Anuario Arqueológico Andalucía

2008

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

Consejero de Cultura
Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura
Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura
María Cristina Sauceda Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos
Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura
© de los textos y fotos: sus autores
Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.
ISSN: 2171-2474

CÓRDOBA

MOVIMIENTOS DE TIERRA CON MOTIVO DE LA OBRA DE RECALCE Y CONSOLIDACIÓN DEL CASTILLO DE BUJALANCE. T.M. DE BUJALANCE.....1162
Ricardo Amaya Hidalgo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA SITUADA EN AV. DEL MEDITERRÁNEO, C/ ISLA MALLORCA Y C/ CANTÁBRICO.....**1170**
Laura Patricio Sánchez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA TIPO CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS DENTRO DEL PROYECTO DE CONSOLIDACIÓN DEL RECINTO AMURALLADODE ATEGUA, SANTA CRUZ.....**1182**
María José Asensi Llácer

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 41 DE LA AVENIDA CHINALES DE CÓRDOBA.....**1199**
Virginia Barea Pareja

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL COLECTOR DE PEDROCHES – AVENIDA DE LIBIA.....**1209**
Eugenia Barroso Mantilla

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA SISTEMÁTICA EN LA CUEVA DEL ÁNGEL DELUCENA.....**1219**
Cecilio Barroso Ruiz y Daniel Botella Ortega

CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TÚNEL DE ACCESO A LA SIMA DE LA CUEVA DEL ÁNGEL DE LUCENA.....**1225**
Daniel Botella Ortega

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL TRAZADO DEL FUTURO PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN "DUPLICACIÓN CARRETERA VILLARRUBIA-ALMODÓVAR DEL RÍO".....**1230**
Cristina Camacho Cruz

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SISTEMÁTICA DOCUMENTACIÓN DE LA ALMUNIA DE ALRUMMANIYYA (CÓRDOBA). PRIMERA ETAPA DE LA TERCERA FASE (2008).....**1239**
Alberto Canto García, Antonio Vallejo Triano y Félix Arnold

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL INTENSIVA EN EL CERRO ROMANO Y SU ENTORNO. AGUILAR DE LA FRONTERA.....**1249**
Carmen Carbajo Cubero

A. A. PR. CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS PARA EL PROYECTO DE EJECUCIÓN DE ESPACIO DE USOS MÚLTIPLES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE AGUILAR DE LA FRONTERA.....**1259**
Carmen Carbajo Cubero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO EN JARDINES DE LA AGRICULTURA DE CÓRDOBA.....1265
Fátima Castillo Pérez de Siles

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 12 B DEL PLAN PARCIAL O7.....1277
Jorge Juan Cepillo Galvín y Virginia Barea Pareja

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS DE LAS OBRAS DE MEJORA DE DRENAJE DEL ARROYO DEL ANÍS A SU PASO POR LA LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD MADRID-SEVILLA, EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE ALMODÓVAR DEL RÍO.....1288
Rafael Clapés Salmoral

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL SIN RECOGIDA DE MATERIALES. COMPLEJO DEPORTIVO "EL MANANTIAL DE LA ALMUNIA" TÉRMINO MUNICIPAL DE CÓRDOBA.....1294
Rafael Clapés Salmoral

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS Y ESTUDIO PARAMENTAL EN CALLE MARÍA CRISTINA Nº 4 DE CÓRDOBA.....1308
Antonio J. Criado Algaba

CONTROL MOVIMIENTO DE TIERRAS DENTRO DE LA MODALIDAD DE ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DEL ESTUDIO DE DETALLE MU-2, CERRO MURIANO.....1316
Antonio Javier Criado Martín

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA DOTACIONAL 3.1. DEL PLAN PARCIAL RENFE.....1322
M.ª Teresa Dortez Cáceres

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN SOLAR SITO EN C/ DON QUIJOTE, Nº 28.....1332
Gloria Galeano Cuenca, Raquel Gil Fernández y Carmen Gómez Lara

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS TERRENOS PARA LA AMPLIACIÓN DEL AEROPUERTO DE CÓRBOBA.....1340
Lorenzo Galindo San José

MEMORIA DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA ACERA DEL RÍO N.º 1.....1344
Ricardo García Benavente

SONDEO ARQUEOLÓGICO Y ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS EMERGENTES. CALLEJA DEL POSADERO N.º 21 DE CÓRDOBA.....1351
Ricardo García Benavente

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DEL TIPO SONDEO ARQUEOLÓGICO Y ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS EMERGENTES. RONQUILLO BRICEÑO N.º 10 DE CÓRDOBA.....1361
Ricardo García Benavente

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN C/ PINTOR MARIANO BELMONTE N.º 5.....1374
Juan Manuel Garrido Anguita

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LA VARIANTE OESTE DE CÓRDOBA, TRAMO N-437 Y A-431.....1378
Miguel Haro Torres

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN HARINERA "LA ALIANZA" DE PUENTEGENIL.....1385
Daniel López Lobato, Elisa Navarro Carmona y Carlos Jesús Núñez Guerrero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE MANUEL M.ª DE ARJONA N.º 1 DE CÓRDOBA.....1397
Giuseppe Mariano Palmieri

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA IGLESIA DE S. JUAN Y TODOS LOS SANTOS DE CÓRDOBA.....1406
Giuseppe Mariano Palmieri

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN, EN C/ AZORÍN IZQUIERDO ESQUINA CON C/ HISTORIADOR DOZY.....1420
M.ª Isabel Gutiérrez Deza

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CALLE CASTILLO Y MAIMÓNIDES S/N. ALMODÓVAR DEL RÍO.....1431
Juan Carlos Guzmán Fernández, Juan Manuel Huecas Atenciano, Cristina Cívico Lozano y Margarita Gómez Mateo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LA VARIANTE OESTE DE CÓRDOBA, TRAMO N-437 Y A-431.....1442
Miguel Haro Torres

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA C/GEMA, MANZANA K, PARCELA 2.....1449
Miguel Haro Torres

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO C/ DON LOPE DE LOS RÍOS N.º 24.....1460
Fiona Hayes
José Manuel Salinas Villegas

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO EN C/ COBO DE GUZMÁN Nº 25.....1468
Fiona Hayes y José Manuel Salinas Villegas

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE COBERTURA TOTAL RELATIVA AL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA VARIANTE OESTE DE RUTE. CONEXIÓN A 344-A 331.....1472
Alicia Ísmodes Ezcurra y Víctor Cantalapiedra Jiménez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE FEDERICO MAYO, 24 DE CÓRDOBA.....1478
David Jaén Cubero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA FINCA "LA RINCONADA". ALCOLEA.....1486
David Jaén Cubero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA Y ESTUDIO DE PARAMENTOS, DEL ATAGUIADO DEL AZUD DEL MOLINO DE LOPE GARCÍA.....1491
Luís Lázaro Real

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LAS FINCAS DE BUENAVISTA Y LA HUELGAS PARA EL PROYECTO DE INSTALACION DE ENERGIA TERMOSOLAR SOLACOR 1 y 2 EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE EL CARPIO.....1499
Luís Lázaro Real

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE ACERA FUENTE DE LOS PICADORES, 4 DE CÓRDOBA.....1510
José Luis Liébana Mármol

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR EL PROYECTO DE AMPLIACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN MINERA DESTINADA A LA FABRICACIÓN DE CEMENTOS EN CAMPIÑUELA ALTA.....1517
María Liébana Sánchez y Gloria Galeano Cuenca

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MANZANA 2.14.....1528
Agustín López Jiménez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. INFRAESTRUCTURAS ELÉCTRICAS PARA LA EVACUACIÓN DE ENERGÍA DEL PARQUE SOLAR FOTOVOLTAICO ALCOLEA-LANCHA HASTA SUBESTACIÓN LA LANCHA E INFRAESTRUCTURAS ELÉCTRICAS CÓRDOBA.....1538
Agustín López Jiménez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL MOTIVADA POR LAS OBRAS DE RESTAURACIÓNREHABILITACIÓN DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE LA HARINERA LA ALIANZA. PUENTE GENIL.....1543
Daniel López Lobato, Elisa Navarro Carmona y Carlos Jesús Núñez Guerrero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ SANTA ANA, 6. EL HAMMAM ANDALUSÍ DE LA PUERTA DE SANTA ANA (MADINAT BAGUH). PRIEGO DE CÓRDOBA.....1556
Dolores Luna Osuna

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LAS CALLES JOSE MARÍA VALDENEBRO Nº 35, 37 Y 39 Y PREVISIÓN 24, 26 Y 28 DE CÓRDOBA.....1577
Carolina Martín Blanco

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL INMUEBLE N.º 28 DE LA C/ MORISCOS DE CÓRDOBA.....1588
Inmaculada Martín Urdíroz

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE JULIO VALDELOMAR ESQUINA CALLE ANTÓN MONTORO.....1600
Ester Martínez Jurado

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA SIMA DE ABRAHAM (ZAGRILLA ALTA,PRIEGO DE CÓRDOBA). NUEVO YACIMIENTO DE VERTEBRADOS FÓSILES EN MEDIO KÁRSTICO.....1607
Rafael María Martínez Sánchez, Antonio Alcalá Ortiz, María Dolores Bretones García, José Molina Rodríguez, Francisco Ruiz- Ruano Cobo, Antonio Moreno Rosa, Rafael Carmona Ávila y Rafael Bermúdez Cano

ACOMETIDA ELÉCTRICA Y FIBRA ÓPTICA ESPACIO TECNOLÓGICO POLIGONO INDUSTRIAL LAS QUEMADAS.....1620
Diego Melgar Marcos

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA AVENIDA DE AMÉRICA, N.º 5 (ANTIGUO HOTEL GRAN CAPITÁN), DE CÓRDOBA.....1624
Antonio Molina Expósito

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA MEDIANTE PROSPECCIÓN SUPERFICIAL EN LA FINCA DE LA AFRICANA. FUENTE PALMERA.....1636
Lina Morales Reyes

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL CENTRO MONUMENTAL DE LA CIUDAD ROMANA DE TORREPAREDONES. BAENA.....1641
José Antonio Morena López y Antonio Moreno Rosa

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DEL ESTUDIO DE DETALLE LE-1 RONDA DE MARRUBIAL ESQ. AVDA. AGRUPACIÓN DE CÓRDOBA.....1659
laura ortiz ramírez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 1.1. F3 AVDA. DE LIBIA.....1670
Rocío Penco Valenzuela

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL PERI F-3 (AVDA. DE LIBIA).....1681
Francisco Javier Peña Calzada

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN C/ PINTOR MARIANO BELMONTE Nº 6.....1696
M.ª José Pérez Bermón
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CABEZAS, Nº 18.....1702
César Pérez Navarro

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN APOYO A LA CONSOLIDACIÓN Y REHABILITACIÓN DEL CONJUNTO DE LAS CABALLERIZAS REALES DE CÓRDOBA (III FASE).....1718
Guadalupe Pizarro Berengena.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DEL CASTILLO DE LUQUE. CAMPAÑA DE 2006-2007.....1733
Ángel Rodríguez Aguilera

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO CALIFAL DE C/ ISLA LANZAROTE.....1746
Manuel Rodríguez Gutiérrez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CERRO, 3.....1757
Eduardo Ruiz Nieto

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA RED DE DISTRIBUCIÓN DE GAS NATURAL EN CÓRDOBA (2º SEMESTRE DE 2008).....1764
Eduardo Ruiz Nieto

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN LA CALLE JOSÉ ZORRILLA, N.º 3.....1767
José Valderrama Jiménez y María José Asensi Llácer

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "LAGAR DEL BARRANCO", ALMODÓVAR DEL RÍO.....1779
Rafael Valera Pérez y María Liébana Sánchez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ CRONISTA REY DÍAZ, 1.....1785
Rafael Valera Pérez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 41 DE LA AVENIDA CHINALES DE CÓRDOBA.....1788
Virginia Varea Pareja

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN RONDA DEL MARRUBIAL.....1798
Sonia Vargas Cantos..



AnuarioArqueológicoAndalucía

2008

Córdoba

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRA CON MOTIVO DE LA OBRA DE RECALCE Y CONSOLIDACIÓN DEL CASTILLO DE BUJALANCE. T.M. DE BUJALANCE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RICARDO AMAYA HIDALGO

Provincia
Córdoba

Municipio
T.M. de Bujalance

Ubicación
Castillo de Bujalance

Autoría

RICARDO AMAYA HIDALGO

Resumen

Con motivo de las "Obras de Recalce y Consolidación del Castillo de Bujalance", y concretamente para documentar con metodología arqueológica una serie de hitos muy puntuales afectados por dichas obras, se cursó la correspondiente solicitud de autorización, al objeto de realizar un control arqueológico de movimientos de tierra que garantice la protección y documentación de dichos hitos.

Abstract

On the occasion of the works of retire and consolidation of Castle of Bujalance, and concretly to document with archaeological methodology a series of very punctual points affected by the above mentioned works, the corresponding request of authorization was dealer, in order to realize an archaeological control of movements of land that guarantees the protection and documentation of the above mentioned points.

Contexto histórico-arqueológico

Los árabes conquistaron la zona donde se sitúa Bujalance mediante capitulación, respetando las leyes y religión de los que allí vivían y construyeron (por orden de Abderramán III) el castillo *Bury al-Hans* (Torre de la Culebra) para vigilar los caminos que se dirigían a *Qurtuba* (Córdoba), alrededor del cual se extendió el núcleo urbano. Del castillo y de su nombre proceden el escudo y el actual topónimo de la ciudad. Según el geógrafo oriental al-Muqaddasi, *Bury al-Hans* era uno de los trece distritos (*rustaq*) de Córdoba, situado entre *Balat Marwan* (Maruanas, El Carpio) y *Bulkuna* (Porcuna): *"...tiene muchas tierras de sembradura. Es llana y sus habitantes beben agua de sus pozos. Tiene un castillo de piedras o sillares con un arrabal que le rodea. La mezquita alhama está en el castillo y los zocos en el arrabal..."*. Sin duda, su importancia estratégica era considerable, pues hasta el siglo XIII se vino usando la calzada romana que unía Córdoba con la comarca de Cástulo (cerca de Linares), además de coincidir con el primer tramo del camino que iba de Córdoba a Pechina por Jaén, de una gran importancia comercial.

El Rey Fernando III conquistó la fortaleza el 23 de julio de 1227, ordenando este "purificar" la mezquita, destinándola a iglesia bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Asunción. En 1260 aparecen en el *Libro de Tablas de la Catedral de Córdoba* las grafías *Burialhanç* o *Burialhançe* para referirse a la delimitación de su parroquia. Estas grafías aseguran la etimología del topónimo Bujalance (*Buxalançe* o *Buxalanze*). *Burialhanç* quedó como villa de realengo dentro del Concejo de Córdoba. En 1594 se separa del señorío de Córdoba por 80,000 ducados y más tarde en 1630 adquiere el título de ciudad, otorgado por Felipe IV, a cambio de 40,000 ducados.

El castillo de Bujalance fue construido en el siglo X (durante el califato de Abderramán III) y es un claro ejemplo de arquitectura militar musulmana en al-Ándalus.

Posteriormente sufrió varias remodelaciones, la última en 1512 para la cual la reina Juana I de Castilla mandó que se pagasen los gastos. Tiene planta rectangular con 59 m de norte a sur y 51 m de este a oeste. Su primitivo nombre, *Bury al-Hans* (Torre de la Serpiente) y el hecho de que tuviera siete torres dieron lugar al topónimo actual de la ciudad y a su escudo de armas. De estas siete torres, quedan solo tres en pie, la de la Mazmorra, la del Malvavisco y la de las Palomas. En 1963, el Ministerio de Cultura lo declara Monumento Histórico. Actualmente su patio de armas se usa como espacio cultural y se encuentra en proceso de catalogación, restauración y reconstrucción, justificante principal de nuestra actividad.

Trabajo de campo

El objetivo del trabajo de campo, como se ha señalado anteriormente, ha sido la documentación de aquellos restos, contextos y/o elementos de interés arqueológico relacionados con el Castillo de Bujalance que pudieran detectarse en el curso de las obras previstas en la torre del Homenaje (Al sur del recinto), torre Mazmorra (Al W del recinto) y esquina NW del recinto. También procedimos a la lectura estratigráfica de los perfiles en unas zanjas de drenaje paralelas a los lienzos de muralla, que fueron efectuadas con anterioridad a la incorporación de los arqueólogos.

Zanjas de drenaje

Hemos procedido a la lectura estratigráfica de los perfiles de las zanjas de drenaje, efectuadas en el transcurso de los trabajos en el castillo, mediante la limpieza, asignación de unidades y planimetría en tres sondeos de 1m de ancho efectuados en el perfil de la zanja paralela al lienzo oeste, y en la zanja norte. También hemos podido recoger algún material arqueológico, que aunque escaso, debido a la ausencia de los mismos en los rellenos, podrán aportar algunos datos que ayuden a la comprensión global del yacimiento. Por todo ello, los objetivos inicialmente planteados para este ámbito se han visto plenamente satisfechos.

También hemos procedido a efectuar un pequeño sondeo en la zanja oeste, para aclarar la presencia de unas afloraciones pétreas observadas durante la apertura de las zanjas.

Los objetivos inicialmente planteados eran -además de recuperar materiales provenientes de la cimentación- confirmar la presencia o ausencia en ese punto de la típica cimentación en escarpa usada en el castillo, o si -por el contrario- podría tratarse de un refuerzo puntual para salvar alguna irregularidad del terreno. En este sentido los objetivos se han visto parcialmente cubiertos, ya que la ausencia de materiales no nos ha permitido fechar con exactitud el momento de construcción de la fortaleza. Por otro lado, tras la realización del sondeo, al no detectarse la cimentación en escarpa que sí se observa en el resto de la muralla, y sí observarse una depresión en el nivel geológico de arcillas verdes[1], podemos afirmar que se trata de un refuerzo puntual para salvar esta irregularidad del terreno.

Torre del Homenaje (Torre-Puerta)

Hemos procedido a excavar con metodología arqueológica el paso interior, de dimensiones 1,5 m x 3 m aprox. El objetivo concreto de esta actuación es la localización de los niveles de paso original y sus cotas, documentando el tipo de pavimento empleado, cierre y apertura, datación del arco interior y datación de la torre-puerta. Los objetivos se han visto plenamente satisfechos exceptuando las dataciones, ya que la ausencia total de materiales en niveles próximos a los originales lo ha impedido. Por lo demás, hemos documentado el suelo original de paso, con su correspondiente cota y aparejo utilizado.

Torre Mazmorra

En este punto hemos excavado con metodología arqueológica (estratigráfica) dos sondeos practicados en las esquinas NE de

ambos niveles de estancia de esta torre mazmorra. El objetivo concreto de esta actuación era la localización de los niveles de suelo original y sus cotas, documentando el tipo de pavimento empleado. Este objetivo se ha visto plenamente satisfecho al poder observar algunos restos del mismo, su cama de cimentación y las cotas inferiores de los muros.

Esquina NW del recinto

En esta tercera zona de actuación, hemos realizado un análisis estratigráfico de paramentos, que no nos ha permitido observar diferentes momentos constructivos, pero sí la documentación de una escalera que sin duda daría acceso desde el adarve al torreón localizado en esta esquina, hoy desaparecido. También hemos podido documentar el suelo original del adarve, sus cotas y acabado.

Proceso de intervención y resultados

Lectura estratigráfica de perfiles en zanjas de drenaje: Unidades de Intervención 1, 2 y 3

La Unidad de Intervención 1, practicada en la zanja A, nos revela las siguientes unidades (Ver plano 1): una primera unidad, que denominamos **U.E. 0**, se trata de una capa de albero apisonado que constituye el pavimento actual del perímetro interior del castillo. Cota superior máxima (en adelante c.s.m.) 347,69 metros sobre el nivel del mar, (en adelante m.s.n.m.). Por debajo tenemos la **U.E. 1**, tierra arcillosa marrón verdosa, de grano fino, y compactación media, que presenta alguna intrusión. C.s.m. 347,63 m.s.n.m. A continuación tenemos la **U.E. 2**: tierra arcillosa marrón, de grano fino y compactación media, que presenta alguna intrusión. C.s.m. 346,84 m.s.n.m. Debajo de ella tenemos la **U.E. 3**: línea alberiza en principio, pero que va evolucionando hacia una fina capa de mortero de cal y arena marrón rosado. Se encuentra bajo U.E. 2 y sobre U.E. 4, presentando una potencia de 0,04 m y una c.s.m. de 346,27 m.s.n.m. La **U.E. 4** es un relleno con matriz de arcilla verde, con intrusiones de arcilla amarillenta, de grano fino y compactación media. Parece removida. C.s.m. 346,23 m.s.n.m. A continuación registramos la **U.E. 5**: tierra arcillosa marrón, de grano fino y compactación alta, limpia, bajo 4 y sobre 6, Potencia 0,15/0,27 m. C.s.m 346,02 m.s.n.m. La siguiente es la **U.E. 6,** línea amarillenta, matriz de arcilla, de grano fino y compactación media. Potencia 0,01/0,10 m. C.s.m. 345,97 m.s.n.m. La **U.E. 7** es un relleno de arcilla grisácea, limpia, de grano fino y compactación alta. C.s.m. 345,91 m.s.n.m. La siguiente es la **U.E. 8:** nivel de cenizas/incendio, color negro, compactación baja. Potencia 0,01/0,10 m. Bajo 7 y sobre 9, c.s.m. 345,06 m.s.n.m. Inmediatamente debajo, registramos la **U.E. 9:** línea amarillenta, de arcilla alterada, grano fino y compactación media, posible nivel de suelo. Potencia 0,30/0,05 m. C.s.m. 344,90 m.s.n.m. Por último, en esta primera unidad de intervención encontramos la **U.E. 10**: arcilla verde limpia, de compactación alta y grano fino. C.s.m. 344,78 m.s.n.m.

En la Unidad de Intervención 2 (en adelante U.I. 2) practicada en la zanja B, la secuencia documentada es muy similar a la de la U.I. 1, variando solo las cotas de las diferentes unidades y algunas de estas que cambian su composición y coloración, como es el caso de las líneas arcillosas de color amarillento que se tornan en mortero de cal y arena de color marrón claro-rosado. (UU.EE. 3 y 6); también desaparece el nivel de cenizas documentado en la U.I. 1(U.E. 8). La secuencia es la siguiente: En primer lugar registramos la **U.E. 0**, el actual suelo de albero en el interior del castillo; por debajo tenemos las **UU.EE. 1 y 2**, antes de encontrarnos con la **U.E. 3**, que ha cambiado su coloración y composición, aunque mantiene la continuidad; ahora su matriz es de mortero de cal y arena de color marrón claro rosado, de grano grueso y compactación alta; su cota s.m. en esta U.I. es 345,42 m.s.n.m. Unos 0,04/0,05 m por debajo tenemos la **U.E. 4** que mantiene las mismas características que en la U.I. 1, variando su cota a 345,37 m.s.n.m. A la **U.E. 6** le ha ocurrido lo mismo que a la U.E. 3, cambiando su composición. Por debajo, la **U.E. 7** mantiene también su aspecto y composición, siendo su cota 345,91 m.s.n.m. A continuación, registramos la **U.E. 9** que también ha cambiado su composición por mortero de cal y arena marrón claro, de grano grueso y compactación media-alta. En esta U.I., la unidad 9 viene desde el norte como una capa de unos 5 cm que comienza a ensancharse para rellenar una depresión o cuenca de deposición en la **U.E. 10**, que es el nivel geológico de arcillas verdes limpias y -en ciertos tramos- en proceso de petrificación.

Idéntica secuencia que en la U.I. 2 encontramos en la Unidad de Intervención 3, solo variando las cotas (ver Plano 1) que, en este caso, son también muy similares, a excepción de la U.E. 3, que va aumentando progresivamente hasta llegar a los 346,91 m.s.n.m. Otra diferencia es que en este caso no encontramos la U.E. 9. Por lo demás, la secuencia es prácticamente la misma.

Sondeo en zanja B: Unidad de Intervención 4

Como se planteó en el proyecto, procedimos a efectuar un pequeño sondeo en la zanja de drenaje del lienzo oeste (zanja B), para aclarar la presencia de unas afloraciones pétreas observadas durante la apertura de las mismas. El objetivo, además de intentar recuperar materiales provenientes de la cimentación, (que no se pudo conseguir) era confirmar la presencia en ese punto de la típica cimentación en escarpa usada en el castillo o, si por el contrario, podría tratarse de un refuerzo puntual para salvar alguna irregularidad del terreno. Tras la apertura del pequeño sondeo, esta última hipótesis cobra más fuerza, ya que no se pudo observar la cimentación en escarpa y sí un gran relleno, **U.E. 11**, de mortero de cal y arena marrón con intrusiones de mampuestos de mediano tamaño de roca arenisca, que se introduce debajo del lienzo de muralla. En este tramo del dibujo del perfil, entre las UU.II. 2 y 3, puede observarse que existe una depresión en el nivel geológico de arcillas verdes **U.E. 10**, que hace las veces de cuenca de deposición para este relleno de mortero y piedras. Por ello, entendemos que se trata de un refuerzo puntual para salvar esa irregularidad del terreno.

Sondeo en Torre del Homenaje (torre puerta): Unidad de Intervención 5

Procedimos a excavar con metodología arqueológica el paso interior, de dimensiones 1,5 m x 3 m aprox. El objetivo concreto de esta actuación era la localización de los niveles de paso original y sus cotas, documentando el tipo de pavimento empleado, cierre y apertura, datación del arco interior y datación de la torre-puerta. Para ello planteamos un sondeo de 1,3 x 1 m en la esquina noroeste del paso (ver Planos 2 y 3).

La secuencia documentada es la siguiente: en primer lugar registramos la **U.E. 101**, solería contemporánea a base de lajas de arenisca, y la **U.E. 102,** su cama de hormigón. Seguimos con las **UU.EE. 103 y 104**, dos rellenos horizontales de unos 0,12 /0,13 m de potencia cada uno, de matriz marrón terrosa, de grano grueso y compactación baja. La única diferencia es que 103 es un poco más oscura que 104. Por debajo, se aprecia una línea de arcilla petrificada, **U.E. 105**, que solo aparece en la mitad norte del corte. Por debajo de esta, encontramos la **U.E. 106**, con matriz de tierra grisáceo-verdosa, limpia, de grano grueso, y compactación baja. 0,13 m de potencia. Esta queda por encima de la **U.E. 108,** que se trata de un relleno a base de mortero de cal y arena, marrón claro, y mampuestos fragmentados de pequeño tamaño, que a su vez se encuentra sobre el suelo original del paso, la **U.E. 109**, a base de medianas y grandes piedras de 0,22 m de alto. (Ver Lámina 7). Las piedras pequeñas sirven para rellenar los huecos dejados entre las piedras grandes. La U.E. 108 se encuentra encima de la 109, y también rellenando una fosa, **U.E. 107**, para el expolio de materiales de construcción, ya que bajo ella no encontramos las piedras del suelo original U.E. 109. Debajo de este encontramos una fina capa de mortero que fijaría la solería, **U.E. 110**, que a su vez se encuentra sobre unas grandes lajas de piedra arenisca, **U.E. 111,** que se introducen debajo de los muros laterales del torreón, por lo que se trataría ya de niveles de cimentación.

Esta secuencia nos está hablando de la existencia de al menos tres niveles de suelo diferentes al actual, de piedras y cama de hormigón:

- En primer lugar tenemos el suelo original, U.E. 110. Podemos afirmar esto, ya que es el primero que encontramos por encima de los niveles de cimentación y sobre el que apoyan las jambas del arco de entrada. (Ver Lámina 9). Se encuentra 0,76 m más profundo que el actual suelo, a saber, a una cota superior de 347,96 metros sobre el nivel del mar. Está compuesto por lajas de piedra grandes y pequeñas, de unos 0,20 m de altura, siendo las grandes (0,80 x 0,65 m) las que conforman la mayor parte del suelo, y las pequeñas las que rellenan los pequeños huecos dejados entre las grandes y los muros o entre ellas.

- Podemos observar otro suelo formado por la U.E. 113 (piedra de granito en perfil sur) y la U.E. 108, que es una capa de mortero de cal y arena que rellena la zanja de expolio U.E. 107, nivelando y recreciendo el terreno hasta la cota exacta de la U.E. 113: 348,12 m.s.n.m.

- Por último tenemos un posible suelo de piedras de arenisca de variado tamaño **U.E. 114**, que parecen estar conformando otro suelo, aunque de cronología bastante más reciente ya que se encuentra inmediatamente debajo de la cama de hormigón del suelo actual, y a una cota de 348,52 m.s.n.m.

- Por último el suelo actual de paso **U.E. 101**, a una cota de 348,72 m.s.n.m.

Sondeos en interior de Torre Mazmorra. Unidades de Intervención 6 y 7

La Torre Mazmorra presenta en sus dos plantas un suelo a base de material constructivo contemporáneo, ladrillo y cemento en el paso, y hormigón armado en el interior. Para la localización del suelo original procedimos a realizar dos pequeños sondeos de 1 x 1 m de lado aprox. en las esquinas noreste de ambas plantas.

En la planta baja, U.I. 6, la secuencia es bastante sencilla, ya que tras retirar la capa de hormigón, el emparrillado y una capa de arena de nivelación para el suelo actual, **U.E. 203**, encontramos un nivel de morteros de cal y arena apisonados, de color blanquecino, con intrusiones de mampuestos irregulares de pequeño y mediano tamaño, **U.E. 204**, el cual, parece evidente, formaría el suelo original ya que llega hasta unos centímetros por arriba de la cota inferior de los sillarejos de los muros laterales del torreón, **UU.EE.CC. 201 y 202**, las cuales apoyan sobre esta cama de mortero blanquecino. La cota del suelo original de esta planta baja del torreón estaría 0,18 m por debajo del actual suelo de la estancia, o bien, 0,31 m por debajo del suelo actual del pasillo de entrada, a una cota de 349,31 m.s.n.m.

En la planta alta, U.I. 7, la secuencia es igualmente sencilla, ya que puede apreciarse claramente, tras la capa de cemento que conforma el suelo actual, **U.E.C. 207,** la misma capa, **U.E.C. 208**, de mortero apisonado de cal y arena de color blanquecino, que en la parte baja, pero esta vez mucho más limpia, sin intrusiones de mampuestos, para evitar una sobrecarga de peso en la estructura. Esta unidad se introduce debajo de los sillarejos de los muros de la torre, **UU.EE.CC. 205 y 206**, marcándonos la cota del suelo original, que como muy alto estaría un par de centímetros por encima de la cota inferior del primer sillarejo, prácticamente a la misma cota a la que se encuentra el actual suelo de cemento en el interior de la estancia, a saber, 353,06 m.s.n.m.

Muy esclarecedor nos resultan los restos de suelo que se conservan en la tercera planta, o terraza almenada a base de mortero de las mismas características que los anteriores. Se

observa que la cama de preparación es idéntica a las de las dos plantas inferiores. El acabado original, que se encuentra unos centímetros por encima de la actual cota de la cama de preparación, arranca adosado a los muros justo por encima de la cota inferior de estos. Este no es más que una capa fina del mismo mortero apisonado que su cama, pero sin intrusiones de mampuestos para darle un aspecto liso y uniforme.

Análisis paramental en esquina noroeste: Unidad de Intervención 8

En esta última zona de actuación, hemos realizado un análisis estratigráfico de paramentos, para intentar conocer la macro-evolución constructiva del edificio, las diferentes fases de construcción/destrucción/reforma por las que haya podido pasar el edificio hasta el presente.

En este caso no hemos podido diferenciar fases constructivas, ya que todo el cuerpo del lienzo de muralla objeto de análisis, es de una sola fase y mismo momento constructivo, no apreciándose cambios en la técnica constructiva, ni en el aparejo utilizado.

Sí hemos podido documentar, en el peto interior, la existencia de una escalera a base de sillarejos y ladrillo de taco, de la que se conservan 4 escalones y el arranque de un 5.º. Todos los escalones exceptuando el primero (realizado completamente en sillarejos de arenisca) están compuestos por dos hileras de ladrillo de taco de módulo 0,15 x 0,30 x 0,06 m, cimentadas cada una sobre una gruesa capas de mortero de 0,03/0,05 m, sobre las que se dispone un sillarejo de entre 0,10 y 0,15 m de alto x 0,70 de largo x 0,22 m de ancho. Cada escalón tiene unos 0,25 m de alto exceptuando el primero que tiene unos 0,45 m de alto. (Ver Láminas 13 y 14).

En el segundo escalón se aprecia la huella pseudo-circular de un gozne para una puerta de acceso, que tiene un tamaño de unos 0,08 m de diámetro y 0,02 m de profundidad.

En el peto exterior del lienzo norte, sobre los sillarejos del mismo, se aprecian dos mechinales para el andamiaje propio de los encofrados de tapial. La separación entre ellos es de unos 0,90 m, quedando separados por dos ladrillos de taco dispuestos a soga y uno a tizón. El mechinal tiene unas dimensiones de 0,06/0,07 m de diámetro.

Por otro lado, se nos solicitaba que determinásemos la **cota de suelo del adarve en esta esquina noroeste**. Tras una limpieza superficial y observando las relaciones estratigráficas, podemos determinar que el suelo original es el que actualmente se puede pisar, que aunque se encuentra sobre-excavado unos centímetros, hay algunos puntos en los que se conserva el acabado original. Su composición es de mortero de cal y arena apisonada de color marrón muy claro. Incluso puede observarse como el mortero del suelo se adosa al peto interior y exterior en algunos puntos. La cota de este suelo en la esquina noroeste es de **352,85 m.s.n.m.**

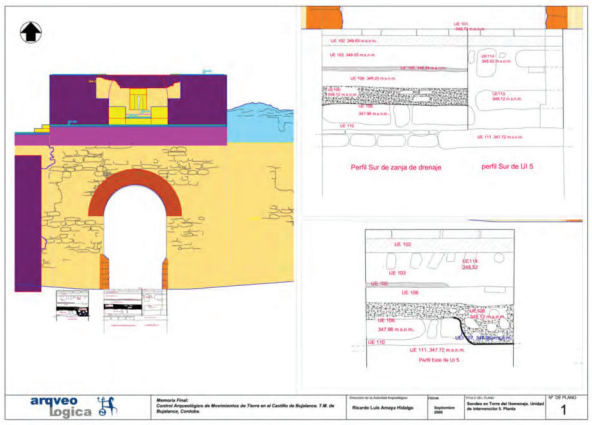
Conclusiones

Los resultados de la intervención que la presente memoria analiza, se han visto condicionados por la escasez de materiales muebles que hemos podido recoger en las diferentes unidades estratigráficas, sobre todo en las unidades claves para fechar momentos fundacionales. Por ello los datos que podemos aportar son fundamentalmente referentes a la localización de niveles de paso originales, descripción de aparejos utilizados, sus respectivas cotas y planimetría, datos que describimos pormenorizadamente en el apartado anterior y en los anexos que siguen a continuación. Aun así, hemos podido recuperar algún fragmento de cerámica, como el de la unidad 9, un asa de sección elíptica, con tres acanaladuras exteriores, y con pintura roja parcial en el exterior, típica de un momento almohade, s. XII. Pero debido a su escasez resulta imposible plantear hipótesis alguna en cuanto a la cronología del castillo se refiere, más allá del mero análisis estructural del edificio.

Notas

[1] Que hace de cuenca de deposición para un gran relleno de mortero de cal y arena marrón con intrusiones de roca arenisca.

Índice de imágenes





Índice de imágenes

Lámina 1: U.I. 2. Vista general. Vista sur.



Lámina 2: U.I. 5. Detalle suelo original, U.E. 110. Vista norte.



Lámina 3: Detalle de suelo en terraza almenada de Torre Mazmorra.



Índice de imágenes

Lámina 4: Escalera en peto interior de esquina noroeste. Vista noroeste.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA SITUADA EN AV. DEL MEDITERRÁNEO, C/ ISLA MALLORCA Y C/ CANTÁBRICO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LAURA APARICIO SÁNCHEZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Av. del Mediterráneo, c/ Isla Mallorca y c/ Cantábrico

Autoría

LAURA APARICIO SÁNCHEZ

Resumen

La parcela objeto de estudio se encuentra al noroeste del casco histórico de la ciudad, en la zona conocida como arrabales occidentales de la Córdoba califal. No obstante, la excavación ha tenido un resultado negativo. La ausencia de estructuras y la escasez del material mueble hallado, de los siglos X-XI, nos hace estimar que en ese período la parcela se encontraba libre de ocupación, tratándose más bien de una zona de paso entre arrabales, en concreto los localizados en el Cortijo del Cura, en el Arroyo del Moro o al sur del Parque Figueroa.

Abstract

The plot in question is placed north-west to the historical downtown of the city, in the area known as occidentals suburbs of the Caliphate´s Cordova town. Nevertheless, the excavation has rendered a negative result. The absence of structures and the scarcity of furnishing materials found, dated X-XI centuries, make us believe that by that time the plot was empty, more like an area of transit among arrabales specifically between those located at the Cortijo del Cura, at the Arroyo del Moro or south to the Parque Figueroa.

1. Introducción

El presente artículo recoge los resultados obtenidos tras la actuación arqueológica llevada a cabo en la parcela ubicada en la avda. del Mediterráneo, calle Isla Mallorca y calle Cantábrico, de Córdoba (Figura 1)[1], junto al Club Deportivo Parque Figueroa. La actuación desarrollada ha consistido en una Actividad Arqueológica Preventiva, autorizada por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, de 6 de junio de 2008.

En cuanto a los terrenos que ocupan la parcela de referencia, se incluyen en el ámbito de actuación del PLAN PARCIAL MARGARITAS 3 (MA-3) del PGOU de Córdoba[2]. Este se encuentra al NO de la ciudad y está delimitado por la avda. Arroyo del Moro, por el este, la calle Isla Mallorca por el norte, el Plan Parcial E-1.1 por el oeste y la antigua carretera de Palma de Río por el sur.

Al NO del casco histórico de la ciudad, el solar se encuentra en la zona conocida como Arrabales Occidentales de la Córdoba Califal, ensanche urbanístico que, junto a otros, experimenta la ciudad a raíz de convertirse en capital del califato omeya, desbordando el perímetro amurallado. Excavaciones arqueológicas ya practicadas en otras parcelas del P.P. MA-3 y en los alrededores han puesto al descubierto buena parte de estos arrabales así como espacios reservados a sus necrópolis. Además la zona registra un momento ocupacional anterior en época romana. Se trata de la construcción de un tramo importante del acueducto de Valdepuentes (*Aqua Augusta)*, infraestructura hidráulica que captaba agua de la sierra para abastecer de agua a la *Colonia Patricia*, siendo reutilizado posteriormente en el período califal para conducir las aguas a *Madinat al-Zahra´*.

2. Interés arqueológico de la zona

El interés arqueológico de la parcela se centra, fundamentalmente, en la constatación del momento ocupacional más generalizado para la zona: el período califal de época medieval-islámica. En algunas de las parcelas del P.P. MA-3 se ha documentado parte de uno de los arrabales que engloban lo que se conoce como ensanches occidentales de la Córdoba califal del siglo X, registrándose diferentes viarios y edificaciones de carácter doméstico.

Estos ensanches urbanísticos surgen en la ciudad a causa de una importante eclosión demográfica, debida a su capitalidad del califato omeya, lo que la convierte en la ciudad más importante de Europa Occidental, compitiendo con Bagdad, Constantinopla o Damasco. Por otra parte, también se ha podido documentar, para la generalidad de las parcelas excavadas, que la pervivencia en concreto de estos asentamientos califales fue relativamente corta, teniendo su causa más directa en la *fitna* o guerra civil (1009-1031) que acabará con estos ensanches urbanísticos, reduciéndose la ciudad a la *al-Madina* y a la *al-Sharqiyya*. A partir de entonces este espacio se abandonará, convirtiéndose en ejido y después en huertas y campos de labor de cultivos intensivos hasta pleno siglo XX.

De forma resumida, los resultados obtenidos en las diferentes intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona son los que se indican a continuación.

Al este, y separado por la avda. del Arroyo del Moro, se encuentra el Plan Parcial Margaritas 2 (P.P. MA-2). En él se ha excavado parte del arrabal registrado en el MA-3. Aquí, y como veremos para el propio MA-3, los restos ocupan una amplia franja al sur del espacio que delimita el Plan Parcial, de orientación NO-SE. En cambio, hacia el N y NE los restos se van diseminando. Destacar la localización de una mezquita en la actual estación de autobuses y, en cuanto a otros períodos, el yacimiento de Cercadillas, de amplia ocupación en el tiempo.

Al sur, el Plan Parcial P-4Bis está ocupado por una extensa necrópolis relacionada con los arrabales de la zona. Se trata de sencillos enterramientos de inhumación, consistentes en simples fosas abiertas en el terreno, en las que se deposita el cadáver en posición decúbito lateral derecho. La cubierta es a base de tejas árabes curvas. Este cementerio también se ha registrado en la glorieta de Ibn Zaydun, junto a otro de cronología romana y, algo más retirado hacia el este, algunos enterramientos tardorromanos aunque con una ocupación más dispersa.

Al oeste se halla el Plan Parcial E-1.1. La excavación de este espacio ha puesto al descubierto extensas superficies de arrabal que han confirmado el ensanche urbanístico que supusieron los arrabales occidentales, en concreto el noroccidental que es en el que nos hallamos, demostrando que gozó de la densidad y complejidad urbanística que las propias fuentes escritas de los siglos X y XI ya reflejaran. Al igual que para los PP.PP. MA-2 y MA-3, los restos ocupan una amplia franja de orientación NO-SE, siendo escasos o inexistentes hacia el N y NE.

Por el norte, en el cercano Plan Parcial O-4 Cortijo del Cura, destaca la localización de otro arrabal y un importante complejo industrial alfarero, ambos califales, así como un tramo del acueducto de Valdepuentes, de cronología romana, el *Aqua Augusta.* El arrabal se encuentra próximo a la barriada del Parque Figueroa o zona suroeste del P.P., en la que se han documentado unas treinta viviendas articuladas en manzanas de trazado ortogonal, estas surgidas a partir de nueve calles de orientación NW-SE. En cuanto a los hornos, se han exhumado cuatro. Son de planta cuadrada y su fábrica es de adobe y ladrillo. Estarían destinados a la producción de material cerámico, entre otros: tinajas, jarros/as y reposaderos. Si bien el arrabal no perduró más allá del período califal hay constancia de que el alfar sí lo haría hasta el siglo XII. El acueducto es de *opus caementicium*, estando el *specus* revestido al interior en *opus signinum*. Cruza la zona central del P.P. en sentido NE-SO y dispone de pozos de resalte de planta cuadrada con acceso circular. Se trata del acueducto de

Valdepuentes identificado como *Aqua Vetus,* obra imperial del siglo I d.C. que captaba agua del arroyo Bejarano para abastecer de agua a la *Colonia Patricia*. En el período califal y a raíz de la construcción palatina de *Madinat al-Zahra*, se desvió hacia la última, siendo utilizado el ramal correspondiente al arrabal para verter las aguas residuales.

Por último, dentro del propio P.P. MA-3, se ha localizado el arrabal que hemos visto se extiende por el SE hacia el P.P. MA-2 y por el oeste hacia el P.P. E-1.1 y que supone una ocupación ininterrumpida desde una de las puertas de la ciudad amurallada hasta la zona de Miralbaida.

En cuanto a la parcela objeto de este artículo, hemos de señalar que se encuentra en la zona NE del Plan Parcial MA-3 y, en consecuencia, en un espacio que ha arrojado resultados negativos en las diferentes intervenciones que se han practicado. En concreto, en la parcela más próxima a la nuestra, la Parcela Catastral del PGOU de Córdoba 18533/01, situada al este y en la que está prevista la futura Ciudad de la Justicia, este ha sido el resultado de los sondeos arqueológicos realizados.

3. Desarrollo de los trabajos

Autorizada la Actuación Arqueológica Preventiva por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales, de 6 de junio de 2008, los trabajos de excavación se han desarrollado entre los días 6 de octubre y 17 de diciembre del mismo año, siendo sufragados en su totalidad por la empresa encargada de realizar la intervención, VIMCORSA, a la que manifestamos nuestro agradecimiento por habernos facilitado todos los medios humanos y materiales necesarios para llevar a cabo nuestra labor. En esa línea, para los trabajos de dibujo y topografía hemos contado con Ángela M.ª Aparicio Ledesma y Miguel A. Borreguero.

Centrados en los trabajos arqueológicos[3], en primer lugar se ha desbrozado el terreno para poder trazar los sondeos. A continuación hemos desmontado varios estratos de relleno consistentes en una escombrera y un basurero de cronología contemporánea, de finales del pasado siglo XX (unidades estratigráficas 1A, 1B, 1C, 2A, 2B, 3, 4A, 4B, 5 y 6). Estos estratos, según los vecinos del cercano barrio del Parque Figueroa, responden a vertidos diversos procedentes de la urbanización de los espacios más próximos al solar que nos ocupa (Plan Parcial Margaritas 3 y Plan Parcial E-1.1). Por tanto, y una vez comprobado este dato, se han excavado en alzadas artificiales con medios mecánicos de forma controlada.

Bajo estos niveles contemporáneos de relleno y de forma generalizada para los ocho sondeos, se detectó un cambio significativo en las características del terreno, consistente en un estrato de tierra suelta y de tonalidad parda con abundantes componentes orgánicos, U.E. 7. Entonces, decidimos pasar a la excavación manual con metodología arqueológica hasta agotar el estrato, así como otros posibles para completar la secuencia estratigráfica. Para ello optamos por realizar cuatro pequeñas catas o cortes estratigráficos en los cuatro ángulos de los ocho sondeos previstos y, en función de los resultados, completar el resto de la excavación de cada sondeo de forma manual o mecánica.

Todos los cortes estratigráficos miden 2 x 2 m, a excepción del corte practicado en el Sondeo 7, de 2 x 6 m. (Figura 10). En este sondeo, al ser más estrecho, solo se ha practicado un corte estratigráfico corrido en su lado sur.

La excavación manual de los diferentes cortes estratigráficos ha arrojado resultado negativo en cuanto a la detección de restos estructurales. No obstante, la identificación de diferentes unidades estratigráficas, hasta 77, así como la presencia de algunos materiales muebles, fundamentalmente fragmentos cerámicos, nos ha permitido elaborar hipótesis probables del uso u ocupación de estos terrenos en el tiempo.

Por último, y para verificar la inexistencia de restos estructurales, respecto al resto del espacio no excavado en los diferentes sondeos, a instancias del inspector de la Delegación de Cultura, D. David Palomino, se han vaciado los ocho sondeos hasta alcanzar niveles geológicos. Para ello hemos empleado medios mecánicos de forma controlada desmontando las diversas unidades por alzadas artificiales.

En todos los sondeos se ha verificado el resultado negativo en cuanto a la presencia de restos estructurales, salvo en el Sondeo 2 donde han aparecido varias concentraciones de piedras, las UU.EE. 31 y 32, que no se han podido interpretar con certeza.

4. Estratigrafía

La estratigrafía documentada es la que sigue:

Nivel I. Lechada de hormigón. U.E. 0.
Época contemporánea, inicios del siglo XXI, años 2006-2007.

Esta capa de hormigón se ha extendido junto al acceso del solar[4] para facilitar la entrada y salida de vehículos. Se trata de un nivel de origen antrópico, ocasionado por el uso de la parcela como lugar de acopio de materiales de las obras de ejecución de una urbanización próxima.

Nivel II. Nivel de relleno contemporáneo. UU.EE. 1A, 1B, 1C y 2.
Época contemporánea, finales del siglo XX y principios del XXI.

Lo componen las UU.EE. 1A, 1B, 1C y 2. En cuanto a las tres primeras, suponen un nivel de relleno que se registra en los ocho sondeos practicados, por tanto en la generalidad del solar, y que está constituido por diversos aportes de tierras y material de desecho, procedentes de la urbanización de los espacios

adyacentes a la parcela, los Planes Parciales Margaritas 3 y E-1.1., al este y sur, respectivamente. Por su parte, la U.E. 2 parece corresponder a un relleno de zahorra sobrante de la urbanización de espacios adyacentes a la parcela.

Nivel III. Niveles de relleno e incendios contemporáneos. UU.EE. 3, 4A, 4B, 5 y 6.
Época contemporánea, siglo XX (última década del siglo XX, lo más probable).

La U.E. 3 es una capa delgada ennegrecida y cenicienta, de entre 4 y 7 cm de grosor que cubre el estrato de relleno 4A. Es horizontal y relativamente nivelada y corresponde a un nivel de incendio documentado en la zona norte de la parcela (Sondeos 1, 3, 5 y 7). Sella el relleno contemporáneo 4A, por lo que podría suponer la quema generalizada de una zona de la parcela empleada como escombrera, para su limpieza o bien en prevención de un incendio, en el último caso si hubiera generado un pastizal debido a su abandono. En cuanto a la U.E. 4A, consiste en un nivel de relleno compuesto por diversos aportes de tierra de tonalidad rojiza y con presencia de algunas vetas de gravas que recuerdan a la U.E. 2. Incluye además material constructivo de desecho, destacando los fragmentos de ladrillos, de mortero, yesos, etc. Este relleno procedería de la urbanización de los espacios adyacentes a la parcela, realizados en la década de los años 90 del siglo XX.

El resto de la parcela o zona sur está cubierto por otro relleno, la U.E. 4B, de similares características y procedencia a la anterior 4A. La diferencia se encuentra en la tonalidad más parda de los aportes de tierra que lo forman. En cuanto al material constructivo de desecho, destacan los fragmentos de ladrillos y de mortero. También aparecen restos de telas, plásticos, vidrio, cantos de río y gravas.

Tanto la U.E. 4A como la 4B son muy similares a las anteriores U.E. 1A y 1B, de las que se diferencian en la tonalidad y en el grosor, pues suelen tener mayor potencia que las últimas.

Bajo el relleno U.E. 4A, volvemos a encontrar un nivel de incendio generalizado para la zona norte de la parcela, U.E. 5 (Sondeos 1, 3, 5, y 7) si bien, en este caso se extendería hacia el ángulo SO de esta (lado norte del Sondeo 8) y tiene menos grosor. Sella el basurero contemporáneo U.E. 6, suponiendo la quema de la capa superficial o final de dicho basurero.

La U.E. 6 es un extenso y denso basurero, de 0,40 m de grosor medio, que ocupa gran parte de la parcela (Sondeos, 1, 3, 5, 7 y 8). Es muy irregular y en él se distinguen: vidrios diversos, plásticos, azulejos, ladrillos, suelas de zapatos, mallas y juguetes de plástico, cerámicas, telas, bolígrafos, gomas, cables, porcelanas, etc., material que se encuentra desechado y en parte quemado y se fecha en los años 60-70 del siglo pasado. Entre el material vertido se aprecian cenizas y carbones producto de la quema sucesiva del basurero. La quema superficial de este denso basurero debió de servir para desinfectar la zona.

Nivel IV. Capa vegetal. U.E. 7.
UU.EE. 8-9, 14-15, 23-24, 25-26, 27-28, 29-30, 39-40, 43-44, 45-46, 47-48, 49-50, 51-52 y 68-68.
Época contemporánea, siglos XIX y XX.

La U.E. 7 es un estrato vegetal de origen antrópico que se registra de forma generalizada para toda la parcela. Está compuesto por tierra suelta de tonalidad pardo-oscura con algunos carbones, ocasionada por la descomposición de materia orgánica. Presenta algunos fragmentos cerámicos de loza blanca y de cerámica común, mezclados con otros de cronología medieval-islámica, los últimos, con probabilidad, producto de la remoción de niveles inferiores pertenecientes a esa cronología (U.E. 18). Esta capa vegetal tiene su causa en un uso agrario de este espacio -bien para el pastoreo, bien para el cultivo- con anterioridad a su colmatación con escombro contemporáneo.

Relacionados con ella, en nuestra opinión, se encuentran una serie de elementos interfaciales verticales y sus depósitos, las UU.EE. 8-9, 14-15, 23-24, 25-26, 27-28, 29-30, 39-40, 43-44, 45-46, 47-48, 49-50, 51-52 y 68-69. Nos basamos para ello en algunos fragmentos cerámicos de cronología contemporánea (loza blanca principalmente) hallados en los depósitos así como en las características que presenta la tierra que compone estos, muy similares a las analizadas para la capa vegetal U.E. 7. En consecuencia, la tierra de los depósitos, aunque suele ser algo más suelta, debe proceder de este estrato vegetal.

Los elementos interfaciales, todos ellos verticales, presentan diversas formas y en general se han excavado en la U.E. 18 de cronología medieval-islámica. En el caso de los de menor tamaño, tanto de sección triangular, rectangular como semicircular, han sido interpretados como agujeros practicados para postes o pequeñas fosas ocasionadas por la retirada de piedras para la preparación del terreno para el cultivo.

Nivel V. Ocupación del solar en época medieval islámica. U.E. 18.
UU.EE. 10-11, 12-13, 21-22, 41-42, 53-54, 70-71 y 75-76.
UU.EE. 31, 32, 33 y 34.
Época medieval-islámica, siglos X-XI.

Bajo la capa vegetal anterior, U.E. 7, y al igual que esta, se extiende un estrato de origen antrópico generalizado para toda la parcela, U.E. 18. Es el primer estrato arqueológico documentado en el solar y está compuesto por tierra arcillosa rojiza compacta, con presencia de nodulitos de hierro y algunos fragmentos cerámicos. Los últimos destacan por ser escasos y aparecer dispersos. Son de cronología medieval-islámica. Este estrato es muy irregular en su grosor, llegando a alcanzar un máximo de 0,70 m. En cuanto a su interpretación, estimamos que correspondió a un espacio o terreno libre de ocupación, quizás una zona de paso entre arrabales de cronología medieval islámica. Apoyaría esta hipótesis el que el material sea muy escaso y aparezca muy rodado o desgastado, producto de su erosión.

Las UU.EE. 10-11 y 12-13 aparecen en el Sondeo 1 y su cronología más probable es medieval islámica. Los elementos interfaciales verticales UU.EE. 11 y 13 consisten en dos amplias fosas de fondo curvado. Ambas afectan el estrato anterior UU.EE. 18 y la primera corta además los niveles geológicos UU.EE. 19 y 20. El depósito U.E. 10 colmata la fosa U.E. 11 y está compuesto por tierra pardo-rojiza, algo compacta, con algunas gravillas y nodulitos de hierro, los aportes últimos procedentes de los niveles geológicos que corta la fosa. El depósito U.E. 12 presenta tierra rojiza, algo compacta, con algunos carbones y varios fragmentos de tejas árabes.

La fosa U.E. 22 se localiza en el ángulo NO del Sondeo 2. Tiene forma de campana abierta invertida y está excavada en los estratos inferiores UU.EE. 18 y 20. La cubre un depósito compuesto por tierra rojiza, U.E. 21, similar a la U.E. 18 solo que algo más parda. La cronología posible es medieval islámica.

En el Sondeo 3 se localizan las fosas UU.EE. 42 y 54. La fosa U.E. 42 es irregular y corta los estratos inferiores UU.EE, 18, 20 y 55. Está colmatada por el depósito U.E. 41, de tierra similar a la U.E. 18 aunque algo más rojiza y con motas o nodulitos de hierro. La fosa última tiene forma de campana invertida y está abierta en el terreno geológico UU.EE. 20 y 55. Está cubierta por el depósito de tierra U.E. 53, compuesto por tierra de tonalidad parda y algo compacta. La cronología posible para estas unidades es medieval islámica.

El elemento interfacial vertical U.E. 71 determina una fosa irregular y está excavado en el terreno UU.EE. 18 y 72, ambos de cronología islámica. El depósito que lo cubre es una tierra rojiza similar a U.E. 18, de cronología posiblemente medieval islámica.

Por último, en el Sondeo 8 se encuentra la mayor de las fosas documentadas, la U.E. 76. Se trata de una profunda fosa irregular abierta en el terreno U.E. 72 y 73, ambas unidades fechadas en época medieval islámica. Está cubierta por el depósito de tierra U.E. 75, de 1 m de profundidad y compuesto por tierra de tonalidad parda, suelta y con escasos fragmentos cerámicos. La escasa cerámica hallada así como la ausencia de restos estructurales hace difícil la interpretación de este vaciado de tierra en el ángulo SO del Sondeo 8.

En general, respecto al origen de todas las fosas descritas para este nivel lo desconocemos por el momento.

Las UU.EE. 31, 32, 33 y 34 restantes solo se han documentado en el Sondeo 2. La U.E. 31 corresponde a una serie de cantos de río y algunas piedras calizas sin tallar localizados en la zona SO del sondeo (Lámina 1). No presentan una alineación aparente y tienen un grosor de 8-10 cm. Los indicios son vagos, al carecer los elementos localizados de una alineación o formar parte de alguna estructura. Podría tratarse de elementos sueltos o rodados entremezclados en el estrato anterior U.E. 18.

En cuanto a las unidades restantes parecen estar relacionadas entre sí. La U.E. 32 supone una concentración de diversas piedras -de menor tamaño que las anteriores- que se encuentran junto al perfil este del sondeo. Tampoco presentan una alineación aparente pero al hallarse al interior de la fosa o elemento interfacial vertical U.E. 34, de planta ligeramente circular, pensamos que podrían formar parte del encañado de un pozo de agua (Lámina 29. No obstante, este extremo se ha descartado pues, al ser excavado el depósito que cubre el interior de la fosa, la U.E. 33, se observó que las piedras eran muy escasas para corresponder al encañado de un pozo. En cambio, no se descarta que el pozo o fosa U.E. 34, de sección relativamente circular y abierto en el terreno geológico U.E. 20, pudiera abrirse para realizar un pozo de agua.

Nivel VI. Ocupación de la zona SO del solar en época medieval islámica. UU.EE. 72, 73 y 77.
Época medieval-islámica, siglo X lo más probable.

Las UU.EE. 72 y 73 se registran en los Sondeos 6, 7 y 8, por tanto solo en la zona suroeste de la parcela. La primera está compuesta por tierra de tonalidad pardo-rojiza, algo suelta, con fragmentos cerámicos diseminados muy rodados -fundamentalmente de tejas árabes- de cronología medieval islámica. Aparece bajo el estrato anterior U.E. 18 y se extiende sobre la U.E. 73. Se trata de un estrato de gran potencia, de 1,10 m de grosor máximo, y muy uniforme. La ausencia de estructuras, la homogeneidad del estrato y el que el material aparezca muy rodado, hace que estimemos como posible que se trate de un nivel de colmatación progresiva de una depresión del terreno, quizás un arroyo.

Bajo la unidad anterior se encuentra la 73, similar a esta aunque la tierra es algo más rojiza y compacta. También se han hallado fragmentos cerámicos diseminados y muy rodados, destacando los de tejas árabes. En cuanto a la interpretación, por sus similitudes con la U.E. 73, podría responder a la colmatación progresiva de una depresión, tratándose en este caso de la fase inicial del proceso de colmatación, pero no descartamos una segunda interpretación. Si bien la U.E. 72 se presenta en los tres sondeos, 6, 7 y 8, como un estrato horizontal uniforme, no ocurre igual para la U.E. 73. En el perfil este y en el perfil oeste del Sondeo 6 se puede apreciar como la U.E. 73 no se asienta de forma horizontal sobre las UU.EE. 55 y 74 sino que lo hace en forma de cuña a partir de la U.E. 55 hasta llegar a encajonarse en la U.E. 74 (Figuras 8 y 9). De esta forma, se puede reconocer como la U.E. 73 se encajona sobre ambos niveles, el de gravas naturales U.E. 55 y el de arcilla geológica U.E. 74 (Lámina 2).

En cuanto al origen del contorno de estrato de la U.E. 73 en contacto con ambas unidades, puede estar debido a una acción natural como podría ser la erosión provocada por una fuerte corriente o bien a una acción antrópica. En este segundo caso, cabría plantearse entonces un elemento interfacial vertical para el contorno de estrato de la unidad 73 en esta zona SO del Sondeo

6. No podemos precisar más solo que ambas unidades son de cronología medieval islámica, probablemente anteriores al nivel anterior.

Respecto a la U.E. 77, se trata de un depósito compuesto por una veta uniforme de gravillas muy sueltas de 0,30 m de grosor máximo, registrado en la zona sur del Sondeo 8 bajo la U.E. 72 y sobre la U.E. 73. De cronología medieval islámica, supone un estrato antrópico del que desconocemos su función.

Nivel VII. Estratos geológicos.
UU.EE. 19, 20, 35, 55 y 74.

El estrato de origen natural U.E. 19 está constituido por vetas de gravillas sueltas, mezcladas en la base con motas o nodulitos de hierro. Presenta una tonalidad parda. Se ha registrado solo en los perfiles norte y este del Sondeo 1, bajo la U.E. 18 y sobre la U.E. 20.

La U.E. 20 está formada por tierra arcillosa rojiza compacta, con presencia de nodulitos de hierro y de motas de paleo carbonatos, estas más dispersas. Aparece en los Sondeos 1, 2, 3, 4 y 5, bajo las UU.EE. 18, 19 y sobre las UU.EE. 35 y 55.

El estrato de origen natural U.E. 35 consiste en una veta de gravas sueltas y lavadas que cruza el Sondeo 2 de SE hacia el NO. Es de perfil sinuoso y presenta una media de 0,80 m de ancho. Aparece bajo la U.E. 20.

La U.E. 55 supone el nivel geológico más registrado en la parcela, apareciendo en todos los sondeos salvo en el Sondeo 2. Está compuesto por tierra arcillosa con gravas sueltas, esquistos muy desechos y vetas de gravillas. Lo hallamos bajo las UU.EE. 18, 20 y 72 y sobre la U.E. 74.

Por último, la U.E. 74 solo aparece en el Sondeo 6. Este estrato natural consiste en una arcilla anaranjada y pastosa registrada en el sector SO del sondeo. Localizada bajo las UU.EE. 73 y 55, desconocemos si está cortada por la primera de ellas. Como hemos analizado en la segunda interpretación de la unidad anterior 73, el contorno de estrato de esta unidad 73 podría corresponder a un elemento interfacial.

En cuanto al resto de UU.EE. documentadas (16-17 del Sondeo 1; 37-38 del Sondeo 2, 56-57, 58-59, 60-61, 62-63, 64-65 y 66-67 del Sondeo 4), se trata de elementos interfaciales verticales y sus correspondientes depósitos, de los que desconocemos su cronología y origen.

5. Fases ocupacionales

En base a los niveles registrados, reconocemos las siguientes fases ocupacionales:

FASE I. Época contemporánea. Finales del siglo XX y principios del XXI.

Esta fase corresponde a los Niveles I, II y III. Desde los años 90 del siglo XX, al menos, la parcela ha tenido un uso de escombrera, debido a que no se encontraba urbanizada y por estar rodeada de campo abierto, a excepción del barrio del Parque Figueroa.

El extenso y denso basurero que ocupa gran parte de la parcela, U.E. 6, con material fechado en los años 60-70, no corresponde al barrio sino que procede de otro barrio de la ciudad, próximo o no a la zona, probablemente vertido en el solar en los años 90, según los vecinos del barrio del Parque Figueroa.

Poco después, con la urbanización de los espacios adyacentes, los Planes Parciales Margaritas 3 y E-1.1., al este y sur respectivamente, el solar se emplea de nuevo como escombrera. En la generalidad de la parcela se han constatado varios niveles de relleno, constituidos por diversos aportes de tierras y material de desecho, procedentes de las citadas urbanizaciones.

FASE II. Época contemporánea. Siglos XIX y XX

Supone el Nivel IV. Un estrato vegetal de origen antrópico, U.E. 7, se registra de forma generalizada para toda la parcela. Esta capa vegetal tiene su causa en el uso agrario de este espacio -bien para el pastoreo, bien para el cultivo-, con anterioridad a su colmatación con escombro contemporáneo durante la Fase II.

FASE III. Época medieval islámica. Siglos X-XI

Responde al Nivel V. Bajo la capa vegetal anterior se extiende el primer estrato arqueológico documentado en el solar, la U.E. 18, compuesta por tierra arcillosa rojiza compacta, con presencia de nodulitos de hierro y algunos fragmentos cerámicos dispersos de cronología medieval-islámica. La ausencia de estructuras asociadas y la escasez de material hallado, el último muy rodado o desgastado, producto de su erosión continuada, nos hace estimar que en ese período la parcela se encontraba libre de ocupación, tratándose más bien de un espacio o una zona de paso entre arrabales, en concreto los localizados en el Cortijo del Cura, en el Arroyo del Moro o al sur del Parque Figueroa.

En cuanto a los restos estructurales aparecidos en el Sondeo 2, los indicios son vagos, al carecer los cantos de río y las piedras calizas sin tallar de la U.E. 31 de una cierta alineación (Lámina 1). Más bien se trataría de elementos sueltos o rodados entremezclados en el estrato anterior U.E. 18. Solo la U.E. 32, formada por una concentración de diversas piedras halladas al interior de la fosa U.E. 34, de planta ligeramente circular, podría indicar la presencia de un pozo de agua.

FASE IV. Época medieval islámica. Siglo X

Se corresponde con el Nivel VI y solo se ha documentado en la zona suroeste de la parcela (Sondeos 6, 7 y 8). La U.E. 72, localizada bajo el estrato anterior U.E. 18, destaca por su gran potencia -1,10 m de grosor máximo- y, como ocurre para esta, la ausencia de estructuras y el que el material aparecido esté muy rodado, hace que desestimemos un momento ocupacional importante en esta zona de la parcela. En nuestra opinión, se trata de un nivel de colmatación progresivo de una depresión del terreno, quizás un arroyo.

En cambio para la U.E. 73, situada bajo la anterior y de similares características, se nos plantean dos posibles interpretaciones. Bien podría responder a la fase inicial del proceso de colmatación de la referida depresión natural, o bien suponer el depósito de una gran fosa de origen antrópico. En el segundo caso, se trataría de una fosa ocasionada por una remoción importante del terreno. En cuanto a obras de este tipo en las inmediaciones solo se conocen las relacionadas con el acueducto de Valdepuentes o *Aqua Vetus* pero el trazado hasta ahora documentado de este no contempla que se pudiera extender a la parcela objeto de este informe. Además los sondeos abiertos hasta ahora no han ofrecido restos estructurales que avalen este tipo de construcción.

6. Conclusiones e interpretación histórica preliminar

El resultado obtenido tras los sondeos arqueológicos practicados, en cuanto a la detección de restos estructurales, ha sido negativo, no obstante, la identificación de diferentes unidades estratigráficas, hasta 77, así como la presencia de algunos materiales muebles, fundamentalmente fragmentos cerámicos, nos ha permitido elaborar hipótesis probables del uso u ocupación de estos terrenos en el tiempo.

Desde los años 90 del siglo XX, al menos, hasta inicios del siglo XXI, la parcela se ha aprovechado como escombrera, debido a que no se encontraba urbanizada y por estar rodeada de campo abierto, a excepción del barrio del Parque Figueroa.

El extenso y denso basurero que ocupa gran parte de la parcela, U.E. 6, con material fechado en los años 60-70, no corresponde al barrio sino que procede de otro barrio de la ciudad, próximo o no a la zona, probablemente vertido en el solar en los años 90. Poco después, con la urbanización de los espacios adyacentes, los Planes Parciales Margaritas 3 y E-1.1., al este y sur, respectivamente, el solar se emplea de nuevo como escombrera. En la generalidad del solar se han constatado varios niveles de relleno, constituidos por diversos aportes de tierras y material de desecho, procedentes de las citadas urbanizaciones.

Con anterioridad y hasta el siglo XIX, el uso fue agrario. El estrato vegetal de origen antrópico, U.E. 7, registrado de forma generalizada para toda la parcela, tiene su causa en este uso, bien para el pastoreo, bien para el cultivo.

Bajo esta capa vegetal se extiende el primer estrato arqueológico documentado en el solar, la U.E. 18, compuesta por tierra arcillosa rojiza compacta, con presencia de nodulitos de hierro y algunos fragmentos cerámicos dispersos de cronología medieval-islámica de los siglos X-XI. La ausencia de estructuras asociadas y la escasez de material hallado, el último muy rodado o desgastado, producto de su erosión continuada, nos hace estimar que en ese período la parcela se encontraba libre de ocupación, tratándose más bien de un espacio o una zona de paso entre arrabales, en concreto los localizados en el Cortijo del Cura, en el Arroyo del Moro o al sur del Parque Figueroa.

En cuanto a los restos estructurales aparecidos en el Sondeo 2, los indicios son vagos, al carecer los cantos de río y las piedras calizas sin tallar de la U.E. 31 de una cierta alineación. Más bien se trataría de elementos sueltos o rodados entremezclados en el estrato anterior U.E. 18. Solo la U.E. 32, formada por una concentración de diversas piedras halladas al interior de la fosa U.E. 34, de planta ligeramente circular, podría indicar la presencia de un pozo de agua.

Por último y probablemente en el siglo X, se ha registrado una fase anterior en la zona suroeste de la parcela (Sondeos 6, 7 y 8), la relacionada con las UU.EE. 72 y 73. La U.E. 72, localizada bajo el estrato anterior U.E. 18, destaca por su gran potencia -1,10 m de grosor máximo- y, como ocurre para esta, la ausencia de estructuras y el que el material aparecido esté muy rodado, hace que desestimemos un momento ocupacional importante en esta zona de la parcela. En nuestra opinión, se trataría de un nivel de colmatación progresivo de una depresión natural del terreno, quizás un arroyo.

En cambio para la U.E. 73, situada bajo la anterior y de similares características, se nos plantean dos posibles interpretaciones. Bien podría responder a la fase inicial del proceso de colmatación de la referida depresión natural, o bien suponer el depósito de una gran fosa de origen antrópico. En el segundo caso, contaríamos con una fosa ocasionada por una remoción importante del terreno. En cuanto a obras de este tipo en las inmediaciones solo se conocen las relacionadas con el acueducto de Valdepuentes o *Aqua Vetus* pero el trazado hasta ahora documentado de este no contempla que se pudiera extender a la parcela objeto de este informe. Además los sondeos abiertos hasta ahora no han ofrecido restos estructurales que avalen este tipo de construcción.

7. Notas

[1] Estos terrenos son de titularidad municipal (Gerencia de Urbanismo de Córdoba), siendo VIMCORSA (Viviendas Municipales de Córdoba, S.A.) la empresa municipal encargada de la realización de la actuación arqueológica.

[2] Por su situación, dentro del citado PLAN PARCIAL MA-3, el solar se incluye en la Zona 14 de la Normativa de Protección del

Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001 que, según el plan de zonificación arqueológica, se refiere a los DISTRITOS NORTE/NOROESTE Y PONIENTE.

[3] La técnica de excavación arqueológica aplicada se ha basado en los principios científicos establecidos por E. C. Harris[3], diferenciando cada una de las unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados. A cada sedimento se le ha asignado un número de referencia. Para la distinción de cada uno de estos sedimentos hemos manejado criterios directos como el color, textura, grado de compactación, composición, morfología, etc.

[4] Solo se ha registrado en el extremo norte del Perfil oeste del Sondeo 7.

8. Bibliografía

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media.* Córdoba.
HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica.* Barcelona.
TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba Romana.* Córdoba

Índice de imágenes

Figura 1. Plano de Situación

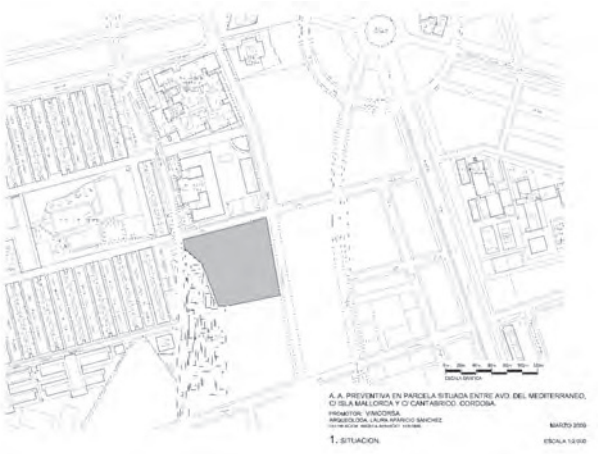


Figura 2. Sondeo 1. Perfiles.

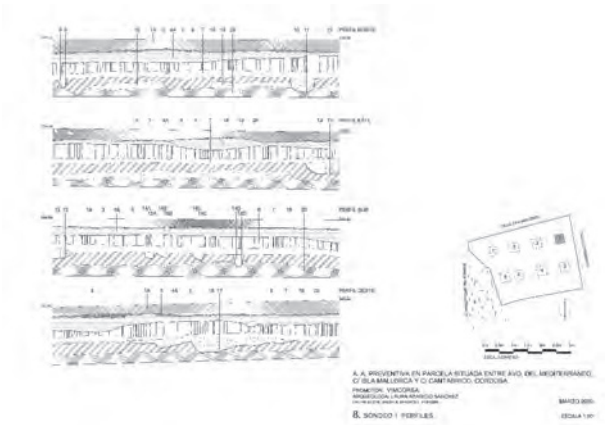
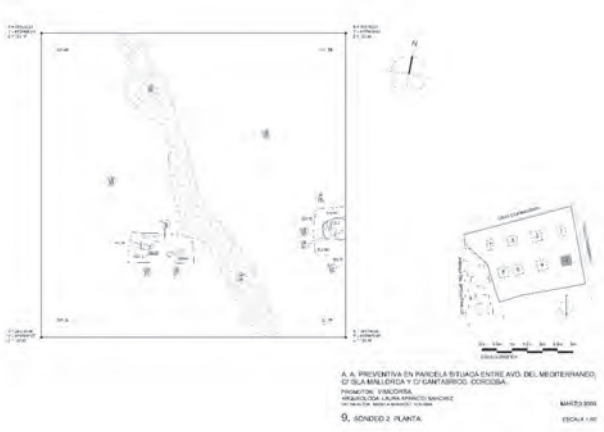


Figura 3. Sondeo 2. Planta.



Índice de imágenes

Figura 4. Sondeo 2. Perfiles.

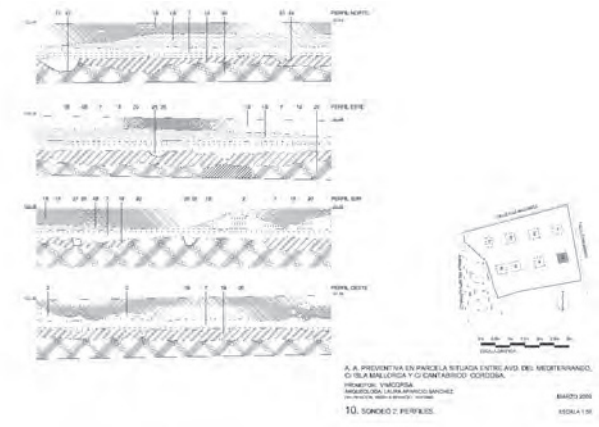


Figura 5. Sondeo 3. Perfiles.

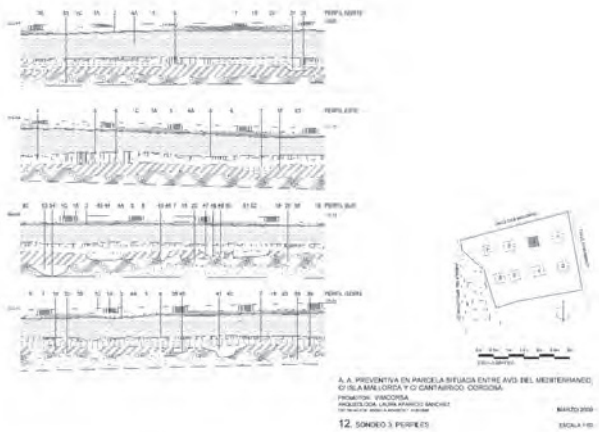
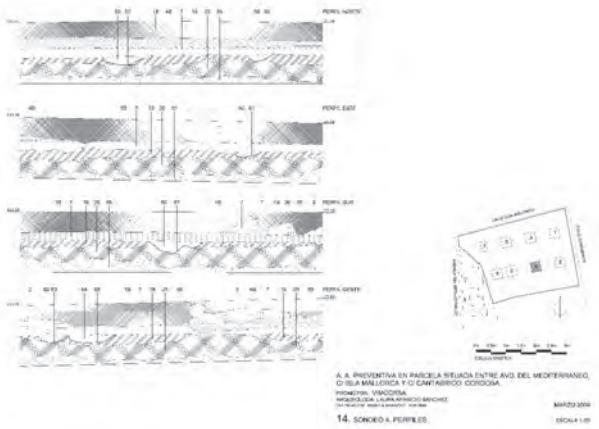


Figura 6. Sondeo 4. Perfiles.



Índice de imágenes

Figura 7. Sondeo 5. Perfiles.

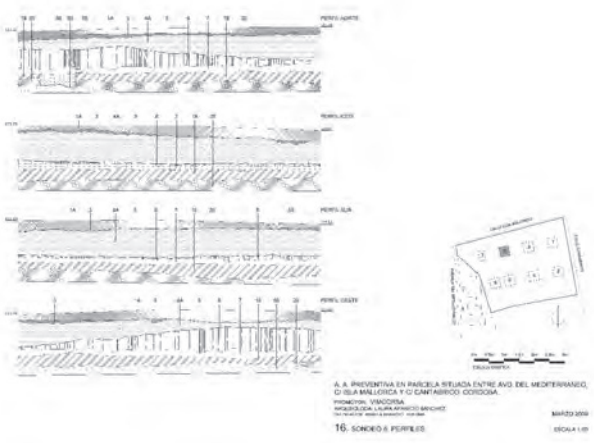


Figura 8. Sondeo 6. Perfiles norte y este.

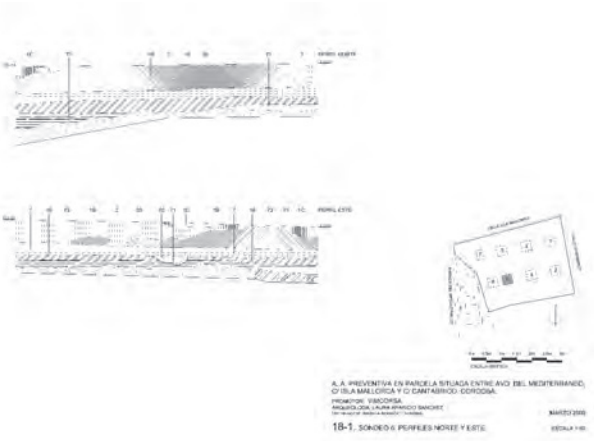
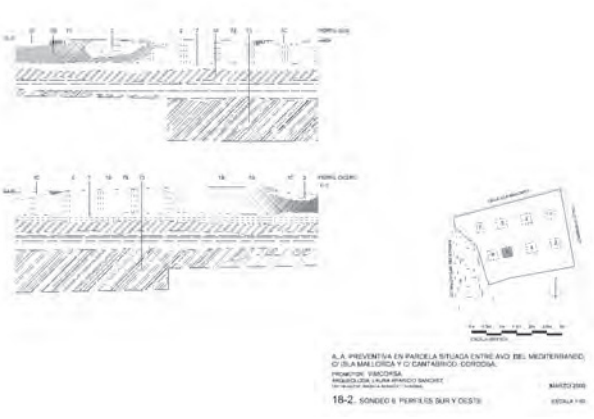


Figura 9. Sondeo 6. Perfiles sur y oeste.



Índice de imágenes

Figura 10. Planta del solar con los sondeos practicados.

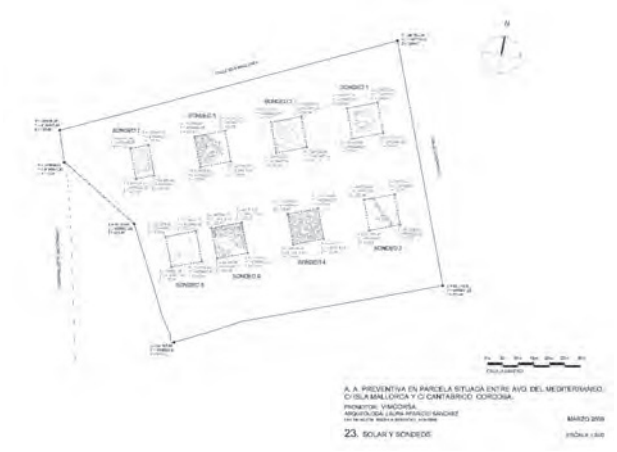


Lámina 1. Sondeo 2. Perfil este.



Lámina 2. Sondeo 6, perfil norte.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA TIPO CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS DENTRO DEL PROYECTO DE CONSOLIDACIÓN DEL RECINTO AMURALLADODE ATEGUA, SANTA CRUZ

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Recinto amurallado de Ategua (Santa Cruz)

Autoría

MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

Resumen

En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la A.A. Preventiva tipo Control de Movimiento de Tierras dentro del Proyecto de Consolidación del recinto amurallado de Ategua, Santa Cruz (Córdoba). De todas las labores arqueológicas efectuadas, apenas hemos podido extraer conclusiones definitivas de peso que sirvan para mejorar la comprensión de la evolución general del edificio intervenido y para esclarecer algunas de las incógnitas planteadas con anterioridad al inicio de nuestra actuación.

Abstract

In these pages we expose the results obtained during the A.A. Preventive type control of earthwork within the Project of Consolidation of the walled enclosure of Ategua, Santa Cruz (Cordova). Of all the conducted archaeological workings, as soon as we have been able to draw definitive conclusions of weight that serve to improve the understanding of the general evolution of the taken part building and to clarify some of the incognitos raised prior to the beginning of our performance.

Introducción

Con motivo de la puesta en marcha del proyecto de consolidación y restauración del recinto amurallado de Ategua en Santa Cruz (Córdoba)[1], por parte de la Consejería de Cultura y al objeto, por una parte, de documentar aquellas zonas del yacimiento que pudiesen verse afectadas por dicha actuación, y por otra, de completar un estudio anterior efectuado en el año 2007 bajo la dirección facultativa de D. Fernando Penco Valenzuela, desde el mencionado organismo se decidía llevar a cabo una Actividad Arqueológica Preventiva tipo Control de Movimiento de Tierras, encargándose al arriba firmante, la dirección facultativa[2].

En estas páginas presentamos los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización[3] de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, en el ámbito del recinto amurallado de Ategua, siendo dirigida por Dña. María José Asensi Llácer. Desde organismo administrativo competente se nombraba arqueólogo inspector a D. Maudilio Moreno Almenara y arquitecto a D. Antonio Paniagua Risueño. El Proyecto Arquitectónico estuvo dirigido por D. Antonio Castro Escobar. Como arquitecto técnico se contó con el asesoramiento de D. Javier Lozano Santos y de la ejecución material de los trabajos se encargó la empresa Alberto Domínguez Blanco Restauración Monumentos, S.A. Aprovechamos desde aquí para agradecer encarecidamente la colaboración de cada uno de los técnicos mencionados, así como de la coordinadora del yacimiento, de la Red de Espacios Culturales de Andalucía, Dña. M.ª del Camino Fuertes Santos.

El recinto amurallado de Ategua, se emplaza en el término municipal de Córdoba, a unos 6 Km de la pedanía de Santa Cruz, con coordenadas de 4° 34' 20-30" longitud oeste; 37° 45 '20-30" latitud norte (hoja 944-II (32-75) del M.T.N. del I.G.N. 1/25.000. Topográficamente responde a lo que viene siendo común para los yacimientos que se levantaron en la campiña cordobesa; se trata de un cerro ligeramente amesetado, escarpado en sus límites, con cortes correspondientes a antiguas canteras que rodearon al *oppidum* y con cotas que oscilan entre los 250 y 304 m.s.n.m.

Como paso previo al inicio de nuestra actividad en el yacimiento se realizaron una serie de visitas en las que tomaron parte los técnicos designados desde la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, la coordinadora del yacimiento, el arquitecto director del Proyecto de Consolidación, el arquitecto técnico coordinador de los trabajos así como el responsable de la empresa encargada de la ejecución material del proyecto con el objetivo claro de determinar las zonas de trabajo teniendo en cuenta como factor prioritario no interrumpir ni retrasar tanto los trabajos de consolidación como los de topografía que se venían llevando a cabo en el yacimiento y que en cierta medida se habían ralentizado tras finalizar la Actividad Arqueológica con carácter Puntual desarrollada bajo la dirección facultativa de D. Fernando Penco Valenzuela con el apoyo técnico de Dña. Ana Valdivieso Ramos y que consistió en la apertura de 11 sondeos planteados en puntos estratégicamente determinados atendiendo a las necesidades del Proyecto de Restauración.

Situación histórica

El asentamiento de Ategua constituye un yacimiento arqueológico de máximo interés y de gran valor histórico-arqueológico por su prolongada ocupación en el tiempo. Protagonista de acontecimientos notables de la historia de la *Hispania* romana, consiguió perdurar, incluso, hasta al menos alguna de las grandes pandemias acontecidas durante el s. XIV. Su memoria histórica no se ha perdido con el paso de los años estando presente en el recuerdo colectivo y sobre ella, existe documentación escrita en el archivo de la Catedral de Córdoba que refiere información valiosa sobre la permanencia de una iglesia, antes de ser diezmada su población por las catástrofes del siglo XIV (LÓPEZ PALOMO, 2003).

El tiempo tampoco consiguió soterrar definitivamente las estructuras que con sigilo fueron testigo de la existencia de tan magna urbe y que se constituyeron en inquietud constante de arqueólogos, científicos y aficionados. No obstante, las distintas actuaciones llevadas a cabo en el yacimiento se caracterizan por la constante de la falta de publicación de los resultados obtenidos, a excepción de la información referenciada por D. Luís López Palomo.

Breve reseña de las investigaciones desarrolladas

Si exceptuamos una probable excavación que al parece llevó a cabo el coronel Stoffel en el siglo XIX, conocida únicamente por la tradición oral, las excavaciones arqueológicas de carácter oficial en el yacimiento, se remontan a 1933, momento en que Rafael Castejón, Félix Hernández y Samuel de los Santos iniciaron una serie de trabajos de los que tan solo sabemos que se emplazaron en la cima de la colina, desconociéndose los resultados obtenidos.

Ya en los años sesenta, las observaciones arqueológicas de Juan Bernier sobre la provincia de Córdoba cautivaron a Blanco Freijeiro quien realizó una campaña en 1965 y cuyos resultados serían publicados en 1983 (BLANCO, A, 1983). El excelente trabajo de investigación elaborado por Freijeiro, nos adentra en el que fuera el escenario de la guerra civil entre César y Pompeyo, nos habla sobre las líneas de fortificación de la ciudad y, en su parte más minuciosa, resume los dos cortes estratigráficos de fase protohistórica realizados en el yacimiento (BLANCO, A., 1983). Según LOPEZ PALOMO, era evidente que el prestigioso arqueólogo, dio con los restos de una fortificación que correspondería a la protohistoria, y que era mucho más amplia que las cercas romana y medieval, ampliando considerablemente la superficie del poblado inicial. No obstante, sus descripciones no iban acompañadas de un plano de situación

preciso, limitándose a decir que, habían excavado "*en un punto del suroeste*" del yacimiento.

Unos años más tarde, y también por la observación atenta de Bernier, se produce el hallazgo de la Estela de las Gamarrillas, una de las piezas más antiguas de la península que sus autores adscriben al período orientalizante (BERNIER, 1968; ALAMGRO BASCH, 1.972 y 1.974; BENDALA GALÁN, 1977).

Durante los años 1980 y 1982 se llevaron a cabo las excavaciones más importantes y de mayor envergadura bajo la dirección de Martín Bueno. Se trataba de unas excavaciones de amplio marco espacial, ubicadas en las cotas superiores del yacimiento y que siguen constituyendo en la actualidad el único referente visual de las estructuras de Ategua. Nuevamente, dada la ausencia de información bibliográfica, todo el espectacular despliegue arqueológico fruto de las excavaciones de los años ochenta, hay que interpretarlas por mera intuición y/o por las informaciones orales que durante estos años ha referido el responsable de las excavaciones, ya que sus resultados están prácticamente inéditos al haberse publicado solo noticias muy escuetas (MARTÍN BUENO, M. 1983, MARTÍN BUENO, M. y CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M.ª.L., 1983). Por las mismas fechas se llevaron a cabo algunas prospecciones geofísicas por parte de la Escuela de Facultativos de Minas de Belmez (HERNANDO LUNA, R. y LAO MORENO, C.)

En 1996, el profesor MARTÍN DE LA CRUZ presentaba un Proyecto Sistemático de Investigación bajo el título "El poblamiento de la campiña cordobesa: la relación socio-economía, demografía y su expresión territorial"; durante el verano de 1998, dirigía un campo de trabajo, en el que se procedió a la limpieza y desbroce del zoco medieval de la ciudad y en 1999, con la misma financiación, se revisaron algunas estratigrafías y se comenzó un estudio de los materiales de las campañas de los años ochenta, que aún no han sido publicados (MARTÍN DE LA CRUZ y DELGADO FERNÁNDEZ, p. 10). Unos años más tarde, MORENA LÓPEZ, desarrolla un excelente trabajo de documentación en el que se solicita la declaración como Zona Arqueológica.

En diciembre de 2002, por encargo de la Delegación de Cultura de Córdoba, LÓPEZ PALOMO llevó a cabo la prospección superficial del entorno, alrededor de 2.750 m, centrándose en las campañas que durante los 80, se llevaron a cabo en el conjunto. Los resultados de esta prospección manifestaron que el perímetro amurallado de la legendaria ciudad debía de ser mayor del que se suponía y se detectaron 53 puntos con vestigios arqueológicos que evidenciaban una fuerte ocupación del territorio durante las épocas protohistórica y romana (LÓPEZ PALOMO, L.A. 2002). Entre marzo y junio del 2004, nuevamente por encargo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba, fue autorizada una actuación arqueológica bajo la dirección de LOPEZ PALOMO. Dicha actuación respondía a una necesidad concreta de comprobar o descartar la presencia de una línea de muralla en los lugares por donde habría de discurrir el inminente trazado del camino de acceso a las zonas altas del *oppidum*, en cuyo caso correría grave riesgo de verse afectada, sin una documentación previa. Y, en cualquier caso, determinar la existencia o no de estructuras y la cota máxima de estas en relación con la rasante actual del terreno.

Con anterioridad a nuestra actuación, en invierno de 2007 por encargo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba, fue autorizada una nueva actividad arqueológica puntual bajo la dirección facultativa de PENCO VALENZUELA. Esta actuación complementaba el estudio anterior realizado en el 2004 por LOPEZ PALOMO y se adecuaba exclusivamente a las necesidades concretas que desde el Proyecto arquitectónico de consolidación del recinto amurallado de Ategua dirigido por D. Antonio Castro Escobar, eran solicitadas. De este último trabajo desconocemos los resultados obtenidos, ya que en el momento de realizar nuestro proyecto de actuación, no se había presentado el informe preliminar de resultados de la actuación desempeñada.

Fases históricas detectadas con anterioridad a la actuación del 2004

La constante parquedad de publicaciones en las que se referencien los resultados de las excavaciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento de Ategua fuerza a interpretar las estructuras emergentes de una forma que en algunos casos roza la pura intuición (LÓPEZ PALOMO, L. A, 1992, Ídem, 1999), advirtiéndose la falta de la gran obra de síntesis de que es meritorio este yacimiento.

Una de las estratigrafías realizada por Martín Bueno en la zona superior de la colina puso de manifiesto la presencia del vaso campaniforme, que sitúa los inicios del poblamiento a fines del Calcolítico. De otro de los cortes situado junto a una de las torres del recinto medieval, se tiene constancia una secuencia inscribible en las consabidas fases de la protohistoria del valle del Guadalquivir, con materiales tartésicos e ibéricos, sin poder aportar por ahora mayores datos.

La Estela de las Gamarrillas, pese a que su localización tuvo lugar extramuros del recinto, es una evidencia más de la presencia de un horizonte protohistórico entroncado en la fase tartésica. A la misma fase se imputa una presunta necrópolis de incineración probablemente de los siglos VII-VI a.C. que fue destruida en noviembre de 1999 (MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y DELGADO FERNÁNDEZ, M. R.). La necrópolis se situaría en la ladera S.O. del cerro, según proyecto de excavación de urgencia presentado por su localizador. En la revisión posterior efectuada sobre el terreno se llegó a la consideración de *"... que nos encontrábamos, no sobre un lugar de enterramiento sino ante una línea defensiva del oppidum, datable del período orientalizante. La reciente plantación de olivos había llevado*

consigo la destrucción del cimiento de esta muralla y la aparición de abundante material cerámico pintado característico del mundo de las colonizaciones" (MORENA LÓPEZ, 2000, p 5). El punto en concreto correspondería al sitio 22 de la prospección efectuada en el 2002 y según argumentaba el director de la misma, LOPEZ PALOMO, no parecía ser más que la expansión del poblado orientalizante del que se excavaría una muestra en la actuación desarrollada en el 2004.

Los materiales ibéricos se delatan con relativa frecuencia en el contexto cerámico superficial y a época iberorromana se atribuye la muralla *"que defiende la totalidad de la cima de la loma y parte de las laderas"* (MORENA LÓPEZ, 2000, p. 10). Por otra parte, no faltan las muestras de estatuaria ibérica que, con toda la carga de dificultad que conlleva una precisión cronológica de este material procedente casi siempre de hallazgos descontextualizados, son evidentemente de época prerromana.

El registro escultórico ibérico comprende tanto, representaciones zoomorfas como antropomorfas, llegando a insinuarse la existencia de un santuario, similar al excavado en Torreparedones (MORENA, 2000, pp. 17-19).

El mundo ibérico configura al poblado de Ategua en un *oppidum* que es como se reconoce a este tipo de asentamientos en la historiografía latina.

Pero la fase histórica en que esta ciudad cobró un protagonismo excepcional corresponde a la época romana y viene definida por una serie de acontecimientos que tuvieron lugar con motivo de la guerra civil entre César y los hijos de Pompeyo. La urbe había tomado partido a favor del bando pompeyano, perdedor en la contienda, y Cesar la expugna *manu militari* el 19 de febrero del 45 a. C., como conquista preliminar a la finalización de la contienda en Munda.

Ategua controlaba los suministros de agua y de cereal imprescindibles para el movimiento de las tropas y de ahí el interés de su conquista que llevó implícita la política de sumisión cesariana de destrucción de las defensas aunque no se produjo el desalojo humano que se evidencia en otras poblaciones que fueron partícipes de los mismos acontecimientos, puesto que en el registro de superficie encontramos cerámica *sigillata*, así como una inscripción funeraria del siglo II que ha planteado la interrogante sobre su identificación como municipio flavio (VENTURA VILLANUEVA, A., 1994).

Las excavaciones de Martín Bueno pusieron al descubierto las ruinas de un templo de grandes proporciones que parece corresponder a una fecha muy próxima al asedio cesariano, asociado a algunas otras estructuras romanas que quedaron amortizadas por la ocupación medieval que es la que marcó una mayor impronta en los trabajos de comienzos de los ochenta. El registro arqueológico asociado a las estructuras exhumadas en tal ocasión desmintió la opinión generalmente compartida de que los restos de muros cuyas cotas superiores afloraban superficialmente eran ibéricos o romanos.

Son en cambio de época romana los restos de la *domus*, excavada en la periferia del recinto medieval y que se abandona en el siglo II, más o menos de la misma cronología del epígrafe funerario. Lo que refuerza la opinión de la evolución del poblamiento tras la época cesariana, sin grandes ausencias en su evolución.

Los datos arqueológicos de época tardoantigua son más escasos, a pesar de que Ategua debió ser una urbe importante y con un alto grado de cristianización a juzgar por la presencia de un representante de su iglesia en el Concilio de *Iliberis* a donde acude el presbítero *Felicissimus*, junto al obispo *Osio* y el presbítero *Iulianus* de Córdoba, además de otros representantes de *Vlia, Egabrum, Epagrum y Astigi*. Es decir, de poblaciones cuya secuencia histórica corrió en paralelo con Ategua hasta su extinción.

A la época medieval apuntan los hallazgos de las excavaciones de los años ochenta; los trabajos pusieron al descubierto las ruinas de una ciudad que pervive hasta el s. XIV, en pleno apogeo, y que experimenta sucesivas refacciones en épocas islámica y cristiana en que el documento arqueológico se complementa con la información histórica contenida en el archivo de la Catedral de Córdoba donde se conserva un texto del 23 de abril de 1260 con una donación a la iglesia de Teba cuya población probablemente no llegara a extinguirse totalmente a pesar de la sacudida de la peste bajomedieval.

Las estructuras medievales exhumadas en tal ocasión constituyen hoy el mayor atractivo del patrimonio de Ategua y entre ellas, la muralla flanqueada de torres y en su exterior un zoco en un estado excepcional de conservación que constituye un caso único en la arqueología peninsular. Pese a lo cual se advierte una fuerte retracción durante la Edad Media, tanto musulmana como cristiana, en que todo el espacio urbano de la vieja Ategua queda convertido en una ciudadela encaramada entre las cotas 290 – 305 y cerrada por una línea de muralla poligonal, flanqueada de torres y con los lados sur y oeste muy bien conservados.

Un reciente estudio, en el que se parte de la documentación escrita conjugándola con la interpretación de los resultados de las excavaciones de los años ochenta del s. XX (CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., 2005), aporta una serie de datos interesantes de la evolución del poblamiento durante la Edad Media. Al parecer el viejo núcleo, que en época musulmana se llamó Ataba, experimenta una época de crisis en fase anterior al califato, siendo el documento más antiguo un texto de Muqtabis ibn Hayyan que la menciona como una aldea de la *cora* de Córdoba, lo cual se interpreta como una perduración de la población en el s. X con prolongación durante el resto de la época islámica. En época almohade, hacia 1165, otro texto de Ibn Sahib al-Sal*a* dice que *"cuando (ibn Maíz, suegro de Ibn Mardanish) dejo de sitiarla (a la ciudad de Córdoba) y de devastar todo lo que había*

extramuros de ella, se emboscó con sus jinetes y peones en las cercanías de la aldea de Ataba, que estaba desierta".

En época bajomedieval debió producirse una reactivación demográfica, tras la conquista cristiana, con la construcción o refacción de las edificaciones islámicas y la aparición del documento ya aludido de 1260 en que el obispo Fernando de Mesa otorga a la iglesia de Teba "*las casas de Iohán de Malagón et las de Fuent Alba et el Fardón et las de Alcoba, et el cortijo de Domingo Calatrava et el de Pedro Cameranas et las casas de Domingo Muñoz Encinenno...*"

El nombre de Teba perdura hasta el siglo XVI, incluso después de su desertización que se produce hacia 1350, probablemente como consecuencia de las crisis demográficas que producen las epidemias de peste en toda Europa.

En definitiva, aunque sin poder establecer con exactitud la línea de poblamiento, parece evidente que la secuencia de Ategua ocupa aproximadamente tres mil quinientos años, desde el Calcolítico final, representado por el campaniforme, hasta su extinción en la Baja Edad Media. Línea de tiempo muy larga, durante la cual el poblado de Ategua experimenta luces y sombras, con los capítulos estelares correspondientes al tramo central de la secuencia desde la etapa tartésica a la romana.

Últimos apuntes registrados: Fases históricas detectadas tras la actuación del 2004

AL no contar con los resultados de la última intervención arqueológica desarrollada en Ategua en el 2007 bajo la dirección de PENCO VALENZUELA, tomaremos como referencia más actual las fases establecidas por LOPEZ PALOMO en la actuación llevada a cabo en el año 2004. En dicha actuación se efectuaron tres cortes estratigráficos ubicados en sentido SW-NE entre el Cortijo del Castillejo de Teba y el Cortijo Fuente de Ategua. Los resultados obtenidos son notables y la dirección facultativa los resumía en el siguiente orden:

- Período geológico. En relación con este período el autor argüía que tanto la muralla de la ciudad como todas las estructuras de arranque se asientan directamente sobre una base de calcarenita del Tortoniense que se corresponde con la denominada facies de Teba, con masas altamente compactas de color amarillo intenso.

- Fase 1 Precolonial (s. IX a.C.). Esta es la fase más antigua detectada. Se correspondería con las que indistintamente se han venido denominando como Bronce Final I; Bronce Final Antiguo; Bronce Reciente II y se encuadra en el conocido Horizonte Indígena que, en Ategua está representado por los restos de una necrópolis de cremaciones que se depositan en grandes contenedores cerámicos a una cota de 244,178 m. s.n.m. (-2,00 m bajo la superficie). L.A. LÓPEZ adscribe esta fase al s. IX a.C., momento previo a la colonización fenicia y que se podría relacionar con el Bronce Reciente I y II (PELLICER, M., 1989) o los conocidos como Bronce Final Antiguo, Horizonte Precolonial o Tartésico Antiguo.

- Fases Orientalizantes (ss. VIII - VI a.C.). Entre los siglos VIII al VII a.C., a este promontorio desde el que se domina buena parte del Guadajoz, comienzan a llegar gentes de fuera y, sobre la necrópolis del s. IX a.C., trazan una ciudad *ex novo*: es el comienzo de Ategua y de Tartessos en el valle medio del Guadalquivir (ss. VII-VI a.C.) L.A. LÓPEZ argumenta que durante estos años, en la incipiente ciudad, se producen continuas reformas del hábitat, dividiendo el período en diferentes fases: la Fase II a la que correspondería la construcción de la muralla, una cerca de aparejo ciclópeo que L.A. López constata al sur del Corte - 1 y designa como U.E.25, situándola cronológicamente, de forma preliminar, hacia finales del s. VIII a.C., prolongándose hasta la primera mitad del s. VII a.C. Tras el levantamiento de la cerca se construye el poblado con muros rectos de piedra irregular y aparejo de barro y se trazan las manzanas y las calles, características básicas del urbanismo tartésico en la Baja Andalucía y que, desde el s. VII a.C., se repiten en Tejada la Vieja, Mesa de Setefilla o el Castillo de Doña Blanca.

En Ategua, a estos momentos pertenecen la UU.EE .7, 5, 10, 11, 13, 15 y 18 en las que se recuperaron fragmentos cerámicos característicos del Bronce Final (a mano, de impresiones digitales...) junto con la típica cerámica a torno de influencia fenicia en la que abundaban fragmentos de ánfora de barniz rojo, cerámica pintada con decoración lineal y los fragmentos de cerámica gris tartesia. La relación cuantitativa de ambas familias cerámicas indican, según su autor, un horizonte cronológico entorno al s. VII a.C.

Seguidamente, L.A. LÓPEZ, describe la Fase III y la Fase IV, que abarcarían el espacio cronológico entre la segunda mitad del s.VII (Fase III) y todo el s.VI a.C. o, los momentos finales de Tartessos (Fase IV), ambos de características geomorfológicas similares a las descritas para la Fase II (L.A. LÓPEZ PALOMO, 2004).

- Época ibérica (s. IV) en las cotas más altas de Ategua, tras un largo período de crisis de entre unos 150 a 200 años, se produce una reutilización del espacio o traslación puntual de la población propiamente ibérica quizás debido a alguna finalidad de carácter cultual (L.A. LÓPEZ PALOMO, 2004). De este período destaca un muro de idéntica técnica edilicia pero de mayor espesor o U.E. 47, que el arqueólogo fecha entorno al siglo IV a.C., gracias a la recuperación en su zanja de cimentación de un fragmento de cerámica átka, que podría contener un ala de una *Niké* que ha de situarse en torno a la primera mitad del siglo IV a.C.

- Período Romano. Según se deduce de la lectura del Informe Técnico Preliminar, de la época romana destaca la excavación de dos inhumaciones y de parte de lo que sería una gran cantera a cielo abierto de sillares que, L.A. LÓPEZ, adscribe cronológicamente entre los siglos II a.C. al I, gracias a la

recuperación de fragmentos de Barniz Negro y Barniz Rojo Julio-Claudio (UU.EE. 57, 58, 59, 60, 61). El citado informe destaca también la U.E.53 o calzada romana, a una cota de 261,212 m. s.n.m., probablemente construida durante en el momento de mayor uso y explotación de la cantera (L.A. LÓPEZ PALOMO, 2004).

La actuación arqueológica

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos en nuestro proyecto de actuación, la premura o prioridad de los trabajos de restauración, así como las particularidades específicas del yacimiento, planteamos seis fases diferenciadas y relacionadas con los sectores o áreas de trabajo definidas:

• En la **primera fase** los trabajos se supeditaron principalmente a la premura o prioridad de proseguir con los trabajos de restauración. En esta fase la Actividad se centró en controlar la separación real de las obras originales y nuevas a partir de mallas o geotextil y cal en el recorrido SW del lienzo de la muralla, y en ampliar dos de los once sondeos abiertos durante la campaña anterior por D. Fernando Penco Valenzuela en la fachada NW del recinto; por una parte, el Sondeo n.º 3, correspondiente al sector o Zona-A de trabajo, y por otra, el Sondeo n.º 5 perteneciente a la Zona-B.

- **Zona-A, Sondeo n.º 3**. El objetivo era terminar de desmontar los escasos restos de la rampa ya desmantelada prácticamente en su totalidad –a excepción de dos porciones a ambos extremos de la misma, durante la campaña anterior-, así como retirar una capa de tierra de escasa potencia que restaba en este punto sobre la muralla y dejar al descubierto el trayecto continuado del lienzo. Con ello permitíamos concluir los trabajos de consolidación o restauración en este tramo de muralla.
- **Zona-B, Sondeo n.º 5**. La Actividad en este sector pretendía retirar el derrumbe existente y así poder terminar de delimitar las estructuras aparecidas, liberar el perímetro de la Torre-6 y dar por finalizadas igualmente las tareas de consolidación.

• En la **segunda fase** los trabajos también se supeditaron a las necesidades derivadas de los trabajos de restauración, que en este caso se encaminaban a la urgencia de comprobar el estado de la fábrica del tramo de muralla emplazado entre la Torre-6 y la hasta entonces supuesta Torre-6' antes de proceder a su consolidación y a la reafirmación del tapial existente en este punto. Esta zona sin actuación arqueológica durante la campaña anterior, fue definida como **Zona-C** de trabajo, y particularmente como **Sondeo n.º 12**, siguiendo para ello la nomenclatura recomendada por técnico competente de la Administración. Los trabajos realizados consistieron primero en el rebaje en extensión del área entre torres, para proseguir con la apertura de una zanja que recorría la totalidad del trazado de la muralla en este tramo así como dos de las caras de la ya definida Torre -6'.

• La **tercera fase** se centró exclusivamente en el frente SW del recinto, afectando los trabajos a las zonas designados como Zona-D, Zona-E y Zona-F. Además se continuó controlando la consolidación de la Torre-5 y la separación real de las obras originales y nuevas a partir de mallas o geotextil y cal en el último tramo del recorrido SW del lienzo de la muralla.

- **Zona -D**. Los trabajos afectaron a una cisterna ubicada en este punto del yacimiento, consistiendo en la limpieza general de la misma y del entorno inmediato, para ello desbrozamos y retiramos las tierras acopiadas, suponemos por el desplome de los perfiles del corte abierto en su momento. Finalizadas las tareas de limpieza referidas y ya delimitada perfectamente la estructura se procedió a su consolidación.
- **Zona -E**. La Actividad en este sector pretendía desbrozar y limpiar un corte situado al norte de la Torre-5 localizada en lienzo oeste de la muralla y que fue abierto en anteriores campañas de excavación para proceder seguidamente a la consolidación de la mencionada torre. Hemos de referir que la cubrición por parte de la empresa de restauración del corte de referencia sin que dicha actuación estuviera indicada, por no estar la estratigrafía y las estructuras estudiadas ni documentadas, motivó que, tras la intervención de la coordinadora del yacimiento, se procediera con posterioridad a la retirada de las tierras acopiadas, así como del geotextil empleado a tal menester.
- **Zona-F**. Los trabajos en este sector consistieron en la apertura de una zanja con planta en Y, destinada al drenaje de la zona anexa a la muralla en su frente SW y emplazada entre la Torre-5 y la Torre-4. Con ella se pretendía aliviar la zona de referencia afectada por continuas inundaciones en época de lluvias, de forma que su evacuación controlada y adecuada evitaría futuros embalsamientos.

• La **cuarta fase** afectó exclusivamente al frente SE, afectando los trabajos a la zona designada como **Zona -G**, coincidiendo con el área conocida como zoco bajomedieval. En este sector se englobaron varios puntos de actuación:

- En primer lugar, los trabajos a realizar afectaron al corte abierto al este de la Torre-4 en las primeras campañas de excavación realizadas en el yacimiento, consistiendo específicamente en la cubrición del corte de referencia utilizando para ello geotextil, tierra y gravilla. El objetivo perseguido con este relleno era reforzar la cimentación de la Torre-4, al descubierto en su cara oriental, paliándose así el deterioro y agresión que venía sufriendo.
- En segundo lugar, se procedió a ampliar y unificar los sondeos abiertos durante la campaña previa a la nuestra, designados en su momento por la dirección facultativa como Sondeo n.º 9, Sondeo n.º 10 y Sondeo n.º 11, para completar la delimitación de los espacios asociados al zoco bajomedieval, que quedaba definido prácticamente en la totalidad de sus crujías. Fruto de la ampliación realizada

designamos dos nuevos sondeos, unificados en escuadra, el Sondeo n.º 13 -al este del Sondeo n.º 9 abierto en la campaña de excavación previa-, y el Sondeo n.º 14 -al sur de los Sondeos n.º 10 y n.º 11, también abiertos en la campaña anterior-. Aunque esta ampliación suscitó cierta polémica con la coordinadora del yacimiento, hemos de referir que los trabajos fueron realizados con el conocimiento y consentimiento de los técnicos de la Administración tras visita efectuada al yacimiento el 21 de julio de 2008.

- En tercer lugar, los trabajos se encaminaron a controlar la reposición y nivelado del enlosado de piedras no uniforme de la explanada del zoco, teniéndose en cuenta para ello que, con anterioridad a la ejecución de los mencionados trabajos ya había finalizado el dibujo de detalle y la topografía de la zona en cuestión. En todo momento se comprobó la separación real de las obras originales y nuevas a partir de geotextil y cal.

Paralelamente se prosiguió con la tarea de controlar tanto la consolidación de dos de las torres emplazadas en este frente, concretamente la Torre-4 y la Torre-3, como con la separación real y adecuada de las obras originales y nuevas a partir de mallas o geotextil y cal en este tramo del recorrido SE del lienzo de la muralla.

• Los trabajos correspondientes a la **quinta fase** se centraron en el **Zona-H** y consistían en dejar los cortes abiertos a un lado y a otro de la muralla medieval situados en su ángulo sureste libres de toda suciedad, piedras, tierra y vegetación, para poder llevar a término correctamente la documentación planimétrica pertinente. No obstante, la cubrición por parte de la empresa de restauración de los cortes de referencia, o sea, los abiertos al interior de la muralla coincidiendo con la puerta SE, conocidos por las excavaciones antiguas corno cortes 1, 2,4 / A-A', B-B', C-C', y, en el ángulo exterior, con el corte situado inmediatamente al oeste de la torre occidental de esta puerta -conocida como Torre-1 por las excavaciones antiguas- y el localizado en la misma puerta, sin que dicha actuación estuviera indicada por no estar la estratigrafía y las estructuras estudiadas ni documentadas, así como el hecho de que no se efectuara con la metodología adecuada, motivó que, tras la intervención de la coordinadora del yacimiento, se procediera a la retirada de las tierras acopiadas, así como del geotextil empleado a tal menester y se dejaran nuevamente en su estado original, a la espera de futuras actuaciones a realizar en el yacimiento una vez concluyan los actuales trabajos de consolidación. (*Vid*. Plano n.º 4).

• Por último, los trabajos correspondientes a la **sexta fase** se centraron en la *domus* romana o **Zona- I**, y consistieron en el desbroce de la totalidad del área afectada, intentando dejar los cortes y estructuras libres de suciedad, tierra y vegetación para poder llevar a cabo la documentación topográfica del conjunto. (*Vid*. Plano n.º 3).

Queremos concluir este apartado diciendo que, aunque en un principio y según exponíamos en nuestro proyecto, nuestra actuación se adecuaría exclusivamente a las necesidades concretas que desde la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba se nos solicitaba, el devenir de los trabajos creó nuevas necesidades, relacionadas unas veces con los trabajos de consolidación, y otras, con las indicaciones sugeridas bien por parte de técnicos designados por la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, bien por la coordinadora del yacimiento, constituyéndose en el desencadenante de ciertas variaciones con respecto a los objetivos primarios; no obstante, mencionar que por nuestra parte siempre se intentó contar con el beneplácito de la Administración.

Adecuación metodológica

La técnica de excavación empleada durante nuestros trabajos de campo se ha basado en los principios científicos tipificados por E.C. Harris, atendiéndose de forma muy especial al estudio del proceso de estratificación, siendo considerado como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje originadas por el factor antrópico, mediante la continuada excavación y actividades de edificación. Por tanto, se ha individualizado cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial) con un número de referencia describiéndose mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos. En los casos de estratos de potencia considerable se procedió a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales de 20 cm de grosor, para así facilitar, en su caso, la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos.

Tanto los relieves de estrato como las superficies de estratificación quedaron documentados gráficamente (fotografía digital y planimetría CAD). En cuanto a las interfacies se numeraron las de excavación, suelos de ocupación y niveles de arrasamiento, siendo estos últimos considerados como elementos interfaciales. Asimismo, se recogieron exhaustivamente todos los restos muebles de cultura material diferenciados por UU.EE. para la obtención de elementos que pudieran facilitar el estudio cronoestratigráfico individualizado, de génesis del terreno y funcionalidad de espacios concretos.

Como parte fundamental dentro de la documentación exhaustiva de las unidades sedimentarias, hemos considerado la recogida del material arqueológico como uno de los aspectos más importantes del proceso de la intervención. En este sentido se ha llevado a cabo la recogida exhaustiva de los restos muebles de cultura material pertenecientes a cada sedimento arqueológico, dándose números de lote e individualizados que quedaron reflejados en las correspondientes fichas de recogida de material; realizándose, más tarde, un inventario pormenorizado de todos aquellos elementos recuperados.

Con anterioridad al inicio de los trabajos propios de la excavación se efectuaron labores de acondicionamiento de las superficies de trabajo, desbrozando y dejando los espacios libres

de suciedad, piedras y tierras. Además, tal y como se nos indicara en su momento se procedió a efectuar la recogida exhaustiva de todos los restos muebles de cultura material que fueron localizándose durante las labores de consolidación previas al inicio de nuestra actuación, así como los procedentes de la intervención anterior (apertura de la fosa séptica), que quedaron en la caseta de obra.

Si bien el proceso de excavación y de análisis paramental empleado se basaba en la documentación de las distintas unidades estratigráficas mediante el sistema Harris, también se tuvo en cuenta la propuesta realizada por Miguel Ángel Tabales Rodríguez para el estudio de los edificios históricos, siguiendo de cerca la metodología planteada por Parenti y Caballero. Nuestra inclinación por aplicar el método arqueológico al análisis de ámbitos edificados vino argumentada por el éxito que esta propuesta ha tenido desde hace ya varias décadas. El elemento clave o base de partida era el hecho de que, cualquier medio edificado presenta una sucesión de episodios de construcción / destrucción / abandono / recuperación, que permiten consecuentemente una articulación histórica de los elementos individuales. En este proceso adquiría una relevancia especial la identificación de cada uno de dichos episodios, así como de todos y cada uno de los elementos que los constituyen. Esta "Arqueología de la Arquitectura", como ha dado en llamársele de forma efectista pero quizás demasiado simplificadora, cuenta actualmente con una extensa bibliografía, en la que el componente edilicio o paramental ha ido cobrando singular relevancia sobre la óptica arqueológica clásica (CABALLERO: 1996; PARENTI: 1996 y TABALES: 1997).

Se sabe que, la estratigrafía de los paramentos permite una aproximación detallada a la historia constructiva, no obstante se intentó no tender hacia la especialización reduccionista. Nuestro objetivo final fue el de tratar la edificación como un elemento arqueológico indisoluble de su explicación histórica, en donde su comprensión viene dada por la conjunción de varios elementos históricos, edilicios y estratigráficos. Ha sido inevitable, *"la búsqueda de un marco interpretativo global, que nos permita conjugar el proceso inductivo de recopilación de evidencias y estructuración de un discurso histórico explicativo con la inserción de dicho discurso local en un marco comprensivo de carácter regional y transhistórico"* (DOMÍNGUEZ, 2004).

Por último, no debemos olvidar que, nuestra actuación deriva de un proyecto específico de consolidación patrimonial en curso, y a cuyas necesidades estaba supeditado. Al respecto, nuestra actuación contempló los siguientes trabajos:

- Vigilar tanto la consolidación de cada una de las torres emplazadas en los frentes NW, SW y SE, como con la separación real y adecuada de las obras originales y nuevas a partir de mallas o geotextil y cal en los recorridos NW, SW y SE del lienzo de la muralla.
- Controlar la reposición y nivelado del enlosado de piedras no uniforme de la explanada del zoco, teniéndose en cuenta para ello que, con anterioridad a la ejecución de los mencionados trabajos ya había finalizado el dibujo de detalle y la topografía de la zona en cuestión, comprobándose además en todo momento la separación real de las obras originales y nuevas a partir de geotextil y mortero de cal.
- Comprobar que los espacios afectados por las obras quedaran desbrozados y libres de suciedad, piedras y tierras, así como la aplicación adecuada de los herbicidas.
- Controlar la cubrición adecuada de aquellos cortes afectados por tal menester.
- Comprobar la retirada de tierras de los cortes que fueron cubiertos inadecuadamente y sin que dicha actuación estuviera indicada.
- Controlar la apertura de una zanja de drenaje en el frente SW que impida futuras inundaciones o embalsamientos como consecuencia de las lluvias copiosas.

Estos trabajos de apoyo o sostén referidos respondían a unas necesidades concretas y urgentes surgidas en el devenir del proceso de consolidación, y estarían destinadas a paliar las agresiones propias de la climatología así como del paso del tiempo.

Como breve referencia al material aparecido durante la intervención decir que, hemos ido recogiendo ha sido abundante, presentando un aspecto muy rodado y fragmentado; sin embargo, hemos de apuntar que, gran parte del mismo procede de niveles superficiales, estando por tanto, descontextualizado. Mencionar, además que, los restos cerámicos rescatados, base de las cronologías y adscripciones culturales a proponer para las diferentes estructuras documentadas, solo han sido estudiados y clasificados de forma somera; no obstante, presentamos una breve descripción de los distintos hallazgos realizados. En cuanto a la signatura otorgada es la siguiente: A.A.P. ATEGUA'08.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario del conjunto amurallado. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía[4]. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto, relieves de estrato como superficies de estratificación han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

Análisis del material

La cerámica que hemos documentado a lo largo del proceso de excavación arqueológica de las estructuras y unidades registradas en las distintas áreas o zonas intervenidas no es excesivamente

numerosa y desgraciadamente nos encontramos con piezas muy fragmentadas y en posición secundaria al formar parte de distintos tipos de rellenos. Por este motivo han aparecido restos cerámicos que abarcan una amplia cronología. Parte de este material nos acerca a un momento cronológico bajomedieval cristiano, otra al período medieval islámico, a época moderna así como contamos con fragmentos íberos y/o romanos. Matizar que, la cronología debe tomarse con la debida precaución ya que se trata de un primer avance o estudio que adolece de la exhaustividad necesaria que nos pudiera permitir una adscripción definitiva del material cerámico rescatado.

En este avance del estudio de la cerámica no hemos procedido a dibujar ni describir concienzudamente las piezas, que pudieran resultar más significativas, con independencia de su cronología. No obstante han aparecido tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje y algunos vedríos.

Por lo general, la cerámica de cocina hallada viene representada por la tipología tipo: ollas, cazuelas, cantaros, jarros y jarras que según el caso presentan engobes al exterior y decoraciones de trazos. Entre la cerámica de mesa distinguimos principalmente ataifores y cuencos, de variada tipología y amplia cronología. En cuanto a la vajilla de almacenamiento no es muy representativa al estar muy fragmentada, se conservan especialmente las bases. Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan fragmentos de tinajas con decoración digital y piezas de uso múltiple como los alcadafes con decoración impresa, borde redondeados y paredes rectas. De la vajilla de iluminación no se han encontrado evidencias, al igual que de piezas destinadas a contener fuego.

El material exhumado podemos adscribirlo a distintos momentos de ocupación: principalmente del período islámico y bajo medieval; además de fragmentos ibéricos y romanos.

Por lo que respecta a la numismática, solo hemos rescatado una moneda durante la excavación de la Zona-C.

En cuanto a los metales recuperados se trata principalmente de clavos fragmentados.

El material óseo recuperado es de origen animal y muy escaso, principalmente de caprinos y bóvidos. Hemos documentado lo que suponemos serían tabas de pescado de utilidad desconocida y un hueso labrado descontextualizado.

Interpretación y periodicidad

Como hemos venido refiriendo, nuestra intervención en el yacimiento arqueológico de Ategua se ha centrado en el control de los movimientos de tierra realizados en apoyo al Proyecto de Restauración del conjunto amurallado, documentando determinados tramos de la muralla en sus frentes NW, SW y SE, así como de la superficie emplazada entre las torres 6 y 6' y del zoco bajomedieval de la ciudad, todo ello con la finalidad de resolver algunas dudas existentes sobre los mismos de cara al mencionado proyecto de restauración en pleno desarrollo en esos momentos. Además, nuestro interés radicaba igualmente en la posibilidad de poder llevar a cabo en la medida de lo posible el recabado de información de los períodos más interesantes del yacimiento, puesto que hasta ahora son pocos los datos materiales y las publicaciones existentes sobre los últimos momentos de ocupación de la ciudad, que fue abandonada definitivamente en el siglo XIV.

Antes de acometer el desarrollo de nuestras conclusiones, es conveniente hacer un breve recordatorio sobre lo expuesto en el apartado destinado a la contextualización histórica del yacimiento, y más concretamente sobre la síntesis de la investigación efectuada sobre Ategua. Como referíamos entonces, las primeras investigaciones efectuadas a propósito del yacimiento de Ategua nos trasladaban al año 1933, no realizándose la primera excavación arqueológica hasta la década de los años 60, en que D. A. Blanco Freijeiro llevó a cabo la documentación de parte de la ocupación protohistórica del yacimiento, investigando las distintas líneas de fortificación de la ciudad y proporcionando una primera visión global sobre su ocupación (BLANCO, 1983). Será en los albores de los años 80 cuando se acometerán las intervenciones arqueológicas más importantes bajo la dirección facultativa de D. Manuel Martín Bueno, centrándose la investigación y recabado de documentación en el recinto amurallado medieval, así como en otros puntos tanto fuera como dentro del mismo (MARTIN BUENO, 1983). Sin embargo, hasta el momento, las memorias de resultados fruto de las intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento apenas ofrecen datos precisos sobre la estratigrafía o los materiales recuperados, por lo que la información de referencia de la que disponemos es escasa e imprecisa a la hora de abordar la Actividad Arqueológica que nos ocupa.

No obstante, no podemos dejar de mencionar los resultados obtenidos durante las dos campañas de excavación efectuadas con anterioridad a la nuestra, concretamente en el año 2004 y en el 2007. Los resultados de la Actividad Arqueológica Puntual llevada a cabo en 2004 ha quedado perfecta y ampliamente documentada en el estudio monográfico recientemente publicado por D. Luís Alberto López Palomo, sobre la intervención llevada a cabo a propósito del camino proyectado de acceso al yacimiento (LÓPEZ PALOMO, 2008). Los resultados ofrecidos apuntan una amplia ocupación que se remonta al s. IX a.C. Durante su actuación se pudo documentar parte del primitivo recinto amurallado protohistórico, hasta el siglo I a.C., instante en el que está atestiguada la explotación de una cantera cercana, dos inhumaciones y un tramo de calzada.

Por otra parte, aunque sin publicar, tenemos constancia de la entrega en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, del Informe Técnico Preliminar de la Actividad Arqueológica Puntual correspondiente al Proyecto de Consolidación del

Recinto Amurallado de Ategua (Santa Cruz, Córdoba) que recoge toda la documentación recogida durante la campaña llevada a cabo en el 2007, bajo la dirección de D. Fernando Penco Valenzuela. Aunque no hemos podido consultar extensamente dicho estudio, si que pudimos disponer de la información proporcionada por la planimetría adjunta al informe. Al parecer, se planteaba la existencia, de un momento reciente relacionado con la contemporaneidad, definido por las colmataciones superficiales de los sondeos, generalmente cubierta vegetal, y por los acopios de mampuestos y tierras asociados a las excavaciones previas realizadas; además, es de suponer que durante este período se produciría la interfacies que rompe la muralla y su posterior colmatación. En segundo lugar, se identifica un momento más antiguo y amplio relacionado con el período medieval cristiano. Como se deduce de la revisión planimétrica, dentro de la época bajomedieval la dirección facultativa diferenciaba cuatro momentos constructivos. En primer lugar se constata un momento relacionado únicamente con el abandono y arrasamiento de las estructuras más antiguas, localizadas en los sondeos 8 y 11; la Fase-1 estaría asociada a la construcción del recinto amurallado; la Fase-2 haría referencia a la construcción de las torres y estructuras adosadas al lienzo de la muralla, así como a la implantación del zoco y de los espacios anexos al interior de la muralla; con la Fase-3 se identificaría los momentos finales de la Edad Media en los que se produce el abandono definitivo del yacimiento a consecuencia de una epidemia de peste. Además, en el sondeo 4 se testimonia algunas ocupaciones residuales posteriores al derrumbe de la muralla, relacionadas con unas estructuras construidas sobre el arrasamiento de esta, y que no se descarta pudiera tratarse de una ocupación concreta muy posterior al abandono definitivo de la ciudad.

Tras esta revisión somera sobre la síntesis de investigación relativa al yacimiento de Ategua, y a modo de generalidad, queremos apuntar una serie de aspectos que han sido el denominador común que ha caracterizado a toda nuestra intervención, influyendo en desmán a la hora de argumentar conclusiones interpretativas de notoriedad y solidez que aclaren dudas cronológicas sobre las distintas fases o momentos constructivos, o que sencillamente ampliaran la escasa información que se tiene sobre este conjunto arqueológico. No obstante, creemos que en futuras investigaciones la Actividad Arqueológica a realizar, al margen de aquellas que puntualmente pudieran suscitarse en apoyo a proyectos de restauración y/o consolidación de estructuras ya exhumadas, debiera adquirir un cariz propio de actuación sistemática e intensiva a la vez que interdisciplinar y coordinada, lo que ayudaría a efectuar un recabo informativo escrupuloso y minucioso y a aclarar planteamientos estratigráficos y cronológicos, de carácter constructivo, y sobre todo, a conseguir el ambicioso objetivo de conservación y recuperación patrimonial.

Los factores o aspectos condicionantes, a los que hacíamos referencia en el párrafo anterior, y que han influido, tanto en el devenir de la intervención como en la propia consecución de objetivos, son los siguientes:

- Cariz de la intervención. Nuestra Actividad ha estado en todo momento supeditada a las necesidades específicas del Proyecto de Restauración del recinto amurallado, sin que se haya excavado amplias superficies ni alcanzado cotas de afección considerables. Parte de nuestro trabajo se ha centrado en el desbroce y retirada de suciedades y acopios superficiales de tierras y mampuestos, por lo general, procedentes de otras excavaciones u originados por acción antrópica. Además, se ha controlado el proceso de consolidación y/o restauración del recinto amurallado y la reposición y nivelado del enlosado de piedras no uniforme de la explanada del zoco, comprobando en todo momento la separación real de las obras originales y nuevas a partir de geotextil y cal. La variedad, amplitud y sobre todo la generalidad de los trabajos efectuados implica una visión parcial del registro arqueológico a la hora de elaborar una interpretación preliminar de forma fidedigna y concluyente.

- Factores espaciales y temporales: En primer lugar, la gran extensión del recinto amurallado afectado por el proyecto de restauración y la simultaneidad de los trabajos de consolidación y documentación topográfica en contrapartida a las reducidas dimensiones de los sectores o superficies excavadas y a la poca profundidad de afección del rebaje planteado. A ello, hay que sumar el hecho de que, nuestra Actividad suponía únicamente una ampliación puntual y sucinta de algunas zonas ya excavadas en la campaña anterior, aunque conceptualmente distinta por tratarse la nuestra de un control de movimiento de tierras. Estos factores han limitado los trabajos en la mayor parte de las zonas de actuación definidas, confiriendo una parcialidad al recabo de información, con la consiguiente afección a la lectura fiable y contextualizada del registro.

- Falta de agilidad y coordinación. El propio devenir del proceso global de actuación creó nuevas necesidades, relacionadas unas veces con los trabajos de consolidación, y otras, con las indicaciones sugeridas bien por parte de técnicos designados por la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, bien por la coordinadora del yacimiento, constituyéndose algunas ocasiones en el desencadenante de ciertas variaciones con respecto a los objetivos primarios. La falta de agilidad en las decisiones de investigación sometidas a inspección concertada con las distintas administraciones, así como cierta descoordinación habida entre todas las partes afectadas durante la ejecución material de la obra de consolidación objeto de este estudio, suscitó ciertas controversias en detrimento del correcto desarrollo de los trabajos ya realizados o a realizar. Una de las intervenciones ejecutadas por la empresa de restauración que más polémica suscitó en su momento, fue la cubrición de algunos de los cortes arqueológicos abiertos en campañas de

excavación antiguas, que hubo que subsanar, para paliar en cierta medida el daño científico infringido, retirando la tierra depositada inadecuadamente en algunos de los cortes, para poder proceder a la documentación planimétrica, fotográfica y topográfica de las estructuras, no volviéndose a tapar en ningún caso y bajo ninguna circunstancia.

Centrándonos ahora en lo concerniente a las conclusiones de interpretación histórica propiamente dichas, decir que, nuestra actuación, tal y como hemos anticipado en el epígrafe anterior, correspondiente al análisis del registro de la secuencia estratigráfica, hemos podido documentar dos épocas vinculadas, por una parte, al período contemporáneo, y por otra, al período medieval cristiano, sin una continuidad ocupacional entre el abandono y arrasamiento de este último y la contemporaneidad. A su vez, dentro del período medieval cristiano, y a tenor de los datos extraídos, se distinguieron hasta cuatro fases o momentos bien diferenciados, que describiremos a la postre de este epígrafe.

El período más reciente detectado apunta a la contemporaneidad, y se caracteriza por el uso del terreno como lugar de pastoreo. Viene definido por toda una serie de unidades estratigráficas que identifican las colmataciones a nivel superficial comunes a la práctica totalidad de los sectores o zonas de trabajo, y que hemos descrito como estratos de influencia vegetal o sencillamente como cubierta vegetal. También se ha adscrito a este período aquellas unidades asociadas, en general, al acopio antrópico de tierras y mampuestos originadas en las campañas de excavación antiguas, como los localizados en la Zona-A, Sondeo n.º 3' (UU.EE.9 y 12), en el extremo más occidental de la Zona-B, Sondeo n.º 5' (U.E.2), la colmatación de tierras y el mortero de consolidación en la cisterna de la Zona-E; las unidades artificiales creadas en la zanja de drenaje de la Zona-F (UU.EE.3, 4 y 5).

En cuanto a la etapa más antigua documentada, queda adscrita al período medieval cristiano, y vendría representado por la mayor parte de estratos y estructuras documentados en el devenir de la excavación. Como ya apuntáramos anteriormente, se distinguieron hasta cuatro momentos o fases bien diferenciadas, aunque próximas en términos cronológicos. No obstante, no hay que perder de vista que, en algunas zonas el registro únicamente permitió documentar el momento del abandono definitivo del yacimiento, acontecido a finales del medievo, como consecuencia de una epidemia de peste.

La fase más antigua relacionada con un momento ocupacional anterior, vino definida por una serie de estructuras, exhumadas en campañas anteriores dentro y fuera del recinto amurallado, cuyo denominador común es la orientación de su trazado totalmente distinta en comparación con el resto de estructuras identificadas en las zonas intervenidas. Precisamente nos referimos a las estructuras localizadas en algunos espacios anexos, bien a la explanada del zoco, como las registradas en los espacios definidos como E-4, E-6 y E-8, bien al frente interior SE de la muralla, (muros 5 y 6) o al frente exterior SW de la misma (muro 28).

En cuanto a estos momentos, estrechamente vinculados a la construcción de las estructuras a las que haremos referencia, hemos de puntualizar que, en ningún caso pudimos excavar zanjas de cimentación y/o construcción que aportaran restos de cultura material que permitiera formular dataciones cronológicas definitivas y fehacientes. Por lo general, la cronología deberá tomarse con la debida precaución, ya que ha sido establecida, más por las características constructivas homogéneas de las estructuras murarias documentadas, que por el registro cerámico, que con frecuencia presentaba amplitud cronológica y heterogeneidad. Es de esperar que en futuras intervenciones, el proceso de excavación e investigación aclaren este extremo.

Como hemos referido, la ocupación más antigua se localiza en el extremo sur del yacimiento, concretamente en los espacios de la crujía meridional, anexos a la explanada del zoco, en concreto en los espacios E-4, E-6 y E-8, y en alguno de los ámbitos anexos al interior del frente SE de la muralla. En líneas generales, se pudo constatar una serie de estructuras, englobadas en la Fase-1, con una orientación totalmente distinta al resto de estructuras que definían los límites de las estancias de referencia, y aparecían amortizadas, bien por la construcción del lienzo amurallado, bien por la construcción de los espacios que conforman una de las crujías anexa a la explanada del zoco; además, por su disposición, podrían guardar relación entre ellas. No obstante, no podemos dejar de insistir en que los materiales asociados corresponden a su abandono, por lo que no descartamos un origen más antiguo. Se trata de unos ámbitos de tamaño medio, delimitados por muros de escasa entidad que, podrían estar asociados a un uso doméstico y cuya dispersión excedería los límites del recinto amurallado bajomedieval, ya que su presencia se evidencia tanto dentro como fuera del mismo.

Dentro del mismo período, aunque en un momento posterior, tendría lugar la construcción propiamente dicha del recinto amurallado, y que fue documentado en la actividad desarrollada en las zonas A, B, C y E, adscrita a la Fase-1, y en la zona-G, adscrita a la Fase-2, con un estado de conservación muy desigual. La excavación de los distintos tramos nos ha permitido atestiguar su construcción a base de mampostería de arenisca calcárea bioclástica y microconglomerados calcáreos bioclásticos, trabada con mortero de cal y regularizada con piezas de pequeño tamaño, todo ello revestido con el mismo mortero, que se ha conservado en puntos concretos del recorrido de la muralla. En cuanto al momento de edificación de la muralla, tan solo aparece un nivel asociado a él en la Zona -A, Sondeo n.º 3', donde bajo un potente nivel de derrumbe de mampuesto y de un posible nivel de suelo, se aprecia dos hiladas de mampuesto sin revestimiento, que podrían formar parte de la cimentación, aunque mantenemos algunas dudas a este respecto. Por otra parte, la escasa cultura material recuperada, aunque con infiltraciones, nos sigue remitiendo a momentos del bajo medievo. En la Zona – H, al

interior del recinto amurallado, frente SE, en el Sondeo 8, abierto en la campaña de excavación anterior a la nuestra, se documentaron unas estructuras más antiguas amortizadas por el nuevo trazado de la muralla, y según la dirección facultativa, la zanja de cimentación parecía definirse con más claridad debido al cambio de coloración de la tierra que la rellenaba, y aunque esta tampoco aportaba demasiado material cerámico, existían pocas dudas sobre su filiación bajomedieval cristiana. Por último, se ha podido observar con claridad, el cuerpo de cimentación de la muralla en el sondeo abierto en la Antigüedad en lo que nosotros hemos definido como espacio E-11 de la crujía septentrional anexa a la explanada del zoco, junto a la Torre-4.

Únicamente en la Zona-C, Sondeo n.º 12, el trazado de la muralla conserva el cuerpo superior correspondiente al alzado de tapial que asienta sobre el cuerpo medio de mampostería, no obstante y a juzgar por los derrumbes, compuestos por restos de este material mezclados con mampuestos, localizados en la Zona-A, Sondeos n.º 3', y en la Zona-B, Sondeo n.º 5', y los escasos testigos localizados en los frentes SW y SE de la muralla este cuerpo superior de tapial sería común a todo el recorrido del recinto amurallado del yacimiento.

La fase siguiente hace referencia principalmente, al momento de construcción de las torres de este recinto amurallado, de las que únicamente hemos excavado superficies reducidas de la Torre-6 y de la Torre-6', Zona -C, Sondeo n.º 12, y Zona- B, Sondeo n.º 5', adscribiéndolas en ambos casos a la Fase 2. En ambos casos, se entregan al lienzo de muralla, sin que existan elementos de traba entre ambas estructuras, por lo que creemos se construyeron poco después que el recinto amurallado, perteneciendo igualmente a la época bajomedieval. Esta relación contextual entre las torres y el recinto amurallado ha podido constatarse igualmente, en el sondeo antiguo abierto en el sector de trabajo definido como Zona- F en cuanto a la Torre-5, y en el corte antiguo abierto en la Zona-G, espacio E-11, en cuanto a la Torre-4. En este último caso el momento adscrito corresponde a la que hemos definido como Fase 3.

La Torre -6, fue delimitada en sus caras exentas, en la Zona -B, Sondeo n.º 5', caras oriental y septentrional, y en la Zona -C, cara meridional, documentándose una mínima parte de su zócalo, realizado en sillería con alternancia de soga con tizones. También, hemos incluido en esta fase la construcción de la Torre -6', excavada en dos de sus caras, la septentrional y la occidental. Como en el caso anterior, presenta fábrica con forro de sillería que alterna soga y tizones con traba de mortero de cal, y núcleo de relleno. La Torre -4, emplazada el extremo occidental del frente SE de la muralla, como el resto de las torres que forman parte del recinto amurallado, presenta una planta de tendencia cuadrangular y su edilicia comportaría la construcción de tres cuerpos: uno superior elaborado con tapial del que apenas se aprecia restos en la cara septentrional; otro medio definido por un zócalo, con forro de mampostería y esquinas en sillería, trabada con mortero de cal y con disposición en hiladas regularizadas que alterna sogas y tizones, y núcleo enripiado; y por último, una cimentación, de mampostería irregular, que sobresale de la rasante de la cara oriental, y que hemos podido apreciar a través del sondeo abierto, junto al lateral este de la torre en cuestión en campañas antiguas, en el ámbito correspondiente al espacio E-11. Por último, la Torre-3, presenta igualmente planta de tendencia cuadrangular con una edilicia, similar a la de la torre anterior que comportaría la construcción de tres cuerpos, no obstante solo hemos identificado el alzado o paño de mampostería combinada con sillería del zócalo.

Además, se incluyen en este momento dos estructuras localizadas en la Zona-B, Sondeo n.º 5', que se entregan a la muralla por el norte, de funcionalidad desconocida, aunque podrían delimitar un ámbito pequeño relacionado con algún sistema de evacuación de agua.

Habiendo perdido ya su funcionalidad defensiva la muralla, aunque estando aún en uso, comienza la anexión a ella de una serie de espacios tanto por el interior, como por el exterior. De la mencionada adhesión tenemos constancia, en la Zona-C, Sondeo n.º 12, una serie de estructuras de funcionalidad desconocida adscritas a la Fase 3. Además, incluimos en este momento las anexiones de espacios al interior de la muralla en la Zona-H, y la instalación del zoco extramuros, al sur del recinto amurallado, en la Zona-G, adscrita a la Fase 4.

En cuanto a las estructuras de la Zona-H, excavadas en campañas antiguas de las que no disponemos de la información recabada, únicamente podemos referir que se aprecia con claridad su relación de posterioridad con respecto a la muralla, tratándose, en general, de estructuras murarias de mampostería, paralelas entre sí, con orientación N-S en el frente SE y E-W en el frente SW, que delimitan una serie de espacios de reducidas dimensiones, cuya funcionalidad desconocemos.

Por lo que respecta a la Zona-G o zoco, nuestra actuación unida a las anteriormente realizadas, ha permitido exhumar y delimitar por completo la explanada del zoco junto a las crujías anexas por los cuatro puntos cardinales, aportando información sobre sus dimensiones y distribución; no obstante, matizar que, la mayor parte de la información estratigráfica recabada se refiere a su fase de abandono o Fase 5. Con la Fase 4 hemos hecho referencia al momento de construcción de la plaza y los espacios que la circundan. La explanada pavimentada del zoco aparece delimitada por cuatro muros maestros que actúan como muros de fachada de cada una de las cuatro crujías, coincidiendo con cada uno de los límites de la plaza; están elaborados con mampuesto de arenisca calcárea bioclástica y microconglomerados bioclásticos, y a lo largo de cada uno de sus recorridos se abren los accesos a las distintas tiendas, emplazadas en cada una de las crujías mencionadas, apareciendo señalizados con sillares o piezas de mayor tamaño. Además, se ha podido constatar la presencia de los muros de cierre de cada una de las crujías, con recorrido paralelo a los muros de fachada

y de idénticas características constructivas. Por último, entre ambos muros maestros de fachada y cierre, se exhumaron muros menores separadores o de compartimentación de espacios; se trata de muros de mampostería dispuesta de forma irregular, dando lugar a pequeñas estancias o tiendas, que creemos presentarían pavimentos de tierra batida y cubiertas de tejas. En cuanto a la funcionalidad de cada uno de los espacios excavados, no han aparecido indicios de especialización concreta en ninguno de ellos.

En lo concerniente a la explanada enlosada del zoco, ya hemos mencionado que, está delimitada por cuatro crujías coincidiendo con los cuatro puntos cardinales, y en las que se emplazan un total de 20 espacios anexos. Se trata de una explanada de planta de tendencia rectangular cuya superficie aparece con un enlosado de piedras no uniforme de areniscas calcáreas bioclásticas y microconglomerados calcáreos bioclásticos, trabados con barro y mortero de cal, que descansa sobre un lecho de apoyo conformado por arcillas de matriz limosa, consistencia media y tonalidad castaño claro, que en algunos casos soporta intromisiones de origen orgánico (raíces), inorgánico (cantos rodados y ripios de pequeño tamaño) y/o artificial (restos de mortero de cal, fragmentos aislados de teja y cerámica). Topográficamente, muestra una pendiente suave con cadencia desde las crujías septentrional y meridional hacia el interior. Presenta una espina central cuyo trazado coincide con el punto topográfico más bajo; está elaborada con sillares y sillarejos, que en dirección este-oeste, la dividen en dos mitades asimétricas, la mitad norte de menores dimensiones y la sur. Además, en cada una de estas mitades se apreció la presencia de espinas menores con trazado perpendicular, con dirección norte-sur, a la espina central. Las mencionadas espinas menores están confeccionadas principalmente con ripios o sillarejos menores irregulares pero siempre dispuestos describiendo trazos, más o menos rectilíneos, que partiendo de los muros de fachada confluían perpendiculares a la espina central. Su presencia se ha constatado más fácilmente en la mitad septentrional de la explanada. En cuanto al acceso desde el exterior de la explanada, se efectuaría desde oriente a través del espacio E-20, y desde occidente -con reservas- a través del espacio E-9.

Ya en los momentos finales del medievo, tendría lugar el abandono definitivo del yacimiento motivado por una epidemia de peste que diezmaría de forma notable la población. Este momento de abandono vendría definido por la Fase 3 de la Zona-A, Sondeo n.º 3' y de la Zona-B, Sondeo n.º 5', la Fase 4 de la Zona-C, Sondeo n.º 12, y la Fase 5 de la Zona-G.

No hemos constatado niveles de incendio asociados a este momento de abandono como ocurriera en las campañas anteriormente desarrolladas, únicamente hemos podido documentar niveles de colmatación relacionados con el abandono, deterioro paulatino del yacimiento y postrero arrasamiento. Por último, no se conoce ocupaciones posteriores al abandono del yacimiento.

Notas

[1] La titularidad del yacimiento objeto de este artículo y en atención al Título 1, Art. 7.2 del R.A.A. mencionar que corresponde a la Junta de Andalucía. Señalar además que, incoado Monumento Histórico-Artístico de Carácter Nacional el 24 de noviembre de 1.980 (BOE. de 26 de enero de 1981), se declaraba por Procedimiento de Urgencia el 12 de noviembre de 1.982 por lo que el yacimiento, se íntegra automáticamente en B.I.C., de acuerdo con la disposición adicional de dicha ley.

[2] Al respecto mencionar que, la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de consolidación.

[3] Presentado con fecha 22 de abril de 2008 el pertinente proyecto, para proceder a su tramitación conforme a lo establecido en el Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, de 17 de junio), el 4 de junio de 2008 era autorizado por Resolución de la Ilma. Sra. Delegada de Cultura en Córdoba. Los trabajos de control arqueológico se desarrollaron entre los días 18 de junio y 30 de septiembre de 2008.

[4] Agradecemos el trabajo efectuado por Dadrev Gabinete Técnico S.L.

Bibliografía

AA.VV.: 2004, Expediente de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba: "Memoria de la Actividad Arqueológica Puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento de Ategua, Córdoba" (Luis Alberto López Palomo, 2004)

AA.VV.: 2001, "Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica", Ed. D. Ruíz y S Celestino), Madrid.

ACIEN ALMANSA, Manuel (1985): "La fortificación en al-Andalus", *Archeologia Medievale* 22, 7-26.

ALMAGRO BASCH, M., (1974), "Nuevas estelas decoradas de la península Ibérica" Miscelánea *Arqueológica de la Revista Ampurias*, 5-39, Barcelona.

BALIL, A., (1972), "Casa y urbanismo en la España antigua", Bol. SEM. Est. y Arq. Univ., XXXVI, 1-52, Valladolid.

BAZZANA, A. (1992), *Maisons d'al-Andalus. Habitat medieval et structures de peuplemente dans l'Espagne orientale*. Madrid, 1992.

BELÉN DEAMOS, M. (2001), "Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir", Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica, Ed. D. Ruíz y S Celestino), Madrid.

BELÉN, M.; ESCACENA J.L. (1995), "Interacción cultural fenicio-indígenas en el Bajo Guadalquivir", *KOLAIOS Publicaciones ocasionales* 4, 67-101, Sevilla.

BENDALA GALÁN, M. (1977), "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos" *Habis* 8, 177-205, Sevilla.

BERNIER LUQUE, B., (1968), "Importante descubrimiento en el campo ibérico de Ategua. Una magnífica estela sepulcral céltica", *Diario regional del movimiento*, Córdoba.
BLANCO A; LUZÓN J.M.; RUIZ D., (1969), "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", *Tartessos y Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular,* 119-162, Barcelona.
BONELLI, R (1986): *Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti*.
BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia Medievale* VI.
CARANDINI, A (1981): *Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico*, Bari.
CASAS, A., (1964), "El paleolítico Inferior en la Campiña de Córdoba", *B.R.A.Co* 86, 27- 140, Córdoba.
CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", *Archeologia Medievale* X.
DAVIES, M (1987): "The archaeology of standing structures", en *Australian Journal of Historical Archaeology*, 5.
EPALZA, M, (1991) "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", *La ciudad islámica,* Zaragoza.
ESCACENA CARRASCO, J.L., (1987), "El poblamiento Ibérico en el Bajo Guadalquivir", IBEROS, *Actas de las 1 Jornadas sobre el mundo Ibérico*, Jaén.
GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. *Al-Andalus*, XXX.
GARCÍA-BELLIDO Y GARCÍA DE DIEGO, J., (1997) "Principios y reglas morfogenéticas de la ciudad islámica", *Qurtuba* 2.
HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica.* Barcelona (traducción del original, Londres 1979)
LEVI PROVENCAL, E. (1982): *Historia de España. España Musulmana* (711-1031. Madrid.
LÓPEZ PALOMO, LA., (1992), "Ategua. La ciudad olvidada", *Rey. Caja Sur* 47, 18-20, Córdoba.
LÓPEZ PALOMO, L.A., (1993), *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque,* Córdoba, Córdoba.
LÓPEZ PALOMO, LA., (1999), Ategua en el recuerdo, *Rey. Caja Sur* 75, 42-45, Córdoba.
LÓPEZ PALOMO, LA., (2002), "Prospección arqueológica superficial en el entorno más inmediato a Ategua", Informe, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
LÓPEZ PALOMO, LA., (2004), "Actuación arqueológica puntual en el yacimiento de Ategua", Informe Técnico Preliminar, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
LÓPEZ PALOMO, LA., (2008), "Memoria de la Actividad Arqueológica Puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento (Campaña de 2004). Ategua (Córdoba)": *Protohistoria y Romanización. Arqueología* - Monografías. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales.
MARTIN BUENO, M., (1983), "Primeros resultados de las excavaciones de Ategua (Córdoba)", Homenaje a Martín Almagro Basch, 227-233, Madrid.
MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". *Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas*. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.
MARTIN BUENO, M., CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M.L., (1983), "Apuntes al recinto medieval de Ategua", XVI *Congreso Nacional de Arqueología,* 999-1009, Madrid.
MARTÍN DE LA CRUZ 1C; DELGADO FERNÁNDEZ, M,: Ategua. "Un reto para la gestión del patrimonio arqueológico cordobés", *Revista de Arqueología* 230, Madrid.
MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., (1991), *Cerámica hispano-musulmana andalusí y mudéjar*. Madrid.
MORENA LÓPEZ, J.A., (2000), "Expediente de Declaración de Bien Interés Cultural de Ategua como Zona Arqueológica para su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en la provincia de Córdoba", Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
PAVÓN MALDONADO, B. (1991), *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana. I*. Agua, Madrid.
PAVÓN MALDONADO, B. (1999), *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana. II.* Ciudades y Fortalezas, Madrid.
RAMIREZ DE ARELLANO, R. (1982, or.): *Inventario-catálogo de histórico artístico de Córdoba*. Córdoba.
RENFREW, C (1993): *Arqueología. Teoría, métodos y prácticas.* Madrid
VAQUERIZO GL, D. (1990), "El yacimiento Ibérico del Cerro de la Cruz, (Almedinilla, Córdoba)", Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1994), "Ategua: ¿municipio flavio?, *A.A.C*., 5, 305-311, Córdoba.

Índice de imágenes

Lámina 1. Vista área de excavación de la Zona-A.



Lámina 2. Vista área de excavación de la Zona-B.



Lámina 3. Vista área de excavación de la Zona-C.



Índice de imágenes

Lámina 4. Vista área de excavación de la Zona-D.



Lámina 5. Vista área de excavación de la Zona-E.



Lámina 6. Vista área de excavación de la Zona-G.



Índice de imágenes

Lámina 7. Vista área de excavación de la Zona-H.



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 41 DE LA AVENIDA CHINALES DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
VIRGINIA BAREA PAREJA

Provincia
Córdoba

Ubicación
Córdoba

Autoría
VIRGINIA BAREA PAREJA

Resumen
Si bien el contexto arqueológico de esta parcela arrojaba indicios de restos arqueológicos, lo cierto es que el resultado de la realización de los distintos sondeos ha sido negativo. Únicamente hemos podido documentar restos de estructuras contemporáneas pertenecientes a alguna construcción previa a la nave, así como restos de hormigón de este último momento de uso del solar.

Abstract
Although the archaeological context of this plot cast archeological evidence, the fact is that the result of the realization of the various surveys has been negative. We have only been able to document contemporary structural remains belonging to a pre-ship construction and concrete remains of the latter time of use of the site.

Situación y contexto histórico de la intervención arqueológica

La Parcela nº 41 de la Avda. Chinales se encuadra en la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001 de Córdoba. El solar en cuestión posee una superficie de 3910 m2, de los que sólo 3148,58 m2 iban a ser objeto de excavación arqueológica. Al Norte limita con la Avenida Chinales, al Sur con las Parcelas 38 y 39, al Este con la calle Arnold Toymbee, y al Oeste con una parcela segregada.

Como consecuencia del proyecto de edificación previsto, consistente en la construcción de un edificio con sótano y un sistema de cimentación de losa de hormigón armado, a una profundidad de – 6,50 m. respecto a la rasante actual, cuyos condicionantes técnicos afectarían de manera considerable al subsuelo, provocando perdida en la documentación arqueológica presente en el solar, se hacía aconsejable llevar a cabo la pertinente Actividad Arqueológica Preventiva objeto de esta Memoria Preliminar. Las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba establecen en su artículo 8.2.8. para la zona 14, en la que se encuadra dicha parcela, un tipo de cautela arqueológica consistente en una Actividad Arqueológica Preventiva tipo Sondeo para las nuevas edificaciones con sótano, como es el caso que nos ocupa. Se determina un porcentaje mínimo del solar a excavar que consiste en un sondeo de 5x3 m por cada 150 m2 de solar o fracción.

La superficie total de la parcela es de 3910 m2, de los que se verán afectados por la construcción 3148,58 m2 lo que según la normativa aducida precisaría de la ejecución de veintisiete sondeos de 5x3, que son los que se contemplaron en el proyecto de actividad arqueológica.

Una vez resueltos todos los trámites administrativos se comenzaron las labores arqueológicas con fecha 5 de Mayo de 2008.

El solar objeto de este Proyecto-Solicitud se encuentra en la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del P.G.O.U. de Córdoba. La documentación arqueológica de los últimos tiempos en el sector cercano al Polígono de Chinales ha posibilitado un mayor conocimiento y parece que ha dejado de considerarse escasa y de baja intensidad. Las esperanzas que apuntábamos en el proyecto de solicitud de dar con restos arqueológicos en ese solar se ha visto frustrados, si bien hemos de tener en cuenta que, aún tratándose de terrenos periféricos de la ciudad romana e islámica, los últimos datos apuntan a una más que considerable posibilidad de hallazgo de restos arqueológicos; como lo pone de manifiesto las excavaciones arqueológicas realizadas en el entorno más inmediato al sector que analizamos.

La ubicación al noreste del perímetro amurallado y la presencia cercana de la vía romana que unía las dos principales capitales de provincia del sur de la Hispania Romana, nos hizo pensar en el uso de estos terrenos como espacio de deposición funeraria o de carácter industrial. El sector septentrional constituye una de las zonas más fértiles y mejor documentadas hasta el momento en lo que a áreas destinadas al culto funerario se refiere en la *Colonia Patricia Corduba*. Las evidencias arqueológicas en este espacio así lo constataban; baste citar, entre otros, los trabajos en la necrópolis de La Constancia, en la que se excavaron 40 enterramientos fechados entre el s. I a.C.–III d.C.; el cementerio Paleocristiano con sepulturas orientadas de *tegulae* excavado en la Avda. Obispo Pérez Muñoz; los restos de una tumba monumental y *tegulae* exhumados en el solar de la C/Adarve esquina con Ollerías; el Mausoleo de la Familia *Caninia Alenxander* y los sarcófagos de las calles El Nogal-El Laurel y El Almendro-Cruz de Juárez; la necrópolis de la C/El Avellano con la documentación de 9 enterramientos en los que se alternaban los rituales de incineración e inhumación fechados entre el gobierno de Tiberio y el s. III d.C. y en el que se recuperaron 14 inscripciones funerarias o la necrópolis de la Avda. de las Ollerías 14, en la que se pudo documentar 16 enterramientos que se fecharon en torno a mediados del s. I d.C.- s. III d.C.

No sólo es interesante la zona en lo concerniente a área de enterramiento, sino que en este entorno de la *Colonia Patricia Corduba*, se han documentado alfares romanos como el excavado en la zona de El Avellano y su continuación a espaldas de éste en una I.A.U. que fue dirigida por Daniel Botella.

Por ello, no descartabamos la posibilidad de poder documentar estratigrafía romana, quizás relacionada con actividades de carácter industrial, agrícola o de deposición funeraria, como es el caso de los restos arqueológicos registrados en la Ronda del Marrubial, esquina a Poeta Solis y Vázquez Venegas. En esta Actividad Arqueológica Preventiva, llevada a cabo en el año 2004 y dirigida por Rocío Penco, se pudieron documentar restos de época altoimperial romana relacionados con la necrópolis oriental de *Colonia Patricia Corduba*, en concreto *pars* de un posible *ustrinum* y una tumba en ánfora a cota de 103,13 m.s.n.m., así como un edificio industrial relacionado con la transformación artesanal suburbana a cota de 103,09 m.s.n.m.

Igualmente en una intervención arqueológica dirigida por Alberto León en los terrenos del Cuartel de Lepanto, se documentaron restos de cimentación identificados con un posible establecimiento rural romano del siglo I d.C. en las cotas 103,55 m.s.n.m. y 102,48 m.s.n.m., así como también hay constancia de horizontes romanos muy alterados en la calle Vázquez Venegas s/n., datos extraídos de una excavación arqueológica realizada por Daniel Botella.

Desde el punto de vista histórico durante el califato se irá produciendo la progresiva urbanización del espacio más oriental por construcciones presumiblemente residenciales, que, distribuidas en barrios y arrabales, conforman el denominado *al-Chanib al-Sarqi* o ensanche oriental de la ciudad. Este conjunto de arrabales, seis según las fuentes, carece en un primer momento de muros defensivos hasta que en 1123, bajo el mandato de *Alí Ibn Yusuf*, es cercado y toda esta zona próxima al eje que la comunica con la Medina a través de la puerta *al-Farach* (Puerta de Plasencia), tomaría un cierto protagonismo dentro de *al-Chanib al-Sarqi*.

Los datos arqueológicos más inmediatos con los que contábamos, se corresponden en su mayoría con el entorno de la Avenida de

las Ollerías. En la misma se constata la presencia de parte del lienzo de la muralla que defendía a la *Axerquía* en su flanco norte, como así quedó documentado en el solar nº 14 de la Avda. de las Ollerías que se fechó en época postcalifal con reformas bajomedievales o, más recientemente, la traza excavada en la Plaza de la Lagunilla, 11, actividad arqueológica dirigida por Santiago Rodero, así como el tramo bajomedieval cristiano de muralla y torre asociada documentado en el E.D. A-8, dirigido por Fernando Penco, además de la presencia de restos de alfar en el solar situado en la calle Horno Veinticuatro, la excavación reciente de hornos de producción cerámica califales y postcalifales en sendos solares propiedad de Vallehermoso en Avda. de Ollerías, así como de ocupación doméstica, dirigidas por Antonio Molina y Agustín López, o el fechado en época almorávide-almohade en La Lagunilla 11.

Igualmente en la A.A. Preventiva de Ronda del Marrubial, esquina a Poeta Solis y Vázquez Venegas , dirigida por Rocío Penco, en la que a una cota de media de 104,11 m.s.n.m. se detectó un área de hábitat correspondiente a los arrabales orientales de *Qurtuba*, de los que se pudieron excavar restos correspondientes a cuatro casas y un área relacionado con una necrópolis mozárabe con 34 enterramientos a una cota media de 103,80 m.s.n.m.

En la calle Vázquez Venegas en una intervención dirigida por Daniel Botella se detectaron restos de un posible alfar islámico, o los dos pozos de época tardoislámica registrados a una cota de 116,23 m.s.n.m. en la calle Alonso el Sabio nº 4, en una excavación dirigida por Luís Alberto López Palomo.

Pero sin duda los datos más relevantes del entorno del solar de referencia se encuentran en la interesantísima secuencia estratigráfica que se ha obtenido en la actualidad en el E.D. SC3, actividad arqueológica dirigida por Isabel Larrea Castillo, a quien agradecemos la información. En él se ha registrado una secuencia medieval islámica en la que se ha puesto de manifiesto la presencia de una amplia zona de necrópolis, con algo más de 500 deposiciones funerarias, así como la ocupación industrial del lugar como zona de producción alfarera, con la documentación de unos 80 hornos, y la constatación de espacios domésticos.

Aún más próximo al solar de referencia, se ubica la Manzana 4.6 del Plan Parcial RENFE (Expte. 84/2004**)**, excavación dirigida por Laura Ortiz, en la que pudo documentarse una necrópolis cristiana de época califal (siglos X-XI) correspondiente al probable arrabal mozárabe de *Qut Rasho*, así como otra fase de enterramiento tardoislámica (siglos XIII-XIV).

También contábamos con los datos obtenidos en el PERI SR-11(C/ Sor Ángela de la Cruz) en el que se documentaron restos arqueológicos correspondientes a fosas de la Edad del Bronce, o en el PERI SR-8 con el registro de una canalización de agua del siglo XVIII así como de 37 tumbas mozárabes; cabe citar que durante las obras de urbanización se documentó material romano.

La conquista de Córdoba por los cristianos se produce en junio de 1.236 por las tropas del rey Fernando III el Santo, encontrándose una ciudad dividida en dos zonas, Medina y Ajerquía, con sendos recintos amurallados.

Una vez conquistada y durante toda la época bajomedieval la urbe se irá configurando con los nuevos patrones de asentamiento de la población cristiana, aunque la perduración de determinados elementos andalusíes es patente en la trama urbana. Sin embargo, en cuanto al recinto amurallado habría que decir que fue objeto de continuas reparaciones, sobre todo en la cerca muraria de La Ajerquía, de menor entidad y calidad que el que circundaba La Villa o antigua medina islámica. En este sentido son continuas las citas documentales de época bajomedieval a dichas reparaciones. Desde el punto de vista arqueológico estas reparaciones son difíciles de confirmar por estar realizadas generalmente con técnicas edilicias y operarios hispanomusulmanes.

Toda esta zona comenzó a urbanizarse bien entrado el siglo XIX con motivo de la apertura de la línea férrea en el año 1.859; hasta esa fecha el número de casas en la ciudad de Córdoba era de 4.853, sólo algo superior a las 4.000 del siglo XVII, no superando la población extramuros el 10% del total. La expansión septentrional de la ciudad se originaría al amparo de las Iglesias de San Cayetano y la Merced y sólo a partir de la primera mitad del siglo XX, hacia el año 1.930, es cuando comienzan a poblarse y rellenarse los espacios comprendidos entre la línea de la muralla y el ferrocarril.

El solar en cuestión se localiza más alejado aún, al otro lado de la vía del tren. Las estructuras contemporáneas documentadas en uno de los sondeos quizá pudieran estar relacionadas con alguna pequeña construcción de carácter agrícola existente en esta zona previa al uso industrial de estos terrenos. Lo que si parece haberse puesto de manifiesto es que esta zona no debió tener ningún interés estratégico, dada la inexistencia de restos, tanto muebles como inmuebles, de épocas pretéritas.

Desarrollo de los trabajos

Las labores de campo en la Parcela 41 de la Avenida de Chinales dieron comienzo con fecha 5 de Mayo de 2008, finalizando con fecha 26 de Mayo de 2008. Para el desarrollo y ejecución de la actividad contamos con la asistencia de 4 operarios, una máquina mixta con puntero y una máquina retroexcavadora provista de cazo de limpieza. En las labores de dibujo de campo y realización de planimetría contamos con la colaboración de un topógrafo-dibujante, Eugenio Olid Chastang.

Cumpliendo estrictamente con la normativa vigente, y atendiendo a los resultados obtenidos, la Actividad Arqueológica Preventiva se limitaría únicamente a la apertura de los sondeos planteados, sin necesidad de pasar a una segunda fase de excavación en extensión.

Para proceder a la excavación arqueológica de los sondeos tuvimos que servirnos indispensablemente de una máquina con puntero. Ello debido a la presencia de una losa de hormigón de unos veinte centímetros que ocupaba la total extensión del solar, además de otra serie de estructuras de hormigón que subyacían

bajo aquélla. El proceso seguido en cada uno de los veinticinco sondeos excavados consistió en los siguientes pasos: en primer lugar la mixta con puntero recortaba la losa de hormigón por el contorno del sondeo en cuestión, para que, seguidamente, la retroexcavadora levantara esa losa y la apartara del sondeo. De este modo el sondeo queda libre para iniciar la excavación mecánica con cazo de limpieza.

Teniendo en cuenta la estratigrafía documentada, la excavación se ha desempeñado fundamentalmente de modo mecánico, a excepción del sondeo 24, en el que a los 0,9 m. de excavación advertimos indicios de alguna estructura distinta de las hasta ahora documentadas de hormigón y paramos la excavación mecánica, pasando a la manual.

Si bien en todos los sondeos excavados hemos alcanzado el nivel geológico, en el reportaje fotográfico puede advertirse que en los sondeos 18, 20 y 26 no se aprecia. Ello es debido a que en la zona sur de la parcela, en la que se ubican los sondeos 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27, nos encontramos en el pié de monte de la sierra, por lo que el desnivel existente en el momento de la construcción de la nave industrial se vio solventado con unos potentes rellenos de escombro de escasa consistencia. Ello propició que una vez que los sondeos se acabaron de excavar mecánicamente los rellenos inmediatamente se derrumbaban, por lo que la documentación fotográfica se hizo imposible. Además, la lluvia caída durante los días de excavación acució más la imposibilidad de realizar de fotografías, dado que el agua no era absorbida, y aún hoy se mantiene estanca. Aunque no hay testimonio gráfico de ello, damos fe de que la secuencia estratigráfica fue agotada en todos los sondeos abiertos.

De los 27 sondeos que correspondía abrir según la información urbanística de carácter arqueológico, se ha abierto 25, quedando los número 8 y 9 cerrados, pues discurría bajo ellos una tubería de agua aún en uso y que descubrimos al iniciar a picar la losa de hormigón.

Visitado el solar por el inspector con fecha 26 de Mayo de 2008, y ante la ausencia de restos de entidad, si tenemos en cuenta que los documentados en el sondeo 24 cabría fecharlos dentro de la primera mitad del siglo XX, se decide dar por finalizada la Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela nº 41 del Polígono Industrial de Chinales.

Evaluación de resultados

La primera conclusión que podemos extraer de los resultados obtenidos en la presente Actividad Arqueológico Preventiva, es la inexistencia absoluta de bienes inmuebles o muebles de carácter arqueológico en los sondeos practicados. Únicamente se han documentado restos de estructuras contemporáneas, la mayoría pertenecientes a las propias de la nave industrial preexistente en el solar, así como potentes estratos de relleno de escombro que serían usados para nivelar el terreno previamente a la construcción de la nave. Así mismo hay otras estructuras distintas a las propias de la nave industrial, pero que de igual modo hay que encuadrarlas en el siglo XX, si bien éstas deben ser atribuidas a alguna pequeña construcción existente en la zona, previa a la dedicación industrial de este entorno, y anterior al rellenado y nivelado del terreno para la construcción de la nave industrial.

El estrato arqueológicamente estéril, de origen geológico, se localiza aproximadamente a -1,5 m. de la rasante actual en la mitad norte del solar. Es un estrato rojizo de consistencia muy alta con pequeños nódulos de cal. En la mitad sur del solar, el estrato geológico se localiza a una cota inferior, a partir de los -2,5 m., y hasta los -3,5 m. sobre la rasante actual, de lo que se deduce que nos encontramos en el pié de monte de la sierra, cuyo desnivel fue solventado en época reciente por unos potentes rellenos para poder ser ocupado como zona industrial.

Bibliografía

ARQUEOLOGÍA URBANA (1991): Catálogo de la Exposición, Córdoba.

AA.VV. (2003): *Guía Arqueológica de Córdoba.*

.ARAQUE GONZÁLEZ, M. (2005): *Memoria Preliminar de la A. A. Preventiva Plan Parcial Renfe (Viales),* Delegación provincial de Cultura de Córdoba.

CASAL GARCÍA, M. T. (2003):*Los cementerios musulmanes de Qurtuba.* Córdoba.

VAQUERIZO, D. (Coord.) (2001): Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana., Córdoba.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1957): "El desarrollo urbano.Córdoba en el Siglo X". En *España musulmana. Hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031),*
Histo-ria de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Vol. V, Madrid.

MURILLO, J. F. y otros, (1997): "Córdoba: 300-1236d.C. Un milenio de transformaciones urbanas". *Papers of the Medieval Europe Brugge Conferencia. Volumen 1. Urbanism in Medieval Europe,*

PINILLA MELGUIZO , R (1997) "Aportaciones al estudio de la topografía de Córdoba Islámica: Almacabras". *Qurtuba,* 2, pp.188-191.

VARGAS CANTOS, S (2002) "*El conjunto funerario de la necrópolis de la Constancia" Ajuares y cronología*" en **Espacio y usos funerarios en el Occidente romano : actas del Congreso Internacional**, Córdoba, vol. 2, 297-310.

ZANÓN, J. (1989):*Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid.

Índice de imágenes

Fig. 1. Vista de la Parcela 41 desde el Sureste.



Fig. 2. Vista del solar desde el Oeste. En primer plano, replanteo del sondeo 1.



Fig. 3. Vista del solar desde el Oeste. En primer plano, replanteo del sondeo 23.



Índice de imágenes

Fig. 4. Proceso de picado con puntero mecánico de la losa de hormigón localizada en el sondeo 1.



Fig. 5. Retirada de la losa de hormigón con cazo de limpieza, una vez picado el contorno del sondeo 1.



Fig. 6. Fin de la retirada del hormigón del sondeo 1, e inicio de la excavación mecánica del mismo.



Índice de imágenes

Fig.7. Sondeo 1. Perfil Oeste.



Fig. 8. Sondeo 2. Perfil Norte.



Fig. 9. Sondeo 13. Perfil Norte.



Índice de imágenes

Fig.10. Sondeo 14. Perfil Sur.

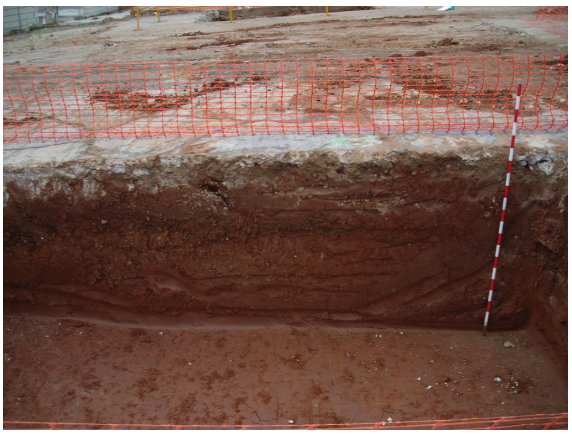


Fig.11. Sondeo 17. Perfil Oeste.



Fig.12. Sondeo 18. Perfil Este. En este sondeo, al igual que en el resto, se logró alcanzar el terreno geológico, pero la ausencia de consistencia de los rellenos documentados hizo imposible su limpieza manual.



Índice de imágenes

Fig.13. Sondeo 20. Perfil Este.



Fig.14. Sondeo 24. Único sondeo en el que se ha documentado restos de ocupación humana anterior a la construcción de la nave industrial, aunque también pertenecen a época contemporánea. Vista desde el Oeste.



Fig.15. Sondeo 24. Las estructuras documentadas debieron ser arrasadas previamente a la nivelación del terreno, de ahí su pésimo estado de conservación. Vista desde el Este



Índice de imágenes

Fig.16. Sondeo 24. Perfil Sur.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL COLECTOR DE PEDROCHES - AVENIDA DE LIBIA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
EUGENIA BARROSO MANTILLA

Provincia
Córdoba

Municipio
Pedroche

Ubicación
Colector de Pedroches - Avenida de Líbia

Autoría

EUGENIA BARROSO MANTILLA

Resumen

En la excavación arqueológica realizada en el colector de Pedroches de Córdoba, a lo largo de los cuatro kilómetros por los que discurre la zanja, se localizaron inhumaciones y estructuras romanas imperiales de carácter funerario, así como una necrópolis de origen emiral (que prolonga su vida hasta época poscalifal) en la que se documentaron enterramientos tanto islámicos, como judíos, como judeo-cristianos. Del mismo modo también fueron halladas estructuras califales destinadas a encauzar el arroyo, junto a un arrabal de esta época y otras estructuras coetáneas como una alberca (convertida en vivienda ya en época poscalifal), diversos tramos de calle, el albañal de un cementerio y ocupaciones extrarradio de la ciudad (como una zona de cocinar). Ya de época poscalifal fue documentado otro arrabal (que surge cuando es abandonado el anterior) y nuevas estructuras extrarradio destinadas a contener el cauce del arroyo, así como un horno almohade, varias canalizaciones y algunas estructuras domésticas y otras con fines agropecuarios (también almohades) que en ocasiones iban ligadas a un camino de origen medieval que fue fruto de varias reformas. También pudo documentarse un calerín bajo medieval, algunos elementos modernos como un par de puentes y otros contemporáneos como cimentaciones y estructuras relacionadas algunas con el antiguo matadero comarcal de la ciudad y otras con la construcción de la plaza del Santuario.

Abstract

In the archaeological excavation conducted in the sump of Pedroches Córdoba, along four kilometers by which runs the trench moved inhumations and Imperial Roman funerary structures, as well as a necropolis of origin Emirate (which prolongs its life until postcalifal) in which were documented both Islamic and Jewish burials as judeo-Christian. In the same way were also found Caliph structures designed to harness the Brook, a suburb of this era and contemporary structures such as (converted into housing in postcalifal times) pool, various sections of street, the sewage of a cemetery and occupations periphery (such as a cooking area). Already from postcalifal period was documented another suburb (arising when it is abandoned the former) and new suburban structures designed to contain the bed of the Brook, as well as an Almohad oven, various pipes and some domestic structures and others for agricultural purposes (also Almohad) that sometimes were linked to a road of medieval origin that was the result of several reforms also a medieval low calerin, some modern elements as a pair of bridges and other contemporary as foundations and some related structures with the old slaughterhouse district of the city and others with the construction of the Plaza of the Santuario.

I.- Introducción

Entre los días 8 de mayo de 2008 y 12 de marzo de 2009 se condujeron los trabajos pertinentes al Seguimiento Arqueológico de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la avenida de Libia durante la colocación del colector de Pedroche, (según lo indicado para las zonas 5 y 15 del PGOU y estando autorizada dicha actividad por Resolución de 7 de Mayo de 2008, por la Delegada de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba) En un principio los trabajos se centraron a lo largo de toda la avenida de Libia, donde las labores arqueológicas comenzaron con un seguimiento pertinente al control de movimiento de tierras, a lo largo del cual comenzaron aparecer una serie de estructuras aisladas que convirtieron el seguimiento en una excavación que pasaría a dividirse en cuatro intervenciones: una en la avenida de Libia, otra en la prolongación de esta última por la avenida Campo de San Antón hasta la avenida Campo Madre de Dios; una tercera que partía de la calle Hernando de Magallanes y doblaba hacia la derecha por la calle Pintor Pedro Bueno, y una cuarta que continuaba desde aquí hasta la plaza del Santuario y se prolongaba por la calle Pocito donde continuó el seguimiento (documentándose a partir de aquí todo negativo) hasta llevar el colector hasta el río.

II.- Metodología

Con lo que respecta a la avenida de Libia los trabajos comenzaron siendo parte de un seguimiento el 8 de mayo de 2008. La sucesión de hallazgos aislados pronto hizo que las labores arqueológicas dejaran de pertenecer a un seguimiento (hasta ahora dividido en tres tramos) y llegados aproximadamente al n.º 23 de la avenida, la actividad pasó a convertirse en una excavación que pasamos a dividir en cuatro sectores (que en ningún momento vinieron determinadas por la idiosincrasia de los hallazgos si no impuestos por los cruces de las calles perpendiculares a esta gran avenida por las que tenía que discurrir el tráfico). Los trabajos en esta zona terminaron el 12 de marzo de 2009.

Los tres tramos del seguimiento se situaban: uno en el extremo suroriental, llamado TRAMO 1 SE (que arrancaba del número 1 de la avenida y se desarrollaba por todos los jardines de Fidiana) y dos en el extremo noroccidental: uno llamado TRAMO 1 NW (que comprendía el tramo de la avenida de Libia desde la bocacalle de la calle Viñuela hasta la glorieta de la avenida de Barcelona) y otro llamado TRAMO 2 (que se encontraba frente al cementerio de San Rafael).

Con lo que respecta a los tramos en los que fue dividida la excavación fueron los siguientes: SECTOR OESTE (tramo de la avenida de Libia entre las bocacalles Viñuela y Oficina), SECTOR CENTRO OESTE (tramo de la avenida de Libia entre las bocacalles Oficina y Ruiz Picasso), SECTOR CENTRO ESTE (tramo de la avenida de Libia entre la bocacalle Ruiz Picasso y el número 18 de la avenida) y SECTOR ESTE (tramo de la avenida de Libia entre sus números 18 y 1). (Lám. I).

Las calles Hernando de Magallanes y Pintor Pedro Bueno se excavaron en dos jornadas (una, entre los días 15 de marzo de 2009 y 3 de abril de 2009 y otra entre los días 8 de mayo y 17 de junio de 2009). La calle Pintor Pedro Bueno la dividimos en dos sectores: el oriental (excavado entre los días 15 de marzo y 12 de mayo de 2009) y el occidental (excavado entre los días 15 de junio y 3 de julio de 2009), asimismo la calle Pintor Pedro Bueno la dividimos en otros dos, a la parte localizada entre las calles Hernando de Magallanes y Cáñamo, la llamamos SECTOR ORIENTAL, mientras que al tramo de la calle que intersecciona con la avenida de la Fuensanta la llamamos SECTOR OCCIDENTAL.(Lám. 5 y Lám 6).

Con lo que respecta a la excavación del tramo del colector que pasa por la plaza del Santuario, al ser la plaza muy pequeña y al apenas hallarse restos en la prolongación de esta por la calle Pocito no vimos la necesidad de dividirla en sectores (Lám. 7 y Lám. 8).

El último de los sectores del colector es el que comprende la avenida Campo Madre de Dios y va desde el punto en el que termina la excavación de la avenida de Libia (Tramo 2 del seguimiento) hasta la prolongación de esta a través de la avenida Campo de San Antón y Campo Madre de Dios hasta que esta última llega a la bocacalle de la calle Hernando de Magallanes donde una gran arqueta (un rectángulo de unos 13 x 8 m con una superficie aproximada de 104 m^2), (Lám.9 y Lám. 10) hizo que se ampliaran los límites de la excavación, que fue llevada a cabo entre los días 3 de agosto y 18 de diciembre de 2009, simultaneando los trabajos a lo largo de los dos primeros meses en el tramo de Campo de San Antón hacia la avenida de Barcelona, como en la arqueta (donde se centraron al final) para lo que coexistieron dos equipos de trabajo. La realización de los trabajos en la arqueta se vio mediada por las prioridades de los responsables de la obra, lo cual nos condujo a desplazar al equipo casi en su totalidad o bien a esta zona o a lugares como el Santuario.

En torno al 7 de octubre del 2009, los trabajos de arqueología quedaron parados prácticamente en su totalidad, a la espera de que se aprobara un presupuesto destinado a la conclusión de los mismos, el cual se hizo necesario a consecuencia del progresivo aumento de estos. Una semana después se reanudaron los trabajos hasta el 18 de diciembre.

III.- Interpretación de la secuencia estratigráfica

III.1.- Introducción

Debido a la idiosincrasia de la excavación (una zanja de unos 4 kilómetros de recorrido y apenas unos 2 metros de ancho, que solo en ocasiones especiales como la construcción de arquetas o arquetones, veía aumentada su extensión y que en la mayoría de los casos no nos permitió identificar con claridad espacios ni adscripciones funcionales) y a la elaboración del Informe Final (fruto al menos de cuatro informes preliminares, que hubieron

de realizarse antes del fin de la obra con el fin de ir cerrando tramos de carretera para que el tráfico pudiera reanudarse) hemos divido la periodización de los hallazgos en cuatro apartados (respetando los 4 informes pertinentes a las cuatro excavaciones que además y en varias ocasiones tuvieron lugar de forma simultánea). Esto significa que la numeración de las fases y periodos de los cuatro tramos de la zanja son completamente diferentes en cada tramo, pues en su momento se excavaron como yacimientos aislados unos de otros.

III.2.- Periodización de los hallazgos

III.2.1.- Avenida de Libia (Lám. 2 y Lám. 3)

Sobre un periodo geológico (el I) al que corresponde una primera fase (la 1) de depósitos fluviales anteriores a la ocupación antrópica se localizó un segundo periodo **(**Periodo II) romano que abarcaba desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C. Este periodo romano a su vez se componía de tres fases, una primera comprendida entre el tránsito de la República al Imperio (Fase 2, siglo I a.C. – siglo II d.C.) en la que se depositaron varios sedimentos del arroyo de Pedroches con restos de materiales cerámicos, una segunda fase (Fase 3, imperial, principios del siglo II d.C.) en la que se localizó una estructura aislada de carácter funerario (Lam. I) además de la cimentación de un muro y una tercera fase (Fase 4, época bajo imperial, siglo III d.C. – siglo IV d.C) que correspondía al abandono de lo anterior y en la que el hallazgo de una moneda nos permitió a enmarcar cronológicamente su abandono.

Con lo que respecta a la ocupación islámica de este tramo quedó documentada bajo un tercer periodo (Periodo III, Islámico. primera mitad del siglo X d.C. – principios del siglo XIII d.C.) consistente en doce fases (de la 5 a la 16).

Con Las fases 5, 6 y 7 se documentó toda la época califal (desde la primera mitad del siglo X d.C. hasta el siglo XI d.C). Correspondiente a la fase 5 (primera mitad del siglo X d.C.) en el extremo occidental de la zanja, fueron descubiertas algunas estructuras toscas y primitivas destinadas a delimitar el cauce del arroyo, así como algunas arcillas antiguas procedentes de inundaciones previas y otras tierras de labor. Dichas estructuras son abandonadas durante la fase siguiente (Fase 6, segunda mitad del siglo X d.C.), cuando la zona se inunda (así lo explica la estratigrafía) y todo se colmata por diversas arcillas y nuevas tierras de labor. Justo sobre estas tierras, en la parte central del extremo oriental de la zanja, se documentaron restos de pequeñas candelas. Habría que esperar a la llegada del siglo XI d.C. (Fase 7) para que los intentos de contención del cauce del arroyo se consolidaran con la creación de estructuras más consistentes entre cuyos rescoldos volvieron a sedimentarse nuevas arcillas.

Sería ya pasado el califato (Fase 8, poscalifal, finales del siglo XI d.C., principios del siglo XII d.C.) cuando tuviera lugar la construcción de un arrabal al que pudimos adscribir hasta doce espacios bien relacionados entre sí (pero de difícil adscripción funcional en la mayoría de los casos debido a la estrechez de la zanja) al que seguían llegando nuevas arcillas procedentes de las inundaciones y que fue sometido a varias reformas adscritas ya a la Fase 9 (poscalifal, principios del siglo XII d.C.) y abandonado en parte durante la Fase 10 (almohade, primera mitad del siglo XII d.C) momento en el que se documentaron varios desplomes de algunos tejados y otras sedimentaciones en un momento que parecía coincidir con la sequía del cauce, sobre el que ahora surgen nuevos humus arcillosos ricos en restos de fauna (entre ellos destaca el enterramiento de un équido en una fosa practicada en la tierra de labor).

En esta misma fase también se producen reformas en las estructuras que quedan aún vigentes dentro del arrabal a partir de materiales de acarreo procedentes de las estructuras romanas anteriormente descritas, asimismo tienen lugar una serie de ocupaciones agropecuarias, de las que se documentaron cinco espacios limitados tanto por estructuras reales (mayoritariamente muros) como por los propios límites de la zanja. En esta fase también pudo documentarse un pozo negro y en el Tramo 1 del seguimiento se localizó un pavimento aislado, junto a una serie de pozos y un muro, mientras que en el Tramo 2 del seguimiento se hallaron una canalización, un muro y una estancia.

Sería ya en una siguiente fase (Fase 11, almohade, segunda mitad del siglo XII d.C.) cuando se produce la reocupación de algunos de los espacios agropecuarios apareciendo nuevas estancias (a partir de nuevas compartimentaciones realizadas en una calle adscrita a las estructuras) y cuando esta zona pasa a tener un matiz industrial (así lo indica el hallazgo de un horno de cerámica). Asimismo las estructuras localizadas en el Tramo 2 del seguimiento (anteriormente descritas en la Fase 10) fueron sometidas a algunas reformas (nuevos muros y pavimentos) (Fase 12, almohade segunda mitad del siglo XII d.C.).

El abandono completo de las estructuras correspondientes al arrabal (localizadas tanto durante la excavación propiamente dicha como durante el seguimiento) se produce en el tercer cuarto del siglo XII d.C. (Fase 13, almohade), fase en la que también se documentó un enterramiento (también aislado) localizado en el perfil sur del Tramo 2 del seguimiento.

Durante la Fase 14 (almohade, finales del siglo XII d.C.) se produce el abandono progresivo de las últimas ocupaciones y surge un camino de gravas apisonadas, así como algunos muros y pavimentos, que una vez más no nos permitieron limitar espacios concretos (al tratarse de hallazgos aislados, elementos que se repiten en la Fase 15, almohade, principios del siglo XIII d.C.), fase esta última en la que vuelven a aparecer núcleos aislados de viviendas con fines agropecuarios. Estructuras todas que se abandonan en la primera mitad del siglo XIII d.C. (Fase 16, la última de las almohades)

Será ya en un periodo medieval-cristiano (el IV) entre mediados del siglo XIII d.C. y mediados del siglo XIV d.C., cuando vuelvan a surgir viviendas aisladas ligadas de nuevo a fines

agropecuarios (Fase 17, mediados del siglo XIII d.C.). En este momento también se documentó la cimentación de un muro relacionado con el antiguo camino medieval. El muro y el camino fueron abandonados en la fase siguiente (Fase 18, mediados del siglo XIII d.C. – mediados del siglo XIV d.C.) dando paso así a un nuevo periodo (Periodo V, moderno, siglo XVIII d.C. – siglo XIX d.C.) en cuya primera fase (Fase 19, siglo XVIII d.C.) documentada en el seguimiento (Tramo 2) aparece de nuevo un muro aislado (abandonado en la Fase 20, entre finales del siglo XVIII d.C. y principios del siglo XIX d.C.). Asimismo, también en el seguimiento (Tramo 2) fue hallada la enorme bóveda del antiguo puente de ladrillo (perteneciente ya a la Fase 21, siglo XIX d.C.) abandonado (junto al muro de la fase anterior) a finales del siglo XIX d.C. (Fase).

Ya en un periodo contemporáneo (el VIII, documentado entre finales del siglo XIX d.C. y mediados del siglo XX d.C.) se localizó (prácticamente a lo largo de toda la zanja) un camino de grava perteneciente a los finales del siglo XIX d.C. (Fase 22) que es de suponer que amortizaba a otro de origen medieval. El abandono de este camino fue documentado entre finales del siglo XIX d.C. y principios del siglo XX d.C. (Fase 23). Será ya a mediados del siglo XX d.C. (Fase 24) cuando se documenten los restos de un antiguo puente que darán fin a los hallazgos pertenecientes a este periodo contemporáneo.
Finalmente en el Periodo VII (actual, mediados del siglo XX d.C. – principios del siglo XXI d.C.) se pone en uso la actual carretera de la avenida de Libia (en la segunda mitad del siglo XX d.C., ya en la Fase 25) sobre la que se practican entre finales del siglo XX d.C. y principios del siglo XXI d.C. (Fase 26) una serie de acometidas actualmente en uso, que alteraron en gran parte la secuencia estratigráfica de toda la zanja (cabe mencionar especialmente aquí la presencia de una tubería de hierro y fibrocemento).

III.2.2.- Hernando de Magallanes y Pintor Pedro Bueno (HM Y PPB)

Al igual que lo ya dicho para la avenida de Libia, sobre un periodo geológico (el I) al que corresponde una primera fase (la 1) de depósitos fluviales anteriores a la ocupación antrópica se localizó un segundo periodo (Periodo II) romano (esta vez adscrito al tránsito entre la República y el Imperio) compuesto ahora de cuatro fases, todas ellas adscritas entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C. En la Fase 2 de este periodo fueron documentadas en la calle Pintor Pedro Bueno (en su extremo oriental) dos inhumaciones sin cubierta practicadas sobre un suelo limoso y abandonadas en una siguiente fase (Fase 3); en la Fase 4 vuelven a documentarse tres inhumaciones, esta vez cubiertas con *tegulae*, nuevamente abandonadas en una siguiente fase (Fase 5). (Lám. 4).

Con lo que respecta a la ocupación islámica de este tramo, quedó documentada con un tercer periodo (islámico, siglo IX d.C. – mediados del siglo XII d.C.) que abarca seis fases (de la 6 a la 11). La Fase 6 (islámico-emiral, siglo IX d.C.) es exclusiva de la calle Pintor Pedro Bueno (Sector Oriental). En dicha calle fueron hallados algunos fragmentos de cerámica emiral correspondientes a estratos previos a unos sedimentos arcillosos procedentes de inundaciones localizadas en la primera mitad del siglo X d.C. (Fase 7, islámico-califal) (Lám. V). Ya en la Fase 8 (islámico-califal, mediados del siglo X d.C. – principios del siglo XI d.C.) se documentaron hasta diecisiete espacios correspondientes a un arrabal de principios del siglo XI d.C., en uno de los cuales se practicó una reforma a uno de los muros (ya en una siguiente Fase 9, también califal, de principios del siglo XI d.C.). El abandono de este arrabal pudo datarse entre principios del siglo XI d.C. y mediados del siglo XII d.C., correspondiéndose ya con un momento poscalifal (Fase 10, islámico-poscalifal, principios del siglo XI d.C. – mediados del siglo XII d.C.), momento que coincide además con la aparición del arrabal documentado en la avenida de Libia. Por otra parte ya en la Fase 11 (islámico-poscalifal, almohade, principios del siglo XII d.C. a – mediados del siglo XII d.C.) también pudo documentarse un calerín (localizado en la mitad del tramo) cuya fábrica afectó en gran medida a algunas estructuras pertenecientes al arrabal (Lám. V) y cuyo abandono se localiza entre la segunda mitad del siglo XIII d.C. y la primera mitad del siglo XIV d.C. (Fase 12) ya perteneciente al Periodo IV (bajo-medieval) que abarcaría la segunda mitad del siglo XIII d.C. y parte de la primera mitad del siglo XIV d.C. (Lám. VI).

Al Periodo V (industrial, siglo XIX d.C. – finales del siglo XX d.C.) se adscriben dos fases: la Fase 13 (siglo XIX d.C.) en la que se documentó una fábrica de gas y la Fase 14 en la que pudo datarse el abandono de dicha fábrica, a finales del siglo XX d.C.

Finalmente, el Periodo VI (contemporáneo, finales del siglo XIX d.C. - siglo XX d.C.) se compone de la Fase 15 (finales del siglo XIX d.C. - principios del siglo XX d.C.) y se localiza en el Sector Occidental de la calle Pintor Pedro Bueno, donde se documentaron una serie de vertidos y antiguos niveles de huerta previos a la construcción de la carretera de la primera mitad del siglo XX d.C. (Fase 16), sobre la que a finales del siglo XX d.C. se practicaron una serie de acometidas (Fase 17), entre las cuales algunas hoy todavía están en uso y cuya fábrica alteró en gran medida la secuencia estratigráfica.

III.2.3.- Santuario

Sobre una serie de léganos geológicos (Periodo I, Fase 1) sobre los que se discurre el nivel freático (cuyo grado de humedad aumenta conforme lo hace su profundidad) se construyeron una serie de estructuras islámicas enmarcadas en el Periodo II (islámico, siglos X d.C.- XII d.C.) al que pudimos documentarle cinco fases (enumeradas de la 2 a la 6). En una primera Fase 2 (islámico-califal, primera mitad del siglo X d.C.) se documentan las arcillas previas a la ocupación islámica procedentes de los desbordamientos del arroyo. Dicha ocupación como tal se produjo entre la primera mitad del siglo X d.C. y los comienzos

del siglo XI d.C. (Fase 3, islámico-califal), cronología a la que se adscriben una alberca y una serie de estructuras pertenecientes a dos estancias que fueron localizadas en esta plaza junto dos muros aislados, uno de ellos el de contención. La alberca fue abandonada parcialmente en la segunda mitad del siglo XI d.C. (Fase 4, islámico-poscalifal) para más adelante (entre mediados del siglo XI d.C. y principios del siglo XII d.C.) ser reutilizada con otro fin, construyéndole para ello un nuevo pavimento (Fase 5, islámico-poscalifal), (Lám. VII) en un momento que coincide con la construcción de un muro, probablemente destinado a evitar inundaciones y a contornear una zona de huertas. También se localizó un muro aislado. Estructuras todas que se abandonan en la segunda mitad del siglo XII d.C. (Fase 6. Islámico-poscalifal) antes de dar paso al siguiente periodo de ocupación que enmarca los siglos XVIII d.C y XIX d.C. (Periodo III, moderno) al que no pudimos adjudicarle sedimentaciones algunas debido al gran impacto sufrido en la estratigrafía en época contemporánea pero al que sí que pudimos adscribirle la construcción de un muro del siglo XVIII d.C. relacionado con el perímetro de la iglesia (Fase 7) y un canal al que apenas dio tiempo de fotografiar antes de que se desplomaran los perfiles. Estas estructuras se abandonan ya al final de este periodo, en el siglo XIX d.C. (la Fase 8) antes de dar paso al siguiente (Periodo IV, contemporáneo, siglo XX d.C.) al que pertenece un empedrado de la plaza del Santuario (Fase 9, principios del siglo XX d.C.), que se construye un poco antes de producirse el abandono de los muros colindantes (Fase 10, siglo XX d.C.). Con respecto a la plaza podemos afirmar que a finales del siglo XX d.C. (Fase 11) sufre una reforma durante la cual adquiere su aspecto actual. Sería a principios del siglo XXI d.C. (Fase 12) cuando se le fabricarían una serie de acometidas (actualmente en uso) que se prolongan hasta la calle Pocito, que irrumpieron de forma drástica la estratigrafía. Ya en la Fase 13 (principios del siglo XXI d.C.) terminaría de construirse la plaza del Santuario prolongando sus reformas hasta la calle Pocito. (Lám. VIII).

III.2.4.- Campo Madre de Dios

Sobre una sencilla capa de arenas amarillas sedimentarias que parece corresponderse con una vaguada de origen fluvial y que fue depositada sobre un consistente paquete de guijarros con diferentes granulometrías (Periodo I, Fase 1, geológico) se asienta el periodo romano (el II), en un momento de tránsito entre la República y el Imperio (siglos I a.C. – I d.C.) compuesto de una única fase (Fase 2) a la que se adscriben pequeños fragmentos cerámicos muy rodados; el siguiente periodo (Periodo III, medieval. Siglos VIII d.C. - XIII d.C.) sin embargo se compone de nueve fases (enumeradas de la 3 a la 11) que comienzan con una primera Fase islámica-emiral (Fase 3, siglo VIII d.C.) a la que pertenecieron 57 enterramientos judeo-cristianos producidos extramuros de la muralla oriental de la antigua *madina*) A esta fase se advinieron de inmediato una avalancha de enterramientos (tanto cristianos, como judaicos, como islámicos) que no tardaron en irrumpir en tanto en las primeras arcillas depositadas sobre el cauce del antiguo arroyo, como en los niveles estériles localizados bajo el lecho del mismo. Sería ya en una Fase 4 (emiral, finales del siglo VIII d.C.) cuando se produce un progresivo deterioro de la primera necrópolis. En este momento, la falta apremiante de espacio sumada a lo que parece ser una tremenda riada terminaron por amortizar esta primera ocupación del cementerio antes de dar paso a la Fase judeo-cristiana (Fase 5, primera mitad del siglo IX d.C. – finales del siglo IX d.C.) a la que pudieron adscribirse 148 enterramientos tanto islámicos, como mozárabes, como judíos (siempre primando estos dos últimos sobre los primeros). Entre estos se incluían algunos enterramientos secundarios menos mayoritarios, que principalmente solían ser conjuntos dispersos de osarios de origen probablemente judeo-cristiano. Ya en la Fase 6 (judeo-cristiana, finales del siglo IX d.C. – finales del siglo X d.C-) se produce el siguiente abandono de la necrópolis bajo un nuevo depósito de arenas que darían acogida a una siguiente fase (Fase 7, islámico-califal, primera mitad del siglo X d.C. – segunda mitad del siglo X d.C-) a la que pertenecieron 57 enterramientos (entre los que primaban los judeo-cristianos) y un albañal que probablemente fuera el reflejo de las mejoras periféricas y del aumento de la calidad de vida de la *madina*. En este contexto hallamos también (algo más alejado de la necrópolis) una ollita dentro de una zona de fuego, lo que parecía ser una primitiva cocina. Durante una siguiente fase (Fase 8, islámica-califal, segunda mitad del siglo X d.C. – principios del siglo XI d.C.) se depositan nuevas arenas (esta vez no parecen encontrar su origen en un desbordamiento fluvial) para volver a amortizar al cementerio. Ya en la Fase 9 (islámico-poscalifal, principios del siglo XI d.C. – principios del siglo XII d.C.) el predominio islámico parece quedar claro en todo el cementerio. A esta fase pertenecieron 94 enterramientos. En este mismo momento, en el extremo oriental de la necrópolis también se construyó un farallón, probablemente destinado a contener el arroyo de San Lorenzo. A partir de este momento no vuelven a documentarse destructivas inundaciones y ya en la Fase 10 (islámica-poscalifal, almohade, primera mitad del siglo XII d.C. – primera mitad del siglo XIII d.C.) se produce el abandono definitivo del cementerio. Prueba de ello es un enorme foso localizado hacia la mitad de la zanja relleno con materiales de esta época. En lugar de una nueva correntía, a estas últimas tumbas las sepulta un sedimento sobre el que vuelve a construirse un pavimento y una serie de estructuras (localizadas en el extremo sur de la zanja). Ya en la segunda mitad del siglo XIII (Fase 11, Edad Media) dicho pavimento sería reformado justo en el momento en el que aparece un camino que fosiliza a otro de origen islámico y cuya fábrica conllevó al soterramiento de las estructuras de origen almohade.

En el Periodo IV (moderno, segunda mitad del siglo XIII d.C. - siglo XVIII d.C.), en la Fase 12. (mediados del siglo XIV d.C. – principios del siglo XVI d.C.) se produce el abandono de las estructuras y el pavimento anteriormente descritos y sobre el camino se producen algunas reformas. Ya en la Fase 13 de esta Edad Moderna (siglos XVII d.C. – XVIII d.C.) se construyen una serie de tuberías (localizadas en el extremo sur de la zanja)

que fueron objeto de continuas reparaciones y cuya elaboración alteró en parte varias capas correspondientes a la estratigrafía superior.

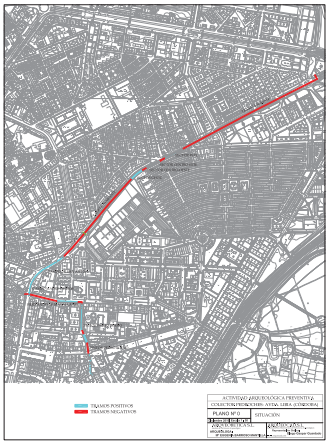
En el Periodo V (contemporáneo, principios del siglo XIX d.C. - siglo XX d.C.), en la Fase 14 (Primera mitad del siglo XIX d.C.) dichas tuberías dejan de usarse y su abandono da lugar al surgimiento de acometidas nuevas. Ya a mediados del siglo XIX d.C. (Fase 15) se localizaron en el extremo norte de la zanja una serie de muros de índole industrial, un pavimento de mortero de cal y una nueva canalización de atanores, junto a un pavimento asentado sobre una capa de cal y arena (todo ello relacionado con el antiguo matadero comarcal de Córdoba). Estas estructuras caerían a finales del siglo XIX (Fase 16) justo cuando se documentaron en la zona norte de la zanja una serie de fosas rellenas con restos procedentes del matadero, entre los que se contabilizaron innumerables fragmentos de esqueletos animales, mayoritariamente bóvidos, previos a la construcción de la actual carretera en la primera mitad del siglo XX d.C. (Fase 17) sobre la cual se practicaron nuevas acometidas que de nuevo alteraron la secuencia estratigráfica (Fase 18) en un momento que coincidía con el soterramiento del antiguo colector que atraviesa los jardines de la Niña del Milagro (localizado también durante el seguimiento). Sería también en este momento cuando se destruyó en gran medida el muro de contención del arroyo de San Lorenzo y se volvió a reconstruir con restos procedentes de la destrucción del mismo.

Agradecimientos

A la empresa Arqveobetica S.L. por la disposición de arqueólogos, operarios y dibujantes y a la Delegación de Cultura de la ciudad de Córdoba por lo resolutiva que se mostró a lo largo de toda la excavación.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano de situación.



Lám I. Esquema de los tramos y sectores excavados en la avenida de Libia.



Lám. II. Avenida de Libia vista desde el norte previa a los trabajos arqueológicos.



Índice de imágenes

Lám. III. Avenida de Libia vista desde el norte durante las labores de colocación del colector.



Lám. IV. Dos cráneos pertenecientes a dos de las inhumaciones romanas localizadas en Hernando de Magallanes.



Lám. V. Pintor Pedro Bueno. Vista de la zanja desde el oeste.



Índice de imágenes

Lám. VI. Hernando de Magallanes. Vista del arrabal desde el norte.



Lám. VII. Plaza del Santuario. Vista de la zanja desde el este y de la alberca.



Lám. VIII. Calle Pocito. Vista desde el este.



Índice de imágenes

Lám. IX. Avenida Campo Madre de Dios. Gran arqueta vista desde el oeste en un momento previo a su excavación.



Lám. X. Avenida Campo Madre de Dios. Gran arqueta vista desde el oeste una vez finalizada su excavación.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA SISTEMÁTICA EN LA CUEVA DEL ÁNGEL DE LUCENA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CECILIO BARROSO RUIZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Lucena

Ubicación
Cueva del Ángel

Autoría

CECILIO BARROSO RUIZ
DANIEL BOTELLA ORTEGA

Resumen

Se presentan los resultados preliminares de la segunda campaña de excavación realizada en la Cueva del Ángel en el año 2008, dentro del Proyecto General de Investigación "Estudio sobre el Pleistoceno medio y superior en depósitos de cavernas: Cueva del Ángel" 2005-2010."

Abstract

We present the preliminary results of the second campaign of excavation realized in the Cave of the Ángel in the year 2008, inside the General Project of Research " The study on the average and top Pleistocene in deposits of caverns: Cave of the Ángel 2005-2010.

1.Introducción

En el año 2005 y dentro de los plazos establecidos por la Consejería de Cultura para la presentación de Actividades Arqueológicas en Andalucía, presentamos un Proyecto General de Investigación Arqueológica denominado "Estudio sobre el Pleistoceno medio y superior en depósitos de cavernas: La Cueva del Ángel", aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Con fecha de 14 de marzo de 2008 se presentó proyecto de Actuación Arqueológica para dicho año dentro del citado proyecto, bajo la dirección de D. Cecilio Barroso Ruiz.

Esta campaña, desarrollada desde el 11 de julio (fecha en la que se autoriza esta actividad) al 26 de agosto, fue sufragada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, así como por el Ayuntamiento de Lucena.

2. Causas de la intervención y objetivos de la misma

Atendiendo al Decreto 168/2003, del 17 de junio de 2003, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas (BOJA núm. 134, del 15 de julio de 2003), y tras la campaña de estudios de materiales del verano de 2007, la dirección de la Cueva del Ángel propuso la aprobación de una serie de actuaciones encaminadas fundamentalmente a:

- Continuación de la excavación sistemática del yacimiento de la Cueva del Ángel.
- Limpieza de los perfiles estratigráficos de la banda J/K (perfil norte) y la banda 8 (perfil este) de la secuencia estratigráfica del yacimiento.
- Terminación de la limpieza de las terreras que aún existían en la superficie del yacimiento.
- Eliminación de grandes bloques de piedra que impedían el normal desarrollo de la investigación en el interior de la estructura metálica que protege el sitio arqueológico.
- Extracción de muestras de calcita para complementar el abanico de dataciones U/Th que ya se realizaron en 1995.
- Obtención de muestras para estudio de micromorfología.
- Realización de láminas delgadas del relleno arqueológico del yacimiento.

Todo ello como segunda campaña de excavación del proyecto general de investigación aprobado para la Cueva del Ángel.

Como objetivos fundamentales se plantearon los siguientes:

1.Finalización de la excavación en el pozo minero.

2.Según se indica en la memoria de la Actuación Arqueológica del 2005, se procedió al retranqueo de las cuadrículas K6 y K8, para la verificación de existencia de relleno sedimentario. Al cierre de esta campaña, aún no había sido finalizado la secuencia estratigráfica de la mitad de las dos cuadrículas excavadas, por lo que planteó para este año 2008 la conclusión de dichos trabajos, aunque por problemas de coordinación en el espacio reducido que teníamos en el pozo minero solo se trabajó en la cuadrícula K8. Esta cuadrícula fue agotada llegándose a excavar una potencia de 105 cm, repartidos en las siguientes Unidades Estratigráficas: U.E. XV, U.E. XVI y U.E. XVII.

3.Excavación de las cuadrículas J7, G8, I8 y H8. Se continuó en este año con el estudio en este sector. De todas ellas, y por metodología de documentación alternante, se excavaron solo la J7 e H8. Y se cambió por el mismo motivo la G8 por la F8.

La cuadrícula J7, de 1 x 1 m, se rebajó en 28 cm de potencia desde los 395 cm hasta los 423 cm respecto al punto cero, documentándose tres niveles sedimentarios (las U.E. XI, U.E. XII y U.E. XIII) con presencia de abundantísimo material lítico y óseo. Los niveles excavados se encontraban por debajo de la fechación de U/Th de 120.000 años. La trama sedimentaria excavada en esta cuadrícula durante esta campaña se caracterizaba por presentar un sedimento negruzco, gran cantidad de huesos intensamente quemados y fracturados, así como un número importante de industria lítica, observándose en muchas de estas piezas cúpulas térmicas producidas por haber entrado en contacto con un fuego intenso. Todas las características presentes en la J7, nos hacen pensar que estamos en presencia de parte de un hogar que ha sido utilizado a lo largo de mucho tiempo. La obtención de muestras que se realizaron sobre los perfiles estratigráficos de estas cuadrículas y cuyo objetivo es el análisis micromorfológico de la misma nos permitirán determinar la presencia o ausencia de dicho hogar.

La cuadrícula F8, de 1 x 1 m, ha sido excavada por primera vez en esta campaña. Se han rebajado 44 cm de potencia desde los 335 al 397 desde el punto cero. La excavación se inició en la U.E. II, ya que la primera U.E. no existía. Se alcanzó la U. E. III.

La U.E. II está formada por un sedimento pardorojizo con notable ausencia de clactos o bloques de piedra, asociándose a una abundante industria lítica y multitud de esquirlas óseas. A partir de la cota 320 comienza a aparecer de noroeste a sudeste una intensa acumulación de piedras de tamaño mediano que surgen de la U.E. III y que presenta características de un origen antrópico, aunque al extenderse en las cuadrículas colindantes, aún no excavadas, no nos permite obtener una visión sobre esta acumulación.

La U.E. III está formada por un sedimento gris, presentando una gran cantidad igualmente de industria lítica y esquirlas óseas.

La cuadrícula H8, de 1 x 1 m, se ha excavado desde la cota de 326 a la cota 358, rebajándose un total de 32 cm de potencia. Toda esta potencia corresponde a la U.E. IV. Este

nivel sedimentario se caracteriza por la alta calcificación de sus arcillas y por el altísimo índice de restos óseos y líticos que presenta, ascendiendo el total de elementos documentados a 2. 836.

4. Limpieza de terreras y eliminación de bloques.Se continuó con la eliminación de las terreras existentes al interior de la estructura, mediante cribado en seco de las mismas, así como la eliminación de parte de los grandes bloques de piedras todavía existentes bajo la estructura metálica que era una amenaza para la seguridad de las personas que desarrollaban su trabajo en el interior de la misma.

5. Trabajos de laboratorio: El material arqueológico obtenido en la excavación se trasladaba diariamente al laboratorio instalado en la residencia don Miguel Álvarez de Sotomayor. Todos los vestigios eran limpiados, consolidados, restaurados y siglados. Tras esta operación se empaquetaban y trasladaban los fondos del Museo Arqueológico y Etnológico de Lucena, donde quedaban depositados para proceder en el año 2009 a su estudio pormenorizado.

6. Cribado de los sedimentos: Todo el sedimento procedente de la excavación se trasladó a las instalaciones de las cribas para su tratamiento y procesado en ellas, con un circuito cerrado de agua. Posteriormente las muestras procedentes de cada uno de los cuatros tamices se secaron y guardaron en bolsas de plástico etiquetadas con los siguientes datos: cuadrícula, unidad de excavación, nivel y profundidad.

   En el mes de septiembre se procedió al traslado de los sedimentos lavados al Laboratorio Departamental de Prehistoria de Lazaret en Niza para realizar allí a su triado por especialistas en microfauna.

3. Datos del área sobre la que se ha desarrollado la intervención

La Cueva del Ángel es un yacimiento paleontológico y arqueológico que se encuentra localizado en el término municipal de Lucena (Córdoba), en el extremo suroccidental del macizo de Araceli, con una altitud de 625 m s.n.m., siendo sus coordenadas: lat. 37º 24’ 22’’ y long. 4º 24’ 59’’.

Presenta un depósito de más de cuatro metros de potencia estratigráfica, que fue acumulado en el interior de una cueva y que en la actualidad se encuentra en al aire libre, integrado en un medio de ladera y sometido a procesos de erosión por gravedad y arroyada.

Actualmente este depósito se encuentra protegido por una estructura metálica construida en 1995.

Las rocas que le sirven de sustrato son calizas jurásicas de la sierras Subbéticas, que afloran gracias a intensa erosión diferencial que han producido los ríos afluentes del Guadalquivir (Genil), durante su evolución cuaternaria.

El complejo kárstico actual del Ángel presenta a la vez dos partes bien diferenciadas. La primera, formada por una covacha de 18 m de longitud y 3 m de anchura media, se asienta sobre un plano inclinado descendente; esta sala se caracteriza por presentar abundantísimos bloques de derrumbamientos, habiéndose depositado entre ellos un importante relleno de brechas, constituido por cantos calizos, restos óseos e industrias líticas. En esta misma sala se localizan dos huecos que conectan con la segunda zona del complejo: una gran sima vertical de 100 m de profundidad. A partir de la sima, la cavidad se desarrolla en una compleja y amplia red de galerías y salas de grandes dimensiones.

Delante de la boca de acceso a la cueva se sitúa una plataforma con buzamiento hacia el sur y de 192 m^2, formada por grandes bloques calizos y brechas. Esta plataforma originalmente formaba parte de una cavidad que en un momento determinado sufrió el colapso que destruyó su techo y paredes.

Las excavaciones arqueológicas previstas en el Proyecto General de Investigación se desarrollan en gran parte en esta plataforma exterior. La propiedad de los terrenos corresponde al Ayuntamiento de Lucena.

4. Evaluación de los resultados

Apertura, reforzamiento y cierre de la estructura metálica de protección

Estos trabajos eran necesarios para iniciar los propiamente arqueológicos. Se acometieron con la ayuda de los servicios operativos del Ayuntamiento de Lucena consistiendo, principalmente, en el reforzamiento de la estructura metálica existente. Además se procedió a la elevación en un metro de toda la plataforma metálica, lo que permitió colocar un acceso en el lateral sur, así como el desarrollo del trabajo con mayor comodidad. Por último, miembros del equipo de excavación procedieron al taladrado y atornillado de chapas en aquellos puntos donde más debilidad presentaba la estructura de protección, usándose para tal cometido unos 3.000 tornillos de cabeza semiesférica.

Limpieza del yacimiento

Nuevamente se ejecutó a la limpieza general del yacimiento, incidiendo especialmente en la zona del pozo minero y eliminando grandes bloques de caliza en posición secundaria que afectaban al normal desarrollo y tránsito en la zona a excavar.

Trabajos de laboratorio

A la par que se excavaban las cuadrículas en el yacimiento se procedía a la limpieza, consolidación e inventario de cada una

de las esquirlas, restos de talla, huesos e industria lítica, asentándose en el libro inventario.

Por otro lado, se recogió en sacos todo el sedimento procedente de la excavación y se trasladó a laboratorio donde se procedió al cribado del mismo; posteriormente fueron guardados en bolsas etiquetadas, según el grosor de los tamices empelados, para su posterior análisis y estudio.

Trabajos de excavación

Las cuadrículas excavadas se sometieron al método de excavación por unidades naturales de sedimentación, denominadas unidades estratigráficas. Estas unidades son levantadas a partir de subniveles de 5 cm de profundidad que permite mostrar en superficie todos los restos aparecidos, que posteriormente son coordenados (x, y, z), dibujados a escala 1:10, e inventariados en el cuaderno correspondiente. A su vez, y antes de proceder a su levantamiento, son fotografiados. Cada objeto, ya sea industria, hueso o piedra natural reciben un número de inventario y son depositados en bolsas individuales con su etiqueta correspondiente. Dichos objetos son trasladados a laboratorio donde se procede al lavado con agua destilada y tratados de modo mecánico o químico, según la naturaleza de los elementos geoquímicos que afectan a cada uno de ellos. A continuación las piezas son sometidas a un proceso de desalinización y neutralización, antes de posterior secado, consolidación y siglado.

Por último cada pieza en bolsa independiente se embala y se trasladada a los almacenes del Museo Arqueológico y Etnológico de Lucena, donde todo el conjunto aguardará para su estudio posterior, tras la oportuna autorización de la Dirección General de Bienes Culturales.

Por otro lado y dadas las características sedimentológicas del relleno estratigráfico de la zona de excavación, formado por fuerte brechas con un altísimo grado de cementación, ha sido innecesario proceder a la consolidación o estabilización de los perfiles abiertos, aunque por precaución se ha protegido cada una de las cuadrículas abiertas con geotextil.

En este sentido no se proponen nuevas propuestas de conservación del yacimiento ya que las medidas adoptadas han sido suficientes para preservar el mismo.

5. Participantes en la excavación

Desde el 11 al 31 de julio hemos contado con la participación de los siguientes excavadores: Desiree Piñero Moreno, Francisco Alemán Pino, Antonio Manuel Barrena Tocino, Raúl Fernández Daimiel, Francisca Jiménez Cobos, Hayley M. Singleton, Anna Molly Schwartz, Antonio Luis Cabral Mesa y Cecilia Barroso Ruiz. Durante el mes de agosto hemos contado con Michael Vernon, Antonio Flores Trujillo, Sara Ortega Garrido, Jorge Martín Jovel, Alba Moreno Pérez, Luz Olid Díaz, Nuria Roca Burón, Carol Martin, Amy Bunce, Maureen Coyle, Liza Kavanagh, Felipe Andrés Vargas Faulbaum, José María Hidalgo Molina y Adolfo Moreno Márquez.

6. Bibliografía

ÁLVAREZ ALONSO, R.A. (2010): "Señales isotópicas ($^{18}O/^{16}O$, $^{13}C/^{12}C$) durante el último periodo Interglaciar (Eemiense) en espeleotemas del Sur de la Península Ibérica (Cueva del Ángel, Lucena, Córdoba)". Memoria del trabajo final del Máster de Geología. Posgrado Ciencias de la Tierra. Universidad de Granada. Curso académico 2009/2010.

AA. VV. (1991): *Mapa Geológico de España.* Hoja 989, 17-40. IGME. Madrid.

BARROSO, C., RIQUELME, J. A., MOIGNE, A.M. y BANES, L. (2003): "Las faunas de grandes mamíferos del Pleistoceno Superior de la cueva del Boquete de Zafarraya. Estudio paleontológico y paleoecológico". En C. Barroso (Coord.): El Pleistoceno Superior de la cueva del Boquete de Zafarraya. *Arqueología Monografías,* 15., p. 189. Junta de Andalucía.

BARROSO RUIZ, C., DESCLAUX, E., BAILON, S., El GUENNOUNI, K. y ABBASSI, M. (2003): "La fauna de pequeños mamíferos de la cueva del Boquete de Zafarraya". En C. Barroso (Coord.): El Pleistoceno Superior de la cueva del Boquete de Zafarraya. *Arqueología Monografías*, 15: 223-250. Junta de Andalucía.

BOTELLA ORTEGA, D. (1990): "El yacimiento musteriense de la C. S. A. 1 (Lucena) ". *V[a] Reunión de Campo de AEQUA-Andalucía*: 65-79.

FELGUEROSO, C. y COMA, J. E. (1964): "Estudio geológico de la zona sur de la provincia de Córdoba". Bol. I.G.M.E., t. LXXV, pp. 111-209.

HUET, A. M. (2003): "Étude stratigraphique et sédimentologique de la Cueva del Ángel, province de Cordoue, Espagne". Mémoire de D.E.A. de Muséum National d´Histoire Naturelle. París.

LÓPEZ CHICANO, M. (1985): "Estudio hidrogeológico general de la Sierra de Araceli y sectores adyacentes, Lucena (Córdoba)". Trabajo monográfico, Dpto. Hidrogeología, Universidad de Granada, 67 p. (inédito).

MARTINEZ GALLEGO, J. (1970): "Estudio geológico de la Sierra de Araceli y sus alrededores (Lucena, Córdoba)". Tesis de Licenciatura, Universidad de Granada, 59 p.

MOLINA CÁMARA, J. M. (1987): "Análisis de facies del Mesozóico en el Subbético Externo (provincia de Córdoba y sur de Jaén)". Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 518 p.

PÉREZ RIPOLL, M. (1977): "Los mamíferos del yacimiento musteriense de Cova Negra (Játiva, Valencia) ". Trabajos Varios del S.I.P. Valencia.

RAMIREZ DE LUQUE, F. (1792): *Lucena Desagraviada*.

ZOUHAIR, S. (1996): "Intérêt de la datation des planchers stalagmitiques par les méthodes fondées sur le déséquilibre dans les familles de l´uranium ($^{230}Th/^{234}U$). Application á quelques sites préhistoriques". Mémoire de D.E.A. de Muséum National d´Histoire Naturelle. París.

Índice de imágenes

Lámina 1: Vista general de la excavación en banda 8.



Lámina 2: Vista general de la excavación en el pozo minero. Banda J/K.



Lámina 3: Consolidación de mandíbula *in situ*.



Índice de imágenes

Lámina 4: Trabajo de limpieza mecánica en laboratorio de campaña.



Lámina 5: Limpieza química e inhibición en agua destilada de materiales.



Lámina 6: Proceso de siglado y empaquetado de materiales.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TÚNEL DE ACCESO A LA SIMA DE LA CUEVA DEL ÁNGEL DE LUCENA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DANIEL BOTELLA ORTEGA

Provincia
Córdoba

Municipio
Lucena

Ubicación
Cueva del Ángel

Autoría

DANIEL BOTELLA ORTEGA

Resumen

Se presentan los resultados del control arqueológico efectuado en la construcción del túnel de acceso a la sima de la Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba), que han resultado negativos a nivel arqueológico.

Abstract

We present the results of archaeological monitoring conducted in the construction of the access tunnel to the summit of the Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba), which have proved negative archaeological level.

1. Introducción. Causas de la intervención

Ante la intención municipal del Ayuntamiento de Lucena de ejecutar en este espacio acondicionamiento para la visita turística de la sima de la Cueva del Ángel, a través de un proyecto de ejecución de un túnel artificial, subvencionado por la Consejería de Turismo, Comercio y Deportes de la Junta de Andalucía y el propio Ayuntamiento de Lucena, se cautelan las obras a un Control de Movimientos de Tierras ante la posibilidad de la aparición de cavernamientos internos no detectados o existencia de posibles bolsadas de carácter antrópico.

Los trabajos se desarrollaron entre los días 17 de marzo al 3 de junio de 2009. La planta de este túnel tenía prevista la ejecución de una perforación con una longitud de 81 m, 2,70 m de anchura y 2,80 m de altura con forma semicircular en el techo.

2. Zona cautelada y objetivos

Las zonas afectadas corresponden al desarrollo de todo el tramo del túnel entre el exterior y su conexión con la sima.

De los objetivos que se propusieron en el proyecto, tan solo la vigilancia exhaustiva se ha completado, ya que no existían restos de origen antrópico en los sedimentos geológicos evacuados para la construcción del túnel, siendo los resultados completamente negativos a nivel arqueológico.

3. Planteamiento técnico de la intervención, metodología

El planteamiento arqueológico para la supervisión de la ejecución de este túnel ha sido el de una Actuación Arqueológica Preventiva en modelo de Control Arqueológico de Movimiento de Tierras.

Esta vigilancia se ha centrado en las tareas de la ejecución del túnel y la evacuación de sus calizas y dolomías que iban evacuándose del mismo.

En todo momento se usaron medios mecánicos con giratoria de pequeño formato y puntero. Este método resultó muy costoso y muy lento ante la alta dureza de las dolomías con las que se enfrentó la maquinaria usada. Durante esta primera fase de ejecución del túnel tan solo se avanzaron 23,70 metros. Ante la lentitud pasmosa de los trabajos se decide el día 5 de mayo proceder a obtener todos los permisos y autorizaciones para el uso de explosivos tipo dinamita modelo goma II, que estaban contemplados por el proyecto (Subdelegación del Gobierno en Córdoba y Colegio de Ingenieros de minas).

Se inician las primeras voladuras el día 15 de mayo a un ritmo de dos voladuras por día y avanzando en total unos 4,5 metros por día, de forma que se llega a conectar con la sima el día 3 de junio. Con este sistema se realizaron en 20 días casi el doble de metros de túnel que con medios mecánicos, unos 47,45 metros de un total definitivo de 71,15 metros.

Estaba previsto un desarrollo total de 81 metros pero las posteriores correcciones de topografías más precisas afinaron a la baja el desarrollo del túnel.

Otras de las modificaciones realizadas por motivos de seguridad es el cambio de orientación del túnel, que en principio tenía una dirección N de 353º en sus primeros 47,28 metros, se modificó en sus últimos 28,41 metros a N 14º E. Si se hubiese continuado con la dirección inicial se estaría trabajando en los últimos metros por encima de la sima con el consiguiente peligro de caída al vacío.

4. Síntesis general del registro arqueológico

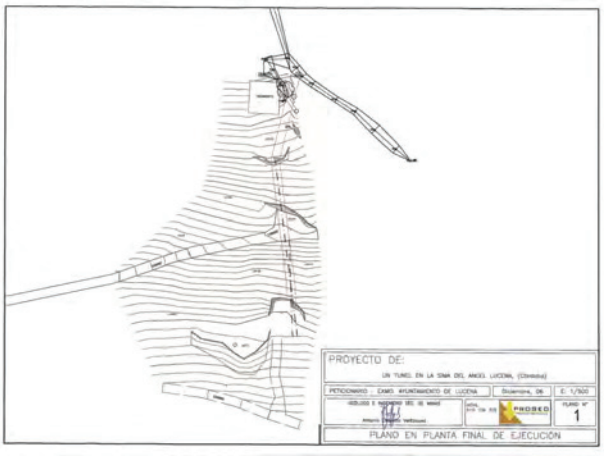
El registro ha resultado completamente negativo a nivel arqueológico, ya que en el desarrollo de los trabajos de ejecución del túnel tan solo aparecieron calizas y dolomías de carácter geológico.

5. Evaluación de la intervención y conclusiones

Se puede evaluar esta intervención como negativa en cuanto a los resultados arqueológicos obtenidos. Los trabajos de vigilancia arqueológica del movimiento de tierras para la realización de un túnel de acceso a la sima de la Cueva del Ángel han sido constantes durante el desarrollo del trabajo, permitiendo a la apertura de este complejo geológico al turismo.

Índice de imágenes

Figura 1. Plano de planta del túnel de acceso a la sima de la Cueva del Ángel



Índice de imágenes

Lámina 1. Embocadura del túnel. Trabajos mecánicos iniciales.



Lámina 2. Trabajos manuales de recorte del arco del túnel.



Lámina 3. Tratamiento con dinamita en el túnel.



Índice de imágenes

Lámina 4. Conexión con la sima de la Cueva del Ángel.



Lámina 5. Fotomontaje de la sima.



Lámina 6. Túnel acabado tras las obras de pavimentación.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL TRAZADO DEL FUTURO PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN "DUPLICACIÓN CARRETERA VILLARRUBIA-ALMODÓVAR DEL RÍO"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CRISTINA CAMACHO CRUZ

Provincia
Córdoba

Municipio

Ubicación
Carretera Villarubia-Almodóvar del Río

Autoría

CRISTINA CAMACHO CRUZ

Resumen

Presentamos en este artículo los resultados obtenidos en la P.A.S. realizada en el l trazado de los terrenos objeto del Proyecto de Construcción "Duplicación Carretera Villarrubia-Almodóvar del Río, Córdoba", donde documentamos una serie de yacimientos rurales de épocas romana e islámica, *villae* y almunias.

Abstract

In this article we presents the result obtains by an emergency archeological prospect developed in Constructive Project "Duplicación Carretera Villarrubia-Almodóvar del Río" where documented a series of roman and Islamic rural archaeological places.

1. Introducción. Causas que motivaron la actividad arqueológica. Justificación y objetivos generales del proyecto

El presente artículo recoge los resultados obtenidos tras la actuación arqueológica llevada a cabo en el trazado de los terrenos objeto del Proyecto de Construcción "Duplicación Carretera Villarrubia-Almodóvar del Río, Córdoba", por encargo de IDOM. La actuación arqueológica en ellos desarrollada ha consistido en una Prospección Arqueológica Superficial, autorizada por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, de 30 de septiembre de 2008, en cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, 17 de junio). Dentro de las Actividades Arqueológicas, la Prospección Arqueológica es "*entendida como la exploración superficial y sistemática realizada con metodología científica, tanto terrestre como subacuática, dirigida al estudio, investigación o detección de vestigios arqueológicos o paleontológicos"* (Artículo 2.b. de Reglamento de Actividades Arqueológicas Decreto 168/2003, de 17 de junio, BOJA n.º 134 de 15 de julio de 2003, págs.16.137). Su finalidad fundamental es pues el análisis y valoración de cualquier vestigio arqueológico superficial, que pueda existir en la franja de terreno que ocupa el trazado de dicha obra, y el posterior establecimiento de una propuesta de actuaciones arqueológicas a aplicar en cada una de las fases de desarrollo de los trabajos.

2. Ubicación y características de los terrenos. Contexto histórico-arqueológico

La longitud de la traza es de 12 Km (PK 0+000-PK12+000); el ancho de 25 m Se ha explorado una banda de 50 metros a lo largo de la traza a partir de sus aristas exteriores. La superficie ocupada, recogida en Proyecto, será aproximadamente de 360.000 m^2. La superficie prospectada ha sido de 564.000 m^2, en la que quedan incluidos: terrenos ocupados por la vía, en su mayoría sobre cultivos, salvo el tramo de duplicación que va sobre terrenos de la carretera; franja de dominio público a cada lado de la misma: de 3 m a partir de la arista exterior de la explanación (tal y como se recoge en la Ley de Carreteras); y, zonas de servidumbre: de 8 m a cada lado a partir del dominio público.

El trazado incluye superficies pertenecientes al término municipal de Córdoba y de Almodóvar del Río (Córdoba). Para el caso del área de afección en el municipio de Córdoba, ubicamos y caracterizamos los terrenos afectados en el marco de los ámbitos espaciales definidos por la Carta de Riesgo de Córdoba que establece una Zonificación Arqueológica realizada teniendo en consideración una serie de variables que atañen tanto a la configuración de los depósitos arqueológicos, a la cantidad y calidad de los vestigios de la cultura material que encierran, a su singularidad, estado de conservación, volumen de pérdida, etc., como a factores de riesgo que los amenazan, en esencia derivados de la acción antrópica y muy especialmente del desarrollo urbanístico. La obra proyectada afecta a la denominada **Zona 25: Suelo no urbano.** Incluye dicha obra las superficies identificadas con los topónimos: Cortijo de la Laminilla, La Aljarilla, El Alamillo y Cortijo de Guadarromán. Para el caso del área de afección en el municipio de Almodóvar del Río no existe Carta de Riesgo que afecte a la planificación arqueológica previsible más allá de la Normativa autonómica mencionada. Incluye el área afectada las superficies identificadas con los topónimos: Cortijo del Charcorroto, Cuevas Bajas, El Chaparral, Los Mochos, Los Majarales Bajos, Fuenreal Bajo, San Ildefonso.

La frecuentación humana en el entorno de Córdoba y Almodóvar del Río se remonta a los más remotos tiempos de la prehistoria. Su situación privilegiada a orillas del Guadalquivir, favoreció el asentamiento temporal desde el Paleolítico inferior. La zona prospectada se sitúa pues en área de ocupación desde tiempos remotos, referenciada en las fuentes escritas y refrendada, en ocasiones, por hallazgos arqueológicos. Herramientas de piedra tallada, los llamados cantos trabajados, se han localizado en la desembocadura del arroyo del Temple y de Los Mochos, posiblemente un único yacimiento en las dos orillas del Guadalquivir, un taller, un cazadero o ambas cosas a la vez.

En el lugar que hoy ocupa Almodóvar del Río debió existir un asentamiento ibero-turdetano, identificado con la *Carbula* de Plinio que, con la llegada de los romanos quedó integrado dentro del territorio colonial de *Corduba.* El sector económico prioritario, a raíz de la colonización augústea, fue la agricultura, en *villae* como Los Mochos. Abundan en la zona los yacimientos arqueológicos que testimonian una extraordinaria actividad agraria, centrada en el cultivo del olivo, cuya exportación dio lugar a una importante industria alfarera. Importantes obras de infraestructura hidráulica son los acueductos subterráneos del Cortijo Nuevo y Fuenreal, el segundo quizá en conexión con los depósitos de Cuevas Bajas.

En época medieval islámica se documentan gran número de almunias, equivalentes a las *villae* de época romana, en las que se simultanearía igualmente la producción agrícola con la residencia campestre de sus propietarios. Es el caso de La Aljarilla, El Alamillo y Arroyo de Guadarromán.

3. Desarrollo de los trabajos. Evaluación de los resultados

Desarrollo de los trabajos

Tras el estudio de la zona a prospectar: visualización de accesos -búsqueda y estado de los caminos y elección del transporte a utilizar para llegar al punto de partida-, estudio toponímico, análisis planimétrico de la orografía del terreno -pendientes naturales, arroyos y canales que lo atraviesan, dificultades añadidas como vallados, tipos de cultivo- y planificación horaria

y metodológica se inicia la P.A.S. el día 10 de octubre de 2008, finalizando el día 17 de octubre de 2008.

De acuerdo con el área de prospección (564.000 m^2 con una longitud máxima de 12 Km aproximadamente) el territorio a prospectar ha sido recorrido recurriendo a batidas (*prospección en línea*), por un equipo de 4 personas –dividiendo en bandas de 50 metros el frente transversal-, avanzando en frente a intervalos transversales de 10 metros. En los casos en que los resultados lo indicaban se amplíaba el área de prospección con objeto de delimitar el yacimiento evidenciado.

Para la planificación y ejecución de la prospección superficial contamos con la ayuda de diverso material cartográfico: mapas físicos a distintas escalas, mapa hidrológico, geológico y de suelos y cultivos, fotografía aérea. Asimismo se utilizó un GPS, que permitió, mediante la consecución de coordenadas exactas, la adecuada ubicación en el terreno de los hallazgos, dato fundamental a la hora de extraer deducciones de esta documentación. Paralelamente, se realizaron una serie de tareas complementarias, que conforman el imprescindible soporte gráfico de cualquier investigación de estas características: fotografías -de restos cerámicos, estructuras, sitios arqueológicos... – y planos de carácter general - dispersión de yacimientos, según su adscripción cronológica, como ilustración de la evolución del poblamiento en la zona a lo largo de las distintas etapas históricas de la Antigüedad y Edad Media, o que definan aspectos relativos a la ordenación territorial, jerarquización de hábitat y asentamientos – y de carácter concreto, ilustrativos, por ejemplo, de posibles estructuras localizadas. El material analizado se conserva *in situ.* No se recoge material.

La obra discurre por una zona mayoritariamente no urbanizada, dedicada a usos industriales y/o agrícolas, que mediatiza en gran medida la P.A.S. proyectada. Los referentes toponímicos propuestos en el Proyecto se subdividieron en sectores que responden, bien a la orografía del terreno, bien a divisiones artificiales de este (vallado, caminos, carreteras, canales de regadío) y, por supuesto, a los materiales recogidos en un área.

Evaluación de los resultados

La tarea se ha facilitado por encontrarnos en un momento inmediatamente posterior (en casi todos los casos) a la recogida de los diversos cultivos localizados en el área de prospección. Hay que tener precaución con los resultados de una Prospección Arqueológica Superficial, ya que la inexistencia o escasez de material arqueológico en superficie no es motivo forzoso de ausencia de estructuras soterradas de interés arqueológico. El trabajo de prospección se ha visto también facilitado por informaciones anteriores. Ubicamos nuevas áreas asociadas a yacimientos ya conocidos por la bibliografía precedente: caso del yacimiento romano Fuenreal Bajo I, y del área con cerámica islámica dispersa Cortijo de Guadarromán. Situamos en los aledaños del área de prospección algunos de los yacimientos islámicos identificados por el Servicio de Arqueología de Gerencia de Urbanismo: caso de Almunia La Gorgoja y Cortijo Aljarilla.

Hemos establecido una jerarquía de importancia en los sectores reconocidos basándonos, primero, en cualquier indicio de estructuras de interés arqueológico soterradas o vistas en parte y, por supuesto, en los materiales observables en superficie. Distinguimos así:

- Yacimiento localizado en superficie.
- Vestigio estructural.
- Área con cerámica dispersa próxima o adyacente a yacimiento.

La valoración de la importancia de los materiales arqueológicos inmuebles observados en cada sector ha tenido en cuenta la entidad de la pieza, la abundancia o escasez de restos materiales en proporción con respecto al área estudiada, la preeminencia de cerámica, teja u otros restos atribuibles a un período cronológico y el aspecto que presentan dichos materiales (más o menos rodados, más o menos fragmentados). La clasificación o jerarquía establecida persigue la valoración de cada sector según su interés desde el punto de vista arqueológico (siempre teniendo en cuenta las mencionadas cautelas) y ha llevado implícita una propuesta de actuación.

4. Resultados P.A.S.

Para cada uno de los sectores prospectados, ordenados por jornadas, se elaboró una ficha descriptiva que incluía: accesos, límites, descripción litológica-edafológica, aprovechamiento, superficie de prospección y, en caso de serlo, vestigios arqueológicos asociados al yacimiento, descripción y adscripción cronológica del mismo.

La excepcional situación geográfica de la zona hacía prever la localización de yacimientos arqueológicos de época romana e islámica. La importancia económica de esta área de la Vega no solo se circunscribe a su potencial en sectores como la agricultura y la ganadería, sino a su localización junto a vías de comunicación de tradición ancestral: *Via Corduba-Hispalis*, Camino Viejo de Almodóvar, Cañada Real Soriana... Finalmente fueron siete los yacimientos identificados que pudieran ser afectados por la obra de la traza:

- La Aljarilla I: yacimiento romano.
- Cortijo de la Alamiriya: yacimiento romano.
- Cuevas Bajas I: yacimiento medieval islámico.
- Fuenreal Bajo I: yacimiento romano.

Igualmente se ha podido detectar material arqueológico en superficie en:

- Cortijo de Guadarromán I: cerámica dispersa.
- El Chaparral IV: cerámica dispersa.

Por último, se advierte de la posible afección a la vía pecuaria Vereda de la Cigarra en la Laminilla III.

4.1. La Laminilla III

Localización geográfica y entorno
Se accede transversalmente desde el camino carretero Ronda de la Medina, en el P.K. 10 de la A-431. Se trata de una vía pecuaria, para la que dada su localización en las mismas coordenadas por las que discurrirá la obra civil proyectada, procedimos a la ampliación del área de prospección, al objeto de constatar la continuidad del mismo fuera ya del área de afección.

Coordenadas UTM:

	X	Y
1	332.109,0085	4.192.753,4005
2	332.147,3119	4.192.749,0921
3	332.122,0182	4.192.772,5682
4	332.084,0656	4.192.776,4936
5	332.502,6106	4.192.729,3197
6	332.710,2395	4.192.715,0166
7	332.919,441	4.192.710,435
8	332.710,7469	4.192.725,0294

Vestigios arqueológicos documentados.
Descripción. Adscripción cronológica
VEREDA DE LA CIGARRA. Las vías pecuarias constituyen de antiguo, un soporte cultural a tener en cuenta, tanto para la economía del país como para sus comunicaciones. Aunque establecidas como tales durante la Edad Media, se generaron sobre rutas ya existentes desde épocas prehistóricas. La *via Corduba-Hispalis* (1), parte de Córdoba por el oeste siguiendo el hoy llamado Camino Viejo de Almodóvar, pasa junto a los Cortijos de La Barquera y Majaneque, y se confunde con el trazado de la Cañada Real Soriana en las inmediaciones del arroyo de la Huerta de La Gorgojuela.

El Real Concejo de la Mesta, creado por el Rey Alfonso X en el año 1273, tenía entre otras atribuciones el control del tráfico ganadero y la preservación de las vías pecuarias actuando con potestades de juez y parte en los litigios que le afectaban tanto en la usurpación de los caminos de carne como en el contrato para el aprovechamiento de pastizales que eran necesarios para el desplazamiento periódico del ganado a través de las Cañadas Reales. El Concejo de la Mesta tenía a su cargo mas de 125.000 kilómetros de vías pecuarias y alrededor de quinientas mil hectáreas de territorios anexos a las cañadas de pastos de dominio público (baldíos, ejidos y otras denominaciones). Constituyendo la columna vertebral de la economía española desde tiempos inmemoriales hasta 1940 aproximadamente.

Se definen tres clases de vías pecuarias: cañadas –vías pastoriles que cruzan varias provincias y cuya anchura es de 75 metros (aprox. 90 varas)-; cordeles -vías pecuarias que concurren a las cañadas y ponen en comunicación dos provincias limítrofes, siendo su anchura de 37,50 metros (aprox. 45 varas)- y veredas -caminos de carne que ponen en comunicación varias comarcas de una misma provincia y su anchura no supera los 20,89 metros (aprox. 25 varas)-. En Córdoba se han descrito 49 vías pecuarias, situándonos en la conocida como Vereda de la Cigarra (2):

En su primer tramo, parte de la Cañada Real Soriana, entre la Jarilla y Alamirilla, y cruzando el arroyo de la Huerta de Mallorga, tuerce hacia poniente, entre La Jarilla, donde cruza también el arroyo de la Gorgojuela, y sigue a cruzar el arroyo de la Jarilla, para continuar entre las Cuevas de Artaza, donde cruza el arroyo del Alamillo. Sigue entre la Casita de Papel y Cuevas Nuevas y llega al arroyo Guadarromán, en la divisoria entre el término municipal de Córdoba y el de Almodóvar del Río. De este punto se aparta hacia el sur, por dicha divisoria el primer tramo de la Antigua Vereda de la Cigarra y, por la derecha, hacia el norte, la Vereda de la Bastida. Este primer tramo está convertido en carril, salvo en la primera parte, desde la Cañada Real Soriana hasta el arroyo de la Huerta de Mallorga.

En su segundo tramo, continúa por la divisoria de términos, pero con toda su anchura por esta jurisdicción de Córdoba, llevando por la derecha la Cigarra Baja, hasta llegar al Camino de la Cigarra Alta, que sale perpendicularmente a la divisoria y aquí termina esta vía pecuaria, en el comienzo del segundo Tramo de la antigua Vereda de la Cigarra. Este segundo tramo no es carril, aunque parece transitable. Le corresponde una anchura legal de veintinueve varas equivalente a veinte metros con ochenta y nueve centímetros y su longitud es de unos ocho Kilómetros.

4.2. La Aljarilla I

Localización geográfica y entorno
Se accede desde la Vereda de la Cigarra. Se trata de un área de cultivo y pasto regada por el arroyo de Aljarilla (cota media 107,50 m.s.n.m.).

Coordenadas UTM:

	X	Y
1	332.125,0459	4.192.648,9876
2	332.101,2587	4.192.665,9293
3	332.129,9526	4.192.673,5407
4	332.153,9166	4.192.657,7092

Vestigios arqueológicos documentados.
Descripción. Adscripción cronológica.
YACIMIENTO ROMANO. Se constata la presencia de algunos fragmentos de tégulas romana y fragmentos de orza, materiales en una proporción escasa en relación con el área prospectada, pero significativos porque todos hacen referencia al mismo período histórico. Dada su situación junto a la antigua *Via Corduba-Hispalis* no se descarta la existencia de alguna estructura de carácter rural de época romana en el entorno.

4.3. Cortijo de La Alamiriya

Localización geográfica y entorno
Se accede desde el cruce entre el camino Confederación Hidrográfica 10, y la ya mencionada Vereda de la Cigarra. Se trata de un área de cultivo y pasto al sur del Cortijo de la Alamiriya, regada por el arroyo del mismo nombre (cota media 107,50 m.s.n.m.). Aunque situada del área de afección, la constatación del yacimiento derivó de la búsqueda de material que pudiera aportar datos para la cronología *antes quem* de la Vereda de la Cigarra, junto a cuyo trazado habíamos ido documentando material de construcción pétreo, disperso y reutilizado en construcciones de época contemporánea (sillares, sillarejos, quicialera...).

Coordenadas UTM:

	X	Y
1	331096.2846	4192735.9011
2	331230.4708	4192823.3773
3	331120.1925	4192952.0392
4	331037.9864	4192842.5639

Vestigios arqueológicos documentados. Descripción. Adscripción cronológica.
YACIMIENTO ROMANO. Hay un claro predominio de materiales de época romana, sobre todo con funcionalidad constructiva, fragmentos de tegula e imbrex, y almacenamiento, *dolium*. Varios fragmentos de cerámica común de difícil adscripción y algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica del taller de Andujar y cerámica africana de cocina. Buena parte del material cerámico no constructivo estaba apilado junto al arroyo, evidencias del conocimiento de la zona por aficionados a la Arqueología. No se descarta la existencia de alguna estructura de carácter rural de época romana en el entorno. Además de material cerámico también se han constatado, junto al arroyo, restos de grandes sillares de biocalcarenita miocénica, que pudieron formar parte de estructuras de cierta envergadura. Dada esta abundancia de material pudiéramos estar antes los restos de una posible *villa* rústica de época romana.

4.4. Cortijo de Guadarromán I

Localización geográfica y entorno
Se accede desde urbanización Las Cuevas en calle Río Sena. Se trata de un área de cultivo de olivar regada por el arroyo Barranco Hondo (cota media 98,40 m.s.n.m.).

Coordenadas UTM:

	X	Y
1	330.316,0455	4.191.831,0809
2	330.342,5781	4.191.815,3027
3	330.368,9727	4.191.823,883
4	330.344,5583	4.191.840,2053

Vestigios arqueológicos documentados. Descripción. Adscripción cronológica.
ÁREA CON CERÁMICA DISPERSA: Terreno llano sin protuberancias sospechosas. Se recogen restos materiales muy escasos y sin atribución histórico–cultural uniforme. La mayor parte de los materiales son de época contemporánea, aunque se cuentan también algunos fragmentos de ataifor, así como fragmentos de mampostería caliza para la que no se descarta un origen externo.

4.5. Cuevas Bajas I

Localización geográfica y entorno
Se accede desde el P.K. 15 de A-431, junto a camino carretero de acceso a Cuevas Bajas. Se trata de una superficie en barbecho (cota media 87,80 m.s.n.m.).

Coordenadas UTM:

	X	Y
1	329.182,478	4.190.220,6997
2	329.196,5808	4.190.252,0249
3	329.158,6486	4.190.261,8635
4	329.141,0581	4.190.229,8472

Vestigios arqueológicos documentados. Descripción. Adscripción cronológica.
YACIMIENTO MEDIEVAL ISLÁMICO: Aunque no se han detectado estructuras de ningún tipo en superficie si se han observado sillarejos de diverso tamaño y teja en el área marcada como yacimiento**.** La cerámica encontrada, bordes y asas comunes características del período.

De este yacimiento descubierto solo a nivel superficial, por los restos cerámicos, podemos describir su situación con coordenadas UTM, y su posible relación con el entorno de *Madinat al-Zahra*, por su situación junto al camino hacia Almodóvar (*al-Mudawar*) por el sur, por su cercanía con el camino o carril de los toros*,* al oeste y al norte con el camino de los Nogales. Los vestigios arqueológicos que con más probabilidad podrían aflorar en esta zona, y en toda la parte Occidental extramuros desde *Madinat al-Zahra* suelen ser almunias, sin descartar necrópolis adyacentes.

4.6. El Chaparral IV

Localización geográfica y entorno
Acceso en P.K. 17 de A-431, carretera de acceso a Isolux (placas solares) frente carretera de acceso a Los Mochos. Superficie de cultivo de girasol, recogida recientemente (cota media 94,40 m.s.n.m.), junto arroyo de Tamújar (¿?).

Coordenadas UTM:

	X	Y
1	326.793,3049	4.188.930,1158
2	326.861,1527	4.188.906,5916
3	326.920,5152	4.188.947,6126
4	326.849,035	4.188.969,9362

Vestigios arqueológicos documentados.
Descripción. Adscripción cronológica.
ÁREA CON CERÁMICA DISPERSA: Como en Cortijo de Guadarromán IV no existe una alta proporción de restos cerámicos u otros materiales inmuebles. Fragmentos sobre todo de almacenamiento de época medieval, moderna y contemporánea.

4.7. Fuenreal Bajo I

Localización geográfica y entorno
Acceso en P.K. 19 de A-431, camino a Isolux (placas solares). Superficie no cultivada seccionada por canalización de hormigón de reciente construcción, junto a la que se observan restos de sillares de calcarenita, y que marca un desnivel en el terreno (área más al oeste cota media 88,50 m.s.n.m. y área más al este cota media 89,60 m.s.n.m.). El sector más occidental presenta una superficie ligeramente alomada (cota de 88,33 a 89,28)

Coordenadas UTM:

	X	Y
1	325.704	4.188.533
2	325.662,6723	4.188.710,2691
3	325.832,1814	4.188.779,4336
4	325.867,9464	4.188.657,3336

Vestigios arqueológicos documentados.
Descripción. Adscripción cronológica.
YACIMIENTO ROMANO: La abundancia de material de construcción de época romana, *tegulae*, imbrices, losas, sillares, nos indican la presencia de un yacimiento de cierta relevancia. Son visibles asimismo estructuras murarias, en la zona de prospección, presentando estas una afección previa derivada de las obras de ejecución de la A-431 y del canal a dicha obra anejo. Estaríamos ante una posible *villa* de las que abundarían en la zona. Testimonio de una extraordinaria actividad agraria, centrada en el cultivo del olivo, cuya exportación dio lugar a una importante industria alfarera. Relacionada quizá con importantes obras de infraestructura hidráulica conocidas: acueductos subterráneos del Cortijo Nuevo y Fuenreal.

La presencia de abundantes tégulas y losas pudieran hablarnos también de la presencia de una necrópolis dada la cercanía del área prospectada con la *Via Corduba-Hispalis,* unida ya en este tramo a la A-431.

5. Conclusiones. Interpretación histórica preliminar. Resolución

El asentamiento ibero-turdetano existente en Almodóvar del Rio, identificado con la *Carbula* de Plinio, queda integrado, con la llegada de los romanos, dentro del territorio colonial de *Corduba.* La ordenación del *territorium* inmediato de Colonia Patricia se encontraba configurada en base a una red de *villae* y de otros asentamientos rurales dependientes destinados a la explotación de las propiedades de los patricienses, alineados a lo largo de vías y caminos. En la zona prospectada y sus aledaños se localizan: La Aljarilla I (n.º 2), Cortijo de la Alamiriya (n.º 3) (fuera del área de afección) y Fuenreal Bajo I (n.º 7), posibles villas rústicas de época romana, en las inmediaciones de la vía *Corduba-Hispalis*.

Tras la integración de la antigua *Hispania* en el ámbito del Islam, el territorio de *Qurtuba*, por un lado, y de la ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*, se articula igualmente alrededor de almunias, equivalentes a las *villae* de época romana y en las que también se simultanea la producción agrícola con la residencia campestre de sus propietarios. Este sería el caso de Cuevas Bajas I (n.º 5), Cortijo Aljarilla y Almunia la Gorgoja, estas últimas fuera del área de afección.

Teniendo en cuenta este análisis y por Resolución de 9 de diciembre de 2008, recaída en Expediente N.º A.A.PRE./58/08 se determinan las siguientes prescripciones:

- A.A.PRE. en los Yacimientos localizados en superficie La Aljarilla, Cuevas Bajas I y Fuenreal Bajo I.
- A.A.PRE. Tipo Control Arqueológico de movimiento de tierras para el resto de la traza.

6. Notas

[1] Melchor Gil, E., *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1995, pp. 129-130, constata la continuidad de la via romana descrita en el *Bellum Alexandrinum*, en la descripción del geógrafo árabe del siglo XII, Edrisi y en la descripción de caminos de P.J.Villuga en el siglo XVII.

[2] Lista confeccionada y estudiada por el perito agrícola del Estado, don Juan Antonio Jiménez Barrejón basándose en una clasificación previa que ya había presentado el Ingeniero agrónomo don Ramón Olalguiagu Berno y que se aprobó por Real Orden de 23 de marzo de 1927. La propuesta de clasificación de Jiménez Barrejón fue presentada el 11 de abril de 1960 y se aprobó el 12 de julio de 1967 en el Boletín Oficial del Estado.

7. Bibliografía

ACIÉN ALMANSA, M., VALLEJO TRIANO, A., "Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtüba-Madinat al-Zahra", en CRESSIER, P., GARCÍA-ARENAL, M., *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental,* Madrid, 1998, pp. 107-136.

ARJONA CASTRO, A., *Anales de Córdoba musulmana (711-1008),* Córdoba, 1982.

GORGES, J.G., *Les villas hispano-romaines*, París, 1979.

IBÁÑEZ CASTRO, A., *Córdoba hispano-romana*, Córdoba, 1983.

MELCHOR GIL, E., *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1995.

NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba. Islam y Cristianismo,* Córdoba, 1984.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F., *Historia de Córdoba: del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba, 1988.

Índice de imágenes

FIGURA 1. Ubicación yacimientos



Índice de imágenes

Lámina 1. Vereda de la Cigarra



Lámina 2. Cortijo de La Alamiriya



LÁMINA 3. Fuenreal Bajo I



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SISTEMÁTICA DOCUMENTACIÓN DE LA ALMUNIA DE *AL-RUMMANIYYA* (CÓRDOBA). PRIMERA ETAPA DE LA TERCERA FASE (2008)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ALBERTO CANTO GARCÍA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Almunia de *al-Rummaniyya*

Autoría

ALBERTO CANTO GARCÍA
ANTONIO VALLEJO TRIANO
FÉLIX ARNOLD

Resumen

El objetivo de este proyecto es la documentación de la almunia de *al-Rummaniyya*, un cortijo islámico de la segunda mitad del siglo X, ubicada 10 km al oeste de la ciudad de Córdoba. En la primera etapa de la tercera fase se realizaron siete sondeos en la gran alberca y sus alrededores. Los resultados son más indicios sobre el funcionamiento del sistema hidráulico y sobre el diseño de un salón en el lado meridional de la alberca.Otro resultado ha sido la constatación de que las edificaciones califales volvieron a ser puestas en condiciones y utilizadas parcialmente en una segunda fase en el siglo XIV.

Abstract

The aim of the project is the detailed documentation of al-Rummaniyya, an Islamic country estate of the late Tenth Century about 10 km west of Cordoba. In the first part of the third phase of the project, seven trenches were excavated in the area of the great water basin. As a result, new data was gained on the hydraulic system of the estate and on the design of a hall on the south side of the water basin. A further result was the documentation of a second phase of occupation dating to the Fourteenth Century.

Introducción

En el entorno de la ciudad de Córdoba se han localizado hasta ahora unas veinte almunias, algunas de las cuales están constatadas arqueológicamente. En la arquitectura y la cultura histórica islámica las almunias cordobesas tienen una gran importancia pues, por una parte, son un testimonio de la continuidad de la tradición de las villas romanas en la península ibérica en la Edad Media, y por otra, adoptan las características de la estructura de los jardines persas y son, por tanto, testigos de la influencia oriental durante la época islámica.

En el desarrollo de la arquitectura palaciega islámica en la península ibérica, las almunias tienen un papel excepcional. En ellas se desarrollaron, por primera vez, los conceptos arquitectónicos y paisajísticos que fueron de gran trascendencia para la historia posterior de la arquitectura de los palacios, desde *Madinat al-Zahra* hasta la Alhambra, pasando por las alcazabas de Málaga y Almería o el alcázar de Sevilla.

De los restos de almunias conocidos hasta ahora en el entorno de Córdoba, los de *al-Rummaniyya* son de especial importancia y no solo por su tamaño, aunque se trata de la almunia más grande conocida hasta el momento, sino también por su tipología diferenciándose de muchas otras estudiadas hasta el momento[1]. Al contrario que los palacios suburbanos situados en las cercanías de la ciudad de Córdoba, como El Fontanar o las construcciones descubiertas en el Plan Parcial de RENFE, en *al-Rummaniyya* contamos con los restos de un palacio rural, la mayor parte de cuya extensión la ocupan los jardines. El jardín no se encuentra en el palacio, sino que más bien se trata de un palacio en el jardín. Construcciones de este tipo no se conocían hasta este momento histórico. De este modo, el concepto de paisaje recreativo es muy evidente, como en ninguna otra almunia conocida hasta ahora. Así pueden rastrearse los orígenes de la arquitectura palaciega islámica en la península ibérica.

Descripción del monumento y situación general

Al-Rummaniyya se encuentra a unos 10 km al oeste del centro de la ciudad de Córdoba, 2 km más al oeste que *Madinat al-Zahra*, lo que la convierte en la almunia del entorno de la ciudad más alejada del centro. La almunia se dispone directamente al pie de Sierra Morena, sobre un terreno relativamente llano. A fin de adaptar el edificio al declive natural del terreno, se dispusieron cuatro terrazas con una diferencia de altura de 3 m, 3,5 m y 4 m, respectivamente (fig. 1). La zona de los edificios ocupa casi la totalidad de la superficie entre dos colinas, en total, 4,5 hectáreas aproximadamente. A lo largo del lado este del conjunto de edificios discurre el arroyo de la Huerta de Gorgojuela.

Las tres terrazas inferiores se utilizaban como jardín. Los jardines estaban delimitados en los tres lados por altos muros exteriores. En la más alta de las cuatro terrazas se construyó un complejo de edificios residenciales[2]. El centro de la terraza está ocupado por un cuerpo central. Este edificio comprendía un salón con tres naves dispuestas una detrás de otra, y estaba flanqueado a ambos lados por compartimentos acodados. El extremo este del cuerpo central se componía de un grupo de estancias más pequeñas que, al parecer, formaban parte de un área de ingreso acodado al palacio. El extremo oeste del cuerpo central estaba ocupado por un pequeño patio interior y algunas estancias contiguas que podrían haber sido los aposentos privados del propietario. Más al oeste, en la terraza superior se encontraba una alberca de 29 m de ancho, 50 m de largo y 4 m de profundidad, provista en la parte interior de un andén perimetral apoyado sobre ménsulas. La alberca estaba rodeada en todo su perímetro por habitaciones.

Historia del sitio y su investigación

El yacimiento fue investigado por primera vez en 1910 por Ricardo Velázquez Bosco.[3] Este arquitecto excavó, entre otras construcciones, el conjunto de edificios de la terraza superior y la gran alberca. En 1926, Julián de Olivares y Ballivián, marqués de Murrieta, adquirió el terreno e hizo edificar en el solar en ruinas una residencia de verano. En el curso de las obras se destruyó gran parte de los cimientos sacados a la luz por Velázquez Bosco.[4] Ya en 1931 *al-Rummaniyya* fue declarada Monumento Histórico-Artístico Nacional. Desde 1961, el terreno pertenece a D. Ramón Sánchez Rodríguez y, en la actualidad, a su hija Dña. M.ª Engracia Sánchez Recio, que lo dedican a la ganadería taurina.[5]

En 1996 fue declarada B.I.C. e integrada en la zona arqueológica de *Madinat al-Zahra* como parte de su protección jurídica. En el curso de las medidas preparatorias de este plan, en 1994 se limpió de vegetación la gran alberca del complejo por los participantes del X Campo Internacional de Trabajo de *Madinat al-Zahra.*[6] En esos años, el profesor Miquel Barceló, de la Universidad Autónoma de Barcelona, realizó una primera aproximación al sistema hidráulico de la almunia islámica.[7]

Objetivos y procedimiento

El objetivo de este nuevo proyecto en curso es conseguir una documentación exhaustiva de todos los restos de *al-Rummaniyya,* utilizando los más recientes recursos informáticos, y avanzar en el análisis histórico y arquitectónico del edificio para plantear hipótesis con respecto a su estado original[8]. La documentación debe servir de base para futuras investigaciones en *al-Rummaniyya,* pero también para establecer las medidas de conservación que deban adoptarse. Por este motivo es indispensable una documentación digitalizada piedra a piedra.

El proyecto se desarrollo en tres fases. En la primera, del año 2006, se comenzó con la documentación planimétrica piedra a piedra, tanto en planta como en alzado, en zonas con poca vegetación, en concreto, en los muros de cierre de la terraza superior alrededor de la alberca y los muros de cierre occidental, en las terrazas inferiores de la almunia. En la segunda fase del

año 2007 se finalizaron la documentación de todos los restos visibles en el sitio. Esta documentación permitió hacer numerosas observaciones sobre la historia, construcción, concepción y diseño original de la almunia. Algunos de los resultados son la identificación de la fachada septentrional del salón entre la gran alberca y el jardín alto, el descubrimiento de un portal en la muralla meridional del conjunto y la identificación de una red de canillos en la terraza baja.

Para la tercera fase estaba prevista la realización de sondeos arqueológicos, con auxilio de los que se esperaba esclarecer las cuestiones pendientes desde un punto de vista histórico y constructivo. Debido a que los problemas que debían ser esclarecidos resultaron ser complejos, se dividió la fase 3 en dos partes. Objeto de la primera (3A) estaba la gran alberca y las construcciones que rodean la tercera terraza; objeto de la próxima (3B) serían los jardines de las tres terrazas inferiores. A continuación se exponen los resultados de la primera parte (3A). La realización de la segunda parte tendrá lugar en otoño de 2009.

Desarrollo de la excavación

La fase 3A del proyecto fue ejecutada en una campaña de trabajo de seis semanas, del 8 de septiembre al 18 de octubre de 2008. Además de los encargados del proyecto, en esta campaña participaron Irene Montilla Torres (Conjunto Arqueológico *Madinat al-Zahra*) y Adrián Mera Herranz (Universidad Autónoma de Madrid) como arqueólogos, Max Beiersdorf (Universidad de Múnich) y Mark Hofmann (Basilea) como arquitectos, Arnold Kreisel (Bamberg) como topógrafo, Henning Fahlbusch (Escuela Técnica de Lübeck) como especialista en hidráulica y John Patterson (Instituto Arqueológico de Madrid) como fotógrafo. Después de la conclusión de los trabajos de campo, la arqueóloga Anja Heidenreich (Universidad de Bamberg) llevó a cabo el estudio de las cerámicas.

En total fue posible realizar y analizar siete sondeos (fig. 1-2). De estos, cuatro se ubican al norte y noreste de la gran alberca (sondeos 1, 2, 4 y 7), uno al sur de la alberca (sondeo 3) y dos dentro de la alberca (sondeos 5 y 6). Por razones de tiempo y costes no se pudo ejecutar el octavo sondeo que había sido proyectado inicialmente. Por la misma razón, durante el transcurso de los trabajos fue necesario reducir el área de los sondeos 1, 2 y 3. Al final, las dimensiones de los sondeos se extendieron desde 1,5 por 2 m hasta 3 por 4 m y una profundidad entre 0,4 y 1,5 m.

Los resultados de la primera etapa de la fase 3 confirmaron que el sitio está muy tocado por actuaciones posteriores a la época califal. Después una fase de utilización breve, los edificios se derribaron pronto. Las estructuras arquitectónicas han sufrido muchas alteraciones, especialmente en los siglos XIX y XX. Al resultado de estas actuaciones y también de los trabajos de Velázquez Bosco, la fase califal está muy alterada. En la mayoría de los sondeos no se descubrió ninguna evidencia del pavimento califal ni de su nivel original.

Estratigrafía

Además de los restos de la almunia del siglo X, en los sondeos 1–7 se descubrió una serie de obras y de etapas de utilización posteriores. En total se identificaron cinco fases principales, que a continuación serán denominadas como fase A a E. Primeramente se caracterizará brevemente cada una de ellas, para proporcionar, una visión de conjunto, y se resumirán los indicios referentes a las respectivas dataciones.

Fase A

Obras recientes, posteriores al abandono de la residencia de verano por parte de José Manuel de Olivares y Bruguera (1892-1937). En su mayor parte, las obras son posteriores al momento de la compra del cortijo por parte de Ramón Sánchez Rodríguez, en el año 1963.

Fase B

Obras relacionadas con la construcción de la residencia de verano de José Manuel de Olivares y Bruguera. Según Rafael Castejón, las obras comenzaron en 1926 con la demolición del cortijo preexistente (fase C) y con la excavación de las estructuras de la fase E, en el año 1910, por Velázquez Bosco. La residencia de verano fue concluida, como muy tarde, en 1931, cuando fue publicada en la revista Arquitectura. Después de la muerte de José Manuel de Olivares, en Berlín en 1937, la residencia no continuó siendo ocupada. La construcción fue demolida en 1944.

Fase C

Obras situadas entre las fases B y D. Probablemente estas obras estén relacionadas con un cortijo, que había sido erigido en 1910, antes de las excavaciones de Velázquez Bosco, y que fue demolido en 1926. Una moneda del reinado de Fernando VII (1814-1833) podría servir de indicio para una fecha previa en la segunda mitad del siglo XIX.

Fase D

Restauración y reutilización de las construcciones de la fase E. Característico es un muro de pequeños sillares de piedra caliza con un aparejo impecable. La técnica de construcción del muro y la cerámica inducen a pensar en una obra posterior a la conquista cristiana, hacia el año 1230, y en una utilización básicamente durante el siglo XIV. Es probable que los comitentes fueran los señores de Aguilarejo, que se establecieron en ese ámbito entre los siglos XIII y XV. Posteriormente, la almunia pasó a ser conocida bajo el nombre de Aguilarejo.

Fase E

Construcción de la almunia. Con base en una fuente histórica, la construcción es atribuida a Durri al-Sagir (m. 976), un tesorero de al-Hakam II. Es plausible que la construcción se sitúe entre

964 y 973, año de la destitución de al-Durri. Dos inscripciones fragmentarias mencionan la fecha 3[5]5 = 966. Por el momento no existen indicios comprobados de que la construcción de la almunia se haya realizado en diversas etapas. En el sondeo 3 se hallaron indicios de obras de restauración. En este caso, se puede diferenciar una fase Ea de otra Eb. Probablemente la almunia fue abandonada en tiempos de la *fitna* de inicios del siglo XI.

Sistema hidráulico

En la segunda fase del proyecto, en 2007 se descubrió un canal de agua y una pila por encima de la galería de infiltración al noreste de la gran alberca. El objetivo del Sondeo 7 de la nueva etapa era examinar estas instalaciones y esclarecer su función en el sistema hidráulico (fig. 5). Los resultados del sondeo no solo proporcionan indicios sobre la función y la estructura de la instalación en sí misma, sino también de la interacción con otros sistemas hidráulicos.

La principal pieza del conjunto es una pila que tenía la función de una pila de decantación. Esta pila tiene una toma de agua en el norte, un desagüe en el sur y un segundo desagüe en el oeste. El agua que fluía desde el norte – probablemente desde un manantial localizado a más altura en la ladera – hacia la pila se acumulaba primero en la pila, hasta alcanzar una altura de 24 cm. De este modo, la tierra acarreada por el agua desde la montaña se decantaba en el suelo de la pila, de donde podía ser extraída regularmente. Enseguida el agua fluía en dirección sur, probablemente para llenar un tanque de agua de los baños localizados al sur. Solo cuando este tanque estaba lleno y se creaba un remanso en el desagüe, el agua excedente fluía hacia el oeste. De este modo, el desagüe del oeste constituye un rebosadero. El desagüe del oeste conduce a un pequeño pozo que comunica con la galería de infiltración, a un nivel 2,15 m más abajo.

El Sondeo 2 fue emplazado delante del acceso a esta galería de infiltración. El objetivo era esclarecer cómo desaguaba la galería de infiltración y en qué direcciones era conducida el agua. Desgraciadamente, el desagüe fue modificado de modo relevante por obras posteriores y los hallazgos no permiten una interpretación conclusiva. Sin embargo, fuera de la galería se encuentró en un nivel igual con su suelo un canal que aparentemente condujo el agua desde la galería al oeste, en la dirección de la gran alberca.

El Sondeo 1 fue ejecutado en el lado norte de la gran alberca, cerca del ángulo noroeste, directamente sobre un aljibe que existe a un nivel más bajo (fig. 3). El objetivo del sondeo era, por una parte, localizar un canal de llegada de la gran alberca y desvelar su estructura, por otra, esclarecer la conexión del canal de llegada y de los pozos de entrada del aljibe con otros elementos del sistema hidráulico. Por lo demás, se esperaba encontrar indicios sobre la configuración de las habitaciones que habían sido erigidas al norte de la gran alberca, concretamente sobre su estructura y en particular sobre su nivel del uso. Tal como se esperaba de hecho, se descubrieron una toma de agua de la gran alberca, un pozo de entrada al aljibe y un muro interior de la construcción al norte de la alberca. Sin embargo, del pavimento del siglo X no se ha conservado nada.

Gran alberca

El Sondeo 5 fue emplazado en el suelo de la gran alberca, delante del más pequeño de los dos desagües que se conocen hasta la fecha (fig. 6). Se pretendía, por una parte, determinar el nivel y la construcción del suelo de la alberca, por otra, explorar el desagüe. Los resultados del sondeo proporcionan indicios relevantes para ambos aspectos.

A un nivel 4,24 m bajo del nivel del andén perimetral de la alberca se alcanzó la superficie de un pavimento con losas de piedra. Con 40 cm de ancho y 70 cm de largo, las medidas de las losas coinciden con las de la fábrica de los muros. A lo largo del muro de delimitación de la alberca se colocaron dos hiladas de sogas. Probablemente esta banda de unos 80 cm de ancho corre a manera de un marco en torno a todo el suelo de la alberca. En este marco, las losas fueron colocadas con una orientación norte-sur.

Del desagüe se identifica un hueco de 16 cm de ancho en el muro. En la base del hueco se conserva actualmente un tubo de cerámica. Es probable que aquí no se trate del tubo original del desagüe perteneciente a la fase E, sino de una renovación posterior, probablemente realizada ya en la fase D. Pero incluso en la fase E, no pudo constituir por sí mismo el canal de desagüe. Ya desde un comienzo debió existir un tubo de desagüe de cerámica o de metal. Lo restante debió estar tapiado e impermeabilizado.

El Sondeo 6 fue realizado directamente delante del gran desagüe en la zona central del muro sur de la alberca. El objetivo era, por una parte, explorar la estructura perteneciente a la fase D, por otra, esclarecer cómo estaba organizado el desagüe en la fase E y determinar si en ese momento existió un mecanismo para regularlo. La excavación se complicó, debido a que el nivel del agua que aún hoy desagua en este ámbito de la alberca es relativamente alto. Las cuestiones que se pretendían esclarecer continúan sin resolver.

Salón meridional

El objetivo del Sondeo 3 era explorar la sala localizada en el lado sur de la gran alberca (fig. 4). El foco de atención era la planta y la estructura de la sala. Como cabía suponer que la sala tenía una configuración simétrica en sus dos ejes, en el sondeo 3 se pretendía excavar una cuarta parte de la misma. En función del estado de conservación visible en las fachadas, se optó por la exploración del cuarto nororiental.

En el sondeo 3 se descubrió el muro de separación entre la sala propiamente tal y la habitación aneja del este. La posición de este muro permite determinar las dimensiones de su planta (fig. 7). Así, la sala propiamente tal tenía una anchura de 11,80 m. Caso que la puerta norte de la habitación aneja estuviese localizada en el centro de la pared norte, esta habitación mediría 4,96 m de ancho. Los trechos visibles de la fachada norte y sur de la sala permiten determinar que su anchura era de 7,02–05 m. Restando el grosor de los muros de 99-100 cm, la anchura de los espacios sería de aproximadamente 5,05 m. De este modo, la habitación aneja conformaba casi exactamente un cuadrado (4,95 x 5,05 m); la sala era 1,67 veces más ancha que profunda (5,05 x 11,8 m, aproximadamente 3:5); así, era considerablemente más alargada que lo habitual para salas de este tipo en *Madinat al-Zahra.* En el supuesto de que la estructura de la sala fuese simétrica, su longitud total incluyendo los muros exteriores podría establecerse en 25,8 m.

En algunos puntos se encontraron indicios de que el nivel del suelo de la sala y de la alcoba aneja era idéntico con el nivel del suelo del colindante andén perimetral. Sin embargo, en ningún parte se descubrieron restos del pavimento del edificio y por eso no ha podido ser determinado el tipo de pavimento – acaso de ladrillo, de mármol o de piedra calcárea roja.

En el extremo este del sondeo se descubrió parte de la arcada, que mide 6,41 m de ancho y que está situada en el centro de la fachada de la sala. En la superficie de los cimientos conservados no se identifican indicios del aspecto de la arcada. Solo en la jamba este del vano se observa un área rebajada que parece ser la cama de la basa de una columna. Un indicio adicional sobre la estructura de la arcada es proporcionado por un fragmento del fuste de una columna, de 98 cm de longitud, que fue reutilizado en la fase D, como umbral en la puerta de comunicación entre la sala y la habitación aneja del este (fig. 8). Con un diámetro de 28 cm, el fuste es casi del mismo grosor que los fustes de las columnas del Salón Rico (abajo 33 cm, arriba 28,5 cm). El grosor del fuste de la columna permite suponer que la arcada estaba articulada en tres tramos. Considerando la colocación de las columnas de los extremos en las jambas de los vanos del muro, la distancia axial entre las columnas puede ser calculada en 2,06 m.

Ataurique

Ya Velázquez Bosco publicó una serie de fragmentos provenientes de la ornamentación arquitectónica de *al-Rummaniyya,* hallados durante la excavación de la misma. Algunos más salieron a la luz durante las obras realizadas entre los años 1926-1931. En comparación con otros complejos palaciegos de época califal, el número de fragmentos ornamentales, de los que se tiene noticia, es reducido. De ello cabe deducir que solo algunas zonas de la almunia se revistieron con decoraciones.

Igualmente, durante las excavaciones de 2008 se encontraron solo algunos fragmentos con decoración. Un fragmento de un tablero decorativo (fig. 9) y un fragmento pequeño de un capitel se hallaron en el sondeo 3, en la zona del salón situado al sur de la alberca grande, en la fábrica de relleno del vano central del muro. Al igual que un fragmento del fuste de una columna, probablemente procedan del vano central del salón y formaron parte de su correspondiente arcada. Solo esta zona del salón parece haber estado decorada. Como todos los fragmentos encontrados hasta ahora en *al-Rummaniyya,* ambos son de mármol blanco. Hasta ahora no se ha constatado la presencia de ningún adorno de piedra caliza o estuco.

Utilización en tiempos posteriores a la conquista cristiana

Un resultado de los sondeos realizados hasta la fecha ha sido la constatación de que las edificaciones y las instalaciones hidráulicas del siglo X volvieron a ser puestas en condiciones y utilizadas parcialmente en una segunda fase (D). Con base en la cerámica encontrada, esta segunda fase puede ser datada en los tiempos de la Reconquista, probablemente en el siglo XIV. Una reutilización tan amplia de una almunia islámica representaba un fenómeno desconocido hasta la fecha en el ámbito de Córdoba. Para el período entre las dos fases de utilización – la época de los reinos de Taifas, los almorávides y los almohades – no se han encontrado, en cambio, muchos indicios de una utilización. Solamente algunas piezas de cerámica sugiere un nivel de ocupación reducido previo de la reconquista del siglo XIII.

Cerámica

Los resultados del análisis de la cerámica confirman en lo substancial la cronología que ya había sido establecida con base en la secuencia de los elementos arquitectónicos, lo cual está, por lo demás, suficientemente comprobado a través de las fuentes históricas.

La datación de la construcción y primera utilización de la almunia en la segunda mitad del siglo X ha sido confirmada mediante el hallazgo de cerámica de mesa califal, sobre todo, de ataifores con decoración en verde-manganeso sobre melado y, con menor frecuencia, sobre fondo blanco. El vidriado blanco de estaño y plomo probablemente tuviese un bajo contenido de estaño, ya que su estado de conservación es muy malo. Verificamos este mismo fenómeno en otras excavaciones en y en los alrededores de Córdoba, a través de lo que constatamos una amplia difusión de esta cerámica, pero de una calidad que no llega a compararse con la auténtica cerámica del palacio de *Madinat al-Zahra.*

Para los tiempos posteriores, de los siglos XI y XII, no se encontraron las esperadas piezas de cerámica de mesa, como p. ej. la cerámica característica de cuerda-seca. En algunos objetos de uso corriente aparece tímidamente una utilización temporal, que puede situarse a finales del dominio islámico, es decir, en tiempos almohades. Parece no tratarse, sin embargo, de una utilización por parte de habitantes acaudalados, algo que ya

demuestra la total ausencia de cerámica con decoración esgrafiada, con vidriado y con decoración estampillada, así como de la temprana loza andaluza dorada.

También la datación de la recuperación de la almunia en tiempos inmediatamente posteriores a la conquista cristiana fue confirmada por la cerámica. La delimitación temporal al siglo XIV de la cerámica de mesa excavada permite pensar que la segunda etapa de utilización ya habría acabado antes de concluir el siglo XIV (fig. 10). No existe ningún tipo de hallazgos de objetos representativos de finales del siglo XIV y del XV, tales como la cerámica mudéjar de fondo blanco y escudillas decoradas con azul y dorado.

Los restos de atanores y arcaduces encontrados en el ámbito de la investigación, concretamente en la zona superior del complejo, lanzan luz sobre un asunto interesante. Considerando que los arcaduces sugieren la existencia de un sistema de captación de agua para distribución del agua corriente, estos aparecen como una nueva manifestación material suplementaria de las instalaciones hidráulicas que antes no estaba documentada.

Conclusiones y perspectivas

Un complejo temático para el que los sondeos han proporcionado nuevas informaciones, se refiere al sistema hidráulico de la almunia. Entre otras cosas, fue posible esclarecer con bastante precisión la relación entre elementos singulares del sistema, tales como una llegada procedente de la montaña, una pila de decantación, una galería de infiltración, un aljibe y la gran alberca. El descubrimiento de un pavimento de piedra en el suelo de la alberca no solo ha permitido la reconstrucción de la antigua profundidad de la alberca, sino que también completa nuestra idea de su aspecto.

Los sondeos en el ámbito inmediato de la gran alberca dan una idea del tipo de construcciones que originalmente contornaban la alberca. En este sentido, en el sur fue examinada una construcción que tenía una función representativa, en el norte, un ámbito con funciones productivas y domésticas. Aun así, la imagen que podemos hacernos de las construcciones es todavía muy fragmentaria. En particular, faltan informaciones sobre las construcciones al oeste de la alberca.

Entre las más ricas se cuentan las informaciones sobre la estructura de la sala al sur de la gran alberca. No solo fue posible esclarecer en lo sustancial su planta. Algunos restos y partes de edificaciones proporcionan indicios para la reconstrucción del antiguo aspecto del conjunto. Pero también aquí permanecen abiertos algunos asuntos, como por ejemplo la estructura de las aberturas de las habitaciones anejas.

En términos generales, los sondeos han ampliado decisivamente los conocimientos sobre la antigua estructura de la almunia de *al-Rummaniyya*. Pero muchas cuestiones no han podido ser esclarecidas. Algunas de estas serán objeto de la segunda parte de la fase 3 (3B), proyectada para el año 2009.

Notas

[1] Sobre el sitio y su identificación ver Ocaña Jiménez 1984: 365–381.
[2] Velázquez Bosco 1912: 23–33.
[3] Velázquez Bosco 1912: 23–33 fig. 15 lám. 4–12.
[4] Cabello Lapiedra et al. 1926: 17–21; Castejón 1954: 150–157, Castejón y Arizala 1945: 197–211.
[5] Cantizani Oliva y Córdoba Estepa, 2006: 687 y ss.
[6] Vallejo Triano 1999: 257 lám. 53.
[7] Kirchner y Navarro 1996: 95 fig. 2.
[8] Informes preliminares sobre el proyecto Arnold, Canto García y Vallejo Triano, en prensa.

Bibliografía

ARNOLD, Felix, Alberto CANTO GARCÍA y Antonio VALLEJO TRIANO (2009):" Das islamische Landgut ar-Rumanīya bei Córdoba". Vorbericht einer Bauaufnahme, *Madrider Mitteilungen*, 50, en prensa

ARNOLD, Felix, Alberto CANTO GARCÍA y Antonio VALLEJO TRIANO (en prensa): "La almunia de al-Rummanīyya. Resultados de una documentación arquitectónica", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 6, en prensa

CABELLO LAPIEDRA, Luís María, Enrique ROMERO DE TORRES, Rafael CASTEJÓN y Samuel DE LOS SANTOS (1926): *Las ruinas de Alamiría*, Anales de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, Córdoba, pp. 17-21

CASTEJÓN, Rafael (1954): "Alamiría", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 25, pp. 150-157

CASTEJÓN, Rafael y MARTÍNEZ DE ARIZALA (1945): "La nueva pila de Alamiría y las representaciones zoomórficas califales", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 16, pp. 197-211.

KIRCHNER, Helena y Carmen NAVARRO (1996): "Objetivos, Métodos y Práctica de la arqueología hidráulica", en: Miquel Barceló, Helena Kirchner y Carmen Navarro, *El Agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, Granada, pp. 89-118.

OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel (1984): "Las ruinas de 'Alamiría', un yacimiento arqueológico erróneamente denominado", *Al-Qantara*, 5, pp. 365-381.

VALLEJO TRIANO, Antonio (1999): "Crónica del Conjunto. Años 1992-97", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 4, 1999, pp. 235-296

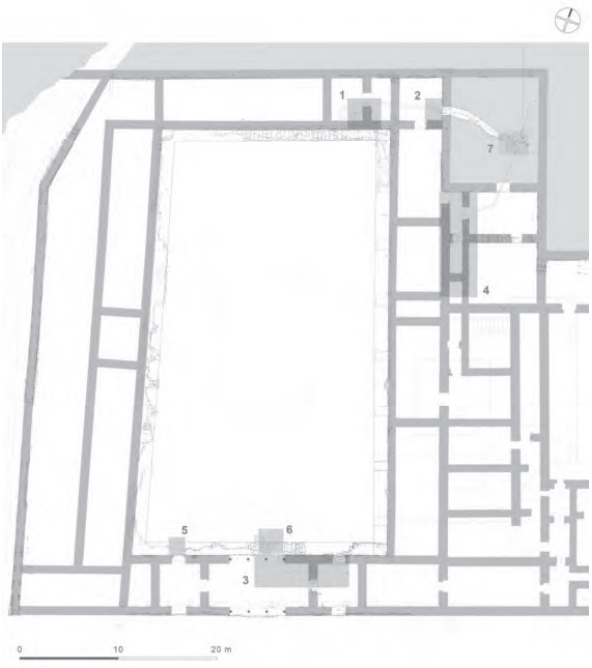
VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo (1912): *Medina Azzahra y Alamiriya*, Madrid

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano de *al-Rummaniyya*, con la ubicación de los sondeos 1 a 7 (2008).



Fig. 2. Ubicación de los sondeos 1 a 7 alrededor de la gran alberca.



Índice de imágenes

Fig. 3. Sondeo 1 al lado norte de la gran alberca.



Fig. 4. Sondeo 3 al lado sur de la gran alberca.



Fig. 5. Pila de decantación con pozo conectado a la galería de infiltración (Sondeo 7).



Índice de imágenes

Fig. 6. El pavimento califal de la gran alberca (Sondeo 5).



Fig. 7. Planta del salón meridional (Sondeo 3).

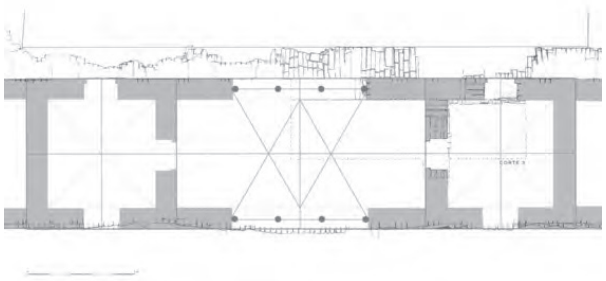


Fig. 8. Fuste del salón meridional, reutilizado como umbral (Sondeo 3).



Índice de imágenes

Fig. 9. Fragmento de mármol con ataurique (Sondeo 3).



Fig. 10. Escudilla de la época bajomedieval cristiano (Sondeo 2, fase D).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL INTENSIVA EN EL CERRO ROMANO Y SU ENTORNO. AGUILAR DE LA FRONTERA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CARMEN CARBAJO CUBERO

Provincia
Córdoba

Municipio
Aguilar de la Frontera

Ubicación
Cerro romano y su entorno

Autoría

CARMEN CARBAJO CUBERO

Resumen

El presente artículo ofrece los resultados obtenidos en la prospección arqueológica llevada a cabo en cerro Romano y su entorno, situado al sur del término municipal de Aguilar de la Frontera, enmarcada en el Proyecto de Modificación del Plan General de Ordenación Urbanística del Cerro Romano y su entorno, la cual ha ratificado la presencia de un yacimiento arqueológico de época romana en las inmediaciones de dicho cerro.

Abstract

The present article offers the results obtained in the archaeological exploration carried out in Roman Hill and your environment placed to the south of Aguilar's municipal area of the Border, placed in the Project of Modification of the General Plan of Urban development Arrangement (Ordination) of the Roman Hill and your environment, which has ratified the presence of an archaeological deposit of Roman epoch in the surrounding areas of the above mentioned hill.

Este trabajo pretende mostrar los resultados obtenidos en la prospección arqueológica realizada en la zona sur del término municipal de Aguilar de la Frontera, más próxima al núcleo urbano.

El término municipal de Aguilar de la Frontera es de gran interés histórico – científico por la gran riqueza arqueológica que contiene. En toda su extensión se localizan una gran cantidad de yacimientos vírgenes, desconocidos y sin catalogar, cuya cronología abarca desde la prehistoria hasta la actualidad.

La zona objeto de estudio se localiza entre dos núcleos poblacionales de gran relevancia histórica dentro de la comarca, Aguilar de la Frontera y Monturque. El territorio a estudiar se conforma por el cerro Romano, sus laderas y los llanos ondulados que lo circundan, y cuenta con una superficie de 470.000 metros cuadrados. Su altitud máxima es de 385 metros sobre el nivel del mar, similar a la de los otros cerros más significativos del núcleo urbano, cerro del castillo y cerro Crespo, estando su cota más baja a unos 335 metros. El cerro ocupa una posición central en el espacio. Desde el cerro se desciende suavemente hacia todas las direcciones, aunque es más acusada la pendiente al norte. Las vías de comunicación que limitan el territorio discurren por los fondos de las vallonadas entre cerro Romano y otros oteros circundantes. El territorio ha sufrido alteraciones artificiales del relieve por explanación en la zona noroccidental, con motivo de obras de urbanización, provocando un morro alargado que limita la posibilidad de continuidad viaria, y en el propio cerro Romano, con motivo de extracciones de material para carreteras y de nivelaciones (abancalamiento) para la implantación de invernaderos. Recientemente, para mejorar el trazado de la variante de la carretera A-309, se han realizado terraplenes en el límite sur.

Geológicamente en el lugar, como en todo el entorno cercano de la ciudad, hay que señalar que el material predominante son las calcarenitas (areniscas calcáreas) del Mioceno. Estas calcarenitas alojan un acuífero terciario de escasa potencia e importancia.

No existen cauces de agua significativos, con la excepción del arroyo de Pinto, actualmente encauzado en el área urbana situada al norte, que tiene su cabecera en las escorrentías que se forman entre el cerro Romano y cerro de la Mina.

La Actividad fue autorizada por Resolución de 27 de febrero de 2008 de la Dirección General de Bienes Culturales, iniciándose el día 11 de marzo de 2008, y concluyendo en fecha 3 de abril del mismo año.

Mediante la misma resolución se le asigna como Arqueólogo Inspector al Sr. Maudilio Moreno Almenara. Se ha realizado bajo la dirección de la arqueóloga M.ª del Carmen Carbajo Cubero y Francisca Valverde Fernández como arqueóloga de apoyo.

La metodología aplicada fue uniforme en las 47 hectáreas, peinándose el terreno con cuatro prospectores que cubrieron la totalidad del área afectada mediante calles o transectos, con una distancia máxima de cinco metros entre cada prospector.

Evolución de los trabajos

Dada la extensión del espacio a prospectar este se ha divido en tres zonas que ha su vez se han segmentado en sectores, en cada sector se han establecido calles de prospección considerando factores como: pendiente del terreno, tipo de cultivo, posición del sol, etc.

Cada hallazgo significativo se ha documentado (fotografía, ficha de registro y localización con GPS) *in situ,* solo se ha procedido a su levantamiento cuando se ha considerado necesario para su correcto análisis, volviendo a dejarlo en su sitio una finalizado este. A cada hallazgo se le ha asignado una sigla que correspondía a: Proyecto (CR)'Año (08)/Localización por zona y sector (1A)/n.º de hallazgo (001,002….), la cual se recoge en la ficha y en la fotografía.

Paralelamente se ha ido elaborando un Diario de Campaña en el cual se describen las actuaciones llevadas a cabo diariamente.

Se han consultado las ortofotos disponibles en la página web Infraestructuras de Datos Espaciales de Andalucía, con la finalidad de detectar posibles estructuras no apreciables mediante una revisión visual directa.

- Ortofotos 1956-1957, 1998, 2001.
- Ortofoto Digital de Andalucía 1:10000. Año 2004.

Resultados

La zona a prospectar se localiza junto al núcleo poblacional, extendiéndose prácticamente en paralelo a su zona sur. Se trata de un área cultivada en casi su totalidad, donde se alternan la vid y el olivo con el barbecho. Igualmente, es una zona que por su proximidad a la población viene sufriendo desde hace años la construcción de viviendas dispersas, lo cual también afecta directamente a la existencia yacimientos arqueológicos y a la detección de los mismos en una prospección superficial.

A continuación se muestra un listado con la relación de los hallazgos arqueológicos más significativos y destacables:urante este proceso se han localizado restos arqueológicos (cerámica) en una densidad media, en el entorno más inmediato al cerro Romano, entre las coordenadas que a continuación se detallan:

Durante este proceso se han localizado restos arqueológicos (cerámica) en una densidad media, en el entorno más inmediato al cerro Romano, entre las coordenadas que a continuación se detallan:

N: 37º 30' 21,40'' (N) 4º 39' 12,02'' (W)
S: 37º 30' 19,29'' (N) 4º 39' 10,20'' (W)
E: 37º 30' 21,36'' (N) 4º 39' 9,89'' (W)
W: 37º 30' 21,11'' (N) 4º 39' 12,23'' (W)

En el resto de la zona prospectada se han detectado materiales en superficie en muy baja densidad (plano 5).

Conclusiones

- Los materiales arqueológicos identificados en superficie, a excepción de la *terra sigillata* que solo puede adscribirse a un horizonte cultural (época romana)**, no ofrecen una cronología clara,** ya que no se encuentran en un contexto arqueológico concreto y por su morfología, bastante común, podría adscribirse a cualquier época histórica desde época medieval hasta nuestros días en muchos de los casos, si bien los hemos situado en esa horquilla temporal por ser la cronología más antigua que se le podría asignar.

- **La dispersión de estos materiales no es significativa**, ya que se encuentran por la casi totalidad de la superficie prospectada en una densidad baja, si bien en el plano de dispersión (plano 2) hemos indicado los puntos donde han aparecido en una mayor densidad en comparación con el resto de la superficie, aunque esta concentración sigue sin ser relevante.

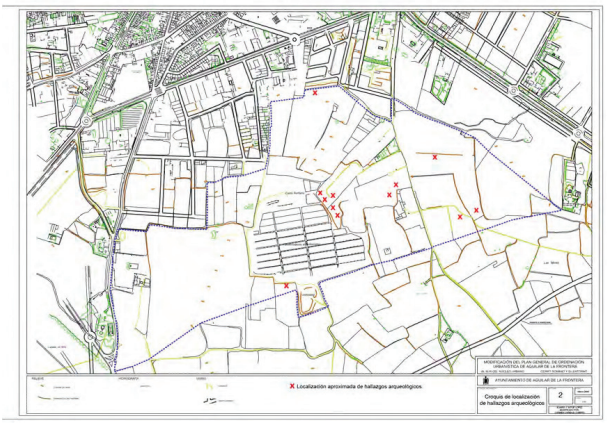
- En la prospección **no se han detectado restos de estructuras** (muros, pavimentos, acumulación de materiales constructivos…), ni siquiera en aquellos puntos identificados en los planos como zonas de máxima concentración de materiales.

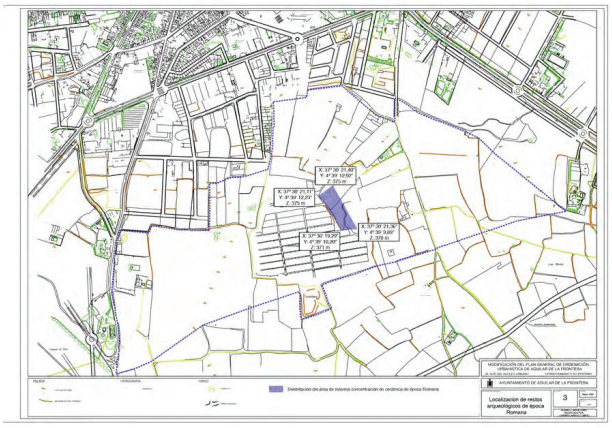
- Identificado un **posible yacimiento de época romana altoimperial** (siglos I-II d. C.), por los materiales encontrados en superficie (*terra sigillata* clásica, bordes y fragmentos de dolia, tapones de ánfora y fragmentos de material constructivo) (plano 3).

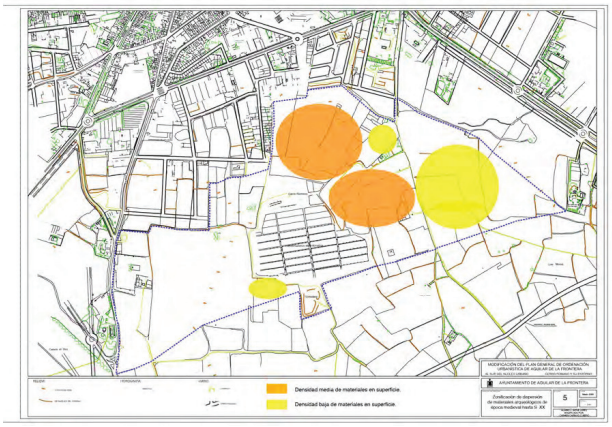
Bibliografía

AAVV (1981): *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba.* Diputación provincial de Córdoba.
AAVV (1992): "Aguilar de la Frontera". *Los pueblos de Córdoba, 2,* Córdoba. Pp.21-45.
Bernier, J. y otros (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
Bernier Luque, J. (1966): *El Castillo de Aguilar.* Historia y Paisaje Provincial.
Bernier Luque, J. (1978): *Córdoba tierra nuestra.* Córdoba.
Calvo Poyato, J. (1986): *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos del Sur de Córdoba*. Córdoba.
Carrilero, M. (1991): "Las sociedades antiguas de la Campiña". *II Encuentro sobre Historia Local: La Campiña.* Córdoba. Pp. 239-256.
Fortea, J. y Bernier, J. (1970): *Recintos y Fortificaciones en la Bética.* Salamanca.
León Muñoz, A. (1998): *El Castillo de Aguilar de la Frontera. Interpretación desde la arqueología.* Córdoba.
López Ontiveros, A. (1981): *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses.* Córdoba.
López Ontiveros, A. (1985): *Córdoba y su provincia.* Sevilla. Pp. 34-42.
Melchor, E. (1991): "La red viaria romana en la campiña de Córdoba. Sector oriental". *II Encuentro de Historia Local: La Campiña*. Córdoba. Pp. 151-172.
Palma Varo, J. (1983): *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera.* Cabra, Córdoba.
Ramírez de Arellano (1982): *Inventario-Catálogo histórico-artístico de Córdoba.* Córdoba. (ed. 1904).
Ruiz Lara, D. (1988): **"**Estado actual de la investigación sobre el Calcolítico en la Campiña Cordobesa". *E. P. C*. 4. pp. 41-47.
Ruiz Lara, D. (1991): "Bases para el estudio de la Prehistoria Reciente en la Campiña Cordobesa". *II Encuentro sobre Historia Local: La Campiña.* Córdoba. Pp. 45-62.

Índice de imágenes

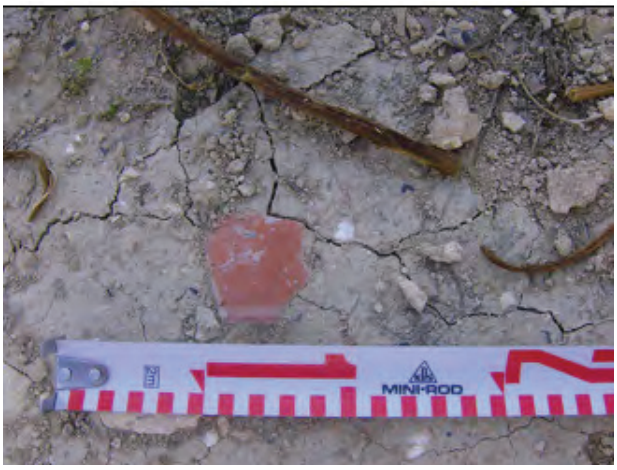






Índice de imágenes

Fragmento de borde y base de *terra sigillata*.



Fragmento de borde y base de cerámica melada. Restos de decoración cuerda seca en el borde.



Fragmento amorfo de vidrio incoloro de paredes muy finas.



Índice de imágenes

Fragmento de base de cerámica vidriada color verde en interior y marrón negruzco en el exterior.



Fragmento de borde de *terra sigillata*.



Tapón. Fábrica muy tosca, pasta poco depurada.

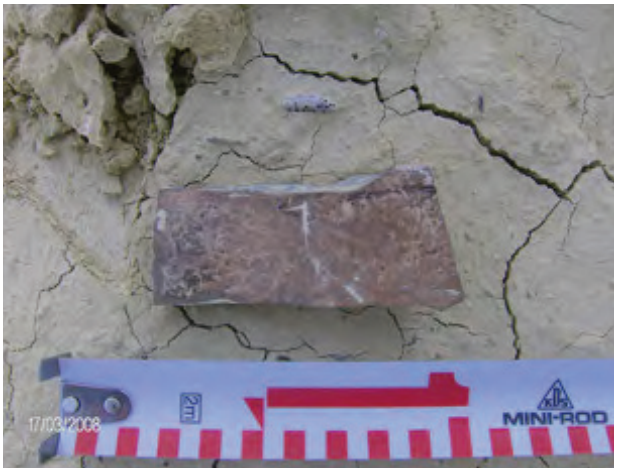


Índice de imágenes

Fragmento de *dolium*.



Fragmento de material constructivo. Mármol rojizo con vetas.

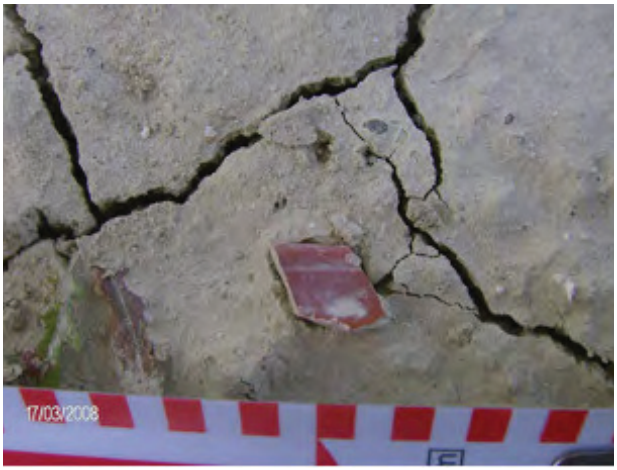


Fragmento de borde de *terra sigillata*.



Índice de imágenes

Fragmento de borde de *terra sigillata*.



Fragmento amorfo de *terra sigillata*.



Fragmento de tégula.



Índice de imágenes

Fragmento amorfo de *terra sigillata*.



Fragmento de borde de cerámica común con perforación.

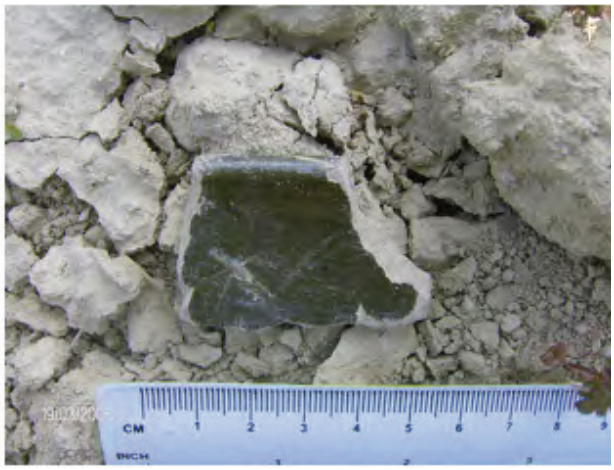


Fragmento de borde de *terra sigillata*.



Índice de imágenes

Fragmento de borde de cerámica verde vidriada. Conserva arranque de asa.



Fragmento de boca de *dolium*.



Fragmento de losa de arenisca. 4 cm de espesor.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

A. A. PR. CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS PARA EL PROYECTO DE EJECUCIÓN DE ESPACIO DE USOS MÚLTIPLES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE AGUILAR DE LA FRONTERA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CARMEN CARBAJO CUBERO

Provincia
Córdoba

Municipio
Aguilar de la Frontera

Ubicación
Cerro del castillo

Autoría

CARMEN CARBAJO CUBERO

Resumen

El cerro del Castillo de Aguilar, lugar donde se localiza la cantera sujeta a estudio, es un conjunto arqueológico casi sin estudiar, pero con una gran riqueza arqueológica por su secuencia estratigráfica que va desde la prehistoria hasta la actualidad ininterrumpidamente, es por ello por lo que, a pesar del escaso impacto que suponía el proyecto que nos ocupa, consistente en consolidación y mejora del espacio interior, era necesario un control arqueológico de movimiento de tierras, el cual no ofreció ningún resultado.

Abstract

The hill of Aguilar's Castle, place where the quarry subject to study is located, is an archaeological set almost without studying, but with a great archaeological wealth for his stratigraphy sequence that goes from the prehistory up to the current importance uninterrupted, is for it for what, in spite of the scanty impact that supposed the project that occupies us, consisting of consolidation and improvement of the interior space, there was necessary an archaeological control of movement of lands, which did not offer any result.

1. Introducción

El presente informe recoge la evolución de los trabajos y los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierras para el Proyecto de Ejecución de Espacio de Usos Múltiples en el Cerro del Castillo de Aguilar de la Frontera, autorizada por la Delegación Provincial de Córdoba de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía mediante Resolución de 6 de noviembre de 2008, por la cual se asignaba como Inspector al técnico de dicha Delegación, D. Alejandro Ibáñez Castro.

Aguilar de la Frontera se sitúa en una zona de la campiña cordobesa muy poblada por el hombre desde los inicios de su historia, siendo uno de los casos que ha mantenido una ocupación humana constante desde la prehistoria hasta la actualidad.

2. Identificación de la zona afectada por las obras

El yacimiento se encuentra en el cerro donde se emplaza el Castillo de Aguilar, declarado B.I.C. en 1985. Se localiza en la Hoja 966 (Montilla) del Mapa Topográfico Militar (UTM) escala 1:50.000, con las coordenadas: 37º 31' 20'' latitud N. y 4º 39' 30'' longitud O.

En la actualidad, tanto los terrenos que engloban el castillo como los de la cantera, son propiedad municipal, encontrándose jurídicamente bajo la protección genérica del Decreto del 22 de abril de 1949, que catalogaba Monumentos Histórico-Artísticos todos los castillos de España.

El yacimiento consiste en una cantera viva de piedra arenisca hasta mediados del siglo XX, y situada a las espaldas de la parroquia, localizada al suroeste de dicho cerro. En la actualidad la zona es una gran depresión en el cerro, provocada por la utilización de esta zona como cantera. Se encuentra rodeada por:

- Norte y oeste, restos del Castillo de Aguilar, zona de importantes restos arqueológicos.
- Este, iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño y traseras de las edificaciones de la calle Cuesta de Jesús.
- Sur, terrenos de la ladera del cerro y restos de las antiguas murallas.

No disponemos de documentación que nos ofrezca más detalles sobre el elemento.

3. Descripción de las obras

El proyecto se enmarca dentro de la actuación propuesta en el Anteproyecto de Equipamientos varios y Ordenación del Cerro del Castillo de Aguilar de la Frontera, en concreto, en el Proyecto de Ejecución de Espacio de Usos Múltiples en el Cerro del Castillo.

La intervención consiste en la consolidación de las paredes de la cantera, muy degradadas y erosionadas, lo cual, dada la naturaleza pétrea de la misma, hace del espacio un lugar con riesgo de desprendimientos, y el acondicionamiento de las terrazas artificiales en las que se articula el interior de la cantera.

4. Contexto histórico - arqueológico

En las investigaciones arqueológicas que se han ido desarrollando en el entorno del castillo se han obtenido una serie de datos que generan una secuencia cultural continuada desde el neolítico hasta la actualidad.

Hasta ahora, los vestigios hallados (cuchillos de sílex trapezoidales, otros objetos líticos y cerámica eneolítica…) sitúan los inicios de la ocupación del cerro en el Neolítico, aunque existen discrepancias en torno a esta cronología que otros autores sitúan en el Calcolítico. Esta ocupación tan temprana del cerro, probablemente sea consecuencia del aumento demográfico que se produce en la zona de la campiña debido al importante desarrollo de la agricultura cerealística que se produce en esta época.

Adscribible al Bronce Inicial y Pleno han aparecido una mayor cantidad de materiales, en su mayoría de tipo cerámico, predominando las piezas lisas (cuencos, vasos de perfil en ese y algunas fuentes con cárena media o alta y el borde entrante). También han aparecido en una de las laderas del cerro objetos de cobre, aunque en circunstancias poco claras, (hacha plana y alabarda) que actualmente se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional. Estos hallazgos han sido de gran utilidad para establecer el horizonte crono-cultural del Cerro del Castillo en este periodo.

En las mismas laderas se han hallado diversos restos cerámicos realizados a mano de tipología similar a los hallados en yacimientos como Monte Berrueco, en Cádiz, apoyando y dando consistencia a una de las teorías históricas que establecen una cultura diferente a la argárica de la zona oriental andaluza, en la zona occidental, lo cual es otro indicador de la importancia histórica y arqueológica del sitio.

El Bronce Final Precolonial y el periodo orientalizante, constituyen una de las orquillas temporales mejor documentadas por el registro material debido al gran número de restos cerámicos localizados en las laderas suroeste y norte del cerro, siendo algunas piezas muy significativas y de gran calidad. El estudio de estos materiales ha conducido a los investigadores a pensar en el cerro como uno de los centros desde los que se organizaría la red de ocupación humana de la zona.

También está documentada arqueológicamente la época ibérica, de hecho las investigaciones hablan de la existencia de un *oppidum*, aunque aún no se han detectado restos de las murallas del mismo, es muy abundante el material cerámico hallado en

las laderas. De todos modos, y a pesar de la trascendencia de estos niveles hay que tener en cuenta que han sufrido una mayor alteración estratigráfica consecuencia de las construcciones posteriores.

Su condición de *oppidum* convertirían el cerro de Aguilar en un centro de poder y núcleo de población, que según la bibliografía consultada se extendería desde los últimos siglos del I Milenio a. C. hasta la ocupación romana. Este papel preferente que tuvo en época ibérica debió conservarlo después, ya que este tipo de núcleos en su mayoría, se transforman bajo la administración romana en municipios.

Tenemos conocimiento de la existencia de la ciudad hispano-romana *Ipagrum,* y aunque establecer la misma identidad para Aguilar y esta ha generado mucha polémica desde el siglo XVIII, parece ser que en los últimos tiempos los estudios realizados y las fuentes históricas encontradas, como el Itinerario de Antonino y restos epigráficos entre los cuales aparece el nombre del municipio, ofrecen datos que parecen indicar que así es, aunque son muy escasas las noticias referidas al cerro del Castillo de Aguilar en época romana.

Entre este periodo y el musulmán existe un relativo vacío de información, ya que solo tenemos documentada su calidad de sede episcopal en el siglo IV, y prácticamente inexistentes para la época visigoda, destacando el *Código de Leyes de Sisebuto*, en el que se hace referencia a *Epagro* como un notable núcleo poblacional, a partir de este punto, las noticias se desvanecen hasta la época musulmana, en la que también serán bastante escasas.

Las fuentes existentes hasta ahora referentes a este periodo histórico hablan de un recinto fortificado en Aguilar, llamado *Bulay*, que al parecer perteneció en sus inicios a tribus bereberes, y que desde el principio de la época musulmana hasta la reconquista de los Reyes Católicos, fue un sitio de continuos enfrentamientos y disputas de poder, primero entre musulmanes, y después entre musulmanes y cristianos, al convertirse por su localización geográfica en límite fronterizo entre el reino islámico y el cristiano.

A lo largo de la horquilla temporal establecida, son muchas las lagunas documentales que tenemos para reconstruir la historia del cerro. Esto ocurre con el periodo en el que transcurre la disolución del califato omeya cordobés, fase histórica de la que desconocemos la importancia y el papel que pudo jugar este lugar.

Tampoco tenemos conocimiento de lo que ocurre en Aguilar de la Frontera durante los reinos de taifas, el gobierno de los almorávides y almohades, hasta su conquista por los cristianos, periodo este último para el que sí empezamos a disponer de nuevo de fuentes bibliográficas.

Sería Fernando III, en 1240, el que conquista *Poley (Bulay)*, junto con veintiséis ciudades más, sin enfrentamientos bélicos, por capitulación, hecho que permitió que durante mucho tiempo en esta población, siguiesen viviendo musulmanes conservando sus derechos y propiedades.

Al tratarse de un puesto fronterizo se plantea la cuestión de la repoblación cristiana, y en este aspecto, Aguilar vuelve a adoptar un papel destacado en la historia, ya que el método de repoblación elegido será el de señorío que se entrega como recompensa a los caballeros que han participado en la toma. Así, en 1257, Alfonso X concede la villa de Aguilar junto con la de Monturque, por privilegio rodado a Gonzalo Yánez Dovinal. Que cambiará su denominación por Aguilar, iniciándose así el linaje de la Casa de Aguilar.

Las primeras obras cristianas realizadas en el castillo se atribuyen a este periodo, aunque no se conservan las fuentes originales que ratifiquen esta suposición.

A lo largo de la conquista, la situación fronteriza de Aguilar se ve afectada por el avance de la recuperación de tierras por parte de los cristianos, hasta convertirse durante el reinado de Alfonso XI en segunda línea defensiva, aunque esto no impidió la intensa y tensa vida política que tuvo en años sucesivos, hasta llegar a provocar la enajenación en más de una ocasión, de la villa y el castillo por parte de la Corona, como sucedió en 1332, cuando Gonzalo de Aguilar y su hermano mantuvieron contactos y pactaron con el rey de Granada en contra de Alfonso XI. Esta situación terminó con el pacto y la vuelta de la villa a la Casa de Aguilar, aunque volverá a manos de la Corona tras la muerte prematura de ambos hermanos.

Será en 1350 cuando Alfonso XI entregue la villa y el castillo a Alfonso Fernández Coronel, aconsejado por su hijo Pedro I. Es en este momento cuando sucede uno de los episodios más conocidos de la historia de Aguilar, hablamos del enfrentamiento entre Fernández Coronel y Pedro I, ya rey, llegando a buscar el noble castellano, apoyos en los musulmanes granadinos para librar su batalla con el monarca. En 1353 se da por finalizada esta etapa con la toma de la fortaleza y la muerte del rebelde, y Pedro I la vuelve a declarar realenga, cambiándole el nombre por Mont Real.

Tras la guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara, la familia de los Fernández de Córdoba se ve favorecida por su participación en la guerra del lado del ya rey Enrique II, y en 1370, Gonzalo Fernández de Córdoba recibe la villa y su fortaleza. Este personaje se dedicará a unificar e incrementar las posesiones del señorío, otorgándole un gran prestigio al linaje de Aguilar, motivo por el cual es posible que se le hayan atribuido las obras de las murallas y el castillo.

A partir del reinado de los Reyes Católicos, su importancia militar y de frontera con los musulmanes se desvanece, al igual

que ocurre con otros muchos emplazamientos. Sin embargo, existen documentos que ponen de manifiesto la existencia de soldados acuartelados en el castillo, al menos, hasta 1665.

A principios del siglo XVIII se abandona la fortaleza definitivamente, estando para entonces en manos de los duques de Medinaceli, los cuales en 1726 aceptan desmontar las piedras de los torreones del castillo para uso en la construcción de edificios para la villa. Está atestiguado por escritos de Ramírez y las Casas-Deza, que estas obras se iniciaron en 1810. La autorización del desmonte de piedras parece ser que dio lugar a una total devastación del edificio por parte de los vecinos del pueblo, que utilizarían todo tipo de materiales constructivos del castillo para mejorar sus viviendas.

Esto explicaría el estado ruinoso y lamentable en el que se encuentra actualmente este cerro y su castillo, que tanta historia guardan entre sus piedras deterioradas por el paso del tiempo y la falta de cuidado y atención que ha sufrido desde su abandono y expolio.

5. Metodología y ejecución del proyecto

La metodología aplicada en esta intervención es simple, dado que se trata de un emplazamiento y obra de escaso impacto sobre los posibles sustratos arqueológicos y la estructura propia de la cantera.

Según el Titulo IX, Capítulos 3 y 4, Artículo 9, de las Normas Subsidiarias del Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera, el entorno del Castillo de Aguilar se sitúa en zona protegida, por lo que cualquier intervención sobre el mismo requiere un estudio arqueológico.

Al tratarse de un Control Arqueológico, la ejecución metodológica se ha limitado a la observación directa mediante la presencia de un técnico cualificado, durante los procesos de movimientos de tierras en las proximidades de elementos patrimoniales, documentando fotográficamente la evolución de las obras y los posibles hallazgos, que en este caso no se han dado.

6. Evolución de los trabajos

El terreno objeto de actuación se sitúa en el interior de la cantera, localizado al suroeste del cerro del Castillo, que en la actualidad se dispone en cuatro terrazas o bancales artificiales (ver fig. 1).

Las paredes de la cantera se encontraban en estado de riesgo de derrumbe, lo que ha hecho necesaria la consolidación de dichas paredes para proporcionar a las instalaciones la seguridad necesaria, ya que se trata de un espacio que va a acondicionarse para el desarrollo de actividades, y así dotar al municipio de un espacio de usos múltiples.

Esta consolidación no ha supuesto la alteración estructural de la cantera, limitándose rellenar las oquedades y grietas existentes y proteger las zonas más bajas, para proporcionar solidez paramental al conjunto.

Los movimientos de tierra para la ejecución del Espacio de Usos Múltiples en el Cerro del Castillo se iniciaron el 27 de noviembre de 2008 y finalizaron el 10 de diciembre del mismo año, consistiendo principalmente en el replanteo del terreno, realización de zanjas para albergar los conductos de abastecimiento de electricidad y agua a las instalaciones y construcción de sistema de contención y consolidación de las paredes de la cantera, en estado de ruina por la degradación propia, natural y antrópica que ha ido sufriendo a lo largo de los años.

Se ha respetado la fisionomía del entorno, conservando el sistema de bancales, por lo que las obras se han limitado a un rebaje mínimo que ha afectado exclusivamente al estrato de albero superficial (ver fig. 2), que se ha ido creando para acondicionar el espacio en las distintas actividades que el Ayuntamiento ha celebrado en este espacio durante los últimos años.

Las zanjas tienen unas dimensiones aproximadas de 50 cm de ancho por 50 cm de profundidad, afectando a los niveles superficiales de la cantera en su terraza de menor cota y a niveles de relleno en las terrazas de mayor cota.

La evolución de los trabajos ha transcurrido sin incidencias.

7. Resultados y conclusiones

No se han detectado restos arqueológicos durante el control arqueológico.

Estos resultados eran previsibles, puesto que el sustrato afectado por el movimiento de tierras es artificial y generado en las últimas décadas del siglo XX, consecuencia de las labores de mantenimiento y acondicionamiento del espacio para el desarrollo de diversas actividades organizadas por el Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera.

Por todo esto, podemos concluir que lo movimientos de tierra realizados en el Proyecto de Ejecución de Espacio de Usos Múltiples en el Cerro del Castillo no ha afectado en ningún momento sobre el patrimonio histórico de la localidad, no constituyendo igualmente, un riesgo para el mismo.

Como puede apreciarse en la figura 3, y comparándola con la figura 1, el estado en el que ha quedado la cantera tras la intervención, es prácticamente el mismo mejorando el sistema de contención de las terrazas, el acceso a las mismas y el aspecto del conjunto, creándose un espacio más apto y seguro.

8. Bibliografía

AAVV: *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba.* Diputación provincial de Córdoba. 1981.
AAVV: "Aguilar de la Frontera". *Los pueblos de Córdoba, 2*, Córdoba. Pp.21-45. 1992.
Bernier Luque, J.: "El Castillo de Aguilar". *Historia y Paisaje Provincial*. 1966.
Bernier Luque, J.**:** *Córdoba tierra nuestra.* Córdoba. 1978.
Carrilero, M.: "Las sociedades antiguas de la Campiña". *II Encuentro sobre Historia Local: La Campiña.* Córdoba. Pp. 239-256. 1991.
Corte Ruano, M.: *El Castillo de Aguilar.* Semanario Pintoresco Español. 1840.
Fernández González, R.**:** "El Castillo de Aguilar". *B.R.A.C*. nº 87. Córdoba. 1967.
Fortea, J. y Bernier, J.: *Recintos y Fortificaciones en la Bética.* Salamanca. 1970.
León Muñoz, A.: *El Castillo de Aguilar de la Frontera. Interpretación desde la arqueología.* Córdoba. 1998.
López Ontiveros, A.: *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses.* Córdoba. 1981.
López Ontiveros, A.: *Córdoba y su provincia.* Sevilla. Pp. 34-42. 1985.
Márquez Cruz, F. S.: *Pueblos Cordobeses de la A a la Z.* Diputación Provincial de Córdoba. 1976.
Márquez Cruz, F. S.**:** *Los Pueblos de Córdoba.* Caja Prov. De Ahorros de Córdoba. 1992.
Melchor, E.: "La red viaria romana en la campiña de Córdoba. Sector oriental". *II Encuentro de Historia Local: La Campiña.* Córdoba. Pp. 151-172. 1991.
Palma Varo, J.: *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera.* Cabra, Córdoba. 1983.
Ramírez de Arellano: *Inventario-Catálogo histórico-artístico de Córdoba.* Córdoba. 1982 (ed. 1904).
Remesal, J.**:** *Cerámicas orientalizantes andaluzas.* AEspA XLVIII-XLIX. Pp. 3-21. 1975.
Romero Pérez, Marcelo: "Informe I.A.U. Puerta de Espejo. Aguilar de la Frontera". 2002. Inédito.
Ruiz Lara, D.: **"**Estado actual de la investigación sobre el Calcolítico en la Campiña Cordobesa". *E. P. C.* 4. pp. 41-47. 1988.
Ruiz Lara, D.**:** "Bases para el estudio de la Prehistoria Reciente en la Campiña Cordobesa". *II Encuentro sobre Historia Local: La Campiña.* Córdoba. Pp. 45-62. 1991.
Ruiz D. y Murillo, J. F.**:** "Aproximación al Bronce Antiguo y Pleno en el sureste de la Campiña de Córdoba: los yacimientos del Castillo de Aguilar y Zóñar". *A. A. C*., 3. Córdoba. Pp. 9-35. 1992.

Índice de imágenes

Figura 1. Vista general de la cantera antes de la intervención de acondicionamiento.



Figura 2. Vista general de las obras, en el que se aprecian las diferentes terrazas que articulan el espacio interior de la cantera y el acondicionamiento de las mismas.



Figura 3. Vista general de la cantera tras las obras, en la que se aprecian las diferentes terrazas que articulan el espacio interior de la cantera y el acondicionamiento de las mismas.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO EN JARDINES DE LA AGRICULTURA DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FÁTIMA CASTILLO PÉREZ DE SILES

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Jardines de la agricultura

Autoría

FÁTIMA CASTILLO PÉREZ DE SILES

Resumen

La Intervención Arqueológica realizada en los Jardines de la Agricultura ha proporcionado interesantes resultados con respecto a la ocupación del solar desde época romana y ha permitido conocer en más profundidad el sector noroccidental de la ciudad histórica.

Abstract

The Archaeological Intervention carried out in the Jardines de la Agricultura has provided interesting results with respect to the occupation of the plot from the roman period and has allowed knowing in more depth the Northwestern sector in historic town.

1. Introducción

La Actividad Arqueológica Preventiva obedecía a la necesidad de evaluar las posibles afecciones que puedan tener lugar al llevarse a cabo la realización del desmonte del terreno para la construcción del sótano de la nueva Biblioteca Pública del Estado. Este terreno fue objeto de un estudio geotécnico, cuyos resultados planteaban una cimentación mediante pilotes, con una afección de -14,90 m respecto a la rasante de los Jardines de la Agricultura. Nos encontramos en un sector de la ciudad donde se han documentados restos de interés arqueológico en el entorno inmediato de los jardines, desde época romana. Así se han documentado estructuras de vivienda fechadas a mediados del siglo I d.C. y necrópolis que abarca desde la mitad del siglo II d.C. hasta el siglo III d.C. En el siglo X, durante el califato, se documenta una ocupación de arrabal extramuros de la medina, que perdura hasta época almohade. Todo ello sin obviar la cercanía a la que se encuentra la Zona Arqueológica de Cercadilla. Así pues, se determinó que este terreno se encuentra situado en una zona de indudable valor arqueológico y por tanto debía ser objeto de dicha intervención para obtener una documentación exhaustiva de los restos que pudieran detectarse.

2. Desarrollo de los trabajos

Los trabajos llevados a cabo en el terreno permitieron exhumar una serie de restos arqueológicos que ha posibilitado el estudio de la ocupación del mismo a lo largo del tiempo. Se ha excavado un total de 936,18 m^2, habiéndose realizado dos fases de excavación. La primera fase consistía en la realización de 20 sondeos arqueológicos para determinar la presencia o ausencia de estructuras y estratos susceptibles de ser interpretados con metodología arqueológica. De estos, se realizaron 10 sondeos, debido a que la red subterránea de canalizaciones y acometidas aún se encontraba en uso en el momento de la intervención y corrían el riesgo de ser afectadas por nuestro trabajo. A pesar de esto, nos fue posible determinar la densidad de restos en el solar, pudiendo distinguir una zona con mayor densidad de estructuras, al oeste. Durante esta fase, en la mitad oriental del terreno no detectamos estructuras, aunque comprobamos la presencia de estratos arqueológicos.

En la segunda fase, una vez comprobamos la existencia de vestigios, se amplió la superficie de los sondeos para documentar en extensión los restos arqueológicos detectados en la fase anterior mediante área abierta. La profundidad del rebaje en ambas fases no alcanza la del proyecto (-14,90 m desde la rasante de los jardines), si bien hallamos el estrato geológico, lo que daba por concluida la afección de la excavación arqueológica.

3. Interpretación del proceso estratigráfico

El planteamiento técnico de la actividad contemplaba dos fases consecutivas de excavación:

1ª Fase: Sondeos

Para iniciar la fase de sondeos debíamos realizar el desmonte de los jardines en la zona que posteriormente ocupará la superficie del sótano de la futura biblioteca. Los parterres y las jardineras se desmontaron con una máquina mixta, en un principio, para concluir el trabajo con una máquina retroexcavadora. A continuación, planteamos los sondeos. La ubicación de los sondeos estaba condicionada por la red de tuberías y saneamientos que recorre todo el solar. Algunas de estas canalizaciones se encontraban en uso al inicio de la Intervención, lo que provocó que no pudiésemos realizar la excavación de la mejor manera posible, teniendo que adaptar los rebajes para evitar la rotura de alguna de ellas. Además, no contábamos con un plano que nos indicara por dónde discurren estas tuberías, por lo que los sondeos se ubican en zonas donde se creía que el terreno podía estar liberado de estas canalizaciones. Para ello fue necesario el asesoramiento del responsable del área de jardines del Ayuntamiento de Córdoba, que nos indicó las zonas aproximadas por donde se debían desarrollar las tuberías que aún prestaban servicio. Así, las zonas posiblemente afectadas eran la central, donde se ubica el pozo de noria, y la zona meridional de la mitad este del solar. Además, nos previno del paso de una red eléctrica por el lado norte, que posiblemente se encontrase fuera de la zona de rebaje, aunque no podía asegurarlo. Por tanto planteamos los sondeos alejados de estas zonas. Hemos de señalar que no se completaron la totalidad de los sondeos previstos, ya que de los 20 sondeos proyectados se realizaron 10 sondeos. El desarrollo en el tiempo del desvío de servicios y canalizaciones, con el consiguiente coste económico y temporal, aconsejaba la excavación en extensión de los sondeos que ya se habían realizado. Dispusimos los sondeos en el solar distribuidos de la siguiente forma:

- Zona este: Sondeo 1, 3 y 9. En la zona este, los sondeos se dispusieron paralelos, con sus lados cortos orientados al noroeste y a sureste. Se encuentran cercanos a la rampa de acceso al solar desde la avda. de América, pero a una prudente distancia para no cortar el acceso, tanto de maquinaria como de camiones. La profundidad media alcanzada en estos sondeos ha sido de -3,70 m desde la rasante de los jardines.
- Zona oeste: Sondeo 2, 4, 5, 6, 7 y 8. Esta zona contaba con una mayor superficie liberada de canalizaciones, lo que nos permitió realizar seis sondeos, dispuestos paralelos entre sí y con los lados cortos a noroeste y a sureste. Distan entre ellos aproximadamente cinco metros y, al igual que los realizados en el sector noreste, en zonas de influencia del pilotaje de la futura edificación. Se alcanzó una cota máxima de -2,50 m.
- Zona central: Sondeo 10. Se realizó en el lado norte del pozo de noria de los jardines, para documentar su fábrica y sus posibles reformas. La cota máxima de rebaje fue de -3,60 m.

Los resultados proporcionados por los sondeos nos mostraban una presencia desigual de restos en el terreno. Por una parte, los seis sondeos realizados en la mitad oeste del solar nos permitieron documentar estructuras y niveles sedimentarios de época islámica. Por otra, los tres sondeos ubicados al este no contenían estructura alguna hasta la cota que habíamos alcanzado (-3,70 m), si bien aún hallamos presencia de material cerámico en el fondo de los cortes.

2ª Fase: Excavación en extensión

Se realizó la apertura en extensión de dos cortes:

- Sector W-Corte 1: Ubicado al oeste del solar, unificando los sondeos 2, 4, 5, 6, 7 y 8 hasta los límites de la zona de cimentación del futuro edificio.
- Sector E-Corte 1: Se encuentra al este del terreno, al unificar los sondeos 1, 3 y 9 de forma longitudinal, de oeste a este.

Sector W-Corte 1: Este corte es el resultado de la unión y posterior excavación en extensión de los seis sondeos ubicados en la mitad occidental del solar: sondeo 2, 4, 5, 6, 7 y 8. Los sondeos arrojaban todos ellos resultados positivos, documentándose durante la 1ª fase de la intervención restos y niveles arqueológicos de cronología islámica. Por otra parte, se apreciaba en los sondeos que las estructuras presentaban un alto grado de arrasamiento, debido en gran parte a las diversas fosas y rellenos de periodos posteriores. En planta, el corte tiene planta trapezoidal, con una superficie total excavada aproximada de 566,14 m^2. Se ha procedido a la apertura del corte hasta los límites del sótano de la edificación proyectada en los lados norte, oeste y sur. Al este, el límite lo determinan los sondeos 4 y 8, ubicados en el extremo oriental. No se amplió el rebaje por la cercanía de la zona central del solar, donde conocíamos la presencia de canalizaciones hidráulicas que se encontraban en uso, ya que el corte se excavó antes de que finalizaran las labores de desvío de servicios del terreno.

Los resultados fueron los siguientes:

-Periodo geológico: Documentamos el estrato geológico natural en dos sondeos realizados con el propósito de detectar posibles restos o estructuras bajo los niveles islámicos. En ambos sondeos, tras el vaciado de los estratos sedimentarios de cronología islámica califal, documentamos el substrato geológico, formado por arcillas de tonalidad rojiza intensa, de gran compactación y dureza, y con ausencia total de material mueble.

-Periodo romano: Se documentaron dos estratos en el sondeo realizado al sureste del corte. Esta zona se encontraba muy alterada por las remociones de época moderna y contemporánea. Una vez rebajados estos niveles, documentamos un estrato de arcillas de tonalidad oscura, con algunos nódulos de pequeño tamaño de calcarenita y fragmentos cerámicos dispersos. Este estrato se encontraba cubriendo otro de similares características, si bien este presentaba un color rojizo, también con pequeños trozos de cerámica. En ambos casos recuperamos fragmentos de *terra sigillata* itálica y sudgalica, que asignaba una cronología relativa que abarcaba desde el 50 a.C. hasta el 100 d.C.

-Periodo medieval islámico: A esta fase se adscribe la gran mayoría de estructuras y espacios habitacionales documentados en este sector. Se trata de parte de un arrabal ubicado al noroeste de la muralla de la ciudad, estructurado en torno a una posible vía o calle, que delimita dos zonas. Al norte de esta vía hallamos un amplio espacio y al sur, una serie de estructuras murarias delimitando los espacios en los que se compartimenta esta zona. Todo el conjunto se orienta suroeste-noreste. La delimitación de los espacios se antoja en algunos casos complicada, debido a las ocupaciones posteriores del solar, que en muchos casos altera la configuración original de esta fase. Por un lado tenemos la edificación del s. XVIII documentada en la mitad occidental del corte y por otro, las estructuras contemporáneas. Las zanjas de cimentación de estas estructuras cortan los niveles de esta fase en la gran mayoría de los casos, aunque puntualmente, se utilizan algunas de las cimentaciones califales en fases de ocupación posteriores, amortizándolas y recreciendo sus muros como ocurre en la edificación del s. XVIII. A esto se le añade la destrucción y saqueo de algunos muros en época tardoislámica y algunas fosas modernas y contemporáneas. A pesar de esto, hemos podido identificar la estructuración del conjunto, además de sus características formales. Hemos identificado un total de 13 espacios constructivos si bien el alto grado de arrasamiento de los muros nos obliga a no descartar que la estructuración original contara con más espacios.

-Espacio 1: Tiene planta rectangular, aunque no nos ha sido posible documentarlo en su totalidad debido a que se introduce bajo el perfil norte del corte. Se encuentra situado al norte del espacio 2. Sus muros de cierre están construidos con una fábrica a base de mampuesto donde abundan las calcarenitas, si bien se utilizan también cantos rodados y tejas. No hallamos un nivel de pavimentación al encontrarse todo el espacio muy afectado por las remociones de época tardoislámica, pero a tenor de los resultados obtenidos, pensamos que estaría realizado por tierra batida, debido a la amplia superficie del espacio y a la ausencia de restos de mortero de cal y de losas en su colmatación. Con respecto a su funcionalidad, los escasos datos que aportan su excavación y las afecciones producidas en periodos posteriores complican su interpretación, pero podemos afirmar que se trataría de un espacio descubierto, de gran amplitud, tal vez un gran patio, ya que no hallamos indicios que señalaran una posible compartimentación interior.

-Espacio 2: Se encuentra al sur del espacio 1 y al norte del espacio 3. No hallamos los cierres noroeste y sureste. El muro suroccidental se caracteriza por presentar una fábrica a base de sillares de calcarenita, alternando uno dispuesto sobre su canto con otros de menor tamaño, apilados hasta completar la altura.

El pavimento estaría realizado con tierra batida. Este espacio se encuentra sumamente afectado por las ocupaciones posteriores, fundamentalmente de época tardoislámica en su zona central. Su desarrollo en planta nos hace pensar que estamos ante una calle o vía, delimitada por dos muros paralelos de cierta entidad como para soportar sendas fachadas. Esta calle articularía una edificación al norte, de la que solo hemos documentado el espacio 1 y otra serie de dependencias al sur. No hallamos en este espacio restos de estructuras hidráulicas que recogieran el agua vertida desde los espacios interiores. En el extremo occidental de este espacio documentamos dos estructuras de tendencia circular, ubicadas en la zona central del espacio. Se caracterizan por presentar una planta de tendencia circular, con paredes endurecidas, aunque sin restos de fuego. La pared la conformaba las mismas arcillas que se habían solidificado y endurecido. Con respecto a la funcionalidad de estas estructuras, planteamos la posibilidad de que se tratasen de depósitos para alguna actividad industrial o bien dos pequeños silos de almacenaje. Estas estructuras ocuparían parte de la vía que ordena el conjunto. Esto podría ser debido a la amortización de la calle en un momento avanzado del califato, incorporándola al resto de espacios.

-Espacio 3: Se trata de un amplio espacio, que prácticamente abarca todo el corte, aunque esto es debido a las alteraciones sufridas en periodos posteriores. Pensamos que se encontraría compartimentado, aunque no hemos detectado restos de los muros divisores. Se ubica al sur del espacio 2, al oeste del espacio 4 y al norte del espacio 5, 7 y 8. El espacio se encontraba afectado por las ocupaciones posteriores. En el extremo occidental del espacio, hallamos la edificación de época moderna, que alteraba toda esta zona con sus cimentaciones.

-Espacio 4: Asignamos este espacio a una estructura hidráulica situada junto al perfil este del corte, ubicada al este del espacio 3 y al norte del espacio 10. No hallamos sus muros de cierre, ya que se encontraban completamente saqueados, aunque sí se intuyen sus límites superficiales. Por tanto, lo que hemos documentados ha sido la pavimentación de la estructura, que ocupa una superficie de 24,19 m^2 aproximadamente. Es un pavimento realizado a base de mortero de cal, pintado a la almagra. Su planta es rectangular, aunque en su lado sureste presenta un pequeño retranqueo hacía el interior. Se remata en los bordes con cuarto de caña, tal y como documentamos en tres de los lados.

No detectamos restos del alzado, por tanto desconocemos la técnica edilicia empleada, pero podemos afirmar que las paredes se encontraban revestidas con mortero de cal pintado con almagra, ya que recuperamos muchos fragmentos en su colmatación.

-Espacio 5: Se ubica al sur del espacio 3 y al este del espacio 7. Al noreste está arrasado por una losa de hormigón. Sus muros están realizados con tapial, sobre zócalo de sillares de calcarenita o bien con cimentación de mampuesto. No presentaba restos de pavimentación de fábrica, por lo que contaría con pavimento de tierra batida.

-Espacio 6: Se encuentra situado al sur del espacio 7, al este del espacio 9 y al oeste del espacio 12. Sus muros están realizados con tapial, mezclados con cantos rodados y tejas. Al interior del espacio, los muros se hallarían revestidos con mortero de cal pintados con almagra, ya que recuperamos fragmentos en la colmatación del espacio. Se pavimentaba con un suelo de mortero de cal a la almagra. En los bordes, la unión con las paredes se realiza por medio de cuarto de caña.

-Espacio 7: Es un espacio de planta rectangular, situado al este del espacio 8, al norte del espacio 6 y del espacio 9, al sur del espacio 3 y al oeste del espacio 5 y 14. En principio, su delimitación perimetral nos ofrece dudas, ya que se encuentra muy afectado por la edificación de época moderna, que transforma sustancialmente su planta. Los muros están realizados con tapial. En los casos del cierre noroeste y suroeste, el tramo próximo a la esquina que forman ambos conserva nada más el zócalo de arranque y la cimentación, ya que son reaprovechados en época moderna para sustentar los muros adscritos a este periodo. Presentan una fábrica realizada con sillares cuadrados trabados con barro y teja, sobre cimentación de mampuesto. Al interior, el espacio se pavimenta con un suelo realizado con mortero de cal. Este pavimento se encuentra cortado y compartimentado por las cimentaciones de los muros modernos, habiéndolo documentado en los espacios C y D asociados a este marco cronológico.

-Espacio 8: Se encuentra ubicado al sur del espacio 3, al oeste del espacio 7 y al norte de espacio 11. Sus muros presentarían una fábrica de tapial, tal y como se puede comprobar en el cierre sureste. En los otros muros se conserva solamente el zócalo sobre el que apoyaría el alzado de tapial. Esto es debido a las transformaciones sufridas en esta zona durante época moderna y que afecta al espacio 8. Durante este periodo, el espacio se amortizará por el denominado espacio A de cronología moderna, tal y como veremos más adelante. El nivel de pavimentación se encontraría realizado con tierra batida, ya que no hallamos restos de solera de fábrica.

-Espacio 9: Se halla ubicado al sur del espacio 7, al este del espacio 11 y al oeste del espacio 6. Sus paramentos están realizados con tapial, sin llegar a alcanzar mucha altura debido a los arrasamientos de época contemporánea. Al interior, el espacio se pavimenta con un suelo realizado en mortero de cal, que se conserva en su mayoría en la mitad norte del mismo. Conserva restos de cuarto de caña en el ángulo norte, encontrándose perdida en el resto.

-Espacio 10: Hemos asignado este espacio a la zona situada en el ángulo sureste del corte. No se trata de un espacio habitacional en sí, sino de un amplio espacio resultado de la definición de los

espacios que hemos podido detectar fehacientemente a su alrededor. Sus límites no se presentan de forma clara, ya que ha sufrido un alto grado de arrasamiento durante época moderna y contemporánea. Se sitúa al sur del espacio 4 y al este del espacio 13. En la mitad occidental de este espacio documentamos un pavimento, realizado con mortero de cal.

-Espacio 11: Se ubica al sur del espacio 8 y al oeste del espacio 9. Sus muros están realizados con tapial, que en el caso del cierre nororiental está afectado por una fosa contemporánea. En su colmatación documentamos un derrumbe de tejas en la mitad occidental del espacio. Se encuentra pavimentado con tierra batida. En el lado sureste, los niveles contemporáneos alcanzan hasta bajo la cota de suelo.

-Espacio 12: Se encuentra ubicado al sur del espacio 5 y 14, al este del espacio 6 y al oeste del espacio 13. La fábrica de los muros está realizada con tapial. En el cierre noreste documentamos un vano que comunicaba este espacio con el espacio 13. Toda la superficie del espacio se pavimenta con un suelo realizado a base de mortero de cal rematado en sus bordes con cuarto de caña. El suelo se apoya sobre una nivelación de arenas y fragmentos de tejas.

-Espacio 13: Se encuentra situado al este del espacio 12 y al oeste del espacio 10. El cierre nororiental que nos ha llegado está asociado a una fase de reforma, como más adelante analizaremos. Embutida en el suelo, se halla la quicialera que soportaría la puesta que cerraría el acceso entre este espacio y el espacio 12. El suelo presenta una fábrica a base de mortero de cal.

Durante época tardoislámica documentamos un amplio estrato de expolio de las estructuras del s. X, afectando principalmente a los espacios 1, 2 y 3. Además documentamos tres estructuras murarias asociadas a este periodo y que se encontraban muy arrasadas.

-Periodo medieval cristiano: Se documenta en cerámica asociada a esta fecha en distintos estratos de relleno, junto a material islámico o moderno. Sí nos ha sido posible detectar un estrato plenamente bajomedieval en el relleno del arrasamiento norte de la estructura hidráulica islámica del espacio 4.

-Periodo moderno: Esta fase la asociamos a algunas fosas y rellenos tras el abandono de las estructuras de época islámica, halladas puntualmente en algunas zonas del corte, además de una edificación que se fecharía en el s. XVIII. Se trata de una edificación de planta rectangular, cuyos muros presentan una fábrica de tapial con una considerable anchura. La cimentación de estos muros afecta a los niveles islámicos, arrasando las estructuras medievales en la mayoría de los casos, si bien hemos documentado el aprovechamiento de alguno de los muros islámicos como cimentaciones sobre las que apoyar los nuevos paramentos. Le hemos asignado esta cronología al haber podido recuperar material cerámico del tapial. Los muros están realizados con tapial, utilizando para ello ripios de caliza y cantos rodados, además de cerámica y abundante cal, lo que le otorga al conjunto gran dureza y consistencia. Las cimentaciones de estos muros cortan los niveles islámicos, viéndose afectados los espacios 3, 7, 8 y 14.

Todas las estructuras murarias documentadas son cimientos, ya que no nos ha sido posible detectar los niveles de pavimentaciones, debido a que el arrasamiento contemporáneo los había destruido. Por tanto, los estratos documentados entre los muros están asociados a las estructuras de época islámicas. Al interior, la estructura se encuentra dividida en cuatro espacios: espacio A, B, C y D.

-Espacio A: Tiene planta en forma de "L" y se encuentra ubicado al norte del espacio C y al oeste del espacio B. No ha sido posible documentar toda su superficie, ya que se introduce bajo el perfil oeste del corte. Las cimentaciones de los muros arrasan los niveles islámicos, concretamente los espacios 3 y 8.

-Espacio B: Se encuentra situado al este del espacio A y al norte del espacio D. Las cimentaciones de sus muros arrasan los estratos del espacio 3 de época islámica. No se documentó ningún resto de pavimento y los materiales recuperados de su colmatación se asocian a los niveles islámicos.

-Espacio C: se ubica al sur del espacio A y al oeste del espacio D. Se caracteriza por el escaso alzado que presentan sus muros con respecto a los niveles islámicos. Documentamos en el rebaje interior parte del pavimento de mortero de cal que pertenece al espacio 7 de época islámica. Este pavimento se encuentra arrasado por los muros modernos que delimitan el espacio C.

-Espacio D: La planta de este espacio presenta forma rectangular y se ubica al sur del espacio B y al este del espacio C. Al igual que ocurre en el espacio C, hallamos parte del pavimento del espacio 7 de época islámica, además de una colmatación adscrita a este periodo.

-Periodo contemporáneo: A esta cronología asociamos tanto estructuras como zanjas que llegan a arrasar los niveles islámicos y modernos. A este periodo corresponden también la red de canalizaciones y acometidas que se fueron desmontando conforme se realizaba el rebaje del corte (y que se documentaron en la fase de sondeos), además de unos pilares de hormigón unidos entre sí por traviesas realizadas con la misma fábrica, ubicados en la mitad oeste del corte, que también se desmontaron en el proceso de rebaje. Con respecto a las estructuras, al noroeste se pudo documentar parcialmente los límites de un edificio, del que se excavó una pequeña porción de la esquina sureste, lo que dificultaba su interpretación. La edificación cerraba con muros realizados con nódulos de calcarenita trabados con cemento apoyando sobre una cimentación realizada con ladrillos sobre una base de nódulos de sillarejos de pequeño tamaño. Los muros se enlucen al interior con un revestimiento

de mortero de arena y cal. Al interior, la edificación se pavimenta con una solería de losas de cemento, muy característica del siglo pasado. Hallamos dos piletas junto al pavimento. En el perfil este del corte detectamos un muro que en planta presentaba tendencia curva y junto a la esquina noreste del corte, documentamos un pozo realizado con ladrillos trabados con cemento.

***Sector E-Corte 1*:** En la mitad oriental del terreno se llevó a cabo la unificación de los sondeos realizados en esta zona durante la 1ª fase de la Intervención. Por tanto, se unieron y rebajaron las superficies resultantes entre los sondeos 1, 3 y 9. Estos sondeos arrojaron un resultado negativo con respecto a la documentación de estructuras, pero en sus niveles sedimentarios más profundos aún contenían presencia de elementos cerámicos.

Se realizó un corte que en planta presenta forma rectangular, con una superficie aproximada de 335,24 m^2. Los extremos oriental y occidental están delimitados por el sondeo 1 y el sondeo 9 respectivamente.

-Periodo geológico: Se detectó en el ángulo noreste del corte, en una zona donde las estructuras de época romana se hallaban arrasadas. Es un estrato formado por arcillas de gran dureza y compactación, de color rojo intenso y sin material mueble.

-Periodo romano: Fechadas entre la mitad s. I a.C.- mitad s. I d.C., identificamos dos estructuras murarias de las que apenas quedan su cimentación. Estas estructuras quedan arrasadas hacia la 2ª mitad del s. I d.C., ya que documentamos un estrato con restos de material de construcción, caracterizado fundamentalmente por la presencia en su composición de abundante cal y restos de mortero, procedente de revestimientos parietales, encontrándose algunos de ellos pintados en tonos rojos o amarillos. Además contenía nódulos de calizas y calcarenita procedente de la destrucción de las estructuras. También hallamos tégulas, cerámica, y fragmentos de vidrio. A principios del s. II d.C. se construye una estructura hidráulica, que se cimenta sobre este estrato de arrasamiento. Está realizada por sillares tallados de calcarenita, con sección en forma de "U" y trabados entre ellos por una fina capa de arcilla. Los sillares varían ligeramente en anchura unos de otros, si bien al interior el canal propiamente dicho tallado en cada uno de ellos presenta el mismo ancho.

Al exterior, sus bordes presentan un cierto ensanchamiento, marcando de esta forma el nivel de suelo asociado a la estructura. En este ensanchamiento, documentamos en el lado oriental del canal lo que podría tratarse de un pavimento, realizado con un apisonado con picadura de calcarenita, cal y algún pequeño guijarro disperso. Al interior, el canal no presentaba ningún tipo de revestimiento *in situ*, ni hallamos restos de este en su colmatación. Con respecto a la dirección de su recorrido, la conducción transportaría el agua de noroeste a sureste, en dirección a la ciudad amurallada. La conducción deja de estar en uso hacia la 2ª mitad del s. II d.C.

-Periodo medieval islámico: Viene representado por una serie de estructuras asociadas a las que hallamos en el Sector W, formando parte de la porción de arrabal hispanomusulmán documentado en el terreno y que se enmarca en el s. X. Se han detectado tres estructuras murarias y una pavimentación. Siguen la orientación del resto del conjunto, de noroeste a sureste. Están todos ellos realizados con mampostería a base de nódulos de calcarenita, calizas y cantos rodados. Documentamos también un pavimento formado por un apisonado con arenas, guijarros y fragmentos cerámicos. Al igual que ocurre en el Sector W, hallamos un estrato de expolio y acopio de material de construcción procedente de la destrucción de los muros del s. X y que fechamos en el s. XII.

-Periodo medieval cristiano: Este momento está representado por el estrato que colmata el arrasamiento y abandono de las estructuras islámicas, que tiene una tonalidad oscura, marcando lo que sería el nivel de cultivo a partir de esta época en el área noroccidental de la ciudad.-Periodo moderno: A este periodo asociamos el nivel de sedimentación y colmatación del terreno. Se encuentra formado por arenas de color castaño claro, con restos de material de construcción y cerámica que se data en un amplio abanico cronológico. El estrato se ve afectado por las remociones que sufrirá el terreno durante época contemporánea.

-Periodo contemporáneo: Tal y como se observa en el resto del terreno, este solar se utiliza como vertedero, hallándose restos de materiales constructivos de desecho como ladrillos, vidrios, latas, telas, etc. En estos estratos se cimentan las acometidas y canalizaciones que forman una red por todo el solar. Se caracterizan por estar realizadas en pvc y cubiertas por una torta de hormigón que las protegía.

4. Conclusiones

Una vez analizados los resultados obtenidos durante el desarrollo de la Intervención arqueológica que hemos llevado a cabo en los Jardines de la Agricultura, hemos podido hacer una interpretación de la ocupación del terreno a lo largo del tiempo. El solar se asienta sobre una capa de arcillas geológicas, de color rojo intenso y que hemos podido documentar en varios puntos del solar por medio de sondeos. La presencia de niveles romanos en el terreno se documenta fundamentalmente al este, donde detectamos una serie de estructuras murarias y una canalización. Al oeste, los sondeos realizados muestran la ausencia de ocupación romana en la mitad septentrional del Sector W, si bien en el sondeo sureste del mismo sector, y por tanto, algo más cercano al área de las estructuras altoimperiales, se recuperó en los estratos más profundos material cerámico muy fragmentado, que contenía *terra sigillata* itálica y sudgálica. La fase fundacional de los restos documentados se encuadraría dentro de una cronología comprendida entre el 50 a.C. y el 50 d.C., identificada por dos muros. Avanzada la 2ª mitad del s .I d.C. estas estructuras son arrasadas, dejando constancia de ello un amplio estrato con restos de material de construcción, como

nódulos de calcarenita y tégulas, que buza de este a oeste. En la zona oriental, el estrato contiene además abundantes restos de mortero de cal, que provendrían de enlucidos parietales o de pavimentos. No hemos detectado resto alguno de alzados o suelos asociados a las estructuras iniciales, ya que a causa del alto arrasamiento que sufren, los muros se encuentran a nivel de cimentación. Es en este nivel de arrasamiento donde se cimenta la canalización hidráulica (Sector E: U.E. 13), en un momento próximo al inicio del s. II d.C. Se dispone con la misma orientación de las estructuras anteriores, en dirección a la muralla, ya que su cauce se desarrolla hacia el sureste. Se le asocia un nivel de suelo formado por picadura de sillar y cal. La conducción carecería de revestimiento interior y de cubrición. El material de su colmatación interior no nos ofrece una cronología para el abandono de su uso. Para ello recurrimos al estrato que colmata el exterior y su nivel de pavimentación, que nos hace inclinarnos por una fecha que se situaría en torno a la 2ª mitad del s. II d.C. aproximadamente. Las estructuras hispanomusulmanas documentadas en el terreno hay que ponerlas en relación con la expansión que sufre la ciudad al exterior de sus murallas durante el s. X. El área de arrabal que hemos documentado en nuestro terreno se dispone en planta de forma ortogonal, con una orientación suroeste-noreste. No se ha excavado en toda su extensión ya que su superficie sobrepasa los límites del solar, aunque podemos afirmar que se encontraría definido por medio de muros perimetrales, ya que nos fue posible detectar el muro de cierre nororiental. Al exterior del muro se dispondrían las zonas abiertas destinadas fundamentalmente al cultivo y las actividades agrícolas. Junto al muro, también al exterior, se asocia un pavimento que discurre paralelo a este. Al interior, los espacios se estructuran en torno a una vía principal, que delimita dos zonas. Al norte un espacio abierto, que podría ser identificado con un gran patio o área descubierta en el que no se han hallado restos de estructuras que nos pudieran concretar su funcionalidad. Los restos detectados al interior tienen que ver con las alteraciones posteriores del espacio durante época tardoislámica. Al sur de la vía documentamos una serie de espacios constructivos de menor tamaño. La calle no presenta restos de estructuras hidráulicas, no habiéndose documentado ni pozos ni canalizaciones de desagüe, por lo que su función estaría reducida a la estructuración de todo el conjunto. El ocaso del arrabal hispanomusulmán documentado en el trascurso de nuestra intervención está estrechamente relacionado con la guerra civil (*fitna*) que se inicia en el año 1009. No será hasta el s. XII cuando se advierta una nueva acción antrópica en el solar. Durante época tardoislámica se aprecia cómo se produce el expolio y saqueo de algunos de los paramentos califales abandonados. A partir aproximadamente de la mitad del s. XIII, el terreno empieza a sufrir un proceso de sedimentación y colmatación, empezando a ser utilizado como zona de cultivo, tal y como hemos detectado por la composición de la tierra que cubre el abandono de las estructuras islámicas. Por tanto, durante época bajomedieval la zona se encuentra abandonada o se utiliza como área de cultivo. En época moderna se vuelve a ocupar el terreno, ya que hemos recuperado material cerámico que procede de varias fosas realizadas en el terreno, utilizadas como vertedero, con una cronología entre el s. XVI y el s. XVII. Este material se hallaba revuelto con cerámica islámica e incluso romana. Pero no será hasta el s. XVIII cuando se realice una nueva edificación. Se trata de una construcción de planta rectangular, levantada sobre anchos tapiales. Se cimenta sobre el nivel de estructuras califales, cortando sus cimentaciones los muros y colmataciones de cronología islámica. Destaca el hecho de que aprovecha dos muros hispanomusulmanes para cimentar, lo que provoca que los paramentos que se levantan sobre estos mantengan la orientación del arrabal. Hemos documentado la edificación a nivel de cimiento, ya que no hemos hallado pavimentaciones ni colmataciones asociadas a los espacios. Por su situación con respecto a la ciudad amurallada, hallándose en una zona de huertas, podemos suponer que se trataría de una instalación agrícola, aunque no podemos establecer si se trata de una edificación aislada o que pertenezca a un complejo aún mayor. A partir del s. XIX, esta zona de la ciudad se empieza a urbanizar, primero con la creación de los Jardines de la Agricultura y posteriormente con la construcción de la estación de ferrocarril.

5. Bibliografía

ACIÉN, M.; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a Qurtuba- Madìnat al-Zahra" en P. Cressier y M. García-Arenal (eds.), *Genèse de le ville islamique en al- Andalus et au Magreb occidental*. Madrid, pp. 107-136.

ARJONA, A. (1982): *Anales de Córdoba musulmana* (708-1008). Córdoba.

CAMACHO, C. (2002): "Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente". *Arte, Arqueología e Historia,* 9, pp. 118-131.

CARRILLO DIAZ-PINÉS, J.R. *et alii* (1999): "Evolución de la arquitectura doméstica en Colonia Patricia Corduba". *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe.* Córdoba

CASTEJÓN, R. (1929): *"Córdoba Califal"*. *B.R.A.C*., 25, Córdoba.

CASTRO DEL RÍO, E. (2001): "La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba califal: la zona arqueológica de Cercadilla". *Anales de Arqueología Cordobesa,* 12, pp. 241-281. Universidad de Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media"*. Caja Provincial de Ahorros. Córdoba.

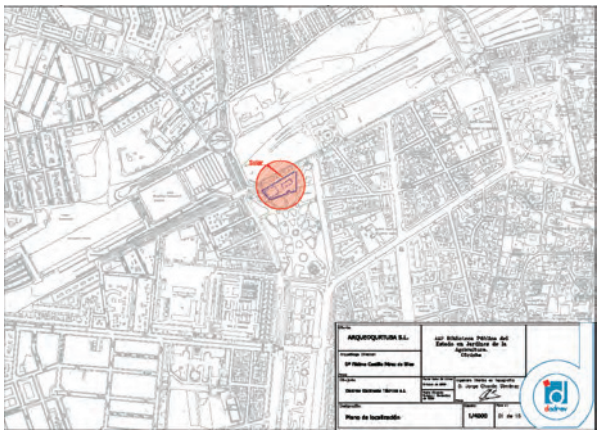
FUERTES SANTOS, Mª. C. (2005): "La ocupación medieval de la Zona Arqueológica de Cercadilla (Córdoba), siglos VII-XIII". Tesis Doctoral Inédita.

GARCÍA-BELLIDO, A.; GARCÍA DE DIEGO, J. (1997): "Morfogénesis de la ciudad islámica: algunas cuestiones y propuestas explicativas". *Actas del Seminario: Urbanismo y organización del espacio habitado en el Occidente Musulmán: aspectos jurídicos*. Madrid, 23 y 24 de junio, organizado por el CSIC y la Casa de Velázquez.

HIDALGO, R. (1994): "Excavación arqueológica en el yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1994", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III/Actividades de Urgencia, 47-56.
LÓPEZ JIMÉNEZ, A. (2003): "Informe-Memoria Preliminar de la A.A.Pre. en Avda. Cervantes 22". Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Inédito.
MARTÍN LÓPEZ, C.: (1990): *Córdoba en el s. XIX. Modernización de una trama histórica*. Gerencia de urbanismo. Ayuntamiento de Córdoba.
MORENO ALMENARA, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba): Análisis arqueológico*. Consejería de Cultura. Sevilla.
MOYA, A.; RUIZ, A.; MORENO, E.; ESPINOSA, F.; JABALQUINTO, I. (2001): "Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica", *Anales de Arqueología Cordobesa,* 12, pp. 145-158.
SANTOS GENER, S. (1955): *"Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)"* (*I.M.C.G.E.A*., 31), Madrid.
TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.
VALLEJO, A. (1995): "El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat al-Zahra". *La arquitectura del islam occidental*. Barcelona-Madrid.
VAQUERIZO, D. (2001): "Las áreas funerarias cordubenses" en VAQUERIZO, D. (Coord.): Funus Cordubensium. *Costumbres funerarias en la Córdoba romana* Córdoba.

Índice de imágenes

Figura 1: Localización del solar



Índice de imágenes

Lámina 1: Panorámica del Sector W



Lámina 2: Estructura hidráulica en el espacio 4



Lámina 3: Espacio 9



Índice de imágenes

Lámina 4: Vista de la edificación moderna



Lámina 5: Panorámica del Sector E



Lámina 6: Estructuras altoimperiales en el Sector E



Índice de imágenes

Lámina 7: Muro y pavimento islámico en el Sector E



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 12 B DEL PLAN PARCIAL O7

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JORGE JUAN CEPILLO GALVÍN

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Parcela 12 B del Plan Parcial O7

Autoría

JORGE JUAN CEPILLO GALVÍN
VIRGINIA BAREA PAREJA

Resumen

La parcela 12B del P.P. O7 de Córdoba presenta una secuencia histórica centrada en el período medieval islámico, con varias fases de ocupación, casi en su totalidad ocupada por espacios domésticos y un pequeño sector cementerial.

Abstract

The plot of 12B P.P. O7 Córdoba presents a historical focus on the Islamic medieval period, with several phases of occupation, almost entirely occupied by domestic spaces and a small area for burial.

Ubicación del solar

El Plan Parcial O7, en el que se ubica la parcela 12 B, se encuentra situado en la zona oeste de la ciudad. Los límites del solar de referencia son los viales de nueva apertura O (este), E (norte), L (oeste) y la parcela 12 A (sur).

Causas que motivaron la A.A.Pre.

La actuación urbanística prevista en el solar de referencia consiste en la edificación de un edificio de viviendas, con dos plantas de sótano y un sistema de cimentación mediante losa de hormigón armado a una profundidad de -6,60 m. En virtud de estos condicionantes constructivos, que afectarían al subsuelo de manera considerable y que podrían producir riesgo de pérdida del registro arqueológico presente en el solar, se hacía necesario llevar a cabo la pertinente Actividad Arqueológica Preventiva.

Las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba establecen un tipo de cautela arqueológica consistente en una Actividad Arqueológica Preventiva tipo Sondeo para toda nueva edificación con sótano. Se determina un porcentaje mínimo del solar a excavar que consiste en un sondeo de 5x3 m por cada 100 m^2 de solar o fracción. En el caso de que alguno de los sondeos excavados proporcionara resultados positivos en esta primera fase, debería realizarse una Actividad Arqueológica Preventiva en Extensión, siendo el porcentaje mínimo a excavar de un 25 % en solares con superficie mayor de 500 m^2.

La superficie del solar que consta en el Proyecto autorizado es de 2.270,75 m^2, con lo que según la normativa expuesta con anterioridad se precisaría la ejecución de 23 sondeos arqueológicos de 5x3 m, que son los que se contemplaron en el proyecto de Actividad Arqueológica.

Atendiendo a todos estos factores y presentado el correspondiente Proyecto-Solicitud de Actividad Arqueológica Preventiva ante las Administraciones competentes con fecha 9 de noviembre de 2007, se obtenía Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía con fecha 3 de enero de 2008 autorizando la dirección de dicha intervención a D. Jorge Juan Cepillo Galvín.

Una vez resueltos todos los trámites administrativos comenzaron las labores arqueológicas con fecha 30 de enero de 2008.

Metodología

Durante el proceso de documentación arqueológica hemos agotado, hasta cuando ha sido posible, la secuencia estratigráfica completa. Sin embargo, ha sido el desarrollo del trabajo de campo, así como el registro de las estructuras arqueológicas y el hecho de alcanzar el estrato geológico en determinados sectores del solar, el que ha ido marcando el proceso de excavación, primando en todo momento la garantía de medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

El método de excavación empleado se ha basado en los principios arqueológicos establecidos por E.C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica*, completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica.*

El primer paso ha sido la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente han sido los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía, entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos, nos ha dado una sucesión de estratos que nos ha proporcionado una secuencia cronológica relativa. La excavación estratigráfica del yacimiento que nos ocupa ha estado proyectada para obtener una secuencia de este tipo. Parte de nuestro trabajo ha consistido en detectar si ha existido algún tipo de alteración natural o humana de los niveles desde su primera deposición. Consideramos, por tanto, que el proceso de estratificación debe ser entendido como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósitos entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y/o actividad edilicia.

Las unidades estratigráficas se han documentado atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose de forma minuciosa sus características físicas y morfométricas en una ficha. Estas características se han recogido en una ficha individual para cada una de estas unidades, con un número de referencia, número que no implica relación estratigráfica. En la misma ficha se han reflejado las relaciones físicas existentes entre las distintas unidades, con objeto de comprender las relaciones temporales en las que deriva su asociación contextual.

En la definición de las unidades estratigráficas se han diferenciado cuatro elementos: los estratos, es decir, aquellos paquetes de deposición con matriz geológica y/o componentes artificiales; suelos de ocupación, entendidos como interfacies de estrato horizontales; interfacies, asimilables a las alteraciones tanto verticales como horizontales de elementos subsistentes; estructuras, en su diferente morfología, que se engloban en todo tipo de elementos constructivos recuperados *in situ*.

Los principales criterios seguidos para la distinción de cada unidad estratigráfica han sido los intrínsecos a la misma, tales como cambio de coloración, composición, textura, hidratación, dureza, humectación, etc. Sin embargo, en determinados casos ha sido preciso recurrir a otros de carácter indirecto tales como la naturaleza, tipo y cronología de los artefactos asociados.

Asimismo, en el caso de estratos de gran potencia se han individualizado capas artificiales de 0,15 m de grosor, recogiéndose el material asociado también por capas. La finalidad de este método es la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos.

Se ha procedido a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización con posterioridad del estudio necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales aparecidos en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido ha sido la identificación de conjuntos materiales en los que los diversos elementos exhumados aporten relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipológicamente, tiene como objetivo la asignación de una cronología relativa que nos permita dar una fecha no solo al objeto sino también al depósito sellado. La serie que procede de niveles distintos proporcionará una cronología relativa para toda la secuencia.

Se ha procedido a una exhaustiva documentación gráfica, tanto fotográfica como planimétrica. Igualmente, se han referenciado topográficamente todas las estructuras documentadas, confeccionando una planta general del yacimiento con el objetivo de integrarla en el contexto de la documentación existente en la ciudad de Córdoba. De esta forma, los planos se encuentran referenciados con coordenadas UTM, presentándose la altimetría de los restos en cotas absolutas sobre el nivel del mar.

En un reducido sector del solar se ha documentado un conjunto de tumbas pertenecientes a la extensa necrópolis presente en el Plan Parcial O7. En este caso hemos seguido los criterios generales que se adoptan en las excavaciones antropológicas.

En primer lugar se ha comenzado la aproximación al esqueleto por la zona de las piernas, zona en la que menos daño se hace si se golpea uno de los huesos. Una vez localizadas las piernas, se ha continuado excavando hasta dejar el resto del esqueleto al descubierto. Posteriormente se ha procedido a su documentación fotográfica y planimétrica, así como a la realización de la correspondiente ficha individualizada.

La extracción de los restos óseos ha comenzado por los huesos largos de las piernas, documentándose la ubicación de las rótulas. Posteriormente se han extraído los huesos de los pies, para así poder penetrar en la tumba y trabajar desde ahí sobre la pelvis y el resto del esqueleto.

Todos los huesos, una vez extraídos, se han envuelto en papel para que su medio no varíe bruscamente, ya que el papel absorbe la humedad que el hueso desprende y crea un microclima que permite aclimatarse a la temperatura ambiente sin deteriorarse. La extracción se ha realizado en función de las diferentes zonas esqueléticas, introduciéndose en bolsas debidamente etiquetadas y referenciadas.

Desarrollo de los trabajos arqueológicos

La Actividad Arqueológica dio comienzo con fecha 30 de enero de 2008, finalizando con fecha 8 de mayo de 2008. Para el desarrollo y ejecución de la misma contamos con la asistencia de 12 operarios auxiliares de arqueología. En las labores arqueológicas contamos con el apoyo técnico de la arqueóloga Dña. Virginia Barea Pareja, así como con la asistencia del topógrafo-dibujante D. Eugenio Olid Chastang.

Cumpliendo estrictamente con la normativa vigente, la Actividad Arqueológica se desarrolló en dos fases.

1ª Fase. Actividad Arqueológica tipo Sondeo

Según el Proyecto de A.A.PRE. autorizado, estaba prevista la realización de 23 sondeos arqueológicos de 5x3 m. Sin embargo, por el exhaustivo conocimiento arqueológico que ya se tiene del Plan Parcial O7, era previsible que los resultados fuesen positivos. Por ello, se decidió plantear y excavar en un primer momento únicamente 11 de los 23 (sondeos 4, 5, 6, 10, 11, 12, 16, 17, 18,22 y 23).

En todos los sondeos excavados se produjeron resultados positivos (Lám. I), consistentes en muros y suelos de ocupación de un sector del arrabal que se viene registrando en el P.P. O7, muy arrasados por la acción de los arados en esta zona cultivada hasta hace pocos años (Lám.II).

2ª Fase. Actividad Arqueológica en Extensión

Con estos resultados preliminares solicitamos la visita del Arqueólogo Inspector, que se produjo con fecha 6 de febrero de 2008. Tras comprobar el adecuado desarrollo de los trabajos de campo y el carácter positivo de los sondeos excavados, consideró necesario pasar a la segunda fase de excavación en extensión con el objeto de documentar en su totalidad los vestigios existentes.

Se ha sondeado en el máximo número de espacios posibles para comprobar la existencia de fases anteriores a la que se estaba documentando durante el proceso de excavación. De esta forma se pudo evidenciar la existencia de una fase anterior en la cata excavada en el espacio 41, por lo que decidimos excavar en dicha área con el objeto de concretar tal circunstancia (Lám. III). Una vez llevada a cabo la excavación de esta área, con la apertura en extensión de este sector así como de otras catas más, se gira nueva visita del Arqueólogo Inspector con fecha 6 de mayo de 2008, y tras comprobar el adecuado desarrollo de las labores de documentación, da por finalizada la intervención en su fase de excavación, firmándose la Diligencia de Finalización con fecha 8 de mayo de 2008.

Evaluación de resultados

Las estructuras arqueológicas registradas durante el proceso de excavación en la parcela 12 B del Plan Parcial O7, corresponden casi de manera general al extenso arrabal y necrópolis asociada de época califal que se viene documentando desde hace tres años en dicha unidad de ejecución urbanística.

El sector de arrabal inscrito en esta parcela se organiza en torno a dos calles, denominadas Calle A y Calle B; la primera de ellas presenta mayor longitud y anchura (Lám. IV), así como un carácter preeminente desde el punto de vista urbanístico en el entorno del arrabal del P.P. O7, a la que se desemboca la Calle B. A un lado y a otro de la Calle B (Lám. V) se organizan los espacios domésticos y agropecuarios que se han podido excavar. Asimismo, se ha documentado un pequeño sector de la necrópolis en la esquina sureste de la parcela.

Igualmente, dentro del mismo período medieval islámico, se ha documentado una fase anterior al arrabal califal en una reducida zona de la parcela, representada por algunas cimentaciones muy arrasadas y que son el germen al menos de una de las viviendas representadas, así como una fase posterior al abandono del arrabal en la que se comienza la explotación del mismo como cantera para obtener cal de los materiales con que fue construido, y que viene representada por un horno de cal y las zanjas de saqueos asociadas al mismo (Lám. VI).

De manera global podemos decir que los restos arqueológicos exhumados presentan un estado de conservación muy deteriorado, en parte por el saqueo a que fueron sometidos en la fase poscalifal (Lám.VII) y por otro, no menos importante, la continuada acción de los arados en el siglo XX en esta zona cultivada hasta hace pocos años, que por la propia topografía del lugar incidían a escasos centímetros de los restos presentes en el subsuelo, salvo en algunos sectores muy concretos donde se han podido conservar los estratos de derrumbe (Lám. VIII). Ambos factores han influido de manera notable en el arrasamiento generalizado que presenta el sector excavado.

Comenzaremos por exponer en primer lugar los resultados cuantitativamente mayores y que se corresponden con el arrabal y necrópolis califal, para a continuación definir la fase previa y la posterior.

Fase 2. Califal

Las calles.

Calle A. Al este de la parcela 12 B se ubica la Calle A, orientada en sentido norte-sur. En el sector en el que hemos podido intervenir se presenta con una longitud de aproximadamente 35 m y una anchura máxima documentada de unos 7 m.

Se encuentra pavimentada por gravas de pequeño y mediano tamaño, así como en algunos sectores por fragmentos de tejas intercalados (U.E. 172).

Se trata de un camino de circulación de amplio recorrido que organiza el arrabal que se viene documentado en el Plan Parcial O7. No se ha documentado una infraestructura general de evacuación de aguas, que debe liberarse por la propia pendiente y topografía del terreno. Sin embargo, sí están presentes infraestructuras de aguas sucias o pozos negros, lindando a los espacios 1 y 12.

Hacia la zona central del tramo documentado de Calle A se entrega perpendicularmente la Calle B, así como su atarjea o sistema de evacuación de aguas U.E. 289.

Calle B. En la zona central de la parcela 12 B, con una orientación este-oeste, se ubica la Calle B, con unas dimensiones documentadas de 48 m de longitud por 2,5 m de anchura.

Esta calle se erige en eje divisor de las dos zonas de ocupación doméstica y agropecuaria documentadas en la parcela excavada. Hacia ella evacúan una serie de canalizaciones (UU.EE. 212, 213, 211, 290, 226, 227), e igualmente se ubican las infraestructuras asociadas de algunas letrinas (UU.EE. 223, 247, 197).

Presenta una atarjea central (UU.EE. 225 y 289) de evacuación de aguas hacia la Calle A, conservándose únicamente en los tramos este y oeste de la calle, así como algún tramo de tubería de atanores (U.E. 228).

El nivel de arrasamiento que presentan los muros de fachada a un lado y otro de la calle, no nos ha permitido conocer si las viviendas anexas a la misma presentaban algún tipo de acceso por esta vía.

Las viviendas.

El estado de conservación que presentan las estructuras inmuebles documentadas, con un grado de arrasamiento notable, ha dificultado en gran medida una adjudicación clara de los espacios exhumados a entidades domésticas unitarias. Por ello, la interpretación de los mismos y su adjudicación a una vivienda u otra está sujeta a revisión.

Vivienda n.º 1. (Espacios 4,45, 43, 44, 30, 9, 46,14, 37A-B, 38). Se trata posiblemente de la vivienda más peculiar de las documentadas en la parcela 12 B. No presenta una planta ortogonal; algunos de sus espacios se adaptan a la curvatura que presenta la Calle A en su tramo sur, definiéndose de esta forma habitáculos con plantas irregulares. Presenta fachada a las Calles A y B. Posee un primer patio de forma irregular (espacios 4 - 45) con un pequeño pozo y el patio principal (espacio 30), en torno al cual se organizan el resto de habitaciones que conforman la vivienda. Así, la parte más noble o salón (espacio 9), de planta trapezoidal, se orienta a este patio, presentando su pavimento losas de barro. Alrededor del patio (espacio 30), con pozo de agua, se disponen el resto de las estancias (espacios 46, 37, 38). Se ha conservado de forma parcial el acceso desde este patio al espacio 38 y al 37; este último se encuentra compartimentado (espacios 37 A y B) y, tal vez, podríamos considerarlos sendas alcobas.

Junto a la Calle B, en el espacio 14, se conservan los restos de lo que pudo ser la letrina de la vivienda. Por último, destacar que al este del patio o espacio 30 se ubican una serie de canalizaciones (espacios 43, 44) que vierten a la Calle A, que necesariamente hay que relacionar con la evacuación de las aguas pluviales que se recogerían en el patio de esta vivienda.

Vivienda n.º 2. (Espacios 1, 41, 42, 3, 13, 7, 16, 19, 17, 34, 33). Esta vivienda presenta un acceso desde la Calle A, conservándose en el muro de fachada del espacio 41 una quicialera, aunque algo desplazada por la acción de los arados. También presenta parte de su fachada a la Calle B.

La letrina se ubicaría en el espacio 1, junto a la Calle A en la que se encuentra su pozo negro, aunque también se documenta el resto de otra en el espacio 7, junto al muro de fachada de la Calle B. El resto de la vivienda se organizaría en torno al patio o espacio 34 en el que se ubica un pozo de planta elíptica y que conserva parte de su pavimento original y andén perimetral. El salón o espacio 19 se dispone al oeste del patio, pavimentado con losas de barro, mientras que al sur del mismo se ubican una serie de estancias (espacio 16), lindando con el muro de fachada de la Calle B, con carácter probablemente culinario por la presencia *in situ* de una base de molino (U.E. 203).

Al norte del salón o espacio 19 se ubica un espacio abierto (17), habiéndose documentado *in situ* el vano de acceso con quicialera que daría paso al mismo. Desde el espacio 17 se accede igualmente por otro vano con quicialera a un gran espacio abierto (espacio 33), que queda enmascarado por el perfil norte de la parcela 12 B.

El resto de habitaciones domésticas debieron repartirse por los espacios 41 (A y B) y 42 (A y B), muy afectados por zanjas de saqueo poscalifales.

Por último, hay que destacar la presencia, igualmente cortada por zanjas poscalifales, de una canalización de evacuación de las aguas pluviales que se recogerían en el patio de la vivienda o espacio 34 y que atraviesa los espacios 42 y 41 para finalmente verter a la atarjea principal de la Calle B (U.E. 289).

Vivienda n.º 3. (Espacios 28, 39, 27, 51,23, 52, 21, 22,24).
El nivel de arrasamiento y saqueo de los muros de esta vivienda dificultan enormemente la comprensión de su estructura interna. Lo único que realmente tenemos claro es que presenta fachada a la Calle B y se organiza en torno a un patio con pozo que conserva parte de su brocal cerámico (espacio 28).

El resto de los espacios son de complicada adjudicación; únicamente podríamos apuntar la presencia de una letrina (U.E. 223) con desagüe a la Calle B. Se han conservado parcialmente una serie de canalizaciones (UU.EE. 211,212, 213, 214) que vierten hacia la Calle B y que debieron funcionar como ejes de evacuación de las aguas pluviales.

Otros espacios.
En el lateral sur de la parcela 12 B se han documentado parcialmente otros espacios cuya continuidad y comprensión pasan directamente por la excavación arqueológica de la contigua Parcela 12 A. Se trata de los espacios 12, 10, 15,18, 20, 26, 49 y 50.

De todos ellos, podemos interpretar el espacio 12 como una letrina orientada a la Calle A y que conserva una estructura formada por una teja en sentido cóncavo en cuya zona superior se encastra parte de un galbo de un gran recipiente cerámico, que haría la función de receptor de las aguas sucias para su vertido por la teja indicada.

Aunque muy arrasados, los espacios 18 y 20 parecen estar relacionados; en el 18 se conserva parcialmente su pavimento de mortero hidráulico y la impronta de un canal que parece conectarse con una fosa practicada en el espacio 20 (U.E. 258), aunque desconocemos su funcionalidad. Igualmente interesante es la fosa (U.E. 243) documentada en el espacio 26, a la que vierte una canalización; la conexión de los espacios 20 y 26 se encuentra afectada por el muro poscalifal U.E. 323, relacionado con el horno de cal U.E. 242.

Sin duda, la correcta interpretación de estos espacios pasa necesariamente por la excavación científica de la zona aledaña en la parcela 12 A.

Hay otra serie de espacios para los que no ha sido posible plantear una hipótesis de organización de los mismos en una planta concreta. Se trata de los espacios 25, 35, 36, 32, 8, 47 y 48.

En concreto los espacios 8 y 32 están afectados por remociones del terreno poscalifales, relacionadas con el horno de cal anexo U.E. 242. Solo cabe citar la presencia de una pileta muy arrasada (espacio 47), que presenta el inicio del cordón hidráulico en su perímetro y parte de la cama de su pavimento. Igualmente el espacio 36 presenta un pavimento de gravas muy compactadas desde el que parte la tubería de atanores U.E. 226 hacia la Calle B, estando comunicado con el espacio 35 mediante un vano que aún conserva su quicialera *in situ*; este último espacio, presenta restos de revestimiento de estuco sin decorar.

Aledaño a la Calle A se ubica un espacio de planta rectangular que hemos denominado 6 y que se presenta, como el resto de las estructuras del solar, en muy mal estado de conservación, tanto por el aprovechamiento de sus materiales en la fase poscalifal como por la acción destructiva de los arados contemporáneos, aspectos estos que dificultan su correcta interpretación. Una vez se lleve a cabo el seguimiento arqueológico en la parcela se podrá interpretar este espacio con mayor concreción, determinándose su relación o no con los espacios de su entorno, una vez se desmonten los muros anexos y se clarifiquen las relaciones físicas y estratigráficas.

Finalmente, en la esquina suroccidental de la parcela 12 B se ubica una amplia zona sin urbanizar (espacio 29), y que sería utilizada como zona de vertido de desechos por la presencia de una gran fosa excavada en el geológico (fosa U.E. 109) y rellena de restos orgánicos e inertes. Bordeando esta gran fosa se ubica una tubería de atanores (U.E. 308) que se dirige al perfil oeste

de la parcela; estaría relacionada con la evacuación de agua desde los espacios anexos.

La necrópolis.
En la esquina sureste de la parcela 12 B, en una reducida extensión, se han podido excavar un total de 10 tumbas correspondientes a la necrópolis que se ubica al sur del Plan Parcial O7.

Las tumbas presentan generalmente cubierta de tejas (Lám. IX), aunque en algunos casos no se ha documentado posiblemente por la intensa remoción del terreno en este sector del solar por las labores de cultivo. No en todos los casos conservaban restos óseos humanos en su interior (Lám. X).

En el caso de las tumbas 2 y 3 parecen estar ubicadas en un recinto formado por lajas de calcarenita (espacio 31). Cabe destacar la documentación de una fosa (U.E. 36) en cuyo interior se recuperó un candil relacionado con la actividad ritual de esta zona funeraria; igualmente, asociado a la cubierta de la tumba 1 se recuperó otro candil, pudiendo en ambos casos apostarse por una cronología califal.

Fase 1. ¿Emiral?

En el estado actual de la investigación no tenemos suficientes elementos de juicio para apostar por una adjudicación certera de las estructuras que relacionamos con la fase emiral (UU.EE. 319, 321, 343, 344, 345, 348, 350, 360, 361). Sin embargo, consideramos que responden a un momento anterior a la gran explosión urbanística que se viene documentando en el Plan Parcial O7.

Se trata de una serie de cimentaciones de cantos de mediano tamaño que están en algunos casos fosilizadas y reaprovechadas por muros de la fase posterior en la denominada vivienda 2. En concreto se ubican en los espacios 1, 41 A y B y 33, así como la fosa vertedero de la Calle A, ubicada al otro lado del muro de fachada del espacio 41 A.

La escasez de datos con que contamos y su nivel de arrasamiento no posibilitan una interpretación de la organización de los espacios, aunque parece evidente que la vivienda de la fase posterior se podría asemejar a la original.

Por último, indicar que la fosa vertedero presente en la Calle A se encuentra amortizada por el pavimento de gravas de la fase 2 o califal. Los escasos datos obtenidos parecen indicar que en la fase 1 de ocupación del solar también existía esta vía como un camino de tránsito aunque sin pavimentar, al menos por los datos obtenidos en esta cata y en la fosilización de las cimentaciones comentadas.

En el momento de redacción de este artículo aún no se ha llevado a cabo el seguimiento arqueológico en el solar, en el que estaba previsto una intervención específica en este área para concretar esta fase previa, una vez desmontadas las estructuras de época califal.

Fase 3. Poscalifal

Esta fase se ha podido documentar arqueológicamente en la parcela de referencia a través de un horno de cal (UU.EE. 242-369) y los saqueos para la obtención de material aprovechable realizada en este sector de arrabal, una vez se encuentra abandonado.

Por el nivel de arrasamiento que presentan las estructuras documentadas, consideramos que el saqueo poscalifal debió ser intenso y continuado; sin embargo, únicamente lo hemos podido detectar y documentar arqueológicamente en algunos puntos, consistentes sobre todo en zanjas de saqueo de muros y grandes fosas en el interior de los espacios. Debemos recordar que este sector de arrabal, al margen del saqueo a que es sometido en la fase poscalifal, ha sido arrasado y removido continuamente por las labores de los arados al cultivar la tierra vegetal de esta zona durante el siglo XX; así, en gran parte de las ocasiones, median solo unos centímetros entre el humus vegetal y las estructuras arqueológicas, al margen de que la acción de los arados ha removido la colmatación poscalifal del arrabal, incidiendo en muchas ocasiones sobre las propias estructuras (muros y pavimentos).

El elemento que organiza este intenso saqueo es el horno para la obtención de cal UU.EE. 242-369. Se ubica en el lateral sur de la parcela y presenta un diámetro en su boca de 3 m y en su base interna de 2 m. Se ha conservado la cámara de combustión y la de cocción, la primera construida con mampuestos irregulares de calcarenita afectados por la acción del calor y la segunda con ladrillos de barro. El vano de acceso para la carga de la cámara de cocción se ubica al sur y presenta una abertura de 0,65 m. Este vano de acceso de encuentra flanqueado por sendos muros (UU.EE. 223, 240).

Aún son perceptibles los restos de cal producto de la cocción en la cornisa de unión de la cámara de cocción y de combustión. En el mismo, se procesaría todo tipo de material susceptible de proporcionar cal.

Muy próxima, y claramente relacionada con la producción de cal de este horno, se ubica la fosa U.E. 232 en el espacio 32, rellena con material de desecho de las actividades de reciclaje y cocción.

Por tanto ha sido el período medieval Islámico el que está casi exclusivamente representado en la parcela 12 B, a excepción del estrato de base geológico en los puntos en los que se ha documentado y de las interfacies de arrasamiento y estratos de cronología contemporánea, consistentes en tierras de labor y acción de los arados.

Interpretación histórica

La documentación arqueológica de los arrabales occidentales se ha producido sobre todo en los últimos años en función del desarrollo urbanístico que ha posibilitado el PGOU desde el 2001. Coincidiendo con la expansión urbanística en el siglo X con la fundación de la ciudad palatina de *Madinat al Zahra* por Abd al-Rahman III hay que entender el arrabal que hemos documentado en la presente actividad arqueológica.

En época emiral la ocupación del sector occidental de la ciudad de *Qurtuba* era escasa, concentrándose sobre todo la población en el recinto amurallado de la *Madina*, a excepción de algunos núcleos dispersos a extramuros. En la zona occidental se han documentado algunas construcciones consistentes en edificaciones de carácter doméstico asociadas a grandes espacios abiertos de funcionalidad agrícola. No será hasta el siglo IX cuando se pueda hablar de barrios configurados como tal, con sus propias mezquitas, baños o cementerios y que serían el germen de los grandes arrabales del siglo X.

Es precisamente en el siglo X con la administración del primer califa Abd al-Rahman III cuando la explosión urbanística de comienzo, en parte motivada por el crecimiento demográfico y la centralización del poder en *Madinat al-Zahra*, que provoca un crecimiento inusitado en toda la zona occidental de la ciudad, creándose arrabales totalmente planificados dotados de todas las infraestructuras.

La ejecución urbanística del Plan Parcial O7 comenzó con la intervención en los viales que pusieron al descubierto la densidad de restos que existían. Obviamente, aunque sí pudo obtenerse una secuencia ocupacional clara de estos terrenos, debido a la extensión de las zanjas, no pudo definirse ni identificarse con claridad los conjuntos estructurales documentados.

Es en el momento en que comienzan a excavarse las distintas parcelas que ocupan el Plan Parcial, cuando el primer acercamiento que tuvo lugar con los viales toma forma, ya que se documentan grandes extensiones de ocupación medieval-islámica, lo que facilita, en cierto modo, la interpretación de los restos. Los resultados de las primeras intervenciones llevadas a cabo han dado a conocer grandes extensiones de arrabal, con viviendas de variadas dimensiones, así como grandes espacios abiertos, que se han interpretado como jardines y/o huertos, en los alrededores de las mismas, sin olvidar la extensa necrópolis ubicada al sur. Asociados a estas extensiones se han excavado estructuras hidráulicas, tales como albercas, pozos de noria, etc.

La excavación de la parcela 12 B no deja de ser un hito más en el vasto conocimiento que ya se va teniendo del conjunto del Plan Parcial O7, al hilo del desarrollo de las diferentes intervenciones arqueológicas. En este caso, a pesar del deterioro que presentan sus estructuras, se ha podido conocer cómo se organizaba este sector de arrabal, al que se asocia el pequeño sector de necrópolis excavado. Igualmente, presenta una fase constructiva anterior que se fosiliza en época califal y una fase posterior al abandono del mismo, cuando se erige en una importante zona de aprovechamiento de materiales para la fabricación de cal.

Índice de imágenes

Lámina I. Excavación del sondeo 10. Se puede observar la cota en la que se ubican los restos arqueológicos respecto al terreno de cultivo.



Lámina II. Huella de reja de arado actual en el pavimento del espacio 30.



Lámina III. Espacio 41A en el que se han documentado cimentaciones anteriores a la fase califal. En el margen superior, la Calle A.



Índice de imágenes

Lámina IV. Calle A vista desde el Norte. En el extremo Sureste de la calle, sector ocupado por las tumbas.



Lámina V. En el margen inferior Calle A, en la que desemboca la Calle B (centro de la imagen). A derecha e izquierda de la Calle B, las viviendas.



Lámina VI. Horno postcalifal para la obtención de cal de los restos constructivos de las viviendas califales.



Índice de imágenes

Lámina VII. Pavimento del espacio 19. Se observa en el entorno las zanjas de saqueo de los muros y el arrasamiento postcalifal de las estructuras.



Lámina VIII. Estratos de derrumbe en los espacios 17 y 19 no afectados por las labores de cultivo contemporáneas.



Lámina IX. Cubierta de tejas de la tumba 5.



Índice de imágenes

Lámina X. Restos óseos humanos muy deteriorados de individuo infantil en la tumba 5.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS DE LAS OBRAS DE MEJORA DE DRENAJE DEL ARROYO DEL ANÍS A SU PASO POR LA LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD MADRID-SEVILLA, EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE ALMODÓVAR DEL RÍO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAFAEL CLAPÉS SALMORAL

Provincia
Córdoba

Municipio
Almodóvar del Río

Ubicación
Arroyo del Anís

Autoría

RAFAEL CLAPÉS SALMORAL

Resumen

En este artículo presentamos la memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada con motivo del proyecto de mejora del arroyo del Anís, en término municipal de Almodóvar del Río, efectuada entre noviembre de 2008 y abril de 2009. La intervención ofrece un resultado negativo, ya que no se localizaron niveles arqueológicos ni estructurales ni sedimentarios, a excepción hecha de un estrato de vertido en la desembocadura del nuevo cauce, que contenía material cerámico de cronología romana y que procedería de otro emplazamiento.

Abstract

In this paper we present the report of the Preventive Archeological Activity carried out within the framework of the project of improvement of the Arroyo del Anís stream, located in the municipality of Almodóvar del Río, performed between November 2008 and April 2009. The intervention offers a negative result, given that no structural or sedimentary archeological levels were found, with the exception of a dumping stratum in the mouth of the new river banks, which contained ceramic material of roman chronology and it would come from another location.

1. Introducción

Los terrenos objeto de la presente A.A.Pre. se localizan en el término municipal de Almodóvar del Río, en la provincia de Córdoba, junto a la carretera A-431 que une Córdoba con Palma del Río y al norte de la misma, en el tramo entre Veredón de los Frailes y Los Mochos. La actividad se justifica por la realización de las obras de mejora del drenaje en el arroyo del Anís a su paso por la línea de alta velocidad Madrid-Sevilla. Estas obras suponen la afección del subsuelo en un tramo longitudinal de 1.158 m que discurre entre el mismo arroyo del Anís y su nueva desembocadura en el arroyo de Guadarromán. El estado del solar anterior a la intervención presentaba una capa de vegetación, ya que el uso que ha venido manteniendo el terreno durante un largo periodo de tiempo ha sido el de zona de cultivos. Aproximadamente en la zona central del trazado, discurría una canalización contemporánea, con orientación norte-sur, realizada con hormigón. Los terrenos afectados por las obras son las parcelas 11, 12 y 9005 del Polígono 7, todos de naturaleza rústica y de titularidad particular los dos primeros, siendo el titular de la parcela 9005 la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

2. Desarrollo de los trabajos

En el proyecto de la Actividad Arqueológica Preventiva se distinguía en principio una sola fase en la ejecución de la intervención, ya que se trataba de Control Arqueológico de Movimiento de Tierras, lo que supone en primera instancia un seguimiento de las obras, comunicando a la Delegación de Cultura la aparición de restos arqueológicos de interés si se diera el caso y documentándose los mismos con metodología arqueológica para que, una vez informada la intervención, la Comisión de Patrimonio decida sobre las siguientes actuaciones sobre los restos documentados. La intervención se autorizó el 13 de noviembre de 2008, tras la resolución dictada por el Sr. Director General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Los trabajos se han desarrollado conforme a lo establecido en la normativa vigente del Reglamento.

de Actividades Arqueológicas publicadas en el BOJA nº 134 de julio de 2003. Hemos realizado un exhaustivo seguimiento de los trabajos de rebaje del terreno, ciñéndonos al ritmo de la obra, que se inició con el comienzo de la intervención, el 21 de noviembre de 2008. Se procedió a desbrozar el manto vegetal superficial. Estos trabajos se realizaron con la cuchilla de la máquina niveladora, dejando despejado el firme del solar para poder plantear el trazado del encauzamiento del arroyo. Se delimitaron los límites exteriores de la superficie total a rebajar, donde se incluía el talud correspondiente sujeto a las medidas de seguridad. Posteriormente se procedió a la apertura y rebaje del encauzamiento. En algunas zonas fue necesario un segundo rebaje a consecuencia de los desniveles con los que contaba el terreno. La excavación la inició una máquina frontal, para posteriormente ser sustituida por una máquina retroexcavadora de gran tonelaje. Al no haberse documentado ningún resto arqueológico, la intervención finalizó una vez realizado el rebaje de la totalidad del trazado del encauzamiento, el día 24 de abril de 2009. Se solicitó al técnico inspector de la Delegación Provincial de la Junta de Andalucía, D. Alejandro Ibáñez Castro la conclusión de la Actividad Arqueológica Preventiva, otorgando esta el día 27 de abril de 2009.

3. Interpretación del proceso estratigráfico

El arroyo del Anís contaba con un trazado que se desarrollaba de noroeste a sureste, quebrando posteriormente hacia el suroeste, en dirección a la carretera de acceso a la urbanización Cuevas Bajas. Los problemas originados por desbordamientos del cauce del arroyo hicieron necesario el nuevo encauzamiento, variando el trazado del mismo. Para una mejor comprensión de la documentación y análisis que hemos realizado durante la intervención, vamos a distinguir los distintos tramos del trazado por puntos kilométricos (P.K.). Situamos el P.K. 0 en el inicio del nuevo cauce, donde enlaza con el antiguo recorrido del arroyo del Anís. El nuevo trazado parte desde el quiebro hacia el suroeste del antiguo cauce, para continuar la dirección noroeste-sureste previa a este. A unos 15-20 m de la carretera de Palma del Río (A-431) se desvía hacia el noreste (P.K. 0,200), desarrollándose aproximadamente paralela a la vía. Desemboca en el arroyo de Guadarromán, que llega desde el norte, a la altura en el que este pasa bajo la carretera de Palma de Rio. Hacia el P.K. 0,540 se ubicaba una canalización contemporánea, de hormigón, que desembocaba en un pozo, también contemporáneo. Se disponía perpendicularmente al trazado del encauzamiento, con orientación noroeste-sureste. Para realizar la excavación de la zanja del nuevo cauce fue necesario desmontarlo, eliminando solamente el tramo afectado por las obras. El tramo tiene una longitud total de 1.158 m, alcanzando una anchura de excavación de 11,35 m en la cabeza del talud, si bien el nuevo canal presenta un ancho de 5 m. La cota máxima de afección varía, ya que el terreno presenta algunos buzamientos acusados, como el que se encuentra entre el P.K. 0,760 y el P.K. 0,830 y especialmente el que se inicia a partir del P.K. 0,930 hasta prácticamente el final del recorrido.

Hemos podido establecer la **secuencia cronológica** del terreno afectado por las obras, a tenor de los resultados obtenidos durante la intervención. Se caracteriza por la ausencia de niveles arqueológicos, así que podemos distinguir dos periodos cronológicos: periodo geológico y periodo contemporáneo.

I) Periodo geológico: Se documenta en la totalidad del trazado, por medio de estratos de distinta naturaleza y que pasaremos a analizar a continuación.

II) Periodo contemporáneo: Se detectó, al igual que ocurre con el periodo geológico, en todo el recorrido. Se trata el estrato superficial del terreno (U.E. 1), utilizado hasta el momento de iniciarse las obras como zona de cultivo. A este periodo

adscribimos también el estrato de echadizo presente en el último tramo del nuevo encauzamiento, con material romano, islámico y contemporáneo (U.E. 6).

La **estratigrafía** documentada durante el proceso de excavación está condicionada por un lado por la longitud del trazado (1.158 m), y por otro por la variación de cota de la superficie desde la que se inicia el rebaje, tal y como hemos señalado anteriormente. Por tanto, hay zonas donde la estratigrafía se mantiene constante y otras donde sufre alguna variación con respecto a su composición. El estrato superficial del terreno (U.E. 1) es de composición vegetal, ya que el nuevo trazado del arroyo discurre por zonas de labor, aún patente al iniciar la intervención. Se trata de arenas castañas oscuras, con vegetación y algún guijarro disperso. Bajo este estrato encontramos otro (U.E. 2) con una composición similar, aunque carece ya de vegetación y encontramos algunos nódulos de caliza y cantos rodados de pequeño tamaño. El estrato U.E. 2 se encuentra cubriendo a otro estrato (U.E. 3) formado por arenas, de tonalidad castaña clara, con algunos nódulos de caliza y guijarros que aparecen de forma dispersa. El estrato identificado como U.E. 4 está presente en casi la totalidad del trazado. Se trata de un estrato arcilloso-limoso de tono amarillento, con nódulos de cal de pequeño tamaño. No presenta alteración alguna. Bajo el estrato U.E. 4 documentamos otros estratos, que variaban en su composición según en el tramo en el que nos encontrásemos. Así, en los primeros 300 m del recorrido detectamos un estrato de limos de color castaño oscuro (U.E. 8), de granulometría pequeña con algún nódulo de cal disperso. Entre esta zona y el P.K. 0,800 aflora en la cota mínima del proyecto un estrato de gravas (U.E. 5), detectándose nuevamente a partir del P.K. 1,000 hasta el final del trazado. Por último, entre el P.K. 0,800 y el P.K. 1,000, aproximadamente, documentamos un estrato de arenas con pequeños nódulos de cal (U.E. 7). La única acción antrópica documentada en todo el trazado se encuentra en la desembocadura del nuevo cauce, entre el P.K. 1,130 y el P.K. 1,158, donde hallamos un estrato con material mueble (U.E. 6).

Es un estrato de echadizo, que contenía material de construcción de época romana, como tégulas, ladrillos y tejas, además de un fragmento de ánfora; fragmentos de cerámica vidriada islámica, asociada a vajilla de mesa; y trozos de plásticos y basura contemporáneos, todo ello mezclado con nódulos de calcarenita, caliza y guijarros de medio tamaño.

4. Conclusiones

Los resultados que ha arrojado el Control Arqueológico de Movimiento de Tierras nos indican la ausencia de actividad antrópica alguna hasta época relativamente reciente. Hemos documentado una serie de niveles geológicos de distinta naturaleza y composición. El estrato que se encuentra a más profundidad y hasta el que alcanza la cota mínima del terreno está formado por gravas (U.E. 5), con guijarros de tamaño medio. Podemos considerar que este estrato está presente en toda la zona, si bien por los buzamientos con los que cuenta no ha sido posible documentarlo en todo el trazado de excavación. Su cota se encuentra entre los 86,90 m.s.n.m. y los 82,94 m.s.n.m. Sobre las gravas hallamos un estrato arcilloso-limoso, caracterizado fundamentalmente por contener nódulos de cal de pequeño tamaño (U.E .4) (86,35-82,69 m.s.n.m.). Generalmente su tono es amarillento, aunque también lo documentamos con un color castaño claro (U.E. 7) en algunos tramos del recorrido (86,49-83,45 m.s.n.m.) En la zona inicial del recorrido, bajo este estrato detectamos un estrato de limos (U.E. 8), en un área cercana al antiguo trazado del arroyo a una cota comprendida entre 86,66 m.s.n.m. y 86,02 m.s.n.m. Los estratos más superficiales están formados por arenas (UU.EE. 2 y 3), sin presencia de más elementos que algún guijarro disperso y aislado. La estratigrafía se completa con el manto vegetal (U.E. 1), ya que la zona de intervención se ubica en terrenos que están dedicados al cultivo. Hemos de destacar el estrato detectado en la desembocadura del nuevo cauce (U.E. 6), que contenía material de época romana, islámica y contemporánea. Lo identificamos con un estrato de vertido, procedente desde otro emplazamiento, ya que los resultados del proceso de excavación nos hacen pensar que no tendría su origen en los alrededores del área intervenida. A esto hemos de añadir que inmediatamente al este del arroyo de Guadarromán, donde desemboca el nuevo trazado del arroyo del Anís, se encuentra una zona de escombreras. En conclusión, la intervención ha arrojado resultado negativo, con dos periodos claramente identificados. Uno geológico, donde hemos podido comprobar la inexistencia de acción antrópica, y otro contemporáneo, asociado al uso del terreno como tierra de cultivos. Los estratos no presentan restos de material mueble, a excepción del estrato de vertido (U.E. 6) en la zona de desembocadura del nuevo cauce. Por lo tanto, las obras de drenaje del arroyo del Anís no han afectado a resto patrimonial alguno.

5. Bibliografía

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y Estado islámico: de *Corduba* a *Qurtuba-Madinat al-Zahra*", *Génese de la ville islamique et au Maghreb occidental*, Madrid. pp. 107-136.

ADAM, J. P. (1996): *La construcción romana. Materiales y técnicas.* León.

ARJONA CASTRO, A. (2001): *Historia de Córdoba durante el Emirato Omeya. Desarrollo urbano de Córdoba desde la conquista hasta el Califato*. Córdoba.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

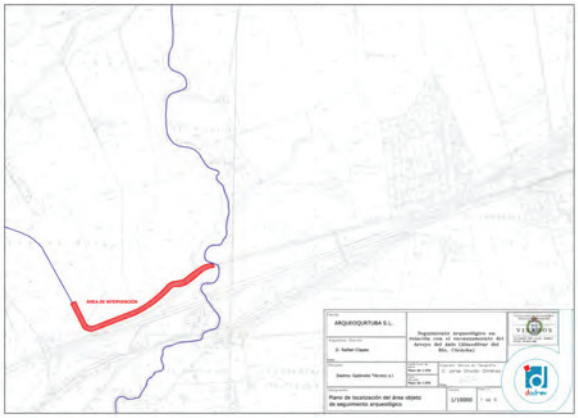
BLÁZQUEZ, J. M.ª, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid, 1981.

BONSOR, G. E. (1989): *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir* (versión en castellano de G. Chic y A. Padilla de la obra *The archaeological expedition along the Guadalquivir. 1889-1911,* Nueva York, 1931), Écija (Sevilla).

CARBONELL, A (1924): "Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa. Estela ibérica en Córdoba". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 10, Córdoba. pp. 441-443.
CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R. (1992): "Técnicas constructivas en las villas romanas de Andalucía" *.A.A.C*. 3.Córdoba.
CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARZALA, R. (1929): "Córdoba Califal". *B.R.A.C*., 25, año VIII, Córdoba. Pp. 255-339.
FUERTES SANTOS, M.C. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla*. Córdoba.
GARCÍA GÓMEZ, E. (1947): "Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya". *Al-Andalus,* XII, pp. 267-293.
GARCÍA GÓMEZ, E. (1967): *Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad Al-Razi. El califato de Córdoba en el <<Muqtabis>> de Ibn Hayyan*. Madrid.
GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines*, París.
IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba Hispano-Romana*, Córdoba.
LEVI PROVENÇAL, E. (1965): "Instituciones y vida social e intelectual", en *Historia de España. Tomo V: España Musulmana* (Dir. R. Menéndez Pidal), Madrid.
LÓPEZ AMO, J. (1997), *Las aguas de Córdoba. Descripción del origen y curso de las aguas potables en 1876*. Edic. La posada. Exmo. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba. p. 97.
MELCHOR GIL, E. (1985): *Vías romanas de la provincia de Córdoba,* Córdoba.
MORENA, J. A; GODOY, F. "Tres esculturas zoomorfas inéditas de Época Ibérica en el Museo Arqueológico de Córdoba." *Madrider Mitteilungen* 37.
MORENO ALMENARA, M. F. (1992): "Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba). Siglos I al III d.C." *A.A.C* 3.Córdoba.
MORENO ALMENARA, M. F. (1997 a), "Nuevas aportaciones al estudio del mosaico romano en Corduba Colonia Patricia" *Archivo Español de Arqueología* 70, pp. 101-124.
MORENO GARRIDO, M. J.; COSTA PALACIOS, M. (1989): "Excavación de urgencia en el yacimiento Llanos del Castillo", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987, III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 182-187.
MURILLO REDONDO, J. F. (1191), "Análisis del doblamiento durante el Bronce Final y el Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir, Córdoba". Tesis doctoral inédita.
MURILLO REDONDO, J. F. (1994), "La cultura tartésica en el Guadalquivir medio", *Ariadna* 13-14, Palma de Río, Córdoba.
PLINIO SEGUNDO, CAYO (1995/2003), *Historia natural*, Obra completa. Madrid: Editorial Gredos.
-RUIZ NIETO, E., (1992) "Prospección Arqueológica de Urgencia en el trazado del gaseoducto Sevilla-Madrid a su paso por la provincia de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía1990. /III. Actividades de Urgencia*, Sevilla.
VALLEJO, A.; ESCUDERO ARANDA, J. (1999): "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra", *Arqueología y territorio medieval, 6.* Universidad de Jaén. pp. 133-175.
VAQUERIZO, D. (1999): *La cultura ibérica en la provincia de Córdoba*, Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A.; BERMÚDEZ CANO, J. M. (1990): "Informe sobre la prospección superficial para integrar yacimientos dentro del Plan Especial de Madinat al-Zahra". Inédito.

Índice de imágenes

Fig.1: Plano de localización de la intervención



Índice de imágenes

Lám.I: Estado del terreno previo a la intervención.



Lám.II: Trabajos de rebaje de terreno.



Lám.III: Estrato de vertido con material romano (U.E. 6) en el perfil.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL SIN RECOGIDA DE MATERIALES. COMPLEJO DEPORTIVO "EL MANANTIAL DE LA ALMUNIA" TÉRMINO MUNICIPAL DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAFAEL CLAPÉS SALMORAL

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Complejo deportivo "El Manantial de la Almunia"

Autoría

RAFAEL CLAPÉS SALMORAL

Resumen

En este artículo presentamos la memoria de la Prospección Arqueológica Superficial realizada con motivo del proyecto de construcción de un complejo deportivo en terrenos de la finca El Higuerón Nuevo, en término municipal de Córdoba, efectuada en octubre de 2008, con resultado de la documentación de varias estructuras hidráulicas de época reciente, construidas en parte con material reutilizado, abundantes sillares de calcarenita de origen incierto, fragmentos de tégula y cerámica identificable en época islámica califal.

Abstract

I this issue we expose a memoir of the Superficial Archaeological Prospection carried out on the occasion of the project of the erection of a sports field on the grounds of the land lot called El Higueron Nuevo, situated in the outskirts of Cordoba, whose prospection took place in October 2008. According to the above said, we have documented about several recent hydraulic structures and partly built up with recycled stuff, plus a lot of calcareous stone blocks of unsettled origin and identifiable fragments of roman tile and pottery related to the Islamic caliphal period.

1. Antecedentes

Presentado proyecto de Prospección Arqueológica Superficial con fecha 11 de agosto de 2008,el 22 de septiembre de 2008 se autorizó la A.A.PRE. por medio de Resolución de la Delegada de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

La justificación de la Actividad Arqueológica viene motivada por las futuras obras de construcción del complejo deportivo El Manantial de la Almunia cuyo proyecto contempla la construcción de dos edificios, viales con su correspondiente cajeado, infraestructuras de saneamientos, zonas verdes y/o pistas deportivas, con una afección estimada en -1,5 metros respecto de la rasante actual. La ejecución de esta obra conlleva la afección sobre terrenos en los que pudieran existir restos arqueológicos, y con esta Actuación se asegurará la protección, conservación y documentación de los restos que pudieran localizarse.

La parcela se encuadra en la Zona 25 (suelo no urbano) de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbanística 2001.

De acuerdo con el Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se regula la Actividad Arqueológica en la Comunidad Autónoma de Andalucía, al que debemos remitirnos para la solicitud de autorización de Actividades Arqueológicas y conforme a la Normativa Municipal aplicable y a las recomendaciones del Informe Urbanístico de Carácter Arqueológico dictado por la Oficina de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, en el proyecto presentado se propuso la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva del tipo Prospección Arqueológica Superficial sin recogida de materiales con carácter intensivo, con la intención de explorar de forma sistemática los terrenos.

2. Localización y delimitación del area de actuación

El terreno prospectado se localiza en la finca rústica número 37.796, (polígono 108, parcelas 38, 39a, 39b y 40) que procede del cortijo denominado El Higuerón Nuevo. Linda al norte por la línea férrea Madrid-Cádiz; al sur, con el Camino Viejo de Almodóvar; al este, con la parcela segrega y denominada A-2 y con una parcela expropiada por RENFE en el año 1967, con motivo de las obras de la Estación de Clasificación de Córdoba; y al oeste, con la finca El Higuerón, de los señores Rodríguez de Tembleque. En su interior discurre un tramo del arroyo Hormiguitas próximo al cual discurre un colector de saneamiento propiedad de EMACSA que grava la parcela con un Derecho de Superficie. También discurre una acequia de riego propiedad de la Comunidad de Regantes del Pantano del Guadalmellato. Dentro de este perímetro queda el antiguo caserío de la finca, del que solo queda una alberca y un pilón. La superficie aproximada de la finca es de 131.328 m^2, estando diáfana en la actualidad, aunque hasta hace poco se conservaba en pie la casa del cortijo en la parte más elevada del terreno.

Las coordenadas UTM del polígono que cierra el terreno prospectado son:

POLÍGONO	COORDENADAS X	COORDENADAS Y
1	338545	4193269
2	339574	4193199
3	338765	4192949
4	338619	4192896
5	338391	4192888
6	338302	4193021
7	338310	4193185
8	338168	4193138
9	338278	4193176
10	338280	4193061

La altura media del terreno sobre el nivel del mar se encuentra entre los 102 y 108 m.

3. Objetivos

1. Detección e identificación de restos materiales, ya sean muebles o inmuebles, resultantes de actividad antrópica en el pasado.
2. Delimitación de estructuras y dispersión de restos sobre planimetría a partir de los hallazgos documentados en superficie.
3. Localización y georeferenciación de los restos en un sistema convencional vectorial de coordenadas (geográficas o UTM).
4. Caracterización e interpretación básica de los aspectos cronológico y funcional de los conjuntos de restos.

4. Contexto histórico-arqueológico del área prospectada

El terreno prospectado se encuentra en la tercera terraza del río Guadalquivir, en su margen derecha, en terrenos de origen cuaternario. Discurre por su límite W el arroyo Hormiguitas. El terreno abunda en cantos de río y arena poco cementados en la mitad W y centro, combinando gradualmente con arenas, lodos y arcillas sedimentarias a medida que nos desplazamos hacia el E.

A efectos histórico-arqueológicos, los terrenos objeto de estudio no han sido objeto de Actividad Arqueológica previa ni hallazgo puntual conocido. Se encuentran junto al Camino Viejo de Almodóvar –en una ligera elevación del terreno al norte del mismo-, también conocido en época islámica como Camino Alto de *al-Mudawar*, originalmente vía romana que partía de la puerta W de la ciudad, al extremo del *decumano máximo* –hoy Puerta Gallegos-. Al W cruza el terreno el arroyo Hormiguitas, y a pocos metros más al W el Camino Viejo de Almodóvar se cruza con el

Camino de las Almunias (*Al-Rasif Al-munya*, cf. ARJONA CASTRO, 2001), que une la Medina con *Madinat al-Zahra* desde el arrecife que discurre entre la muralla y el río describiendo un amplio arco que se cruza con los caminos de Sevilla y de Almodóvar.

Los estudios realizados demuestran que la frecuentación humana en el entorno de Córdoba se remonta al Paleolítico inferior, siendo una zona muy antropizada desde la Edad del Cobre (III milenio a.C.). Hacia el siglo IX a.C. comienza la formación del núcleo protourbano tartésico de *Corduba* que tendrá su definitivo rango urbano en el siglo VII a.C. Rodeada de unidades de producción dedicadas al cultivo de cereales y a la ganadería, la explotación de las minas de cobre de la sierra completaba las bases económicas de la población.

De esta etapa indígena cabe destacar el hallazgo casual en los años 60 del pasado siglo de una escultura de un león en piedra, que debía de encajar en otro elemento, como recogen los autores de un primer estudio[11], datada por estos entre los s. VI y IV a. C. El lugar del hallazgo se encuentra en el conocido como Cerro de Los Quintos, a escasos kilómetros al SW del terreno objeto de esta prospección. Cercano a este hallazgo, en la finca El Castillo (MAECO, nº reg.: 414) apareció un bajorrelieve ibérico (CARBONEL, 1924: 411) que representa una escena de caza y que bien pudo pertenecer a un monumento turriforme fechado entre los siglos IV y III a.C. (VAQUERIZO, 1999: 184-185). Finalmente, en relación a los hallazgos anteriores, hay que destacar la aparición de una posible estela ibérica durante las obras de cimentación de las instalaciones de la antigua Sociedad Española de Construcciones Electro-Mecánicas (CARBONELL, 1924). Este conjunto de hallazgos en las cercanías del terreno objeto de estudio puede ser indicio revelador de una posible necrópolis ibérica en esta zona, tal vez alineada en torno al eje de comunicación que posteriormente será la vía *Corduba-Hispalis* por la margen derecha del río.

La ordenación del *territorium* inmediato de Colonia Patricia se encontraba configurada con base en una red de *villae* y de otros asentamientos rurales dependientes destinados a la explotación de las propiedades de los patricienses, alineados a lo largo de vías y caminos. Relativamente próximos a la zona de nuestro estudio se localizan los siguientes yacimientos:

- Cortijo del Viento, posible villa rústica de época romana, en la orilla derecha del río Guadajoz, en las inmediaciones de la vía *Corduba-Hispalis*[2].
- Alameda del Obispo, Las Casillas, posible villa rústica de época romana, en la ribera izquierda del Guadalquivir[3].
- Cortijo del Alcaide, villa rústica de época romana en la que una somera excavación documentó una serie de mosaicos, fechados en el siglo II d.C[4].

En el ámbito inmediato al terreno objeto de estudio, encontramos restos de esta época en al SE de la finca El Fontanar del Pollo, reduciéndose a dos fragmentos de *terra sigillata* y varios de cerámica común. También hay restos de villa/asentamiento rural al sur, en el Fontanar de Cuestablanquilla.

Tras la integración de la antigua *Hispania* en el ámbito del Islam *Qurtuba* se circunscribirá al espacio heredado que coincidirá con el de la ciudad romana altoimperial. Estos ensanches urbanos se inician durante el siglo IX, bajo los emiratos de Alhakem I y de Abderramán II, pero será con los califas Abderramán III y Alhakem II cuando adquieran mayor extensión los arrabales occidentales, fundamentalmente a partir de la fundación de la ciudad de *Madinat al-Zahra*. Más allá de estos arrabales se documentan gran número de almunias, equivalentes a las *villae* de época romana y en las que también se simultanea la producción agrícola con la residencia campestre de sus propietarios.

La zona objeto de estudio se sitúa muy cerca, aunque fuera, del área de expansión de la ciudad hispanomusulmana, referenciada en las fuentes escritas y refrendada, de antiguo y recientemente, por hallazgos arqueológicos e intervenciones arqueológicas en la zona:

- Alameda del Obispo, zona tradicionalmente asociada a la probable presencia de almunias o villas rústicas de época medieval islámica.
- Cortijo del Alcaide, zona de gran extensión muy urbanizada que existía muy cerca de Casillas. En sus alrededores Félix Hernández halló una serie de atauriques que hoy se conservan en el Museo Arqueológico de Córdoba.
- Cortijo de Casillas, zona de expansión occidental de la ciudad hispanomusulmana, tradicionalmente asociada a la probable presencia del alcázar regio conocido en las fuentes árabes como de *al-Naura*[5].
- Al SE se encuentra la almunia excavada por Castejón (1960), en el Cortijo del Alcalde de los Donceles.
- Alberca de la Huerta del Cañito de María Ruiz y Puente sobre el Arroyo Cantarranas (ambos B.I.C). Su eje se orienta al NW en un camino que unía *Madinat al-Zahra* y las almunias califales de la margen norte del río Guadalquivir. La alberca se sitúa sobre una suave colina y mantiene un buen estado de conservación: paredes hormigonadas que muestran graciosos arcos entrelazados al interior, de gusto califal.
- Según al-Maqqari, Abd al-Rahmán III terminó en 941 el *qanat* por el que llegaba el agua dulce de la sierra de Córdoba hasta el palacio de la Noria, al oeste de la ciudad. También hay mención de otro *qanat*, este mandado construir por Abd al-Rahmán II, que podría entrar a la ciudad por el sector occidental de la puerta de Sevilla y bebería de las mismas fuentes de alimentación que el anterior o de él derivaría el anterior. Hay por tanto, que tener en cuenta la trayectoria o trayectorias de estos (y posiblemente otros) *qanats* subterráneos que partían de *Madinat al-Zahara* y su relación con otras estructuras.

- Casas del Naranjal / Camino de las Abejorreras, zona de gran extensión muy urbanizada, en la que intervenciones arqueológicas recientes, aún en curso, han permitido la localización de una necrópolis y un arrabal de época califal[6].
- Se encuentra el terreno próximo al Cerro de Quintos –al NE del mismo-, donde se sitúan una villa romana y la almunia de origen emiral que se conocerá como almunia de Abd Al-Aziz (ARJONA CASTRO, 1999: 175ss; 2001)[7].
- Al SW se encuentra el yacimiento localizado en Majaneque, que Arjona identifica como la Almunia de Nasih (ARJONA CASTRO, 2001).
- Al SW y muy cerca se encuentra la finca Llanos del Castillo, donde se han hallado restos de una almunia califal durante una intervención arqueológica (MORENO-COSTA, 1989).
- Además de varios asentamientos secundarios como son: posible alfar al oeste del Cortijo de los Molina o Los Molinos; Restos de pavimento de mortero de cal pintado a la almagra en El Higuerón; Restos de cerámica medieval islámica al E del Fontanar del Pollo y en el Fontanar de Cuestablanquilla.
- La gran expansión urbana de la Córdoba del siglo X tuvo un espacio temporal relativamente corto ya que durante la guerra civil, la *fitna* (1009-1031), una gran parte de la superficie que ocupaba la Córdoba musulmana prácticamente desapareció. La destrucción de los arrabales cordobeses después de los disturbios de la primera mitad del siglo XI la describe Ibn Hazm en *El Collar de la Paloma*. La rápida y demoledora destrucción de estos arrabales como consecuencia directa de la *fitna* y la no utilización del espacio como lugar de asentamiento hasta ahora han facilitado en la última década el trabajo arqueológico.
- P.P.O-6. A.A.PRE. 31/06 (expte. Deleg. Cultura. Inédito): La actuación arqueológica llevada a cabo en el Plan Parcial Occidente -6, situado entre la N. 431 y el tendido ferroviario, al W y a continuación del residencial Parque Azahara, ha dado como resultado el hallazgo de una serie de estructuras relacionadas con la explotación agropecuaria de la zona desde época emiral: 3 pozos de noria y estructuras domésticas ampliadas en época califal y abandonadas al final del califato.
- Centro de Transporte Intermodal de Mercancías (SG CTIM) de Córdoba. A.A.PRE. 82/06 (expte. Deleg. Cultura. Inédito): Situado en la N. 431 al W del P.P.-O6, al NE del terreno objeto de estudio. En conjunto, se documenta en esta intervención una serie de estructuras domésticas de hábitat suburbano de origen califal -amortizadas en el s. XI- relacionadas con la explotación agropecuaria, así como restos de un posible camino de origen emiral. También se documentan 38 enterramientos andalusíes de amplia cronología, entre el s. IX y el XIII. En el Corte 1 se documentaron un edificio de grandes proporciones, posiblemente relacionado con alguna actividad industrial o agrícola, construido entre los siglos IX-X y un posible camino poscalifal.
- Plan Parcial Industrial Carretera de Palma. A.A.PRE. 37/07 (expte. Deleg. Cultura. Inédito): Situado al N del terreno objeto de estudio, entre la N-431 y el tendido ferroviario y al W del SG CTIM. En esta actuación se ha documentado, de época romana, un ara votiva que los autores de la intervención relacionan con la cercanía de un santuario relacionado con un curso fluvial, además de algunos restos de *tegula*. De época califal documentan un pozo de noria abandonado a comienzos del s. XI. Ya en época bajomedieval documentan otro pozo de noria de buena factura y excepcional estado de conservación. De cronología imprecisa es una atarjea cubierta y ya de época contemporánea un pozo de agua y un muro de contención y rebosadero del arroyo Hormiguitas. En general, la actuación ha documentado principalmente diversas estructuras hidráulicas relacionadas con el uso agrícola de la zona y explotación de los recursos hídricos.

5. Desarrollo metodológico y fases

5.1. Trabajo de gabinete previo

5.1.1. Estudio documental y bibliográfico:

En la bibliografía consultada no se ha detectado referencia alguna al terreno objeto de estudio, salvo una alusión a la Fuente del Higuerón dentro de la lista de *"fuentes realengas por notoriedad"*, de López Amo (1997), anotación que entendemos que se refiere a la fuente y alberca del cortijo El Higuerón Viejo, situada en una ladera cercana al SW y en la margen derecha del arroyo Hormiguitas (X: 338402, Y: 4192759).

Expedientes consultados en al Delegación de Cultura de la Junta en Córdoba:

- A.A.Pre. 31/06. Plan Parcial Occidente -6
- A.A.Pre. 82/06. Centro de Transportes Intermodal de Mercancías de Córdoba. (S.G. CTIM)
- A.A.Pre. 37/07. Plan Parcial Industrial Carretera de Palma del Río.

5.1.2. Toponimia:

No se han localizado topónimos significativos en el terreno a prospectar ni su entorno inmediato. Encontramos algo más lejos, hacia el SW algunos topónimos que pueden ser significativos:

- Llano del Castillo – Cortijo El Castillo: Al SW del terreno a prospectar, se encuentra paraje conocido como Llano del Castillo y el Cortijo del Castillo. Desconocemos el origen de este topónimo, que puede que tenga que ver con el alcázar que mandó construir el emir cordobés Muhammad I (852-886) en la Almunia de Quintos[8], perfectamente visible en todo el llano aunque actualmente pertenezca a otro cortijo distinto.
- Cerro de Quintos a -2400 metros al SW- y Cortijo de Quintos (2700 metros). El cortijo toma el nombre del Cerro de Quintos, lugar donde se encuentran restos de construcciones

romanas y medieval islámica principalmente, además del hallazgo fortuito del conocido León de Quintos, de época íbera. Según Ibn Hayyan[9], el emir Muhammad I mandó construir una almunia junto a la aldea de *Kintus*, cuyo nombre hace referencia al quinto mojón miliario de la vía romana que unía *Corduba* e *Híspalis* por la margen derecha del Guadalquivir, que viene a ser el Camino Alto o Camino de *Al-Mudawar* en época islámica, actualmente conocido como Camino Viejo de Almodóvar. Esta almunia será conocida posteriormente por el nombre del visir de Muhammad I encargado de la obra, Hasim Ibn `Abd al`-Aziz (GARCÍA GÓMEZ, 1967).

5.1.3. Estudio geográfico a partir de la cartografía:
Cabe destacar la ligera pero destacada elevación del terreno sobre la que se elevaba la edificación –desaparecida- del antiguo cortijo, dominando la vega baja del Guadalquivir, el paso del Camino Viejo de Almodóvar y su cruce con el arroyo Hormiguitas.

Así mismo destaca la abundancia de agua en el terreno, con el paso del mencionado arroyo Hormiguitas y la afloración de un manantial en la ladera W de la elevación del terreno.

5.1.4. Diseño de fichas normalizadas:
Conocidas las características del territorio y las necesidades instrumentales para el desarrollo del trabajo de campo, así como en beneficio de una perfecta sistematización y agilidad de la Actividad Arqueológica, adaptamos a estas necesidades concretas tres tipos de fichas:

A.- **Fichas de Fotografías**
B.- **Fichas de Sector**: En la ficha recogemos todos los datos obtenidos y la valoración que se hace de los mismos
C.- **Fichas de Materiales**: De cara al estudio de materiales y al tratarse de una prospección sin recogida de materiales.

5.2. Trabajo de campo

Atendiendo a las características de la afección se ha seguido básicamente la siguiente metodología:

5.2.1. Fase I: prospección arqueológica superficial extensiva
Esta primera fase ha consistido en un acercamiento al terreno para conocerlo a fondo y diseñar una prospección intensiva (FASE II) eficaz y completa. Una vez reconocidas las características del terreno y condicionantes de la metodología de trabajo de campo se ha dividido la zona a prospectar en 2 sectores diferenciados por el paso del arroyo Hormiguitas, que separa del resto una pequeña parte del terreno en la esquina NW. En el Sector 1 se ha ubicado el Transect 11, mientras que los 10 restantes se han situado en el Sector 2, cada uno de los cuales cuenta con una ficha propia. Además de los sectores diferenciados se ha proyectado la prospección intensiva, distribuyendo 11 transects *o* unidades de muestreo allí donde ha visto conveniente.

La prospección extensiva ha consistido en:

- Recorridos aleatorios de los márgenes y coronamientos de posibles lomas y cerros u otros accidentes geográficos –p.ej. afloraciones y paredes rocosas-
- Inspección de cauces de arroyos próximos, veredas, cortes en el terreno, remociones de origen antrópico –p.ej. caminos y cortafuegos- o animal y acumulaciones de piedras.
- Recorrido de los caminos ya existentes y sus márgenes.
- Estudio de vestigios de cultura material localizados en superficie, susceptibles de aportar datos cronológico-funcionales del posible yacimiento. Análisis sobre el terreno del área de dispersión, con atención a los niveles de concentración, alta, media o baja, al objeto de establecer sus límites, o bien, su catalogación como hallazgo aislado.
- Recogida de datos precisos sobre aspectos geográficos, geológicos y edafológicos.
- Documentación gráfica: fotografías generales y parciales de cada sector, y específicas sobre yacimientos o hallazgos aislados. Al tratarse de una prospección sin recogida de materiales, se han fotografiado los mismos en el lugar de su hallazgo.
- Documentación planimétrica: localización en el plano de los hallazgos efectuados, ya sean de bienes muebles o inmuebles, así como del área de dispersión de restos.

5.2.2. Fase II: prospección arqueológica superficial intensiva
Posteriormente se ha procedido a realizar una Prospección Sistemática Intensiva por medio de unidades de muestreo (Transect) distribuidos de forma estratificada. Como ya hemos indicado, se han diferenciado 2 sectores entre los que se han repartido 11 transects.

La metodología de campo a aplicar en cada uno de los sectores ha seguido las siguientes líneas de actuación:

A/ Transect: unidades de prospección rectangulares que se dividen a su vez en Vectores o recorridos longitudinales paralelos, con una equidistancia de 2 metros. Se han planteado **11 Transect** de **10x50** metros, que se han dividido en **5 Vectores** de **2x50** metros.

6. Resultados y conclusiones

La prospección ha dado como resultado principalmente el hallazgo de distintas estructuras hidráulicas así como algunos restos cerámicos y de construcción de distintas épocas, según se detalla a continuación.

6.1. Estructuras

La prospección superficial extensiva permitió localizar las estructuras que a continuación se detallan con el mismo número que aparece en las láminas II y III. La FASE II, completa la información gracias a la realización de los 11 transects, que han permitido afinar en la localización de restos de pequeño tamaño

y su área de dispersión, los cuales se detallan tras los elementos estructurales.

ALBERCA: se localiza en la vertiente NW de la ligera elevación que corona el terreno prospectado, aproximadamente en el centro del mismo. Se trata de una estructura cuadrangular (de 8x8x1,80 m) fabricada con sillarejo y mampuesto de calcarenita de acarreo según se observa en lo que queda de los pretiles N y E, que apoyan sobre una hilada de ladrillo tocho que corona las paredes. En su testero N conserva una escalera de acceso ante un vano en el pretil. Los escalones miden 0,50x0,20x0,25 m. Está realizada con ladrillo macizo y mampuesto. El conjunto está pintado en azul celeste al interior. Actualmente se encuentra en desuso y colmatada de basura y del derrumbe de parte de los pretiles. Las coordenadas UTM en la esquina NE son X: 338430, Y: 4193052.

MANANTIAL: Se trata de una pequeña estructura rectangular de sillares de calcarenita irregulares reutilizados –al menos en la parte vista- cuyas paredes N y E se elevan y alargan sobre las restantes haciendo las veces de muros de contención del terreno de la ladera donde nace el manantial. El lado mayor se orienta en sentido E-W. El hueco interno mide 1,20x1,05 m mientras que las medidas exteriores visibles son de 2,8x1,20. Las coordenadas UTM en la esquina NE son X: 338419, Y: 4193040. El interior se encuentra colmatado de agua que rebosa levemente hacia el S.

POZO DE NORIA: Al W de la alberca y a escasos metros se encuentra un pozo de noria con forma ovalada. La parte visible del encañado es de ladrillo macizo. Mide en total 4,40x2,00 m, siendo la luz de 3,30x1,00 m y el grosor del encañado en la boca de 0,5 m. Actualmente se encuentra parcialmente cegado y con una higuera en su interior que impide su visión completa, aunque hemos apreciado agua abundante a menos de dos metros del borde. Las coordenadas UTM en los extremos del eje mayor son: 1) X: 338415, Y: 4193052; 2) X: 338415, Y: 4193049.

PILÓN: Al W de la alberca y del pozo de noria y al NW del manantial encontramos una estructura hidráulica rectangular, alargada, cuyas paredes se han realizado con una base de ladrillo macizo trabado con mortero de cal y rematadas con sillares de calcarenita rectangulares (1,00x0,30x0,25 m) con las esquinas superiores de los lados mayores biseladas. El conjunto se encuentra enfoscado con una mezcla de cemento. Se encuentra muy deteriorado, habiéndose perdido totalmente el extremo W de la estructura, cuyos restos se encuentran esparcidos junto con trozos de tuberías de cemento. El extremo E se encuentra cubierto por la maleza y hacia el W está destruido, por lo que desconocemos las medidas totales de la estructura. Las medidas de los restos visibles y conservados son de en torno a los 15 metros de largo por 2,00 de ancho total, siendo el ancho interno de 1,20 m y la profundidad de 0,45 m. Las coordenadas UTM de los extremos aproximados de la estructura son: 1) X: 338403, Y: 4193048; 2) X: 338390, Y: 4193041.

Al E de la alberca, en la ladera de la elevación del terreno, sobresalen apenas dos muros de en torno a un metro de longitud la parte visible. Se trata en un caso de una alineación cantos de calcarenita sin trabar que dan la impresión de proceder de sillares fragmentados y muy rodados. El segundo es similar pero presenta dos sillares rodados y trabante de mortero de cal y arena. Las coordenadas UTM de la esquina son: X: 338436, Y: 4193043.

ATARJEA: La prospección del transect 1 permitió localizar al SE de la alberca un hueco en el terreno que nos permitió ver una estructura de paredes de mampuesto y cubierta de sillares de calcarenita de aproximadamente 0,48x0,40x0,17 m. Por lo que se puede ver parece que se trata de una atarjea cubierta cuyo *especus* mide aproximadamente 0,30x0,30 m. Se orienta en sentido E-W, con una ligera inclinación SW. Las coordenadas UTM de esta estructura en el punto de su hallazgo son: X: 338452, Y: 4193027.

El reconocimiento del arroyo Hormiguitas en su tramo lindante con el terreno objeto de la prospección permitió observar una estructura en el perfil del desmonte realizado para hacer un camino de acceso a la maquinaria en las obras de encauzamiento del mencionado arroyo, fuera, por tanto, de los límites del terreno objeto de estudio. Este camino recorre la margen derecha del arroyo, y la estructura en cuestión se encuentra justo en frente de donde confluye el arroyo que nace en el manantial con el cauce del arroyo Hormiguitas. Se trata claramente de un acueducto de *opus caementicium*, con terminación interior de *opus signinum* y baquetones de cuarto de caña reforzando las esquinas. El tramo localizado mide aproximadamente 4 metros de largo y se orienta NNW-SSE. La factura y dimensiones vienen a coincidir con estructuras romanas como el *Aqua Vetus Augusta*, localizada en numerosas intervenciones arqueológicas, por lo que nos inclinamos a pensar que sea de origen romano. Sospechamos, sin embargo, que se pudo reutilizar en épocas posteriores. Según al-Maqqari, Abd al-Rahmán III terminó en 941 el *qanat* por el que llegaba el agua dulce de la sierra de Córdoba hasta el palacio de la Noria, al oeste de la ciudad –almunia *Al Naura*, en Casillas-. No especifica el texto si se trata de una construcción de nueva planta –en todo o en parte de su recorrido- o de una reconstrucción de una estructura anterior. En cualquier caso, la orientación del acueducto en cuestión viene a coincidir con la línea imaginaria que une *Madinat Al Zahra* con el yacimiento de Casillas, cuyo trazado pasa aproximadamente por el lugar donde hemos hallado el tramo de acueducto.
Lám. II: Localización de las estructuras.

6.2. Áreas de dispersión de restos

A. Por otro lado, encontramos abundantes sillares de calcarenita de dimensiones similares así como algunos bloques de fábrica de ladrillo y mortero de cal, en el entorno de los transects 1 y 2, en el coronamiento de la elevación del terreno, justo donde en su momento y hasta hace poco se elevaba la construcción del Cortijo El Higuerón Nuevo, de la que en el momento de la prospección no queda nada en pie.

En este mismo entorno de la elevación del terreno, entre los transects 1 y 2, el material hallado es exclusivamente de época contemporánea, consistiendo en lozas sanitarias y de vajilla doméstica, cerámica común sin decorar, macetas, losetas y olambrillas hidráulicas, así como restos de utillaje de labores agropecuarias (hoz, restos de maquinaria agrícola y otros fragmentos sin identificar). Los restos se mezclan con plásticos, latas, vidrio y demás basura de reciente abandono, especialmente en el entorno del camino de acceso al cortijo.

La mayor parte de los escombros del derrumbe de la casa del cortijo se han vertido por la ladera W de la zona amesetada, por donde han rodado sillares y bloques de ladrillos trabados con mortero de cal.

B. Una segunda zona de dispersión de restos se sitúa al sur de la alberca, en la pendiente W de la terraza que corona la mitad NE del terreno, al W del transect 1 y en la mitad oriental del transect 7, en cuyos 5 vectores ha aparecido fragmentos cerámicos de cronología principalmente islámica califal.

C. Finalmente, encontramos una tercera área de dispersión de restos que incluye los transects 8, 9, 10 y 11, coincidiendo aproximadamente con la mitad norte del terreno objeto de estudio. En esta zona el material hallado consiste principalmente en fragmentos de *tegula*, además de algunos fragmentos de ladrillo, y un fragmento de *imbrex* y escasos fragmentos de cerámica común de difícil adscripción cronológica salvando un borde de jarro/a de tipología califal hallado en el transect 9. Esta área de dispersión de restos viene a coincidir ligeramente con el área B, donde encontramos un fragmento de *tegula* aunque, como ya dijimos, la mayor parte de los restos identificables son de época califal.

Los resultados de los transects 3, 4, 5 y 6 han sido negativos, concentrándose los hallazgos en los tercios centro-oeste y norte del terreno prospectado.

Vistos los resultados de la prospección podemos decir que el terreno objeto de estudio ha tenido históricamente interés principalmente por la afloración de un curso de agua subterráneo procedente del drenaje natural de la sierra de Córdoba.

Las estructuras en sí no aportan datos suficientes para establecer una cronología de las mismas ni de la ocupación del solar. Tan solo vemos con cierta claridad la reutilización de materiales en la alberca, pero se nos escapa su procedencia. Está claro, sin embargo, que ha estado en uso hasta fechas relativamente recientes, según se desprende de los materiales contemporáneos que la colmatan.

El manantial parece estar reconstruido en parte también con materiales de acarreo, al menos en la boca y muros de contención, pero no podemos precisar la cronología de su fábrica primera, sumergida en el agua que lo colmata.

Lo mismo sucede con el pozo de noria, terminado en la boca con ladrillo tocho trabado con mortero de cal y arena, fábrica que se repite en los muros del pilón y en algunos bloques de obra dispersos por el lugar donde se ubicó la casa del cortijo. Esto nos hace pensar en un momento constructivo relacionado con la edificación de la casa del cortijo y construcción de nueva planta o reparación de algunos elementos aledaños como pueden ser el pilón, la alberca o el pozo de noria, momento que podemos fechar en torno a finales del s. XIX y comienzos del XX, por el tipo de fábrica y porque no se han encontrado materiales muebles de época bajomedieval, moderna o contemporánea temprana.

En cuanto a los sillares de calcarenita que aparecen en las inmediaciones de la antigua casa del cortijo, planteamos como hipótesis que pertenezcan a los mismos escombros de esta, seguramente reutilizados, acarreados de algunas de las muchas ruinas que abundan en la zona y que se originaron en antiguas villas romanas o almunias islámicas, incluyendo la ciudad-palacio de *Madinat al-Zahra,* magnífica cantera de media Andalucía desde el momento de su ruina hasta bien entrado el siglo XX.

Descartamos, en principio, la existencia de estructuras habitacionales o industriales previas al mencionado cortijo –al margen de las estructuras hidráulicas descritas-, ya que el material mueble detectado es escaso y se reduce a algunos fragmentos de cerámica común islámica y algunos fragmentos de *tegula* y un fragmento de *imbrex* que se detectan en el entorno de las estructuras hidráulicas. Y aunque la *tegula* es material constructivo, no hemos identificado ni un solo fragmento de cerámica común, de transporte o de mesa de época romana, lo cual nos indica que, o bien el material viene rodado de una zona próxima situada más al norte o la construcción que hubiera tuvo poca entidad.

Resulta revelador la aparición de un fragmento de acueducto de tipología y fábrica aparentemente romanas, en las inmediaciones del arrollo Hormiguitas, según se ha descrito. La cercanía del mismo al manantial nos plantea la hipótesis de que hubiera podido abastecerse de las aguas del mismo para aumentar su caudal. No hay, en cambio, indicio alguno que indique la existencia en algún momento de un tramo de acueducto que condujera las aguas del manantial al mencionado acueducto.

Finalmente, hay que considerar que un manantial de cierta categoría, mientras está en uso, atrae continuamente a la población que se abastece del mismo y esto supone la presencia en sus inmediaciones de fragmentos cerámicos de todas las épocas en las que estuvo en uso. Como hemos dicho, los únicos fragmentos de cerámica identificados pertenecieron a jarras/os -y un fragmento de olla- de época islámica califal. No se han identificado fragmentos de cerámica de transporte de ninguna otra época salvo algún fragmento que pudiera pertenecer a un cántaro contemporáneo al cortijo.

7. Notas

[1] MORENA, J.A; GODOY, F. "Tres esculturas zoomorfas inéditas de Época Ibérica en el Museo Arqueológico de Córdoba." Madrider Mitteilungen 37. También citan, en relación al Cortijo de Quintos, la referencia de R. Castejón sobre una crónica árabe en la que se dice que el emir Muhamad I embelleció la Almunia de Qantich plantando terrenos con árboles frutales y construyendo pabellones suntuosos.

[2] RUIZ NIETO, E., "Prospección Arqueológica de Urgencia en el trazado del gaseoducto Sevilla-Madrid a su paso por la provincia de Córdoba", Anuario Arqueológico de Andalucía1990. /III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1992.

[3] GORGES, J.G., Les villas hispano-romaines, París, 1979, p. 248.

[4] GORGES, J.G., Op. Cit., p. 249; BLÁZQUEZ, J. Mª. Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga, Madrid, 1981, p. 48.

[5] GALEANO CUENCA, G.; GIL FERNÁNDEZ, R. (2002), "La I.A.U. efectuada en el yacimiento de "Casillas" (T.M. de Córdoba)", Arte, Arqueología e Historia nº9, pp. 133-136.

[6] CAMACHO CRUZ, C., "Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente", Arte, Arqueología e Historia nº 9, 2.002.

[7] Mandó construir esta almunia el emir Muhammad I, según el relato de Ibn Hayyan: "Eligió para ello una aldea llamada Kintus situada por debajo de Córdoba y a occidente de ella, y a la orilla derecha del río de Córdoba en una zona de abundante arbolado (…) Planteó una almunia célebre por su nombre: Kintus con el más amplio y complejo proyecto. El encargado de la edificación fue el visir Hasim ben Abd al-Aziz."

[8] "Construyó un bello alcázar en la Almunia de Quintos", (MELCHOR GIL, 1985, Pág. 129 y ss.)

[9] Ibn Hayyan, al-Muqtabis edic. Mamad 'Ali Makki, Beirut, 1973; GARCÍA GÓMEZ, E. (1967): Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad Al-Razi. El califato de Córdoba en el <<Muqtabis>> de Ibn Hayyan. Madrid.

8. Bibliografía

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y Estado islámico: de *Corduba* a *Qurtuba-Madinat al-Zahra*", *Génese de la ville islamique et au Maghreb occidental*, Madrid. pp. 107-136.

ADAM, J. P. (1996): *La construcción romana. Materiales y técnicas*. León.

ARJONA CASTRO, A. (1999): "Nuevas aportaciones a la topografía de la Córdoba islámica y de su Mezquita Aljama", *BRAC* nº 137, año LXXVII, Córdoba, pp. 169-181.

(2001), *Historia de Córdoba durante el Emirato Omeya. Desarrollo urbano de Córdoba desde la conquista hasta el Califato*. Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. *et Alli* (1997), *Urbanismo de la Córdoba Califal*. Córdoba.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al Zahra y su integración con la de Córdoba". *A. A. C*., 4, pp. 249-259.

BLÁZQUEZ, J. M.ª, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid, 1981.

BONSOR, G. E. (1989): *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir* (versión en castellano de G. Chic y A. Padilla de la obra *The archaeological expedition along the Guadalquivir. 1889-1911,* Nueva York, 1931), Écija (Sevilla).

CAMACHO CRUZ, C., "Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba Omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente", *Arte, Arqueología e Historia* nº 9, 2.002.

CARBONELL, A (1924): "Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa. Estela ibérica en Córdoba". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 10, Córdoba. pp. 441-443.

CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R. (1992): "Técnicas constructivas en las villas romanas de Andalucía" *.A.A.C*. 3.Córdoba.

CARRILLO, J. R. *et alii* (1995): "Arqueología de Córdoba. La Colonia Patricia altoimperial". *Revista de Arqueología,* 172, pp. 34-45.

CARRILLO, J. R., (1999): "Evolución de la arquitectura doméstica en *Colonia Patricia Corduba*", en García, F. R. y Acosta, F. (coords.), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe,* pp. 75-86, Córdoba, 1999.

CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARZALA, R. (1925): "La Orfebrería del Califato de Córdoba". *B.R.A.C*., 13, Córdoba. Pp. 307-308.

(1929): "Córdoba Califal". *B.R.A.C*., 25, año VIII, Córdoba. Pp. 255-339.

(1960): "Excavaciones en el Cortijo del Alcalde ¿Dar Al-Naura?", *Al-Mulk* 1, Córdoba. pp. 163-166.

(1965): "Los Hallazgos de Turruñuelos", *Al-Mulk* 4, Córdoba. pp. 167-168.

FUERTES SANTOS, M.C. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla*. Córdoba.

Cuadernos de Madinat al-Zahra. Vol. 5. Córdoba, 2004.

GALEANO CUENCA, G.; GIL FERNÁNDEZ, R. (2002): "La I.A.U. efectuada en el yacimiento de "Casillas" (T. M. de Córdoba)", *Arte, Arqueología e Historia* nº 9, Córdoba. pp. 133-136.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1947): "Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya". *Al-Andalus,* XII, pp. 267-293.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1967): *Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad Al-Razi. El califato de Córdoba en el <<Muqtabis>> de Ibn Hayyan*. Madrid.

GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines*, París.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba Hispano-Romana*, Córdoba.

LEVI PROVENÇAL, E. (1965): "Instituciones y vida social e intelectual", en *Historia de España. Tomo V: España Musulmana* (Dir. R. Menéndez Pidal), Madrid.

LÓPEZ AMO, J. (1997), *Las aguas de Córdoba. Descripción del origen y curso de las aguas potables en 1876*. Edic. La posada. Exmo. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba. p. 97.

MELCHOR GIL, E. (1985): *Vías romanas de la provincia de Córdoba,* Córdoba.

MORENA, J. A; GODOY, F. "Tres esculturas zoomorfas inéditas de Época Ibérica en el Museo Arqueológico de Córdoba." *Madrider Mitteilungen* 37.

MORENO ALMENARA, M. F. (1992): "Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba). Siglos I al III d.C." *A.A.C* 3.Córdoba.

(1997 a), "Nuevas aportaciones al estudio del mosaico romano en Corduba Colonia Patricia" *Archivo Español de Arqueología* 70, pp. 101-124.

(1997 b): "La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico", *Arqueología, Monografías*, Cercadilla 2, Sevilla, 1997.

MORENO GARRIDO, M. J.; COSTA PALACIOS, M. (1989): "Excavación de urgencia en el yacimiento Llanos del Castillo", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987, III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 182-187.

MURILLO REDONDO, J. F. (1191), "Análisis del doblamiento durante el Bronce Final y el Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir, Córdoba". Tesis doctoral inédita.

(1994), "La cultura tartésica en el Guadalquivir medio", *Ariadna* 13-14, Palma de Río, Córdoba.

(1995). "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: el sector del teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)" *Anuario arqueológico de Andalucía* 92*, III*, pp. 188-199.

MURILLO, J. F. et alii (1997): "Córdoba 300-1236 d.C. Un milenio de transformaciones urbanas", *Papers of the Medieval Europe Brugge 1997 Conference, Zellik*, vol. 1, pp. 47-60.

MURILLO, J. F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe. Actas del Congreso.* Córdoba, pp. 129-154.

RUIZ NIETO, E., (1992) "Prospección Arqueológica de Urgencia en el trazado del gaseoducto Sevilla-Madrid a su paso por la provincia de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía1990. /III. Actividades de Urgencia*, Sevilla.

TORRES BALBÁS, L., (1985) *Ciudades Hispanomusulmanas*, 2ª Ed. Madrid.

VALLEJO, A. (1995): "El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat al-Zahra", *La Arquitectura del Islam Occidental*, Barcelona-Madrid. pp. 69-81.

VALLEJO, A.; ESCUDERO ARANDA, J. (1999): "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra", *Arqueología y territorio medieval,* 6. Universidad de Jaén. pp. 133-175.

VAQUERIZO, D. (1999): *La cultura ibérica en la provincia de Córdoba*, Córdoba.

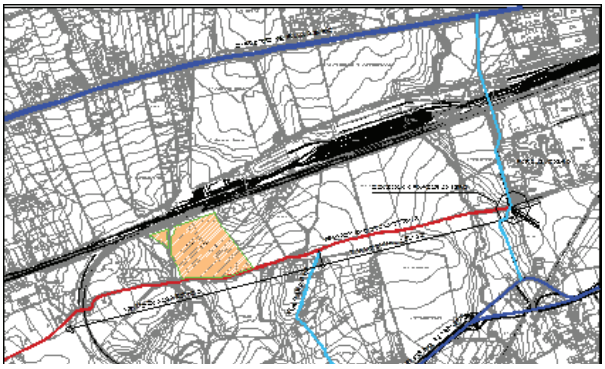
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996), *El Abastecimiento de agua a la Córdoba Romana II*. Universidad de Córdoba. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A.; BERMÚDEZ CANO, J. M. (1990): "Informe sobre la prospección superficial para integrar yacimientos dentro del Plan Especial de Madinat al-Zahra". Inédito.

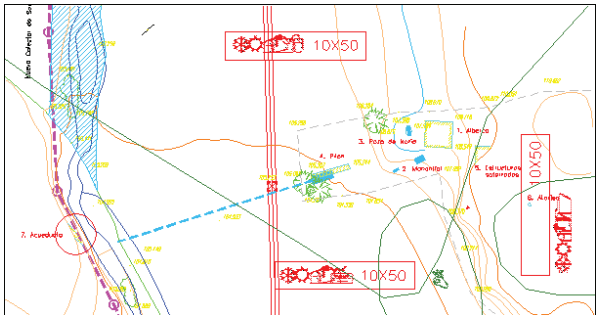
ZENÓN, J., (1989) *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes*, Madrid.

Índice de imágenes

Lám. I: Situación y acceso del terreno prospectado.



Lám. II: Localización de las estructuras.



Índice de imágenes

Fig. 1: Vista general del Transect 06.



Fig. 2: Vista general de las estructuras hidráulicas. En primer plano la alberca.



Fig. 3: Manantial.



Índice de imágenes

Fig. 4: Pozo de noria.



Fig. 5: Pilón.



Fig. 6: Posible muro.



Índice de imágenes

Fig. 7: Atarjea.



Fig. 8: Acueducto.

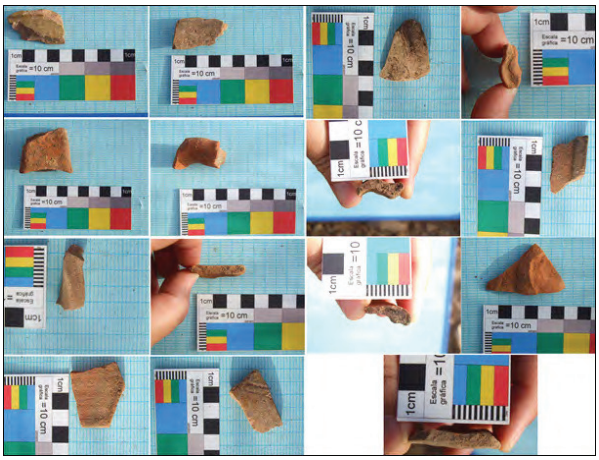


Fig. 9: Uno de los sillares hallados en el área de dispersión A.



Índice de imágenes

Fig. 10: Fragmentos cerámicos hallados en el Transect 7.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS Y ESTUDIO PARAMENTAL EN CALLE MARÍA CRISTINA Nº 4 DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANTONIO J. CRIADO ALGABA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ María Cristina, nº 4

Autoría

ANTONIO J. CRIADO ALGABA

Resumen

En estas páginas se exponen los resultados de la intervención llevada a cabo en la casa n.º 4 de la calle María Cristina de Córdoba, donde se ha documentado una vivienda con una fase de abandono entorno al siglo V, con estancias cuyos pavimentos están decorados con mosaicos, aunque mutilados por actuaciones posteriores.

Abstract

These pages present the results of the intervention carried out in the house nº 4 María Cristina street of Cordoba, where he has documented a home with a phase of abandonment around the V century, with rooms whose floors are decorated with mosaics, although mutilated by subsequent actions.

Introducción

En fecha 21 de Agosto de 2008 dio comienzo la intervención arqueológica en el solar de referencia, con la presencia del arqueólogo director, un técnico arqueólogo y cinco operarios auxiliares en trabajos arqueológicos.

En esta intervención se ha podido documentar la existencia de vestigios de tipo arqueológico con estructuras de fase islámica muy arrasada y amortizada por estructuras de época moderna y contemporánea y, restos de estructuras de una vivienda de época romana ocupada hasta siglo V d.C.

Pero, los resultados y objetivos marcados al inicio de la Actividad Arqueológica no han sido superados puesto que la intervención fue paralizada sin haberse completado la excavación y documentación de los niveles arqueológicos que pueden verse afectados por la futura obra. Incluso, habiendo llegado en algunos casos a cotas por debajo del nivel de afección, la densidad de estructuras de época romana así como las características morfológicas e histórico-arqueológicas de las mismas nos obligan a realizar un estudio más exhaustivo de las mismas antes de cualquier determinación.

Con fecha 20 de Febrero de 2009 se decide la paralización de la actividad por falta de financiación.

Antecedentes y resultados de la A.A.Pr.

La parcela sita en calle María Cristina n.º 4 de Córdoba está inserta en la Zona 1 (Ciudad Fundacional Romana), de las Normas de Protección del Patrimonio Histórico y Arqueológico del Texto Refundido del Plan General de Ordenación que se contiene en el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Córdoba del Plan de Ordenación Urbanística de Córdoba 2001.

La intervención arqueológica se realiza previo a la necesidad de construir una vivienda plurifamiliar, con sistema de cimentación proyectado mediante losa de hormigón armado y siendo la profundidad de afección al subsuelo de - 0,50 metros respecto a la rasante actual, y teniendo en cuenta que el solar actualmente está unos 2,50 m sobre dicha rasante era necesario mantener la cautela arqueológica que nos llevó al desarrollo de tales actividades arqueológicas que han sido realizadas con el objeto de adoptar las medidas necesarias para superar la situación de urgencia por peligro de destrucción y pérdida de bienes del patrimonio aqueológico, en cumplimiento de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía.

Evaluación de los resultados y del nivel de consecución de los objetivos previstos en el Proyecto

Se deseaba comprobar la existencia de restos arqueológicos en el solar mencionado mediante la excavación arqueológica, permitiendo su documentación y la recogida de bienes muebles. El edificio preexistente fue demolido hasta el nivel de suelo y niveles de cimentación donde aparecieron sillares y restos de murarios que podrían pertenecer a algún edificio anterior.

Los resultados de la intervención han sido pues, satisfactorios, debido a que se ha podido documentar la existencia de vestigios de tipo arqueológico en la zona de afección de la futura obra. Pero, los resultados y objetivos marcados al inicio de la Actividad Arqueológica no han sido superados puesto que la intervención fue paralizada sin haberse completado la excavación y documentación de los niveles arqueológicos que pueden verse afectados por la futura obra. Incluso, habiendo llegado en algunos casos a cotas por debajo del nivel de afección, la densidad de estructuras de época romana así como las características morfológicas e histórico-arqueológicas de las mismas nos obligan a realizar un estudio más exhaustivo de las mismas antes de cualquier determinación.

Así pues, se considera que los objetivos del proyecto inicial no fueron cumplidos, por no haberse recabado toda la información que los niveles arqueológicos del presente solar nos pueden ofrecer para continuar completando el conocimiento que se posee sobre los momentos de ocupación previos de la ciudad de Córdoba.

Reconstrucción de la secuencia estatigráfica e interpretación histórica

La secuencia estratigráfica obtenida de la presente intervención arqueológica constata la existencia de varias fases. En primer lugar, una fase de origen geológico formada por arcilla roja (Fase 0) con ausencia de material cerámico, propia de las terrazas del Guadalquivir, de origen Cuaternario y tan característicos en la ciudad de Córdoba. Sobre esta primera fase se asienta una segunda con carácter histórico correspondiente a época romana (Fase I).

Del mismo modo, los resultados obtenidos en relación a esta primera fase estarían incompletos. Por ello, podría verse modificada en el supuesto de existir algunas estructuras de época altoimperial, republicanas e incluso de origen indígena prerromano, lo cual no descartamos. De todos modos, los resultados obtenidos hasta el momento nos muestran los restos de una vivienda con una fase de abandono entorno al siglo V, con estancias cuyos pavimentos están decorados con mosaicos, aunque mutilados por actuaciones posteriores.

Tras la ocupación romana la vivienda quedaría deshabitada iniciándose un proceso de abandono y destrucción al servir el solar de cantera para otros edificios, sobre todo durante época medieval islámica (Fase II) para la cual encontramos la reutilización de los muros de época romana como cimentación. De ahí, que se siga manteniendo la misma trama del edificio anterior.

A partir del siglo XIII la ciudad de Córdoba acelera su ritmo de decaimiento coincidiendo con el abandono del solar en cuanto lugar de habitación. Será a partir de esta época (Fase III) cuando el recinto quede como zona de cultivo (huerto de una gran casa nobiliaria, convento…) ya que encontramos entre los restos de época romana y los de épocas moderna o contemporánea un nivel de estratos bastante potente compuesto por rellenos de tierra (U.E. 10). Será entre los siglos XVI y XII cuando se construya un edificio cuyos muros de cimentación serán amortizados a partir del siglo XIX en la construcción o remodelación de una nueva vivienda (Fase IV).

Fase 0. Geológico

Nivel de arcilla rojo vivo con una consistencia bastante homogénea y sin restos, *a priori,* de material cerámico o artefactos que puedan mostrar indicios de ocupación humana. Este nivel aparece a distinta cota, siendo más baja en la zona norte, 116,45 m.s.n.m., donde queda al descubierto tras el vaciado de la fosa del pozo 8. En cambio, más al sur, en los pozos 3, 4 y 5, este nivel de arcilla roja, que hemos denominado y unificado como U.E. 79, basándonos en criterios de composición y color, aflora a una cota más elevada, (aprox. 116,85 m.s.n.m). Aquí, asientan directamente las estructuras de época romana documentadas, mientras que en la zona del pozo 8, debajo del mosaico U.E. 101, existe un paquete estratigráfico bastante potente que ha sido denominado como U.E. 157 relacionado con las estructuras que aparecen en el sondeo I cuya documentación no ha sido posible finalizar.

Fase I. Época romana tardoimperial (siglos III-IV d.C)

Conocemos, por otras intervenciones arqueológicas cercanas, así como por los estudios sobre el templo de la calle Claudio Marcelo que durante el siglo III se reorganiza la trama urbana en esta zona cambiando la función pública por la privada. El foco institucional del entorno del templo será paulatinamente ocupado por construcciones de uso doméstico (MURILLO, J.F. et alii. 1997). Hecho que queda constatado en la presente intervención en la que se documentan los restos de una vivienda que estuvo ocupada al menos hasta principios del siglo V. Fecha, a partir de la cual comenzará un periodo de abandono y los consecutivos procesos paralelos de saqueo de materiales y colmatación de los restos abandonados (UU.EE. 90, 101, 132, 138, 145).

Estamos por tanto, ante una vivienda romana de época bajoimperial, de la que, a pesar de las mutilaciones sufridas como consecuencia de actuaciones posteriores se han mantenido algunos muros que guardan alineación entre sí, restos de habitación, cubículo, pavimentados con mosaicos, un espacio con mortero hidráulico cuyo suelo parece haber estado apoyado en una estructura que lo dejaba hueco (sillar vertical U.E. 169 y muro U.E. 213 en sondeo I) y que puede tratarse de un *praefunium* ya que, además, junto a este aparece un pozo (Pozo 1. U.E. 221); y un espacio rodeado por un canal perimetral, atrio, que además cuenta con una abertura similar a un pozo que podría tratarse del *impluvium*.

Espacio 1

Queda delimitado por el canal U.E. 199 y U.E. 153 que lo rodea perimetralmente. Los muros sur y norte en los cuales estarían los umbrales que daban acceso a los espacios 2 y 8 han desaparecido, quedando tan solo parte del muro oeste, U.E. 196, a través del cual se comunicaría con el espacio 5. El canal presenta una pendiente hacia el ángulo sureste donde existe una estructura (U.E. 159) parcialmente mutilada por un pozo de época contemporánea (Pozo 3, U.E. 32) que, a falta de los resultados definitivos, podría tratarse de un pozo e incluso del *impluvium* que recogería el agua de lluvia a través del canal.

Espacios 2 y 3

Situados al sur del espacio 1, están delimitados por el muro U.E. 141 al oeste. El espacio 2 está pavimentado con un mosaico bicolor con decoración geométrica compuesta por hexágonos con eje de cuadrado dentado en negro sobre fondo blanco, enmarcados en una orla que alterna codos cuadrados grandes y pequeños decorados en su interior los primeros con una florecilla geométrica y los segundos con una simple raya.

El espacio 2 queda separado del espacio 3, situado inmediatamente en su extremo sur, tan solo por la diferencia entre mosaicos. El mosaico n.º 2 indica una estancia de distinto uso dentro del espacio conjunto 2 y 3. Entre ambos existe un nivel de rotura que rellena una zanja que rompe los dos mosaicos justo en la zona donde pudo existir el muro que separaba ambos espacios.

Espacio 4

Está delimitado al sur por el muro U.E. 144, al este por el muro U.E. 141 y al norte por el muro U.E. 313. Aparece un nivel de pavimento de ladrillo muy deteriorado U.E. 140 y U.E. 150 que apoya sobre otro nivel también muy deteriorado U.E. 211 compuesto por mortero de carácter hidráulico. Este espacio está roto por estructuras de época posterior como son los pozos 2 U.E. 28 y 8 U.E. 164. Parece que este pavimento que estaría sustentado, con el abandono de la vivienda se hundiría quedando relleno por el nivel de colmatación U.E. 148. Se plantea la hipótesis del carácter hidráulico de esta estancia, funcionando como terma. Los muros U.E. 213, 144 y el sillar colocado verticalmente U.E. 196 a modo de pilar formarían el *praefunium*. A ello hay que sumar la existencia de un pozo muy cercano (Pozo 1, U.E. 221) que podría nutrir de agua la hipotética terma.

Espacios 5 y 6

Aunque no existe muros que indiquen la separación de las estancias 5 y 6 entre sí, la existencia de pavimentación con mosaicos de distinta decoración nos induce a separarlas en cuanto a su funcionalidad. En el espacio 5 se localiza el pozo mencionado anteriormente como pozo 1 (U.E. 221). El pavimento se encuentra muy deteriorado quedando solamente algunos restos de mosaico (mosaico n.º 5 U.E. 206) así como la capa de asentamiento y nivelación del mismo U.E. 207. Esta estancia estaría comunicada con el espacio 4 a través de una

puerta situada en el muro U.E. 212 cerca del perfil oeste donde apareció una bisagra.

La estancia denominada como espacio 6, al sur, presenta un pavimento también muy deteriorado, sobre todo junto al muro U.E. 143 donde una perforación de época contemporánea (U.E. 62) mutiló parte de la pavimentación formada por el mosaico U.E. 139. Más al sur, junto al ángulo que describen los perfiles sur y oeste aparecen restos de una estructura del mismo modo muy deteriorada, con cierto carácter de canalización pero cuya funcionalidad no ha sido determinada.

Espacio 7
Limitado al oeste por el muro U.E. 143 y al sur por el muro U.E. 163 presenta un pavimento musivo muy deteriorado, sobre todo como consecuencia de la apertura de un pozo U.E 94. Mosaico n.º 4 (U.E. 142) de color blanco y sin decoración. Otra fosa de época posterior U.E. 223 rompe el muro 163 y los mosaicos U..E 142 y U.E. 131).

Espacio 8
Esta estancia guarda cierta simetría con la estancia 2 teniendo como eje el centro del espacio 1. El mosaico que decora el pavimento del espacio 8 (mosaico n.º 3 U.E.131) es igual que el que ya vimos para la estancia nº 2. Hexágonos negros sobre fondo blanco enmarcados en una orla con el mismo motivo.

El muro que cerraría el perímetro oeste de este espacio fue arrancado del mismo modo en que se produjo la mutilación del pavimento, con la construcción de una fosa séptica (pozos 4 Y 5) durante finales del XIX principios del XX.

Fase II. Época medieval Islámico (siglos X- XII)
El poder y la prosperidad de la *Corduba* romana comienzan a flaquear de manera paralela a la caída del Imperio Romano, y sobre todo, con la instauración visigoda momento en el que incluso la ciudad fue saqueada (549-554). Durante época visigoda el centro de poder se desplazó hacia el suroeste, cerca de la ribera, donde se edifica la basílica de San Vicente (lugar que luego ocupará la mezquita Aljama). La zona que nos ocupa perdió densidad de población y por tanto de urbanismo hasta el punto de que cuando llegan los árabes en el 711 se encuentran con una ciudad algo desmantelada con murallas derruidas y amplias zonas desurbanizadas, convertidas en cementerios, muladares o campo para cultivo (MURILLO, J.F. et alii. 1997).

Apenas han resultado estructuras de época medieval-islámica en la presente intervención. Tan solo algunas de carácter hidráulico que asientan sobre los niveles arrasados sobre los que existió un periodo bastante prolongado de destrucción y colmatación (U.E. 101) y algunos recrecidos de muros aprovechando aquellos de época romana aún en pie UU.EE. 88, 105, 210.

Las estructuras murarias de época medieval islámica aparecen de manera bastante inconexa debido al alto grado de destrucción e incluso amortización de las mismas durante épocas posteriores. En la zona sur encontramos dos canales que evacuan hacia el suroeste (U.E. 37) el primero y hacia el sureste el segundo (U.E. 18). El canal U.E. 37 está cortado por la fosa U.E. 164 y el pozo 2 U.E. 28. Del mismo modo, las estructuras referidas a muros o pavimentos (UU.EE. 22, 106 y 107) también aparecen mutiladas por la construcción del muro U.E. 4, así como por la apertura de la fosa para la construcción del pozo 3, o la fosa séptica compuesta por los pozos 4 y 5.

Fase III. Época cristiana bajomedieval y moderna (siglos XIV- XVIII)
A partir del siglo XIII la ciudad de Córdoba acelera su ritmo de decaimiento y comienzan a instalarse familias nobles y caballeros de los ejércitos que habían participado ayudando a Fernando III en la conquista. De este modo, el trazado urbano, aunque sin grandes cambios en lo que al trazado viario se refiere, se va modificando en cuanto a la estructura de la propiedad. Las casas solariegas se hacen más grandes y se crean nuevos espacios para iglesias y conventos.

Hasta la construcción de un edificio a principios del XVIII el solar estuvo ocupado por una zona sin edificar de ahí la existencia de un amplio estrato de colmatación (U.E. 10).

Durante el siglo XVII el solar de la calle María Cristina 4 estaría formando parte del huerto del convento del Espíritu Santo o la trasera de la casa de los Argotes. *"Fue convento de las monjas del Espíritu Santo, calle Liceo, esquina a la del Arco Real"* (RAMIREZ DE ARELLANO: 2001, p. 58). Este convento fue fundado en el año 1606 dando su fachada principal a la actual calle Alfonso XIII, antigua calle Liceo, y ocupando las casas desde la calle Azonaicas (García Lovera) y Arco Real (María Cristina). A la espalda de este convento se situaba la iglesia del Salvador para cuyo uso las monjas solicitaron al Obispado abrir una puerta que comunicara ambos edificios (RAMIREZ DE ARELLANO: 2001, p. 84).

También existía ya durante el siglo XVIII la calleja en medio de la calle María Cristina que da acceso al solar de la intervención arqueológica. Esta aparece nombrada en *Los Paseos por Córdoba* cuando Teodomiro Ramírez de Arellano relata una persecución contra los liberales en 1823 *"la rampa existente entre el café del Recreo y los solares del señor de Vidaurreta era una de las entradas o subidas a la Iglesia del Espíritu Santo, solo que en el escalón de mármol que aún conserva había una verja que cerraban, viéndose por ella las muchas plantas allí sembradas."*

El convento se mantuvo hasta los años 30 del siglo XIX cuando se proclama con motivo de las Desamortizaciones la Real Orden de Exclaustración Eclesiástica de 25 de julio de 1835, que más tarde, en 1837 se extiende también a los conventos femeninos. El convento será comprado por el empresario Joaquín Manté quien decide demolerlo con la doble intención de construir en el

mismo sitio un mercado y servir de cantera para la construcción de la plaza de toros de Los Tejares de la que él mismo era empresario y que se inauguró en 1846.

Del mismo modo, Teodomiro Ramírez de Arellano indica que la casa de los Argotes se encontraba *"y cogiendo casi toda la calle del Arco Real, hay otra magnifica casa, número 4 – hoy café del Recreo,…, - que es la principal de los Argotes"*.

Así, podemos poner esto último en relación con las que se han conservado referidas a un edificio de época moderna. Del mismo se han conservado varias estructuras y pavimentos como el muro UU.EE. 4 y 109 que recorre el solar de sur a norte y que puede tratarse de un muro de contención ya que esta zona estaba más elevada que la rasante de la calle María Cristina ya también en el siglo XVIII. Por otro lado, el muro U.E. 185, en sentido transversal (este-oeste) que junto con el muro UU.EE. 51 y 102 organizan un espacio abierto que puede tratarse de un patio del que solamente se ha conservado resto de un pavimento o andén U.E. 186 muy deteriorado como consecuencia de la construcción de varias fosas durante época contemporánea: fosas para pozo 3, fosa para fosa séptica pozos 4 y 5, fosa para canal U.E. 53 y fosa rellena de escombros y gravas U.E. 180.

En la zona suroeste aparece un pozo aislado sin estructuras relacionadas (U.E. 28, pozo 2) para cuya fabricación se practicó una fosa que cortaba la canalización U.E.37. No hemos detectado ningún nivel de ocupación relacionado con esta estructura por lo que podemos pensar que cuando se realiza este pozo la zona en concreto está destinada a huerto.

En cambio, en el extremo noreste, en un espacio delimitado por los muros U.E. 51 y U.E. 70 encontramos otro pozo (Pozo 7, U.E. 93) similar al anterior funcionando de pozo negro donde desagua una canalización de teja U.E. 137. Sobre el mismo se apoya un pavimento de ladrillo U.E. 71.

Fase IV. Época contemporánea (siglos XIX- XX)

A finales del siglo XIX, se producen cambios importantes en el trazado urbano de Córdoba. Así, se abre la calle Claudio Marcelo, primero desde Capitulares hasta María Cristina (1879-1882) y más tarde entre 1909 y 1923 se ejecuta el resto del tramo que la une con la plaza de las Tendillas. A partir de este momento la zona vuelve a ser el foco central del desarrollo de la ciudad. Durante los primeros años de 1900 las viejas y grandes casas solariegas serán sustituidas por bloques de pisos de estampa modernista.

La mayor parte de la manzana que rodea el solar intervenido sería reconstruida a inicios de 1900.

Los edificios de las parcelas 1 y 2 que se muestran en el dibujo 1 se construyeron entre 1910 y 1915. Por su parte, las parcelas 4 y 5 se construyeron entre 1910 y 1912, mientras que la parcela 6 lo haría en 1914. Obra estas tres últimas del arquitecto Adolfo Castiñeyra Boloix. Por último, la parcela 3 será construida ya en los años 80 por el arquitecto Rafael González Baquerizo.

La vivienda preexistente al momento de la intervención arqueológica fue demolida quedado un nivel de arrasamiento de las estructuras emergentes muy avanzado lo que nos impide aclarar la alineación y organización de las estructuras detectadas. Así, parece estar clara la continuidad de la trama del edificio desde época moderna pero con reformas importantes ya que existe hasta un total de 6 fosas que rompen niveles de ocupación previos. El muro U.E. 4 será reutilizado como muro principal de carga. En el ángulo sureste formará un espacio de habitación junto con los muros UU.EE. 5, 7, 11 y 9 y 30, siendo estos dos últimos sendos pilares que ayudarían a sustentar una planta superior.

Existen tres canalizaciones con distinta orientación lo que nos puede estar indicado la existencia de varias viviendas o la división de la misma. Una pequeña canalización de teja en sentido sur U.E. 20 que vierte sobre otra de época anterior U.E. 18 rota por la fosa U.E. 164. Inicialmente esta canalización era entendida como parte de las otras dos canalizaciones (U.E. 18 y U.E. 37) pero lo cierto es que la canalización U.E. 37 está cortada por la zanja U.E. 164 y al mismo tiempo el canal U.E. 20 está dentro del perímetro de la fosa, siendo por lo tanto posterior.

Más al norte existe otro canal U.E. 53 que vierte en dirección oeste sobre el pozo U.E. 62 (pozo 5). Este último sería el elemento de predrenaje de una fosa séptica junto al pozo U.E. 41 (pozo 4). El agua residual entra dentro del pozo 5 donde es drenada a través las hileras de piedras del pozo 4 donde ya, sin residuos sólidos, se filtraría a través del estrato geológico.

Por último, existe junto al perfil oeste una estructura en forma cuadrangular U.E. 44 cuya identificación no se ha podido determinar con exactitud. Podría tratarse de una pileta o alberca que estaba rellena con material de época contemporánea destacando gran cantidad de vidrio y donde aparecieron dos monedas de Alfonso XII fechadas en 1878.

Bibliografía

AA.VV.: Diversos Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

ARANDA DONCEL, J. (1999): *Córdoba en los siglos de la Modernidad*. Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1982): *Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008)*. Córdoba.

BAENA ALCANTARA, M.ª. D. (1999): *La muralla de la Ajerquía en su trazo norte*. Córdoba.

CASTEJON, R. (1929): "Córdoba Califal". *B.R.A.C.*, 25. Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1964): "Nuevas identificaciones en la topografía de la Córdoba califal", *Actas del I Congreso de Estudios árabes e islámicos*, Córdoba, Madrid, pp. 371-389.

CABRERA, E. (Coord.) (1994): *Córdoba capital*. Tomo I. Caja provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.
FERRER ALBELDA, E. (1998): "Informe de I.A.U. en el Puente del Arroyo Pedroche" *A.A.A*. '96. Sevilla.
GARCIA GOMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí". Rev. *Al-Andalus*, XXX.
IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba Hispano-Romana*. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.
JIMENEZ, J. L.; RUIZ, D. (1994): "Resultados de la excavación arqueológica en el solar de la calla María Cristina en Córdoba, situado a espaldas del templo romano", en *Anales de Arqueología Cordobesa*, pp. 119-154.
LEVI PROVENCAL, E. (1982): "España Musulmana". *Historia de España* (711-1031). Madrid.
MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". *Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas*. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.
MURILLO, J. F. y VAQUERIZO, D. (1996): "Corduba prerromana" en LEÓN, P. (ed.): *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, Córdoba, 37-47.
MURILLO, J. F.; VENTURA, A. e HIDALGO, R. (1998/99): "El planeamiento urbanístico y la Gestión del Patrimonio Arqueológico en Córdoba" *Kobie* 25, 45-73.
MURILLO, J.F. et alii (1997): "Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. *Urbanism in Medieval Europe*, 47-60. ZelliK-Asse.
MELCHOR GIL, E. (1995): *La red de comunicaciones romana en la Provincia de Córdoba*. Córdoba.
NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. *Historia de Córdoba II*. Córdoba.
PUCHOL CABALLERO, D. (1992) *Urbanismo del Renacimiento en la Ciudad de Córdoba*.
RAMIREZ DE ARELLANO, T. (2001 r.edit*). Paseos por Córdoba.*
RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1981): "Introducción a la Corduba romana en época republicana" en Córdoba, apuntes para su historia, Córdoba, 107-134.
STYLOW, A. (1996): "De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Córdoba romana" en LEÓN, P. (ed.) *Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*, Sevilla, 77-85.
VAQUERIZO, D. (Coord.) (1996): *Córdoba en tiempos de Séneca*. Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. y OTROS (1996): "Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: Resultados e Hipótesis de la Investigación". *Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica*. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): "El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II". *Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.

Índice de imágenes

Figura 1: Plano de situación.

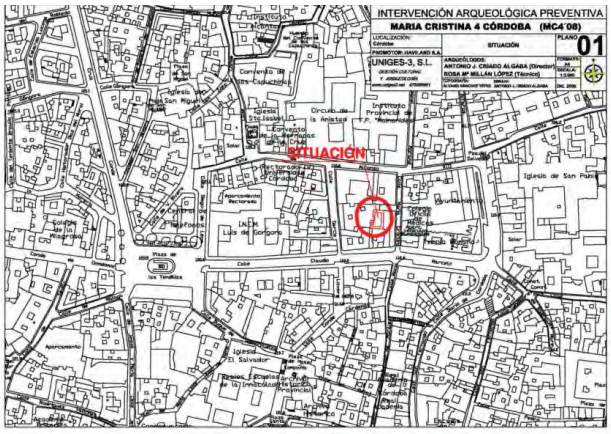


Figura 2: Zona excavada. Fase romana.

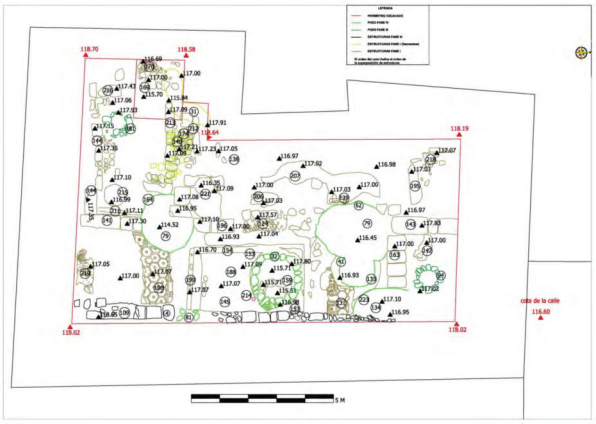
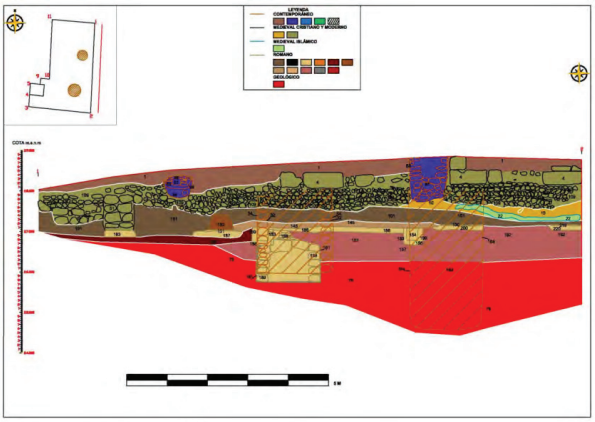


Figura 3: Zona excavada. Perfil este.



Índice de imágenes

Lámina I: Imagen aérea.



Lámina II: Vista general estructuras de época contemporánea.



Lámina III: Mosaico.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

CONTROL MOVIMIENTO DE TIERRAS DENTRO DE LA MODALIDAD DE ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DEL ESTUDIO DE DETALLE MU-2, CERRO MURIANO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANTONIO JAVIER CRIADO MARTÍN

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Cerro Muriano

Autoría

ANTONIO JAVIER CRIADO MARTÍN

Resumen

El ámbito de actuación que nos ocupa tiene como denominación arqueológica Casas para Obreros en Cerro Muriano (Córdoba). Debido a las obras de canalización y abastecimiento de electricidad, teléfono y agua se hizo necesario un control arqueológico de los movimientos de tierras debido a que podían aparecer restos de las viviendas de los obreros que trabajaron para la Córdoba Copper Company Ltd., de extracción de cobre a finales del siglo XIX y principios del XX.

Abstract

The field of action before us is archaeological designation houses for workers in Muriano Hill (Córdoba). Due to the pipe works and supply of electricity, telephone and water became a necessary control of archaeological earthworks that could occur due to remnants of the homes of workers who worked for the Company Koper Cordova copper mining at the end of the nineteenth and early twentieth century.

1. Introducción

El presente artículo publica los resultados obtenidos en el control de movimientos de tierra que se llevó a cabo en el Estudio de Detalle MU-2, en Cerro Muriano (Córdoba), desde el 20 de agosto al 5 de diciembre de 2008, cuando se suspendió la obra de manera indefinida. El objetivo de este control era detectar en las obras de canalización y abastecimiento de agua, luz y telefonía, posibles estructuras de las casas y equipamientos de los obreros que en este solar habitaron, cuando estaba en plena explotación cuprífera esta zona de Sierra Morena, por la empresa británica Córdoba Copper Company Ltd., entre el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX.

Los diversos estudios realizados a piezas y hallazgos arqueológicos datan la extracción del cobre en la zona desde el Calcolítico, perdurando la actividad hasta 1929, fecha en la que la empresa minera Córdoba Copper Company Ltd., decide abandonar definitivamente la explotación de los pozos de Cerro Muriano, provocada por la estrepitosa caída del precio del cobre en la Bolsa de Londres, y que tuvo su máxima expresión con el cierre del Pozo de San Rafael.

En el año 1868 la Cerro Muriano Mines Ltd. empieza a beneficiarse de las escorias superficiales de la zona. Esta empresa se convierte en las Fundiciones de la Córdoba Copper Company Ltd., comenzando la actividad minero- metalúrgica de Cerro Muriano de manera intensiva. Se tienen constancia de que las instalaciones de la compañía minera pudieron comenzar a construirse entre los años 1873-74, años en los que se instalan en Cerro Muriano un grupo de ingenieros jefes, encargados del diseño de los pozos de cobre.

Las instalaciones reflejan la complejidad tecnológica de la actividad, distinguiéndose en el diseño industrial las zonas residenciales, tanto de los obreros, como de los ingenieros, la iglesia, lavaderos, escuelas,… y toda serie de servicios requeridos por los mineros y sus familias.

El abandono radical de la extracción minera en el año 1929, hizo desaparecer en pocas décadas el esplendor urbano y social alcanzado durante los años de auge de la compañía inglesa. Hecho que junto con el proceso de desmantelamiento que han sufrido las edificaciones del conjunto minero-industrial han desfigurado la importancia de estas edificaciones.

Se trata de un suelo de carácter urbano no consolidado por la urbanización que se ve afectado por el ED-MU-2. Atendiendo a la documentación a la que hemos podido acceder ha sido aceptada la proposición de Calificación de la Zona Minera de Cerro Muriano (ámbito que abarca la parcela que estamos abordando) como Bien de Interés Cultural por la Modalidad de Bien de Interés Industrial.

El ámbito de intervención se corresponde con una de las unidades del Plan General de Ordenación Urbana, la zona de actuación se localiza dentro de la Zona 23 Núcleos Periféricos, (cuyas ordenanzas se recogen en el capítulo IV, las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana aprobado en 2001), al norte del término municipal de Córdoba, concretamente en el núcleo periférico de Cerro Muriano.

2. Desarrollo de los trabajos

El 27 de agosto en las operaciones de extracción de tierra de la Calle A se halló entre los Pozos 2 y 3, en el perfil, un tramo de muro al que no afectaba la obra y se documentó fotográficamente. En el resto de la zanja se documenta una bolsada de cantos rodados, arena y arcilla.

El 4 de septiembre se acometió la zanja de abastecimiento de agua, electricidad y telefonía situada más al norte de la calle Profesora Catalina (Zanja norte). Al inicio se evidenció el nivel geológico que hasta el momento había aparecido siempre. En cambio a media altura y hasta el final aparecieron tres estructuras, la primera de ellas compuesta de dos muros paralelos de mampostería y ladrillo (Estructura 1, U.E. 3), y las otras dos de forma circular, la primera construida con ladrillos y con un relleno de escombro (Estructura 2, U.E. 6), la segunda formada por un refuerzo exterior de hormigón revestido por una capa de ladrillos y esta a su vez por un mortero de cal y arena, rellena toda la estructura por escombro (Estructura 3, U.E. 9).

El 29 de octubre, en una acometida del Pozo 1, se halló un tramo de escasa potencia de un muro de carbonilla que debido a la prácticamente nula visibilidad, por la tierra que había removida encima, no se pudo documentar según proyecto ya que la máquina se llevó gran parte de él.

En el resto de las zanjas que se practicaron, hasta la suspensión indefinida de la obra, no tuvieron resultados positivos, hallándose siempre el nivel geológico (U.E. 0).

3. Interpretación del proceso estratigráfico

En total se han contabilizado 10 UU. EE. Los hallazgos de este seguimiento arqueológico se dieron el 5 de septiembre de 2008 al practicarse la Zanja norte de la calle Profesora Catalina. La profundidad que a la que excavó la máquina fue de alrededor de 1 m de profundidad. Se trata de tres estructuras, una de ellas consistente en dos muros paralelos de mampuesto y ladrillo, las otras dos de forma circular, siendo el muro de una de ladrillo y la otra de hormigón al exterior y ladrillo con recubrimiento de cal y arena al interior.

La Estructura 1 (Lam. II), consiste, como se ha dicho anteriormente, en dos muros paralelos de piedra, con siete aperturas de ladrillo cada uno en sus respectivos perfiles. Estos orificios seguramente sirvieran para unir los dos muros mediante una trabazón de madera. El Muro este tiene unas dimensiones de 7,04x0,36x0,37 m y para su construcción corta al estrato

geológico (U.E. 0). El Muro oeste tiene unas dimensiones de 6,60x0,21x 0,57 m y corta también al estrato geológico (U.E. 0). La factura de esta estructura es del siglo XX ya que la máquina en el momento de retirar la tierra del relleno sacó a la luz contenedores de vidrio de los años 60 y 70 del siglo XX. Su funcionalidad es la de pozo negro y debió usarse por las monjas aquí instaladas hasta los años 80 (Las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paul) y dependientes de la Diputación de Córdoba en su obra social de acogida de niños huérfanos.

La Estructura 2 (U.E. 6) es de forma circular con paredes de ladrillo (Lam. III). Se trata de un pozo negro cegado con un relleno de escombro (U.E. 5) de los edificios adscritos para la obra social de las monjas y cuyo derribo debió hacerse en los años 70 del siglo XX por el material más moderno documentado en el relleno, el cual ha sido fundamentalmente botellas de vidrio.

A continuación la Estructura 3 (U.E. 9) (Lam. IV) posee la misma naturaleza que la Estructura 2, teniendo forma circular y estando en mejor estado ya que conserva un potente tramo del muro que lo rodeaba. Este está compuesto por un refuerzo exterior de hormigón revestido en el interior por una hilada de ladrillos con un revestimiento de cal y arena. Este pozo debía tener la misma funcionalidad que el anterior y también fue cegado en el mismo momento con material de escombro del derribo de los últimos edificios existentes en el solar (U.E. 8). El problema que presentaba esta estructura es que era necesario desmontar una parte de ella (20 cm) para poder colocar los tubos de abastecimiento de agua, electricidad y telefonía. Tal hecho se produjo el 17 de noviembre. Estos dos pozos durante su período de uso debieron formar parte de las estructuras de uso de las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paul (que abandonaron el lugar en los años 80 del siglo XX).

4. Conclusiones

El 5 de diciembre de 2008 se procedió a la suspensión indefinida de la obra, no hallándose ningún resto arqueológico más que los enumerados en el Informe Parcial y en el presente Artículo.

Los hallazgos se localizan en el noreste del solar E.D. MU-2 y todos son de época contemporánea y, más concretamente de mediados del siglo XX.

No se ha recuperado material ya que lo más destacado que se halló en los rellenos de las estructuras 2 y 3 eran botellas de cerveza y material de escombro.

5. Bibliografía

BOLEA ALCAIDE, I., PRADOS MORENO, E., SERRANO ALBA, F.J., 2007: "Documentos de ingreso y salida de menores en los centros de acogida de la Diputación Provincial de Córdoba: análisis documental", Arcontes, *Cuadernos del Archivo de la Diputación de Córdoba*.

CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A., 1929: "La minería metalúrgica entre los musulmanes en España", *Revista Minera*, 5-57, Madrid.

CRIADO, A.J., CALABRÉS, R., MARTÍNEZ, J.A., STORCH DE GRACIA, J., 1996: "Estudio de los fundentes utilizados en la metalurgia del cobre en Cerro Muriano durante el período Romano Altoimperial", *Revista de Metalurgia*, (CENIM), 32,3, pp. 293-297, Madrid.

HARRIS, E.C., 1991: *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1945: *La España y los españoles hace 2000 años, según la Geografía de Estrabon,* Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1947: *La España en el siglo I de nuestra era (según M. Mela y C. Plinio),* Madrid.

HERNANDO LUNA, R., 1980: "Anotaciones acerca de la antigua minería cordobesa, canteras y metalurgia", *B.R.A.Co* 118, Córdoba.

HERNANDO FERNÁNDEZ, J.L., R., 1998: "Yacimientos filonianos de cobre y establecimientos metalúrgicos de Cerro Muriano (Córdoba)", *Comunicación presentada en la Real Academia de Córdoba,* 21 de mayo de 1998.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.ª CARMEN, 2003: "Fondos de Beneficencia, Sanidad y Obras Sociales del Archivo de la Diputación de Córdoba", *Actas de las III Jornadas de Gestión del Patrimonio Documental: Los archivos de la Administración Provincial*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Diputación.

MELCHOR GIL, E., 1993: "Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona norte del Conventus Cordubensis", *A.A.C.* 4,63-89, Córdoba.

PENCO VALENZUELA, F., CRIADO PORTAL A.J., 1999 "Una propuesta de proyecto de intervención de urgencia y prospección superficial en el entorno minero de Cerro Muriano (Córdoba), *ANTIQUITAS* 10, 195-204, Priego de Córdoba.

PENCO VALENZUELA, F., MORENO M.J., 2000: "Dos enterramientos de época Altoimperial excavados en el yacimiento de La Mocha, Cerro Muriano (Córdoba)", *ANALES DE ARQUEOLOGÍA CORDOBESA* 10, Universidad de Córdoba.

PENCO VALENZUELA, F., 2001: "Informe preliminar de resultados correspondientes al Proyecto de I.A.U. perteneciente a la Nueva propuesta de ubicación del Mirador en el Cerro de la Coja. Cerro Muriano (Obejo) 2001", Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

PENCO VALENZUELA, F., 2002: "Informe técnico de resultados pertenecientes al Informesolicitud de I.A.U. correspondiente a la instalación de alumbrado público y riego en la zona del Mirador en el Cerro de la Coja, Cerro Muriano (Obejo) 2002", Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

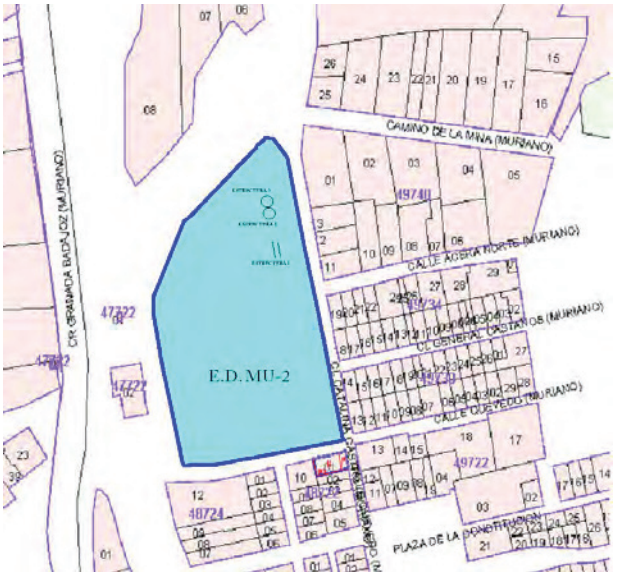
VILANOVA, J., 1872: "Lo prehistórico en España", *Anales de Historia Natura*l, 187-228, Madrid.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano de situación del solar.



Fig. 2. Plano de situación de los hallazgos.



Índice de imágenes

Lám. I. Tramo de muro.



Lám II. Estructura 1, U.E. 3.



Lám III. Estructura 2, U.E. 6.



Índice de imágenes

Lám. IV. Estructura 3, U.E. 9.



Lám. V. Tramo muro de carbonilla.



Lám. VI. Desmonte de parte de la Estructura 3 (U.E. 9).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA DOTACIONAL 3.1. DEL PLAN PARCIAL RENFE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª TERESA DORTEZ CÁCERES

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Parcela dotacional 3.1.
del Plan Parcial RENFE

Autoría

M.ª TERESA DORTEZ CÁCERES

Resumen

En las siguientes páginas presentamos los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en el solar destinado a la nueva sede de la Cámara de Comercio de Córdoba, sito en la parcela 3.1 del Plan Parcial RENFE. Durante las labores de excavación comprobamos la existencia de estructuras pertenecientes a diversos períodos históricos y que aportan información para comprender el panorama arqueológico de la zona norte extramuros de la ciudad histórica.

Abstract

In the following pages we present the results of the Preventive Ar¬chaeological Intervention carried out in the destined plot to the new headquarters of the Cámara de Comercio of Cordoba, located in the plot 3.1 of Plan Parcial RENFE. During the excavation labors we verified the existence of structures of diverse historical periods and they contribute information to understand the archaeological panorama of the North zone outside of the historical city.

1. Introducción

La construcción del edificio que albergaría la nueva sede de la Cámara de Comercio de Córdoba acarreó la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva en la parcela dotacional 3.1 del Plan Parcial Renfe de Córdoba (fig. 1), ubicado en las inmediaciones de los Llanos del Pretorio y de la avenida de las Ollerías[1].

El nuevo edificio contaría con un sótano de dos plantas de ocupación completa, por lo que era necesario alcanzar una profundidad de -7,00 m respecto a la rasante previa del terreno. La Actividad Arqueológica se llevó a cabo en dos fases. En una primera fase de excavación se realizaron seis sondeos de 3 x 5 m cada uno, con el objetivo de documentar la supuesta presencia de restos arqueológicos en el subsuelo, así como determinan los solares circundantes, conocer la secuencia estratigráfica y determinar los usos de este punto de la ciudad a lo largo de la historia. De esta manera, recopilaríamos toda la información arqueológica posible. Sin embargo, la excavación de los seis sondeos dio como resultado una serie de pilares de hormigón alineados (Lám. I), cuyas interfacies de construcción habían sido excavadas en un paquete formado por diferentes tongadas de escombros y materiales de desecho usados para la nivelación del terreno. Ante tal estratigrafía, realmente inconsistente, se tomó la decisión, contando con el permiso pertinente por parte de la Delegación Provincial de Cultura, de rebajar la superficie el solar hasta la cota que en ellos se había alcanzado, unos -3,00 m aproximadamente, retirando dicho paquete y la batería de pilares de hormigón, más de 18 repartidos por todo el solar (Lám. II).

Una vez realizadas estas labores, iniciamos la segunda fase de actuación. Se replanteó la excavación, ya que durante las labores de limpieza del solar tuvimos constancia de la existencia de estructuras en la zona meridional y centro del solar, así como supuestos basureros repletos de cerámica de cronología romana y tardoantigua.

En el área situada más al este afloraba un estrato de tierra vegetal con aportes cerámicos de diversas cronologías (modernas, bajomedievales cristianas e islámicas) pero no había indicios de estructuras arqueológicas. Fue en este punto donde se plantearon dos sondeos, 1 B y 2 B, denominados así para diferenciarlos de los sondeos de la primera fase de excavación.

Asimismo, se limpiaron y documentaron en planta las estructuras aparecidas en el resto del solar.

Los hallazgos realizados en esta intervención arqueológica parecen estar indicando un uso dilatado en el tiempo del solar, puesto que, como veremos a continuación, la existencia de estructuras, *a priori*, de diversa cronología se habrían sucedido en el tiempo y habrían ocupado este punto extramuros de la ciudad.

2. Entorno histórico- arqueológico

El solar donde se llevó a cabo la intervención arqueológica que nos ocupa se encuentra al norte del núcleo urbano amurallado. En el entorno se ha podido documentar la ocupación y la evolución de la ciudad a lo largo de la historia.

En la etapa romana la zona septentrional de la ciudad estaba estructurada en torno a dos vías, el denominado Camino del Pretorio que salía por la puerta de Osario, hacia los centros mineros de Sierra Morena, y otra de carácter secundario, que partía de una puerta de la muralla abierta entre la mencionada anteriormente y el ángulo noroccidental de la cerca, que habrían condicionado el urbanismo en esta zona y que habrían perdurado en el tiempo incluso hasta época islámica.

Los datos recabados indican que la zona fue ocupada con un *vicus* ordenado en torno al Camino del Pretorio y los Jardines de Agricultura, pero hasta el momento no se han documentado indicios de su extensión más hacia el este, donde estaría enclavado el solar objeto de estudio. Por otra parte, conocemos el establecimiento de este barrio suburbano sobre una zona de necrópolis de incineración evidenciando los cambios en el uso del espacio que se observan en época romana. Asimismo, tenemos constancia de la existencia de basílicas y zonas cementeriales en esta zona que quedan patentes debido al hallazgo de múltiples enterramientos con una cronología dilatada que abarca desde época tardorrepublicana- altoimperial hasta época tardoantigua (SÁNCHEZ, 2001: 89-92; VAQUERIZO, 2001; VENTURA et alii, 2003: 339-340), entre los que podemos distinguir incineraciones, recintos y monumentos funerarios, y estructuras cristianas, como el baptisterio asociado a una basílica hallado en el solar de la Diputación Provincial. En este contexto se podrían encuadrar los hallazgos realizados en la A.A.Pre. realizada en la parcela destinada a la nueva sede de la Cámara de Comercio.

Junto con la ocupación doméstica y cementerial de esta zona, se hallaron muestras de actividades industriales, desarrolladas, como bien sabemos, extramuros de la ciudad debido a su carácter nocivo. Restos de estas, como vertederos de alfar o indicios de producción metalúrgica, fueron hallados en las proximidades de nuestro solar y de los antes mencionados, alternándose con las demás actividades en el entorno suburbano.

Con la llegada de los conquistadores musulmanes, esta zona de la ciudad continuó en uso, y teniendo en cuenta la presencia de vías de destacada importancia en el sector de herencia romana, surgió en esta zona uno de los arrabales septentrionales de *Qurtuba*, como nos muestra, entre otros, Ibn Baskuwal.

Destaca del período islámico la almunia de *al-Rusafa,* que actuó como germen para la formación de un arrabal en sus proximidades. Asimismo, sabemos de la existencia de otro

barrio, denominado por las fuentes *masyid Umm Salama* (arrabal de la mezquita de *Umm Salama*) y uno más, el de *bab al-Yahud* (arrabal de la puerta del Judío) cercano a la puerta de Osario. Una parte de este arrabal, la más próxima a la puerta de los Judíos, luego denominada de Osario en época cristiana, debió ser ocupada en época almohade, puesto que existen referencias a un pequeño barrio situado en torno a la mezquita de *Kawtar*, frente a la *Bab-al-Yahud* (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999: 135).

Continuando en el tiempo, durante la etapa bajomedieval y moderna, este sector de la ciudad quedó articulado en torno al convento de la Merced y a la zona industrial existente cerca de la torre de la Malmuerta y la puerta de la Excusada, con topónimos como Ollerías o Valdeolleros, donde existía desde antiguo una importante actividad alfarera.

Alternándose en el territorio circundante a la ciudad, existían también campos de labor y huertas, que se vieron transformados en el siglo XIX, en el momento de la construcción del ferrocarril. La reurbanización que experimentó la ciudad durante la centuria siguiente provocó la afección de multitud de restos arqueológicos que yacían en el subsuelo.

De estas últimas etapas se hallaron estructuras de carácter arqueológico en una parcela anexa a la que nos ocupa, la 3.2. del Plan Parcial Renfe, donde se excavaron restos de los antiguos sótanos o almacenes de RENFE y de una casa del siglo XIX- XX con diferentes estancias organizadas en torno a un patio, y que se abría a una calle empedrada.

3. Desarrollo de los trabajos y resultados

Como hemos visto previamente, en la primera fase de excavación se exhumaron estructuras de cronología contemporánea (pilares de hormigón) que fueron retiradas junto con el paquete de nivelación del terreno conformado por sucesivas tongadas de escombros. En este punto la excavación se consideró negativa, pero teniendo en cuenta que no se había alcanzado la cota de proyecto, se replanteó la excavación y se inició la segunda fase de excavación, en la que los resultados fueron positivos y pudimos documentar la ocupación antrópica del solar (Fig. 2).

Sondeos 1 B y 2 B

En la segunda fase de excavación se replantearon dos sondeos de 3 x 5 m en una zona en la que aparentemente no había indicio alguno de ocupación antrópica más allá de terrenos de cultivo. Se comenzó su excavación con medios mecánicos pero pronto comenzaron a aflorar, bajo el estrato de huertas, estructuras y estratos de colmatación y de derrumbe (Lám. III y IV). Se trataba de muros de mampostería careada (Lám. V), de tapial con restos de revestimiento de mortero de cal y arena, derrumbes de tejas y algunos pavimentos también de mortero pintado a la almagra (Sondeo 1 B) y otro de cantos de río de gran tamaño (Sondeo 2 B). Estructuras con una orientación de noroeste- sureste y noreste- suroeste generalizadas, que dibujaban una serie de estancias cuadrangulares y que continuaban más allá de los límites de los sondeos excavados. La cerámica recogida indicaba una cronología islámica tardía que junto con las características que mostraba el conjunto de las estructuras excavadas nos mostraban un posible uso residencial o industrial durante la etapa almohade en este punto ubicado extramuros de la medina.

Cabe destacar un basurero (U.E. 83) documentado en el Sondeo 1 B (Lám. VI). Una vez excavado el estrato de relleno pudimos comprobar la existencia de estructuras de mampostería y sillarejos cerca de un metro por debajo de los muros documentados en ambos sondeos, lo cual indica que posiblemente estemos ante el uso dilatado en el tiempo de este solar, hecho que no hemos podido corroborar pero del que tenemos estos indicios.

Estructuras superficiales no excavadas

Como antes decíamos, la retirada de los paquetes de escombros de nivelación del solar y la limpieza de este en superficie, sacaron a la luz una serie de estructuras en las zona centro y meridional, pero la paralización repentina de las obras impidió que pudiéramos estudiarlas en profundidad y al detalle, hecho que intentaremos abordar en próximos análisis.

Entre los restos documentados en superficie se encontraron un par de vertederos, sobre los que volveremos más adelante, con multitud de fragmentos cerámicos (fallos de cocción, cerámica de cronología romana y tardoantigua, según indican análisis preliminares), además de muros de mampostería y de sillería.

Destaca entre estas estructuras, una de planta cuadrangular construida en sillería de calcarenita (Lám. VII VIII), que se libró del arrasamiento provocado por la excavación de los pilares de hormigón antes mencionados. Contaba con unas dimensiones aproximadas de 3,56x3,70 m al exterior y de 2,4x2,75 m al interior. Los muros, como decíamos, de sillería, tienen una orientación noroeste- sureste (UU.EE. 59 y 61) y noreste-suroeste (UU.EE. 60 y 62). Por su proximidad a la avenida Llanos del Pretorio y a una zona de usos cementeriales, recordemos los hallazgos realizados en el solar del Palacio de la Merced, y por la planta que presenta, podríamos estar ante un monumento funerario de cronología romana, hecho que se podría determinar con exactitud de realizarse la excavación de este.

Hemos de señalar además el hallazgo *in loco* en las proximidades de esta estructura, a escasos 10 metros, en uno de los vertederos antes mencionados, de un fragmento de estela funeraria de cabecera semicircular con restos del campo epigráfico (Lám. IX y X) que presentamos en este momento y que analizaremos con más detalle en una próxima publicación. Es temprano para plantear una hipótesis que relacione estructura y estela pero quizás no sea descabellado el pensar en un contexto funerario de

cronología romana dada la ubicación de ambas en relación con el entorno más próximo.

4. Interpretación histórica

En la intervención arqueológica de la Cámara de Comercio se han documentado estructuras que, como antes apuntábamos, podrían estar indicando una ocupación desde época romana del solar, sin poder determinar con mayor precisión la cronología exacta, pero que probablemente estuviera vinculada al uso cementerial de la zona, hecho que quizás estaría indicando la estructura cuadrangular documentada en el centro del solar, interpretada *a priori* y con ciertas reticencias como posible monumento funerario. Restos materiales como el fragmento de estela funeraria e infinidad de fragmentos cerámicos hallados en superficie apoyan la hipótesis de una ocupación en época romana del solar, pero se trata de datos parciales que como tales tomamos a la hora de establecer esta interpretación[2].

En un principio, no podemos hablar de la existencia de restos de la ocupación emiral, ya que no hemos podido concluir la excavación. Tampoco hemos identificado fragmentos cerámicos pertenecientes a dicha etapa.

De la etapa siguiente, la califal, tampoco tenemos ni restos estructurales ni materiales, dicho sea, en el punto en el que se encontraba la excavación. No se ha hallado ni un solo fragmento de cerámica verde- manganeso, fósil director de dicha etapa. Es posible que esta fase se pudiera documentar si se continuara la excavación ya que es probable que exista una ocupación anterior a la documentada en los sondeos de la segunda fase de excavación (1 B y 2 B). Se han documentado evidencias de la ocupación de este sector de la ciudad de cronología califal en las inmediaciones, resultado de la expansión urbanística experimentada en este período por *Qurtuba*, como las documentadas en la excavación de las parcelas 3.26, 3.27 y SC3 del Plan Parcial RENFE. Se trataba de estructuras pertenecientes a los años centrales del califato.

En cuanto a las estructuras exhumadas durante esta intervención, no disponemos de las dimensiones exactas de los espacios, ni de los muros y demás elementos dado el grado de arrasamiento y la limitación de los sondeos, así como la paralización de los trabajos. Pero sí podemos afirmar que se trata de muros con relaciones físicas que conforman varios espacios cuadrangulares, característicos del urbanismo medieval islámico, y que es probable que se pudieran determinar algunos accesos en el caso de retomarse los trabajos en el solar.

Desde época bajomedieval estos terrenos han tenido un uso residual, como lo muestran las numerosas muestras de rollos de alfar y atifles así como sedimentos de color negruzco y rojizo, que aparecen formando parte de estratos revueltos, posiblemente pertenecientes a una zona de muladar por su proximidad a las murallas. Según Escobar Camacho (1985), los espacios extramuros experimentan durante el s. XV un retroceso demográfico plasmado en algunas zonas donde se manifiesta una actividad alfarera. Además Orti Belmonte (1980, 377) apunta que la construcción de la iglesia de San Cayetano se realizó en una zona apta para el cultivo "*el terreno en el ejido de la ciudad, cerca de la Puerta del Colodro, era un lugar casi despoblado*". Documentamos estructuras modernas-contemporáneas, es decir, un muro de mampostería y una canalización de sillares reutilizados trabados, ambos, con mortero con gran cantidad de cemento (Sondeo 3, primera fase de excavación) posiblemente pertenecientes a alguna infraestructura de la antigua estación ferroviaria o del entorno y que quedaría inutilizada posteriormente en un momento indeterminado. Ambas estructuras estaban cubiertas por los estratos más recientes, zahorras artificiales utilizadas para nivelar el solar, y aparecían a una cota ligeramente similar a la del nivel de escombros.

Por último, el solar se habría utilizado para la construcción de algún edifico, cuyos cimientos permanecieron *in situ* en el solar y que fueron puestos a la luz tras la excavación de los primeros sondeos.

5. Conclusiones generales

Debido a la paralización repentina de las tareas de arqueología, no se alcanzaron los objetivos del proyecto de construcción y por tanto de excavación arqueológica, por razones ajenas a esta última, no hemos podido determinar con exactitud la adscripción cronológica de las estructuras excavadas, planteando hipótesis que podrían ser confirmadas en el caso de retomarse las labores de investigación arqueológica del solar. De esta manera, confirmaríamos los usos y funciones de estas estructuras en relación con el devenir histórico de esta zona de la ciudad.

5. Notas

[1] El solar está delimitado por avenida Equipo Cincuenta y Siete, al norte, avenida Llanos del Pretorio, al oeste, por la calle Cronista Salcedo Hierro, al sur, y por la calle Molina Sánchez Lagartijo, al este.

[2] Recordemos que la excavación fue paralizada repentinamente por razones ajenas a nosotros. Esta finalización de los trabajos de arqueología impidieron que pudiésemos alcanzar los objetivos previstos, no logrando documentar las estructuras que pudieran continuar cubiertas, ni estudiar la estratigrafía completa del solar.

6. Bibliografía

ARANDA, J.," Córdoba en los siglos de la Modernidad", en *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe.* Córdoba, 1999, pp. 299- 336.

CARRILLO, J. R. et alii, Córdoba. "De los orígenes a la Antigüedad Tardía", en *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe.* Córdoba, 1999, pp. 111- 128.

GARCÍA, B., "Informe-Memoria de los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva en la manzana dotacional deportiva de San Cayetano, parcelas 3.26, 3.27 y AA-SC3 del P.P. RENFE (Córdoba)". Delegación Provincial en Córdoba de la Consejería de Cultura, 2008, inédito.

GIL, R. y ZAMORANO, M.ª D.," Informe de la A.A.Pre. Realizada en la manzana 2.3 del Plan Parcial RENFE. Córdoba". Delegación Provincial en Córdoba de la Consejería de Cultura, 2003, inédito.

MORENO, M. Et alii, "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del Plan Parcial
RENFE de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, Actividades de Urgencia,* Sevilla, 2003, pp. 343- 355.

MURILLO, J. F., FUERTES, C., LUNA, D., "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe.* Córdoba, 1999, pp. 129- 154.

SÁNCHEZ, I., "Un sector funerario de la necrópolis septentrional de *Corduba". Anales de Arqueología Cordobesa,* 12. Córdoba, 2001, pp. 79- 111.

VENTURA, A., "Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar anexo a la Diputación Provincial de Córdoba. Informe de resultados". Córdoba, 1999.

VENTURA, A. et alii, "Informe- Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo del Vial Norte del Plan Parcial RENFE (primera fase)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, Actividades de Urgencia*. Sevilla, 2003, pp. 322- 342.

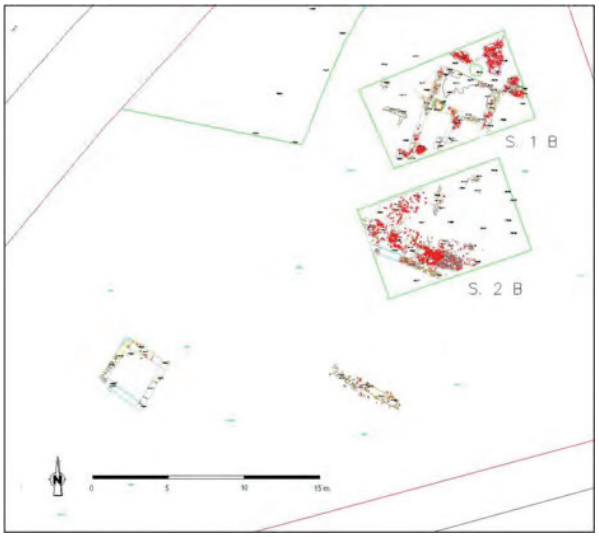
VAQUERIZO, D., "Necrópolis septentrional", en *Funus Cordubensium.*
Costumbres Funerarias en la Córdoba romana, Córdoba, 2001, pp. 124- 125.

Índice de imágenes

Figura 1. Ubicación del solar.



Figura 2. Plano general de la excavación. Ocupación diacrónica del solar.



Índice de imágenes

Lámina I. Pilares de hormigón aparecidos en el Sondeo 5 (UU.EE. 9, 10, 11, 12, 13 y 14).



-Lámina I. Vista general del solar tras el rebaje de los estratos contemporáneos de escombros. Pilares de hormigón hallados *in situ*.



Lámina III. Estructuras del Sondeo 1 B. Segunda fase de excavación.



Índice de imágenes

Lámina IV. Detalle de las estructuras. UU.EE. 90, 91, 112, 94. Sondeo 1 B.



Lámina V. Muro de mampostería careada (UE 130), derrumbe de tejas (UE 123) y estratos de colmatación de los espacios (UU.EE. 131 y 138). Sondeo 2 B.



Lámina VI. Detalle de las estructuras halladas tras la excavación del basurero UE 83. UU.EE. 90, 91, 112, 94. Sondeo 1 B.



Índice de imágenes

Lámina VII. Estructura de sillería hallada en el centro del solar. UU.EE. 59, 60, 61 y 62.



Lámina VIII. Detalle de la estructura.



Lámina IX y X. Estela funeraria de cabecera semicircular. Conservaba parte del campo epigráfico y unos apliques de metal para su posible acoplamiento a alguna estructura.



Índice de imágenes



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN SOLAR SITO EN C/ DON QUIJOTE, Nº 28

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
GLORIA GALEANO CUENCA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Don Quijote, nº 28

Autoría

GLORIA GALEANO CUENCA
RAQUEL GIL FERNÁNDEZ
CARMEN GÓMEZ LARA

Resumen

En el presente artículo, exponemos los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en el solar situado en la calle Don Quijote Nº 28, de Córdoba, que permitió evidenciar niveles de ocupación medievales y contemporáneos.

Abstract

In this paper, we present the results of Preventive Archaeological Activity conducted on the site located in Don Quijote Street No. 28, of Cordoba, which allowed evidence of medieval occupation levels and contemporaries.

Introducción: localización del área de intervención y normativa de aplicación

El solar objeto de intervención, situado en la calle Don Quijote, n.º 28, de Córdoba, presentaba forma rectangular y contaba con una superficie total de 55,73 m^2. La parcela intervenida se encuadraba en zona urbana y edificable y, según la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico recogida en el Plan General de Ordenación Urbana del año 2001 para Córdoba, se encontraba calificada como Zona 15 (Levante/Arenal), y sujeta a Cautela Arqueológica, tipo Actividad Arqueológica Preventiva, para toda parcela en la que vaya a efectuarse una nueva edificación con sótano, como en el presente caso.

Teniendo en cuenta que la normativa incluida en la Carta de Riesgo Arqueológico del PGOU, establece una serie de requisitos específicos que varían en función de la zona del casco urbano en que se solicite la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva y que, la mencionada parcela, como se ha dicho, afectaba a la citada Zona 15, la intervención debía ceñirse a las siguientes particularidades:

- Obligatoriedad de realizar sondeos estratigráficos cuando se pretenda realizar una edificación de nueva planta con sótano.
- Obligatoriedad de efectuar una Intervención Arqueológica en extensión si los mencionados sondeos presentasen resultados positivos.
- Los porcentajes mínimos establecidos para los sondeos arqueológicos son: un sondeo de 5 x 3 m por cada 100 m^2 de solar o fracción y, en el caso de Actividad Arqueológica Preventiva, se establece un mínimo del 40% del solar en parcelas de superficie inferior a 200 m^2.

Por tanto, en función del tipo de edificación proyectada en la parcela de referencia (destinada a vivienda) y en base a la información urbanística aportada, donde se apreciaba que la futura edificación tendría una superficie construida en planta sótano de 55,73 m^2 y que la cota de obra era de -3,13 m desde la rasante actual, resultaba evidente que los posibles niveles arqueológicos existentes en el subsuelo se verían afectados en su totalidad en aquellas zonas en que se procediese a un desmonte del terreno.

Por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales, de 27 de octubre de 2008, se autorizó la intervención arqueológica en el solar de referencia, que se desarrolló entre los días 9 y 24 de febrero de 2009.

Antecedentes histórico-arqueológicos de la zona

En la zona donde se ubica el solar en cuestión se han realizado pocas intervenciones arqueológicas, hecho que ha motivado que exista cierto desconocimiento sobre su ocupación. Su ubicación quedaría extramuros de la Córdoba romana y bajomedieval, siendo, por tanto, una zona poco prolija en lo referente a estudios históricos y sobre la que existe una escasa bibliografía. En este sentido, como únicos referentes histórico-arqueológicos del ámbito de estudio, contamos con la información obtenida en algunas intervenciones que se han realizado en el entorno próximo al anterior, entre las que destacamos las siguientes:

-Intervención en c/ Acera del Arroyo, n.° 23-25: se documentó un muro de cierre de cronología medieval andalusí fechado en torno al siglo XI o primera mitad del XII.

-Intervención en c/ Conquistador Benito de Baños: se constataron distintas fases de ocupación, con una secuencia arqueológica que abarcaba desde época romana hasta época moderna, destacando la documentación de una tumba y material cerámico fechado en torno al siglo I d.C., restos de un molino de aceite de época bajomedieval, así como enterramientos *in situ* de varios individuos, fechados en época moderna.

-Intervención en c/ Julio Alarcón, n.° 25: la fase más antigua documentada se adscribe a momentos medievales islámicos, apuntando a un uso del solar como probable alquería agrícola.

-Intervención en c/ Cartago, n.° 5: los restos intervenidos fueron datados en época medieval islámica (mediados del siglo X a primera mitad del siglo XII) e interpretados como una vivienda que al menos constaba de cinco espacios, de entre ellos dos patios. Igualmente, se documentó un espacio interpretado como calleja o zona exterior a la que se abrirían las estructuras anteriores.

-Intervención en c/ Don Quijote, 96: se documentaron los restos de una ocupación residencial de época islámica califal.

-Intervención en c/ Don Quijote, 92: se documentaron diversas estructuras correspondientes a los cimientos de un edificio de uso doméstico, que conformaban diversas unidades de habitación.

-Intervención en c/ Don Quijote: en los trabajos de apertura de una zanja para el gas natural, objeto de un Control Arqueológico, se detectó una estructura compuesta de sillarejos de calcarenita, a modo de mampuesto, que fue interpretada como cimentación de muro islámico.

Planteamiento técnico y ejecución del proyecto

Planteamiento Técnico

Los objetivos generales que se pretendían con la realización de la Actividad Arqueológica Preventiva se resumen en los siguientes puntos:

- Documentación y exhumación de los depósitos arqueológicos de cualquier fase cultural existente en el área a intervenir.

- Estudio del contexto espacial y temporal en que se desenvuelven los anteriores a través de cronologías relativas.
- Valoración de la importancia y entidad de los niveles arqueológicos documentados, elaborando un informe, en su caso, sobre las medidas más oportunas para su conservación, restauración y/o integración.
- Integración de la actuación en el conjunto de intervenciones que se han venido desarrollando en el casco urbano de la ciudad de Córdoba, a partir de la interpretación de su secuencia crono-espacial.
- Recuperación integral de la cultura material evidenciada en la parcela a intervenir.
- Recalificación o reconsideración de su catalogación urbana a la luz de los datos aportados por dicha actuación.

La consecución de los objetivos planteados se basaba, lógicamente, en la aplicación de una metodología concreta de actuación que, en nuestro caso, se estructuró según las siguientes definiciones:

Sondeo Arqueológico: práctica de un número reducido de catas con el fin de evaluar la secuencia arqueológica de un espacio acotado de terreno.

El sistema de sondeos nos permite evidenciar la secuencia estratigráfica y estructural del solar a intervenir e, igualmente, fijar una cota de referencia clara a partir de la cual plantear, posteriormente, y en caso de ser necesario, la excavación en extensión. De esta manera, y si bien la superficie total destinada a nueva edificación era de 55,73 m^2 y, por tanto, la normativa aplicable a esta zona establecía 15 m^2 como superficie mínima a intervenir, para mayor practicidad en la ejecución del proyecto y dada la morfología rectangular del solar, se decidió, tras consulta al Técnico Inspector de la intervención, plantear la apertura de un único sondeo, en este caso de unas dimensiones de 6x2 m, lo que suponía un total de 12 m^2 de superficie intervenida.

El planteamiento de los sondeos arqueológicos puede variar su orientación longitudinal o transversal al eje del solar, así como su tamaño, en función de las necesidades técnicas de la intervención y/o topográficas del terreno; en nuestro caso, la disposición del mismo, paralela al eje de la parcela, estuvo condicionada por el cumplimiento de las medidas de seguridad pertinentes (distancia de las medianas), así como, por motivos de operatividad para la evacuación de tierras, puesto que se debía alcanzar una cota de -3,13 m. En consecuencia, se mantuvieron unas distancia a las medianas que oscilaron entre los 1,50 m. –para la occidental-, y los 0,30 m de la linde oriental, ya que el solar intervenido limitaba, en este ámbito, con el espacio reservado a una futura edificación, no existiendo actualmente separación física entre ambas parcelaciones.

Excavación Arqueológica: actuación realizada con un sistema metodológico preciso cuyo objetivo es analizar, documentar o conservar complejos estructurales (emergentes o soterrados) o unidades de estratificación de interés histórico**.**

Este nivel se aplica en aquellos casos en que las fases previas de actuación así lo aconsejen o cuando el nivel de información obtenido con los sondeos se muestre insuficiente para la interpretación secuencial o estructural de la zona intervenida, hasta cubrir el total de la superficie afectada. En el presente caso, dadas las escasas dimensiones del área de estudio, y en base a la normativa de aplicación, se procedió únicamente a la ampliación del sondeo previamente realizado, hasta cubrir una superficie total de 9,50 m de longitud x 2,60 m de anchura.

Ejecución del Proyecto: La topografía de la parcela objeto de actuación era prácticamente plana, estando delimitada en tres de sus lados por edificaciones preexistentes, salvo en su fachada a c/ Don Quijote.

El planteamiento de las unidades de intervención arqueológica, se basó en el sistema de coordenadas UTM, que no solo permiten obtener puntos de referencia absolutos y universales sino, también, la localización espacial de los elementos arqueológicos; la variable Z –101,15 m-, se referenció, a su vez, por cotas absolutas sobre el nivel del mar. Las referencias perimetrales de la parcela serían las siguientes:

1	X: 345635.17	Y: 4195033.68
2	X: 345643.93	Y: 4195037.24
3	X: 345642.11	Y: 4195026.48
4	X: 345637.96	Y: 4195024.83

A su vez, la organización estratigráfica y estructural de la intervención se basó en diferentes categorías analíticas, estructuradas jerárquicamente, que pasamos a definir:

Unidades Estratigráficas: unidades mínimas de estratificación arqueológica y sobre las que se ha basado el sistema de registro.

Estructuras: se denominaron como tales la agrupación de una o varias unidades estratigráficas construidas, definidas además por los depósitos sedimentarios o unidades no construidas que contienen o que están asociadas a las mismas.

Complejo Estructural: se definieron como tales aquellos espacios claramente organizados y delimitados, en los que se integraban tanto estructuras como los depósitos con ellas relacionados, y que respondían a una misma funcionalidad o a un patrón específico de actividad.

Paralelamente a la intervención arqueológica, se llevó a cabo el empleo de un sistema de registro para la recogida de datos que, dadas las constricciones espaciales derivadas de las excavaciones urbanas que suelen impedir la intervención en extensión, se basaba en un conjunto de fichas de campo y laboratorio donde, exhaustivamente, se recogió el volumen de información derivado de las mismas; este sistema se basa en la determinación de las

unidades estratigráficas documentadas, incluyendo la descripción de las mismas y sus relaciones espacio-temporales con el resto de unidades documentadas, de manera que nos permita obtener una visión más completa a nivel de organizaciones espaciales, complejos estructurales, contextos funcionales, etc.., de las diferentes fases culturales evidenciadas. Por último, el sistema de registro también incluyó el grueso de documentación gráfica que debe acompañar a toda intervención arqueológica: planos, bien de carácter concreto (ilustrativos, por ejemplo, de posibles estructuras localizadas con carácter total o parcial) bien de carácter general, dibujos de plantas y secciones y documentación fotográfica (de seguimiento y control de la excavación, complejos estructurales, material cerámico significativo…), así como el inventario sistemático de los materiales obtenidos en el proceso de excavación

Conclusiones y resultados obtenidos

El conjunto de unidades documentadas y las estructuras vinculadas a las mismas, nos permitieron diferenciar dos fases de ocupación, una de ellas subdividida, a su vez, en tres subfases:

Fase I. Cronología medieval islámica

- ***Subfase Ia:*** Fase islámica a la que se adscribiría la Estructura 18. La construcción, a base de cantos de tamaño medio trabados con arcilla, constituía un posible pavimento. A pesar de los escasos restos conservados y de carecer de datos precisos para su interpretación, la estructura parecía asociarse funcionalmente al pavimentado de un patio, posiblemente reutilizado para la construcción de la estructura muraria E-12.

- ***Subfase Ib:*** Fase islámica califal a la que se adscribirían las estructuras murarias E-14, E-15 y E-16, que alternan en sus alzados, bien cantos (E-14), bien cantos y mampuesto de calizas irregulares (E-15), o bien sillares rectangulares con mampuesto de pequeño tamaño (E-16)), así como los pavimentos E-13 y E-17, siendo el primero de ellos a base de arcilla apisonada y asociándose probablemente al nivel de uso de las E-14 y E-15, y encontrándose conformado el segundo por picaduras en calcoarenitas.

- ***Subfase Ic:*** Fase medieval a la que se adscribirían las construcciones E-12, o muro de cantos y mampuesto irregular, funcionalmente asociado a una estructura divisoria, y, de nuevo, la E-13, o pavimento al que se asocia igualmente el anterior.

Fase II. Cronología contemporánea

De cronología contemporánea, se documentaron una serie de depósitos que cubrían y/o rompían tanto a las construcciones como a los niveles asociados a época medieval, en todo el sondeo. Cronológicamente, esta fase se adscribe a la segunda mitad del siglo XX, con el inicio de la urbanización de la nueva barriada de Cañero. A esta fase se adscribirían tanto las estructuras E-1, E-2, E-3, E-4, E-5, E-6, E-7, E-8, E-9, E-10, E-11 y E-19, todas ellas pertenecientes a pavimentos y cimentaciones de la vivienda preexistente, como la U.E. 014, o estrato de nivelación para la construcción de la vivienda contemporánea, compuesto de arcillas, carbonilla y fragmentos de material constructivo procedentes del derrumbe y nivelación de las estructuras de épocas anteriores.

Como se ha reseñado anteriormente, la denominación de Complejo Estructural responde básicamente a la presencia de una serie de estructuras y depósitos relacionados entre sí y que responden a una clara funcionalidad. En el presente caso, podemos agrupar el conjunto de construcciones y depósitos documentados en las siguientes unidades superiores:

Complejo Estructural II: de cronología contemporánea, se asociaría a la vivienda existente en el solar antes de su intervención, y estaría conformado tanto por las cimentaciones de muros (E-7, E-9, E-10, E-11 y E-19), como por las solerías (E-1, E-5 y E-6) y las estructuras de desagüe y canalización (E-2, E-3, E-4 y E-8) documentadas. El conjunto de las anteriores, se levanta directamente sobre el paquete de relleno y nivelación, definido como U.E. 014.

Complejo Estructural I: compuesto por los muros paralelos, de orientación noroeste-sureste, E-14 y E-15, delimitaban una crujía de habitación, de forma rectangular y unas dimensiones de 2,60x3,50 m excavados. Presentaba asociado un nivel de pavimento (E-13), de arcillas limosas compactadas con una preparación de gravilla y arena. El espacio fue interpretado como la probable sala principal de una vivienda, básicamente por su situación en la crujía norte del patio (documentado con la E-16 o posible andén perimetral). En este complejo, fue posible evidenciar igualmente una reforma posterior (Subfase Ic) en la que se construyó el muro E-12, de dirección este-oeste, para compartimentar el espacio. Estratigráfica y estructuralmente se asocia de manera evidente a las construcciones anteriores, compartiendo además con ellas el suelo de ocupación E-13, sobre el que apoya. Por otra parte, este pavimento de tierra apisonada (E-13) apoya sobre una preparación de gravilla y arena, documentándose a ambos lados del muro de compartimentación E-12. Finalmente, debemos reseñar que por los materiales recogidos en el derrumbe U.E. 031, documentado en el interior de este espacio, presentaría cubierta de teja curva. Al norte del sondeo, se documentó otro pavimento (E-17), de picadura de calcoarenita y cal compactada, del que no se pudo documentar ni sus dimensiones completas ni su funcionalidad; la estructura, se encontraba cubierta por una capa de gravilla y arena -posiblemente el pavimento E-13-, y roto por una fosa longitudinal de una orientación aproximada en dirección norte-sur (UU.EE. 047 y 048).

Los sistemas constructivos documentados presentaban también una cronología bastante precisa para la datación de este complejo; de esta manera, las construcciones murarias que

alternaban en su alzado por un lado, cantos de río y mampuesto irregular compactados con arcilla y fragmentos de material constructivo (teja), y, por otro, sillares rectangulares de biocalcarenita (E-16, andén), se corresponderían con los parámetros establecidos para las casas de época islámica. Por último, el conjunto del material mueble recogido nos confirmó igualmente la adscripción del mismo a un periodo entorno a finales del siglo X - principios del XI: ataifores, jarros, platos, con decoración verde manganeso y vidriado melado con decoración geométrica y vegetal en manganeso, así como fragmentos de gran contenedor y cerámica de cocina.

Son varias las conclusiones generales derivadas de la intervención arqueológica; en primer lugar, habría que hacer referencia al hecho de que las escasas dimensiones del solar intervenido y las constricciones derivadas de la unidad de actuación (24,7 m^2), han imposibilitado la documentación completa de las estructuras y depósitos evidenciados en el proceso de actuación; asimismo, la constante superposición y reutilización de elementos constructivos en las diferentes fases documentadas, han dificultado la adscripción clara de dichos niveles estratigráficos, a lo que habría que unir la presencia de dos grandes paquetes de relleno (U.E. 014 y U.E. 035), con numerosas intrusiones, que en la mayoría de los casos han motivado filtraciones y desplazamientos de los depósitos originales. A pesar de lo anterior, tanto los materiales cerámicos claramente datables, así como los sistemas constructivos evidenciados y las referencias estratigráficas y estructurales documentadas en los solares cercanos que han sido objeto de intervención arqueológica, nos permitieron apuntar una cronología medieval para la primera fase de ocupación de la parcela.

El conjunto de construcciones exhumadas adscritas a esta fase, estaría constituido básicamente por diversas estructuras correspondientes a los cimientos de un edificio de uso doméstico. Estas estructuras conformaban al menos cuatro espacios diferenciados, si bien ninguno de ellos documentado en su totalidad, por lo que resultó difícil determinar su funcionalidad y dimensiones reales. Igualmente, no fue posible identificar vanos de acceso entre estancias, ya que el grado de conservación de las estructuras era muy bajo, encontrándonos prácticamente a nivel de cimientos. Este nivel de arrasamiento de las estructuras de habitación puestas al descubierto, venía marcado básicamente, por un nivel de abandono o destrucción configurado por los típicos derrumbes de tapial y tejas de techumbres y muros (U.E. 031). Este estrato, documentado en la mayor parte del sondeo, únicamente no se evidenciaba en el espacio ocupado por las estructuras de cimentación y canalización de la Fase II (vivienda contemporánea) al que rompían.

Por otra parte, mencionar igualmente que las denominadas Estructuras E-14, E-15 y E-16 no pudieron documentarse en su totalidad por introducirse bajo las viviendas colindantes, así como la E-17, pavimento documentado en el sector noreste del sondeo.

En conclusión, la secuencia estratigráfica y estructural documentada en el proceso de intervención nos permitieron, por tanto, definir dos únicas fases de ocupación, si bien con algunos niveles de reestructuración, que evidenciaban un uso continuado del solar como espacio vinculado únicamente a una funcionalidad de vivienda.

El contexto histórico en que se enmarca la zona intervenida, se encontraba extramuros del núcleo histórico de la ciudad, concretamente, al este del lienzo oriental de la muralla musulmana, que englobó, a partir de época almorávide, los seis arrabales que configuraban el ensanche oriental de la *Qurtuba* hispanomusulmana o *al-Yiha al-Sharqiyya*: *Sabular*, *Furn Burril, al-Bury, Munyat ´Abd Allah, Munyat al Mugira y rabad al-Zahira.* Esta zona experimentó un mayor crecimiento demográfico y expansión en la segunda mitad del Siglo X, momento de apogeo del califato, desarrollo que podría estar relacionado con la construcción de *Madinat al-Zahira* por Almanzor.

Las excavaciones realizadas al oeste de la ciudad están aportando mucha información acerca de la extensión, la construcción y urbanización de los arrabales occidentales de la ciudad, sin embargo, son muy escasos los datos sobre los barrios situados en la zona oriental. Consideramos que la excavación de otros solares en el entorno inmediato permitirá documentar, bien la existencia de un núcleo residencial aislado enfocado a la explotación agropecuaria de estos terrenos, o bien su pertenencia a la expansión urbana relacionada con la construcción de *Madinat al-Zahira*.

A partir de la conquista de Córdoba por las tropas cristianas, esta zona se convierte en un ejido de la ciudad, pasando a tener un uso heterogéneo, aunque predominando la función agropecuaria, y no siendo hasta la segunda mitad del siglo XX cuando sea ocupada de nuevo como uso residencial, a partir de la construcción de la barriada de Cañero en los años 50.

Bibliografía

ARJONA CASTRO, A. (1999): "Los arrabales orientales de la Córdoba islámica", *BRAC* 136: 43-70.
ARJONA CASTRO, A. (1998): *Urbanismo de la Córdoba califal*. Córdoba.
CASTRO DEL RIO, E. (2005): *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura domestica*. Córdoba
ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1991): *Córdoba en la época califal, Abderraman III y su época*. Córdoba.
MALPICA CUELLO, A. (edit.) (1993): *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Granada.
MOYA, A, *et alii* (2001): "Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica", *Anales de Arqueología Cordobesa* 12: 145-158.
PAVÓN MALDONADO, B., (1990): *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I. Aguas*. Madrid.

RUIZ NIETO, E. (2007): "Informe del Control Arqueológico del Movimiento de Tierras en la C/ Don Quijote de Córdoba". Ined.
RUIZ NIETO, E. (2007): "Informe de la Actividad Arqueológica Preventiva en la c/ Don Quijote, n.º 72". Ined.

Índice de imágenes

Lám. I. Subfase Ia.



Lám. II. Subfase Ib.



Lám. III. Subfase Ic.



Índice de imágenes

Lám. IV. Estructuras asociadas al Complejo Estructural I.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS TERRENOS PARA LA AMPLIACIÓN DEL AEROPUERTO DE CÓRBOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LORENZO GALINDO SAN JOSÉ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Aeropuerto de Córdoba

Autoría

LORENZO GALINDO SAN JOSÉ

Resumen

El presente artículo tiene como finalidad exponer los resultados obtenidos con los trabajos de Prospección Arqueológica en los terrenos para la ampliación del aeropuerto de Córdoba, como exige la Ley 14/07 de 26 de noviembre del Patrimonio Histórico de Andalucía.

Introducción: objetivos y metodología

El ámbito de la presente actuación queda situado en el término municipal de Córdoba. Se localiza, por tanto, en el margen derecho del río Guadalquivir, en el interior de uno de los meandros del río, a 6 kilómetros al suroeste de la capital.

La zona de trabajo, y por tanto donde se ubican las instalaciones aeroportuarias, se encuentra incluida entre la vega del Guadalquivir y en la denominada campiña cordobesa, definidos ambos, por los aprovechamientos agrícolas y por el relieve alomado.

El objetivo de la Actividad Arqueológica fue la valoración de toda la superficie afectada por el proyecto de ampliación del aeropuerto de Córdoba, con el fin de localizar los posibles restos arqueológicos existentes en la zona de actuación, ya que el ámbito de actuación se localiza en un área de la que no se tienen datos sobre expedientes de excavaciones arqueológicas

De esta forma se considera yacimiento arqueológico toda concentración de restos arqueológicos aislados por espacios estériles. Priman, por tanto, los criterios espaciales sobre los cronológicos o funcionales. No obstante, no puede considerarse yacimiento independiente aquel que se pueda delimitar perfectamente en términos cronológicos sobre el terreno, aunque se encuentren incluidos en un conjunto arqueológico más amplio. Este enfoque tiene un sentido más amplio, esencialmente práctico, pues trata de situar, con mayor precisión, cualquier resto o conjunto de restos.

La metodología empleada para la realización de los trabajos de campo ha sido de tipo Intensiva de Cobertura Total, efectuada por un equipo formado por 4 técnicos arqueólogos con experiencia en los periodos solicitados, mediante batidas lineales con una separación de 5 a 10 m.

En los casos en los que se han localizado restos arqueológicos se ha procedido a su documentación fotográfica y planimétrica, definiendo su delimitación espacial y obteniendo polígonos en coordenadas UTM (sistema ETRS89, huso 29). Se han documentado fotográficamente y se han localizado en la planimetría (escala 1:2000 y 1:5000), realizándose una valoración de la densidad de los restos materiales, así como una ficha estandarizada de cada elemento.

Exposición de los resultados de los trabajos

Por metodología de trabajo se ha dividido el área de trabajo en 5 zonas diferenciadas, para de esta manera organizar tanto la prospección como la organización de los resultados:

Zona 1. Corresponde con unas parcelas localizadas al S y SW de la actual pista. Limita al sur con el río Guadalquivir y al este con viviendas.

Zona 2. Corresponde con un espacio al este del aeropuerto, formado por una franja en paralelo al desarrollo de la pista, y un espacio triangular entre la pista y las dependencias del aeropuerto.

Zona 3. Corresponde con un espacio triangular localizado en el extremo norte del ámbito de trabajo, delimitado por la carretera de acceso al aeropuerto.

Zona 4.Corresponde con las parcelas localizadas al sur de la carretera de acceso al aeropuerto y al norte de las actuales instalaciones del aeropuerto, delimitado al SW por un espacio vallado.

Zona 5. Corresponde a un espacio localizado al oeste de la pista, delimitado por viviendas al sur y por un espacio vallado al norte

1.- Hallazgos Zona 1

En la parcela localizada al NW, al norte de la carretera de acceso, que presenta mayor vegetación, al no ser actualmente tierra de labor, se identificó lo que parece un antiguo camino, caracterizado por una franja rectilínea elevada del terreno, con abundantes cantos de cuarcito de tamaño grande en los laterales. Tiene un ancho aproximado de 4 metros. Podría corresponder con el antiguo camino de acceso a las viviendas, que habría quedado en desuso al ser cortado por la construcción de la pista. La continuación al otro lado de la pista corresponde con una carretera asfaltada, que, si la continuamos hacia el NE, en paralelo al río, se termina transformado en un camino empedrado similar al documentado.

2.- Hallazgos Zona 2

En estas parcelas se ha documentado la presencia de material cerámico correspondiente a diferentes épocas localizado de manera dispersa, sin crear concentraciones significativas. Destacan 5 fragmentos de *terra sigilata,* junto con fragmentos de aspecto medieval por el tipo de pasta (pastas realizadas a torno, depuradas y color amarillento), 1 posible fragmento de cerámica con decoración verde y manganeso, así como fragmentos de loza y cerámicas con vidriado melado.

Por otro lado, al NE de la zona 2 de trabajo se localizó un tramo de camino empedrado, que corresponde con la continuación de la carretera asfaltada que llega hasta las casas que se encuentran en esta zona. Este camino parece ser el original de acceso a este barrio, anterior al asfaltado, y estando en relación con el localizado en la zona 1.

3.- Hallazgos zona 3

La esquina SW corresponde a una parcela sin vegetación y arada que sí se pudo prospectar con una visibilidad alta. En esta zona se ha localizado un conjunto de material cerámico compuesto

por fragmentos de aspecto moderno/contemporáneo y algún fragmento de aspecto medieval.

Además en la linde de esta parcela se localizó un conjunto etnográfico formado por un pozo de extracción de agua, un aljibe, una galería de acceso a este, y arquetas para la salida de las acequias.

El acceso consta de una galería excavada que desciende hacia el aljibe, construida con ladrillo macizo en las paredes (de 1,20 metros de altura) y ladrillo hueco tipo rasilla en la bóveda de medio punto (de 1,30 metros de luz). Presenta una longitud de aproximadamente 6 metros y revestimiento exterior con cemento. El aljibe es de forma rectangular, de 4,90 x 3,20 metros, con una profundad de 2,90 metros. Está construido con bloques de caliza y bóveda de ladrillo macizo y tipo rasilla para la bóveda de cerramiento, que se encuentra derrumbada. Presenta restos de revoco interior. El pozo es de planta circular, de 2,10 metros de diámetro, construido a base de bloques de caliza y ladrillo macizo, con escalones de hierro.

Anexo al pozo se encuentra una arqueta cuadrangular con acequias de ladrillo y piedras enfoscados con cemento. Existe una primera arqueta de 1 x 1 metros, de la que sale una acequia semicircular de 50 cm de ancho que llega hasta otra arqueta de igual tamaño. Anexo a la primera arqueta se encuentra otra de menor tamaño (0,70x0,70 metros), con un pequeño canal de salida

4.- Hallazgos zona 4

En toda esta zona en general se localiza abundante material cerámico disperso y variado. Destacan fragmentos de cerámicas con pastas amarillentas de aspecto medieval, un fragmento de azulejo con vedrío verde y fragmentos de loza. Además se localizaron varios fragmentos de mármol, así como un aplique realizado en cerámica y un botón de hueso.

En la parte más al norte de la zona, entre la carretera y una acequia, se localiza una mayor concentración de cerámica de aspecto medieval, predominando cerámica común y fragmentos de contenedores.

Por último, junto a esta zona, se localizó un elemento etnográfico compuesto por un pozo con brocal de ladrillo macizo con una arqueta cuadrada anexa, un aljibe subterráneo del que tan solo se observa una entrada por la que se introduce una manguera. Por último se conserva una acequia construida con ladrillo y cemento de gran longitud.

5.- Hallazgos zona 5

Al igual que en las otras zonas aparece material cerámico disperso, aunque con mayor frecuencia. En general se trata de fragmentos de aspecto moderno. Destaca también la presencia de algún fragmento de mármol.

Conclusiones

Los trabajos realizados se caracterizan en primer lugar por la parcialidad del espacio que se ha podido prospectar, ya que aproximadamente 40 hectáreas de 101 no se han podido prospectar, o por lo menos no se han podido desarrollar los trabajos en las condiciones óptimas para el desarrollo de la actividad.

Las parcelas en mejores condiciones para el desarrollo de la Actividad Arqueológica, presentaban a su vez aportes de tierras y de basuras, como ocurre tradicionalmente en los campos de cultivo, que se mezclan y cubren los posibles indicios arqueológicos.

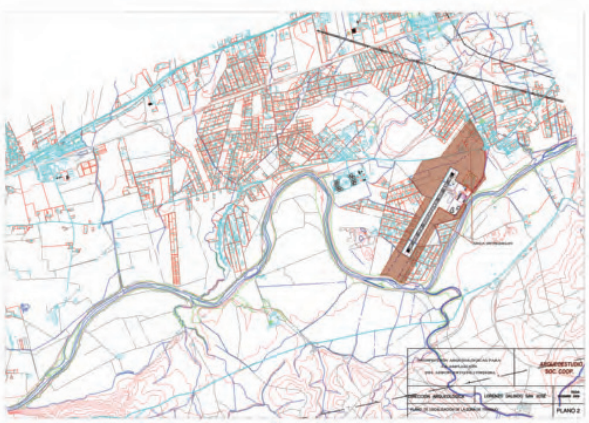
Aun así, en función de los resultados, podemos reseñar algunos aspectos significativos. En primer lugar destaca la presencia de material arqueológico (romano, medieval y moderno) disperso en todo el ámbito de trabajo, especialmente en la zona 2 y en la zona 4, en las que el material cerámico arqueológico es constante en toda la superficie, existiendo además una mayor concentración en la zona 4 de material de aspecto medieval.

Bibliografía

ARJONA CASTRO, A. “Nuevas aportaciones a la topografía de la Córdoba Islámica y de su mezquita-aljama”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba,* 137, Vol. XXVII. Córdoba 1999.
ARJONA CASTRO, A.; RAMIREZ, A; MARFIL RUIZ, P. “Una alberca árabe abandonada”. *Abulcasis.* Córdoba. 1996.
CASTEJON y MARTINEZ DE ARIZALA, R.” Excavación en el Cortijo del Alcaide Al-Mulk IV”. Córdoba. 1960.
CARMONA BERENGUER, S. “El mundo funerario tardoantiguo y de época visigoda en Andalucía. La necrópolis del Ruedo (Almedinilla, Córdoba)”. Universidad de Córdoba, 1996.
DÍAZ DEL OLMO, F Y DELANNOY, J.J. “El karst en las Cordilleras Béticas: Subbético y Zonas Internas”. *Monografía S.E.G.*, 4, 175-185. 1989.
GARCIA BOIX, R. “Los puentes califales de Madinat al-Zahira Al-Mulk IV*”*. Córdoba. 1964.
MURILLO REDONDO, J. F. “Prospecciones superficiales en los valles de los ríos Guadajoz y Guadalquivir (Provincia de Córdoba)” *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988 II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. 1988.

Índice de imágenes

IMAGEN 1. Localización.







ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

MEMORIA DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA ACERA DEL RÍO N.º 1

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RICARDO GARCÍA BENAVENTE

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Acera del Río, nº 1

Autoría

RICARDO GARCÍA BENAVENTE

Resumen

El presente artículo pretende dar a conocer un avance de los trabajos efectuados en el solar n.º 1 de la calle Acera del Río (Córdoba), que han dado como resultado el hallazgo de parte de una necrópolis islámica fechada en torno a los siglos X y XI, en la que se han documentado 30 enterramientos y una peculiar estructura asociada a ritos funerarios.

Abstract

We present the results obtained durin the works carried out in number 1 of Acera del Río street, in Córdoba, that reports about the discovery of a Islamic necropolis dated around the tenth and eleventh centuries, where 30 burials have been documented and a unique structure associated with burial rites.

Antecedentes y justificación de la intervención

Con motivo de la promoción privada de un edificio de viviendas en el número 1 de la c/ Acera del Río de Córdoba, se presentó Proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva en el citado solar. La A.A.Pre. fue autorizada por medio de Resolución del 10 de junio de 2009 de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (ref.: IDPH/12/PR/CO/09). El trabajo de campo comenzó el 3 de agosto de 2009, concluyendo el 22 de septiembre del mismo año. Presentada la memoria preliminar, se emitió resolución dando por finalizada la intervención con la cautela de seguimiento arqueológico del vaciado del solar.

Localización y dimensiones de la afección

El solar objeto de investigación se encuentra en la calle Acera del Río, en la barriada de Fray Albino, en la zona sur de Córdoba y muy cerca del Guadalquivir.

La Superficie de la parcela se estima en 112 m^2, de los cuales se ha excavado aproximadamente el 90% de la superficie (cerca de 100 m^2). La máxima afección de la obra alcanza una cota de -3,45 m bajo la rasante del acerado, prevista como cota mínima de replanteo en la base de las zapatas de cimentación. En el sondeo 3 se ha alcanzado la cota -3,00, comprobando la inexistencia de restos arqueológicos por debajo del primer nivel de ocupación del solar.

COORDENADAS UTM en el centro del solar:
X: 344335,098
Y: 4193052,542

COORDENADAS GEOGRÁFICAS en el centro del solar:
37º 52’ 11.19” N
4º 46’ 16.06” O

Elevación máxima aproximada sobre el nivel del mar: 96,88 m.

Objetivos de la intervención

1. Establecer la secuencia estratigráfica hasta la cota de replanteo de la obra (-3,45 metros desde la rasante del acerado de la calle Acera del Río)

2. Documentar las estructuras subyacentes del solar que permita esclarecer las distintas hipótesis urbanísticas existentes sobre la población extramuros al sur del núcleo fundacional de la ciudad romana.

3. Finalmente, determinar la cronología mediante el estudio de las estructuras, unidades estratigráficas y del registro material asociado.

Todos los objetivos propuestos en el proyecto de actividad arqueológica se han cumplido.

Metodología arqueológica y fases de la intervención

El proceso de excavación e interpretación de la secuencia estratigráfica se ha realizado siguiendo los principios sobre estratigrafía arqueológica enunciados por el Doctor E. C. Harris (Harris, 1991). La **metodología** utilizada es la de estratificación mediante la diferenciación e identificación de niveles o unidades estratigráficas. En cada una de las catas planteadas y en el desarrollo de la excavación en extensión se aplicó el método Harris con el fin de facilitar su lectura e interpretación de conjunto.

El modo de excavación es de trabajo manual desde la superficie hasta la cota de obra alternando puntualmente con medios mecánicos para la retirada de tierras removidas y elementos arquitectónicos de grandes dimensiones, según se desarrolle la excavación y siempre bajo vigilancia arqueológica.

En cuanto al sistema de **registro estratigráfico** se ha utilizado el diario de excavación, donde se registraron todo tipo de incidencias así como descripciones preliminares de todos los hallazgos y estructuras halladas. Además, anotamos en **fichas** los datos relativos a cada U.E. documentada para facilitar las relaciones y asociaciones existentes entre las distintas unidades constatadas.

Los **restos óseos humanos** se han documentado por medio de una ficha específica en la que se han registrado principalmente aspectos estratigráficos, antropológicos, fotográficos y topográficos.

El **registro material**, artefactos muebles, enteros o fragmentados se guardaron juntos según la U.E. en bolsas de plástico claramente identificadas y se llevó su registro mediante fichas de control del material. En las bolsas se hace constar el nombre del yacimiento, la identificación del corte, la unidad estratigráfica a la que pertenece, el número de bolsa, y la fecha de recogida; con posterioridad o paralelamente el material se ha lavado e inventariado y será entregado en las dependencias que establezca la Resolución que autoriza la Actividad.

Dibujo. Durante la intervención se realizó el dibujo de los restos arqueológicos documentados, tanto en planta como de perfiles, mediante topografía absoluta realizada con estación total topográfica, digitalizada en un programa informático de dibujo vectorial.

Planimetría. Se ha realizado planimetría completa en cotas absolutas del solar y de los restos documentados con el mismo sistema descrito para el dibujo, diferenciando las distintas fases de ocupación en cada plano.

Fotografía. Se ha efectuado un registro fotográfico de todos los trabajos realizados y de los restos hallados, con objeto de crear un completo reportaje gráfico que deje constancia del proceso y de los resultados de la intervención.

Según lo previsto en el proyecto de A.A.Pre., se han seguido dos fases de actuación, ampliadas por el seguimiento arqueológico del vaciado del solar.

FASE I: En la primera se han abierto 2 sondeos de 3x5 m distribuidos a lo largo de todo el solar. Los dos sondeos dieron resultados arqueológicamente positivos, hallándose los restos a partir de los 0,80 m.

FASE II: La apertura de la excavación en extensión ha afectado a los dos sondeos ya abiertos, que se han incorporado a la misma, completando más de un 90% de la superficie total del solar. Al finalizar el trabajo de campo, y ante las dudas sobre la naturaleza de la estructura U.E. 20, la inspección de la A.A.Pre. ordenó actuar sobre la cimentación de la casa (UU.EE. 6-7) en el tramo que corta a U.E. 20, con el objeto de documentarla en sección, para finalmente desmontarla a mano por completo.

Resultados

A partir del estudio de las unidades de estratificación identificadas durante el proceso de la Intervención Arqueológica realizada en el solar, analizamos en este apartado las distintas fases de estratificación según su orden natural de constitución y formación, con el resultado de una fase ocupacional primera dentro del período **contemporáneo**, y una segunda fase del período **medieval islámico**, que se subdivide en tres niveles de ocupación de una almacabra. Se incluye en este artículo una tabla a modo de resumen de los datos obtenidos de la excavación referentes a la necrópolis (tabla 1).

A continuación describimos los períodos y fases documentados comenzando por el más antiguo.

Sustrato geológico

(UU.EE. 37, 69, 96)
El sustrato geológico sobre el que asientan las estructuras documentadas consiste en una serie de estratos sedimentarios procedentes de la deposición de materiales de arrastre y en suspensión decantados sobre la zona tras numerosas crecidas del Guadalquivir. El solar se encuentra, pues en un área de descarga (*levée*) del río cuando se desborda.

Período 2, fase II: medieval islámico

(UU.EE. 6, 10, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86 ,87, 88, 89, 90, 91, 92, 95, 97, 98)

El principal resultado de la excavación es el hallazgo de parte de una *al-maqbara*, una necrópolis de época medieval islámica de la que se han diferenciado tres niveles de uso, documentándose en el último un recinto funerario y una estructura singular (U.E. 20) realizada con fábrica de mortero de cal (*opus signinum*). En total se han documentado 30 tumbas y se han extraído 30 individuos, no identificándose como enterramiento la estructura U.E. 20, en principio nominada como Tumba 12. El enterramiento T-2 se encontró vacío mientras que el T-29 contenía los restos de dos individuos superpuestos.

Período 1, fase I: contemporáneo

(U.U.E.E. 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 13, 14, 40, 41, 42)
Consiste en la nivelación del terreno y construcción de una vivienda de nueva planta durante los años centrales del s. XX, con la promoción de viviendas conocida como barriada Fray Albino.

Interpretación del proceso de estratificación

Sustrato geológico

El sustrato geológico sobre el que asientan las estructuras documentadas consiste en una serie de estratos sedimentarios procedentes de la deposición de materiales de arrastre y en suspensión decantados sobre la zona tras numerosas crecidas del Guadalquivir. El solar se encuentra, pues en un área de descarga del río cuando se desborda (*levée*). El sondeo 3, realizado en el lateral oriental del solar, ha alcanzado una cota superior a los 3 metros de profundidad (93,35 m.s.n.m.), donde se ha documentado un estrato limoso mezclado con cantos de río de diverso tamaño (U.E. 96). Sobre este estrato se superpone otro formado exclusivamente por cantos rodados de tamaño medio y pequeño además de arena fina (U.E. 69). Ambos estratos son arqueológicamente estériles y puede que la formación del primero o anteriores sea del Holoceno, previo a los primeros asentamientos conocidos en el entorno de la ciudad.

Sobre el estrato U.E. 69 se documenta un estrato de limos rojos muy limpios, con algún lentejón ocasional y delgado de cantos rodados (U.E. 37). La parte superior de este estrato se encuentra afectada por las fosas del primer nivel de ocupación antrópica del solar (Fase II, Nivel C). Los siguientes estratos (UU.EE. 16, 11 y 10) siguen siendo aportaciones sedimentarias de limos y arcillas de color gris sobre las que se realizan los sucesivos enterramientos y que, a la vez, los cubren. Este proceso de sedimentación por descargas del río viene a concluir en los años centrales del s. XX, con la construcción del muro de contención y de diversos embalses que regulan el cauce del río. La U.E. 10, en concreto, tiene una duración desde época medieval islámica hasta el momento de construcción de la casa de última ocupación del solar, de los años 50 del s. XX.

Período 2, fase II: medieval islámico

La diferenciación de niveles dentro de la Fase II responde a una diferenciación de estratos más que a la localización de suelos

donde se realizaron las fosas. De hecho, las UU.EE. 11 y 16, que es donde se encuentran la mayoría de los enterramientos, son prácticamente el mismo estrato, al igual que U.E. 10, que amortiza las estructuras y enterramientos de la última fase de ocupación de la necrópolis. Los tres estratos tienen el mismo origen sedimentario, habiéndose formado con numerosas y sucesivas crecidas del río. Los tres presentan exactamente las mismas características formales salvo por una mayor presencia de fragmentos de calcarenita detectada en U.E. 11 y por la presencia de un posible pavimento de cantos rodados (U.E. 6) localizado al SW de la tumba 1 (U.E. 12), y que estaría cubierto por U.E. 10 y cubriendo a U.E. 11. Son estratos de limos y arcillas color gris, terrosos, homogéneos y medianamente compactos, con presencia ocasional de cantos rodados y cerámica muy fragmentada y rodada, generalmente común, difícilmente identificable aunque aparentemente de cronología islámica en su mayoría salvo algunos casos de cerámica común y de construcción hispanorromana. Tan solo se ha identificado algunos fragmentos de cerámica vidriada en las UU.EE. 11 y 16, un fragmento de verde-manganeso, un fragmento de melado con decoración en manganeso y un fragmento de candil con goterones en vedrío verde sobre el pavimento U.E. 6, junto a la estructura U.E. 12 (T-1) y bajo la U.E. 10. Destacan también dos fragmentos de cerámica romana claramente identificados (*terra sigilata* Gálica), un borde en la U.E. 16 y un pequeño fragmento en la colmatación de la fosa de T-5 (U.E. 35).

La ocupación del solar en esta fase ha sido de necrópolis. Se han documentado 30 enterramientos, de los cuales solo uno era múltiple (T-29, dos individuos superpuestos). Solo la T-2 estaba vacía y la U.E. 20 se ha desmontado sin hallar restos óseos humanos -por lo que se considera *a priori* que no es enterramiento- habiéndose extraído el resto de individuos localizados, siendo un total de 30. Los enterramientos corresponden en todos los casos a la tipología medieval islámica, encontrándose los cuerpos en posición decúbito lateral derecho, orientados en sentido NE-SW, con la cara vuelta hacia el SE. La fosa generalmente no se distingue, debido las idénticas características de la tierra de colmatación y del suelo donde se realiza la fosa, salvo en los casos de las tumbas 25 y 27, donde la colmatación presenta una coloración rojiza, con abundantes cantos, en cuyo caso se observa una fosa estrecha (entre 0,27 y 0,30 m), realizada para que quepa el cuerpo del difunto en decúbito lateral derecho (lám. III; fig. 2). Estos dos casos son los únicos en los que se ha podido documentar fielmente también la profundidad de la fosa, que oscila entre los 0,68 m de la tumba 27 y los 0,74 m de la tumba 25.

Igualmente se encuentran enterramientos con o sin cubierta. En el caso de que la tengan (lám. II), se realiza con teja curva dispuesta en perpendicular al eje axial de la fosa, alternando los extremos ancho y estrecho, en posición convexa salvo algunos casos en los que las tejas de los extremos se disponen cóncavas o de canto, como en la T-10. La mayoría de las cubiertas presentan fracturas y hundimiento a lo largo del eje axial por presión, generalmente pensamos que ocasionada por las crecidas del río. Esta misma causa y la humedad por la cercanía al río debe ser la que ha afectado seriamente a los restos óseos humanos, muy degradados generalmente.

Todas las tumbas carecen de ajuar. Tan solo en un caso (T-3) se ha encontrado un fragmento de candil sin decoración junto al cráneo del individuo, pero creemos que no corresponde a una deposición de tipo ritual (lám. IV).

En cuanto a la cronología, es bastante imprecisa por la falta de referencias salvo la tipología de enterramientos, claramente islámica, que nos lleva a fechar en un arco bastante amplio entre el siglo IX e inicios del XIII. La aparición de un fragmento de verde-manganeso y otro melado decorado en manganeso en la U.E. 16, sobre el enterramiento 20, nos fecha la fase II-B en época califal, pero no tenemos otra referencia fiable por la que podamos fechar el final de la *al-macabra*, ya que el fragmento de candil decorado con goterones en vedrío verde hallado en el suelo U.E. 6, de fase II-A, parece *a priori* califal, pero puede ser un fragmento de sustrato en un momento de uso mucho más tardío, es decir, solo nos da una referencia *post quem*. Con estas dos referencias y a modo de hipótesis hemos fechado el nivel de ocupación II-C entre los siglos IX, X y XI, es decir, puede ser lo mismo emiral que califal, mientras que los niveles II-B y II-A se fechan entre los siglos X, XI y XII, teniendo la única certeza de la aparición de cerámica califal en el nivel II-B y sin saber cuánto dura el uso del terreno como necrópolis.

Fase II, nivel C

(T-19, T-30 y T-31)
A este nivel pertenecen los primeros enterramientos realizados en el terreno. Se trata de tres enterramientos de individuos adultos, sin cubierta, cuyas fosas se realizan sobre los limos rojos de la U.E. 37 y se localizan junto a la medianería oriental del solar. Este nivel carece de material fechable y tan solo contamos con referencias estratigráficas al Nivel II-B, por lo que se fecha, en principio, en época emiral, con posibilidad de que sea califal.

Fase II, nivel B

(T-3, T-4, T-13, T-14, T-15, T-16, T-17, T-18, T-20, T-21, T-22, T-23, T-24, T-25, T-26, T-27, T-28, T-29)
La mayoría de enterramientos se localiza en este nivel. Se documentan 18 tumbas individuales salvo el enterramiento T-29, que contiene dos individuos adultos superpuestos; ocho de las tumbas tienen cubierta; son individuos adultos, juveniles e infantiles, con un estado de conservación medio tirando a malo o muy malo en el caso de los individuos infantiles. Este nivel de enterramientos se localiza por todo el solar, y se realizan entre los estratos UU.EE. 11 y 16, ocasionalmente cortando el estrato U.E. 37 levemente.

La cronología de este nivel de enterramientos la aportan los materiales cerámicos de época califal hallados entre la U.E. 11 y la U.E. 6.

Fase II, nivel A

(T-1, T-2, T-5, T-6, T-7, T-8, T-9, T-10, T-11, T-12)
Supone el último nivel de ocupación de la necrópolis islámica. En él hemos localizado 9 enterramientos y una estructura (U.E. 20, láms. V, VI y VII) que en principio se identificó con un enterramiento pero cuyo desmonte ha permitido constatar la ausencia total de restos humanos, sin que sepamos con seguridad de qué se trata. En general, al igual que el nivel II-B, presenta enterramientos individuales con o sin cubierta de teja, de edad infantil y adulta. Pero destaca por dos estructuras singulares:

T-1, U.E. 12

Se trata de una estructura rectangular realizada con un muro perimetral fabricado con una única hilada de sillarejo de calcarenita de un tamaño medio de 0,39x0,10x0,315 m dispuesto a soga y en vertical. En la esquina NE, el lateral N se prolonga levemente respecto de la perpendicular del muro E, mientras que en la esquina SE el lateral S se prolonga de igual manera pero con dos cantos rodados de cierto tamaño. La potencia máxima de la estructura es de 0,32, y se ha fabricado encajando el sillarejo en una zanja (U.E. 17) rectangular cerrada, nivelada ocasionalmente con cantos rodados de pequeño tamaño, el mismo material que se usa para rellenar parte de la misma una vez colocado el sillarejo. Las medidas totales de la estructura son 3,80x3,10x0,32.

Esta estructura presenta en su interior un enterramiento infantil (T-1.1) con cubierta situado en la esquina SE y alineado con las paredes de U.E. 12. No se han encontrado más enterramientos en su interior a pesar de haber bajado más de 0,80 m. desde la cota máxima de esta estructura.

Interpretamos esta estructura como un recinto funerario, construido con la intención de albergar a los miembros de una misma familia pero abandonado tras la inhumación de uno solo de sus miembros.

U.E. 20

Estructura de forma rectangular, seccionada en diagonal por la zanja de cimentación U.E. 8 del muro medianero N. Sospechamos que su tamaño es mayor y que se pierde por el perfil N. Presenta apéndice en forma de herradura en ángulo SW formado con murete desmochado. La estructura en sí consiste en la cubrición de un túmulo de tierra apisonada forrado por una gruesa capa (0,063 m) de mortero de cal, arena, fragmentos cerámicos y de piedras. Está pintada en rojo almagra y ocasionalmente presenta un pigmento negro en el interior del apéndice en forma de herradura y en la base de sus paredes exteriores e interiores. Finalmente, presenta una cubrición general de un pigmento blanco que parece ser causado por la acumulación de concreciones calcáreas aportadas por el agua de los abundantes desbordamientos del río, aunque también puede ser resultado de la aplicación intencionada de una o más capas de cal. Las medidas totales son 3,63x2,40x0,20.

En principio se interpretó como un enterramiento singular de algún personaje destacado o pudiente, posiblemente un enterramiento múltiple, pero el desmonte de la estructura ha confirmado la ausencia de restos humanos u otro elemento que haga sospechar que los contuvo, por lo que parece que se trata más bien de una estructura relacionada con el ritual funerario que seguía a la muerte del difunto. Particularmente, el apéndice situado al SW puede interpretarse como un espacio reservado a la colocación de candiles durante las siete noches que se velaban al difunto, siendo esta la cusa del ennegrecimiento parcial de la superficie de la estructura, y especialmente en los lugares indicados. Esta interpretación también explicaría la presencia del pequeño murete o pretil que forma la curva exterior a modo de herradura, cuya función pudo ser la de proteger del viento los mencionados candiles.

Hay que destacar el dato de que el eje axial del mencionado apéndice semicircular se orienta hacia el SE, aproximadamente hacia la Meca, al igual que los rostros de los cuerpos allí enterrados según costumbre musulmana, y no coincide exactamente con la perpendicular del lado mayor de la estructura. Descartamos de entrada que se trate de una estructura destinada a la contención o conducción hidráulica por su forma, aunque los materiales usados sean los mismos que en otras muchas estructuras de uso hidráulico. En cambio, puede que tenga relación con algún rito de ablución, lo cual puede que explicara también el pigmento blanco que recubre toda la estructura y que puede estar originado en la deposición de concreciones calcáreas.

T-2, U.E.18

Enterramiento individual de estructura similar al recinto funerario U.E. 12 (T-1). Mide 2,35x0,98x0,15 y se ha fabricado igualmente en sillarejo de calcarenita. Este enterramiento no alberga ninguna inhumación.

Conclusiones

Aparte de la ocupación última del solar con una vivienda de los años centrales del s. XX, queda constatada la ocupación arqueológica en una única fase dentro del período medieval islámico, como uso funerario. Esta fase se subdivide en tres niveles de enterramientos de iguales características, identificables con los rituales funerarios islámicos según el ritual funerario en los cementerios cordobeses, que era el ortodoxo *sunî* de la escuela jurídica de Malic ben Anas, imán de Medina, aunque también se utilizaba, sobre todo en los últimos tiempos del califato de Córdoba, el rito *sufí*. Para Malic las fosas no debían ser más profundas *"que la cintura de un hombre y debían cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, habiéndose de cubrir con ladrillos o piedras"*. El ritual mortuorio comenzaba con la agonía del

desahuciado. El alfaquí rezaba la sura 36 del Corán. Cuando tenía lugar la muerte se lavaba y perfumaba el cuerpo, y se amortajaba con hasta siete lienzos de color blanco. Posteriormente el difunto era acompañado por un cortejo, desde la casa al cementerio o a la mezquita más próxima donde tenían lugar las plegarias correspondientes.

La inhumación se realizaba colocando el cadáver en la tumba, directamente en el suelo, en contacto con la tierra y sobre el costado derecho, los pies hacia el norte, la cabeza hacia el sur y el rostro hacia el SE, La Meca. Antes de cubrir el cuerpo, se descosía la mortaja y se dejaba la cabeza y los pies fuera, se protegía el cadáver con la llamada carta de la muerte (pergamino con una serie de oraciones escritas con azafrán) y, a veces, se depositaban con el muerto algunos objetos cerámicos, monedas o amuletos. Después se cubría con tierra, se colocaba la cubierta y, si la economía lo permitía, se colocaban diferentes señalamientos que se conocen como *said* (testigo) generalmente de carácter muy austero (una o varias piedras, según su tamaño) y colocados en la cabeza o cabeza y pies. Tras alejarse los acompañantes del finado se producía el juicio de los ángeles. Estos preguntan al difunto sobre su creencia en Alá y en el profeta Mahoma. Durante las siete noches siguientes al entierro se reza por él y sus pecados para conseguir su entrada al paraíso. Solo dos enterramientos presentan estructura perimetral de sillarejo (T-1 y T-2), identificándose la primera con un recinto funerario de considerables dimensiones con una única inhumación (T-1.1) en una esquina. La ausencia de más enterramientos en este recinto y la ausencia de inhumación en el enterramiento T-2, ambos del último nivel de ocupación de la necrópolis, sugieren el abandono brusco de la misma, planteándonos como hipótesis la coincidencia de esta circunstancia con la *fitna* y el violento final del califato cordobés, aunque la escasez y baja calidad de cerámica u otros fósiles guía no ha permitido definir con cierta cercanía las fechas de comienzo y final del uso de la *al-macabra*, por lo que cronológicamente la fechamos desde el s. IX al XII.

El último nivel de ocupación de la necrópolis también ha dejado al descubierto una peculiar estructura, identificada como U.E. 20. Al principio se interpretó como un enterramiento, posiblemente múltiple, de algún personaje pudiente o destacado. No sería el primer enterramiento con estas características edilicias que se documenta en una necrópolis. Ejemplos de esta construcción funeraria se documentan, entre otras, en varias intervenciones del recientemente excavado Plan Parcial O-7 además de algunos ejemplos tardoantiguos como puede ser la necrópolis del El Coracho, en el término municipal de Lucena, provincia de Córdoba, excavada durante las obras de la autovía A-44. A diferencia con otros ejemplos, la peculiaridad de esta estructura es la presencia del descrito apéndice semicircular SE. Esta característica y la ausencia de restos humanos una vez desmontada, nos llevan a pensar que se trate no de un enterramiento sino de una estructura destinada a facilitar una parte del ritual funerario, posiblemente en relación con la mencionada costumbre musulmana de velar al difunto durante siete noches. En este sentido, es posible que el pigmento negro que cubre parte de la superficie de la estructura en lugares concretos –según se ha descrito ya- tenga que ver con el uso de lámparas durante el tiempo que durase el supuesto rito para el que estaría destinada la estructura.

No se han documentado muros de cierre, aunque sí se ha documentado un posible pavimento (U.E. 6, lám. X) al suroeste del recinto funerario U.E. 12 (T-1). Las escasas dimensiones del solar y del propio pavimento nos impiden concluir que se trate de un camino, aunque lo más probable es que sea así, ya que desconocemos otra finalidad para este tipo de estructura en un entorno funerario y se encuentra inmediato a un recinto funerario de cierta importancia, lo mismo que pasaría junto a la singular estructura U.E. 20 de prolongarse hacia el NW.

Bibliografía

APARICIO SÁNCHEZ, L.: "Informe sobre I.A.U. en Avenida del Aeropuerto", Expediente administrativo 2363/D depositado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba, 1994. Inédito.

ARJONA CASTRO, A.: "Nuevas aportaciones a la topografía de Córdoba" en *BRAC* nº 138.

ARJONA CASTRO, A. (2001), *Historia de Córdoba durante el Emirato Omeya. Desarrollo urbano de Córdoba desde la conquista hasta el Califato*. Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. *et Alli* (1997): *Urbanismo de la Córdoba Califal*. Córdoba.

BAZZANA, A. (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, Valencia.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

CAMACHO CRUZ, C. (2002): "Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente", *Arte, Arqueología e Historia* nº 9, Córdoba.

CASAL GARCÍA, Mª. T. (2001): "Los cementerios islámicos de *Qurtuba*", *AAC* 12, pp. 283-313.

CASTEJÓN, R. (1925): "Córdoba Califal", *B.R.A.C.,* 25, Córdoba, pp. 255-339

FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1988): "Una necrópolis musulmana en la ciudad de Málaga", *Mainake* X, pp. 213-228.

FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1995), "La necrópolis musulmana de *Yabal Faruh* (Málaga). Nuevas aportaciones", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, pp. 37-68.

FUERTES SANTOS, C. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.

FUERTES, C; HIDALGO, R. (2003): "Cerámicas tardoromanas y altomedievales de Córdoba", Anejos de *AespA* XXVIII, pp. 505-540.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1947): "Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya". *Al-Andalus,* XII, pp. 267-293.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de *Al-Hakam II* según *Ibn Razid*, crónica arqueológica de la España musulmana", *Al-Andalus* XXX, pp. 139-179.
GARCÍA GÓMEZ, E. (1967): *Anales palatinos del califa al-Hakan II por 'Isá ibn ahmad al-Razi,* Madrid. Traducción castellana E. García Gómez del Muqtabis de Ibn Hayyan cuyo texto árabe ha editado 'Abd al-Rahman 'Ali al-Hayyi, Beirut, 1983.
HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Ed. Crítica, Barcelona.
HEIDENREICH, ANJA. (2001): "Cerámica islámica de importación en la península Ibérica" *AAC* 12, 2001, pp. 323-352.
LEVÍ-PROVENÇAL, E. (1957), "España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba, 711-1031, instituciones y vida social e intelectual", en *Historia de España*, de Menéndez Pidal, V, Madrid.
LEVI PROVENÇAL, E. (1965): "instituciones y vida social e intelectual", en *Historia de España. Tomo V: España Musulmana*, de Menéndez Pidal, V, Madrid.
LÓPEZ, M., *et alii* (1995): "La necrópolis musulmana de Puerta Elvira (Granada)", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, pp. 137-159.
MARTÍNEZ, J., MUÑOZ, Mª. (1990): "*Madinat Al-Mariyya*: Aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas", *AAA/*1987*,* III. Actividades de Urgencia, Sevilla, pp. 18-28.
MORENA LÓPEZ, J.A.: "Informe sobre I.A.U. en Manzana 25. Polígono MA-1", Expediente administrativo 3060/B. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba, 1992. Inédito.
MOYA, A. *et alii* (2001): "Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica" *AAC 12,* 2001, pp. 145-158.
MURILLO, J. F. *et alii* (1997): "Córdoba 300-1236 d.C. Un milenio de transformaciones urbanas", *Papers of the Medieval Europe Brugge 1997 Conference, Zellik*, vol. 1, pp. 47-60.
PINILLA MELGUIZO, R., "Aportaciones al estudio de la topografía de Córdoba islámica: almacabras", *Qurtuba* 2, 1997, pp. 175-214.
ROSELLÓ BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.
ROSELLO-BORDOY, G. (1989): "Almacabras, ritos funerarios y organización social en al-Andalus", *III CAME*, Oviedo, pp. 152-168.
ROSELLO-BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
TORRES BALBÁS, L. (1957): "Cementerios hispanomusulmanes", *al-Andalus* XXII pp. 131-191.
TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades Hispanomusulmanas*, 2ª Ed. Madrid.
ZENÓN, J. (1989): *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes*, Madrid.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

SONDEO ARQUEOLÓGICO Y ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS EMERGENTES. CALLEJA DEL POSADERO N.º 21 DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RICARDO GARCÍA BENAVENTE

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Calleja del Posadero n.º 21

Autoría

RICARDO GARCÍA BENAVENTE

Resumen

El presente artículo pretende dar a conocer un avance de los trabajos efectuados en el inmueble n.º 21 de la calleja del Posadero, en la calle Mucho Trigo (Córdoba), que han puesto de manifiesto su evolución por medio de una serie de estructuras que conforman el edificio desde los siglos finales de la Edad Media hasta nuestros días.

Abstract

We present the results obtained durin the works carried out in the building number 21 of Calleja del Posadero, in Mucho Trigo Street (Córdoba) that reports about his evolution by several structures that shape the building througt the late centurys from Medieval Age to present day.

La Actividad Arqueológica Preventiva del tipo Sondeo Arqueológico y Análisis de Estructuras Emergentes realizada en la calleja del Posadero, n.º 21 de la calle Mucho Trigo fue autorizada mediante Resolución de la Ilma. Sra. Delegada Provincial de Cultura del 30 de diciembre de 2008 (REF. A.A.Pre. 96/08 – CB 5420), comenzando los trabajos el día 22 de enero de 2009 bajo la dirección de Ricardo García Benavente y apoyo técnico de Alberto González Sojo, finalizando el trabajo de campo el 17 de marzo de 2009.

El inmueble se localiza al final de una calleja sin salida que nace al N de la calle Mucho Trigo, conocida como calleja del Posadero desde antiguo, según se observa en el plano de la ciudad de 1811, donde presenta el mismo trazado que en la actualidad. Es de propiedad particular y en ella se tiene prevista una actuación de demolición y construcción de nueva planta destinada al uso como vivienda. Además de la demolición de algunas estructuras se prevé el rebaje del subsuelo hasta la cota -0,40 desde la rasante del acerado con la intención de hacer una cimentación de losa corrida, por lo que se han realizado dos sondeos en suelo además de los sondeos paramentales.

Metodología y fases de la intervención

En general se han seguido los principios de estratigrafía arqueológica enunciados por E. Harris (Harris, 1991) y completados por A. Carandini (1997), basados en la identificación, diferenciación e interrelación de unidades estratigráficas, aunque simplificados -según recomendación de Tabales (Tabales, 2003, 90)- y adaptados al grueso de la intervención que ha sido el estudio paramental, por lo que hemos tenido en cuenta a especialistas en la materia como Parenti, Brogiolo, Mannoni, Caballero, Mileto-Vegas y principalmente a M. A. Tabales (2003), especialmente por lo cercano de su trabajo y el carácter ecléctico y completo de su propuesta de sistema de análisis arqueológico de edificios históricos.

Para la documentación del edificio hemos adaptado las fichas de unidades estratigráficas basadas exclusivamente en Harris-Carandini, acercándolas al concepto de Unidad Estratigráfica Muraria de Parenti (U.E.M.) y de Unidad Estratigráfica Constructiva de Mileto-Vegas (U.E.C.), más apropiado al objeto de estudio.

Así mismo, hemos contemplado en distintas formas de registro los criterios de individualización de las unidades estratigráficas constructivas (murarias) descritos por Parenti (1996) y que forman la columna vertebral del trabajo de documentación: cuerpos de fábrica, materiales de construcción, técnicas constructivas, relaciones estratigráficas y relaciones indirectas. Una vez identificadas las U.E.C. e interrelacionadas directa o indirectamente se ha establecido una hipótesis de evolución constructiva del edificio en la que se basa la hipótesis de periodización histórica reflejada en la planimetría de evolución diacrónica.

Para una correcta localización de los hallazgos, así como una efectiva documentación de la información arqueológica deparada durante la Actividad, se ha procedido a la numeración de los Espacios del inmueble, así como también a numerar los Muros guía del mismo (figura 1a) para, de esta manera, localizar, organizar y sistematizar la información obtenida de una forma inequívoca, clara y accesible, aprovechando los actuales sistemas informáticos de gestión de bases de datos. En el plano representado en la figura 1b se reflejan las relaciones estructurales de los muros-guía usando la simbología paramental propuesta por M. A. Tabales (Tabales, 2003, 123) con algunas aportaciones propias.

Se han realizado 12 sondeos paramentales y 2 sondeos en suelo. Los sondeos paramentales se numeran del 2 al 13, ya que el sondeo 1 se anuló por la presencia del embarrado y cuadro eléctrico principal.

Tras la documentación de los sondeos previstos, la inspección dictaminó la apertura en extensión de los mismos en aquellos paramentos que fueran a ser demolidos, así como la ampliación del sondeo S-1 hacia el espacio B.

Resultados y periodización histórica del edificio

Como resultado de la intervención arqueológica y basándonos en los datos que se han podido obtener, se han diferenciado **cinco fases** constructivas principales, agrupadas en tres períodos históricos, desde la Baja Edad Media hasta nuestros días. En este sentido, hemos elaborado a modo de propuesta un plano en planta explicativo de la evolución diacrónica del edificio (figura 2).

Como conclusión podemos afirmar que estamos ante un inmueble de dilatada vida que nos ha llegado en relativo buen estado y cierta integridad estructural, desde finales del s. XV hasta nuestros días. Sobre la nivelación de escombros de un edificio fechable en la Baja Edad Media (Fase I) se cimentan los muros de carga de un inmueble de nueva planta construido a finales del siglo XV o comienzos del siglo XVI (Fase II). A esta casa pertenecieron los muros 1, 2, 6 y cimentación y zócalo del muro 7, que se articularon en torno a un patio central, formando principalmente la crujía oeste. Esta crujía presenta galería porticada -espacio B- que abre hacia el patio -espacio A- y da acceso a una sala principal -espacio C- por medio de un vano central formado por arco de medio punto peraltado, enmarcado en cadenas verticales.

En esta sala o estancia principal de planta baja no se distingue separación de alcobas en los extremos, al menos con elementos estructurales, aunque bien pudo existir una separación por medio de cortinas o tapices, lo cual no dejaría huellas estructurales evidentes. La presencia de dos vanos de tránsito a ambos lados del central no es garantía de accesos a alcobas -aunque es un esquema arquitectónico muy frecuente en el momento-, ya que no hay evidencias del momento en el que fueron abiertos, y las

que hay apuntan a un momento posterior al fundacional. De hecho, el vano sur parece estar demasiado cerca del central, reduciendo en su caso considerablemente el espacio de la estancia principal.

En planta alta estos espacios se replican, formando una galería superior -espacio G- que comunica con otra estancia principal -espacio H- de idénticas dimensiones a la inferior -espacio C-.

La galería porticada estaba pavimentada con un suelo de cantos rodados y se veía atravesada en su ángulo nordeste por una atarjea. Los cuatro espacios de esta crujía -salvo la estancia inferior, de la que no hay evidencias- se revistieron en Fase II con enlucido de cal y paja sobre nivelación de barro y paja, material muy frecuente en revocos bajomedievales.

El límite norte de esta crujía y patio lo forma el muro 6, en el que se han documentado dos vanos de tránsito de origen incierto, uno en el patio y otro en el extremo norte de la estancia principal. Estos vanos no evidencian con certeza una comunicación con otros conjuntos estructurales y espacios situados al norte de A y C que pudieran pertenecer al momento fundacional del inmueble[1], sin embargo la atarjea documentada en el extremo norte de la galería porticada se orienta hacia el centro del patio actual y tiene buzamiento en el mismo sentido. Salvo que esta estructura sea posterior al pavimento de la galería, resulta una evidencia de comunicación con otros espacios contemporáneos a la planta original del edificio. De no ser así, puede que esté en relación con la apertura de los mencionados vanos de tránsito abiertos en la medianería del muro 6, con lo que la atarjea sería posterior al pavimento.

En cambio, hay que destacar la presencia de un vano de tránsito documentado en el testero de poniente de la estancia principal de planta baja, no alineado con el vano que comunica a esta con la galería porticada. Este vano, amortizado en Fase IV, plantea serias dudas sobre la coetaneidad del zócalo del muro 7 con el resto de estructuras de Fase II. Su existencia evidencia la comunicación del inmueble con otros espacios pertenecientes al mismo y, por tanto, su extensión hacia el solar contiguo al oeste.

En un momento impreciso de época moderna, tal vez a raíz de un incendio que afecta principalmente a la galería inferior y superior -espacios B y G-, el inmueble bajomedieval sufre una seria reforma estructural (Fase III). Los arcos 1, 3 y 4 de la galería inferior se ciegan y se reconstruye la galería superior con un muro abierto por vanos abocinados en, al menos, una de sus jambas. La galería y estancia principal sufren la segregación de sus extremos meridionales con la construcción de sendos muros (5b y 5c), al igual que sucede en la sala principal superior, mientras que la galería superior parece que no se ve afectada por el momento. Si lo hace, el muro que segrega este espacio se debió ver sustituido por otro posterior (Fase IV). Los muros 5b y 5c presentan orientaciones diferentes entre sí y con el muro medianero 5a.

También es ahora cuando se reforma parte del muro 7 y se ciega el vano de tránsito en él documentado, tal vez en el mismo proceso de segregación que reduce por el sur la galería y estancia principal.

En un momento impreciso de esta fase, dentro del período moderno, es cuando se construyen los muros 3 y 8, cerrando las crujías este y sur respectivamente y reduciendo el tamaño del patio, al menos en el sur, donde la crujía amortiza al arco cuatro y parte del tres de la galería, ya cegados con anterioridad.

Finalmente, constatamos en esta fase el taponamiento del vano de tránsito localizado en el testero norte de la estancia principal, seguramente debido a una nueva segregación de espacios. Se realiza, en cambio, un vano de ventana sobre el vano de puerta cegado. No sucede lo mismo con el vano de tránsito por el muro 6 al patio, cegado en el siglo XX.

Todavía en época moderna sufre el edificio una última gran reforma estructural (Fase IV) con el desmonte del muro 7, que cierra la estancia principal a poniente, dejando el zócalo y la estructura de refuerzo de la esquina noroeste. Sobre estas estructuras se eleva un nuevo alzado de cajas de tapial encintadas y reforzadas con obra mixta de ladrillo y mampuesto que alcanza el nivel de la cubierta. Este aprovechamiento parcial de estructuras en grandes reformas estructurales es muy frecuente y común en toda clase de edificios (Tabales, 2001: 39). Esta gran reforma supone también la retirada de los dos artesonados de la crujía oeste y amortización de los antiguos mechinales taponándolos, así como la fábrica del muro que cierra al sur la galería superior y refuerza el testero sur del muro 1, posiblemente en un último proceso de segregación de espacios.

Finalmente, ya en época contemporánea (Fase V) se ciegan el vano de ventana del testero norte de la estancia principal (en muro 6) y el vano de tránsito localizado tras la escalera del patio. El taponamiento de este vano de puerta puede que esté en relación con el proceso de segregación de un espacio abierto situado al norte del muro 6 -de dimensiones desconocidas, probablemente el largo del callejón de paso del patio del inmueble contiguo hasta su ensanchamiento- del que hemos tenido noticia por el actual propietario del inmueble. Al parecer la antigua propietaria conoció el mencionado espacio como perteneciente al inmueble objeto de estudio, canjeándose a cambio de que le hicieran la actual escalera de acceso a la planta alta aprovechando unas obras llevadas a cabo en el inmueble vecino. Este suceso pudo darse a mediados o principios del s. XX. Estructuralmente, se ha podido comprobar que el muro de fachada se entrega al muro 6 en adosamiento simple, por lo que es posterior a aquel en ese tramo.

También es reciente (1992) la restauración de dos ladrillos de la rosca del arco 2 de la galería porticada en el momento de descubrir los dos arcos que estaban visibles al patio antes de comenzar la Actividad Arqueológica.

Hay que destacar que, como regla general, hemos observado que las estructuras pertenecientes a la Fase II usan principalmente como trabante mortero terroso con algunos nódulos visibles de cal y nula o escasa presencia de ceniza, mientras que las estructuras asociadas a la Fase III tienen mayor presencia de ceniza en los morteros, siendo el mayor componente en morteros de Fase IV. Los trabantes de Fase V más antiguos suelen ser de cemento con presencia de nódulos visibles de cal y de cemento con carbonilla –de extrema dureza, documentado como agarre de las losetas hidráulicas del pavimento U.E. 1_E-C, siendo más tardío el uso de cemento solo y el más reciente el cemento cola. El uso de mortero de cal y sus diferentes mezclas se documenta en todas las fases menos en Fase I y el mortero de yeso –característico por su color rosado- se documenta puntualmente en reformas de estructuras de Fase II atribuidas a un momento de Fase III.

Igualmente se observa como regla general el uso de ladrillos de módulo regular -de ancho igual a 0,15 y grueso igual a 0,05 m- en las fábricas bajomedievales (Fase II), siendo irregular y de menor grueso y ancho en las posteriores.

En cuanto al trabajo de piedra, las fábricas de Fase II realizan un trabajo de sillarejo generalmente bien labrado y de medidas regulares. Cuando el sillarejo usado es de módulo irregular, en general presenta medidas mayores que las de fábricas de Fase III y IV. En estas fases el sillarejo usado parece reaprovechado y el resto de trabajo en piedra es principalmente mampuesto, siendo el módulo medio de este de menor tamaño cuanto la fábrica es más tardía.

En los revestimientos de Fase II destaca el uso generalizado de revoco de cal con paja sobre una nivelación de barro y paja, ausente por completo en fases posteriores, que usan mortero de cal y arena de distinto grueso.

Una última consideración sobre la galería porticada. Se ha fechado principalmente -junto a la cronología aportada por la escasa cerámica hallada en la cimentación- basándonos en las formas de los capiteles (lám. 6), semejantes a otros fechables a finales del s. XV y s. XVI (Jordano, 2002: 217), pero en estas fechas el fuste de columna característico es de planta ochavada. En nuestro caso, aunque también es de ladrillo, el fuste es circular, sin que este dato aporte variación fiable en la cronología por falta de paralelos. A falta de una exhaustiva investigación al respecto, tan solo hemos encontrado una fábrica similar en tres ejemplos. El primero es una columna semicircular adosada que se encuentra en la esquina sureste de la galería inferior del patio mudéjar de la casa palacio de las Bulas -actual Museo Taurino- que se fecha en el siglo XVI (lám. 7a) (Jordano, 2002: 213). Esta columna soporta un capitel de calcarenita labrado decorado con formas vegetales de cronología bajomedieval. El segundo lo encontramos en el claustro del convento de Santa Clara de Palma del Río, Córdoba (lám. 7d), construcción fechada a finales del siglo XV según documento alusivo a su fundación. Finalmente, en el palacio renacentista que se encuentra en el interior del castillo de Alcaudete (lám. 7b), en un patio porticado donde al parecer alternaban fustes de columna ochavados y circulares realzados en ladrillo y trabados con mortero de cal y arena. Las dimensiones de los ladrillos semicirculares son muy similares en los tres casos. Este tipo de fuste circular fabricado con ladrillo se empieza a construir en época romana, acabándose con estuco liso pintado a imitación del mármol o con acanaladuras molduradas imitando los fustes de mármol estriados. Es posible que el caso que nos ocupa y similares tengan influencia de fustes de construcciones del renacimiento italiano -que redescubre la arquitectura de la antigua Roma-, fusionándola con nuestra particular arquitectura mudéjar en un momento impreciso del siglo XVI.

En consonancia con la cronología estratigráfica se encuentran los forjados de entreplantas conservados en la crujía W. Aunque actualmente se encuentran cubiertos por falsos techos de cañizo[2], estos forjados estuvieron vistos en origen, pero sin decorar, según suele suceder en la carpintería de armar a partir del siglo XVI[3]. Se forman con armaduras de forjado de cuarterones y vigas y contrariamente a la costumbre constructiva, el pavimento de ladrillos de la planta superior apoya directamente sobre el entablado a ripio, careciendo de alcatifa[4]. Esta peculiaridad puede deberse a una mala reforma o recolocación del pavimento.

Los forjados son precisamente los que han puesto en duda una parte de la interpretación evolutiva del edificio. En el espacio C se ve claramente como el muro 1 presenta unos mechinales que no encuentran pareja en su opuesto muro 7, a la vez que se ven cegados por ladrillos y un mortero idéntico al usado en el nuevo alzado del muro 7. Estos mismos mechinales del muro 1 se ven desde el espacio B -también por debajo del actual forjado- pero no encuentran sus parejas a la misma altura en el muro opuesto -muro 2-. Esto nos lleva a un proceso similar al del muro 7, en el que la estructura principal del muro 2 (arcada de estilo mudéjar) sería posterior al muro 1, habiendo sustituido la contemporánea a este. Esta observación no concuerda con gran parte de los datos que nos han llevado a plantear la hipótesis evolutiva del edificio expuesta al principio, pero es tan patente que no se puede obviar en absoluto, y al tenerla en cuenta habría que plantearse la posibilidad de la contemporaneidad del muro 2 y el último alzado del muro 7, igualando las cronologías entre ambos. Esto sería perfectamente posible en cuanto a técnica edilicia, pero estratigráficamente cualquier hipótesis planteada cuenta solo con relaciones de anteroposterioridad relativas, ya que los muros 1, 2 y 7 no se relacionan directamente.

Notas

[1] Los ejemplos conocidos de estancias principales en la arquitectura mudéjar –conocidas también como *palacio*- consisten en salas cerradas, a veces subdivididas en una o dos alcobas situadas en los extremos que no suelen comunicar con otros espacios directamente. Son herederas directas de la arquitectura de tradición andalusí.

[2] Los falsos techos de cañizo aparecen principalmente en el siglo XVIII, generalizándose en el XIX y XX.

[3] En las casas palacio tardías (siglo XVI e incluso en el XVII) el mudéjar se refleja en la carpintería de armar, pero se pierde la costumbre de policromar, dejando la madera en su color natural (Jordano, 2002: 234).

[4] La alcatifa –palabra de origen árabe- es un remate que prepara el forjado de madera de entreplantas para recibir el solado de la planta superior. Es una solución entre una estructura flexible como la armadura de madera y otra que no lo es como el pavimento de piezas cerámicas. De esta manera se paliaba el traslado del movimiento de la madera a los suelos.

Bibliografía

AA.VV. (1995): "Leer el documento construido", *Informes de la construcción*, 435, pp. 3-100

AA.VV. (1999): ", "Loza quebrada, procedente de la capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús, Sevilla". *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla (SPAL), nº 8*: 263-292.

AA.VV. (2000): "El mudéjar en Córdoba" en *El Mudéjar en Andalucía (Jornadas Europeas de Patrimonio de 2000),* Sevilla, 33-50.

ÁLVARO, M.ª I. (2006): "Las casas mudéjares" en *Mudéjar: Córdoba, Sala de Exposiciones Vimcorsa, del 1 de diciembre de 2005 al 8 de enero de 2006*, Córdoba, 61-88.

AMORES, F; CHISVERT, N. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas". *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla (SPAL),* nº 2: 269-325.

BROGIOLO G. P. (1996): "Prospettive per l, archeologia dell, architettura", *Archeología dell, Arquitectura*, 1, pp. 11-15.

CABALLERO ZOREDA, L.
(1987): "El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato arqueológico-estructura", *Curso de Mecánica y Tecnología de los edificios antiguos*, Madrid
(1995): "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos", *Informes de la construcción*, 435, pp. 37-46.

CABALLERO ZOREDA L., ESCRIBANO VELASCO C. (Eds.) (1996): *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Junta de Castilla y León, Valladolid.

CABALLERO ZOREDA L., MIER (2002): *Análisis arqueológico de las construcciones históricas en España*

CLARKE, D. (1983): *Arqueología Analítica*, Barcelona

CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo (1999): "Estampas de un paisaje medieval desaparecido: el río y la vida urbana en la Córdoba del Siglo XV", en GARCÍA VERDUGO, Francisco; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coords.); Córdoba *en la Historia; la Construcción de la Urbe, Actas del Congreso... (Córdoba, 20-23 Mayo 1997),* Ayuntamiento de Córdoba-Fundación La Caixa, Córdoba-Barcelona, pp.: 225-238.

DAROCA, F.; ILLESCAS, M.; DE LA FUENTE, F. (2003): *Guía de Arquitectura de Córdoba,* Córdoba-Sevilla.

DELLA TORRE S. (Ed) (1996): *Storia delle tecniche murarie e tutela del construito. Esperienze de questioni di metodo*, Milán.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media,* Córdoba.

FERNÁNDEZ, J. J.; RAVÉ J. J.; RESPALDIZA, P. J. (1999): *El arte mudéjar en Sevilla,* Sevilla.

GARCÍA DEL MORAL, A. (1984): El *Hospital Mayor de San Sebastián de Córdoba: Cinco Siglos de Existencia Médico-Sanitaria Institucional (1363-1816),* Córdoba.

HARRIS, Edward C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica,* Crítica, Barcelona [Trad. de la 2a Ed. = 1989]

HERNÁNDEZ IÑIGO, Pilar (1999): "Las casas de vecinos en Córdoba a fines de la Edad Media", en, GARCÍA VERDUGO, Francisco; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coords.); *Córdoba en la Historia: la Construcción de la Urbe, Actas del Congreso... (Córdoba, 20-23 Mayo 1997)*, Ayuntamiento de Córdoba-Fundación La Caixa, Córdoba-Barcelona, pp.: 271-290.

JORDANO BARBUDO, M.ª A.
(1996): *Arquitectura medieval cristiana en Córdoba*, Córdoba.
(2002): *El Mudéjar en Córdoba*, Córdoba.

LERMA, J. Vicent; MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa; SOLER, María Paz; ESCRIBÁ, Felisa; MESQUIDA, Mercedes (1986): "Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna-Manises", en *III Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Siena-Faenza, 1984), pp.: 183-203.

LEÓN, E.; MORENO, M.; VARGAS, S. (2008): "Una muestra de arquitectura civil mudéjar en Córdoba". *Anejos de Arqueología Cordobesa,* nº 1. Córdoba.

MANNONI, T.
(1984): "Metodi di datazione dell, edilizia storica", en *Archeologia Medievale* XI, pp. 396-403.
(1994): *Caratteri construttivi dell, edilizia storica. Venticinque anni di archeología globale*, vol. 3, Génova.
(1997): "Il problema complexo delle murature storiche di pietra. 1. Cultura materiale e cronotipología", *Archeologia dell, Arquitettura*, 2, pp. 15-24.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes; AMIGUES, François (1986): "Hallazgo de un «pozo» de cerámica en el casco antiguo de Paterna", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1984), pp. 541-557.

MILETO, Camila; VEGAS, Fernando
(2003) a: "El análisis estratigráfico constructivo como estudio previo al proyecto de restauración arquitectónica: metodología y aplicación", *Arqueología de la Arquitectura,* 2, 2003, 189-196.
(2003) b: "Adaptaciones metodológicas en la aplicación del

análisis estratigráfico constructivo: el santuario de San Juan de Penyagolosa (Castellón) y la iglesia de San Juan de los Reyes de Granada", *Arqueología de la Arquitectura,* 2, 2003, 197-204.
NÚÑEZ MARTÍNEZ A. M. (2004): "Reflexión metodológica sobre la arqueología de la arquitectura", en *Revista Arqueomurcia*, 2, julio 2004, Consejería de Educación y Cultura. Dirección General de Cultura. Servicio de Patrimonio Histórico.
PARENTI R.
(1988) a: "Le tecniche di documentaczione per una lectura stratigrafica dell, elevato", en *Archeologia e restauro dei monumenti*, pp. 249-279
(1988)b: "Sulle posibilitá di datazione e di clasificazione delle murature" en *Archeologia e restauro dei monumenti* pp. 280-302
PARENTI, R.
(1996) a: "Individualización de las unidades estratigráficas murarias", *Actas. Arqueología de la arquitectura*, Burgos, pp. 75-85.
(1996) b: "Una visión general de la arqueología de la arquitectura", *Actas. Arqueología de la arquitectura*, Burgos, pp. 13-21.
PENCO VALENZUELA, Fernando (1999): "Intervención arqueológica en el antiguo palacio del Bailío de Córdoba", *Arte, Arqueología e Historia,* 6, pp.: 206-112.
QUIRÓS CASTILLO, J. A.
(1994): "Contribución al estudio de la arqueología de la arquitectura", *Arqueología y territorio medieval,* Jaén, pp. 141-158.
(1996): "Indicadores cronológicos de ámbito local: cronotipología y mensiocronología" en L. Caballero Zoreda, C. Escribano Velasco (Eds.), *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos* (Burgos, 1996), Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 179-187.
RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (2001): *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su historia*. Córdoba (ed. or. 1873-1877).
RAMOS ESPEJO, Antonio; MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano (Dirs.) (1997): *Colección Córdoba: Volumen 2,* Diario Córdoba-Cajasur, Córdoba.
RAY, Anthony (2000): *Spanish Pottery 1248-1898 (with a catalogue of the collection in the Victoria and Albert Museum*), V & A Publications, London.
SÁNCHEZ-PACHECO, T (1992): "Loza Mudéjar. Cerámica medieval en España". *Galería Antiquaria,* Año X, nº 101. Madrid. 34-40.
SANTOS GENER, S, de los (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950),* Madrid.
TABALES, M. A.:
(1997): "Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el patrimonio edificado sevillano". *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla (SPAL), nº 6*: 263-295.
(2000): "Investigaciones arqueológicas en el alcázar de Sevilla". *Apuntes del Alcázar del Sevilla*.
(2001): "Aportaciones de la Arqueología Medieval al conocimiento de las Técnicas Constructivas". *La técnica de la Arquitectura Medieval*. Serie Arquitectura, Número 19. Amparo Graciani (Ed.), Sevilla, pp. 35-74.
(2003): *Sistema de Análisis Arqueológico de Edificios Históricos*. Universidad de Sevilla. Sevilla.
(2005): "Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas del palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla", *AAA´*2002.III*,* 51-76.
TORRES BALBÁS, L. (1949): *Arte Almohade, Arte Nazarí, Arte Mudéjar, Ars Hispaniae*, vol IV, Madrid.
VARGAS, S.
(2004): "Informe de la Actividad Arqueológica Preventiva en el antiguo Hospital Santa María de los Huérfanos de Córdoba (C/ Agustín Moreno nº 1 y 3) (2ª Fase)", informe administrativo inédito.
(2005):" Informe Memoria de Actividad Arqueológica Preventiva en la U.A. 12 (Garaje Alcázar) del PEPCH de Córdoba (Parcela Catastral 32405/28)", informe administrativo inédito.
VARGAS, S. y CARRILLO, J. R.
(2002-2003): "Un ejemplo de intervención arqueológica integral del patrimonio inmueble: el hospital Santa María de los Huérfanos (Córdoba)", *AAC* 13-14, 447-449.
(2004): "Intervención arqueológica en el Hospital Santa María de los Huérfanos (C/ Agustín Moreno nº 3, Córdoba). *AAA´*2001.III-1, Sevilla, 276-285.
VÁZQUEZ y VENTURA (coords.): "Córdoba en tiempos de Felipe II", *Actas de las Jornadas de la Real Academia de Córdoba, 30-31 de Octubre de 1998*, 57-72.
VILLAR MOVELLÁN, Alberto (1999): "La arquitectura de la ciudad de Córdoba", en, GARCÍA VERDUGO, Francisco; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coords.); *Córdoba en la Historia; la Construcción de la Urbe, Actas del Congreso... (Córdoba, 20-23 Mayo 1997),* Ayuntamiento de Córdoba - Fundación La Caixa, Córdoba-Barcelona, pp.: 473-494

Índice de imágenes

Fig. 1: a) planos en planta con indicaciones de numeración de espacios y muros guía; b) planos con representación de relaciones estructurales.

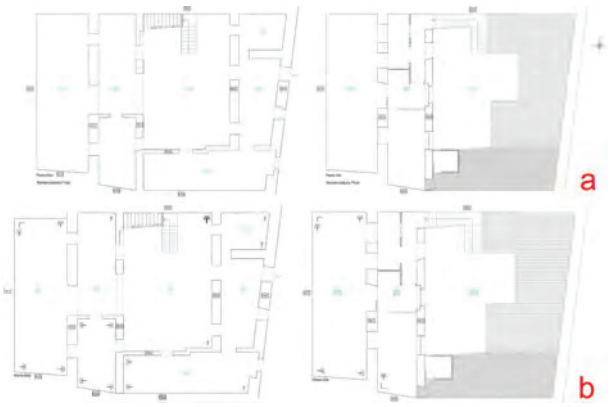


Fig. 2: Planos de la evolución diacrónica del edificio.

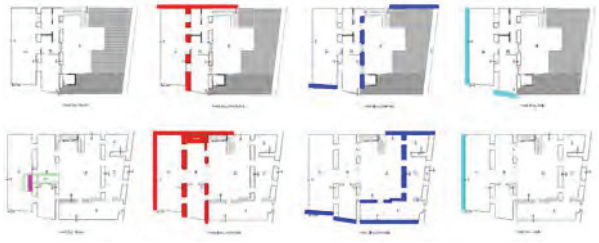


Fig. 3: dibujo del alzado del muro 2 visto desde los espacios B y G.



Índice de imágenes

Fig. 4: muro 1 visto desde los espacios C y H.

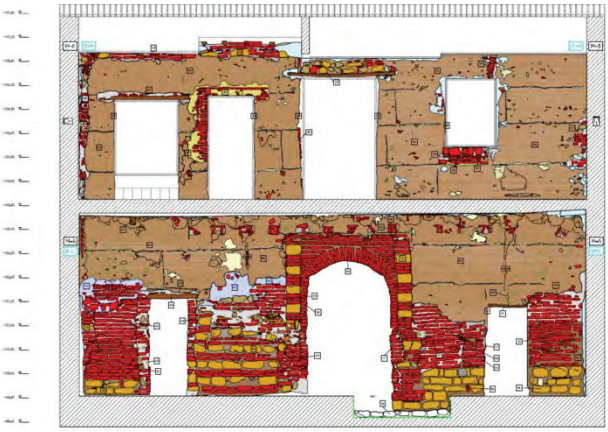
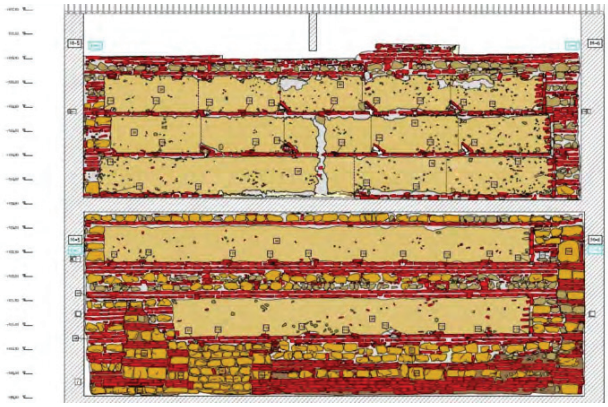


Fig. 5: dibujo del muro 7 visto desde los espacios C y H.



Lám. I: muro 2, arcada entre el patio y la galería. a) vista desde la galería –espacio B-; b) vista desde el patio –espacio A-.



Índice de imágenes

Lám. II: a) vano de tránsito en el muro 1, visto desde el espacio C; b) espacio C visto desde el suroeste.



Lám. III: Sondeo 2. Pavimento y atarjea de la galería porticada -espacio B-.



Lám. IV: muro 7 visto desde el espacio C. En primer plano, parte inferior del vano cegado documentado en el zócalo.



Índice de imágenes

Lám. V: dos imágenes en detalle del revestimiento parietal de las estructuras de FASE II.



Lám. VI: algunos ejemplos de capiteles de estilo mudéjar tardío: a-b) capiteles de la casa 21 de Calleja del Posadero; c) capitel del zoco de la Judería; d) patio mudéjar de Tomás Conde 10-12 (Casa de Las Pavas); e) Patio mudéjar de Tomás conde 14; f) Iglesia de Santiago, Lucena, Córdoba.



Lám. VII: Cuatro ejemplos de fuste circular de ladrillo asociados a una construcción mudéjar: a) Casa de las Bulas –actual Museo Taurino de córdoba-; b) palacio renacentista del castillo de Alcaudete, Jaén; c) Calleja del Posadero 21, Córdoba; d) claustro del Convento de santa Clara, Palma del Río, Córdoba.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DEL TIPO SONDEO ARQUEOLÓGICO Y ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS EMERGENTES. RONQUILLO BRICEÑO N.º 10 DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RICARDO GARCÍA BENAVENTE

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Ronquillo Briceño n.º 10

Autoría

RICARDO GARCÍA BENAVENTE

Resumen

El presente artículo pretende dar a conocer un avance de los trabajos efectuados en el inmueble n.º 10 de la calle Ronquillo Briceño (Córdoba), que han puesto de manifiesto su evolución por medio de una serie de estructuras que conforman el edificio desde los siglos finales de la Edad Media hasta nuestros días, así como una posible localización de un tramo de calle que plantea nuevas hipótesis sobre el antiguo trazado viario de la ciudad.

Abstract

We present the results obtained during the Works carrier out in the building nimber 10 of Roquille Brice no Streets, in Córdoba, That reports about hais évolution by sevra structures That Shape the building trouât the centuries frome Médiéval Age to present Day, as Wella as a possible location of a section of Streets That ravises new hypothèses on the former train virion of the city.

Antecedentes, localización y justificación

Esta actuación arqueológica se ha realizado en cumplimiento de la Resolución del 19 de febrero de 2009 que dictaminó la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva del tipo Sondeo Arqueológico y Análisis de Estructuras Emergentes en el inmueble n.º 10 de la calle Ronquillo Briceño de Córdoba (parcela catastral 44432-020). La actividad se llevó a cabo entre los meses de marzo y mayo de 2009 bajo la dirección y apoyo técnico de los arqueólogos Rafael Aguilar Torres y Alberto González Sojo respectivamente. El 12 de noviembre de 2009 Rafael Aguilar Torres renunció a la dirección de la A.A.Pre. a favor de Ricardo García Benavente, comenzando el seguimiento arqueológico el día 10 de noviembre de 2009 y finalizando el día 8 de julio de 2010, en cumplimiento de la resolución de finalización de la actividad, dictada con fecha de 10 de julio de 2009. La titularidad de este inmueble pertenece a la empresa EL PATIO DEL VIENTO S.L.

El inmueble está situado en la calle Ronquillo Briceño 10 (antigua calle del Viento), lindando con los números 8 y 12 de esa misma calle que se sitúan al norte y al sur respectivamente. Pertenece a la Zona 5 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación de 2001. Este inmueble aparece como Edificio Catalogado en el Plano de Edificación del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico. En la ficha de dicho catálogo, se establece un nivel de Conservación Estructural para la fachada y de Conservación de la Implantación para el resto de la edificación, considerando como Espacio Libre el patio principal y el patio trasero.

El trabajo ha consistido en el seguimiento de la demolición de tabiquerías y cajas de escaleras, así como la apertura de huecos, el rebaje en el subsuelo del inmueble para la ejecución del forjado sanitario e infraestructuras de saneamiento, la realización de una pequeña piscina en el espacio I y el rebaje del espacio F para la ubicación de los depósitos de reserva de agua. Todas estas actuaciones alcanzaron una profundidad máxima de -1,00 m respecto a la rasante de la calle. Durante el desarrollo de la A.A.Pre. se abrieron una serie de sondeos paramentales normalizados, dejando para una fase posterior el resto de actuaciones sobre el inmueble. Durante el seguimiento arqueológico se han picado la mayoría de los paramentos para sanear y realizar un nuevo enlucido, lo que nos ha permitido completar la documentación ya obtenida durante el desarrollo de la A.A.Pre.

Metodología y fases de intervención

El seguimiento arqueológico de este inmueble presenta ciertas peculiaridades metodológicas, ya que durante la primera fase de actuación sobre el mismo se realizaron una serie de sondeos paramentales normalizados que fueron documentados exhaustivamente aunque no aportaban una completa visión de conjunto debido a los límites impuestos por su número y extensión. El seguimiento arqueológico, en cambio, gracias al picado de la mayor parte de los paramentos para su saneamiento, ha permitido completar los datos obtenidos en los sondeos con una mayor visión de conjunto, por lo que nos hemos centrado más en las relaciones estructurales que en la microestratigrafía, a la que acudimos puntualmente donde ayuda a despejar incógnitas o donde aporta datos para plantear alguna hipótesis significativa. Las circunstancias del seguimiento de la obra de reforma del inmueble han condicionado también el ritmo de trabajo y la forma de documentar, habiendo completado la limpieza de paramentos en los casos donde estos han mostrado suficiente interés. Como consecuencia, los datos relativos a las unidades estratigráficas identificadas en los paramentos estudiados han quedado insertos en lo que hemos llamado Fichas de Estructuras, en las que se hace una exposición de resultados desde un punto de vista principalmente constructivo, haciendo más entendible y clarificadora tanto la descripción de estructuras como sus relaciones constructivas a la vez que estratigráficas.

Por otro lado, durante el seguimiento arqueológico se han realizado varios rebajes del terreno (Cortes 1 al 7) cuyos resultados han quedado recogidos en las fichas de unidades estratigráficas, que también recogen algunas unidades identificadas en paramentos.

En general se han seguido los principios de estratigrafía arqueológica enunciados por E. Harris (HARRIS, 1991) y completados por A. Carandini (CARANDINI, 1997), basados en la identificación, diferenciación e interrelación de unidades estratigráficas, aunque simplificados -según recomendación de Tabales (TABALES, 2003, 90)- y adaptados al grueso de la intervención que ha sido el estudio paramental, por lo que hemos tenido en cuenta a especialistas en la materia como Parenti, Brogiolo y principalmente a M. A. Tabales, especialmente por lo cercano de su trabajo y el carácter ecléctico y completo de su propuesta de sistema de análisis arqueológico de edificios históricos (TABALES, 2003).

La imposibilidad de programar la intervención sobre el inmueble y el ritmo de trabajo, al tratarse de un seguimiento de obra y al hacerse actuaciones paralelas, ha hecho que el sistema de registro estratigráfico no haya sido lo ordenado que hubiéramos deseado, por lo que hemos asignado numeración de UU.EE. correlativa independiente en cada corte en suelo, habiendo igualado algunas UU.EE. que se documentan en cortes distintos. Para referirnos a una U.E. de corte en suelo lo haremos añadiendo el número de corte (ej.: la U.E 5 del Corte 3 se expresaría U.E.5/3 ó 5/3). En el caso de las UUEE documentadas en alzados durante el seguimiento arqueológico, estas tienen numeración no coincidente, comenzando por el número de muro (ej.: la U.E. 172 es la U.E. 2 del muro 17).

Para una correcta localización de los hallazgos, así como una efectiva documentación de la información arqueológica deparada

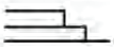
durante la Actividad, se ha procedido a la numeración de los espacios del inmueble, así como también a numerar los muros guía del mismo y sus correspondientes vanos y arcos (figura 1) para, de esta manera, localizar, organizar y sistematizar la información obtenida de una forma inequívoca, clara y accesible, aprovechando los actuales sistemas informáticos de gestión de bases de datos. La numeración de muros guía se ha simplificado respecto de la usada en la primera fase de la intervención (sondeos paramentales), anulando varios números e igualando otros. En el mismo plano (figura 1) se reflejan las relaciones estructurales de los muros-guía usando la simbología paramental propuesta por M. A. Tabales (TABALES, 2003, 123) con algunas aportaciones propias.

El estudio de las estructuras que conforman el inmueble, la retirada de tabiques y la excavación de cortes en suelo han permitido una nueva lectura y distribución de los espacios documentados al comienzo de la Actividad que nos ha llevado a unificar y renombrar los mismos durante el trabajo de campo, de manera que los espacios nombrados con números árabes corresponden a la primera distribución realizada durante la A.A.Pre. (30 espacios: 1 a 30), mientras que los nombrados con letras mayúsculas (17 espacios: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q) corresponden a un momento más avanzado del estudio e interpretación del inmueble –seguimiento arqueológico-. La relación entre la antigua y la nueva denominación de espacios es como sigue: A.0= 1 y 2; A.1= 3; B= 5, 7, 8; C= 6, 10; D= 4; E= 9, 12; F= 14, 15, 16; G= 11, 13; H= 17, 18; I= 19; J= 20, 21; K= 23, 24; L= 22; M= 28; N= 26, 27; O= 29; P= 30; Q= 12.

La documentación fotográfica se ha llevado a cabo desde antes de comenzar la Actividad Arqueológica Preventiva, mediante el registro fotográfico de los espacios y de los paramentos que los delimitan, en el estado previo al inicio de los trabajos, incluyendo el pavimento y el techo. La documentación fotográfica de todo el proceso de seguimiento arqueológico ha generado un total de 1.781 fotografías.

Completan la recogida de datos la planimetría en planta relativa a la identificación de espacios, estructuras y otros elementos significativos (planta final) así como un plano explicativo de la evolución diacrónica del edificio (figura 2) y finalmente el inventario de materiales recogidos durante el trabajo de campo. Completan la recogida de datos el listado de unidades constructivas y unidades estratigráficas, planimetría en planta relativa a la identificación de espacios, estructuras y otros elementos significativos así como un plano explicativo de la evolución diacrónica del edificio y de relaciones estructurales (figura 2) en el que se usa la simbología paramental propuesta por M. A. Tabales (TABALES, 2003, 123) ligeramente modificada y ampliada por algún añadido propio. A continuación expongo una propuesta de simbología relativa a las relaciones constructivas y caracteres, aunque no toda se haya usado en la planimetría adjunta:

1	¿	Relación constructiva desconocida
2	←	Dirección de adosamiento
3		Adosamiento frontolateral a bloque o con algún encastre
4		Adosamiento frontolateral con encastre
5		Adosamiento frontolateral tras ruptura
6		Adosamiento frontal con encastre o tras ruptura
7		Coetemidad
8		Adosamiento simple lateral (enfundamiento)

9		Encabalgamiento simple
10		Encabalgamiento tras desmonte o ruptura
11		Taponamiento, cegamiento de vano
12		Emparchado, reparación de superficie muraria
13		Hueco, mella, superficie erosionada
14		Ruptura de la superficie muraria
15		Grieta, fisura
16		Enlucido
17		Superposición de enlucidos
18		Unidad estratigráfica
19		Muro guía
20	A-25.6	Identificación de arco
21	V-35.1	Identificación de vano

Resultados y periodización histórica del edificio

Como resultado de la intervención arqueológica y basándonos en los datos que se han podido obtener, se han diferenciado **catorce fases constructivas** principales, agrupadas en **cuatro períodos históricos**, desde la Baja Edad Media hasta nuestros días. En este sentido, hemos elaborado a modo de hipótesis un plano en planta explicativo de la evolución diacrónica del edificio (figura 2).

Período I. Bajomedieval cristiano (s. XIV-XV). Mudéjar

- FASE I-A
- FASE I-A.1
- FASE I-B.1
- FASE I-B.2
- FASE I-C.1
- FASE I-C.2
- FASE I-C.3

Período II. Moderno (s. XVI-XVII). Mudéjar y renacentista

- FASE II-A (finales del s. XV o inicios del s. XVI) MUDÉJAR
- FASE II-B (segunda mitad del s. XVI) RENACENTISTA
- FASE II-C (s. XVI-XVII) RENACENTISTA
- FASE II-D (s. XVI-XVII) RENACENTISTA

Período III. Moderno barroco (s. XVIII)

- FASE III (s. XVIII) BARROCO
- FASE IV (s. XVIII-XIX)

Período IV. Contemporáneo

- FASE V (finales s. XIX y s. XX)

El número 10 de la calle Ronquillo Briceño es un inmueble de vida dilatada que abarca, al menos, desde la Baja Edad Media hasta nuestros días. Todo lo expuesto en esta memoria hay que considerarlo teniendo en cuenta que el número 10 y el 8 son el mismo inmueble en época moderna renacentista, segregados ya bien entrada la edad Contemporánea, por lo que el conocimiento del edificio antiguo es incompleto y las conclusiones derivadas son relativas.

El estudio paramental y de sondeos en suelo ha permitido localizar una serie de estructuras de época bajomedieval sin que podamos afinar la cronología debido a lo fragmentado y en ocasiones aislado de las mismas (FASES I-A, I-B.1, I-B.2, I-C.1, I-C.2 y I-C.3). Estas estructuras se concentran en el extremo sur del muro 6 y todo el muro 7, aunque también se localizan estructuras de esta época (FASE I-A.1) en las cimentaciones de los muros 19, 26 y 35, en la crujía W.

Estas estructuras no conforman por sí mismas espacios habitacionales, por lo que no se puede establecer una primera hipótesis de identificación espacial, estructuración y extensión del inmueble de esta época. Solo encontramos un ejemplo de vano que identificamos como de tránsito (arco de herradura apuntado U.E. 62) que comunicaría el espacio D con otro espacio que limitaría con la calle del Viento y que actualmente es un local perteneciente al inmueble número 12, destinado a centro de transformación de la red eléctrica.

Conocemos, en cambio, que la extraña forma que presenta la crujía W ya estaba trazada, al menos parcialmente, en este período constructivo (FASE I-A.1), de manera que la medianería W formaría un quiebro (muros 19-36-35) y que el muro 26 cabalga –al menos parcialmente- sobre un muro de esta misma fase (U.E .15/6). Por otro lado, el espacio I sería continuación de un patio alargado que recorre la trasera de los inmuebles vecinos nº 8 y 6, y que, junto a otros patios de similares proporciones que se conservan alineados en las traseras de otras casas de la misma calle, suponen la fosilización de una antigua calle o adarve (fig. 3, 8) que ya en época bajomedieval se comienza a particionar a favor de uno u otro inmueble (posiblemente sería el caso del muro U.E. 15/6, bajo M26).

Según Ramírez de Arellano (RAMIREZ DE ARELLANO, 1973, 309), la calleja del Nacimiento (fig. 3, 2) comunicaría con la del Tinte o de Góngora –hoy del Aceite – (fig. 3, 4), la cual a su vez, puede que comunicara con la calle del Viento (fig. 3, 3) justo en frente de la fachada principal de la iglesia de Santiago. Esta nueva vía (8) puede que comunicara la actual ronda de los Mártires con la calleja de Góngora, transcurriendo entre la calle del Viento y la calleja del Nacimiento, con la que puede que tuviera comunicación por medio de un callejón aún visible en el plano de Córdoba de 1851 y que está alineado con otra barrera también hoy desaparecida pero también visible en el mismo plano y también sin nombre, nos referimos a la barrea del Curadero de la Seda, a la que hace referencia D. Teodomiro (RAMIREZ DE ARELLANO, 1973, 309), que nace de la calle del Viento y discurre paralela a la calle del Claustro y al sur de la misma.

A finales de la Baja Edad Media o inicios de la Edad Moderna, el edificio sufre una importante remodelación de la que solo nos ha quedado una pequeña muestra en la U.E. 171. Esta estructura debió formar parte de un programa constructivo que renovó las galerías del patio principal, al menos la galería de la crujía S. La técnica edilicia y los materiales se encuentran a caballo entre la construcción bajomedieval y la moderna. Tampoco en este caso se definen espacios que sirvan para conocer la evolución del edificio en esta fase constructiva, pero algunos bloques de ladrillo trabados con mortero de cal y arena reaprovechados en la fábrica del muro 8[1], sugieren que se trate de una arcada de estilo mudéjar cuyo paralelo más cercano lo encontramos en el número 16 de la misma calle, que conserva dos de los lados de una galería abierta al patio.

Posteriormente (época moderna) el edificio se ve seriamente reformado con la construcción de nuevas estructuras que conforman toda la crujía E y la medianería W. Los muros 1, 2, 6, 8, y 61 forman la crujía de fachada, de la que se conservan el zaguán (espacio A.1) y una estancia lateral (espacio A.0) con ventana a la calle (V-1.2) y acceso desde la galería B. El zaguán comunica con la calle por el vano 1.1, actualmente ventana, que se situaría en el eje axial del inmueble. Esta crujía es la única que presenta un esquema tradicional de espacio habitacional y espacio de tránsito –galería- al espacio abierto -patio-, ya que las demás crujías presentan un único espacio abierto al patio por arcadas. El estilo arquitectónico es renacentista (arcos del muro 8) y los pavimentos son de cantos rodados encajados en nervios de ladrillo, desnudos en el caso del patio del espacio I, o cubiertos por una capa de picadura de calcarenita compactada como se ve en la galería B y sobre todo en el espacio A.0, junto al zaguán.

Al W, los muros 19, 36 y 35 limitan el edificio y junto a M26 y M27 un espacio I identificado como patio trasero que, como ya hemos dicho, sería la fosilización de una calle o adarve que en este momento definitivamente ya está particionado.

Para este momento, el inmueble ya ha perdido un espacio que, en principio, debió pertenecerle. Se trata de la esquina SE, que en época bajomedieval comunicaba con el espacio D por el vano U.E. 62-63 en el muro 6 (arco de herradura). Toda la crujía de fachada se hace de nuevas sin tener en cuenta este espacio, separado por el muro 2 tanto en panta baja como alta.

Finalmente, en este período se reconstruye el tramo central del muro 7 (U.E. 75-712, entre plantas baja y alta), con una estructura que no presenta vanos, consolidando el carácter del muro 7 como muro medianero.

En época moderna barroca (FASE III), el edificio ve reformadas sus crujías sur y oeste con la construcción de los muros 17 y 21, que debieron sustituir estructuras de épocas anteriores de estilo mudéjar o renacentista de Fase II-B. El rebaje en suelo realizado en el patio (C7), crujía sur (C1) y crujía oeste (C5) no ha llegado a alcanzar cotas que nos permitan documentar las estructuras previas a esta fase.

También se construye una citara (muro 60) que separa el espacio Q del E y otra citara (muro 11) en el lado opuesto de la crujía, junto a una escalera a la que apoya y que permite el acceso al espacio L, en planta alta, desde donde se podía acceder al espacio M por una puerta (V-17.7), teniendo en cuenta que no existía por entonces la escalera actual. Desde el espacio L no había comunicación con el espacio O, que parece posterior, al igual que el vano en el muro 23. Al espacio K se debía acceder por medio de una galería elevada que comunicaría los vanos 17.4 y 8.1.

El origen de la reforma de esta fase puede que tenga que ver con un cambio de propietario y de uso del inmueble. Es lo que nos sugiere el hallazgo de una serie de mechinales dispuestos de tal manera que parecen formar parte de las separaciones de vigas de un establo. Estos mechinales se encuentran en el muro 7, entre las citaras M11 y M60, de manera que esta crujía debió servir de establo (espacio E) y posiblemente contar con una habitación con chimenea para la servidumbre (espacio Q, cuya chimenea se ha conservado) y acceso a las estancias privadas por medio de una escalera situada en el espacio D, al que se accedía por medio de un vano en M11 (V-11.1).

Ya a finales del período moderno o inicios del contemporáneo (FASE IV) se añade una crujía al inmueble que se inserta en mitad del patio. Este cuerpo constructivo no divide literalmente el patio, ya que en planta baja los muros que lo forman (30 y 25) se sustentan en arcos y columnas que permiten el tránsito. En el espacio H se construye una escalera y se comunica la planta alta con la crujía E. Puede que para entonces se desmontara la escalera del espacio D y se abriera un vano de tránsito en el muro 23 que comunicara la nueva construcción con las crujías W y S.

Finalmente, en época contemporánea, se divide el inmueble cegando los arcos y tapiando las ventanas del muro 25. El espacio J se reduce y se cierran el espacio P y K. El patio trasero también se divide (M28) y se crea el espacio 19, que se comunica con H por medio de un vano abierto en el muro 35. La escalera del espacio H se mantiene y se construye una nueva entre los espacios F y M que comunica a través del muro 21 con una nueva galería elevada que recorre el frente del muro 17 y empalma con el tramo de paso elevado que une los espacios L y K. Al mismo tiempo, se ciega el vano de tránsito V-17.7, entre L y M. De esta época es casi toda la tabiquería que divide los espacios que nos han llegado.

En cuanto a la funcionalidad del inmueble, poco podemos afirmar, especialmente en lo que se refiere al período mudéjar, del que poco nos ha llegado y muy reformado ya en esa misma época. Del edificio en época moderna sabemos que sufre una gran reforma y que la única crujía completa que nos ha llegado (la de fachada) responde al esquema tradicional de espacio habitacional-espacio de tránsito-espacio abierto, mientras que las restantes son arcadas de época barroca abiertas al patio. Los únicos espacios identificados con cierta seguridad son el zaguán (espacio A.1), el patio principal (espacio C) y el patio trasero (espacio I) de Fase II-B; los espacios D, E y Q (escalera, cuadra y sala-cocina de servicio respectivamente) a partir de Fase III. A este respecto hay que comentar que este inmueble ha sido identificado como parte segregada del antiguo hospital de los Santos Mártires (LEON *et alii*, 2008, 12-14), fundado en 1387 por el maestre de Calatrava y Adelantado Mayor de la Frontera, don Frey Pedro Muniz, y por don Pedro, abad del monasterio de los Santos Mártires Acisclo y Victoria. Esta identificación se basa, por un lado, en que el frente principal de la iglesia de Santiago no es el que da a la calle Agustín Moreno, sino el que da a Ronquillo Briceño –antes calle del Viento-, coincidiendo con el eje axial de la nave de la iglesia (LEON et alii, 2008, 13; SALDAÑA, 1935, 106-107)[2]. Por otro, se basan en la existencia de una serie de estructuras de estética mudéjar identificadas en los números 16 y 6 de esta calle y resto de inmuebles de la misma acera de los pares, de estética renacentista principalmente (en total, números 6, 8, 10, 12, 14 y 16). A este respecto, coincidimos plenamente en que la ubicación del mencionado hospital debe coincidir con la fachada de la iglesia de Santiago a la Calle Ronquillo Briceño, pero en lo que respecta al inmueble número 10, no tenemos evidencias de que tuviera un uso como hospital o que las reformas practicadas en él estuvieran encaminadas en ese sentido. Sí es cierto que las estructuras más antiguas documentadas pueden remontarse perfectamente a la fecha fundacional del hospital de los Santos Mártires, y que las reformas de FASE III y IV las fechamos en el siglo XVIII y XIX, momento en el que la cofradía que mantiene este hospital ya ha desaparecido (RAMIREZ DE ARELLANO, 1995, 237) lo cual explicaría el uso destinado al espacio E (caballerizas) a partir de este momento.

Hay que hacer notar que las crujías sur, oeste y norte (o crujía central en el momento que se construye), no se corresponden con el esquema tradicional de la casa de tradición andalusí que sí se refleja en la crujía este (espacio habitacional, galería y patio),

sino que consisten en galerías de un solo cuerpo abiertas al patio por una arcada. Este esquema de división espacial se explica en el caso de la crujía sur por su dedicación a cuadra, pero no en el caso de la crujía oeste. La crujía norte o central es una excepción a los efectos porque no se dispone en medianería. Esta circunstancia podría haberse explicado por su uso como centro sanitario teniendo en cuenta que las galerías abiertas facilitan la ventilación e higiene del edificio a la vez que dan cierto cobijo al enfermo y asistentes, pero se opone a ello las estructuras identificadas como divisiones de cuadras en el espacio E, así como el hecho de que estas tres crujías se fechan en un momento posterior a la desaparición del hospital de los Santos Mártires.

También puede ser de utilidad el conocer que la medianería sur no presenta vano ninguno que comunique con el inmueble vecino (ni en planta baja ni alta), y que sufre una gran reforma de inicios de época moderna que tampoco presenta vano de tránsito. Esta circunstancia puede significar algo teniendo en cuenta que el hospital debió contar con una casa matriz y tres más, según noticia de Ramírez de Arellano (RAMIREZ DE ARELLANO, 1995, 237)[3], y que parece lógico pensar que estas casas fueran contiguas y estuvieran comunicadas entre sí. Tan solo podría cumplir esa misión el vano de tránsito U.E. 62, formado por el arco de herradura apuntado que se encuentra en el muro 6, y en este caso, comunicaría con una estancia lateral que en Fase II-B (segunda mitad del s. XVI) ya no pertenece al inmueble.

Finalmente, hay que hacer notar unas líneas generales que hemos observado en cuanto a las técnicas y materiales empleados según qué fase constructiva y período histórico.

- En general, se observa que las construcciones bajomedievales usan aparejos de ladrillo o mixtos, de hiladas de sillar-sillarejo (bien escuadrado pero no siempre de tamaño regular, generalmente más grande cuanto más antiguo el muro) alternado con verdugadas de dos o más hiladas de ladrillo. El aparejo mixto combina con cajas de tapial de tamaño medio (1,40-1,50 x0,80), sin calicastrado, terroso, medianamente homogéneo, con ripio de cerámica más que piedra, y con fibra vegetal. Los enfoscados son de barro y paja y los enlucidos de cal y paja, sin arena. El módulo de ladrillo es más bien pequeño, de 285x140x40 mm en las fábricas más antiguas, creciendo levemente en las más tardías de la Baja Edad Media hasta los 290x150x40 mm de media que suele tener. El trabante es terroso, con paja y algo de cal ocasionalmente. También son bajomedievales los aparejos de sillarejo de tamaño irregular dispuesto en hiladas de grueso irregular niveladas con verdugadas irregulares de ladrillo a tizón y/o teja, y con cuñas verticales principalmente de ladrillo.

- Hay una única estructura de transición entre la baja Edad Media y la Edad Moderna que fechamos en la primera mitad del s. XVI y que combina rasgos constructivos característicos de ambas épocas. Se trata de una fábrica de aparejo mixto, principalmente de ladrillo de módulo más grande: 300x150x45 mm aprox., que alterna con algunas verdugadas de sillar-sillarejo de tamaño irregular, trabados con mortero de cal, algo de ceniza, arena y chamota de grano medio-grueso. El llagueado es más amplio y el enfoscado es el mismo que el mortero de trabante. El enlucido es de mortero de cal, arena fina y paja.

- En época moderna renacentista, la fábrica reinante es la de obra mixta alternando sillar-sillarejo y ladrillo en verdugadas de entre 2 y 4 hiladas. Las cajas de tapial son de mayor tamaño 2,00x0,80 (donde se ha podido documentar) enmarcadas en llaves de obra mixta y separadas por verdugadas de ladrillo de un par de hiladas de media. Se suelen encontrar ladrillos puestos a tizón en las cabezas de las tongadas de barro que forman las cajas de tapial y ladrillos dispuestos en diagonal en una de las dos esquinas inferiores de cada caja de tapial. El tapial es terroso con mayor tendencia a mezclar ceniza, cal y cantos, reduciéndose proporcionalmente la cerámica. Las medidas de los ladrillos son mayores, tendentes a pasar a 31 ó 33 cm de largo, 16 de ancho y 5 de alto; el mortero de trabante mezcla ceniza, cal y chamota media y gruesa, y se usa también de enfoscado; el llagueado es amplio –entre 3 y 5 cm- y los enlucidos son de cal y arena fina con una terminación lisa, ausentes totalmente de fibras vegetales.

- En el período moderno barroco la fábrica es también mixta, pero desaparecen el sillar y casi el sillarejo que son sustituidos por mampuesto dispuesto en verdugadas algo más gruesas que en épocas anteriores. Se observa generalmente cómo los cantos más gruesos se usan en las verdugadas inferiores, mientras que van reduciendo su tamaño a medida que se usan en verdugadas más altas. Alternan con verdugadas de ladrillo de entre 3 y 5 hiladas, de un tamaño algo menor: 30x15x5 cm de media. El trabante es muy similar al de época moderna, con más ceniza y sin chamota, e igualmente se usa para enfoscar. El enlucido es también muy parecido salvo en la terminación, que no es lisa, sino rugosa. Las roscas de los arcos pasan a ser de formero, de dos hiladas de ladrillo dispuesto a tizón trabado con mortero de cal.

- Al final de la Edad Moderna y comienzos del s. XIX se vuelve a usar el tapial, dispuesto en grandes lienzos (muros 30 y 25) formados por cajas pequeñas (1,00x0,40 m aprox.), sin separación alguna, enmarcados en fábrica de ladrillo y una verdugada de mampuesto en las albanegas de los arcos de medio punto, de fábrica igual a la de la fase moderna barroca –rosca de formero- y con el mismo estilo de columnas pero con elementos reaprovechados. El tapial tiene mayor componente de ceniza, al igual que el mortero que se usa de trabante y enfoscado. El ladrillo es mayoritariamente de un característico color rojo oscuro y calidad media-baja, de unas medidas medias de

300x140x40-45 mm. Los vanos de luz se conforman en el mismo tapial, sin fábrica que refuerce las jambas o alféizar y con dintel de costero de madera.

- Las estructuras del siglo XX son principalmente tabiques de ladrillo macizo dispuesto a panderete (*per costa*) trabados con yeso. Ocasionalmente se encuentra mortero de cemento con cal que estimamos se usa en la primera mitad del siglo XX junto con ladrillo macizo, y en épocas más recientes se usa ladrillo o rasilla hueca y cemento portland con arena.

Notas

[1] Estos bloques de ladrillo trabado con mortero de cal no pertenecen a pilares de columnas sino a los pilares adosados de los extremos de las arcadas. Presentan una fuerte cohesión y un llagueado muy fino -en torno a 4 ó 5 mm- características que destacan también en otras construcciones mudéjares como las que se conservan en el número 16 de la misma calle Ronquillo Briceño o en los dos patios mudéjares de Tomás Conde 10-12, inmueble conocido como Casa de las Pavas.

[2] Ramírez de Arellano (RAMIREZ DE ARELLANO, 1973, 237) localiza el Hospital de los Santos Mártires *frente a la iglesia de Santiago*, entendiendo como fachada principal la de la calle Agustín Moreno –antes calle del Sol-.

[3] *"Mas entibiada la fe de los cofrades, fueron escaseando éstos y acabó por quedar tan abandonada que al fin se suprimió, agregándose la casa y otras tres contiguas a la fábrica de la parroquia de los Santos Nicolás y Eulogio de la Axerquía, ..."*

Bibliografía

AA.VV. (1995): "Leer el documento construido", *Informes de la construcción*, 435, pp. 3-100

AA.VV. (1999): "'Loza quebrada procedente de la capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús, Sevilla". *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla (SPAL),* nº 8: 263-292.

AA.VV. (2000): "El mudéjar en Córdoba" en *El Mudéjar en Andalucía* (*Jornadas Europeas de Patrimonio de 2000)*, Sevilla, 33-50.

ÁLVARO, M.ª I. (2006): "Las casas mudéjares" en *Mudéjar: Córdoba, Sala de Exposiciones Vimcorsa, del 1 de diciembre de 2005 al 8 de enero de 2006*, Córdoba, 61-88.

AMORES, F; CHISVERT, N. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas". *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla (SPAL),* nº 2: 269-325.

BROGIOLO G. P. (1996): "Prospettive per l'archeologia dell'architettura", *Archeología dell'Arquitectura*, 1, pp. 11-15.

CABALLERO ZOREDA L.
(1987): "El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato arqueológico-estructura", *Curso de Mecánica y Tecnología de los edificios antiguos*, Madrid
(1995): "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o "lectura de paramentos", *Informes de la construcción*, 435, pp. 37-46.

CABALLERO ZOREDA L., ESCRIBANO VELASCO C. (Eds.) (1996): *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Junta de Castilla y León, Valladolid.

CABALLERO ZOREDA L., MIER (2002): *Análisis arqueológico de las construcciones históricas en España*

CLARKE, D. (1983): *Arqueología Analítica*, Barcelona

CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo (1999): "Estampas de un paisaje medieval desaparecido: el río y la vida urbana en la Córdoba del Siglo XV", en GARCÍA VERDUGO, Francisco; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coords.); *Córdoba en la Historia; la Construcción de la Urbe, Actas del Congreso...* (Córdoba, *20-23* Mayo *1997),* Ayuntamiento de Córdoba-Fundación La Caixa, Córdoba-Barcelona, pp. 225-238.

DAROCA, F.; ILLESCAS, M.; DE LA FUENTE, F. (2003): *Guía de Arquitectura de Córdoba,* Córdoba-Sevilla.

DELLA TORRE S. (Ed.) (1996): *Storia delle tecniche murarie e tutela del construito. Esperienze de questioni di metodo*, Milán.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989) *Córdoba en la Baja Edad Media,* Córdoba.

FERNÁNDEZ, J. J.; RAVÉ J. J.; RESPALDIZA, P. J. (1999): *El arte mudéjar en Sevilla,* Sevilla.

GARCÍA DEL MORAL, A. (1984): El *Hospital Mayor de San Sebastián de Córdoba: Cinco Siglos de Existencia Médico-Sanitaria Institucional (1363-1816),* Córdoba.

HARRIS, Edward C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica,* Crítica, Barcelona [Trad. de la 2a Ed. = 1989]

HERNÁNDEZ IÑIGO, Pilar (1999): "Las casas de vecinos en Córdoba a fines de la Edad Media", en, GARCÍA VERDUGO, Francisco; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coords.); *Córdoba en la Historia: la Construcción de la Urbe, Actas del Congreso...* (Córdoba, 20-23 Mayo 1997), Ayuntamiento de Córdoba-Fundación La Caixa, Córdoba-Barcelona, pp. 271-290.

JORDANO BARBUDO, M.ª A.
(1996): *Arquitectura medieval cristiana en Córdoba*, Córdoba.
(2002): *El Mudéjar en Córdoba*, Córdoba.

LERMA, J. Vicent; MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa; SOLER, María Paz; ESCRIBÁ, Felisa; MESQUIDA, Mercedes (1986): "Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna-Manises", en *III Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Siena-Faenza, 1984), pp. 183-203.

LEÓN, E.; MORENO, M.; VARGAS, S. (2008): "Una muestra de arquitectura civil mudéjar en Córdoba". *Anejos de Arqueología Cordobesa,* nº 1. Córdoba.

MANNONI, T.
(1984): "Metodi di datazione dell'edilizia storica", en *Archeologia Medievale* XI, pp. 396-403.
(1994): *Caratteri construttivi dell'edilizia storica. Venticinque anni di archeología globale*, vol. 3, Génova.
(1997): "Il problema complexo delle murature storiche di pietra. 1. Cultura materiale e cronotipología", *Archeologia dell'Arquitettura*, 2, pp. 15-24.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes; AMIGUES, François (1986): "Hallazgo de un «pozo» de cerámica en el casco antiguo de Paterna", en *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1984), pp. 541-557.
NÚÑEZ MARTÍNEZ A. M. (2004): "Reflexión metodológica sobre la arqueología de la arquitectura", en *Revista Arqueomurcia*, 2, julio 2004, Consejería de Educación y Cultura. Dirección General de Cultura. Servicio de Patrimonio Histórico.
PARENTI R. (1988):
"Le tecniche di documentaczione per una lectura stratigrafica dell'elevato", en *Archeologia e restauro dei monumenti*, pp. 249-279
"Sulle posibilitá di datazione e di clasificazione delle murature" en *Archeologia e restauro dei monumenti* pp. 280-302
PARENTI, R. (1996):
"Individualización de las unidades estratigráficas murarias", *Actas. Arqueología de la arquitectura*, Burgos, pp. 75-85.
"Una visión general de la arqueología de la arquitectura", *Actas. Arqueología de la arquitectura*, Burgos, pp. 13-21.
PENCO VALENZUELA, Fernando (1999): "Intervención arqueológica en el antiguo palacio del Bailío de Córdoba", *Arte, Arqueología e Historia,* 6, pp. 206-112.
QUIRÓS CASTILLO, J. A.
(1994): "Contribución al estudio de la arqueología de la arquitectura", *Arqueología y territorio medieval,* Jaén, pp. 141-158.
(1996): "Indicadores cronológicos de ámbito local: cronotipología y mensiocronología" en L. Caballero Zoreda, C. Escribano Velasco (Eds.), *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos* (Burgos, 1996), Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 179-187.
RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (2001): *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su historia*. Córdoba (ed. or. 1873-1877).
RAMOS ESPEJO, Antonio; MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano (Dirs.) (1997): *Colección Córdoba: Volumen 2,* Diario Córdoba-Cajasur, Córdoba.
RAY, Anthony (2000): *Spanish Pottery 1248-1898 (with a catalogue of the collection in the Victoria and Albert Museum*), V & A Publications, London.
SÁNCHEZ-PACHECO, T (1992): "Loza Mudéjar. Cerámica medieval en España". *Galería Antiquaria,* Año X, nº 101. Madrid. 34-40.
SANTOS GENER, S, de los (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950),* Madrid.
TABALES, M. A.:
(1997): "Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el patrimonio edificado sevillano". *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla (SPAL),* nº 6: 263-295.
(2000): "Investigaciones arqueológicas en el alcázar de Sevilla". *Apuntes del Alcázar del Sevilla*.
(2001): "Aportaciones de la Arqueología Medieval al conocimiento de las Técnicas Constructivas". *La técnica de la Arquitectura Medieval*. Serie Arquitectura, Número 19. Amparo Graciani (Ed.), Sevilla, pp. 35-74.
(2003): *Sistema de Análisis Arqueológico de Edificios Históricos*. Universidad de Sevilla. Sevilla.
(2005): "Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas del palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla", *AAA´2002.III,* 51-76.
TORRES BALBÁS, L. (1949): *Arte Almohade, Arte Nazarí, Arte Mudéjar, Ars Hispaniae*, vol IV, Madrid.
VARGAS, S.
(2004): "Informe de la Actividad Arqueológica Preventiva en el antiguo Hospital Santa María de los Huérfanos de Córdoba (C/ Agustín Moreno nº 1 y 3) (2ª Fase)" Informe administrativo inédito.
(2005): Informe Memoria de Actividad Arqueológica Preventiva en la U.A. 12 (Garaje Alcázar) del PEPCH de Córdoba (Parcela Catastral 32405/28). Informe administrativo inédito.
VARGAS, S. y CARRILLO, J. R.
(2002-2003): "Un ejemplo de intervención arqueológica integral del patrimonio inmueble: el hospital Santa María de los Huérfanos (Córdoba)", *AAC* 13-14, 447-449.
(2004): "Intervención arqueológica en el Hospital Santa María de los Huérfanos (C/ Agustín Moreno nº 3, Córdoba). *AAA´2001.III-1*, Sevilla, 276-285.
VÁZQUEZ y VENTURA (coords.): "Córdoba en tiempos de Felipe II", *Actas de las Jornadas de la Real Academia de Córdoba, 30-31 de Octubre de 1998*, 57-72.
VILLAR MOVELLÁN, Alberto (1999): "La arquitectura de la ciudad de Córdoba", en, GARCÍA VERDUGO, Francisco; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coords.); *Córdoba en la Historia; la Construcción de la Urbe, Actas del Congreso...* (Córdoba, 20-23 Mayo 1997), Ayuntamiento de Córdoba - Fundación La Caixa, Córdoba-Barcelona, pp.: 473-494

Índice de imágenes

Fig. 1: planos en planta con indicaciones de numeración de espacios, muros guía y vanos.



Fig. 2: Planos de la evolución diacrónica del edificio y relaciones constructivas.

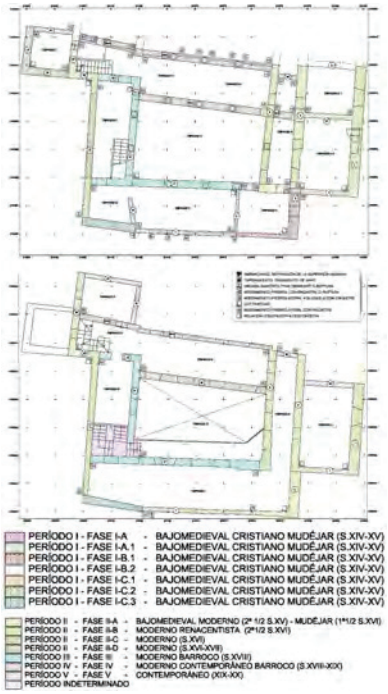
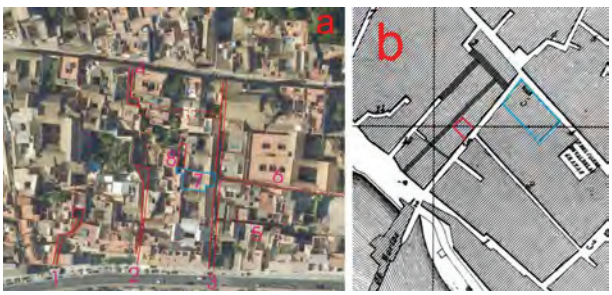


Fig. 3: a) vista cenital del entorno del inmueble (en azul). La línea roja continua indica el viario actual; la discontinua indica el posible trazado de calles desaparecidas. B) propuesta de trazado viario (en negro) sobre el plano de la ciudad de 1851. En rojo el nº 10 de la Calle Ronquillo Briceño. En azul la ubicación de la iglesia de Santiago.



Índice de imágenes

Lám. 1: fábrica de tapial bajomedieval UE 710. Extremo E del muro 7, espacio L.



Lám. 2: Arco de herradura apuntado localizado en el extremo sur del muro 6.



Lám. 3: Los muros 35 y 26 (izquierda y derecha) cabalgan sobre estructuras más antiguas: UUEE 16 y 15 respectivamente, de época bajomedieval.



Índice de imágenes

Lám. 4: Izquierda estructura mudéjar UE 171, a la que se adosa el muro 8. Derecha, arcada renacentista del muro 8 y arcada barroca del muro 17. Vista desde el patio -espacio C-.



Lám. 5: Pavimento renacentista del espacio A.0, Fase constructiva II-B



Lám. 6: Reconstrucción renacentista del muro 7, fase II-C. Espacio L.



Índice de imágenes

Lám. 7: galerías sur y oeste (izquierda y derecha respectivamente). Espacio C.



Lám. 8: crujía norte, antiguamente crujía central, inserta en el patio en fase IV. Espacio C



Lám. 9: detalle del enfoscado y enlucido UE 719 del muro 7, visto en el espacio L. Se observa la abundante presencia de fibra vegetal en las mezclas.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN C/ PINTOR MARIANO BELMONTE N.º 5

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN MANUEL GARRIDO ANGUITA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Pintor Mariano Belmonte n.º 5

Autoría

JUAN MANUEL GARRIDO ANGUITA

Resumen

Se entregan los resultados de la intervención arqueológica desarrollada en la c/ Pintor Mariano Belmonte n.º 5 (Córdoba), situado el solar a extramuros del centro histórico de la ciudad.

Abstract

We present in these pages the results of the Archaeological Intervention conducted Pintor Mariano Belmonte n. º 5 Street (Cordoba), placed outside of the historical center of the city.

Antecedentes

El solar intervenido del inmueble (patio de luz) tiene forma poligonal irregular, con unas dimensiones de 2,98 x 3 m, en el que se pretende realizar obras para la mejora del inmueble (instalación del ascensor). Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar. El proyecto de reforma del inmueble contempla la construcción de un ascensor. La cimentación se realizará mediante losa armada a una profundidad máxima de -1,50 m con respecto de la rasante actual.

Contexto histórico y situación del solar

La zona, donde se ubica el solar en el que se ha desarrollado la intervención, se encuentra a extramuros del actual Casco Histórico de Córdoba, concretamente al noreste de la misma. Tiene unas particularidades geográficas e históricas como son:

- La situación en las estribaciones de Sierra Morena y cuenta con una serie de arroyos que corren en sentido norte-sur.
- Proximidad a la ciudad histórica.
- A lo largo del tiempo este sector de la ciudad se ha distinguido por tener distintos usos de ocupación territorial (funerario, doméstico, agrícola e industrial) de manera sucesiva o incluso simultánea.

Una vez que se funda la nueva ciudad romana a mediados del siglo II a. C., coexiste con la ciudad ibero-turdetana durante más de un siglo, hasta el posterior abandono por parte de la población autóctona, de su asentamiento situado en la zona actualmente conocida como Colina de los Quemados. En época romana, la zona donde hemos desarrollado nuestra Actividad Arqueológica Preventiva, se configura como un espacio extramuros con su pertinente red viaria asociada como es el caso del Camino del Pretorio (MELCHOR, 1993: 74-77; 1995: 162-165) que se dirigía hacía los centros mineros de Sierra Morena y del Guadiato. Otro de los usos frecuentes determinados para los terrenos ubicados fuera de la ciudad y cercanos a los lugares de acceso, era su utilización como necrópolis, sobre todo tras la prohibición de practicar incineraciones e inhumaciones en el interior de las ciudades decretada por la Ley de la XII Tablas. En cierto modo, los ejemplos de utilización de estas zonas como necrópolis son abundantes (vid. SÁNCHEZ, 2001:89-92 y VAQUERIZO 2001), desarrollándose cronológicamente desde época tardorepublicana hasta altoimperial (estando presentes tanto los enterramientos de incineración como inhumación yuxtapuestos asociados o no a recintos funerarios, p.ej. PENCO, 1998 y 2001; VENTURA; *et allí*, 2003: 327-328) destacando el conjunto funerario de *La Constancia* (RUIZ, 2000; VARGAS, 2002; VAQUERIZO *et alii,* 2005), hasta época tardoantigua. Las intervenciones realizadas en Vial Norte (SÁNCHEZ, 2001 y 2003: 57-60) o en la calle Doña Berenguela, (SANCHEZ, 2001 y 2003: 57-60), donde se ha documentando una gran cantidad de enterramientos.

Por otro lado, las áreas extramuros por motivos de aumento de población, empezaron a ocuparse y a tener usos domésticos, aspectos que se manifiestan en Córdoba con la construcción de los *vici* suburbanos que han sido documentados al norte, oeste y este del recinto amurallado. Incluso a finales del s. I d. C. se amortizan algunas necrópolis como lugares habitacionales. Ejemplo de este comportamiento social lo tenemos en la zona septentrional, donde los datos arqueológicos apuntan a la formación de un *vicus* situado, posiblemente, entre el Camino del Pretorio y los Jardines del duque de Rivas. No obstante, es normal que las zonas extramuros de las ciudades romanas se usen para actividades de carácter fabril. Las actividades de alfarería se han documentado en el área, con la aparición de dos hornos en las excavaciones del Vial Norte en 1997 (MORENO et alii, 2003: 349-351), así como otro horno hallado en la nueva sede de EMACSA. También se asocia a actividades industriales un vertedero de alfar documentado en las excavaciones realizadas en la Red Arterial Ferroviaria-Tren de Alta Velocidad (AA.VV., 1991). Excavaciones posteriores han demostrado este uso (p.ej. PENCO, 1998 y 2001, VENTURA et alii, 2003: 342).

La conquista de Córdoba por los musulmanes significa una serie de modificaciones urbanísticas importantes que transformaron sustancialmente el paisaje extramuros de la ciudad hispanorromana. La elevada densidad demográfica (sobre todo en época califal), hizo que proliferasen los arrabales, en algunos casos muy extensos, los cuales surgieron con todos los servicios urbanísticos indispensables para el desarrollo de la vida de sus habitantes (zocos, mezquitas, red de saneamiento…). Estos arrabales surgen en torno a elementos singulares (almunias, mezquitas, cementerios) que ejercen de polo de atracción para el establecimiento de población. Según Ibn Baskuwal, nos ofrece una relación de los arrabales de *Qurtuba*. La zona que vamos a intervenir, situada al norte de la medina, se encuentra según las fuentes literarias cerca de tres arrabales: *al-Rusafa*, que debe su nombre a una almunia propiedad de la familia Omeya, fundada en época emiral. Un segundo, de época de Muhammad I (852-886) *Umm Salama* (una de las esposas del emir) instituiría una mezquita y un cementerio que adquirieron su nombre *masyid Umn Salama*, y en torno al cual se iría agrupando la población hasta formar un nuevo arrabal. Y un tercero, más cercano al solar que hemos intervenido, el *rabad bab al-Yahud*, que se generó cerca de la puerta Osario.

La situación cambia durante la época califal cuando se asiste a una eclosión urbanística, en muchos casos proyectada desde el propio Estado califal. Las excavaciones llevadas a cabo durante las obras de soterramiento del tren de alta velocidad y la construcción del Vial Norte, han documentado casas, calles, vertederos, que demuestran una intensa actividad sobre todo en las últimas décadas del s. X. De la misma manera, es destacable, el edificio excavado con motivo de la construcción de los aparcamientos subterráneos del Vial Norte (identificable como una almunia), y con una cronología relativa califal (*Gobierno de Abd-al-Rahman III* (MURILLO *et alii*, 2003: 358-359 y 365-

369; VENTURA *et alii*, 2003: 332-334). En referencia a la etapa poscalifal se han detectado algunos emplazamientos aislados como estructuras datadas en el siglo XI (tal vez una mezquita vid. MORENO et alii, 2003: 352: 352) o vertederos del s. XII, tanto de basura orgánicas como de desechos de alfar. Respecto al arrabal *rabad bab al-Yahud*, debió de estar habitado en época almohade, puesto que existen referencias a un pequeño barrio (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1999:135).

Metodología y desarrollo de la excavación

El inmueble objeto de la intervención se encuentra situado en la c/ Pintor Mariano Belmonte n.º 5 (Plano 1). Conforman un solar de forma poligonal irregular, en el que se pretende realizar obras para la mejora del inmueble (instalación de ascensor). Atendiendo a la nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, la c/ Pintor Mariano Belmonte queda enmarcada en la Zona 14 (Distritos norte, noreste y poniente). Así pues, en consonancia con los criterios específicos establecidos para esta zona, que estipulan la obligatoriedad de proceder a la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo, se redactó un proyecto de intervención estructurado en dos fases:

1º Fase.- Realización de un único sondeo de 2x2x1,5 m procediendo a su excavación manual con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.

2ª Fase.- Redacción del Informe – Memoria con los resultados obtenidos que incluye una amplia documentación planimétrica, con cotas en m.s.n.m. referenciadas a coordenadas UTM, y un reportaje fotográfico de los restos hallados.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica de Urgencia eran son los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Análisis de las posibles estructuras de habitación o de otro tipo, tanto públicas como privadas, que aparecieran durante el transcurso de la excavación.
- Delimitación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos del espacio intervenido.
- Adscripción urbanística funcional de este espacio.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados. La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, siendo esta en el punto ± 0 de 123,80 m.s.n.m.

Interpretación de la secuencia estratigráfica

La excavación nos ha permitido determinar la secuencia estratigráfica subyacente. Tras un análisis de las posibles estructuras, hemos discernido una sola fase de ocupación, mostrando especial atención a la posición que las unidades estratigráficas tienen dentro de la secuencia y a sus las relaciones contextuales.

Fase contemporánea: (UU.EE.1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11,12). Comprende, esencialmente, el relleno y las cimentaciones de la obra que según el presidente de la comunidad se llevo a cabo en los años 80, para crear la arqueta de desagüe de aguas pluviales del patio de luz, la cual engancha con la arqueta de desagüe de las cocinas y la arqueta principal de desagüe.

Conclusiones

Finalizados los trabajos de excavación, el resultado obtenido, en cuanto a la localización de vestigios de carácter arqueológico se refiere, ha sido negativo. Se confirma, al menos en el sondeo practicado, la ausencia de edificaciones de carácter doméstico, industriales, artesanales, o de otro tipo, que pudieran relacionarse con los vestigios de época romana o hispanomusulmana localizados en los alrededores.

Según el testimonio del presidente de la comunidad de vecinos, a principios de los años 80 se hizo una pequeña obra, por motivo de inundaciones del patio de luz, reajustando la arqueta y la cazoleta de recogida de aguas pluviales. Dado el hallazgo expuesto en este informe, podría asegurar que el entramado del sondeo se acerca al juicio de esta persona.

Bibliografía

AA. VV. (1991): *Arqueología Urbana*. (Catálogo de la exposición), Córdoba.
ARANDA, J. (1999): "Córdoba en los siglos de la Modernidad" *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*, 299-336. Córdoba.
HARRIS, E. C. (1991), *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona.
MELCHOR, E. (1993): "Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona norte del *Conventus Cordubensis*" *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, 63-89. Córdoba.
MELCHOR, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.
MORENO, M. et alii (2003): "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del Plan Parcial Renfe de Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000. III, 343-355.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí" *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe,* 129-154. Córdoba.
MURILLO, J. F. et alii (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (segunda fase)" *Anuario Arqueológico de Andalucía*2000. III*,* 356-369. Sevilla.
PENCO, F. (1998): "Un conjunto funerario de libertos y esclavos de época altoimperial excavado en la calle El Avellano n.º 12 de Córdoba. Una nueva aportación a la *Colonia Patricia Corduba*" *Antiqvitas* 9, 61-77. Priego de Córdoba.
PENCO, F. (2001): "Un conjunto funerario de libertos y esclavos en el área septentrional de la *Colonia Patricia*: resultados de una I. A. U. En c/ El Avellano n.º 12 de Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía*1996, 80-89. Sevilla.
RUIZ, E. (2000): "Intervención Arqueológica de Urgencia en avda. del Brillante, s/n, esquina a c/ Beatriz Enríquez y c/ Goya, (Córdoba)" *Anuario Arqueológico de Andalucía*1995. III, 131-139. Sevilla.
SÁNCHEZ, I. (2001): "Un sector funerario de la necrópolis septentrional de *Corduba*" *Anales de Arqueología Cordobesa* 12, 79-111. Córdoba.
SÁNCHEZ, I. (2003): **"**Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de Corduba". *Arqueología Cordobesa* 7. Córdoba.
VARGAS, S. (2002): "El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología" en VAQUERIZO, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, 297-310. Córdoba.
VENTURA, A. *et alii* (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (primera fase)" *Anuario Arqueológico de Andalucía*2000. III*,* 322-342. Sevilla.
VAQUERIZO, D. (2001): "Necrópolis septentrional" en *Funus Cordubensium. Costumbres Funerarias en la Córdoba romana*, 124-125. Córdoba.
VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J. A.; VARGAS, S. (2005): "La Constancia". Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios de la Colonia Patricia en los siglos iniciales del Imperio". *Arqueología Cordobesa* 11. Córdoba.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LA VARIANTE OESTE DE CÓRDOBA, TRAMO N-437 Y A-431

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MIGUEL HARO TORRES

Provincia
Córdoba

Ubicación
Córdoba

Autoría
MIGUEL HARO TORRES

Resumen
Descubrimiento de un nuevo Yacimiento Arqueológico, situado en el camino que enlaza la ciudad palatina Madinat al-Zahra con la ciudad de Corduba. Zona estratégica comunicada; al Sur con el camino hacia Al-Mudawar,; al Este con el camino o carril de los toros, y al norte con el camino de los Nogales, además, flanqueada al Este por el arroyo de lo Nogales. De esta manera queda directamente influenciado con el periodo islámico califal, en pleno apogeo de la ciudad palatina. Es nombrado Las Palmeras II por su cercanía a la barriada y por la continuidad del ya nombrado Palmeras I.

Abstract
Discovery of a new archaeological site, located on the road that links the city palate Madinat al-Zahra with the city of Corduba. Zone strategic communicated, on the south by the road to Al-Mudawar; the east by the road or lane bulls, and north to the path of Nogales also flanked to the east by the stream of Nogales. Thus is influenced directly with the Islamic Caliphate period, in full swing in the city palate. Appointed Las Palmeras II by its proximity to the township and the continuity already appointed Palmeras I.

Causas que motivaran la actividad arqueológica: futura obra de la variante oeste de córdoba evaluzación de los resultados y del nivel de consecución de los objetivos previstos en el proyecto

Los objetivos marcados en el proyecto de la Prospección Arqueológica Superficial a realizar en la obra Variante Oeste de Córdoba Tramo Norte, Conexión entre la N-437 y A-431, es el **análisis y valoración de cualquier vestigio arqueológico superficial**, que pueda existir en la franja de terreno que ocupa el trazado de dicha obra, emitiendo el correspondiente **Informe final.**

Se han documentado los yacimientos que afectan al trazado y a la zona de prestamos, siendo necesario establecer una **propuesta de actuaciones arqueológicas** a aplicar en cada una de las fases de desarrollo de los trabajos. Dichas actuaciones estarán siempre sujetas a la aprobación del organismo competente en esta materia: los responsables de arqueología de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

Síntesis de los trabajos realizados

Tronco. Pk 2+300 al Pk 1+800

Acceso desde la N-432 giro a la Izquierda carretera Casillas. Primera zona a prospectar, zona acometida en el Trazado Nuevo Acceso al Aeropuerto de Córdoba, CO-32, tramo A-4 a N-437, realizada la intervención, Actividad Arqueológica Preventiva Mediante Sondeos y Control Arqueológico de Movimientos de Tierras, finalizando la intervención el 23 de Marzo del 2006. Aún así, se ha prospectado la zona como lo exige la Delegación de cultura en su resolución, recogiendo la oportuna información.

Tronco. Pk 1+800 al Pk 1+200

Acceso desde la N437 giro hacia la derecha acceso sur Parque Joyero. Zona que comienza en el Paso Inferior 2 de Glorieta , Ramal 1 y 2, que transcurre con una estructura sobre F.F.C.C. Córdoba-Málaga (Pk 1+600), continua con un Marco O.D.T. (Obra de Drenaje Transversal) (Pk 1+400) y finaliza en el Paso Inferior 3, sobre camino de acceso al Parque Joyero desde la N-437. Entre el Pk 1+700 y el Pk 1+600 se ubican zonas residenciales, compuesta por tres viviendas particulares y una nave de chatarra. Destacar en este tramo una vaquería, situada cercana al pk 1+500, sin afectar a la traza, la cual, posee un camino de acceso, cimentado con grandes sillares, y una pequeña alberca, supuestamente serviría de abastecimiento de agua al lugar, cimentada también con sillares de gran tamaño, todo contaminado o mezclado con materiales contemporáneos como el hormigón.

En el mismo trazado se encuentra unas ruinas de una casa, cercano al pk 1+800, frente a la actual rotonda, y el yacimiento Arroyo Cantarranas II, con una intensidad de restos cerámicos entorno a los Pks 1+220 y 1+300, los restos cerámicos quedan identificados por algunos elementos aislados de tejas y algún borde cerámico, debido al arrastre de los cultivos, estos, con menos presencia, aparecen hasta el Pk 1+500. Este Yacimiento ya está catalogado por la Gerencia de Urbanismo en su catalogo de la prospección realizada en la zona oeste de la ciudad, Código 14/021/1718. No obstante lo hemos vuelto a comprobar y situar:

ARROYO DE CANTARRANAS II
340092.1593,4193191.5038
340152.5578,4193109.7904
340271.9503,4193235.5897
340224.1933,4193244.013

Tronco. Pk 1+200 al Pk 0+600

Acceso desde A-431 giro a la izquierda acceso norte del Parque Joyero. Franja que transcurre desde el Paso Inferior 3, sobre camino de acceso al Parque Joyero desde la N-437, finalizando en el Viaducto sobre las Instalaciones Ferroviarias del Higuerón. Este tramo pasa sobre unas zonas de obras, que consisten en un vacie, vertedero de tierras, que han elevado el nivel originario a más de un metro, y sobre una zona de eucaliptos.

Tronco. Pk 0+600 al Pk 0+000

Acceso A-431 Barriada las Palmeras. Desde el Pk 0+600 hasta el Pk 0+200 es donde se realizará el Viaducto, que salvará los obstáculos de las Instalaciones Ferroviarias del Higuerón y la Balsa C.H.G. (Confederación Hidrográfica del Guadalquivir).
Desde el Pk 0+200 al Pk 0+000 es donde la Gerencia de Urbanismo localiza el yacimiento Las Palmeras I, Código 14/021/1779, en la prospección realizada, se ha podido observar tan solo algún elemento como alguna teja, pero muy poca densidad, suponemos que el tiempo o la recogida de materiales por pare de la prospección de la Gerencia han hecho que hoy en día sobre el terreno no aparezcan una cierta densidad de materiales. Nosotros hemos marcada un área en la cual ha aparecido alguna teja.

PALMERAS I
PUNTO CENTRAL
339674.9713,4194239.8858
ÁREA IDENTIFICADA
339687.3530,4194260.8775
339710.9907,4194270.9985
339749.6366,4194253.0056
339738.7557, 4194214.7707
339681.7249, 4194228.6402

Prestamos. Parcela 47

Acceso desde la Carretera de Santa María de Trassierra, giro a la izquierda camino Puente los Nogales, Vía Pecuaria Vereda de Trassierra. Parcela de 53200 m2, delimitada por, al Norte por el camino de acceso al Matadero ICCOSA, al Este por el Arroyo Rodadero, al Sur por el camino de acceso hacia el Puente de los Nogales, Vereda de Trassierra, y al Oeste por el mismo Matadero ICCOSA, cultivada de pasto. La zona más importante a destacar es Turruñuelos, definido como un gran conjunto arquitectónico (actualmente soterrado) orientado al SE, de planta rectangular, estructura aterrazada y ceñido por fuerte muro perimetral, se puede observa en la fotografía aérea o simplemente en el Google earth.

Ficha técnica de la Delegación:
NUMERO DOCUMENTO: 128389
SECCION BOJA: 05 Otras disposiciones
RANGO NORMA: 12 Orden
ORGANO EMISOR: 13 Consejería de Cultura
NUMERO DISPOSICION:
FECHA DISPOSICION: 08/07/97
FECHA PUBLICACION: 23/08/97
TITULO: *ORDEN de 8 de julio de 1997, por la que se resuelve inscribir con carácter específico en el catálogo general del Patrimonio Histórico andaluz, con la categoría de zona arqueológica, el yacimiento denominado Almunia de Turruñuelos, en Córdoba.*
MATERIAS: *CATALOGO/ PROTECCION DEL PATRIMONIO/ ARQUEOLOGIA*

Debido al interés que posee y a la gran protección que ostenta, hemos elaborado y estudiado la zona, demostrando que las parcelas a prospectar quedan fuera del ámbito de Turruñuelos.

Las coordenadas UTM de los vértices de esta construcción rectangular según la Delegación de Cultura y Gerencia:
- Vértice NE: X =340.139,02; Y =4.196.467,89.
- Vértice NW: X =339.777,41; Y =4.196.341,50.
- Vértice SE: X =340.304,57; Y =4.195.962,23.
- Vértice SW: X =339.942,96; Y =4.195.843,84.

Esta delimitación no afecta a ninguna parcela completa, sino a partes de las siguientes parcelas catastrales del término municipal de Córdoba:
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 3.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 4.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 5.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 6.
- Polígono núm. 86: Z.U.
- Polígono núm. 86: Z.U.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 39.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 40.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 41.
- Polígono núm. 99: Z.U.
- Polígono núm. 99: Z.U.

Ninguna de las parcelas aquí descritas pertenece a la zona prospectada.

Delimitación del entorno del bien inmueble objeto de catalogación:
El entorno del bien lo constituye una banda perimetral de protección de 25 m de anchura en torno a la zona arqueológica objeto de esta inscripción. Se delimita así un polígono rectangular que engloba una superficie de 24 hectáreas y 94 áreas, definido por las siguientes coordenadas UTM:
- Vértice NE: X =340.155; Y =4.196.499,43.
- Vértice NW: X =339.745,87; Y =4.196.365,48.
- Vértice SE: X =340.336,11; Y =4.195.946,25.
- Vértice SW: X =339.926,98; Y =4.195.812,30.

Esta delimitación no afecta a ninguna parcela completa, sino a partes de las siguientes parcelas catastrales del término municipal de Córdoba:
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 3.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 4.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 5.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 6.
- Polígono núm. 86: Z.U.
- Polígono núm. 86: Z.U.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 39.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 40.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 41.
- Polígono núm. 99: Z.U.
- Polígono núm. 99: Z.U.

Ninguna de las parcelas aquí descritas pertenece a la zona prospectada.

Prestamos. Parcela 52
Acceso desde la Carretera de Santa María de Trassierra, giro a la izquierda camino Puente los Nogales, Vía Pecuaria Vereda de Trassierra. Parcela de 157400 m2, delimitada al Norte por el camino de acceso hacia el puente de los Nogales, Vereda de Trassierra, al Este por el canal del Guadalmellato, que lo delimita en todo su contorno Sur, y al Oeste por la Parcela 53, cultivada de pasto.

Prestamos. Parcela 53
Acceso desde la Carretera de Santa María de Trassierra, giro a la izquierda camino Puente los Nogales, Vía Pecuaria Vereda de Trassierra. Parcela de 26700 m2, delimitada al Norte por el camino de acceso hacia el puente de los Nogales, Vereda de Trassierra, al Este por la Parcela 52, al Sur por otra parcela, al Oeste por una Zona de equitación, cultivada por pasto.

Prestamos. Parcela 37
Acceso desde la A-431 giro a la derecha en el Km 4. Parcela de 188800 m2, delimitada al norte por el canal del Guadalmellato, al Este por el arroyo de los Nogales, al Sur por la A-431, y al Oeste por las edificaciones de la empresa Arenal 2000, sin cultivar y con dos viviendas incluidas en la zona a prospectar. Es en este lugar donde hemos localizado un nuevo yacimiento, nombrado Las Palmeras II por su cercanía a la barriada y por la continuidad del ya nombrado Palmeras I. De este yacimiento descubierto sólo a nivel superficial, por los restos cerámicos, podemos describir su situación con coordenadas UTM, y su posible relación con el entorno de *Madinat al-Zahra*, ya que tanto el camino hacia *Al-Mudawar* por el sur, por el Este con el camino o *carril de los toros,* y al norte con el *camino de los Nogales*, hacia de esta zona un lugar estratégico, además flanqueado por la zona este por el arroyo de lo Nogales, de esta manera lo relacionamos directamente con el periodo islámico califal, en pleno apogeo de la ciudad palatina.
La cerámica encontrada, bordes y asas comunes características del periodo:

PALMERAS II:
339346.6536,4194697.1205
339374.8214,4194647.316
339415.2567,4194670.0762
339394.5475,4194721.7238

Las Pameras II (Córdoba, Córdoba)

Período Histórico: Medieval Islámico.
Tipología: Yacimiento en Superficie.

Localización
Acceso desde la A-431, giro a la derecha en el Km 4. Polígono 100, Parcela 37**,** 188800 m2, delimitada al norte por el canal del Guadalmellato, al Este por el arroyo de los Nogales, al Sur por la A-431, y al Oeste por las edificaciones de la empresa Arenal 2000, sin cultivar y con dos viviendas incluidas en la zona.

Coordenadas			
Punto	**X**	**Y**	**Z**
1	339346.6536	4194697.1205	0
2	339374.8214	4194647.316	0
3	339415.2567	4194721.7238	0
4	339394.5475	4194721.7238	0

Cartografía			
Hoja	**Escala**	**Cota**	**Superficie**
923	1/50.000	124	
923	1/50.000	124	
923	1/50.000	124	
923	1/50.000	124	4043 m^2

Descripción
Nuevo yacimiento catalogado en superficie, con abundante cerámica esparcida, siendo ésta principalmente islámica, con predominio de tejas y cerámica común.
También aparecen restos de cerámica moderna, aunque éstos son más escasos.
Yacimiento relacionado directamente con *Medinat al-zahara* por su ubicación, por la cercanía al camino de Almodóvar del río, al camino de los Toros, y al camino de los Nogales.

Conservación
Grado de conservación: Sin excavar
Causas del deterioro: Aunque esta sin excavar, puede haber sufrido el deterioro antrópico, motivado por los intensos cultivos, y por agentes naturales.
Medidas adoptadas: Catalogación para tomar las medidas oportunas.
Propuesta de conservación: Excavación y documentación en el caso de que se vea amenazado por alguna edificación.

Intervenciones y ubicación de materiales
Ubicación de materiales: Área de afección del yacimiento.
Propuesta de intervención: Preferiblemente mantener los materiales *in situ* para no perder el yacimiento en superficie.

Situación legal
Planeamiento: Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba
Normativa: En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas Decreto 168/2003, de 17 de junio, (B.O.J.A. nº 134 de 15 de julio de 2003) por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. (Decreto 168/2003, 17 de Junio).
Planeamiento en redacción:

Información del registro
Alta o modificación:
Fuentes: No hay fuentes escritas que hablen o hayan detectado el yacimiento.

Observaciones:

Documentación:
Documentación gráfica:
- Mapa Provincial del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:200.000, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, hojas correspondientes.
- Mapa de la Cartografía Militar de España (Serie L), del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mapas y Hojas del Parcelario del Catastro del término municipal; los polígonos catastrales, escala 1:25.000; otro, con la distribución de los cultivos del término municipal, escala 1:10.000; y otro con la distribución de parcelas según los polígonos catastrales, escala 1:2.000.
- Mapa Nacional de Cultivos y Aprovechamientos, escala 1:50.000.
- Mapa Geológico 1:50.000.
- Cartografía aérea militar
- SIG (Servicio de Información Geográfica de la Universidad de Córdoba).

Las pameras I (Córdoba, Córdoba)
Código 14/021/1779

Período Histórico: Medieval Islámico .
Tipología: Yacimiento en Superficie.

Localización
Acceso A-431 Barriada las Palmeras, giro a la izquierda acceso norte del Parque Joyero, zona derecha, finaliza en las Instalaciones Ferroviarias del Higuerón y la Balsa C.H.G. (Confederación Hidrográfica del Guadalquivir)**.**

Coordenadas			
Punto	**X**	**Y**	**Z**
1	339687.3530	4194260.8775	0
2	339710.9907	4194270.9985	0
3	339749.6366	4194253.0056	0
4	339738.7557	4194214.7707	0
5	339681.7249	4194228.6402	0

Cartografía

Hoja	Escala	Cota	Superficie
923	1/50.000	116	
923	1/50.000	116	
923	1/50.000	116	
923	1/50.000	116	
923	1/50.000	116	3015 m^2

Descripción
Yacimiento catalogado por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba, código 14/021/1779, son escasos los restos a nivel de superficie, ya que han sido sustraídos por los arqueólogos que realizaron el catalogo.

Conservación
Grado de conservación: Sin excavar
Causas del deterioro: Deterioro antrópico, motivado por los cultivos y por la recogida de los elementos materiales en superficie.
Medidas adoptadas: Nueva toma de datos para su localización.
Propuesta de conservación: Excavación y documentación en el caso de que se vea amenazado por alguna edificación.

Intervenciones y ubicación de materiales
Ubicación de materiales: Escasos, ubicados en el área de afección.
Propuesta de intervención: Preferiblemente mantener los materiales *in situ* para no perder el yacimiento en superficie.

Situación legal
Planeamiento: Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba
Planeamiento en redacción:
Normativa: En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas Decreto 168/2003, de 17 de junio, (B.O.J.A. nº 134 de 15 de julio de 2003) por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. (Decreto 168/2003, 17 de Junio).

Información del registro
Alta o modificación:
Fuentes: Prospección Arqueológica Superficial para la Carta Arqueológica Municipal de Riesgo de Córdoba.

Observaciones:

Documentación:
Documentación bibliográfica:
Carta Arqueológica Municipal de Riesgo

Documentación gráfica:
- Mapa Provincial del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:200.000, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, hojas correspondientes.
- Mapa de la Cartografía Militar de España (Serie L), del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mapas y Hojas del Parcelario del Catastro del término municipal; los polígonos catastrales, escala 1:25.000; otro, con la distribución de los cultivos del término municipal, escala 1:10.000; y otro con la distribución de parcelas según los polígonos catastrales, escala 1:2.000.
- Mapa Nacional de Cultivos y Aprovechamientos, escala 1:50.000.
- Mapa Geológico 1:50.000.
- Cartografía aérea militar
- SIG (Servicio de Información Geográfica de la Universidad de Córdoba).

CANTARRANAS II, Código 14/021/1718 (Córdoba, Córdoba)

Período Histórico: Medieval Islámico.
Tipología: Yacimiento en Superficie.

Localización
Acceso desde la N-437 giro hacia la derecha, acceso sur Parque Joyero. Paso superior sobre F.F.C.C. Córdoba-Málaga, situado a la derecha de la carretera de acceso al Parque Joyero desde la N-437.

Coordenadas			
Punto	**X**	**Y**	**Z**
1	340092.1593	4193191.5038	0
2	340152.5578	4193109.7904	0
3	340271.9503	4193235.5897	0
4	340224.1933	4193244.0138	0

Cartografía			
Hoja	**Escala**	**Cota**	**Superficie**
923	1/50.000	102	
923	1/50.000	102	
923	1/50.000	102	
923	1/50.000	102	9118 m^2

Descripción
Yacimiento catalogado por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba, código 14/021/1718, son escasos los restos a nivel de superficie, ya que han sido sustraídos por los arqueólogos que realizaron el catalogo.

Conservación
Grado de conservación: Sin excavar.
Causas del deterioro: Deterioro antrópico, motivado por los cultivos y por la recogida de los elementos materiales en superficie.
Medidas adoptadas: Nueva toma de datos para su localización.
Propuesta de conservación: Excavación y documentación en el caso de que se vea amenazado por alguna edificación.

Intervenciones y ubicación de materiales

Ubicación de materiales: Escasos, ubicados en el área de afección.

Propuesta de intervención: Preferiblemente mantener los materiales *in situ* para no perder el yacimiento en superficie.

Situación legal

Planeamiento: Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba

Normativa: En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas Decreto 168/2003, de 17 de junio, (B.O.J.A. nº 134 de 15 de julio de 2003) por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. (Decreto 168/2003, 17 de Junio).

Información del registro

Alta o modificación:

Fuentes: Prospección Arqueológica Superficial para la Carta Arqueológica Municipal de Riesgo de Córdoba.

Observaciones:

Documentación:

Documentación bibliográfica:

Carta Arqueológica Municipal de Riesgo

Documentación gráfica:

- Mapa Provincial del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:200.000, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, hojas correspondientes.
- Mapa de la Cartografía Militar de España (Serie L), del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mapas y Hojas del Parcelario del Catastro del término municipal; los polígonos catastrales, escala 1:25.000; otro, con la distribución de los cultivos del término municipal, escala 1:10.000; y otro con la distribución de parcelas según los polígonos catastrales, escala 1:2.000.
- Mapa Nacional de Cultivos y Aprovechamientos, escala 1:50.000.
- Mapa Geológico 1:50.000.
- Cartografía aérea militar.
- SIG (Servicio de Información Geográfica de la Universidad de Córdoba).

Índice de imágenes

Fig.1. Localización de los Yacimientos Palmeras I y II.

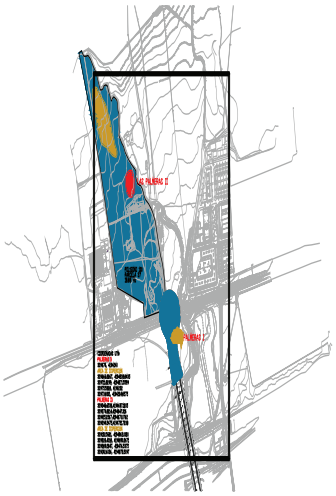


Fig.2. Localización del Yacimiento Cantarranas.



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN HARINERA "LA ALIANZA" DE PUENTE GENIL

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DANIEL LÓPEZ LOBATO

Provincia
Córdoba

Ubicación
Puente Genil

Autoría
DANIEL LÓPEZ LOBATO
ELISA NAVARRO CARMONA
CARLOS JESÚS NÚÑEZ GUERRERO

Resumen
En el presente artículo se recogen los resultados de la Intervención de la Actividad Arqueológica Puntual que fue motivada por las obras de Restauración-Rehabilitación del conjunto arquitectónico de la Harinera "La Alianza" situada en el cauce del río Genil, a su paso por Puente Genil y en las inmediaciones del famoso puente de dicha localidad y cuya financiación corrió a cargo del Excmo. Ayto. de Puente Genil con el fin de darle uso cultural. Dicha puesta en valor del grupo de edificaciones de la Harinera "La Alianza" nos pone al alcance de un singular elemento dentro del panorama de la Arquitectura Industrial andaluza, y más concretamente en lo que se refiere al sector de las "Agroalimentarias".

Abstract
In the present article we take the results of the Intervention of the Puntual Archaeological Activity that was motivated by works of Restoration-Rehabilitation of the architectonic set of the flour factory "La Alianza" located in the channel of the Genil river of Puente Genil, in the environs of the famous bridge of this locality and whose financing was the responsibility of Excmo. Ayto. of Puente Genil with the purpose to give it cultural use. This putting in value of the group of constructions of the flour factory "La Alianza" puts us within reach of a singular element within the panorama of the Industrial Architecture Andalusian, and more concretely concerning the sector of the "Agro-alimentary ones".

1. Introducción. identificación y ubicación

El espacio donde se desarrolló la actividad arqueológica puntual se localiza dentro de las instalaciones de la fábrica de harinas e hidroeléctrica "La Alianza" situada en la C/ Río de Oro (Margen del río Genil) Puente Genil (Córdoba) según plano B-1 (Hoja 3). Incluyendo el análisis de espacios y ámbitos que aunque pertenezcan a este conjunto responde a momentos anteriores.

A su vez se incluyen elementos que ofrecen cierta dispersión y que se encuentran diseminadas en los alrededores de las edificaciones actuales pero especialmente asociadas a lo que es la cuenca del Genil.

Las instalaciones de "La Alianza" se encuentran en la parcela AA2 y su consideración legal actual es de Servicio de Interés Público y Social (SIPS), presentando el edificio de Lemoniez un grado de protección 1 y el resto de las edificaciones un grado 2. Los tipos de obra y grados de intervención permitidos en cada caso aparecen reflejados en las ordenanzas de edificios protegidos del Plan General de Ordenación Urbana de Puente Genil estando sometidas a un proceso de Restauración-Rehabilitación a cargo del Excmo. Ayto. de Puente Genil con el fin de darle uso cultural según ordenanza de Edificios Protegidos.

3. Aproximación histórica al inmueble

Las primeras referencias a las Aceñas de Puente Genil atribuyen su construcción en época de los árabes, sin que sepamos exactamente si se trata de aquellas "hattaras" que Julio Caro Baroja sitúa en las cuencas grandes e importantes andaluzas durante el período de ocupación islámica.

Aguilar y Cano (1894) la menciona y describe : "*Queda de la antigua fábrica la parte que se apoya en la azuda, formada por un cuadrilongo de regular extensión, al que da entrada un arco que manifiesta de una manera clara su origen. Toda ella es de piedra cortada, de la clase que vulgarmente llaman arenisca, y está situada al E. del nuevo puente y S. de la población".*

Es dudoso que pertenezcan al tipo aludido de hattaras porque tienen aspecto de ser desde un principio ruedas horizontales desde el primer momento, mientras que las otras son verticales como queda claramente de manifiesto en La Albolafia del Guadalquivir cordobés.

Del relato del erudito decimonónico nos interesa la referencia, de que parte de la antigua fábrica de la aceña se apoya en la azuda. En el "Libro de Puente Jenil", nos informan que aparte de la existencia de la Harinera siguen funcionando otras antiguas aceñas e incluso nos dan sus nombres la del "Manchego o Román, apellido y apodo de sus primitivos dueños" y que fue construida en 1837, lo que nos aportaría ya un hito cronológico en el uso de este tipo de emplazamientos.

Hecha esta por Juan María Carbajales de S. Román y Pacheco y José Sánchez Sobrino, el Manchego y están situadas en la Dehesa del Charcón, en el primer cuartel rural del término, y su emplazamiento es en la margen izquierda del Jenil; poseyendo dos cuerpos de muelas o paradas y otro de limpia que desemboca en la presa. "El sistema de movimiento del motor y de las piedras es el llamado en el país de rodete o rodezno".

En cuanto a las anteriores, de 1879 data una concesión de riegos que las menciona, y sabemos que la Grande desaparece en 1923 cuando se instala la turbina de reserva denominada "turbina chica", o sea al socaire de la producción hidroeléctrica que haría sus piedras innecesarias. De 1905 hay una Concesión de fuerza para –la fábrica de harinas – molinos harineros y –Aceña Grande y Aceña Chica; la Chica se usa en 1941 para moler piensos con 7 H.P. de fuerza y era de madera.

También se nos dice que están en uso desde "tiempo inmemorial" las aceñas reciben la fuerza a través del agua que discurre por canal abierto en la margen derecha del río desde la presa de desviación situada a 990 metros aguas arriba del Puente de Miragenil, delante de la huerta de Taramilla.

En un artículo de 19 de Mayo de 1883 "El Eco de Estepa" Aguilar y Cano describe la fábrica de "Puente Jenil", llamada entonces "San Cristóbal" y nos refiere que consta de:

- La fábrica propiamente dicha, de tres pisos de altura y suelo de madera, con 320 metros cuadrados y un motor de Turbina Fontaine modificado con fuerza de 70 caballos moviendo un grupo de 8 piedras francesas de 1,40 metros de diámetro.

- Lindante y movido los aparatos con la misma turbina, una fábrica de fideos.

- El local de la panadería con dos hornos de solería de granito "martren" y cilindros para la confección de la masa.

- Aceña vieja, de sillería con tres pares de piedras francesas de 1,40 mts. de diámetro movidas cada una separadamente por rodeznos con su correspondiente canal.

- Graneros y carpintería.

- Herrería, cocheras, gallinero, patios etc.

Durante 1904 el Ingeniero Industrial Manuel Delgado realiza los estudios necesarios para mejorar el salto de agua para ampliar la fábrica de harinas de San Cristóbal (instalación de cilindros, que suponemos a la "austro-húngara") y destinar también la fuerza motriz a la producción de electricidad con destino al alumbrado, que sería como el golpe de suerte por lo menos para la Aceña Grande por lo que se refiere a sus vetustas piedras.

En cuanto a referencias de un puente antiguo en la localidad volvemos a tomar como fuente a Aguilar y Cano, quien nos cuenta que no se conserva en su momento ninguno de construcción romana dentro del territorio objeto de su estudio, pero que existen memoria y vestigios cuando menos de dos y que uno de ellos se situaba a corta distancia del que existe en su "actualidad" dentro de la población y que el mismo lo ha visto y además que en 1742 era descrito por Muñoz Aguilar: "*...encima de la que hoy permanece (la puente) como a un tiro de piedra, se ven pimentones y cuchillotes de los pósteles…".*

No sabemos si fue reutilizado por los árabes durante su ocupación, ni tan siquiera si al menos existía, pero si ello fue así durante la Baja Edad Media, ya no existía puesto que en el Repartimiento de Sevilla hay una referencia a que un tal Gonzalo Yañez Dovinal es autorizado a colocar un pontón en el lugar a fines del siglo XIII.

4. Desarrollo de la intervención

1ª Fase de Intervención: lectura paramental

La descripción de los resultados obtenidos en el transcurso de la actividad arqueológica desarrollada en las instalaciones de la fábrica de harinas e hidroeléctrica "La Alianza" situada en la C/ Río de Oro (Margen del río Genil) seguirá el orden en el que se han sido realizados los trabajos.

a) Limpieza de las distintas estancias de la Aceña Chica y Aceña Grande. Respecto a la Aceña Grande resultó imposible la limpieza y análisis de su planta inferior al estar totalmente colmatada por lodos y aportes sedimentarios procedentes del río Genil, lodos que no pudieron ser retirados durante esta fase de intervención por decisión del Excmo. Ayuntamiento de Puente Genil promotor de la presente puesta en valor del conjunto de edificaciones de la Harinera "La Alianza".

b) Delimitación, representada en planta, de las zonas en las que se ha procedido al estudio paramental, centrada en la Planta Baja y Primera Planta de la denominada Aceña Chica y en la Primera Planta de la Aceña Grande al resultar imposible como ya indiqué anteriormente el estudio de su Planta Baja. De acuerdo a esto el conjunto de las aceñas quedó dividido para su estudio en las siguientes estancias:

- Estancia A : De 53,90 mts^2 de superficie. Ubicada en la Planta Baja de la denominada aceña chica y corresponde a la sala de molienda y donde se emplaza el molino de regolfo conservado en la actualidad.

- Estancia B: De 67,61 mts^2 de superficie. Emplazada en la Planta Baja de la Aceña Grande. En la actualidad alberga a la denominada "turbina chica" instalada en las primeras décadas del pasado siglo sustituyendo dos antiguo molinos de rueda horizontal.

- Estancia C: De 35,18 mts^2 de superficie. Se sitúa en la Primera Planta de la Aceña Chica.

- Estancia D: De 26,63 mts^2 de superficie. Correspondería a zonas de oficina asociada a la central hidroeléctrica y emplazada también el la Primera Planta de la Aceña Chica.

- Estancia E: De 93,12 mts^2 de superficie, es la de mayores dimensiones. Ubicada en la Primera planta de la Aceña Grande y reutilizada para albergar la maquinaría eléctrica asociada a la denominada "turbina chica" e inaugurada en 1922.

c) Una vez delimitadas en planta se procede a la numeración de los paramentos objeto de estudio numerados y descrito según el sentido de las agujas del reloj.

d) Picado integro y llagueado de aquellos paramentos seleccionados.

Teniendo en cuenta estas premisas los trabajos comenzaron en la planta baja de la Aceña Chica, a la que denominaremos para facilitar su registro planimétrico **Estancia A** y que corresponde a la sala de molienda conservada en la actualidad. Interiormente dicha estancia presentaba bastante suciedad, así como una abundante acumulación de limos procedentes de diversas riadas que ha soportado lo que obligó a una primera limpieza de la misma para facilitar su estudio y caracterización. Tras dicho trabajo previo de limpieza se procedió al picado, llagueado y retirada del revoco y encalado presente tanto en la cara exterior como interior de los distintos paramentos que delimitan dicha estancia.

El primer paramento que se analizó en esta estancia fue su muro N, muro fachada del conjunto de las Aceñas viejas y al que denominaremos **Paramento I**, este muro comporta varias fábricas, producto tanto de las necesidades estructurales del edificio como de las distintas alteraciones y restauraciones posteriores. Concretamente el muro arranca con un aparejo conformado por seis hiladas de grandes sillares bien alineados, trabados con mortero de cal y arena y dispuestos en isodomo aunque con diversos módulos de sillería al adaptarse a las distintas necesidades edilicias que su construcción planteó. Sobre dichas hiladas se desarrolla un nuevo aparejo coetáneo a la fábrica de sillería pero compuesto por mampostería de guijarros con una alineación subhorizontal irregular y aglutinados con mortero de abundante cal y arena de tonalidad beige. Este aparejo presenta un desarrollo a dos aguas y simétrico al muro Sur de esta estancia, por lo que podemos intuir que el conjunto de las Aceñas viejas tuvo en origen una sola planta y con una cubierta a dos aguas de desarrollo desigual. Finalmente este paramento presenta una fábrica de ladrillos con medidas medias de 30 x 15 x 6 cms. y labor vista cimentados con mortero de cal y arena y dispuestos en hiladas alternas a soga y tizón cuyo cometido es regularizar este paramento donde se agota la mampostería para facilitar el realzado y construcción de la planta superior. El **Paramento I** es el más revelador de aquellos estudiados en esta intervención. Las distintas fábricas observadas en él reflejan hasta tres momentos constructivos diferentes, así tanto la base de sillerías como la obra de mampostería que descansa sobre ella corresponde al molino original inaugurado a principios del siglo XVIII. Posteriormente la longitud total del muro experimenta un recrecido durante los trabajos de construcción de La Alianza producida a finales del siglo XIX, a este momento corresponde todo el paño de mampostería adosado al lienzo de sillería en su esquina más oriental. Finalmente la fábrica de ladrillos se enmarca dentro de las obras de construcción de la planta superior del edificio producida a principios del pasado siglo XX.

Entre los distintos vanos que se abren en dicho paramento destaca la puerta de acceso a la sala del molino. Se observa como con los mismos sillares con los que se ha ejecutado la cimentación del edificio se ha conformado un arco de medio punto en el que se abre el vano de entrada cuyo cerramiento, sobre jambas rectas o planas, se hace con un arco rebajado muy acentuado, casi horizontal, cuyo intradós resulta levemente inclinado o achaflanado. Respecto a sus jambas las conforman sillares bien alineados, de piedra arenisca en su mayoría a excepción de dos de ellos compuestos por piedra caliza local y donde se detectó una inscripción inaugurativa en la que se puede leer *"AÑO DEL S^R DE 1732"*. En su cara interior este vano presenta un tratamiento diferente, así se encuentra adintelado por

una rosca de ladrillos de taco rebajada de 30 cms y presenta un desarrollo abocinado hacia el interior. Por otro lado, sus jambas presentan una fábrica mixta, concretamente arrancan con cinco hiladas de sillares bien labrados para continuar después con fábrica de ladrillos de labor vista (30 x 15 x 6 cms) dispuestos en hiladas alternas a la soga y al tizón.

En esta primera unidad muraria también se documentaron toda una serie de oquedades que conservan las improntas dejadas por una serie de postes asociados a un sistema de vigas y jabalcones de madera sobre los que posiblemente descansara una pequeña cámara abuhardillada empleada como almacén o pequeño granero y situada entre el suelo y la cubierta original de la Aceña Chica desaparecida en la actualidad. Todas estas oquedades aparecieron cegadas por parches de fragmentos de ladrillo y tejas aglutinadas con un mortero muy resistente con abundante cal, arena y carboncilla, tras su retirada se detectaron restos de madera de los postes y jabalcones vigas anclados en ellos.

Respecto a sus relaciones paramentales vemos como tanto el **Paramento II** (muro W Estancia A) y el **Paramento IV** (muro E Estancia A) aparecen encastrados en él. Por otro lado, se observa como el muro occidental de la planta inferior de la llamada sala de limpia de la Harinera La Alianza presenta un adosamiento simple respecto al **Paramento I**.

El siguiente muro que se analizó fue el **Paramento II** o muro W que implica tanto a la Aceña Chica, como a la Grande y corresponde al muro del molino que encara la corriente del río. Este paramento presenta una fábrica mixta en la que se alternan el empleo de sillería con el uso del ladrillo. Concretamente el paramento arranca con cinco hiladas de grandes sillares de unas medidas medias de 90 x 30 cms y que corresponden al basamento original de la construcción fechada en 1732. A esta obra pétrea original se le superpone otra con una clara homogeneidad en su fábrica basada en un aparejo de ladrillos con alternancia de hiladas a soga y a tizón. Está nueva fábrica se enmarca dentro de las importantes obras de reforma y recrecido que el conjunto de las Aceñas viejas experimentan a principios del pasado siglo. En está unidad muraria se documentó una antigua escalera de obra totalmente desmontada en la actualidad y que permitía acceder a la planta superior del inmueble desde el exterior.

Paramentalmente este muro W se encuentra trabado con el **Paramento I** y presenta un adosamiento simple con el **Paramento III.**

En este paramento es donde se abren las distintas compuertas que permiten el paso al agua a los canales que alimentan al rodezno situado en la Aceña Chica y a la turbina Gouverney & Chalons de la casa Jackson & Philips[1] existente en la actualidad en la Aceña Grande. Concretamente la compuerta que alimenta al molino de regolfo se sitúa en el interior de la **Estancia A** y se compone de unas compuertas metálicas con un sistema de apertura manual basado en un torno con volante, rueda helicoidal, tornillo sin fin y husillo que acciona las compuertas. Tanto el sistema de apertura como las guías o canales por donde las compuertas ascienden o descienden se instalan y quedan anclados en sendos muros encalados y construidos con hiladas alternas a soga y a tizón de ladrillo de labor vista. Este sistema de apertura se repite también en las compuertas que cierran el canal que alimentan a la denominada "turbina chica", aunque presentando algunas diferencias y particularidades, la primera de esas diferencias se encuentran en que sus compuertas metálicas son controladas por un doble conjunto de rueda helicoidal, tornillo sin fin y husillo accionado está vez por dos manivelas. Además se ubica en el exterior de la Aceña Grande sobre una obra de hormigón hidráulico en la cual también se instala un enrejado de pletinas de hierro entre dos tajamares que evita que se filtren ramas y desperdicios que podrían dañar a la turbina.

El **Paramento III** corresponde al muro S de la Aceña Chica y separa a esta de la Aceña Grande. Corresponde a la base original de la Aceña Grande conformada por un paramento pétreo basado en un aparejo homogéneo de sillería de piedra arenisca y de corte cuadrangular, cimentados con mortero de cal y arena. Este paño de sillería dispuesto en isodomo al igual que ocurría en el **Paramento I** presenta también un desarrollo desigual a dos aguas.

Como ocurría en el **Paramento I,** en este paramento aparece nuevamente una serie de oquedades con una disposición simétrica a las detectadas en el Paramento I y vinculadas por lo tanto al sistema de jabalcones sobre los que descansaba la posible cámara abuhardillada.

Paramentalmente presenta un adosamiento simple con el **Paramento II,** mientras que con el **Paramento IV** se observa como su base queda encastrada a él**,** mientras que mediante el empleo de fábrica de ladrillos es el Paramento IV el que queda trabado a este Paramento en sus cotas más altas.

El último paramento descrito en esta planta baja del conjunto de las Aceñas viejas corresponde al muro E o **Paramento IV**. Se trata de un paramento de reciente factura, concretamente de inicios del siglo XX y común tanto a la Aceña Chica, como a la Aceña Grande. Se presenta con una factura homogénea en la que conserva un aparejo regular basado en el empleo del ladrillo con alternancias de hiladas a soga y a tizón. Esta homogeneidad sólo se rompe en su base donde aún se conservan algunos sillares cuadrangulares pertenecientes a la construcción original.

Respecto al interior de la denominada **Estancia B** resultó imposible su análisis paramental al no poder retirar en está fase de trabajo los limos procedente de diversas riadas que colmatan con una potencia aproximada de dos metros en el interior de la Aceña Grande.

Finalizado el estudio paramental de la planta baja del conjunto de las Aceñas viejas se dio inicio al análisis de su planta superior. Esta planta en origen pudo albergar una única gran sala empleada como granero y almacén, sin embargo en la actualidad presenta hasta tres estancias, así mediante un nuevo muro construido

[1] El modelo y marca de la turbina vienen referenciados en el Proyecto de ampliación de las Centrales eléctricas de la Sociedad "La Alianza" del año 1922 firmado por el Ingeniero industrial Manuel Delgado..

durante los trabajos de instalación de la nueva hidroeléctrica esta planta quedó dividida en dos grandes estancias sobre la Aceña Grande y la Chica respectivamente. Posteriormente y mediante un doble tabique de ladrillos de rasilla de reciente construcción se generaron dos pequeñas habitaciones sobre la Aceña Chica.

Los trabajos en esta planta comenzaron en la denominada **Estancia C**, estancia correspondiente a la dependencia más occidental ubicada sobre la sala de molienda de la Aceña Chica. Su muro N o **Paramento V** presenta una técnica edilicia basada en el empleo de la mampostería de guijarros y alineación subhorizontal irregular.

Paramentalmente este muro queda trabado con el **Paramento VI**, mediante una obra de ladrillos de taco dispuestos en hiladas alternas a soga y tizón y donde se distinguen una serie de mechinales utilizados para la colocación del andamiaje. Presenta un adosamiento simple a los muros de la primera planta de la denominada sala de limpia, edificio perteneciente a la fábrica harinera La Alianza.

El **Paramento VI** corresponde al muro W de la primera planta del conjunto de las Aceñas viejas, presenta una técnica edilicia idéntica a la empleada en el **Paramento V** basada nuevamente en el empleo de la mampostería.

El siguiente muro que se analizó en esta planta corresponde al **Paramento VII,** se trata de un muro de orientación W-E y que divide en dos grandes salas la planta superior del conjunto de las aceñas. Este nuevo paramento se adscribe a los trabajos de instalación de la nueva turbina hidroeléctrica, concretamente el muro arranca sobre la nueva cubierta de bovedilla de ladrillos entre viguetas de acero construida sobre la Aceña Grande para sostener toda la maquinaria eléctrica instalada en su planta superior. Este nuevo paramento presenta una obra mixta, que combina el ladrillo y el mampuesto fundamentalmente, concretamente nos encontramos con cajones de mampuesto, fragmentos de ladrillos y algunos sillares reutilizados separados por verdugadas de ladrillo dispuestos en dos hiladas alternas a soga y a tizón. Este paramento presenta adosamiento simple con los **Paramento VI** y **IX** respectivamente.

En el **Paramento VIII**, que delimita la **Estancia C** con la **Estancia D**, se observa una unidad paramental basada en el empleo de un aparejo constituido de ladrillos de rasilla cimentados cemento blanco que se disponen alternando hiladas a la soga con hiladas de canto. Concretamente nos encontramos ante un doble tabique de reciente factura, posiblemente durante finales de la primera mitad del pasado siglo y que se adosa a los **Paramentos VII** y **V.**

El **Paramento IX,** corresponde al muro E de la planta superior del conjunto de la Aceñas viejas. Presenta una factura de idénticas características a las descritas anteriormente en los **Paramentos V** y **VI** al tratarse de paramentos coetáneos y al igual que ocurría en estos paramentos su fábrica de mampostería arranca sobre las últimas hiladas de ladrillo de taco que conforman el **Paramento IV** situado bajo él.

Paramentalmente se encuentra trabado al **Paramento X** y mediante una fábrica de ladrillos de idénticas características a la obra que entesta los **Paramentos V** y **VI** queda trabado al **Paramento XI**.

El último de los paramentos que delimita la **Estancia D** corresponde al **Paramento X**, este paramento corresponde a la medianera sur de la primera planta de la sala de limpia de la harinera y a ella queda adosada la planta superior del conjunto de las aceñas. Este paño se caracteriza por estar conformado por cuatro cajones de mampuesto de sillarejo trabados con mortero de cal y arena separado por verdugadas de ladrillos dispuestos a tizón.

Paramentalmente observamos como el muro E de la primera planta de la sala de limpia queda trabado a este **Paramento X,** y es a dicho muro E al que se adosa el **Paramento V.**

Los trabajos en esta planta superior finalizaron con el análisis de la denominada **Estancia E** que actualmente alberga la sala de máquinas vinculadas a la "turbina chica" instalada en la Aceña Grande. Debido a la más que posible rehabilitación y restauración del revoco y enfoscado presente en esta estancia no se procedió a su picado y llagueado, sin embargo fruto de las últimas lluvias parte del enfoscado se desprendió lo cual permitió caracterizar parcialmente el tipo de fábrica presente en uno de sus paramentos, concretamente en el denominado **Paramento XI**, donde nuevamente se observa una técnica edilicia basada en el empleo del mampuesto aglutinado con cal y arena.

Respecto a esta sala de máquinas o **Estancia E** pese a la escasa calidad de los materiales utilizados, se aprecia un claro deseo de dotar a la estancia de cierta calidad y ennoblecimiento. El enfoscado de las paredes fue enlucido con tratamiento exterior esgrafiado monocolor que finge el aparejo y su llagueado. Asimismo, el enlucido del zócalo, que aparece realzado, ha recibido un tratado que simula plazas marmóreas rojizas con veteado blanquecino.

Esta sala de máquina conserva en la actualidad toda la maquinaria original y asociada a la turbina Gouverney & Chalons de Angonleme, concretamente alberga el engranaje cónico, polea y correa de 72 r.p.m. y una potencia de 175 H.P., una dinamo Siemens de 115 KW, 115 Volts, 830 revoluciones y 1000 amperios y el correspondiente regulador de la turbina.

2ª Fase de Intervención: sondeos arqueológicos

Tras el estudio paramental de las estructuras emergentes y como complemento a una mejor valoración y compresión de los elementos que integran el inmueble se procedió a la ejecución de dos sondeos estratigráficos de valoración. Así y para la verificación de los hipotéticos establecimientos de las ruedas, número, ubicación, faseado y determinación de los tipos el primero de estos sondeos o **Sondeo 1** quedó ubicado en las proximidades del emplazamiento de la rueda vertical

actualmente instalada en el interior de la Aceña Chica. En principio se planteó un corte de dimensiones 3 x 2 mts, dimensiones que debido a las necesidades de excavación y en especial para facilitar la retirada de uno de los grandes sillares de la cubierta del canal documentado en él se hizo necesario ampliar el sondeo presentando unas dimensiones finales de 3,20 x 2 mts.

El proceso de excavación comenzó con la retirada de la solería contemporánea (UE 43) formada por losas de barro y algunos ladrillos de taco de dimensiones media de 26 x 26 x 3 cms y unos 30 x 15 x 3 cms respectivamente. Esta solería cimentada mediante una argamasa de arena y abundante cal descansa sobre dos depósitos de relleno contemporáneos (UE 44-45) de tonalidad marrón, matriz arenosa y abundantes restos de material constructivo como fragmentos de ladrillos, tejas, tortas de cal y piedras de pequeño y mediano formato. Bajo estos depósitos de nivelación se pudo documentar el nivel de suelo original de la aceña inaugurada en 1732 (UE 46), suelo compuesto por grandes piedras entre las que destaca una gran losa de piedra caliza delimitada por dos grandes sillares toscamente labrados. Este recio pavimento descansa sobre un potente y sólido mortero hidráulico con abundante cal, arena y grava.

Tras el desmonte parcial de este nivel de suelo y parte de su potente cimentación se pudo documentar la cubierta del canal que se extiende, en sentido longitudinal, por el subsuelo del molino y que enlazan la compuerta de entrada del agua con el cubete donde se emplaza el rodezno. Dicha cubierta (UE 47) se compone de grandes sillares rectangulares de piedra arenisca con unas dimensiones medias aproximadas de 1,10 x 0,54 x 0,32 mts. Tras la retirada de uno de estos grandes sillares se pudo observar como descansan directamente sobre los muros del canal que presenta una sección cuadrangular. Sus muros presentan paredes enlucidas aunque fábricas distintas, así el muro sur (UE 59) lo conforman ladrillos de taco trabados con mortero y dispuestos en hiladas a soga, mientras que el muro norte (UE 60) presenta una fábrica mixta donde aunque predominando el uso del ladrillo a soga se observan también algunos sillares pequeños con la misma disposición que los ladrillos. Por otro lado, el canal se encuentra en la actualidad totalmente colmatado por los aportes limosos del río (UE 48), depósito que se rebajó hasta la aparición de las filtraciones procedentes del caudal del río Genil y tras lo cual se dio por concluido este sondeo.

El siguiente de los sondeos o **Sondeo 2** se planteó en el exterior de la Aceña Chica, concretamente en las inmediaciones de su esquina noroeste con el fin de constatar la presencia o ausencia de restos arqueológicos, así como para caracterizar la cimentación del inmueble. En principio se estableció un corte de 1,87 x 1,50 mts, el cual debido a las distintas necesidades surgidas durante su excavación experimentó hasta dos ampliaciones quedando finalmente un sondeo de 3 x 2 mts. Los trabajos comenzaron con la retirada de una capa de cemento contemporáneo (UE 49) bajo la cual apareció un suelo (UEs 52-53) compuesto por sillarejo y grandes piedras aglutinadas con mortero hidráulico de gran dureza y que se perdían bajo la Aceña Chica. Por otro lado, se observó en dicho nivel de suelo la existencia de un pequeño murete que a modo de nervadura desasocia o compartimenta este nivel de suelo de grandes y medianas piedras. Se trata de un pequeño murete conformados por hiladas de ladrillo de taco dispuestos a tizón a excepción de su última hilada donde los ladrillos se disponen de canto vertical. Este murete (UE 51) presenta una orientación W-E y se pierde bajo el **Paramento II** lo que apunta a la existencia de un nivel de suelo anterior a la propia construcción de la Aceña Chica. En el perfil E del sondeo se observó como al murete (UE 51) se le adosaba otro de similares características aunque con un leve desarrollo curvo por lo que se amplió el sondeo unos 50 cms. hacia el E en un claro intento de caracterizar mejor el nuevo murete (UE 54).

Tras el registro planimétrico y fotográfico de todas estas estructuras se procedió a la retirada parcial del suelo concretamente se procedió al rebaje de la UE 52 suelo conformado por ripios y guijarros de formato medio y que quedaba flanqueado por el murete UE 51 y por dos grandes sillares de arenisca (UE 50). Tras la retirada de este depósito se pudo observar como la UE 51 presentaba su pared norte enlucida y como el relleno de guijarros y ripios descansaba sobre un pequeño suelo enlucido con cal. Además se detectaron en uno de los sillares de la UE 50 una serie de marcas de anclaje de algún tipo de ingenio o artilugio indeterminado cuyo uso o caída provocó la fractura que el sillar sobre el que descansaba presenta en la actualidad. Por último y para descartar la existencias de otros muretes o estructuras de similares características el sondeo se amplió nuevamente hacia el sur unos 50 cms retirando nuevamente parte de la fina capa de cemento que cubría a este suelo y detectando nuevamente el suelo de grandes piedras y mortero hidráulico.

Aprovechando la ejecución de estos sondeos se procedió a la limpieza y estudio del molino conservado en la actualidad en la Aceña Chica. Los trabajos consistieron en la limpieza y retirada de limos que colmataban casi en su totalidad el pozo de fábrica, edificado con sillería, sección circular y caída vertical conocido como *cubete o pozuelo.* La limpieza de esta estructura tan solo se pudo efectuar hasta la aparición de las filtraciones procedentes de la cámara inferior. A pesar de ello se pudo caracterizar algunos de los elementos y piezas de este molino de rueda horizontal. Así el molino conserva en la actualidad el árbol o eje de transmisión, también conocido como *palayerro* y que conecta el rodezno con la *piedra volandera*. Este eje presentaba aún restos, aunque en muy mal estado de conservación de la *maza,* parte baja del árbol de transmisión hecha de madera resistente a la humedad y que en nuestro caso queda fijado al *palayerro* mediante unas cinchas o grapas metálicas. Bajo la *maza* pudimos documentar el *rodezno o rodete de regolfo*, se trata de un rodezno de madera con un diámetro de 1,16 mts y aspas o alabes de distinta geometría, ya que giran por el giro del agua en lugar de por su choque como es el caso de otros molinos de rueda horizontal como por ejemplo el de cubo, donde el agua golpea al rodezno a través del *saetillo.* También observamos como el *rodezno* que nos ocupa para evitar la menor perdida de agua que fuese posible se encuentra muy próximo a las paredes del *cubete.*

La entrada de agua al *cubete o pozuelo de regolfo* desde el canal que recorre longitudinalmente el subsuelo del molino y enlaza la compuerta de entrada de agua con el propio *pozuelo* se produce por una apertura practicada en un lateral del *cubete* y que presenta unas dimensiones medias de 1,50 mts x 0,27 mts.

Estas labores de limpieza también sacaron a la luz una inscripción referente a la inauguración del molino, situada en el interior del mismo y donde se podía leer "SE DESEMBOLVIO ESTE POZO AÑO DE 1807" .

Respecto a las piedras o muelas el molino conserva tanto la piedra *solera* o fija, como la *corredera, volandera o* móvil. Concretamente se trata de dos *muelas francesas* de La Ferté, piedras muy extendidas a fines del siglo XIX al estar elaboradas con sílex llamado "molero" que al pulirse muy poco por el uso apenas desprende polvo lo que permitía obtener unas harina más limpia que la obtenida con otras piedras como por ejemplo las de granito.

El molino también conserva la *cabria o pescante*, especie de grúa formada por dos vigas de madera ensambladas en ángulo recto y reforzadas por una tercera que hace de travesaño y empleada para mover la piedra *volandera* para facilitar su cambio y picado. Las vigas del *pescante* aparecen fijadas al suelo y al Paramento III mediante anclajes que facilitan su giro, y aunque desmontados también se recuperaron el husillo metálico a rosca y la media luna también metálica. El molino en cambio no ha conservado ni la *tolva*, ni el *guardapolvo*, elementos fundamentales en la labor de molienda y recogida de la harina.

5. Interpretación del registro. caracterización del inmueble.

El conjunto de las llamadas Aceñas viejas presenta en la actualidad una planta cuadrangular y dos alturas, distinguiéndose en su planta inferior dos estancias de planta rectangular, siendo una de ellas más grande que la otra y donde se situaban las piedras de moler. En la mayor o Aceña Grande se disponían en origen dos pares de piedras de moler desaparecidas en la actualidad con motivo de la instalación en torno a 1922 de una turbina Gouverney & Chalons de la casa Jackson & Philips, mientras que en la otra o Aceña Chica sólo se situaba una que se ha conservado hasta la actualidad.

Estas dos salas constituyen la base original de la construcción y está conformada por paramentos pétreos con diferentes aparejos y módulos de sillería descritos en el apartado anterior. El techo originario de la primera planta desaparecido en la actualidad pudo ser a dos aguas de desigual recorrido, siendo sustituido por un techo de vigas contemporáneas de madera en la Aceña Chica y por otro de bovedilla de ladrillos entre viguetas de acero en la Aceña Grande. Es a principios del siglo XX cuando se recrece su perfil construyendo la planta superior que soporta un nuevo tejado a dos aguas, cubierto por tejas árabes y constituido por una armadura de madera con entablado.

Durante el desarrollo del presente trabajo se pudo observar como las dos estancias de la planta inferior unidas por el cuerpo superior, no han sido construidas en el mismo momento. Por un lado presentan diferentes fábricas y módulos de sillería que corresponden a diversos momentos constructivos. Por otro lado podemos adelantar y a la espera de que culmine la labor de documentación y de poder caracterizar mejor su interior cuando se proceda a la retirada de los limos que la colmatan en la actualidad, que el cuerpo constructivo más próximo al azud conocido tradicionalmente como Aceña Grande parece ser más antiguo que el siguiente inaugurado en la primera mitad del siglo XVIII, como demuestra la inscripción detectada en su entrada y donde se puede leer *"AÑO DEL S^R DE 1732"*.

Sin olvidar la necesidad de en futuras campañas proceder al estudio y caracterización de la planta inferior de la denominada Aceña Grande tras la retirada de los limos que la colmatan, obra y estudio pospuesto hasta la fecha por el Excmo. Ayuntamiento de Puente Genil promotor de los trabajos de rehabilitación y puesta en valor del grupo de edificaciones de la Harinera "La Alianza" y que sin duda ayudará a la mejor comprensión del inmueble objeto de nuestro estudio el presente estudio paramental, acompañado del análisis del subsuelo, nos ha permitido exponer como resultado la evolución del inmueble hasta la actualidad con los cambios acaecidos según las circunstancias del momento

Fase I (s. XVIII)

De está primera fase se ha podido documentar como la construcción del inmueble conocido como Aceña Chica debió acaecer a principios del siglo XVIII quedando inaugurado dicho molino en 1732.

Restos estructurales del inmueble de esta época quedan conservado en el muro fachada y el muro W, concretamente se conserva el basamento de la aceña basada en un paño de sillería y al que se le superpone sólo en el muro fachada una obra mixta que combina el ladrillo con el mampuesto siendo únicamente coetáneo a la construcción de la aceña la obra de mampostería.

Los restos subyacentes, consistentes en la aparición de un pavimento de grandes piedras y sillares y que descansa sobre el canal de regolfo que alimenta y pone en funcionamiento el molino de regolfo, confirman la existencia del nivel de suelo original del edificio a unos 0,40 mts. por debajo del pavimento de losas y ladrillos de barro cocido actual.

Fase II (finales del s. XIX)

En esta fase será cuando se construya la primitiva fábrica de harinas San Cristóbal, obra atribuida al ingeniero francés Leopoldo Lemoniez, discípulo de Eiffel e inaugurada en 1878. Se trata de un conjunto arquitectónico que responde a una la tipología fabril en pisos propia de las fábricas de harinas y textiles. Se compone de cuatro plantas que responden a los criterios de funcionalidad y gusto ornamental de la época, con la introducción de elementos decorativos de carácter regionalista o neoclásico. Esta nueva construcción queda adosada al edificio de las Aceñas viejas que en estos momentos alberga tres pares de piedras francesas y aún conserva una única planta con un tejado a dos aguas posiblemente con un desarrollo desigual y que vierten con una orientación W-E.

Fase III (Principios s. XX)

Será a principios del pasado siglo cuando el edificio experimenta más reformas y modificaciones. Concretamente el edificio ve aumentadas sus dimensiones con la construcción de una planta superior posiblemente con una única sala usada inicialmente como granero y una nueva cubierta con un tejado de teja árabe a

dos aguas y una nueva orientación N-S. La nueva construcción exige la demolición de parte de los paramentos originales de mampostería y sillería que son sustituidos por nuevos paños en los que se aprecia una clara homogeneidad en los materiales de construcción y aparejos basados en el uso del ladrillo y el mampuesto.

Estás obras de reforman afectan especialmente al paramento que encara la corriente del río, así como el paramento donde se emplazan las salidas de aguas desde los distintos cárcavos de los molinos de rueda horizontal que desaguan directamente al río.

Todo este programa de obra y reforma que modifica notablemente la fisonomía del edificio se produce con anterioridad a la inauguración entre los años 1903 y 1904 de la Central Eléctrica adosada al conjunto de las aceñas, fechas en las que además se produce la fusión de la Fábrica de Harinas San Cristóbal y la Sociedad Eléctrica "La Aurora" nacida a finales del siglo XIX y que provoca que todo este complejo industrial pasara a ser conocido como "La Alianza".

Fase IV (Primeras décadas del s. XX)

Durante las dos primeras décadas del pasado siglo se producen las últimas reformas y modificaciones en el conjunto de las Aceñas viejas, así a parte de la apertura, cierre y modificaciones de vanos se produce la instalación de una nueva turbina en la Aceña Grande y denominada tradicionalmente como "turbina chica" ya que su finalidad fue la de aumentar la capacidad de producir electricidad en el complejo industrial La Alianza relegando la producción de la Central térmica de "La Aurora" a periodos de riguroso estiajes, garantizándose así cubrir la demanda de energía eléctrica del municipio pontés durante todo el año.

La instalación de la nueva turbina, inaugurada en 1922, exigió notables reformas en el local de la Aceña Grande. Las obras hidráulicas y de fábrica, tal y como se expresa en las fuentes literarias, consistieron en unificar los dos antiguos canales que ponían en funcionamiento los dos pares de piedras francesas existentes en esta sala mediante la demolición del pilar que los separaba. Por otro lado, la nueva instalación provocó también que la cubierta de esta sala compuesta posiblemente por vigas contemporáneas de madera similares a las conservadas en la Aceña Chica fuera sustituida por una nueva cubierta de bovedilla de ladrillos entre viguetas de acero para sostener toda la maquinaria eléctrica asociada a la nueva turbina. Sobre esta nueva cubierta se construye en estos momentos el Paramento VII que provocó una redistribución de los espacios en la planta principal que quedó dividida en dos grandes salas.

Tras este último programa de obras y reformas el edificio adquirió la fisonomía que ha conservado hasta nuestros días tras la paralización y abandono de sus instalaciones provocado por la riada de 1963 acontecida en Puente Genil.

Respecto a la *parada* o molino conservado en la actualidad en el local de la Aceña Chica nos encontramos ante un molino de **regolfo** definido por Ignacio González Tascón como un molino donde la rueda hidráulica horizontal, en lugar de recibir el chorro de agua desde el saetín, a la presión atmosférica, trabaja a presión en el interior de una cámara, de forma que el rodezno aprovecha la energía del agua en parte como energía cinética y en parte como energía a presión[2]. A diferencia de otros modelos de molino de rueda horizontal, los rodeznos de los molinos de **regolfo** no giran libremente en su cárcavo, sino encerrados en un pozuelo o cubete de obra de fábrica u otro material donde penetra el agua a través de una abertura rectangular lateral[3].

Estos molinos que han sido los últimos que han estado en funcionamiento en los grandes ríos hispanos durante los siglos XIX-XX consumen mucha más agua que los simples molinos de rodezno, por ello normalmente fueron instalados, al igual que las aceñas de rueda vertical, en los márgenes de grandes ríos con abundante caudal como el propio Guadalquivir y sus principales afluentes. Berthold Moog señala que el espacio mediterráneo es la zona de distribución principal; añade que *"*el molino de **regolfo** en el SW de Francia, en España y en Portugal viene a significar la mayor y más potente aplicación de esta forma en el aprovechamiento de la energía hidráulica, (los edificios estaban) construidos cuidadosamente en piedra*"*[4].

Respecto al origen e invención de este molino, antecedente de las turbinas Francis o Kaplan, hay distintas teoría e hipótesis. La tradición atribuye su invención al inventor de origen italiano Juanelo Turriano (1500-1585), célebre por su reloj planetario regalado a Carlos V y por su famosa obra "*Los veinte y un libros de los Ingenios y máquinas (Bib Nac., ms. 3372-3376)*. En el libro once de este importante tratado del siglo XVI sobre ingeniería hidráulica se sita y caracteriza por primera vez el molino de **regolfo**[5]. Hoy algún estudioso apunta a la idea de que esta obra sea de Pedro Juan de Lastanosa, ingeniero de Felipe II[6]. También parece claro que Francisco Lobato, natural de Medina del Campo, es quien estudia hidrodinámicamente los álabes metálicos en un anticipo de lo que posteriormente serán esas turbinas[7]. Como vemos tradicionalmente se ha considerado que la invención de este tipo de molino se produjo en España a mediados del siglo XVI, sin embargo en la actualidad existen algunas hipótesis que retrotraen su origen y difusión al periodo Bajomedieval (ss. XIV-XV)[8]. El molino de **regolfo** de la Aceña Chica, como indica la inscripción documentada en una de sus paredes, fue inaugurado en 1807 y estuvo en funcionamiento hasta la década de los años cuarenta del pasado siglo siendo empleado en estos últimos momentos para la molienda de pienso animal.

[2] GONZALEZ TASCON, I., Fábricas hidráulicas españolas, Madrid, 1986, p.215.
[3] MÉNDEZ-CABEZA FUENTES, M., Los molinos de agua de la provincia de Toledo, Toledo, 1998, pp.33-56.
[4] MOOG, B.: The horizontal watermill (History and Technique of the First Prime Mover). Sprang Capelle, 1994.
[5] TURRIANO, J.: Los Veintiún Libros de los ingenios y de las Máquinas (Manuscrito s. XVI, BN) (Existe un estudio crítico de José Antonio GARCÍA-DIEGO. Madrid, 1983).
[6] GARCÍA TAPIA, N.: "Inventores españoles en el Siglo de Oro", en Investigación y Ciencia 156. Septiembre de 1989. Pág. 7.
[7] GARCÍA-DIEGO, J.A. y GARCÍA TAPIA, N.: Vida y técnica en el Renacimiento. Manuscrito de Francisco Lobato, vecino de Medina del Campo, Valladolid, 1990.
[8] CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: "Sobre el origen y difusión de los molinos de regolfo" III Jornadas de Molinología, Murcia, 2002.

Bibliografía

AGUILAR Y CANO, A.: *El libro de Puente Jenil*. Puente Genil (Córdoba).1894.

AGUIRRE SORONDO, A.: *Tratado de Molinología (Los Molinos de Guipúzcoa)*. San Sebastián. 1988

BROGIOLO, G.P.: *Arqueología estratigráfica y restauración* e *Informes de la construcción 46.* n l 435. Madrid. 1995.

CARO BAROJA, J.: *Tecnología popular española*. Madrid. 1988

CARRERA DE LA RED, M.A.: *Las fábricas de harina en la provincia de Valladolid*. Valladolid. 1990

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: "El instrumental de los molinos hidráulicos andaluces a principios del siglo XVI (Provincias de Córdoba y Jaén). *Actas II Jornadas de Molinología*. Terrasa (Barcelona). La Pobla de Cérvoles (Lleida). 1998.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *La industria medieval de Córdoba*. Córdoba. 1990.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: "Sobre el origen y difusión de los molinos de regolfo". *Actas III Jornadas de Molinología*. Murcia. 2002.

DELGADO, M.: *Anteproyecto de mejora del aprovechamiento de fuerza motriz del salto de agua existente en la Fábrica de Harinas denominada de San Cristóbal.* Madrid. 1903.

DELGADO, M.: *Proyecto de ampliación de las Centrales eléctricas de la Sociedad "La Alianza" de Puente Genil.* Madrid. 1923

ESCALERA REYES, J. y VILLEGAS SANTAELLA A.: *Molinos y panaderías tradicionales*. Madrid. 1983.

GARCÍA-DIEGO, J.A. y GARCÍA TAPIA, N.*: Vida y técnica en el Renacimiento. Manuscrito de Francisco Lobato, vecino de Medina del Campo*. Valladolid. 1990.

GARCÍA TAPIA, N.: "Inventores españoles en el Siglo de Oro", *en Investigación y Ciencia 156*. Septiembre de 1989. Pág. 7.

GONZÁLEZ, A.: "Especificidad y dificultad de la restauración de la arquitectura testimonial" en *Actuacions en el patrimoni edificat.* Barcelona. 1992

GONZÁLEZ, I.: "Los molinos y las aceñas. Diversidad tipológica y criterios de emplazamiento*". Jornadas de Arqueología industrial*. San Fernando (Cádiz). 1994.

GONZÁLEZ TASCON, I.: *Fábricas hidráulicas españolas*. Madrid. 1986.

JÍMENEZ, J.C.: "Introducción a la molinología hispalense*". Actas II Jornadas de Molinología*. Terrasa (Barcelona). La Pobla de Cérvoles (Lleida). 1998.

JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, J.S.: *Episodios locales pontanos. El río… Puente Genil y sus riadas*. Puente Genil (Córdoba). 1999.

MÉNDEZ-CABEZA FUENTES, M.: *Los molinos de agua de la provincia de Toledo*. Toledo. 1998.

MOOG, B.: *The horizontal watermill (History and Technique of the First Prime Mover).* Sprang Capelle. 1984.

PÉREZ DE SILES Y PRADO, A.: *Apuntes históricos de la villa de Puente Genil.* Sevilla. 1874.

REYES, J.M.: *Evolución y tipos de molines harineros. Del molino a la fábrica*. Granada. 2001.

TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "La arqueología en edificios históricos. Propuesta de intervención y análisis global a través de la experiencia sevillana*",* en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico nº 20*. 1997.

TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: *Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos*. Universidad de Sevilla, Sevilla. 2002.

TURRIANO, J.: *Los Veintiún Libros de los ingenios y de las Máquinas* (Manuscrito s. XVI, BN) (Existe un estudio crítico de José Antonio GARCÍA-DIEGO. Madrid, 1983).

Índice de imágenes

Fig. 1. Fachada principal y acceso a Aceñas Viejas.



Fig. 2. Levantamiento arquitectónico e hipótesis cronológica Paramento I.

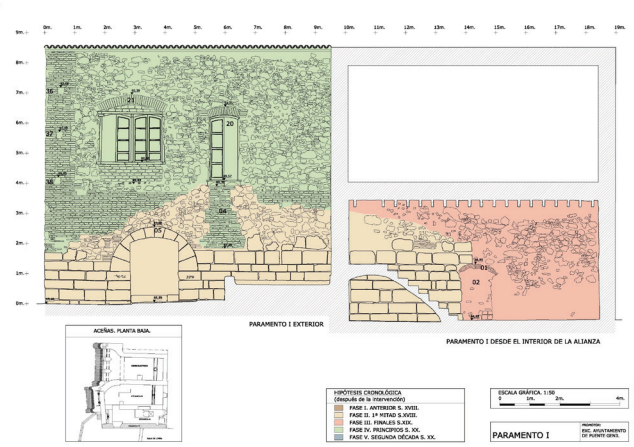
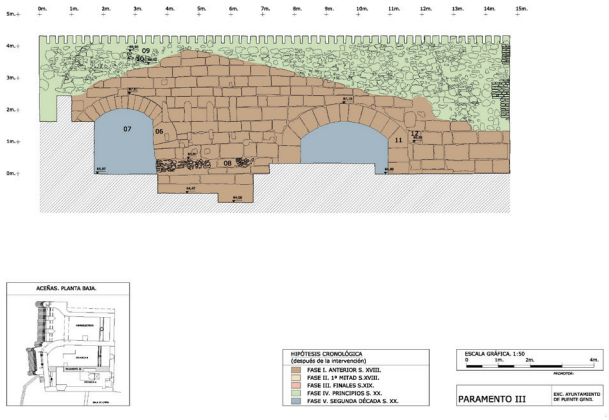


Fig. 3. Levantamiento arquitectónico e hipótesis cronológica Paramento III.



Índice de imágenes

Fig.4. Levantamiento arquitectónico e hipótesis cronológica Paramento IV.

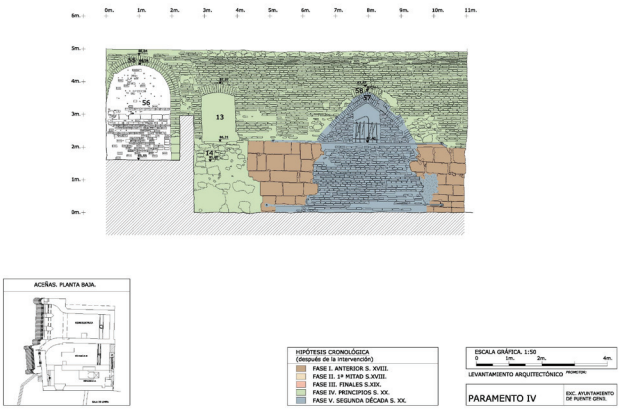


Fig. 5. Planta final Sondeo 1.



Índice de imágenes

Fig.6. Planta final Sondeo 2.



Fig. 7. Harinera San Cristóbal y Aceñas viejas (finales s. XIX).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE MANUEL M.ª DE ARJONA N.º 1 DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
GIUSEPPE MARIANO PALMIERI

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Manuel Mª de Arjona, nº 1

Autoría

GIUSEPPE MARIANO PALMIERI

Resumen

Presentamos los resultados de esta Intervención, llevada a cabo en la que se considera la zona fundacional romana de la ciudad. La escasa profundidad alcanzada y la extensión muy reducida del sondeo, hace que podamos vislumbrar apenas una minúscula parte de la realidad arqueológica existente. De lo documentado solo podemos extraer como conclusión la continuidad de la frecuentación humana desde la época romana hasta la edad tardoantigua de la que se han conservado solo algunas estructuras.

Résumé

Nous présentons les résultats de cette intervention archéologique, réalisée dans la zone est considérée comme la ville romaine de fondation. La profondeur limitée atteint et l'étendue très limitée de la fouille, nous permet d'entrevoir qu'une infime partie de la réalité archéologique existante. Ce que nous avons documenté ne peut tirer la conclusion de la continuité de la fréquentation humaine de l'époque romaine jusqu'à l'âge de l'Antiquité tardive qui ont survécu que quelques structures.

Introducción

La presente Actividad Arqueológica Preventiva se encuentra justificada en el cumplimiento del Artículo 119 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico en el ámbito del PEPCH, contenido en el Plan General de Ordenación, que establece una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia para las obras cuyo sistema de cimentación suponga afecciones sobre los depósitos arqueológicos. En nuestro caso el proyecto preveía la instalación de un ascensor en el inmueble ubicado en el número 1 de la calle Manuel M.ª de Arjona (parcela catastral 35506-002) y un sondeo arqueológico en previsión de las posibles afecciones sobre el patrimonio arqueológico.

La Actividad de Arqueología Preventiva consistió en un único sondeo de 1,36 m^2 de superficie (1,70 m de largo por 0,80 m de ancho), con una profundidad de –1,60 m con respecto al nivel del sótano que es de -2,00 m respecto a la rasante de la calle. Los factores que determinaron dichas medidas fueron, en primer lugar las dimensiones reducidas de la cabina del ascensor que eventualmente se instalaría en el inmueble; en segundo lugar la posición de la escalera de acceso a la planta baja del edificio que quedaría inutilizable si resultara afectada por la instalación del ascensor.

Contexto histórico-arqueológico

La información de carácter arqueológico de la que disponemos para esta zona de la ciudad nos ubica la zona fundacional romana que, en época republicana, cuenta con su límite norte en la avenida de Ronda de los Tejares y su límite meridional en la calle Lope de Hoces y los Altos de Santa Ana (SANTOS GENER, 1955, fig. 17, pl. VI; IBÁÑEZ, 1983, 297-298; VENTURA *et alii*, 1996, 89-90).

Según las fuentes consultadas el inmueble intervenido se encontraría en un lugar privilegiado de la ciudad romana, intramuros, a escasos metros del lienzo septentrional - que discurría por la actual ronda de los Tejares y la acera sur de la plaza Colón- y de la puerta Osario, conocida en este momento como *porta praetoria*.

En época islámica, el inmueble a intervenir se localiza en el interior de la Medina, en la parte septentrional de *Quturba,* lejos de la zona meridional, que experimenta un importante florecimiento urbanístico al convertirse en el centro de poder político -el alcázar-, económico -la alcaicería- y religioso -la mezquita Alhama-. La zona que nos ocupa sería de tipo residencial, con un uso doméstico, lo que se constata en el registro arqueológico de solares cercanos: en una intervención en la calle Lindo, n.º 4 (Expte. A.A.Pre. 22/06), que delimita con nuestro inmueble, se documentó para la fase califal, un muro construido mediante sillares de calcarenita dispuestos a soga y tizón, varios estratos, para nivelación o como relleno de fosas y un basurero; y para época tardoislámica, se documentaron varias estructuras, dos muros paralelos que conforman las crujías de una casa, que cuenta con una fuente o pileta de mortero, pintada a la almagra. Los restos arqueológicos de época islámica se localizaron a una cota máxima de 121 m.s.n.m. y una cota de mínima de 119,94 m.s.n.m.

Fases y reconstrucción de la secuencia estratigráfica

Durante la primera fase se retiró toda la solería y se removieron las estructuras contemporáneas, mediante la utilización de un taladro percutor portátil.

En relación con la segunda fase, se procedió a descender hasta una cota de – 0,70 m, utilizando para ello herramientas de mano y extremando el cuidado en la separación de las unidades sedimentarias.

Durante la tercera fase se siguió excavando hasta alcanzar la cota de -1,60 m respectando los restos de estructuras hallados hasta entonces.

La cuarta y última fase ha consistido en la limpieza, documentación gráfica y fotográfica del sondeo estratigráfico. Tras un primer análisis de las estructuras y los materiales y ante la dificultad de encontrar algún dato más fiable, tanto cerámico como estructural, que nos facilitara una interpretación certera de las diversas unidades sedimentarias, decidimos dividir el registro arqueológico en 3 fases.

Fase 1. Período contemporáneo

Pertenecen a esta fase las siguientes unidades estructurales y sus correspondientes interfacies: UU.EE. 0, 1, 2, 3, 4, 6 y 15.

La unidad 0 hace referencia a la solería de sótano, mientras que la 1 y la 2 se refieren respectivamente al estrato de nivelación para la solería y a un estrato de hormigón. La denominada unidad 3 se refiere a una zapata de pilar que en el perfil oeste rompe la secuencia estratigráfica hasta apoyarse (Interfacie U.E. 15) en la U.E. 5 perteneciente a la Fase 2.

Por lo que se refiere a la U.E. 4, nos encontramos en presencia de un estrato muy compacto de composición arcillosa y color rojo intenso. A pesar de la falta de algún artefacto asociado que nos lo confirme, pensamos que se trate de sedimento escribible a un periodo muy anterior respeto a su posición estratigráfica – probablemente a la época romana- recuperado durante la construcción del actual inmueble y reutilizado para nivelar el suelo. La unidad 6 aparece como una mancha en la secuencia estratigráfica, muy regular, del perfil este.

Presenta las mismas características que la U.E. 4 en lo que se refiere a naturaleza arcillosa, hidratación y consistencia, diferenciándose solo en el color, gris oscuro, que podría deberse a inclusiones de restos orgánicos carbonizados o cenizas.

Fase 2: Período tardoantiguo

Pertenecen a esta fase las siguientes unidades: U.E. 5 y U.E. 7. La U.E. 5 es un estrato de transición uniforme y compacto de arcilla, cal, arenas con presencia abundante de cantos rodados. Por posición estratigráfica, materiales y estructuras asociados se coloca en la Fase 2 de nuestra secuencia. Con respeto a los materiales -muy escasos- queremos destacar la presencia de una pequeña moldura en mármol (Lámina 2), un borde cerámico de cronología tardía, un trozo de cañería, y un fragmento de vidrio perteneciente con toda probabilidad a una ampolla (Lámina 3). La U.E. 7 hace referencia a un muro-cimentación formado por dos hileras de sillares de calcarenitas, posiblemente reciclados, de módulo rectangular bastante irregular. La presencia de dichos sillares en los perfiles sur, este y oeste del Sondeo I parecen delimitar un espacio que, según los datos de los que disponemos se extendería hacia la dirección norte. Al ser cimentaciones no se asocian a ningún pavimento, desaparecido posiblemente cuando se construyó el bloque.

Infaustamente, a parte de algunos datos estructurales, nada más se puede decir acerca de esta fase, debido al mal estado de conservación que presentan los restos como consecuencia del devenir urbano. Pero tal y como se ha podido documentar, el muro-cimentación se apoya en el perfil oeste en otra estructura, la denominada U.E. 10, perteneciente a una fase anterior.

Fase 3: Período romano

Pertenecen a esta fase las UU.EE. 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14. En relación con la U.E. 8, volvemos a encontrar con un estrato muy compacto de arcilla roja. En este caso destaca la presencia de fragmentos cerámicos, todos relativos a la época romana. Algunos de los fragmentos son de tipo cerámica común y parece que estuvieron expuestos a la acción del fuego y de ahí su color oscuro o negruzco. Esta cerámica no presenta decoración. Destacan en este estrato, restos de un ánfora, muy probablemente itálica con desgrasante fino de color negro, típico de la producción campana. (s.I a.C. /s. I-II d.C.) (Lámina n.5). El estrato resulta estar recorrido a lo largo de los perfiles sur, este y oeste por una línea clara/amarillenta, de 1 cm de grosor que podemos interpretar como restos de mortero de cal, probablemente como resultado del desprendimiento de una capa de enlucido que en algún momento estuvo revistiendo las paredes. En un primer momento dicha línea se interpretó como un aparejo para suelo de tipo *opus signinum o cocciopesto* según la denominación tan usada en Italia. Sin embargo, la total ausencia de fragmentos de roca silícea o cerámica apisonados hizo que descartáramos esta hipótesis.

Con respecto a la U.E. 9 nos encontramos con otro estrato de arcilla, parecido al anterior (U.E. 8) en lo que se refiere a textura y consistencia, pero no por el color, más oscuro, y el olor. De hecho este estrato presenta abundantes restos de carbón además de escorias de fusión de vidrio, restos de una pequeña fíbula de bronce y otros fragmentos de cerámica común juntos con un fragmento de cerámica campaniense (Lámina n. 4).

La unidad 10 hace referencia a los restos de un *opus* en el cual destaca un sillar en calcarenita de gran tamaño por encima del cual se apoya parte de la estructura posterior tardorromana (U.E. 7). Dicho bloque de calacarenita resulta estar revestido por una primera capa de mortero de arena y cal de color gris claro que hemos denominado U.E. 11, por encima del cual está aplicada una capa de enlucido gris. El enlucido, solo en parte conservado, constituye la U.E. 12. Esta capa de enlucido parece hundirse en la parte más baja de la secuencia estratigráfica del perfil oeste, debido probablemente a la presión que la tierra ha ejercitado contra el muro originario, mientras que continuaría en la sección, más allá de la esquina que delimita el perfil norte.

La U.E. 13 aparece como una mancha blanca en la secuencia del perfil oeste (Lámina 6). Está formada exclusivamente por restos de cal y se ha interpretado como un resto más del estrato de enlucido caído del muro de época romana. Completa la secuencia del sondeo la U.E. 14. En este caso volvemos a encontrarnos con un estrato de arcilla roja aunque ligeramente oscurecida por la presencia de carbón y ceniza, recorrida por una capa de mortero de 1 cm de grosor al igual que en la U.E. 8. Destacan algunos restos de cerámica con decoración de bandas rojo-vinosas (Lámina 8) que tienen su origen en las cerámicas ibéricas (s .II a.C.).

Interpretación histórica

La descripción facética que acabamos de realizar posee una finalidad orientativa, debido a que sería necesario poseer muchos más elementos, tanto estructurales como cerámicos para extraer conclusiones más fiables de lo documentado. La escasa profundidad alcanzada en nuestro sondeo, debida a la misma naturaleza de la intervención, junto con la muy reducida extensión del sondeo, hace que podamos vislumbrar apenas una minúscula parte de la realidad arqueológica existente. De lo documentado solo podemos extraer como conclusión la continuidad de la frecuentación humana desde la época romana hasta la edad tardoantigua de la que se han conservado solo algunas estructuras. Por otra parte nos llama la atención la presencia de enlucido - aunque en mal estado de conservación - en los estratos relativos al periodo romano, puesto que la presencia de estucos es una característica propia de los edificios públicos y de las *domus* de gente adinerada. La misma presencia de un fragmento de moldura de mármol, de alguna manera podría avalar esta hipótesis tan atrevida de reconstrucción arqueológica aunque somos totalmente conscientes de la ausencia de suficientes elementos que nos ayuden en nuestra tarea interpretativa. Las dos capas de mortero visibles, respectivamente en la U.E. 8 y en la U.E. 14 nos hacen suponer la posibilidad de distintos momentos de aprovechamiento del inmueble en épocas sucesivas o simplemente una destrucción del mismo realizada en dos fases. No obstante, estas hipótesis siguen

siendo una vez más muy atrevidas teniendo en cuenta la poca información de la que disponemos.

De una posible frecuentación de la zona a lo largo de otros periodos de desarrollo de la ciudad no hemos tenido constancia en la secuencia estratigráfica.

A modo de conclusión queremos destacar la fiabilidad de los datos proporcionados por la bibliografía consultada respeto a la cronología y a la delimitación del primer asentamiento romano en *Corduba,* puesto que dichos datos se ven confirmados por los resultados de esta y de anteriores intervenciones arqueológicas en la zona.

Bibliografía

ACIEN ALMANSA, M. Y VALLEJO TRIANO, A. (1998): "Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a Qurtuba – Medina al-Zarha*"*, en CRESSIER, P .ET GARCIAL ARENAL, M. (Eds.): *Genése de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*. Madrid.

BOTELLA ORTEGA, D. (1995): "Intervención arqueológica de urgencia en la Plaza de Colón, 8. Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía:* 1995*, v. III*. Sevilla.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1997): "La ciudad de Córdoba tras la Reconquista". *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe. Córdoba.*

IBAÑEZ CASTRO, A. (1989): "Informe sobre el fin de excavación arqueológica en Ronda de los Tejares 6". Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, III: 115-117, Sevilla.

LÓPEZ, I.; MORENA, J.A. (1996): "Resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar n.º 2 de la calle Saravia (Córdoba)". *Antiquitas,* 7: 93-114. Priego de Córdoba.

MERCHOR GIL, e. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.

MORENO ALMENARA, M. (2004) "Nuevos testimonios sobre la actividad alfarera en Corduba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 15, 291-308. Córdoba.

MURILLO REDONDO, J.F. (1994): "Corduba: de la ciudad indígena a la ciudad romana". La ciudad en el mundo romano. *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica.* Vol. 2. Comunicaciones, 160-261. Tarragona.

MURILLO REDONDO, J.F. (2004): "Topografía y evolución urbana", En DUPRÉ RAVENTOS, X. (Ed.), *Las capitales provinciales de Hispania 1. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*. Roma.

MURILLO, J.F.; CARRILLO, J.R. (1999): "Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de Colonia Patricia. El monumento funerario de Puesta Gallegos", en GONZÁLEZ, J. (Ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romana.* 365-378, Sevilla.

SANTOS GNER, S. de los (1955): "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba". I.M.C.G.E.A. 31. Madrid.

VARGAS CANTOS, S. (2000): "El vicus occidental de Colonia Patricia. Bases para su estudio: la cerámica" *Anales de Arqueología Cordobesa,* 11: 177-201. Córdoba.

VAQUERIZO GIL. D (Ed.). (2001): *Funus Cordubensium*. *Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba.

Índice de imágenes

Figura 1: Plano de situación.



Figura 2: Secuencia estratigráfica del perfil oeste.

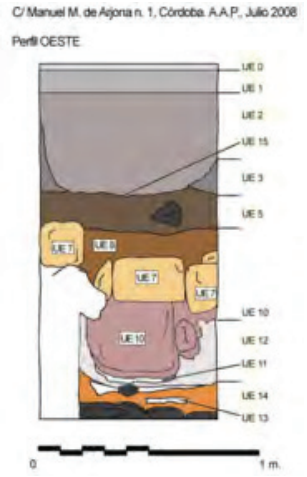
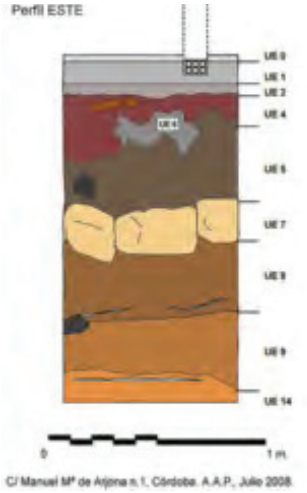
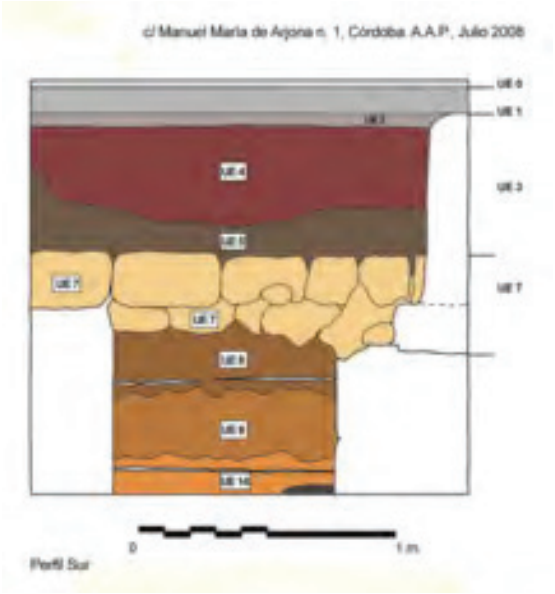


Figura 3: secuencia estratigráfica del perfil este.



Índice de imágenes

Figura 4: Secuencia estratigráfica del perfil sur.



Índice de imágenes

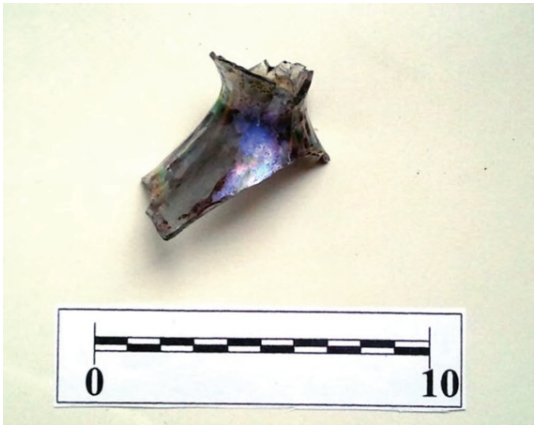
Lám. 1: Vista cenital del sondeo.



Lám. 2: Moldura de mármol.



Lám. 3: Fragmento de ampolla de vidrio.



Índice de imágenes

Lám. 4: Base de cerámica campaniense.



Lám. 5: 2 Fragmentos de asas de ánfora.



Lám. 6: Perfil oeste.

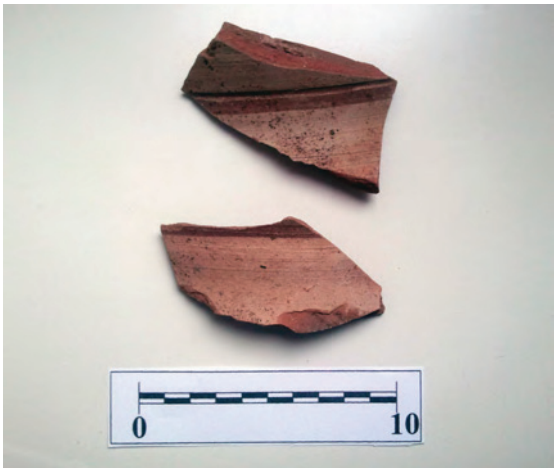


Índice de imágenes

Lám. 7. Restos de enlucido.



Lám. 8. Fragmentos de cerámica pintada.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA IGLESIA DE S. JUAN Y TODOS LOS SANTOS DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
GIUSEPPE MARIANO PALMIERI

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Iglesia de S. Juan y Todos los Santos

Autoría

GIUSEPPE MARIANO PALMIERI

Resumen

Presentamos los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo en la iglesia de San Juan y Todos los Santos, Trinidad, de Córdoba. La extensión reducida del sondeo, la escasa profundidad alcanzada y el mismo carácter de la intervención hacen que podamos vislumbrar solo parcialmente la realidad arqueológica existente. En todo caso lo documentado nos confirma la importancia de la iglesia conventual de los Trinitarios Calzados como lugar de entierro, tanto individual como colectivo, de religiosos y familias blasonadas de la capital andaluza.

Introducción

La intervención arqueológica llevada a cabo en la iglesia de San Juan y Todos los Santos, Trinidad, de Córdoba se encuentra justificada en el cumplimiento del Artículo 119 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico en el ámbito del PEPCH, contenido en el Plan General de Ordenación, que establece una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia para las obras cuyo sistema de cimentación suponga afecciones sobre los depósitos arqueológicos. En este caso el proyecto preveía la observación de todos aquellos movimientos de tierras encaminados a la adecuación del inmueble, a las condiciones previas a la sustitución de pavimentos e instalación del sistema de climatización, con el fin de determinar la presencia o no de restos arqueológicos dignos de ser documentados.

Contexto histórico-arqueológico

La zona en la cual se ha llevado a cabo la Actividad de Arqueología Preventiva se encuentra al interior del recinto amurallado, ocupando el cuadrante suroccidental de la ciudad romana como resultado de la ampliación augustea.

Se trata de una zona en la que las escasas excavaciones realizadas hasta ahora han permitido comprobar la presencia de una ocupación romana al menos desde época altoimperial como consecuencia de la expansión meridional de la urbe cordobesa en el periodo augusteo. A este momento corresponden vestigios de construcciones de considerable entidad.

Al expandirse la ciudad hacia el sur nos encontramos ante un sector residencial y comercial, caracterizado por una trama urbana algo divergente respecto de la constatada en la ciudad fundacional.

Respecto de época bajoimperial se tienen escasas noticias aunque se supone que conserva cierta relevancia por la documentación de determinadas construcciones, como por ejemplo la basílica de San Vicente o la residencia oficial de los gobernadores visigodos. Algunas actuaciones arqueológicas, próximas al emplazamiento de referencia son:

- I.A.U en paseo de la Victoria, 49
- I.A.U en c/ Tejón y Marín, 14
- I.A.U. en c/ Valladares, 14

Posteriormente, en época hispanomusulmana, se convierte en el centro político, religioso y económico de la Medina. Prueba de ello es la construcción de edificios significativos como son el alcázar, la mezquita Aljama y la alcaicería.
Con la llegada de los cristianos, la ciudad comienza a repoblarse aprovechando las infraestructuras musulmanas, siendo esta zona de las más cotizadas de la ciudad por su carácter comercial, repartiéndose las propiedades entre la clase alta y pasando a integrarse en la collación de Santa María.

Ubicación

El edificio en el cual se ha llevado a cabo la Actividad de Arqueología Preventiva es la iglesia de San Juan y Todos los Santos y se sitúa en la plaza de la Trinidad de Córdoba (Figura 1).

El edificio en la actualidad dispone de acceso desde la plaza de la Trinidad y la calle Lope de Hoces y por espacio abierto posterior a la sacristía que permite acceder a las dependencias parroquiales. Tiene una altura aproximada en fachada de 15,50 metros hasta el arranque de cubierta y una longitud aproximada de 15,70 metros en la plaza de la Trinidad, 57,00 metros en la Calle Lope de Hoces y 11,80 metros en el callejón de entrada en el cerramiento lindante con zona libre de equipamiento.

Fases del trabajo

La excavación se llevó a cabo por medio de sondeos puntuales en las zonas indicadas en los archivos históricos de la parroquia, donde los resultados de una prospección geofísica señalaban la presencia de anomalías en el subsuelo. En esta primera fase el levantamiento de las tres capas de solería superpuestas se llevó a cabo manualmente con la ayuda de taladro percutor. Una vez localizadas, las criptas fueron abiertas, pudiendo comprobar en ambos casos que estos ambientes subterráneos se presentaban colmatados hasta la embocadura. El vaciado de estos ambientes, debido a las dimensiones reducidas de la embocadura y al espacio tan angosto en el cual había que trabajar, se realizó manualmente.

Por lo que se refiere a la documentación arqueológica, no siempre se pudo registrar una secuencia estratigráfica clara o completa, debido sobre todo al orden de deposición de los materiales - deshechos, abundantes restos de obras realizadas anteriormente, posiblemente en la misma iglesia y tierra revuelta con abundante presencia de restos orgánicos- que constituían el relleno de las criptas y del subsuelo de la iglesia.

En las zonas no afectadas por la presencia de ambientes subterráneos, el levantamiento de las tres capas de solería superpuestas se llevó a cabo por medio de maquinaria ligera (*bobcat*), procediendo en un segundo momento a la nivelación manual de la tierra. El relleno de colmatación, en la totalidad de la superficie excavada, nos ha devuelto restos de cerámica de época moderna, cerámica medieval, escasísimos fragmentos de cerámica romana y restos humanos, desordenados y muy dispersos, sin que se respete una secuencia estratigráfica clara y del todo coherente. En este sentido, la aplicación de una metodología de trabajo arqueológicamente impecable y, consecuentemente, la delimitación de un arco cronológico del todo fiable, se han vistos perjudicados por la ausencia de una sucesión estratigráfica clara -aparte de los elementos arquitectónicos documentados- que pudiera aclarar algunas incógnitas con respeto a la historia del edificio, a las remodelaciones sufridas y a su frecuentación a lo largo de la historia. No obstante, nos parece fundamental destacar la

importancia de las estructuras investigadas que, tanto por su posición como por técnica constructiva y materiales empleados, nos permiten aproximarnos a la comprensión del fenómeno social de los enterramientos en iglesias y de la reutilización de las tumbas a lo largo de los siglos y en el contexto cultural investigado. Por lo mismo, el estudio de las estructuras halladas nos ha restituido información sobre la antigua función de algunos de los espacios documentados, pudiendo de tal manera corroborar la información contenida en las fuentes históricas consultadas.

Reconstrucción de la secuencia estratigráfica

Fase 1. Época contemporánea

Pertenecen a esta fase las siguientes unidades estructurales y sus correspondientes interfacies.

UU.EE. 0, 1, 2, 3, 4, 10, 11 y 14.
La unidad 0 hace referencia a la solería de mármol, mientras que la 1 y la 2 se refieren respectivamente al estrato de nivelación para la solería y a otra capa de solería, esta vez de terrazo. La denominada unidad 3 se refiere al estrato de nivelación del pavimento de terrazo. La U.E. 4 se corresponde con el suelo hidráulico blanco y negro dispuesto a cartabón, puesto en un momento determinado del siglo XIX en sustitución del pavimento de época barroca[1]. Situándonos en la Cripta del Coro (U.E. 8) la U.E. 10 es el estrato de colmatación de época contemporánea y pertenece al mismo período de la U.E. 14, estrato de la misma naturaleza que rellena la U.E. 9 (Cripta de la Epístola).

Fase 2. Época moderna: siglos XVI-XVIII

UU.EE. 5, 6, 7, 8, 9, 12, 13, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48 y 51.
La tierra de colmatación que interesa toda la superficie excavada lleva la denominación de U.E. 5. y por restos asociados y estructuras entendemos que se puede adscribir a frecuentación o uso durante un período que va de la Baja Edad Media hasta principio del siglo XVIII. A esta misma fase se pueden vincular las UU. EE. 6 y 7 que son respectivamente, la tapa de la Cripta del Coro y la tapa de la Cripta de la Epístola, ambas de mármol e incrustadas en el suelo blanco y negro.

A las criptas, que se han clasificado como Estructura 1, la Cripta del Coro y Estructura 2 la Cripta de la Epístola, se le atribuyen las UU. EE. 8 y 9.

La Cripta del Coro (Láminas 1 y 2) ha aparecido colmatada hasta la embocadura por un relleno, la U.E. 10, constituido por escombros de época contemporánea. En esta sucesión aparece la U.E. 11, formada por tierra mixta a cascotes y restos orgánicos. Esta unidad estratigráfica se ha fechado en el siglo XIX, gracias también al hallazgo de una moneda de 1875. La U.E. 12 es un estrato de residuos orgánicos formados por tablas de madera en fase de descomposición, huesos humanos dispersos y herrajes oxidados pertenecientes a los ataúdes. Es posible que en el momento en el que la cripta perdió su función de sepulcro, antes de convertir el lugar en una escombrera, se hiciera un trabajo rápido y aproximado de recuperación de los restos humanos con la intención de conservar dichos restos en un osario del cual no tenemos constancia. La acumulación de tablas de ataúdes superpuestas en el suelo podría justificarse también como el resultado de esta obra de limpieza en la cual pudo resultar difícil extraer de la cripta las arcas semiputrefactas, que por esta razón se abandonaron *in situ*. La U.E. 13 es la interfaz horizontal del suelo de la cripta, formado por arcilla compactada.

Situándonos en la Cripta de la Epístola (U.E. 9, láminas 3 y 4), la U.E. 14 consiste en una acumulación de escombros posiblemente vertidos en este ambiente subterráneo en la misma ocasión en la que se colmató la Cripta del Coro (U.E. 10). Conforme se van eliminando los cascotes mixtos a tierra y cal, la tierra se presenta más oscura, hasta la aparición de abundantes restos orgánicos mixtos a restos de ataúd descompuestos (U.E. 15). Con la U.E. 16 nos referimos a los restos de una estructura, posiblemente de época romana, formada por grandes sillares de calcarenita (lámina 5). Al fondo de la Cripta de la Epístola, un suelo de naturaleza arcillosa se le ha atribuido la U.E. 17. En este ambiente destaca el uso de distintos materiales y distintas técnicas constructivas en lo que se refiere a su edificación. Por esta razón hemos considerado oportuno distinguir las distintas estructuras murarías asignando a cada una de estas una unidad estratigráfica. El muro norte mide 0,81 m, y tiene menor altura respeto al muro sur. Presenta una técnica constructiva bastante rudimental y en la mitad oeste está constituido por mampostería irregular delimitada en la parte superior por una fila de ladrillos. La zona este de esta estructura resulta constituida simplemente por cantos rodados consolidados y compactados con tierra. En lo que concierne el muro sur de esta cripta, se han aislado tres UU.EE. correspondientes a distintas tipologías constructivas. La zona este es la que mejor acabado presenta siendo un *opus mixtum* en el cual se alternan tres filas de ladrillos y dos capas de mampuestos. Esta regularidad resulta interrumpida por un abultamiento constituido por una aglomeración de capa de mortero mixta a pequeños cantos de río que, de hecho, rompe con la continuidad de la pared desviando el perfil hacia sur. Lo que queda de la pared, es decir la zona oeste, presenta la misma técnica descrita para la zona este del muro norte, es decir cantos rodados compactados con tierra.

En la zona B (Lámina 6) que coincide con la Capilla del Bautismo se han identificado: una estructura en forma de pozo, posiblemente asociada a una pila bautismal o para la limpieza de los objetos sagrados que se identifica con la U.E. 18, más tres tumbas tipo lucillos denominadas respectivamente B1 (UU.EE. 19 y 20), B2 (UU.EE. 21 y 22) y tumba B3 (UU.EE. 23 y 24). La estructura de desagüe (U.E. 18) se encuentra a una cota de -

0,16 m con respeto al suelo de la iglesia, por debajo del suelo hidráulico (U.E.4) y por encima de un suelo de ladrillo en espiga situado a una cota de -0,28 m (U.E. 25).

Al último nivel alcanzado con nuestra intervención en la Capilla Bautismal, a una cota de -0,67 m, coincidiendo con la base de la estructura U.E. 18, se le ha asignado la U.E. 26.

En toda la longitud de la nave de la iglesia se encuentran una serie de inhumaciones individuales, casi todas secundarias. Dichas tumbas presentan todas las mismas características arquitectónicas y difieren entre ellas por las dimensiones, el grosor de la cubierta y la presencia o no de enlosado de ladrillo en el fondo de la caja de inhumación, tal como hemos desglosado anteriormente. Solo tenemos que hacer un discurso a parte por lo que concierne la tumba D1 (UU.EE. 27 y 28) que es una estructura para entierro colectivo y para los enterramientos E2 (U.E. 29) y G5 (U.E. 30) que son interfaces resultantes de la descomposición de dos inhumaciones primarias. A estas tumbas se le han asignados las siguientes UU. EE.:

- Tumba D2: UU.EE. 31 y 32 (Lámina 7).
- Tumba E1: UU.EE. 33 y 34 (Figura 3.)
- Tumba F1: UU.EE. 37 y 38.
- Tumba G1: UU.EE. 39 y 40.
- Tumba G2: UU.EE. 41 y 42.
- Tumba G3: UU.EE. 43 y 44.
- Tumba G4: UU.EE. 45 y 46.

Todas las estructuras funerarias cortan el relleno de colmatación (U.E. 5) con sus cubiertas y se apoyan en un nivel al cual se le ha asignado la U.E. 47 que es el suelo de ocupación en el cual se excava la matriz de la tumba y posteriormente se reviste de ladrillo.

Hay que señalar, en correspondencia con la tumba F1, a una cota de - 0,66 m con respecto al suelo de la iglesia, una capa de mortero de cal de 0,12 m de grosor a la cual se le asigna la U.E. 48.

En la zona denominada F2 se llevó a cabo una cata que dio como único resultado el hallazgo de una capa de mortero de cal a una cota de 0,67 m con respecto al suelo de la iglesia. A esta interfaz se le ha asignado la denominación de U.E. 51.

Fase 3: Periodo medieval, bajomedieval y romano

UU.EE. 16, 17, 49 y 50

En la zona D se encuentra un doble muro de sillares (U.E. 49), posiblemente de época medieval, apoyándose en esto la zona N-E de la U.E. 27, es decir la cubierta de la denominada tumba colectiva (U.E. 28). A este muro se le entrega por el lado N-E la U.E. 34 (tumba D2). El doble muro se apoya en el fondo de la tumba colectiva D1, al cual se le asigna la U.E. 50 (Figura 4).

Interpretación histórica

Los monjes trinitarios, al igual que dominicos y franciscanos, gozaron durante la época bajomedieval de gran consideración entre la población, no solo por su función religiosa, sino también por la obra de asistencia y colaboración ofrecida a la población según los preceptos de las ordenes.

La importante labor desarrollada por la comunidad trinitaria en la ciudad hizo que el convento se convirtiese en un referente para la población y que tanto prelados como aristócratas eligiesen la iglesia del convento como lugar de enterramiento.

Criptas

El conjunto trinitario iría transformándose con el paso de los siglos. Sabemos por Orti Belmonte que se encontraba ruinoso en el siglo XVI. Tampoco nos ha llegado nada de la reconstrucción del quinientos, salvo lo que podemos leer en un paso de la obra de Teodomiro Ramírez de Arellano (óp. cit.) con respecto al donativo de don Martín de Córdoba para la reforma de 1562:

> *"La capilla mayor, que antes de la última reforma estuvo donde hoy la puerta principal, es patronato de los señores de Zuheros, marqueses de los Trujillos, quienes tienen allí su enterramiento. Hízose, así como casi toda la nave, con 1.000 ducados que dejó al morir don Martín de Córdoba y otros 6.000 de su hija doña Teresa, en 1562, poniendo el convento lo que faltó para la obra, tomando a la vez parte de la plazuela, para lo que la Ciudad dio su permiso.."* (RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ DE SALAMANCA, T., 1873).

El hallazgo de las criptas, ocultas por debajo de dos capas de solería de época contemporánea, corroboró las indicaciones historiográficas consultadas antes del comienzo de la Actividad de Arqueología Preventiva. Las evidencias arqueológicas nos permiten esbozar una reconstrucción de las distintas fases de frecuentación de la parroquia, así como de las modalidades de enterramiento y el sentimiento de piedad hacia los difuntos en el ámbito de la sociedad cordobesa, en un arco temporal que abarca desde el siglo XIX hasta por lo menos el siglo XVI, según la cronología a la cual adscribimos lo documentado. Una moneda con fecha de 1875 es el *terminus ante quem* para determinar la época en la cual se dejó de utilizar como lugar de sepultura la Cripta que por su posición hemos denominado del Coro (Fig. 5). Parte de la tierra de colmatación que alcanzaba la embocadura de la Cripta procede probablemente de la puesta del suelo de terrazo, en los años 60-70 del siglo XX, durante la cual resultó dañado parte del pavimento blanco y negro sobre el cual dicha solería de terrazo se colocó y que fue en parte depositado en la Cripta de la Epístola. En lo que se refiere a la técnica

constructiva, hay que reconocer que si la Cripta del Coro presenta orden y coherencia, tanto en la ejecución de la misma, como por la obra de mampostería regular intercalada por filas de ladrillo, la Cripta de la Epístola representa en sí un interesante palimpsesto por la superposición de técnicas constructivas, materiales utilizados y -posiblemente- por los distintos usos a los cuales pudo estar destinado este ambiente subterráneo. En el caso de la Cripta del Coro nada hace pensar que el sepulcro no se construyera *ex novo* por voluntad de los señores de Zhueros, marqueses de los Trujillos, que en 1562 habían aportado 7.000 ducados para la reforma de la iglesia (RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ DE SALAMANCA, T., 1873). Por lo contrario, la Cripta de la Epístola parece ser el resultado de una obra realizada en distintas fases, con disparidad de materiales y a partir del reutilizo de una estructuras preexistente. Dos tramos de las paredes norte y sur de esta cripta presentan técnica mixta de mampostería y ladrillo por un lado y tapial con cantos rodados por otro.

La denominada tumba colectiva sigue la orientación norte-sur y se encuentra alineada en correspondencia con el primer altar en el lado de la Epístola que según la fuente consultada, Damián de Castro[2] costeó y dedicó al beato Simón (VALVERDE MADRID, J. 1964).

Esta estructura para entierro colectivo ha sido objeto de una serie de reflexiones que nos llevan a diferenciar dicha estructura de las otras criptas. En primer lugar presenta menor envergadura con respeto a las criptas y no se dotó de una trampilla que permitiese la deposición ágil de nuevos féretros. El acceso, poco práctico, resulta posible solo desmontando parte de la bóveda. En el momento del hallazgo extrañó comprobar que la estructura presentaba en el fondo una capa de tierra libre de cualquier resto asociado, por encima de la cual estaban apoyados cuatro ataúdes, uno de los cuales se presentaba destapado y vacío. Vista la imposibilidad de acceder a este ambiente en un momento que no fuera el de la deposición, es plausible pensar que esta tumba se volviera a utilizar al menos en dos ocasiones, trasladando a un osario los restos contenidos en el ataúd que encontramos abierto. Otra opción es que en una ocasión que no nos han dado conocer -posiblemente antes de que se volviera a sellar- la tumba fuera saqueada en busca del ajuar. Un dato que nos parece preciso subrayar en el contexto que acabamos de describir es la presencia de un muro, formado por una doble hilera de sillares, aprovechado para la construcción de la tumba y utilizado probablemente como peldaño para facilitar el acceso a la misma. El muro responde por sus características a una estructura de gran envergadura, posiblemente de época medieval. La cota a la cual dicho muro doble aparece y el tipo de aparejo sugieren que podríamos estar en presencia del muro perimetral de gran potencia que podemos adscribir a la anterior iglesia de época fernandina o bien a otro edificio de época islámica. Este muro podría ser la base de cimentación de una importante estructura cuyo alzado podría desarrollarse también como construcción de calcarenita o bien sería de tapial.

Enterramientos individuales

Como ya hemos tenido ocasión de explicar, durante el rebaje de la nave de la iglesia se hallaron numerosos enterramientos que hemos definido en la enorme mayoría de los casos como deposiciones secundarias. Dichos enterramientos debieron pertenecer a la estructura originaria del templo, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter conventual de la estructura examinada. La necrópolis se distribuye a lo largo del eje de la nave de la iglesia en sentido este-oeste, con las cabeceras orientadas al este, en correspondencia con el lugar en el que surgía, hasta la reforma de finales del siglo XVII, el altar mayor. Es posible que la reconstrucción barroca de la iglesia pudo afectar en alguna medida estas estructuras, pero no podemos determinarlo con certeza debido al hecho de que la reutilización de las tumbas debió suponer la reconstrucción de las respectivas cubiertas abovedadas.

Como ya tuvimos ocasión de describir anteriormente, la arquitectura funeraria de estas tumbas denominadas lucillos, se desarrolla en negativo revistiendo las paredes de la fosa con ladrillos unidos por mortero de cal, construyendo la cubierta abovedada posteriormente. La bóveda de ladrillos, a veces sellados con una capa exterior de yeso, sería la única parte visible de la tumba desde el exterior, aunque parece más probable que el suelo se desmontara para cada inhumación, para luego ser reconstruido o sustituido por una lápida en correspondencia con el enterramiento. La tipología de arquitectura funeraria y su relación con los niveles de las pavimentaciones es una de las principales observaciones a partir de las cuales hemos reconstruido nuestra secuencia cronológica y que a pesar de no estar exenta de futuros análisis y estudios comparativos, encuentra ya correlación con otros casos ya documentados en Andalucía y otras zonas de la península. En primer lugar nos pareció oportuno profundizar el estudio sobre la tipología de enterramiento que caracteriza la necrópolis de S. Juan y todos los Santos.

Las analogías más próximas las encontramos en excavaciones llevadas a cabo en Sevilla y en Cádiz, respectivamente en la calle Cano y Cueto, a extramuros del barrio de Santa Cruz, la judería medieval de la ciudad y en la necrópolis de la ermita de Santa Clara (LÓPEZ ROSENDO, E., 2010) en el Puerto de Santa María en Cádiz. En el caso de Sevilla, la intervención arqueológica de calle Cano y Cueto (ROMO SALAS A. S. *et alii, 2001)* se centra en la necrópolis hebrea de la misma calle, aunque esta y otras investigaciones admiten el uso, puntual o no, de este tipo de enterramiento por parte de la población judeoconversa, cristiana y hasta la musulmana, como indican las investigaciones llevadas a cabo en Toledo (F. MARTÍNEZ

GIL, 1996). Está claro que la cautela es imprescindible siempre que se hable de necrópolis en ciudades que, como es el caso de Córdoba, Sevilla o Toledo, conservan en el subsuelo la secuencia evolutiva de cada una de las culturas residentes en la ciudad, y más si el período en el cual se contextualiza el objeto de la investigación es un momento de cambios o transición caracterizado por una superposición de hechos culturales y de la producción material con estos asociados. Los resultados de la citada excavación en la necrópolis hebrea de Sevilla han determinado una sucesión cronológica en relación con las distintas tipologías de bóvedas en las tumbas de tipo lucillo. Según esta clasificación las bóvedas de los sepulcros más antiguos están construidas con ladrillos colocados de canto y se adscriben al siglo XIV. La evolución de la tumba en el siglo XV se traduce con una simplificación de las técnicas constructivas y en cierta medida en el ahorro de materiales, imponiéndose la bóveda con los ladrillos dispuestos de plano y unidos por su lado más largo, tal y como se relata en el caso de las tumbas documentadas en la ermita de Santa Clara en Cádiz y en nuestro caso, en la parroquia de S. Juan y Todos los Santos de Córdoba. En lo que se refiere a Córdoba disponemos de pocas informaciones con respeto a esta tipología de enterramiento y, al menos hasta la fecha, contamos solo con las informaciones recogidas en un breve artículo de los años 30 (ANDRÉS VAZQUEZ, J. 1935) y que se refiere a la localización de enterramientos judíos *"en un montículo situado entre la Puerta de Sevilla y el cementerio moderno de Nuestra Señora con setenta tumbas orientadas a Levante y de tipología muy variada entre las cuales destacan dos unidas y construidas con rosca de ladrillo en forma de bóveda"*, que podrían identificarse con las conocidas como lucillos[3].

Otro paralelismo que puede aportar informaciones útiles para establecer nuestro marco cronológico es la tumba excavada en 1987 en el cementerio de la iglesia de Santa María la Vieja en Cádiz (ABELLÁN PÉREZ, J., 2006) que se abandona entre finales del siglo XV y principio del Siglo XVI, cuando se detecta menor calidad en los materiales utilizados en la construcción de estas tumbas y se afirma un modelo de enterramiento de planta rectangular en sustitución del anterior, de tipo trapezoidal.

En el caso de la necrópolis sevillana este momento se identificaría con la quinta y última fase de ocupación de la necrópolis y haría referencia a las inhumaciones de judeoconversos.

Nos parece útil precisar que si por un lado podemos utilizar como elemento de comparación el estudio sevillano, no cabe duda de que la necrópolis de Santa Clara en Cádiz presenta claras analogías con la realidad documentada en Córdoba, tanto por lo que se refiere al marco cronológico como por el hecho patente de estar, en ambos casos, en presencia de enterramientos cristianos. La importancia de los enterramientos documentados en nuestra investigación se debe, sin duda, al buen estado de conservación de las estructuras arquitectónicas y a la información histórica que aportan, no solo con respeto a los restos materiales hallados durante la intervención, sino también sobre acontecimientos históricos de los cuales ya se tenía constancia por las fuentes consultadas y sobre las costumbres de la sociedad ciudadana en el arco de tiempo incluido entre los siglos XVI y XVIII. Haciendo una reseña de las evidencias arqueológicas de la iglesia de S. Juan y Todos los Santos, también en virtud de los casos señalados en Cádiz, Sevilla y Toledo, llegamos a la conclusión de que estamos en presencia de un lugar de culto y enterramiento muy relevante para la sociedad de la época que, según las costumbres que se reiteran desde la edad media, eligen el templo como lugar de enterramiento. En cuanto a cronología, el origen de los lucillos de Córdoba se puede adscribir a un período comprendido entre los siglos XV y XVI, por analogía con las necrópolis anteriormente citadas y por posición estratigráfica. En este sentido es necesario hacer hincapié en la cota de las estructuras funerarias con respeto a la estratificación de las distintas capas de pavimentación documentadas en la Capilla del Bautismo. Todas las tumbas individuales documentadas se encuentran al ras o por debajo del nivel de la pavimentación de ladrillo dispuesto en espiga. Si atendemos a la tipología de lucillo documentada en la ermita de Santa Clara de Cádiz, donde en algunos casos las bóvedas aparecen coronadas por un podio que sobresale de la tierra, posiblemente para facilitar el reconocimiento de la tumba, podemos suponer la colocación de un podio o más probablemente de una lápida, también en el templo cordobés. Tampoco queremos descartar *a priori* la posibilidad de que existiera un desnivel de pocos centímetros entre distintas zonas de la iglesia, sobre todo si tenemos en cuenta el hecho de contar con un único testigo de pavimento de ladrillo, en la zona sur de la capilla bautismal. Precisamente en este ambiente, la tumba B3, siendo la de mayor tamaño con respeto a las otras dos de la misma zona y la que presenta mejores acabados además de contener ataúd, se encuentra a una cota más alta respeto del suelo de ladrillo fechado para el siglo XVI. Nos parece importante subrayar que la cronología atribuida a esta pavimentación encuentra una importante correspondencia en los recientes sondeos llevados a cabo en la Capilla Real de la Catedral de Sevilla, donde se hallaron *"...vestigios de la solería de ladrillos de barro cocido de colores rojo y beige dispuestos en forma de espiga que había sido colocada en el recinto en 1573 y que se creía ya perdida"*[4]. Pudiendo atribuir a la cota del suelo ajedrezado blanco y negro -que posiblemente sustituyó el anterior pavimento barroco en el siglo XIX- una cronología de principio del siglo XVIII, podríamos enmarcar el último enterramiento en la tumba B3 -tanto por la cota como por los acabados y la presencia de ataúd- en un arco de tiempo incluido entre finales del siglo XVII y principio del XVIII. El ataúd en este contexto indicaría, con respeto al difunto, cierto poder adquisitivo o bien importancia dentro de las jerarquías de la Iglesia. En este caso la epígrafe del prelado Fr. José de la Rocha, hallada incrustada en la solería de terrazo y que Teodomiro Ramírez de Arellano cita en su célebre narración[5] de 1873 -época en la cual dicha lápida estaría colocada a la altura del suelo del siglo XVIII- indicaría realmente la

presencia de los restos mortales del impulsor de la gran reforma arquitectónica del templo.

Como ya tuvimos ocasión de comentar anteriormente, salvo que en escasas ocasiones, los lucillos hospedaban un difunto yaciendo dentro del ataúd. Estas deposiciones se consideran todas secundarias, tanto por la cronología en la cual se enmarcan las estructuras funerarias, como por la enorme cantidad de huesos hallados dispersos en toda la superficie excavada y en especial manera en los bordes de muchas tumbas, donde se apreciaban importantes conjuntos de restos óseos amontonados. No hay que olvidar que entre los siglos XVI y XVII, tres epidemias barrieron la península de norte a sur, haciendo que Andalucía sufriera el mayor descalabro demográfico de su historia. Los efectos demoledores del segundo ciclo de epidemias, a partir de 1649, significó solo en Sevilla y en Córdoba el fallecimiento respectivamente de 60.000 y 13.000 individuos (CALVO POYATO, J., 1998).

En base a estas simples estadísticas, sin que estos datos pretendan tener valor absoluto, podemos afirmar que a partir del siglo XVII se puede apreciar una intensificación de enterramientos en toda la península y que los cementerios, incluyendo obviamente los campo- santos conventuales, conocen un momento de emergencia, tanto en lo que se refiere a la cantidad de sepulturas a realizar, como por el evidente problema higiénico sanitario que deriva de esta situación. De esta forma podríamos justificar las extensas acumulaciones de huesos - de los cuales no se han podido establecer los límites - que caracterizan prácticamente la totalidad de la superficie intervenida. Esta situación también justificaría los restos de cal detectados en todos los enterramientos y de especial manera en aquellas inhumaciones en las que no se ha documentado presencia de ataúd. En la totalidad de los casos el extremo grado de descomposición, cuando no hablemos de pulverización de los restos orgánicos de los inhumados, lleva a suponer que hasta en los ataúdes se esparciera cal con el fin de evitar la propagación de la epidemia.

La práctica de reutilización de las tumbas en la iglesia de S. Juan y Todos los Santos no nos permite delimitar con total seguridad las distintas fases de los enterramientos en la iglesia. Sin embargo, los datos recogidos a lo largo de la intervención nos permiten determinar la práctica de sepultura en las tumbas de lucillo por un período incluido entre los siglos XV y XVIII. Los enterramientos se perpetuarían en las criptas hasta el siglo XIX, momento que coincide con la instalación de la pavimentación hidráulica blanca y negra -según la clasificación que se le otorga a este suelo en el proyecto arquitectónico de la obra- en sustitución del pavimento barroco. La coincidencia de la cota de la solería de época barroca con la del siglo XIX se deduce porque en la secuencia estratigráfica no encontramos ninguna huella que atestigüe la presencia de otro pavimento entre el suelo de ladrillo dispuesto en espiga y el blanco y negro. Nos parece plausible la hipótesis según la cual en un momento determinado del siglo XIX, momento de auge de los primeros enlosados hidráulicos, se sustituyera el pavimento de época barroca, manteniendo la misma cota, con la intención de conservar los accesos a las criptas que en efecto –según consta también por el hallazgo de una moneda de 1875- se siguieron utilizando al menos hasta el siglo XIX. En esta ocasión se podrían haber adaptado las tapas de mármol que de hecho aparecen recortadas y reutilizadas en este nuevo contexto.

Ya adelantamos que la información recopilada no nos permite determinar con certeza absoluta una relación de simultaneidad o secuencialidad -por lo menos por lo que nos sugiere la secuencia estratigráfica- entre los distintos tipos de enterramientos individuales: ataúdes depuestos en lucillos, ataúdes enterrados directamente en el terreno o enterramientos sin ataúd. En efecto resulta algo atrevido establecer una cronología en un arco de tiempo relativamente limitado en base a la tipología de enterramiento, sobre todo si consideramos que a lo largo de la historia, en muchas culturas suelen coexistir ritos, costumbres y en nuestro caso, modalidades de sepultura, también dentro de las mismas creencias religiosas, que pueden depender de la devoción, de la moda del momento o del gusto de cada individuo.

Cuando el estado de conservación de las sepulturas lo permitió, pudimos comprobar que la posición del cuerpo de los inhumados, todos adultos, seguía el rito cristiano decúbito supino con las piernas estiradas y los brazos flexionados a la altura de los codos, con las manos juntas sobre el abdomen en actitud de rezo. Sin embargo, todos los enterramientos documentados se caracterizan por la ausencia de ajuares religiosos. Los únicos objetos asociados a los enterramientos se han recuperado descontextualizados durante la excavación de las dos criptas. Los enterramientos E1 y G4, tal y como tuvimos ocasión de destacar, restituyeron los restos de dos individuos pertenecientes a la Orden de los Trinitarios Calzados. En ambos casos se documentó la presencia de rosario y de la cruz patada trinitaria colocada en la parte delantera de los escapularios de los difuntos. Estos datos nos sugieren, también por la buena calidad de los ataúdes, que la nave principal de la iglesia conventual podría haber estado destinada al entierro de los religiosos con un papel más destacado dentro de la Orden y a las familias donantes. Esta suposición se vería confirmada además por la información según la cual el claustro del convento hospedó de forma provisional los restos mortales de los señores de Hoces, mientras que se terminaban las obras de construcción de la estructura que denominamos Cripta del Coro.

> *"Doña Teresa de Córdoba y Hoces tubo que enterrarse en el claustro del convento por no haberse acabado las obras que se hacían en la capilla mayor y cuando se terminaron estas obras sus restos y el de otros caballeros de Hoces fueros enterrados en este sagrado lugar. También don Francisco de Hoces, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral se enterró en esta capilla (agosto 1622)" (*GONZÁLEZ TORRICO, A. J, 2010)

El antiguo convento disponía muy probablemente de otro cementerio para el entierro de los demás frailes y parroquianos, tal y como se sabe de otros contextos análogos.

Hay que tener en cuenta que, por la misma naturaleza de la intervención, entre todos los enterramientos solo se exhumaron aquellos que resultaron afectados por el rebaje del terreno durante las obras. Por esta razón no podemos excluir la presencia de más enterramientos, incluso anteriores, no localizados por encontrarse por debajo de la cota máxima alcanzada en nuestra intervención, que por lo que se refiere a las tumbas individuales es de -1,26 m respecto del suelo actual del templo.

Nos parece importante precisar que los restos de madera documentados en distintas zonas de la nave de la iglesia, en zonas no interesadas por la presencia de lucillos, se pueden asociar posiblemente a otros ataúdes enterrados directamente en la tierra virgen, de los cuales no quedan más restos si no la matriz de planta trapezoidal de la caja, con clavos y restos óseos deteriorados y dispersos.

Los enterramientos parecen amoldarse a los espacios interiores de los ambientes excavados, haciéndonos suponer, comprobada la anterioridad de las estructuras funerarias a la reforma barroca, que el actual edificio respete por grandes líneas la estructura del anterior. El hallazgo de una cripta, sin ningún resto asociado y en perfecto estado de conservación, en la zona actualmente ocupada por la sacristía, nos sugiere la posible ubicación y la probable extensión de una de las naves laterales de la iglesia primitiva. La hipótesis se ve confirmada de alguna manera por la posición de la Capilla bautismal, cuyo origen sabemos que se remonta a la estructura originaria del templo y que está situada en el mismo eje de esta última cripta.

La posición de las cabeceras de las tumbas parece respectar el patrón de la orientación hacia este, según la orientación que tenía el templo fernandino, con el altar mayor situado a oriente. En este sentido, en el caso de las dos únicas sepulturas que siguen la orientación norte-sur, veríamos confirmada la información relativa a la antigua colocación de la Capilla Mayor en donde hoy encontramos el coro, estando orientadas la cabecera de estas dos tumbas precisamente hacia esta dirección.

Notas

[1] La U.E. 4 se ha adscrito a la Fase 1 por las características de la solería, que no podemos datar con seguridad antes de mediados del siglo XIX. No obstante, tenemos suficientes motivos para pensar que este pavimento sustituyó otro anterior que por la cota y las estructuras subterráneas asociadas podemos datar con poco margen de error a finales del siglo XVII.

[2] Damián de Castro (Córdoba 1716- Sevilla 1793) nace en el seno de una familia de plateros, por lo que desde muy joven tuvo contacto con el oficio, lo que le supuso ganar con 13 años el premio de aprendices que la Cofradía de Plateros de Córdoba. El 15 de enero de 1758 fue nombrado contraste y marcador de la Real Junta de Comercio y Moneda. En su memoria tiene dedicada una calle en la capital cordobesa. (VALVERDE MADRID, José. "El platero" en Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras, n.º 86, Córdoba, 1964, pp. 31-125).

[3] Sabemos que tradicionalmente el cementerio judío se situaba al exterior de la puerta de Almodóvar, en la zona conocida de antiguo como el Rosario de los judíos. Hasta la fecha no se ha podido corroborar arqueológicamente.
http://www.arqueocordoba.com/visitas/2visitas/funer.htm

[4] http://www.abcdesevilla.es/20120214/sevilla/sevi-descubren-capilla-real-parte-201202132321.html

[5] Paseos por Córdoba, o sean, Apuntes para su Historia *(op. cit)*

Bibliografía

ABELLÁN PÉREZ, J. (2006): "El Puerto de Santa María a fines de la Edad Media (Urbanismo y vida cotidiana)". *Serie Biblioteca de Temas Portuenses* nº 27. El Puerto de Santa María, 2006.

ACIEN ALMANSA, M. Y VALLEJO TRIANO, A. (1998): "Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a Qurtuba – Medina al-Zarha", en *Acta Histórica et Archaeologica Mediaevalia* (1994), Volúmenes 14-15, Universidad de Barcelona. Instituto de Historia Medieval, Edicions Universitat Barcelona.

ANDRÉS VAZQUEZ, J. (1935): "La necrópolis hebraica de Córdoba", *Algo,* 298, 15-16.

CALVO POYATO, J. (1998), "Ocaso en Sevilla: la peste de 1649", *Historia* 16.

CRESSIER, P .ET GARCIAL ARENAL, M. (Eds.): *Genése de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*. Madrid.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1997): "La ciudad de Córdoba tras la Reconquista". *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe.* Córdoba.

GARCÍA VERDUGO F. Y ACOSTA F. (eds.) (1999), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe,* Córdoba, pp. 37-74.

GOMEZ DIAZ, D. (1993), *Bajo el signo del cólera*. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Almería. Almería.

GONZÁLEZ TORRICO, A. J. (2010); *Aproximación histórica a la parroquia cordobesa de S. Juan y Todos los Santos (La Trinidad) en la Época Moderna*.

IBAÑEZ CASTRO, A. (1989): "Informe sobre el fin de excavación arqueológica en Ronda de los Tejares 6". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986,* III: 115-117, Sevilla.

KLIEMANN, K. (1987) –" La orientación de las sepulturas medievales". *Actas do II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Comunicaciones. Madrid. Asociación Española de Arqueología Medieval. III, p. 495-500.

LÓPEZ, I.; MORENA, J.A. (1996): "Resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar nº 2 de la calle Saravia (Córdoba)". *Antiquitas, 7*: 93-114. Priego de Córdoba.

LÓPEZ ROSENDO, E.," La necrópolis de la Ermita de Santa Clara (S. XVI-XIX)", *Revista de Historia de El Puerto*, nº 45, 2010 (2º semestre), 9-75. ISSN 1130-4340.
MAYS, S. (2010), *The Archaeology of Human Bones,* Routledge Chapman & Hall.
MARTÍNEZ GIl, F., *La Muerte Vivida. Muerte y sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media,* Toledo, 1996.
MERCHOR GIL, e. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.
MORENO ALMENARA, M. (2004) "Nuevos testimonios sobre la actividad alfarera en Corduba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 15, 291-308. Córdoba.
MURILLO REDONDO, J.F. (1994): "Corduba: de la ciudad indígena a la ciudad romana". La ciudad en el mundo romano. *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica.* Vol. 2. Comunicaciones, 160-261. Tarragona.
MURILLO REDONDO, J.F. (2004): "Topografía y evolución urbana", EnMURILLO, J.F.; CARRILLO, J.R. (1999): "Aspectos De la monumentalización de las necrópolis de Colonia Patricia. El monumento funerario de Puesta Gallegos", en GONZÁLEZ, J. (Ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romana.* 365-378, Sevilla.
ORTÍ BELMONTE, M. Á. (1980), *Córdoba Monumental, Artística e Histórica.*
PÉLAEZ VALLE J. M., "La espada ropera española en los siglos XVI y XVII". *Revista Gladius* nº 16.
PORRES ALONSO, B. (2007), *La Trinidad de Córdoba. Convento y parroquia (1236-1998)*, Córdoba, Secretariado Trinitario.
RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, TEODOMIRO: *Paseos por Córdoba*, *o sean Apuntes para su Historia*, Edt. Rafael Arroyo, Co. 1873-1875
RODRÍGUEZ BARBERAN, J (1993): *Los Cementerios de Andalucía*. Ed. Junta de Andalucía. Sevilla
ROMO SALAS A. S. *et alii*; "El Cementerio Hebreo de Sevilla y Otros Osarios. Excavaciones Arqueológicas en la Calle Cano y Cueto (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía.* Vol. III. Núm. 1997. 2001. Pp. 473-480
SANTOS GNER, S. de los (1955): "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba." *I.M.C.G.E.A*. 31. Madrid.
VAQUERIZO GIL. D (Ed.). (2001): *Funus Cordubensium*. *Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba.
VARGAS CANTOS, S. (2000): "El vicus occidental de Colonia Patricia. Bases para su estudio: la cerámica" *Anales de*

Índice de imágenes

Fig. 1: Iglesia de S. Juan y Todos los Santos. Situación general.

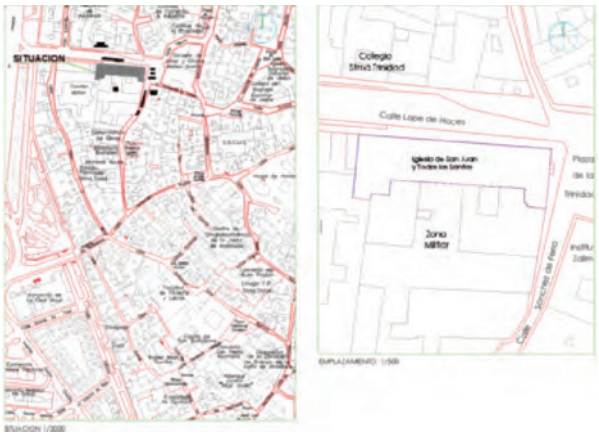


Fig. 2: distribución de las estructuras investigadas durante la intervención.

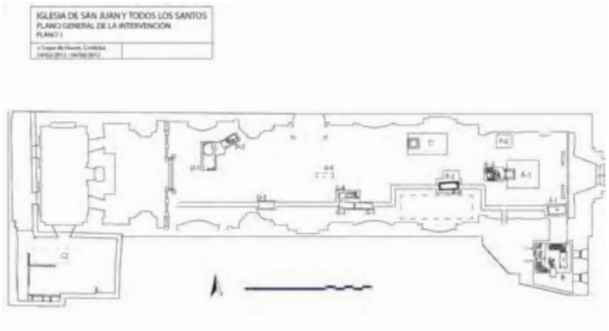
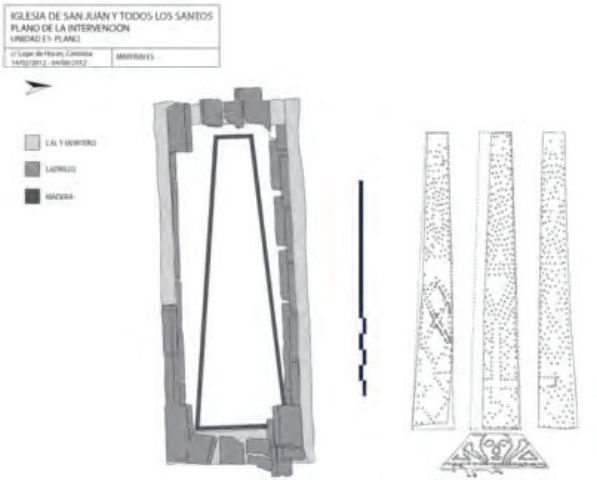


Fig. 3: la tumba E1 y despiece del ataúd.



Índice de imágenes

Fig. 4: las tumbas D1 y D2.

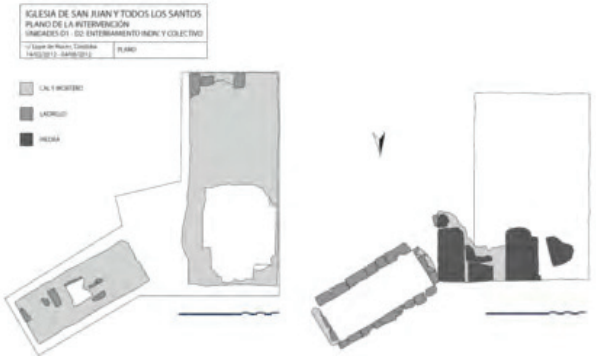
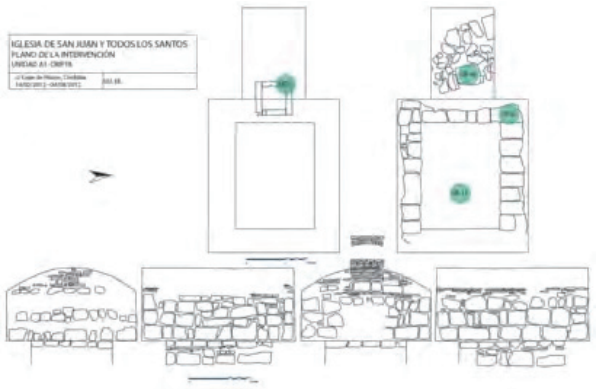


Fig. 5: planta y secciones de la Cripta del Coro.



Índice de imágenes

Lámina 1: embocadura de la Cripta del Coro.



Lámina 2: la Cripta del Coro después de la limpieza.



Lámina 3: la Cripta de la Epístola.



Índice de imágenes

Lámina 4: detalle de la pared sur este de la Cripta de la Epístola.



Lámina 5: estructura de sillares de calcareníta.



Lámina 6: capilla bautismal. Las tumbas B1, B2 y B3.



Índice de imágenes

Lámina 7: la tumba D1 y D2.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN, EN C/ AZORÍN IZQUIERDO ESQUINA CON C/ HISTORIADOR DOZY

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª ISABEL GUTIÉRREZ DEZA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, en c/ Azorín Izquierdo esquina con c/ Historiador Dozy

Autoría

M.ª ISABEL GUTIÉRREZ DEZA

Resumen

Con motivo del proyecto de edificación de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, que implicaba una afección del subsuelo de -3.80 m y una planta de 1.201,0752 m2, se llevó a cabo esta excavación con la intención de documentar las posibles estructuras y restos arqueológicos que pudieran verse afectados por la construcción del citado edificio.

Palabras Clave

Abstract

Because of the construction of "Nuestra Señora de la Consolación" church, that involved an intervention in the subsoil of 3,8 m depth in an complete area of 1201,0752 m2, this excavation was made with the intention to document the possible structures and archeological ruins than could been affected by the mentioned building.

Keywords

Introducción

El entorno paleourbano de la zona donde se ubica la parcela a intervenir forma parte de un amplio sector de forma triangular delimitado por la prolongación del Camino de los Nogales al norte y el Camino Viejo de Almodóvar al sur. En época romana y tardoantigua este espacio configura un amplio sector marginal, sin ocupación, y posiblemente dedicado a huertas del ruedo suburbano. La primera ocupación del entorno inmediato de la parcela a intervenir es de época plenamente califal.

En época romana, el sector en el que se situaría nuestro solar se hallaría en la zona de conexión entre la macronecrópolis septentrional y occidental. Si bien, atendiendo a la metodología propuesta por D. Vaquerizo en el *Proyecto de Investigación Espacio y usos funerarios en Corduba'* deberíamos encuadrar la zona en la necrópolis septentrional[1] (Vaquerizo, 2001, 122-123).

Durante la Antigüedad tardía se mantiene el uso funerario de este espacio, no a lo largo de la vía de salida, sino tal vez asociado a algún centro de culto cristiano aún no identificado. Debió ser una de las necrópolis tardorromanas más significativas de la ciudad, tanto por el número de enterramientos como por la riqueza de los sarcófagos encontrados en ella[2]. En este sentido podemos hablar de algunos centros religiosos muy importantes para la ciudad en estos momentos, como Cercadilla.

Del mismo modo es lógico suponer el aprovechamiento del espacio con un uso agrícola y la existencia de *villae*, es el caso de la villa altoimperial constatada en Cercadilla (Hidalgo *et alii*, 1996).

Pero lo que durante el periodo tardoantiguo va a determinar el desarrollo urbano en este momento histórico serán dos fenómenos con grandes repercusiones topográficas: la **nuclearización,** en torno a lugares de prestigio y el de la **cristianización** de los espacios urbanos. En el caso de espacios suburbanos, como en el que nos encontramos, este fenómeno se plasmará en la aparición de centros de atracción en torno a los cual cuales se produce un creciente fenómeno de nuclearización.

El principal de estos núcleos, el yacimiento de Cercadilla –ya citado con anterioridad–, va a articular la organización de toda esta área suburbana. Hidalgo argumenta que su fundación es de carácter áulico, y lo interpreta como el *palatium* de Maximiano, posteriormente sede del poder de la *Diocesis Hispaniorum*[3]; no obstante considera que desde época muy temprana sufre una transformación parcial como centro de culto cristiano[4]. Su construcción supondrá la aparición de un nuevo foco de atracción urbana, que puede explicar el abandono de los *vici* occidentales constatado en el siglo IV d.C. (Carrillo *et alii*, 1999, 51). La cristianización de este espacio responde a un fenómeno de usurpación de espacios de prestigio, en este caso la sede del antiguo poder imperial, en torno a la cual se va a articular la vida urbana de este sector de la ciudad; germinó un importante complejo arquitectónico, habilitando parte del *palatium Maximiani* como dependencias necesarias para el servicio tanto de la basílica como del extenso cementerio surgido a su alrededor. Este fenómeno junto con la identificación del catolicismo con el antiguo poder imperial, será básico para explicar la historia urbana durante los siglos V y VII d.C.

El solar intervenido se encuentra situado al noreste del *diverticulum* o tramo de la vía *Corduba-Hispalis* que discurriría aproximadamente por la actual avda. Medina Azahara[5]. El uso funerario de este sector de la ciudad pudo evidenciarse a partir de hallazgos antiguos. Es el caso del sarcófago de plomo hallado en «*en la parte que se cruzan la Avenida de Medina Azahara con el Viaducto y el arroyo del Moro, al hacer las zanjas para el alcantarillado del Hospital del Instituto de la Previsión*» y del que nos da noticia Samuel de los Santos Gener (Santos Gener, 1958, 221; Martín, 2002, 58 ss.). Igualmente, en una zona muy próxima, en concreto en la esquina definida por las calles Palma Carpio y Diego Serrano, en el año 1948, Samuel de los Santos nos refiere la aparición de una serie de muros formados por sillares de caliza blanda, alguno de ellos curvo, y restos arquitectónicos como fustes de granito y mármol que fueron interpretados por este autor como pertenecientes a una sepultura abovedada (Santos Gener, 1955, 109-110).

En cualquier caso, este ramal de la vía *Corduba-Hispalis* se conformó con el paso del tiempo en una verdadera *gräberstrasse*,[6] como han venido a confirmar recientes intervenciones practicadas en el entorno de la glorieta de Ibn-Zaydun[7].

Durante los primeros años de la ocupación islámica de la ciudad, esta sufre un proceso inicial de transformación basado en el reaprovechamiento de viviendas y edificios preexistentes por parte de los conquistadores musulmanes, lo que explica la ausencia de nuevas construcciones de cierta entidad en la ciudad hasta al menos la segunda mitad del siglo VIII. Será a partir de la subida al poder de Abd al-Rahman I en el año 756 cuando *Qurtuba* se vea inmersa en un proceso programado de transformación urbana, basado en la creación de la infraestructura básica del Estado, fundación de la mezquita aljama y articulación del espacio periurbano (Acién y Vallejo, 1998, 113). En este último punto del programa urbanístico de Abd al-Rahman I jugarán un papel primordial los emires omeyas y sus familias que, a través de obras pías, fundación de mezquitas, almunias, cementerios[8] y en menor medida baños, sirvieron como motor para el futuro desarrollo de los arrabales califales[9] (Acién y Vallejo, 1998, 121 ss.; Murillo; Fuertes y Luna, 1999, 137; Murillo; Casal y Castro, 2004, 260). Será en estas áreas extramuros de uso residencial y doméstico donde habitaría en inicio la población mozárabe y *a posteriori* el contingente musulmán.

Es el caso del barrio mozárabe documentado en Cercadilla, tras la conquista islámica, del que desconocemos si tuvo su origen en algún *suburbium* de cronología romana (Fuertes y González, 1994a y 1994b; Fuertes, 1995 y 1997; Hidalgo y Fuertes, 2001;

Murillo; Casal y Castro, 2004, 258-259). De cualquier modo, la basílica cristiana se convertiría en el elemento articulador de los núcleos islámicos más tempranos de la zona. Es lógico pensar que en época emiral temprana los primeros musulmanes se asentasen en viviendas de la medina, quedando estos barrios extramuros –constituidos en torno a basílicas– ocupados por la población cristiana, que pudo conservar algunos edificios de culto y pervivió gracias a la explotación agropecuaria de estos terrenos suburbanos (Murillo; Casal y Castro, 2004, 266).

En excavaciones recientes se han podido documentar estructuras de entidad posiblemente pertenecientes a algunas de las almunias que se fueron creando en torno a la medina durante este período. Alrededor de ellas, y en muchas ocasiones como principal referente, se crearon los arrabales que alcanzan su máximo desarrollo en el período siguiente[10]. Estas almunias se entremezclaban con las zonas urbanizadas de los incipientes arrabales, configurando el típico paisaje de la *Qurtuba* del momento –característico igualmente de las grandes ciudades islámicas– (García Gómez, 1965; Torres Balbás, 1985).

De época islámica, pero sin estar adscritos a un período concreto dentro de la etapa medieval, son los restos de una ocupación residencial y funeraria recuperados en Tablero Bajo, M-16 de la MA-1 (Conjunto Esmeralda), (Costa, 1994, 23 ss.); un *qanat*[11] documentado en la Intervención Arqueológica de la Prolongación Tarrasa (manzana n.º 29621, parcela 01, Plan Parcial MA-1 Manzana 16), (Costa, 1994, 23 ss.) o la necrópolis comprobada durante la Supervisión Arqueológica en la manzana n.º 30614 (parcela 01, Plan Parcial MA-1 Manzana 19), (Costa, 1994b, 18 ss.).

En relación con los solares que nos ocupan y su entorno inmediato, hemos de destacar la casi total ausencia de depósitos emirales. La relativa lejanía de los centros de atracción urbana –caso del complejo de Cercadilla– determina que en el entorno inmediato de la parcela no se haya documentado ningún tipo de asentamiento de época emiral. El más cercano se ha documentado en las inmediaciones del Yacimiento de Cercadilla, en la manzana catastral n.º 22504 (avenida de los Aguijones), (Ruiz Nieto, 2000). Aun así se trata únicamente de materiales cerámicos que evidencian la presencia de un asentamiento en el entorno inmediato.

Aportes cerámicos emirales que también pudieron detectarse en un pozo ciego excavado en la manzana catastral 19562, dentro del Plan Parcial MA-3 Parcela 3 (en la avda. del Arroyo del Moro), (Costa, 1998), inmediatamente al norte del solar de la futura Ciudad de la Justicia.

Este sector de la ciudad aparece citado en las crónicas en numerosas ocasiones. Cuando se hace referencia a él se alude a los nueve arrabales que se extendieron a este lado de *Qurtuba* como consecuencia del aumento de la población y de la construcción de *Madinat al-Zahra* (Vallejo, 1995, 69-81).

El conocimiento del cinturón de arrabales de la ciudad islámica, especialmente en cuanto a la etapa califal, estaba basado en la interpretación de las fuentes literarias musulmanas dada por los distintos investigadores que se han ocupado de este tema (Castejón, 1929; Levi Provençal, 1957; Zanón, 1989). A pesar de las frecuentes referencias por parte de algunos investigadores locales, como R. Castejón o R. Ocaña, de los hallazgos islámicos que durante la primera mitad del siglo XX se han estado efectuando en el entorno occidental de la ciudad, e independientemente de noticias dispersas (*cfr*. Santos Gener, 1955; Luzón y Ruiz Mata, 1975; Marcos Pous, 1978; Marcos y Vicent, 1986), la documentación de los arrabales occidentales (y septentrionales) de la Córdoba islámica no se produce hasta finales de los años ochenta y, sustancialmente, durante la década de los noventa, como consecuencia del extraordinario proceso de urbanización desarrollado a partir del PGOU de 1986. Así, frente a una idea única de desorden urbano, con plantas laberínticas y calles estrechas, la realidad arqueológica actual nos ofrece también una imagen bien distinta, que nos muestra una ciudad islámica basada en una planificación urbanística predeterminada, de trama ortogonal, con calles amplias y perpendiculares, y con un sistema de saneamiento perfectamente integrado[12].

Numerosas y recientes intervenciones en el ámbito que nos ocupa, fruto del importante proceso de urbanización de la zona de Poniente Norte, han sacado a la luz restos pertenecientes a la ocupación califal de este sector de la ciudad.

En este sentido, al sur de nuestro solar, varias intervenciones practicadas en el Plan Parcial MA-2 han dado a la luz vestigios de cronología califal. En las Intervenciones Arqueológicas de Urgencia dirigidas por L. Aparicio y E. Ruiz Nieto en las manzanas catastrales n.os 21506/01 (Aparicio y Ruiz, 1991) y 22504/01 (Ruiz Nieto, 1991) se exhumaron diversas estructuras de carácter doméstico, así como estructuras hidráulicas de cierto interés. También hemos de destacar en este punto los hallazgos derivados de la I.A.U. practicada en la Parcela 10 y Viales C, E, F y G del P.P. MA-2 (Ruiz Nieto, 1991). Se exhumaron diversas viviendas califales con una o varias estancias y un patio. Las primeras pavimentadas con baldosas de barro cocido sobre una lechada de cal o *detritus* de calizas apisonados y los segundos con enlosado de piedra caliza o suelo apisonado con tierra. En los patios se encontraba el pozo de agua (uno con brocal de barro) y en un caso una tinaja de almacenamiento. Numerosos son los pozos ciegos sin encañado y los bolsones de ceniza. También se han documentado dos canales de desagüe. La técnica empleada consistió en muros de mampuesto, algunos revestidos de estuco e incluso con almagra. La cerámica lleva a fechar a la directora de la intervención la fase de ocupación califal entre los siglos X y principios del XI (Ruiz Nieto, 1991). Sin lugar a dudas, debemos entender este sector de arrabal en relación con el arrabal excavado y estudiado en el contiguo yacimiento de Cercadilla, comentado ya con anterioridad.

Inmediatamente al sur del Plan Parcial MA-3, también se han podido documentar contextos arqueológicos de época califal. Así, en la I.A.U. practicada con motivo del Proyecto de Urbanización U.P. MA-4C se documentó un sector de arrabal con una organización urbanística ortogonal, con calles de un trazado rectilíneo enmarcando manzanas más o menos regulares, complementadas por callejones. Todo ello evidencia, según la directora de la I.A.U., una planificación urbanística previa al desarrollo del arrabal[13] (Córdoba, 2003).

Por otro lado, varias intervenciones en la zona, localizadas a lo largo del camino islámico que se dispuso sobre el *diverticulum* norte de la vía *Corduba-Hispalis* (antiguo Camino de la Cañada Real o Camino de San Jerónimo) nos han aportado una importante área cementerial de cronología califal. Así, las excavaciones dirigidas por J. Cepillo en la Unidad de Planeamiento P-4 Parcelas 5 y 7, permitieron la localización de este cementerio califal.

Formando parte de esta misma área cementerial de cronología califal, contamos con un importante número de inhumaciones documentadas en la I.A.U. y posterior Seguimiento Arqueológico practicados en el entorno de la glorieta Ibn-Zaydun.

Podemos concluir que durante el período islámico, la zona se organizó en torno a distintos espacios funcionales, propiedades suburbanas (con zonas residenciales y amplios espacios productivos), arrabales y necrópolis.

Como vemos en este repaso a la configuración urbana de época califal, es este momento cuando se urbaniza completamente la zona, fijándose el momento de abandono del arrabal hacia la primera mitad del siglo XI, como consecuencia de los efectos de la guerra civil (*fitna*), en un momento de desintegración del califato y de abandono de los arrabales de la ciudad.

La ocupación poscalifal se ha podido documentar tan solo en una de las intervenciones practicadas al sur del sector que nos ocupa. Se trata de la I.A.U. en la U.E. MA-4C, dirigida por R. Córdoba de la Llave en 2003 (Córdoba, 2003).

Por otra parte, desde época bajomedieval los terrenos sobre los que se ha desarrollado la presente A.A.P. han tenido un uso agrario que se ha extendido prácticamente hasta nuestros días. Así, superpuesto a las estructuras islámicas se formó un estrato de tierra de labor, que proporcionará la presencia del antiguo cortijo de Lubián a lo largo de un dilatado período de tiempo.

Y finalmente, durante el período contemporáneo, el solar sufrió diversas intervenciones relacionadas con la urbanización de la zona. Se aportaron estratos de relleno para la nivelación del solar. Así mismo se realizaron algunas zanjas relacionadas con los servicios públicos de la calle (agua, alcantarillado, alumbrado...).

Metodología

El método de excavación se divide en dos fases, una primera en la que se realizaron 9 sondeos de 5 x 3 m[14] y una segunda intervención en la que se abrió un gran corte que abarcó los sondeos 6,7,8 y 9 realizados en la primera fase de actuación. De este modo se proyectó un corte de 23 x 29 m, esto es, el área intervenida presenta una superficie total de 667 m^2.

El proceso de intervención se ha desarrollado manualmente desde una cota de -1,40 m, aplicando el sistema de registro estratigráfico definido por E. Harris, determinándose el proceso de estratificación mediante la individualización de cada unidad estratigráfica solo) con un número basándonos en el cambio de coloración, textura, etc. – cuando sean estratos - , materiales y técnicas constructivas, etc. – en el caso de estructuras – y su posterior extracción en orden inverso al de su posición. Las características de cada una de ellas se registran en una ficha de excavación mediante un modelo normalizado, en las que se hace especial incidencia en las relaciones con el resto de unidades estratigráficas.

Los restos muebles de cultura material se recogen diferenciándolos por UU.EE. Su posterior estudio nos facilita la adscripción cronológica establecida para dichas UU.EE.

Interpretación del proceso estratigráfico

Los trabajos de excavación se iniciaron el día 28 de mayo de 2008 y se prolongaron hasta el día 31 de julio de 2008.

La profundidad mínima documentada durante esta fase, se sitúa a una cota de -0,87 m (122,14 msnm) en el ángulo sureste del solar (estructura U.E. 64). Por otro lado la profundidad máxima alcanzada es de -2,80 m (120,21 msnm) bajo la rasante del acerado perimetral del solar (relleno del pozo de noria U.E. 205).

Hemos documentado una sucesión de fases en un único período de interés arqueológico, correspondiente a un urbanismo de cronología califal, que se articula en distintos espacios y estructuras dispuestas en terrazas decrecientes de noreste a suroeste, realizadas en función de la trayectoria y orientación de una calle acodada situada al este del solar.

Los estratos previos a la realización de las distintas estructuras revelan un terreno arcilloso de gran elasticidad y dureza de color rojo intenso.

Durante la excavación, se han documentado una serie de estructuras que por su técnica edilicia pudieran corresponder al período emiral. Presentan una cimentación radicalmente distinta al resto de las estructuras, realizada por cantos rodados de mediano y pequeño tamaño, y un alzado de mampuestos de mediano tamaño con refuerzo de sillarejos en los ángulos de unión de los muros. Esto nos ha llevado a pensar que se trata de

una primera ocupación de este sector periurbano de Córdoba, quizá como pequeñas huertas. En relación con esta función estarían las estructuras de mampostería UU.EE. 244, 246 y el pozo de noria U.E. 202, que serviría para el regadío de la zona.

El resto de estructuras documentadas durante la intervención nos revelan un entramado de espacios articulado en torno a una calle acodada (espacio G) situada al este del solar. Sus dimensiones son: 19,50 m en el tramo noroeste-sureste y de 9,60 en el tramo suroeste–noreste. La calle de tierra apisonada presenta en su superficie grava y fragmentos de cerámica y teja que le diera una mayor cohesión y firmeza al terreno, aunque por las características arcillosas del terreno geológico, más bien pudieran servir para evitar un excesivo encharcamiento de la vía.

El conjunto de estructuras y estancias documentadas no pueden definirse sin embargo como arrabal debido a sus características formales, ya que la configuración definida durante el proceso de excavación nos lleva a pensar que se trate más de un gran complejo periurbano dedicado a la explotación agraria de este sector al noroeste de la ciudad.

Todas las estructuras de este momento se caracterizan por estar realizadas mediante "cajas" de mampuestos. Se disponen dos pilares de sillarejos de ±0,30 m y el espacio intermedio se rellena con mampuestos de mediano y pequeño tamaño, llegando incluso a introducir algún ripio o fragmento de teja para nivelar las hiladas. A pesar de esta constante en la edificación, no se observa una medida estándar para las "cajas" de mampuestos. Otra característica común es la terminación de los muros en tres sogas, ya sea para marcar su final o reforzar un vano.

La cimentación de estos muros es más ancha que el zócalo de mampostería, lo que le servía de refuerzo ante el declive del terreno. El alzado sería de tapial, como quedó atestiguado por el gran derrumbe UU.EE. 114 y 139.

El espacio B1 (14,86 x 10 m), delimitado por los perfiles noroeste y suroeste del corte, se identifica como un gran espacio abierto, un patio con alberca, que por otra parte es el punto más bajo de la excavación (121,07 msnm).

Al noroeste de la estructura U.E. 38 se documentó un gran derrumbe de tejas (U.E. 123), sillarejos, mortero (U.E. 74) y abundante mampuesto (U.E. 10), de medio metro de potencia que se correspondía con el derrumbe de la estructura y el voladizo de tejado que se extendía hacia el gran espacio abierto B1 perteneciente al andén (B2) (UU.EE. 38, 103,161 y 177) que comunicaba el gran salón B3 con el patio B1 y que estaría revestido de mortero, con zócalo pintado a la almagra y el resto con fondo blanco y una decoración de celosías en almagra.

Este gran derrumbe destruyó las paredes de la fuente o pequeña alberca o estanque (U.E. 226), compuestas de mampuesto y revestidas de mortero de cal pintado a la almagra (U.E. 74). Su suelo de baldosas de barro cocido de 0,38 x 0,38 m quedaron casi intactas bajo el gran derrumbe, seguramente protegidas por los cascotes de mortero de sus paredes. También se ha conservado gran parte de la media caña que protegía las juntas inferiores y facilitaba su limpieza, así como uno de los escalones de la pequeña escalinata por la que se accedía a la fuente, alberca o pequeño estanque desde el andén.

La canalización de ladrillo documentada al suroeste de la alberca, situada a una cota (121,35 msnm) superior al suelo de esta (121,11 msnm) parece indicar que se trata de una acequia que serviría para regar un posible jardín en este patio.

El resto del espacio se configuraría como un gran espacio abierto, quizá ajardinado. La presencia de revestimiento parietal de estuco pintado en los muros UU.EE. 38 y 103 nos ha llevado a pensar que pudiera tratarse de jardín bajo, tan típico a finales del período almohade, aprovechando el declive del terreno. Algunos fragmentos de este estucado nos permiten intuir un zócalo de color almagra y un alzado de fondo blanco con estrellas o celosías en almagra.

El andén (1,50 x 15,50 m) se articula como un gran corredor que permitía el tránsito y comunicación de las estancias ubicadas en derredor del patio.

El espacio B3 es la habitación más grande de todo el conjunto excavado (7,70 x 3,20 m), su estructura más ancha que profunda lo definen como un salón. Al suroeste se abre mediante un vano, aparentemente geminado, al andén B2, justamente en eje con una fuente o pequeña alberca situada en el espacio B1.

Dos estancias, a ambos lados del salón (B3) de dimensiones bastante reducidas, podrían interpretarse como dos alcobas abiertas a esta estancia principal.

Al suroeste de la vía G, se localiza el espacio C4 (4 x 3,25 m) que se abre a la vía mediante un vano (1,35 x 0,50 m) de cuyo umbral nos han quedado dos sillarejos de calcarenita, que sobresalen de la línea de fachada y que darían lugar a un escalón de acceso a la casa.

El segundo vano del espacio C1 (1,10 x 0,60 m), marcado por dos quicialeras presenta un límite noreste-suroeste un tanto incierto por la ausencia de estructuras documentadas en este sector, salvo el pavimento de losas de calcarenita. Al noroeste del espacio C1 encontramos el espacio C2 (4,30 x 2,40 m), una compartimentación del espacio de funcionalidad incierta.

En el ángulo sureste del corte se documenta un espacio cuyo vano de acceso desde la calle (espacio G) es idéntico al documentado en el espacio C4, un umbral de 0,50 x 1,15 m marcado por un escalón formado por dos sillarejos de calcarenita (U.E. 112). Además, el remate de los muros UU.EE. 54 y 71 que delimitan el vano, proporcionan una mocheta que servía de tope

a la puerta de dos hojas con goznes que cerraba el acceso a la casa.

Junto al perfil noreste se localiza una nueva unidad espacial. Situada frente por frente del espacio D1. Esta unidad presenta la entrada más elaborada de todas, un sillar de calcarenita rebajado hacia el interior, enmarcado por otros dos sillarejos a los lados. En la unión entre los bloques de piedra se disponían las quicialeras de la puerta. El tope de la puerta estaba marcado por el escalón del bloque central que además impedía la entrada del agua desde la calle. Este vano (1 x 0,50 m) daba paso a un pavimento de cantos rodados de mediano y gran tamaño (U.E. 86).

Este posible zaguán da acceso a un gran espacio abierto (E1) (9 x 3,15 m), delimitado al noroeste por el muro de mampuestos de caliza y esquistos U.E. 90 y al sureste por la estructura UU.EE. 87y 98. Este espacio se halla pavimentado con un suelo de cantos rodados de pequeño tamaño con un espacio rectangular central de tierra (4,50 x 1,95 m) enmarcado por cantos rodados de mayor tamaño. Una canalización de atanores (U.E. 94) parece atravesar toda esta estancia E1 para desaguar a la calle, al suroeste de la puerta de entrada. Aunque el pavimento de cantos rodados pudiera interpretarse como un patio, su proximidad a la calle y su estrechez nos obliga a mantenernos cautos en su interpretación.

Al noreste del espacio E1 se localiza parte de un pavimento de picadura de sillar (U.E. 113) muy arrasado que pudiera pertenecer a una estancia de esta casa, sin embargo el alto grado de arrasamiento de este sector del Corte 1 nos impide ponerlos en relación.

Igual ocurre con la conducción de atanores U.E. 109 que discurre paralela al perfil noreste, y que al igual que la canalización U.E. 113 desaguaba a la calle.

Al noroeste de la calle (espacio D) encontramos un nuevo muro de fachada (U.E. 106), junto al que se documenta un pequeño espacio F2, de 1,10 x 2,5 m, definido como letrina (121,90 msnm), ya que se hallaron restos de dos bloques de calcarenita (U.E. 240) dispuestos en paralelo, con un hueco en medio, perpendiculares a la cara noroeste del muro U.E. 106. Este espacio F2 está delimitado al noroeste por el muro U.E. 229 y al sureste por el muro U.E. 190. Ambas estructuras fueron realizadas con mampuestos de mediano tamaño, entregándose el muro más al sureste a otro muro (U.E. 206) que se remata con un sillarejo y que deja un vano de acceso entre los espacios F2 y F4.

Al sureste del espacio F2 encontramos un nuevo espacio F3, ligeramente mayor que el anterior (1,20 x 2,50 m), delimitado por los muros U.E. 106 al noreste, U.E. 190 al noroeste, U.E. 233 al sureste y, parcialmente, U.E. 206 al suroeste. La funcionalidad de este espacio nos es desconocida, aunque pudiera estar en relación con el espacio situado al sureste F5, hoy perdido.

El espacio F5 (3,50 x 4 m) estaría delimitado por los muros U.E. 233 al noroeste, U.E. 106 al noreste, U.E. 45 al sureste y U.E. 61al suroeste. Poco podemos decir de este espacio, ya que se vio afectado por el sondeo 9 de la primera fase.

Al sureste del espacio F5 se sitúa el espacio F6 (4,10 x 2,60 m) que estaría delimitado por los muros U.E. 29 al noreste, U.E. 75 al sureste, U.E. 61 al suroeste y U.E. 45 al noroeste. Este espacio tiene acceso desde la calle (G), por lo que podría tratarse de una tienda o zona de servicio, ya que no descartamos que pudiera tener acceso al espacio F5.

El espacio F4 (3,70 x 1,10 m) se articula como un pasillo o corredor al suroeste de los espacios F3 y F2, y que comunica los espacios F5 y F1.

El espacio F1 (4,10 x 5 m), al noroeste del espacio F2, se configura como un gran espacio delimitado por los muros U.E. 106 al noreste, U.E. 229 al sureste, U.E. 61 al suroeste y el perfil noroeste. La estancia parece que estuvo pavimentada por un suelo de grava irregular (U.E. 210) y su función tampoco queda clara.

Tras el abandono y paulatina destrucción de las diversas estructuras que configuran este sector de arrabal, los diversos espacios se van rellenando con estratos de colmatación de naturaleza arcillosa y consistencia media. Igualmente se documentaron los derrumbes de tejados y muros de mampostería, hasta dejar sellado todo este espacio que se cubre progresivamente con un estrato sedimentario utilizado para huertas hasta el siglo XIX.

Conclusiones

Los estratos y estructuras presentan un plano de arrasamiento homogéneo situado al nivel de pavimento aunque los distintos espacios se adaptan escalonadamente al terreno que se extiende en vaguada hacia el arroyo del Moro situado al suroeste.

El arrasamiento de la zona parece ser homogéneo y progresivo, colmatándose todos los espacios con el derrumbe de las estructuras.

Las construcciones pertenecen a un único momento de ocupación que abarca desde su construcción, en los años centrales del s. XI, hasta su abandono definitivo a finales de la misma centuria, o, más probablemente, a comienzos de la siguiente. En algunas zonas pudimos documentar la existencia de reformas constructivas que afectaron parcialmente a la funcionalidad de algunos edificios, pero que no alteran la organización general.

Desconocemos la funcionalidad que pudieran tener estos espacios, ya que el estado de arrasamiento de las estructuras, y las limitaciones del solar nos han impedido establecer claramente si estamos ante un edificio singular de carácter agropecuario o simplemente en un sector de arrabal.

Por último cabe destacar que en ningún punto hemos localizado estratos o estructuras interpretables con una segunda ocupación del arrabal.

Notas

[1] Probablemente, este sector de la necrópolis septentrional es de carácter residual, y se ordena en torno a un posible camino secundario de enlace de la vía *Corduba-Emerita* por *Mellaria* con las *villae* situadas en la zona oriental. Camino que, si bien en época romana y tardoantigua no está documentado, sí pudo fosilizarse en el ramal del camino califal denominado Camino de los Nogales que en esta zona comunica directamente la almunia localizada en el cercano yacimiento de Turruñuelos con el ángulo noroeste del recinto murado de Córdoba donde enlaza con el Camino Viejo de Almodóvar.

[2] Hablamos del sarcófago donde se representan las puertas del Hades (Beltrán, 1999, 93 ss., Figs. 23-29 y 33; Vaquerizo, 2001, 232 ss.), y del sarcófago cristiano de época constantiniana (Rodríguez, 1999, LIV, Fig. 16; Vaquerizo, 2001, 257 ss), ambos recuperados en la denominada Huerta de San Rafael.

[3] El *palatium* de Cercadilla sería construido por Maximiano Hercúleo entre los años 296-297 (Hidalgo-Ventura, 1994, 236-237; Hidalgo,1996).

[4] Aunque argumenta la posibilidad de que estas transformaciones estén relacionadas con la presencia de Osio en *Corduba* (Hidalgo-Marfil, 1992, 290), considera que las transformaciones cultuales no deben interpretarse como su adaptación para sede episcopal del obispo Osio; para este autor las vinculaciones de Osio con el *palatium* no son más que sugestivas hipótesis insuficientemente contrastadas (Hidalgo, 2002, 344). Más bien, tiende a identificar dicho edificio cultual con la basílica martirial de San Acisclo, basándose en numerosos argumentos científicos de peso (Hidalgo, 2002, 358-369).

[5] Esta necrópolis se extendía por la margen derecha del río Guadalquivir partiendo desde la llamada Puerta de Gallegos desde donde arrancaba la vía *Corduba-Hispalis* que seguía la dirección de la actual avenida de Medina Azahara. Dicha vía se mantuvo como un camino tradicional recibiendo en época medieval el nombre de Camino de la Cañada Real; camino para el que contamos con pocos datos a la hora de establecer su trazado, aunque vendría a coincidir con el trazado de la carretera de Palma del Río. (Bermúdez, 1993, 269). Posteriormente se le denominó Camino de San Jerónimo como figura en el plano de Córdoba realizado por Dionisio Casañal, fechado en 1884 (García–Martín, 1994, 105).

[6] En época tardorromana se continúa el uso funerario de la zona, pudiendo documentarse más de una decena de inhumaciones en la I.A.U. Avda. Medina Azahara, 43, dirigida en 1998 por L. Aparicio (Aparicio, 2001) o en la excavación dirigida por J. I. Cano en un solar de la calle Músico Ziryab (Cano, 1999). Además, contamos con la aparición de numerosos ladrillos tardoantiguos decorados en el solar ocupado en su día por la fundición La Cordobesa y que podrían estar vinculados con la existencia en este punto de una iglesia (Carrillo *et alii*, 1999, 60, fig. 8), con la que podrían estar relacionados estos enterramientos.

[7] La Intervención Arqueológica de Urgencia fue dirigida por M. González Virseda (Murillo; González y Cánovas, 2002). Posteriormente, se desarrollaron dos fases de Seguimiento Arqueológico, trabajos supervisados por A. Cánovas Ubera, B. García Matamala y S. Sánchez Madrid (Murillo *et alii*, 2002b y 2004).

[8] Los cementerios musulmanes (*makbara* o m*akabir*), se disponen extramuros de la *madina*, cerca de las puertas que se abren a lo largo de la muralla y junto a los caminos de acceso al interior de la ciudad. Las fuentes escritas documentan en *Qurtuba* hasta un total de 21 cementerios, que son designados con nombres tales como *makbara Mu´ammara* (concubina de Abd al-Rahman II*)*, *makbara Mu´ta* (concubina de al-Hakan I*)* y *makbara Umm Salama* (princesa nieta del emiral-Hakan I y esposa del emir *Muhammad I*), ostentando el nombre de sus fundadoras y mecenas. En otras ocasiones se denominan igual que la puerta junto a la que se localizan, caso de la *makbara Bab Amir al-Qurasi*. Las *makabir* son lugares abiertos que se originan entre los arrabales y las mezquitas en aquellas zonas que permanecían exentas de construcciones. Los musulmanes siguen el rito de la inhumación, que completa un ritual en el que otros pasos importantes son el lavado, amortajamiento, traslado del cadáver, banquete funerario y oraciones posteriores. El cadáver se sitúa en la fosa desprovisto de ataúd, envuelto en un sudario y orientado en ángulo recto con la *qibla* de la Meca; en el caso de al-Ándalus en el eje NE-SO. Se coloca en posición decúbito lateral derecho, con las extremidades inferiores ligeramente flexionadas, los brazos recogidos hacia delante sobre la región púbica y el rostro orientado hacia el SE. Sin embargo, en el área septentrional de la ciudad no son muy numerosos los hallazgos correspondientes a necrópolis medievales, siendo más abundantes en la zona de poniente (Casal, 2001 y 2003).

[9] Aunque muy lejos de los límites de nuestra intervención, queremos citar por la importancia que supone para el conocimiento del urbanismo de la ciudad en época emiral, el arrabal excavado entre los años 2001 y 2002 con motivo de la urbanización del parque del Miraflores (barriada del Campo de la Verdad). Se trata del *al-rabad Saqunda* o *Saqunda* que se localiza en el área meridional de Córdoba. Fue construido en el s. VIII convirtiéndose en el más populoso de la ciudad. En el año 818 d.C. se produce la llamada "revuelta del arrabal", provocada por motivos económicos y sociales. Los habitantes de *Saqunda*, apoyados a su vez por los de otros arrabales, se sublevan contra el emiral-*Hakam I*. Tras una dura lucha sus tropas logran sofocar la rebelión, ordenando el emir *"…demoler el arrabal meridional destruyéndolo hasta dejar su suelo liso y borrar sus huellas…"*. La prohibición por parte del emir de reconstruir el arrabal se ha podido constatar arqueológicamente. Desde el punto de vista arqueológico también se ha exhumado numerosas estructuras de tipo doméstico, comercial e industrial, articuladas por calles. En relación con este arrabal se encuentra el cementerio musulmán *maqbarat al-rabad,* fundado en el año 720 por el emiral-*Sahan,* del que se recogen numerosas noticias a través de los textos escritos, que nombran a diversos personajes enterrados allí, así como algunos epígrafes funerarios localizados. Esta necrópolis se ha constatado arqueológicamente en las excavaciones del año 1995, en la conexión

del puente del Arenal con la plaza de Santa Teresa, y en las realizadas en 2001, junto a la Torre de la Calahorra (Murillo *et alii*, 2002a).

[10] Es el caso del *rabad al-Rusafa*, la *maqbara al-Rusafa* y la *maqbara Furanik* establecidos en las proximidades de la almunia de *al-Rusafa* fundada por Abd al-Rahman I en las décadas finales del siglo VIII (Torres Balbás, 1957, 165; Casal, 2003, 58-59).

[11] Otras estructuras hidráulicas de época emiral se comprueban en la calle Tenor Pedro Lavirgen.

[12] Pese a todo, la información disponible no nos permite concretar a cuál de los arrabales citados en las crónicas corresponden los numerosos vestigios arqueológicos repartidos extramuros, que cobran unas dimensiones excepcionales en la zona de poniente y norte de la ciudad actual.

[13] Se documentaron varios espacio públicos de dimensiones considerables, que la directora de la I.A.U. identifica con un oratorio e instalaciones industriales o artesanales.

[14] La primera fase fue llevada a cabo por Dña. Adelina Cano Fernández entre el 29 de mayo y el 13 de junio de 2007.

Bibliografía

ACIÉN ALMANSA M. y VALLEJO TRIANO, A.: "Urbanismo y Estado islámico: de *Corduba* a *Qurtuba – Madinat al Zahra"*, *Genése de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*. Madrid, 1998 pp. 107-136.

APARICIO SÁNCHEZ, A.: "Intervención arqueológica de urgencia en la Avda. de Medina Azahara n.º 43 de Córdoba. Localización de una necrópolis de cronología tardoantigua". *A.A.A.*'98, vol. III, (2001) Sevilla, pp. 164-173.

APARICIO, L y RUIZ NIETO, E.: "Informe Preliminar y propuesta de actuación en el solar ubicado en la Prolongación de Gran Vía Parque (Vial A), del Plan Parcial MA-2 de Córdoba, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 2962/B)". Córdoba, 1991.

BELTRÁN FORTES, J.: *Los sarcófagos paganos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla, 1999.

BERMÚDEZ CANO, J.M.: "La trama viaria propia de Madinat al-Zahra y su integración con la de Córdoba", *A.A.C.* 4, (1993). Córdoba, pp. 259-294.

CANO MONTERO, J.I.: "Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar de la Calle Músico Ziryab, esquina Vial Sur, prolongación Avda. de América, Córdoba". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 3906). Córdoba, 1999.

CARRILLO, J.R. *et alii* : « Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía» *en Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe.* Córdoba, 1999, pp. 37-74.

CASAL GARCÍA, M.ª T.: «Los cementerios islámicos de *Qurtuba*», en León, A. y Valdés, F. (Coords.) *Actas de las II J.C.A.A. Arqueología de al-Ándalus: Los Palacios Islámicos*, *A.A.C.* 12, (2001). Córdoba, pp. 283-313.

CASAL GARCÍA, M.ª T.: *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*. Córdoba, 2002.

CASTEJÓN, R.:«Córdoba califal», *BRAC* 25, (1929). Córdoba, pp. 254-339.

CEPILLO GALVÍN, J.J.: "Informe-Memoria de la I.A.U. en las Parcelas 5 y 7 de la Unidad de Ejecución P-4 (bis) del PGOU de Córdoba". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 4641). Córdoba, 2003.

CEPILLO GALVÍN, J.J.: "Informe Técnico Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Manzana 5 de la Unidad de Ejecución P-4 bis del PGOU de Córdoba". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: AAPRE/27/03). Córdoba, 2004.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: "Informe Intervención Arqueológica de Urgencia. Yacimiento MA4C, solares A1 y A2, Huerta de San Pedro de Córdoba". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 4452/1/03). Córdoba, 2003.

COSTA PALACIOS, M.: "Trabajos de Seguimiento Arqueológico en la parcela M-16 de la MA-1 (Tablero Bajo) del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba. Conjunto Esmeralda (P.R.A.S.A.)". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 3060/C). Córdoba, 1994.

COSTA PALACIOS, M.: Informe-Memoria. Intervención Arqueológica de Urgencia. Parcela M-19 de la MA-1 (Tablero Bajo). PGOU de Córdoba. Edificio Marfil (P.R.A.S.A.). Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 3060/G). Córdoba, 1994b.

COSTA PALACIOS, M.: "Informe - Memoria Intervención Arqueológica de Urgencia en Parcela 3 del P.E. MA-3 del PGOU de Córdoba". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 3498/4). Córdoba, 1998.

DE LOS SANTOS GENER, S.: "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)". *Informes y Memorias* n.º 31. Madrid, 1955.

DE LOS SANTOS GENER, S.: *Registro de hallazgos arqueológicos en la Provincia de Córdoba, recogidos y archivados diariamente, desde 1927 por el director del Museo Don Samuel de los Santos Gener (comprende los hallazgos en la Provincia desde el año 1736 hasta 1958)*. Ms. Copia fotográfica del Centro CIL II. Alcalá de Henares, 1958.

FUERTES SANTOS, M.ª C.: «Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba», *A.A.C.* 6, (1995) pp. 265-291.

FUERTES SANTOS, M.ª C.: «La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal», *Almirez* 6, (1997) pp. 161-181.

FUERTES, M.ª C. y GONZÁLEZ, M.L.: «Avance al estudio de la tipología cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales», *IV C.A.M.E.*, (1994) Alicante, pp. 771-778.

GARCÍA GÓMEZ, E.:"Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de *al-Hakam* II por *Isà Razi*", *Al-Andalus* XXX, (1965) pp. 319-379.

GARCÍA VERDUGO F.R. y MARTÍN LÓPEZ, C.: *Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba 1851/1858*. Córdoba, 1994.
HIDALGO PRIETO, R.: *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla: el aula central y las termas*. Sevilla, 1996.
HIDALGO PRIETO, R.: "De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla", en Vaquerizo, D. (Ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*. Córdoba, 2002, pp. 343-372.
HIDALGO, R *et alii*: *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla, 1996.
HIDALGO, R. y FUERTES, M.ª C.: "Córdoba, entre la antigüedad Clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones en Cercadilla, en Valdés, F. y Velázquez, A. (Eds.): *La islamización de la Extremadura romana*. Mérida, 2001, pp. 223-264.
HIDALGO, R. y MARFIL, P.: "El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados", *A.A.C.* 3, (1992), pp. 277-308.
HIDALGO, R y VENTURA, A.: "Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en *Corduba*". *Chiron* 24, (1994), pp. 221-240.
LEVI-PROVENÇAL, E.: "El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X", *Historia de España musulmana (711-1031). Historia de España de Menéndez Pidal. V* Madrid, 1957.
LUZÓN J. M.ª y RUIZ MATA, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba, 1973.
MARCOS POUS, A.: "Aportaciones a la localización y conocimiento de la Córdoba prerromana". *Ampurias* 38-40, (1978), pp. 415-423.
MARCOS, A y VICENT, A. M.ª: "Investigaciones, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, 1986, pp. 231-252.
MARTÍN URDÍROZ, I.: *Sarcófagos de plomo de Córdoba y provincia*. Córdoba, 2002.
MURILLO, J.F. *et alii* : « Informe de la I.A.U. en el S.G. SS-1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba)". Informe Administrativo, Abril 2002a, Córdoba.
MURILLO, J.F. *et alii* : «Informe del Seguimiento Arqueológico en el enlace de la prolongación de la Avenida de América con la Avenida Periodista Quesada Chacón (Glorieta Ibn-Zaydun) de Córdoba. Cortes 4 y 5". Informe de la Delegación Provincial, 2002b.
MURILLO, J.F.; CASAL, M.ª T. y CASTRO, E.: "*Madinat Qurtuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica". *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 5, 2004, Córdoba.
MURILLO, J.F.; FUERTES, M.ª C. y LUNA, D.: "Aproximacíon al análisis de los espaciós domésticos de la Córdoba andalusi". *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*. Córdoba, 1999.
MURILLO, J.F.; GONZÁLEZ, M.L. y CÁNOVAS, A.: "Informe memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el enlace de la prolongación de la Avenida de América con la Avenida del periodista Quesada Chacón (Glorieta Ibn-Zaydun de Córdoba)". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 4379). Córdoba, 2002.
RODRÍGUEZ OLIVA, P.: "Prólogo: Incineración/inhumación: un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica". *Los sarcófagos de la Bética con decoración de tema pagano*. Málaga-Sevilla, 1999, pp. V-LXII.
RUIZ NIETO, E.: "Informe Preliminar y propuesta de actuación de la I.A.U. llevada a cabo en el solar sito entre los Viales B, C, F y G del Plan Parcial Margaritas-2 (Córdoba)". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 2962/C). Córdoba, 1991.
EDUARDO RUIZ NIETO, E.: "Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Manzana 12 del Plan Parcial MA-3 (Córdoba)". Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Expte. N.°: 3843/B). Córdoba, 2000.
TORRES BALBÁS, L.: "Cementerios hispanomusulmanes", *Al-Andalus* XXII, (1957), pp. 131-191.
TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid, 1985.
VALLEJO TRIANO, A.: "El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat al-Zahra". *La arquitectura del Islam occidental*. Barcelona-Madrid, 1995, pp. 69-81.
VAQUERIZO GIL, D.: (Coord.), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba, 2001.
VAQUERIZO GIL, D.: "Espacio y usos funerarios en *Corduba*", en Vaquerizo, D. (Ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano* vol. II. Córdoba, 2002, pp. 143-200.
ZANÓN, J.: *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid, 1989.

Índice de imágenes

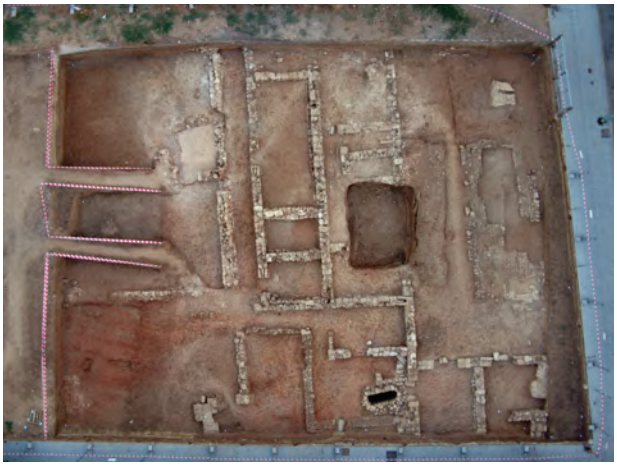
Fig. 1.- Localización del inmueble en el parcelario de la ciudad.



Fig. 2.- Planta general de la excavación.



Lám. 1.- Vista aérea de la excavación.

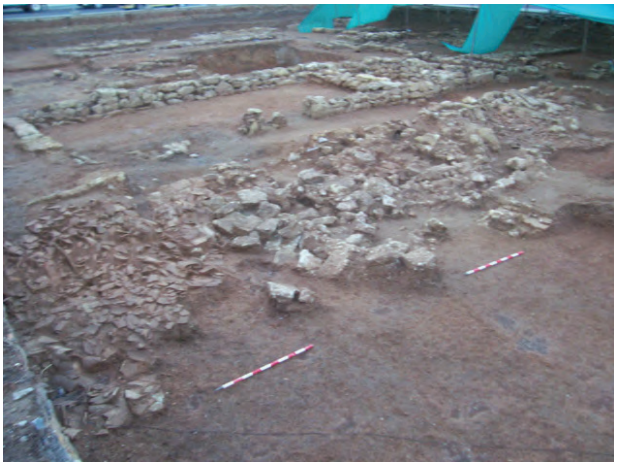


Índice de imágenes

Lám. 2.- Detalle del extremo del muro U.E. 35.



Lám. 3.- Vista general del gran derrumbe al noroeste de la estructura U.E. 38.



Lám. 4.- Alberca al noroeste del muro U.E. 38 y canalización de ladrillo.



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CALLE CASTILLO Y MAIMÓNIDES S/N. ALMODÓVAR DEL RÍO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN CARLOS GUZMÁN FERNÁNDEZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Almodóvar del Río

Ubicación
C/ Castillo y Maimónides s/n

Autoría

JUAN CARLOS GUZMÁN FERNÁNDEZ
JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO
CRISTINA CÍVICO LOZANO
MARGARITA GÓMEZ MATEO

El solar

El solar se encuentra ubicado en la calle Castillo y Maimónides s/n de Almodóvar del Río ***(Fig. 1)*** y tiene una superficie total de 4.269,39 m^2. De ella se han visto afectados por la cautela arqueológica establecida por la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba unos 40 m^2 aproximadamente. En dicha zona, lo mismo que ya ha sucedido en el resto del solar, se ha realizado el movimiento de tierras necesario para la ubicación del sótano garaje de las viviendas con lo que la rasante del terreno actual sido rebajada en -3,20 metros aproximadamente.

Fases de ocupación

Previamente al inicio de la Actividad Arqueológica pudimos observar que en la estratigrafía observable a simple vista por la remoción de terreno en la parte de la falda del castillo que queda dentro de los límites del solar para la ejecución de la obra se detectaban dos momentos de ocupación, el sustrato geológico natural y el nivel de tierra de labor con escasa presencia de restos cerámicos o constructivos. Este hecho nos hizo pensar, en un principio, que la obra que ya se ha realizado no había afectado a ningún resto arqueológico o que la afección había sido mínima y que dichos restos se conservaban en el tacón protegido.

Hemos de destacar también que el uso del solar hasta el inicio de la obra fue de vivienda con corrales para animales y zonas de huerto.

Sondeo A

El primer y único sondeo realizado consistió en uno de 5 x 5 metros situado en el centro del tacón de tierra. El primer nivel que documentamos fue el de relleno a partir de restos constructivos de la obra que allí se está realizando. Bajo este primer nivel de nulo interés pudimos detectar otro de tierra marrón más compacta y que se corresponde al relleno antrópico del solar con una potencia que oscilaba entre los 0,40 y los 0,50 metros con algunos restos cerámicos de épocas que van desde la contemporánea hasta la vidriada y también restos de piedras de pizarra. Será con la finalización de este nivel cuando se empiecen a detectar los primeros restos.

El primero en hallarse fue el muro (A) situado en la esquina noroeste y después se localizó el situado en la esquina sureste (B). Ambos muros de piedras de mediano tamaño circundaban a un pavimento conformado de restos de ladrillos y cal que, si bien en un principio atribuimos a una zahúrda para los cerdos posteriormente se adscribió a una estructura de contención hidráulica ***(Lám. I)***. Dicho contenedor presenta un escalón interior y no tiene la media caña o baquetón en la esquinas de contacto ***(Lám. VIII)***. Solo se conserva la parte perteneciente a solería aunque en la ampliación del sondeo pudimos constatar la existencia de su pared oeste con lo que tenemos las dimensiones exactas del mismo que son de 2,35 metros de largo y 2,94 metros de ancho. El escalón se sitúa a 1,04 metros de la zona sur y tiene un desnivel de 0,15 metros.

En la esquina noroeste, a una cota más baja que la de la parte superior del muro (A) hicieron su aparición los primeros restos de *tegulae.*

Una vez limpia toda la estructura hidráulica se pudo sacar con exactitud la pendiente que servía para la evacuación de aguas y que oscila entre los 0,13 y 0,17 metros. A partir de aquí se pudo ver el tercer muro (C) que circundaba dicha estructura en la parte este y que se encuentra a una cota más baja que los otros dos.

Una vez detectado y limpio ese tercer muro pudimos observar como en dirección este el sondeo solamente nos ofrecía un tercer nivel de relleno situado bajo los dos anteriores ya descritos de una tierra algo más marrón y muy compacta lo que nos hizo decantarnos a pensar que nos hallábamos ante el nivel previo a la tierra roja con restos de piedra blanca que componen en esta zona el sustrato geológico natural. Este nivel de relleno presentó un alto porcentaje de presencia de raíces y cepa de gran tamaño. A una cota de -0,60 metros respecto al muro de cierre del contenedor hidráulico hizo su aparición otro muro (D) con una anchura de 1,25 metros que arrancaba desde la esquina noreste e iba en dirección al muro C del contenedor. Dicho muro se apoyaba directamente sobre la tierra roja.

La diferencia de cota existente entre los dos muros (C y D) podría venir explicada en el daño sufrido por las estructuras y la desaparición de ellas por la presencia del cepellón y las raíces de gran tamaño del árbol que allí se hubo de situar.

Otra causa para la explicación de esta diferencia de cota podría venir dada por el posible salto de agua que hubiera entre la estructura hidráulica y el desagüe que obligatoriamente debería estar en su zona este, hecho este difícil de constatar dada la nula presencia de elementos de recubrición de carácter hidráulico en los muros que se detectaron con cotas más bajas.

Ampliación del Sondeo A

A partir de los hallazgos realizados se procedió a la ampliación del Sondeo para la documentación completa de los restos y de la totalidad del tacón de tierra que tenía protección arqueológica en el interior del solar.

Los niveles de relleno superiores que encontramos en ese proceso de ampliación no difieren en absoluto de los dos ya documentados en el sondeo, primero un nivel de relleno conformado a partir de los restos constructivos de la obra y bajo ese primer nivel el otro de tierra marrón más compacta y que se corresponde al relleno antrópico del solar con una potencia que oscila entre los 0,40 y los 0,50 metros con algunos restos cerámicos de épocas que van desde la contemporánea hasta la vidriada y también restos de piedras de pizarra.

La primera parte de la ampliación fue la realizada en dirección oeste para intentar localizar el final de la estructura de contención hidráulica. Como ya expresamos antes se localizó en su totalidad y pudimos establecer sus dimensiones exactas. Además se pudo concretar también la existencia de un muro formando esquina con el muro (A) de reducidas dimensiones, 0,30 metros de ancho habiéndose conservado solo 0,27 metros de largo aunque con toda seguridad continuaría hasta alcanzar al muro (B) y que sería el de cierre en dicha zona oeste de la estructura ya que sobre él se apoyaba la pared con el recubrimiento hidráulico. La presencia de este muro pequeño y el hecho de que los dos primeros muros que localizamos en el sondeo (A y B) continuaran en dirección oeste hasta la finalización del tacón de tierra aunque ya sin presencia de restos de contenedor hidráulico nos hizo pensar en la posibilidad de otra serie de contenedores situados a diferentes alturas y que hoy, por las construcciones que hubiese en el solar o bien por el mismo arrasamiento de la propia obra hubieran desaparecido.

Aunque el muro (B) llega a desaparecer al alcanzar el tacón de tierra el punto de rebaje que se había alcanzado en el solar, su paralelo, el muro (A) forma esquina con otro muro en dirección norte (E) y posteriormente con otro en dirección este (F). Se conforma, por tanto, un espacio habitacional con unas medidas interiores de 2,91 x 5,92 metros lo que nos da un total de algo más de 17 m^2 mientras que tanto el muro (B) como los otros dos de cierre tienen una anchura de poco más de 1 metro.

Una vez finalizadas las labores arqueológicas en toda la zona oeste del tacón de tierra protegido nuestra actuación se centró en las zonas norte y sur. Ampliado el perfil norte y buscando la continuación del muro (C) pudimos constatar la presencia de varias estructuras constructivas no detectadas pero pertenecientes al conjunto sobre el que estábamos actuando ***(Lám. VII)***.

En primer lugar se pudo confirmar que el muro (C) llegaba hasta el límite norte del solar siendo el de mayores dimensiones, por tanto, detectado en la intervención. Dicho muro tiene adosado en su parte más cercana al sondeo otra serie de muretes y de elementos constructivos cuya funcionalidad aún no tenemos determinada en su totalidad.

Apoyado sobre el muro (C) encontramos otro con una dirección este-oeste (G) cuya cronología, aunque no determinada del todo, podemos establecer como contemporánea, no tanto por su conformación ya que usa el mismo tipo de piedras que el resto de los muros de los que probablemente las reutilizó, sino por la linealidad inexacta que guarda con respecto al todo el complejo estructural.

También en el límite norte detectamos otro muro (H) independiente de los demás que estamos describiendo. Tiene las mismas características que el resto de los encontrados en el solar aunque esto sea debido a la reutilización de los materiales no guardando además relación constructiva con ningún otro.

A partir de aquí nuestra labor se centró en el sector este del tacón de tierra. Teníamos como guía el muro ya detectado en el sondeo realizado y denominado como (D) y a poco de avanzar vimos como ya finalizaba aunque formaba esquina con un nuevo muro (I) de menores dimensiones, 0,58 metros de ancho, y realizado con piedras de menor tamaño. Este nuevo muro continuaba en dirección norte hasta alcanzar el muro (G) donde, en un principio, nos pareció que finalizaba. No obstante, a una distancia de 1,51 metros de su esquina con el muro (D) encontramos una esquina de otro muro (G) que continuaba en dirección este aunque apenas conservaba parte del paramento por haberse visto afectado por la presencia de un sillar de grandes dimensiones y de restos de piedras caídas de los otros muros aledaños.

Dado que este muro (I) continuaba, como hemos dicho, en dirección norte hasta llegar al muro (G) procedimos a su búsqueda en el espacio que conformarían los muros C, G y H, donde en el proceso de limpieza habíamos detectado varias *tegulae* en la tierra. Una vez documentadas se constató que pertenecían al derrumbe del tejado de la *domus* y se procedió a su retirada. Posteriormente se pudo comprobar cómo ese muro (I) continuaba por debajo del muro (G) en dirección norte lo cual unido a la presencia de *tegulae* en la tierra existente por debajo del muro (G) y por encima del (I) a su paso bajo este nos corroboró la diferencia cronológica que existía entre ambos ***(Láms. III y IV)***.

Por otra parte, la esquina formada por los muros (D y J) nos daba la presencia de una serie de piedras de gran tamaño dispersas y sin ninguna conexión entre ellas perteneciendo a parte del derrumbe de los muros o al movimiento que sufrieron por el cepellón citado.

El último de los muros que vamos a describir se encontró justo en el límite sureste del tacón de tierra y, lo mismo que sucede con otros citados anteriormente, no guarda relación con la estructura principal detectada a lo largo de la intervención. Dicho muro (K) tiene una dirección noreste-suroeste y solamente se conserva un total de 1,83 metros aunque continúa en esa dirección hasta el límite con la casa contigua al solar que nos ocupa. Este muro tiene una potencia considerable ya que tiene una profundidad de algo más de 2,00 metros desde la cota a la que se encontró apoyándose directamente sobre la tierra roja. No obstante, la mayor sorpresa que nos depararía el tacón de tierra se encuentra situada justo bajo este último muro citado. Bajo esa tierra roja se encontró una alineación de sillares (al menos hay 3) de gran tamaño, 1,00 metros de largo por 0,40 de ancho y 0,50 de fondo ***(Lám. IX)***.

La última zona que nos quedaba por investigar era la esquina del tacón situada en el sur. Salvo raras sorpresas esperábamos encontrar la continuación del muro (C) en esa dirección y, efectivamente así fue aunque no llegaba exactamente hasta el límite del tacón. A una distancia de 0,88 metros desde la esquina sureste del sondeo el muro desaparecía dando paso a una piedra

de gran tamaño y posteriormente a un dintel de piedra caliza blancuzca roto en uno de sus lados y con un rebaje cuya funcionalidad no está clara.

Lo que sí pudimos encontrar justo en la esquina sur del tacón de tierra y a una cota más baja que la esquina del dintel citado fueron tres piedras de grandes dimensiones que, en un principio no sabíamos si adjudicar a una nueva estructura que ya hubiera desaparecido por el movimiento de tierras de la obra en el solar o que pertenecieran al mismo sustrato geológico natural. Lo interesante fue que entre esas tres piedras se empezaron a encontrar restos óseos humanos. Después de la retirada de los que se encontraban sueltos se pudo ir delimitando la fosa sobre la que se encontraban dispuestos ***(Lám. II)***. La falta de todas las vértebras, de gran parte de las costillas y de toda la mitad inferior, incluida la cadera, nos ha hecho pensar en que nos encontramos ante un enterramiento secundario, máxime teniendo en cuenta que la fosa se ha delimitado en su totalidad y que, si la falta de esa mitad inferior hubiera sido debida a la remoción de tierras de la obra también habrían desaparecido las piedras que rodeaban la fosa.

No obstante, en la última zona que nos quedaba por limpiar para su documentación, la unión de esquina de los muros (B y C) en su parte sur, aún pudimos detectar algunos restos óseos más, muy dispersos y sobre los cuales no es posible establecer si pertenecen a los restos del mismo individuo encontrado en la fosa o si son de otro.

Como último hallazgo cabe destacar que justo bajo la esquina de esos muros citados se encontró un fragmento ánfora tipo Haltern 70.

El control arqueológico de los movimientos de tierra

El control arqueológico se inició teniendo como principal interés el de documentación de los sillares ya que eran los únicos elementos que nos podían concretar si pertenecían a estructuras de aprovechamiento de las escorrentías de agua como sospechábamos o bien dichos sillares pertenecían a otros edificios independientes y de unos momentos cronológicos anteriores a todo lo documentado anteriormente ***(Fig. 3)***. Lo único que sí teníamos claro es que, en cualquiera de los dos supuestos que manejábamos tenían un alto interés documental. Además de ello, lógicamente, se pretendía también concretar la posible existencia de unidades constructivas bajo las ya documentadas ***(Lám. V y VI)*** y que hubieran permanecido ocultas.

La retirada de los restos no supuso la aparición de nuevas estructuras bajo las ya existentes ni nos ofreció materiales cerámicos o arquitectónicos nuevos de interés que nos concretaran más la cronología que ya habíamos ofrecido en nuestro Informe Preliminar. Dio comienzo desde la zona este del tacón de tierra en dirección norte y, dado que en esta zona era donde se encontraban los sillares se optó por protegerlos con una gruesa capa de tierra fina y después con una rampa realizada por la misma tierra proveniente del movimiento de tierras que se estaba realizando que, además de permitir el acceso de la maquinaria a las zonas más elevadas ampliaba su protección.

Desde esa zona norte se continuó en dirección oeste y pudimos observar como bajo los restos que se iban retirando hacia su aparición directamente el sustrato geológico natural. Dicho sustrato geológico se adaptaba perfectamente a lo que sería el desnivel propio de la loma del castillo y, teniendo en cuenta que los restos arqueológicos se habían adaptado también a dicho desnivel cada vez íbamos teniendo más claro que nos hallábamos ante estructuras hidráulicas de aprovechamiento de las escorrentías de agua.

Una vez que finalizaron totalmente las labores de retirada de restos se procedió a la retirada de la capa de tierra que protegía los sillares y se iniciaron las labores de limpieza.

Nuestro trabajo en esa zona, la única que quedaba ya con restos se basaba en una doble hipótesis; por un lado que los sillares pertenecieran a un edificio sin ningún tipo de relación urbanística o arquitectónica con los elementos que ya se habían retirado en cuyo caso estaríamos hablando de elementos anteriores cronológicamente a las estructuras hidráulicas o, por otro, que los sillares también fueran parte de las estructuras superiores y que tuvieran una funcionalidad de aprovechamiento de las escorrentías de agua.

Se inició una labor de retirada de tierras en la zona norte de los sillares para ver la posibilidad de continuación de estos en esa dirección y poder establecer la funcionalidad del conjunto pensando en un posible *pódium* o alguna estructura correspondiente a edificios de carácter público. Dicha retirada de tierras fue totalmente negativa y lo único que detectamos fue el sustrato geológico natural. Desde esa zona norte se fue ampliando el rebaje en dirección oeste y suroeste aunque los resultados fueron los mismos que ya habíamos obtenido. Por último conforme nos volvíamos a acercar a los sillares concretamos que los únicos que existían eran los que ya estaban documentados y que, por suerte para nosotros se encontraban *in situ* dada la nula movilidad que presentaban y su perfecta alineación aunque no terminábamos de encontrarle la funcionalidad.

Esta se la pudimos encontrar al trabajar en la zona situada justo delante, en dirección sur, de los propios sillares, zona que por otra parte ya había alcanzado la cota máxima de rebaje prevista para la obra y que, en principio no iba a ser objeto de nuestra actuación. No obstante, la observación de la tierra que, en principio debería de haber sido, como sucedía en la zona situada justo al norte de los sillares, el sustrato geológico natural, nos concretó que nos hallábamos ante tierra removida aunque sin poder establecer el momento exacto de dicha remoción.

Así, la limpieza que se empezó a realizar en esa zona nos fue documentando una especie de caja situada justo delante de los sillares y que se alineaba perfectamente con su cara sur revocada con una argamasa de buena calidad en sus cuatro paredes y con unas dimensiones de 2,44 metros de largo por 1,38 metros de ancho ***(Lám. X)***. Según íbamos limpiando la tierra suelta que se encontraba en el interior de esa estructura cuadrangular podíamos observar como presentaba elementos tipo botellas de detergente, restos de cemento o fragmentos de ladrillo que eran lo suficientemente modernos como para dejarnos claro que había habido un proceso de remoción de aquellas tierras en un espacio temporal no excesivamente lejano. Todos estos elementos aparecieron junto a una serie de sillares del mismo tipo que los que habían en la superficie pero que, a diferencia de aquellos, parecían haber sido volcados en el interior del hoyo ***(Lám. XI)***. Posteriormente a su limpieza se fueron retirando aunque bajo los primeros aparecieron otros y bajo ellos otros más. Al final, cuando se habían retirado los 14 sillares que se encontraron, algunos de ellos rotos, se alcanzó una cota de profundidad de -4,20 metros desde la superficie como máxima a la que podía llegar el cazo de la máquina retroexcavadora ***(Lám. XII)***. No obstante aún no se había alcanzado el suelo de la estructura aunque todos los indicios, como la mayor compactación de la tierra, apuntaban ya a que no se encontraría mucho más abajo con lo que decidimos finalizar aquí la retirada de tierras de su interior.

Todos los sillares que se encontraban en el interior del aljibe tendrían que tener una funcionalidad que aún no nos queda clara en su totalidad. Por un lado podrían haber conformado una especie de caja alrededor de él como sistema de embellecimiento externo o bien de protección contra las posibles avenidas de tierra aunque también podrían haber pertenecido a otra serie de estructuras externas que habrían servido para la extracción del agua en el momento que fuera necesario.

Una vez finalizada la documentación del aljibe y dado que no se iba a ver afectado por las obras a realizar por la obra de nueva planta, ya que la cota máxima de rebaje que se iba a alcanzar en dicha obra quedaba por encima de la cota del aljibe, se optó por volver a colocar la totalidad de los sillares extraídos de su interior como única medida lógica de protección de los restos hallados. Su deposición se realizó con el cazo de la máquina retroexcavadora y con el suficiente cuidado como para que no se dañaran las paredes revocadas del aljibe. Una vez colocados todos en su interior se procedió a rellenar la totalidad de la estructura con tierra y cuando se colmató lo suficiente se procedió a su compactación de una forma lo suficientemente suave como para que la estructura no sufriera ningún tipo de daño.

La aparición y documentación de esta estructura cuadrangular junto a los sillares que se encontraban *in situ* nos permitió aseverar que nos hallábamos ante el último de los elementos que habían servido para la acaparación y contención de aguas y que arrancaba desde el primero de los aljibes documentado ya en el sondeo que se realizó en la Actividad Arqueológica Preventiva hasta este último que se describe ahora.

Conclusiones finales

Con la realización de la Actividad Arqueológica Preventiva en el interior del solar se han podido documentar la presencia de una serie de estructuras pertenecientes todas ellas a un complejo hidráulico que aprovechaba la escorrentía de aguas desde la cima donde actualmente se encuentra el castillo de Almodóvar hasta la zona baja de la loma.

El principal problema, al que ya adujimos en nuestro Informe Preliminar, fue el escaso espacio que quedó para la realización de la Actividad Arqueológica, un tacón de 40 m^2, tras el movimiento de tierras realizado en el interior del solar ***(Fig. 2)***.

No obstante, y a pesar del escaso espacio que nos quedó por investigar se han podido obtener datos interesantes sobre la ocupación romana de Almodóvar. Se puede establecer claramente la presencia de dos aljibes en la zona objeto de nuestra actuación; el primero de ellos el que ya se documentó en el único sondeo arqueológico realizado en el tacón de tierra y el segundo el que hemos descrito ahora. Los dos aljibes, aunque tenían la misma funcionalidad no tenían las mismas dimensiones; del situado más arriba tenemos su anchura aunque no el largo total con claridad y mucho menos su profundidad con lo que no podemos establecer su capacidad de contención de aguas, sin embargo, del segundo sí podemos establecer que sería capaz de contener casi 15 m^3 de agua aproximadamente. Por otra parte sería muy arriesgado extrapolar la profundidad del aljibe que hemos descrito ahora al primero de ellos ya documentado al no haber ningún dato que nos permita intuir esa posibilidad.

Este carácter hidráulico del complejo nos permite entrever una funcionalidad industrial de las estructuras documentadas máxime teniendo en cuenta la presencia de un ánfora tipo Haltern 70 al lado de uno de los muros con lo que se podría fechar el conjunto en los finales del siglo I a.C. e inicios del siglo I d.C.

No obstante solo otras actuaciones que se realicen en el futuro en el interior de la ciudad nos permitirá conocer de primera mano la exactitud de las hipótesis aquí planteadas aunque para que dichas actuaciones vean la luz habrán de ser las distintas administraciones, empezando por la local, las que establezcan parámetros de protección sobre el casco histórico de Almodóvar que impidan la destrucción total, parcial o mínima de cualquier tipo de restos arqueológicos.

Bibliografía

AGUAROD, M.ª C. (1991)*: Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
AMORES, F. y CHISVERT, N. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVII): la loza quebrada de relleno de bóvedas", *SPAL* 2, 269-325.
CABEZAS, F. (2003): *Las fuentes y el agua en Aguilar de la Frontera (s. XVI al XIX),* Lucena.
HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, Londres.
MÁRQUEZ DE CASTRO, T. (1981): *Títulos de Castillos y señoríos de Córdoba y su reino.* Córdoba.
MORENO, M.; MURILLO, J.F.; VENTURA, A.; CARMONA, S. (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", *Arte y Arqueología* 4, 13-23.
PLUMPTRE, G. (1994): *Juegos de agua. La presencia del agua en el jardín desde la antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): "El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II". *Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo,* Córdoba.

Índice de imágenes

Fig. 1.



Fig. 2.

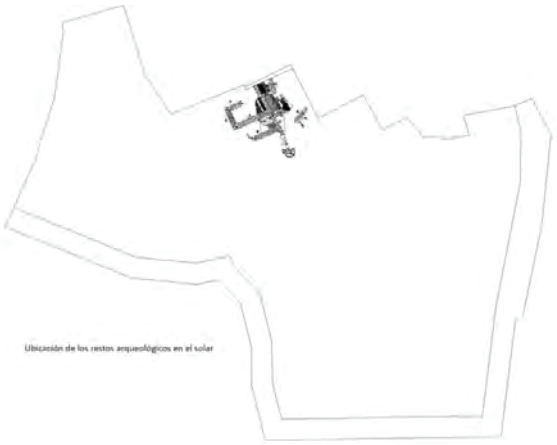
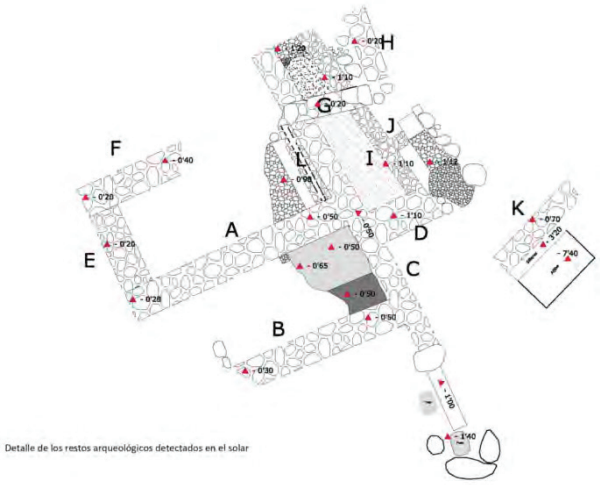


Fig. 3.



Detalle de los restos arqueológicos detectados en el solar

Índice de imágenes

Lámina I.



Lámina II.



Lámina III.



Índice de imágenes

Lámina IV.



Lámina V.



Lámina VI.



Índice de imágenes

Lámina VII.



Lámina VIII.



Lámina IX.



Índice de imágenes

Lámina X.



Lámina XI.



Lámina XII.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LA VARIANTE OESTE DE CÓRDOBA, TRAMO N-437 Y A-431

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MIGUEL HARO TORRES

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Tramo N-437 y A-431
Variante Oeste de Córdoba

Autoría

MIGUEL HARO TORRES

Resumen

Descubrimiento de un nuevo yacimiento arqueológico, situado en el camino que enlaza la ciudad palatina *Madinat al-Zahra* con la ciudad de *Corduba*.

Zona estratégica comunicada; al sur con el camino hacia al-Mudawar, al este con el camino o carril de los Toros, y al norte con el camino de los Nogales, además, flanqueada al este por el arroyo de lo Nogales.

De esta manera queda directamente influenciado con el periodo islámico califal, en pleno apogeo de la ciudad palatina.

Es nombrado Las Palmeras II por su cercanía a la barriada y por la continuidad del ya nombrado Palmeras I.

Abstract

Discovery of a new archaeological site, located on the road that links the city palate Madinat al-Zahra with the city of Corduba.

Zone strategic communicated, on the south by the road to Al-Mudawar; the east by the road or lane Bulls, and north to the path of Nogales also flanked to the east by the stream of Nogales.

This is influenced directly with the Islamic Caliphate period, in full swing in the city palate.

Appointed Las Palmeras II by its proximity to the township and the continuity already appointed Palmeras I.

Causas que motivaron la actividad arqueológica

Futura obra de la Variante Oeste de Córdoba

Evaluación de los resultados y del nivel de consecución de los objetivos previstos en el proyecto

Los objetivos marcados en el proyecto de la Prospección Arqueológica Superficial a realizar en la obra Variante Oeste de Córdoba Tramo Norte, Conexión entre la N-437 y A-431, es el **análisis y valoración de cualquier vestigio arqueológico superficial**, que pueda existir en la franja de terreno que ocupa el trazado de dicha obra, emitiendo el correspondiente informe final.

Se han documentado los yacimientos que afectan al trazado y a la zona de préstamos, siendo necesario establecer una **propuesta de actuaciones arqueológicas** a aplicar en cada una de las fases de desarrollo de los trabajos. Dichas actuaciones estarán siempre sujetas a la aprobación del organismo competente en esta materia: los responsables de arqueología de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

Síntesis de los trabajos realizados

Tronco. PC. 2+300 al p.k. 1+800

Acceso desde la N-432 giro a la izquierda carretera Casillas. Primera zona a prospectar, zona acometida en el Trazado Nuevo Acceso al Aeropuerto de Córdoba, CO-32, tramo A-4 a N-437, realizada la intervención, Actividad Arqueológica Preventiva Mediante Sondeos y Control Arqueológico de Movimientos de Tierras, finalizando la intervención el 23 de Marzo del 2006. Aún así, se ha prospectado la zona como lo exige la Delegación de Cultura en su resolución, recogiendo la oportuna información.

Tronco. p.k. 1+800 al p.k. 1+200

Acceso desde la N-437 giro hacia la derecha acceso sur Parque Joyero. Zona que comienza en el Paso Inferior 2 de Glorieta , Ramal 1 y 2, que transcurre con una estructura sobre FF.CC. Córdoba-Málaga (p.k.1+600), continua con un Marco O.D.T. (Obra de Drenaje Transversal) (p.k. 1+400) y finaliza en el Paso Inferior 3, sobre camino de acceso al Parque Joyero desde la N-437. Entre el p.k. 1+700 y el p.k. 1+600 se ubican zonas residenciales, compuestas por tres viviendas particulares y una nave de chatarra. Destacar en este tramo una vaquería, situada cercana al p.k. 1+500, sin afectar a la traza, la cual, posee un camino de acceso, cimentado con grandes sillares, y una pequeña alberca, que supuestamente serviría de abastecimiento de agua al lugar, cimentada también con sillares de gran tamaño, todo contaminado o mezclado con materiales contemporáneos como el hormigón.

En el mismo trazado se encuentra unas ruinas de una casa, cercano al p.k. 1+800, frente a la actual rotonda, y el yacimiento Arroyo Cantarranas II, con una intensidad de restos cerámicos entorno a los pp .kk. 1+220 y 1+300, los restos cerámicos quedan identificados por algunos elementos aislados de tejas y algún borde cerámico, debido al arrastre de los cultivos, estos, con menos presencia, aparecen hasta el p.k. 1+500. Este yacimiento ya está catalogado por la Gerencia de Urbanismo en su catalogo de la prospección realizada en la zona oeste de la ciudad, Código 14/021/1718. No obstante lo hemos vuelto a comprobar y situar:

ARROYO DE CANTARRANAS II
340092.1593,4193191.5038
340152.5578,4193109.7904
340271.9503,4193235.5897
340224.1933,4193244.0138

Tronco. p.k. 1+200 al p.k. 0+600

Acceso desde A-431 giro a la izquierda acceso norte del Parque Joyero. Franja que transcurre desde el Paso Inferior 3, sobre camino de acceso al Parque Joyero desde la N-437, finalizando en el viaducto sobre las Instalaciones Ferroviarias del Higuerón. Este tramo pasa sobre unas zonas de obras, que consisten en un vacie, vertedero de tierras, que han elevado el nivel originario a más de un metro, y sobre una zona de eucaliptos.

Tronco. p.k. 0+600 al p.k .0+000

Acceso A-431 barriada las Palmeras. Desde el p.k. 0+600 hasta el p.k. 0+200 es donde se realizará el viaducto, que salvará los obstáculos de las instalaciones ferroviarias del Higuerón y la balsa C.H.G. (Confederación Hidrográfica del Guadalquivir).
Desde el p.k. 0+200 al p.k. 0+000 es donde la Gerencia de Urbanismo localiza el yacimiento Las Palmeras I, Código 14/021/1779, en la prospección realizada, se ha podido observar tan solo algún elemento como alguna teja, pero muy poca densidad, suponemos que el tiempo o la recogida de materiales por parte de la prospección de la Gerencia han hecho que hoy en día sobre el terreno no aparezcan una cierta densidad de materiales. Nosotros hemos marcada un área en la cual ha aparecido alguna teja.

PALMERAS I
PUNTO CENTRAL
339674.9713,4194239.8858
ÁREA IDENTIFICADA
339687.3530,4194260.8775
339710.9907,4194270.9985
339749.6366,4194253.0056
339738.7557, 4194214.7707
339681.7249, 4194228.6402

Préstamos. Parcela 47

Acceso desde la carretera de Santa María de Trassierra, giro a la izquierda camino Puente los Nogales, vía pecuaria Vereda de Trassierra. Parcela de 53.200 m^2, delimitada, al norte por el

camino de acceso al matadero ICCOSA, al este por el arroyo Rodadero, al sur por el camino de acceso hacia el puente de los Nogales, Vereda de Trassierra, y al oeste por el mismo matadero ICCOSA, cultivada de pasto. La zona más importante a destacar es Turruñuelos, definido como un gran conjunto arquitectónico (actualmente soterrado) orientado al SE, de planta rectangular, estructura aterrazada y ceñido por fuerte muro perimetral, se puede observa en la fotografía aérea o simplemente en el Google earth.

Ficha técnica de la Delegación:

NÚMERO DOCUMENTO: 128389
SECCIÓN BOJA: 05. Otras disposiciones
RANGO NORMA: 12. Orden
ÓRGANO EMISOR: 13. Consejería de Cultura
NÚMERO DISPOSICI´ÓN:
FECHA DISPOSICIÓN: 08/07/97
FECHA PUBLICACIÓN: 23/08/97
TÍTULO: Orden de 8 de julio de 1997, por la que se resuelve inscribir con carácter específico en el catálogo general del Patrimonio Histórico andaluz, con la categoría de zona arqueológica, el yacimiento denominado Almunia de Turruñuelos, en Córdoba.
MATERIAS: Catalogo/ Protección del Patrimonio/ Arqueología.

Debido al interés que posee y a la gran protección que ostenta, hemos elaborado y estudiado la zona, demostrando que las parcelas a prospectar quedan fuera del ámbito de Turruñuelos.

Las coordenadas UTM de los vértices de esta construcción rectangular según la Delegación de Cultura y Gerencia:

- Vértice NE: X =340.139,02; Y =4.196.467,89.
- Vértice NW: X =339.777,41; Y =4.196.341,50.
- Vértice SE: X =340.304,57; Y =4.195.962,23.
- Vértice SW: X =339.942,96; Y =4.195.843,84.

Esta delimitación no afecta a ninguna parcela completa, sino a partes de las siguientes parcelas catastrales del término municipal de Córdoba:

- Polígono núm. 86: Parcela núm. 3.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 4.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 5.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 6.
- Polígono núm. 86: Z.U.
- Polígono núm. 86: Z.U.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 39.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 40.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 41.
- Polígono núm. 99: Z.U.
- Polígono núm. 99: Z.U.

Ninguna de las parcelas aquí descritas pertenece a la zona prospectada.

Delimitación del entorno del bien inmueble objeto de catalogación:

El entorno del bien lo constituye una banda perimetral de protección de 25 m de anchura en torno a la zona arqueológica objeto de esta inscripción. Se delimita así un polígono rectangular que engloba una superficie de 24 hectáreas y 94 áreas, definido por las siguientes coordenadas UTM:

- Vértice NE: X =340.155; Y =4.196.499,43.
- Vértice NW: X =339.745,87; Y =4.196.365,48.
- Vértice SE: X =340.336,11; Y =4.195.946,25.
- Vértice SW: X =339.926,98; Y =4.195.812,30.

Esta delimitación no afecta a ninguna parcela completa, sino a partes de las siguientes parcelas catastrales del término municipal de Córdoba:

- Polígono núm. 86: Parcela núm. 3.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 4.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 5.
- Polígono núm. 86: Parcela núm. 6.
- Polígono núm. 86: Z.U.
- Polígono núm. 86: Z.U.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 39.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 40.
- Polígono núm. 99: Parcela núm. 41.
- Polígono núm. 99: Z.U.
- Polígono núm. 99: Z.U.

Ninguna de las parcelas aquí descritas pertenece a la zona prospectada.

Préstamos. Parcela 52

Acceso desde la carretera de Santa María de Trassierra, giro a la izquierda camino Puente los Nogales, vía pecuaria Vereda de Trassierra. Parcela de 157.400 m^2, delimitada al norte por el camino de acceso hacia el puente de los Nogales, Vereda de Trassierra, al este por el canal del Guadalmellato, que lo delimita en todo su contorno sur, y al oeste por la Parcela 53, cultivada de pasto.

Préstamos. Parcela 53

Acceso desde la carretera de Santa María de Trassierra, giro a la izquierda camino Puente los Nogales, vía pecuaria Vereda de Trassierra. Parcela de 26.700 m^2, delimitada al norte por el camino de acceso hacia el puente de los Nogales, Vereda de Trassierra, al este por la Parcela 52, al sur por otra parcela, al oeste por una zona de equitación, cultivada de pasto.

Préstamos. Parcela 37

Acceso desde la A-431 giro a la derecha en el km 4. Parcela de 188.800 m^2, delimitada al norte por el canal del Guadalmellato, al este por el arroyo de los Nogales, al sur por la A-431, y al oeste por las edificaciones de la empresa Arenal 2000, sin cultivar y con dos viviendas incluidas en la zona a prospectar. Es en este lugar donde hemos localizado un nuevo yacimiento, nombrado Las Palmeras II por su cercanía a la barriada y por la continuidad del ya nombrado Palmeras I. De este yacimiento descubierto solo a nivel superficial, por los restos cerámicos, podemos describir su situación con coordenadas UTM, y su posible relación con el entorno de *Madinat al-Zahra*, ya que tanto el camino hacia *Al-Mudawar* por el sur, por el este con el camino o carril de Los Toros, y al norte con el camino de los Nogales, hacía de esta zona un lugar estratégico, además flanqueado por la zona este por el arroyo de lo Nogales, de esta manera lo relacionamos directamente con el periodo islámico califal, en pleno apogeo de la ciudad palatina.

La cerámica encontrada, bordes y asas comunes características del periodo:

PALMERAS II:
339346.6536,4194697.1205
339374.8214,4194647.316
339415.2567,4194670.0762
339394.5475,4194721.7238

Las Palmeras II. Córdoba

Período histórico: Medieval islámico
Etnia:
Tipología: Yacimiento en superficie

I. Localización

Accesos: Caminos y otros.
Acceso desde la A-431, giro a la derecha en el Km 4. Polígono 100, Parcela 37**,** 188.800 m^2, delimitada al norte por el canal del Guadalmellato, al este por el arroyo de los Nogales, al sur por la A-431, y al oeste por las edificaciones de la empresa Arenal 2000, sin cultivar y con dos viviendas incluidas en la zona.

Coordenadas:

Punto	X	Y	Z	Distancias
-1	339346.6536	4194697.1205		0
-2	339374.8214	4194647.316		0
-3	339415.2567	4194670.0762		0
-4	339394.5475	4194721.7238		0

Cartografía:

Punto	Hoja	Escala	Cota	Superficie
-1	923	1/50.000	124	
-2	923	1/50.000	124	
-3	923	1/50.000	124	
-4	923	1/50.000	124	4.043 m2

II. Descripción

Nuevo yacimiento catalogado en superficie, con abundante cerámica esparcida, siendo esta principalmente islámica, con predominio de tejas y cerámica común.

También aparecen restos de cerámica moderna, aunque estos son más escasos.

Yacimiento relacionado directamente con *Medinat al-Zahra* por su ubicación, por la cercanía al camino de Almodóvar del Río, al camino de los Toros, y al camino de los Nogales.

III. Conservación

Grado de conservación: Sin excavar
Causas del deterioro: Aunque esta sin excavar, puede haber sufrido el deterioro antrópico, motivado por los intensos cultivos, y por agentes naturales.
Medidas adoptadas: Catalogación para tomar las medidas oportunas.
Propuesta de conservación: Excavación y documentación en el caso de que se vea amenazado por alguna edificación.

IV. Intervenciones y ubicación de materiales

Ubicación de materiales: Área de afección del yacimiento
Propuesta de intervención: Preferiblemente mantener los materiales *in situ* para no perder el yacimiento en superficie

V. Situación legal

Planeamiento: Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba.
Normativa: En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas Decreto 168/2003, de 17 de junio, (BOJA. n.º 134 de 15 de julio de 2003) por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. (Decreto 168/2003, 17 de junio).
Planeamiento en redacción:

VI. Información del registro

Alta o modificación:
Fuentes: No hay fuentes escritas que hablen o hayan detectado el yacimiento.

VII. Observaciones

Documentación gráfica:
- Mapa Provincial del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:200.000, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, hojas correspondientes.
- Mapa de la Cartografía Militar de España (Serie L), del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mapas y Hojas del Parcelario del Catastro del término municipal; los polígonos catastrales, escala 1:25.000; otro,

con la distribución de los cultivos del término municipal, escala 1:10.000; y otro con la distribución de parcelas según los polígonos catastrales, escala 1:2.000.
- Mapa Nacional de Cultivos y Aprovechamientos, escala 1:50.000.
- Mapa Geológico 1:50.000.
- Cartografía aérea militar
- SIG (Servicio de Información Geográfica de la Universidad de Córdoba).

Las Palmeras I. Córdoba

Período histórico: Medieval islámico
Etnia:
Tipología: Yacimiento en superficie

VIII. Localización

Accesos: Caminos y otros.
Acceso A-431 barriada las Palmeras, giro a la izquierda acceso norte del Parque Joyero, zona derecha, finaliza en las instalaciones ferroviarias del Higuerón y la balsa C.H.G. (Confederación Hidrográfica del Guadalquivir).

Coordenadas:

Punto	X	Y	Z	Distancias
-1	339687.3530	4194260.8775		0
-2	339710.9907	4194270.9985		0
-3	339749.6366	4194253.0056		0
-4	339738.7557	4194214.7707		0
-5	3339681.7249	4194228.6402		0

Cartografía:

Punto	Hoja	Escala	Cota	Superficie
-1	923	1/50.000	116	
-2	923	1/50.000	116	
-3	923	1/50.000	116	
-4	923	1/50.000	116	
-5	923	1/50.000	116	3.015 m2

IX. Descripción

Yacimiento catalogado por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba, código 14/021/1779, son escasos los restos a nivel de superficie, ya que han sido sustraídos por los arqueólogos que realizaron el catalogo.

X. Conservación

Grado de conservación: Sin excavar
Causas del deterioro: Deterioro antrópico, motivado por los cultivos y por la recogida de los elementos materiales en superficie.
Medidas adoptadas: Nueva toma de datos para su localización.
Propuesta de conservación: Excavación y documentación en el caso de que se vea amenazado por alguna edificación.

XI. Intervenciones y ubicación de materiales

Ubicación de materiales: Escasos, ubicados en el área de afección.
Propuesta de intervención: Preferiblemente mantener los materiales *in situ* para no perder el yacimiento en superficie

XII. Situación legal

Planeamiento: Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba
Planeamiento en redacción:
Normativa: En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas Decreto 168/2003, de 17 de junio, (BOJA. n.º 134 de 15 de julio de 2003) por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. (Decreto 168/2003, 17 de junio).

XIII. Información del registro

Alta o modificación:
Fuentes: Prospección Arqueológica Superficial para la Carta Arqueológica Municipal de Riesgo de Córdoba.

XIV. Observaciones

Documentación bibliográfica:
Carta Arqueológica Municipal de Riesgo

Documentación gráfica:
- Mapa Provincial del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:200.000, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, hojas correspondientes.
- Mapa de la Cartografía Militar de España (Serie L), del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mapas y Hojas del Parcelario del Catastro del término municipal; los polígonos catastrales, escala 1:25.000; otro, con la distribución de los cultivos del término municipal, escala 1:10.000; y otro con la distribución de parcelas según los polígonos catastrales, escala 1:2.000.
- Mapa Nacional de Cultivos y Aprovechamientos, escala 1:50.000.
- Mapa Geológico 1:50.000.
- Cartografía aérea militar
- SIG (Servicio de Información Geográfica de la Universidad de Córdoba).

Cantarranas II. Córdoba

Período histórico: Medieval islámico
Etnia:
Tipología: Yacimiento en superficie

XV. Localización

Accesos: Caminos y otros.
Acceso desde la N-437 giro hacia la derecha, acceso sur Parque

Joyero. Paso superior sobre FF.CC. Córdoba-Málaga, situado a la derecha de la carretera de acceso al Parque Joyero desde la N-437.

Coordenadas:

Punto	X	Y	Z	Distancias
-1	340092.1593	4193191.5038		0
-2	340152.5578	4193109.7904		0
-3	340271.9503	4193235.5897		0
-4	340224.1933	4193244.0138		0

Cartografía:

Punto	Hoja	Escala	Cota	Superficie
-1	923	1/50.000	102	
-2	923	1/50.000	102	
-3	923	1/50.000	102	
-4	923	1/50.000	102	9.118 m2

XVI. Descripción

Yacimiento catalogado por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba, código 14/021/1718, son escasos los restos a nivel de superficie, ya que han sido sustraídos por los arqueólogos que realizaron el catalogo.

XVII. Conservación

Grado de conservación: Sin excavar
Causas del deterioro: Deterioro antrópico, motivado por los cultivos y por la recogida de los elementos materiales en superficie.
Medidas adoptadas: Nueva toma de datos para su localización.
Propuesta de conservación: Excavación y documentación en el caso de que se vea amenazado por alguna edificación.

XVIII. Intervenciones y ubicación de materiales

Ubicación de materiales: Escasos, ubicados en el área de afección.
Propuesta de intervención: Preferiblemente mantener los materiales *in situ* para no perder el yacimiento en superficie.

XIX. Situación legal

Planeamiento: Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba.
Normativa: En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas Decreto 168/2003, de 17 de junio, (BOJA. n.º 134 de 15 de julio de 2003) por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. (Decreto 168/2003, 17 de junio).

XX. Información del registro

Alta o modificación:
Fuentes: Prospección Arqueológica Superficial para la Carta Arqueológica Municipal de Riesgo de Córdoba.

XXI. Observaciones

Documentación bibliográfica:
Carta Arqueológica Municipal de Riesgo

Documentación gráfica:
- Mapa Provincial del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:200.000, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, hojas correspondientes.
- Mapa de la Cartografía Militar de España (Serie L), del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mapas y Hojas del Parcelario del Catastro del término municipal; los polígonos catastrales, escala 1:25.000; otro, con la distribución de los cultivos del término municipal, escala 1:10.000; y otro con la distribución de parcelas según los polígonos catastrales, escala 1:2.000.
- Mapa Nacional de Cultivos y Aprovechamientos, escala 1:50.000.
- Mapa Geológico 1:50.000.
- Cartografía aérea militar
- SIG (Servicio de Información Geográfica de la Universidad de Córdoba).

Índice de imágenes

Fig. 1.- Localización de los yacimientos Palmeras I y II

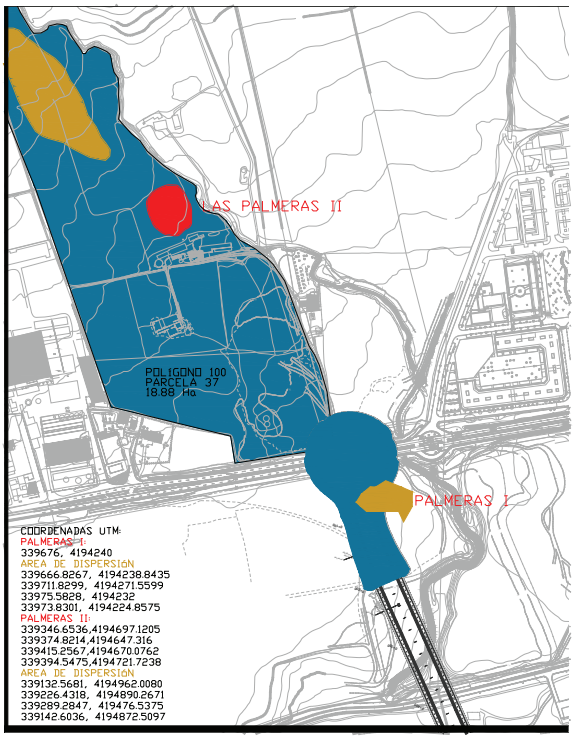
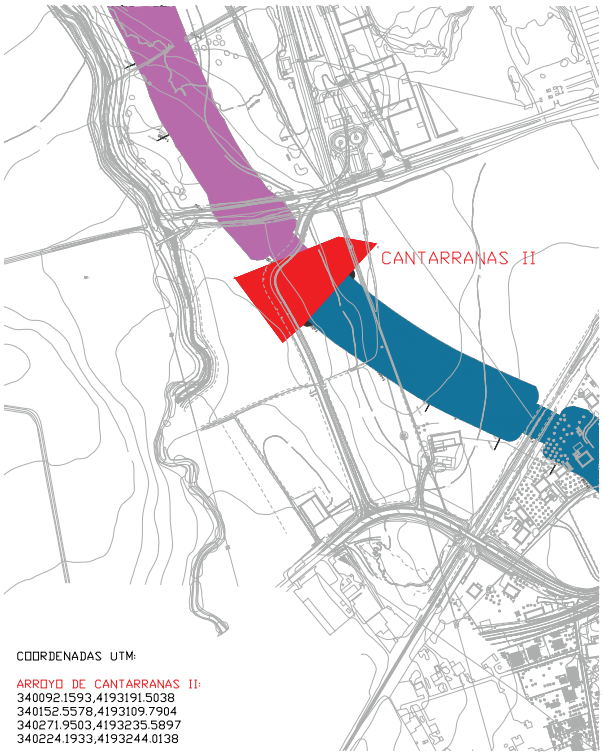


Fig. 2.- Localización del yacimiento Cantarranas.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA C/GEMA, MANZANA K, PARCELA 2

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MIGUEL HARO TORRES

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Gema, Manzana K, Parcela 2

Autoría

MIGUEL HARO TORRES

Resumen

Se han documentado cinco periodos, geológico, islámico, tardoislámico, moderno y contemporáneo. Las fases más importantes son: Fases I y II: islámicas, califales, donde ubicamos la aparición de todas las estructuras, 4 viviendas y sus reformas posteriores, organizadas flanqueando la calle, con la distribución interior típica de la época, en torno al patio.

Abstract

It has been documented five periods, Geological, Islamic, Post-Islamic, Modern and Contemporary. The phase more important: Phase I and II: Islamic, caliphate, where are situated all structure. 4 housing and repairs then, this organized flank the street, with the layout inner typical time, environment yard.

Desarrollo de los trabajos

Adecentamiento del lugar, con la retirada de barrizales provocados por las intensas lluvias acaecidas durante las primeras semanas de septiembre, retirada también de basura, estos trabajos han sido realizados a mano, con 4 operarios.

Limpieza zanja y perfiles, zanja realizada con anterioridad a la Actividad, se concentran los trabajos en el saneamiento de la zanja, recuperando los vestigios arqueológicos existentes y perfilando todos los laterales de la misma para el estudio estratigráfico de la zona.

Marcación del sondeo, como así lo marca la Gerencia en la segunda información urbanística realizada de carácter arqueológico. En un primer momento se marcaron 2 sondeos con las medidas de 5 x 3 metros en la parte central, pero observando las características del solar, donde al oeste, fachada con la calle Gema, se observaba algunas estructuras, se decide ampliar la zona a excavar, incluyendo otro sondeo de 4 x 6,40 metros justamente ocupando las incipientes estructuras. Se enumeran los sondeos, Sondeo 1 (**lám. 1**) (4 x 6,40), situado al oeste del solar, fachada calle Gema, y sondeos 2 (**lám. 2**) y 3 (**lám. 3**) (5x 3), ubicados en la zona centro sur del solar.

Excavación de los sondeos, como hemos indicado antes, se marca en un principio con líneas de yeso los sondeos, dos de 5 x 3 y uno de 5 x 6,40 metros. Una vez limpiadas, documentadas, y estudiadas las estructuras aparecidas en los sondeos, se pasa al siguiente proceso, la ampliación.

Ampliación de los sondeos (**lám.4**), el criterio a elegir es la unificación de los tres sondeos, y ampliación hacia el sur, lateral con el taller de automóviles, dejando un poco más de un metro de margen de seguridad, y ampliación hacia el este y norte en el sondeo 1 (4 x 6,40 metros).

Excavación en extensión, se realiza por exigencias del inspector competente. Esta fase o paso a seguir consiste en agotar las secuencias y buscar la continuidad de las estructuras dentro del solar, concretamente, se ha llegado hasta el límite del solar en la parte sur, linde con el taller mecánico automovilístico, y zona oeste, búsqueda de la continuidad de las estructuras que se dirigen hacia esta zona.

1.- Documentar el muro U.E.52 hacia el sur, hasta agotar posibilidades.

2.- Documentar los muros UU.EE.43 y 44 hacia el oeste, hasta el límite del solar.

3.- Documentar el andén, UU.EE.45, 53 y 54 hacia el oeste, hasta el límite del solar.

4.- Documentar el muro U.E.28 hacia el oeste, hasta el límite del solar.

5.- Retirada de la rampa, dejando otra con dimensiones más pequeñas**.**

6.-Vista general de los resultados. Se han dejado testigos contemporáneos, para ver en que medida han afectado, y para observar la continuidad de los restos sepultados. El último paso ejecutado es la de los sondeos de cimentación, realizando un total de 5 sondeos, (**fig. 1**) catalogados en:

Sondeo 1, cimentación UU.EE.22-23, medidas de 1,48 m x 1,28 m con una cota de 101,21 de profundidad.
Sondeo 2, búsqueda de U.E.22, medidas de 0,60 m x 0,31 m.
Sondeo 3, cimentación U.E.21, medidas de 1,26 m x 0,81 m.
Sondeo 4, cimentación UU.EE.28-40, medidas de 2,24 m x 1,30 m, con una cota de afección 101,27 de profundidad.
Sondeo 5, cimentación U.E.28, medidas de 0,89 m x 0,22 m.
Sondeo 6, cimentación UU.EE.28-29, medidas de 1,36 m x 0,89 m, con una cota de afección 101,15 de profundidad.
Sondeo 7, cimentaciones UU.EE.44-54, medidas de 1,14 m x 0,53 m, con una cota de afección 101,18 de profundidad.
Sondeo 8, cimentaciones UU.EE.44-52-58, medidas de 2,75 m x 1,97 m, con una cota de afección 101,11 de profundidad.

Causas que motivaran la actividad arqueológica

El terreno en cuestión se encuentra en una zona periférica de la ciudad, que *a priori* no corría riesgo de aparecer algún vestigio, pero, en los últimos años, con las intervenciones realizadas en el lugar, se ha demostrado la densidad considerable de la parte oriental de la ciudad, es por tanto lógico pensar en resultados positivos, como finalmente se ha podido comprobar. El proyecto de nueva planta, contempla la ejecución de un sótano bajo una nave de uso aún sin determinar, estando redactado el Proyecto Básico por los arquitectos Francisco Merina Reina y Moisés Requena Santos. Debido a la ejecución de un sótano, con una profundidad de 3,40 metros sobre el nivel de acerado, se ha llevado a cabo la Actividad Arqueológica Preventiva, que se ha realizado con el objeto de adoptar las medidas necesarias para superar la situación de urgencia por peligro de destrucción y pérdida de Bienes del Patrimonio Arqueológico, en cumplimento de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/91 de 3 de julio de 2004).

Evaluación de los resultados y del nivel de consecución de los objetivos previstos en el proyecto

Los objetivos marcados en el proyecto de la Actividad Arqueológica Preventiva a realizar en este solar eran los de conocer la secuencia estratigráfica, reconocer cualquier vestigio arqueológico que pudiera existir en el subsuelo, estudiar las posibles habitaciones tanto públicas como privadas que existan en el solar, delimitar los posibles usos diacrónicos y sincrónicos de este espacio durante cualquier época histórica, concretar la adscripción urbanística funcional de este espacio durante periodo prerromano, romano, musulmán y medieval cristiano, así como en época moderna y contemporánea, lectura de cortes

arqueológicos o secciones estratigráficas, ofrecer cronologías concretas para las distintas estructuras pertenecientes a las fases mencionadas.

El solar, como se ha comentado antes, está calificado como urbano y edificable, como esta registrado en el Plan General de Ordenación Urbanística, que califica estos terrenos como urbanos, tiene una superficie total de 300 m^2, y se presenta totalmente llano, dando su única fachada a la calle Gema. El proyecto contempla la construcción de una nave con uso indeterminado con sótano. En un primer momento se centraron los trabajos en la limpieza de la zanja norte, documentando las estructuras existentes, tanto contemporáneas como medievales, y se perfilaron todos sus laterales, para ver la secuencia estratigráfica (**fig. 4**).

La medidas aproximadas son 3,50 metros de ancho por 17 metros de largo con una profundidad de 2,70 metros abarcando unos 59,50 metros cuadrados a todo lo largo del lateral norte, y en el lateral oeste, ya que la zanja tiene una forma en "L", 3 metros de ancho por 4,50 metros de largo con una profundidad de 2,70 metros, ocupando unos 13,50 metros cuadrados. Se decidió realizar una rampa en la parte oeste de la zanja, utilizando las tierras caídas por las lluvias y las sobrantes de la limpieza, la elección de esta zona fue por que en ella no había restos ni contemporáneos ni medievales, la utilidad de esta era de acceso.

Marcados los tres sondeos en el terreno, observando los resultados aparecidos, se comienza la ampliación desde el oeste hacia el este del solar, con previo aviso y visita del inspector competente del momento, de la Delegación de Cultura en Córdoba, realizando la unificación de los tres sondeos, abarcando más perímetro hasta la margen de seguridad establecida. Con una segunda valoración del inspector competente del momento, de la Delegación de Cultura en Córdoba, se reinicia la actividad para culminar las exigencias impuestas por el inspector, primero se hace una ampliación hacia el oeste, para observar la continuidad del la U.E.52, segundo paso es la ampliación hacia el sur, excavando justamente hasta el límite del solar, agotando todas las posibilidades, dejando tan solo un testigo del antes y después, esta ampliación se realiza para documentar las UU.EE.28, 44, 43, 45, 53 y 54, tercero y último requisito es la ampliación hacia el oeste, fachada calle Gema, con la retirada del 90% de la rampa, documentando la calle con los muros fachada, UU.EE.22 y 28, quedando escavado de una vez terminados los trabajos casi la totalidad del solar, solo en la zona sur, el testigo de 1 m^2, en la margen entre la zanja y los sondeos, donde se colocaron vallas de seguridad, con un ancho de unos 70 centímetros, y de largo unos 9 metros, siendo la totalidad de 6,3 m^2, y por último las márgenes norte y este de 1 metro de ancho por 33 metros de largo ocupando 33 m^2, haciendo un total de metros cuadrados de 40,30, frente a los 211,70 m^2 excavados, es decir, teniendo en cuenta que el sótano a edificar es de 252 m^2, y que se han excavado 211,70 m^2, se ha documentado el 85 % de la zona de afección.

Los resultados de la Intervención han sido satisfactorios debido a que se ha podido documentar casi la totalidad de la zona de afección y documentar también el uso de este espacio a lo largo de los siglos. Se ha podido documentar desde que están las arcillas estériles hasta nuestro momento, con ocupaciones antrópicas que van desde las estructuras califales, con fase de reformas, periodos de abandono y zonas de huertas, hasta llegar a principios del siglo XX, donde se atestigua los pozos contemporáneos. Por todo ello, los resultados y objetivos marcados al inicio de la actividad arqueológica han sido superados, documentándose satisfactoriamente todos los periodos históricos encontrados.

Resultados: reconstrucción de la secuencia estratigráfica

Periodo I. Geológico. (Fase 0) U.U.EE. 4, 5, 6.

Este primer periodo se corresponde con los niveles geológicos documentados en el transcurso de nuestra intervención. Podemos observar tres tipos de sedimentos geológicos, en un primer lugar aparece un estrato arcilloso, de color rojizo con la presencia de gravilla aislada (U.E.4), con una cota máxima que ronda los 101,48, y una cota mínima de 100,79, la segunda alzada, se trata de un estrato completamente de gravilla con arena rojiza (U.E.5), bastante deleznable, situada bajo la U.E.4, y con una cota mínima de 100,79, y por último, el estrato más consistente, con un color castaño claro (U.E.6), de una gran consistencia y dureza correspondientes a la U.E.6, justamente bajo las gravillas, hasta los 2,70 metros de profundidad alcanzados en la zanja, con un nivel muy homogéneo, sin intrusión antrópica, que oscila entre las cota máxima de 100,79 y la cota 100,19, identificadas en la zanja.

Periodo II. Islámico (estructuras califales)
(Fase 1). U.U.E.E 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 28, 34, 39, 40, 43, 44, 47, 48, 49, 52, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70.

Periodo califal constatado por las estructuras encontradas en el solar. Es la fase en la cual encuadramos los muros de cantos rodados, una vía que atraviesa el solar ubicándose en ella los pavimentos de grava y los pozos ciegos. Para hacer una definición lógica y clara de esta fase debemos guiarnos por los muros de la calle, U.E.28, muro fachada oeste, y U.E.22, muro fachada este, los cuales nos da una panorámica de la estructuración de la fase 1 con la fase 2, fase de cambios y reformas, y también prestar atención al estrato de grava U.E.40, que coincide con los Espacios 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 12. Aclarando esto, identificamos en esta fase cuatro viviendas, Vivienda 1, Vivienda 2, Vivienda 3 y Vivienda 4; (**fig 2**) Caso hipotético de la distribución urbana.

La vivienda 1, la conforman los Espacios 8, 11 y 12, también el espacio 10, solo el correspondiente al pozo U.E.47 y al vertedero

U.E.16, la entrada a la vivienda se haría desde la calle, E6, desde esta hacia el zaguán, E12, al oeste, se ubicaría la letrina, de la cual solo encontramos el pozo ciego, U.E.47, pensamos que el vertedero, U.E.16, pertenecería a la vivienda, a los desechos cerámicos que producía la misma, desde el zaguán, y sin muro medianero conservado, se accede al patio, espacio 8, y desde este a la alcoba, situada al sur de la vivienda, espacio 11, separadas por el muro U.E.52, el muro este, U.E.44, es el muro medianero de separación con la vivienda 2. El zaguán y el patio, están pavimentados con gravilla, U.E.40 (**lám. 7**).

La vivienda 2, se compone por los espacios 5, 7, 9 y 14, delimitada por el muro U.E.44 en el oeste y el muro U.E.28 al norte. Los espacios 5, 7 y 14, no han conservado ninguna estructura que delimite las estancias, suponemos, que los espacios 5 y 7, corresponderían al zaguán y letrina, por el hecho de estar cercanos a la calle, y el espacio 14, se destinaría al patio, que daría acceso a la alcoba situada al sur, espacio 9. Los espacios 5, 7 y 14 conservan un estrato de gravilla, posible pavimento, U.E.40.

La vivienda 3, tan solo queda como testigo la estructura U.E.17, pozo ciego de la letrina ubicada al norte. El acceso a la vivienda sería desde el sur, desde la calle, espacio 6, desde aquí, hacia el zaguán y al resto de espacios.

La vivienda 4, es la formada por el espacio 13, queda completamente bajo la zona sin excavar, intuimos que el acceso se haría desde la calle, espacio 6 y se distribuiría hacia el norte.

Espacios indeterminados, nos referimos al espacio 1 y 2, separados por una estructura de poca potencia, U.E.20. Esta estructura, con forma de arco, es la que contenía el agua, como así lo atestigua el légano, U.E.2, separando este de la calle y de la vivienda 4. Podemos pensar, que este muro, actualmente arrasado, fuese en su origen, una forma de canalización de crecidas, de inundaciones, o de algún pequeño arroyo desviándolo fuera de las zonas habitadas dirigiéndolo hacia el río.

Periodo II. Islámico (reformas)
(Fase 2). U.U.E.E 29, 30, 31, 41, 45, 53, 54, 58, 71, 72, 73.

Es la fase de las reformas realizadas en las viviendas 1 y 2, concretamente no podemos hablar solo de reformas, también importantes cambios, como la unificación de ambas unidades domésticas para pasar a ser una única vivienda de grandes dimensiones, anulando el muro medianero que las separaba, U.E.44.

La reforma, que se realiza en esta fase es en un principio el recrecimiento U.E.58 del muro U.E.52, que pronto quedará eliminado con la unificación de las viviendas, otra de las pequeñas reformas que se acometen es la invasión de la calle con tres sillares U.E.73, los únicos que se mantienen intactos.

Pero es en la vivienda 1 y 2 donde se desarrollará la mayor intrusión. (**fig.3**). Se inicia el cambio con un arrasamiento previo del muro medianero, U.E.44, para unificar las dos viviendas, una vez realizado, se comienza con los muros interiores, anulando el muro U.E.52 y U.E.58 de la vivienda 1 y el muro U.E.43 de la vivienda 2, consiguiendo de esta manera un espacio diáfano, manteniendo en todos los espacios el pavimento de gravilla, U.E.40 tan característico en la fase anterior. Partiendo desde la calle, con un recrecimiento previo, siempre utilizando el mismo tipo de gravilla, se realiza un nuevo zaguán, ocupando los espacios 5 y 12, enmarcado por los muros UU.EE.29 y 41, ambos con la misma técnica edilicia y composición, sillares. En medio de este nuevo espacio, recorre una canalización de aguas residuales de lluvia, que evacuaba las aguas sobrantes del patio hacia la calle. Desde el zaguán se accedía a un gran patio, mediante un andén, realizado con dos muros de sillarejo paralelos, dejando una distancia entre ambos de 42 centímetros, espacio rellenado por cantos rodados, edificando un andén de 80 centímetros, este, posiblemente continuase hacia el oeste y este, pero en ambos lados no se ha podido documentar, el andén descansa sobre el pavimento de gravilla, U.E.40, sin alterarlo. La letrina estaría ubicada en la zona oeste del zaguán, aprovechando la de la vivienda 1 de la fase 1, U.E.47, en la zona este, espacio 7, deducimos, por la conservación del pavimento de gravilla, que se tratase de algún espacio dedicado a los animales, pero solo es una teoría, ya que no ha aparecido algún material que lo corrobore. El resto de espacios, 8, 9, 11 y 14 formarían un gran patio, que daría acceso a las alcobas situadas al sur de la nueva vivienda.

Periodo III. Tardoislámico (abandono) (Fase 3). U.U.E.E 21, 25, 26, 27, 32, 33, 35, 36, 50, 51, 55, 56 (**lám. 5**).

Abandono de la zona, no se puede asegurar la continuidad de las estructuras de época califal durante la época almohade, aunque identifiquemos reformas, pero relacionadas con fragmentos de los últimos años de la etapa califal. En esta fase ubicamos el derrumbe (U.E.21) encontrado en el espacio 3-4, invasión de la calle, postrado sobre el pavimento de gravillas (U.E.40) y los dos sillares sueltos (U.E.56). La zona se colmata con los derrumbes de las viviendas, constatada en las UU.EE.25, 26, 27, 32, 33 y 35, estratos con elementos cerámicos y tejas.

Periodo IV. Moderna (Fase 4).U.E.1

Colmatación de la zona, abandono hasta época contemporánea, tan solo con utilidad agrícola, se siguen acumulando niveles de tierra.

Periodo V. Contemporánea (Arqueta)
(Fase 5). UU.EE. 0, 11, 12, 13, 14, 24, 37, 46, 57.

Nos encontramos con la primera edificación realizada desde que el pueblo islámico abandonase la zona; a esta fase, corresponde la arqueta o aljibe, U.E.11, a este periodo también introducimos

las bolsas de relleno, UU.EE.24 y 37. La U.E.24, con la misma composición que la U.E.37 (**lám. 6**), pensamos, dada su ubicación sobre el légano, que colmatasen el arroyo, supuestamente seco, tapando con este material la zanja realizada por la erosión del agua y, de esta manera, nivelar la zona. La U.E.37 tiene unas dimensiones grandes, y una profundidad más allá del terreno geológico, es por eso que pensamos, que esta bolsa se realiza por algún tipo de buzamiento, estratos blandos que provocan el hundimiento de la zona, teniendo, como se realiza en infinidades de casos actualmente, que sanear la tierra, quitando aquella que provoca el problema por una más consistente y fácil drenaje.

Periodo IV. Contemporánea (Pozo)
(Fase 6). UU.EE.7, 8, 9, 10, 42.

Enmarcamos en esta fase un pozo de ladrillo y hormigón, pozo de agua limpia para abastecer de agua la zona de huertas. Pero es sin duda la intefacie vertical U.E.42 la que ha marcado la historia del solar, con un rebaje mecánico de toda la zona de afección.

Interpretación histórica preliminar.

El solar se encuentra a extramuros del núcleo histórico de la ciudad, con pocos o escasos hallazgos arqueológicos, sobre todo cercanos al nuestro. Debido a una antigua normativa, y sobre todo que a tratarse de naves industriales, no han necesitado ninguna intervención, ya que no han afectado a una cota inferior para su requerimiento.

Dos puntos a señalar:

1.- Lugar de caminos.
2.- Ocupación urbana solo en el siglo X-XI y siglo XX.

La zona ha sido a lo largo de la historia una zona de caminos, en época romana, era un lugar de confluencia de vías de comunicación, la Vía Augusta y la Vía *Corduba-Emerita* por *Mellaria,* desarrollan su trazado por la zona este del recinto amurallado de la Colonia Patricia, aún se conserva los puentes alzados sobre el arroyo de Pedroche y el puente sobre el arroyo de Rabanales. Aunque no tan cercanas a la zona a tratar, también hacemos referencia a los asentamientos rurales como la villa ubicada en el antiguo Cuartel de Lepanto y la villa situada al final de la Avenida de Carlos III.

- La Vía Augusta: salía de Córdoba al norte del templo de la calle Claudio Marcelo, bajaba por calle san Pablo, calle María Auxiliadora, y la avda. Rabanales, cortaba transversalmente a la avda. Carlos III, cruzaba el arroyo Pedroche, pasaba el puente Rabanales y a partir del cual coincide con el trazado de la N-IV.

- El Puente Viejo sobre arroyo Pedroche: situado al NE de Córdoba, a pocos metros al sur de la carretera de Almadén (CN-432). Se encuentra aproximadamente a 2,8 km. Al nordeste de Córdoba, la construcción del puente se realizó en los últimos años del reinado de Tiberio. En época andalusí esta área estaba situada en *al-Šharqīyya,* cercana al *Šabular* y *ar-Rmala*, quizás, el arrabal más cercano al solar podría ser *Rabad Sabulār*.

La últimas intervenciones realizadas en estos últimos 3 años, dan por demostrado, que la zona estaba urbanizada, no con una densidad muy alta como la de poniente, pero si que podemos afirmar la existencia de arrabales dispersos. También, observando los yacimientos, viendo las estructuras y su edilicia, podemos pensar, que se tratase de una zona económicamente más baja que el resto de la ciudad, o simplemente, una zona rustica, agricultores dedicados exclusivamente al campo.

Con la caída del dominio árabe, en época bajo medieval cristiana, el entorno se convierte en una zona sin urbanizar, abandonada, sin cultivar, hasta que la ciudad renace, y la actividad económica resucita. Es cuando se la da un uso agrícola, volviendo al punto de partida de un lugar de caminos, durante los siglos XV-XVI-XVII hasta el 1811 encontramos los accesos a la ciudad por el este, con el camino Real de Madrid, al norte de nuestra zona a tratar, el camino Para el Pago del Granatal, y más al sur el camino Para la Barca de Lope García, (Plan topográfico de la ciudad de Córdoba, Ingeniero de Minas Barón de Harvinski y el Ingeniero de Puentes y Calzadas Joaquín Rillo, 1811). Estos accesos continúan, aunque cambiando de nombre o en algunos casos desapareciendo, en 1851 solo aparecen los caminos de Real de Madrid y Para el Pago del Granatal , en 1884 el camino Real de Madrid pasa a denominarse la carretera de Madrid, el camino de Para la Barca de Lope García se cambia a Nuevo de Lope García, y aparece la carretera de la Fuensanta, estos dos últimos se unifican en un punto para convertirse solo en un camino.

La dedicación agrícola ha perdurado hasta el siglo XX con el cambio de zona rural a industrial a mediados del mismo siglo, convirtiéndose el lugar en el tercer polígono industrial que se construye en la ciudad, fundado por la expansión y el enriquecimiento de los joyeros cordobeses, que ven en este lugar una zona comunicada y cercana a la ciudad.

Hoy en día el uso es múltiple, quedando atrapado por el crecimiento natural de Córdoba, de los barrios periféricos, cerrando la posibilidad de desarrollo y de expansión del propio polígono.

Una vez realizado un breve resumen histórico de la zona en general, nos centraremos en los restos arqueológicos, su historia y evolución.

Los hallazgos que encontrados en nuestro solar corresponden a la tipología urbanística de calle y vivienda de época hispanomusulmana, con una distribución de los espacios similares o idénticos encontrados en las A.A.Pre. de Las Delicias (Morales Ortiz Silvia 2005), Ronda Oeste de Córdoba (Camacho

Cruz Cristina 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, yacimientos, Torrecilla, Menéndez Pidal, Casas del Naranjal, Electromecánicas, yacimientos B, C, C1, C2), A.A.Pre. c/ La Austriada (J.I. Cano Montero), A.A.Pre. c/ Del Islam 27 (Haro Torres M.), A.A.Pre. c/ La Granjuela 21-B (Camacho Cruz C.), A.A.Pre. La Granjuela 21-A (Haro Torres M.).

La distribución tipo es la que consiste:

1.- Acceso a la vivienda desde la calle: se hace mediante una puerta que se identifica por medio de las mochetas y las quicialeras, que dan paso al zaguán, este puede presentarse pavimentado, generalmente de lajas de pizarra, y es surcado la mayoría de las veces por una canaleta.

2.- Evacuación de las aguas residuales: hay varias tipologías de edificación, pero las más comunes son las de sillares con la hendidura central, y la de cantos rodados formando dos hileras paralelas, estos canales conectan el patio con la calle, y en la mayoría cruzan el zaguán. Las veces que no lo hace, y cruza estancias o diferentes viviendas, es debido a una reforma hereditaria, o no tener un acceso cercano a la calle.

3.- Letrinas: ubicadas generalmente en el zaguán de acceso, en un lateral, normalmente a un nivel más alto de las otras estancias, por la lógica y necesaria evacuación rápida, que iba a parar a un pozo ciego construido directamente en la calle junto a la fachada de la vivienda. La conexión entre la letrina y el pozo ciego se hacia mediante, teja o con mortero sobre la piedra (haciendo un canalillo).

4.- Patios: ocupan una posición central, organizándose entorno a él el resto de las dependencias, generalmente son cuadrangulares o rectangulares, y en casi su totalidad, con pozo de agua, con una ubicación sin lógica en el espacio del patio, pero si en el subsuelo, ya que siguen una línea de algún venero de agua subterránea.

5.- Alcobas: rectangulares, se pueden situar alrededor del patio, dependiendo del tipo de vivienda. Si son rectangulares, suelen estar en el lado contrario al zaguán, si son cuadradas, pueden estar, en el oeste, este o norte de la vivienda. La pavimentación de la vivienda es de la más variada, según el poder adquisitivo del núcleo familiar, los más pudientes, suelen pavimentar a la almagra, y los que no, con tierra apisonada mezclada con tiestos de diversa índole.

Estos son, a rasgos muy generales, una pequeña definición de la vivienda más sencilla hispanomusulmana.

Nuestras viviendas siguen la misma tipología.

La vivienda 1 y 2 de la fase 1 y vivienda 5 de la fase 2: Accedemos desde la calle hacia el interior por la puerta, hacia el zaguán, E5-E12, pavimentado con gravilla (U.E.40), este está cruzado por un canal de desagüe para evacuar las aguas desde el patio hacia la atarjea general de la calle (U.E.30). Fase 2, desde el zaguán, accedemos al patio, E8-E14, zona principal de la vivienda. El patio estaba pavimentado con un nivel de grava de pequeño tamaño (U.E.40), es la forma de que el agua, si no era evacuada hacia la calle, la grava servía como drenaje, filtrando al siguiente estrato.

Las viviendas 3 y 4: solo sabemos que dan fachada a la calle desde el norte de la misma. La calle, E3-E4-E6 de nuestro solar es la arteria principal, en ella se ubican los dos pozos ciegos documentados, UU.EE.47 y 17, los dos vertederos, UU.EE.16 y 34, el desagüe del la canalización de la vivienda 5, U.E.30, pavimentada por una capa de gravilla, que como hoy en día se hace, sufre recrecimientos en el tiempo.

Índice de imágenes

Fig. 1: Sondeos de cimentación

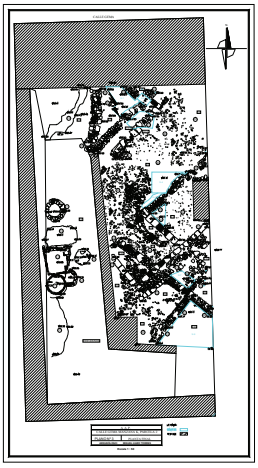


Fig. 2: Caso hipotético de la distribución urbana.

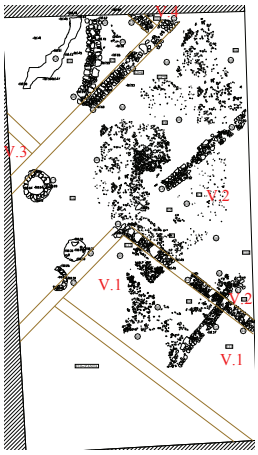
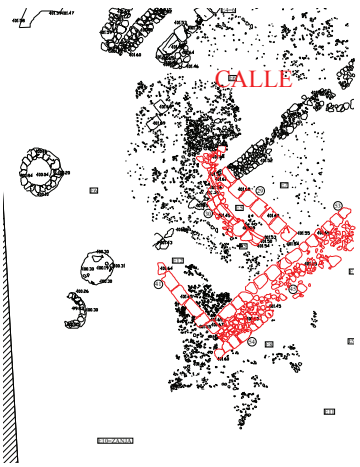
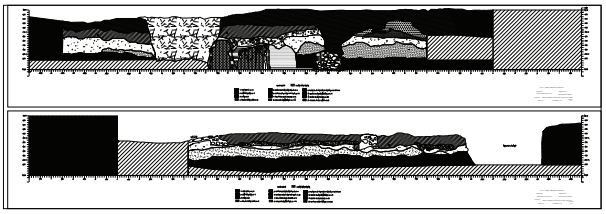


Fig. 3: Unificación de la vivienda.



Índice de imágenes

Fig. 4: Perfiles.



Índice de imágenes

Lám. 1: Sondeo 1.



Lám. 2: Sondeo 2.



Lám. 3: Sondeo 3.



Índice de imágenes

Lám. 4: Resultados de la ampliación.



Lám. 5: Colmatación de canal, u.e. 36.



Lám. 6: Bolsa de relleno, u.e. 37.



Índice de imágenes

Lám. 7: Pavimento patio, u.e. 40.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO C/ DON LOPE DE LOS RÍOS N.º 24

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FIONA HAYES

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Don Lope de los Ríos, nº 24

Autoría

FIONA HAYES
JOSÉ MANUEL SALINAS VILLEGAS

Resumen

Presentamos los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva realizada desde el 5 de junio al 5 de agosto de 2008 en el solar sito c/ Don Lope de los Ríos, 24 de Córdoba. Damos a conocer en este artículo las líneas esenciales de la documentación extraída así como la secuencia estratigráfica y la reconstrucción de las diferentes etapas cronoculturales identificadas en el solar. Nos parece destacar de ante mano el hallazgo de estructuras de la época califal.

Abstract

In this article, we present the results of the archeological rescue excavation, undertaken between the 5th of June and the 5th of agouti 2008, on the site of n.º 24 Calle Don Lope de los Ríos, Córdoba. Here, we shed light on the most important aspects recorded, such as, stratigraphical sequences and the reconstruction of the chronological and cultural periods recorded on the site. We will focus on the Califal structures.

Introducción

Cumpliendo con el Reglamento sobre Actividades Arqueológicas y por encargo de la promotora Ruiz Reyner S.L., se llevó durante los días 5 de junio al 5 de agosto de 2008, la ejecución de la Actividad Arqueológica Preventiva autorizada en la resolución 25 de abril de 2008 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. El proyecto de ejecución de obras presentado por la promotora Ruiz Reyner S.L. presentaba la afectación del subsuelo en un área de planta cuadrangular irregular con un total de 248 m² afectados por la próxima construcción de un edificio de viviendas dotado de dos plantas de sótano que afectarían a la superficie total del solar.

El solar se localiza a extramuros de la ciudad romana y musulmana en su parte septentrional, en un área de gran valor arqueológico, correspondiéndose principalmente con una zona de arrabales islámicos de la ciudad. Debido a estos factores y al interés puesto por la empresa Promociones Ruíz Reyner S.L. propietaria del terreno, en construir un edificio de viviendas, la Actividad Arqueológica fue realizada de forma preventiva, para superar la situación de peligro de destrucción y pérdida de bienes del Patrimonio Arqueológico, en cumplimiento de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/91 de 3 de julio).

La excavación se ha realizado en dos fases consecutivas:

La primera fase ha consistido en la realización de un sondeo (Corte 1) en principio de 3x5 m, ubicándose este al fondo del solar. Dada la aparición de restos arqueológicos de cronología califal, se procedió a su excavación agotando la estratigrafía. De este modo se realizó el Corte 2, adosándolo al Corte 1, ya que se había documentado un horno y un muro califal que aparecía en el perfil, siendo su documentación parcial. Se tomo esta decisión, ya que las dimensiones del solar son reducidas y dado que el Corte 1, era positivo, tratábamos de evitar complicaciones en la segunda fase de excavación, ya que de haberse ubicado como se indicó en el proyecto, habría sido muy complicado introducir una máquina en el solar. De esta forma, ya que los dos cortes proyectados, se habían unido en uno solo, pasamos a denominarlo: Corte 1, con una superficie de 30 m² (6x5 m). Una vez finalizada la excavación del Corte 1 (30 m²) tras la visita del inspector pasamos a la fase 2; ampliación de dicho corte hasta alcanzar una superficie mínima del 30 % del solar, en este caso74,40 m². Dada la aparición de restos de interés decidimos superar esta superficie hasta el máximo posible teniendo en cuenta las indicaciones del técnico de seguridad, que nos indicó dejar al menos 2 m de distancia entre el corte y las medianeras del solar, obteniendo finalmente una superficie excavada de 105 m², esto es, 30,60 m², más de la superficie mínima a alcanzar, según el PGOU.

Indicar que el substrato geológico y por tanto estéril en cuanto a registro arqueológico apareció a una cota máxima de 121,05 m.s.n.m. lo que supone 1,33 m por debajo del punto 0, ubicado en el acerado de la calle, siendo la profundidad media de excavación en torno a 1,55 m.

Reconstrucción estratigráfica y cronocultural

Periodo I: Geológico

Fase 1.
El substrato geológico U.E.11, al igual que en toda esta zona del Guadalquivir, consiste en un depósito de abanico fluvial tipo Fans (abanicos fluviales) de los que apoyan en el Paleozoico o en el Mioceno superior por acumulación cuaternaria. Se trata de una estructura edáfica y geológica que empieza siendo Fans y termina siendo terraza fluvial. Está compuesto por una matriz arcillosa de color rojo en la que se han aportado también lutitas o pelitas muy alteradas, procedentes de una erosión en los bordes de la sierra en un clima cálido. También aparecen areniscas de grano fino con mica moscovita (mica blanca).

Las lutitas están alteradas en superficie con óxidos de hierro y manganeso, dando un color negro superficial, siendo algunos probablemente rocas volcánicas del Cámbrico, aparecen también fangolitos muy heterogéneos y mal estratificados con un sedimento poco maduro con partículas variables. El resultado es una sucesión de estratos arcillosos de color rojo con un mayor o menor contenido de gravas oxidadas en superficie.

Durante la intervención hemos podido documentar la superficie del substrato geológico en diversos puntos a lo largo del corte, de forma que podemos concluir que la topografía original tenía una ligera pendiente hacia el noroeste de 1 o 2 grados. De esta forma se documenta en el extremo SE del corte a una cota absoluta de 121,05 m.s.n.m. siendo la cota en el extremo NW de 120.84 m.s.n.m. Incluimos también en esta fase, una serie de unidades de características similares al geológico, pero con contenido en carbones y materia orgánica vegetal en descomposición que ocasionalmente incluye material cerámico. Estas unidades que calificamos como estratos de transición al geológico (UU.EE.83, 85, 109) no son más que el producto de los procesos edáficos comunes en este tipo de suelo que provocan una delgada capa enriquecida en materia orgánica provocada por la vegetación. El tránsito antrópico provoca igualmente la inclusión de material cerámico, en su mayoría cerámica común y algún fragmento de cerámica califal.

Por último destacar que sobre la superficie geológica hemos podido documentar al menos dos ondulaciones que se rellenan posteriormente con materiales de cronología califal (UU.EE.111, 112, 113).

Periodo II: Califal

Fase 2: Califal (principios s. X)
A esta fase corresponden la mayoría de unidades documentadas durante el proceso de excavación. Es el momento histórico mejor

representado en el solar, tanto cualitativa como cuantitativamente, siendo realmente el único momento de ocupación registrado hasta época contemporánea.

Mayoritariamente se trata de una serie de estructuras pertenecientes a un espacio domestico e industrial de época califal según tipologías cerámicas asociadas a los mismos. Estratigráficamente, se ha documentado con nitidez como estas estructuras se cimientan sobre el substrato geológico. A continuación expondremos las relaciones físicas en sus dos lecturas estratigráficas, tanto sincrónica como diacrónicamente: el aprovechamiento urbanístico del solar en esta fase ha sido altísimo habiendo quedado el solar totalmente ocupado por estructuras que conforman diferentes espacios que vamos a describir a continuación.

El espacio se articula a través de una calle U.E.21, que hemos denominado espacio 1. Esta calle que atraviesa el corte en dirección NNE/SSW, con una anchura aproximada de 3 metros, se realiza con gravas de pequeño y mediano tamaño, incluyendo también fragmentos de cerámica y restos óseos animales; presenta un ligero buzamiento hacia el sur.

Al este la calle queda delimitada por un potente muro (U.E.6) realizado con mampostería y sillares de calcarenita que conserva hasta 3 hiladas, correspondiendo la superior al alzado. Este muro con una anchura máxima de 0,70 m ha sido saqueado a distintas alturas a lo largo de su recorrido documentándose a una cota máxima de 121,10 m.s.n.m. y mínima de 120,67 m.s.n.m. Por último destacar también que la zanja de cimentación (U.E.17) excavada sobre el substrato geológico presenta una sección en "V" apareciendo a ambos lados del muro con una anchura total de 1,50 m. Al este de la calle y por ende al este del muro U.E.6, se documenta como única estructura un horno, posiblemente de alfar, excavado en el suelo. Este horno U.E.9, presenta planta circular, con un diámetro de 2,10 metros y una profundidad de 1,66 metros, estrechándose levemente hacia el fondo. Las paredes aparecen fuertemente rubefactadas con abundantes "chorreones" de escoria. El horno se encuentra colmatado fundamentalmente por sillares y mampuestos de calcarenita (U.E.14) parcialmente quemados, lo que nos hace pensar que estos pudieron formar la cubierta del horno que se derrumbó rellenando completamente el interior.

Las evidencias de cultura material relacionada con un empleo del horno como horno de alfar han sido muy escasas, apenas representada por dos fragmentos de atifle y un rollo de alfar. Esto nos hace dudar sobre la utilidad real de este horno, no descartando otras posibilidades. La respuesta a esta incógnita podría quizás resolverse durante el seguimiento de movimiento de tierras. Otra peculiaridad del horno es la presencia de un pequeño canal en el borde realizado con mortero de cal, que parece haber servido para introducir agua en el horno.

Al oeste de la calle, se han identificado un conjunto de estructuras correspondientes a lo que hemos interpretado como una vivienda de dos crujías, si bien su lectura es parcial debido a la escasa superficie intervenida, lo que ha complicado la interpretación de los espacios que la componen, la existencia de un muro, U.E.36, de 9,45 m de longitud podría tratarse de un muro medianero que delimitaría dos viviendas, dada también la existencia de dos letrinas una a cada lado de este muro. El muro U.E.36 se realiza con mampuestos de pequeño tamaño y tapial con enlucido de cal en su lado sur. Discurre paralelo al perfil sur perdiéndose bajo este en su extremo este. Delimita al sur el espacio 5, del cual hemos documentado una pequeña superficie pavimentada con gravas (U.E.67). En el extremo este del espacio 5, se identifica una letrina (U.E.100), que se construye mediante tejas dispuestas a modo de canal que discurren con un fuerte buzamiento hacia la calle donde se ubica el pozo ciego U.E.101. Sobre el canal de deyección de las heces se dispone un sillar de calcarenita a modo de cubierta, atravesando el muro de fachada U.E.94 que se encuentra muy arrasado. Destacamos la aparición de una jarra vidriada casi completa sobre el pavimento U.E.67 del espacio 5. Al norte del muro U.E.36, se reconocen 4 nuevos espacios, que parecen formar parte de una misma vivienda.

El espacio 2, ha sido interpretado como el zaguán, delimitado al sur y al norte por los muros UU.EE.36 y 27 respectivamente. La entrada a la vivienda se realizaría desde la calle a través de este espacio, como parece indicar la presencia de una losa de calcarenita U.E.78 junto a la que aparecen dos quicios a cada lado realizados en caliza micrítica, uno de ellos *in situ* y el otro levemente desplazado de su posición original. Una vez nos introducimos en este espacio desde la calle, encontramos a la derecha una letrina de pequeñas dimensiones, formada por un pequeño poyete realizado con pequeños mampuestos y gravas; y un canal de deyección de heces que se proyecta hacia la calle, con un fuerte buzamiento para verter en el pozo ciego U.E.18, atravesando el muro de fachada U.E 94.

El espacio 2, se prolonga hacia el oeste teniendo una planta rectangular, documentándose en su eje longitudinal una canalización (atarjea), U.E.56 que proviene de un patio (que comentaremos más adelante), pasando por debajo del umbral de acceso a la vivienda U.E.78, para verter el agua directamente a la calle U.E.21. Esta canalización se construye con segmentos de calcarenita rebajados con sección en "U" unidos mediante mortero de cal, hasta llegar al umbral, una vez atravesado el umbral se emplean mampuestos de pequeño tamaño documentándose un sillar de pequeñas dimensiones a modo de cubierta. El zaguán aparece pavimentado con grava fina y parches de greda que interpretamos como una preparación de pavimento que queda enrasado con el límite superior de la atarjea. Barajamos la posibilidad de que sobre este nivel y la atarjea se dispondrían losas de calcarenita que habrían sido saqueadas en un momento posterior.

Por último destacar la existencia de dos pequeños muros en el extremo oeste del espacio 2, que se entregan perpendicularmente al muro U.E.27, cuyo objetivo sería probablemente dar intimidad a la vivienda. El muro U.E.54, y el muro U.E.110, este último

interpretado como una reforma dada su fábrica diferente a todos los demás, realizado, con mampuestos de pequeño tamaño, cantos rodados y fragmentos de teja, que separa el espacio 2 (zaguán) y el espacio 6 (patio), impidiendo así la visión del patio desde la calle.

Como ya adelantamos, en el extremo oeste del corte, se documenta un nuevo espacio (espacio 6) interpretado sin lugar a dudas como patio.

Este patio de planta casi cuadrada alargado ligeramente en dirección NNE/SSW, se encuentra delimitado por muros realizados con mampostería y arcillas: Al sur por el muro U.E.36, al este por los muros UU.EE.51 y 110, al oeste por el muro U.E.35 (que se pierde bajo el perfil oeste) y al norte por el muro U.E.90 que aparece totalmente bajo el perfil norte, a excepción de un pequeño segmento documentado en dicho perfil. El patio poseería un andén perimetral realizado con losas de calcarenita, como puede observarse en tres de sus lados, UU.EE.33, 71 y 89, quedando pavimentado el resto del espacio con gravas y arenas de naturaleza cuarcítica. Este pavimento de gravas que se dispone directamente sobre el geológico tiene un espesor de 13 cm, apareciendo a una cota máxima de 120,80 m.s.n.m. Sobre este pavimento se han documentado algunos ladrillos de barro cocido U.E.74, lo que nos sugiere que pudiera haber sido pavimentado con ladrillos, dispuestos directamente sobre las gravas.

En el patio encontramos un pozo de agua, realizado con mampostería (U.E.88), este pozo se encuentra en la esquina noreste del patio, parcialmente bajo el muro U.E.110. Parte del andén U.E.71, aparece hundido en él, habiéndolo sellado, lo que ha producido que el pozo no se haya colmatado, lo que nos ha permitido a su vez documentar una profundidad de al menos 7,50 metros.

Destacamos a continuación la existencia de dos agujeros de poste (UU.EE.104 y 106) paralelos al andén este (U.E.51) que servirían para sustentar el pórtico del patio mediante postes de madera. Esta interpretación de patio porticado viene avalada igualmente por los derrumbes de teja documentados (U.E.32) en toda la extensión del patio. Este derrumbe está formado por un gran número de tejas completas, con un espesor considerable.

Bajo las tejas y próximos a los agujeros de poste, se han documentado dos piezas cerámicas completas, una de ellas, un alcadafe (U.E.70) ubicado junto al pozo que estaba cubierto por gredas, junto al cual aparecían al menos dos cangilones casi completos.

Igualmente aparecía junto a los agujeros de poste una pequeña olla de cerámica común completa (U.E.107), que se encontraba sin colmatar cubierta por un fragmento de lebrillo. Todo el conjunto constituye un suelo de ocupación, que nos viene a indicar un abandono repentino del lugar.

Por último con relación a esta fase nos quedaría comentar la existencia de dos nuevos espacios (espacios 3 y 4), estos sí de dudosa interpretación, dada una serie de peculiaridades que nos impiden hacer una interpretación precisa. La primera de ellas es la parcialidad de su documentación ya que continúan bajo el perfil norte fuera de los límites del corte. El espacio 3, con planta en forma de "L", está delimitado al oeste por el muro U.E.51, al sur por el muro U.E.27 (que lo separa del zaguán) y al este por el muro U.E.94 (muro de fachada hacia la calle). El espacio se pavimenta con gravas de pequeño y mediano tamaño, así como fragmentos de teja trabados con arcillas (U.E.65).

La peculiaridad de este espacio consiste en la existencia de una pequeña canalización (U.E.79) para evacuar agua hacia la calle, realizada mediante dos lineaciones de pequeños mampuestos, con grava en su fondo, que van a verter a un pozo ciego (U.E.99) ubicado en la calle.

De pequeños mampuestos, con grava en su fondo, que van a verter a un pozo ciego (U.E.99) ubicado en la calle. Esta canalización nos hace pensar en una funcionalidad de patio, si bien sería complicado explicar la existencia de dos patios en una misma vivienda, podríamos quizás pensar en una reforma de última hora, dado el hecho que el pavimento de gravas no aparece sobre ella, lo que nos hace pensar que se realizó con posterioridad, al igual que la matera prima empleada (mampuestos de calcarenita), son de características diferentes a las documentadas en el resto de la construcción, siendo similares a los que aparecen en el límite sur del pozo ciego U.E.99, nos referimos al murete U.E.96, cuya finalidad sería sustentar la cubierta del pozo.

Por último en la esquina NE del espacio 4, se documenta un espacio de pequeñas dimensiones y dudosa interpretación (espacio 3), que podría tener relación con la canalización, y ser igualmente, por qué no, parte de una reestructuración del espacio. Este espacio de algo menos de 3 m² de superficie, queda de limitado por los muros UU.EE.68, 81, 92 y 94, y en su interior aparecía un estrato con alto contenido en carbones, sin llegar por ello a parecer restos de un hogar.

Hemos incluido en esta fase las unidades correspondientes al abandono del espacio, correspondientes a derrumbes de sillar y mampuestos documentados a lo largo de todo el corte sobre los distintos espacios, así como los derrumbes de teja excavados (UU.EE.12, 30 y 32) que se extendían sobre los espacios 1 (calle), 4 y 6 (patio). La característica principal de estos derrumbes es la de aparecer las tejas completas en gran medida, muchas de ellas fragmentadas *in situ,* lo que unido a la presencia de suelos de ocupación con existencia de piezas cerámicas completas enterradas por los derrumbes y el escaso saqueo de los materiales de construcción (todos los muros conservan un pequeño alzado) hacen pensar en un abandono repentino del lugar que queda sellado por el tapial que constituiría el alzado de los muros.

Periodo III: Almohade-contemporáneo)

Fase 3: Siglos XI-XX
Este periodo viene dado por una única unidad que representa el tiempo discurrido desde el abandono, derrumbe y expolio de las estructuras pertenecientes a la fase anterior califal y la fase contemporánea. Este estrato U.E.3, en su límite inferior es fundamentalmente arcilloso y su génesis parece venir dada por los derrumbes de los alzados de tapial que debieron constituir los alzados de los muros documentados, con inclusiones de cultura material que abarcan desde cronología califal, almohade y bajomedieval. Progresivamente hacia el límite superior aumenta el contenido en carbones, y materia orgánica, pasando de un color marrón rojizo a marrón oscuro. El material cerámico en la parte superior alcanza cronología contemporánea. Este estrato es, a rasgos generales, muy homogéneo, sin que se puedan apreciar en él distintas capas con límites bien definidos. Aparece representado a lo largo de todo el corte con una potencia media de 80 centímetros, a una cota máxima de 121,76 m.s.n.m. y nos marca una interrupción en la ocupación del solar de 9 siglos, tiempo durante el cual el espacio debió estar destinado a zona de huertas.

Periodo IV: Contemporáneo-actual

Fase 4: Siglo XX.
La gran mayoría de las UU.EE. de esta etapa corresponden a la ocupación que se hace de esta zona desde principios del s. XX. En concreto se trata de una serie de estructuras relacionadas con la ocupación doméstica del solar como son las UU.EE.4, 43, 45, 47 y 49 que corresponde con las cimentaciones de los muros de carga de la vivienda; estos poseen un límite inferior que varía en profundidad alcanzando la mayoría de las veces el substrato geológico por lo que han cortado todos los estratos y estructuras de las fases precedentes hasta una cota inferior de 120,28 m.s.n.m. con una potencia de 2,10 metros y una anchura media de 60 centímetros. Su composición se hace a base de arcillas con cal apisonada con inclusión de bloques de piedra de naturaleza diversa y mampuestos de calcarenita.

Las UU.EE.4, 44, 46, 48 y 50 corresponden a las zanjas de cimentación de estas estructuras, que presentan planta lineal, del paredes rectas y base plana, rellenándose completamente con el tapial descrito anteriormente.

Se documentan igualmente infraestructuras como la tubería de saneamiento U.E.39, compuestas por una zanja U.E.41 que se rellena tras colocar la tubería con tierra U.E.40.

Por último, se documenta un estrato de nivelación que cubre la U.E.3 de la fase anterior sobre el que se extienden los pavimentos de la vivienda realizados con baldosa hidráulica U.E.1.

Conclusiones e interpretación histórica

Nos disponemos a insertar los datos en un contexto general en sus dos lecturas básicas: una sincrónica que permita aproximarnos a contemplar el microespacio excavado en el solar, dentro del macroespacio al que perteneció durante las diferentes etapas históricas; y una segunda lectura diacrónica que nos muestre la dimensión temporal transcurrida desde la antropización de la zona. Los trabajos arqueológicos se han desarrollado en un solar ubicado en la zona actualmente conocida como barrio de Valdeolleros. Históricamente este macroespacio situado al noreste de la ciudad, ha tenido un desarrollo periférico, lejos del espacio amurallado desde la época romana, en el que se extendía una necrópolis que pese a no haberse documentado durante la excavación sí lo ha sido en lugares próximos como por ejemplo en el antiguo cine de verano Santa Rosa ubicado a pocos metros del solar que nos ocupa. Dentro de este contexto, la documentación arqueológica obtenida en el solar nos ha permitido identificar un solo periodo histórico de relevancia. Durante el s. X el espacio se ocupa por al menos una vivienda de época califal según se desprende de toda la cultura material asociada a las estructuras.

Como vimos en la secuenciación estratigráfica podría tratarse de dos viviendas dada la aparición de dos letrinas y un muro posiblemente medianero que las dividiría.

El conjunto de estructuras, se construyen directamente sobre el terreno geológico sin que se haya documentado una ocupación del lugar con anterioridad a este momento.

El modelo tipológico de vivienda documentada corresponde con los patrones más o menos característicos de la casa hispano-musulmana de dos crujías, habiendo podido determinar la función de la mayoría de los espacios, como el zaguán, letrinas y patio, quedando algunos espacios sin una interpretación precisa fundamentalmente debido a que han sido excavados parcialmente por continuar más allá de los límites del corte.

Los restos de vivienda documentada quedan enmarcados en un contexto macroespacial de arrabales que se desarrollaron sistemáticamente en esta zona (noreste de la medina) durante el califato, aunque, ya desde el emirato, se documenta en este sector, la presencia dispersa de viviendas a extramuros. El historiador muladí, Ibn Bashkwal (s. XII), habla de la existencia de 20 arrabales, sin que podamos adscribirlo a ninguno con precisión. Lo cierto es que las excavaciones realizadas en la zona están poniendo de manifiesto un proceso de urbanización acentuado sobre todo a partir de la segunda mitad del s. X aunque su desarrollo y crecimiento habría que buscarlo en etapas anteriores.

La vivienda que hemos localizado responde bastante bien al modelo de casa islámica desarrollada en al-Ándalus, muy bien documentada arqueológicamente en lo que respecta al s. X.

La organización de este arrabal responde a una buena organización con orientaciones de los muros aproximadamente N/S y E/W. distribuyendo manzanas de viviendas que se articulan a través de calles y adarves. Una de estas calles ha sido documentada durante el proceso de excavación con una

orientación aproximadamente N/S. Los pozos ciegos de las letrinas se ubican en uno de los lados de la calle hacia la que vierten también directamente las atarjeas de desalojo de agua de lluvia de los patios y las techumbres de las viviendas.

Al lado este de la calle se ha documentado un horno, *a priori* de alfar, a falta de datos que corroboren otra hipótesis. La ocupación de zonas industriales destinadas a la alfarería durante este periodo en esta zona de la ciudad ha sido ampliamente constatada por la arqueología en los últimos años desde la zona de la avenida de las Ollerías y a lo largo de la avenida de los Almogávares, causa en la que se podría buscar el desarrollo de los arrabales en esta parte de la ciudad. El abandono del espacio parece producirse a finales del s. X principios del XI, de forma repentina dada la presencia de suelos de ocupación con existencia de numerosos utensilios cerámicos, correspondientes a vajilla doméstica, como jarras, olla, y alcadafe así como objetos metálicos. Igualmente los derrumbes de teja presentes en la mayoría de los espacios, se encuentran prácticamente *in situ*, estando la mayoría completas, aunque fragmentadas, lo que parece indicar que no hubo remociones posteriores, ni grandes saqueos de las cimentaciones de los muros. En un contexto general, Córdoba sufre un repentino retroceso poblacional tras la gran *fitna* y ello se reflejó en el abandono que se documenta en los arrabales cordobeses, reagrupándose la ciudad progresivamente hacia zonas más cercanas a la medina.

En nuestro solar los espacios se colmataron con derrumbes y posteriormente fueron cubiertos fundamentalmente por restos de tapiales y material constructivo, sin que se hayan documentado otros momentos históricos en el solar hasta la construcción durante el siglo XX de viviendas que responden al crecimiento urbanístico que se desarrollo en este sector de la ciudad, sobre todo a raíz del Plan General de Ordenación Urbana de 1958, momento en el que se construye la vivienda documentada para esta época y que perduró hasta entrado el siglo XXI.

El solar quedó pues en desuso desde principios del siglo XI, durante un largo periodo en el que sería destinado únicamente a zona de huertas hasta el siglo XX.

Bibliografía

AL-IDRISI. *Los caminos de al-Ándalus. Estudio, edición, traducción y anotaciones por JASSIM ABID MIZA*L, CSIC, Madrid, 1989.

CABRERA MUÑOZ, E. "Aproximación a la imagen de la Córdoba islámica". *Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe. Actas del Congreso 20-23 de mayo,* Córdoba, 1999.

CAVILLA SANCHEZ-MOLERO, F. *La cerámica almohade de la isla de Cádiz* (Yazirat Qadis.)Cádiz, 2005.

CANO PIEDRA, C. *La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zahra*. Granada, 1996.

CASTRO DEL RÍO, E. **"**El arrabal de época califal de la zona arqueológica Cercadilla: la arquitectura doméstica". *Arqueología cordobesa* 12. Córdoba, 2005.

MURILLO, FUER.TES Y LUNA, "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe. Actas del Congreso 20-23 de mayo*, Córdoba, 1999.

FUERTES, M. C. *La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla. Una casa califal.* Almirez, 1997.

FUERTES SANTOS, M. C**.** *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Arqueología Monografías. Sevilla, 2002.

GARCÍA GÓMEZ, E. "Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya", *al-Andalus,* XII, 1947.

GARCÍA GÓMEZ, E. "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de Al-Hakam II por la Izà Raz", al-Andalus, Vol. XXX, 1965.

GARCÍA VERDUGO, F. R. "La formación de la ciudad contemporánea. El desarrollo urbanístico cordobés". *Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe. Actas del Congreso 20-23 de mayo*, Córdoba, 1999.

LEVI-PROVENÇAL, E. "El desarrollo urbano. Córdoba en el s. X". *Historia de España.* Menéndez Pidal. *España musulmana (711-1031)*. Vol. V, 1957.

MORENO ALMENARA, GONZALEZ VISERDA. Un conjunto de materiales cerámicos bajomedievales procedentes de la Plaza de Maimónides (Córdoba)". *Anales de arqueología cordobesa,* nº13-14, Córdoba, 2002-03.

MOYA, RUIZ, MORENO, ESPINOSA y JABALQUINTO. "Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica". *Anales de arqueología cordobesa*, nº 12, Córdoba, 2001.

RACHEL ARIÉ. "España musulmana (siglos VIII-XV)". *Historia de España* de Manuel Tuñón de Lara. Vol. III, Barcelona, 1984.

ROSSELLÓ, G. *El nombre de las cosas en Al-Andalus*. P. de Mallorca, 1991.

TORRES BALBAS, L. "Los adarves de las ciudades hispanomusulmanas", *al-Andalus,* XII, 1947.

TORRES BALBAS, L. "Letrinas y bacines". *Al-Andalus*, XXIV, 1959.

VAN STAEVEL, J. P. *Cas, calle y vecindad en la documentación jurídica. Casas y Palacios de al-Andalus*, Barcelona, 1996.

ZANÓN, J. *Topografía de Córdoba a través de las fuentes árabes*, Madrid, 1989.

Índice de imágenes

Lám. I: Muro U.E.6 y horno U.E 9.



Lám. II: Muro U.E.36 y letrina.



Lám. III: Espacio 6. Patio.



Índice de imágenes

Lám. IV: Detalle de agujeros de poste y recipiente en patio.



Lám. V: Conjunto de canalizaciones que vierten a la calle.



Lám. VI. Vista general de la excavación una vez concluida.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO EN C/ COBO DE GUZMÁN Nº 25

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FIONA HAYES

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Cobo de Guzmán, nº 25

Autoría

FIONA HAYES
JOSÉ MANUEL SALINAS VILLEGAS

Resumen

Presentamos los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva realizada desde el 12 de septiembre al 17 de septiembre de 2008 en el solar sito c/ Cobo de Guzmán, 25 de Córdoba. Damos a conocer en este artículo las líneas esenciales de la documentación extraída así como la secuencia estratigráfica y la reconstrucción de las diferentes etapas cronoculturales identificadas en el solar.

Abstract

In this article, we present the results of the archaeological rescue excavation, undertaken between the 12th of September and the 17th of September 2008, on the site of n.º 25 Calle Cobol de Guzmán, Córdoba. Here, we shed light on the most important aspects recorded, such as, stratigraphical sequences and the reconstruction of the chronological and cultural periods recorded on the site.

Introducción

Cumpliendo con el Reglamento sobre Actividades Arqueológicas y por encargo de don Francisco Javier Pardo Aguayo, se llevó durante los días 12 de septiembre al 17 de septiembre de 2008, la ejecución de la Actividad Arqueológica Preventiva autorizada en la resolución 22 de agosto de 2008 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. El proyecto de ejecución de obras presentado por don Francisco Javier Pardo Aguayo presentaba la afectación del subsuelo en un área de planta cuadrangular irregular con un total de 81,29 m² afectados por la próxima construcción de una vivienda plurifamiliar entre medianeras con una planta de sótano que afectarían a la superficie total del solar hasta una profundidad de -3,50 m.

El solar se localiza a extramuros de la ciudad romana y musulmana en su parte septentrional, en un área de gran valor arqueológico, correspondiéndose principalmente con una zona de arrabales islámicos de la ciudad. Debido a estos factores, la Actividad Arqueológica ha sido realizada de forma preventiva, para superar la situación de peligro de destrucción y pérdida de bienes del Patrimonio Arqueológico, en cumplimiento de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/91 de 3 de julio).

La excavación se ha realizado en una sola fase arrojando un resultado negativo en cuanto a estructuras arqueológicas de interés.

De esta forma se procedió a replantear un sondeo (Corte 1) de 3 x5 m, ubicándose este en el centro del solar, documentándose únicamente estructuras contemporáneas, un nivel de huertas de escasa potencia y el substrato geológico. La superficie de huertas aparece a una cota de 121,51 m.s.n.m. sobre el cual se identificaron huellas de arado o zanjas de cultivo con inclusión de cerámica califal. La superficie geológica se encontraba a tan solo -0,47 m bajo el nivel de pavimentación de la casa actual.

Una vez agotada la estratigrafía en el corte hasta llegar a los niveles naturales y haber excavado algo más de 15 m² comprobando la esterilidad arqueológica de los mismos, se comunico al inspector asignado por la Consejería de Cultura, quien dado al resultado negativo del sondeo dio por finalizada la Actividad sin ser necesaria la realización de una segunda fase de excavación consistente en la ampliación de dicho sondeo.

Reconstrucción estratigráfica y cronocultural

Periodo I: Romano-fluvial

Fase 1.
El substrato, al igual que en toda esta zona del Guadalquivir, consiste en un depósito de abanico fluvial tipo Fans (abanicos fluviales) de los que apoyan en el Paleozoico o en el Mioceno superior por acumulación cuaternaria. Se trata de una estructura edáfica y geológica que empieza siendo Fans y termina siendo terraza fluvial. Está compuesto por una matriz arcillosa de color rojo en la que se han aportado también lutitas o pelitas muy alteradas, procedentes de una erosión en los bordes de la sierra en un clima cálido. También aparecen areniscas de grano fino con mica moscovita (mica blanca).

Las lutitas están alteradas en superficie con óxidos de hierro y manganeso, dando un color negro superficial, siendo algunos probablemente rocas volcánicas del Cámbrico, aparecen también fangolitos muy heterogéneos y mal estratificados con un sedimento poco maduro con partículas variables. El resultado es una sucesión de estratos arcillosos de color rojo con un mayor o menor contenido de gravas oxidadas en superficie.

La manifestación de este substrato geológico en el solar viene marcado por la U.E.11, la cota superior del estrato es de 121,51 m.s.n.m. tan solo -0,47 m bajo el nivel de pavimentos de la vivienda actual.

Periodo II: Califal

Fase 2: Califal 1 (principios ss. X-XI)
Los datos de los que disponemos son muy escasos, con una ausencia absoluta de estructuras, no obstante, disponemos parcamente de algunos datos que nos pueden dar una aproximación de las acciones humanas que se pudieron desarrollar en esta zona. Nos referimos a la existencia de un delgado nivel de huertas, U.E.2 con una potencia media de 30 cm, documentado a lo largo de todo el corte, que si bien contenía en el límite superior material cerámico con cronologías que abarcan desde el periodo islámico al contemporáneo, hacia el límite inferior el material cerámico apunta hacia una cronología califal documentándose fragmentos de cerámica verde manganeso y melados con líneas de manganeso.

Como dato más significativo señalar la aparición de 4 zanjas longitudinales de pequeñas dimensiones, UU.EE.13, 15, 17 y 21 con idéntica dirección (aproximadamente E/W) que han sido interpretadas sin lugar a dudas como huellas de arado o zanjas de cultivo. Estas zanjas se rellenan con un depósito muy orgánico similar al estrato de huertas U.E.2, afectando a la superficie geológica a una cota inferior de 121, 02 m.s.n.m.

Periodo III: Contemporáneo-actual

Fase 3: Finales del s. XX.
Inmediatamente posterior al nivel de huertas, según lectura diacrónica, parecen las estructuras de cimentación de la casa que ocupaba el solar, así como otras UU.EE. relacionadas con esta fase como son las tuberías de saneamiento, los rellenos de nivelación y asentamiento, y los pavimentos de losas de época actual. Las cimentaciones se realizan con carbonilla y otros componentes pobres muy usados en la ciudad en los años 50 y 60, (UU.EE.7, 8, 18 y 19). Se documenta igualmente un pozo negro realizado con mampuestos y ladrillos trabados con mortero de arcilla y cal UU.EE.5, y 9.

Conclusiones e interpretación histórica

Los resultados negativos de la intervención, tras la realización del corte proyectado, nos llevan igualmente al planteamiento de ciertas cuestiones interpretativas ya que el mero hecho de la No existencia de un registro arqueológico contundente es por sí mismo un dato a interpretar. Es innegable que contábamos con una oportunidad *a priori* de, completar y ampliar, el conocimiento sobre aspectos funerarios, documentados en solares próximos.

En un contexto espacial más amplio, nuestro solar se inserta en unas coordenadas históricas que fue necrópolis septentrional romana de la Colonia Patricia *Corduba* y, en otro momento, fue zona de arrabal septentrional de la Córdoba islámica. Tanto de uno, como de otro lado, se tiene constancia arqueológica de una pervivencia ocupacional y polifuncional del espacio, así como la constatación de una vía romana que partía de la puerta Osario dirección norte coincidiendo en su trazado con la actual avenida del Brillante, existiendo una bifurcación de esta que vendría a coincidir con la avenida de la Cruz de Juárez. No obstante el solar queda alejado de dichas vías, habiéndose constatado en otras intervenciones realizadas en la ciudad que el área funeraria en lugares más alejados de las vías principales de acceso y salida de la ciudad amurallada, aparece de forma discontinua a lo largo de vías o caminos secundarios que cumplían una funcionalidad estrictamente funeraria. Dada la ausencia de estructuras correspondientes a este periodo, e incluso la ausencia total de cerámicas adscribibles al periodo romano y sucesivos, podemos asegurar que la primera ocupación del solar se produce en época califal, momento en el que se desarrollan los arrabales en esta zona, si bien podemos afirmar dada la presencia de un estrato o nivel de huertas y huellas de arado que el solar fue destinado y por ende esta zona de la ciudad a zona de huertas.

Con la caída del califato, esta zona de la ciudad fue desabitada rápidamente, hecho constatado arqueológicamente en otras intervenciones próximas, no volviendo a ocuparse hasta el periodo contemporáneo con la urbanización de la zona acaecida en la segunda mitad del siglo XX.

Bibliografía

CABRERA MUÑOZ, E. "Aproximación a la imagen de la Córdoba islámica".
Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe. Actas del Congreso 20-23 de mayo, Córdoba, 1999.

CAVILLA SANCHEZ-MOLERO, F. *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat Qadis.)* Cádiz, 2005.

CANO PIEDRA, C. *La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zahra*. Granada, 1996.

CASTRO DEL RÍO, E. **"**El arrabal de época califal de la zona arqueológica Cercadilla: la arquitectura doméstica". *Arqueología cordobesa* 12. Córdoba, 2005.

MURILLO, FUERTES Y LUNA, "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe. Actas del Congreso 20-23 de mayo*, Córdoba, 1999.

FUERTES, M. C**.** *La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla. Una casa califal.* Almirez, 1997.

FUERTES SANTOS, M. C. La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. *Arqueología Monografía*s. Sevilla, 2002.

GARCÍA GÓMEZ, E. **"**Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de Al-Hakam II por la Izà Raz," *al-Andalus,* Vol. XXX, 1965.

GARCÍA VERDUGO, F. R. **"**La formación de la ciudad contemporánea. El desarrollo urbanístico cordobés". *Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe. Actas del Congreso 20-23 de mayo*, Córdoba, 1999.

LEVI-PROVENÇAL, E**. "**El desarrollo urbano. Córdoba en el s. X". *Historia de España* Menéndez Pidal. *España musulmana* (711-1031). Vol. V, 1957.

MOYA, RUIZ, MORENO, ESPINOSA y JABALQUINTO. *"*Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica*". Anales de arqueología cordobesa*, nº 12, Córdoba, 2001.

ROSSELLÓ, G. *El nombre de las cosas en Al-Andalus.* P. de Mallorca, 1991.

TORRES BALBAS, L. **"**Letrinas y bacines". Al-Andalus, XXIV,

Índice de imágenes

Lám. I. Vista general de la excavación una vez concluida.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE COBERTURA TOTAL RELATIVA AL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA VARIANTE OESTE DE RUTE. CONEXIÓN A 344-A 331

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ALICIA ÍSMODES EZCURRA

Provincia
Córdoba

Municipio
Rute

Ubicación
Conexión A344-A331

Autoría

ALICIA ÍSMODES EZCURRA
VÍCTOR CANTALAPIEDRA JIMÉNEZ

Resumen

La intervención arqueológica cuyos resultados se exponen en el presente artículo estuvo generada por el Proyecto de construcción de la Variante Oeste de Rute. Conexión A 344-A 331, del que fue promotor el organismo Gestión de Infraestructuras de Andalucía, SA (GIASA)

Abstract

The archaeological intervention which results are exposed in the present article was generated by the project of construction Variante Oeste de Rute. Conexión A 344-A 33, promoved by the organization Gestión de Infraestructuras de Andalucía, SA (GIASA).

Contextualización geográfica y física

Rute comprende una extensión aproximada de 134 km², gran parte de los cuales están constituidos por numerosos cerros y lomas además de un macizo montañoso más elevado y áspero que conforma la sierra de Rute, la cual forma parte del sector meridional del conjunto Horcorena-Rute, que presenta una alargada sucesión de cumbres afiladas y muy continuas, cuyas máximas altitudes se encuentran en los extremos.

La mitad oriental del término municipal de Rute es la más abrupta y escarpada. En ella se asienta la sierra de Rute, y tienen su inicio las sierras Gallinera y Gaena. Por su parte, la mitad occidental en la que se encuentra el ámbito a prospectar, es más homogénea y menos abrupta, características que va perdiendo a medida que sus lomas se aproximan al sector montañoso.

En esta mitad occidental el río Anzur constituye el único accidente orográfico de importancia. La zona de estudio deja este río al noroeste, asentándose en una zona que, debido a la naturaleza de los materiales, se puede calificar de ondulada-abrupta.

La zona de estudio aparece surcada por el arroyo de la Salina, que cruza de este a oeste aproximadamente a un tercio del límite meridional del ámbito de actuación. La zona que queda al sur de esta división es más abrupta, quedando configurada como una ladera de pendientes del orden del 15%. Por su parte, la zona norte es ligeramente más suave, coincidiendo con la falda del cerro en que se asienta Rute.

La existencia de terrenos con pendiente superior al 20% predomina en las proximidades de los cauces del área de estudio, existiendo al sur del arroyo de la Salina terrenos con pendientes entre el 12 y el 20%, y al norte con pendientes algo inferiores, entre el 3 y el 12 %.

Geológicamente, la zona de estudio se enmarca dentro del dominio Subbético Medio, que corresponde a un amplio surco dentro de la zona Subbética donde han predominado los fenómenos de subsidencia diferencial a partir del Domeriense. Dentro de este dominio se presentan diferencias estratigráficas, lo que da lugar a su subdivisión en subdominios más concretos: subbético medio septentrional, central y meridional.

El Triásico se define como facies germánica y sirve de nivel de despegue entre el zócalo hercínico y la cobertura pospermotriásica, mientras que el Mioceno se compone principalmente por un conjunto de margas y arcillas. En unos casos el depósito de estas formaciones simultáneamente a la deformación producida en la zona, mientras que en otras estos materiales miocénicos se depositaron con posterioridad a la deformación.

Las diferentes litologías presentes en el área de estudio, de más antiguo a más reciente, son: arcillas, margas, areniscas y yesos; margocalizas y margas rojas; margas blancas y verdosas; margas, arenas y limos; depósitos coluvio-eluviales y depósitos aluviales.

Hidrológicamente, el ámbito de estudio pertenece a la Cuenca Hidrográfica del Guadalquivir, asentándose sobre la cuenca fluvial del río Genil y perteneciendo concretamente a la cuenca del bajo Genil. Este río es el afluente más extenso del Guadalquivir y constituye el límite natural suroccidental del municipio de Rute.

El principal curso fluvial del municipio, en cuanto a longitud, es el río Anzur, cuyos 14 km atraviesan el término de norte a suroeste, quedando fuera del área de estudio, al oeste de la misma.

En la zona considerada en este proyecto no existe ningún cauce de entidad destacable, predominando la existencia de arroyos y vaguadas estacionales.

El arroyo más importante es el arroyo de la Salina, que divide el ámbito de estudio de este a oeste aproximadamente a un tercio del límite meridional.

La zona que queda al sur de este arroyo es más abrupta, existiendo una ladera con pendiente máxima del orden del 15%. Sin embargo, al norte el terreno es relativamente más suave, y coincide con la falda del cerro en el que se asienta Rute.

Además de este cauce, el área de estudio se encuentra surcada por otros pequeños arroyos y vaguadas, entre los que pueden destacarse el arroyo de las Huertas y el arroyo del Cañuelo.

Ámbito de la prospección

El espacio en el que se desarrolló la intervención quedaba limitado a la banda de afección de la nueva infraestructura. Esta parte del p.k. 1+950 del Proyecto de Construcción "Acondicionamiento de la carretera A-344", en la zona denominada las Pilas. Este eje toma dirección norte cruzando antes de 200 metros el Cordel de Encinas Reales. El trazado discurre aproximadamente recto en dirección norte atravesando la zona denominada el Chinarral hasta que se aproxima a la Colada de Paño Cabeza, a partir de donde toma su dirección (suroeste-noreste). Esta Colada es interceptada por el trazado en su punto de confluencia con el Cordel de Encinas Reales, aproximadamente en el p.k. 1+300 del eje. También en este punto se produce el cruce con el arroyo de la Salina a partir del cual el trazado toma dirección norte hasta el punto final, donde conecta con los ejes del sector norte. Completa el trazado de la infraestructura el denominado eje 5, que comienza en el punto donde finalizan los ejes del sector sur, situado a 200 metros al norte del arroyo. El eje tiene una clara dirección noroeste hasta aproximadamente el p.k. 0+500, girando hacia el noreste a medida que se aproxima a la carretera A-331, con la que conecta en la zona de los Bermejales, tras salvar dos arroyos.

Trabajos previos

Los trabajos previos se iniciaron con el análisis del Proyecto y una primera aproximación al ámbito de estudio, complementado con la revisión de la cartografía del Mapa Topográfico Nacional (Hojas 1007-I Rute) y del Mapa Geológico, así como del levantamiento topográfico del ámbito afectado y fotografía aérea de la zona. Igualmente se consultó bibliografía básica, que permitió una caracterización histórico-arqueológica de la zona, prestándose especial atención a los topónimos y a la red de caminos.

Igualmente, con el fin de conocer la realidad arqueológica del ámbito de actuación se llevó a cabo una consulta centrada en los datos contemplados en la Carta Arqueológica de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba. Previamente se presentó la solicitud pertinente a tal efecto con fecha 5 de febrero de 2008. La información solicitada fue recibida con fecha 29 de febrero de 2007.

De acuerdo con el conjunto de datos arqueológicos recopilados durante la consulta, se concluyó que no existían yacimientos arqueológicos conocidos dentro de la zona afectada por el proyecto constructivo, aunque sí próximos a ella. Así, en el Inventario se recogían tres yacimientos arqueológicos en las proximidades de la banda de prospección: Camino de los Vitorios, Viñas de La Mata y Cerro Higuera.

Los yacimientos arqueológicos y recursos patrimoniales inventariados en el inventario de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, que, pese a quedar fuera del ámbito de prospección, se encontraban próximos al mismo son los siguientes.

Yacimiento	Adscripción	n.º Inventario	Distancia al Proyecto
1. Camino de Los Vitorios	Calcolítico/ Edad Media	140580065	2.410 m
2. Cerro Higuera	Hierro/Época romana	140580081	904 m
3. Viñas de La Mata	Época romana	140580082	533 m

El yacimiento de Camino de los Vitorios se encuentra en la cumbre amesetada de un cerro delimitado por dos arroyos, uno de los cuales transcurre en paralelo al Camino de Lucena y el arroyo de la Salina. A lo largo de toda esta plataforma, pero de un modo muy disperso, existe industria lítica sobre sílex en soporte laminar. Se encuentra dentro de los límites que configura el siguiente polígono de coordenadas UTM:

X	Y
376277	4133365
376346	4133345
376431	4133316
376509	4133260
376627	4133214
376767	4133167
376735	4133094
376662	4133061
376530	4133160
376417	4133203
376310	4133293
376263	4133337

El yacimiento Cerro Higuera se encuentra ubicado en la cumbre del cerro homónimo, en su vertiente oeste. Superficialmente y de forma muy dispersa, aparecen elementos de industria lítica sobre sílex, que correspondería a un asentamiento indeterminado de la prehistoria reciente. También existen fragmentos de cerámica a torno (pintada, común…) y de regula, que evidencian una ocupación de época iberorromana. Se encuentra dentro de los límites que configura el siguiente polígono de coordenadas UTM:

X	Y
378030	4130724
378110	4130693
378111	4130645
378100	4130603
378088	4130576
378079	4130592
378041	4130634
378007	4130689

Por último, el yacimiento Viñas de La Mata es un importante asentamiento de época romana, probablemente una villa, que se encuentra en una suave elevación que se levanta sobre el arroyo de la Salina. La intensidad de esta ocupación se manifiesta, según el equipo de prospectores que detectó el enclave, en la abundancia de material que aparece de forma superficial: fragmentos de cerámica común, *terra sigillata,* de almacenamiento y elementos constructivos como regula y ladrillos. Se encuentra dentro de los límites que configura el siguiente polígono de coordenadas UTM:

X	Y
376021	4132241
377104	4132183
377191	4132091
377234	4131947
377194	4131917
377141	4131875
377045	4131841
377020	4131894

X	Y
376934	4131921
376862	4131940
376704	4132006
376671	4132105
376729	4132177
376795	4132186
376856	4132200
376934	4132231

Asimismo, en el proyecto de actuación arqueológica se contemplaban diversas consideraciones sobre la relación concreta entre la toponimia y la investigación arqueológica, teniéndose en cuenta la presencia de algunos topónimos que en ocasiones han servido para identificar sitios o yacimientos arqueológicos a la hora de planificar las labores sobre el terreno.

Los topónimos recogidos en la cartografía 1:25.000 del Mapa Topográfico Nacional que más próximos se encontraban al ámbito de actuación (hoja 1007-I), eran Callejón de Ruano, Cañuelo, La Solana y Los Quemados. Ninguno de ellos resultaba, *a priori*, indicador de yacimientos arqueológicos.

Metodología y descripción de los trabajos de campo

Los trabajos de campo se llevaron a cabo en dos jornadas laborales normales, completándose con una encuesta oral entre los habitantes de la zona que pudiera aportar datos significativos sobre la realidad arqueológica de la zona.

Para el reconocimiento intensivo de la superficie se utilizaron dos estrategias prospectivas, en algún caso combinadamente, consideradas las más adecuadas a las diferentes características del terreno. La adopción de una u otra dependió fundamentalmente del relieve y en ocasiones de los usos del suelo:

1. Prospección de cobertura total mediante la subdivisión virtual del terreno de la banda en transectos o corredores longitudinales en el sentido del eje del trazado, recorridas por los prospectores dispuestos a una distancia de media de 20 m hasta cubrir totalmente el espacio de estudio. Esta estrategia suele ser la más utilizada en las prospecciones para infraestructuras lineales y se ve favorecida por las propias características del proyecto. Esta estrategia se ha podido aplicar en la mayor parte del ámbito de actuación.

2. Prospección selectiva de todas las zonas atravesadas por el trazado que presentan condiciones favorables para los diversos tipos de ocupación y asentamiento humanos. Esta estrategia se ha aplicado principalmente en los tramos de la futura carretera que se internan en elevaciones naturales del terreno y en vaguadas y arroyadas (cerro de Viñas de la Mata, la confluencia de los arroyos de la Salina y el Junquillo, así como el arroyo subsidiario del arroyo de la Mata que corta el trazado de la nueva carretera en el inicio del mismo). La prospección se centró en el reconocimiento de aquellas alturas, cumbres y plataformas naturales de cerros, los fondos y laderas bajas de valles y vaguadas que por su dimensión, situación y morfología pudieran albergar algún tipo de yacimiento.

Como apoyo se utilizó fotografía aérea, la planimetría del proyecto constructivo y las cartografías del mapa Geológico a escala 1:50.000 y del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000.

Durante el proceso de estudio y prospección, se prestó especial consideración desde el punto de vista arqueológico a la red de caminos de la zona. En concreto, se pueden destacar el Cordel de Encinas Reales y la Colada de Paño Cabezas. Estos caminos, además de poder albergar restos de antiguos viarios de épocas prehistóricas, romanas o medievales, pueden ser un elemento de gran ayuda a la hora de localizar otros conjuntos patrimoniales o vestigios arqueológicos. Estas vías se presentan como eje vertebrador del territorio, por lo que la ubicación de asentamientos, áreas de actividad u otros tipos de enclaves siempre se ha visto condicionada por su existencia. No obstante, durante los trabajos de campo no se hallaron indicios de evidencias arqueológicas que pudieran estar vinculadas a estos dos caminos.

Tal y como se recogía en el proyecto de actuación arqueológica fueron tenidos en cuenta por el equipo arqueológico durante la realización del trabajo de campo los factores de la visibilidad y la perceptibilidad, variables y presentes en toda prospección arqueológica, así como el uso del suelo y la topografía.

La existencia de fluctuaciones periódicas en el medio que afectan a la visibilidad, tales como los cambios de vegetación o las precipitaciones, han sido consideradas sobre el terreno a la hora de establecer la intensidad con la que se debía prospectar.

En términos generales, el ámbito de actuación se componía de áreas urbanizadas (zonas edificadas y construcciones dispersas de carácter rural que se corresponden con el núcleo urbano de Rute y sus inmediaciones), zonas de cultivos herbáceos en secano (se localizan en la mitad norte del ámbito de prospección, tratándose en su mayor parte de cultivos de cereal), olivar en secano (parcelas con olivos localizadas por todo el ámbito de estudio), zonas cubiertas de vegetación natural (limitadas al arroyo de la Salina, donde predomina el matorral) y zonas de pastizal (espacios con cobertura vegetal con predominio del pasto o sin cobertura vegetal, que se encuentran escasamente distribuidos de forma irregular dentro del ámbito prospectado). Todas ellas presentaban un grado de visibilidad óptimo.

En relación con la visibilidad, debemos apuntar la abundante presencia de vertidos modernos que se han encontrado en la zona durante la realización de la prospección arqueológica. Así, muchas de las parcelas presentaban fragmentos de ladrillo

moderno, loza y otros restos modernos. Probablemente se trata de suelos construidos a base de vertidos, lo que dificultaba o imposibilita la detección de posibles restos arqueológicos en superficie. Junto a estos elementos modernos se han observado ocasionalmente fragmentos cerámicos vidriados cuya cronología puede adscribirse desde época medieval a moderna o contemporánea.

En cuanto a los accidentes geográficos, la irregularidad del terreno ha dificultado las tareas de prospección. Sin embargo, no ha quedado exenta de inspección ninguna zona del ámbito de estudio. Por otra parte, lo accidentado de la orografía de gran parte del ámbito prospectado, convierten a la zona en particular, en una franja con escasa potencialidad arqueológica dentro de contexto más amplio que constituye un territorio históricamente poblado y explotado, y, por tanto, con un alto potencial arqueológico.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, los resultados de la prospección se consideraron fiables en cuanto a la localización de restos históricos y arqueológicos en la zona de estudio. No obstante, siempre existen posibilidades de que durante los movimientos de tierra pudieran evidenciarse restos no detectables en superficie.

Resultados de los trabajos

Durante la prospección arqueológica efectuada no se encontraron dentro de los límites del trazado de la nueva carretera restos de interés arqueológico o patrimonial. Tan solo cabe señalar el hallazgo ocasional y poco frecuente de algunos fragmentos de cerámica vidriada a lo largo del trazado cuya adscripción cronológica podría abarcar desde época medieval hasta contemporánea y que no constituye indicio suficiente por lo aislado de los fragmentos de evidencia de la presencia de un yacimiento arqueológico dentro del ámbito de actuación.

En cuanto a la encuesta oral realizada a algunos habitantes de Rute, esta finalizó con resultado negativo en cuanto a conocimiento de elementos patrimoniales en el sector prospectado. Algunos de los participantes señalaron que, si bien no conocían yacimientos dentro del ámbito de la prospección, sí sabían de la presencia de un posible enclave al norte del trazado, al que denominaban *"Rute el Viejo"*. Podría tratarse del yacimiento recogido en Carta Arqueológica bajo la denominación de Camino de los Vitorios.

Por otro lado, los yacimientos arqueológicos localizados durante la consulta de Carta Arqueológica de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba se encuentran a una distancia suficiente del ámbito de actuación que garantiza su no afección por el mismo.

Índice de imágenes

FIgura 1.

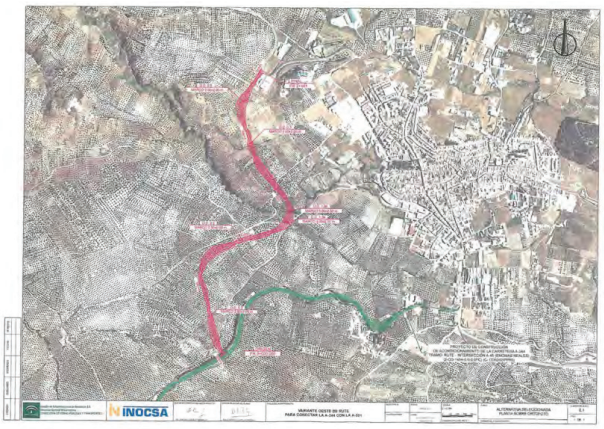
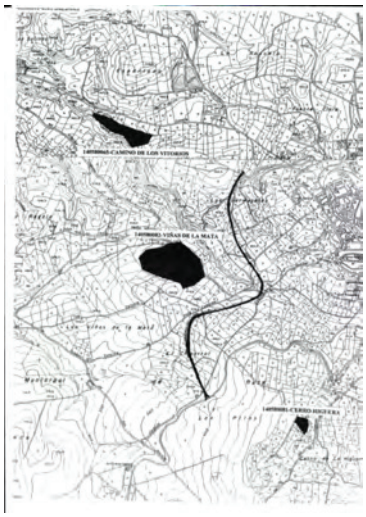


FIgura 2.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE FEDERICO MAYO, 24 DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DAVID JAÉN CUBERO

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Federico Mayo, nº 24

Autoría

DAVID JAÉN CUBERO

Resumen

A lo largo de la historia el sector oriental de la ciudad de Córdoba se encontraba escasamente ocupado. En esta zona algunas intervenciones arqueológicas han sacado a la luz escasas estructuras de época medieval islámica que probablemente pertenecieron a explotaciones agrícolas.

A este respecto la A.A.Pre. realizada en la c/ Federico Mayo, n.º 24, ha dado resultados negativos.

Abstract

Through the years, Cordoba eastern area was barely inhabited. Some archaeological interventions have brought up scarce extractions dating from Islamic medieval times, probably belonging to agricultural settlements.

As for the emergency excavations undertake done in the c/ Federico Mayo, nº 24, the results were negative.

1.- Introducción

La Actividad Arqueológica Preventiva objeto del presente informe se ha desarrollado entre los días 15 y 19 de septiembre de 2008, ambos inclusive. Dicha actividad se encargó por parte del propietario de los terrenos, doña María del Carmen Marín Gámez, previa autorización escrita de la misma, como así lo recoge el Reglamento de Actividades Arqueológicas (BOJA, 17/03/1995) y fue autorizada por parte de la Consejería de Cultura en resolución dictada con fecha de 24 de agosto de 2008 (REF.IDPH.rcm 67/PR/CO/08).

El inmueble correspondía a un viejo edificio que ocupa la parcela ubicada en la calle Federico Mayo, n.º 24, situado en el barrio de Cañero, encuadrado en la Zona 15 (Levante/Arenal) de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001 de la ciudad de Córdoba.

Siguiendo la normativa, la superficie a excavar se encuadraba dentro de un área de 5x3 metros, ampliándose hasta una superficie mínima de un 40 %, en caso de que los resultados fueran positivos y la existencia de los restos arqueológicos fuese relevante, cosa que no ocurrió dado el carácter negativo de la intervención en cuanto a restos se refiere.

2.- Contexto histórico

La información de carácter arqueológico de que disponemos para este sector de la ciudad es muy escasa. No obstante, sabemos que la zona ha estado mucho tiempo dedicada a la explotación agraria y ocupada con huertas y cortijos hasta que comenzó la expansión de la ciudad hacia levante a mediados del siglo XX.

Periodo romano

Durante la época romana esta zona se encontraba fuera del perímetro amurallado de la ciudad. Extramuros existían diversos cruces y puntos de confluencia entre las distintas vías que llegaban al sector oriental de la ciudad: la Vía Augusta y la *Via Corduba-Emerita* por *Mellaria.* Fuera de las murallas y en torno a las vías de comunicación también se ubicaban necrópolis y asentamientos rurales. En este sentido nos interesa especialmente el hallazgo de una villa romana localizada al este del Polígono Levante, unos metros al norte del arroyo Pedroche (GODOY y MORENA, 1989: 1259) y los enterramientos documentadas en el solar ubicado en la c/ Conquistador Benito de Baños 19 (PEREZ DE SILES, 2002). Además los ramales procedentes del acueducto *Aqua Nova Domitiana Augusta* entraban en la ciudad por levante para abastecer de agua a Córdoba.

La Via Augusta salía de Córdoba al norte del templo de la c/ Claudio Marcelo a través de la puerta de Roma o del Hierro. Bajaba la c/ San Pablo, María Auxiliadora, y la avda. de Rabanales, cortaba transversalmente la avda. Carlos III y cruzaba el arroyo Pedroche por el desaparecido puente de Burriciegos. Desde este iba hacia el puente de Rabanales, a partir del cual el trazado de la vía coincide con el de la carretera N-IV (MELCHOR GIL, 1995: 79-97).

La *Via Corduba- Emerita* por *Mellaria* comunicaba Córdoba con la zona norte, Mérida y Toledo, además de dar salida a las importantes producciones mineras procedentes de *Sisapo.* Partía de la puerta norte de la ciudad en dirección SW-NE. Cruzaba el arroyo Pedroche, bordeaba el cerro del Aulagar y cruzaba el arroyo Pradillo por un puente del que aún se conservan algunos restos. A continuación, la vía cambiaba y tomaba rumbo N-S hacia la ermita de nuestra Señora de Linares (MELCHOR GIL, 1995: 115-122).

En cuanto al acueducto romano conocido como *Aqua Nova Domitiana Augusta*, Ventura ha identificado hasta cuatro de sus ramales de captación de aguas de distintos puntos de la sierra al este de Córdoba. En los alrededores del Molino de los Ciegos los cuatro ramales se unían en un único canal que llegaba al sector nororiental de la muralla de *Corduba* sobre una substrucción de unos cinco metros de altura. Dicha estructura consiste en un muro corrido de sillería con núcleo de hormigón. En cuanto al canal, estaba construido en *opus caementicium*, sin restos de *opus signinum* ni cubierta.

El canal entraba en la ciudad a través de la actual barriada de Fátima, conservándose restos del mismo en la confluencia de la calle Ana María Matutes y Nuestra Señora de la Merced. Seguía hasta el Pago de Miraflores, actual confluencia de las avenidas Virgen de Fátima y Blas Infante, muy cerca de la antigua prisión provincial. Era importante que el canal no perdiera altura para poder mantener la presión del agua por su propio peso: por eso en el antiguo arroyo de las Piedras, junto al hospital militar, debió de ubicarse la poderosa substrucción de 5 m de altura y 80 de extensión que aún era visible en el s. XVIII. Luego continuaría por la acera norte de la avda. de las Ollerías hasta la plaza de Colón (VENTURA, 1996: 51-52).

Periodo medieval islámico

Ya en el momento de la conquista musulmana de Córdoba era una de las ciudades más importantes de *Hispania.* El núcleo urbano lo constituía la *Madinat*, que ocupaba el antiguo recinto amurallado de época romano imperial. Por otra parte, en el sector oriental de Córdoba se encontraba la Axerquía, que incluía seis arrabales o barrios de viviendas y estaba separado de la medina por una extensión sin poblar.

El surgimiento de la Axerquía fue resultado del auge económico experimentado por la ciudad en época califal. Las edificaciones, zocos y talleres artesanales, ya no tenían cabida dentro del antiguo recinto amurallado heredado en época romana; al no tener espacio suficiente en los alrededores de la mezquita *al-Jama* fueron ubicándose al exterior de la muralla. Testimonio de ellas son los restos de estructuras relacionadas con explotaciones

agrícolas encontradas durante el curso de excavaciones arqueológicas realizadas en las c/ Pintor Muñoz Lucena, Julio Alarcón y Benito de Baños. Esta expansión urbana culminó con la fundación de *Madinat al –Zahra* por Almanzor.

Ante la falta de espacio, los grandes dignatarios empezaron a construir sus palacios residenciales rodeados de jardines y almunias a lo largo de la ribera del Guadalquivir. La actividad generada por dichas almunias a su vez hacía surgir casas, viviendas de empleados y operarios, en los alrededores de las nuevas construcciones (Escobar Camacho, 1989: 333). También la zona situada al este de los arrabales orientales fue elegida por Almanzor para construir su palacio; de hecho Ibn Hazn afirma que este era el límite oriental de la ciudad (OCAÑA 1963: 57). La residencia estaría situada en la margen derecha del río, aguas arriba y a escasa distancia de Córdoba, en un lugar accidentado que fue preciso nivelar. Es probable que la construcción de esta residencia palaciega también permitiese que gentes de todas las categorías sociales y profesionales establecieran su morada en torno a la nueva medina.

En 1009 Almanzor fue eliminado del poder, lo cual produjo el asqueo de *Madinat al-Zahra*. Se ordenó demoler la ciudad de modo que para que esto se hiciese de la manera más rápida posible, se prometió a las personas que se emplearan en ello la propiedad de los materiales que se habían utilizado en su fábrica, que podían ser aprovechados en construcciones futuras. Años más tarde no quedaba ni el recuerdo de la construcción (OCAÑA 1964: 42). A su vez también fueron destruidos los arrabales orientales más modernos que habían surgido en torno a la residencia *amirí* o en sus proximidades (OCAÑA 1963:59).

Los caminos que comunicaban *Qurtuba* con *Madinat al-Zahra,* sin embargo, existían previamente a la construcción de la residencia palaciega. De hecho, en época medieval la red de caminos es herencia de la existente en época romana. Al este de la Axerquía se encontraba el camino medieval de la Loma de los Escalones, que se ha identificado con el camino árabe de Córdoba-Medellín, antigua vía romana *Corduba-Emerita.* Por otra parte la antigua Vía Augusta, al este de *Qurtuba,* era utilizada para comunicar la ciudad con el norte, Toledo y Zaragoza. A mediados del siglo XII se abandonaron los tramos de vías más cercanos a Córdoba debido a la inestabilidad causada por el *Fash al-Ballut*. Los caminos quedaron deteriorados y no fueron parcialmente restaurados hasta la Reconquista.

Periodo medieval cristiano Edad Moderna

Durante este periodo la zona continuará sin urbanizar. El sector oriental de la ciudad se encontraba ocupado casi totalmente por tierras cultivadas a excepción de algunas casas ubicadas extramuros (ESCOBAR CAMACHO, 1989:118).

Esta situación continúa también durante la Edad Moderna; aunque en ese periodo un proceso de urbanización plasmado en la construcción de conventos y ermitas en las proximidades de las murallas, todos estos quedarían alejados de la zona que nos ocupa.

El hecho de que la zona situada al este de la Córdoba bajomedieval y moderna estuvo ocupada por tierras de cultivo y edificaciones dispersas relacionadas con explotaciones agrícolas queda reflejado en los resultados obtenidos en diferentes intervenciones. Así lo confirma la documentación de enterramientos y restos de estructuras hidráulicas de época moderna en la c/ Benito de Baños.

Periodo contemporáneo

En épocas posteriores esta zona siguió siendo de cultivo, así lo confirma la planimetría de la ciudad. Tanto el plano de 1811 como el callejero de 1851 y el plano de Casañal en 1884 enmarcan los terrenos en los que posteriormente se construiría la barriada de Cañero entre el Camino Real de Madrid, posteriormente carretera de Madrid y el camino del Pago del Granadal. El apéndice n.º 4 "Caminos vecinales y veredas pecuarias que de uso público existen en este término municipal de las Ordenanzas Municipales de 1894" describe el itinerario seguido por ambos caminos. Las construcciones más cercanas a la zona que nos interesa en todos estos documentos son la ermita de San Sebastián y un corral de maderas.

Ya a mediados del siglo XX la construcción de la barriada de Cañero surgió como respuesta a la necesidad de viviendas de la Córdoba de la posguerra ya que en estos años existía un grave problema de chabolismo en los alrededores de la ciudad. Ante esta situación surgieron las actuaciones de la Asociación Benéfica de la Sagrada Familia, promovida por el obispo Fray Albino Menéndez que se materializaron sobre todo en la construcción de esta barriada y la de Fray Albino. Así a partir de 1947 se construyeron más de 4.000 viviendas en ambas si bien no se contaba con una información urbanística previa, situación justificada en la época por la necesidad imperativa de vivienda (GARCÍA VERDUGO 1994: 67).

Entre otras excavaciones realizadas en la zona donde queda emplazado nuestro solar podemos mencionar las siguientes:

c/ Acera del Arroyo n.º 23-25
Se documentó únicamente la presencia de un muro de cierre de cronología medieval andalusí fechado en torno al s. XI 1º ½ del s. XII (ASENSI LLACER, M. J., 2002).

c/ Joaquín Altolaguirre n.º 2-4
Intervención que arrojó resultados negativos, no detectándose restos ni estratigrafía arqueológica de interés tras la ejecución de los sondeos (ASENSI LLACER, M. J., 2002).

c/ Julio Alarcón, n.º 25
La fase más antigua se documentó únicamente en el sondeo 1, con la aparición de un murete de mampostería en cuya elaboración se empleó entre otros elementos, fragmentos de

ataifor melado con decoración en manganeso y con melado exterior y decoración en verde y manganeso sobre fondo blanco en el interior. Esta fase presenta una amplia cronología medieval islámica y quizás apunte al uso del solar como alquería agrícola en zona de huerta. (ASENSI LLACER, M. J., 2002).

c/ Conquistador Benito de Baños
Ha proporcionado como resultados más relevantes la constatación de distintas fases de ocupación con una secuencia estratigráfica arqueológica que abarca desde época romana hasta la época moderna. Destaca la excavación de una tumba y material cerámico fechado entorno al s. I d.C.; restos de un molino de aceite de época bajomedieval, así como enterramientos *in situ* de varios individuos en decúbito supino y que su excavadora fechó en época moderna (CASTILLO PÉREZ DE SILES, F., 2002).

c/ Cartago, n.º 5
La secuencia arqueológica evidenciada en este solar corresponde a al menos cuatro períodos históricos siendo, sin duda los de mayor interés, los pertenecientes al período hispanomusulmán y que la directora de la I.A.U. encuadra entre la segunda mitad del s. X y primera mitad del siglo XI, quizás durante los momentos convulsivos que dieron lugar a la *fitna* (1009).

La excavación en área abierta permitió documentar la totalidad de los restos existentes de cimentaciones y muros de fase medieval califal. (PENCO VALENZUELA, R., 2002).

c/ Pablo Ruiz Picasso, n.º 5
La excavación arqueológica en dicho solar ha dado resultados negativos en cuanto a estructuras se refiere, y en cuanto a materiales se han documentado varios fragmentos cerámicos de diversas épocas, desde la romana a la contemporánea, pero sin relevancia. (JAEN CUBERO, D, 2007 Informe preliminar)

3.- Planteamiento técnico

Los trabajos de excavación en el solar comenzaron tras la retirada de los escombros provocados al derruir el edificio contemporáneo para la construcción de la nueva vivienda.

Una vez limpio el solar se precedió a la ubicación del sondeo previsto como afección en esta ubicación espacial dentro de la ciudad de Córdoba como así lo recoge la información urbanística de carácter arqueológico facilitada por la Gerencia de Urbanismo y propuesta en el proyecto de la Actividad Arqueológica.

Se deseaba comprobar la existencia de restos arqueológicos en el solar mencionado mediante la excavación arqueológica del correspondiente sondeo, permitiendo su documentación y la recogida de bienes muebles, con esa fase previa de limpieza superficial de los restos de la demolición que recubren el solar y la posterior de excavación del solar, manteniendo una distancia de seguridad respecto a las lindes con las parcelas colindantes y respecto al acerado. La profundidad a alcanzar durante los trabajos sería inicialmente al menos de 2,85 m.

Mediante esta secuencia de acciones se buscaban los **objetivos prioritarios** de:

- Conocer la secuencia estratigráfica.
- Reconocer cualquier vestigio arqueológico que pudiera existir en el subsuelo.
- Estudiar las posibles estructuras habitacionales que existan en el solar.
- Delimitar los posibles usos diacrónicos y sincrónicos de este espacio en durante cualquier época histórica.
- Concretar, en su caso, la adscripción urbanística funcional de este espacio durante periodo romano, musulmán y medieval cristiano, así como en época moderna y contemporánea.
- Lectura de cortes arqueológicos o secciones estratigráficas.
- Ofrecer cronologías concretas para las distintas estructuras pertenecientes a las fases mencionadas.

El objeto de este planteamiento no era otro que la clara definición de los restos arqueológicos existentes en el subsuelo, para reflejarlos en el presente Informe-Memoria de Resultados que se presenta en esta Delegación Provincial de Córdoba de la Consejería de Cultura.

4.- Reconstrucción de la secuencia estratigráfica e interpretación histórica preliminar

Período I. Geológico

U.E.8.
Este periodo se corresponde con el nivel geológico documentado en el transcurso de la intervención. Como podemos observar a simple vista el nivel geológico se encuentra bastante alto en este solar, correspondiente a un limo arenoso de una potencia considerable.

Período II. Contemporáneo

UU.EE.1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9
Este periodo se corresponde con el nivel contemporáneo que creemos es donde se acomete la amortización del espacio para la realización de viviendas. Pensamos que pudieron existir dos edificios distintos variando un periodo de tiempo escaso. Esta afirmación la basamos en la aparición de la U.E.2, donde la capa de cemento pudo ser utilizada para la solería del edificio anterior al derruido, y por la información aportada por la dueña del solar que modificó la vivienda, pues antes era una peluquería. Se han documentado además tuberías de desagüe.

5.- Interpretación histórica preliminar

La información de carácter arqueológico de que disponemos para este sector de la ciudad es muy escasa. No obstante, sabemos que la zona ha estado mucho tiempo dedicada a la explotación agraria y ocupada con huertas y cortijos hasta que comenzó la expansión de la ciudad hacia levante a mediados del siglo XX.

Pero una vez concluida la intervención, viendo los resultados negativos y a falta de llevar a cabo los trabajos de seguimiento arqueológico, podemos afirmar la no existencia de restos arqueológicos en nuestro solar.

Índice de imágenes

Fig. 1 Plano de situación del solar en la ciudad de Córdoba.

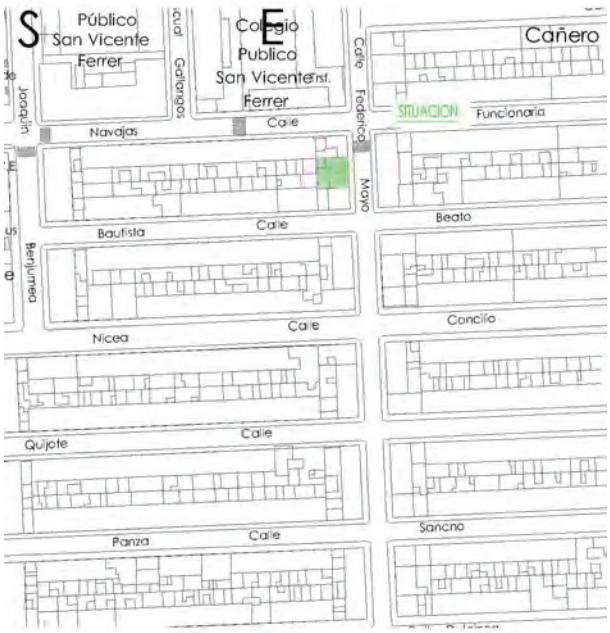
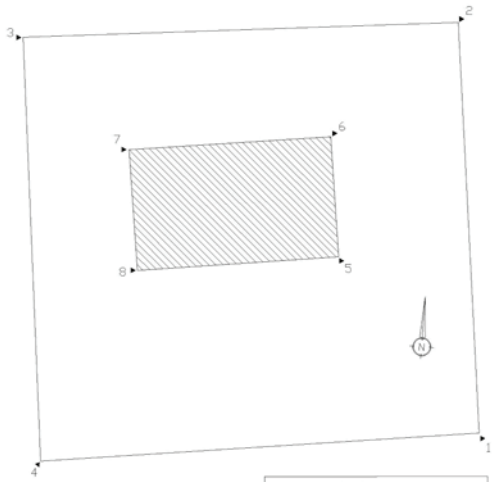


Fig. 2 Plano de situación con coordenadas y delimitación del área de excavación.



COORDENADAS U.T.M.		
	X	Y
1	345791,76	4194942,51
2	345791,25	4194952,73
3	345780,42	4194952,38
4	345780,84	4194941,83
5	345788,26	4194946,90
6	345788,07	4194949,88
7	345783,05	4194949,57
8	345783,26	4194946,57

A.A.Pr. C/ Federico Mayo, 24 (Córdoba)	Septiembre 2008
Promotora: María del Carmen Marín Gámez.	Escala 1:100
Plano de situación con Coordenadas U.T.M.	
Arqueólogo Director: David Jaén Cubero. Representación Gráfica: David Jaén Cubero.	

Índice de imágenes

Lám. I. Edificio de la calle Federico Mayo n.º 24, sin derruir.



Lám. II. Replanteo del sondeo y comienzo de la excavación.



Lám. III. Sondeo finalizado.



Índice de imágenes

Lám. IV. Perfil norte, donde se observa la interfacie y la zanja de cimentación de los muros de carga de la casa.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA FINCA "LA RINCONADA". ALCOLEA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DAVID JAÉN CUBERO

Provincia
Córdoba

Municipio
Alcolea

Ubicación
Finca "La Rinconada"

Autoría

DAVID JAÉN CUBERO

Resumen

La actividad arqueológica se enmarca en el estudio previo a la instalación de un parque fotovoltaico en un enclave situado al noroeste del término municipal de Córdoba, no habiéndose detectado vestigios arqueológicos.

Abstract

The archaeological intervention is part of a study prior to the opening of a photovoltaic park on a site located northwest of Cordoba's communal area. No archaeological traces have been found in the said area.

Introducción

La Actividad Arqueológica Preventiva objeto del presente informe se ha desarrollado entre los días 25 de marzo a 4 de abril, ambos inclusive.

La nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, establece una serie de criterios específicos dependiendo de la zona de la ciudad para la que se solicite la realización de la Actuación Arqueológica Preventiva, como Movimiento de tierras. Como arriba se menciona el solar en cuestión se ubica en la zona 25 (suelo no urbanizable), en consecuencia, debe ser tratado con las particularidades definidas para este sector.

El proyecto de actuación contempla la instalación de un parque solar fotovoltaico para la producción de energía eléctrica que posteriormente será entregada a la red de la compañía distribuidora eléctrica (Endesa Distribución Eléctrica S. L.), facturando por ello y como establece la legislación.

El parque solar fotovoltaico La Rinconada se situará en la finca del mismo nombre (polígono 69 / parcela 12), sita en la margen derecha del kilómetro 483 de la autovía N-IV, en el término municipal de Córdoba. El parque contará con una superficie de 21,67 ha.

Las coordenadas espaciales UTM de la zona nos han sido proporcionadas por la empresa.

Estas coordenadas corresponden a una zona elevada dentro del término municipal de Córdoba, de hay que la estratigrafía que *a priori* se presuponía y que luego hemos podido comprobar iba a ser diversa en cuanto al terreno geológico se refiere, destacando sobre todo arcillas, calizas y gravas geológicas, así como una zona más suave donde se presupone lima arenosa.

La nueva instalación se acoge a la Ley de Ordenación Urbanística de Andalucía 7/2002 de 17 de diciembre que establece en su Capítulo V la regulación para la implantación de Actuaciones de Interés Público en terrenos con régimen de suelo no urbanizable.

Esta circunstancia, unida a la proyectada afección del subsuelo, ha motivado que la entidad promotora, recabe nuestros servicios para elaborar, presentar y desarrollar un proyecto de Control Arqueológico de Movimiento de Tierras.

Contexto histórico

Son escasas las noticias de que contamos al respecto de esta zona del municipio cordobés dada la carestía de excavaciones realizadas en ella.

No obstante, si disponemos de reseñas de hallazgos puntuales y referencias procedentes de prospecciones, que ponen de manifiesto su riqueza arqueológica.

Ya desde época prehistórica se constatan diversos indicios materiales que apuntan a la existencia de asentamientos. Estos vestigios consisten, básicamente, en cerámicas a mano, industria lítica y posibles fondos de cabaña. Uno de estos yacimientos es el conocido como Puente Mocho. Este se encuentra a unos 250 metros al norte del arroyo del Tamujar definiendo un posible hábitat de las gentes que se enterraron en la orilla contraria del Tamujar. El material arqueológico, recogido en la base del escarpe del cerro, consiste fundamentalmente en industria lítica así como material cerámico atípico.

Para época romana contamos con diversos asentamientos, claros ejemplos de la ocupación de la campiña cordobesa por explotaciones agropecuarias, como son las villas romanas del Chancillarejo, Valenzoneja, Dehesilla del León y Cortijo de la Vega. Estas villas se encuentran próximas al trazado de la Vía Augusta y en relación directa con la misma. De esta tenemos un referente de su trazado al paso de la misma por el denominado puente Mocho sobre el cauce del río Guadalmellato.

En los emplazamientos reseñados son abundantes los restos de construcciones, incluso reaprovechadas en la edificación actual, así como diversos materiales cerámicos y constructivos en superficie. En la misma finca del Chancillarejo consta la existencia de una inscripción romana.

Respecto a época hispanomusulmana no contamos con excesivas noticias y es de suponer que se siga el mismo patrón de ocupación y explotación agropecuaria de estos terrenos, mediante la implantación de alquerías, bien reaprovechando asentamientos antiguos o bien mediante la creación de otros nuevos

Probablemente de este periodo y como elemento de control del territorio se pueda calificar al denominado castillo de Alcolea, situado entre el Cortijo de la Dehesilla del León y el Cortijo de la Molina Baja. Más hacia el este se encuentra el castillo de *Kant-His* o de los Torreones, frente al Cortijo de Los Cansinos. Probablemente ambos formarían parte del cinturón califal defensivo de la ciudad. Este castillo según Bernier era del siglo X-XII Su recinto debió tener varios torreones y se encontraba controlando la calzada que discurría por el Cortijo de la Ribera y cerca del puente Mocho.

Planteamiento técnico

Los trabajos de excavación se comenzaron al unísono tanto en el sector 1 como en el 2, por la celeridad que la empresa contratada tenía y por la posibilidad y riesgo de lluvias que hizo trabajar a destajo a todo el personal de la obra.

Las zanjas de alta tensión tenían un recorrido aproximado de 3 km, desde el lugar donde se iban a instalar las placas solares, y de ahí las zapatas para las mismas, hasta la subestación denominada Los Cansinos que será la que administre la energía producida en las placas solares.

Los trabajos se realizaron con varias excavadoras las cuales estaban provistas de las llamadas cucharas de limpieza donde se pudiese observar con mayor detenimiento la existencia de posibles restos arqueológicos en la zona.

De esa forma tanto las zapatas como las zanjas estuvieron terminadas en un período de tiempo relativamente corto, y con la suficiente lentitud como para aportar los datos que se han recogido, donde hemos podido constatar que la existencia de restos es nula, y que los niveles geológicos correspondientes a arcillas, limas, etc., son la única nota predominante en la zona bajo el estrato vegetal. Como ya hemos comentado, la longitud de la zanja de alta tensión es de 3 km, trazada a lo largo del camino de acceso a la finca y de la zona de las zapatas y las dimensiones de las zapatas de las placas solares son de 3 metros por 3 metros de lado y 1 metro de profundidad.

Las cotas de las zapatas se indican en cada una, mientras que la de la zanja de alta tensión tiene una cota máxima en su comienzo de 182,96, en el punto marcado como número 10 en el plano, junto a la zona de las zapatas y una mínima de 123,43 junto a la subestación Los Cansinos. La profundidad de la misma zanja es de 1,20 metros en el mayor de los casos, y de 60 cm de anchura.

Reconstrucción de la secuencia estratigráfica

La zona no nos ha dado pie a una reconstrucción histórica muy detallada ya que solo hemos observado dos períodos o fases, tanto en el sector 1 como en el 2.

Sector 1: zapatas de las placas solares

Fase contemporánea
En esta fase encuadramos todos los estratos iguales al 1, 3, etc., en los que hemos reconocido el nivel vegetal o el terreno de cultivo.

Fase geológica
A esta fase corresponden las unidades estratigráficas 2, 4 y 6 y sus variantes e iguales que conforman el nivel geológico que certifican los escritos de LOPEZ ONTIVEROS, como las terrazas del Guadalquivir, y que hemos podido constatar en la zona de la zanja de alta tensión.

Sector 2: zanja de alta tensión

Fase contemporánea
Esta fase corresponde a las unidades estratigráficas 1 y 6, que es la que hemos interpretado como el estrato vegetal y como la tubería de PVC. Al no hallarse ningún elemento material en la zona no podemos más que ofrecer esa contemporaneidad como época, sin precisar fecha alguna.

Fase geológica
A esta fase corresponde las unidades 2, 3, 4 y 5 correspondientes a distintos tipos de tierra (arcilla, grava, limos y arena) que son niveles geológicos, predominando en este caso, los cantos rodados y gravas. Estos niveles geológicos coinciden plenamente con los que en su día LOPEZ ONTIVEROS interpretó: *"Litológicamente, estos depósitos están constituidos por arcillas, limos, arenas, gravas y cantos rodados. Sobre ellos se ha formado una serie de suelos que tienen en común esta misma roca madre…"*. Está misma secuencia estratigráfica es la que hemos visto reflejada a lo largo de los trabajos realizados en la zona.

Bibliografía

ARJONA CASTRO, A. (1997): *Urbanismo en la Córdoba Califal.*
ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media.* Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana.* Córdoba.
LOPEZ ONTIVEROS, A: (1973): *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. Barcelona.
NIETO CUMPLIDO, M. (1984): *Islam y Cristianismo.* Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
SANTOS GENER, S. DE LOS (1955): "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)". *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológica*s nº 31. Madrid.
TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas.* Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

Índice de imágenes

Fig. 1 Plano de situación y localización de la zona. Proporcionado por la empresa Act.

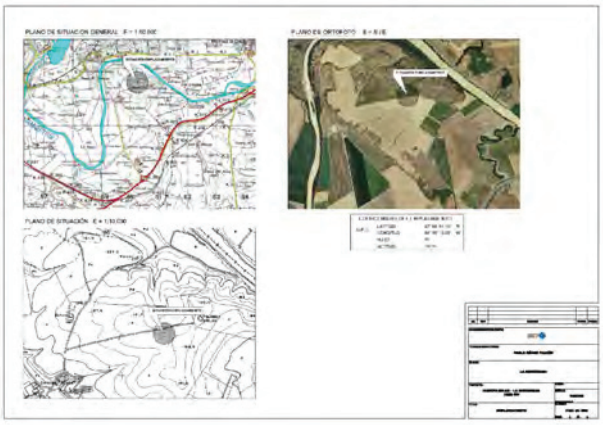
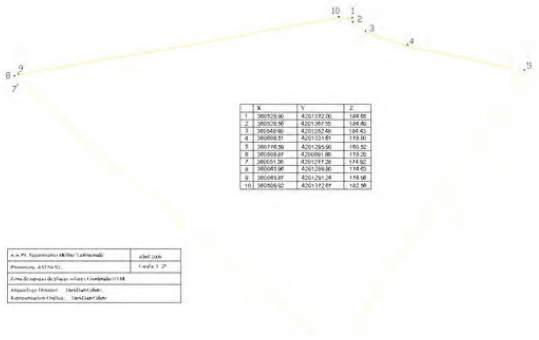


Fig. 2 Plano de situación espacial de la zona de actuación, con las coordenadas UTM



Índice de imágenes

Lám. I Sector 1: Zapata 91. UU.EE. 179 y 180.



Lám II. Sector 2: zanja de alta tensión. Se observa en la imagen una tubería de PVC, (de época contemporánea), y como los estratos son el vegetal, limos y cantos rodados.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA Y ESTUDIO DE PARAMENTOS, DEL ATAGUIADO DEL AZUD DEL MOLINO DE LOPE GARCÍA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LUÍS LÁZARO REAL

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Ataguiado del azud del Molino de Lope García

Autoría

LUÍS LÁZARO REAL

Resumen

La intervención arqueológica realizada en el entorno del Molino de Lope García, estuvo supeditada a la edificación de una central hidroeléctrica de nueva planta en el lecho del Río Guadalquivir (Lámina 1). Debido al interés histórico del Molino y su entorno, nuestra labor arqueológica consistió en la documentación en planta y alzado de todo el azud, centrándonos principalmente en aquel tramo afectado por la obra del nuevo edificio y el Control de los Movimientos de Tierra exógena, para la realización de la ataguia durante el año 2008 y su posterior seguimiento en el 2009.

Abstract

The archaeological intervention realized in the environment of Lope García's Mill, it was subordinated to the building of a Hydroelectric Head office (Plant) of new plant (floor) in the bed of the Guadalquivir. Due to the historical interest of the Mill and his (her, your) environment, our archaeological labour consisted of the documentation of plant (floor) and gathering of the whole dam, centring principally on that section affected by the work of the new building and the Control of the Movements of exogenous Earth, for the accomplishment of the ataguia during the year 2008 and his (her, your) later (posterior) follow-up on 2009.

Introducción

Entre las fechas 21 de febrero y 28 de mayo 2008 se realizaron los trabajos de la Actividad Arqueológica Preventiva (Control Arqueológico de Movimiento de Tierra y Estudio de Paramentos) del **Ataguiado del Molino de Lope García** de Córdoba. Este edificio histórico se encuentra en el camino de Lope García, en la zona este de la ciudad de Córdoba, en la margen derecha del río Guadalquivir (Figura 1) Está incluido dentro de la Ordenanza de Edificios Protegidos del Plan General de Ordenación Urbana de 2001 con un nivel de Protección Monumental II y acogido al procedimiento de declaración de Bien de Interés Cultural de los Molinos del Guadalquivir de Córdoba, incoado por Resolución de 11 de junio de 1985.

Nuestra Actividad estuvo autorizada por resolución de 6 de febrero de 2008 del Director General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, siendo el Inspector Arqueólogo D. Maudilio Moreno Almenara y su Director D. Luis Lázaro Real.

Por último, los trabajos de Seguimiento Arqueológico se realizaron entre los meses de septiembre y diciembre de 2009, ya que, por razones de interés arqueológico había que supervisar y vigilar que los trabajos de nueva edificación continuaran con su correcta ejecución.

Metodología

La Actividad Arqueológica que se desarrolló en el entorno de la ribera del Guadalquivir la hemos dividido en tres fases de actuación:

La primera fase, consistió en el aporte de tierra exógena necesaria para la construcción de un dique temporal, en el entorno del Molino (Lámina 2) Esta ataguía circunda aguas arriba el edificio histórico con un recorrido NO-SE.

.

En la segunda fase, tras desaguar el área del Molino y el tramo de azud afectado por el edificio de la central hidroeléctrica. Iniciamos los trabajos de limpieza y documentación paramental, en planta y alzado del azud (Láminas 3 y 4). Ya que, la edificación de la central hidroeléctrica en el entorno del Molino de Lope García, afecta a un tramo de azud de 50 m de longitud, para la construcción de infraestructuras subacuáticas y salas de turbinas situadas a una cota inferior a la de la azuda. Las cotas máxima y mínima del azud son 94,25 m.s.n.m. y 93,74 m.s.n.m. Así, una vez documentando el tramo de azud afectado y tras la supervisión del arqueólogo director, se procedió a su desmonte y continuar las obras de nueva planta, una vez que, nuestra propuesta fue valorada favorablemente por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, autorizando el levantamiento de la estructura del azud por resolución con fecha 25 de marzo de 2008 (Láminas 5 y 6).

Por ello, lleva a considerar necesario, por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba, la realización del presente Control Arqueológico de todos los Movimientos de Tierra, con el objeto de evitar la destrucción y pérdida de bienes del Patrimonio Arqueológico, en cumplimiento con la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/61 de 3 de julio).

Como última fase, se llevó acabo la supervisión arqueológica del desmonte del tramo de azud y su posterior excavación de la nueva edificación (Lámina 7). Además, se continuó limpiando y documentando íntegramente en planta el resto del azud localizado en la margen izquierda del río (Lámina 8). En esta fase, el proceso de excavación de la zona afectada del azud, por la construcción de la central hidroeléctrica, alcanzó la cota del lecho del río 93,03 m.s.n.m.; 92, 41 m.s.n.m, documentando niveles de naturales de depósitos sedimentarios del río.

Los objetivos marcados en la Actividad Arqueológica Preventiva a realizar en el entorno del Molino, es la documentación paramental en planta y alzado del azud y obtener la mayor información posible sobre el origen o construcción de dicha edificación (Lámina 9 y 10).

Los resultados obtenidos no han sido del todo satisfactorios. Ya que, tras nuestra intervención arqueológica y estudio paramental de los restos encontrados, no se pudo demostrar una relación espacio-temporal entre el Molino y el azud dentro del mismo horizonte histórico (1).

Resultado de la Intervención arqueológica

En este apartado exponemos la secuencia estratigráfica que aportaron los distintos depósitos, estructuras e interfacies documentadas durante la intervención y limpieza de las partes arquitectónicas que conforman el azud del Molino de Lope García. Por tanto, agruparemos las distintas unidades correspondientes a las secuencias de abandonos, estratos y estructuras antrópicas en la presente síntesis.

Se ha documentado un total de 129 m de longitud por 7,50 de anchura máxima y 3,,50 metros de anchura mínima; siendo la cota mínima alcanzada 94,26 m.s.n.m (Figura 2).

Las fases documentadas se adscriben, principalmente, al período contemporáneo, fases 1, 2 y 3. En cuanto al período moderno, se documenta como fase 4. Del periodo geológico adscribimos la fase 5.

Período I: contemporáneo

FASE 1. ss. XX-XXI. (U.E.0)

Material de acarreo, depósitos naturales

Destacamos un paquete de material de acarreo arcilloso-arenoso, cantos de ríos y restos de troncos, ramas y cañas del río. Depósito de material posterior al abandono de la estructura.

FASE 2. s. XX. (UU.EE.1 y 2).

Estratos e Interfacie horizontal de arrasamiento.
En este momento se produce el abandono y arrasamiento (U.E.1), originando con el paso de los años un recrecimiento de los depósitos y sedimentos sobre la estructura. Estrato de matriz arcillosa-arenosa y rica en materia orgánica descompuesta (U.E.2) provocando un afloramiento de raíces y verdina sobre los grandes ripios que conforman el azud.

FASE 3. ss. XIX-XX.
(UU.EE.3, 4 ,5, 8 ,9 ,10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 ,25, 26 y 27)

Estructura, rellenos e interfacies
Hasta el momento es la etapa de mayor afección sobre el azud, ya que hemos documentado la última ocupación acaecida en él. Debido al uso de hormigón (U.E.3) como refuerzo al maltrecho estado de conservación en el que se encontraba esta enorme estructura de grandes mampuestos. Y, el uso del encofrado conservándose las interfacies sobre la capa de hormigón y el azud (UU.EE. 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 ,22, 23 ,24, 25, 26, 27).

Tras su abandono, la estructura contemporánea de hormigón sufrió la erosión y empujes del río, documentando dos roturas coetáneas a ambos lados donde está prevista la afección; una hacia el oeste (U.E.4) y otra hacia el este (U.E.8).

En el extremo más occidental del azud, en el límite con el primer aliviadero del Molino, aparece una pequeña reparación a base de gravas trabadas con mortero de cal y arena y color pardo oscuro (U.E.10).

Período II: moderno
FASE 4. s. XVIII. (UU.EE.6 y 7)

Estructura
De esta etapa histórica podemos asegurar que pertenece una delgada capa de argamasa anaranjada (U.E.7), conservada en determinados puntos del azud que servía como adhesivo y trabado de grandes ripios y cantos de ríos (U.E.6).

Período III: Geológico
FASE 5. Sin atribución cronológica. (U.E.28)

Periodo definido por la unidad estratigráfica 28, con una cronología sin atribuir al encontrarnos con paquete de tierra muy homogénea de arenas y gravas geológicas de distinto tamaño, mezcladas con arcillas limosas de textura suelta, arqueológicamente estéril.

Conclusiones

El Molino de Lope García o Amadeo es uno de los 11 edificios independientes situados a la orilla del río Guadalquivir a su paso por Córdoba. El edificio se encuentra alejado de la ciudad, aguas arriba, muy cerca de la desembocadura del arroyo Pedroches. Se sitúa en el meandro precedente al que forma el río frente a la ciudad, donde las aguas cambian su dirección NO por la SO, ensanchándose el cauce y aflorando algunas islas en él. Está situado en la orilla derecha y su planta alargada se adentra en el río. Cuenta con una potente azuda que cruza el río Guadalquivir en diagonal con dirección noroeste desde el Molino hasta la otra orilla.

Tras los pertinentes estudios llevados acabo en nuestra intervención y la consulta de bibliografía referente a los molinos del Guadalquivir, no podemos concretar una cronología anterior al siglo XVIII (2). En parte, porque los restos del azud documentados han sido objeto de incontables reparaciones. Una de ellas pertenecen a la fase moderna-contemporánea, compuesta por enormes cantos de río (U.E.6), prácticamente sin trabazón, salvo en puntos concretos donde se ha conservado un tipo de argamasa (U.E.7) de cal, arenas y finas gravas a modo de junta de grandes ripios y cantos de ríos de tamaño medio.

La última de estas reparaciones documentadas en el azud data de la fase contemporánea (siglos XIX y XX), comprobándose un nuevo refuerzo aguas arriba de estructura con hormigón y cemento (U.E.3) (Lámina 11).

Notas

(1) Ricardo Córdoba de la Llave, *Ifigea* IX, **"**Molino y batanes de la Córdoba Medieval", Córdoba, 1993, pp. 46. *"Las fuentes árabes hablan de la existencia de molinos en la ribera del Guadalquivir desde el siglo VIII. En nuestro caso, debemos decir que este Molino existió en época hispanomusulmana, pero damos como fecha más antigua 1240, momento en el que Fernando III realizó donaciones entre órdenes militares y religiosas, una de estos beneficiados fue un personaje de la conquista cristiana Don Lope García, quién le da nombre a este emplazamiento"*.
(2) Cristóbal Torres Delgado, *Molinos y aceñas de la ciudad de Córdoba.* Córdoba, 2007, 237p.

Bibliografía

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.:
- (1993): *Ifigea,* IX, "Molinos y batanes de la Córdoba medieval", Córdoba, pp. 31-56.
(1999): *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española,* Vol. "Interveción arqueológica de apoyo a la restauración en un edificio industrial: el molino de la Alegría", Córdoba, pp. 361-369.
(2003): *Anuario de Estudios Medievales,* n.º 33. "Los molinos

hidráulicos en la cuenca del Guadalquivir a fines de la Edad Media. Instrumental y equipamiento técnico", Córdoba, pp.291-337.
(2005): Coaut. *Puertos, azudas y norias: el patrimonio hidráulico histórico de Palma del Río (Córdoba)*. Sevilla. 216 p.
GÓNZALEZ TASCÓN, I: *Los molinos y las aceñas: Diversidad tipológica y criterios de emplazamiento.* "La construcción de presas y azudas para molinos y aceñas".
TORRES DELGADO, C: (2007): *Molinos y aceñas de la ciudad de Córdoba.* Córdoba, 237p.

Webgrafía

http://club.telepolis.com/nachobes/Trydacna
Telepolis/arquitectura rural/FTP/ los_molinos_y_las_aceñas. Htm.

Índice de imágenes

Figura 1: Plano de situación

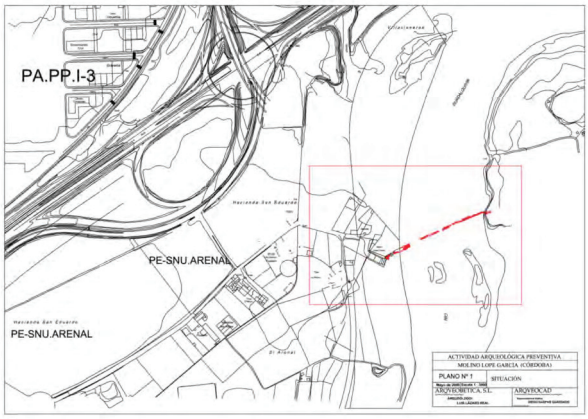


Figura 2: Plano de planta del azud

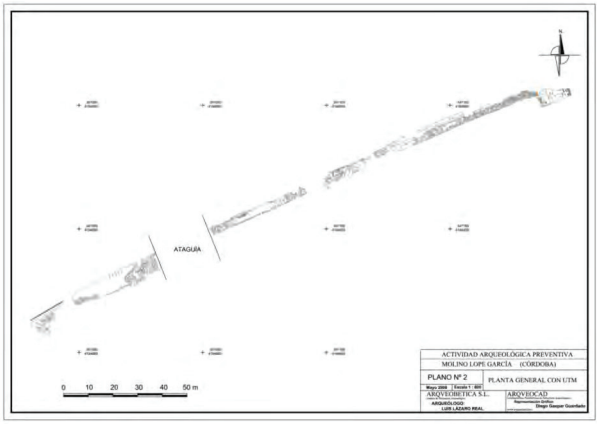
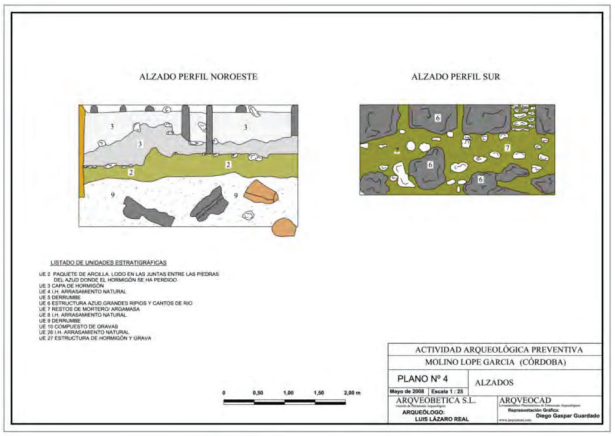


Figura 3: Perfiles y alzados del Azud



Índice de imágenes

Lam. 1. Fotografía aérea hacia el NO estado original del Molino/azud



Lam. 2. Aportes de tierra exógena



Lam. 3. Panorámica del tramo de azud afectado por el edificio de la hidroeléctrica Arenal



Índice de imágenes

Lam. 4. Detalle del perfil NW, objeto de estudio de la azuda



Lam. 5. Vista general hacia el SO del proceso de desmonte del azud



Lam. 6. Detalle del armazón de madera del azud



Índice de imágenes

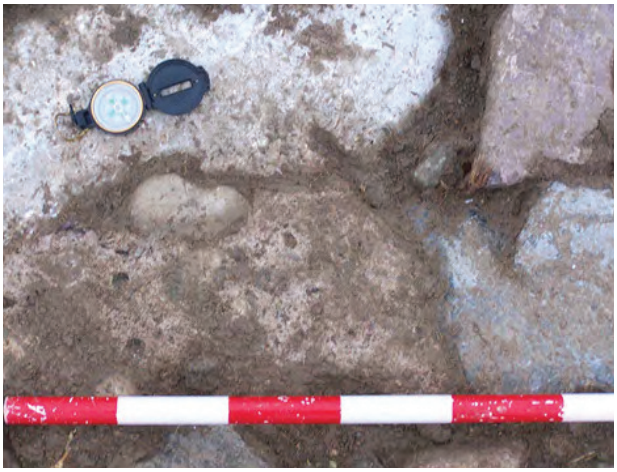
Lam. 7. Vista general hacia el SE del espacio liberado tras el desmonte del azud



Lam. 8. Vista hacia el este del azud (U.E.6). Tramo no afectado al este de la ataguía



Lam. 9. Detalle de argamasa U.E. 7 trabazón de ripios y cantos de río



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LAS FINCAS DE BUENAVISTA Y LA HUELGAS PARA EL PROYECTO DE INSTALACION DE ENERGIA TERMOSOLAR SOLACOR 1 y 2 EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE EL CARPIO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LUÍS LÁZARO REAL

Provincia
Córdoba

Municipio
El Carpio

Ubicación
Fincas "Buenavista" y "La Huelgas"

Autoría

LUÍS LÁZARO REAL

Resumen

La prospección arqueológica superficial realizada entre los días 25 de septiembre al 20 de octubre de 2008 para el Proyecto de instalación de energía termosolar Solacor 1 y 2 en el término municipal de El Carpio (Córdoba), dio como resultado la delimitación de cuatro posibles yacimientos tras la localización de fragmentos cerámicos de amplia horquilla cronología, desde el periodo prehistórico hasta la etapa contemporánea, reconociendo restos cerámicos del periodo romano y medieval. Uno se localiza en la finca de la Huelgas Solacor 2 (yacimiento de La Casa del Tabaco) y otros tres en la finca de Buenavista Solacor 1 (yacimientos de Buenavista, La Capilla y Camino de San Pedro).

Abstract

The archaeological superficial exploration realized between September 25th and October 20th 2008, for the Project of installation of termosolar energy Solacor 1 and 2 in the municipal area of El Carpio (Cordoba), gave like proved four possible deposits after the location of ceramic fragments of wide chronology, from the prehistoric period up to the contemporary stage, recognizing ceramic remains of the Roman and medieval period. One of the sites is located in the lot of Huelgas Solacor 2 (deposit of La Casa del Tabasco) and other three in Buenavista Solacor 1 (deposits of Buenavista, La Capilla and Camino de San Pedro).

Introducción

Entre los días 25 de septiembre al 20 de octubre de 2008, se realizaron los trabajos de la Actividad Arqueológica Preventiva para el Proyecto de instalación de energía Termosolar Solacor 1 y 2 en el término municipal de El Carpio, Córdoba.

La zona de estudio de Solacor 1 y 2 se encuentra en sector noreste del término municipal de El Carpio, al norte del casco urbano, en los límites con los términos municipales de Villafranca de Córdoba y Pedro Abad, al este y al oeste respectivamente.

El territorio de Solacor 1 está junto al río Guadalquivir, en su margen izquierda, junto al meandro de las Huelgas, ocupando una superficie prácticamente llana, y, por lo tanto, inundable en buena parte. Actualmente toda la superficie está dedicada a uso agrícola, labor de regadío en la zona inmediata al río, y olivar en la zona sur. La superficie estudiada tiene una extensión total de 2.060,540 m^2.

La otra superficie de estudio Solacor 2 está junto al río Guadalquivir, concretamente ocupa buena parte del meandro o península de las Huelgas, en la margen derecha del río. Esta situación tiene como consecuencia una superficie prácticamente llana, y, por lo tanto, inundable, salvo un pequeño sector situado al norte que está constituido por una plataforma que se encuentra elevada unos 10 m sobre la terraza actual del río. Actualmente toda la superficie está dedicada a uso agrícola, labor de regadío en la zona inmediata al río, y olivar en la zona superior. La superficie estudiada tiene una extensión total de 1.900,772 m^2.
Esta Actividad estuvo autorizada por resolución de 16 de septiembre de 2008 de la Delegada Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía de Sevilla.

Metodología

El objetivo de este trabajo es tener un conocimiento suficiente del área de afección prevista de forma preliminar desde el punto de vista arqueológico para que puedan adoptarse las medidas correctoras adecuadas tendentes a evitar la alteración de bienes patrimoniales que pudiesen existir.

Como corresponde a una obra de este tipo la afección que se produce viene derivada de la necesidad de realizar movimientos de tierras. Como primera actuación se prevé la retirada de la tierra vegetal en toda la superficie; y respecto a las instalaciones será necesario realizar los anclajes para las placas mediante una cimentación de unas dimensiones aproximadas de 1 x 1 m. También se producirá afección en la cimentación de las construcciones auxiliares.

En primer lugar se ha realizado un trabajo de documentación, haciendo una revisión de la bibliografía existente, en particular aquella en la que se recogen los resultados de Actividades Arqueológicas realizadas en la zona de estudio y su entorno inmediato.

Pero, fundamentalmente, un estudio arqueológico de este tipo ha llevado consigo la observación directa de la superficie delimitada (3.961,312 m^2), este trabajo ha sido acometido estableciendo una red de *transect* que cubren la práctica totalidad de esta superficie; estos *transect* han sido recorridos con un intervalo entre observadores de 50 m.

Esta observación se ha intensificado en aquellos lugares que por sus características topográficas eran susceptibles de acoger ocupación humana (cotas destacadas, superficies amesetadas,…); igualmente se prestó especial interés a las arroyadas y taludes.

Teniendo en cuenta las características de la superficie a delimitar, sometida a un importante laboreo agrícola, se ha utilizado como criterio para la delimitación de los yacimientos la aparición en superficie de fragmentos de cerámica diagnosticable.

Por lo tanto se realizó la recogida de materiales muebles susceptibles de proporcionar una cronología a cada uno de los posibles yacimientos.

Resultados de la intervención arqueológica

La aplicación de la metodología citada en el epígrafe correspondiente nos ha permitido la delimitación de los siguientes yacimientos dentro del área de estudio:

Solacor 1

Yacimiento Buenavista
Hojas 924 1-1/1-2 (M.T.A. 1:10.000 Ed. 2002)
Coordenadas UTM (Datum ED-50D):

368067.320765, 4202395.12643
367625.809655, 4202711.25372

368207.377160, 4202773.94563
368067.320765, 4202395.12643

El inicio de nuestra prospección consistió en la exploración del terreno en el entorno de la finca de Buenavista, desde el extremo más septentrional en dirección al sur con *transects* bien definidos, de unos 50 m entre cada uno de los observadores. Se comprobó que el área de dispersión de materiales cerámicos y *tegulae* en el yacimiento de Buenavista se extendían hacia el sur (X- 0367949, Y- 4202609 y X-0367922, Y- 4202369). Se afirmó una mayor densidad y concentración al sur del camino de San Pedro, tras un primer reconocimiento y cambio de dirección de los *transects* de sur a norte.

En la zona sur de **Solacor 1** junto a la autovía A-4 del área prospectada, se comprobó que la zona delimitada por los puntos

(X- 0368061; Y- 4201810) y (X- 0367754; Y- 4201815) y los desniveles naturales documentados, había una ausencia casi completa de material cerámico, ya que la zona de olivar por su extremo oeste presenta un paquete de tierra muy arcillosa y homogénea con escaso valor arqueológico.

Mientras que al norte, por su extremo occidental, sector 5, se comprobó una escasa presencia de materiales cerámicos, reduciéndose el polígono del entorno del yacimiento de Buenavista por su extremo occidental, delimitado por el antiguo camino de la Barca; mientras que por su extremo sur, se amplía el polígono de delimitación de este yacimiento.

Una vez que definimos el polígono de esta reserva cerámica se procedió al análisis minucioso dentro de este recinto, con la línea de vectores entre observadores más próxima, de 15 a 20 metros. Diferenciamos distintos centros de dispersión, dada la aparición superficial de numerosos fragmentos de cerámica (cerámica común, *terra sigillata* y *tegula*,…), que nos indica una importante ocupación de época romana en este lugar. También aparecen escasos fragmentos de cerámica vidriada que podrían corresponder a una época posterior. Según la dispersión y concentración cerámica y distintos desniveles observados por acción mecánica y antrópica dividimos este yacimiento en cinco sectores:

Sector 1: El primer sector, delimitado por el camino de la Barca al oeste y el camino de San Pedro por el sur. Nos encontramos en una tierra de cultivo de habas con un terreno muy roturado por el arado, en el cual se ha podido advertir una mayor densidad de material cerámico romano con una secuencia de 20 a 50 fragmentos de material edilicio (*tegulae* y tejas), pequeños fragmentos de *terra sigillata* y restos de cerámica común y vidriadas con menor frecuencia (0 a 5 fragmentos). Este primer núcleo en el que aparece mayor concentración cerámica y cúmulos de bolos y cantos de río de tamaño medio movidos por la acción mecánica lo hemos deleitado por las coordenadas: X- 0367665, Y- 42028446; X- 03676655, Y- 4202952; X-0367706, Y- 4202990; X-0367714, Y- 4202945; X- 0367715, Y- 4202944.

Sector 2: El segundo sector, delimitado al norte por el camino de San Pedro y por el este por el camino de la Barca, se aprecia un segundo núcleo de concentración de material cerámico. Se trata de un área de terreno sembrado de maíz y a 1,20 m más elevado que los sectores 1 y 3. La tierra está más compactada y asentada con restos de pasto que dificultó el correcto análisis del terreno, aunque se comprobó la existencia de materiales cerámicos y pequeños cúmulos de cantos rodados, con una densidad de material más reducida que en el anterior sector. Las tipologías cerámicas continuaban siendo las mismas a las documentadas en el sector 1, delimitando este segundo núcleo de concentración de material por los puntos: X- 0367973, Y- 4202696; X- 0367821, Y- 4202654; X- 0367771, Y- 4202696.

Sector 3: Este sector está delimitado al sur por el camino de San Pedro y al este por el camino de la Barca, nos encontramos en el mismo terreno del sector 1, pero lo hemos diferenciado al comprobar que la frecuencia cerámica era menor; de 5 a 10 fragmentos de *tegulae*, tejas y cerámica común. Se extiende hacia el norte y hacia el oeste referenciado por los puntos: X- 0367960, Y- 4202964 y X- 0367846, Y- 4203009.

Sector 4: Nos encontramos en el extremo más septentrional del yacimiento, área muy arrasada que presenta un desnivel realizado con medios mecánicos en época contemporánea a – 1, 65 m de la rasante del sector 1 y 3. Nos encontramos un terreno muy roturado y alterado en el que no se aprecian restos cerámicos de interés al encontrarse muy arrasado, donde se documentó la existencia de restos de hormigón contemporáneos y una pequeña dispersión de cerámica a mano prehistórica. En este sector no podemos concretizar más, ya que, al encontrarse el terreno tan alterado y rebajado por medios mecánicos no llegamos a precisar una coexistencia de cerámicas homogéneas a las documentadas en los sectores anteriores. Delimitado por el norte por los puntos: X- 0367659, Y- 4202991 y X- 0367893, Y- 4203003.

Sector 5: En esta última área la dispersión y la escasez de material cerámico es mayor. Este sector encerraba en su interior al resto de sectores ya descritos por su extremo sur, este y oeste. Por el oeste se observa un terreno agreste y de barbecho algo más elevado y delimitado por los puntos: X-0367567, Y- 4203080; X- 0367609, Y- 4202827; X- 0367664, Y- 4202747; X- 0367636, Y- 4202707. Mientras, al este el terreno está rebajado a – 0,90 m de la rasante del sector 3, aparecen abundantes gravas de río muy rodadas y mezcladas con material constructivo romano y contemporáneo, por lo que podría tratarse de arrastres y acarreos subactuales de movimientos de tierra, este extremo oriental se cierra con los puntos: X- 0368027, Y- 4202979; X- 0368173, Y- 4202967; X- 0368209, Y- 4202765. Ya por último, la dispersión cerámica se extiende hacia el sur delimitado por los puntos: X- 0367975, Y- 4202663; X- 0367949, Y- 4202609 y X- 0367922, Y- 4202369.

Yacimiento La Capilla
Hojas 924 1-1/1-2 (M.T.A. 1:10.000 Ed. 2002)
Coordenadas UTM (Datum ED-50D):

368316.597783, 4202589.18158
368712.784965, 4202251.06743
368618.577590, 4202023.93732
368254.653207, 4202425. 28655
368316.597783, 4202589.18158
368405.643110, 4202043.29500

En una amplia superficie aparecen numerosos fragmentos de cerámica común, vidriada, pintada, de almacenamiento; junto con fragmentos de ladrillo. Algunos de estos fragmentos de cerámica están muy rodados, por lo que es posible que se trate de aportes desde zonas superiores, también observamos fragmentos de loza blanca.

Sin descartar la existencia de un asentamiento de época andalusí, relacionado con el inmediato castillo de Alcocer, es posible que parte de los fragmentos de cerámica que aparecen puedan proceder de vertidos de carácter secundario, en particular aquellos que pertenecen a la época moderna.

Concretamente, en esta zona de delimitación de yacimiento se comprobó que el terreno presenta unas características favorables para su correcta prospección. La tierra se encontraba poco arada y asentada. Tras la recolección de la paja se observaban restos cerámicos muy superficiales con una amplia horquilla cronológica desde fragmentos constructivos de hormigón contemporáneos, recogiendo restos de loza blanca, vedríos, cerámica pintada y cerámica común medieval.

Esta amplia dispersión cronológica se focaliza en las actuales zonas de regadío.

Sector 1 (X- 0368606, Y- 4202084), la dispersión va reduciéndose conforme avanzábamos hacia el norte de este sector. Así pues, cuando la concentración cerámica era menor fuimos delimitando círculos concéntricos de una anchura media de 45 metros. Para ello, denominamos los dos siguientes **sectores 2** y **3**, este último estaría delimitado por el este por el camino de San Pedro y el punto: X- 0368717, Y- 4202218 y por el sureste por el punto: X- 0368701, Y- 4202075. En estos tres primeros sectores nos encontramos con una zona agrícola de girasoles, la tierra es más limosa, se encuentra arada y a una cota más alta que la zona prospectada de los **sectores 4** y **5**. En estos dos últimos sectores la tierra está más apisonada, con restos de vegetación y en el que la concentración cerámica llega a desaparecer, solo se documentaron algunos fragmentos dispersos por todo el resto del área prospectada. Concretamente, en el **sector 4** junto al camino de San Pedro identificamos dos puntos en el que se recogió material cerámico: X- 0368642, Y- 4202271; X- 0368464, Y- 4202463. Hacia el oeste se delimitó este yacimiento por el sur con el punto: X- 0368409, Y- 4202044 y por el norte con el punto: X- 0368294, Y- 4202574. Tras observar esta zona occidental, el **sector 5,** presenta una mayor dispersión salvo en el punto: X- 0368405, Y- 4202410 donde documentamos fotográficamente restos cerámicos dispersos en este amplio sector.

Por último, el **sector 6** se extiende hacia el este, al otro lado del camino de San Pedro, esta zona se encuentra a una cota más baja que todo el área prospectada del yacimiento de La Capilla, a -0,90 m en el que se observó una escasa presencia de restos cerámicos, si acaso un fragmento perdido o de acarreo arrastrado por medios mecánicos o inundaciones.

Esta hipótesis fue contrastada con fuentes orales y etnográficas que nos facilitaron nuestra labor, al advertirnos que en los años 1917 y 1962 esta área fue inundada por crecidas del río Guadalquivir. Además, esta zona estuvo ocupada como explotación agrícola por distintas familias y viviendas unifamiliares en época contemporánea con doscientos años de antigüedad aproximadamente.

En un primer momento, de explotación agrícola existía un sistema de regadío de canalizaciones áreas fabricadas con hormigón, que nos hace pensar que sea esta la causa de la aparición de pequeños bloques de hormigón. Posteriormente, tras la edificación de la central eléctrica se paso a un sistema de canalizaciones motorizadas y soterradas bajo el campo de cultivo por toda el área prospectada a finales de los años 60.

Actualmente, estas viviendas están demolidas por lo que nos hace pensar que el cúmulo de material cerámico localizado en este sector de cerámica común, vidriada, loza blanca, tejas y restos de hormigón pertenece a una etapa histórica subactual o moderna desenterrados por las constantes remociones y alteraciones antrópicas y mecánicas de uso agrícola en este yacimiento.

Yacimiento camino de san pedro
Hojas 924 1-1/1-2 (M.T.A. 1:10.000 Ed. 2002)
Coordenadas UTM (Datum ED-50D):

0368203.416438, 4201901.29870
368377.073356, 4201916.24930
368503.578395, 4201793.19439
368446.076105, 4201668.98945
368191.915979, 4201703.49082
368203.416438, 4201901.29870

Se trata de una ocupación de época romana, de cierta intensidad, atestiguada por la aparición de numerosos fragmentos de cerámica (común, *terra sigillata*, almacenamiento, *tegula*,…) y mármoles; quizás procedente de este lugar, en la tapia que rodea las Huertas del Plantel encontramos un fuste de columna reutilizado.

Este yacimiento se localiza junto a la ermita de San Pedro, en una zona elevada de donde se divisa toda el área prospectada de **Solacor 1**. Este enclave lo hemos delimitado por el sur con los puntos: X- 0368197, Y- 4201694; por el este X- 0368417, Y- 4201783; por el norte X- 0368431, Y- 4201897; X- 0368305, Y- 4201922 y el oeste X- 0368153, Y- 4201854. En primer lugar, iniciamos nuestra labor en dirección este-oeste y corroboramos la existencia de abundantes elementos cerámicos con un abanico cronológico muy amplio desde fragmentos de *terra sigillata* hasta vidriados de época moderna, mezclado con restos de cantos de río, granitos y pequeñas láminas de mármol. Esta área la denominamos **sector 1** en el que por la topografía, la tierra presenta una coloración parda clara muy heterogénea y las alteraciones propias del uso del arado, nos permiten pensar que nos encontramos en la zona de mayor concentración cerámica, que poco a poco se va dispersando conforme avanzamos al oeste y al sur. Este primer sector está delimitado por los puntos: X- 0368424, Y- 4201808; X- 0368185, Y- 4201891; X- 0368224, Y- 4201816; X- 0368276, Y- 4201825; X- 0368301, Y- 4201798.

En el **sector 2** se reduce la concentración cerámica y observamos como en los bordes septentrionales del yacimiento aparecen acopiados multitud de fragmentos de material edilicio (tejas y

tegulae) y cantos de río de tamaño medio. Como ya hemos indicado debido a la topografía del terreno que buza de SO a NE, apreciamos abundante material romano, medieval y moderno en el extremo SE del yacimiento, concretamente lo hemos denominado como **sector 3**. Mientras que, en dirección al suroeste la cerámica se dispersa y va desapareciendo, cambia la coloración de la tierra se vuelve más homogénea y rojiza por lo que denominamos esta zona de poco valor arqueológico **sector 4.**

Solacor 2

Yacimiento casa del tabaco
Hojas 924 1-1/1-2 (M.T.A. 1:10.000 Ed. 2002)
Coordenadas UTM (Datum ED-50D):

370277.058328, 4202099.18185
370205.356590, 4202135.78947
370419.326686, 4202282.31453
370396.624289, 4202227.82877
370342.138535, 4202173.34302
370308.084939, 4202136.26244

Asentamiento rural prehistórico del Calcolítico final- Bronce inicial y su posible perduración en época romana en el que aparecen de forma superficial numerosos fragmentos de cerámica (común, *terra sigillata*, *tegula*,…). Se sitúa en el extremo sur de la superficie amesetada que se levanta sobre la terraza actual del río, la denominada península de Las Huelgas; su extensión hacia el sur no ha podido ser confirmada fehacientemente debido a las alteraciones producidas por las labores agrícolas existentes.

Debe corresponder al yacimiento con la misma denominación, de la Casa del Tabaco citado por M. Ponsich (PONSICH, 1987: 29).

Este yacimiento localizado sobre un promontorio natural a unos 138,50 m.s.n.m, se encuentra actualmente alterado por su extremo septentrional por los trabajos de explanación de un parque solar que limita por el sur con la zona de afección de la planta termosolar de **Solacor 2**.

Debemos considerar que, sobre el terreno en el que nos encontramos por su lado norte aparece muy alterado y roturado debido al uso agrícola para la plantación de árboles frutales (naranjos), ello nos ha dificultado nuestra intervención, ya que el terreno presenta un aspecto ondulado con constantes subidas y bajadas, tras el abandono agrícola ha permitido que crezca el manto vegetal unos 30 centímetros aproximadamente, dificultando nuestra labor. Aún así, gracias a estas alteraciones actuales de tracción mecánica nos ha permitido observar donde se concentra la cerámica. No ocurre igual en el extremo más meridional del yacimiento ya que el terreno se encuentra muy asentado lo que nos permite ver solo aquel material en superficie, poco alterado y muy rodado.

Este yacimiento los delimitamos por los puntos.

X- 0370172 Y- 4202333
X- 0370212 Y- 4202225
X- 0370234 Y- 4202105
X- 0370317 Y- 4202332
X- 0370408 Y- 4202308
X- 0370371 Y- 4202208

En primer lugar, hemos dividido el yacimiento en tres sectores:

Sector 1: Se localiza al noroeste de la Casa del Tabaco (antiguo cortijo) en el extremo más elevado y delimitado por el oeste por un camino. La concentración cerámica siguiendo la orografía del terreno buza del NO al SE, por lo que se va dispersando hacia el este, donde se delimitó otro sector. La concentración cerámica se extiende unos 60 metros hacia el este, aparecen algunos fragmentos de materiales contemporáneos (hierros y plásticos).

Sector 2: En este otro sector la dispersión cerámica aumenta conforme nos alejamos del núcleo del yacimiento (sector 1), aún así siguen apareciendo los mismos restos cerámicos a mano y de formas cuidadas como algunos bordes engrosados y restos de talla de sílex. Esta área esta delimitada por el punto: X- 0370153, Y- 4202248, en el que se comprobó que el terreno cambia y la dispersión disminuye.

Sector 3: Esta área se extiende desde el NO hacia el SE y el sur en dirección a la Casa del Tabaco, en su extremo más oriental se observa, debido a la topografía del terreno, que fragmentos cerámicos prehistóricos y romanos se mezclan a ser arrastrados por la fuerza del agua depositando los materiales y aumentando la concentración por los arrastres naturales. El terreno sobre el que continuamos nuestra prospección está muy asentado y poco afectado por la acción antrópica, lo que nos impide atestiguar una alta concentración cerámica. Al no observar restos cerámicos no podemos precisar una extensión mayor del yacimiento, solo podemos confirmar la escasa aparición de restos cerámicos emergentes de material técnico edilicio.

Conclusiones

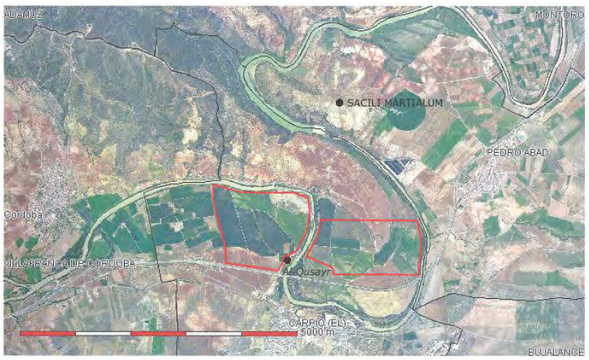
Las observaciones realizadas durante el trabajo de campo han permitido la localización de cuatro yacimientos: tres en **Solacor 1** (Buenavista, La Capilla y Camino de San Pedro) y un último núcleo de población en **Solacor 2** (Casa del Tabaco) que, básicamente, confirman los resultados de estudios anteriores en cuanto a la ocupación de este lugar, limitados al sector más elevado de la zona de estudio.

Salvo el yacimiento Buenavista que está más cercano al cauce del río, los restantes yacimientos localizados (La Capilla y Camino de San Pedro) parecen tener relación con el asentamiento de *al-Qusayr* o Alcocer, ocupando las zonas más elevadas de la zona de estudio en torno a la actual ermita de San Pedro.

La consideración de la Actividad Arqueológica de carácter preventivo más adecuada para evitar la afección al patrimonio arqueológico que se decida por parte de la Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía deberá tenerse en cuenta en la redacción definitiva del proyecto Solacor 1 y 2. En el primer caso hay que tener en cuenta además la situación del entorno del B.I.C. de Las Grúas.

Índice de imágenes

Fig. I- Plano de situación del área prospectada de las fincas de Buenavista y La Huelga



SITUACIÓN DEL MUNICIPIO ROMANO DE *SACILI* Y DE LA FORTIFICACIÓN ALMOHADE DE *AL-QUSAYR*

Índice de imágenes

Lám. I- Panorámica hacia el sur de Solacor 1 desde el norte.



Lám. II- Panorámica hacia el oeste del área norte de Solacor 2.



Lám. III- Vista general hacia el este del yacimiento de Buenavista.



Índice de imágenes

Lám. IV- Vista de la dispersión de material lítico en el yacimiento de Buenavista.



Lám. V- Panorámica hacia el este del yacimiento de La Capilla.



Lám. VI- Detalle de restos cerámicos muy dispersos en el yacimiento de La Capilla.



Índice de imágenes

Lám. VII- Vista general hacia el norte del yacimiento de Camino de San Pedro y acumulación materia.



Lám. VIII- Detalle de fragmento marmóreo en el yacimiento del Camino de San Pedro (área de mayor concentración de material.



Lám. IX- Vista general hacia el noroeste del yacimiento de La Casa del Tabaco.



Índice de imágenes

Lám. X- Detalle de pequeñas concentraciones de material cerámico en el yacimiento de La Casa del Tabaco.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE ACERA FUENTE DE LOS PICADORES, 4 DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JOSÉ LUIS LIÉBANA MÁRMOL

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Acera Fuente de los Picadores, 4

Autoría

JOSÉ LUIS LIÉBANA MÁRMOL

Resumen

En el presente trabajo presentamos los restos de una estructura habitacional de carácter doméstico datada en el periodo bajomedieval islámico califal y un fragmento del denominado *Aqua Vetus* o acueducto de Valdepuentes.

Abstract

In this paper we present the structure housing the remains of a domestic character dating from the late medieval period Islamic Califal and a fragment of aqueduct called De Valdepuentes or Aqua Vetus.

Introducción

Durante los meses de septiembre y octubre de 2008 se ha venido desarrollando la Actividad Arqueológica Preventiva ubicada en la calle Acera Fuente de los Picadores, 4, de la ciudad de Córdoba, Actividad autorizada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

El solar objeto de la Actividad Arqueológica, se encuentra en el sector septentrional de la ciudad de Córdoba, quedando incluido en la Zona 14 (Distritos norte / noroeste y poniente), según la zonificación establecida en la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001. Está calificado como urbano residencial y, por tanto edificable. Tiene forma de trapecio irregular, presentando una superficie total de 311,15 m². La parcela cuenta con tres de sus cuatro lados medianeros, teniendo por tanto una única fachada al viario. El lado menor, coincidente con el fondo de la parcela, tiene una longitud de 11,25 m, mientras que el lado mayor, coincidente con la profundidad de la parcela, tiene una longitud de 22,51 m. La parcela presenta una pendiente sensiblemente homogénea y descendente hacia el sur, si bien se vuelve más acusada conforme nos acercamos al vial.

La edificación demolida recientemente contaba con una planta de sótano con unos parámetros similares al sótano proyectado, con la excepción de que el sótano anterior era más pequeño. Ocupaba el resto del solar la cimentación por pozos de hormigón en masa hasta firme, donde se apoyan las zapatas, unidas a su vez por vigas riostras, así como la piscina en la zona trasera. Con todas estas circunstancias, la superficie excavada quedó establecida en 76,16 m², siendo la superficie del solar de 311,15 m. (Fig. I)

Metodológicamente, hemos dividido la intervención en dos grandes sondeos, separados por un pozo de cimentación (U.E 4) que hace esquina con ambos. Consecuentemente, decidimos numerar las unidades estratigráficas desde el número 1 para el primer sondeo, reservando la siguiente centena para el segundo que comienza, así, con el número 101.

Resultados

Como se apreciará en la descripción que sigue a continuación, la secuencia estratigráfica del solar de referencia aparece sesgada en su parte superior, los estratos correspondientes a las fases históricas más recientes.

Intentando buscar una explicación para este hecho consultamos las fuentes existentes para la zona, encontrando una representación gráfica del estado anterior a la edificación y urbanización de los solares aquí ubicados en el "Vuelo General de España de 1956", coloquialmente conocido como "vuelo americano", por haber sido realizado en un marco de cooperación entre el Ejército del Aire de España y la Fuerza Aérea de EE.UU. durante los años 1956 y 57.

En la hoja correspondiente a esta zona se aprecia como en tales fechas se situaba aquí un pequeño otero surcado de veredas que conectaban el antiguo camino de la Fuente de los Picadores y de la Fuente de los Toros, situada más al noroeste, con la avenida del Brillante.

Suponemos que, durante los trabajos de urbanización de esta nueva calle y de construcción de los edificios que la jalonan, se fueron desmontando las elevaciones existentes para nivelar la zona. Sería este el momento en el que se sustrajo la parte más reciente de la estratigrafía e, incluso, parte de las estructuras presentes hasta ese momento.

Así, y tras retirar manualmente el paquete de escombros generados durante las labores de demolición del anterior edificio, encontramos las unidades estratigráficas correspondientes a la fase de época califal, situadas muchas de ellas por encima de la cota de acerado de la calle.

Periodo contemporáneo

Corresponden a este periodo histórico las cimentaciones del edificio demolido (UU.EE.3, 4, 5, 6, 17, 33, 108), la excavación de la piscina (UU.EE. 42 y 43), la zanja del desagüe de la estructura de barbacoa (U.E.44), tres agujeros practicados durante la edificación (UU.EE.13 y 39 – 34 y 35 – 27 y 40) y un estrato conservado en el sondeo 2 correspondiente a la nivelación de la parcela en el momento de construcción de dicho edificio (U.E.107). La cronología de estas unidades está perfectamente fijada ya que contamos con el visado del proyecto de construcción con fecha de 1979, llevándose a cabo dicha edificación durante 1980.

Fase califal

Pertenecen a esta fase las siguientes unidades estratigráficas.

Sondeo 1: UU.EE.1, 7, 8, 14, 15, 19, 22, 23, 26, 28, 29, 30, 36, 37, 38 y 45.

Sondeo 2: UU.EE.101, 102, 103, 104, 105, 116, 117, 118, 119, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128 y 129.

Como ya dijimos más arriba, tras retirar el escombro contemporáneo, aparecen las unidades califales. Concretamente, las unidades 1, 101 y 118, que pese a tener numeración distinta han de ser consideradas como un único y débil estrato, se asientan sobre las diferentes estructuras que se conservan de esta fase, por lo que las interpretamos como la amortización de dichas estructuras y son datadas en momentos de la *fitna* y final del califato.

Las estructuras pertenecientes a esta fase se encuentran muy arrasadas y fragmentadas por todos los procesos explicitados en las anteriores páginas, a los que habría que añadir los propios del abandono y saqueo de los elementos constructivos reutilizables

que, históricamente, han sufrido todos los arrabales documentados hasta ahora. La ausencia de suelos, de restos de quicialeras, que indicasen los vanos de puertas, y la uniformidad del grosor de los muros, superando casi todos los 50 centímetros, nos inclina a pensar que la casi totalidad de los restos documentados son cimentaciones de muros, con lo que el arrasamiento de dichas estructuras ha sido verdaderamente intenso.

Dándose estas circunstancias, resulta imposible la interpretación funcional de los fragmentados espacios y de sus estructuras más allá de su definición como muros. No obstante, podemos intentar su descripción basándonos en una hipotética reconstrucción de sus elementos y siguiendo el subsecuente esquema. (Fig. III)

Espacio 1:
Estaría delimitado por las unidades 8, 14, 22, 23, 29, 38 y 43. En origen se trataría de un espacio de tendencia rectangular de 5x3 m, en un momento de esta misma fase el muro U.E.8 se debilitó e hizo necesario su refuerzo con un muro adosado (U.E.23) que redujo sensiblemente dicho espacio. No hemos constatado la presencia de suelo alguno, por lo que creemos que el suelo de ocupación se asentaría sobre la superficie del estrato 2 de origen emiral. Esto unido a las dimensiones originales nos hace pensar en la posibilidad de que se trate del patio de la vivienda. No obstante, hemos de señalar que la distinta factura del muro 43 respecto a la del 14, al que parece dar continuidad, puede estar indicando la presencia de una puerta o acceso a este espacio, no habiendo encontrado ninguna otra.

Espacio 2:
Quedaría al norte del anterior y lo delimitarían los muros UU.EE.38 y 19. Poco podemos decir de este ámbito salvo que, como en el anterior, no hemos hallado rastro alguno de suelo construido como tal.

Espacio 3:
Lo constituyen las unidades 8, 19 y 28. Se trata de un angosto pasillo de algo menos de un metro de ancho. Al igual que en los anteriores, no se aprecia rastro alguno de suelo.

Espacio 4:
UU.EE.7, 8, 26 y 28. Más estrecho aún que el anterior espacio 3, se nos presenta esta área. Sus 0,65x1,84 no dejan mucho margen para la interpretación, aparte de una posible utilización como lugar de almacenaje doméstico. Sin embargo, el material hallado en su interior no se decantaba en este sentido. También podríamos pensar en la posible ubicación de la letrina, aunque no tenemos datos para este supuesto.

Espacio 5:
UU.EE 7, 28, 36 y 37. Se trata de otro reducido habitáculo de 1,26 x 0,90 metros. Al igual que el anteriormente descrito, solo parece poder servir como zona de almacenaje, si bien, como ya dijimos, el material recuperado no se diferenciaba en absoluto de los de las zonas aledañas.

Espacio 6:
UU.EE. 26, 45, 102, 103, 104. Aunque de manera marginal, puede que aquí nos encontremos con una de las pocas alcobas documentadas durante la intervención. Conserva un suelo (U.E.104), construido con una mezcla de empedrado y mortero de cal, unos 10 cm más bajo que los muros que lo encierran, salvo por la unión del muro 103 al 45 que muestra un rebaje de unos 18 a 20 cm con respecto al muro 103 y que queda marcado por la intrusión en el aparejo del muro de un fragmento cerámico correspondiente a un gran contenedor y unos cantos alineados en su conexión con el suelo 104. Pensamos que tales características pudieran corresponder con el vano de una puerta que diera acceso a la alcoba desde el espacio 9.

Espacio 7:
UU.EE.14, 15 y 43. Quedaría separado del posible patio (espacio 1) por los muros 14 y 43. A parte del muro 14 se le entregan los restos de un suelo de calcarenita molida que apareció de forma marginal junto al perfil noroeste del Corte 1. Esto estaría indicando la posible presencia de una alcoba a este lado del patio, al que daría acceso a través de la puerta marcada por la U.E.43.

Espacio 8:
UU.EE.102 y 103. Al sureste del espacio 6 intuimos la ubicación de este pero nada más podemos decir de él.

Espacio 9:
UU.EE.102, 105 y 116. Este nuevo espacio se configura como un amplio pasillo de, al menos, 6 metros de largo por algo más de 2 de ancho. No hemos podido evidenciar suelo alguno y, al igual que ocurre con los demás ámbitos documentados, el material recuperado no es definitorio de un posible uso.

Espacio 10:
UU.EE. 116, 117 y 121. Delimitado por los muros 116 y 121 hallamos el suelo de calcarenita molida U.E.117. Esto parece configurar una alcoba de la vivienda, aunque la conservación en este sector sur de la intervención es mucho peor que en el Sondeo 1, más al norte, debido a la mayor afección sobre los restos de las labores de construcción del edificio recientemente demolido. Así hemos de citar, como la mayor parte de esta zona ha sido ocupada por un potente estrato de escombro de profundidad irregular.

Espacio 11:
UU.EE.105, 116, 121, 122, 123, 124, 126, 127 y 128. Resulta complicado establecer los límites reales de este ámbito. Consideramos por lo poco conservado que pudiera constituir el patio de la vivienda. Somos conscientes de lo endeble de los datos que nos llevan a inclinarnos por tal interpretación. El primero es la amplitud del espacio así como su irregularidad que pudiera sugerir un crecimiento o complejidad derivada de las diversas necesidades domésticas acumuladas durante el tiempo de vida de la vivienda. El segundo es la presencia de lo que interpretamos como letrina (U.E.122 y 128), siendo 122 con 123 los únicos muros de cierre de esta conservados. El tercero y

último es la presencia de dos cimentaciones, que creemos la misma, mucho más estrechas que las demás conservadas y que interpretamos como parte de atarjeas, si bien no descartamos que conformen un muro divisor.

Espacios 12 y 13:
Al suroeste del espacio 11 y separados de este por los muros UU.EE. 123 y 124 encontramos lo que hemos supuesto como dos espacios diferentes. El situado más al oeste toma identidad del fragmento de suelo realizado con mortero de cal U.E.119. Cerraría al oeste por el muro 125, aunque de este no estamos seguros por su aparente orientación que difiere algo con el resto del conjunto. La irregularidad del muro 124, debida a su deplorable estado de conservación, permite diferentes interpretaciones. Pudiera ser que se tratase de un solo espacio o que, como pensamos, el muro hiciese esquina con otro, no conservado, dividiendo así los dos espacios señalados.

Quizá, en un posible seguimiento de la nueva edificación pudiéramos aclarar este punto, pero, debido al estado de arrasamiento que presenta esta zona creemos improbable tal opción.

Por último hemos de señalar la aparición en el perfil este de lo que parece haber formado parte de otro muro U.E 129.

Como hemos visto, el estado de conservación de las estructuras de esta fase es bastante deficiente por lo que resulta muy complicado, no ya el establecer la funcionalidad de sus espacios, sino su propia adscripción como viviendas.

Fase emiral

Pertenecen a esta fase las siguientes unidades estratigráficas.

Sondeo 1: UU.EE 2, 10, 11, 16, 20, 24, 25, 31, 32 y 41.

Sondeo 2: UU.EE.106, 110, 112, 114 y 120.

Si decíamos de las estructuras de la fase califal que su estado de conservación era muy deficiente, para esta hemos de decir que su presencia es algo meramente testimonial.

Lo más significativo de esta fase son dos muros UU.EE 31 y 32 que se encuentran más de 30 cm por debajo de los califales y amortizados por el estrato 16 de clara adscripción emiral. Además podemos citar unas losas que por su estado de calcinación interpretamos como hogar (U.E.20) y el resto de un empedrado U.E.24.

El resto de unidades adscritas a esta fase corresponden con agujeros-basureros y zanjas de difícil interpretación. Así tenemos el agujero 41, relleno por la unidad sedimentaria 10, que constituye un basurero amortizado por las estructuras califales y la zanja 114, rellena por la 110, que rompe el acueducto romano (U.E.111). La interpretación de las causas que motivaron la apertura de dicha zanja escapan a los datos que esta ha arrojado, que no van más allá de su datación emiral.

Fase tardoantigua o visigoda

Está definida por un posible suelo de ocupación (U.E.18) localizado en el sondeo 1. El material que ha sido recuperado de esta unidad parece estar en consonancia con este momento, aunque su adscripción deberá estar sujeta a un estudio más en profundidad.

Fase altoimperial romana

Se localiza en el sondeo 1 y está constituida por un tramo de acueducto y las unidades sedimentarias que lo acompañan. Así, la unidad 115 hace referencia a la excavación sobre el estrato geológico U.E.113 de la zanja donde se inserta la construcción del acueducto U.E.111, la unidad sedimentaria 109 constituye el relleno de la parte superior de la zanja que cubre la estructura, la 112 representa el agujero practicado en la bóveda del acueducto en el momento de excavar la zanja emiral 114. (Fig. IV)

Lo documentado hasta ahora de esta estructura se reduce a algo más de 1,60 m de largo por 1 m de ancho y 1,40 de alto, no habiendo llegado a su base aunque hemos superado con creces la cota mínima de afección del nuevo edificio proyectado.

Aunque el orificio que presenta en su parte superior parecía haber colmatado el interior de la estructura, al extraer parte de este sedimento pudimos comprobar que en dirección este se encuentra totalmente despejada, no así en dirección oeste ya que fue cortada por la construcción del sótano del edificio demolido.

Conclusiones

La zona donde se ubica nuestra intervención ha sido documentada intensamente en las últimas dos décadas. Se han recabado en ella informaciones que nos hablan de un pasado ininterrumpido que abarca desde la fundación de la ciudad hasta el fulgor alcanzado en épocas romana y musulmana, pasando por los periodos de decadencia que se intercalan entre uno y otro.

La historia que se desprende de los restos hallados en nuestro solar arranca con la construcción del *Aqva Avgvsta*, llamado más tarde *Aqua Vetus* y, a partir del siglo XVI, como acueducto de Valdepuentes. La correspondencia con esta estructura está clara por sus dimensiones, una caja de luz rectangular de 90x64 centímetros más otros 30 de radio de la bóveda de cañón corrida, y por su trazado y orientación, que ya dejaba D. Angel Ventura Villanueva fijado testimonialmente por el camino de la Fuente de los picadores en su obra “El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo” de 1996.

Tras esta instalación encontramos un suelo de ocupación que paralelizamos con la necrópolis tardoantigua o visigoda hallada frente al solar de referencia. En un primer análisis del material correspondiente, parece tratarse del mismo momento aunque no de la misma función, ya que no hemos hallado trazas de ello durante la intervención.

A continuación, y con una cierta pervivencia de los tipos cerámicos anteriores, hallamos una débil fase de ocupación en época emiral que, quizá, podamos poner en relación con los primeros momentos de la generación del arrabal de *al-Rusafa* que tendrá su mayor apogeo en tiempos del califato, como vemos en el crecimiento de las estructuras adscritas a esta fase, hasta su destrucción durante la *fitna* en el primer tercio del siglo XI.

Sin embargo, el largo periodo que desde el luctuoso proceso bélico se desarrolla hasta nuestros días, nos ha sido sustraído por los intensos trabajos de urbanización de la zona en general y de construcción de la anterior edificación ubicada en nuestro solar en particular.

Bibliografía

CASTRO DEL RIO, E.: (2005) "El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica". *Arqueología Cordobesa,* 12. Córdoba.
FUERTES SANTOS, M.ª. C.: (2001) "La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla". *Arqueología Monografías.* Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
IBN HAYYAN.: (1981). *Crónica del califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Trad. por VIGUERA, M.J. y CORRIENTE, F. Zaragoza,
RODERO, S. y MOLINA, J. A.: (2006) "Un sector de la expansión occidental de la Córdoba Islámica: El arrabal de la Carretera de Trassierra (I)". *ROMULA*, 5. Sevilla. pp. 219-294
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.

Índice de imágenes

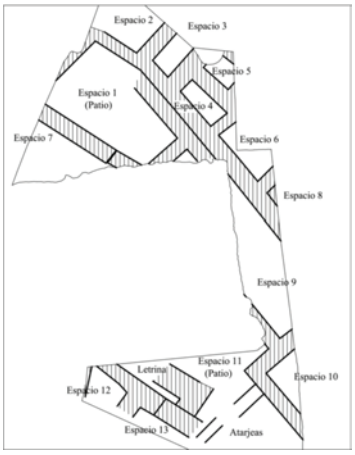
Fig. I: Vista cenital de la excavación.



Fig. II: Plano general.



Fig. III: Esquema hipotético de distribución de espacios.



Índice de imágenes

Fig. IV: Sector documentado del *Aqua vetus*, acueducto de Valodepuentes.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR EL PROYECTO DE AMPLIACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN MINERA DESTINADA A LA FABRICACIÓN DE CEMENTOS EN CAMPIÑUELA ALTA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARÍA LIÉBANA SÁNCHEZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Explotación minera en Campiñuela Alta

Autoría

MARÍA LIÉBANA SÁNCHEZ
GLORIA GALEANO CUENCA

Resumen

Con el objeto de precisar las posibles afecciones a los elementos patrimoniales existentes en los terrenos afectados por la ampliación de la explotación minera Campiñuela Alta, Córdoba, se llevó a cabo la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva, modalidad de Prospección Arqueológica Superficial, de los mencionados terrenos.

Abstract

In order to specify the possible affections to the existing wealth assets in the areas affected by the expansion of the Mining Exploitation "Campiñuela Alta", Córdoba, there was carried out the accomplishment of an Archaeological Preventive Activity, modality of Archaeological Superficial Exploration, of the mentioned areas.

Introducción

Los terrenos objeto del presente artículo, se encuentran incluidos en la Concesión de explotación minera Campiñuela Alta n.º 12.678, situada en el término municipal de Córdoba, al norte del río Guadalquivir, en las primeras estribaciones de la sierra (Hoja n.º 923 del Mapa Topográfico Nacional E: 1/50.000). El área susceptible de aprovechamiento minero y objeto de ampliación, ocupaba una extensión de 12 hectáreas y 14 áreas localizadas dentro de la finca rústica denominada De Fuentes, en el Paraje Campiñuela Alta (Polígono 74, Parcela 61, Subparcela E del Catastro de Rústica). El acceso a la zona se realiza partiendo de la pista minera de la explotación actual hasta acceder al cruce con el camino de Navalagrulla y tomando posteriormente la bifurcación que discurre por la finca Campiñuela Alta (Parcela 26 del Polígono 75 del Catastro de Rústica).

Geomorfológicamente, los materiales que conforman los terrenos analizados se corresponden con areniscas, margas calcáreas y arcillas arenosas. En el ámbito concreto del proyecto de ampliación, los materiales, pertenecientes al Mioceno calcáreo de terminación de la sierra, se caracterizan por ser permeables y poco karstificados. Desde el punto de vista hidrológico, el área se enmarca en la cuenca drenante correspondiente al río Guadalquivir, en concreto, dentro de la cuenca hidrográfica del arroyo Rabanales, cauce fluvial que se define por un carácter estacional acusado. Por el interior de la zona objeto de estudio no discurre ningún curso de agua, pero se encuentra enmarcada por la proximidad de dos arroyos, Rabanales y Linares. El primero, confluye al sur de la zona de actuación con el segundo, que es afluente del río Guadalquivir por el margen derecho.

La riqueza de la cubierta vegetal es escasa dado que el aprovechamiento de estos terrenos se ha encaminado fundamentalmente a fines ganaderos y, por tanto, a la producción de pastizales. El Mapa de Usos y Coberturas Vegetales de Andalucía, establece para el ámbito de estudio solo dos tipos de uso: a) mosaicos de cultivos y vegetación natural y b) matorral denso con arbolado disperso de quercíneas, siendo el mayoritario el primero de ellos.

Antecedentes histórico-arqueológicos de la zona

Hasta el momento de llevar a cabo la Actividad Arqueológica Preventiva, no existían yacimientos arqueológicos oficialmente documentados en el espacio objeto de afección, si bien su entorno más inmediato había sido objeto de diferentes estudios en los que destaca básicamente su ubicación en un marco territorial definido por el tránsito de diferentes rutas o caminos históricos; de hecho, es significativa la presencia de cuatro caminos (Dos Fuentes, Los Velascos, Las Pitas y Navalagrulla) y dos veredas (de Linares y de la Alcaidía) que atraviesan y/o delimitan estos terrenos.

Es evidente, que la mayoría de las rutas de comunicación antiguas han sufrido una clara pervivencia en muchos caminos y senderos actuales, siendo incluso posible, en determinados casos, una reconstrucción parcial de sus trazados. De esta forma, de las diferentes calzadas romanas que discurrían por el *territorium* de *Corduba* -y relativamente próxima al paraje de Las Campiñuelas-, aún es visible un tramo de la *Via Augusta,* concretamente, en el entorno del asentamiento denominado Campillo Bajo, en el término de Alcolea, yacimiento de amplio espectro cronológico y cuya secuencia ocupacional abarca desde la Edad del Hierro II hasta la Edad Media. Igualmente, en las proximidades de Alcolea, a la citada *Via Augusta* se unía un camino que las fuentes denominan ítem a *Corduba Castulone* (zona de Linares). Al parecer, su origen puede retrotraerse a la existencia de una ruta prerromana que unía el valle del Guadalquivir con Levante y a este con los Pirineos; ambas vías confluían en Alcolea -o en su entorno inmediato- en un puente sobre el Guadalquivir, construcción que, sin embargo, no aparece citada en las fuentes hasta época medieval.

Los puentes, elemento fundamental vinculado a las rutas de comunicación, han sufrido igualmente diferentes procesos de evolución a lo largo del tiempo, bien desapareciendo totalmente en algunos casos, bien siendo incorporados en obras posteriores o bien siendo objeto de restauración, como el puente sobre el arroyo Pedroche, situado inmediatamente a la izquierda de la zona delimitada en el presente estudio. En este sentido, sería destacable igualmente el puente -catalogado como romano- que se encuentra localizado sobre el arroyo Linares, en su desembocadura con el Balanzonillo y muy próximo a la zona prospectada.

Para las épocas tardoantigua e islámica, no se cuenta con datos exhaustivos, aunque a nivel general, como ocurre en zonas que han sido objeto de mayor número de estudios, la tónica que caracteriza estos momentos se definiría por un descenso constructivo acusado y por el mantenimiento de las infraestructuras existentes. De este modo, pervive la red viaria romana básica, si bien se producen determinadas modificaciones en su denominación y trazado. Es tras la Reconquista y los consecuentes repartos de tierras efectuados por Fernando III a Órdenes Militares, Iglesia y señores, cuando, si bien no se conservan fuentes escritas sobre el reparto de las mismas, posiblemente pudieron tener su origen algunos de los grandes cortijos actuales que existen en la zona. Concretamente, en el caso que nos ocupa, se encuentra documentado que el caserío denominado Campiñuela Alta se encontraba dividido en dos heredades, la Baja y la Alta, siendo don Lorenzo de las Infantas quien procedió a su unión, y convirtiéndose, en 1498, en el primer señor de la Campiñuela. En el caso de otros asentamientos relativamente cercanos al mismo, como Las Quemadas, Doña Sol o El Chanciller, ya aparecen como despoblados en el siglo XVIII.

Metodología

Con la finalidad última de la localización de los restos no ocultos por la tierra, la Prospección Superficial se fundamenta en la

inspección directa y exhaustiva de la superficie del terreno sobre áreas relativamente pequeñas, realizada por observadores separados a intervalos regulares, con criterios geográficos prefijados y con la ayuda del material de apoyo preciso, hasta controlar la totalidad del territorio de interés. Resulta el método más fiable para percibir la evolución histórica y cultural de una zona, facilitando el conocimiento de los posibles sitios arqueológicos dispersos por la misma –recogidos en una carta o inventario arqueológico- y aportando, de esta manera, la base adecuada para reconstruir no solo las pautas del poblamiento de la misma, sino igualmente su ordenación y explotación económico-social.

Los principios metodológicos y técnicos destinados a facilitar eficazmente la localización y delimitación de sitios arqueológicos previamente desconocidos, han venido siendo establecidos en los últimos años por medio de una abundante bibliografía tanto teórica-metodológica como aplicada. De esta forma, es posible establecer diferentes tipos de prospección en función de las distintas variables que se contemplen en el proyecto de intervención, es decir, el tamaño del área a prospectar, el tipo de prospección a realizar y el carácter de la misma.

En relación al primer punto, habría que mencionar la importancia de la escala de las áreas de prospección, ya que condiciona de una forma directa el tipo de investigación de superficie y permite establecer cuál de ellas resulta adecuada para los diferentes objetivos de los distintos proyectos de investigación. Generalmente, se han venido diferenciando tres niveles de tamaño: grande (entre 300 y 1.800 km^2) o prospecciones realizadas con el objetivo de elaborar la Carta Arqueológica de una zona; mediano (entre 50/60 y 300 km^2) y pequeño (por debajo de 50 km^2) o prospecciones orientadas estrictamente a la investigación de una zona concreta. La conjunción de ambos elementos determina finalmente el carácter de la intervención; así, la prospección extensiva es la que viene siendo empleada en las áreas de tamaño grande, mientras que la intensiva coincide necesariamente con áreas pequeñas. En determinados casos, sin embargo, se han venido combinando ambos modelos con indicaciones muy detalladas de las zonas prospectadas, la toponimia comprobada sobre el terreno y otras apreciaciones. En nuestro caso, teniendo en cuenta, por tanto, factores como la extensión del área objeto de investigación (12.400 m^2), los antecedentes arqueológicos de la zona, así como sus características geográficas, se diseñó una actuación que alternó básicamente dos modelos:

- Inspección de Muestreo Probabilístico: consistente en una cobertura total de la zona por parte del equipo de trabajo. Se ha aplicado especialmente en aquellas áreas donde debido a las propias características físicas de las mismas -básicamente una óptima visibilidad del terreno, perceptibilidad de los sitios…-, fue posible llevar a cabo una inspección completa e intensiva de las anteriores. De este modo, y de acuerdo con el área a prospectar, así como en base a la productividad del trabajo de campo, la prospección se estructuró en cuatro itinerarios o rutas variables tomando como referencia el hipotético eje longitudinal que atraviesa la explotación minera en dirección NO-SE, de tal forma que el espacio a cubrir fue recorrido mediante batidas (prospección en línea), por un equipo de cuatro personas, avanzando de frente, a intervalos regulares. Cada miembro del equipo anotó en una ficha de prospección-tipo aquellos datos relativos a posibles dispersiones de materiales arqueológicos superficiales, así como al reconocimiento y descripción de posibles estructuras.

- Inspección de Muestreo Dirigido: esta segunda estrategia responde no solo al objetivo de la intervención -Actividad Arqueológica Preventiva con carácter de urgencia debido al proyecto de explotación de estos terrenos como cantera minera- y a los escasos antecedentes arqueológicos documentados en el entorno de los mismos, sino igualmente a la supeditación del trabajo de campo a las características del terreno. Es evidente que la investigación de muchas zonas es impracticable -bien por la escasa visibilidad, bien por la existencia de vegetación espesa o bien por la imposibilidad de acceder a determinadas áreas -, por tanto, la técnica del muestreo trata de seleccionar una fracción de terreno que sea lo más representativa posible del total. En el presente caso, en consecuencia, además de un muestreo de carácter aleatorio que se centró en determinados espacios de la futura explotación, se aplicó un muestreo dirigido en aquellos puntos donde las informaciones previas situaban la presencia de algunas estructuras, de manera que su análisis superficial nos permitiera obtener una visión más completa de la entidad física que constituían las mismas, así como valorar las posibilidades de documentar enclaves arqueológicos en su entorno.

La alternancia en la aplicación de ambos modelos pretendía, en definitiva, la consecución de cuatro objetivos básicos:

- La detección e identificación positiva, bien de restos materiales (artefactos y ecofactos), bien de contextos de ocupación humana en el pasado.

- La localización y ubicación del mencionado conjunto de restos en un sistema de coordenadas apto para su representación cartográfica (georeferenciación).

- La delimitación y demarcación de la extensión espacial del conjunto de restos.

- La caracterización y/o interpretación cronológica y funcional de los mismos.

Para la planificación y ejecución de la Prospección Superficial se contó, por tanto, con la ayuda de diverso material cartográfico, que, convenientemente analizado, nos facilitó la tarea de localización del terreno a recorrer, el adecuado control del entorno geográfico y el conocimiento de la toponimia de la zona, muy significativa en este tipo de investigaciones. Por último, para la realización del trabajo de campo, se contó igualmente con la utilización de un GPS, sistema que permite no solo la georreferenciación y la representación cartográfica de las localizaciones realizadas, sino igualmente un mayor grado de precisión en la ubicación espacial de las anteriores.

Paralelamente, se efectuaron una serie de tareas complementarias que conforman el imprescindible soporte gráfico de cualquier investigación de estas características. En concreto, nos referimos a la realización de:

1. Fotografías:

- De los trayectos realizados y las características geográficas y morfológicas de los mismos.

- De los elementos históricos o patrimoniales existentes en el entorno inmediato del área de estudio, así como de posibles dispersiones artefactuales, elementos constructivos aislados y estructuras documentadas en la zona de estudio.

2. Planos:

- Del trabajo de campo realizado, con indicación de los itinerarios recorridos, los puntos de referencia tomados, la documentación fotográfica recogida, etc., del terreno prospectado.

- De la georreferenciación y ubicación cartográfica de los anteriores.

Ejecución del proyecto y resultados obtenidos

Como se ha especificado anteriormente, el terreno afectado se subdividió en cuadrantes para optimizar su inspección directa, referenciándose con puntos en coordenadas UTM, las diferentes batidas realizadas y documentándose los trayectos tanto fotográfica como topográficamente:

Itinerario 1. Puntos 1 al 16

La primera ruta de inspección se organizó en batidas de ida y vuelta, centradas en el margen occidental de la zona de actuación, en dirección sur-norte. El itinerario comenzó accediendo por la denominada vereda de Linares, hasta el cruce con la finca Navalagrulla **(Punto 1)**, desde aquí se tomó la bifurcación del camino que accede al interior de la explotación **(Puntos 2 y 3)**, y ascendiendo por la vereda que lleva a la zona amesetada central **(Puntos 4 y 5)**, se continuó hasta desembocar en la cumbre de la explanada **(Punto 9)** y en una construcción que conserva buena parte de sus paramentos y funcionalmente asociada a área de habitación **(Puntos 10-15)**, para finalizar en el entorno que constituye el límite septentrional de la zona de afección **(Punto 16).**

El itinerario, permitió una óptima inspección directa debido a sus características geográficas, es decir, una buena visibilidad y una cubierta vegetal no excesivamente espesa, elementos que permitieron evidenciar claramente los niveles edáficos de la zona, definidos por numerosos afloramientos rocosos cubiertos, en determinados casos, por una escasa capa de tierra vegetal.

En esta primera ruta, se documentó parte de una antigua estructura muraria, alzada en piedra local y posiblemente vinculada a la demarcación de lindes **(Puntos 6-8)**. La construcción no presentaba fragmentos cerámicos asociados, evidenciándose únicamente en su entorno diferentes derrumbes de su alzado y algún fragmento constructivo, ya descontextualizado, que posiblemente perteneciese al mismo.

Itinerario 2. Puntos 17 al 22

El segundo itinerario realizado, partió en dirección norte-sur desde la vereda que, conectando con la ruta anterior, bordea, al este, la construcción de vivienda **(Punto 17)**, y, delimitando la explanada central de la explotación en su margen oriental **(Puntos 18 y 19)**, vuelve a salir al camino principal de acceso **(Punto 20)**.

Al igual que en el primer trayecto, la segunda ruta fue susceptible de una buena inspección directa debido a las óptimas condiciones de luz y visibilidad de la zona y a la existencia de una cubierta vegetal dispersa y abierta a la meseta central; igualmente, fue posible evidenciar, de nuevo, la morfología de la finca, caracterizada por los mencionados afloramientos rocosos y la escasa potencia de los niveles edáficos.

En este segundo trayecto, se realizó igualmente la cubrición de un pequeño *buffer* o banda -con la georreferenciación de dos puntos, en los vértices septentrional y meridional de la explotación- de muestreo, ambos localizados fuera del área de afección. Así, el **Punto CAMP-21** ubica una pequeña construcción, alzada en piedra local y posiblemente vinculada, de nuevo, a la delimitación de fincas rurales, mientras que en el **Punto CAMP-22** se localizó un fragmento de tégula, aislado, pero cercano a la construcción hidráulica existente en el entorno meridional de la finca.

Itinerario 3. Puntos 23 al 32

El tercer trayecto (dirección sur-norte), se proyectó de nuevo en diferentes batidas centradas en el cuadrante occidental de la zona de afección, pero, en este caso, partiendo desde el camino principal de acceso **(Punto 23)**, el recorrido continuó paralelo

(Punto 24) al arroyo de Linares y al cercado que constituyen el límite, en este margen, de la explotación **(Punto 27)**, hasta internarse por diferentes veredas **(Punto 28)** que ascienden, zigzagueando y desdoblándose en otras menores **(Puntos 29 y 30)**, hasta la zona amesetada central **(Puntos 31 y 32)**. Al igual que en el itinerario anterior, la inspección no se limitó a cubrir estrictamente el perímetro del área delimitada, sino que se aplicó en un radio más amplio, de manera que la actuación permitiera garantizar la cubrición del terreno potencialmente afectable por la futura ampliación (accesos, desvíos, canalizaciones…).

Al contrario que en los dos itinerarios precedentes, las características geomorfológicas de este tercer trayecto se definían por la existencia de un relieve pronunciado, debido a la presencia de la cuenca hidrográfica del arroyo de Linares, así como por la presencia de abundante arboleda y espesa vegetación. Los abundantes afloramientos geológicos de la zona aparecían, en este margen, conformando bancales rocosos escalonados y presentando perfiles claramente recortados -si bien actualmente colmatados-, que parecían indicar una posible explotación anterior. El **Punto 25** -con la ubicación de una amplia dispersión de posibles lastras extraídas de la piedra-, y el denominado **Punto 26** -con la localización de algunos de estos bancales como referencia-, muestran, a nivel, general, las características reseñadas.

Itinerario 4. Puntos 33 al 43

El último tramo prospectado se subdividió, a su vez, en dos ámbitos diferenciados:

4.1. El primer trayecto abarcó la última batida que recorrió el margen oriental del área afectada, tomando dos nuevos puntos de referencia de la construcción existente en la meseta central **(Puntos 33 y 34)**, y, descendiendo, en dirección norte-sur **(Punto 35)** por la vereda que discurre paralela **(Punto 36)** al límite de la finca **(Punto 37)**, hasta llegar al vallado de la misma **(Punto 38)**, y, desde aquí, de nuevo, al camino de acceso (**Puntos 39 y 40)**.

4.2. La última ruta batió finalmente la zona central de la futura explotación, en dirección sur-norte, culminando la inspección superficial de la zona de afección **(Puntos 41-43)**.

Las características físicas de ambos ámbitos pueden ser diferenciadas entre el marco más agreste y arbolado del primer itinerario, con unos rasgos muy semejantes a los descritos para el Itinerario 3 -pero delimitado en este caso por la cuenca del arroyo Rabanales-, y la extensión o explanada de área abierta, con una escasa cubierta de tierra vegetal dedicada a pastos y vegetación básicamente de matorral y monte bajo, que definen el entorno del último trayecto realizado.

En conclusión, si bien en algunos puntos de la zona objeto del presente artículo, las condiciones imperantes en superficie (densidad de vegetación, relieve pronunciado…) impidieron la realización de una inspección directa de los mismos, a nivel general y en el conjunto del área analizada, habría que resaltar las condiciones generalmente favorables de visibilidad, perceptibilidad y accesibilidad que caracterizaron la realización de la Prospección de Superficie. Estas condiciones venían determinadas, lógicamente, no solo por los usos del suelo actualmente predominantes -dedicados básicamente a pastos-, sino igualmente a la presencia, en buena parte de su extensión, de vegetación de carácter disperso y definida mayormente por matorrales y monte bajo -siendo muy escasa la presencia de arboleda densa-, así también como al predominio de un terreno en general suave, con escasas pendientes o accidentes geográficos que dificultaran o interrumpieran la progresión de los prospectores. En este sentido, mencionar los dos únicos cursos de agua reseñables a este respecto, representados por los arroyos de Linares y Rabanales, y los relieves, algo más agreste y poblados de vegetación, que constituían prácticamente los límites físicos, en sus márgenes occidental y oriental respectivamente, de la explotación. Finalmente, las propias características geológicas y edafológicas del entorno analizado, permitieron llevar a cabo una óptima detección y localización de los escasos elementos construidos existentes en la futura ampliación, lo que unido a las referencias bibliográficas recabadas sobre el marco más próximo al paraje que nos ocupa, así como el uso generalizado y orientado a la explotación minera que presenta buena parte del mismo, sirvieron de apoyo a la documentación específica de campo que se recabó y que no reveló indicio alguno ni de materiales superficiales, ni de estructuras, ni de posibles enclaves arqueológicos, al margen de las construcciones contemporáneas mencionadas.

Bibliografía

AA.VV., “Informe de Impacto Arqueológico de los terrenos afectados por el Proyecto de Rehabilitación de la Conducción de Agua desde la Presa del Guadalmellato a los Depósitos de Villa Azul (Córdoba)”,Córdoba, 2005.

AA.VV., “Borrador del Proyecto para la Ampliación de la Explotación Minera en la C.E. Campiñuela Alta n.º 12678, Córdoba”. *CyOT*, Córdoba, 2007.

BERMÚDEZ, José Manuel, *Puentes y vías. Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, 1996.

BURILLO MOZOTA, Francisco, “La Prospección de Superficie: algunas reflexiones sobre su situación actualmente en España”, Barcelona, *Arqueocrítica,* n.º 0, 1988-89, pp.38-45.

COSTA PALACIOS, Mercedes, *Estudio Histórico-Arqueológico Plan Parcial de Ordenación Campiñuela. Campiñuela Norte*, Delegación Provincial de Cultura en Córdoba, Córdoba, 2006.

MELCHOR GIL, Enrique, *Vías Romanas de la Provincia de Córdoba*, Córdoba, 1995.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, “La Prospección de Superficie en la Arqueología Española”, Castellón, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses,* n.º 17, 1996, pp. 7-20.

Índice de imágenes

Figura 1. Localización.

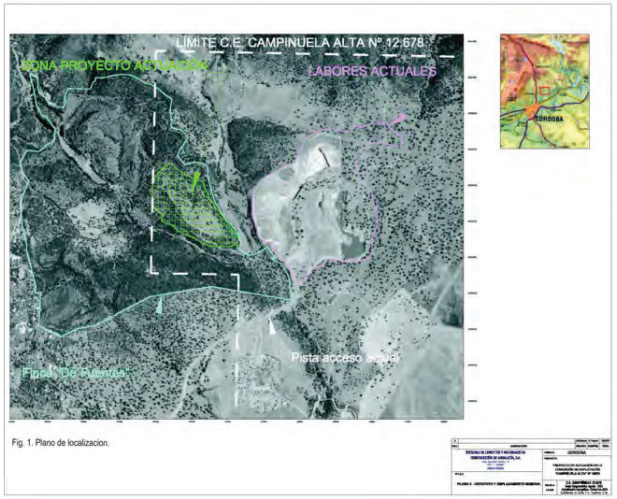
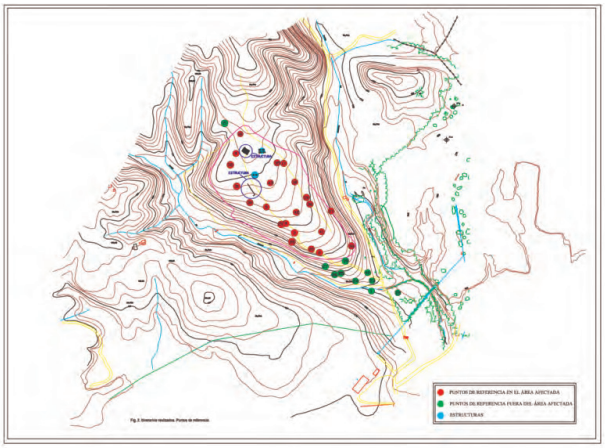


Figura 2. Puntos.



Índice de imágenes

Lám. I. En las imágenes superiores, vista general del camino de acceso a la zona prospectada y detalle de la vereda de ascenso.





Lám. II. Vista general del Inicio de la explanada central y detalle de afloramientos rocosos.



Índice de imágenes



Lám. III. Vista del alzado de la estructura muraria y derrumbe asociado a la anterior.





Índice de imágenes

Lám. IV. Estructura contemporánea de habitación: Vistas generales de los paramentos suroccidental y noroccidental respectivamente.





Lám. V. Afloramientos rocosos en la vereda de descenso y murete de linde fuera del área de afección.



Índice de imágenes



Lám. VI. Vereda de ascenso paralela al arroyo de Linares y vista de los niveles edáficos caracterizados por la presencia de afloramientos rocosos.





Índice de imágenes

Lám. VII. Vista general de la vereda de descenso: afloramientos rocosos y cubierta vegetal.





ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MANZANA 2.14

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Manzana 2.14

Autoría

AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

Resumen

Desde enero a mayo de 2009, se han venido realizando los trabajos de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la parcela 2.14 del Plan Parcial RENFE, en la ciudad de Córdoba. La excavación desarrollada desde enero a mayo de 2009, ha sacado a la luz restos arqueológicos pertenecientes a uno de los arrabales septentrionales de la Córdoba califal. En concreto se han documentado cinco viviendas correspondientes a este periodo. El abandono de este arrabal está fijado entre los siglos XI-XII, si bien han sido detectadas reformas puntuales en alguna de las viviendas halladas. Siendo en el periodo bajomedieval cuando se observa el saqueo de elementos estructurales, localizado en la práctica totalidad del arrabal documentado. Estos terrenos se comenzarán a usar con fines agropecuarios durante Edad Moderna, aunque será en época contemporánea cuando se vio profundamente trasformada a raíz de la construcción de la línea férrea a Madrid.

Abstract

From January to May 2009, the work of the Archaeological Emergency Intervention in plot 2.14 Partial Plan RENFE, in the city of Cordoba, was developed. The excavation carried out from January to May 2009, brought to light numerous archaeological remains belonging to one of the suburbs of the Cordoba Caliphate. In particular five homes from this period were documented. The abandonment of this suburb is set between centuries XI-XII. However, selective reforms were detected in some of the homes found. It was in the Late Middle Ages period when the looting of structural elements took place almost all around the suburb documented. These lands came into use for agricultural purposes during modern times, although it has been in contemporary times when it has been deeply transformed as a result of the construction of the rail line to Madrid.

Introducción

El solar objeto de la Actividad Arqueológica Preventiva se corresponde con la parcela 2.14 del Plan Parcial Renfe, destinado a la construcción de un edificio con uso docente, se encuadra en la Zona 12 (Plan Parcial Renfe) de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001. Ante el riesgo de pérdida de información arqueológica por construcción de un semisótano, se planteó la necesidad de realizar una Actividad Arqueológica Preventiva. La titularidad del mismo recae en la Universidad de Córdoba.

Encuadre histórico

El solar que nos ocupa se ubica a extramuros tanto de la ciudad romana como medieval. Las excavaciones realizadas en las cercanías del solar a excavar, han puesto de manifiesto el hallazgo de vestigios arqueológicos correspondientes a la etapa romana y a la medieval islámica principalmente. A lo largo del tiempo este sector de la ciudad se ha caracterizado por albergar diversos tipos de ocupación (funerario, doméstico, agrícola e industrial) de manera sucesiva o incluso simultánea. El interés arqueológico de la zona afectada por el proyecto de nueva planta, viene determinado por la posibilidad de la existencia de restos funerarios, correspondientes a parte de la necrópolis norte de Colonia Patricia Corduba y vestigios de los arrabales septentrionales de la Córdoba medieval islámica. Tradicionalmente se ha señalado la existencia de una necrópolis en la zona norte de la ciudad, junto a la puerta de Osario, en la plaza o Jardines de Colón. Diversos hallazgos casuales así lo confirman. Estos mismos hallazgos junto con algunas Intervenciones Arqueológicas, han permitido ampliar sus límites occidental, oriental y septentrional. Estos restos pueden considerarse como una nueva necrópolis o como una ampliación de la anterior. Esta circunstancia no es extraña, por cuanto por esta zona pasaba una vía romana que salía de la puerta de Osario y subía hacia el norte coincidiendo con la avda. del Brillante. Son múltiples las reseñas de hallazgos de tipo funerario en esta zona (epigráficos o tumbas de incineración e inhumación), quedando confirmada por las distintas I.A.U. realizadas en esta área. Los vestigios de enterramientos son muy numerosos y se extienden desde la época tardorrepublicana y altoimperial, destacando al respecto el conjunto de La Constancia, situado en las inmediaciones del solar que nos ocupa (1), hasta época tardoantigua, cuando se documenta una altísima densidad de enterramientos como se observa en la calle Doña Berenguela 58 (2) o en la zona del Vial Norte (3). En la denominada Huerta de San Rafael se localizaron en los años 50 y 60 dos sarcófagos de mármol paleocristianos y restos de calzada. En la c/ Abderramán se halló una tumba tardorromana. Durante los trabajos del soterramiento de las vías del Tren de Alta Velocidad, sobre los terrenos de RENFE, se documentaron restos de la necrópolis romana, así como parte de los arrabales septentrionales de la Córdoba islámica. Tumbas se han hallado en las Parcelas 2.4, 2.13 y 2.16 (hotel Córdoba Center) del Plan parcial Renfe. En el solar ubicado entre las calles Beatriz Enriquez y Goya, se determinó la existencia de restos correspondientes a esta necrópolis y estructuras de habitación de los arrabales musulmanes. En la c/ del Avellano se documentaron restos funerarios de la necrópolis y un vertedero de deshechos de alfar. Por último, en el edificio Santa Rosa y en el cine se localizaron estructuras domésticas de los arrabales, así como grandes propiedades de la etapa medieval islámica, junto con parte de la necrópolis mencionada anteriormente.

Los datos con los que contamos apuntan a la creación de un vicus extramuros que parece circunscribirse al espacio comprendido entre el mencionado camino del Pretorio y la zona de los Jardines de Agricultura sin que existan testimonios de que se extendiera más hacia el este donde se encuentra nuestro solar. El hallazgo de un herma con inscripción (CIL II2/7 384) fechada a inicios del s. II d. C., junto a otros indicios estratigráficos sitúa en época flavia el inicio de la ocupación doméstica de este sector (4). Una piscina se localizó en la manzana 2.15 del Plan Parcial Renfe. Este vicus se planificó sobre una zona de necrópolis de incineración testimoniando los cambios en el uso del espacio que se observan en época romana. A estos restos hay que unir la villa romana que se extiende por Santa Rosa a ambos lados de la c/ Algarrobo.

En lo que respecta a la etapa andalusí existen testimonios suficientes que indican que la zona quedaba incluida en uno de los arrabales septentrionales de Qurtuba. Sobre estos, la información más precisa desde un punto de vista descriptivo, es la proporcionada por Ibn Baskuwal en el siglo XII. Desde el punto de vista arqueológico, en este sector no se han documentado estructuras que puedan remontarse a época emiral a diferencia de lo que ocurre en Cercadilla donde se ha documentado una serie de viviendas, probablemente asociadas a un núcleo de población mozárabe surgido en torno a la basílica de San Acisclo conociéndose también extensos muladares y pozos negros, que testimonian la intensidad de la ocupación, amén de estructuras industriales. Este núcleo posiblemente pertenecía al arrabal de al-Raqqaquim separado por el cauce del arroyo del Moro del rabad Bab al-Yahud.

Evidentemente, la situación cambió radicalmente durante la etapa califal cuando asistimos a una auténtica eclosión urbanística en muchos casos planificada desde el propio Estado califal. Así, en las diversas intervenciones realizadas en el Vial Norte se han documentado estructuras (casas, calles, vertederos) pertenecientes a uno de los arrabales septentrionales de la ciudad que denotan una intensa actividad sobre todo en el tercer cuarto del s. X (restos de viviendas se han hallado en las Manzanas 2.4, 2.5, 2.6, 2.13, 2.15 y 2.16 del Plan Parcial Renfe). Ahora bien, parece que el principal elemento urbanístico de la zona es un edificio de grandes dimensiones, construido en el reinado de Abd al-Rahman III e identificable con una almunia, exhumado en la zona del Vial Norte (5). Este singular edificio presenta una ordenación urbanística diferente a la del arrabal que se generó

en su entorno y que parece responder a la existencia de la mencionada vía romana situada al oeste del camino del Pretorio y estará rodeado por huertas o tierras de labor hacia el noreste. No es extraña su presencia en esta zona ya que las fuentes nos testimonian que en las proximidades" de al-Rusafa era habitual la presencia de edificios de este tipo.

La presencia de vaguadas y depresiones en la zona, junto con su posición con respecto a los vientos dominantes explica la existencia de estos núcleos alfareros ya desde época romana. Una parte de este arrabal, la más próxima a la puerta de los Judíos, luego de Osario, debió ser ocupada en época almohade, puesto que existen referencias a un pequeño barrio situado en torno a la mezquita de Kawtar, frente a la Bab-al-Yahud (6).

En época bajomedieval y moderna el sector septentrional extramuros se articula en torno a dos núcleos: convento de la Merced y zona industrial que comprende la torre de la Malmuerta y la puerta de la Excusada con topónimos como Ollerías o Valdeolleros suficientemente explicativos de la existencia de una importante actividad alfarera, heredera de la tradición romana y andalusí. Nos interesa especialmente el entorno del convento de la Merced y la existencia de una amplia zona también de carácter industrial dedicada a la fabricación de materiales de construcción (7) y que podría extenderse hasta la zona a intervenir. De todas formas, debe tenerse también en cuenta la existencia de zonas de cultivo, integrantes del ruedo de la ciudad, algunas de ellas detectadas arqueológicamente (8), a las que obedece otro topónimo tradicional de la zona, la Huerta de la Reina.

Finalmente, toda esta zona se vio profundamente trasformada a raíz de la construcción de la línea férrea a Madrid, inaugurada en 1859, lo que supuso incluso la desaparición de una paleovaguada de trazado longitudinal norte-sur situada al oeste de la zona que nos ocupa (Corte 6 de la IAU de 1997 en el Vial norte), posiblemente el cauce de un antiguo arroyo, recogida en la cartografía histórica en especial en el plano de Dionisio Casañal del año 1884.

Estas actividades, que continuaron hasta finales del siglo XX, han provocado una grave afección de los restos arqueológicos especialmente entre el paso del Pretorio y la glorieta de las Margaritas.

Metodología y desarrollo de la excavación

La intervención arqueológica en la parcela afectada se proyectó siguiendo la normativa urbana de protección arqueológica en vigor para la zona y nos ha permitido, por un lado, documentar efectivamente la secuencia estratigráfica subyacente de dicha parcela y, por otro, hacer una valoración de los restos arqueológicos exhumados, de su interés histórico-arqueológico y de su estado de conservación. La intervención estaba prevista realizarla en dos fases, tal y como indica la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana, para las edificaciones de nueva construcción con planta sótano en el Plan Parcial Renfe (Zona 12).

Esta actuación, según el proyecto original de intervención, se había planteado con la apertura de diez sondeos de 5x3 m, para luego ampliar en caso de hallar evidencias de ocupación hasta la práctica totalidad de la superficie del solar. Una vez documentados restos de interés en la realización de cuatro sondeos, se procedió, tras la visita del arqueólogo inspector, pasar a la segunda fase, ampliación. De este modo también se agilizan los trabajos y se evitan problemas en el registro de datos.

Los trabajos de excavación comenzaron el 14 de enero de 2009. Una vez replanteados los sondeos en la superficie del solar, se comenzó a eliminar por medios mecánicos la cobertura superficial del terreno, producto de acopios producidos en época contemporánea. Los primeros restos de estructuras comenzaron a aparecer a escasos 30-40 cm de la superficie inicial. A partir de este momento se emplearon métodos manuales para continuar los trabajos, con el objetivo de poder establecer correctamente las relaciones estratigráficas entre las diferentes unidades.

El registro de la intervención ha seguido el método Harris para la secuenciación e interpretación estratigráfica. Como material gráfico, se han realizado dibujos de los perfiles y plantas y fotografías al inicio, durante el proceso y al final de la intervención.

La recogida de material procedente de las unidades arqueológicas excavadas ha sido selectiva, guardando tan solo aquel material que pudiera aportar datos para el establecimiento de cronologías o funcionalidades de los espacios aparecidos, aunque también se ha documentado la existencia de otros ítems (restos constructivos, etc.) en caso de que existieran. Estos elementos recuperados se han almacenado en bolsas y se ha inventariado y depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

Interpretación de la secuencia estratigráfica

Tras concluir la excavación de la parcela hemos podido documentar siete fases principales de ocupación en la misma, distribuidas en cinco periodos, que reflejan en diversos grados de incidencia.

Periodo I. Geológico: Este primer periodo es el correspondiente a los niveles geológicos (Fase 1), está representado por un estrato de arcillas rojas de gran plasticidad, ausente de material arqueológico. Las cotas en las que podemos documentar el estrato geológico no varían mucho de unas zonas a otras, aunque aportaremos las más significativas: sondeo S1/ 120,77 m, sondeo S3/120,68 m. sondeo S5/ 120,75 m.

Periodo II. Romano: Fase 2. No se han documentado niveles arqueológicos correspondientes con la etapa romana, hallándose los materiales en estratos arqueológicos de cronología

musulmana. Los restos localizados corresponden principalmente con fragmentos de tegulae y de terra sigillata hispánica en la mayoría de los casos. Estos elementos nos hablan de una cronología altoimperial, pero desconocemos el lugar de origen de los mismos.

Periodo III. Islámico emiral: Fase 3. Esta fase viene representada por las fosas rellenas de vertidos de diversa índole, documentados en la zona SO del solar. Los vertidos que se han hallado principalmente son restos orgánicos, así como restos de material constructivo y fragmentos cerámicos, que se hallan contenidos en tierra de color gris/verdoso.

Estas fosas realizadas como vertederos, se hallan bajo el arrabal que se extenderá en época califal, por lo que nos inclinamos a pensar que se realizaron cuando el terreno se destinaba a labores agropecuarias.

Periodo III. Califal: Fase 4. Es la fase más ampliamente representada de nuestra intervención. Es durante esta fase cuando comienza a urbanizarse esta zona con la construcción de grandes arrabales que se extienden por la zona septentrional de la ciudad muestra de lo cual es lo que aparece reflejado en la manzana 2.14.

Se han documentado un total de treinta espacios. El grado de afección en época contemporánea es tal, que gran parte de los muros así como los pavimentos de las estancias se encuentran prácticamente arrasados, encontrándose en un mejor estado de conservación el ángulo NE del solar.

Vivienda 1: Se ubica en el ángulo NE del solar, delimitada por las calles 1, 2 y 3. Se encuentra orientada de NW-SO, presentando una planta en forma de "V". Hemos diferenciado siete espacios o recintos. El acceso se realizaría desde la calle 1, el cual queda marcado en la misma mediante la colocación de unas losas de piedra calcarenita y mampuesto. Hacia el norte localizaríamos un zaguán (R-4) dispuesto por losas de calcarenita, bolos, fragmentos de tejas, que queda delimitado al oeste por la estructura de sillares de calcarenita, realizados con un módulo regular de mediano tamaño, al norte y al sur por muros realizados con la misma técnica constructiva.

Al este se encuentra un espacio (R-7) que se separaría del anterior por una estructura hoy perdida. La funcionalidad que podría tener es la de establo, ya que hemos documentado un posible abrevadero. Posee un pavimento de tierra apisonada con mampuesto y fragmentos cerámicos. Al norte del zaguán (R-4) se encuentra el R-6, donde hallamos una letrina, realizada con dos bloques de piedra calcarenita, que dejan una oquedad para las deposiciones. Continuando hacia el norte, accedemos al patio (R-2), de planta cuadrada, pavimentado por grandes losas de cuarzo y caliza, alternando con sillaretes de calcarenitas dispuestas de forma irregular, encajando unas con otras y conformando un pavimento en buen estado de conservación. Desplazado ligeramente hacia el norte se encuentra un pozo, el cual conserva restos de un brocal cerámico.

Al este del patio encontramos una estancia auxiliar (R-1) que bien podría usarse como cocina anexa al patio, para ello nos basamos en la documentación de un estrato rico en restos de carbones así como fragmentos cerámicos de cocina e incluso una estructura cuyas paredes se encontraban rubefactadas. Se documentó un pilar, hallado en el muro este del espacio R.1, por su colocación e integración en dicho muro, se presume que estemos ante un pilar que sustentaba un arco o vano de entrada a dicho espacio.

Continuando al norte documentamos una quicialera que da acceso al R-3. No hemos registrado el cierre norte de esta estancia ya que se pierde fuera de la parcela. No hemos podido adscribir a este espacio una funcionalidad determinada, ya que en su interior se ha hallado una canalización realizada con ladrillo y mortero de cal que va a verter a la calle 2. Al oeste de R-3, encontramos un nuevo espacio (R-5), pensamos que podría tratarse de la alcoba principal de la vivienda. Posee un pavimento realizado con tierra apisonada, sobre el cual se dispondrían esteras. Al igual que el R-3 no hemos documentado el cierre norte de la vivienda.

Vivienda 2: Se encuentra en la zona norte del solar, posee una planta trapezoidal ya que se encuentra adaptada al entramado viario que la condiciona en su lado este. Su distribución se basa en un patio central que separa a las crujías norte y sur.

El acceso se realizaría desde la calle 1, a la cual da la fachada, mediante un posible zaguán del que no se conserva pavimento alguno. El muro de fachada, orientado de NO-SE se encuentra totalmente perdido en el desarrollo de esta vivienda, solo nos quedan restos del mismo en el perfil norte., aunque conservamos el tramo que sirve de fachada a la casa 3. Desde este punto y continuando hacia el oeste, se accede al patio (estancia D), del que desconocemos sus dimensiones totales ya que parte del mismo continúa fuera de los límites del solar, aunque se ha documentado unas dimensiones de 8,50x 7,1m, pensamos que poseería una planta cuadrada, con un pavimento a base de sillares de calcarenita que presentan un módulo regular de 1,00x0,40m dispuestos de NO-SE, se encuentra delimitado por el muro de fachada y el cierre oeste. La estructura que lo separaría de la casa 3 se encuentra arrasada en su totalidad. No se ha documentado ningún pozo, pese a haberse practicado el sondeo 4 en el centro del mismo en el cual fueron hallados restos de mampuesto.

Prosiguiendo hacia el oeste se accedería a la estancia principal, denominada espacio P. Se encuentra situado en la zona noroccidental del corte, con unas dimensiones 4,50x2,80 m. No hemos documentado resto alguno de pavimento, aunque por la cota excavada en relación al suelo del patio pensamos que se encuentra arrasado. Al norte se encuentra el espacio Q, que se encuentra situado junto a perfil norte del corte, se pierde parte

del espacio bajo dicho perfil, es por ello que su interpretación es muy dificultosa, pero podría tratarse de otra estancia auxiliar a la vivienda, posee unas dimensiones documentadas de 1,10x2,50m. Pese que hemos planteado una separación entre las viviendas 2 y 3, es posible que formaran parte de una única unidad doméstica. Se trataría de una vivienda de grandes dimensiones, en las que las estancias adscritas a la vivienda 3 formarían parte de estancias auxiliares distribuidas en torno al patio, pero debido al grado de arrasamiento de los muros divisorios entre ambas no es imposible corroborarlo en forma alguna, aunque no hay que descartar esta hipótesis.

Vivienda 3: Esta vivienda se encuentra al sur de la vivienda 2, al oeste de la confluencia entre las calles 1 y 3 a la que abre sus puertas. Su distribución solo podemos intuirla debido al extenso grado de afección en época contemporánea, aunque se compondría de tres crujías orientadas de este a oeste. Sorprende la entidad del muro de fachada. Se trata de una estructura de gran consistencia y potencia, consta de 3 hiladas de sillares de calcarenitas rectangulares (dimensión media de un sillar de 0,80x0,50 m) las dos hiladas inferiores dispuestas a tizón en una sola hilera, y la hilada superior, de la que solo conservamos su parte central, realizada a base de cajones de sillares (extremos a tizón y laterales a soga dispuestos en vertical), los cuales están rellenos de tapial y enfoscados con mortero. Este muro se encuentra perdido en ambos extremos, en el norte solo documentamos su zanja de cimentación y restos de las hiladas inferiores, y en el extremo sur totalmente desaparecido por afecciones contemporáneas. Desde la calle se accede al zaguán (Espacio W) que conserva restos de su pavimento realizado en cantos, trozos de mampuesto y sillares de piedra calcarenita. Una canalización lo atraviesa de oeste a este, atraviesa el muro de fachada para verter a la calle. Se encuentra realizada a base de módulos rectangulares de calcarenitas con una oquedad central que se ajusta a la forma del módulo. Continuando hacia el oeste, se accedería al patio, del cual solo tenemos el muro de cierre sur, que comparte con las viviendas 4 y 5. Pensamos que habría un espacio de transición ya que en el extremo este del espacio K documentamos un pilar que consta de dos sillares cuadrangulares de calcarenitas. Por su posición dentro del espacio K presumimos que es un pilar que sustentaba cualquier vano de acceso a dicho espacio. La última crujía estaría representada por una posible alcoba, aunque como hemos comentado anteriormente no tenemos vestigios físicos que nos permitan delimitar este espacio en relación con el patio.

Vivienda 4: Se encuentra en la zona norte del solar, contigua a las viviendas 3 y 5. El acceso de esta vivienda se haría desde una calle que se debería encontrar al norte de nuestra parcela, pero queda fuera de los límites de la misma. Si bien en la excavación realizada en la parcela anexa a la nuestra, se observaba una posible calle con una orientación E-W. Así pues no hemos documentado la primera crujía, donde se ubicaría el acceso o zaguán, la segunda crujía comprendería un patio del que hemos documentado el extremo norte. Destacamos la existencia de una pileta (espacio A) en el límite sur del corte, mide 1,67x0,93 m y se caracteriza por ser una estructura de ladrillo, encontrándose perdido su paramento sur, en el que actualmente documentamos una plancha de hormigón de periodo contemporáneo. Por sus dimensiones y su técnica constructiva se presume que estemos ante una pileta. Al este de la misma encontramos el espacio C, de con unas dimensiones documentadas de 1,90x1,65 m.

Al oeste de la pileta (E-A), documentamos un pequeño recinto (espacio J), que se halla separado del espacio H, por restos del muro divisorio. El estado de conservación de estos espacios no nos deja interpretar la funcionalidad de los mismos, pese a lo cual pensamos que se tratarían de estancias anexas al patio. Al oeste de las estancias anteriormente comentadas encontramos una estancia de planta rectangular (E-B), con unas dimensiones de dimensiones 4x1,23 m, que se encuentra delimitada por muros de mampuesto y cantos. Al norte se encuentra el espacio H, separado de las anteriores estancias por dos muros. Es de planta rectangular, con unas dimensiones documentadas de 9x3,10 m. Se caracteriza por documentarse en su interior un pozo, una fosa de planta circular en el extremo oeste colmatada con abundante cerámica de cocina, con abundante intrusión de carbones.

Vivienda 5: Se encuentra ubicada al este de la vivienda 4, con la que comparte los muros de carga. Poseería una planta rectangular con una orientación de NE-SW, siendo su acceso, al igual que la vivienda 4, por una calle que discurriría fuera de los límites sur del solar y de la cual solo podemos presuponer su existencia. Estimamos que la vivienda comprendería 3 crujías, de las cuales solo hemos documentado parte de la segunda y la tercera. Se ha documentado parte de la estancia L, con unas dimensiones documentadas de 2,80x2,70 m. Se encuentra ubicada en límite sur del corte, y podría tratarse de parte de un patio, del que podemos documentar un pavimento de grava fina y fragmentos de tejas dispuestas horizontalmente, aunque solo es apreciable en la mitad oeste del espacio, que queda delimitado por muros de sillarejos, cantos y mampuesto.

Al este del mismo se encuentra el espacio E, situado en límite noreste del corte, se caracteriza por su pavimento de losas de barro, prácticamente perdido y deteriorado, en gran parte por la fosa contemporánea que corta este pavimento. Sus dimensiones 4,00 x2,15 m. Prosiguiendo al norte se encuentra la estancia Ñ, de planta rectangular con unas dimensiones de dimensiones 6 x1,10 m que se encuentra delimitada por muros de cantos y mampuesto trabado con barro. Posee un pavimento a base de tierra apisonada con cal, sobre el cual podrían disponer esteras.

-Espacios sin atribución a unidades domésticas: En el sector oeste del solar, se han documentado estructuras a las que difícilmente podemos atribuir alguna funcionalidad o relacionarlas entre sí para conformar una vivienda. Principalmente se debe, al grado de afección y conservación de los restos y la falta de continuidad de los mismos por continuar fuera de los límites de nuestra intervención. En el ángulo SW,

encontramos una estructura, realizada de sillares de calcarenita muy deteriorados. Siguiendo la distribución de las viviendas 4 y 5, podría marcar el límite entre la primera línea de crujía de la segunda. Al norte, encontramos el espacio G, que por el tipo de pavimento y su ubicación podría tratarse del patio de una vivienda, el cual consta de un pavimento de sillares rectangulares de calcarenitas, parte del cual se encuentra perdido (dimensiones 3, 48x3,27 m). Al oeste del mismo se encuentra parte el espacio M, compuesto por un pavimento que se pierde bajo el perfil oeste, caracterizado por su técnica constructiva, a base de lajas de caliza y esquisto de tamaño medio con forma poligonal encajando unas con otras y la parte este del pavimento se mete bajo pavimento del espacio G, marcando bien una diferencia de cota o que nos encontramos ante otra fase constructiva. Sus dimensiones son de 2,60x1,90 m. Al norte de las estructuras comentadas anteriormente, hemos definido el espacio U, pese a que no existe una separación estructural con el anterior espacio creemos que se encontraría separado del mismo por alguna estructura hoy perdida. Se ha documentado una pileta o estructura cuadrangular, realizada a base de sillares rectangulares de calcarenitas. Debido a su mal estado de conservación podemos únicamente documentar una pared sur, compuesta de 1 hilera y 1 hilada de sillares , concretamente dos sillares, los cuales se encuentran separados por una distancia de 0,20 m por donde dejan paso a que la canalización vierta su agua. También contamos con una pared oeste y este, compuestas de un sillar rectangular de calcarenitas revestido. Sin embargo, la pared norte se encuentra derrumbada en el interior de la estructura. En el ángulo NW de la parcela, se han definido 3 espacios. Por un lado el espacio V, que se encuentra situado al norte del espacio U y al oeste del espacio K. De planta rectangular, en el que se ha hallado parte de su pavimento (1,1 x1,15 m), el cual se introduce bajo perfil oeste del corte. Se realiza a base de lajas de esquisto y caliza, con forma poligonal encajando unas con otras, al igual que ocurre en el espacio M. La estancia K, se encuentra al NW de la estancia V, justo en el ángulo NW del solar. Con unas dimensiones de 3,10x3,30 m, se caracteriza porque en su extremo oeste documentamos un posible albañal o canalización. Al este de la estancia K, se encuentra la estancia Ñ, definido en por sus cuatro lados por muros de mampostería de ripios careados y trabados con barro. Al este de la vivienda 5, se han documentado dos espacios sin atribuir a ninguna unidad doméstica. Se trata del espacio F y el S. Ambos espacios podrían estar en relación directa con la calle 3, por lo que no descartamos que pudiera tratarse de algún espacio público. El espacio F se sitúa en el límite sureste del corte. Se caracteriza por constar de un pavimento de lajas de caliza violácea y sillares de calcarenitas, aunque no ocupa todo el espacio, ya que solo podemos documentarlo en el extremo sur, conservamos su preparado de pequeños bolos de cuarzo trabados con tierra apisonada, encima de los cuales iría el pavimento. Sus dimensiones son 4,50x2,30 m.

El espacio S, posee una planta estrecha y alargada, ubicándose al oeste del espacio F, con unas dimensiones 6x1,10 m. En el perfil este, encontramos una estructura con la técnica edilicia más singular. Se trata de un muro realizado a base de cajones, disponiendo, con sillares rectangulares de calcarenitas (dim. media de uno: 0,80x0,20 m), dos tizones que cierran a dos sogas (separadas por 0,40 m), y el interior del cajón recubierto de tapial que le dan aún más consistencia al muro. Entre cajón y cajón documentamos un sillar a tizón que haría de refuerzo. Posee una orientación de SW-NE conformando el muro de fachada de algún edificio que discurre entre las calles 2 y 3. Solo hemos documentado nueve metros del cierre oeste del mismo, pero llama la atención la entidad de la estructura documentada, así como el nivel de derrumbe de sillares encontrado sobre la calle 3.

Durante el transcurso de nuestra intervención se han documentado un total de tres calles que articulan parte de las viviendas documentadas, las cuales adaptan su planta de manera clara al entramado de las mismas. Se han denominado como calle 1, 2 y que confluyen en llamada calle 3. La calle 1 y 3 se encuentran en un estado de conservación malo, debido a las afecciones que se realizan en época contemporánea.

- **Calle 1:** se encuentra situada al oeste de la casa 1. Posee una orientación de NW-SE Delimitada al oeste por el muro 154, y al este por el muro 184. Documentamos dos pavimentos, el originario (cota 120,67 m.s.n.m.) de grava fina, y una posterior reparación a base de tejas. Las dimensiones de la calle son de 13,50 x3,20 m. No se han documentado pozos negros o canalizaciones que recojan el agua o los vertidos de las unidades domésticas que la circundan.

- **Calle 2:** se encuentra al este de la casa 1. Con una orientación de NE-SE. En esta calle podemos documentar un único pavimento de grava media-fina (cota 120,80 m.s.n.m.). Sus dimensiones son de 11,10x3,50m. Podemos documentar varios hechos significativos: pozo negro en el extremo norte, y una estructura de sillares dispuestos verticalmente sobre el pavimento de la calle, que posiblemente marcaría el acceso a una vivienda que se encontrara al este.

- **Calle 3:** Situada al sur de la casa 1. Sus dimensiones de 9,60x8 m. La calle 3 es la confluencia de las calles 1 y 2, con una orientación NW-SE, continuando hasta fuera de los límites de nuestra parcela y fue documentada en la intervención de la parcela anexa a la que nos ocupa. Se han documentado dos pavimentos, uno originario de grava (cota 120,72 m.s.n.m.) y una posterior reparación de este por medio de fragmentos de tejas. Es posible que existiera una calle, ya que se documentó una estructura que se asemeja a un albañal situado en el ángulo NW del solar, pero por la amplitud de la zona excavada no podemos asegurar la existencia o no de una calle en este sector del arrabal.

Periodo III: Postcalifal (Siglos XI-XII). Fase 5. La vida del arrabal podría haberse prolongado a principios del siglo XI, si bien es a mediados de este siglo cuando se produce el abandono el arrabal califal, derrumbándose y colmatándose la gran mayoría de los espacios por niveles de derrumbe de las viviendas. Estas

colmataciones nos han llegado con una potencia relativamente escasa ya que las afecciones contemporáneas han arrasado buena parte de las mismas, y en muchos casos eliminándolas por completo.

Solo hemos registrado una reforma parcial. En concreto hemos documentado once sillares rectangulares de calcarenita dispuestos a tizón, que se apoyan sobre un tapial, reutilizando su misma dirección, grosor y potencia, por lo que podría tratarse de una reparación parcial, para un uso temporal de este espacio.

Periodo IV. Moderno (siglos XV-XVIII). Fase 6. Una vez se produce el abandono y colmatación parcial del arrabal, se reutiliza esta zona con fines agropecuarios. Prueba de ello son las canalizaciones documentadas en buena parte del solar. En el ángulo NW del solar se han documentado 5 canalizaciones, con una orientación de NE-SW, realizadas sobre el arrabal islámico, cortando en algunos casos estructuras pertenecientes al mismo. Se trata de canalizaciones de atanores ensamblados entre sí y recubiertos de una mezcla de mortero de cal y trozos de mampuesto, que le otorga una gran consistencia. Solo el canal situado en el extremo oeste del espacio U, presenta una técnica constructiva diferente; consta de dos estribos de losas de barro (1 losa 0,32x0,32 m), y la base o el canal se realiza con una fina película de mortero hidráulico. De esta estructura solo conservamos una parte que dibujaría una "T", el resto se encuentra totalmente perdido. También se ha documentado una canalización que se adosa al un muro califal, con una orientación de E-W. Consta de dos estribos o paredes realizados a base de cantos y bolos de cuarzo enlucidos con mortero, el cual se encuentra algo deteriorado. En su tramo central esta canalización se encuentra totalmente perdida.

La última canalización documentada adscrita a este periodo está realizada mediante atanores cerámicos ensamblados entre sí, con una orientación de norte a sur, atravesando los espacios S, W.

Periodo V. Contemporáneo (Siglos XIX-XX) Fase 7. Esta fase se representa principalmente por los vertidos y afecciones realizadas sobre los niveles del arrabal islámico, así como las construcciones efectuadas durante este periodo. Con la construcción del la antigua estación de ferrocarril, trazada en 1859 por B. Etienne y reformada años más tarde por Julio Ruiz, se realizarán muchos vertidos y zanjas que afectarán de manera notable los restos de época califal. Estos vertidos se caracterizan por contener materiales relacionados directamente con la vida útil de la antigua estación, llama la atención que en algunos casos han eliminado por completo la colmatación de algunos espacios de las viviendas islámicas, depositando directamente vertidos de carbonilla y otros materiales sobre los sillares. Se han documentado fosas (5, 6, 7 y 15) realizadas con maquinaria que han llegado hasta los niveles estériles, en las que podemos apreciar los dientes del cazo de la maquinaria que han quedado marcados sobre el nivel geológico una vez se excavó la colmatación de las zanjas. Al este, se documentó la colocación de una arqueta así como un encañado de hormigón que corta al muro de época islámica. El arrasamiento parcial documentado en la práctica totalidad del solar ha provocado la pérdida de numerosa información de carácter arqueológico.

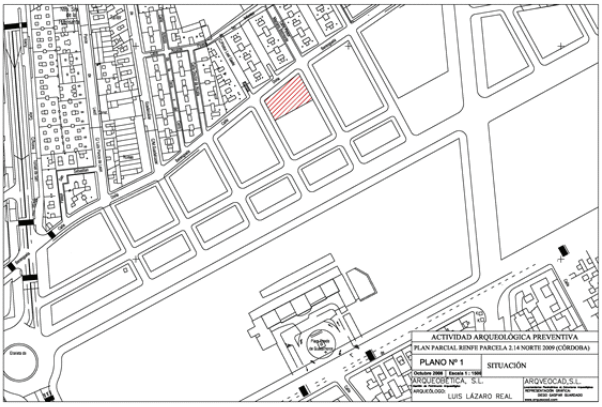
Periodo VI. Actual (Siglo XXI). Fase 8. El nivel superficial del solar estaba constituido por una capa de arcillas de coloración roja de unos 0,50 m. de espesor, bajo la cobertura vegetal, así como paquetes de gravas, de fuerte coloración roja en la que encontramos algunos materiales cerámicos antiguos y modernos así como algunos fragmentos de calcarenitas procedentes posiblemente del vaciado realizado durante la ejecución del aparcamiento subterráneo del Plan Parcial RENFE. Esta capa sirve para uniformizar y nivelar la superficie del solar, como fue atestiguado en la intervención de la parcela anexa a la que nos atañe.

Notas

1.-VAQUERIZO, D; GARRIGUET, J.A. & VARGAS, S. (2005): "La Constancia". Una contribución al conocimiento y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos finales del Imperio. Córdoba.
2.-SÁNCHEZ, I. (2001): "Un sector funerario de la necrópolis septentrional de *Corduba*" *AAC* 12, 79-111.
3.-VENTURA, A. *et alii* (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (primera fase)" *AAA´2000. III,* 322-342.
4.- CARRILLO, J.R. *et alii* (1999): "Córdoba. De los Orígenes a la Antigüedad Tardía" en *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe,* Córdoba, 23-60.
5.- MURILLO, J. F. et alii (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (segunda fase)" *AAA´2000. III,* 356-369.
6.- MURILLO, J.F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí" *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*, 129-154. Córdoba.
7.- ARANDA, J. (1999): "Córdoba en los siglos de la Modernidad" *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe.* Córdoba, 299-336.
8.- MORENA, J. A. Y BOTELLA, D. (2003): "Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la parcela 2.16 del Plan Parcial Renfe de Córdoba" *AAA'2000.III*, 403-409.

Índice de imágenes

Figura 1. Situación.



Índice de imágenes

Lámina 1. Vista aérea del corte desde el oeste.



Lámina 2. Vivienda 1, y calles que la circundan vistas desde el norte.



Lámina 3. Estructura califal. Documentamos 3 hiladas y una hilera de sillares rectangulares de calcarenitas.



Índice de imágenes

Lámina 4. Muro U.E.56, visto desde el norte. Cierra los espacios K y O por el oeste. Bien conservado, excepto sus extremos norte y sur.



Lámina 5. Estrato de relleno de las fosas contemporáneas 6 y 7, vistas desde el este.



Lámina 6. Vista general (desde el sur), donde se aprecian las zanjas contemporáneas.



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. INFRAESTRUCTURAS ELÉCTRICAS PARA LA EVACUACIÓN DE ENERGÍA DEL PARQUE SOLAR FOTOVOLTAICO ALCOLEA-LANCHA HASTA SUBESTACIÓN LA LANCHA E INFRAESTRUCTURAS ELÉCTRICAS CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Alcolea

Ubicación
Parques fotovoltaicos Castillo Alcolea y Alcolea La Lancha

Autoría

AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

Resumen

Entre los días 21 de agosto y 12 de noviembre de 2008 se realizaron los trabajos de Control Arqueológico de Movimiento de Tierras en la superficie que se corresponde con de los parques fotovoltaicos Castillo Alcolea y Alcolea La Lancha y sub-infraestructuras eléctricas de evacuación.

Los resultados de la intervención han sido negativos, ya que durante el proceso de excavación no se detectó ningún tipo de estructura, estrato o de material arqueológico relevante.

Abstract

Between 21 August and November 12, 2008 Control Earthworks Archaeological surface corresponding to the Parks and Alcolea Alcolea Photovoltaic Castillo La Lancha and sub-power evacuation infrastructure works were carried out.

The results of the intervention were negative, as during the excavation process any kind of structure or layer of archaeological material relevant was detected.

Introducción

El terreno objeto de la Actividad Arqueológica Preventiva se encuentra ubicado en la hacienda denominada Dehesilla del León, pago Puente de Alcolea, campiña y término municipal de Córdoba, encuadrada en la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana en la Zona 25.

Encuadre histórico

Los terrenos que nos ocupan se ubican muy alejados tanto de la ciudad romana como medieval. Teniendo datos de la ocupación humana de esta zona, dentro del marco del valle medio del Guadalquivir, parece que comienza en el IV milenio a.C. durante el Neolítico final. A este período corresponde un poblado existente en el casco urbano (PERI AL-2, calle La Iglesia) que ha sido excavado recientemente (1); apareciendo diversas estructuras como fondos de cabaña pertenecientes a la zona de hábitat y abundante material arqueológico (cerámica, industria ósea,...).

De este mismo período se han documentado algunos enterramientos en dos cuevas ratifícales, en el cortijo de la Valenzoneja, actualmente dentro del mismo casco urbano (urbanización del Sol); los materiales arqueológicos estudiados confirman la adjudicación cronológica. (2)

En las inmediaciones de este lugar, junto al arroyo Tamujar, también existen evidencias de ocupaciones de estos períodos, si bien inicialmente se tuvieron como pertenecientes a fases prehistóricas anteriores. (3)

Respecto a la etapa romana, hay que destacar que por Alcolea pasaba la Vía Augusta, que procedente de *Castulo* se dirigía a *Corduba*, siguiendo la vereda de Córdoba, en la orilla derecha del río Guadalquivir; igualmente, la vía de *Obulco* a *Corduba* también transcurría por esta zona, si bien por la orilla izquierda del río Guadalquivir, atravesando el río justamente por la actual población de Alcolea.

De esta etapa romana hay que destacar igualmente la importante villa que se encuentra en el cortijo de la Valenzoneja, de donde procede un interesante mosaico de temática báquica. (4)

Entre los yacimientos de época medieval tenemos que reseñar en primer lugar el castillo de *Kant-Hisn*, situado ya en el límite con el término de Villafranca, un lugar de comunicación estratégico; (5) además de la ocupación andalusí de este emplazamiento, existen evidencias desde época iberorromana.

Más cercanos al lugar objeto de este proyecto se encuentran dos estructuras de interés, el castillos de la Isabela, y la torre óptica de Chancillarejo.

Metodología y desarrollo de la excavación

El motivo de nuestra intervención surge como consecuencia del Proyecto de Infraestructuras Eléctricas de media tensión para la evacuación de la energía desde los parques solares fotovoltaicos Alcolea-La Lancha y Castillo-Alcolea hasta subestación La Lancha.

Los trabajos en los que se realizaron las tareas de seguimiento arqueológico en el parque solar fotovoltaico de Alcolea La-Lancha comprendieron:

-Construcción de centros de transformación a -0,50 m de la rasante actual.

-Instalación de línea de MT de 20 kV, con un doble circuito desde la central hasta la subestación integrado por un primer tramo aéreo y un segundo subterráneo. Esta línea de MT esta integrada por un tramo aéreo de siete vanos con una longitud total de 1.573 m, sustentada por apoyos de dos tipos, unos de fin de línea (apoyos 1 y 8) que precisaban una cimentación de hormigón de 3,30x2,20 m a una profundidad de -2,20 m y 3,30x2,00 a una profundidad de -2,00 m, y otros de alineación (apoyos n 2, 3, 4, 6 y 7), con una cimentación de hormigón de 2,50x1,30 m, así como el apoyo de alineación n.º 5 con cimentación de 2,80x1,35 m a una profundidad de -1,35 m, todo ello respecto a la rasante actual.

El tramo subterráneo discurre, desde el final del tramo aéreo hasta la subestación, con una longitud total de 630 m, longitud que difiere con respecto a la presentada en la Información Urbanística de Carácter Arqueológico, información recogida en el Proyecto (1.543 m), ya que se contabilizó la línea existente paralela a la carretera.

-Construcción de dos celdas de línea MT para protección y maniobra en la subestación La Lancha (sin afección al subsuelo).
Los trabajos en los que se realizaron las tareas de seguimiento arqueológico en el parque solar fotovoltaico de Castillo-Alcolea comprendieron:

-Construcción de cuatro centros de transformación dobles de 630 kVA, alojados en recintos prefabricados de hormigón instalados en superficie, con un sistema de red de tierra que conlleva el enterramiento de los electrodos a una profundidad de -0,50 m.
-Línea aérea y subterránea. Instalación de una línea de MT integrada por un tramo aéreo de 688 metros de longitud, sustentada por cuatro apoyos que presentan una cimentación de hormigón de 3,00x3,00 metros a -4 m de profundidad sobre la rasante actual del terreno. A continuación, presenta un tramo subterráneo de 140 metros, con un sistema de zanja de 0,90 metros de anchura a -0,70 metros de profundidad sobre la rasante actual del terreno.

Reconstrucción de la secuencia estratigráfica

La secuencia estratigráfica que aporta la excavación se reduce a una única fase de utilización agrícola del estrato superior, así como los trabajos de época contemporánea realizados para la nivelación de los terrenos adyacentes al río. Por último se han documentado niveles geológicos representados por limas (en las inmediaciones al río Guadalquivir) y niveles arcillosos localizados en las inmediaciones a los parques solares fotovoltaicos de Alcolea-La Lancha y Castillo-Alcolea.

Notas

(1) CLAPÉS SALMORAL, R. (2005): "Informe sobre A.A.Pre. en el PERI Al-1 (Alcolea, Córdoba)". Inédito. Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de andalucía en Córdoba.

(2) MURILLO REDONDO J.F. (1991): "Análisis del doblamiento durante el Bronce Final y el periodo Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir". Tesis Doctoral. Inédita. Universidad de Córdoba.

(3) CARBONELL TRILLO-FIGUEROA A. (1924b): *El homo Fossilis Cordubensis.* Ed. La Esfera. Madrid.

(4) GARCIA Y BELLIDO, A. (1965). "Los mosaicos de Alcolea de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, núm. 156-157, pp. 7 ss.

(5) MARQUEZ CARRASCO M.A. (1994): "El castillo de Kant-Hisn (Alcolea, Córdoba)", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. II, pp. 359-365.

Índice de imágenes

Lámina 1. Vista general de la zona excavada, para la construcción de los centros de transformación.



Lámina 2. Zanja realizada desde el apoyo 1, del parque solar fotovoltaico Alcolea-La Lancha.



Lámina 3. Zanja realizada desde el apoyo 1, del parque solar fotovoltaico Alcolea-La Lancha, hasta la N- IV.



Índice de imágenes

Lámina 4. Sondeo para el apoyo 9, una vez finalizado.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL MOTIVADA POR LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN-REHABILITACIÓN DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE LA HARINERA LA ALIANZA. PUENTE GENIL

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DANIEL LÓPEZ LOBATO

Provincia
Córdoba

Municipio
Puente Genil

Ubicación
Harinera La Alianza

Autoría

DANIEL LÓPEZ LOBATO
ELISA NAVARRO CARMONA
CARLOS JESÚS NÚÑEZ GUERRERO

Resumen

En el presente artículo se recogen los resultados de la intervención de la Actividad Arqueológica Puntual que fue motivada por las obras de restauración-rehabilitación del conjunto arquitectónico de la Harinera La Alianza situada en el cauce del río Genil, a su paso por Puente Genil y en las inmediaciones del famoso puente de dicha localidad y cuya financiación corrió a cargo del Excmo. Ayto. de Puente Genil con el fin de darle uso cultural. Dicha puesta en valor del grupo de edificaciones de la Harinera La Alianza nos pone al alcance de un singular elemento dentro del panorama de la arquitectura industrial andaluza, y más concretamente en lo que se refiere al sector de las agroalimentarias.

Abstract

In the present article we take the results of the Intervention of the Puntual Archaeological Activity that was motivated by works of Restoration-Rehabilitation of the architectonic set of the flour factory La Alianza located in the channel of the Genil river of Puente Genil, in the environs of the famous bridge of this locality and whose financing was the responsibility of Excmo. Ayto. of Puente Genil with the purpose to give it cultural use. This putting in value of the group of constructions of the flour factory La Alianza puts us within reach of a singular element within the panorama of the Industrial Architecture Andalusian, and more concretely concerning the sector of the Agro-alimentary ones.

1. Introducción. Identificación y ubicación

El espacio donde se desarrolló la Actividad Arqueológica Puntual se localiza dentro de las instalaciones de la fábrica de harinas e hidroeléctrica La Alianza situada en la c/ Río de Oro (margen del río Genil) Puente Genil (Córdoba) según plano B-1 (hoja 3). Incluyendo el análisis de espacios y ámbitos que aunque pertenezcan a este conjunto responde a momentos anteriores.

A su vez se incluyen elementos que ofrecen cierta dispersión y que se encuentran diseminadas en los alrededores de las edificaciones actuales pero especialmente asociadas a lo que es la cuenca del Genil.

Las instalaciones de La Alianza se encuentran en la parcela AA2 y su consideración legal actual es de Servicio de Interés Público y Social (SIPS), presentando el edificio de Lemoniez un grado de protección 1 y el resto de las edificaciones un grado 2. Los tipos de obra y grados de intervención permitidos en cada caso aparecen reflejados en las ordenanzas de edificios protegidos del Plan General de Ordenación Urbana de Puente Genil estando sometidas a un proceso de restauración-rehabilitación a cargo del Excmo. Ayto. de Puente Genil con el fin de darle uso cultural según ordenanza de Edificios Protegidos.

2. Aproximación histórica al inmueble

Las primeras referencias a las Aceñas de Puente Genil atribuyen su construcción en época de los árabes, sin que sepamos exactamente si se trata de aquellas *hattaras* que Julio Caro Baroja sitúa en las cuencas grandes e importantes andaluzas durante el período de ocupación islámica.

Aguilar y Cano (1894) la menciona y describe : "*Queda de la antigua fábrica la parte que se apoya en la azuda, formada por un cuadrilongo de regular extensión, al que da entrada un arco que manifiesta de una manera clara su origen. Toda ella es de piedra cortada, de la clase que vulgarmente llaman arenisca, y está situada al E del nuevo puente y S de la población".*

Es dudoso que pertenezcan al tipo aludido de *hattaras* porque tienen aspecto de ser ruedas horizontales desde el primer momento, mientras que las otras son verticales como queda claramente de manifiesto en La Albolafia del Guadalquivir cordobés.

Del relato del erudito decimonónico nos interesa la referencia, de que parte de la antigua fábrica de la aceña se apoya en la azuda. En el *Libro de Puente Jenil*, nos informan que aparte de la existencia de la Harinera siguen funcionando otras antiguas aceñas e incluso nos dan sus nombres la del "*Manchego o Román, apellido y apodo de sus primitivos dueños"* y que fue construida en 1837, lo que nos aportaría ya un hito cronológico en el uso de este tipo de emplazamientos.

"Hecha esta por Juan María Carbajales de S. Román y Pacheco y José Sánchez Sobrino, el Manchego y están situadas en la Dehesa del Charcón, en el primer cuartel rural del término, y su emplazamiento es en la margen izquierda del Jenil; poseyendo dos cuerpos de muelas o paradas y otro de limpia que desemboca en la presa. El sistema de movimiento del motor y de las piedras es el llamado en el país de rodete o rodezno".

En cuanto a las anteriores, de 1879 data una concesión de riegos que las menciona, y sabemos que la Grande desaparece en 1923 cuando se instala la turbina de reserva denominada turbina chica, o sea al socaire de la producción hidroeléctrica que haría sus piedras innecesarias. De 1905 hay una Concesión de fuerza para –la fábrica de harinas – molinos harineros y –Aceña Grande y Aceña Chica; la Chica se usa en 1941 para moler piensos con 7 HP de fuerza y era de madera.

También se nos dice que están en uso desde tiempo inmemorial. Las aceñas reciben la fuerza a través del agua que discurre por canal abierto en la margen derecha del río desde la presa de desviación situada a 990 metros aguas arriba del puente de Miragenil, delante de la huerta de Taramilla.

En un artículo de 19 de Mayo de 1883 *El Eco de Estepa* Aguilar y Cano describe la fábrica de Puente Jenil, llamada entonces San Cristóbal y nos refiere que consta de:

- La fábrica propiamente dicha, de tres pisos de altura y suelo de madera, con 320 metros cuadrados y un motor de Turbina Fontaine modificado con fuerza de 70 caballos moviendo un grupo de 8 piedras francesas de 1,40 metros de diámetro.
- Lindante y movidos los aparatos con la misma turbina, una fábrica de fideos
- El local de la panadería con dos hornos de solería de granito martren y cilindros para la confección de la masa.
- Aceña vieja, de sillería con tres pares de piedras francesas de 1,40 m de diámetro movidas cada una separadamente por rodeznos con su correspondiente canal.
- Graneros y carpintería.
- Herrería, cocheras, gallinero, patios etc.

Durante 1904 el ingeniero industrial Manuel Delgado realiza los estudios necesarios para mejorar el salto de agua para ampliar la fábrica de harinas de San Cristóbal (instalación de cilindros, que suponemos a la "austro-húngara") y destinar también la fuerza motriz a la producción de electricidad con destino al alumbrado, que sería como el golpe de suerte por lo menos para la Aceña Grande por lo que se refiere a sus vetustas piedras.

En cuanto a referencias de un puente antiguo en la localidad volvemos a tomar como fuente a Aguilar y Cano, quien nos cuenta que no se conserva en su momento ninguno de construcción romana dentro del territorio objeto de su estudio, pero que existen memoria y vestigios cuando menos de dos y que uno de ellos se situaba a corta distancia del que existe en su

"actualidad" dentro de la población y que el mismo lo ha visto y además que en 1742 era descrito por Muñoz Aguilar: "*...encima de la que hoy permanece (la puente) como a un tiro de piedra, se ven pimentones y cuchillotes de los pósteles…".*

No sabemos si fue reutilizado por los árabes durante su ocupación, ni tan siquiera si al menos existía, pero si ello fue así durante la Baja Edad Media, ya no existía puesto que en el *Repartimiento de Sevilla* hay una referencia a que un tal Gonzalo Yañez Dovinal es autorizado a colocar un pontón en el lugar a fines del siglo XIII.

3. Desarrollo de la intervención

1ª Fase de Intervención: LECTURA PARAMENTAL

La descripción de los resultados obtenidos en el transcurso de la actividad arqueológica desarrollada en las instalaciones de la fábrica de harinas e hidroeléctrica La Alianza situada en la c/ Río de Oro (margen del río Genil) seguirá el orden en el que se han sido realizados los trabajos.

a) Limpieza de las distintas estancias de la Aceña Chica y Aceña Grande. Respecto a la Aceña Grande resultó imposible la limpieza y análisis de su planta inferior al estar totalmente colmatada por lodos y aportes sedimentarios procedentes del río Genil, lodos que no pudieron ser retirados durante esta fase de intervención por decisión del Excmo. Ayuntamiento de Puente Genil promotor de la presente puesta en valor del conjunto de edificaciones de la Harinera La Alianza.

b) Delimitación, representada en planta, de las zonas en las que se ha procedido al estudio paramental, centrada en la planta baja y primera planta de la denominada Aceña Chica y en la primera planta de la Aceña Grande al resultar imposible como ya indiqué anteriormente el estudio de su planta baja. De acuerdo a esto el conjunto de las aceñas quedó dividido para su estudio en las siguientes estancias:

   Estancia A: De 53,90 m^2 de superficie. Ubicada en la planta baja de la denominada aceña chica y corresponde a la sala de molienda y donde se emplaza el molino de regolfo conservado en la actualidad.

   Estancia B: De 67,61 m^2 de superficie. Emplazada en la planta baja de la Aceña Grande. En la actualidad alberga la denominada turbina chica instalada en las primeras décadas del pasado siglo sustituyendo dos antiguos molinos de rueda horizontal.

   Estancia C: De 35,18 m^2 de superficie. Se sitúa en la primera planta de la Aceña Chica.

   Estancia D: De 26,63 m^2 de superficie. Correspondería a zonas de oficina asociada a la central hidroeléctrica y emplazada también en la primera planta de la Aceña Chica.
   Estancia E: De 93,12 m^2 de superficie, es la de mayores dimensiones. Ubicada en la primera planta de la Aceña Grande y reutilizada para albergar la maquinaría eléctrica asociada a la denominada turbina chica e inaugurada en 1922.

c) Una vez delimitadas en planta se procede a la numeración de los paramentos objeto de estudio numerados y descrito según el sentido de las agujas del reloj.

d) Picado integro y llagueado de aquellos paramentos seleccionados.

Teniendo en cuenta estas premisas los trabajos comenzaron en la planta baja de la Aceña Chica, a la que denominaremos para facilitar su registro planimétrico **estancia A** y que corresponde a la sala de molienda conservada en la actualidad. Interiormente dicha estancia presentaba bastante suciedad, así como una abundante acumulación de limos procedentes de diversas riadas que ha soportado lo que obligó a una primera limpieza de la misma para facilitar su estudio y caracterización. Tras dicho trabajo previo de limpieza se procedió al picado, llagueado y retirada del revoco y encalado presente tanto en la cara exterior como interior de los distintos paramentos que delimitan dicha estancia.

El primer paramento que se analizó en esta estancia fue su muro N, muro fachada del conjunto de las Aceñas Viejas y al que denominaremos **paramento I**, este muro comporta varias fábricas, producto tanto de las necesidades estructurales del edificio como de las distintas alteraciones y restauraciones posteriores. Concretamente el muro arranca con un aparejo conformado por seis hiladas de grandes sillares bien alineados, trabados con mortero de cal y arena y dispuestos en isodomo aunque con diversos módulos de sillería al adaptarse a las distintas necesidades edilicias que su construcción planteó. Sobre dichas hiladas se desarrolla un nuevo aparejo coetáneo a la fábrica de sillería pero compuesto por mampostería de guijarros con una alineación subhorizontal irregular y aglutinados con mortero de abundante cal y arena de tonalidad beige. Este aparejo presenta un desarrollo a dos aguas y simétrico al muro sur de esta estancia, por lo que podemos intuir que el conjunto de las Aceñas Viejas tuvo en origen una sola planta y con una cubierta a dos aguas de desarrollo desigual. Finalmente este paramento presenta una fábrica de ladrillos con medidas medias de 30x15x6 cm y labor vista cimentados con mortero de cal y arena y dispuestos en hiladas alternas a soga y tizón cuyo cometido es regularizar este paramento donde se agota la mampostería para facilitar el realzado y construcción de la planta superior. El **paramento I** es el más revelador de aquellos estudiados en esta intervención. Las distintas fábricas observadas en él reflejan hasta tres momentos constructivos diferentes, así tanto la base de sillerías como la obra de mampostería que descansa sobre ella corresponde al molino original inaugurado a principios del siglo XVIII. Posteriormente la longitud total del muro experimenta un

recrecido durante los trabajos de construcción de La Alianza producida a finales del siglo XIX, a este momento corresponde todo el paño de mampostería adosado al lienzo de sillería en su esquina más oriental. Finalmente la fábrica de ladrillos se enmarca dentro de las obras de construcción de la planta superior del edificio producida a principios del pasado siglo XX.

Entre los distintos vanos que se abren en dicho paramento destaca la puerta de acceso a la sala del molino. Se observa como con los mismos sillares con los que se ha ejecutado la cimentación del edificio, se ha conformado un arco de medio punto en el que se abre el vano de entrada cuyo cerramiento, sobre jambas rectas o planas, se hace con un arco rebajado muy acentuado, casi horizontal, cuyo intradós resulta levemente inclinado o achaflanado. Respecto a sus jambas las conforman sillares bien alineados, de piedra arenisca en su mayoría a excepción de dos de ellos compuestos por piedra caliza local y donde se detectó una inscripción inaugurativa en la que se puede leer *"AÑO DEL S^{R} DE 1732"*. En su cara interior este vano presenta un tratamiento diferente, así se encuentra adintelado por una rosca de ladrillos de taco rebajada de 30 cm y presenta un desarrollo abocinado hacia el interior. Por otro lado, sus jambas presentan una fábrica mixta, concretamente arrancan con cinco hiladas de sillares bien labrados para continuar después con fábrica de ladrillos de labor vista (30x15x6 cm) dispuestos en hiladas alternas a la soga y al tizón.

En esta primera unidad muraria también se documentaron toda una serie de oquedades que conservan las improntas dejadas por una serie de postes asociados a un sistema de vigas y jabalcones de madera sobre los que posiblemente descansara una pequeña cámara abuhardillada empleada como almacén o pequeño granero y situada entre el suelo y la cubierta original de la Aceña Chica desaparecida en la actualidad. Todas estas oquedades aparecieron cegadas por parches de fragmentos de ladrillo y tejas aglutinadas con un mortero muy resistente con abundante cal, arena y carboncilla. Tras su retirada se detectaron restos de madera de los postes y jabalcones vigas anclados en ellos.

Respecto a sus relaciones paramentales vemos como tanto el **paramento II** (muro W estancia A) y el **paramento IV** (muro E estancia A) aparecen encastrados en él. Por otro lado, se observa como el muro occidental de la planta inferior de la llamada sala de limpia de la Harinera La Alianza presenta un adosamiento simple respecto al **paramento I**.

El siguiente muro que se analizó fue el **paramento II** o muro W que implica tanto a la Aceña Chica, como a la Grande y corresponde al muro del molino que encara la corriente del río. Este paramento presenta una fábrica mixta en la que se alternan el empleo de sillería con el uso del ladrillo. Concretamente el paramento arranca con cinco hiladas de grandes sillares de unas medidas medias de 90 x30 cm y que corresponden al basamento original de la construcción fechada en 1732. A esta obra pétrea original se le superpone otra con una clara homogeneidad en su fábrica basada en un aparejo de ladrillos con alternancia de hiladas a soga y a tizón. Esta nueva fábrica se enmarca dentro de las importantes obras de reforma y recrecido que el conjunto de las Aceñas Viejas experimentan a principios del pasado siglo. En esta unidad muraria se documentó una antigua escalera de obra totalmente desmontada en la actualidad y que permitía acceder a la planta superior del inmueble desde el exterior.

Paramentalmente este muro W se encuentra trabado con el **paramento I** y presenta un adosamiento simple con el **paramento III.**

En este paramento es donde se abren las distintas compuertas que permiten el paso del agua a los canales que alimentan al rodezno situado en la Aceña Chica y a la turbina Gouverney & Chalons de la casa Jackson & Philips[1] existente en la actualidad en la Aceña Grande. Concretamente la compuerta que alimenta al molino de regolfo se sitúa en el interior de la **estancia A** y se compone de unas compuertas metálicas con un sistema de apertura manual basado en un torno con volante, rueda helicoidal, tornillo sin fin y husillo que acciona las compuertas. Tanto el sistema de apertura como las guías o canales por donde las compuertas ascienden o descienden se instalan y quedan anclados en sendos muros encalados y construidos con hiladas alternas a soga y a tizón de ladrillo de labor vista. Este sistema de apertura se repite también en las compuertas que cierran el canal que alimentan a la denominada turbina chica, aunque presentando algunas diferencias y particularidades. La primera de esas diferencias se encuentra en que sus compuertas metálicas son controladas por un doble conjunto de rueda helicoidal, tornillo sin fin y husillo accionado esta vez por dos manivelas. Además se ubica en el exterior de la Aceña Grande sobre una obra de hormigón hidráulico en la cual también se instala un enrejado de pletinas de hierro entre dos tajamares que evita que se filtren ramas y desperdicios que podrían dañar a la turbina.

El **paramento III** corresponde al muro S de la Aceña Chica y separa a esta de la Aceña Grande. Corresponde a la base original de la Aceña Grande conformada por un paramento pétreo basado en un aparejo homogéneo de sillería de piedra arenisca y de corte cuadrangular, cimentados con mortero de cal y arena. Este paño de sillería dispuesto en isodomo al igual que ocurría en el **paramento I** presenta también un desarrollo desigual a dos aguas.

Como ocurría en el **paramento I,** en este paramento aparece nuevamente una serie de oquedades con una disposición simétrica a las detectadas en el **paramento I** y vinculadas por lo tanto al sistema de jabalcones sobre los que descansaba la posible cámara abuhardillada.

Paramentalmente presenta un adosamiento simple con el **paramento II,** mientras que con el **paramento IV** se observa como su base queda encastrada a él**,** mientras que mediante el empleo de fábrica de ladrillos es el **paramento IV** el que queda trabado a este paramento en sus cotas más altas.

El último paramento descrito en esta planta baja del conjunto de las Aceñas Viejas corresponde al muro E o **paramento IV**. Se trata de un paramento de reciente factura, concretamente de inicios del siglo XX y común tanto a la Aceña Chica, como a la Aceña Grande. Se presenta con una factura homogénea en la que conserva un aparejo regular basado en el empleo del ladrillo con alternancias de hiladas a soga y a tizón. Esta homogeneidad solo se rompe en su base donde aún se conservan algunos sillares cuadrangulares pertenecientes a la construcción original.

Respecto al interior de la denominada **estancia B** resultó imposible su análisis paramental al no poder retirar en esta fase de trabajo los limos procedentes de diversas riadas que colmatan con una potencia aproximada de dos metros en el interior de la Aceña Grande.

Finalizado el estudio paramental de la planta baja del conjunto de las Aceñas Viejas se dio inicio al análisis de su planta superior. Esta planta en origen pudo albergar una única gran sala empleada como granero y almacén. Sin embargo en la actualidad presenta hasta tres estancias, así mediante un nuevo muro construido durante los trabajos de instalación de la nueva hidroeléctrica esta planta quedó dividida en dos grandes estancias sobre la Aceña Grande y la Chica respectivamente. Posteriormente y mediante un doble tabique de ladrillos de rasilla de reciente construcción se generaron dos pequeñas habitaciones sobre la Aceña Chica.

Los trabajos en esta planta comenzaron en la denominada **estancia C**, estancia correspondiente a la dependencia más occidental ubicada sobre la sala de molienda de la Aceña Chica. Su muro N o **paramento V** presenta una técnica edilicia basada en el empleo de la mampostería de guijarros y alineación subhorizontal irregular.

Paramentalmente este muro queda trabado con el **paramento VI**, mediante una obra de ladrillos de taco dispuestos en hiladas alternas a soga y tizón y donde se distinguen una serie de mechinales utilizados para la colocación del andamiaje. Presenta un adosamiento simple a los muros de la primera planta de la denominada sala de limpia, edificio perteneciente a la fábrica harinera La Alianza.

El **paramento VI** corresponde al muro W de la primera planta del conjunto de las Aceñas Viejas, presenta una técnica edilicia idéntica a la empleada en el **paramento V** basada nuevamente en el empleo de la mampostería.

El siguiente muro que se analizó en esta planta corresponde al **paramento VII,** se trata de un muro de orientación W-E y que divide en dos grandes salas la planta superior del conjunto de las aceñas. Este nuevo paramento se adscribe a los trabajos de instalación de la nueva turbina hidroeléctrica, concretamente el muro arranca sobre la nueva cubierta de bovedilla de ladrillos entre viguetas de acero construida sobre la Aceña Grande para sostener toda la maquinaria eléctrica instalada en su planta superior. Este nuevo paramento presenta una obra mixta, que combina el ladrillo y el mampuesto fundamentalmente, concretamente nos encontramos con cajones de mampuesto, fragmentos de ladrillos y algunos sillares reutilizados separados por verdugadas de ladrillo dispuestos en dos hiladas alternas a soga y a tizón. Este paramento presenta adosamiento simple con los **paramento VI** y **IX** respectivamente.

En el **paramento VIII**, que delimita la **estancia C** con la **estancia D**, se observa una unidad paramental basada en el empleo de un aparejo constituido de ladrillos de rasilla cimentados cemento blanco que se disponen alternando hiladas a la soga con hiladas de canto. Concretamente nos encontramos ante un doble tabique de reciente factura, posiblemente durante finales de la primera mitad del pasado siglo y que se adosa a los **paramentos VII** y **V.**

El **paramento IX,** corresponde al muro E de la planta superior del conjunto de la Aceñas Viejas. Presenta una factura de idénticas características a las descritas anteriormente en los **paramentos V** y **VI** al tratarse de paramentos coetáneos y al igual que ocurría en estos paramentos su fábrica de mampostería arranca sobre las últimas hiladas de ladrillo de taco que conforman el **paramento IV** situado bajo él.

Paramentalmente se encuentra trabado al **paramento X** y mediante una fábrica de ladrillos de idénticas características a la obra que entesta los **paramentos V** y **VI** queda trabado al **paramento XI**.

El último de los paramentos que delimita la **estancia D** corresponde al **paramento X**. Este paramento corresponde a la medianera sur de la primera planta de la sala de limpia de la harinera y a ella queda adosada la planta superior del conjunto de las aceñas. Este paño se caracteriza por estar conformado por cuatro cajones de mampuesto de sillarejo trabados con mortero de cal y arena separado por verdugadas de ladrillos dispuestos a tizón.

Paramentalmente observamos como el muro E de la primera planta de la sala de limpia queda trabado a este **paramento X,** y es a dicho muro E al que se adosa el **paramento V.**

Los trabajos en esta planta superior finalizaron con el análisis de la denominada **estancia E** que actualmente alberga la sala de máquinas vinculadas a la turbina chica instalada en la Aceña Grande. Debido a la más que posible rehabilitación y restauración del revoco y enfoscado presente en esta estancia no se procedió a su picado y llagueado, sin embargo fruto de las últimas lluvias parte del enfoscado se desprendió lo cual permitió caracterizar parcialmente el tipo de fábrica presente en uno de sus paramentos, concretamente en el denominado **paramento XI**, donde nuevamente se observa una técnica edilicia basada en el empleo del mampuesto aglutinado con cal y arena.

Respecto a esta sala de máquinas o **estancia E** pese a la escasa calidad de los materiales utilizados, se aprecia un claro deseo de dotar a la estancia de cierta calidad y ennoblecimiento. El enfoscado de las paredes fue enlucido con tratamiento exterior esgrafiado monocolor que finge el aparejo y su llagueado. Asimismo, el enlucido del zócalo, que aparece realzado, ha recibido un tratado que simula plazas marmóreas rojizas con veteado blanquecino.

Esta sala de máquina conserva en la actualidad toda la maquinaria original y asociada a la turbina Gouverney & Chalons de Angonleme, concretamente alberga el engranaje cónico, polea y correa de 72 r.p.m. y una potencia de 175 HP, una dinamo Siemens de 115 kW, 115 Volts, 830 revoluciones y 1000 amperios y el correspondiente regulador de la turbina.

2ª Fase de Intervención: SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

Tras el estudio paramental de las estructuras emergentes y como complemento a una mejor valoración y compresión de los elementos que integran el inmueble se procedió a la ejecución de dos sondeos estratigráficos de valoración. Así y para la verificación de los hipotéticos establecimientos de las ruedas, número, ubicación, faseado y determinación de los tipos el primero de estos sondeos o **sondeo 1** quedó ubicado en las proximidades del emplazamiento de la rueda vertical actualmente instalada en el interior de la Aceña Chica. En principio se planteó un corte de dimensiones 3x2 m, dimensiones que debido a las necesidades de excavación y en especial para facilitar la retirada de uno de los grandes sillares de la cubierta del canal documentado en él se hizo necesario ampliar el sondeo presentando unas dimensiones finales de 3,20x2 m.

El proceso de excavación comenzó con la retirada de la solería contemporánea (U.E .43) formada por losas de barro y algunos ladrillos de taco de dimensiones media de 26x26x3 cm y unos 30x1 x3 cm respectivamente. Esta solería cimentada mediante una argamasa de arena y abundante cal descansa sobre dos depósitos de relleno contemporáneos (UU.EE.44-45) de tonalidad marrón, matriz arenosa y abundantes restos de material constructivo como fragmentos de ladrillos, tejas, tortas de cal y piedras de pequeño y mediano formato. Bajo estos depósitos de nivelación se pudo documentar el nivel de suelo original de la aceña inaugurada en 1732 (U.E.46), suelo compuesto por grandes piedras entre las que destaca una gran losa de piedra caliza delimitada por dos grandes sillares toscamente labrados. Este recio pavimento descansa sobre un potente y sólido mortero hidráulico con abundante cal, arena y grava.

Tras el desmonte parcial de este nivel de suelo y parte de su potente cimentación se pudo documentar la cubierta del canal que se extiende, en sentido longitudinal, por el subsuelo del molino y que enlazan la compuerta de entrada del agua con el cubete donde se emplaza el rodezno. Dicha cubierta (U.E.47) se compone de grandes sillares rectangulares de piedra arenisca con unas dimensiones medias aproximadas de 1,10x 0,5 x0,32 m. Tras la retirada de uno de estos grandes sillares se pudo observar como descansan directamente sobre los muros del canal que presenta una sección cuadrangular. Sus muros presentan paredes enlucidas aunque fábricas distintas, así el muro sur (U.E.59) lo conforman ladrillos de taco trabados con mortero y dispuestos en hiladas a soga, mientras que el muro norte (U.E.60) presenta una fábrica mixta donde, aunque predominando el uso del ladrillo a soga, se observan también algunos sillares pequeños con la misma disposición que los ladrillos. Por otro lado, el canal se encuentra en la actualidad totalmente colmatado por los aportes limosos del río (U.E.48), depósito que se rebajó hasta la aparición de las filtraciones procedentes del caudal del río Genil y tras lo cual se dio por concluido este sondeo.

El siguiente de los sondeos o **sondeo 2** se planteó en el exterior de la Aceña Chica, concretamente en las inmediaciones de su esquina noroeste con el fin de constatar la presencia o ausencia de restos arqueológicos, así como para caracterizar la cimentación del inmueble. En principio se estableció un corte de 1,87x1,50 m, el cual debido a las distintas necesidades surgidas durante su excavación experimentó hasta dos ampliaciones quedando finalmente un sondeo de 3x2 m. Los trabajos comenzaron con la retirada de una capa de cemento contemporáneo (U.E.49) bajo la cual apareció un suelo (UU.EE.52-53) compuesto por sillarejo y grandes piedras aglutinadas con mortero hidráulico de gran dureza y que se perdían bajo la Aceña Chica. Por otro lado, se observó en dicho nivel de suelo la existencia de un pequeño murete que a modo de nervadura desasocia o compartimenta este nivel de suelo de grandes y medianas piedras. Se trata de un pequeño murete conformados por hiladas de ladrillo de taco dispuestos a tizón a excepción de su última hilada donde los ladrillos se disponen de canto vertical. Este murete (U.E.51) presenta una orientación W-E y se pierde bajo el **paramento II** lo que apunta a la existencia de un nivel de suelo anterior a la propia construcción de la Aceña Chica. En el perfil E del sondeo se observó como al murete (U.E.51) se le adosaba otro de similares características aunque con un leve desarrollo curvo por lo que se amplió el sondeo unos 50 cm hacia el E en un claro intento de caracterizar mejor el nuevo murete (U.E.54).

Tras el registro planimétrico y fotográfico de todas estas estructuras, se procedió a la retirada parcial del suelo concretamente se procedió al rebaje de la U.E.52 suelo conformado por ripios y guijarros de formato medio y que quedaba flanqueado por el murete U.E.51 y por dos grandes sillares de arenisca (U.E.50). Tras la retirada de este depósito se pudo observar como la U.E.51 presentaba su pared norte enlucida y como el relleno de guijarros y ripios descansaba sobre un pequeño suelo enlucido con cal. Además se detectaron en uno de los sillares de la U.E.50 una serie de marcas de anclaje de algún tipo de ingenio o artilugio indeterminado cuyo uso o caída provocó la fractura que el sillar sobre el que descansaba presenta en la actualidad. Por último y para descartar la existencias de

otros muretes o estructuras de similares características el sondeo se amplió nuevamente hacia el sur unos 50 cm retirando nuevamente parte de la fina capa de cemento que cubría a este suelo y detectando nuevamente el suelo de grandes piedras y mortero hidráulico.

Aprovechando la ejecución de estos sondeos se procedió a la limpieza y estudio del molino conservado en la actualidad en la Aceña Chica. Los trabajos consistieron en la limpieza y retirada de limos que colmataban casi en su totalidad el pozo de fábrica, edificado con sillería, sección circular y caída vertical conocido como cubete o pozuelo. La limpieza de esta estructura tan solo se pudo efectuar hasta la aparición de las filtraciones procedentes de la cámara inferior. A pesar de ello se pudo caracterizar algunos de los elementos y piezas de este molino de rueda horizontal. Así el molino conserva en la actualidad el árbol o eje de transmisión, también conocido como palayerro y que conecta el rodezno con la piedra volandera. Este eje presentaba aún restos, aunque en muy mal estado de conservación de la maza, parte baja del árbol de transmisión hecha de madera resistente a la humedad y que en nuestro caso queda fijado al palayerro mediante unas cinchas o grapas metálicas. Bajo la maza pudimos documentar el rodezno o rodete de regolfo. Se trata de un rodezno de madera con un diámetro de 1,16 m y aspas o alabes de distinta geometría, ya que giran por el giro del agua en lugar de por su choque como es el caso de otros molinos de rueda horizontal como por ejemplo el de cubo, donde el agua golpea al rodezno a través del saetillo. También observamos como el rodezno que nos ocupa para evitar la menor perdida de agua que fuese posible se encuentra muy próximo a las paredes del cubete.

La entrada de agua al cubete o pozuelo de regolfo desde el canal que recorre longitudinalmente el subsuelo del molino y enlaza la compuerta de entrada de agua con el propio pozuelo se produce por una apertura practicada en un lateral del cubete y que presenta unas dimensiones medias de 1,50x0,27 m.

Estas labores de limpieza también sacaron a la luz una inscripción referente a la inauguración del molino, situada en el interior del mismo y donde se podía leer *"SE DESEMBOLVIO ESTE POZO AÑO DE 1807"*.

Respecto a las piedras o muelas el molino conserva tanto la piedra solera o fija, como la corredera, volandera o móvil. Concretamente se trata de dos muelas francesas de La Ferté[2], piedras muy extendidas a fines del siglo XIX al estar elaboradas con sílex llamado molero que al pulirse muy poco por el uso apenas desprende polvo lo que permitía obtener una harina más limpia que la obtenida con otras piedras como por ejemplo las de granito.

El molino también conserva la cabria o pescante, especie de grúa formada por dos vigas de madera ensambladas en ángulo recto y reforzadas por una tercera que hace de travesaño y empleada para mover la piedra volandera para facilitar su cambio y picado.

Las vigas del pescante aparecen fijadas al suelo y al **paramento III** mediante anclajes que facilitan su giro, y aunque desmontados también se recuperaron el husillo metálico a rosca y la media luna también metálica. El molino en cambio no ha conservado ni la tolva, ni el guardapolvo, elementos fundamentales en la labor de molienda y recogida de la harina.

4. Interpretación del registro. Caracterización del inmueble

El conjunto de las llamadas Aceñas Viejas presenta en la actualidad una planta cuadrangular y dos alturas, distinguiéndose en su planta inferior dos estancias de planta rectangular, siendo una de ellas más grande que la otra y donde se situaban las piedras de moler. En la mayor o Aceña Grande se disponían, en origen, dos pares de piedras de moler desaparecidas en la actualidad con motivo de la instalación en torno a 1922 de una turbina Gouverney & Chalons de la casa Jackson & Philips, mientras que en la otra o Aceña Chica solo se situaba una que se ha conservado hasta la actualidad.

Estas dos salas constituyen la base original de la construcción y están conformadas por paramentos pétreos con diferentes aparejos y módulos de sillería descritos en el apartado anterior. El techo originario de la primera planta, desaparecido en la actualidad, pudo ser a dos aguas de desigual recorrido, siendo sustituido por un techo de vigas contemporáneas de madera en la Aceña Chica y por otro de bovedilla de ladrillos entre viguetas de acero en la Aceña Grande. Es a principios del siglo XX cuando se recrece su perfil construyendo la planta superior que soporta un nuevo tejado a dos aguas, cubierto por tejas árabes y constituido por una armadura de madera con entablado.

Durante el desarrollo del presente trabajo se pudo observar como las dos estancias de la planta inferior unidas por el cuerpo superior, no han sido construidas en el mismo momento. Por un lado presentan diferentes fábricas y módulos de sillería que corresponden a diversos momentos constructivos. Por otro lado podemos adelantar y a la espera de que culmine la labor de documentación y de poder caracterizar mejor su interior cuando se proceda a la retirada de los limos que la colmatan en la actualidad, que el cuerpo constructivo más próximo al azud conocido tradicionalmente como Aceña Grande parece ser más antiguo que el siguiente inaugurado en la primera mitad del siglo XVIII, como demuestra la inscripción detectada en su entrada y donde se puede leer *"AÑO DEL S^{R} DE 1732"*.

Sin olvidar la necesidad de, en futuras campañas, proceder al estudio y caracterización de la planta inferior de la denominada Aceña Grande tras la retirada de los limos que la colmatan, obra y estudio pospuesto hasta la fecha por el Excmo. Ayuntamiento de Puente Genil promotor de los trabajos de rehabilitación y puesta en valor del grupo de edificaciones de la Harinera La Alianza y que sin duda ayudará a la mejor comprensión del inmueble objeto de nuestro estudio, el presente estudio paramental, acompañado del análisis del subsuelo, nos ha

permitido exponer como resultado la evolución del inmueble hasta la actualidad con los cambios acaecidos según las circunstancias del momento.

FASE I (s. XVIII)

De esta primera fase se ha podido documentar como la construcción del inmueble conocido como Aceña Chica debió acaecer a principios del siglo XVIII quedando inaugurado dicho molino en 1732.

Restos estructurales del inmueble de esta época quedan conservado en el muro fachada y el muro W, concretamente se conserva el basamento de la aceña basada en un paño de sillería y al que se le superpone solo en el muro fachada una obra mixta que combina el ladrillo con el mampuesto siendo únicamente coetáneo a la construcción de la aceña la obra de mampostería.

Los restos subyacentes, consistentes en la aparición de un pavimento de grandes piedras y sillares y que descansa sobre el canal de regolfo que alimenta y pone en funcionamiento el molino de regolfo, confirman la existencia del nivel de suelo original del edificio a unos 0,40 m por debajo del pavimento de losas y ladrillos de barro cocido actual.

FASE II (finales del s. XIX)

En esta fase será cuando se construya la primitiva fábrica de harinas San Cristóbal, obra atribuida al ingeniero francés Leopoldo Lemoniez, discípulo de Eiffel e inaugurada en 1878. Se trata de un conjunto arquitectónico que responde a una la tipología fabril en pisos propia de las fábricas de harinas y textiles. Se compone de cuatro plantas que responden a los criterios de funcionalidad y gusto ornamental de la época, con la introducción de elementos decorativos de carácter regionalista o neoclásico. Esta nueva construcción queda adosada al edificio de las Aceñas Viejas que en estos momentos alberga tres pares de piedras francesas y aún conserva una única planta con un tejado a dos aguas posiblemente con un desarrollo desigual y que vierten con una orientación W-E.

FASE III (Principios s. XX)

Será a principios del pasado siglo cuando el edificio experimenta más reformas y modificaciones. Concretamente el edificio ve aumentadas sus dimensiones con la construcción de una planta superior posiblemente con una única sala usada inicialmente como granero y una nueva cubierta con un tejado de teja árabe a dos aguas y una nueva orientación N-S. La nueva construcción exige la demolición de parte de los paramentos originales de mampostería y sillería que son sustituidos por nuevos paños en los que se aprecia una clara homogeneidad en los materiales de construcción y aparejos basados en el uso del ladrillo y el mampuesto.

Estas obras de reforman afectan especialmente al paramento que encara la corriente del río, así como el paramento donde se emplazan las salidas de aguas desde los distintos cárcavos de los molinos de rueda horizontal que desaguan directamente al río.

Todo este programa de obra y reforma que modifica notablemente la fisonomía del edificio se produce con anterioridad a la inauguración entre los años 1903 y 1904 de la central eléctrica adosada al conjunto de las aceñas, fechas en las que además se produce la fusión de la Fábrica de Harinas San Cristóbal y la Sociedad Eléctrica La Aurora nacida a finales del siglo XIX y que provoca que todo este complejo industrial pasara a ser conocido como La Alianza.

FASE IV (Primeras décadas del s. XX)

Durante las dos primeras décadas del pasado siglo se producen las últimas reformas y modificaciones en el conjunto de las Aceñas Viejas. Así aparte de la apertura, cierre y modificaciones de vanos se produce la instalación de una nueva turbina en la Aceña Grande y denominada tradicionalmente como turbina chica ya que su finalidad fue la de aumentar la capacidad de producir electricidad en el complejo industrial La Alianza relegando la producción de la central térmica de La Aurora a periodos de riguroso estiajes, garantizándose así cubrir la demanda de energía eléctrica del municipio pontés durante todo el año.

La instalación de la nueva turbina, inaugurada en 1922, exigió notables reformas en el local de la Aceña Grande. Las obras hidráulicas y de fábrica, tal y como se expresa en las fuentes literarias, consistieron en unificar los dos antiguos canales que ponían en funcionamiento los dos pares de piedras francesas existentes en esta sala mediante la demolición del pilar que los separaba. Por otro lado, la nueva instalación provocó también que la cubierta de esta sala compuesta posiblemente por vigas contemporáneas de madera similares a las conservadas en la Aceña Chica fuera sustituida por una nueva cubierta de bovedilla de ladrillos entre viguetas de acero para sostener toda la maquinaria eléctrica asociada a la nueva turbina. Sobre esta nueva cubierta se construye en estos momentos el **paramento VII** que provocó una redistribución de los espacios en la planta principal que quedó dividida en dos grandes salas.

Tras este último programa de obras y reformas el edificio adquirió la fisonomía que ha conservado hasta nuestros días tras la paralización y abandono de sus instalaciones provocado por la riada de 1963 acontecida en Puente Genil.

Respecto a la parada o molino conservado en la actualidad en el local de la Aceña Chica nos encontramos ante un molino de regolfo definido por Ignacio González Tascón como un molino donde la rueda hidráulica horizontal, en lugar de recibir el chorro de agua desde el saetín, a la presión atmosférica, trabaja a presión en el interior de una cámara, de forma que el rodezno aprovecha

la energía del agua en parte como energía cinética y en parte como energía a presión[3]. A diferencia de otros modelos de molino de rueda horizontal, los rodeznos de los molinos de regolfo no giran libremente en su cárcavo, sino encerrados en un pozuelo o cubete de obra de fábrica u otro material donde penetra el agua a través de una abertura rectangular lateral[4].

Estos molinos que han sido los últimos que han estado en funcionamiento en los grandes ríos hispanos durante los siglos XIX-XX consumen mucha más agua que los simples molinos de rodezno, por ello normalmente fueron instalados, al igual que las aceñas de rueda vertical, en los márgenes de grandes ríos con abundante caudal como el propio Guadalquivir y sus principales afluentes. Berthold Moog señala que el espacio mediterráneo es la zona de distribución principal; añade que *"el molino de regolfo en el SW de Francia, en España y en Portugal viene a significar la mayor y más potente aplicación de esta forma en el aprovechamiento de la energía hidráulica, (los edificios estaban) construidos cuidadosamente en piedra"*[5].

Respecto al origen e invención de este molino, antecedente de las turbinas Francis o Kaplan, hay distintas teoría e hipótesis. La tradición atribuye su invención al inventor de origen italiano Juanelo Turriano (1500-1585), célebre por su reloj planetario regalado a Carlos V y por su famosa obra *Los veinte y un libros de los Ingenios y máquinas* (B.N.E., ms. 3372-3376). En el libro once de este importante tratado del siglo XVI sobre ingeniería hidráulica se cita y caracteriza por primera vez el molino de regolfo[6]. Hoy algún estudioso apunta a la idea de que esta obra sea de Pedro Juan de Lastanosa, ingeniero de Felipe II[7]. También parece claro que Francisco Lobato, natural de Medina del Campo, es quien estudia hidrodinámicamente los álabes metálicos en un anticipo de lo que posteriormente serán esas turbinas[8]. Como vemos tradicionalmente se ha considerado que la invención de este tipo de molino se produjo en España a mediados del siglo XVI, sin embargo en la actualidad existen algunas hipótesis que retrotraen su origen y difusión al periodo bajomedieval (ss. XIV-XV)[9]. El molino de regolfo de la Aceña Chica, como indica la inscripción documentada en una de sus paredes, fue inaugurado en 1807 y estuvo en funcionamiento hasta la década de los años cuarenta del pasado siglo siendo empleado en estos últimos momentos para la molienda de pienso animal.

5. Notas

[1] El modelo y marca de la turbina vienen referenciados en el Proyecto de ampliación de las Centrales eléctricas de la Sociedad "La Alianza" del año 1922 firmado por el Ingeniero industrial Manuel Delgado.

[2] Las canteras de La Ferté-sous-Jourre se encuentran en un valle formado por el río Marne, cerca de París.

[3] GONZALEZ TASCON, I., *Fábricas hidráulicas españolas,* Madrid, 1986, p.215.

[4] MÉNDEZ-CABEZA FUENTES, M., *Los molinos de agua de la provincia de Toledo,* Toledo, 1998, pp.33-56.
MOOG, B.: *The horizontal watermill (History and Technique of the First Prime Mover).* Sprang Capelle, 1994.

[5] TURRIANO, J.: *Los Veintiún Libros de los ingenios y de las Máquinas (Manuscrito s. XVI, BN)* (Existe un estudio crítico de José Antonio GARCÍA-DIEGO. Madrid, 1983).

[6] GARCÍA TAPIA, N.: "Inventores españoles en el Siglo de Oro", en *Investigación y Ciencia* 156. Septiembre de 1989. Pág. 7.

[7] GARCÍA-DIEGO, J.A. y GARCÍA TAPIA, N.: *Vida y técnica en el Renacimiento. Manuscrito de Francisco Lobato, vecino de Medina del Campo,* Valladolid, 1990.

[8] CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: "Sobre el origen y difusión de los molinos de regolfo*" III Jornadas de Molinología,* Murcia, 2002.

6. Bibliografía

AGUILAR Y CANO, A.: *El libro de Puente Jenil*. Puente Genil (Córdoba).1894.
AGUIRRE SORONDO, A.: *Tratado de Molinología (Los Molinos de Guipúzcoa).* San Sebastián. 1988
BROGIOLO, G.P.: *Arqueología estratigráfica y restauración* e *Informes de la construcción 46.* n.º l 435. Madrid. 1995.
CARO BAROJA, J.: Tecnología *popular española*. Madrid. 1988
CARRERA DE LA RED, M.A.: *Las fábricas de harina en la provincia de Valladolid*. Valladolid. 1990
CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: "El instrumental de los molinos hidráulicos andaluces a principios del siglo XVI (Provincias de Córdoba y Jaén). *Actas II Jornadas de Molinología*. Terrasa (Barcelona). La Pobla de Cérvoles (Lleida). 1998.
CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *La industria medieval de Córdoba*. Córdoba. 1990.
CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: "Sobre el origen y difusión de los molinos de regolfo". *Actas III Jornadas de Molinología*. Murcia. 2002.
DELGADO, M.: *Anteproyecto de mejora del aprovechamiento de fuerza motriz del salto de agua existente en la Fábrica de Harinas denominada de San Cristóbal.* Madrid. 1903.
DELGADO, M.: *Proyecto de ampliación de las Centrales eléctricas de la Sociedad "La Alianza" de Puente Genil.* Madrid. 1923
ESCALERA REYES, J. y VILLEGAS SANTAELLA A.: *Molinos y panaderías tradicionales*. Madrid. 1983.
GARCÍA-DIEGO, J.A. y GARCÍA TAPIA, N.*: Vida y técnica*

en el Renacimiento. Manuscrito de Francisco Lobato, vecino de Medina del Campo. Valladolid. 1990.
GARCÍA TAPIA, N.: "Inventores españoles en el Siglo de Oro", *en Investigación y Ciencia* 156. Septiembre de 1989. Pág. 7.
GONZÁLEZ, A.: "Especificidad y dificultad de la restauración de la arquitectura testimonial" en *Actuacions en el patrimoni edificat.* Barcelona. 1992
GONZÁLEZ, I.: "Los molinos y las aceñas. Diversidad tipológica y criterios de emplazamiento*". Jornadas de Arqueología industrial*. San Fernando (Cádiz). 1994.
GONZÁLEZ TASCON, I.: *Fábricas hidráulicas españolas*. Madrid. 1986.
JÍMENEZ, J.C.: "Introducción a la molinología hispalense*". Actas II Jornadas de Molinología*. Terrasa (Barcelona). La Pobla de Cérvoles (Lleida). 1998.
JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, J.S.: *Episodios locales pontanos. El río… Puente Genil y sus riadas*. Puente Genil (Córdoba). 1999.
MÉNDEZ-CABEZA FUENTES, M.: *Los molinos de agua de la provincia de Toledo*. Toledo. 1998.
MOOG, B.: *The horizontal watermill (History and Technique of the First Prime Mover).* Sprang Capelle. 1984.
PÉREZ DE SILES Y PRADO, A.: *Apuntes históricos de la villa de Puente Genil.* Sevilla. 1874.
REYES, J.M.: *Evolución y tipos de molinos harineros. Del molino a la fábrica*. Granada. 2001.
TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "La arqueología en edificios históricos. Propuesta de intervención y análisis global a través de la experiencia sevillana*",* en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* nº 20. 1997.
TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: *Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos*. Universidad de Sevilla, Sevilla. 2002.
TURRIANO, J.: *Los Veintiún Libros de los ingenios y de las Máquinas* (Manuscrito s. XVI, B.N.E.) (Existe un estudio crítico de José Antonio GARCÍA-DIEGO. Madrid, 1983).

Índice de imágenes

Fig. 1 Levantamiento arquitectónico e hipótesis cronológica. Paramento I.

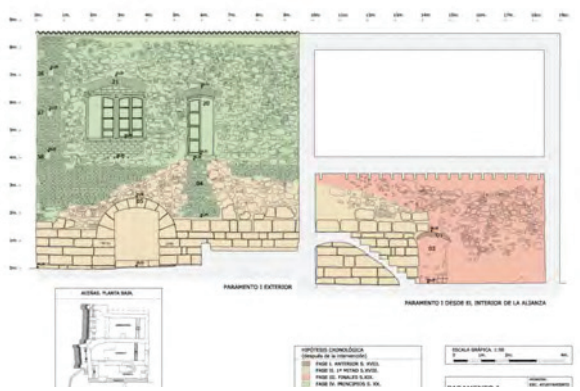


Fig. 2 Levantamiento arquitectónico e hipótesis cronológica. Paramento III.

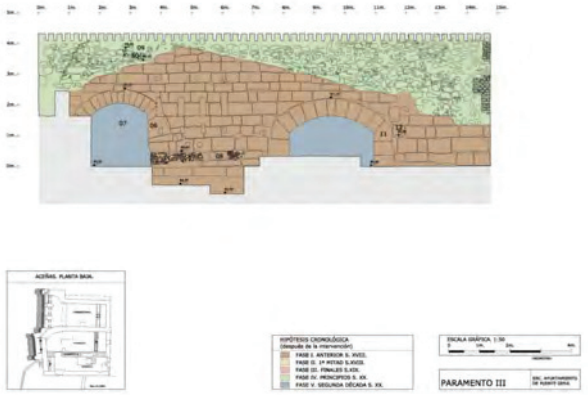
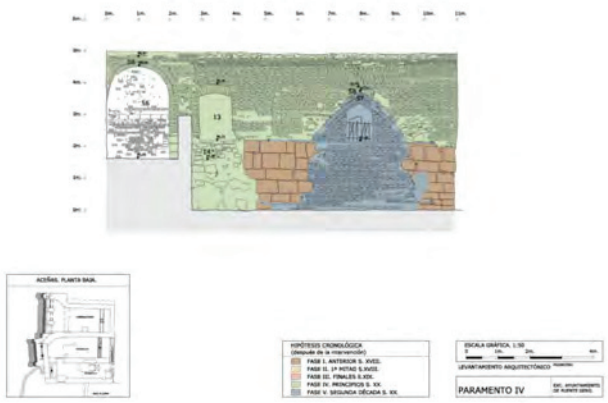


Fig. 3 Levantamiento arquitectónico e hipótesis cronológica. Paramento IV.



Índice de imágenes

Lám. 1: Fachada principal y acceso a Aceñas Viejas.



Lám. 2: Planta final. Sondeo 1.



Lám. 3: Planta final. Sondeo 2.



Índice de imágenes

Lám. 4. Harinera San Cristóbal y Aceñas viejas (finales s.XIX)



Lám. 5: Conjunto edificaciones de la Harinera La Alianza.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ SANTA ANA, 6. EL *HAMMAM* ANDALUSÍ DE LA PUERTA DE SANTA ANA (*MADINAT BAGUH).* PRIEGO DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DOLORES LUNA OSUNA

Provincia
Córdoba

Municipio
Priego de Córdoba

Ubicación
C/ Santa Ana, 6

Autoría

DOLORES LUNA OSUNA

Resumen

La excavación arqueológica llevada a cabo en 2008 en el solar de c/ Santa Ana n.º 6 de Priego de Córdoba ha confirmado la existencia de unos baños públicos andalusíes en esta zona próxima a la muralla, junto a una de las puertas de la *madina*, actualmente conocida como Arco o Puerta de Santa Ana. Ya en 1991-2 se pudieron identificar las primeras estructuras. Se trata de un edificio de tres naves rectangulares, paralelas y tripartitas, es decir, con alhanías en los extremos de las mismas, al parecer un tipo constructivo bastante común en al-Ándalus desde el siglo XII en adelante y una solución propiamente andalusí, cuya sencillez de planta unida a su funcionalidad determinó su éxito y su expansión por al-Ándalus.

Palabras Clave

al-Ándalus, madinat Baguh, *hammam,* baños públicos, arqueología islámica.

Abstract

The archaeological excavation carried out on the site of Santa Ana street nº6, in Priego de Córdoba, has confirmed what had been already supposed due to the intervention in lot nº4, conducted in 1991, such as the presence of a bath in this area by the wall in the surroundings of a gate in the madina. Although partially excavated, we have enough information to propose a full ground plan. It is a rectangular building with three naves, parallel and tripartite, that is, with small rooms at their end, apparently a fairly common construction type in al-Andalus from the 12th century onwards, and a solution whose simplicity in design, together with its functionality, determined its success and expansion in the Peninsula.

Keywords

al-Ándalus, *madinat Baguh, hammam, public baths, muslim archaeology.*

La Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo a finales de 2008, en el solar de c/ Santa Ana n.º 6 de Priego de Córdoba, fue realizada en base a la existencia de un proyecto constructivo en la parcela que iba a afectar presumiblemente la estratigrafía de interés arqueológico que pudiera encontrarse en el subsuelo y que, por los indicios con los que contábamos en función de las intervenciones efectuadas en el entorno por el Servicio Municipal de Arqueología en 1991-2, estaba relacionada casi con seguridad con un edificio de baños públicos de la ciudad islámica de Priego (*madinat Baguh*). La revisión, por tanto, de los datos aportados en 1991-2 en el solar n.º 4, junto con los resultados de esta intervención (2008), nos han permitido documentar uno de los edificios más emblemáticos de las ciudades islámicas que, junto con las mezquitas, se constituían en elementos arquitectónicos evidentes de su importancia y de su carácter de medina.

1. Localización

El solar de c/ Santa Ana n.º6 se ubica en el actual barrio de la Villa, núcleo originario del Centro Histórico de la población y junto a una de las puertas de la ciudad, la de Santa Ana, en la calle del mismo nombre, intramuros y, por tanto, junto al recinto amurallado desde época andalusí. La superficie total de la parcela se sitúa en los 184 m².

Se trata de un solar urbano despejado de cualquier tipo de edificación, localizado dentro del entorno protegido por el Plan Especial de Protección, Reforma Interior y Catálogo del Centro Histórico de Priego (PEPRICCH), aprobado definitivamente por el Pleno Municipal el día 4 de mayo de 2001 y en el ámbito del Conjunto Histórico declarado. La casa que existía hasta su demolición, ocurrida aproximadamente en la segunda mitad de los años 90 del siglo pasado, pertenecía al Catálogo del Patrimonio Edificado con nivel de Protección Estructural (Art. 5.11 a 5.25 del PEPRICCH).

Por lo que respecta a la Zonificación Arqueológica, el solar se encuentra dentro de la Zona A de Protección del Patrimonio Arqueológico Urbano, según consta tanto en el Plan Especial como en la Carta Arqueológica de Priego. Este nivel de protección es el asignado a las áreas urbanas donde se tiene conocimiento fehaciente de la existencia de restos arqueológicos singulares o monumentales de alto valor cultural. La ubicación de una parcela urbana u otro espacio en alguno de los sectores así tipificados, por tanto, supone la aplicación del máximo nivel de protección.

De acuerdo con esto y en cumplimiento de la normativa correspondiente, dado que las obras supondrían una pérdida del sustrato arqueológico, se inició el procedimiento para la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva conforme al Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 de 17 de junio) que fue realizada, con la autorización pertinente, a finales de 2008, y cuyos resultados exponemos a continuación.

2. Contexto histórico-arqueológico

Durante la excavación arqueológica de urgencia (I.A.U.) llevada a cabo en el solar contiguo (c/ Santa Ana n.º.4) en el verano de 1991, previa a la construcción de una vivienda plurifamiliar, se pudo documentar por primera vez en el casco urbano el sistema defensivo asociado a la ciudad islámica de Priego (*madinat Baguh*), permitiendo fijar las características físicas de los elementos poliorcéticos asociados a una de las puertas de la ciudad, fosilizada parcialmente en el actual Arco de Santa Ana (CARMONA, 1992: 62-71). La cronología del conjunto se sitúa entre los siglos X, fecha de construcción de la muralla más antigua en este sector, y el siglo XIV, momento en el que se realizan las últimas modificaciones registradas.

Otras intervenciones cercanas (c/ Carrera de Álvarez, n.º 1) ampliaron la información de que disponíamos sobre el entorno de la Puerta de Santa Ana (CARMONA, MORENO y LUNA, 2002).

Además de documentar parte del sistema defensivo de la ciudad en este punto, pudieron identificarse durante el seguimiento arqueológico posterior a la finalización de la I.A.U. una serie de pavimentos de losas de piedra y, en concreto, uno de losas de mármol, a una profundidad próxima a los dos metros con respecto al nivel de suelo actual. Las características de este pavimento marmóreo (calidad del mármol, grosor de las losas, ejecución de las mismas, cota, etc.) remitían a época medieval-andalusí, al igual que las cerámicas asociadas en la estratigrafía. Dicho pavimento se localizó en la medianera con el solar que nos ocupa -apenas dos losas eran visibles- pero los indicios apuntaban a que la mayor parte del mismo se podía conservar en el solar ahora objeto de la Actividad, según ponía de manifiesto el perfil resultante del destierro de la parcela contigua.

Asociado a este suelo de losas de mármol se documentaron también unos muros a los lados, de mampostería y con los enfoscados de mortero de cal bastante bien conservados que, junto con las dos losas, formaban el vano de una puerta de 1,20 m de anchura. Uno de los paramentos conservaba en torno a 80 cm de alzado. Otros pavimentos y otras estructuras pudieron estudiarse, si no en la medianera con el solar en cuestión, muy próximos a ella.

Se trataba, por tanto, de estructuras singulares, en primer lugar por la escasez en el registro arqueológico prieguense de elementos constructivos de época andalusí, no relacionados con las defensas de la villa medieval o los arrabales. Por otro lado, eran estructuras con una edilicia importante, pavimentos de calidad, de losas, o bien de mármol o bien de piedra caliza, que nos remitían a otro tipo de espacios, fuera del ámbito doméstico. Por último, su interpretación como baños públicos andalusíes vendría a configurar un eje característico de las ciudades islámicas, materializado por una puerta, un *hammam* próximo a ella y la mezquita aljama, en este caso representada en la actual parroquia de la Asunción, edificio orientado al SE.

Pasados los años, los datos aportados por este seguimiento arqueológico han sido fundamentales para concretar la propuesta de reconstrucción virtual del *hammam*, como veremos más adelante. Lamentablemente, los restos fueron destruidos y en esta parcela solo se conservaron estructuras pertenecientes al recinto amurallado, actualmente integrados en el edificio de viviendas que se construyó en el solar de c/ Santa Ana, n.º 4.

3. Metodología y equipo de trabajo

Se propuso la realización de un sondeo de 6 por 5 m en el fondo de la parcela, ya que el espacio más cercano a la calle, correspondiente a las primeras crujías de la vivienda que existía, se encuentra previsiblemente muy alterado por la presencia de una bodega. Además, siguiendo los resultados obtenidos en el solar colindante, era la situación más probable para la documentación de las estructuras referidas. En función de los resultados se procedió a una excavación arqueológica en *open area*, en el fondo del solar, basada, al igual que el sondeo, en el método estratigráfico conocido en la bibliografía especializada como Método Harris, que distingue de manera específica cada una de las unidades estratigráficas (UU.EE.) resultantes de la evolución artificial y/o natural de los depósitos arqueológicos documentados (HARRIS, 1991), en cualquiera de sus tipologías (sedimentos, estructuras e interfacies). Las cotas han sido tomadas en relación al pavimento de la calle, y son relativas, es decir la Cota 0 (0,00 m) está situada en el pavimento de la calle, a 50 cm de la medianera con el n.º 4, dado que no disponíamos de cotas absolutas fiables cercanas al solar.

La intervención se ha concretado en lo siguiente:

- Retirada con medios mecánicos controlados de los restos de estructuras y sedimentos (restos constructivos actuales y restos de los escombros resultantes de la demolición del inmueble) sin interés arqueológico, hasta acceder a los niveles no alterados.
- Realización de un sondeo de 6 por 5 m para obtener la secuencia arqueológica y para la documentación de las estructuras de época andalusí aparecidas tras el seguimiento en el solar contiguo.
- Ampliación del sondeo y excavación en *open area* en función de los resultados obtenidos. Se procedió a la ampliación de toda la zona final del solar, la más oriental, siguiendo la orientación y dirección de las estructuras aparecidas, hasta la medianera con el n.º 4, a fin de recabar toda la información posible sobre los baños.

La excavación arqueológica ha contando con el apoyo y colaboración de Rafael Carmona Ávila, arqueólogo municipal del Ayuntamiento y director del Museo Histórico Municipal, quien además ha proporcionado el material propio de esta Actividad perteneciente al Servicio Municipal de Arqueología, tanto el común (herramientas de excavación manual) como el especializado (cámaras de fotografías, nivel topográfico, etc.).

Para el trabajo de campo se ha contado con dos operarios (José Aguilera Mengíbar y Rafael Ortiz Burgos), uno de ellos contratado por el Ayuntamiento de esta localidad y el otro aportado por la propiedad del solar, Emilio Díaz Martínez, quien además ha asumido los costes de dos días de excavación con medios mecánicos.

Para la realización de los planos se ha contado con la ayuda desinteresada de la arqueóloga Lina Morales Reyes, en las fases de digitalización y toma de cotas. Su terminación e impresión ha tenido lugar en la Gerencia de Urbanismo con la ayuda, como viene siendo habitual, de la delineante Rosario Pérez Carrillo. Francisco Pedrajas Cubero, delineante contratado de la Oficina Técnica del Plan Especial del Centro Histórico, también ha colaborado y se ha encargado del levantamiento digital y recreación del edificio de los baños en 3D, con fines didácticos y divulgativos fundamentalmente.

Por último, el Control Arqueológico del Movimiento de tierras, donde proceda, está aún pendiente, dado que no han empezado las obras de edificación de la parcela en el momento de redactar estas líneas. En previsión de su futura puesta en valor, los restos han sido cubiertos con geotextil y gravilla por el Servicio Municipal de Arqueología.

4. Resultados de la A.A.Pre. de c/ Santa Ana, nº 6

Como venimos refiriendo, los resultados de esta Actividad Arqueológica Preventiva deben considerarse como altamente positivos y de gran valor histórico, en cuanto que han permitido documentar uno de los elementos urbanísticos y arquitectónicos más genuinos de la *madina* islámica, el *hammam* o baños públicos. En concreto, hemos podido hallar la esquina norte del edificio, que terminaría amortizándose definitivamente, una vez abandonado su uso primigenio, en época moderna, muy probablemente a partir del siglo XVII.

4.1 Descripción y documentación del edificio (Periodo I)

La primera ocupación de este espacio se confirma con la construcción del edificio de los baños. No hemos documentado ni estructuras ni sedimentos correspondientes a una fase anterior, únicamente los espacios constatados construidos sobre el travertino, a veces excavándolo en parte, y otros depósitos arcillosos naturales.

4.1.1. Sala caliente e hipocausto:

La zona más interesante y clave a la hora de la identificación de las estructuras exhumadas es, sin duda, la sala caliente o *bayt al-sajun* , con su hipocausto bajo el pavimento y al menos una pila o bañera asociada para el aseo personal. Esta sala caliente está delimitada al noroeste por un paramento de 1 m de anchura que en su extremo norte presenta una pila; además este muro la separa de la sala del horno y la caldera. Se trata de una sala

rectangular de unos 2,86 m de anchura y 5,98 m de longitud máxima constatada en este solar, que en su extremo norte presenta la pila con su vestíbulo de acceso o alhanía, de anchura algo más reducida, 2,22 m y 2 m de longitud. El pavimento de ambos espacios era de losas de mármol blanco, de las que quedan algunas piezas, estando a un nivel ligeramente superior dicho vestíbulo de la pila, que se salvaba con un pequeño escalón de unos 5 cm de altura con respecto al resto de la habitación. Contando con la alhanía, por tanto, se configura una sala caliente rectangular de más de 5,98 m de longitud y unos 2,85 m de anchura máxima.

En cuanto a la pila, realizada e incluso inscrita en el extremo del muro noroeste, es una estructura también rectangular con unas dimensiones internas de 1,70 m de longitud por una anchura de 0,97-1 m y una altura de 0,52-0,53 m desde el paramento de acceso. Está realizada a base de ladrillo, uniéndose a los muros del edificio, aunque en el lado noroeste, sobre el ladrillo, arranca una hilada de sillarejos de travertino conformando un muro de 0,44-0,45 m de grosor que, además, constituye el cierre de la sala caliente por este lado. El paramento que corresponde al cierre de la pila por el sureste y a la vez constituye el acceso a la misma desde la sala, está realizado con ladrillos y cuenta con una anchura máxima de 0,29 m y una altura de 0,62 m desde el pavimento de losas de mármol. Se presenta rematado con una hilada final de losetas de caliza blanca bien escuadradas. La losa de la esquina sur presenta un rebaje de casi 1 cm conformando un canalillo en forma de "L", de 7 y 4 cm de anchura, que coincide con una abertura en el paramento, que interpretamos como rebosadero y/o punto para el abastecimiento de agua a la pila.

El revestimiento interior de la pila, que se encuentra bastante perdido, lo constituye un mortero de cal con media caña en las esquinas y un espesor medio entre paños de 2 cm. Para la realización de la media caña se utilizan como base fragmentos de ladrillo, según se pueden apreciar en algún lado. El suelo de la pila, donde no se ha documentado ningún resto de revestimiento o enfoscado de mortero, por lo que pensamos que no lo llevaba, está realizado con lajas de caliza color grisáceo asentadas con fragmentos de ladrillo y teja que, junto con un mortero de cal, aparecen rellenando las juntas. Las lajas grandes se disponen alrededor y las medianas o de menor tamaño se han colocado en el centro, rellenando los huecos internos; los fragmentos de teja y ladrillo, como decimos, rellenan también los espacios entre lajas. Presenta un ligero buzamiento hacia el orificio de la esquina sur, desagüe a todas luces de esta pila que ha conservado incluso el tubo o atanor de cerámica encastrado en la obra.

Por lo que respecta al pavimento de la sala, como hemos dicho, era de losas de mármol blanco con alguna beta grisácea y/o rosácea también, por las piezas *in situ* conservadas y los fragmentos recuperados. En general se encuentra bastante expoliado y en la alhanía de acceso a la pila se han conservado más piezas, sobre todo las hileras de losas próximas a los muros y las de debajo del cerramiento o muro de mampostería, de amortización de este espacio en otra fase posterior. Se trata de losas de mármol blanco de grosor considerable (6 cm de media), perfectamente escuadradas y con superficie pulimentada, laterales lisos y ligeramente entrantes, con reverso desbastado. En la alhanía el pavimento se dispone al parecer de la siguiente forma: dos hileras de losas de mayor anchura en el centro de la habitación, decreciendo las siguientes hileras hacia los lados, de manera que se ha documentado una de ellas de unos 0,50 m de anchura, a continuación otra de 0,24 m y otra de unos 0,28 m al pie de la pila. Hacia el sur creemos que habría otra losa de unos 0,50 m de anchura, a la que le seguirían otras tres hileras, solo conservadas las dos más cercanas al muro de cierre por el sureste, con una anchura de 0,22 m y 0,13-0,14 m, siendo la que falta de unos 0,30-0,35 m de anchura. Presentaba cierto buzamiento hacia el resto de la sala (con 9 cm de diferencia de cota), además ambos espacios estaban separados por una mocheta y por un escaloncillo de unos 5 cm de altura en el vano existente entre las dos zonas.

Del resto de la sala, solo se han conservado dos losas completas, localizadas junto a la medianera con el solar del n.º.4; ambas presentan la misma longitud, 0,78 m y un grosor entre 7 y 8 cm, pero la anchura es diferente, la que se entrega al muro presenta 0,28 m y la siguiente 0,53 m. Entre el muro y la losa se han conservado los restos de mortero del enfoscado del paramento con indicios de almagra o similar, de un muy probable zócalo pintado en rojo. Por debajo del pavimento se documenta el mortero de cal para la fijación de las losas, colocadas sobre la estructura de ladrillo del hipocausto.

Efectivamente el espacio hueco por donde circularía el aire caliente o hipocausto se consigue mediante la construcción de una serie de pilares de ladrillo, de los cuales solo se ha conservado uno, que estaban unidos entre ellos por arcos de medio punto y las filas de arcos a su vez unidas por aproximación de hiladas, todo ello con objeto de sostener el suelo de la sala, s*uspensura*, en terminología latina. La aproximación de hiladas o falsa bóveda de ladrillo se emplea también en una faja o pequeño espacio perimetral de todo el sistema, por lo que los arcos más próximos a las paredes de travertino tallado se entregan a ellas con esta misma solución y no con un arco. Este hipocausto no se extiende ni por debajo de la pila ni de la alcoba de acceso a la misma, según hemos podido ver, ya que sobre el travertino natural recortado se recrece un murete de ladrillo (U.E. 61) que cierra el hueco incluso antes del umbral de acceso a este espacio. El hipocausto tiene 1,18 m de altura máxima, aunque entre el pavimento de losas de mármol de la sala caliente y el travertino de base donde arrancan los pequeños pilares de ladrillo, existe una diferencia de cota de 1,26 m. Por tanto, el hipocausto solo se sitúa por debajo del espacio central de la sala caliente.

En cuanto al muro de separación de la sala caliente con la de la caldera, que presenta un arrasamiento considerable, se ha conservado con mayor altura por los extremos documentados

(hasta 1,22 m), presenta una anchura de 1 m y está construido a base de un careado de sillares de mediano tamaño, o sillarejos de 40-45 cm x 23-25 cm x 12-15 cm, con alguna hilada de ladrillo, aunque este material y los fragmentos de teja se usan más para acuñar entre hiladas. Pudiera presentar un vano o un hueco tipo alacena o similar a juzgar por el careado de ladrillo que apenas ha conservado 6 hiladas en una superficie de no más de 70 cm de anchura desde la sala caliente y que no llega a atravesar el muro, realizado coincidiendo también con el horno o caldera por el otro lado. Los ladrillos están colocados -la mayoría- por su tabla a lo ancho y no a lo largo, contando con unas dimensiones de 12,5-14,5 cm de anchura, además de un grosor de más de 6 cm.

La edilicia de este paramento, en general, es muy similar al muro de cierre por el noreste, aunque por debajo de la cota de suelo, coincidiendo con el hipocausto, se construye mediante ladrillo hasta asentar sobre el travertino natural preparado para tal fin. La conexión con la caldera se hacía a través de este zócalo de ladrillo, mediante un hueco practicado a unos 0,60 m desde el suelo del hipocausto, si bien ha aparecido amortizado o cerrado con una estructura de mampostería, a todas luces de época posterior a su uso como baño.

- Los datos de c/ Santa Ana, n.º 4:

Teniendo en cuenta los restos documentados en el solar contiguo, tenemos la evidencia de un muro de cierre de esta sala caliente por el sureste, que presenta un vano de puerta en el centro, de 1,20 m de anchura y con las losas de mármol completas e *in situ*, apreciándose también los restos muy arrasados de una estructura de ladrillo (Lám. 1b), de tendencia más o menos cuadrangular de las mismas características edilicias que la pila del extremo norte. Poniendo en relación unas estructuras con otras, estamos ante los restos de otra pila de agua con su vestíbulo de acceso, elementos muy similares a lo documentado en esta ocasión y de forma simétrica en planta. En la esquina sur de este muro con vano de puerta se aprecia el hueco para uno de los tubos-chimeneas característicos de estos espacios y necesarios para la circulación del aire caliente en el hipocausto.

Considerando que la estructura del horno viene a coincidir con el centro de esta sala caliente y de su hipocausto, y con los datos de la excavación del año 1991, podemos establecer una longitud de sala de 8,60 m por 2,86 m de anchura máxima (sin contar la anchura de los muros, ya que son dimensiones al interior). Se trata, por tanto, de una sala rectangular y tripartita, con alhanías en los extremos coincidiendo con el acceso a las pilas, con dimensiones de 2 m de longitud por 2,24 m de anchura. El espacio central de esta sala presenta, además del hipocausto por debajo del pavimento, unas medidas de 4,60 m de longitud por 2,86 m de anchura. Las alhanías son similares en dimensiones y configuración pero la que recae en el solar de Santa Ana n.º 4 presenta un vano de acceso más estrecho (1,20 m) que la documentada en esta ocasión, con 1,90 m de anchura al parecer.

Solo tenemos constancia de la presencia de una chimenea en el muro sureste, en la esquina sur de este espacio central, pero suponemos otra en el mismo paramento, próxima a la esquina más oriental. Se comprueba que esta chimenea se encastra en el muro -de separación con la sala templada- terminándose con ladrillo el hueco resultante de manera que no era visible desde el interior del espacio.

4.1.2. Sala templada:

Así hemos interpretado el espacio, con su pila correspondiente, anexo a la sala caliente por el sureste. Son exiguos los restos que hemos documentado en este solar, ante la proximidad a las medianeras, pero son suficientes para poderlos interpretar como correspondientes a la sala templada o *bayt al-wastani* de este *hammam*. Se trata únicamente de los restos de una pila de características muy similares a la de la sala caliente, aunque de dimensiones algo más reducidas, y un espacio anexo de acceso a la misma, que presenta pavimento de losas de mármol blanco, al igual que la crujía anterior.

Esta sala está delimitada por dos muros o estructuras, al noreste y al noroeste, ya que solo hemos documentado una esquina. Por lo que se refiere a la estructura noreste, corresponde al muro maestro de cierre del edificio por este lado que arranca de la misma pila de la sala caliente, presenta una altura máxima conservada de 1,58 m, con una longitud documentada de 4,68 m y una anchura de 0,68-0,70 m. Se trata de una estructura de sillares de travertino local de entre 28-32 cm de anchura y unos 45 cm de longitud media –alguna pieza de 62 cm- incluso, con hiladas (hasta 5 conservadas) de unos 28-35 cm de altura cada una. Los sillares están recalzados, sobre todo entre hiladas, a base de fragmentos de tejas, ladrillo o ladrillos completos o piedra caliza, presentando además similar edilicia que el muro noroeste entre la sala caliente y el horno. A esta estructura se entregan o adosan otras -pila y pavimentos- y los diferentes sedimentos de amortización y está parcialmente alterada por las construcciones posteriores en el solar, en particular las más recientes, como las interfacies de pozos negros.

En cuanto a la estructura noroeste es un muro con doble funcionalidad, por un lado constituye el cierre y separación entre salas y además forma parte de la pila de agua de la estancia templada. Presenta una altura máxima conservada de 1,58 m y una longitud documentada de 1,31 m, con anchura de solo 0,34 m. Conforma un muro de ladrillo y sillares, esto es que presenta un zócalo de ladrillo de hasta 62 cm de altura y el resto del alzado de sillarejos de travertino en solo una hilera, con la anchura del sillar careado a ambos lados de la estructura. El zócalo está realizado mediante hiladas de ladrillo asentados por su tabla con los cantos cortos careados, pero para conseguir la anchura total del paramento colocan cada dos hiladas un ladrillo asentado por su canto, quedando la superficie o la tabla del ladrillo vista, alternando este sistema a un lado y otro del muro (visible solo por el lado de la sala caliente, que ha perdido el enfoscado). La cara sureste de esta estructura presenta revestimiento hidráulico

desde el suelo hasta una altura de 0,88 m, el resto son sillares con mortero de cal trabando y con revestimiento bastante perdido. Los sillares presentan unas dimensiones de unos 40-45 cm de longitud máxima, unos 23-25 cm de anchura y grosor que oscila entre los 12-14 cm y 34 cm (esta última que coincide con el ancho del muro). Presenta enfoscado de mortero de cal y algún fragmento de teja o ladrillo trabando. Los ladrillos presentan unas dimensiones de 28-29 cm de longitud, entre 12,5-14,5 cm de anchura y entre 5-6 cm de grosor, es decir, son las medidas estándar de todos los ladrillos empleados en el edificio.

La pila de esta sala presenta 1,30 m de longitud documentada (que no total ya que está cortada) y 0,86 m de anchura máxima al interior (Lám. 7b y d). Aprovecha para su construcción los muros del edificio y cuenta con la estructura de cierre por el sureste, que constituye también el acceso a la misma para el baño, ya que no levantaba más de 0,70 m desde el pavimento de losas de mármol del espacio anexo. Es un paramento de ladrillo muy similar a la estructura U.E.39 -por lo que tendría una hilada final de losas de caliza escuadradas rematando el murete, hoy perdida-. Ha conservado muy bien el enfoscado a ambos lados del paramento y la anchura de esta estructura coincide en gran medida con la longitud de los ladrillos, más el enfoscado, al igual que ocurre con el paramento similar de la pila de la sala caliente. Esta pila conserva bastante bien en los paramentos el revestimiento hidráulico de mortero de cal, con sus medias cañas en las esquinas, no así en la base de la pila, que se encuentra perdido o lo que es más probable, no existiría, dejándose ver las losetas irregulares de caliza, similares a la pila de la otra sala.

Sobre el paramento de acceso a la pila y atravesando el muro noreste, se disponía la canalización que la abastecía de agua, con la evidencia del canecillo de caliza blanca que sobresale de la cara del muro y que presenta un rebaje labrado de unos 4-6 cm de anchura. Al otro lado del muro se han documentado dos canalizaciones realizadas a base de tejas consecutivas y superpuestas, que vienen a coincidir en el punto del canecillo y que muy probablemente abastecían de agua a la pila. Una de ellas, la situada más al norte, presenta cubierta de lajas de caliza mientras que la otra recurre a otras tejas colocadas por el lado convexo para cerrar la cubierta de la canalización.

La alhanía o espacio de acceso a la pila presentaba también pavimento de losas de mármol blanco, de similares características a la otra crujía, del que han quedado algunas losas, las más cercanas a los muros y, por tanto, más difíciles de extraer. Al pie de la pila se han conservado, en la esquina, una losa completa y parte de otra, con un ancho de 0,46 m y a continuación le sigue otra losa que presenta un ancho de 0,18 m.

- Los datos de c/Santa Ana, n.º 4:

Por lo que respecta a los datos del Control Arqueológico realizado en el solar del n.º 4, tenemos que el pavimento documentado al otro lado de la medianera para esta sala templada es de losas o lajas no escuadradas de caliza grisácea, muy parecido a las de la base de las pilas. Por lo que planteamos una sala también rectangular, tripartita, con unas dimensiones aproximadas de 8,60 m de longitud por 2,86 m de anchura, al igual que la sala caliente, con su alhanía noreste de acceso a la pila pavimentada de losas de mármol, según vimos, muy probablemente a una cota algo superior y las medidas parecidas a la de la sala caliente.

El resto de la crujía presenta, por tanto, pavimento de lajas no escuadradas, sin que hayan quedado muchos restos de la otra pila similar en el lado opuesto, lo que no certifica que no existiera, sino que es posible que no se haya conservado. En esta ocasión, la alhanía suroeste presenta el mismo pavimento de losas de caliza no escuadradas que el espacio central y no hay diferencia de cota entre una zona y otra, por lo que el pavimento es continuo y al mismo nivel más o menos. Un detalle interesante es que, aunque no se han conservado los demás muros, quedan reflejados de forma lineal en el pavimento, como es el caso del muro de separación con la sala fría y la estructura que delimitaba la alhanía suroeste, que presenta además la cimentación para una estructura exenta que nosotros interpretamos como cimentación de una columna, dando explicación también a algún fragmento de fuste recuperado.

Sala fría

En el solar de c/Santa Ana n.º 6 no se constataron más evidencias de otras dependencias relacionadas con el baño, como la sala fría o *al bayt al-barid,* que la suponemos anexa por el sureste, a continuación de la sala templada. Según la orientación del edificio, este espacio se disponía de lleno al fondo del solar del n.º 4 y en el Control Arqueológico del Movimiento de Tierras realizado en 1991 no pudieron recabarse datos algunos relacionados con esta sala.

Habitación del horno, zona de servicio o leñera

Como no podía ser de otra manera, la habitación de la caldera, *al-furn*, se encuentra anexa a la sala caliente por el noroeste. Se trata de un espacio excavado también en el travertino o sustrato natural, de planta rectangular y con unas dimensiones en torno a 2,40 m de anchura máxima y una longitud mínima documentada de 6 m (hasta la medianera con el n.º 4). Está delimitado al sureste por las estructuras de la sala caliente y al noroeste por un muro de mampostería construido a base de materiales reutilizados, sillarejos de travertino con restos del enfoscado de un uso anterior, piedras calizas de todos los tamaños, etc., edilicia diferente al resto de las construcciones del edificio. Este muro presenta la mayor anchura constatada de paramentos, 1,25 m, y está careado solo por el lado del horno, soportando rellenos al exterior, lo que indica que se trata de un muro de contención, muy probablemente de factura no contemporánea al edificio de los baños -por la edilicia-, y a todas luces posterior.

Un elemento fundamental en los baños, la pieza más interesante de este espacio es la caldera (*al-burma*) o el horno, cuyos restos

de este último hemos documentado junto al muro de separación con la sala caliente. Se construye en ladrillo y mampostería de travertino local, perpendicular a dicho muro, y está compuesto por dos paramentos de mampostería con algún sillarejo en las esquinas (mejor conservado en un lado) que dejan un espacio de unos 70 cm de anchura, careado al interior con una hilera de ladrillos colocados por su tabla. Presenta también un cerramiento de la boca a base de piedras (calizas y travertino) y un suelo, de ladrillo también (U.E.21), en fuerte pendiente hacia el hipocausto, penetrando por debajo del muro de la sala caliente, a través de esta estructura y su zócalo de ladrillo.

Había comunicación directa entre el horno y el hipocausto en la estructura de ladrillo, que dejaba el hueco a unos 50 cm del suelo, es decir, existía una especie tabique con una abertura superior de unos 60-70 cm de altura por donde pasaba el calor al hipocausto, sin que entraran las cenizas y los carbones. Un arco de ladrillo cubriría el horno por debajo del muro, del que no han quedado evidencias. Al exterior y en uno de los lados, el situado más al oeste, sobre la mampostería, asienta una base de ladrillo que tal vez sea el arranque de otro arco sobre la boca del horno, estructura que formaba parte también de la traza del mismo, como se documenta en otros casos similares.

Esta estructura permanecía colmatada, con diferentes sedimentos de amortización producto también de su derrumbe, pero han quedado evidencias de su uso, con una capa de cenizas y carbones de unos 5 cm de espesor sobre el suelo de ladrillo, en el interior del horno, además de las huellas en los ladrillos, cuyos cantos aún permanecen ennegrecidos por la acción del fuego.

Esta habitación del horno, construida como el hipocausto, excavando el travertino natural, constituiría también la leñera y creemos que se accedería a través de unas escaleras situadas en su lado noreste, esquina norte, y que salvarían el desnivel existente (de más de 2 m) con el exterior; de estas escaleras quedan evidencias en el travertino natural, recortado a tal efecto y con algunos entalles con restos de mampostería, huella de los peldaños que todavía se insinúan y que existirían en este lugar.

No ha quedado mucha evidencia del pavimento de esta habitación, pero apuntamos la posibilidad de que el travertino fuera regularizado mediante empedrado dispuesto en los espacios huecos, algunas de estas piedras se han documentado entre la pila y el horno, al pie del muro de separación con la sala caliente.

Volviendo a la estructura que cierra este espacio por el noroeste, el paramento de mampostería presenta una altura máxima conservada de hasta 2-2,10 m y una anchura máxima de 1,25 m. Se trata de una mampostería de piedra caliza y de travertino, con algún ripio y fragmento de teja acuñando; así mismo presenta algún sillarejo reutilizado y otras piedras también reutilizadas de otros muros, ya que han conservado los restos de mortero del enfoscado en una cara interior. Está perfectamente careado hasta llegar al travertino natural sobre el que asienta, pero al otro lado, cara noroeste, se presenta muy irregular de manera que va ensanchado la mampostería sobresaliendo unos 20-25 cm, lo que nos hace pensar que el muro se construye desde el espacio de la caldera, careándose únicamente desde este lado y conteniendo los rellenos que se encontraban a una cota superior en el exterior. Por los resultados del sondeo realizado en el lado noroeste o exterior, podemos saber que, por lo menos la parte superior conservada de este cerramiento se construye o se rehace con posterioridad al edificio de los baños, muy probablemente como consecuencia de su reutilización posterior.

En el perfil del destierro del solar en c/Santa Ana n.º 4 quedó reflejado este muro de contención, que continuaba hacia el suroeste y pocos datos más de este espacio pudieron recopilarse en aquellos momentos.

Entrada o recibidor/vestidor

La excavación arqueológica del solar n.º 8 de la misma calle que se realizará con motivo de la próxima edificación de esta parcela, aportará los datos suficientes para situar la zona de acceso a los baños y vestíbulo/vestuario o *bayt al-maslaj* en el lado noreste, adosado al edificio a partir de la sala templada, según todos los indicios con los que contamos.

4.2. Reutilización del edificio (Periodo II)

Tenemos la evidencia de una segunda fase constructiva en la sala caliente (*bayt al-sajun)* con la ejecución de un muro que cierra el acceso a la pila. Presenta una altura máxima conservada de 0,72 m y es un muro de mampostería de piedras, con algún sillar y ladrillo reutilizado, que amortiza o condena este espacio y, por tanto, la pila también. Demuestra, en consecuencia, un cambio de uso ya que es condenado el espacio físico del baño, aunque no tengamos constancia por el momento de la actividad que se llevaría a cabo o utilidad que pudo darse a los nuevos espacios. La disposición del muro de cierre y su grosor (en torno a 1 m) nos hacen pensar también en que pudo estar relacionado con el refuerzo o arreglo de la bóveda en este punto.

Para la cronología de este segundo periodo nos ha sido de gran ayuda el estudio de los materiales de los rellenos de amortización de estas zonas condenadas, en especial el relleno de la pila (U.E.7), cuyos materiales arrojan una cronología de la segunda mitad del siglo XIV, tal vez principios del XV, sin que falte algún fragmento anterior, de época almohade. Nos referimos a fragmentos cerámicos que pertenecen a formas abiertas de típicos perfiles bajomedievales, con carenas altas y muy poco desarrollo del borde, vidriados melados al interior y decorados con manganeso con líneas precisas y dibujo bien definido, de tradición islámica pero ya bien diferenciados; también abundan los vidriados en verde, en platos, cuencos (forma bastante abundante) y otro tipo de contenedores como jarras o jarritas.

En cuanto a la habitación del horno, en este periodo correspondiente a época cristiana (la conquista definitiva de

Priego se produjo en 1341, con Alfonso XI) sabemos que se produce una progresiva amortización, primero con la destrucción de las estructuras del propio horno y luego del servicio de los baños; poco a poco se va produciendo un proceso de colmatación a base del aporte de rellenos. Es muy significativo el relleno U.E.5 compuesto por un sedimento arcilloso color grisáceo oscuro y caracterizado por la abundancia de fragmentos de sillares, sillares completos de travertino, otras piedras calizas así como fragmentos e incluso grandes bloques de tapial, que en un primer momento interpretamos como procedentes de la destrucción o reformas realizadas en la muralla cercana, pero que pudiera tratarse de las bóvedas del propio edificio. Uno de los bloques de tapial presentaba cara, documentándose por tanto un ancho mínimo de 80 cm y 70 cm de envergadura; otro de estos bloques formaba parte de la colmatación del horno, habiéndose documentado en su interior. En cuanto a materiales, el sedimento presenta fragmentos de cerámica también de los siglos XIV y XV (con algunos fragmentos de épocas anteriores) y se han recuperado además dos bolaños con diámetros de 28 cm y 30-31 cm formando parte del sedimento.

Ya hemos comentado que el muro de mampostería de cierre por el noroeste del espacio del horno presenta una edilicia muy diferente a los muros documentados en el resto del edificio, con reutilización de materiales de otras construcciones y que está realizado como muro de contención de los rellenos al exterior de este espacio. Por la edilicia, este muro podría corresponder a la misma época que el resto de las estructuras del baño, al ser una dependencia de servicio, pero no así la parte superior del mismo que corresponde a una fase posterior a juzgar también por la cronología que aporta el material recuperado en los rellenos (finales del XV y siglo XVI) asociados a esta estructura de contención.

Por tanto y como conclusión, a este periodo corresponden las reformas para la reutilización del edificio, que suponen la amortización de espacios que quedan ya sin uso, como una de las pilas para el baño y la zona del horno-leñera, rellenándose con escombros y materiales de desecho. El resto del edificio seguirá tal vez utilizándose hasta bien entrado el siglo XVII e incluso el XVIII, en el que se procede ya a su colmatación definitiva.

4.3. Amortización definitiva (Periodo III)

Este Periodo III está caracterizado por la amortización final del edificio, que acaba colmatado de escombros y desechos, con las estructuras arrasadas, especialmente las bóvedas, y al menos los pavimentos de losas de mármol expoliados. Al ser una estructura semisubterránea, construida excavando el substrato natural, algunos muros permanecen con una altura de 1,58 m, e incluso el muro de contención de la habitación del horno se ha conservado hasta una altura de 2 m. Las dependencias de la sala templada y al otro lado del muro de cierre por el noreste del edificio, ese espacio con restos de canalizaciones, acaban colmatados con rellenos cuyos materiales presentan cronologías de un siglo XVII ya avanzado e incluso del XVIII. Son característicos de estos rellenos los fragmentos de platos de loza blanca, con y sin decoración (alguno de los decorados presenta motivos florales polícromos, muy del gusto de la Edad Moderna), proliferan los vidrios en todo tipo de recipientes (copas, jarras…), etc.

5. Estudio del edificio

5.1. Propuesta de restitución de la planta

El *hammam* como elemento arquitectónico es legítimo descendiente del baño de la Antigüedad, aunque se hayan manifestado opiniones en contra de esta aseveración, y su arraigo en la cultura islámica fue tan profundo que seguía fielmente el esquema constructivo de las termas, romanas sobre todo, con las diferencias y las variaciones pertinentes en la edilicia, en la disposición de los espacios, etc. propias y características de cada cultura. Los baños en el mundo islámico eran edificaciones dedicadas a la higiene corporal que, como parte de la obligación religiosa, cumplían una función ritual muy importante, uno más de los modos de conseguir la pureza antes de la oración, la pureza total ante la posibilidad de la inmersión y del lavado de todo el cuerpo. El binomio por tanto mezquita-baño suele estar presente en numerosas ciudades andalusíes, constituyendo un esquema localizable en dichos espacios urbanos (VÍLCHEZ, 2001 y PAVÓN, 1990: 302), como ya hemos apuntado en nuestro caso. Pero el *hammam*, además de la función religiosa (cumplir con el rito religioso), de la función meramente higiénica y en algunos baños incluso medicinal, cuenta con una función lúdica y social significativa. Allí se encontraban hombres con hombres y mujeres con mujeres (nunca coincidían), en definitiva, era uno de los lugares de relación en torno al cual giraba la vida del barrio o de una ciudad (RAMÍREZ, 1990:94-95). El *hammam* actuó como centro de expansión social, lugar placentero también, función esta heredada de igual modo de las termas de la Antigüedad y exponente de una cultura de refinamiento, muy propia de la cultura mediterránea del bienestar (PAVÓN, 1990: 302). Las fuentes árabes nos ilustran ampliamente en este sentido, con numerosos pasajes que mencionan los baños o los tienen como escenario de algún acontecimiento en especial.

El *hammam* occidental, como las mezquitas, a partir sobre todo del califato, tuvo una planta típica, con salas paralelas inscritas en un cuadrado o un rectángulo, generalizándose en al-Ándalus las salas con planta más o menos rectangular, tripartita y, en especial para la sala caliente, con uno o dos nichos en el testero, a uno y otro lado del hogar, caldera u horno, donde se situaban las pilas. La estructura del *hammam* típico, heredera del esquema romano, está formada por una sala de recepción o de entrada llamada *al-bayt al-maslaj*, que servía de guardarropa y que solía tener alguna letrina. A continuación una sala fría, *al-bayt al-barid*, seguida de la templada, *al-bayt al-wastani* (sala intermedia), y después la caliente, *al-bayt al-sajun*. El suelo de

la sala caliente permanecía elevado, generalmente sostenido por pilares de ladrillo de manera que permitía la circulación del aire caliente procedente de la habitación de la caldera u horno colindante. La zona de servicio contaba pues con el horno, que albergaba la caldera o *al-burma* y que servía también para el almacenamiento de la leña. Todo este sector recibía el nombre genérico de horno o *al-furn*. En algunos baños también se conserva un callejón que era utilizado para el acarreo de la leña, un acceso también para los operarios del baño y para su mantenimiento (VÍLCHEZ, 2001: 13).

Tras el análisis de las estructuras recuperadas, tanto las documentadas en esta ocasión, como en la intervención del año 1991 y la última de 2010, podemos aportar bastantes datos de la distribución y planta de este edificio, cuyos restos conservados en este solar del n.º 6, como hemos señalado anteriormente, han sido exiguos pero determinantes para la correcta interpretación de los mismos. Se trata de un edificio que pertenece a un tipo edilicio -según una clasificación formal de la planta- común en al-Ándalus desde el siglo XII en adelante, como es el *hammam* de planta axial, de al menos tres naves rectangulares y paralelas, correspondientes al complejo húmedo (salas caliente, templada y fría). En nuestro caso, parte de las dos salas documentadas corresponden a la caliente y templada, habiéndose documentado también la leñera o dependencia del horno, que mantiene la planta rectangular como las otras dos. No hemos podido excavar ni recabar ningún dato de la sala fría, con la que contaría muy probablemente el edificio, mientras que la correspondiente a la entrada y vestuario, *al-bayt al-maslaj*, probablemente podrá ser localizada en la Actividad Arqueológica que se realizará en el solar colindante por el noreste –c/ Santa Ana n.º 8-.

El hecho de que la situación del horno, en el centro del paramento de la sala caliente, sea una característica común en casi la totalidad de los baños de este tipo, unido a los datos que ya disponíamos del solar del n.º 4 (la simetría de las estructuras, los pavimentos, dimensiones, su situación junto a la muralla...) y los paralelos con otros baños similares, ha posibilitado el trazado de una planta bastante completa del edificio.

Resumiendo los datos obtenidos, por lo que respecta a la **sala caliente**, ***al-bayt al-sajun***, se trata de una nave rectangular tripartita, es decir, con un espacio central de 4,60 m de longitud por 2,86 m de anchura, y dos espacios en los extremos, de los cuales el documentado en el solar que nos ocupa cuenta con 2 m de longitud por 2,24 m de anchura, con el pavimento ligeramente más alto que la zona central y pudiera estar diferenciado también mediante arcada con posible pilar o columna centrada. En total sería una nave de unos 8,60 m de longitud por 2,86 m de anchura máxima, con dos alhanías o espacios laterales que permiten el acceso a las pilas que se situarían en la prolongación del muro de separación con la habitación del horno. La alhanía situada al suroeste, localizada en el solar excavado en 1991, se presenta diferente, con una puerta central de acceso de en torno a 1,20 m de anchura, asimetría que posiblemente no deba atribuirse a una reforma posterior porque no hay indicios de ello en el pavimento de losas de mármol. La cubrición de estas naves rectangulares se hacía mediante bóvedas de cañón tal y como se documentan en todos los casos de baños de este tipo conocidos.

Es una peculiaridad de estos baños que las pilas se construyeran, no como nichos independientes que ocupan la habitación del horno -en el caso de la sala caliente-, sino en el propio muro, en sus extremos, con intromisión leve en la habitación de la caldera, solo el ancho del paramento de cierre de la propia pila, a ambos lados del horno. Esta circunstancia hace que estas pilas cuenten necesariamente con sus arcos o pequeñas bóvedas de descarga, tal vez de ladrillo, sobre las que se cargaba el sector correspondiente de la bóveda principal que cubriría la sala. La pila documentada se construye en ladrillo (piezas con dimensiones de unos 27,5-29 cm de longitud, 13-14,5 cm de anchura y 4-6 cm de grosor) y el recrecido del muro correspondiente de sillares o sillarejos. Creemos que las bóvedas de las naves se hubieron de construir con tapial, según testimonian algunos bloques documentados en los rellenos de amortización, en el espacio del horno sobre todo. De sillería de travertino pudieron construirse los atajos o paramentos que distinguen las alhanías, a juzgar por alguna de las piezas recuperadas en los rellenos de amortización, que tienen forma trapezoidal. Pero no tenemos certezas absolutas en estos puntos ya que hemos excavado en esta ocasión muy poco espacio del edificio y en el Control Arqueológico realizado en el año 1991-2 no pudieron recabarse tantos datos como hubiéramos deseado.

La base de la pila es de losetas de piedra caliza sin escuadrar y finalmente presenta revoco de mortero hidráulico con medias cañas en las esquinas. Ha conservado el desagüe en el fondo de la esquina sur y consiste en un tubo de cerámica, un atanor de pequeño tamaño, de 7 cm de diámetro máximo, que se aloja en el muro; el abastecimiento se localizaría en la misma esquina, en la parte superior, ya que se ha conservado la perforación en el muro de separación de la alhanía y sobre la losa de la esquina del murete de acceso a la propia pila se encuentra el rebaje en forma de codo por donde entraría el agua.

En cuanto a los muros de esta sala, los alzados conservados se construyen con sillares, con fragmentos de ladrillos o ladrillos completos y algún ripio y/o teja acuñando. No se ha conservado el revestimiento de mortero, con zócalo rojo, a juzgar por los restos de mortero y almagra conservados en la losa de mármol pegada al muro del pavimento en el espacio intermedio de esta sala caliente. El muro de separación con la dependencia de la caldera cuenta con 1 m de anchura y presentaría un vano o muy probablemente arco de ladrillo, a la altura del horno, cegado por un delgado tabique en el que según Pavón Maldonado (PAVÓN, 1990: 343), se practicaba más de un orificio para que escapara el vapor y para abastecer de agua caliente esta sala. El muro de separación con la sala templada cuenta con una anchura de 0,86 m, justo el ancho de la pila de esta sala y estas misma medidas de paramentos (un muro de 1 m el del horno y resto 0,86 m) se

repiten en el baño de Churriana de la Vega en Granada (TORRES, 2010:1376), donde coinciden también las medidas de los ladrillos y otras características de la planta (el horno, el hipocausto, etc.).

Pavimento de losas de mármol blanco se constata en toda la sala, algunas piezas conservadas son de dimensiones considerables (78 cm por 53 cm y 8 cm de grosor) y bajo este y su capa de mortero de cal considerable, solo en los 4,60 m centrales de la sala, encontramos el entramado de arcos y bovedillas de ladrillo del hipocausto. Hemos podido documentar uno de los pilares de ladrillo con su correspondiente arranque de arco. Los muros del hipocausto se construyen también en ladrillo, sobre el travertino natural excavado o recortado al efecto. Por los datos del solar de al lado, las chimeneas se situarían en las esquinas de este espacio central, solo en el muro de separación con la sala templada.

Anexa por el sureste se situaría la **sala templada**, ***al-bayt al-wastani***, que presenta las mismas dimensiones que la sala caliente, y la misma disposición de las pilas. También de planta tripartita, creemos que esta sala podría contar con dos pilas en los extremos, aunque la pila suroeste se documentó ya muy arrasada. El espacio de acceso a la pila norte se pavimentó de losas de mármol blanco, similares a las de la sala caliente, no así el resto de la sala que presenta losetas de caliza grisácea sin escuadrar, incluida la alcoba del otro extremo, que podría contar con atajos de arcos con pilar o columna centrada, esta última solución más probable. A este respecto, en la amortización del espacio anexo a la pila de esta sala o alcoba, hemos recuperado un capitel corintiforme de doble corona y hojas lisas, en muy mal estado de conservación, muy erosionado, pero que por tipología podría pertenecer a los baños. El capitel está labrado en caliza blanca oolítica y podría tratarse tanto de un elemento tardorromano o altomedieval reutilizado, de los siglos IV al VII (DOMINGO, 2007: Cat.: SIN002, SIN003, SCO012, SIN080, OES068, TOL017, TOL018…), como de una pieza labrada expresamente para el *hammam*, presumiblemente en época almohade. La mala conservación del capitel no nos permite, por el momento, una mayor precisión en nuestro diagnóstico.

Por otro lado, durante la excavación del solar contiguo en 1991-2 se recogió un fragmento descontextualizado de fuste de columna adosada o pilastra (con una faceta o superficie plana en sentido longitudinal) que, originalmente, podría haber estado asociado a estos espacios columnados. El fragmento de fuste está labrado en brecha caliza y presenta un diámetro de 30,3 cm. En la amortización de esta zona también hemos encontrado un fragmento de moldura cuadrangular, muy bien trabajada, en arenisca, que pudiera corresponder a uno de los lucernarios o tragaluces de las bóvedas.

También se ha documentado, en el muro que comparte con la sala caliente, el vano o puerta de comunicación entre estas dos salas, que se sitúa en el punto medio del paramento y que, a falta de medidas exactas, situamos en torno a 1,20 m de anchura, como la documentada en la alhanía de la sala caliente. La quicialera marcada por el eje de la puerta se ha conservado en una losa del pavimento.

El muro de cierre por el noreste es la prolongación del de la sala caliente, por tanto cuenta con la misma edilicia; la pila presenta similitudes constructivas pero con dimensiones algo más reducidas; en la alhanía, el muro de separación de la sala caliente coincide con el de la pila, es más estrecho, con una base de ladrillo y el resto del alzado de sillería de travertino. La disposición de los ladrillos no es muy frecuente, como ya hemos visto anteriormente, colocados por su tabla, pero para conseguir la anchura total del muro, que no coincide con la longitud del ladrillo, se completa en cada dos hiladas con un ladrillo colocado por su canto, con la tabla vista, alternando a un lado y otro del muro. El abastecimiento de agua se observa a través del muro noreste, conservándose una pieza de caliza labrada que sobresale de esta estructura y que vertería en otra que falta del borde de la pila, similar a la pila de la sala caliente.

No hemos documentado la **sala fría (*bayt al-barid*)** a continuación de esta templada. Creemos que sería rectangular, de similares características a las anteriores, aunque escogemos representarla sin los atajos. Hemos optado por dimensionarla con las mismas medidas que las otras dos salas, al no disponer de datos (similar a otros baños, como el de Elche en Alicante, Segura en Jaén, Celín en Almería...) aunque podía ser de anchura más reducida, como se documenta en algunos casos (Churriana y Cogollos, ambos en Granada, pero de cronología más tardía, a partir de época nazarí, y otros…).

La dependencia de la **caldera, *al-furn***, o leñera también, presenta la misma longitud que el resto de las naves; es un espacio rectangular de 8,60 m (casi 6 m constatados de longitud mínima) y en torno a 2,40 m de anchura. El horno se sitúa en el centro y está construido a base de ladrillo, mampostería y algún sillar a los lados, estructuras que formarían el asiento de la bóveda con la que contaría, cuyos primeros ladrillos se han conservado. Se encuentra adosado al muro de la sala caliente y penetra por debajo de él hasta el hipocausto (mediante bóveda también, no conservada).

Este espacio está excavado en el travertino, como la sala caliente y en parte la templada, y se ha constatado el acceso por la esquina norte, mediante escaleras de las que quedan aún las huellas en el substrato natural rocoso recortado y que serviría de núcleo o cimentación para su construcción. El muro de cierre por el noroeste está construido en mampostería de elementos reutilizados y cuenta con hasta 2,10 m de altura conservada. Esta estructura presenta una fase posterior, en la parte superior, fechada en torno al siglo XVI, a juzgar por los materiales asociados. Creemos que este baño podría contar y disponer del espacio situado por el noreste, por el que se accedería al horno y se acarrearía la leña además, en el que no hemos constatado estructuras de cerramiento. La planta del edificio apunta a que fuera un espacio asociado al servicio del baño.

En lo que se refiere a la cubrición de esta zona, proponemos la bóveda al igual que en las demás salas, en base a los bloque de tapial documentados en los rellenos de amortización. Es un espacio que soporta grandes temperaturas con el funcionamiento del horno y además existe mucha diferencia de cota (algo más de 2 m) entre el nivel de suelo al interior y el exterior, por lo que la cubrición con bóveda resulta la más adecuada dadas estas características.

Planteamos, por tanto, un edificio con una pieza fundamental compuesta por tres naves rectangulares (conjunto de salas húmedas) que se inscriben en un rectángulo. Por el lado noroeste de la sala caliente se añade el espacio rectangular del horno/leñera, una crujía algo más estrecha que las otras salas. Los muros perimetrales del edificio presentan todos una anchura de 0,70 m y los longitudinales de las naves, que soportan las bóvedas, 0,86 m, con la excepción del muro entre la sala caliente y el horno, que presenta 1 m de anchura. Finalmente, el muro más ancho corresponde con el de la habitación del horno que cierra este espacio por el noroeste, con 1,25 m de anchura constatada, aunque creemos que no pertenece en su totalidad a la misma fase constructiva del edificio (es posterior).

5.2. Encuadre tipológico y cronológico

Como ya hemos apuntado, el esquema de la planta axial, con las naves rectangulares, paralelas y tripartitas, es uno de los más comunes que se va a dar en al-Ándalus, sobre todo a partir del califato; se trata de una simplificación de la planta de las termas romanas con las peculiaridades y características de la arquitectura islámica de occidente. Entre los primeros modelos están los baños anexos al Salón Rico de *madinat al-Zahra*, el baño del alcázar califal de Córdoba, de época de al-Hakam II y el desaparecido baño *Yaish* de Toledo; un poco más tarde, en época taifa, el Bañuelo de Granada, por citar alguno de ellos. Son baños cuya sucesión de salas, más o menos rectangulares, se podrían inscribir en un rectángulo o un cuadrado y será el modelo más repetido a lo largo del tiempo, que acabará en época almohade depurándose más si cabe, con las tres salas rectangulares paralelas, alineadas una a continuación de la otra, generalizándose su construcción en el siglo XIII, y que, según Azuar, López y Menéndez, en su trabajo publicado sobre los baños del convento de Santa Lucía en Elche (AZUAR *et alii*, 1995: 145) son el precedente de los baños bajomedievales nazaritas (fundamentalmente los de la Vega de Granada y los del Marquesado del Cenete).

El esquema de edificio propuesto en nuestro caso cuenta, por tanto, con numerosos paralelos en al-Ándalus como veremos a continuación. En la mayoría de los baños, la sala de ingreso ha llegado muy alterada por las reformas realizadas en épocas posmedievales, si es que se ha conservado, no así las otras tres salas, en especial la sala caliente y después la templada, que al ser estructuras subterráneas o semisubterráneas, cubiertas con bóvedas de buena factura, han permitido que lleguen a nuestros días reutilizadas, como es el caso de muchos de los baños conocidos. Se trata también de edificios muy bien construidos, con muros y bóvedas realizados a conciencia y por maestros especializados, lo que ha facilitado también su conservación y que siguieran en uso después de época musulmana, no ya como baños en muchos casos, sino con otras funcionalidades. En este sentido, es interesante el artículo de Lara García (LARA, 1995) en relación a los baños de Málaga y la recopilación documental que ofrece de muchos de estos edificios que se habían conservado, algunos hasta el siglo XIX, en "los bajos" de las casas o asociados a un convento (por el repartimiento que de estos edificios se hacía en beneficio de la Iglesia).

Conocemos algunos testimonios escritos de época medieval que aportan datos de interés para el caso que nos ocupa, como la denominación de las distintas salas del *hammam* andalusí. Es el caso del documento toledano de 1255 referido por Torres Carbonell (TORRES, 2010:1369) en su estudio del baño de Churriana (1), escrito en árabe, donde se estipulan las condiciones que el comendador del convento de San Clemente acuerda con un maestro de obras para la remodelación del baño que el convento tenía en el arrabal de Toledo. El texto menciona todas las salas y todos los elementos del baño, se mencionan también las alhanías (*al-haniyya*) en las salas caliente y templada.

En los baños públicos, señala Pavón, la sala caliente y la fría contaban invariablemente con la planta tripartita, con arcos y columnas de separación, destinándose las estancias más extremas para pilas de agua. La sala templada podía tener mayor amplitud (como en el Bañuelo, el alcázar califal, etc.), obedeciendo a una función eminentemente social y de relación dado que la vida pública se desarrollaba en gran parte entre la mezquita y el baño. Las puertas que relacionaban las tres salas de rigor, se situaban por norma siguiendo un eje longitudinal (PAVÓN, 1990:311). Hay ejemplos en los que no se alinean las puertas, o por lo menos la primera de entrada a la sala fría se descentra, pues así se proporcionaba más intimidad, evitando la visión directa desde la entrada o el pasillo de acceso. Así hemos restituido las puertas en nuestro caso, pero no tenemos datos precisos para confirmar esta hipótesis, solo tenemos evidencia certera de la puerta de acceso a la sala caliente que se sitúa en el centro del muro.

Salas como las nuestras, rectangulares, de dimensiones parecidas las tres y paralelas, se han documentado en Granada, por citar los ejemplos más cercanos, como el baño de Churriana de la Vega, fechado recientemente en los siglos XIII-XV, época nazarí (TORRES, 2010), que conserva también tres salas paralelas con bóveda de medio cañón y algunas similitudes constructivas con el nuestro. Del baño de La Zubia solo se han conservado dos salas paralelas con bóvedas, la templada y la caliente, y corresponde al mismo esquema, fechándose también a partir del siglo XII por los materiales de la excavación de la que fue objeto (VÍLCHEZ, 2001 y TORRES, 2010: 1386). Al parecer, no pudieron excavarse los espacios de acceso, ni la zona del horno, aunque hay restos de estos espacios y de la zona de servicio. En

Cogollos Vega tenemos otro ejemplo, cuyo *hammam*, un baño público que Vílchez fecha en época taifa (siglo XI), por tratarse del esquema del Bañuelo, con salas abovedadas, la fría más estrecha que las otras dos y la templada de mayor anchura que la caliente, pero que Torres Carbonell (TORRES, 2010:1386) retrasa hasta 1530.

Por lo que respecta a los baños de las poblaciones del Marquesado del Cenete (Aldeire, Dólar, Ferreira, Huéneja, Lanteira, etc.), estudiados por J.C. Rivas, todos ellos presentan esta tipología de planta, no todos están conservados de la misma manera, ni han conservado todas sus salas, pero están fechados en su mayoría en época nazarí (siglos XIII-XV) y alguno de ellos es reedificado por los moriscos, en la primera mitad del XVI (VÍLCHEZ, 2001).

En Jaén encontramos el de Segura de la Sierra con su planta de tres naves iguales y tripartitas de unos 8 m de longitud por 2,60 m de anchura, con la puertas descentradas y no en línea y con una sola pila en el mismo lado que la nuestra documentada en la sala caliente. El baño se emplaza próximo a una de las puertas de la muralla, lo que constituye, además de las dimensiones de las naves, un elemento más en común con nuestro caso (BERGES, 1976 y 1989).

En Almería, L. Cara y J. M. Rodríguez (1982), estudian los Baños de la Reina de Celín, en Dalias, que han conservado las tres naves paralelas típicas, de similares dimensiones, fechando el edificio en los siglos XII-XIII por paralelos en la edilicia con otro tipo de construcciones.

Algo más alejado, en Murcia, encontramos también este tipo de planta, en el baño de San Antonio y en el de San Nicolás, ambos con muchas características similares con el nuestro, con sus salas tripartitas, al menos las conservadas, caliente y templada, y con el hipocausto que se limita a la zona central de la sala caliente (RAMÍREZ, 1990). Por lo que respecta al baño de San Nicolás, presenta una calle de servicio que accedía directamente a la dependencia del horno o leñera, también conservada (NAVARRO Y ROBLES, 1993). En Valencia, el baño de Torres Torres cuenta con la misma tipología y con dimensiones de las salas muy parecidas a las nuestras (TORRES BALBÁS, 1952). Y en Elche, de los baños del convento de Santa Lucía, objeto de excavación y restauración, se han conservado las tres naves tripartitas y paralelas, el horno además presenta las mismas características constructivas que el nuestro y los datos de la intervención arrojan una cronología de mediados del s. XII para su construcción y un uso de un siglo, hasta mediados del XIII (AZUAR *et alii*, 1995).

Pavón apunta que la proporción en los baños públicos entre la longitud y la latitud de las tres salas de rigor, de estos tipos, es de 1/4 o 1/3 para la sala fría y 1/2 o 1/3 para la templada y caliente. En nuestro caso la proporción sería de 1/3 justo para las salas caliente y templada; la leñera guarda también la proporción de 1/3 según lo documentado, y siguiendo las dimensiones de las salas que apunta este autor, nuestras medidas están muy próximas y mantienen parecidas proporciones que los baños de Huéneja (con 7,80 m por 2,50 m para sus tres salas conservada), La Zubia (con 8,52 m por 2,95 m para la templada y la fría conservadas), Torres Torres, los Abencerrajes de la Alhambra, entre otros (PAVÓN, 1990: 363), además del ya mencionado de Segura de la Sierra.

Todos estos edificios emplean para su construcción materiales parecidos, muros generalmente de tapial o sillería; hipocausto y horno de ladrillo y mampostería exterior; bóvedas y arcos generalmente de ladrillo, aunque hay alguna bóveda de sillería, también de tapial (de hormigón, con mortero y gravas como las de Elche) y, finalmente, pavimentos en piedra (caliza o mármol) y también ladrillo. La construcción de estos edificios requería de operarios especializados para la edificación de las bóvedas, pilas, arcos, horno, pavimentos, canalizaciones de agua, tanto para el abastecimiento como para los desagües. Este es el caso, por ejemplo, de los canteros, cuyo trabajo especializado es más valorado si pensamos solo en la ejecución de las losas de mármol del pavimento.

Paralelos, por tanto, a este tipo de planta hay muchos en al-Ándalus, de los que solo hemos citado algunos al tratarse de un modelo sincrético y útil que se extiende tanto por zonas rurales con pocos recursos, como por barrios urbanos de todo tipo de ciudades y hasta por viviendas particulares. La distribución de este tipo de baños (recopilada por AZUAR *et alii*, 1995 y reproducida por TORRES, 2010) nos sitúa ante un extenso territorio que las fuentes árabes denominaban *Sharq al-Andalus* y que, como no hay claros precedentes tanto orientales como norteafricanos, permite considerar la hipótesis para la mayoría de los autores de su origen andalusí, es decir, en opinión de Azuar, López y Menéndez (AZUAR *et alii*, 1995: 143), se trata de una solución propiamente andalusí, cuya funcionalidad y sencillez favoreció su rápida expansión por toda la franja mediterránea de la península.

Centrándonos en el problema de la **cronología** del edificio, en la excavación del solar del n.º 6 de la calle no hemos tenido la oportunidad de excavar las zanjas de cimentación de las estructuras, únicamente sedimentos de relleno que nos hablaban solo de su progresiva amortización. Lamentablemente, como la mayoría de los baños documentados y estudiados, se conoce mejor cuándo se amortiza que cuándo se construye y, resumiendo las conclusiones planteadas en apartados anteriores, a partir de finales del siglo XIV y principios del XV, este edificio sufre las transformaciones necesarias para su cambio de uso, amortizándose el espacio de la pila y su acceso en la sala caliente. No descartamos pues que estuviera en uso como baño hasta esta época, como muchos otros casos constatados, en territorio con población mudéjar tras la conquista cristiana. La amortización definitiva se producirá muy probablemente en el siglo XVIII de manera que incluso llega a perderse la memoria histórica de la

existencia del mismo, lo que no ha ocurrido en otros baños, donde ha dado nombre a la calle donde se ubicaban, por ejemplo, o se han usado y han quedado amortizados en los sótanos de conventos, palacios, etc. (como el de Elche, los de Jaén…)

Atendiendo a los paralelos de su planta (siguiendo a R. Azuar, J. A. López y J. L. Menéndez), también a sus materiales constructivos y teniendo en cuenta que la presencia de baños en la ciudades islámicas andalusíes es un hecho indiscutible, sobre todo por las fuentes y demostrado por la arqueología, nos decantamos por encuadrar su construcción en época almohade, siglos XII-XIII, en la que además *madinat Baguh* experimentó un desarrollo urbano y económico sin precedentes (CARMONA, 2009). La opinión de los primeros investigadores (M. Gómez Moreno, L. Torres Balbás, entre otros) de que este tipo de planta correspondía al "tipo Granadino tardío" por su concentración en este área y por una cronología vinculada a época morisca, está siendo cada vez más refutada a la luz de los resultados de las investigaciones y excavaciones llevadas a cabo en estos edificios, como consecuencia de sus intervenciones de restauración y puesta en valor de los últimos tiempos. La realidad, puesta de manifiesto por estos autores (Azuar, López y Menéndez) es que ni este tipo de planta ni estos baños son granadinos, ni su fecha de construcción es tan tardía.

A falta de otros datos, como el Control Arqueológico que se lleve a cabo en ambos solares (n.º 6 y n.º 8) cuando empiecen las obras, entre otros, nos reafirmamos en la cronología almohade propuesta para estos baños.

Como **conclusión** podemos decir que el *hammam* de la calle Santa Ana, situado al pie de las murallas (un callejón lo separaría de ellas) y construido en las inmediaciones de la mezquita que se situaría probablemente en el solar de la actual iglesia de la Asunción, ha venido a proporcionarnos información no solo sobre uno de los elementos básicos de la ciudad islámica, sino también datos precisos sobre el sistema de construcción del edificio, ubicado intramuros, cercano a una de las puertas de la ciudad.

Se trata de los primeros baños públicos documentados en la *madina* islámica de Priego, si consideramos privados y asociados a la alcazaba los que se exhumaron en 1998 en las excavaciones del castillo (CARMONA, LUNA y MORENO, 1999: 178-180). Damos por hecho su carácter público si tenemos en cuenta la planta, su ubicación y los paralelos que presentan con otros de similares características dispersos por la geografía de al-Ándalus. Por tanto, para el conocimiento de la evolución urbana de Priego y para el conocimiento de la ciudad andalusí, constituyen un elemento de primer orden que faltaba en el esquema urbano de *madinat Baguh*.

6. Propuesta de conservación

El informe preliminar de las intervención arqueológica realizada en 2008 (c/ Santa Ana, n.º 6) proponía la conservación de las estructuras pertenecientes al *hamman* y su consiguiente puesta en valor, en base a las puntuaciones otorgadas a las variables consideradas en el Plan Especial de Protección, Reforma Interior y Catálogo del Centro Histórico, así como en la Carta Arqueológica del municipio: Singularidad, Estado de conservación, Accesibilidad al público en general e Inversiones necesarias. La conservación sin puesta en valor fue descartada dada su nula rentabilidad y disfrute social.

La propuesta concreta de integración, en el caso de c/Santa Ana n.º 6, fue la siguiente:

1. Conservación e integración *in situ*, en la nueva edificación que se lleve a cabo, de los restos en su totalidad.

2. Limpieza, restauración y puesta en valor del sector protegido, con proyecto y determinaciones que puedan darse por parte del Ayuntamiento de Priego o de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, institución esta última que autorizará dicho proyecto, conforme a la normativa sectorial correspondiente. Se deberá contemplar la señalización, iluminación, visibilidad y accesibilidad adecuadas, así como cuantos recursos didácticos se consideren oportunos: maqueta, paneles informativos, reconstrucciones virtuales, etc. Aunque la mayor parte de los costes de la excavación han corrido a cargo del Ayuntamiento, las instituciones, ya sean locales o no, deberían colaborar de alguna manera con esta puesta en valor, de forma que los costes no recaigan únicamente sobre el propietario de la parcela.

Una vez presentadas dichas propuestas, la Consejería de Cultura resuelve, para el caso de c/ Santa Ana n.º 6 proceder a *"la conservación* in situ *y, en lo posible, puesta en valor de los restos arqueológicos del baño islámico* (*hammam*)*, presentando el correspondiente proyecto para su autorización"*.

En el momento de redactar estas líneas se está trabajando, junto con la dirección facultativa de las obras de edificación previstas en la parcela, en el proyecto que aúne estas dos circunstancias, es decir, la construcción del solar y la puesta en valor del patrimonio arqueológico exhumado. Una vez concretadas y ejecutadas las actuaciones pertinentes, los restos ya conservados y musealizados podrán ser visitados por la ciudadanía, formando parte de una Ruta de Arqueología Urbana inaugurada en Priego en 2011 (CARMONA, 2011) de la que el *hammam* de la Puerta de Santa Ana será, sin duda, una de las estaciones más atractivas.

7. Notas

[1] Tomado de Torres Balbás, que lo refiere en su estudio del baño de Torres Torres, publicado en 1952, que a su vez lo toma de A. González Palencia, de su estudio *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, publicado en 1928.

8. Bibliografía

AA.VV. (2002): *...Operis terre Turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*, Catálogo de la exposición.

ALMEIDA FERREIRA, M. (1997): "Seventeenth and eighteenth century glass drinking vessels and bottles from Lisbon-Portugal", *Conimbriga,* XXXVI, pp.183-190.

AMORES, F. de y CHISVERT, N. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (s. XV-XVIII): I, la loza quebrada de relleno de bóvedas", *SPAL*, 2, pp. 269-325.

AZUAR, R. *et alii*, (1995): "El baño árabe del convento de Santa Lucía (Elche)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 9, pp.101-151.

BERGES ROLDÁN, L. (1976): "Los baños árabes de la Alta Andalucía", *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, Granada, 1973.

BERGES ROLDÁN, L. (1989): *Baños árabes del Palacio de Villardompardo*, Jaén.

BORDES GARCÍA, S.C., *et alii* (2010): "Actividad Arqueológica Puntural de apoyo a la restauración de los baños árabes de Aldeire (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006, Sevilla.

CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M. (1982): "Los Baños de la Reina de Celín (Dalias, Almería)", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses,* 2, pp. 109-113.

CARMONA ÁVILA, R. (1992): "Nuevos datos sobre el sistema defensivo de Madinat Baguh durante la Edad Media. Informe sucinto de resultados de la Excavación Arqueológica de Urgencia de C/ Santa Ana, 4 y 6 de Priego de Córdoba"*, ANTIQVITAS,* 3, pp. 62-71.

CARMONA ÁVILA, R., (2002): "Confirmación arqueológica del foso defensivo de época emiral del recinto amurallado de madinat Baguh (Priego de Córdoba): Informe de resultados de la I.A.U de c/ Real, 11", *ANTIQVITAS*, 14, pp.131-150.

CARMONA ÁVILA, R. (2005a): "El Palenque (Priego de Córdoba): introducción a su evolución urbana…", *ANTIQVITAS,* 17, pp. 83-136.

CARMONA ÁVILA, R. (2005b): "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2004", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba,* 5, pp.167-205.

CARMONA ÁVILA, R. (2008): "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2007", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba,* 8, pp.149-181.

CARMONA ÁVILA, R. (2009a): "La madina andalusí de Baguh (Priego de Córdoba)", Xelb, 9, *Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve*, 2008, pp. 229-257.

CARMONA ÁVILA, R. (2009b): "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2008", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 9, pp.167-208.

CARMONA ÁVILA, R. (2011): "Noticia sobre la puesta en valor de dos estructuras arqueológicas urbanas en Priego de Córdoba", *ANTIQVITAS*, 23.

CARMONA AVILA, R.; LUNA OSUNA, D. y MORENO ROSA, A. (1999): "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Priego. Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia de 1998", *ANTIQVITAS*, 10, pp.167-194.

CARMONA AVILA, R.; MORENO ROSA, A. y LUNA OSUNA, D. (2002): "Las murallas medievales de Priego de Córdoba posteriores al siglo X. Nuevos datos aportados por la arqueología", *ANTIQVITAS,* 14, pp.151-169.

COLL CONESA, J. (1996?): "Cerámica moderna, en Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)," *Serie Excavaciones Arqueológicas en la Ciudad de Murcia,* 1, pp. 51-64.

DOMINGO MAGAÑA, J.A. (2007): *Capiteles tardorromanos y altomedievales de Hispania (ss. IV-VIII d.C.)*. Tesis doctoral online, Universitat Rovira y Virgili.
http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/8611/Vol1.pdf?sequence=1

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona (trad. castellana de la 2ª ed. inglesa de 1989), Crítica.

HUARTE, R. y SOMÉ, P. (1995): "La cerámica contemporánea en el Cuartel del Carmen (Sevilla)", *SPAL* 4, pp.229-247.

LARA GARCÍA, M. P., (1995): "Los baños árabes en Málaga", *Isla de Arriarán,* 5, pp.103-120.

NAVARRO, J. y ROBLES, (1993): "El baño árabe de San Nicolás de Murcia. Memoria Preliminar", *Memorias de Arqueología,* 4, pp.329-339.

NAVARRO POVEDA, C. (1985): "Cerámicas esmaltadas bajo-medievales (siglos XIV-XV)", en Azuar, R. *et alii*: *Excavaciones Medievales en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante), I. Las cerámicas finas (s. XII-XV)*, pp.123-140.

PASCUAL, J. y MARTÍ, J. (1986): *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Serie Arqueología, 5, Valencia.

PAVÓN MALDONADO, B. (1990): *Tratado de Arquitectura hispano-musulmana, I, Agua*, Madrid, pp.299-364.

RAMÍREZ AGUILA, J.A. (1990): "Los baños islámicos de Murcia", en AA.VV., *Guía Islámica de la Región de Murcia*, Murcia, pp.93-112.

SALVATIERRA, V. *et alii* (1993): *El baño árabe del Naranjo y la formación del edificio Los Caños*, Jaén.

TORRES BALBÁS, L. (1952): "El baño de Torres Torres (Valencia) y otros levantinos", *Al-Andalus,* XVII, 1, pp.176-186.

TORRES BALBÁS, L. (1952a): "El baño musulmán de Murcia y su conservación", *Al-Andalus,* XVII, 2, pp.433-438.

TORRES BALBÁS, L. (1972): *Las ciudades hispano-musulmanas*, Madrid.

TORRES CARBONELL, J.M. (2010): "Intervención

arqueológica de apoyo a la restauración en el baño árabe de Churriana de la Vega (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2006,* Sevilla, pp.1367-1394.
TURINA, A. (2001): "Nuevos datos sobre la cerámica mudéjar en el centro peninsular", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 1999.
VARELA GOMES, M. y VARELA GOMEZ, R. (1996): "Cerâmicas vidradas e esmaltadas, dos séculos XIV a XVI, do poço-cisterna de Silves", *Xelb*, 3, pp.143-205.
VICENT LERMA, J. *et alii* (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Monografías del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias "González Martí", Valencia.
VÍLCHEZ VILCHEZ, C. (2001): *Baños Árabes*, Granada.

Índice de imágenes

Fig. 1.- Situación del solar en el contexto urbano actual.

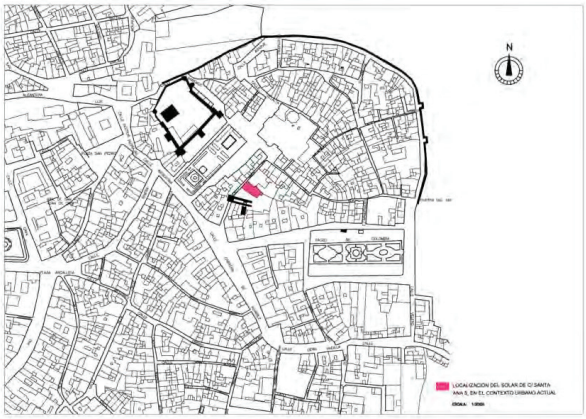


Fig. 2.- Planta de los restos constructivos del baño documentados en el solar.

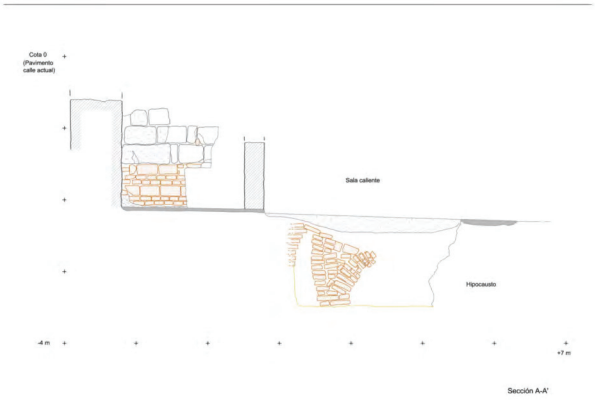


Fig. 3.- Localización de las estructuras en el solar.



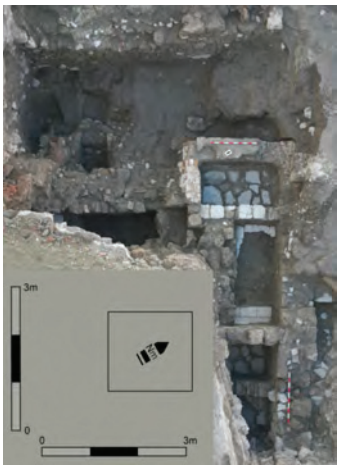
Índice de imágenes

Fig. 4.- Perfil longitudinal de la sala caliente con el hipocausto en la zona central.



Índice de imágenes

Lám. 1.- Vista ortogonal de la zona de excavación.



Lám. 2.- Sala caliente, pila de esta sala y detalles de los muros y pavimentos de losas de mármol.



Índice de imágenes

Lám. 3.- Pila de la sala caliente y detalles constructivos del abastecimiento y evacuación de las aguas en esta pila.



Lám. 4.- Sala caliente, detalles constructivos e hipocausto en una vista ortogonal (f).



Índice de imágenes

Lám. 5.- Detalles constructivos del hipocausto, arcos de ladrillo y pequeñas bóvedas por aproximación de hiladas que sostenían el suelo de la sala caliente.



Lám. 6.- Restos constructivos de la sala templada, canalizaciones de abastecimiento de agua y pila de esta sala.

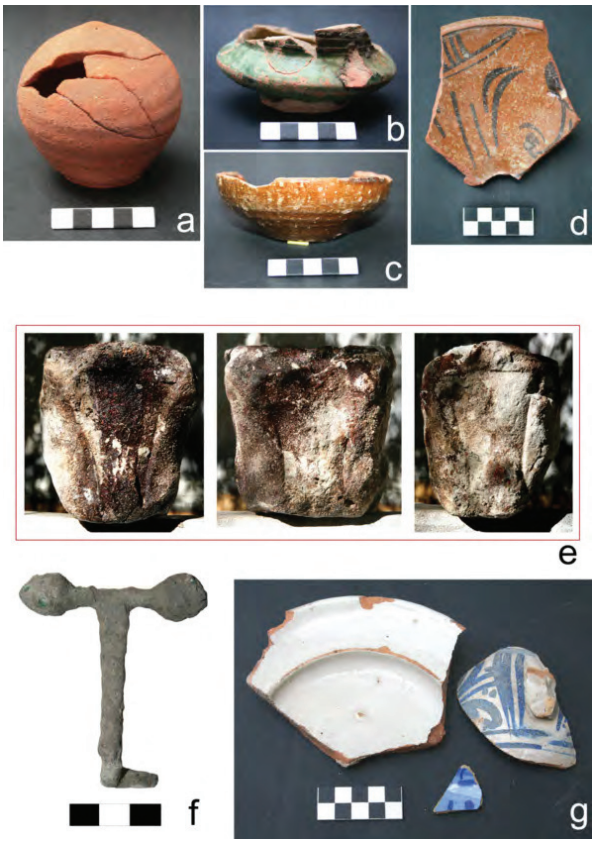


Índice de imágenes

Lám. 7.-Espacio del horno/leñera; la pila de la sala caliente se inmiscuye en este espacio. Detalle del horno.



Lám. 8.- Materiales representativos de la excavación correspondientes a las amortizaciones del edificio. Los primeros (a-d) corresponden a la primera amortización del edificio (finales del XIV y siglo XV); e) capitel de acantos documentado en la excavación; f) pasador en "T" del siglo XVI y materiales (g) de la amortización definitiva del edificio (ss. XVII-XVIII).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LAS CALLES JOSE MARÍA VALDENEBRO Nº 35, 37 Y 39 Y PREVISIÓN 24, 26 Y 28 DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CAROLINA MARTÍN BLANCO

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Jose María Valdenebro nº 35, 37 y 39 y c/ previsión 24, 26 y 28

Autoría

CAROLINA MARTÍN BLANCO

Resumen

El presente artículo incorpora los resultados obtenidos durante el control de movimiento de tierras en la c/ José María Valdenebro, números 35, 37 y 39, y en la c/ Previsión, números 24, 26 y 28 para la realización de seis huecos de ascensor, para cada uno de los inmuebles. Los resultados, aunque positivos y reveladores de la secuencia ocupacional en época califal de este sector, se encuentran muy arrasados debido a la construcción, en el siglo XX, de bloques de viviendas, con su consiguiente cimentación y sistema de desagües.

Abstract

This paper incorporates the results obtained during the control of earthwork in the c/ José Maria Valdenebro, numbers 35, 37 and 39, and the c/ Prevision numbers 24, 26 and 28 for the completion of six holes elevator, for each of the properties. The results, though positive and indicative of the Caliphate occupational sequence in this sector are very devastated by the construction, in the twentieth century, blocks of flats, with its consequent foundation and drainage system.

Introducción

El presente artículo tiene la finalidad de presentar los resultados preliminares de la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierras que se han realizado en la calle Previsión n.º 24, 26 y 28 y en la calle José María Valdenebro 35, 37 y 39 de Córdoba (Plano 1), con motivo de su posible afección en la ejecución de las obras de instalación de los ascensores, propiedad de la Fundación San Rafael, siendo adjudicataria de los trabajos la empresa constructora URPACA. Su presentación en tiempo y forma se realiza de acuerdo a lo contenido en el Reglamento de Actividades Arqueológicas de Andalucía.

El I.A.P. se planteó como la fórmula para conocer, estudiar y divulgar el registro arqueológico que desaparecerá tras la ejecución de la obra propuesta, en aplicación del art. 67 y siguientes de las Ordenanzas del Plan Especial de Protección del PGOU de la Ciudad de Córdoba, vigente y correspondientes de la Ley de Patrimonio Histórico del Estado.

Los edificios de la c/ Previsión n.º 24 (parcela catastral 25416-003), n.º 26 (parcela catastral 25416-004), n.º 28 (parcela catastral 25416-005), y los de la c/ José María Valdenebro n.º 35 (n.º 31 en el Parcelario Municipal, con parcela catastral 25416-010), n.º 37 (n.º 33 en el Parcelario Municipal, con parcela catastral 25416-009) y n.º 39 (n.º 35 en el Parcelario Municipal, con parcela catastral 25416-008) se emplazan dentro de la Zona 10 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001.

En la solicitud de Información Urbanística se indica que está previsto instalar un ascensor en cada uno de los edificios existentes, para lo cual se tendrán que realizar unos fosos a una profundidad de –1,50 m.

El Artículo 8.2.8 de las Normas de Protección del Plan General establece, para esta Zona, una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia tipo Sondeo para las obras cuyo sistema de cimentación suponga la afección al subsuelo y una cautela de Supervisión Arqueológica para aquellas obras cuya cimentación no suponga la afección sobre el subsuelo.

Sin embargo, teniendo en cuenta que las obras de construcción de los edificios actuales, especialmente sus cimentaciones, han debido de alterar el registro arqueológico, el presente informe se corresponde con la realización de un Control Arqueológico de todos los movimientos de tierras necesarios para la instalación de los ascensores. La titularidad de este terreno corresponde a la Fundación San Rafael.

Contexto histórico-arqueológico

El solar que nos ocupa se ubica a extramuros tanto de la ciudad romana como la medieval. Las excavaciones realizadas en las cercanías del mismo han puesto de manifiesto el hallazgo de vestigios arqueológicos correspondientes a la etapa romana y al período medieval islámico principalmente.

La primera ocupación del entorno más cercano se remonta a época altoimperial con la presencia de necrópolis, documentada en varios de los solares situados alrededor de la plaza del Zoco, Córdoba. Estos enterramientos pertenecen a la necrópolis occidental que se remonta seguramente a la segunda mitad del siglo I d.C. tal y como demuestra la presencia de la urna, y se prolongaría en el tiempo hasta la primera mitad del siglo II d.C. Esta área cementarial se sitúa en torno a la actual calle Antonio Maura (Camino Viejo de Almodóvar), en el antiguo Cortijo de Chinales, hoy día Ciudad Jardín. Los primeros vestigios pertenecientes a la necrópolis aparecieron con la urbanización de este sector en los años 40 (SANTOS GENER, 1955) y se extienden por la vía *Corduba-Hispalis* (posteriormente Camino Viejo de Almodóvar) motivando la presencia de tumbas en sectores bastante alejados del recinto amurallado de la ciudad. La funcionalidad funeraria estaría anulada o conviviría con el uso agrícola de la zona, como muestran los restos musivarios y el material cerámico aparecido (VAQUERIZO, 2001: 134).

La presencia de la antigua vía a la que antes aludimos, que ponía en contacto *Corduba* con *Hispalis* por el margen derecho del Guadalquivir y aparece citada por vez primera en el *Bellum Alexandrium* como el camino seguido por la *Legio Vernácula* y la *Legio XXX* en su recorrido hacia *Hispalis.* En el siglo XII el geógrafo árabe al-Edrisi describe el recorrido de un camino existente entre Córdoba y Sevilla que coincide con el de época romana, como indican algunas de las poblaciones por las que pasaba. La presencia de la vía está directamente relacionada con la fuerte implantación rural y urbana del Valle Medio del Guadalquivir, poniendo en contacto los núcleos urbanos y facilitando el acceso a la zona minera y el traslado del metal extraído de los puntos de embarque (MELCHOR, 1995: 129-131).

La posterior ocupación de este sector de la ciudad se produce en época emiral, y muestra de ello son los restos documentados en la manzana 25364, que corresponderían a varios muros con similar orientación SE-NW o NE-SW y en bastante mal estado de conservación. Para los arqueólogos encargados de la intervención constituyen los muros maestros que determinan el trazado general del arrabal califal posterior (RUIZ, MURILLO Y MORENO 1997: 137).

En este sentido es importante indicar el papel jugado por los emires y los miembros de sus familias, que a través de obras pías, fundación de mezquitas, cementerios y en menor medida baños, sirvieron como motor para el futuro desarrollo de los arrabales occidentales (ACIÉN Y VALLEJO, 1998: 121-122 y MURILLO, FUERTES Y LUNA, 1999: 137).

Hasta no hace mucho, la documentación arqueológica se reducía a la presencia de pozos negros y muladares, sin embargo, en

excavaciones recientes se están documentando estructuras de mayor entidad, posiblemente pertenecientes a algunas de las almunias que se fueron creando en torno a la medina durante este período. Alrededor de ellas, y en muchas ocasiones como principal referente, se crearon los arrabales occidentales, que alcanzarán su máximo desarrollo en el período siguiente (VALLEJO, 1996: 69).

En época califal este sector de la ciudad aparece citado en las crónicas en numerosas ocasiones. Cuando se hace referencia a él, se alude a los nuevos arrabales que se extendieron a este lado de *Qurtuba* como consecuencia del aumento de la población y de la construcción de *Madinat al-Zahra* (VALLEJO, 1996: 69-81).

En cuanto a su identificación con los restos arqueológicos documentados es difícil de establecer, tanto en el caso de las estructuras pertenecientes a arrabales, como en el de las correspondientes a cementerios.

Los primeros hallazgos de los que tenemos noticias están recogidos por Santos Gener desde los años 30 a los 50, pero son las excavaciones realizadas a partir de la década de los 90 las que han sacado a la luz numerosos restos pertenecientes a arrabales y las infraestructuras que conllevan, mezquitas, un baño, almunias y cementerios.

A partir de 1992, en el sector dispuesto al norte de la avda. del Aeropuerto y al oeste de avda. Gran Vía Parque, se inician una serie de intervenciones. La primera de ellas corresponde a la excavación parcial de la parcela 01 de la manzana 20383 debido al avanzado nivel constructivo experimentado en el solar, aún así, pudieron documentarse restos de dos viviendas con unas características técnicas que serán homogéneas en intervenciones posteriores (RUIZ, 1994).

En la parcela 01 de la manzana 19373 se documentaron varios espacios definidos por muros con cimentación en cantos rodados y zócalos de sillarejo que constituían una serie de viviendas con pavimentos de ladrillos y calcarenitas, pozos, además de un aljibe aparecido en la fachada noreste del solar (RUIZ, 1994).

Siguiendo con esta tónica se excavan otros tres solares a ambos lados de la calle Guerrita (manzanas 22393, 20388, 20407) que de nuevo sacan a la luz numerosos restos pertenecientes a la ocupación califal de este sector de la ciudad. Se documenta un entramado de calles con vías principales y secundarias con un trazado más o menos rectilíneo en torno a las que se distribuyen las distintas viviendas que conforman el arrabal. Presenta un sistema de saneamiento a base de pozos negros y pequeñas canalizaciones para evacuar el agua sucia de las casas que ocasionalmente vierten en otras conducciones que discurren por las calles. La extracción de agua para el consumo humano se realizaba en gran medida con pozos dispuestos en los patios de un gran número de estas viviendas.

El modelo de casa con patio central en torno al que se distribuyen el resto del espacio, zaguán, letrina, salón y otras estancias responde al esquema habitual de la vivienda islámica, que solo varía en tamaño y calidad de los materiales empleados en su construcción (RUIZ, 1994).

La parcela 01 de la manzana19373 corresponde al solar más cercano a la PP-O7 por el este y como hemos visto en las manzanas anteriores, en esta ocasión de nuevo todo el terreno estaba plagado de estructuras correspondientes a las viviendas de uno de los arrabales occidentales. En torno a dos calles se distribuían varias casas con diferentes dimensiones, una de las cuales contaba con una potente cimentación que podría estar indicando la presencia de una segunda planta en el inmueble, sin embargo, hasta ahora, el nivel de arrasamiento que presentan las estructuras ha impedido la identificación de alguna (COSTA, 1992).

Llas parcelas 01, 02 y 03 de la manzana 19409, también dieron luz a restos de viviendas y a infraestructuras que las complementan, así como una calle principal con dirección SW-NE a la que vierten los desagües de las viviendas que la rodean. Se encontraban muy arrasados (APARICIO Y MORENA, 1993), poniendo así de manifiesto la constante que hemos visto hasta ahora de la presencia del arrabal.

Al sur de la avda. del Aeropuerto, el panorama viene a ser similar al que venía siendo frecuente. La presencia de arrabal es visible en todo este sector combinando algunas zonas carentes de estructuras y posiblemente dedicados al cultivo, con otras plagadas de ellas.

En las manzanas 22374, 25364, 25386, 22322 se han documentado varias viviendas, calles principales y secundarias, una de las cuales es interesante destacar por haber sustituido el habitual firme de grava por otro realizado con grandes lajas de cuarcita, cantos rodados, pizarra y gravilla, y sobre todo, porque parece ser una vía importante de comunicación entre la ciudad y algún punto al oeste de esta, además, el eje vertebrador de este arrabal (RUIZ, MURILLO Y MORENO, 1997: 152-153). También fueron excavadas alguna plaza (LUNA Y ZAMORANO, 1999: 147; LÓPEZ, 1997: 213) y estructuras relacionadas con la extracción y la evacuación de agua.

Finalmente, y con motivo de la construcción de la Ronda Oeste de Córdoba, han sido excavados numerosos vestigios fechados en el s. X. En el tramo más meridional (CAMACHO, 2002b) destaca la presencia de dos almunias, una mezquita, unos baños, numerosos restos de arrabal y dos necrópolis. En el tramo cercano al río, salieron a la luz 1.963 sepulturas, de las que fueron abiertas 1.435. En la mayoría de los casos se trataba de inhumaciones simples, sin embargo se hallaron hasta 74 múltiples. Uno de los primeros aspectos que saltan a la vista es la gran densidad, con hasta tres niveles de sepulturas que responden a las características que vienen siendo habituales en

enterramientos con esta cronología: enterramientos en fosa simple, con cubierta de tejas o con caja pétrea, ausencia de ajuar y presencia de candiles junto a las cubiertas.

Todas estas intervenciones ponen de manifiesto una trama urbana continua. En ella se observa una planificación que da como resultado un urbanismo ortogonal con un sistema viario que define en numerosas ocasiones manzanas regulares con adarves que permiten el acceso a las viviendas dispuestas en el interior. En ocasiones estas calles presentan un cuidado sistema de saneamiento con la presencia en la zona central de canalizaciones.

La ocupación poscalifal en esta área se ha podido documentar en al menos dos de las I.A.U realizadas en este sector, donde se han excavado una serie de estructuras correspondientes a dos albercas, canalizaciones y espacios, fechados en el s. XII (CÓRDOBA Y PÉREZ, 1995). En una de las parcelas excavadas también se ha documentado una fase correspondiente a este período, y que está marcada por la reutilización de las estructuras califales (LÓPEZ, 1997b).

Desde época bajomedieval estos terrenos han tenido un uso agrario, que se ha extendido prácticamente hasta nuestros días.

Metodología

El desarrollo de la intervención se ha ajustado a lo establecido en la ley 1/1991 de 3 de julio del Patrimonio Histórico de Andalucía, así como a lo que prescribe el reglamento de actividades arqueológicas aprobado por el decreto 168/2003 de 17 de junio, y en particular a lo establecido en el titulo II, capítulo II sobre el desarrollo de la actividad arqueológica, y capítulo III sobre memoria, inventarios y actas de depósitos de materiales.

De acuerdo con los objetivos y fines propuestos, así como por las características del sitio y de la propia obra, la intervención dio comienzo con el ascensor de la calle Previsión 24 (para luego continuar con la misma dinámica en el resto de los inmuebles) iniciándose primeramente una serie de zanjas para desviar las acometidas, ya que estas afectaban a los fosos de los ascensores. Tanto estas zanjas como los propios fosos se han realizado por medios manuales, estando siempre bajo vigilancia arqueológica para constatar la existencia de la evidencia de estructuras y/o elementos arqueológicos. La cota de afección de las zanjas de las acometidas no ha superado en ningún caso la potencia del estrato de relleno de nivelación del edificio, ya que estas deben de conectar con las ya establecidas a nivel del portal de entrada al patio.

En el proceso de excavación se han ido retirando e identificando los distintos niveles, registrándose el desarrollo de los trabajos con medios gráficos, planimetrías y fotografías, toma de cotas y así como la realización de fichas estándares, tanto de las U.E. deposicionales como de las U.E. constructivas. Para facilitar dicho trabajo, se ha tomado cada uno de los huecos de ascensor como sondeos independientes dentro de cada una de las calles, quedando la signatura PREV para la calle Previsión y el número de corte se correspondería con el del número de la vivienda (es decir, PREV24, PREV26 y PREV28), así mismo para José María Valdenebro (JMVAL35, JMVAL37, JMVAL39).

La conclusión a la que llegamos tras la ejecución de los trabajos arqueológicos, es que estamos ante una zona habitacional de época islámica, tanto califal como de reutilización de estas estructuras en época poscalifal, así como la presencia de posibles cuencas fluviales de pequeña-mediana entidad que desembocarían en la cuenca del arroyo del Moro y que determina la diferenciación de tres estratos geológicos, así como todo un sistema de vega muy aprovechado desde época bajomedieval hasta prácticamente la actualidad.

Objetivos

Los objetivos marcados en la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierras a realizar en estos edificios, son los de documentar y obtener la mayor información posible sobre la ocupación de este lugar durante los distintos períodos históricos, especialmente en lo que respecta a la localización de la necrópolis romana con tumbas de cremación e inhumación y estructuras de la ocupación medieval islámica.

Los resultados de la intervención han sido positivos en la localización de estructuras de cronología islámica califal y poscalifal, pero negativos en la localización de niveles de época romana.

En cuanto a los objetivos previstos en el Proyecto, la cota de afección de los fosos de los ascensores se estableció a –1,50 m bajo la rasante actual. En Previsión 24 se cumplió desde primera hora con este objetivo, pero, viendo la empresa constructora que los restos arqueológicos aparecían a una cota aproximada de –1,00 de la rasante, decidieron a 7 de noviembre de 2008 cambiar la cota de afección para el resto de ascensores a –0,70 m, viéndose afectado en este cambio, el foso de José María Valdenebro 35, que se estaba ejecutando en ese momento. Se presentó documento anunciando dicho cambio en la Conserjería de Cultura así como en la Gerencia y Urbanismo con fecha de 11 de noviembre de 2008.

El 12 de noviembre de 2008 la Dirección Técnica, responsable de la ejecución de la obra de los ascensores, no autoriza el cambio de foso, por lo que se retoma la cota de afección del proyecto inicial. Se envía documento rectificador al entregado anteriormente el día 13 de noviembre, tanto a la Conserjería de Cultura como a la Gerencia y Urbanismo de la ciudad de Córdoba. Este último cambio provocó que se volviera a abrir el foso de José María Valdenebro 35, por lo que hubo que quitar manualmente 10 cm de hormigón de limpieza que ya se habían echado.

El resto del Control de Movimiento de Tierras ha discurrido con normalidad, siendo siempre el orden de ejecución el siguiente: desvío de acometidas, excavación manual del foso a –1,50 m de la rasante del portal, documentación de estructuras y estratos, autorización por parte del Arqueólogo Inspector, D. Santiago Rodero Pérez, al desmonte de las estructuras en el caso de haberlas y, por último, ejecución de las obras del ascensor.

Desarrollo de la excavación y secuencia estratigráfica

C/ Previsión, 24

El foso del portal que nos ocupa tiene unas medidas de 2,5 m x 2,5 m, y se sitúa en el centro del patio, en su lado oeste. Se comenzó primero por el rebaje de la solería de hormigón (U.E.1) y su preparado (U.E.2) por medios manuales, ayudados por una perforadora, hasta alcanzar el nivel de tierra (U.E.3) consistente en un relleno de época contemporánea echado para rellenar y tapar las tuberías de las acometidas y para nivelar posteriormente el patio.

La primera evidencia arqueológica que encontramos, tras la retirada de un nivel de abandono (U.E.6), estrato de matriz básicamente arenosa con algún componente arcilloso con restos cerámicos y tejas, fue una estructura de ripios calizos y de cantos (U.E.9) que amortizaba a su vez a un suelo a la almagra de época anterior (U.E.16), localizados en la esquina SW del foso, con una orientación E-W y cortado por la zanja de cimentación de la tubería (U.E.7).

En la esquina NW pudimos documentar un suelo o preparado de mortero (U.E.15) que, a su vez, amortizaba una estructura anterior (U.E.18). Esta estructura consistía en una laja caliza de grandes dimensiones (0,60x0,40) y ripios de calcarenita, y que parece indicar el umbral de un posible vano de acceso.

Los muros que cerrarían ambos espacios, anteriormente descritos, no se han conservado *in situ*, pero sí documentamos un derrumbe de grandes dimensiones formado por calcarenitas y cantos rodados de gran tamaño y disperso por todo el foso. Se diferencian dos posibles estratos de derrumbe: uno con dirección E-W, paralelo al suelo de almagra formado por ripios calcareníticos y que suponemos como cierre del espacio por el norte que define dicho suelo, y otro, con dirección N-S, consistente en sillares de calcarenita en pésimo estado de conservación, al estar alterado por la zanja de la tubería contemporánea, que cerraría el espacio por el este (a todo ello lo hemos denominado U.E.12).

El otro estrato que supusimos en un principio de otro derrumbe (U.E.21) estaría conformado por cantos rodados de gran tamaño que discurrían en principio en dirección N-S por el foso, pero, tras autorización de D. Santiago Rodero Pérez de 10 de noviembre de 2008 de levantar las estructuras (UU.EE.9, 12, 15, 16 y 18), comprobamos que continuaban saliendo dichos cantos con restos de arcillas oscuras y estéril en material mueble, lo que al final nos hizo documentarlo como un estrato geológico perteneciente a un lecho fluvial. Este mismo estrato nos lo encontramos en José María Valdenebro 35, y quedaría fuera de la afección de la construcción del ascensor, por encontrarse a cota de –1,50 (Lámina 1).

C/ Previsión, 26

El foso del portal que nos ocupa tiene unas medidas de 3,5 m x 2,40 m, y se sitúa en el centro del patio. Las medidas aumentan en función del sistema de anclajes que hay que colocar para poder suministrar pasarelas a ambos lados para satisfacer a ambas escaleras del mismo portal. La zona dedicada a los pilares de hormigón (medidas de 1,00x2,4) se rebajó solamente a –1,00 m, dejando exclusivamente la zona de foso real (2,5x2,4 m) a cota de afección resuelta en proyecto.

Al igual que el *modus operandi* del resto de viviendas, primero se desviaron las acometidas de agua, para cegar la existente que atraviesa el hueco del foso del ascensor. Una vez resuelto este problema, se comenzó primero por el rebaje de la solería de hormigón (U.E.1) y su preparado (U.E.2), así como un primer patio de hormigón (U.E.8) por medios manuales, ayudados por una perforadora, hasta alcanzar el nivel de tierra (U.E.3) consistente en un relleno de época contemporánea echado para rellenar y tapar las tuberías de las acometidas, así como una arqueta de registro y para nivelar posteriormente el patio.

La primera evidencia arqueológica que encontramos, tras la retirada de un nivel de abandono (U.E.9), estrato de matriz básicamente arenosa con algún componente arcilloso con restos cerámicos y tejas y con altos componentes orgánicos, fue una estructura de sillares de calcarenitas (U.E.10) correspondiente a un muro de cierre de una vivienda con umbral de entrada, con una dirección NE-SW y situado en el límite sur del foso propiamente dicho. Este muro se verá alterado posteriormente por las zanjas de las acometidas y por la propia arqueta de desagüe.

Posteriormente, documentamos dos estratos de derrumbe, uno con numerosos fragmentos de tejas y algún fragmento calizo (U.E.13), localizado al norte de la estructura U.E.10 y que sellaba un pavimento de cantos rodados (U.E.15), perteneciente a una posible cuadra o lugar donde albergar el ganado; y otro al sur del muro, compuesto por algún fragmento de teja, restos calcareníticos y formado por una tierra de matriz arenosa y de color oscuro (U.E.12), que no se termina de rebajar, por quedar dentro de la cota de afección de los anclajes de hormigón para las pasarelas.

Presuponemos una secuencia unifásica, aunque por el registro cerámico tampoco descartamos que hubiera sido utilizada desde época califal (Lámina 2).

C/ Previsión, 28

El foso de este portal tiene unas medidas de 2,5x2,5 m, y se sitúa en el centro del patio, adosado al muro que lo delimita por su lado oeste. Tras el desvío de las acometidas, se comenzó por el rebaje de la solería de hormigón (U.E.1) y su preparado (U.E.2) por medios manuales, ayudados por una perforadora, hasta alcanzar el nivel de tierra (U.E.3) consistente en un relleno de época contemporánea echado para rellenar y tapar las tuberías de las acometidas y para nivelar posteriormente el patio. La peculiaridad que nos vamos a encontrar en este foso, es que fuimos a dar con una de las cinchas de cimentación del bloque (U.E.10), lo que se traduce en un mayor destrozo del registro estratigráfico.

Aquí, el registro arqueológico, ha sido bastante paupérrimo, no solo porque la riostra de cimentación afecta casi a una tercera parte del área del foso, sino porque nos encontramos con el estrato geológico a una cota más alta que en los ascensores anteriores (a -0,65 de la rasante del portal).

El único elemento que hallamos fue un pozo ciego (UU.EE.8 y 9) de época islámica excavado directamente sobre dicho estrato geológico (U.E.12). El registro material de dicho pozo se compone básicamente de brocales de pozo en cerámica común, numerosos cangilones, restos óseos animales, vidriados poscalifales y algún verde-manganeso de época califal, lo que nos lleva a pensar en la continuidad del espacio durante época islámica aunque aquí la evidencia del uso del pozo en época tardoislámica está presente (Lámina 3).

C/ José María Valdenebro, 35

El foso del portal que nos ocupa tiene unas medidas de 2,4 m x 2,1 m, y se sitúa en el centro del patio, en su lado este. Se comenzó primero por el rebaje de la solería de hormigón (U.E.1) y su preparado (U.E.2) por medios manuales, ayudados por una perforadora, hasta alcanzar el nivel de tierra (U.E. 3) consistente en un relleno de época contemporánea echado para rellenar y tapar las tuberías de las acometidas y para nivelar posteriormente el patio.

Este foso estuvo afectado por el cambio de cota de afección, reduciéndose de –1,50 a –0,70 con respecto a la rasante del patio. Posteriormente la Dirección Técnica no autorizó este cambio, y hubo que volver a levantar el hormigón de limpieza que ya se había echado.

En este corte nos hemos encontrado una secuencia estratigráfica bastante alterada por procesos posteriores, los que nos hace identificar un derrumbe de grandes dimensiones y con una clara direccionalidad, en un posible muro de época tardoislámica (U.E.10). Este derrumbe no solo está alterado por el abandono en época bajomedieval-moderna, sino por el sistema de acometidas de las viviendas y su arqueta de desagüe, que no solo le afecta por estar cortado por las interfacies de las acometidas, sino por las filtraciones provenientes, sobre todo, de la arqueta de registro, creando una arcilla negra y compacta imposible de eliminar (Lámina 4).

C/ José María Valdenebro, 37

El foso del portal que nos ocupa tiene unas medidas de 3,5 m x 2,40 m, y se sitúa en el centro del patio. Las medidas aumentan en función del sistema de anclajes que hay que colocar para poder suministrar pasarelas a ambos lados para satisfacer a ambas escaleras del mismo portal. La zona dedicada a los pilares de hormigón (medidas de 1,0 x2,4) se rebaja también a –1,50, puesto que necesita un sistema mayor de anclajes, ya que el nivel del portal está más alto que los portales de la c/ Previsión, 26, por lo que todo el perímetro quedaría dentro de la cota de afección.

Al igual que en el resto, tras el desvío de las acometidas, se comenzó por el rebaje de la solería de hormigón (U.E.1) y su preparado (U.E.2) por medios manuales, ayudados por una perforadora, hasta alcanzar el nivel de tierra (U.E.3) consistente en un relleno de época contemporánea echado para rellenar y tapar las tuberías de las acometidas y para nivelar posteriormente el patio.

Lo primero a destacar fue una estructura de ripios de calcarenita (U.E.12) que documentamos en la zona SW del sondeo con una dirección SW-NE y que se encontraba bastante alterado por las zanjas de las acometidas y por la de la arqueta de registro. Esta estructura está adosada a un sillar grande de calcarenita (U.E.21) con un buzamiento W-E, que a su vez discurre perpendicular a un empedrado (U.E.17) que asoma por el perfil S. Creemos que este empedrado, con su preparado (U.E.18), pudiera pertenecer a una calle y que esta estructura fuera el desagüe de una letrina a un pozo ciego (UU.EE.15 y 16) situado bajo dicha calle. Da la sensación de existir un basurero o pozo ciego de mayores dimensiones en época islámica anterior y que se amortiza por la creación de la letrina y el pozo ciego de época tardoislámica.

De época bajomedieval-moderna podemos observar el abandono (UU.EE.11 y 14) y destrucción de las estructuras (U.E.22), el uso de la zona como zona de huertas (U.E.9) (Lámina 5).

C/ José María Valdenebro, 39

El foso de este portal tiene unas medidas de 2,5x2,5 m, y se sitúa en el centro del patio, adosado al muro que lo delimita por su lado oeste. Tras el desvío de las acometidas, se comenzó por el rebaje de la solería de hormigón (U.E.1) y su preparado (U.E.2) por medios manuales, ayudados por una perforadora, hasta alcanzar el nivel de tierra (U.E.3) consistente en un relleno de época contemporánea echado para rellenar y tapar las tuberías de las acometidas y para nivelar posteriormente el patio. La peculiaridad que nos vamos a encontrar en este foso, es que

fuimos a dar con una de las cinchas de cimentación del bloque (UU.EE.8 y 9), lo que se traduce en un mayor destrozo del registro estratigráfico.

En este foso, y último ya de la intervención, lo único que vamos a documentar es una estructura compuesta por sillarejos y ripios de calcarenita (U.E.13) en muy mal estado y alterado por las zanjas de las acometidas así como por la riostra de cimentación.

Conclusiones: fases e interpretación histórica preliminar

Estableceremos aquí los períodos y fases históricos pertenecientes a los seis fosos de ascensor, ya que aunque son comunes, no siempre los vamos a atestiguar.

Período I. Geológico

Fase 0. Cuaternario.
Pertenecen a esta fase-período todos aquellos estratos de carácter geológico. En nuestra intervención encontramos tres tipos de dicho substrato: uno perteneciente al lecho fluvial de un posible arroyo que fuera a desembocar en el arroyo del Moro (actualmente avda. de Gran Vía Parque), otro perteneciente a tierras limosas con gran aporte de gravas y de color ocre, y un último compuesto por arcillas de color rojo muy depuradas y gravas cuarcíticas que aumentan de grosor y tamaño a medida que se profundiza. Los tres se caracterizan, principalmente, por ser estériles, arqueológicamente hablando.

Período II. Islámico

Fase 1. Califal (ss. X-XI)
Documentamos una primera ocupación en época islámica de la zona en época califal, atestiguada, sobre todo, en una serie de estructuras amortizadas y reutilizadas en etapa posterior, así como material residual perteneciente a esta misma época. Todo ello nos hace establecer que esta zona de Ciudad Jardín, si no con la importancia de los arrabales de otras zonas cercanas, también tiene una ocupación diseminada en el califato, aprovechando seguramente la zona de vega del arroyo del Moro, para establecer estructuras habitacionales y funcionales relacionadas con la explotación agropecuaria (almunias) dentro de un arrabal mucho mayor.

Fase 2. Tardoislámico (ss. XII-XIII)
Es en esta época cuando prolifera la zona como arrabal y donde encuadramos prácticamente la totalidad de las estructuras documentadas, tanto de nueva construcción como de reutilización de las anteriores.

Período III. Bajomedieval-Moderno

Fase 3. Bajomedieval (ss. XIII-XIV)
Bajo esta fase encuadramos el arrasamiento de las estructuras anteriores.

Fase 4. Moderno (ss. XIV-XVI)
Dentro de esta fase documentamos el abandono sistematizado de la zona en detrimento de su uso como zona de huerta.

Período IV. Contemporáneo

Fase 5. Contemporánea (s. XX)
Pertenece a esta fase todo aquello relacionado con la construcción del bloque de edificios que comprenden la c/ Previsión 24, 26 y 28 y la c/ José María Valdenebro 35, 37 y 39, tanto sus cimentaciones como todo el sistema de bajantes de agua.

Interpretación histórico-preliminar

La escasa ocupación de este sector de la ciudad durante muchos siglos ha ocasionado la apenas inexistencia de noticias sobre hallazgos en la zona, que por el contrario, en los últimos años y como consecuencia de la extensión de la actual Córdoba hacia occidente, se ha modificado radicalmente concentrándose en ella una enorme urbanización que ha propiciado la realización de numerosas Intervenciones Arqueológicas de Urgencia.

Las primeras noticias de interés arqueológico de esta zona, situada a extramuros, se nos escapa por completo hasta momentos plenamente romanos (concretamente a principios del Imperio). Es, sin duda, en la etapa altoimperial cuando se produce la ocupación de esta parte de la ciudad por una necrópolis que se encuentra dentro del marco de la Necrópolis Occidental de Colonia Patricia *Corduba.* Es en este momento cuando entra la prohibición de enterrar a los difuntos dentro de los muros de la ciudad (*Ley de las XII Tablas*), por lo que proliferan las zonas de enterramiento extramuros, articulándose toda una serie de áreas funerarias en torno a las vías principales de salida de la ciudad. En la intervención que a nosotros nos afecta, este momento ocupacional no ha sido documentado.

Tras la invasión en época islámica, se produce un asentamiento muy notable en la ciudad. La medina se rodeará de un círculo de arrabales, favorecidos por el gran crecimiento que experimenta *Qurtuba* durante el siglo X, consecuencia directa de toda una serie de cambios políticos y sociales que alcanzan su máximo desarrollo en el califato. Uno de estos círculos de arrabal es el que encontramos en la zona de Ciudad Jardín.

Durante el califato, tras el aumento de la población y la construcción de *Madinat al-Zahra* (VALLEJO, 1996: 69-81), se documentan en la zona toda una serie de arrabales con una continuidad en época poscalifal. En nuestra intervención, documentamos una serie de estructuras (un suelo a la almagra y un muro de ripios calcareníticos) que responden al esquema tradicional de construcción islámica, y que se verán afectadas por una reutilización y amortización posterior[1] .

Después de la Reconquista, esta zona se abandona definitivamente destinándose a tierras de labor y huerta, explotación que ha perdurado hasta principios de siglo, hasta el momento en que se comienza la construcción de edificios de vivienda y Ciudad Jardín se convierte en la barriada que actualmente conocemos.

Notas

[1] Este es el caso de Previsión 24

Índice de imágenes

Figura 1. Plano de situación.



Índice de imágenes

Lámina 1.- Vista final del foso de la c/ Previsión nº 24.



Lámina 2.- Vista final del foso de la c/ Previsión nº 26.



Lámina 3.- Vista final del foso de la c/ Previsión nº 28.



Índice de imágenes

Lámina 4.- Vista final del foso de la c/ Jose María Valdenebro nº 35.



Lámina 5.- Vista del registro arqueológico del foso de la c/José María Valdenebro, nº 37.



Lámina 6.- Vista general del foso de la c/ José María Valdenebro, nº 39.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL INMUEBLE N.º 28 DE LA C/ MORISCOS DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
INMACULADA MARTÍN URDÍROZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Moriscos, nº 28

Autoría

INMACULADA MARTÍN URDÍROZ

Resumen

Presentamos los resultados de la Actividad Arqueológica realizada en el Inmueble n.º 28 de la c/ Moriscos de Córdoba. Situado en la Ajerquía Occidental de la ciudad. El análisis de estructuras emergentes realizado nos ha permitido documentar el uso del inmueble como espacio doméstico desde el periodo medieval hasta época contemporánea. Destacando dos actividades edilicias, las que coinciden con la fase mudéjar, en la que se reconstruye y embellece la planta baja de la primera crujía y se erige sobre ella una planta alta; y la construcción en el s. XVIII de la fachada principal y de la segunda crujía.

Abstract

Here we summarize the results of the Archaeologist Activity carried out in the building number 28, c/ Moriscos in Córdoba. It is located in the West Ajerquía of the city. The analysis realized in the emergent structures allowed documenting the use of the building as a domestic area from the medieval period to the contemporary time. We emphasize two main activities; one that coincides with the Moorish phase in which there was a reconstruction and an improvement in the appearance of the ground floor of the first gallery and a first floor was constructed on the top. And secondly, the construction of the main facade and the second gallery in the XVIII century.

Antecedentes

La Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, en su sesión de 07/12/2005, emitió informe desfavorable al Proyecto de demolición total de la edificación -que se encuadra en la Zona 4 (Ajerquía Occidental) de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001- presentado por el propietario Promociones López y Aljama S.C.A., acordando la protección del cuerpo de fachada en el que se debía proceder al picado de los paramentos con el objeto de documentar elementos ocultos no identificados totalmente, y además se debía aportar una documentación gráfica exhaustiva, reportaje fotográfico a color y planimetría detallada.

De acuerdo al informe emitido por la Comisión, el objetivo principal que ha guiado este análisis arqueológico ha sido documentar las estructuras que configuran el cuerpo principal del edificio, las dos primeras crujías de la fachada, con el fin de obtener la mayor información histórica posible del inmueble. Igualmente, presentamos la documentación gráfica requerida que nos permite ilustrar la interpretación diacrónica del edificio. La Intervención Arqueológica se realizó entre los días 2 de octubre y 6 de noviembre de 2008.

Metodología y desarrollo de los trabajos

La Intervención Arqueológica se ha centrado en la aplicación del método de análisis estratigráfico al estudio de los paramentos para singularizar las diferentes unidades murarias y estratigráficas, así se ha hecho necesaria la retirada de los revestimientos contemporáneos que enmascaraban las distintas fábricas de los alzados, bajo la supervisión directa de la arqueóloga.

La metodología empleada en esta Intervención Arqueológica, que atiende al Análisis de Estructuras Emergentes, ha sido la establecida por M. A. Tabales (Tabales 2002) y que denomina Sistema de actuación. Este sistema, aplicado en sus trabajos sevillanos del cuartel del Carmen y del monasterio de San Clemente a finales de 1990, fue diseñado tras ultimar la rehabilitación del convento de Santa María de los Reyes. Este sistema se basa en tres premisas: seguir el método Harris (Harris 1991) con algunas puntualizaciones que afectan exclusivamente a la especificación de las unidades paramentales, idea recogida de Parenti (Parenti 1988), establecer unos criterios de representación gráfica esenciales tanto en plantas y perfiles como en alzados estratigráficos o tipológico-estructurales y, finalmente, cumplimentar de manera ordenada los registros de control y las fichas de unidades, de muestreo edilicio, tipológicas y de control arqueológico. (FIG. 1)

Interpretación de la secuencia estratigráfica

El análisis arqueológico de las estructuras emergentes de esta vivienda nos ha permitido corroborar la existencia de varias actuaciones edilicias que se desarrollan desde el período medieval al período contemporáneo.

Periodo I: medieval

Actividad edilicia 1 (medieval): Construcción de sillería documentada en el ángulo SO del espacio 1 de la planta baja.
Alzado n.º 2. Fase 1. U.E.3
Alzado n.º 4. Fase 1. U.E.26

Esta primera fase constructiva corresponde al levantamiento de dos alineaciones, de las que tan solo se conservan dos hiladas, con sillares cuadrangulares de calcarenita que se traban con barro. El nivel de suelo del espacio que delimita debió estar por encima del nivel actual ya que documentamos el apoyo de esta estructura sobre un estrato de tierra arcillosa de color castaño oscuro que ha quedado integrado en la parte baja de los paramentos.

Actividad edilicia 2 (bajomedieval cristiana): Construcción de una primera crujía, con fábrica de sillarejos, con vano abierto al S. Documentada en los paramentos E y S del espacio 1 y O del espacio 2, en la planta baja.
Alzado n.º 3. Fase 1. U.E.3
Alzado n.º 4. Fase 2. UU.EE.3, 4, 5, 27 y 35
Alzado n.º 5. Fase 1. UU.EE.3, 4 y 5
Alzado n.º 6. Fase 1. UU.EE.3 y 13

Se erige en este momento el primer edificio de carácter doméstico del que actualmente se conservan tres alineaciones en la planta baja: en la esquina SE del espacio 1, Unidad Guía 3, alzado n.º 3, con orientación N-S; en la Unidad Guía 4, con orientación E-O; y en el paramento O del espacio 2, Unidad Guía 2, alzado n.º 6, de nuevo con orientación N-S.

Las estructuras que se documentan en estos alzados se corresponden con una fábrica de sillarejos de calcarenita, planos y alargados, que en algunos casos están calzados con fragmentos de teja, y que se traban con mortero de arena, resultando un aparejo bastante regular. La mayor altura conservada, 3,08 m, se aprecia en el alzado n.º 3, donde se conservan 16 hiladas. En la Unidad Guía 4 se documentan varios tramos separados por lo que en origen fue un vano adintelado, U.E.4 de los alzados n.º 4 y 5, posiblemente una ventana, que queda enmarcada en su lado E por siete hiladas de sillarejos muy bien escuadrados.

Periodo II: moderno

Actividad edilicia 3 (s. XVI): Reparación de las alineaciones O y S de la primera crujía con alzados de tapial de tierra sobre zócalos de sillería

Alzado n.º 2. Fase 2. UU.EE.4, 5 y 7
Alzado n.º 4. Fase 3. UU.EE.6, 7, 19 y 28
Alzado n.º 5. Fase 2. UU.EE.6, 7, 19 y 28
Alzado n.º 6. Fase 2. UU.EE.4, 5 y 6

Como pertenecientes a este momento, se documentan una serie de estructuras que utilizan como apoyo la sillería previa y que se alzan en tapial de tierra compactada sobre zócalo de sillarejos, calzados con fragmentos de teja y cantos de río, trabados con mortero de cal. No se documentan en el tapial líneas de cal separando cajones ni verdugada de ladrillo alguna, tan solo la huella de una aguja o cárcel (elemento sustentante del encofrado superior) en el alzado n.º 5 y, en algunos puntos, sobre todo en la U.E.19 del alzado n.º 4, las tongadas de vertido de la tierra que son aproximadamente de 0,08 m de altura. Esta fábrica ha sido documentada solo en la planta baja de la vivienda, en las Unidades Guía 2 y 4. A pesar de estar bastante enmascarada por emparchados posteriores, la mayor longitud conservada del tapial, 2,46 m, se aprecia en el muro de separación entre la primera y la segunda crujía, en el tramo que se desarrolla al O de la portada mudéjar.

Actividad edilicia 4 (2ª mitad s. XVI - principios s. XVII): Refuerzo de los muros de carga del espacio 1 (muro E) y espacio 2 (muro O) de la planta baja y erección de una planta sobre la primera crujía. Apertura y embellecimiento de los vanos de acceso al espacio 1 de la planta baja desde el patio de la vivienda.

Alzado n.º 3. Fase 2. UU.EE.4, 5, 6 y 7
Alzado n.º 4. Fase 4. UU.EE.8, 9, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 31, 32, 33 y 34
Alzado n.º 5. Fase 3. UU.EE.8, 9, 13, 14, 18, 20, 33, 34, 35 y 36
Alzado n.º 6. Fase 3. UU.EE.7, 8, 9, 10 y 14
Alzado n.º 11. Fase 1. U.E.3
Alzado n.º 12. Fase 1. UU.EE.3, 5 y 6
Alzado n.º 13. Fase 1. UU.EE.3, 5 y 6

Tiene lugar en este momento una importante actividad edilicia que coincide con la reconstrucción y embellecimiento de algunos paramentos de la planta baja, correspondientes a la primera crujía y al muro O del espacio 2, que en este momento estaría ocupado por el patio de la vivienda, y a la erección de una planta alta sobre la primera crujía.

La reparación de los paramentos de la planta baja se realiza con fábricas diferentes, adaptándose en cada caso a las características de las estructuras previas. En el alzado n.º 3 se erige la U.E.7 sobre un relleno de arcillas compactadas y mampuestos de calcarenita, U.E 6, que interpretamos en relación con el arrasamiento de la estructura de sillería U.E 3. La nueva fábrica se documenta al N de la U.E.3, adosándose a ella. Se eleva con un encofrado de tapial encadenado, de tierra consolidada con líneas de cal marcando cajones, sobre un zócalo de aparejo mixto, que alternan 3 o 4 verdugadas de ladrillo con una de sillarejo, al igual que las cadenas. En el alzado n.º 6, la nueva estructura U.E.10, que se apoya en la fábrica de sillarejos U.E.3, se erige como forro del tapial U.E 6 que se encontraría en este momento bastante erosionado.

El embellecimiento de los vanos de acceso a la primera crujía desde el patio afectan a la Unidad Guía 4, correspondiente a los alzados n.º 4 y 5. El acceso desde el espacio que debió ocupar el zaguán al patio se erige enmarcado en una obra de aparejo mixto en la que alternan sillarejos y ladrillos, U.E.9. Este se articuló a través de un arco de medio punto peraltado de ladrillo que muestra, en la fachada del patio, un alfiz marcado. Solo se conserva el arranque de la rosca al ser transformado en un vano adintelado en época contemporánea.

El acceso a la estancia principal, tradicionalmente ubicada en la primera crujía, desde el patio, se abrió aprovechando el vano previo, U.E.4, ornamentándose con una interesante portada de ladrillo, U.E 13, que presenta igualmente un arco de medio punto peraltado con alfiz marcado, propia de la estética mudéjar.

La erección de una primera planta en este momento se corresponde con las fábricas de tapial encadenado, con líneas de cal marcando los cajones de encofrado, que han sido documentadas en los alzados n.º 11, 12 y 13 (U.E.3 de cada alzado). En el centro de los alzados n.º 12 y 13, se abre un vano rodeado por un marco de aparejo mixto que, en origen, se articuló como una ventana, U.E.5. Así se aprecia al comparar la calidad de los sillarejos, bien escuadrados, y ladrillos, no picados, de la parte alta con los de la parte baja, retocados en una fase posterior para transformarlo en un vano de acceso.

Las relaciones estratigráficas de las unidades murarias, la presencia de elementos arquitectónicos propios del gusto mudéjar y la recuperación, durante la intervención, de algunos documentos del siglo XVII (documentos n.º 2 a 7), si no anteriores, que se encontraban insertos en el marco de ventana U.E.5, del alzado n.º 12, y de una moneda, una blanca de Felipe II (1556-1598) -anverso: monograma de PHILIPPVS coronado. reverso: castillo de tres torres con ceca a la izquierda, desaparecida- que se encontraba en el tapial U.E.3, del mismo alzado, nos ha permitido establecer una cronología aproximada que situamos entre 1556 y principios del siglo XVII.

Actividad edilicia 5 (s. XVIII): Construcción de la fachada principal, con puerta de acceso lateral y ventanas centrales en plantas baja y primera, y de la segunda crujía, con arquería abierta al patio en la planta baja.

Alzado n.º 1. Fase 1. UU.EE.3, 4, 5, 19 y 20
Alzado n.º 2. Fase 3. UU.EE.6, 8 y 9
Alzado n.º 7. Fase 1. U.E 3
Alzado n.º 8. Fase 1. UU.EE.3, 4, 5, 6, 7 y 8
Alzado n.º 9. Fase 1. UU.EE.3, 4, 5, 6, 7, 8, 14 y 22
Alzado n.º 10. Fase 1. UU.EE.3, 4 y 5
Alzado n.º 12. Fase 2. UU.EE.7, 10 y 11
Alzado n.º 13. Fase 2. U.E.7
Alzado n.º 14. Fase 1. U.E.7
Alzado n.º 15. Fase 1. UU.EE.3 y 8

Corresponde a este momento la erección de la fachada principal y del muro S de la segunda crujía, siendo incorporada desde este momento una segunda crujía, en planta baja y primera, al cuerpo principal de fachada de la vivienda.

La fachada principal, alzados n.º 1 y 10, se construye con encofrado de argamasa encadenado sobre zócalo de aparejo mixto con líneas de sillarejo alternando con 3 o 4 verdugadas de ladrillo. Los tres vanos que hemos documentado coetáneos a esta fábrica se ubicaron en el extremo E de la planta baja, el vano de puerta que permite el acceso desde la calle, y en el centro del paramento, en la planta baja y primera, los dos vanos de ventana. En el alzado n.º 1, el vano correspondiente a la puerta principal, U.E.5, es adintelado, con costero de madera que apoya en jambas de aparejo mixto y sobre el que se desarrolla un aparejo de sillería, que ocupa la parte superior del marco de la puerta.

Ocupando la zona central del paramento, en la planta baja, se articula un vano adintelado que originariamente fue una ventana, U.E.19, transformado en una fase posterior en puerta de acceso para vehículos.

En la primera planta, alzado n.º 10, documentamos igualmente el desarrollo del muro de fachada al interior con encofrado de argamasa encadenado con aparejo mixto que se eleva sobre una verdugada de ladrillo, U.E.3. En el centro del paramento se abre, sobre un cajón de tapial y rodeado por un marco de aparejo mixto, un vano ligeramente abocinado que presenta un dintel de madera, U.E.4.

En el alzado n.º 2 se documenta una estructura de aparejo mixto irregular, U.E 9, que se entrega a las estructuras de las fases anteriores y que se traba con la fábrica correspondiente al cuerpo de fachada por lo que consideramos de este mismo momento constructivo.

El muro S de la segunda crujía, que se articula como fachada N del patio, se erige en esta fase con fábrica de encofrado de argamasa encadenado con aparejo mixto e, igualmente, sobre zócalo de sillarejo y ladrillo, con dos verdugadas de ladrillo separador, U.E 3, alzado n.º 9. En la planta baja se articula sobre una arquería abierta al patio, conformada por tres arcos de medio punto apoyados en pilares de aparejo mixto irregular, UU.EE .4, 5 y 6. Al O de la arquería se abre una pequeña ventana, U.E.7. En la planta alta, el único vano que consideramos coetáneo a esta fábrica es la puerta de acceso a esta primera planta desde el patio, que se realizaría a través de unas escaleras. Este vano, U.E.14, está enmarcado por un aparejo mixto que a su vez configuran las cadenas del tapial. Al incorporar esta nueva crujía, en la planta alta se transforma el vano de ventana U.E.5 de los alzados n.º 12 y 13 en puerta de acceso al espacio 1 desde el espacio 2.

La estructura U.E.3 del alzado n.º 7, cuya cimentación se ha documentado en el sondeo 1 realizado en el ángulo SE del espacio 2, en la planta baja, también se construye en este momento con la misma técnica que los muros anteriormente citado, encofrado de argamasa con cadenas y zócalo de aparejo mixto. Esta se traba con el pilar E de la arquería.

Actividad edilicia 6 (ss. XVIII-XIX): Reparaciones y apertura de una alacena en el tramo O del muro de separación entre la primera y la segunda crujía de la planta baja (Unidad Guía 4).

Alzado n.º 2. Fase 4. UU.EE.15 y 16
Alzado n.º 4. Fase 5. UU.EE.21 y 22
Alzado n.º 5. Fase 4. UU.EE.21 y 22

Documentamos una nueva fase de uso de la vivienda, asociada, en este momento, al fortalecimiento con nueva fábrica del tramo que se desarrolla, en la planta baja, al O de la portada mudéjar, en la Unidad Guía 4, y en el extremo S del alzado n.º 2 y a la apertura de una alacena en el alzado n.º 5. Estas obras consisten en el desmonte parcial de la sillería U.E.35 del alzado n.º 4, que posiblemente se encontraba deteriorado, y al levantamiento de una nueva estructura con aparejo mixto, U.E.22, que se adosa a él. En el alzado n.º 2, se repara parte del paramento con una estructura de aparejo mixto, U.E.15. Y en el alzado n.º 5, se rebaja parte del zócalo de sillería U.E.28 definiendo un hueco rectangular U.E.21 que se usaría como alacena sobre la que se instala un costero de madera U.E.22.

Periodo III: contemporáneo

Actividad edilicia 7 (s. XIX): Reconstrucción del muro E del espacio 2 y recrecido del muro de separación de los espacios 1 y 2 de la primera planta, asociado a un cambio de techumbre. Apertura de nuevos vanos de ventana en las fachadas principal y del patio.

Alzado n.º 1. Fase 2. UU.EE.10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17
Alzado n.º 2. Fase 5. UU.EE.10 y 11
Alzado n.º 3. Fase 3. UU.EE.10 y 11
Alzado n.º 4. Fase 6. UU.EE.10, 11 y 12
Alzado n.º 5. Fase 5. UU.EE.10, 11, 12, 23, 24, 26, 27, 29, 30 y 31
Alzado n.º 6. Fase 4. UU.EE.11 y 12
Alzado n.º 8. Fase 2. UU.EE.9, 10 y 11
Alzado n.º 9. Fase 2. UU.EE.9, 10, 11, 12, 13, 16, 17, 19, 20, 29 y 30
Alzado n.º 10. Fase 2. UU.EE.8, 9, ¿11? y ¿12?
Alzado n.º 11. Fase 2. UU.EE.4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 14 y 15
Alzado n.º 12. Fase 3. UU.EE.4, 8, 9 y 12
Alzado n.º 13. Fase 3. UU.EE.4, 8, 9 y 10
Alzado n.º 14. Fase 2. UU.EE.3, 4 y 5
Alzado n.º 15. Fase 2. UU.EE.4, 5, 6, 7, 11 y 12

Tiene lugar, en este momento, una importante reparación en el espacio 2 de la primera planta, con la construcción de una nueva estructura en el paramento E, a su vez asociada con el refuerzo del extremo E de la Unidad Guía 4 y recrecido de la misma en esta planta alta.

La estructura que se erige en el paramento E de la segunda crujía, alzado n.º 14, se hace con tapial encadenado y tres verdugadas de ladrillo separador, U.E.3. Las cadenas, de aparejo mixto, constituyen la misma fábrica que el refuerzo del extremo E y recrecido superior de la Unidad Guía 4, U.E.9 de los alzados n.º 12 y 13. En el alzado n.º 14, la nueva estructura se adosa al cuerpo de fachada que da al patio, U.E.7, correspondiente a la Actividad edilicia 5.

Por otro lado, se lleva a cabo la apertura de nuevos vanos en las fachadas principales y del patio. En la planta baja de la primera, alzado n.º 1, se transforma el vano de ventana central, U.E.19, en una puerta de acceso para vehículos, U.E.10, y se abre, rompiendo el tapial, una nueva ventana en el extremo O del paramento, U.E.14. En la planta alta, alzado n.º 10, se abre la ventana E, U.E.8, y posiblemente también la ventana O, U.E.11, simétrica a esta, aunque no lo hemos podido constatar por medidas de seguridad, dado el mal estado del forjado en este punto. En la fachada del patio se abren los nuevos vanos de ventana adintelados UU.EE.12, 16 y 19.

Prácticamente, todos los paramentos sufren en este momento alguna reparación pero lo más destacado es el desmonte de la rosca del arco de medio punto rebajado U.E 9 (alzados n.º 4 y 5) que ponía en comunicación los espacios 1 y 2 de la planta baja, entrada desde el zaguán a la segunda crujía, transformándolo en un vano adintelado, U.E.10. La apertura de una nueva alacena, rectangular con dintel de madera, en el tramo O del alzado n.º 5, U.E.24. Así como, la instalación de unas vigas de madera en el ángulo NE del espacio 1 de la planta alta, para grapar el cuerpo de fachada con el alzado n.º 11, UU.EE.5 a 10.

Actividad edilicia 8 (s. XX): Instalación de una nueva techumbre.

Alzado n.º 9. Fase 3. UU.EE.15, 26 y 27
Alzado n.º 14. Fase 3. UU.EE.6 y 8
Alzado n.º 15. Fase 3. UU.EE.9 y 10

Corresponde a esta fase constructiva la erección, en el espacio 2 de la primera planta, de una estructura, apoyada en las estructuras previas, con aparejo latericio trabado con cemento que asociamos a un cambio de techumbre.

Actividad edilicia 9 (s. XX): Emparchados, revocos y enlucidos de las superficies murarias.

Alzado n.º 1. Fase 3. UU.EE.1, 2, 9, 18, 21 y 22
Alzado n.º 2. Fase 6. UU.EE.1, 2, 12, 13 y 14
Alzado n.º 3. Fase 4. UU.EE.1, 2, 8, 9, 12 y 13
Alzado n.º 4. Fase 7. UU.EE.1, 2, 23, 24, 25, 29 y 30
Alzado n.º 5. Fase 6. UU.EE.1, 2, 15, 16, 17, 25 y 32
Alzado n.º 6. Fase 5. UU.EE.1, 2, 15 y 16
Alzado n.º 7. Fase 2. UU.EE.1, 2, 4 y 5
Alzado n.º 8. Fase 3. UU.EE.1, 2 y 12
Alzado n.º 9. Fase 4. UU.EE.1, 2, 18, 21, 23, 24, 25 y 28
Alzado n.º 10. Fase 3. UU.EE.1, 2, 6, 7, 10 y 13
Alzado n.º 11. Fase 3. UU.EE.1, 2, 11, 12 y 13
Alzado n.º 12. Fase 4. UU.EE.1, 2 y 13
Alzado n.º 13. Fase 4. UU.EE.1, 2 y 11
Alzado n.º 14. Fase 4. UU.EE.1, 2, 9 y 10
Alzado n.º 15. Fase 4. UU.EE.1, 2, 13, 14, 15, 16, 17 y 18

Constituye esta actividad edilicia el último momento de uso de la vivienda. Las obras que se llevan a cabo en esta fase están enfocadas a la rehabilitación de la superficie paramental, sin realizarse cambios estructurales importantes. Se emparchan principalmente los tapiales, de los alzados n.º 3, 4, 5 y 7, con fragmentos de teja y ladrillo trabados con mortero, aunque también se revisten algunos tramos de los zócalos de sillería, alzados n.º 4 y 5, con empleo de material de acarreo, sillarejos, mampuestos, ladrillos y tejas trabados con mortero, cemento o yeso. Estos emparchados quedan enfoscados y enlucidos con sucesivas capas de cal, principalmente, que se han documentado en todos los paramentos. Agrupamos dentro de este momento constructivo todas las interfaces, que suelen ser de pequeño tamaño, asociadas con el uso de la vivienda, instalaciones de agua, luz, desagües, etc.

Actividad edilicia 10 (s. XXI): Derribo de la tabiquería interior. Sondeos para el análisis arquitectónico de la vivienda en paramentos, forjado y techumbre. Colocación de una nueva puerta de acceso.

Alzado n.º 1. Fase 4. UU.EE.6, 7 y 8
Alzado n.º 15. Fase 5. U.E.19

Corresponde a las obras de derribo y estudio arquitectónico inicial del cuerpo de fachada que tuvieron lugar de manera previa al picado de los paramentos.

Interpretación histórica

El desarrollo de la Actividad Arqueológica Preventiva en la c/ Moriscos n.º 28 de Córdoba, que ha atendido al análisis de estructuras emergentes, ha aportado una valiosa información arqueológica y arquitectónica referida al uso del inmueble como espacio doméstico desde el periodo medieval hasta época contemporánea.

En primer lugar, debemos justificar que, dadas las características de la Intervención Arqueológica, han sido las propias relaciones estratigráficas las que han dado luz sobre posibles cronologías, al menos estableciéndose relaciones de anterioridad y posterioridad. La Actividad Edilicia 4, que ha sido fechada por el hallazgo de los documentos n.º 1 a 5 y de una blanca de Felipe II, ha articulado la adscripción cronológica de las demás actividades edilicias basadas en los sistemas de contacto murarios y en las relaciones estratigráficas.

La Actividad Edilicia 1, muy poco presente, corresponde a dos alineaciones de sillares documentadas en el ángulo SO del espacio 1, en la planta baja, que por estratigrafía consideramos

medievales. Las primeras estructuras domésticas, correspondientes a la Actividad Edilicia 2, se erigen en la primera crujía, en la planta baja, con un posible vano de ventana abierto al S. Estas consisten en alineaciones de sillarejo, bastante planos, trabados con mortero que parecen erigirse en época bajomedieval cristiana, por paralelos edilicios en nuestra ciudad, como es el caso de las murallas de la Huerta del Alcázar, de la segunda mitad del siglo XIV, o algunas estructuras documentadas en el Hospital Santa María de los Huérfanos, en los paramentos 19, 20 y 28, de finales del siglo XIV (Vargas, Carrillo, 2002-2003: 435-436). En un momento previo a la fase mudéjar del edificio, se erige sobre las estructuras previas una nueva fábrica de tapial de tierra compactada sobre un zócalo de sillarejos, correspondiente a la Actividad Edilicia 3, que tan solo se documenta en la planta baja de la vivienda.

Debemos destacar, la Actividad Edilicia 4 que se lleva a cabo en el inmueble entre la segunda mitad del siglo XVI, con el inicio del reinado de Felipe II en 1556, y los años iniciales del siglo XVII, fechada por el hallazgo de una blanca de Felipe II en la fábrica de tapial con líneas de cal marcando cajones de la primera planta, U.E.3 del alzado n.º 12, y de varios documentos manuscritos con letra procesal encadenada que igualmente apuntan esta cronología. Esta actividad edilicia en la planta baja se corresponde con la reconstrucción de algunos paramentos del espacio 1, con la apertura de un vano con arco de medio punto peraltado y alfiz marcado para el acceso desde el zaguán al patio y con la erección de una portada de ladrillo con arco de medio punto peraltado y alfiz marcado que embellece el acceso, estructuralmente adintelado, desde el patio a la estancia principal que se situaría en la primera crujía, siguiendo modelos hispanomusulmanes (Jordano 2002: 145). El empleo de este tipo de arcos, de medio punto peraltado con alfiz marcado, erigidos además en ladrillo, con enlucidos de cal, es propio de la estética mudéjar y podemos poner en relación esta fase constructiva con obras mudéjares cordobesas de arquitectura civil como la Casa de las Campanas en la c/ Siete Revueltas (de finales del s. XIV o inicios del s. XV), el Hospital Santa María de los Huérfanos (2ª mitad del s. XV) o la Casa de los Caballeros de Santiago (desde 1360) en la c/ Agustín Moreno. También hay importantes ejemplos de antiguas casas-palacio nobiliarias transformados en conventos entre los que se encuentran el de Santa Marta (Jerónimas), el de S. Rafael (Capuchinas), el de Santa Cruz, Santa Isabel de los Ángeles, convento de las Dueñas, Regina Coeli, Jesús Crucificado, etc. La mayoría del XV (Jordano 2002: 146). Aunque también destacan una serie de casas-palacios levantadas en el XVI e incluso en el XVII, donde el mudéjar deja aún su huella en uno de los capítulos más prolíficos, el de la carpintería de armar. La estancia principal ya no se abre al patio sino a la fachada, donde se aprecia el emparejamiento de la portada y el balcón que tanta repercusión tendrá en la historia de la arquitectura (Jordano 2002: 21). Lamentablemente, no ha sido conservado el cuerpo de fachada coetáneo a este momento, por lo que desconocemos si se reprodujo este esquema en el edificio que nos ocupa.

La última transformación destacable, que afecta al desarrollo estructural del edificio, se lleva a cabo en la Actividad Edilicia 5, probablemente durante el siglo XVIII. En ella se añaden los nuevos cuerpos de la fachada principal y del patio, transformando así el edificio que, hasta este momento, tenía una única crujía al N del patio, en un cuerpo principal de doble crujía. La fachada principal presentaría, en este momento, una puerta de acceso lateral y ventanas centrales en planta baja y primera, y la fachada del patio estaría abierta en la planta baja a través de una arquería y cerrada en la planta alta, tan solo comunicada por una puerta a la que se accedía por unas escaleras exteriores.

Las Actividades Edilicias 6 a 10 se relacionan con reparaciones contemporáneas de los paramentos existentes. Entre ellas debemos destacar la apertura de nuevos vanos de ventanas en los cuerpos de la fachada principal y del patio, obra correspondiente a la Actividad Edilicia 7.

Bibliografía

HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.
JORDANO, M.ª A. (2002): *El Mudéjar en Córdoba,* Diputación de Córdoba, Córdoba.
PARENTI, R. (1988): "La techniche di documentazione per una lettura strattigrafica dell'elevato" *Archeologia e restauro dei monumenti, (A cura di Ricardo Francovich)*: 249-279. Firenze.
TABALES, M. A. (2002): *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos,* Sevilla.
VARGAS, S.; CARRILLO, J. R. (2002-2003): "Un ejemplo de Intervención Arqueológica integral en el patrimonio inmueble: el Hospital Santa María de los Huérfanos (Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14: 427-449.

Tabla 1

ALZADOS Nº

FASES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Actividad edilicia	Cronología
		1		1												1. Construcción de sillería documentada en el ángulo SO del espacio 1 de la planta baja	Medieval
			1	2	1	1										2. Construcción de una primera crujía, con fábrica de sillarejos, con vano abierto al S. Documentada en los paramentos E y S del espacio 1 y O del espacio 2, en la planta baja	Bajomedieval cristiana
		2		3	2	2										3. Reparación de las alineaciones O y S de la primera crujía con alzados de tapial de tierra sobre zócalos de sillería	Moderna s. XVI
			2	4	3	3					1	1	1			4. Refuerzo de los muros de carga del espacio 1 (muro E) y espacio 2 (muro O) de la planta baja y erección de una planta sobre la primera crujía. Apertura y embellecimiento de los vanos de acceso al espacio 1 de la planta baja desde el patio de la vivienda	Moderna s. XVII
	1	3					1	1	1	1		2	2	1	1	5. Construcción de la fachada principal, con puerta de acceso lateral y ventanas centrales en plantas baja y primera, y de la segunda crujía, con arquería abierta al patio en la planta baja	Moderna s. XVIII
		4		5	4											6. Reparaciones y apertura de alacenas en el tramo O del muro de separación entre la primera y la segunda crujía de la planta baja (Unidad Guía 4)	Moderna-Contemporánea ss. XVIII-XIX
	2	5	3	6	5	4		2	2	2	2	3	3	2	2	7. Reconstrucción del muro E del espacio 2 y recrecido del muro de separación de los espacios 1 y 2 de la primera planta, asociado a un cambio de techumbre. Apertura de nuevos vanos de ventana en las fachadas principal y del patio	Contemporánea s. XIX
									3					3	3	8. Instalación de una nueva techumbre	Contemporánea s. XX
	3	6	4	7	6	5	2	3	4	3	3	4	4	4	4	9. Emparchados, revocos y enlucidos de las superficies murarias	Contemporánea s. XX
	4														5	10. Derribo de la tabiquería interior. Sondeos para el análisis arquitectónico de la vivienda en paramentos, forjado y techumbre. Colocación de una nueva puerta de acceso	Contemporánea s. XXI

Índice de imágenes

FIG. 1. Planta del inmueble n.º 28 de la c/ Moriscos (Córdoba).

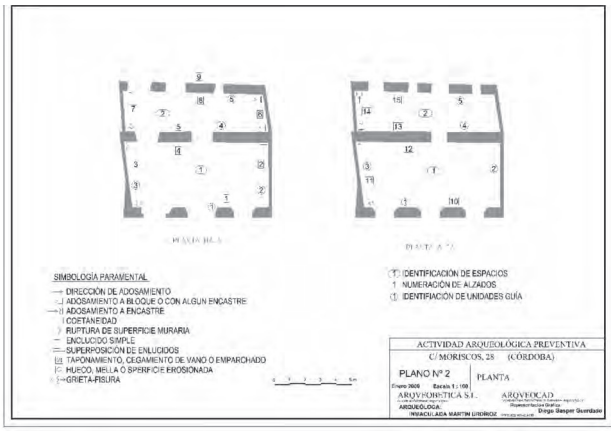


FIG. 2. Análisis paramental del Alzado n.º 3.

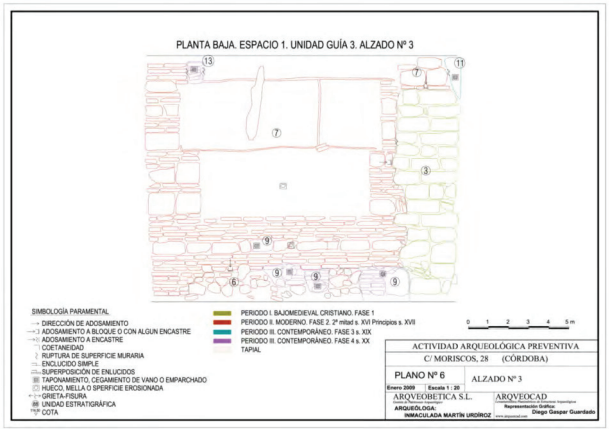
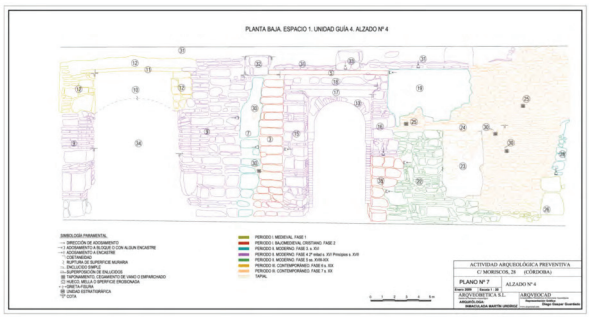


FIG. 3. Análisis paramental del Alzado n.º 4.



Índice de imágenes

FIG. 4. Análisis paramental del Alzado n.º 6.

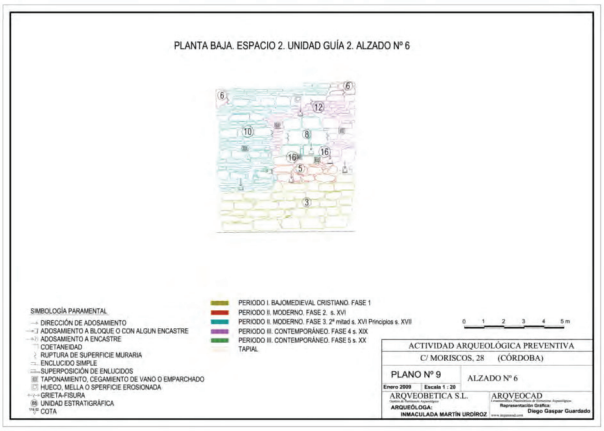


FIG. 5. Análisis paramental del Alzado n.º 5.

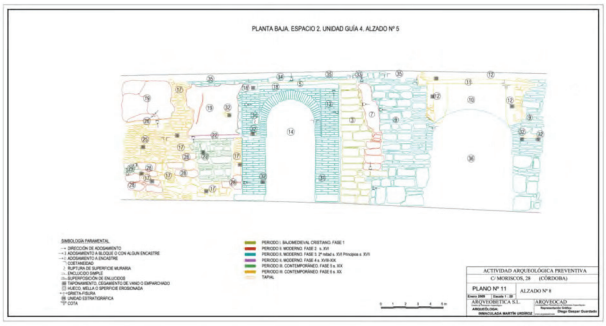
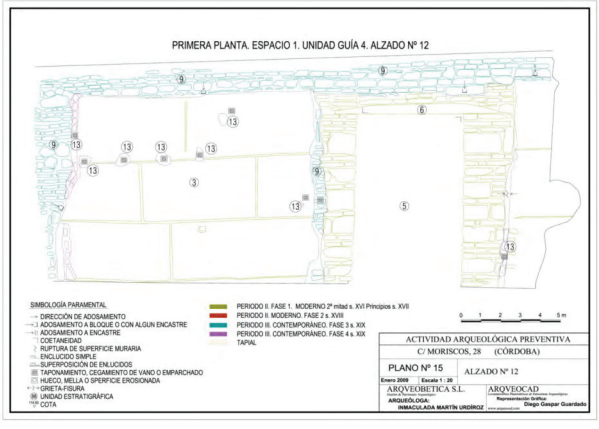
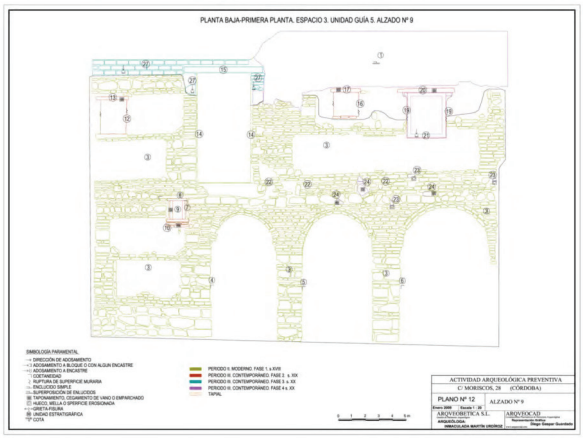


FIG. 6. Análisis paramental del Alzado n.º 12.



Índice de imágenes

FIG. 7. Análisis paramental del Alzado n.º 9.



Índice de imágenes

LÁM. I. Alzado n.º 5. Detalle de la fábrica de sillería U.E.3, que define al O un vano, delimitado en su parte alta por 7 hiladas de sillarejos bien escuadrados.



LÁM. II. Portada mudéjar de ladrillo con arco de medio punto peraltado sobre pilastras y alfiz marcado, U.E.13. Fase 3 del alzado n.º 5.

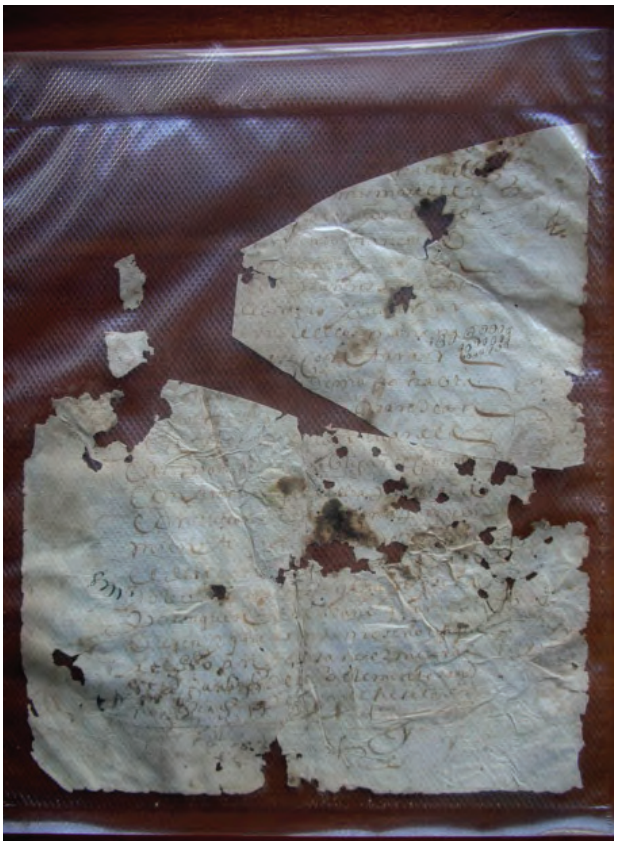


Índice de imágenes

LÁM. III. Alzado n.º 12. Estructura de tapial de tierra muy compacta con líneas de cal enmarcando cajones U.E.3 con vano de ventana central coetáneo U.E.5 (Fase 1, Moderna), transformado con posterioridad en puerta U.E.7 (Fase 2, s. XVIII). Reforma de la esquina E y parte superior del paramento U.E.9 (Fase 3, s. XIX).



LÁM. IV. Documento n.º 2 –Manuscrito de tipo notarial, quizás un contrato. Tipo de letra procesal encadenada y marca de agua. Cronología: s. XVII- tras ser despegado de la argamasa ablandándolo con vapor de agua destilada, ser planchado y conservado al vacío en bolsa sellada (Restauradora Dña. Esther Acosta).



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE JULIO VALDELOMAR ESQUINA CALLE ANTÓN MONTORO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ESTER MARTÍNEZ JURADO

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Julio Valdelomar esquina con c/ Antón Montoro

Autoría

ESTER MARTÍNEZ JURADO

Resumen

Durante el desarrollo de esta intervención preventiva se ha documentado un sector extramuros del arrabal de la Axerquía en época almohade, siendo estos resultados parciales al no haberse complementado los datos con el Seguimiento Arqueológico aún por realizar.

Abstract

During the development of this preventive intervention a sector has received documents outside of the suburb of the Axerquía in epoch Almohad, being these partial results on the information not having had complemented itself with the Archaeological Follow-up still for realizing.

1. Introducción

El presente Informe de Actividad Arqueológica Preventiva obedece a los resultados obtenidos tras llevar a cabo una intervención arqueológica tipo sondeo en la parcela ubicada en la calle Julio Valdelomar esquina c/ Antón de Montoro de Córdoba. La citada intervención fue autorizada el día 5 de enero de 2008 según el artículo el del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, 17 de junio). La excavación se llevó a cabo durante los meses de marzo a agosto de 2008.

La Actividad se ha desarrollado con normalidad en sus dos fases de excavación, primero con 5 sondeos y posteriormente tras los resultados positivos en extensión. En la nueva normativa contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del PGOU se establecen una serie de criterios diferentes dependiendo de la zona de la ciudad donde la A.A.Pre. tenga lugar. El solar que nos ocupa y por tanto objeto de este estudio se encuadra en la Zona 15 (Levante/Arenal) de la Normativa del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001.

La superficie del parcelario es de 718,99 m^2 con forma cuadrangular, situado a menos de 50 m respecto a la muralla de la Axerquía, en la que se iba a construir una promoción de viviendas con dos plantas de sótano a una cota de – 6,42 m.

2. Desarrollo de los trabajos

El desarrollo de los trabajos llevados a cabo en la parcela de la calle Julio Valdelomar esquina Antón de Montoro han resultado satisfactorios en la fase Preventiva esperando completar los resultados con el Seguimiento Arqueológico no realizado todavía.

La primera fase de la Intervención, que consistía en la realización de sondeos, como en la segunda, con la apertura en extensión del solar, se realizó con pala de limpieza y con sumo cuidado.

Previamente a la primera fase se procedió al desbroce del solar de vegetación así como de escombros. Se realizaron 5 sondeos de 5x3 m los cuales dieron positivo, dejando las estructuras emergentes de forma superficial hasta recibir autorización por parte de la Delegación de Cultura para la fase de extensión, dictaminada el día 5 de febrero de 2008. En esta primera fase se contabilizaron un total de 84 unidades estratigráficas.

Una vez se decretó la autorización para la excavación en extensión, se taparon con geotextil las estructuras documentadas y se rellenaron los sondeos con tierra para que la máquina pudiera entrar al solar con facilidad y poder empezar su vaciado.

Tras el vaciado, y habiendo guardado las distancias de seguridad, se procedió a la retirada manual de los estratos mediante un equipo humano de seis personas, utilizando pico, pala y paletín.

A medida que se avanzaba en el proceso de excavación se iban tomando referencia de las unidades estratigráficas documentadas y en última instancia se llevó a cabo el reportaje fotográfico y la planimetría.

3. Interpretación del proceso estratigráfico

Se han contabilizado un total de 269 unidades estratigráficas agrupadas en cuatro periodos cronológicos: periodo geológico, periodo medieval islámico, periodo moderno-contemporáneo y periodo contemporáneo.

Por la parquedad de estructuras y debido al grado de arrasamiento de las mismas ha sido difícil especificar espacios habitacionales concretos, definiendo en algunos casos hipótesis sin clarificar, por lo que se ha dividido el solar en sectores:

Sector sureste

Periodo geológico

Dentro de este periodo hemos denominado **Fase 0** a un estrato documentado, U.E.194, de color anaranjado-rojizo sobre el que se cimientan varias estructuras. Si bien no se ha documentado material cerámico no creemos que sea geológico puramente, si no un sedimento natural al encontrarse el arroyo San Lorenzo muy cerca.

Periodo medieval islámico

Es en la **Fase 1**, cuando se documenta el inicio de la construcción de las estructuras exhumadas en este sector cimentándose sobre el estrato de arcillas anterior documentado. Las primeras estructuras construidas formarían cuatro espacios diferenciados como: A1, A2, A3, A4, teniendo como muro medianero U.E.95 formado por mampuesto de calcarenita cuyas dimensiones son: 1,63x0,455 m.

La estructura muraria U.E.188, con unas dimensiones de 2,77x0,76 m, si bien no se entrega a U.E.95, podría haberlo estado en algún momento y separaría los espacios A2 y A3. En el lado este del muro U.E.188 se documenta el espacio A2 el cual podría ser un patio formado por una alberca formado por una pavimentación de losas de caliza micrítica y calcarenita (U.E.208) y revestido por mortero de cal (U.E.219). Este se entrega a un alzado de muro realizado en calcarenita, U.E.221.

Los espacios A1 y A4 estarían separados mediante la estructura muraria U.E.153 (2,79x0,52 m) formada por mampuesto de calcarenita que se entrega a U.E.95.

En la **Fase 2** se documentan la creación de nuevas estructuras dentro del espacio A3, teniendo que utilizar en algunos casos nivelaciones para la disposición de las cimentaciones. La estructura muraria U.E.184 se entrega a la U.E.188 de la fase anterior, formado por mampuesto y ripios de calcarenita trabados

con arena y presenta unas dimensiones de 0,83x0,47 m. El alzado documenta un revoco de mortero de cal que hace de revestimiento parietal (U.E.185).

El alzado de muro U.E.110 tiene unas dimensiones de 1,82x0,36 m formado por una alternancia de sillarejos y mampuesto de calcarenita revestido por una capa de cal que hace de revestimiento parietal (U.E.183).

La estructura muraria U.E.97 está formada por mampuesto de calcarenita. Presenta unas dimensiones de 1,44x0,30 m; en el que también se documenta un revoque de mortero de cal, U.E.99.

Esta reordenación del espacio tendría un suelo de tierra apisonada de color castaño oscuro con unas dimensiones de 1,54x0,80 m dispuesto sobre una nivelación previa a la construcción de las nuevas construcciones formada por todo tipo de material cerámico y arenas castañas oscuras correspondiente a U.E.195.

En el lado oeste se documenta otro nuevo espacio dispuesto sobre una nivelación de greda (U.E.212) con unas estructuras en ángulo recto: UU.EE.213 y 215 y un suelo que se entrega a ellas correspondiente a U.E.223.

En la **Fase 3** se hacen nuevas reformas anulando parre de un tramo de la estructura U.E.95 y las construidas en el lado oeste del espacio A3 de la Fase 2 reduciéndose el espacio. Para ello se utilizaron varias nivelaciones sobre las que disponer estas nuevas estructuras, siendo básicamente documentados pavimentos.

El espacio A1 es colmatado sobre el que se dispone un pavimento de mortero de cal, UU.EE.160, 52 pintado a la almagra que anularía las estructuras de la primera fase.

En el espacio A3 se documenta otro pavimento de la misma naturaleza, U.E.149, con unas dimensiones de 0,59x0,35 m, reduciéndose, además el espacio, con la construcción de la estructura U.E.151 formada por material reutilizado. En el espacio A1 se documenta el posible muro de fachada con la estructura U.E.157 formada por grandes sillares de calcarenita con unas dimensiones de 2,47x0,47 m.

En la última fase, **Fase 4**, es cuando se abandona el lugar y se producen los derrumbes de las techumbre y estructuras murarias, así como la colmatación de los espacios en desuso.

Periodo moderno contemporáneo
Tenemos una única fase en la que se va formando un potente nivel de manto vegetal utilizado para el cultivo que estará prácticamente en uso hasta época contemporánea; y que corresponde a U.E.2. Así mismo se documenta el arrasamiento de las estructuras islámicas por el uso continuado del arado.

Periodo contemporáneo
También comprendido en una única fase y en la que se documenta una escombrera con material de desecho heterogéneo que se formó sobre el nivel de huerta (U.E.1). Esta escombrera sirvió de nivelación para la construcción de las dos edificaciones documentadas antes de la intervención.

Sector suroeste

Periodo geológico
A esta fase se adscribe un estrato de limos de color castaño claro-anaranjado de baja compactación y con ausencia de material, U.E.244 y 256.

Periodo medieval islámico
En la **Fase 1**, se documentan una serie de estructuras que se apoyan sobre el sedimento natural anteriormente descrito. Se han documentado dos pavimentos de grava y arena, UU.EE.242 y 251.

En la **Fase 2,** las estructuras exhumadas en esta fase cubren las preexistentes mediante nivelaciones. En este sector se documentan tres espacios: B1, B2 y B3. En el espacio B1 se documenta la construcción de una atarjea que rompería el pavimento U.E.251 de la fase anterior. Formada por canal y cubierta de calcarenita (UU.EE.234, 226) está apoyada sobre una cimentación de mampuesto de calcarenita (U.E.248). Las dimensiones de la atarjea son: 5,34x0,50 m. Separando los espacios B1 y B2, se documenta una cimentación formada por sillares de calcarenita labrados y cantos rodados: U.E.60, con unas dimensiones de 1,60x0,44 m. Al oeste, y formando parte del mismo espacio se le entrega otra cimentación, U.E.77, que separaría, junto con la estructura anterior los espacios B1 y B3. Al este, entregándose a U.E.60, la estructura U.E.202 está formada por mampuesto de calcarenita y podría formar del espacio B2. El espacio B3 está formado por un pavimento de grava y arena compactada de 2,12x1,15 m; dispuesto sobre una disposición de mampuesto de calcarenita a modo de "cajón" (U.E.240) bajo el cual discurre una canalización de atanores. Junto a estos, discurre una atarjea, U.E.237, formada por mampuesto de calcarenita trabado con grava, cerámica y arena, con una cubierta de sillares de calcarenita (U.E.235). Sus dimensiones son 3,65x 0,35 m. En el ángulo sur se documenta la pavimentación de mortero de cal, U.E.72, dispuesta sobre una cama de gravilla, U.E.74. Sus dimensiones son de 0,81x0,70 y se entrega en su lado este a una cimentación formada por lajas de piedra micrítica y mampostería de calcarenita.

En la **Fase 3** se documenta un estrato negruzco con bastante material cerámico, el cual posiblemente se deba a un incendio (U.E.58). Tras este nivel de destrucción se vuelven a documentar nuevas estructuras. En el espacio B1 se documenta la creación de un pavimento de mortero de cal pintado a la almagra, U.E.55, con unas dimensiones de 3,10x2,10 m que se apoya sobre una cama de calcarenita apisonada, U.E.59. En el espacio B2 se documenta la estructura U.E.62, anulando la estructura U.E.60. Entregándose a esta cimentación se documenta un pavimento de mortero de cal, U.E.66 de 1,75x0,24 m. En el espacio B3 e

insertado en el perfil oeste, se documentan dos pavimentos de mortero de cal, UU.EE.80, 179.

Durante la **Fase 4** se documenta el abandono y derrumbe de las estructuras quedando colmatadas las estructuras existentes.

Periodo moderno contemporáneo
Se documentan dos fases, en la primera se documenta una única estructura en el lado este del sector formado por una agrupación de mampuesto de calcarenita, U.E.200 cuyas dimensiones son: 0,92x0,53 m. En la segunda fase se va formando un potente nivel de manto vegetal utilizado para el cultivo (U.E.2).

Periodo contemporáneo
Con una única fase, es en esta época cuando se crea una escombrera de material heterogéneo sobre el que se cimientan las estructuras de las edificaciones contemporáneas.

Sector noreste

Periodo geológico
Se documenta un estrato sedimentario compuesto por limos de color castaño claro y de baja compactación probablemente de una arroyada (U.E.145).

Periodo medieval islámico
En la **Fase 1** se documenta la creación de una estructura, U.E.261 con unas dimensiones de 5,00x0,36 m apoyándose sobre una cimentación de sillares de calcarenita, U.E.268. A esta estructura se le podría adscribir un suelo formado por grava y cerámica trabada con arena que presenta unas dimensiones de 8,00x1,93 m. En la **Fase 2** se documenta un posible pavimento de grava, cerámica y teja trabado con arena que se adentra en el perfil noreste cuyas dimensiones son 0,97x0,73 m. En la **Fase 3** se documenta el abandono y arrasamiento de las estructuras documentadas así como la creación de un estrato por el desuso de la zona, U.E.255 y U.E.30.

Periodo moderno contemporáneo
Se documentan dos fases, la primera con la creación de dos muros paralelos de distinta entidad formados por mampuesto de calcarenita, y en la segunda fase se documenta la creación de un potente estrato de huerta y se arrasan las estructuras islámicas anteriores mediante la acción del arado.

Periodo contemporáneo
En este periodo se crea un potente estrato de escombro.

Sector noroeste

Periodo geológico
Se documenta un estrato natural formado por limos procedentes, quizá, de una arroyada (U.E.254).

Periodo medieval islámico
En la **Fase 1** se documenta en el perfil norte del sector la creación de una cimentación, U.E.144, formada por cantos rodados de tamaño medio, trabados con arena con unas dimensiones de 3,65x0,60 m. A esta se le entrega la estructura U.E.135 cimentación formada por mampuesto de calcarenita cuyas dimensiones son 1,52x0,36 m.

En la **Fase 2** se hacen reformas en el sector y las cimentaciones anteriormente descritas se anulan. Sobre la estructura U.E.135 se documenta una mancha de ceniza negruzca, quizá de un nivel de incendio (U.E.142), motivo por el cual se hacen nuevas construcciones: UU.EE.124, 121. La primera tiene unas dimensiones de 0,86x0,58 m formado por sillares de calcarenita a soga y tizón, mientras que el segundo con 0,55x 0,47 m está formado por una alineación de mampuesto y sillares de calcarenita. Entregándose a U.E.124 se documenta un pavimento de grava y tierra apisonada, U.E.114, con unas dimensiones de 1,24x1,00 m.

Se documentan así mismo dos atarjeas, UU.EE.45, 106. El canal está realizado en cantos rodados y una cubierta de sillares de calcarenita. Ambas irían a parar a una atarjea central, U.E.259 cuyas dimensiones son de 1,50x0,48 m. Junto a la atarjea U.E.106 se documentó un pequeño murete de sillarejo de calcarenita (U.E.116) dispuesto sobre un pavimento de calcarenita apisonada (U.E.118) En el perfil este se documenta la cimentación de una estructura, U.E.88, que presenta unas dimensiones de 4,23x0,30 m

Durante la **Fase 3** se documenta el arrasamiento de las estructuras documentadas y la creación de un estrato que las colmata por el desuso y abandono del lugar (U.E.30). En el perfil este se documenta la cimentación de una estructura, U.E.88, que presenta unas dimensiones de 4,23x0,30 m.

Durante la **Fase 4** se documenta el arrasamiento de las estructuras documentadas y la creación de un estrato que las colmata por el desuso y abandono del lugar (U.E.30).

Periodo moderno contemporáneo
Se presentan dos fases, en la primera, sobre el estrato de abandono/nivelación U.E.30 se documentan varias estructuras que no mantienen una disposición funcional clara, tratándose de cimentaciones formadas por mampuesto de calcarenita que no tienen ningún tipo de conexión entre ellas.[1] En la segunda fase se crea un estrato de huerta y es cuando se arrasan las estructuras islámicas por el uso del arado.

Periodo contemporáneo
En la primera fase se documenta la creación de dos estructuras: U.E.38 formada por cantos rodados y arenas color negruzco de 2,34x0,58 m; y U.E.164: formado por mampuesto, grava, cantos rodados, ladrillos y cerámica, presentando unas dimensiones de 2,67x0,65 m. En la última fase se arrasan las estructuras anteriormente descritas para construirse las cimentaciones de la edificación documentada antes de iniciar la Intervención Arqueológica, así como la red de saneamiento.

4. Conclusiones

A modo de conclusión, podemos decir que este solar, denominado calle Julio Valdelomar esquina Antón Montoro de Córdoba, se encuentra en un emplazamiento situado junto a la muralla de la Axerquía, en su sector extra muros y perteneciente a un arrabal islámico, posiblemente de época almohade por la cerámica hallada (mitad s. XII-principios s. XIII d. C.).

Las deposiciones sedimentarias documentadas podrían pertenecer al llamado arroyo San Lorenzo, muy próximo a este emplazamiento.

La mayoría de las estructuras exhumadas pertenecen al periodo medieval islámico. Al parecer podemos encontrarnos con las medianeras traseras de espacios domésticos que verterían sus aguas mediante atarjeas a una central documentada en el centro del solar.

En el lado opuesto las estructuras documentadas son más parcas por el nivel de arrasamiento pero que podrían identificarse igualmente con espacios domésticos.

En el periodo moderno contemporáneo se abandona el solar haciendo que poco a poco se vaya formando un potente estrato de cultivo.

Y finalmente en época contemporánea se crea una escombrera que será utilizada para nivelar el solar y crear las edificaciones que fueron derruidas antes de la Actividad Arqueológica.[2]

5. Bibliografía

CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZAL, R. (1929): *Córdoba Califal*, B.R.A.C, 8, Córdoba 1924 y B.R.A.C 1925.
ESCOBAR CAMACHO, J. M. (*1991)*: *Córdoba en la época califal*, *Abderramán III y su época.* Córdoba.
HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
MARCOS POUS, VICENT, A. N.: "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en los solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas.* Zaragoza.
MORENO ALMENARA, M., GONZÁLEZ VÍRSEDA, M. (2002-2003): "Un conjunto de materiales cerámicos bajomedievales procedente de la Plaza de Maimónides (Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa,* 13-14, Córdoba.
SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del plan nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Madrid.
- ZANÓN, J. (1989): *Topografía de la Córdoba Almohade.* Córdoba.

Índice de imágenes

Fig. 1: Localización solar.

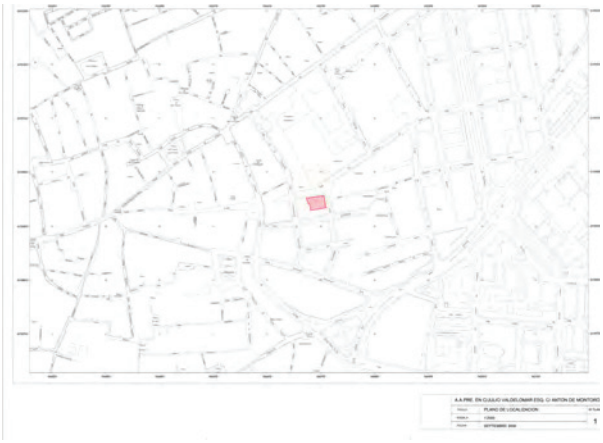
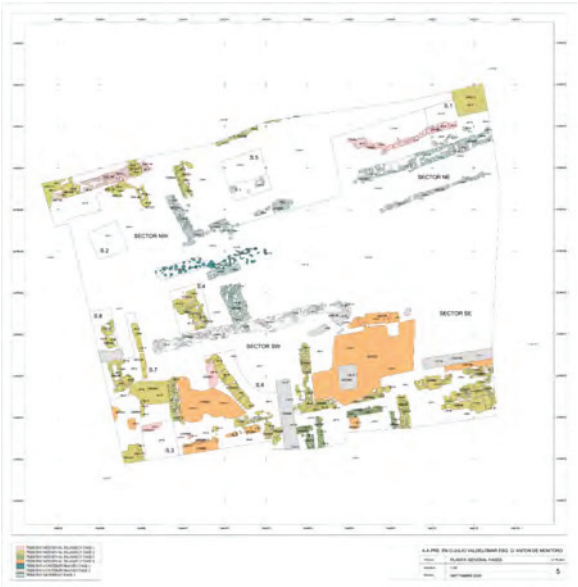


Fig. 2: Planta General, Fases.



Índice de imágenes

Lám. 1: Vista sector Sureste.



Lám. 2: Atarjea U.E: 234.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA SIMA DE ABRAHAM (ZAGRILLA ALTA, PRIEGO DE CÓRDOBA). NUEVO YACIMIENTO DE VERTEBRADOS FÓSILES EN MEDIO *KÁRSTICO*.

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Priego de Córdoba

Ubicación
Sima de Abraham (Zagrilla Alta)

Autoría

RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ
ANTONIO ALCALÁ ORTIZ
MARÍA DOLORES BRETONES GARCÍA
JOSÉ MOLINA RODRÍGUEZ
FRANCISCO RUIZ- RUANO COBO
ANTONIO MORENO ROSA
RAFAEL CARMONA ÁVILA
RAFAEL BERMÚDEZ CANO

Resumen

En este trabajo presentamos los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica realizada en la Sima de Abraham (Zagrilla Alta, Priego de Córdoba). Esta cavidad representa un nuevo yacimiento de vertebrados fósiles correspondiente al Pleistoceno medio-superior, en la cual se ha actuado tan solo sobre agrupaciones óseas superficiales que corrían riesgo de pérdida ante agentes humanos, gravitacionales y erosivos.

Abstract

In this work we expose the results obtained from the archaeological activity developed in the Sima de Abraham (Zagrilla Alta, Priego de Córdoba). This cavity represents a new site of vertebrate fossils from the Upper-Middle Pleistocene. The archaeological activity has focused only on surface bone associations, due to their exposure to damages such as the human activity, erosion and gravitational agents.

Introducción

La bautizada como Sima de Abraham corresponde a una nueva cavidad natural, la cual ha permanecido completamente desconocida hasta la desobstrucción efectuada por el grupo espeleológico G-40 de la localidad de Priego de Córdoba. Dicha actividad pudo llevarse a cabo gracias al interés de dicho club deportivo por localizar un acceso alternativo a la conocida cueva de Cholones. Esta Cueva-Sima de Cholones, utilizada entre el V y el IV milenios como gruta sepulcral, cuenta asimismo con manifestaciones rupestres paleolíticas (Moreno, 1990; en discusión, Carrasco, et *Alii*, 2004), adscritas a la prehistoria reciente (Bernier y Fortea, 1969; Fortea y Bernier, 1970) y a la Baja Edad Media (Ventura y Moreno, 1986), y cuya actual entrada usada hoy día para acceder a ella tras su descubrimiento en la década de 1960, no parece haber sido la entrada usual al menos durante la prehistoria reciente.

La nueva cavidad descubierta, al igual que la más conocida y asociada Cueva de los Cholones se encuentra situada en la ladera sur de Sierra Alcaide, en las cercanías de la aldea de Zagrilla Alta, dentro del término municipal de Priego de Córdoba.

Las coordenadas de la entrada son:

X= 389299
Y= 4149439
Z= 636 m.s.n.m.
HOJA 989 (Lucena) (1:50.000) 41 (1:10.000)

La cueva se sitúa dentro de la parcela 446 del polígono 020, siendo su referencia catastral 14055A02000446.

Sierra Alcaide se sitúa en el reborde SE del Macizo de Cabra, ya en contacto con las alomadas superficies margosas de la depresión Priego-Alcaudete (Ortega, 1974). De esta localización se desprende una marcada dualidad en las condiciones paisajísticas del entorno de la cavidad.

En el esquema tectónico general de las cordilleras béticas, Sierra Alcalde forma parte de la zona Subbética atribuible al Subbético Externo, y más concretamente a la unidad tectónica del Lobatejo (Ortega, 1974). La cueva se sitúa en la parte inferior de una escarpada ladera que enlaza los replanos de las zonas altas, La Nava, con los materiales triásicos del valle del Río Zagrilla. Litológicamente compuesta por materiales pertenecientes al Jurásico, de naturaleza predominantemente calcárea, en toda esta zona se desarrollan extensamente los procesos kársticos. Este contacto de la vertiente caliza con los materiales margosos, da lugar a la aparición de numerosos manantiales en los alrededores de la cavidad, destacando la fuente de Zagrilla, la fuente de las Palomas, y la fuente de la Encina, la primera a tan solo 1 km de la cavidad y las otras dos a menos de 2 km. A este respecto, debemos considerar además, la existencia de varias fuentes colgadas, en las zonas más altas de la vertiente, algunas muy cercanas a la cueva. El curso del río Zagrilla, a menos de 2 km de la cavidad, es el elemento físico que articula el paisaje limítrofe, que se caracteriza por la presencia de numerosos cerros de escasa altura que introducen una cierta accidentabilidad al valle fluvial.

La búsqueda de un acceso alternativo a la cavidad desde el ángulo norte, llevó a los componentes del grupo espeleológico G-40 a realizar una desobstrucción siguiendo la disposición natural de la diaclasa en la que se estructura dicho cavernamiento, al norte de la entrada actual y coincidiendo con una gran dolina de hundimiento, usada hasta tiempos recientes como aprisco de ganado caprino. A lo largo de los citados trabajos de desobstrucción se produce el descubrimiento del nuevo cavernamiento, cuya primera exploración efectuada por miembros del citado grupo tiene lugar el día 9 de diciembre de 2007. La cueva fue entonces bautizada con el nombre de Sima de Abraham.

Esta circunstancia fue comunicada a la Delegación Provincial de Cultura y al Ayuntamiento de Priego de Córdoba por dicho grupo, al comprobarse durante esta primera exploración la presencia de algunos restos materiales de interés arqueológico, además de posibles manifestaciones de arte rupestre. Una vez comunicado el descubrimiento de la nueva cavidad a esta Delegación el día 10 de diciembre de 2007, tuvo lugar seis días después una visita por parte del técnico arqueólogo del Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, D. Rafael Carmona Ávila, en la que pudieron documentarse dispersos por las galerías superiores un gran número de restos óseos humanos y artefactuales, los cuales daban cuenta presumiblemente de un uso del espacio subterráneo como gruta sepulcral, entre el V y el III milenio a.n.e. Posteriormente, se ha detectado la existencia de un cráneo humano al parecer completo y parcialmente sepulto en posición invertida respecto al eje natural, aparentemente asociado a varios fragmentos en conexión parcial de un gran vaso-botella con asa de perforación geminada (similar a un ejemplar procedente de la cercana Sima de Cholones, perteneciente a la antigua colección Martos, hoy en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba) unidos bajo una costra estalagmítica en la sala intermedia, dentro del sistema que hemos agrupado bajo el nombre de galerías superiores. Evidentemente, el objetivo de nuestro trabajo era bien distinto, lo que forzó a evitar su inclusión en nuestra actuación, una vez controlada su ubicación y comprobar que no corrían peligro al quedar alejados y protegidos de las áreas de tránsito.

Otras manifestaciones humanas detectadas en el sistema de galerías superiores se encuentran representadas por trazos negros, de aparente composición carbonosa y encuadrables dentro del arte rupestre no figurativo, concretamente dentro del denominado Arte Esquemático Negro Subterráneo (ENS). Durante nuestra intervención se han identificado algunas manifestaciones parietales, las cuales en su mayor parte parecen situarse topográficamente en relación a los restos arqueológicos documentados anteriormente, lo que *a priori* parece concordar

con las dataciones realizadas de estos paneles, los cuales parecen situarse en cronologías que llegan a alcanzar incluso hasta las postrimerías del III Milenio a.n.e. (Márquez, 2004).

Nuestro interés por solicitar una actuación basada en la recogida superficial de restos arqueofaunísticos arranca del descubrimiento de algunos restos de cronología probablemente holocena, procedentes de las galerías superiores. De entre ellos se pudieron reconocer un cráneo parcialmente conservado de un macho adulto de *Capra pyrenaica*, algunos restos craneales de cánidos (una hemimandíbula visiblemente perteneciente a un perro doméstico) y un metápodo de équido, entre otros.

Junto a estos restos óseos animales, pudieron reconocerse dos elementos óseos de valor e importancia muy diferente al resto del conjunto, en cuanto pertenecían a fauna hoy día retirada del ámbito geográfico en el que nos encontramos. Estos, procedentes de una sima o pozo descubierto el mismo día de la visita del citado técnico, consistían en un húmero de oso subadulto, de grandes proporciones y del fémur izquierdo de un gran cérvido adulto, depositados hoy en el Museo Histórico Local de Priego de Córdoba.

En días sucesivos continuaron las labores de topografía, resultando dicha Sima comunicar a una gran sala inferior, que fue denominada Sala del Oso. Ya desde el primer descenso, se observó un número indeterminado de restos óseos sobre un caos de bloques que tapiza dicha sala en superficie, delatando igualmente la presencia de restos óseos en un talud arcilloso integrado en un pozo al que se denominó Sima (o Pozo en la planimetría) del Oso, que comunica las galerías superiores con la Sala del Oso. Una fotografía tomada por dicho grupo espeleológico en la vertical de la Sima del Oso, la cual se adjuntó en el proyecto para la aprobación de la A.A.Pre. aquí relatada, permitía observar una hemimandíbula de carnívoro emergiendo entre sedimentos arcillosos, la cual parecía situarse en grave riesgo de caída coincidiendo con su ubicación bajo una instalación de cordelaje de descenso. El aparente considerable tamaño de la misma, así como la vista tan solo de un canino, unido a la experiencia previa del hallazgo en dicho talud y como ya adelantábamos, de un húmero de úrsido, nos condujo a proponer una atribución inicial a dicho género, representada hasta tiempos históricos en esta zona en la especie *Ursus arctos*.

Como ya se adelantó en el proyecto de solicitud de la presente Actividad, la cavidad, como así parece indicar el material arqueológico más reciente hallado en las galerías superiores, pudo quedar sellada hacia el final de Holoceno medio (data *post quem*) (± 4.000 años a.n.e.), cronología propuesta en un principio a través de la tipología cerámica de los arqueoconjuntos observados en las galerías superiores. Es por esto que consideramos inicialmente a los elementos óseos de la Sima y Sala del Oso, dentro de la fauna holocena, entre la que se encontraría el oso pardo, similar al que hoy habita la cornisa cantábrica, que estuvo presente en la zona hasta la baja Edad Media[1] y extinguido en las Subbéticas cordobesas presumiblemente entre los siglos XV y XVI (Noares y Navés, 2005).

Ello representaba una ocasión única para acceder a un arqueorregistro de mamíferos presuntamente contemporáneos a la expansión de las primeras sociedades agrícolas del Macizo de Cabra y las Subbéticas cordobesas, conformado aparentemente sin intervención antrópica, lo que se dibujaba como una fuente valiosa de contraste frente a los registros procedentes de acúmulos de origen humano, vinculados a la caza y el pastoreo (Vera, *et Alii*, 1999), a la par que potencialmente integraría un conjunto ilustrativo para dibujar el paleopaisaje arqueozoológico compartido por estas sociedades neolíticas.

Evidentemente, y como seguidamente expondremos, la antigüedad del arqueorregistro documentado ha resultado ser mayor, confirmándose sin embargo la ausencia de marcadores de intervención humana, haciéndose a su vez más complejo deducir el origen del acúmulo, tanto por su diversidad espacial como por las variables deducibles de una parcial formación diagenética, vinculada a procesos de relleno kárstico.

Los objetivos propuestos inicialmente en el proyecto presentado a esta Delegación con fecha de 28 de marzo de 2008, consistían en recuperar tan solo aquellos elementos zooarqueológicos (restos óseos animales), mayoritariamente pertenecientes a úrsidos (*Ursus arctos* Linneo. 1758) así como aquellos restos óseos de fauna asociada situados en dicha sala (Sima y Sala del Oso). Estos objetivos se han cumplido en su totalidad, habiéndonos limitado a aquellos restos depositados en superficie total o parcialmente. La expresividad del conjunto debe interpretarse como producto de una recogida condicionada en lo relativo a proporción faunística, pues en condiciones de oscuridad y falta de criba o triaje indiscriminado, los elementos anatómicos recuperados no deben ser tomados como elementos de representación proporcional a efectos paleoambientales. A fin de calibrar la horquilla cronológica a efectos bioestratigráficos, hemos obtenido 3 kg. aprox. de arcilla procedente del Conjunto 11 (el más fiable estratigráficamente), la cual quedará depositada en el Museo Histórico Local de Priego de Córdoba a la espera de ser triada en el futuro por un especialista en micromamíferos.

Metodología y desarrollo de los trabajos

Aprobada como Actividad Arqueológica Preventiva (A.A.Pre.)./ Prospección Arqueológica Superficial con recogida de materiales, la actuación se llevó a cabo comprendida en tres días hábiles, los cuales se repartieron entre el 17 y 18 de mayo y el 1 de junio de 2008.

Durante todo el tiempo en que duró la Actividad, esta se realizó gracias al apoyo y la participación activa de los miembros del grupo espeleológico G-40, sin cuya ayuda pericial en técnicas de progresión vertical y seguridad hubiese sido sencillamente

imposible. Las condiciones topográficas de dicho cavernamiento (nos referimos al área inferior, Sima y Sala del Oso, ausentes de registro arqueológico de génesis antrópica) impiden su exploración de manera convencional, necesitando de una impedimenta especializada para dicho trabajo. El desnivel existente, así como las condiciones de inestabilidad propias de esta cavidad, aumentaron el riesgo de desprendimientos y caída de bloques durante el total desarrollo de los trabajos.

El área inferior sobre la que hemos efectuado la recogida se compone de 5 ámbitos de división, repartidos bajo los nombres de Rampa de Acceso, Sima del Oso, Sala del Oso, Balcón NE y Galería Interna, y Galería final, sobre los que se han nominado los conjuntos óseos diseminados. La Rampa de Acceso consta de una abertura o ventana instalada, la cual se abre en dirección S-N a una pendiente de gran desnivel (de entre 60 y 90 grados) y profundidad (cerca de cinco metros) compuesta de arcillas intercaladas por costra estalagmítica, cuyos materiales muestran un desigual desplazamiento por gravedad. Este acceso desemboca en la Sala del Oso, un espacio de considerable magnitud, próximo a los 35 m^2, el cual se halla tapizado por un caos de bloques de desigual tamaño y clastos de material detrítico, con un gradiente NO-SE. Entre estos materiales se encuentran testimonios óseos pertenecientes a caídas mecánicas o producto de procesos de disolución de arcillas fósiles. Dicha sala desemboca en la Galería Final, en donde procede un conjunto osteoarqueológico (conjunto 5) de naturaleza similar a los situados en la superficie de la Sala del Oso. Inmediatamente situado en un plano superior por encima del vestíbulo de la Galería Final, se abre El Balcón NE (de donde procede el conjunto 12), el cual continúa en la Galería Interna (Conjunto 13), la cual exhibe restos óseos cementados y asociados a espeleotemas. Será en la Sima del Oso (llamado Pozo del Oso en la planimetría), y concretamente asociado a los depósitos de arcillas rojizas situados a partir de 10 m de la superficie de la Sima del Oso, en donde se ubique el material más interesante desde el punto de vista estratigráfico, al contar con escaso transporte. De esta ubicación se han recuperado muestras a fin de proceder a dataciones bioestratigráficas e isotópicas (3 kg de arcilla y dos esquirlas óseas).

Tras su puntual documentación fotográfica (y planimétrica en los casos necesarios como en el conjunto 11 de la Sima del Oso), los materiales fueron cuidadosamente extraídos, en algún caso despejados de la matriz arcillosa con instrumental de dentista. Una vez topografiado y aislado en material sintético (bolsas y aislantes de PVC), se procedió a su descenso y embalado final a fin de continuar su salida de la cavidad en óptimas condiciones de conservación y seguridad.

Una vez en laboratorio, situado en las dependencias del Museo Histórico Local de Priego de Córdoba, continuamos con el trabajo de procesado de los restos óseos recuperados, los cuales, debido a su generalmente excelente estado de conservación y moderada mineralización, no precisaron tratamiento específico de restauración (resinas o consolidantes, caso del *Paraloid* o polivinilos, por ejemplo) reduciendo la limpieza a un leve cepillado (con una brocha fina húmeda) de aquellos elementos más afectados por la arcilla. Para aquellos elementos visiblemente fracturados, y con más razón aquellos dañados recientemente, procedimos en algunos casos a un somero pegado con resina sintética diluida en acetona. Así pretendimos limitar el efecto que la fracturación parásita podía producir en la contabilización de NR y NMPS por taxón y al número de restos total, así como facilitar una más segura identificación y ayudar a una correcta toma de medidas osteométricas estandarizadas (Von Driesch, 1976). Al tratarse de una recogida inevitablemente selectiva y ante lo reducido y mineralizado del conjunto, hemos prescindido de evaluar la variable del peso de los restos (PR) usual en el cálculo de biomasa consumida en trabajos estrictamente zooarqueológicos.

En la identificación taxonómica nos hemos valido de una colección comparativa propia, obtenida en su mayor parte a través de recolecciones realizadas en la Sierra de Córdoba (jabalí, ciervo, lagomorfos y varios carnívoros entre la fauna salvaje). Asimismo cuando ha sido necesario (osos y cabras montesas) hemos recurrido a la cada vez más extensa colección perteneciente al Departamento de Anatomía y Embriología sita en el Campus de Rabanales de la Universidad de Córdoba, gestionada a través del Museo de Osteología en la persona del Dr. Andrés Diz, a quien agradecemos una vez más su ayuda y colaboración.

Síntesis del registro

Con el fin de discriminar el valor real en relación a cronología y al significado paleoambiental de los 15 conjuntos nominados, siendo en todos los casos agrupaciones superficiales, decidimos agruparlos en cuatro grupos principales, cada uno de ellos de origen y validez muy diferentes.

Dentro del grupo A se encuadran aquellos conjuntos, los cuales estando estratificados, cuentan con una más que probable viabilidad a la hora de extraer dataciones radioquímicas absolutas o bioestratigráficas relativas. Dichos conjuntos se componen de los representados bajo los números 10, 11 y 14, todos ellos integrados por restos óseos atrapados en arcillas fósiles y compuestos exclusivamente por fauna pleistocena, de entre la que destacan carnívoros tales como *Ursus sp*., *Crocuta crocuta*, *Lynx cf. pardina*, y artiodáctilos mayoritariamente compuestos por *Cervus elaphus* y *Capra pyrenaica*. Todos estos conjuntos se hallaron integrados en el talud arcilloso situado en la Sima del Oso, resultante de un paquete terroso parcialmente cementado en un plano vertical, *a priori* interpretado como parte residual de niveles vestigiales procedentes de un techo de colmatación que un día taponó dicho acceso a la Sala del Oso.

El grupo B (representado en el diagrama con color rojo) engloba los conjuntos 1, 3. 5, 7, 8 y 15. Aunque compuestos en su mayor

parte de elementos anatómicos de fauna muy antigua, constan de escasa fiabilidad, al encontrarse rodados y con evidentes signos de desplazamiento y alteración reciente. De hecho, una tibia mesodistal de úrsido hallada con fractura reciente en el conjunto 1, acaba encajando con una tibia proximal igualmente dotada de fractura reciente y extraída en su posición original sobre el perfil del conjunto 11. Asimismo, un fragmento de hemimandíbula de *Capra pyrenaica* incluido en el conjunto 4 acaba encajando con otro fragmento del conjunto 7. En ambos casos sin embargo nos encontramos con conjuntos redeposicionados, si bien el conjunto 4, aunque en mayor medida alterado, podría encontrarse más próximo a la ubicación originaria de los restos óseos que engloba, al contar con elementos que no parecen haber sufrido un excesivo desplazamiento gravitatorio. Asimismo es de destacar la presencia de restos humanos (un fragmento de coxal y una F2 de la mano), hallados sobre el caos de bloques que tapiza la Sala del Oso (Conjuntos 1 y 3), junto a fauna pleistocena, los cuales parecen haber sido desplazados por gravedad, como ya adelantamos, desde las galerías superiores, perteneciendo en origen con toda seguridad a contextos sepulcrales de la prehistoria reciente.

Bajo la letra C hemos agrupado aquellos conjuntos desprovistos de elementos de estratificación coherente (sedimentos, niveles detríticos), si bien asociados de manera directa a la formación de edificios endocársticos o espeleotemas, lo que denota una última deposición de gran antigüedad. Dentro de este macrogrupo se encuentra el conjunto 2 (representado por un único elemento, si bien depositado y en una pequeña superficie carbonatada asociada a bloques situados bajo la pared norte de la Sala del Oso), el conjunto 12 (una ulna o cúbito de gran úrsido hallada "colgada" en el Balcón E, a 4 m de altura sobre el suelo de la Sala del Oso y con los discretos efectos de una colada de carbonatos recubriéndola) y el conjunto 13. Este último representa una recogida parcial de elementos óseos (algunos de ellos quedaron *in situ* al encontrarse carbonatados) hallados sobre un cúmulo de pequeños bloques detríticos situados sobre un falso suelo, muy inestable, dentro de una pequeña sala denominada Galería Interna del Balcón E. Aunque los efectos de la carbonatación son evidentes, resulta por el momento muy difícil dilucidar la existencia en diferentes momentos de aportes óseos, si llegaron a estar en posición primaria, o bien son resultado de aportes diacrónicos realizados por desplazamiento gravitatorio. La existencia de dispares elementos anatómicos de diversas especies (algunas de gran tamaño) tales como osos, ciervos, y cabras hispánicas nos hace inclinar la balanza hacia la segunda posibilidad, vinculada a antiguas colmataciones de sedimentos colapsados y desaparecidos por acciones naturales combinadas en un amplio lapso temporal.

Finalmente, bajo la letra D se agrupan aquellos conjuntos hallados en matriz terrosa si bien con evidentes signos de alteración mecánica, bien por pisoteo reciente (caso del conjunto 4) o bien por desplazamiento relativo a la horizontal, dentro de una colada de barro (caso de los elementos circunscritos al talud o Rampa de Acceso, conjuntos dotados de los números 6 y 9). Aun integrados dentro del sedimento, los materiales de la Rampa de Acceso parecen desplazados respecto a un plano horizontal que aún cuenta con evidencias cementadas en las paredes de la Sala del Oso y en proximidad. El techo de dicha colmatación parece haber coincidido con la superficie existente en la Ventana, sobre la Rampa de Acceso, habiendo colapsado hacia el fondo de la Sala del Oso y Galería Final, y previsiblemente provocando el desplazamiento de los materiales integrados en las arcillas. El conjunto 9 cuenta con un gran número de material óseo fracturado, exhibiendo en algún caso *scores*, poseyendo en general aspecto afilado. Aun haciendo pensar en evidencias de carroñeo exclusivamente producto de carnívoros, la existencia de una esquirla de aspecto quemado, conservando brillo y oscurecimiento de las superficies (que igualmente pudiera ser producto de la digestión o acciones químicas combinadas, y no necesariamente acción antrópica), obliga por el momento a guardar cautela respecto a su génesis.

En lo que respecta a las especies documentadas, pasaremos a continuación a describirlas:

Carnívoros

Por número de restos y por número mínimo de individuos, el carnívoro mejor representado es el oso (*Ursus sp*.), del que se han contabilizado 17 partes mínimas del esqueleto (NMPS), es decir, 19 restos, en su mayoría pertenecientes al esqueleto apendicular. Los individuos representados (NMI) corresponden al menos a dos adultos y a dos inmaduros, uno de ellos de muy corta edad. La atribución a un determinado sexo choca frontalmente con la problemática derivada de su propia atribución taxonómica, la cual cuenta con implicaciones de enorme importancia, tanto de orden ambiental como de ubicación geocronológica. Así, contamos con una hemimandíbula derecha (perteneciente a un individuo de edad avanzada) (104) de grandes proporciones (en relación a un oso pardo actual) en la que destaca una intensa atrición dental, con un neto aplanamiento de la zona oclusiva. La osteometría derivada del diámetro del canino (de gran robustez y desgaste anormal con rotura) y de la rama mandibular, así como de la longitud de los molariformes (más próximo a *U. arctos*), junto a las propias dimensiones y el grosor y anchura de la rama medial y del espacio interalveolar o diastema (Torres, 1984, 1988 a y d), alejan su clasificación de la línea arctoide actual, evitando por el momento inclinarnos a atribución provisional a *Ursus* cf. *deningeri* Von Reichenau., si bien con características gráciles peculiares, algunas (sobre todo respecto a las proporciones de los molariformes) intermedias con *Ursus arctos* Linneo. La escasez de muestras de esta última especie en Andalucía resulta patente (tan solo conocemos la cita de esta especie en la Cueva del Higuerón (Rincón de la Victoria, Málaga), aún por confirmar) (Torres, 1984). Esta especie es conocida fundamentalmente por el yacimiento fosilífero de Cueva Mayor, en concreto, la Sima de los Huesos de Atapuerca (Burgos) en donde se encuentra el mejor registro de este animal en toda la península (García, 2003).

Asociado a esta mandíbula contamos en el conjunto 11 con otros restos axiales los cuales se inscriben a este género. Respecto al esqueleto apendicular, un húmero derecho (116) de un ejemplar juvenil, cuyas medidas al no haber llegado a su total desarrollo no deben ser usadas como argumento taxonómico, completa el conjunto, junto a una tibia la cual sí parece situarse dentro del parámetro (base a longitud total y anchura de la epífisis proximal), de los machos adultos del morfotipo "arctoide".

Po otra parte, una tibia y un peroné fusionados procedente del Balcón Este (Conjunto 13), y con evidentes signos de exóstosis podrían inscribirse en los parámetros de *Ursus arctos* Linneo (de nuevo en base a longitud total y anchura de la epífisis proximal). Caso distinto representa en hallazgo en el conjunto 12 (recordemos que tanto los conjuntos 12 y 13 pertenecen a restos óseos "colgados" desprovistos de matriz sedimentaria, frente al conjunto 11, que se encuentra estratificado) de una ulna de grandes dimensiones, la cual podría inscribe plenamente y casi en exclusividad con las medidas osteométricas que cabrían esperar para un macho de *Ursus spelaeus* Rosenmüller-Heinroth, u oso cavernario (Torres, 1988 b y c), y cuyo hallazgo más meridional hasta el momento se encuentra en la Cueva del Reguerillo, en la sierra de Madrid (Torres, 2001).

Vemos pues que no resulta sencillo de momento aventurar una taxonomía clara para el género *Ursus sp.* en este nuevo yacimiento. La existencia de restos rodados y descontextualizados no permite aventurar la asociación de todos estos restos a un mismo período cronológico, pudiéndonos encontrar ante elementos depositados durante una extensa horquilla temporal. Resulta de todos modos muy interesante calibrar las diferencias morfológicas y osteométricas observadas, necesitando de una datación precisa para lo que respecta al Conjunto 11, adelantando una edad mesopleistocena (400-100 ka.) base a los rasgos morfológicos de la hemimandíbula de úrsido (104) aludida. Solo una prueba realizada mediante series de Uranio (U-Th) o resonancia electromagnética del Espín Electrónico (ESR), podrá darnos una respuesta que podría ser o no confirmatoria.

La hiena manchada (*Crocuta crocuta*) tan solo está presente con una hemimandíbula derecha (105), perteneciente a un adulto joven. Hallada junto a la hemimandíbula de úrsido (104), en posición yaciente, no conserva, como en el caso de la de úrsido, el cóndilo ni parte de la rama ascendente, si bien no ofrece rasgos definitorios respecto a una presunta génesis de las fracturas debida a carroñeo. Dicho ejemplar, muestra una extraordinaria robustez, podiendo asociarse a la subespecie cf. *spelaea* Goldfuss, 1832, siguiendo criterios osteométricos respecto a la dentición yugal (premolares) y a las proporciones del M1, estando próximo a los ejemplares de Labeko Koba (Arrasate, Guipúzcoa), procedentes de niveles musterienses y auriñacienses (Altuna, Mariezkurrena, 2001), algo más alejada del ejemplar de Caldeirao (Pleistoceno superior avanzado) (Tomar, Portugal) (Davis, 2002), y más robusta que los tipos *spelaea* representados la Cueva del Buho (Segovia) del Würm I-II (Iñigo, Molero, Maldonado, 1998).

Los félidos se hallan representados en las especies *Felis sylvestris* y *Lynx* cf. *pardina*, con muy escasos restos; uno para el caso del gato montés y dos para el lince. Aunque el resto adscrito a *Felis*, un coxal derecho parcialmente cementado, que se halló en uno de los conjuntos descontextualizados (Conjunto 3), creemos que es plenamente pleistoceno, si bien resulta imposible asociarlo abiertamente a niveles estratificados concretos. Lo contrario ocurre con un húmero derecho de un ejemplar adulto, aunque algo menudo, procedente del Conjunto 14, el cual junto con un canino descontextualizado suponen los únicos restos atribuibles a este mediano felino. Por último, una vértebra lumbar perteneciente a un animal de talla media (¿*Lynx*?) cierra el conjunto de los carnívoros, no pudiéndose identificar hasta el momento su género.

Artiodáctilos

En los artiodáctilos, sin duda el género que muestra más directamente su abundancia es el de los cérvidos, adscritos provisionalmente a la especie *Cervus elaphus*. Este género se encuentra representado por 24 partes del esqueleto (NMPS), y 25 restos (NR), erigiéndose como la especie dotada de la muestra más abundante. Se han contabilizado un número mínimo de tres individuos, uno de ellos representado por un fragmento de hemimandíbula izquierda perteneciente a un individuo de entre 5- 8 meses (subadulto). Un húmero mesodistal con la tróclea sin epifisar podría ser adscrito a un ejemplar mucho más joven, aunque no lo hemos querido deslindar de momento del NMI final. Contamos con un fragmento de maxilar cuyo análisis en lo que respecta a la atrición permite estimar una muy avanzada edad de muerte (más de diez años) para al menos uno de los ejemplares. En general, la muestra representa una población robusta (respecto a los parámetros observados en ejemplares actuales de Sierra Morena) aunque no muy diferentes de los patrones actuales comunes en otras partes. Las medidas y proporciones extraídas de ejemplares pleistocenos de la cornisa Cantábrica parecen insinuar una mayor gracilidad para nuestros ejemplares (algo más menudos que en Labeko Koba (Würm II-III) y Kiputz IX (Würm IV), (Altuna, Mariezkurrena, 2000; Castaños, *et Alii*, 2006), en la línea de proporciones históricas modernas como las documentadas en el levante peninsular durante el I Milenio a.C. (Iborra, 2004)

Tanto en número de restos (NR) como en número de partes del esqueleto (NMPS), le sigue al ciervo el grupo de los caprinos, integrado en principio tan solo por la cabra montés hispánica (*Capra pyrenaica*), abundante en el registro fósil de esta área geográfica (Carrasco *et Alii*, 2004). En apariencia, todos los restos corresponden a animales adultos, si bien tan solo se han brindado dos ejemplares, representados por dos radioulnas (sin. y des.) pertenecientes probablemente a una hembra, y un radio derecho mostrando el canal de la ulna aún por fusionar, estando

quizás frente a un subadulto- adulto joven, aunque de talla algo mayor (macho). A nivel mandibular, la presencia de dos elementos izquierdos permite aventurar una edad para ambos ejemplares inscribiéndolos como adultos de edad avanzada (próximo al cuarto año de vida), con el M3 inf. en pleno uso y desgaste, lo que puede implicar un dato de interés en la génesis del conjunto. Frente a lo que consideramos en un primer momento, no contamos con argumentos de peso para citar la presencia del rebeco (*Rupicapra pyrenaica*) dentro del conjunto óseo. Los rasgos morfológicos del radio proximal considerados inicialmente dentro de *Rupicapra* (sobre el relieve lateral de inserción), los hemos observado igualmente sobre radios de cabras hispánicas actuales, correspondiendo más a una callosidad ligada a la inserción de la superficie articular de la ulna que a un rasgo definitorio propio de la tuberosidad bicipital lateral propia de *Rupicapra*. La presencia de un naviculocuboide de pequeñas dimensiones puede estar en relación a la presencia de individuos subadultos. Todos estos restos cuentan con semejanzas morfométricas respecto a lo observado en los depósitos estratigráficos de Boquete de Zafarraya (Barroso y Lumley, 2006).

Para finalizar con el grupo de los artiodáctilos contamos con tan solo un resto atribuido a suido, una segunda falange con la superficie articular proximal aún sin epifisar, lo que nos indica un individuo subadulto de escasos meses, encuadrable dentro de jabalí (*Sus scrofa*).

Perisodáctilos

Los perisodáctilos cuentan con tan solo dos restos, si bien creímos observar en el Conjunto 13 la epífisis articular distal de un metápodo cementado sobre un bloque, la cual evidentemente no recogimos. Ambos restos pertenecen a individuos de muy corta edad, un húmero infantil y un molar inferior sin atrición (y sin evidencias de haber eclosionado, por lo que en origen se hallaba en el interior de una rama mandibular que no hemos encontrado). La especie, por lo tanto queda incógnita, si bien tanto las proporciones como los rasgos observados *de visu* sobre la tróclea articular fijada en el conjunto 13, parecen entrar en consonancia con *Equus hidruntinus*, siendo obligado y necesario exponer una taxonomía fijada aquí solo a cuenta de género, expresada bajo la denominación de *Equus sp*.

Lagomorfos

Filalizando la clase de los mamíferos, contamos con la presencia del conejo (*Oryctolagus cunniculus*) como único lepórido documentado, con dos individuos, uno de ellos infantil. En consonancia osteométrica y morfológica aparente con ejemplos actuales, este animal, debido a sus hábitos excavadores y casi ubicuos en el paisaje mediterráneo ibérico suele aparecer en forma de de depósitos óseos de forma omnipresente en cavidades cársticas de la zona, a veces a gran profundidad, como hemos tenido ocasión de observar. Así el origen pleistoceno de los restos recuperados tan solo se puede asegurar con absoluta seguridad para los presentes en los conjuntos del tipo A, tales como el número 11, del que procede un fragmento de mandíbula.

Aves, anfibios y reptiles

Otros vertebrados, tales como aves, reptiles o anfibios han dejado una leve muestra en el repertorio óseo. El caso quizá más destacado es el de una mandíbula de un lacértido muy robusto (*Lacerta sp*.), si bien procedente de un conjunto originado por caída reciente (Conjunto 1).

Conclusiones

Aunque pensamos que aún es pronto para adelantar las aparentes causas de formación del registro así como ubicar una cronología precisa, es el momento aquí de informar sobre las primeras impresiones que hemos experimentado al trabajar con la muestra ósea aquí indicada.

Como primer punto a señalar, creemos necesario comenzar por el espectro cronológico propuesto para la formación del registro. Para ello contamos con evidencias directas (taxonomía) e indirectas (tafonomía), las cuales sin embargo deben ser observadas base a parámetros diferenciales, tanto por conjunto como por los elementos integrantes de dichas agrupaciones osteológicas.

Por conjuntos, y como ya hemos tenido ocasión de observar, la formación reciente de varios de ellos, los del tipo B (1, 3, 5, 7, 8 y 15) obliga a adjudicar inevitablemente su génesis a época reciente, incluyendo momentos inmediatamente posteriores al descubrimiento de la cavidad, con la salvedad de estar compuestos en la mayoría de los casos por restos de atribución pleistocena. Base a caracteres *a priori* subjetivos aunque generalmente aceptados como válidos, tan solo el taxón *Homo* y *Oryctolagus*, y en este último caso tan solo a lo que respecta probablemente al conjunto 5, se deben a intrusiones holocenas, desplazadas por gravedad desde las galerías superiores.

Los conjuntos encuadrados dentro del tipo C, es decir los citados bajo los números 2, 12 y 13 presentan fauna *a priori* pleistocena, mostrando evidencias superficiales (aspecto y grado de carbonatación) que delatan su alta cronología. Para el caso concreto de los conjuntos 12 y 13, a los que tan solo se pudo acceder desobstruyendo un depósito detrítico de bloques carbonatados, y a través de un paso estrecho, es obligado sospechar que dichos huesos debieron acumularse necesariamente sueltos o bien insertos en coladas detríticas (en bloques o arcillas), ya que la topografía del único acceso impide *a priori* la llegada de los animales en carcasa o enteros por caída accidental, en el caso de los osos. Algo muy diferente resulta de proponer una acumulación sincrónica para dichos conjuntos; las peculiaridades osteométricas y morfológicas diferenciales observadas para los restos de *Ursus sp*. procedentes de los

conjuntos 12 y 13, podrían apuntar a acumulaciones producidas en episodios muy distantes, siendo pues de naturaleza diacrónica. El hecho de hallar elementos completamente sueltos, unos sitos en la matriz arcillosa frente a otros completamente integrados en formaciones carbonatadas (espeleotemas), apunta en la dirección de un acúmulo natural de proceso diacrónico (un goteo de restos), favorecido por la topografía de un anterior conducto en *cul à sac,* que llegó al extremo de provocar la presencia de restos óseos aparentemente "colgados" (conjunto 12) sobre las paredes de la Sala del Oso.

En cuanto al registro situado dentro del grupo D, integrado en mayor medida en una colada arcillosa detrítica, carecemos de datos completamente objetivos para atribuir una edad pleistocena, si bien lo creemos probable. A juzgar por evidencias de un techo de arcillas cementadas en las paredes de la Sala del Oso, e inmediatamente sobre la rampa de acceso, creemos que el grupo D, representado por conjuntos integrados en coladas arcillosas situadas en la Rampa de Acceso, es de génesis antigua, habiéndose probablemente desplazado por gravedad con desigual intensidad. Carente de fauna pleistocena exclusiva, contamos con una falange de oso. Asimismo, ciertas evidencias de carroñeo (*pits*, *scores*), aunque discretas y poco concluyentes, apuntan hacia un origen ligeramente diferente al de los grupos C y A, quizá originado en un primer momento por aportes de carnívoros, si bien la presencia de elementos axiales (costillas y vértebras) no parece en absoluto asegurarlo.

Finalizamos con el grupo A, conformado por los conjuntos 10, 11 y 14 sobre los que esperamos mejores resultados, al encontrarse integrados en un paquete estratificado. La génesis de este grupo puede ser debida a sucesivos acúmulos de restos procedentes de los niveles superiores, sucediéndose en origen sobre un área con acceso bloqueado hacia la Sala del Oso. Aun suponiendo que esta última sala se encontrase en alguna ocasión (o sucesivamente) colmatada hasta un techo de arcillas y bloques (eso parece deducirse de ciertas evidencias observables en la pared este de la Sala del Oso), y posteriormente en un momento indeterminado se vaciase, pensamos que los paquetes del grupo A (conjuntos 10, 11 y 14) pudieron originarse como relleno independiente, integrado en la Sima del Oso. Tanto por observación tafonómica directa (agrupación de dos hemimandíbulas en posición yacente y casi en contacto directo, como por presuntas conexiones anatómicas (un dedo completo de cérvido, representado por los elementos 4, 134 y 5), los elementos debieron llegar parcialmente articulados y sin haber sufrido un largo transporte, por lo que deben inscribirse dentro de una horquilla cronológica más precisa. Sin embargo, una recogida superficial no es la Actividad Arqueológica más indicada para poder precisar este punto. Para ello hemos obtenido 3 kg de arcillas del conjunto 11 a fin de asegurar una datación bioestratigráfica. De la misma manera nos encontramos a la espera de conocer los resultados de una datación isotópica realizada sobre dos esquirlas óseas, procedentes de los conjuntos 10 y 11 (100 y 113).

Avanzando resultados, el hallazgo del taxón *Crocuta crocuta ssp.*, representada por una hemimandibula muy robusta, fija el punto de partida del depósito a partir de inicios del Pleistoceno medio, momento en que se cita por primera vez la presencia de este género en Iberia. Por nuestra parte, a partir de criterios osteométricos (dimensiones de M1 y premolares) nos recuerda a los ejemplos del Buho (Iñigo, et alii, 1998) y Labeko Koba (Altuna, 2006), ambos del Pleistoceno superior (125-10 ka.), diferentes a los parámetros de *C. crocuta intermedia*, especie más propia del Pleistoceno medio.

La mandíbula de úrsido, sin embargo, exhibe rasgos que nosotros hemos considerado como arcaizantes (proporciones, longitud del diastema, dimensiones de los caninos, forma de atrición), similares a los observados en *U. deningeri*, antecesor mesopleistoceno de *U. spelaeus*, propio del Pleistoceno superior de la mitad norte peninsular. Obviamente de *deningeri* no se conocen ejemplos en el Pleistoceno superior de la mitad sur peninsular (tan solo conocemos una cita en la Cueva del Higuerón, Málaga, probablemente anterior, Torres, 1984).

Por otra parte, conocemos la presencia de osos gráciles (*U.* cf. *arctos*) en la Cueva del Grajo II, próximo a la localidad de Priego de Córdoba y que fue datado (U-Th) en 160 ka. Aproximadamente, o sea, a finales del Pleistoceno medio (Carmona *et Alii*, 2004). Si realmente se confirma la presencia de *Ursus deningeri* en este nuevo yacimiento, podríamos estar ante implicaciones muy interesantes al indicar una coexistencia de ambas especies (*arctos / deningeri*) en medios muy similares, o bien de una sustitución intermitente de ambas especies en pequeños eventos faunísticos transicionales. En todo caso, tan solo la bioestratigrafía o los resultados de una datación por desintegración isotópica (por ejemplo, U-Th) pueden sacarnos de dudas, proponiendo hasta el momento para el caso de los conjuntos estratificados, un amplio espectro cronológico que comprende avanzado el Pleistoceno medio (500/400 ka.) hasta el Pleistoceno superior en toda su extensión (aprox. 10 ka.).

En lo que respecta a la formación general del conjunto, y aunque aún es pronto para cerrar conclusiones, no parece que, a diferencia de lo que suele ser corriente en otros depósitos excavados, estemos ante un acúmulo resultante de un cubil de hienas ni de una trampa natural. El perfil aproximativo de edades, aunque este criterio haya sido puesto en repetidas ocasiones a tela de juicio (Domínguez, 1998), se aproxima a un perfil atricional, en donde quedan representados aquellos individuos en edades más vulnerables en las cuales los riesgos y las probabilidades de muerte aumentan, tales como infantiles y adultos seniles o de edad avanzada. Evidentemente, aunque dicho perfil también se ajusta a lo representado entre las presas de cazadores oportunistas y carroñeros (cánidos de mediano tamaño y hiénidos), no se han hallado en ningún conjunto marcas concluyentes de la acción de hiénidos (que trituran los huesos de forma característica), ni coprolitos, por otra parte abundantes en otros yacimientos similares (así como en el Grajo II, el más

próximo). Existen marcas muy poco concluyentes, en un caso del conjunto 3 (marcas que también pueden realizar desde úrsidos a suidos), y algunas otras en el conjunto 6, ligadas a fracturas que también pudieron efectuarse por pisoteo. Otras observaciones centradas sobre los elementos estratificados han dado poco fruto, resultando ser vermiculaciones (erosiones radiculares) o producidas por pisoteo. La excelente conservación en prácticamente todo el registro de elementos axiales, caso de vértebras y costillas, de elementos de moderada porosidad (coxales) y de las epífisis del aparato apendicular permite igualmente matizar la acción (deduciblemente mínima) del binomio carroñeo-acumulación en la formación del registro.

Por otra parte el registro documentado no se ajusta a lo que viene a ser frecuente en los casos paradigmáticos de simas- trampa, caso de Sima de los Huesos, en Cueva Mayor, Atapuerca, en donde todo un elenco de carnívoros, fundamentalmente úrsidos, quedan atrapados como por efecto dominó en el abismo *kárstico,* y donde factores como el olor a carroña y la necesidad de buscar guarida de hibernada jugaron en contra (Carbonell, 2005).

Observando numéricamente los taxones predominantes, y en concreto en lo que respecta a patrones de edad, nosotros pensamos que en el caso del oso (dos adultos, un subadulto y un infantil) debemos apuntar a muertes de tipo natural, quizá y en el caso de las crías, a lo largo de una malograda hibernación. Por contra, la existencia de una marcada exóstosis en elementos axiales y apendiculares de dicha especie (91, 121) nos habla de otros individuos muertos a edades muy avanzadas. Evidentemente, los restos han debido sufrir un transporte de difícil calibración hasta su deposición definitiva.

Los cérvidos parecen indicar un patrón similar, destacando restos de individuos seniles e inmaduros en los conjuntos de tipo A (88, 133). Respecto a los caprinos, sin embargo, no parece observarse dicha constante, predominando sobre todo adultos. Para estos últimos casos, así como para el caso de los équidos podemos manejar varias hipótesis entre las que se encuentran:

Que nos encontremos ante los restos, sometidos a transporte detrítico ulterior, de las capturas de un carnívoro no osofago (¿mediano felino?) (Brugal y Fosse, 2004). El tamaño y edad de las capturas así lo confirmaría, encontrándonos con cérvidos inmaduros y seniles, équidos y suidos infantiles, y caprinos adultos.

Que representen muertes de tipo natural, producidas a la entrada original de la caverna (recordemos que la entrada pudo haberse situado entonces dentro de la actual dolina de hundimiento), y sometidas posteriormente al mismo patrón de transporte que los restos ya citados de úrsidos.

Los restos de hiena encajan mal en la primera propuesta (no así los de lince, que pueden interpretarse dentro de la tendencia natural de muchos predadores de eliminar competidores más vulnerables). Evidentemente, la expresividad real de este índice de frecuencias se supedita a la sincronía de todos los conjuntos y a una génesis única, lo que evidentemente queda muy lejos de demostrarse, teniendo en cuenta las distancias entre las distintas áreas de acúmulo las cuales como ya adelantamos parecen conformadas a través de procesos diversos. Es por ello que preferimos decantarnos quizá más por la segunda opción, únicamente como factor general de acumulación, lo que no excluye alguna alteración animal (osos u otros carnívoros) antes o durante el proceso de transporte hasta su deposición final.

Notas

[1] *"En derredor de Priego ay estos montes: El puerto del Espino buen monte de Osso en todo tienpo (...). La Sierra Tiñosa es buen monte de osso en todo tienpo (...). El monte de Val de Zagra es bueno de oso et de puerco en todo tiempo.*" Alfonso XI, Libro de la Montería. Edición de María Isabel Montoya Ramírez. Universidad de Granada, 1992. Págs. 281- 283.

Bibliografía

BARROSO, C.; DE LUMLEY, H. (*dirs*.), *La grotte du Boquete de Zafarraya. Málaga, Andalousie*. II. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. 2004.

BERNIER, J.; FORTEA, J., "Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance de su estudio". *Zephyrus.* Vol. XIX-XX, 1969, pp. 143-169.

BRUGAL, J- P.; FOSSE, P., « Carnivores et hommes au Quaternaire en Europe de l´Ouest ». *Revue de Páleobiologie*, 23, 2004, pp. 575- 595.

CARBONELL, E., *Homínidos: las primeras ocupaciones de los continentes*, Ariel, 2005.

CARMONA, R.; RODRÍGUEZ, J.; RIQUELME, J. A.; MARTÍNEZ, A.: "La Cueva del Grajo II (Priego de Córdoba): Informe de la intervención Arqueológica de Urgencia y primeras actuaciones realizadas en el yacimiento paleontológico pleistocénico". *Antiqvitas*, 16, 2004, pp. 5- 26.

CARRASCO J.; RIQUELME, J. A.; PACHÓN, J. A.; NAVARRETE, M. S.; SANCHIDRIÁN, J. L., "La cabra montés (*Capra pyrenaica*, Schinz 1838) en el registro del Pleistoceno Superior y Holoceno de Andalucía y su incidencia en el Arte Prehistórico". *Antiqvitas*, nº 16, 2004, pp. 27- 65.

CASTAÑOS, J.; CASTAÑOS, P.; MURELAGA, X., "Estudio osteométrico preliminar de los restos de ciervo (Cervus elaphus) del yacimiento paleontológico del Pleistoceno Superior de Kiputz IX (Mutriku, Gipuzkoa)". *Geogaceta*, nº 40, 2006, pp. 163- 166.

DAVIS J. M., S., "The mammals and birds from the Gruta do Caldeirao, Portugal". *Revista Portuguesa de Arqueología*, vol. 5- 2, 2002, pp. 29-98.

DOMÍNGUEZ- RODRIGO, M., "Tafonomía y Ciencia- Ficción; algunos casos prácticos." *CUAD. PREH. ARQ. CAST*. 19, 1998, pp. 7- 27.

DRIESCH, A., "A guide to the measurement of animal bones from archaeological sites". *Peabody Museum Bulletin*, 1, Harvard University. 1976.

FORTEA, J.; BERNIER, J., "Las pinturas esquemáticas de la cueva de Cholones, en Zagrilla (Priego, Córdoba)". *IX Congreso Nacional de Arqueología. Mérida, 1968,* 1970, pp. 298- 301.
GARCÍA GARCÍA, N., *Osos y otros carnívoros de la Sierra de Atapuerca*. Fundación Oso de Asturias. Oviedo. 2003.
IBORRA ERES, M.ª P., *La Ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*. Diputación Provincial de Valencia. 2004.
IÑIGO, C.; MOLERO, G.; MALDONADO, E., "Los Carnívoros del yacimiento pleistoceno de Cueva del Buho (Segovia, España) y sus huellas de actividad". *Estudios Geol*., 54, 1998, pp. 65- 73.
NOARES, C; NAVES, J., "Distribución histórica del oso pardo en España". *Biodiversidad y Especies Amenazadas*. Ministerio de Medio Ambiente. 2005.
MARQUEZ, A., "Aportaciones al arte esquemático negro subterráneo". *Actas del II y III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Fundación Cueva de Nerja, 2005, pp. 330- 333.
MONTOYA, M. I. *(Ed.), Libro de la Montería de Alfonso XI*. Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Lengua Española. Serie Philológica. Universidad de Granada. 1992.
MORENO, A., "Pinturas rupestres Paleolíticas en la cueva de Cholones (Subbéticas Cordobesas)". *Antiqvitas* 1, 1990, pp. 8- 22.
ORTEGA, F., "El Subbético de Córdoba". *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 4, 1974, pp. 5- 56.
TORRES, T. J., "Ursidos del Pleistoceno- Holoceno de la Península Ibérica". Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas. Universidad Politécnica de Madrid. Tesis Doctoral en PDF. 1984.
TORRES, T. J., "Osos (Mammalia, Carnivora, Ursidae) del Pleistoceno Ibérico (U. deningeri Von Reichenau, U. spelaeus Rösenmüller- Heinroth, U. arctos. Linneo): II. Estudio anatómico y métrico de la mandíbula, hioides, atlas y axis". *Boletín Geológico y Minero*, T. XCIX-II, 1988a, pp. 58- 87.
TORRES, T. J., "Osos (Mammalia, Carnivora, Ursidae) del Pleistoceno Ibérico (U. deningeri Von Reichenau, U. spelaeus Rösenmüller- Heinroth, U. arctos. Linneo): III. Estudio anatómico y métrico del miembro torácico, carpo y metacarpo". *Boletín Geológico y Minero*, T. XCIX-III, 1988b, pp. 44- 100.
TORRES, T. J., "Osos (Mammalia, Carnivora, Ursidae) del Pleistoceno Ibérico (U. deningeri Von Reichenau, U. spelaeus Rösenmüller- Heinroth, U. arctos. Linneo): IV. Estudio anatómico y métrico del miembro pelviano, tarso, metatarso y dedos". *Boletín Geológico y Minero*, T. XCIX-IV, 1988c, pp. 46- 107.
TORRES, T. J., "Osos (Mammalia, Carnivora, Ursidae) del Pleistoceno Ibérico (U. deningeri Von Reichenau, U. spelaeus Rösenmüller- Heinroth, U. arctos. Linneo): VI. Dentición inferior". *Boletín Geológico y Minero*, T. XCIX-VI, 1988d, pp. 52- 106,
TORRES, T. J., COBO, R., SALAZAR, A., "La población de oso de las cavernas (*Ursus spelaeus parvilatipedis n. ssp.*) de Troskaeta´ko- kobea (Ataun- Guipúzkoa) (Campañas de excavación de 1987 y 1988)". *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 43, 1991, pp. 3- 85.
TORRES, T. J., NESTARES, T., COBO, R., ORTÍZ, J. E., CANTERO, M. A., ORTÍZ, J., VIDAL, R., PRIETO, J. O., "Análisis morfológico y métrico de la dentición y metapodios del oso de Deninger (*Ursus deningeri* Von Reichenau) de la cueva Sta. Isabel de Ranero. Aminocronología (Valle de Carranza- Bizkaia- País Vasco". *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 51, 2001, pp. 107-141.
VENTURA, A.; MORENO, A., "Pinturas y graffiti medievales en la cueva-sima de Cholones" en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval*. Madrid, 1986, pp. 244- 260.
VERA, J.C.; GAVILÁN, B.; Peña. L.; CEPILLO, J.; MARFIL, C.; MARTÍNEZ, M.ª J.; RAFAEL. J. J.; SÁNCHEZ, E. "Prehistoria", en, *Zuheros, un recorrido por su pasado. Historia del municipio hasta la Edad Media*. Ayuntamiento de Zuheros. 1999. pp. 20- 13.

Índice de imágenes

Figura 1. Situación geográfica en el contexto peninsular.

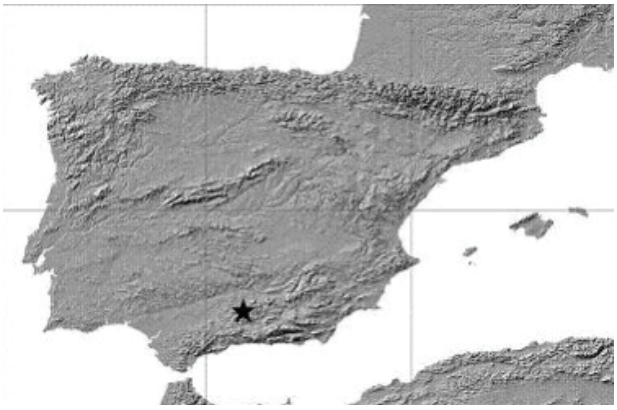


Figura 2. Emplazamiento de la entrada a la cavidad.



Figura 3: Representación gráfica 3D de la nueva cavidad.

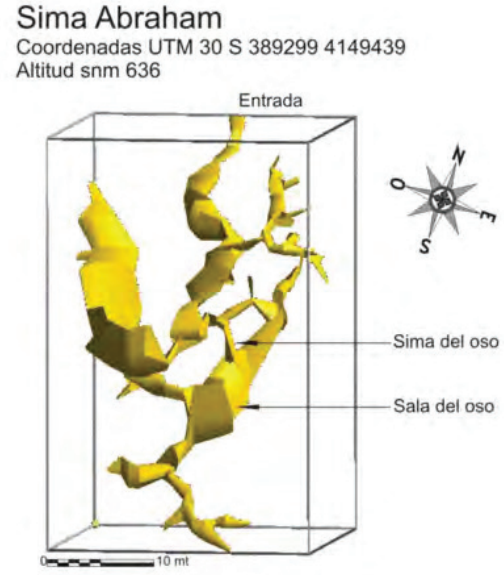


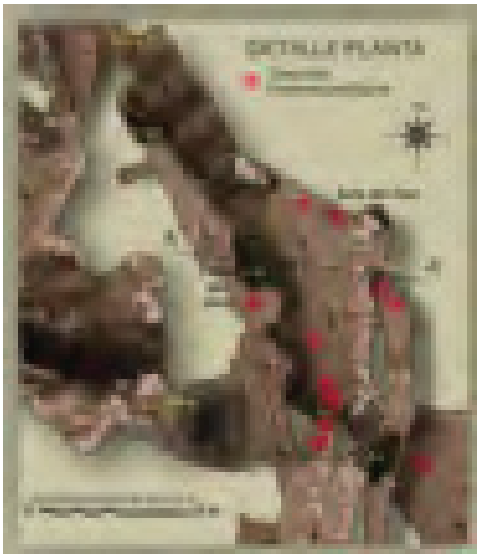
Imagen 3D VisualTopo (Theta 80º Phi 5º)

Índice de imágenes

Figura 4: Sección del Pozo o Sima del Oso con indicación de los conjuntos documentados.



Figura 5: Planta de la Sala del Oso con indicación de los conjuntos registrados.



Índice de imágenes

Lámina 1: Hemimandíbula derecha. *Ursus sp.*



Lámina 2: Tibia y peroné asociados a exóstosis. *Ursus sp.*



Lámina 3: Hemimandíbula derecha. *Crocuta crocuta ssp.*



Lámina 4: Hemimandíbula de *Capra pyrenaica*.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACOMETIDA ELÉCTRICA Y FIBRA ÓPTICA ESPACIO TECNOLÓGICO POLIGONO INDUSTRIAL LAS QUEMADAS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DIEGO MELGAR MARCOS

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Polígono Industrial "Las Quemadas"

Autoría

DIEGO MELGAR MARCOS

Resumen

Este artículo expone los trabajos realizados en el seguimiento arqueológico de los movimientos de tierras llevados a cabo durante la construcción de la Acometida Eléctrica y Fibra Óptica Espacio Tecnológico Polígono Industrial Las Quemadas (Córdoba). El objetivo de dicha intervención consistió en supervisar los movimientos de tierras durante la construcción de dicha acometida, determinando y evitando las posibles afecciones que el trazado de la misma pudiera producir sobre el Patrimonio Arqueológico de la zona.

Abstract

This article exposes the works carried out for the archaeological following of the movements of lands during the construction of the "Acometida Eléctrica y Fibra Óptica Espacio Tecnológico Polígono Industrial Las Quemadas (Córdoba)". The objective of this intervention consisted on supervising the movements of lands during the construction of this pipeline, stating and preventing the possible affections that the layout could take place on the Archaeological Patrimony of the area.

El trazado de la acometida eléctrica y fibra óptica tiene su inicio en el Módulo Arcablock que tiene situado la empresa Sevillana de Electricidad – Endesa en la calle Juan Bautista Escudero, en el polígono industrial Las Quemadas, en la localidad de Córdoba.

El trazado de la acometida eléctrica avanza por la acera de la citada calle Juan Bautista Escudero, durante 50 metros, en dirección sur, hasta llegar a la esquina de la calle Imprenta de la Alborada, en donde el trazado gira 90º, adaptándose a la acera, y tomando la citada calle Imprenta de la Alborada, por la cual transcurre, hasta llegar a la arqueta tipo DF, donde finaliza el trazado.

Con el objetivo de conservar, enriquecer y difundir el Patrimonio Histórico de Andalucía, y en cumplimiento de la Ley 14\2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía, así como por el Decreto 168/2003 de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas, se ha llevado a cabo una vigilancia exhaustiva de todas aquellas fases constructivas que suponen movimientos de tierras.

Los trabajos para la instalación de la acometida eléctrica y fibra óptica en el espacio tecnológico polígono industrial Las Quemadas, en el término municipal de Córdoba, se comenzaron el día 8 de septiembre de 2008, incorporándose en esta fecha el arqueólogo competente para llevar a cabo las labores de control y seguimiento arqueológico del movimiento de tierras requerido durante los trabajos de excavación de la zanja, según recomendaba el Informe presentado por Arqueoiberia Estudios S. L. y siguiendo las directrices marcadas en la Resolución emitida, de fecha 19 de diciembre de 2007, por el Servicio de Inspección Urbanística del Ayuntamiento de Córdoba.

A principios del mes de septiembre de 2008 se iniciaron las labores de excavación de la zanja.

La profundidad media de la zanja es de 1 metro, salvo en algún punto en el cual, por motivos constructivos se profundizó hasta cerca de 1,5 metros.

La maquinaria encargada de realizar la excavación de la zanja ha constado de una máquina mixta.

El método de trabajo ha consistido en excavar y cargar las tierras, dando varias pasadas hasta llegar a la profundidad requerida.

El trabajo realizado por el arqueólogo en esta fase de la construcción del gasoducto fue la de supervisar los movimientos de tierras necesarios para la excavación de la zanja, comprobando si existían restos arqueológicos en las tierras extraídas o se apreciaban los mismos en los perfiles.

Desde el punto de vista arqueológico, la instalación de la acometida eléctrica no ha afectado a ningún enclave arqueológico.

La finalización de esta fase se produjo a mediados del mes de septiembre de 2008.

A la vista de los resultados obtenidos a lo largo de los trabajos de supervisión de los movimientos de tierras realizados a lo largo de la acometida eléctrica y fibra óptica espacio tecnológico polígono industrial Las Quemadas, en el término municipal de Córdoba, no se realizó propuesta alguna de conservación, ya que no se encontraron elementos arqueológicos a conservar.

Los resultados de los estudios previos, realizados por la empresa Arqueoiberia Estudios, sobre el trazado, no pusieron de manifiesto durante el estudio en detalle de la acometida eléctrica, no mostraron la presencia de ningún elemento arqueológico que pudiera verse afectado por las obras de construcción de la misma.

El control arqueológico ha podido confirmar la ausencia de afecciones sobre el Patrimonio Arqueológico que figuraba en el Inventario de la Junta de Andalucía. Así mismo hay que señalar que no se ha detectado la presencia de yacimiento arqueológico inédito alguno en el área afectada por dichas obras.

Índice de imágenes

Lám. I: Trabajos apertura de zanja. Calle Juan Bautista Escudero



Lám. II: Trabajos apertura de zanja. Calle Juan Bautista Escudero



Lám. III: Estrato. Calle Juan Bautista Escudero



Índice de imágenes

Lám. IV: Estrato. Calle Imprenta de la Alborada



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA AVENIDA DE AMÉRICA, N.º 5 (ANTIGUO HOTEL GRAN CAPITÁN), DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANTONIO MOLINA EXPÓSITO

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Avenida de América, n.º 5

Autoría

ANTONIO MOLINA EXPÓSITO

Resumen

En la excavación arqueológica realizada en la avenida de América, n.º 5 (antiguo hotel Gran Capitán) de Córdoba se ha documentado una ocupación humana desde la etapa romana hasta la actualidad. Durante el periodo romano tuvo primeramente un uso funerario y a partir del s. II d.C. un uso doméstico y/o industrial. También, tenemos evidencias del acueducto Aqua Augusta Vetus que entraba a la ciudad por una zona cercana al solar. Posteriormente, se documenta una ocupación califal con un uso doméstico y almohade con una función doméstica y/o industrial. Este mismo uso industrial se mantiene durante la Edad Moderna, hasta integrarse como zona residencial de la ciudad hasta la actualidad.

Abstract

In the archaeological excavation realized in the Avenida of America, n º 5 (Former Hotel Great Captain) of Cordova we have documented a human occupation from the Roman stage until nowadays. During the Roman period it had a funeral use and from the second century A.D. a domestic and / or industrial use. Also, we have evidences of the aqueduct Aqua Augusta Vetus that entered in the city through a zone near to the lot. Later, it has been documented an occupation from Califal times with a domestic use, and another Almohad occupation with a domestic and / or industrial function. The same industrial use is kept during the Modern Age, up to joining as residential zone of the city until now.

I.- Introducción

La intervención arqueológica en la avda. América, n.º 5, se ha realizado en dos fases, casi consecutivas; una primera, ejecutada entre julio y octubre de 2007, dirigida por Dña. Ana Valdivieso Ramos, y, una segunda fase, dirigida por quien suscribe y realizada entre los meses de marzo y junio de 2008.

II.- Metodología y desarrollo de la excavación

El solar presenta una superficie de planta en "L" de orientación N-S, con 3.261,21 m^2 de superficie, de los que 2.507,67 m^2 se corresponden con la superficie afectada en la primera fase de excavación. El solar se localiza en la avda. América, n.º 5, de la ciudad de Córdoba. Esta zona de la ciudad se corresponde con la Zona 8 de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación de 2001. Por un lado, se ha procedido a la continuación de la excavación inicial (primera fase) sobre una superficie de 533 m^2 (unión de sondeos positivos; sectores A y B); por otro, se inició la excavación en una nueva zona del solar (estudio de detalle) con la apertura de ocho sondeos (120 m^2) de los que, aproximadamente, la mayoría dieron resultados positivos. Tras la visita del arqueólogo inspector de la Delegación de Cultura se nos informó de la ampliación de toda la superficie del denominado por nosotros Sector ED (estudio de detalle). Visitada de nuevo la excavación por el arqueólogo inspector se nos indicó el desmonte de ciertas estructuras islámicas en el Sector A para la localización de estratos de épocas islámicas anteriores (califales) y del periodo romano.

III.- Interpretación de la secuencia estratigráfica

Periodo I. Geológico

Este primer periodo es el correspondiente a los niveles geológicos (Fase 0), que se han documentado en la excavación arqueológica. Se caracteriza por la presencia en los niveles inferiores o más profundos de arcillas rojas muy compactas y duras, y una total ausencia de restos arqueológicos. Se ha localizado en los sectores A y en el sector ED. Además se ha documentado un estrato de gredas en la zona suroeste (Sector A) de la intervención, bajo el vertedero de la Edad Moderna.

Periodo II. Romano

Fase 1. Romano republicano (I a.C.)
Se corresponde con la primera ocupación de esta zona de la ciudad. Se han documentado en el sector A una serie de niveles con material romano, principalmente cerámica campaniense, y una fosita realizada sobre el estrato geológico, con material cerámico. Estos estratos y fosa pueden relacionarse con un uso funerario del espacio (banquetes), si bien no tenemos otros elementos que apoyen esta interpretación. Estas unidades se localiza en la zona SE del sector A.

Fase 2. Romano necrópolis. Altoimperial I (I d.C.)
Comenzando por el oeste (Sector ED), nos encontramos primeramente con una estructura hidráulica de orientación NO-SE, posiblemente de planta rectangular, realizada en mortero hidráulico. Esta estructura está bastante alterada por pozos islámicos y por los pozos para pilares de la planta de cocheras que existía en este lugar. Este estanque presenta un ábside en la parte NO y un suelo de *signinum* con media caña junto a las paredes para su limpieza. Lo único que queda de esta estructura es la cimentación y parte del pavimento, pudiendo tener en origen una altura que oscilara entre 1,5 y 2 metros.

De la esquina SE parte una conducción, realizada la primera parte en sillería y la segunda con sillarejos para la cubrición y *tegulae* para las paredes que evacuaba el agua del estanque. Dicha conducción es de planta arqueada, partiendo hacia en SE, para a continuación tomar dirección este, buzando en el mismo sentido. El cambio de tamaño en la canalización puede deberse a que en origen presentara una construcción sobre ella (espacio porticado) y a que saliera fuera de los límites de la propiedad privada, entrando, por tanto, en un espacio público.

Hacia el este hallamos una estructura porticada relacionada con estas estructuras hidráulicas (sector A). Tenemos una serie de cimentaciones realizadas con cantos de río de pequeño y mediano tamaño con forma cuadrangular y rectangular, y separadas por intervalos más o menos homogéneos. Sobre ellas, se colocan sillares cuadrangulares de calcarenita que formarían el espacio porticado. Las dimensiones del pórtico son difíciles de determinar, ya que solo contamos con el lado este. En los sondeos realizados en la zona norte (sondeo del Espacio 17 y del Espacio 16a) no se han localizado restos de estructuras, aunque sí se han documentado algunos fragmentos de *tegulae*. Otro nivel con *tegulae* se hallaron en la esquina NE del sector ED, pudiendo, a lo mejor, corresponderse este estrato con un nivel de derrumbe del pórtico. De todas formas, es difícil precisar más ya que el sector ED estaba arrasado por la construcción de una planta sótano.

El muro de cierre del pórtico no se ha conservado en su totalidad, tan solo en el perfil sur de la excavación formado por ripios de calcarenita de mediano tamaño. Al igual que para los pilares, la cimentación del muro se ha realizado con hiladas de cantos de río de pequeño y mediano tamaño. Este último muro junto con los recintos funerarios que describiremos a continuación, delimitarían una vía secundaria (*via diverticulum*), de unos 2,30 metros de anchura media, por la que se accedería a los mencionados recintos.

El primero de los recintos se localiza en el ángulo NE de la excavación. Presenta una planta ligeramente rectangular con muros realizados con ripios de calcarenita de mediano tamaño. Este recinto estaba dividido en tres partes por dos muros de similares características y de orientación SO-NE. En el espacio sureste de este recinto, casi en la esquina SE, se hallan dos

sillares rectangulares de calcarenita que pueden corresponderse con hitos que señalan un posible *ustrinum*. Esta hipótesis se sustenta por la aparición al oeste de estos sillares de un potente nivel de cenizas con abundante material cerámico (destacan fragmentos de cerámica de tradición ibérica), fragmentos de metal y de vidrio, además de pequeños recipientes completos de cerámica. Los numerosos trozos de carbón que conforman este estrato podrían haber pertenecido a la pira funeraria realizada con madera.

El segundo de los recintos se localiza en el ángulo SE de la excavación. Al igual que el anterior, está realizado con ripios de calcarenita y cantos de río, puede presentar una forma rectangular, aunque se extendería un poco más por el sur. En su interior no se han documentado elementos funerarios debido a que ha sido muy arrasado en la etapa califal.

En la zona central, se halla un nuevo recinto, también de planta rectangular, aunque es el que está más saqueado de todos por una gran fosa califal. Está delimitado por tres muros de iguales características que los dos descritos anteriormente. En este caso, casi en la esquina NO del recinto se localizó una *tegula* junto con un ungüentario.

Fase 3. Romano abandono necrópolis y construcción 2.ª edificación. Altoimperial II (II d.C.)

Esta fase se corresponde con el abandono y la amortización de la necrópolis (fase 3a) y la construcción en esta zona de la ciudad de un edificio doméstico y/o industrial (fase 3b). De esta nueva construcción se ha documentado un muro de sillería, formado por cuatro sillares de calcarenita, que cumple la función de medianero de dos espacios (presenta una cimentación de ripios de calcarenita y cubre directamente al muro occidental y su derrumbe del segundo recinto funerario). Uno hacia el este, formado por este muro, un muro de sillería al sur y restos de otro posible muro al este. La interpretación de esta habitación es difícil de definir por encontrarse totalmente arrasada durante el califato. Al oeste, se desarrolla un primer suelo de picadura de sillar, que es amortizado para la construcción de un nuevo pavimento formado por pequeños cantos de río.

En esta fase se anula la *via diverticulum*, que queda claramente amortizada por un pavimento, pero sigue funcionando el porticado de pilares, que en este momento se ciega mediante un muro de ladrillos de barro cocido localizado en el ángulo SO del Sector A. Este muro podría funcionar como cierre por el oeste de la vivienda anteriormente descrita.

Hacia el norte, también se ha localizado restos de un suelo de *signinum*, no documentado en su totalidad por hallarse bajo una habitación islámica, relacionado con este mismo edificio, si bien, no tenemos la conexión entre las habitaciones y este pavimento. Este suelo de *signinum* se complementa con un nivel de preparación de pavimentación formado por numerosos cantos de río y pequeños ripios que amortizan prácticamente todo el primer recinto funerario.

Con respecto al estanque, existe una reforma posterior en la parte sur del mismo. Se realiza un nuevo depósito (amortiza al estanque original) de forma ovalada, de orientación E-O, realizado en sillería de calcarenita y aprovechando parte del suelo de *signinum* de la pileta anterior. Pocos datos podemos añadir más, ya que se encuentra bastante arrasado por la construcción de la planta de sótano.

Fase 4. Romano abandono 2.ª construcción. Altoimperial III (1.ª mitad III d.C.)

Esta fase se identifica con el abandono de la construcción industrial y/o doméstica.

Fase 5. Romano caída acueducto. Bajoimperial (finales 2.ª mitad III d.C.)

Tras el abandono de la construcción de la fase anterior, no hay indicios de una nueva ocupación en esta zona. Posiblemente, a finales del siglo tercero, se produce la caída del *Aqua Augusta Vetus*, debido a un movimiento sísmico, con la aparición de restos de este acueducto en nuestra intervención. Se trata de dos fragmentos de *opus caementicium* de grandes dimensiones en los que se observan el abovedado de cañón interior de la canalización, realizado con una cimbra de 9 tablones. En esta zona el acueducto iba aéreo sobre arcadas de sillería y encofrado en el exterior, aspecto que explica las formas rectas del canal en sus caras externas. Además de estos fragmentos se han documentado muchos más por el sector A de la excavación, formando parte de muros islámicos e incluso quemándolos en el horno para obtener cal. Estos fragmentos caerían en el mismo momento que los dos mencionados anteriormente, pero fueron movidos del lugar donde cayeron en el periodo islámico, para ser reutilizados como material de construcción de las nuevas viviendas musulmanas. Esto ocurre igualmente con las losas de pudinga documentadas que podría haber pertenecido a la cercana calzada ubicada al este de nuestra intervención.

Periodo III. Medieval-islámico

Fase 6. Califal. 1.ª mitad s. X -mediados s. X

La fase 6 corresponde a la etapa islámica más antigua hallada en el solar. Por posición estratigráfica hemos distinguido dos momentos o subfases. La 6.a, que corresponde a una fase de construcción y la fase 6.b, en la que hemos incluido una serie de estratos cuya deposición es sin duda anterior a la disposición de una segunda fase constructiva, la fase 7. Se encuentra muy focalizada, encontrando la mayoría de las UU.EE. atribuibles a esta al oeste del Sector B y al sur del Sector A.

A la fase de construcción 6.a únicamente pertenece un pavimento de picadura de sillar localizado en el sondeo practicado al sur del sondeo 18 de la primera fase, y un pozo con tapadera asociado a una preparación de mortero, documentado en el sondeo realizado en el espacio 15. Apoyándose en el pavimento encontramos una estructura realizada con mampuestos calizos y de piedra biocalcarenita aglutinados con arcillas y fragmentos de teja que hemos atribuido a la fase 6.b. Desconocemos con seguridad si

se trata realmente de muro o de cualquier otra estructura debido a que se introduce en los límites de nuestro corte. En todo caso, debía corresponder a alguna reforma del espacio puesto que el estrato de abandono de ambas estructuras es el mismo, lo que indica que estuvieron en uso el mismo momento.

Exceptuando las estructuras mencionadas, la totalidad de unidades de esta fase son estratos cuya adscripción cronológica a la fase 6.a o 6.b depende de la posición en la que se encuentran. En los sondeos realizados en el Sector B podemos apreciar claramente laestratigráfica deesta área. En el sondeo del espacio 17, por ejemplo, comprobamos la existencia de un estrato limoso que se encuentra cortado por una fosa de cronología califal a su vez situada bajo los niveles de construcción de la fase califal 7.

A la fase 6.b. pertenecen las colmataciones de la fase 6.a, estratos de colmatación documentados en los sondeos del Sector B y los rellenos que se localizan al sur del Sector B. Estos últimos estratos colmatan fosas que rompen los niveles romanos, arrasando todas las estructuras pre-existentes. Este hecho, explica, la presencia de artefactos de cronología romana junto con materiales islámicos en estos. Así mismo, el primer saqueo de los tramos de *caementicium* pertenecientes al acueducto se produjo quizá en este momento. El porcentaje de material vidriado recogido es reducido por lo que un análisis exhaustivo de los materiales determinará una cronología más determinante.

Fase 7. Califal. 2.ª mitad s. X –inicios s. XI

Documentamos en esta fase una serie de estructuras que se ubican físicamente a una cota superior a las ya mencionadas en la fase 6. La mayoría de las estructuras corresponden a muros de cimentación realizados con mampuestos calizos. El material empleado para estas cimentaciones no corresponde con el habitualmente usado durante el califato, sin embargo la tipología cerámica y la disposición estratigráfica en la que se encuentran con respecto a otras unidades, nos hacen ubicarlas en esta etapa califal o en todo caso, en una muy temprana de cronología tardoislámica.

En el Sector B podemos decir que tenemos claramente una primera ocupación, posiblemente residencial aunque no contamos con argumentos sólidos para afirmarlo. Esta fase constructiva viene determinada por la continuación de las alineaciones de muros ya excavados en la primera fase de la intervención. En la zona de ampliación existente entre los sondeos 18 y 23 localizamos un muro de calizas, que pertenece probablemente (ya que se encuentra cortado y no llegamos a ver la relación) al cierre sur de un espacio ya excavado en la primera fase. En este espacio completamos la excavación de una estructura que podría ser la base de una canalización realizada con sillares de calcarenita.

Esta fase se documenta también en los sondeos realizados en el Espacio 17 y el ubicado al oeste del muro moderno. En los dos cortes hallamos tramos de una alineación con orientación NE-SW con cimentación de mampuestos calizos, y alzado de sillares de calcarenita.

En el Sector A contamos con varias alineaciones de muros de cimentación de caliza. Se corresponde con un primer muro con orientación NW-SE documentado sobre niveles de arrasamiento califales y reutilizado bajo la cimentación de muros tardoislámicos de la fase 8, y por otro, con un muro con orientación NE-SW que se introduce en el perfil sur del corte sellando una la fosa califal. No disponemos de datos suficientes para conocer la relación entre estos muros y la funcionalidad de los espacios a los que pertenecían.

Por debajo de los niveles estratigráficos existentes en el espacio 1 oeste, de cronología tardoislámica documentamos tres alineaciones de muros que parecen pertenecer a cimentaciones de un espacio. Contamos con parte de un pavimento de picadura de sillar asociado a este posible espacio. Este espacio se encuentra muy alterado, por un lado, debido a la disposición de un vertedero moderno que seccionó los muros sur, este y oeste, por otro lado, por la construcción sobre su abandono de estructuras posteriores.

Ubicado en ángulo sureste del espacio 9 y bajo el andén sur del gran patio constituido por los espacios 3 y 9 de época tardoislámica, localizamos un arco de medio punto fabricado con sillares de calcarenita que desde la clave a sus extremos presenta una disminución progresiva del tamaño de las dovelas. Queda introducido en el perfil este del corte sin que podamos ver su desarrollo completo. En cuanto a la funcionalidad de este arco, pensamos por los estratos rojizos con abundantes gravillas que lo circundan y colmatan, que podría tratarse de un puentecillo o paso fluvial. En principio pensamos que podría formar parte de un aljibe pero la ausencia de estructuras de apoyo nos hizo descartar esta posibilidad.

Por último, hallamos al norte del muro de cimentación contemporáneo parte del encañado de un pozo de posible planta regular o estructura asociada a vertidos residuales. Esta estructura ha sido cortada por la interfacies de un pozo tardoislámico ubicado en un espacio público.

Fase 8. Tardoislámico. Niveles de colmatación islámicos y previos a la construcción de espacios comerciales.

En la primera fase de excavación los depósitos más antiguos centran sobre todo en la mitad sur del solar y se corresponden con los Espacios 2, 5 y 6 organizados hacia una calle pavimentada, de orientación S-N, y que parecen tener una funcionalidad de tipo industrial o comercial, ya que en ellos se han documentado una serie de tinajas de almacenamiento que funcionarían como silos (Espacios 5 y 6). El espacio 2, es más difícil de definir puesto que en su interior no han aparecido indicios materiales que nos permitan apuntar una funcionalidad similar. En el extremo opuesto del solar, se halla un gran nivel de vertedero en el que predominan los restos cerámicos, sobre

todo cangilones. Este hecho puede estar relacionado con la localización de un pozo de noria algo más al norte. Parece observarse que durante los primeros momentos de la etapa tardoislámica, predominaron los espacios de tipo industrial y/o agrícola.

En la segunda fase de excavación, distinguimos dos subfases, la 8.a en la que hemos englobado los estratos poscalifales-tardoislámicos previos a la primera construcción tardoislámica y la 8.b en la que incluimos principalmente las estructuras asociadas a la construcción de los espacios comerciales (se corresponde con la fase 1 tardoislámica de la primera fase de excavación).

En los sondeos practicados en el Sector B se documentan una serie de estratos en los que se hallan abundante material cerámico, sobre todo cangilones y cerámica común, por lo que podrían constituir parte de un vertedero ya localizado en la primera fase de la intervención.

En dos de los sondeos practicados en el espacio 4, sondeo 4a y sondeo 4b se encuentran sendas fosas con distintos aportes de relleno entre los que se hallan niveles de cenizas. Aunque no hemos llegado a unificar estos sondeos por la orientación de las paredes, buzamiento de los estratos y por la cronología de los rellenos, podemos pensar se trata de una única fosa. Se localizaría físicamente sobre niveles romanos.

La fase constructiva viene a completar la documentación aportada en la primera fase de la intervención. Esta información afecta principalmente a los espacios 2, 5 y 6 donde localizamos varias tinajas de almacenamiento que quedaban ubicadas bajo el nivel de suelo de estos. Hallamos parte de un pavimento de picadura de sillar en el espacio 5, parte de otro pavimento de picadura en el espacio 2, y restos de un último pavimento que posee las mismas características de los anteriores en la ampliación hacia el este del espacio 6. En esta ampliación pudimos completar las dimensiones del muro de cierre por sur perteneciente al espacio 6. En cuanto a nuevas estructuras murarias, localizamos un muro divisorio, entre los espacios 2 y 5, que ya habían sido previamente diferenciados en la primera fase de la intervención. Documentamos la cimentación del muro de cierre de estos espacios cuyo alzado ya se había localizado.

En el espacio 8 hallamos un muro de mampuestos, y paralelo a este, en un espacio ubicado al norte, la cimentación de grandes ripios de calcarenita. Hemos asignado estos muros a esta etapa aunque por el momento no contamos con datos firmes que avalen su adscripción cronológica, ya que no se ha practicado ningún sondeo por estar, en gran medida, rodeadas de estructuras tardoislámicas posteriores que impiden la visión global del conjunto.

Fase 9. Tardoislámico. Construcción de viviendas

En la primera fase de intervención se localizan dos viviendas, que van a amortizar parte de las edificaciones anteriores. La primera se halla en el extremo occidental del solar. Presenta dos estancias pavimentadas con mortero de cal a la almagra y delimitadas con muros de tapial enfoscados en el interior, con decoración de motivos geométricos en la parte del zócalo y decoración polícroma en el alzado.

En el sector A es donde se localiza el mayor número de espacios, aunque no está claro si corresponden a una o dos viviendas. Se accedería desde la calle preexistente, a través del Espacio 1, en el que se abre un vano definido por una quicialera. Desde aquí, se entraría a un gran patio rehundido con andén (Espacio 4) porticado en, al menos, tres de sus lados y que contaría con una pequeña fuente en su extremo septentrional. Este patio tendría zonas ajardinadas, por la presencia de un pozo y dos pequeños canales de regadío que se ubican en la zona central del patio. En las crujías de este patio se disponen una serie de estancias a las que se accedería directamente desde el mismo, como los Espacios 7, 8, 10 y 11, quedando en segundo término los Espacios 15 y 16, colindantes con el Espacio 11.

Inmediatamente al este de los Espacios 7 y 8 se abre otro gran patio, formado por los Espacios 3 y 9, de dimensiones y características muy similares al anterior e igualmente rehundido respecto al andén que lo rodea y cuenta con una pequeña fuente cuadrada cerca de su extremo oriental. En este caso sí se han conservado parte de los muros que lo rodearían, en sus lados sur y oeste, y están realizados en tapial, decorados al interior con mortero de cal con decoración de lacería. Al norte de este segundo patio se abren los Espacios 12 y 13, estancias que también se encontrarían enfoscadas.

Esta fase constructiva también supone, en este sector, la amortización parcial de los Espacios 5 y 6, donde las tinajas son amortizadas y se colocan sendos pavimentos de mortero de cal a la almagra, dando lugar a dos nuevas estancias colindantes con los Espacios 12 y 13. Sin embargo, parece que la zona más meridional del Espacio 5 conserva su funcionalidad original, puesto que en este punto no se aprecian reformas similares. Por último, también debemos relacionar con esta zona residencial el Espacio 1, colindante con los Espacios 5 y 6.

En la segunda fase de la intervención, al igual que en la primera, los restos documentados se corresponden a un segundo momento constructivo, ya con carácter residencial, igualmente documentado en la primera fase de excavación (fase 2 Tardoislámica). En la segunda fase de la intervención se han completado algunos de los espacios excavados y se ha ampliado el perfil norte del Sector A localizando nuevas estancias asociadas a una de las viviendas.

La retirada de la tubería contemporánea que atravesaba el Sector A dirección NW-SE rompiendo las alineaciones de muros tanto de la fase 8b como de la 9 ha permitido completar algunas de las estructuras no afectadas por esta en el espacio 12. Nos referimos a la base de cimentación realizada con cantos rodados trabados con arcillas, que se relaciona con un pequeño canal que posee

paredes de ladrillo. Claramente se observa que está colocada encima del pavimento de grandes losas de calcarenita, siendo por tanto parte de una reforma. El desmonte de la tubería en este punto ha hecho posible la documentación gráfica de todo el espacio, en especial del muro norte que conserva parte del enfoscado de mortero de cal en bruto con una serie de incisiones punteadas cuya finalidad era facilitar la adherencia del acabado final de revestimiento.

La ampliación hacia el este de los espacios 9 y 13 ha supuesto poder completar medidas de muros y estructuras que se introducían en el perfil este, y ha permitido documentar en parte, ya que se encuentran cubiertos por una plancha de hormigón perteneciente a la piscina del hotel, el cierre este de los espacios. Varias UU.EE. constituyen parte del lateral este, sur y norte respectivamente, del andén perimetral que circunda los espacios 3 y 9 pertenecientes a un gran patio rehundido.

Durante el rebaje de los niveles existentes en el espacio interpretado como calle hemos documentado al menos tres pozos ciegos con encañado compuesto principalmente por mampuestos de calcarenita, relacionados con este espacio público. Uno de ellos se encuentra seccionado por una fosa del vertedero, otro, ubicado al norte del pavimento de la calle se encuentra asociado a una posible conducción de vertidos residuales realizada con sillares de calcarenita. Ambas estructuras se encuentran colmatadas por estratos oscuros de baja consistencia constituidos principalmente por materia orgánica descompuesta. El tercer pozo se introduce en el perfil sur del corte y posee una tapadera de lajas de pizarra.

La ampliación del perfil norte ha sido la que ha aportado datos más interesantes ya que supone la localización de nuevos espacios de las viviendas. Para diferenciarlos de los ya excavados, clasificados con numeración arábiga, han sido numerados con números romanos. No contamos con las dimensiones completas de ningunos de ellos y todos se encuentran cortados por la interfacies de una tubería contemporánea.

Espacio I. Se encuentra delimitado al este y oeste por dos muros de tapial revestidos por ambas caras y al norte por un muro de zócalo realizado con mampuestos de calcarenita y calizas que presenta revestimiento en su cara sur. Se documentó en su interior un derrumbe de ripios de calcarenita con algunas tejas cubriendo un pavimento muy alterado de mortero de cal. Este espacio se encuentra cortado por la interfacies del horno tardoislámico (fase 3 primera fase excavación) lo que corrobora de nuevo el abandono de este espacio o la pérdida de uso en el momento de la construcción del horno.

Espacio II. Delimitado al este por un muro de tapial y al oeste por un muro de mampuestos y sillería. Su interior se encontraba colmatado por un nivel de derrumbe de tejas que sellaba el nivel del suelo del espacio, posiblemente realizado de tierra batida. Un sondeo practicado en la cara oeste del muro reveló la posible reutilización, mediante el recrecimiento del alzado, de un muro de cronología anterior. Este muro con dos hiladas de cimentación y un sillar de alzado pudo presentar un posible vano. Aunque no contamos con argumentos sólidos, pues no se encuentra excavado por completo y desconocemos el desarrollo del mismo, este espacio pudo ser sometido a una reforma.

Espacio III. De este espacio se conocía parte de su pavimentación de baldosas de barro cocido y sus límites por el oeste y por el sur. La interfacies de la tubería contemporánea seccionó este espacio localizando en nuestra intervención la parte norte del mismo, el derrumbe de tejas y el pavimento de losas. La ampliación del perfil norte no permitió sin embargo documentar las medidas completas de este espacio pues no se completó su delimitación por el este y no se ha llegado a conocer su delimitación por el norte.

Espacio IV. Se trata de un gran espacio pavimentado con mortero de arena y cal cuyo límite oeste corresponde a un muro de tapial. El límite sur lo constituye el muro de zócalo realizado con sillares de calcarenita. Este muro posee enlucido de mortero de cal pintado en blanco y se apoya en un muro de cimentación de mampuestos del que solo podemos ver la cresta. Este espacio se abre a través de un gran vano de 1,14 m que presenta dos grandes losas rectangulares de mármol blanco al espacio 9.

Estamos ante una estancia de considerables dimensiones ya que el límite norte lo localizamos en un sondeo realizado al norte del corte. En este sondeo documentamos parte del pavimento y el muro de cierre norte realizado con tapial enlucido con mortero de cal que podría estar reutilizando como cimentación bloques de *opus caementicium.*

Todos estos espacios dos de ellos de grandes dimensiones, espacio II y espacio IV, debían pertenecer una de la viviendas documentadas en la primera fase de la intervención.

En el Sector B no han sido localizadas nuevas estructuras. En este sector, ha sido ampliado el perfil oeste del sondeo 23 con el fin de completar las dimensiones y medidas del espacio 2 y se ha hallado durante la limpieza de la excavación un nuevo fragmento perteneciente al pavimento de mortero localizado al norte del espacio 16b.

La ampliación realizada en el espacio 2 no ha conseguido documentar por completo el perímetro al no ser localizados los muros de cierre oeste y sur. Sí se han completado algo más las dimensiones del pavimento a la almagra y del muro norte, aunque el grado de arrasamiento en el que se encuentra no ha permitido la conservación del revestimiento con pinturas que se observan en el resto de muros ya excavados.

En el Sector ED, situado en el sótano del hotel, hemos hallado únicamente fosas y encañados de pozos, debido a que la

cimentación de hotel arrasó los niveles de suelo correspondientes a las fases islámicas y romanas. Prácticamente la totalidad de las colmataciones de las fosas y los pozos presentan cerámica de tipología islámica tardía por lo que pertenecerían, o al menos estarían en uso, en este momento. La técnica y el material empleados para la realización del encañado de los pozos en la mayoría de ellos es la mampostería de piedra caliza. Destacar el empleo de sillares de calcarenita de módulo cuadrangular con revestimiento de *opus signimun* en la parte superior del encañado del pozo 29. Este hecho ratifica una vez más el empleo de materiales de cronología romana en épocas posteriores.

En cuanto a la funcionalidad, desconocemos si alguno de estos pozos pudo estar originariamente destinado al abastecimiento, ya que se encuentran totalmente colmatados por estratos residuales. Más evidente resulta la utilidad de dos pozos ovalados que, junto con sus dimensiones, al menos en uno de ellos, nos hacen pensar que posiblemente se trate de pozos de noria. Con respecto al primero de ellos incidir en su prolongado uso en el tiempo ya que presenta varias reformas, y se constata un cambio de su función original a pozo vertedero. La primera de estas reformas afecta a la mitad oeste del mismo, siendo desmantelados sus sillares de calcarenita y sustituidos por sendos muretes de mampuestos y cantos de río. El muro forma un pequeño arco que cerraría por su parte noroeste la estructura original, mientras que un segundo muro, de menor entidad, dividiría a su vez el resto del espacio de la parte de la noria ya desmantelada. Resaltar el hecho de que a pesar de la profundidad de la cota rebajada en el interior de la estructura de la noria (en torno a los 2 metros) no hemos constatado el final de la misma. El pozo noria fue amortizado como vertedero en un momento indeterminado documentándose en su potente colmatación abundante material cerámico.

Fase 10. Tardoislámico. Construcción del horno y abandono de las viviendas

En la primera fase de intervención, la última fase de reformas fechadas en el periodo tardoislámico se centra en la zona central del solar y consisten en el reaprovechamiento de algunas estructuras mediante el recrecido de los muros. El Espacio 16 queda dividido en dos pequeñas estancias (16 a y 16 b), mientras que más al oeste se organizan al menos otros dos espacios (Espacios 14 y 17) de similares características. También, se incluye a este periodo la estructura lineal que discurre de este a oeste bajo el pavimento de época moderna en este sector, cuya interpretación es difícil de precisar. En cuanto al uso de los nuevos espacios, estos no cuentan con ningún indicio material que nos permita proponer una funcionalidad concreta; sin embargo, no podemos descartar que se trate de algún tipo de instalación industrial, puesto que es en este momento cuando se construye el gran horno circular que arrasa parte del patio más oriental.

En la segunda fase de excavación, únicamente se han documentado los derrumbes de los espacios de la fase 9 y las unidades relacionadas con la construcción del horno de cal, cuya la pared norte no se pudo documentar en su día debido a la ubicación en este punto de una tubería contemporánea. La interfacies corta a las estructuras relacionadas con los espacios residenciales.

Periodo IV. Medieval-cristiano

Fase 11. Colmatación de niveles tardoislámicos.

Corresponde a estratos de colmatación del horno y colmatación de todos los niveles tardoislámicos de la fase 9. En la colmatación de los derrumbes del espacio 2, que se fechan con posterioridad al 1236, se localizó una cabeza de Cristo en terracota cuyas características de realización y estilo corresponde con el periodo románico.

Periodo V. Moderno

Fase 12. Gran fosa vertedero.

Atribuimos a esta fase las unidades pertenecientes a la interfacies de una gran fosa empleada como vertedero y el último nivel de colmatación de la misma ambos documentados en la primera fase de la intervención. Esta fosa se localiza junto al perfil oeste del Sector A y se encuentra cortada por la interfacies de un muro de cimentación contemporáneo. El último estrato de relleno se caracteriza por poseer una tonalidad castaña oscura grisácea de consistencia media y por contener entre sus componentes abundantes restos óseos de animales, material cerámico y constructivo. Destacamos la presencia de artefactos atribuibles a fases de cronología islámica y romana que debían formar parte de los estratos existentes en este punto con anterioridad a la disposición del vertedero. Este gran vertedero puede indicarnos una actividad industrial en esta zona durante este periodo.

Periodo VI. Contemporáneo

Fase 13. Construcción del hotel Gran Capitán

A ese momento pertenecen las estructuras relacionadas con la cimentación del hotel Gran Capitán (zapatas corridas, pilotes de hormigón…) y con la colocación de infraestructuras de saneamiento (tuberías, pozos de registro…). Estas unidades, que en su mayoría, han sido documentadas en la primera fase de la intervención se encuentran afectando en profundidad a los restos exhumados durante la segunda fase. En este momento se produce el arrasamiento de todas las estructuras existentes en la parte del sótano del Sector ED y las remociones de terreno y fosas propias de la cimentación de pilares. Una de estas fosas rompe el suelo de la estructura hidráulica interpretada como estanque.

IV.- Conclusiones

La primera ocupación de la que tenemos constancia se sitúa cronológicamente en el periodo romano republicano (s. I a.C.) con el hallazgo de una serie de estratos en los que se han documentado fragmentos de cerámica campaniense. No se han

hallado estructuras relacionadas con estos niveles, tan solo una pequeña fosa con materiales fragmentados depositados en su interior. Estos estratos se encuentran inmediatamente por encima de los niveles geológicos y cortados por estructuras posteriores. Puede corresponderse con un primer momento de uso funerario de este espacio, si bien no tenemos elementos funerarios que nos hagan precisar esta idea.

Tras esta primera ocupación, encontramos una serie de estructuras que pueden fecharse en el s. I d.C. Pueden observarse tres partes bien diferenciadas:

- Una primera localizada en la zona noreste de la excavación, que se relaciona con el mundo funerario. Se hallan varias estructuras murarias que pueden interpretarse como recintos funerarios (3), pero la ocupación posterior islámica a desmontado gran parte de estas construcciones, con lo que la funcionalidad no puede ser más precisa. La aparición de un *ustrinum* con niveles de ceniza y fragmentos cerámicos en la zona más al norte junto con piezas vítreas halladas en la zona más central, hacen avalar esta hipótesis. En el resto de estructuras (muy arrasadas) no hay elementos claros para interpretar la funcionalidad funeraria (dos de ellas están destruidas por unas fosas de grandes dimensiones realizadas durante el califato). Otro aspecto que nos ayuda a esta ocupación es la cercanía por la zona este a la vía de comunicación que partía de la Puerta de Osario (posiblemente esta calzada pasaría muy cerca del solar). Esta calzada fue desmontada en la etapa islámica, ya que muchas de las losas de pudinga empleadas en su construcción se tomaron para formar parte de las edificaciones musulmanas.

- Una segunda, de dirección NO-SE, localizada en la zona central, que se puede corresponder con una pequeña vía o camino secundario (*via diverticulum*) que va paralela a la vía principal, y que dividía las parcelas funerarias.

- La tercera, al oeste de la anterior, se identifica con una construcción de grandes dimensiones. Presenta un espacio porticado (*ambulacro*) con pilares de sillería en el lado este y un estanque central, posiblemente rectangular, con un ábside en la zona norte. De este estanque sale una canalización de sillería por la zona suroeste, para evacuar las aguas del depósito hidráulico. Esta gran edificación puede interpretarse como un gran peristilo, con los lados norte, sur y oeste perdidos), de planta cuadrangular, correspondiéndose bien con un patio de una villa suburbana o con un jardín funerario (hay paralelos cercanos documentados en Carmona y en Mérida).

El hecho de hallarse las estructuras hidráulicas en una zona ya desmontada para la realización de una planta de sótano, así como la parte norte del solar con la ejecución de dos plantas de sótano, hace muy difícil interpretar si este gran peristilo perteneció a una villa o a un jardín, o si realmente se trata de un peristilo, o si tiene relación el espacio porticado con la fuente. De todas formas, teniendo como referencia los tres recintos funerarios y que en los sondeos realizados en los espacios 16a y 17, no se hallaran estructuras de este periodo, aunque sí se detectaron estratos, nos hace inclinarlos por la hipótesis del jardín funerario.

Tras esta ocupación funeraria este zona de la ciudad pasa a funcionar como lugar doméstico y/o industrial, durante el s. II d.C. De esta cronología se ha documentado parte de un alzado de muro de sillería estucado asociado a un pavimento de picadura de sillar primeramente y a una reforma con un segundo suelo de cantos rodados de pequeño tamaño. Sobre este suelo se halló parte de un molino, que podría indicarnos una funcionalidad industrial de este espacio. Posteriormente, este lugar se abandona en el s. III d.C. y se produce la caída o derrumbe del acueducto *Aqua Augusta Vetus* en la segunda mitad del mismo siglo.

El paisaje de esta zona durante el periodo romano altoimperial sería el de parte de una necrópolis con un jardín funerario o peristilo de una villa junto a una vía secundaria, a la que también dan varios recintos funerarios. A continuación, se encontraría el *Aqua Augusta Vetus* (en esta zona iba aéreo sobre arcadas) y la calzada que entraba por la Puerta de Osario, hallándose más al este una vaguada de un arroyo (aparcamiento de la Diputación). En el siglo II d.C. tendríamos el mismo esquema pero cambiando la zona de necrópolis por edificio/s de funcionalidad doméstica y/o industrial.

La siguiente etapa de ocupación corresponde con el califato, con estructuras de habitación e hidráulicas muy arrasadas y con una funcionalidad, *a priori*, doméstica. Sin embargo, la ocupación almohade está mejor representada en la excavación. Se puede dividir en varias fases; una primera de carácter industrial con la documentación de grandes recipientes cerámicos de almacenamiento, que queda amortizada por una segunda fase de uso residencial, con grandes espacios (patios, alcobas…), algunos de ellos decorados; y, finalizando, en una última fase con la construcción de un horno, posiblemente de cal, que rompe estructuras domésticas anteriores. Quizá, se vuelva a una nueva función industrial de esta zona, que continuará durante la Edad Moderna, hasta volver a ser residencial en la actualidad.

V. Bibliografía

VALDIVIESO RAMOS, A. (2007): "Informe Parcial de los resultados de la A.A.Pre. en la Avda. América, 5 (Antiguo Hotel Gran Capitán). Córdoba". Delegación Provincial de Córdoba de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

Índice de imágenes

Fig. 1. Localización.

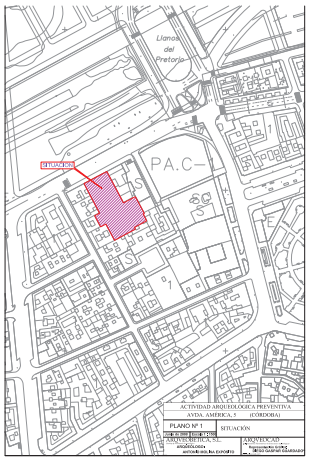
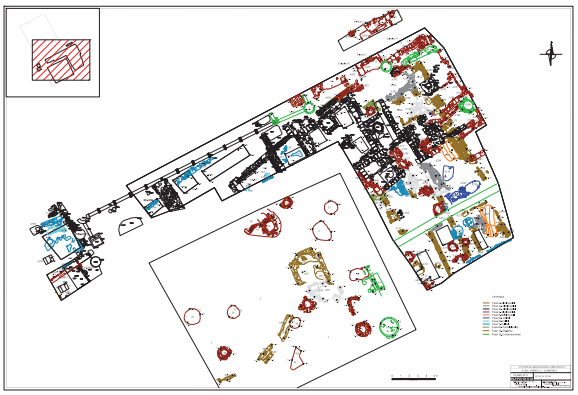


Fig. 2. Planta general excavación.



Índice de imágenes

Lám 1. Vista aérea de la excavación avda. América, n.º 5.



Lám. 2. Vista aérea del área de excavación.



Lám. 3. Vista del Sector ED.



Índice de imágenes

Lám. 4. Vista del Sector A.



Lám. 5. Detalle Sector A.



Lám. 6. Detalle Sector A.



Índice de imágenes

Lám. 7. Vista del Sector B en unión con el A.



Lám 8. Sondeo correspondiente al Sector B.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA MEDIANTE PROSPECCIÓN SUPERFICIAL EN LA FINCA DE LA AFRICANA. FUENTE PALMERA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LINA MORALES REYES

Provincia
Córdoba

Municipio
Fuente Palmera

Ubicación
Finca de "La Africana"

Autoría

LINA MORALES REYES

Resumen

Se publican los resultados obtenidos durante la prospección superficial realizada en el entorno de Fuente Palmera, en la provincia de Córdoba, concretamente en la zona denominada La Africana, zona eminentemente agrícola, especializada en el cultivo de trigo, y que posteriormente será convertida en una central solar térmica. El objetivo de dicha intervención es la localización de restos arqueológicos en la zona descrita.

Abstract

The results are published obtained during the superficial exploration there realizes in the environment of Fuente Palmera, in the province of Cordoba, concretely in the named zone La Africana, eminently agricultural zone, specializing in the culture of wheat, and that later will be turned into a thermal solar power station. The aim of the above mentioned intervention is the location of archaeological remains in the described zone.

Introducción

La zona denominada La Africana se encuentra entre los términos municipales de Fuente Palmera, Almodóvar del río y Guadalcazar, en la provincia de Córdoba.

La zona está sujeta a la Ley de Patrimonio Histórico, por lo que se debe desarrollar de, manera irrevocable, la intervención arqueológica ante cualquier movimiento de tierras realizado en dicha zona, como es el caso, ya que se plantea como finalidad la construcción de una planta solar térmica generadora de energía eléctrica.

Actualmente la finca La Africana está destinada a la producción eminentemente agrícola, compaginándose la producción de cereal con la producción de frutales. La zona carece de construcciones salvo la presencia de dos cortijos, el cortijo de la Africana al sureste y el cortijo del Duque al norte.

Contexto histórico arqueológico de la zona

En los diferentes términos de la zona se han hallado numerosos restos arqueológicos adscritos a diferentes épocas históricas.

Dicha trayectoria nos permite hacer un recorrido por las diferentes épocas históricas comenzando con la prehistoria y acabando, prácticamente en nuestros días.

Época prehistórica

Los términos de Fuente Palmera, Almodóvar del Río y Guadalcazar, están situados cerca del río Guadalquivir, por lo que propició la aparición de grupos humanos que se aprovecharon de los recursos hídricos del mismo.

Resultado del paso de esos grupos son los restos hallados, como la aparición de vasos campaniformes acompañados de útiles metálicos, restos de talleres dedicados a la minería y dólmenes megalíticos.

Época protohistórica y romana

Como hemos señalado el río va a determinar la presencia de núcleos poblacionales en las diferentes épocas. En el periodo íbero la presencia de poblaciones se palpa con los hallazgos de cerámica de bandas de color rojizo, cerámica típica ibérica. Uno de los núcleos localizados con exactitud es el cerro donde hoy se asienta Almodóvar del Río, que posteriormente fue un *oppidum* romano conocido con el nombre de *Carbula*, quedando dentro de la colonia de *Corduba.*

En esta zona predominó en época romana la explotación agrícola, basada fundamentalmente en la producción de aceite, conocido es la importancia del río en la comercialización oleícola romana. Numerosas *villae* forman parte de este entramado comercial, de forma que se localizan algunas como el cortijo de Rojas (Almodóvar del Río) los cortijos de Casa Blanca, Soto del Rey, Santa Magdalena y Molino de San José (Fuente Palmera).

El incipiente comercio del aceite produjo la creación de importantes alfares romanos, que se encargaban de realizar los contenedores del aceite, las ánforas romanas. Como resultado de ello se encuentran varios de ellos en los términos de Almodóvar del Río, Fuente Palmera y Posadas, en donde se situó el *oppidum estipendiarium del Conventus Cordubensis.*

Otra actividad de importancia en época romana es la explotación minera, que como es conocido fue destacada en el término de Posadas por la presencia de cobre y plomo argentífero.

Todo esto nos puede llevar a pensar que la explotación minera posibilitó la inversión en las *villae*, que se centrarían en la producción de aceite.

Época medieval

Nos centraremos en los diferentes términos por separado debido a la multitud de acontecimientos sucedidos durante esta etapa histórica.

Comenzaremos con Almodóvar del Río, cuyo *oppidum* romano fue aprovechado para hacer una fortaleza que vigilara el paso de Córdoba a Sevilla, además de controlar el río Guadalquivir. En esta época el paisaje varía, en este momento se intensifica la zona de bosque para la caza, y se abandona el cultivo de cereal.

En un primer momento Almodóvar es parte del entramado islámico, siendo administrativamente parte de la cura de Córdoba. Sin embargo en 1240 es tomada por Fernando III, conviviendo la religión musulmana y la cristiana hasta 1264 que se produce la sublevación de los mudéjares.

Ya en poder cristiano Almodóvar pasó a formar parte de diferentes nobles, hasta que en el siglo XV pasa el castillo de Almodóvar a mano de la Orden de Calatrava.

Con el poderío cristiano en la zona comienza a cambiar el paisaje, conviven los bosques con el cultivo de cereal, poblaciones rurales se dedicarán exclusivamente a esta tarea.

En Posadas, primeramente se ubicó la población de *al-Janadiq* que fue modificado al topónimo *al-Fanadiq* (Las Posadas). Hasta la conquista de Córdoba perduró la población musulmana, sin embargo a medida que las tropas cristianas iban amenazando, la población rural iba desapareciendo, por lo que fue fácil la toma de Posadas por parte de los cristianos.

A partir de 1262 comienza a repoblarse y a construirse numerosas fortificaciones debido a su situación estratégica, ya que controlaba el paso de Córdoba a Sevilla.

En Posadas se ha producido cereal, aceite y ha habido una importante explotación minera.

Época moderna y contemporánea

Ya en época moderna se produce una crisis económica en la realeza, por lo que muchas de las tierras que pertenecían a la monarquía pasan a manos de la nobleza. El régimen señorial se apodera de muchas de las tierras de Córdoba.

En estos momentos en estas tierras, Almodóvar del Río, Fuente Palmera (que surge en este momento a través de baldíos de las poblaciones vecinas), Posadas y Guadalcazar tienen como actividades principales la explotación agrícola y ganadera.

Tras la predominancia del régimen señorial durante la etapa moderna, comienza a producirse el fenómeno de desamortización que expropiaba de numerosos bienes a la iglesia. Son momentos de conflictividad: la invasión Napoleónica, la Guerra de la Independencia y la lucha entre el absolutismo y liberalismo.

Desarrollo de los trabajos de prospección

La prospección se desarrolló con un equipo de cinco personas: Eduardo Ruiz Nieto, José Luis Liébana Mármol, Guadalupe Gómez Muñoz, César Pérez Navarro y Lina Morales Reyes.

El planteamiento de la prospección se rigió por la cubrición de toda la zona a través de franjas longitudinales que distaban unas de otras unos 10 metros aproximadamente. Para orientarnos nos ayudamos con una amplia planimetría de la zona, que al mismo tiempo nos permitían situar a través de coordenadas UTM las estructuras o los restos de interés.

Los planos utilizados fueron:

- Mapa Provincial del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:200.000, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, hojas correspondientes.
- Mapa de la Cartografía Militar de España (Serie L), del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mapa Nacional de Cultivos y Aprovechamientos, escala 1:50.000.
- Mapa Geológico 1:50.000.
- Cartografía aérea militar.
- SIG (Servicio de Información Geográfica de la Universidad de Córdoba).

Conclusiones

Haciendo alusión al medio natural de la zona prospectada debemos señalar la textura limosa-arenosa de la tierra, junto con la presencia de abundantes cantos rodados. Hay que tener en cuenta que nos encontramos en el margen de regadío de l río Guadalquivir, por lo que se producen crecidas a los márgenes que provocan la existencia de la vega.

Como hemos dicho antes, el cultivo que prima en la zona es el cereal, concretamente el trigo, a pesar de ello la prospección se hizo sin problema ya que el trigal estaba muy poco crecido.

La prospección exhaustiva se ha realizado siguiendo los tramos de cultivo, identificando en todo momento estructuras o restos materiales que afloraran en superficie, para posteriormente tomar las coordenadas exactas de su emplazamiento. Sin embargo hemos de señalar que en esta intervención arqueológica los resultados fueron nulos, es decir, no se han encontradon estructuras, ni restos materiales algunos con una densidad considerable. Salvo el hallazgo de industria lítica, concretamente unas lascas de sílex y de cuarcita, halladas al sureste de la zona prospectada, con coordenadas:

X: 318298, Y: 4180090
X: 318686, Y: 4180073
X: 318336, Y: 4179933

Durante el Paleolítico medio y superior hubo grupos de humanos que utilizaron la cuarcita para la fabricación de útiles o herramientas. A medida que avanzamos en el tiempo, dichos grupos sustituirán la cuarcita por el sílex. Es lógico debido a que la cuarcita forma la composición litológica de las propias terrazas de la zona, sin embargo el sílex que usan más tarde, procede de las cordilleras béticas que llegan a la zona a través de los afluentes de la margen izquierda.

No siempre fue sustituida la cuarcita por el sílex, depende también del comportamiento de los humanos, ya que se han encontrado yacimientos en donde abundan los materiales líticos de cuarcita a pesar de tener una composición litológica de sílex. Como conclusión final hemos de señalar que no hay una presencia abundante de estos útiles líticos en la zona, por lo que pudieron llegar rodados por el propio río.

Índice de imágenes

Lámina 1. La Africana. Vista por satélite donde puede observarse la zona prospectada. El cortijo al norte y dos circunferencias que marcan áreas con sistemas de riego. Al NE se sitúa la carretera.



Lámina 2. Área destinada al cultivo del trigo, poco crecido aún, en la circunferencia mayor que se observa en la foto por satélite.



Lámina 3. Naranjos en el lado SO de la Africana.



Índice de imágenes

Lámina 4. Restos de talla de sílex. Piezas muy dispersas observadas en el lado sur de la circunferencia de riego de mayor tamaño. Industria lítica de lascas.



Lámina 5. Industria lítica de lascas de sílex y cuarcita.



Lámina 6. Desecho de talla de sílex.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL CENTRO MONUMENTAL DE LA CIUDAD ROMANA DE TORREPAREDONES. BAENA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Baena

Ubicación
Ciudad romana de Torreparedones

Autoría

JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ
ANTONIO MORENO ROSA

Resumen

La campaña de excavaciones arqueológicas patrocinada por el Ayuntamiento de Baena en el yacimiento de Torreparedones (2009-2010) puso al descubierto parte del centro monumental de la ciudad romana. Se descubrió el *macellum* o mercado público, parte del decumanus maximus, unas pequeñas termas y la plaza del foro. Todo ello vino a confirmar la importancia de esta ciudad en el período altoimperial, ciudad que muy probablemente haya que identificar con la colonia *Ituci Virtus Iulia* mencionada por Plinio (N.H., 3, 12).

Abstract

The archaeological excavations sponsored by the city of Baena at the site of Torreparedones (2009-2010) uncovered part of the monumental center of the Roman city. Was discovered macellum or public market, part of decumanus maximus, a small spa and the square of the forum. All this came to confirm the importance of this city in the period altoimperial, a city that probably has to be identified with the colony Iulia ItuciVirtus mentioned by Pliny (N.H., 3, 12).

El objetivo que se perseguía en esta campaña de excavación no era otro que conocer parte del entramado urbano del asentamiento, aproximadamente, en la zona central del mismo. Los resultados de la prospección geofísica indicaban la presencia de un importante eje viario que discurría por la zona central del asentamiento y que se presumía fuese el mismo excavado en la zona de la puerta oriental. Por otro lado, se advertía en los magnetogramas un gran espacio libre de edificaciones al N del mencionado eje viario, que podría corresponder a la plaza pública del foro, mientras que al S se encontraba un gran edificio que después se pudo identificar como el mercado de la ciudad.

En cuanto al planteamiento técnico, la actuación arqueológica preveía la intervención en un sector concreto del interior del yacimiento de Torreparedones, en la zona por la que parece discurrir una vía en sentido E-O (decumano) que conectaría la puerta oriental con la occidental, localizada en el sector del yacimiento situado en el término municipal de Castro del Río. Se planteaban seis cortes de 5x5 m, con una separación entre cada uno de 5 m Una vez excavados los mencionados cortes se procedería a la unión de los mismos en caso de que los resultados fuesen positivos como así ocurrió.

Al final de los trabajos, una vez abiertos los sondeos iniciales, unidos y ampliada la excavación primero hacia el E y después hacia el N, resultó una superficie total excavada de unos 2.335 m^2 que consideramos suficiente para la correcta documentación de los restos, aunque conviene aclarar que no se ha agotado todo el registro estratigráfico en los puntos intervenidos. Por lo general, ha predominado la excavación en horizontal, habiéndose realizado diversos sondeos, de pequeñas dimensiones, en varios sectores. En determinados puntos, caso de los laterales E O y N de la plaza del foro, la interpretación que se ofrece debe entenderse como provisional hasta que no se acometan nuevas campañas de excavación que pongan al descubierto los edificios situados en esas zonas y de los que hasta ahora solo conocemos una mínima parte.

Para una mejor exposición y comprensión de las diferentes estructuras descubiertas se presentan por sectores que hemos denominado de la siguiente manera: sector *macellum*, sector cardo, sector crujías S decumano, sector crujías N decumano, sector termas y, por último, sector foro (plano 3). Los períodos documentados en el área excavada son los siguientes: Período I (Geológico); Período II (Roma); Período III (Tardoantigüedad); Período IV (Edad Media) y Período V (Épocas moderna-contemporánea).

1. El entramado viario

El eje viario que parte de la puerta oriental fue excavado en la campaña de 2006-2007 y, detectado en los estudios geofísicos, fue exhumado en la excavación, ya desde los primeros días de trabajo, en varios de los sondeos iniciales. El decumano máximo se ha excavado a lo largo de 46,5 m y tiene una orientación E-O; lógicamente, continúa su recorrido tanto hacia el E, como hacia el O dirección en la que se localiza la puerta occidental, a unos 40 m Su recorrido total sería de unos 300 m aproximadamente. Podemos diferenciar dos tramos, por un lado, el más occidental, que tiene una longitud de 27 m., desde el extremo de la excavación hasta su intersección con el cardo, con una evidente orientación E-O, mientras que el segundo el tramo iría desde el cardo hasta el extremo oriental de la excavación, presentando en este caso una orientación ligeramente diferente ya que se aprecia un suave giro hacia el N, de modo que la orientación sería más bien SO-NE. A través de la prospección geofísica se observa como la calle prosigue y se desvía más al NE adaptándose a la topografía del terreno, de modo que no se trata de una calle completamente rectilínea que sería lo lógico si el terreno lo permitiese.

La anchura de la calle es de unos 3 m oscilando entre los 2,70 m y los 3,20 m El pavimento (U.E.34) está realizado a base de losas de piedra caliza irregulares, de tamaño medio y grande, acuñadas con pequeños ripios y unidas con tierra. Hay que reseñar que en la zona de confluencia con el cardo no se ha conservado este pavimento y que en determinados puntos donde faltan algunas losas de piedra se aprecia un relleno a modo de reparación con grava, fragmentos de cerámica y restos óseos. Por lo general, ni la colocación de las losas de piedra en el pavimento, ni su tamaño, responde a un diseño preestablecido, pero sí advierten determinadas alteraciones en algunas zonas como consecuencia de actuaciones posteriores. En lo que se refiere a la cronología de esta calle, aunque no tenemos datos concluyentes, creemos que su construcción o, al menos su pavimentación, se llevó a cabo en época republicana, es decir, en el mismo momento en que se construyó la puerta oriental, incluidas las dos torres monumentales y la propia calzada, así como las termas situadas junto al pórtico S del foro.

En un momento posterior, en época romana altoimperial, se llevan a cabo una serie de actuaciones que tienen como finalidad la mejora del sistema de evacuación de las aguas residuales y pluviales. Así, en el tramo más occidental se aprecian una serie de losas de mayor tamaño colocadas en el centro de la calle, cuyo origen procede del *macellum* y cuyo final no se ha podido establecer ya que continúa hacia el O bajo el perfil de la zona excavada. Se trata de la cubierta (UU.EE.217 y 218) de una cloaca que servía para el desagüe del agua de lluvia y de aquella que se utilizara en las tareas propias de la preparación de los alimentos que se vendían en dicho edificio.

Otra cloaca se encuentra en el tramo oriental del decumano, proveniente del cardo. Está constituida por dos paredes de piedras calizas (UU.EE.512 y 513) y una base también de piedras irregulares trabadas con tierra (U.E.514). Servía para evacuar el agua de la plaza del foro y estaba cubierta en el tramo del cardo por losas de piedra, probablemente, hasta su intersección con el decumano que se resolvía mediante una curva muy abierta; a partir de aquí, la canalización no parece que estuviese cubierta

disminuyendo, progresivamente, la caja de la misma hasta desaparecer a nivel de la calle, de modo que el agua se dispersaba sobre el pavimento sin control alguno, lo que resulta bastante extraño.

Desde fines del s. II d.C. se produce una colmatación prolongada del decumano máximo que continua hasta bien entrado el s. IV d.C. Sobre niveles de esta última centuria se documenta un nuevo acceso a los espacios localizados en el sector crujías N decumano colocándose un escalón (U.E.53) y un nuevo elemento de puerta corredera identificado en la U.E.78, un conjunto de dos sillarejos de caliza y fragmento de fuste con una acanaladura para corredera de puerta, y cuatro bloques, entre ellos una pieza arquitectónica moldurada, con mampostería caliza de tamaño medio en la parte inferior y posterior.

En cuanto al cardo, se han detectado dos tramos que parten del decumano, uno hacia el N para acceder al foro, y otro hacia el S donde se produce el arrasamiento (U.E.470) de los muros de la fase anterior. La zanja U.E.576 fue precisa para la instalación de una cloaca que discurre bajo el tramo N del cardo y que en su intersección con el decumano gira hacia el E formando una amplia curva. En el interior de esta zanja se construyeron las paredes de piedra de la caja (U.E.512 pared O y U.E.513 pared E) con un alzado de 0,45 m y una anchura de 0,35 m. La base está hecha con losas de piedra (U.E.514), así como la cubierta (U.E.598). Sobre esta cubierta se dispone un estrato de preparación (U.E.401) con pequeñas piedras y tierra negra y, por último, el pavimento (U.E.615) del que solo se han conservado algunas losas de piedra irregulares en el sector NE.

En este tramo N la calle tiene una longitud de 11 m., desde el decumano hasta la puerta de acceso a la plaza del foro, y una anchura aproximada de 5 m. En el interior de la cloaca se dispuso una tubería de plomo que parte de la misma plaza forense y que, probablemente, solo existió en el tramo correspondiente al acceso desde el cardo, para evitar la erosión y el deterioro de la cloaca.

2. Edificios públicos

2.1. El *macellum*

Previo a la construcción del mercado se detectaron una serie de unidades estratigráficas que ponen de relieve la ocupación de este sector, quizás con un carácter doméstico, aunque los restos no son suficientes para definir con claridad ni su funcionalidad ni su cronología con total certeza, aunque deben situarse en época romana republicana. La técnica edilicia empleada en su construcción y la misma orientación que presentan los muros inducen a pensar que se trata de estructuras pertenecientes a una misma edificación. Destaca un depósito hidráulico, de planta ovalada, con orientación N-S ubicado en los espacios E-5 y E-6 que está formado por las UU.EE.173 y 174. La primera corresponde a un muro de mampostería caliza de tamaño pequeño trabada con tierra, a modo de encañado, que está revestido por una capa de *opus signinum* (U.E.174). En la base presenta una moldura perimetral en forma de media caña del mismo material, característica de estas construcciones destinadas a contener líquidos. Este depósito tiene una longitud de 4,85 m y una anchura de 1 m; aunque está arrasada en parte, la altura conservada es de unos 2 m de modo que su profundidad total debió superar probablemente los 3 m.

En época romana altoimperial, se construyó el edificio destinado a *macellum* lo que conllevó la destrucción y arrasamiento de las estructuras preexistentes (U.E.64) en el sector escogido para su ubicación, procediendo a continuación a la nivelación del terreno realizando diversos aportes de tierra (UU.EE.64, 67 y 51). En concreto, el estrato U.E.51 constituye la colmatación del espacio E-5, debajo del derrumbe de grandes trozos de *opus signinum*, pudiendo considerarse su techo como el pavimento de este espacio. El material recogido en estas unidades y en aquellas que colmataban la cisterna ofrece una cronología centrada en la 1ª mitad del s. I d.C. para la construcción del edificio.

El *macellum* es una edificación sólida levantada con potentes muros de *opus vittatum*, de planta rectangular, orientada con los lados largos en sentido E-O, aunque presenta en las esquinas meridionales sendas escotaduras o entrantes. Sus dimensiones son: 24 m de longitud (en sentido E-O) y 16,50 m de anchura (en sentido N-S), con una superficie de unos 370 m^2 y un perímetro de 80 m El muro que lo rodea está realizado en *opus vittatum* con pequeños y medianos mampuestos, bien careados, y sillarejos trabados con mortero, habiéndose empleado en las esquinas grandes bloques de caliza para refuerzo: la anchura del muro perimetral es de 0,60 m y la potencia en algunos puntos sondeados alcanza los 2 m. Esto podría indicar que el edificio quizás tuvo dos plantas en alzado, lo que también se desprende de la potencia que presentan otros muros internos divisorios de las distintas *tabernae*, caso de la cimentación U.E.175, medianera entre los espacios E-5 y E-6, que tiene una potencia superior a los 3 m.

El edificio presenta una fachada principal al decumano máximo que está al N (aunque no debe entenderse como una fachada dotada de un pórtico como sucede en otros mercados romanos) y otra fachada secundaria al E que daría al cardo. En la primera, se abrían dos puertas de las que la más oriental se ha conservado mejor, con una anchura de 1,23 m disponiendo de dos grandes bloques de caliza en los extremos a modo de jambas. De la otra puerta N solo se ha conservado parte de la jamba E formada por grandes sillares de calcarenita. Ambas puertas están ubicadas de forma simétrica, a la misma distancia de las esquinas NE y NO del edificio.

Desde las dos puertas situadas en la fachada N se accedía al mercado y más concretamente a un pasillo o *ambulacrum* en forma de "U" que recorría todo el interior y que estaba protegido de las inclemencias meteorológicas al estar cubierto por un

pórtico. En todos los lados del edificio, excepto en el lado N, se encuentran una serie de pequeños espacios, de planta rectangular, que se deben interpretarse como *tabernae*, quedando en el centro un patio al aire libre o *area*. Este primer mercado, que responde al tipo de planta central, nos ha llegado modificado y alterado por la actividad edilicia posterior, aunque se ha podido restituir su planta original.

En el lateral O y de N a S se encuentran los siguientes espacios o *tabernae*: E-3, E-4, E-5 y E-6. En este último espacio encontramos evidencias de su uso como pone de manifiesto el canalillo que procedente del E vertía el agua en su interior. Se conserva una longitud de 7,50 m., presenta el interior enlucido con *opus signinum* y cubierta de lajas de piedra. La zanja abierta para la construcción de este canal rompió la pared de la cisterna para facilitar la entrada del agua. De modo que es muy probable que este depósito hidráulico contuviera agua al menos hasta la cota a la que fue arrasado.

En el lateral S se disponen cinco espacios cuyo estado de conservación es bastante deficiente, en especial, la parte más meridional debido a la erosión antrópica. De de O a E encontramos los siguientes espacios o *tabernae*: E-18, E-17, E-16, E-19 y E-20. En el lateral O se sitúan cuatro espacios cuyo estado de conservación es aceptable aunque hacia el S este empeora debido a la erosión antrópica. De de S a N encontramos los siguientes espacios, similares y simétricos respecto de los ubicados en el lateral O. En primer lugar, la *taberna* E-14, a continuación, estaría la *taberna* correspondiente al E-13, después la *taberna* del E-12 y, por último, la *taberna* E-11.

En el centro del edificio se localizaba el patio, al aire libre, en torno al cual se distribuían los diferentes espacios que acabamos de describir. Este patio no se ha mantenido en su totalidad pero se ha podido restituir su planta original. Se conserva el lateral occidental con su pavimento y su canalillo de desagüe, parte del pavimento del sector N, del canalillo E y de la base del canalillo N. Está constituido por losas irregulares de piedra caliza de tamaño medio y grande cuyos extremos forman las paredes del canalillo perimetral y se ha conservado en el sector occidental y septentrional del patio. El canalillo perimetral recogía el agua de lluvia y la conducía atravesando el muro de fachada U.E.7 mediante un sillar de calcarenita en forma de "U" hasta la cloaca situada bajo el decumano máximo. El pórtico estaba conformado por un total de 8 columnas de las que solo se ha conservado una *in situ*, la de la esquina SO donde existe una basa ática de calcarenita sobre plinto; también quedan *in situ* los basamentos de las otras dos columnas del lateral occidental. El orden de este pórtico sería el corintio y a el pertenecerían dos capiteles que se ha recuperado en el interior de una fosa medieval localizada a la entrada del E-8.

En un momento indeterminado entre la construcción del edificio en la primera mitad del s. I d.C. y su abandono en el último cuarto del s. II d.C., se produce una reforma importante que tiene como principal finalidad disponer de un mayor número de espacios destinados a la venta de productos, aunque no se descarta que alguno pudiera haber tenido otra función. Para ello, se construye un gran muro (U.E.8) que, desde la fachada, conectaría con el muro limítrofe entre los espacios E-16 y E-17, con similar edilicia que los anteriores y dirección N-S., dividiendo el *macellum* en dos sectores bien diferenciados y, probablemente, incomunicados entre sí. De tal modo que, al O quedaría un espacio de 150,35 m^2 con acceso desde el decumano a través de la puerta más occidental, mientras que al E el espacio resultante tendría una superficie de 218,97 m^2 y dos accesos, uno a través del decumano (puerta más oriental) y otro nuevo desde el cardo (puerta situada en el E-14).

Es en el sector oriental del mercado en el que se consigue un mayor número de espacios que se originan en la parte N y en la O. En efecto, de ese muro divisorio de los dos mercados resultantes, parten una serie de muros con dirección E-O que conforman dos nuevos espacios de similares dimensiones (E-7 y E-8). En la parte N y junto al muro de fachada U.E.7 se construyen dos nuevos espacios (E-2 y E-15) y en la parte S otros dos (E-9 y E16).

Esta ampliación del espacio útil del mercado conllevó la modificación y ampliación del antiguo patio unos 3 m hacia el S y la misma longitud hacia el E. Con esta reforma resulta, en el sector occidental del mercado, un patio rectangular, de 11,50x2,20 m y una superficie de 25,30 m^2, manteniéndose el mismo *ambulacrum* entre el pórtico y las *tabernae*. En el sector oriental del mercado se amortiza parte del patio original al tiempo que se crea un nuevo patio al aire libre (E-10) carente de pórticos alrededor.

Tras la fase de abandono (último cuarto del s. II a.C.) estaría la última fase de uso del *macellum* que se puede situar en el 1er tercio del s. III d.C. y en ella se produce el fenómeno contrario al detectado en la fase anterior, es decir, se reduce la superficie del mercado al quedar todo el sector occidental en desuso y colmatado con diferentes aportes de tierra. La reforma más singular que se lleva a cabo en esta fase consiste en la construcción de un nuevo pavimento en la zona del patio (E-10) y en los dos accesos, desde el N (E-43, U.E.234) y desde el E (E-14, U.E.240) a base de *laterculi* conformando un *opus spicatum*. El pavimento del patio dispone de un canalillo perimetral realizado, también con *laterculi*, que evacuaba el agua hacia el O. En el centro del nuevo patio se sitúa una estructura consistente en una plataforma rectangular, de mampostería caliza trabada con tierra, con unas dimensiones de 1,05x0,55 m que debió constituir el basamento de algún elemento decorativo, posiblemente una escultura.

Otra actuación que se lleva a cabo en esta fase, asociada al pavimento de *opus spicatum* del patio, es el cierre de las *tabernae* con unos muros de mampostería que se han conservado con muy poca altura lo que podría indicar que actuarían como rebancos

sobre los que se colocarían estructuras de madera u otro tipo de material, a modo de mostradores. Además de estos cierres encontramos en algunos espacios otros muros similares dispuestos en otras paredes de las *tabernae*, caso del E-7 donde está el rebanco U.E.252 y el E-9 en cuyo lado S está el rebanco U.E.245. Estos muros los encontramos en los siguientes espacios: E-7 (U.E 255), E-8 (UU.EE.304 y 305, E-9 (U.E 244), E-13 (U.E.260), E-16 (U.E.246) y E-19 (U.E.292).

A lo largo del s. III d.C. el mercado debió perder ya toda actividad comercial y el edificio quedaría abandonado, utilizándose algunos de los espacios que antes tuvieron una función comercial como rediles para animales. La presencia de piletas para agua y varios muros de cierre de algunos espacios que dan al patio E-10 así lo sugiere. En cuanto a los muros de cierre, los vemos en el E-12 que incluye varias piezas reaprovechadas, en concreto, algunos sillarejos de calcarenita y bloques de caliza de tamaño grande, formando una hilada irregular desnivelada; dichos sillares de calcarenita presentan ranuras que debieron servir, en origen, para una puerta corredera de acceso al *macellum* desde el exterior.

El material recogido en los estratos de colmatación de este sector del edificio nos indica que a comienzos del s. IV d.C. había sido totalmente abandonado. Con posterioridad a estos momentos podemos situar la tumba excavada en el sector SE.del espacio E-20. Se trata de una pequeña cista delimitada por losas de calcarenita (U.E.163) y base con losas de piedra y trozos de *tegulae* (U.E.299), en cuyo interior se contenían los restos óseos muy deteriorados de un neonato (U.E.162).

La documentación de este edificio destinado a mercado público en Torreparedones resulta de gran interés debido al escaso número de *macella* que se conocen en *Hispania*. La gran mayoría de este tipo de edificios se encuadran dentro de la provincia romana de la *Tarraconense*. También llama poderosamente la atención la escasez de *macella* documentados en la *Baetica* (*Baelo*, *Carteia*, *Irni* y, tal vez, *Corduba, Italica* y *Carmo)*.

El *macellum* de Torreparedones participa de las características de de la mayoría de los mercados hispanos. Así, vemos que suelen situarse siempre junto al foro o en las proximidades de este, aunque en cualquier caso se buscaba abastecer a la población y facilitar su acceso, así como el de los proveedores, sin estorbar la circulación del foro. Los *macella* datados a partir del s. I d.C. se caracterizan en general por la regularidad y simetría de sus plantas, indicio de que las ciudades en las que se enclavan han asimilado todos los principios de la arquitectura romana. Creemos que este sería el caso del mercado de Torreparedones, que responde al tipo de planta central rectangular, con la particularidad de los entrantes en las esquinas SO y SE lo que además encaja con la afirmación de que no hay dos mercados iguales. El mercado de Torreparedones presenta grandes similitudes con los de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) y *Lancia* (Villasabariego, León), dentro de la península ibérica y, y fuera de ella con otros *macella* de planta central como el de *Viroconium Cornoviorum* (Wroxeter, Gran Bretaña) o el de *Thibilis* (Announa, Argelia).

El mercado romano de Torreparedones era, como cualquier otro un mercado especializado en la venta de productos alimentarios exclusivamente, principalmente, carne, aves de corral, caza, pescado y productos hortícolas (frutas, legumbres), así como pan, aunque estos últimos productos serían un complemento a los principales, el pescado y la carne, siendo escasa también la venta de grano. Pero, sin duda, el producto estrella en el mercado de Torreparedones era la carne como ha demostrado el estudio arqueozoológico de la fauna recuperados en la U.E.55 al exterior del mercado, en la zona occidental. Las conclusiones extraídas de dicho estudio vienen a corroborar la pertenencia casi exclusiva del conjunto recuperado a restos procedentes de la carnicería y despiece de reses, como evidencia de las actividades comerciales vinculadas al *macellum* de esta ciudad romana, muy próximo al foro. La cabaña dominante, por no decir exclusiva, es el ganado vacuno, representado en su mayoría por ejemplares de ambos sexos sacrificados a edad adulta.

2.2. Las termas

El sector de las termas se encuentra ubicado en la pequeña *insula* existente entre el cardo, el decumano y el pórtico S del foro, ocupando una superficie aproximada de 155 m^2. Aunque no se ha podido definir con claridad el cierre del edificio es muy probable que el conjunto termal fuese algo mayor. El arrasamiento (U.E.683) llevado a cabo durante la reforma julio-claudia del foro y, sobre todo, la posterior actividad edilicia han dejado muy alteradas las dependencias originarias que ya no volverían a utilizarse con su finalidad primigenia. A pesar de ello, vamos a realizar una aproximación sobre su edilicia y distribución espacial que hemos concretado en cuatro grandes estancias.

Apodyterium. Es de planta rectangular de 9x3,5 m y una superficie de 31,5 m^2. El límite N no se conserva ya que fue destruido por la construcción del muro U.E.614 del cierre del pórtico S del foro; no parece probable que el muro U.E.216 formara parte del muro de cierre por el N de esta estancia y también del resto de espacios situados junto al mencionado muro U.E.614, ya que presenta una cara cuidada al N. Tampoco queda definido con claridad su cierre por el O, mientras que por el S es bastante probable que los muros de mampostería UU.EE.671 y 672 conformaran la esquina SO de este espacio y de todo el edificio termal. El muro U.E.671 es lo único conservado de la fachada occidental, hacia el cardo, mientras que el muro U.E.672 sería la fachada S hacia el decumano. En este muro U.E.672 se abría la puerta de entrada, de la que tan solo queda la quicialera O (U.E.699) y parte de la jamba opuesta (U.E.698); esta puerta tendría una anchura aproximada de 0,84 m. Del cierre por el E quedan restos de un muro de mampostería (UU.EE 676, 697 y 748), divisorio de este espacio con la siguiente estancia de las termas que se encuentra, inmediatamente, al E.

El pavimento del *apodyterium* está realizado con *opus spicatum* (U.E.196), con una base de *opus signinum* (U.E.203), siendo las dimensiones de los *laterculi* de 10x6x3,5 cm. Sobre este pavimento y adosado al muro U.E.676 corre una moldura de *opus signinum*, en forma de media caña (U.E. 677), de la que conserva una longitud de 2,20 m en sentido N-S, siendo visible su continuidad hasta el umbral de la puerta existente entre el *apodyterium* y el *tepidarium*, tanto hacia el N como hacia el S. Esta puerta tiene una anchura de 0,85 m y da acceso al *tepidarium* situado al E. Otra moldura hidráulica, de similar sección, se localiza en el extremo N de la estancia, junto al muro U.E.216, en forma de "Z", que bien pudiera haber delimitado un pequeño estanque, de escasa altura, a modo de *pediluvium*. Quizás, dicho muro U.E 216 fuese parte de un banco o asiento en el que los usuarios descansaran y se lavaran los pies.

- *Tepidarium*. Esta estancia está localizada al E de la anterior, siendo su planta y dimensiones similares. El pavimento sería también de *opus spicatum*, hoy totalmente perdido aunque se observa la impronta de los ladrillos sobre la base de mortero U.E.678. Debajo de esta capa de mortero se encuentra un nivel de grava con restos de mortero de cal y arena (U.E.679) que sirve de *rudus*. Tampoco queda nada del muro de cierre por el N que debió destruido al levantarse el muro U.E.614 del pórtico S del foro, mientras que el cierre por el E lo constituye el muro de mampostería identificado en las UU.EE.682 y 684. Por el S cerraría en el muro de fachada al decumano U.E.672.

- *Caldarium*. Se sitúa al E de *tepidarium* y al N del horno y zona de servicio. El muro de cierre por el N está destruido, al igual que sucede con los E-26, E-30 y E-35. El cierre por el O sería el muro de mampostería UU.EE.684; por el E el cierre podría ser el muro U.E 744, mientras que por el S el cierre lo tenemos en el muro de mampostería U.E.730 del que solo se conservan unos 3 m en su sector más occidental. En esta estancia de las termas, formada por los espacios E-31 y E-34, no quedan restos del pavimento, destacando la estructura que en su día quedaría soterrada bajo el suelo y que corresponde al *hypocaustum*, es decir, el sistema de calefacción que consistía en un doble suelo por el que discurría el circuito de aire caliente procedente del *praefurnium*.

Las paredes de este hipocausto están fabricadas con fragmentos de *tegulae* dispuestas horizontalmente (UU.EE.702, 704, 731 y 737) y tras ellas un relleno compacto de ripios y piedras trabadas con tierra (UU.EE.703, 705, 732 y 738). Su suelo es de *opus signinum* (UU.EE.721 y 733) sobre el apoyan las *pilae* que sustentarían grandes ladrillos quedando sobre ellos el pavimento. Como se ha dicho, no se ha conservado el pavimento, pero sí se han recuperado algunos de esos grandes ladrillos con unas dimensiones de 60x50 cm. Asimismo, se han recogido numerosas teselas dispersas de color blanco que podrían pertenecer a un pavimento musivo colocado sobre los ladrillos *bipedales*. Fragmentos de estos grandes ladrillos se han recuperado caídos en el interior del hipocausto y también en la U.E.746 que rellena la zanja U.E.747 abierta para la construcción del muro U.E.614 que cierra el pórtico S del foro.

Las *pilae* de la *suspensura* (UU.EE.706-720) están hechas con ladrillos *bessales*, trabados con tierra, de 0,21x0,21 m siendo su grosor de 0,05 m. En el E-31 se conservan tres hileras con un total de 15 *pilae*, mientras que en el E-34 quedan restos de otra. Tanto las paredes como el suelo y los ladrillos de las *pilae* se encuentran muy quemadas como consecuencia de las altas temperaturas alcanzadas. Entre el E-31 y E-33 se encuentra un relleno constructivo del edificio original a base de pequeñas piedras calizas y cantos (U.E.384) de difícil interpretación debido a la alteración provocada por las construcciones posteriores (UU.EE.382-383).

- *Praefurninum*. Situado al S del *caldarium* y al E del *tepidarium*. Debido al arrasamiento de esta zona no es posible precisar su planta y dimensiones, pues tan solo se conserva parte del muro de mampostería de cierre por el N (U.E.730) y parte del muro de cierre por el O (U.E.682). Del pavimento solo quedan restos en la esquina NO (U.E.729), a modo de plataforma de medianas y pequeñas piedras calizas, trabadas con tierra. Su planta es bastante irregular y la superficie aproximada podría ser de 16,82 m^2.

A pesar del mal estado de conservación que presentan las termas se puede hacer una aproximación a la funcionalidad de los diferentes espacios y al posible circuito interno del conjunto. Como se ha indicado el edificio se localiza en la pequeña manzana delimitada por el cardo, el decumano y el muro meridional de cierre del pórtico S del foro. Su superficie aproximada se estima en unos 155 m^2. En él encontramos los espacios básicos que definen a este tipo de construcciones tan típicamente romanas y tan propias de una ciudad plenamente romanizada.

El muro de cierre por el N no se ha conservado aunque debía estar ubicado en el mismo lugar que el muro U.E.614 que constituye el cierre del pórtico S. La zanja (U.E.747) abierta para la construcción del citado muro U.E.614 supuso la destrucción completa del muro que delimitaba el conjunto termal por el N cortando además los distintos muros que, en dirección N-S dividían las distintas estancias (UU.EE.684, 744 y 748).

La puerta de entrada, de una anchura de 0,84 m debió situarse en la esquina SO del edificio y se accedía desde el decumano máximo, próximo a su intersección con el cardo. A través de ella, se alcanzaba la primera estancia que comprendía los E-22 y E-26, formando un gran rectángulo con sus lados mayores orientados en sentido N-S de 31,3 m^2, pavimentado con *opus spicatum* (E-26), que debió funcionar como *apodyterium* (AP) o vestuario. Desde aquí se pasaba a la siguiente estancia ubicada, inmediatamente, al E, de similar planta y dimensiones; se trata del *tepidarium* (T) o sala templada cuyo pavimento, no conservado en la actualidad, fue también de *opus spicatum*, pues aunque no se han conservado los *laterculi*, sí se aprecian las

improntas de estos sobre el lecho de mortero; la siguiente habitación sería el *caldarium* (C) o sala caliente, ubicada en los espacios E-31 y E-34 en los que se localiza el *hypocaustum* que tiene una planta trapezoidal, quedando el canal de entrada del aire en el extremo S del muro U.E 700 cuya zanja de construcción (U.E.701) supuso la destrucción del horno; el aire salía mediante otro canal similar localizado en el extremo NE, en el E-34 continuando muy probablemente hasta conectar con el muro U.E.744 donde estaría embutido el tiro que propiciaba el circuito del aire.

La última sala la encontramos en los espacios E-33 y E-37, probablemente, destinada para el servicio y donde estaría el almacén para la leña necesaria con la que alimentar el *praefurnium* (P). Una cuestión importante que no se ha podido determinar, como consecuencia del estado de arrasamiento del edificio, es la correspondiente al abastecimiento de agua y circuito hidráulico, a través de los diferentes espacios que conformaban estos baños. En cualquier caso, lo más plausible es que, al tratarse de unos baños de pequeñas dimensiones no hiciese falta una gran cantidad de agua y que esta fuese llevada en ánforas u otro tipo de recipientes, por el personal de servicio, a los distintos puntos: *alveus*, *labrum* y bañera del *caldarium*, cuyas ubicaciones concretas desconocemos. El recorrido seguido por el usuario sería retrógrado, esto es, el usuario debía volver sobre sus propios pasos y hacer el recorrido termal de forma inversa, hasta la salida.

Evidentemente, y pese a sus pequeñas dimensiones, estos baños debemos considerarlos de carácter público y no privado, pues el lugar que ocupan no se asocia a ninguna *domus* y su posición central dentro del asentamiento, junto al decumano máximo y al cardo, junto al foro, abogan por atribuirle un uso público. Su amortización en el s. I d.C. debió suponer la construcción de un nuevo conjunto termal, seguramente, de mayores dimensiones, en otro sector de la ciudad.

La construcción del foro, en época augustea, afectó al conjunto termal hasta el punto de que este quedó destruido y colmatado. Se ha podido documentar una interfacies de arrasamiento intencionada (U.E.683) de todos los muros que conformaban las diferentes estancias de las termas, en torno a los 552,50 m.s.n.m. El muro de cierre del edificio termal por el N fue derribado cuando se levantó el muro U.E.614 del pórtico S, del foro, de tal modo que la zanja abierta (U.E.747) para levantar ese nuevo muro cortó, además, todos los muros de los diferentes espacios situados en el sector N, que entestaban con él, así como los pavimentos de esas estancias.

2.3. El foro

La documentación de parte del foro de la ciudad romana ha permitido conocer la importancia de este núcleo urbano durante la etapa altoimperial, con dos fases bien constatadas: su construcción en época augustea y la reforma que, no solo alteró la fisonomía de la plaza, sino que también afectó a los edificios que la rodean en época julio-claudia; otras fases posteriores hay que vincularlas con el proceso de ruina y saqueo del espacio forense. Conviene aclarar que solo se han excavado de forma completa algunos espacios, ubicados en el lateral S. mientras que en los tres laterales restantes se ha intervenido, exclusivamente, en una estrecha franja de entre 2 m (laterales O y E. y 4 m (lateral N), documentándose una serie de estructuras (muros, pavimentos…), de forma parcial, de modo que las conclusiones que se pueden extraer de cara a la interpretación de dichas estructuras deben considerarse como provisionales y sometidas a posibles revisiones cuando se acometa su excavación completa.

Previamente a la construcción del foro se han excavado varios estratos y estructuras que indican que el lugar estuvo ocupado por edificaciones, probablemente de época republicana, cuya funcionalidad ignoramos. En un momento inmediatamente posterior se produce una inusitada actividad constructiva que supone un cambio radical en la estructura urbana del asentamiento. La construcción del foro hay que relacionarla con la promoción jurídica de la ciudad en época romana, probablemente, bajo el reinado de Augusto. Los datos aportados por la epigrafía apuntan a que este primer foro debió construirse, efectivamente, en época augustea.

Los restos de este primer foro los hemos detectado en los laterales S, O y N de la plaza, en el primer caso una hilera de seis cimentaciones para pilares o columnas que luego se modifica; en general las estructuras de este primer foro están realizadas en calizas y calcarenitas. Pero como lo que mejor conocemos es el segundo foro vamos a centrarnos en él.

El epígrafe monumental grabado en las losas del pavimento de la plaza en época tiberiana sirve de hito cronológico para situar la gran reforma del centro neurálgico de la ciudad. La plaza cambia, probablemente su planta y se lleva cabo una "marmorización" y monumentalización, que afecta también a los edificios adyacentes, al tiempo que se levantan otros nuevos. El pórtico S se modifica, se erige el edificio situado en el lateral E y se "marmorizan" los edificios localizados en los laterales O y N, así como la propia plaza que se pavimenta con grandes losas de caliza micrítica.

En la plaza el cambio más sustancial es el correspondiente al pavimento, para lo cual se hubo de rebajar el preexistente disponiéndose una preparación previa (U.E.721), que constituye un nivel de piedras de pequeño tamaño trabadas con tierra sobre el que se coloca una capa de gravilla procedente del tallado de las losas de caliza micrítica mezclada con tierra (U.E.422). Sobre esta gravilla se colocaron directamente las losas de caliza micrítica que conforman el pavimento de la plaza (U.E.421). Están dispuestas en veinticinco hileras, con una orientación de E-O, aunque en el sector SO se incrementa con otra hilera más al otro lado del canal perimetral. La anchura de estas hileras oscila entre 0,40 m y 1,50 m, pues aunque en ambos casos las

losas son rectangulares, en el primero las losas están colocadas con su lado mayor en sentido E-O y en el segundo al contrario.

El enlosado de la plaza presenta en los extremos N, O y S. un canal perimetral que servía para recoger el agua de lluvia y evacuarla hacia el cardo. Este canal (U.E.754) inicia su recorrido en la esquina NE y en la esquina SE con una mínima profundidad, llegando hasta la salida que está debajo de los peldaños del acceso a la plaza en el lado S. La plaza presenta una planta cuadrangular con unas dimensiones de 24 m en sentido E-O y 22 m en sentido N-S y una superficie total de 518 m^2.

Este pavimento presenta además diversas interfacies en su superficie relacionadas con la colocación de pedestales, aras, etc. de las que cabe destacar la U.E.759 realizada sobre la hilera central de losas del pavimento, es decir, sobre la número 13, en sentido E-O. La inscripción pavimental se ubica, como se ha dicho, en el eje del área forense, a 11 m de distancia del lado N. Su longitud total sería de 18,9 m Se conserva el tramo inicial del texto, de 5,6 m de longitud, con el nombre completo en nominativo del evergeta que acometió la pavimentación de la plaza; a continuación, el pavimento forense ha desaparecido por efecto de varias interfacies (UU.EE.386 y 750), generándose una *lacuna* en el texto de 9,4 m de longitud. El cálculo de caracteres desaparecidos en ese espacio asciende a 42 letras. Más hacia el O se conserva el final de la inscripción con una longitud de 3,8 m. La inscripción fue realizada con letras de bronce (*litterae aureae*), totalmente desaparecidas en la actualidad, dispuestas centradas respecto a las losas en que se insertan, con un margen superior e inferior de 18-21 cm.

La transcripción de lo conservado, con los suplementos obvios, sería:

M(arcus) · Iunius · M(arci) · f(ilius) · Gal(eria) · Marcellus [—-(c-42)—- Aug]usti · forum · s(travit) · d(e) · s(ua) · p(ecunia)

Y la traducción: *"Marco Junio Marcelo, hijo de Marco, de la tribu Galeria… de Augusto, pavimentó el foro con su dinero"*.

En el pórtico S se elimina la hilera de 6 pilares original y se construye otra hilera con otros 6 pilares de similares dimensiones y técnica constructiva, aunque localizados algo más al N. que los anteriores y a menor distancia unos de otros (entre 2,70 m y 2,80 m de centro a centro). Estas unidades son, como en el caso anterior, cimentaciones de los pilares (UU.EE.616, 625, 623, 625, 760, 762). El muro U.E.660 que antes cerraba el pórtico por el N también se derriba de modo que la plaza gana en superficie por este lado meridional. Este nuevo pórtico S tenía una planta rectangular con unas dimensiones de 26x6 m y una superficie de 156 m^2. El sector más oriental queda cerrado por el lateral S del edificio que se construye ahora en el lateral E.

En el extremo occidental de este pórtico S. encontramos el acceso a la plaza forense. Este sector está muy deteriorado habiendo perdido todo el pavimento aunque se conservan los dos escalones de entrada a la plaza (UU.EE.354 y 644). El inferior (U.E.644) está formado por 3 piezas paralelepípedas rectangulares de caliza micrítica, fracturadas, con una longitud de 2,31 m La puerta, que quizás estuvo rematada por un arco, tendría como jambas E y O los machones representados por las UU.EE.612 y 584 respectivamente. El tramo de entrada tiene una longitud de 8,50 m. En el sector de los escalones pudo haber otro arco que apoyaría en el pilar U.E.760 y en el extremo del muro U.E.771.

Bajo este pasillo de entrada corre una cloaca en cuyo interior se conserva parte de una tubería de plomo. Se trata de una lámina de plomo con soldadura, de la que se conservan tres tramos, solo uno completo (el situado más al N). El diámetro es de 0,18 m. La tubería arranca bajo los escalones de entrada a la plaza donde existe una caja también de plomo (U.E.573), cuadrada, con unas dimensiones de 0,32 m de anchura y 0,22 m de altura.

El edificio del lateral E de la plaza no se ha excavado por completo pero podemos sospechar que su planta era rectangular con unas dimensiones aproximadas de 23,75 m de longitud seguros y 10 m (o más) de anchura probables, que habrán de confirmarse cuando se excave esta zona, de modo que tendría una superficie aproximada de 240 m^2, dispuesto este rectángulo con su lado más largo en sentido N-S; probablemente, se trate de la basílica civil. El pavimento de este edificio podría haberse perdido por completo debido al expolio y a la propia erosión natural y antrópica; la pendiente actual del terreno en este sector es de N-S y de O-E. Además, sabemos que dicho pavimento estaba sobreelevado respecto de la cota de la plaza pues el acceso se realizada a través de una gran escalinata centrada de la que tan solo ha se conservado un sillar del primer escalón U.E.788. Esta escalera tiene su correspondencia en otra escalera situada en el extremo opuesto, en el lateral O desde la que se accedía al templo. Por las huellas que han quedado en algunas losas de la plaza y las dimensiones de su opuesta, podemos conocer que su longitud, era de 5,40 m y como se ha dicho solo se conserva *in situ* una pieza de caliza micrítica de 1,16 m de longitud, 0,54 m de anchura y una altura o contrahuella de 0,20 m. La escalera del templo está mejor conservada y tiene 3 escalones de caliza micrítica pero la escalera de la basílica presenta un deficiente estado de conservación ignorándose el número de escalones que tuvo.

Pero la basílica tuvo otros dos accesos más, desde la plaza, ubicados en sus extremos N y S, también mediante sendas escaleras de las que solo podemos conocer su ubicación, pero no sus dimensiones (su anchura pudo ser de 1,70 m) ni el número de escalones. Un elemento asociado a la basílica debe ser la cimentación de un pilar (U.E 657), realizada con sillarejos de caliza y mampuestos bien careados, trabados con mortero de arena y cal de color blanco. Este pilar cabe interpretarlo como apoyo de una columna que formaría parte de una de las dos hileras con que debió contar el edificio, en el caso de que se trate

de una basílica de tres naves; si las tres fueron de similar anchura, la basílica pudo tener una anchura total de unos 10 m como antes se ha propuesto.

Delante de la fachada de la basílica, en el sector NE, encontramos una estructura realizada con placas de caliza micrítica formada por las UU.EE. 91 y 792. La primera constituye una serie alineada de ocho piezas de caliza micrítica, colocadas de canto a modo de tabicas, sujetadas entre sí con grapas de plomo. La segunda unidad son varias placas de caliza micrítica colocadas en horizontal, en dos tramos que conforman la huella del asiento, con el borde exterior redondeado y con dos líneas marcando la moldura; están unidas entre sí con grapas de plomo. Las dimensiones de los dos tramos son: 0,53 m y 1,80 m. La anchura del asiento es de 0,44 m. Esta estructura se adapta perfectamente a dos pedestales para estatuas que se conservan *in situ* (UU.EE.794 y 795). Como elementos arquitectónicos de este edificio situado en el lateral E. podemos citar dos piezas de calcarenita: un capitel jónico y un tambor de columna estriado.

En el lateral N de la plaza se advierten las siguientes reformas. El pórtico reduce su longitud inicial (que se ignora) quedando tan solo con 16,50 m; la anchura debe ser la misma, es decir, 6 m. Pero lo más novedoso es la "marmorización" que se lleva a cabo cambiando el material anterior (calcarenita) por caliza micrítica de color gris y de gran dureza. Así, tanto las basas, como los fustes y los capiteles se sustituyen por otros nuevos. Las dos basas de caliza micrítica de los extremos (UU.EE.805 y 815) presentan una molduración semejante, esto es, un caveto, listel, cuarto bocel, listel, cima reversa, listel y filete. Por su parte, las tres basas restantes colocadas en la zona central del pórtico (UU.EE.807, 811 y 813) presentan molduras similares, si bien, se elimina el cuarto bocel. Estas molduras resultan bastante raras y tan solo en el teatro romano de *Corduba* se conoce una pieza semejante. De los fustes de caliza micrítica quedan dos piezas de grandes dimensiones colocadas sobre el canal perimetral U.E.754 y contra el escalón inferior de acceso U.E 820.

En dos de los intercolumnios, en concreto, en aquellos flanqueados por las basas UU.EE.807 y 811 y los flanqueados por las basas UU.EE.813 y 815, se sitúan sendos pedestales, también de caliza micrítica, sobre los que se ubicaron las dos estatuas de mármol recuperadas en este sector. De estos pedestales solo han quedado las bases UU.EE.809 y 814 cuadrangulares de aproximadamente 1 m y unos 0,20 m de grosor. Sobre estas bases irían los zócalos, cuerpos centrales inscritos, coronamientos y, finalmente, las esculturas mencionadas. El pavimento de este pórtico está completamente perdido pero es posible que fuese de mármol ya que se han recuperado algunos fragmentos de losas de dicho material. El acceso a este pórtico N, desde la plaza, se realizaba a través de dos escalones UU.EE.819 y 820. Aquí hay que mencionar la presencia de un pequeño bloque de caliza micrítica rectangular (U.E.821) que presenta una acanaladura en su parte inferior coincidiendo con canal perimetral de la plaza del foro, para facilitar el paso del agua. La pieza presenta en la superficie una zona rectangular no desgastada de lo que se desprende que hubo de soportar algún elemento. Al encontrarse esta pieza frente a la base del pedestal U.E.814 cabe pensar que pudiera haber servido de apoyo a un altar, hecho de gran interés para la interpretación y ubicación de las dos estatuas de mármol citadas.

Al E. de este pórtico encontramos otro edificio, con acceso a través de una puerta cuyo vano mide 1,85 m. Se conserva el umbral (U.E.798), una pieza paralelepípeda rectangular de caliza micrítica, con resalte frontal (0,20 m de anchura y 0,015 m de altura) para encajar puerta; presenta seis perforaciones rectangulares, dos de ellas en los extremos de forma cuadrada y con restos de plomo para encajar los quicios.

Al O del pórtico N los dos espacios que allí se encuentran son reformados aplicándose materiales más nobles que los empleados en la fase previa. Así, vemos que en el primero, a los muros UU.EE.823 y 837 que lo delimitan por el E y por el O, se les aplican sendos revestimientos UU.EE.831 y 836, respectivamente, a modo de zócalos, con un grosor de 0,20 m y un alzado que oscila entre 0,65 m en U.E.836 y 0,40 m en U.E.831. En ambos casos, se aprecian en la parte superior y embutidos en la obra, tanto en el mortero del zócalo como en los muros, restos de pernos de hierro o bien los orificios que han dejado los mismos, a una distancia que oscila entre 0,20 m y 0,40 m. Este zócalo de mortero estuvo revestido de placas de mármol con un grosor de 0,03 m y de diferentes colores. Es muy probable que sobre este zócalo de mortero revestido de placas de mármol y fijadas con los pernos de hierro descritos, se hubiesen colocado grandes placas de mármol cuyo grosor debió estar entre 0,15-0,20 m. El acceso desde la plaza se efectuaba por una escalera compuesta por tres escalones UU.EE.843, 842 y 840) cuya anchura es de 2 m.

Los grandes machones, que a modo de *antae* delimitan esta escalera, se forran de placas de caliza micrítica, para lo cual se efectúan una serie de rebajes en los sillares de calcarenita que se aprecian con claridad en el caso del machón oriental (UU.EE.826 y 827) al haberse perdido las placas. Por el contrario, en el machón occidental (U.E 847) sí se conservan dichas placas (U.E.841) que están dispuestas en forma de "U", en total cinco piezas: tres en el frente, con una altura de 0,73 m y anchura de 1,55 m, mientras que en cada lateral hay solo una placa en forma de "L" adaptada a los escalones. Estas placas estaban ancladas, unas con otras en la parte superior, con grapas de plomo en forma de cola de milano.

La escalera situada al O incorpora ahora cuatro escalones, tallados en caliza micrítica (UU.EE.861, 860, 859 y 858) oscilando su anchura entre 2,35 m en los tres primeros escalones y l,95 m en los siguientes. El espacio situado al N del templo presenta una escalera formada por cuatro escalones de caliza micrítica (UU.EE.907, 908, 909 y 910) cuya anchura oscila entre 1,14 m y 1,50 m. En lo que atañe al templo propiamente dicho,

el cambio de materiales se aprecia en la escalera lateral N que incorpora el primer escalón de caliza micrítica (U.E.895), mientras que el superior era de caliza de color blanco (U.E.894). De la escalera opuesta no ha quedado ningún peldaño, aunque se advierte la caja y la misma base de preparación que tiene la escalera N (U.E 867), en este caso, se aprecian hasta cinco capas de piedras pequeñas trabadas con tierra.

La zona frontal del templo, donde estaría la tribuna, se forra con losas también de caliza micrítica (U.E.889); se trata de un conjunto de cinco placas de distinto grosor (0,21-0,095 m) y longitudes (1,64-0,66 m), dispuestas en vertical. Las distintas piezas están unidas entre sí por grapas de plomo en forma de cola de milano, y unidas también, con pernos de hierro en cama de plomo, a la sillería de los pilares que reviste. Otra novedad importante es la escalera central que se añade a la estructura U.E 879 de la fase anterior para acceder a la tribuna ubicada en el eje del templo. Esta escalinata está formada por tres escalones de caliza micrítica (UU.EE.880, 881 y 882) y tiene una longitud total de 5,40 m, la misma que la escalera central de la basílica y se encuentran en el eje de la plaza, en sentido E-O, coincidiendo con la inscripción pavimental.

En el extremo S de este lateral occidental de la plaza y también en parte del lateral S encontramos otra interesante estructura, haciendo esquina. Se trata de una posible *schola* realizada con losas de caliza micrítica y constituida por las UU.EE.770 y 772. La primera está formada por varias placas de caliza micrítica colocadas en vertical con unas dimensiones de 0,76x0,35x0,13 m El asiento corresponde a la U.E.772 y comprende un conjunto de tres placas de caliza micrítica, con el borde redondeado (0,86x0,40x0,05 m), una de las cuales hace esquina; están unidas con grapas de plomo dentro de una entalladura en forma de cola de milano.

Ya desde el s. IV d.C. (quizás desde el s. III d.C.), al igual que ocurre en el *macellum*, se documenta un proceso continuado de ruina, colmatación y saqueo del foro y de los edificios ubicados a su alrededor, al tiempo que se construyen otras estructuras de menor entidad y desconocida finalidad, aunque se puede afirmar que en la plaza no se construye ninguna edificación. En el pórtico S, en el sector occidental, se levantan algunos muros de mampostería muy arrasados (UU.EE.607, 609 y 610), una pequeña canalización con dirección NE-SO (UU.EE.602-606); en el extremo oriental del mismo pórtico S se levantan otros muros también de mampostería (UU.EE.641, 650 y 655), mientras que en el lateral E sobre los restos de la basílica se construyen otros muros (UU.EE.778 y 779) que también están muy arrasados. Juno a estos muros se excava una pequeña fosa (U.E.787) de carácter funerario, de muy pequeñas dimensiones (longitud interior: 0,40 m y anchura interior 0,36 m). La estructura corresponde a una cista de planta ovalada realizada con fragmentos de *tegulae*, ladrillos y laja de caliza; contenía restos óseos humanos, al parecer, de dos individuos, uno infantil y otro juvenil.

Por otro lado, se han documentado una serie de fosas de saqueo que han destruido gran parte de los muros y pavimentos del foro y edificios adyacentes. Así, en el pórtico S tenemos la fosa U.E.653 que destruye el extremo meridional de la basílica conformando el E-50, a una cota inferior a la de la plaza; el pavimento de este espacio está representado por las UU.EE.651 y 652, ambas partes de un mismo suelo de tierra arcillosa y superficie endurecida por el fuego. El muro de cierre del pórtico S identificado en la U.E.614 sufre el expolio de los tramos construidos con grandes sillares de calcarenita (UU.EE.376, 415, 417 y 419). La mayor parte de las unidades de colmatación de la plaza y sus laterales contienen materiales que se fechan en los ss. III-V d.C. Algunas de esas unidades incluyen elementos escultóricos y arquitectónicos pertenecientes a la decoración de los espacios en las que aparecen. Así, por ejemplo, en el pórtico N el estrato U.E.442 contiene las dos esculturas de mármol colocadas una junto a la otra preparadas para ser retiradas, mientras que en la U.E 452 se recogieron numerosas cornisas de mármol, dentro del E-56.

En este período incluimos también sendos enterramientos cuya cronología precisa resulta compleja debido a la falta de ajuar. Una de ellas se ubica en el paso de entrada al foro desde el cardo y está compuesta por las UU.EE.599, 600 y 601. Se trata de una cista realizada con losas de calcarenita dispuestas de canto con una longitud interior conservada de 0,88 m, una anchura de 0,44 m, y una altura de 0,40 m. La tumba presenta una orientación E-O y tendría la cabeza del cadáver en el O mirando hacia el E. Tanto la estructura de la tumba como los restos óseos (U.E.599) están cortados por una fosa de tendencia circular y de época medieval (U.E.460), de tal modo que solo se han conservado parte de las piernas, de cuya colocación se deduce que el cuerpo estaba en posición decúbito supino. La otra tumba se sitúa en el lateral E de la plaza junto a la cimentación U.E.661 de la basílica y está formada por las UU.EE.785, 786 y 787. Se trata de una pequeña cista de planta ovalada realizada con fragmentos de *tegulae*, ladrillos y laja de caliza, con una longitud interior de 0,40 m y anchura de 0,36 m que contenía restos removidos de dos individuos, uno infantil y otro juvenil.

Durante la Edad Media y la Edad Moderna continuó el proceso de saqueo y robo de materiales con la apertura de numerosas fosas, proceso que ha sido una constante en los últimos tiempos como da fe la fosa U.E.425 abierta a finales del s. XX con una máquina de gran porte con el objeto de enterrar las numerosas piedras que los labradores sacaban continuamente durante las faenas agrícolas y que supuso la destrucción de una gran parte del enlosado de la plaza. Por último, se han detectado diversas fosas pertenecientes a la plantación del olivar de la finca que provocaron igualmente daños importantes en las estructuras subyacentes.

Próximas intervenciones arqueológicas en la zona del foro despejaran las dudas ahora existentes sobre algunos de los edificios que rodean la plaza y ofrecerán también novedades

sobre el entramado viario más próximo al foro. Los datos aportados en la presente comunicación, especialmente aquellos relacionados con el centro monumental de la ciudad, decumano máximo, *macellum* y plaza del foro, unidos a la información que puede extraerse de los restos epigráficos y escultóricos, apuntan a que esta ciudad romana de la campiña cordobesa hasta ahora ignota, no puede ser otra que la *Ituci Virtus Iulia* adscrita por Plinio al *conventus astigitanus* (*N.H.*, 3, 12), algo que ya afirmaron en su día algunos de los primeros estudiosos de la misma como E. Hübner o A. Fernández-Guerra y, con posterioridad, otros muchos investigadores.

Índice de imágenes

Fig. 1. Panorámica del yacimiento desde el S.



Fig. 2. Plano del yacimiento con indicación de los sectores investigados.



Fig. 3. Panorámica aérea del decumano máximo en su tramo occidental.



Índice de imágenes

Fig. 4. Detalle de la tubería de plomo colocada en el interior de la cloaca del cardo.



Fig. 5. Vista aérea del *macellum*.

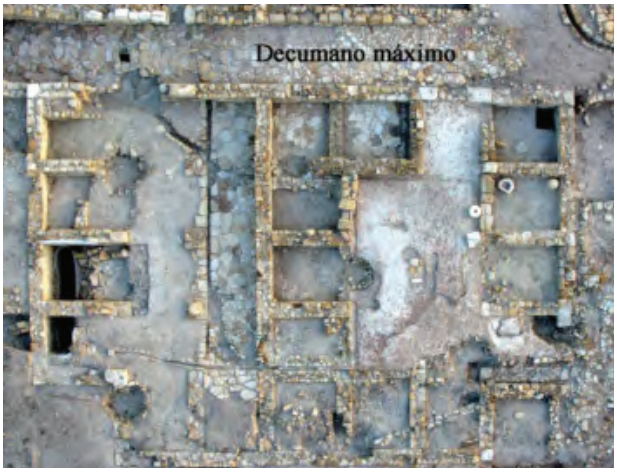


Fig. 6. Planimetría del *macellum*.



Índice de imágenes

Fig. 7. Planta esquemática del *macellum* de época julio-claudia.

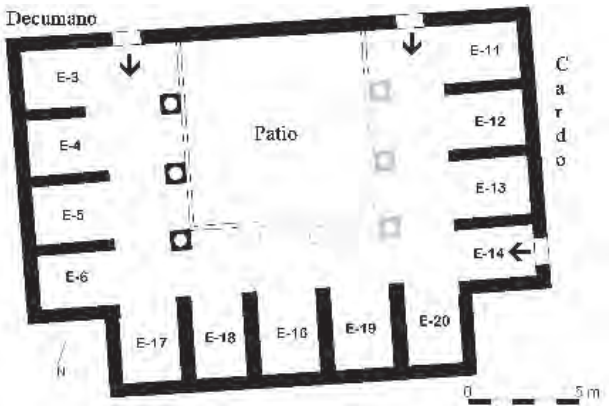


Fig. 8. Detalle del sector oriental. En la parte superior derecha los nuevos espacios que resultan de la división realizada del *macellum*. El nuevo patio que se genera tiene un pavimento de *opus spicatum*.



Fig. 9. Panorámica del decumano con el mercado a la izquierda.



Índice de imágenes

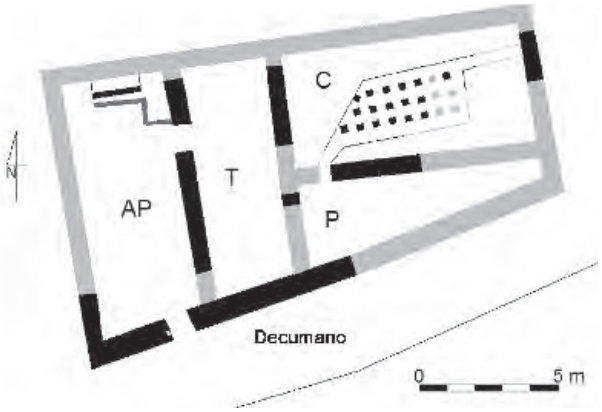
Fig. 10. Planimetría de las termas.



Fig. 11. Vista cenital del conjunto termal.



Fig. 12.



Índice de imágenes

Fig. 13. Esquema de planta del sector excavado en el foro.

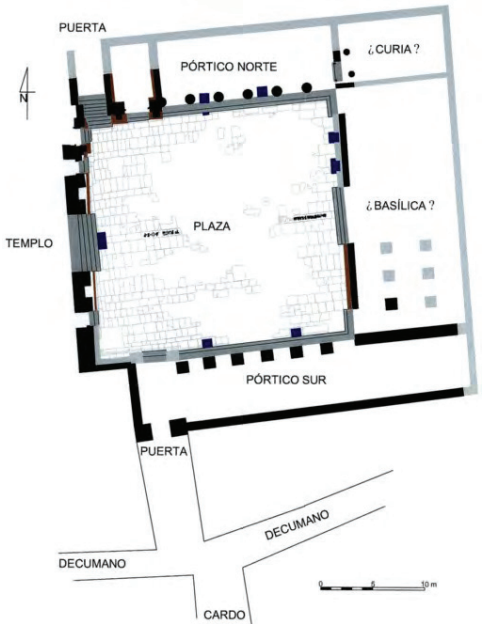


Fig. 14. Vertical de la plaza forense.



Fig. 15. Inicio de la inscripción pavimental del foro.



Índice de imágenes

Fig. 16. Estructuras y pedestales *in situ* junto a la fachada de la basílica.



Fig. 17. Esculturas de mármol halladas en el pórtico N.



Fig. 18. Escalera de acceso al foro desde el N.



Índice de imágenes

Fig. 19. Escalera central del templo.



Fig. 20. Posible *schola* en la esquina SO de la plaza y detalle del canal perimetral.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DEL ESTUDIO DE DETALLE LE-1 RONDA DE MARRUBIAL ESQ. AVDA. AGRUPACIÓN DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LAURA ORTIZ RAMÍREZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Ronda de Marrubial esq.
Avda. Agrupación de Córdoba

Autoría

LAURA ORTIZ RAMÍREZ

Resumen

Durante el desarrollo de la excavación llevada a cabo en Ronda Marrubial esq. avda. Agrupación de Córdoba se documentaron cuatro periodos históricos, de los cuales, destacamos, por su singularidad, la etapa romana en la que se fecha una villa suburbana donde se pudo diferenciar la pars rústica y la pars privada. Concretamente el edificio estuvo en uso desde el s. I d. C. hasta el IV registrándose algunas modificaciones en algún momento del s. II.

Abstract

During the course of the excavation carried out in Round Marrubial esq. Grouping of Cordoba Avda. documented four historical periods, of which, we emphasize its uniqueness, the Roman period in which the date a suburban villa where they could differentiate pars rustica and pars private. Specifically, the building was in use from s. Id. C. IV recorded until some changes at some point in l s. II.

Introducción

La manzana objeto de nuestra intervención se encuentra en la ciudad de Córdoba, delimitada por las calles Ronda del Marrubial, Agrupación Córdoba y Estrella Siria, correspondiéndose con la Zona 15 de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico contenidas en el Plan General de Ordenación 2001. Se trata, concretamente de las Manzanas 2 y 3 del Estudio de Detalles LE-1d.

En el solar se prevé construir un edificio de viviendas con dos plantas de sótano para lo cual se ha proyectado un sistema de cimentación con una profundidad estimada de -7.50 m a partir de la rasante actual de la calle. De acuerdo con estas afecciones sobre el subsuelo y el posible patrimonio arqueológico contenido en el solar, se plantea la necesidad de esta Actividad Arqueológica Preventiva, de acuerdo con el vigente reglamento de Actividades Arqueológicas y en informe de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo.

Para la exhaustiva documentación de los restos arqueológicos se empleó la metodología referida en el Proyecto de la A.A.Pre., es decir, el método Harris, lo que significa que se ha ido rebajando la superficie a excavar por unidades estratigráficas, consignándole un número a cada una de ellas lo que permitió su identificación en el registro arqueológico. Este proceso se fue realizado por medios manuales.

Cada unidad estratigráfica se documentó de manera exhaustiva lo que supuso identificar el tipo de unidad estratigráfica ante la que nos encontramos, su localización, criterios de identificación, composición, cotas, potencia, superficie que ocupa, color, relaciones estratigráficas con otras unidades, si presentaba algún tipo de cultura material y el número de bolsa en el que se encuentra, registro fotográfico, dibujos georeferenciados de su planta y, en caso de estructura, su alzado. Es decir, se ha obtenido toda la información que ha sido posible de cada unidad con el fin de facilitar la interpretación arqueológica de los restos exhumados.

Resultados

Durante las labores de intervención pudimos documentar un total de 217 unidades estratigráficas reunidas en los siguientes periodos históricos.

Periodo contemporáneo. (UU.EE.0, 1-7, 9-16, 18, 24, 26, 27, 41, 42, 51, 52, 61, 62, 107-109)

El primer momento de ocupación documentado en el solar objeto de la A.A.Pre. pertenece a la fase contemporánea y representa la última presencia que habitó esta zona. A esta fase pertenecen mayoritariamente las cimentaciones de los edificios que se erigieron en este lugar a partir de la segunda mitad del siglo XX (UU.EE.1-7,9-15, 18, 24, 26, 51 y 52). Debido a la contemporaneidad de estos restos, la documentación obtenida de su estudio no solo proviene del subsuelo, sino que existen fuentes documentales (planos, escrituras, fotografías, testimonios…) que nos describen los inmuebles que aquí se alzaron y que se encuentran en su mayor parte en el Catastro Municipal de Córdoba. Para simplificar, y así facilitar la información referente a estas estructuras hemos estimado conveniente considerar las cimentaciones de cada edificio como una unidad constructiva única, dándole así un único número de U.E. No obstante, en cada ficha de unidades se ha descrito de manera pormenorizada cada elemento componente. De esta manera, hemos podido diferenciar cuatro inmuebles diferentes en este solar con sus cuatro unidades de cimentación respectivas:

- Edificio n.º 9 de avda. Ronda de Marrubial: UU.EE.1 y 7 correspondientes a la cimentación, base de pozos de hormigón arriostrados y trabados, en algunos casos con piedras calizas, y U.E.27 que la hemos identificado con el estrato de nivelación y asentamiento para la construcción del bloque de viviendas. También asociado a este bloque se documentó un pozo de hormigón para la extracción de agua (UU.EE.51 y 52).

- Edificio n.º 7 de avda. de Ronda Marrubial: UU.EE.2 y 9 correspondientes a la cimentación base de pozos de hormigón arriostrados, y U.E.26 que la hemos asignado al estrato de nivelación y asentamiento para la construcción del bloque de viviendas. Perteneciente a este bloque de viviendas también hemos documentado una canalización para el desagüe de aguas fecales (UU.EE.12, 13, 14 y 15) que desembocaba en un pozo (UU.EE.19, 20 y 23) que en un principio era de agua y que posteriormente se amortiza cuando se construyen las viviendas, destinándolo a pozo negro.

- Edificio destinado a talleres de generadores llamado Talleres Molina: UU.EE.3 y 11 correspondientes a la cimentación base de pozos de hormigón arriostrados, y UE.5 que identifica al estrato de escombros que se utiliza para el asentamiento de los talleres y que tiene una potencia media de 0,90 m. La naturaleza inconsistente de este estrato se debe a la poca altura de este edificio ya que solo lo constituía una planta.

- Edificio destinado a complejo deportivo: UU.EE.10 y 24 correspondientes a la cimentación base de pozos de hormigón arriostrados, y UE.4 que registra los niveles de gravas trabadas con arcillas vertidos para la nivelación y asentamiento del polideportivo.

Como característica común de los sistemas de cimentación de estos edificios hay que destacar la gran profundidad y espesor de los pozos de hormigón armado. Esto se debe fundamentalmente a la poca consistencia que tenía el subsuelo debido a que estaba constituido por rellenos orgánicos muy potentes destinados a la

explotación de una huerta, lo que conllevó a proyectar estas profundas cimentaciones.

Pero previa a esta segunda mitad de siglo y antes de la construcción de los edificios, el uso que se le dio a estos terrenos, como antes se ha mencionado, se destinó a las labores agrarias. Concretamente aquí se encontraba ubicado un naranjal que se conocía como la Casa Huerta de Pavón. Asociado a esta explotación agraria hemos documentado las UU.EE. 16, 19, 20, 23, 41 y 42, que se corresponden con un pozo de agua (UU.EE.19, 20, 23) con un murete asociado (UU.EE.41 y 42) y un extenso paquete de rellenos orgánicos (U.E.16) de una potencia que oscila entre el 1, 40 m y 1,95 m que se correspondería con los terrenos destinados al uso agrícola.

Periodo contemporáneo-bajomedieval (U.E.16)

Hemos contemplado como esta zona de la ciudad está relegada a uso agrario, concretamente a tierras de huertas desde muy temprana época, ya que en la U.E.16 (terreno orgánico de huerta) quedan vestigios de cultura material pertenecientes tanto a momentos contemporáneos, como hasta del periodo bajomedieval. La potencia de este estrato varía de unas zonas a otras, teniendo una potencia media de unos 1,75 metros. Cabe destacar como a medida que nos acercamos a la muralla la potencia de este paquete orgánico disminuye, quizás debido a la presencia de un camino o vía que pudiera transcurrir paralelo a la citada defensa.

Periodo bajomedieval (UU.EE.190, 200, 201, 202, 203, 211 Y 213).

En la esquina este del solar, se pudo detectar la existencia de unas estructuras, que muy probablemente formaran parte de un mismo recinto, ya que comparten las mismas características constructivas así como la misma cota. Muy probablemente formarían la esquina de alguna estancia, pero precisamente en este punto de unión encontramos una zanja de saqueo que nos impide relacionarlas estratigráficamente. Cabe destacar que el ángulo formado por el cierre de ambos muros mide aproximadamente 140º, lo que no quiere decir que estas unidades conformen parte de dos lados de una habitación nonagonal.

Desde el punto de vista de la datación de esta ocupación hemos recurrido a las relaciones estratigráficas que tiene la estructura U.E.200 con la U.E.175 perteneciente al periodo almohade. Se puede ver en la lámina 24 como la U.E.200 se entrega a la 175, por lo que la sitúa en un momento posterior a la fase almohade pero anterior a la U.E.16, lo que nos da un periodo bajomedieval.

Periodo medieval-islámico

Fase Almohade (UU.EE.54, 56, 57, 58, 59, 60, 96, 159-176, 216 y 217).
Tras la excavación y documentación exhaustivas de las unidades estratigráficas pertenecientes al periodo que abarca desde la época contemporánea hasta momentos bajomedievales, la siguiente ocupación detectada durante el proceso de excavación es la que se corresponde con el período medieval-islámico, concretamente con su fase almohade. Cubiertas por la U.E.16 encontramos dos alineaciones paralelas con una separación aproximada de 2,70 m y que a la vez mantienen la misma dirección que el lienzo este de la muralla de la Axerquía en su tramo por avda. Ronda de Marrubial, que se encuentra ubicada a unos 50 m de distancia (UU.EE.54, 56, 57, 58, 59, 60). Pese a que entre ambas estructuras no existe ningún tipo de relaciones estratigráficas, nos inclinamos a pensar que la alineación detectada en nuestra excavación fue posterior que la de la muralla del s. XI, ya que sería esta última la que condicionó la construcción de estas estructuras que parecen que están demarcando el trazado de una vía pública. Su longitud documentada es de 34,50 m pero presumiblemente sería mayor ya que ambos extremos quedan embutidos en los perfiles noroeste y sureste del solar.

Desde el punto de vista de su técnica constructiva no vemos que exista un aparejo uniforme, ya que los tamaños de las calcoarenitas que las conforman, son heterogéneos entre sí. Como se puede observar en los planos de la fase almohade destaca como característica que no se presentan como unas estructuras continuas, sino que se encuentran conformadas por pequeños tramos constructivos que mantienen la misma alineación, pero que se encuentran a una distancia unos de otros irregular. Esto se puede deber, probablemente, al saqueo al que se vieron sometidas estas estructuras en una fase posterior.

De la misma fase se ha podido documentar también otra alineación de estructuras cuya dirección se desarrolla perpendicular a la antes descrita, es decir, noreste-suroeste (UU.EE.159-176, 216 y 217). La disposición que encontramos en estas estructuras es diferente a la anterior, ya que en esta ocasión, aunque también encontramos dos hiladas paralelas, las unidades constructivas se presentan más ordenadas. Concretamente, se desarrollan por tramos compuestos por cuatro o cinco sillares de calcoarenita dispuestos a tizón y con una distancia entre sí de unos 2,80 m. La distancia entre las dos alineaciones es de 2,70 m también.

Asociadas a estas estructuras murarías no hemos encontrado ningún tipo de restos que evidenciaran la presencia de unidades domésticas, lo que nos conduce a pensar en la existencia de un sistema de parcelación de tierras o marcación de caminos.

Fase emiral (UU.EE.65, 67, 101, 110, 111, 112, 117, 120, 121, 122, 123, 152, 155 y 198)
Tras el permiso pertinente del inspector de la A.A.Pre., D. Santiago Rodero Pérez, una vez documentadas y topografiadas de manera exhaustiva procedimos al levantamiento de parte de las estructuras almohades, concretamente las UU.EE.58 y 54. Bajo estas estructuras pudimos detectar una ocupación residual de época emiral de las estructuras romanas abandonadas y saqueadas en una fase tardoantigua.

La fecha de esta ocupación nos la ofrece tres feluses encontrados en los derrumbes del interior de un gran espacio conformado por las UU.EE.111-113, 121-123. El mayor inconveniente encontrado a la hora de la documentación de esta etapa residió en el hecho de que las estructuras emirales se asentaron directamente sobre los saqueos tardoantiguos del edificio romano como muestra la lámina 29, Concretamente, en esta fotografía se puede apreciar como el muro U.E.121 se apoya directamente sobre los saqueos de los *signinum* (U.E.8) de la fase romana pertenecientes a la *pars rustica* de la villa.

Este gran espacio conformado por las unidades anteriormente referidas pudo tener un uso agrario, confiriéndole así una función de recinto para animales domésticos.

Periodo romano

Fase tardorromana, s .IV d. C. (UU.EE.8, 63, 64, 68, 80, 89, 91, 97, 99, 100, 102, 120, 142, 143, 147, 148, 154, 189, 204, 212, 214 y 215)
Todos los momentos de ocupación documentados en esta intervención han venido aparejados con su posterior abandono, bien en forma de arrasamientos, derrumbes o saqueos. Pero es el saqueo de la fase romana de esta excavación la que cabe destacar por su sistematización y entidad. Hemos podido detectar como los saqueos de las estructuras pertenecientes a la villa, se han centrado fundamentalmente en las *pasr urbana* que representa a la parte privada del edificio. Es de entender, por tanto, que los mayores saqueos se relacionen con esta parte del edificio, ya que esta zona era la más noble y, a consecuencia de ello, la que más materiales valiosos tenía. Concretamente, si observamos las láminas 26 y 33 podemos apreciar dos depósitos de saqueos, uno ladrillos (U.E.189) y otro de mármoles (U.E.102) respectivamente que se encontraban uno al lado de otro, lo que nos conduce a pensar en la sistematización de los saqueos y en la repartición de las labores de estos actos. La lámina 34 nos ilustra en detalle los restos de vidrio, que no *lapis especulari,* que había en los saqueos. A este respecto debemos de destacar la gran cantidad de vidrio documentado, lo que nos indica el uso de grandes ventanas que debieron horadar los muros principales del edificio.

Encontramos que en la *pars rustica* o zona industrial de la villa el abandono se evidencia más por estratos de derrumbes (U.E.120, lám.36) que de saqueos, lo que se debe fundamentalmente a que los materiales usados para esta parte no eran tan codiciados debido a su poco valor. Lo que sí encontramos en esta son muchos depósitos correspondientes a restos de *opus signinum* (UU.EE.8 y 152).

Fase imperial
- S. I d. C. (UU.EE. 25, 28-40, 43-50, 53, 55, 71-73, 77, 79, 81-85, 87-90, 92-93, 98, 104, -106, 113-116, 118, 126-139, 144-146, 149, 151, 153, 156, 177-188, 191-197, 205-209)
- S. II d. C. (UU.EE.69, 70, 74, 75, 94, 95, 140, 141, 150, 199)

Perteneciente al Período antiguo, concretamente al intervalo cronológico comprendido entre el s. I y finales del III d. C., hemos documentado la mayor parte de las estructuras exhumadas durante la excavación. Por la entidad de los restos, su estructuración y los materiales empleados podemos decir sin riesgo a equivocarnos que nos hallamos ante un villa romana del s .I con remodelaciones a principios del s. II según los datos arrojados por su cultura material.

Atendiendo a los materiales edilicios empleados en la construcción, hemos diferenciado dos conjuntos constructivos. El primero se halla en la parte noreste del solar y es lo que hemos identificado con la *pars privada* de una villa romana. Esta identificación se debe, fundamentalmente, al tipo de materiales que se emplearon para la realización de esta parte del conjunto, entre los cuales hemos documentado: 7 tipos de mármol, alabastro, un buen número de teselas (aproximadamente 1.000), vidrios de ventanales, 1 basa de pilastra en mármol blanco, varias cornisas en mármol con decoración arquitectónica o pavimento de *opus sectille.*

Para especificar los espacios y elementos constructivos que estructuran el edificio comenzaremos describiéndolos partiendo de la zona de acceso. Dos muros con la misma alineación (UU.EE.74, 75, 79 y 83) y orientación este-oeste, demarcarían el límite sur de la propiedad y a la vez flanquearían el acceso a la propiedad, ya que se encuentran separados por 5,70 m, espacio suficiente para crear una entrada principal con espacio suficiente para el paso de carros o caballos . Esto nos indicaría que el edificio estaría orientado hacia el sureste. Este ingreso daría paso a un gran espacio abierto destinado a una zona ajardinada o de huerta ya que en él no hemos encontrado ninguna estructura que pudiera estar techada. Además eran muy habituales en esa época los espacios dedicados a estos fines.

Desde esta zona abierta se hacía el ingreso a la vivienda propiamente dicha a través de un camino privado, pavimentado con grava (U.E.153), y delimitado por dos filas de piedras con una separación de 2,40 m.

A continuación procedemos a la descripción del edificio por espacios:

PARS URBANA

Espacio A

Al umbral de la casa se accede a través de una escalinata de tres peldaños (U.E.144) que da paso a un recibidor, que hemos identificado como el espacio A, el cual dispone un acceso en recodo al resto de las estancias y nos ofrece una forma cuadrangular. Este giro es de 90 grados y con dirección este-oeste que es hacia donde se desarrolla el resto de la vivienda. Del pavimento de esta estancia no se ha conservado nada, solo un estrato de nivelación que se corresponde con la U.E.68. El límite

este de esta habitación no se ha podido documentar debido al saqueo de los muros que la limitaban, por lo que no hemos podido comprobar la superficie completa, en cambio sí se ha detectado su cierre al noroeste (U.E.49) que lo conforma un potente muro del que solo se ha conservado un sillar de grandes dimensiones de calcarenita y con una cimentación de cuarcitas de tamaño homogéneo entre sí.

Espacio B

Esta pequeña estancia la constituye un pasillo corto ubicado al suroeste del espacio A, que sirve de acceso al siguiente recinto que se corresponde con el espacio C. Se encuentra pavimentado por tres grandes lajas de calcoarenita (U.E136), aunque es muy probable que este no fuera su pavimento original.

Espacio C

El espacio C está constituido por una sala con una superficie documentada de 18,50 m^2 (5,70 m x 3,25 m), es decir considerablemente más amplia que el espacio A anteriormente descrito. Hemos podido documentar la base de los cuatro muros de cierre (norte, sur, este y oeste), conformado por grandes sillares de calcoarenita de 0,49 m de potencia x 1,25 m de largo x 0,65 m de ancho por lo general, aunque existen sillares de dimensiones más pequeñas a los que se ha recurrido para acoplarlos en los huecos, cuadrando así las dimensiones de la estancia (UU.EE.31, 32, 33 [muro oeste], 127, 128, 129 [muro sur], 130, 131, 132 [muro este], 133, 134 y 135 [muro norte]). El suelo de esta habitación tampoco se ha conservado, aunque sí una capa de nivelación compuesta de tierras muy limpias y compactada, sin apenas material cerámico (U.E.145). Bajo este relleno se encuentra el horizonte de construcción del edificio, la U.E.156, que se corresponde con un estrato amarillento de picadura de sillar y también pobre en cultura material.

La altura de esta estancia debía de tener grandes dimensiones ya que encontramos una potente cimentación de al menos tres hiladas de sillares de los anteriormente descritos, lo que supondría 1,50 m de profundidad. Cabe destacar que la estructura de cierre del lado sureste, en realidad, es la misma que la de toda la línea de fachada ya que se desarrolla de manera continua, sirviendo también de cierre sur a la estancia contigua representada en el plano como el espacio D.

Pensamos que es muy probable que esta estancia no estuviera techada ya que no se ha visto ningún derrumbe de tégulas asociado a ella. Esto nos conduce a pensar que pudiéramos estar ante un atrio de recepción pero sin peristilo, ya que nos se ha evidenciado rastro alguno de pórtico que la recorra perimetralmente.

Coincidiendo con el lado exterior de este lado sur, se ha conservado una pileta o pequeño *ninfeo* con una altura detectada de 0, 35 m, aunque probablemente sobrepasara el metro (UU.EE.35, 36, 37). El material constructivo empleado para esta estructura hidráulica lo conforma un núcleo de ladrillos de arcilla para el levantamiento de las paredes, y un revestimiento de *opus signinum* para su interior, en el cual se aprecia como la angulosidad de sus aristas es atenuada con un cuarto de caña para así facilitar su limpieza. El exterior se encuentra revestido por un mortero de cal. Podemos apreciar un claro buzamiento este-oeste dirigido, precisamente, hacia su zona de desagüe conformada por una pequeña apertura que atraviesa la pared oeste y que desemboca a una tubería de plomo, de la que se ha conservado un pequeño tramo (UU.EE.138 y 139). En el muro al que se entrega, y coincidiendo con su ubicación probablemente habría un vano, bien adintelado o en arco, cerrado con ventanas de vidrio tras las cuales podría observarse la zona exterior, produciéndose así una fusión entre la naturaleza y el interior de la vivienda.

Espacio D

El espacio contiguo al anteriormente descrito lo constituye el espacio D. Esta sala podríamos decir que es la más importante de la casa, al menos de las que hayamos documentado. Sus dimensiones mínimas son de 6,17 m de largo por 5 m de ancho. El ancho sí es exacto ya que se han podido ver los cierres noreste y suroeste (aunque no se haya detectado el muro de cierre suroeste, sí se ha documentado su zanja de saqueo), sin embargo, su límite norte ha quedado indocumentado ya que esta estancia se embute en el perfil noroeste de la excavación.

El hecho de que sea la habitación principal de la vivienda nos lo desvela el pavimento empleado: un *opus sectile* de grandes placas de mármol de diferentes colores. No hemos podido detectar el motivo decorativo empleado ya que solo se han conservado *in situ* 4 losas de diversos tamaños. La técnica edilicia empleada para la construcción del suelo de esta estancia consistió en una primera capa de nivelación compuesta por ladrillos de arcilla dispuestos a canto con una inclinación respecto al nivel de suelo de 55º aproximadamente (U.E187). Sobre esta capa de nivelación se vertió una argamasa caliza (U.E 28) en donde se asentarían las losas de mármol disponiendo, de esta manera, el *opus sectile* (U.E.29). Las placas de mármol, por la huella que ha quedado impresa en el mortero U.E.187, eran de diversos tamaños y no se ha encontrado un orden que rigiera su disposición. No obstante, podemos observar en el plano de la fase romana como en la zona central de la estancia se advierten dos grandes improntas pertenecientes a dos placas de gran tamaño (1,80 m x 1 m cada una). Ambas huellas se encuentran recorridas por su parte externa por dos improntas que pudieran tener forma de "U", alrededor de las cuales pudieran ir ubicados los *lectis triclinares.*

De ser así nos encontraríamos ante la estancia principal detectada en la villa, es decir, el triclinio, pieza noble de recepción de los visitantes invitados de la familia residente.

BALNEUS (UU.EE.87, 88, 90, 91, 104,105, 106, 113, 114, 115, 116, 118, 126, 126, 156, 179, 191, 205, 206, 220 y 221)

A diferencia de lo ocurrido en el mundo urbano, en el que apenas las más prestigiosas residencias podían destinar parte de su superficie a las dependencias del baño, en el ámbito rural la presencia de estos espacios se constituye como elemento imprescindible de las *villae*.

No es de extrañar por tanto que asociada a la villa exhumada durante esta intervención se haya podido detectar la presencia de un *balneus*. Desafortunadamente no contamos con el total de su planta ya que vemos que en el perfil noroeste del solar queda embutido parte de su pavimento y, por tanto el cierre del su lado noroeste. Sin embargo, hemos podido documentar el *praefurnium* u horno para la combustión, el *hypocaustum* del *caldarium* o habitación caliente y un *alveus* o pequeña piscina de agua caliente que estaría empotrada en el lado sureste del espacio termal.

Encontramos la zona de los baños separada de la parte de la vivienda privada por el muro U.E.79, de gran entidad y con sillares de módulo idéntico a los anteriormente descritos. El acceso al *balneus* no se ha documentado, pero se observa que está a cierta distancia de la vivienda. Este alejamiento puede obedecer a las emisiones de humo que producía la combustión del *praefurnium* necesaria para calentar las habitaciones. El *praefurnium* tenía unas dimensiones considerables (superiores a 6,70 m^2) ya que en él tendría que haber espacio para el personal doméstico y almacenamiento de combustible (leña).

La comunicación entre el horno y el *hypocaustum* (cámara calentada por los gases procedentes del horno construida para favorecer la circulación del aire caliente) (UU.EE.156 y 179) se hace por medio de caño simple[1].

De la *suspensurae* del *caldarium* no ha quedado nada conservado. Solo podemos decir que es muy probable que estuviera sustentada por las tradicionales *pilae*, ya que se ha podido adivinar restos de sus huellas en el pavimento del *hypocaustum*.

En el lado sureste de esta estancia caliente se ha podido documentar en pavimento (U.E.180) que probablemente estuviera recubierto de mármol y lo hemos identificado con un *alveus* o baño caliente, ya que un sondeo en su límite sureste nos pudo mostrar la potente cimentación de la estructura (UU.EE. 205 y 206), lógico si su función fuese la de contener agua.

PARS RUSTICA

La estructuración de los espacios de la villa y en función de la productividad agraria que va aparejada a este tipo de edificios, hubo de atender a esta y conformarse en función a ella. Establos, graneros, prensas de aceite o uva iban albergados en espacios especiales y bien diferenciados de la *pars urbana.*

En nuestro caso esta zona la encontramos en el lado sureste del *balneus*, separados por el muro U.E104. Desgraciadamente este espacio se ha encontrado muy saqueado, aunque evidentes restos de *signinum* y piletas de este material nos hablan del uso industrial que tuvo este edificio (UU.EE.85, 193, 194, 207 y 208).

Sin embargo, y como anteriormente se ha referido, en época emiral se hace una ocupación residual de esta zona, lo que borró gran parte de la distribución original que en un principio tuvo.

Interpretación histórica preliminar

En la actual provincia de Córdoba han aparecido abundantes vestigios de villas romanas, si bien es cierto que lo más frecuente es que se trate de meros materiales dispersos y fragmentarios, que permiten la identificación de la villa pero no su reconstrucción. Ello es lógico si tenemos en cuenta que tradicionalmente los restos arquitectónicos se han venido utilizando como cantera que ha surtido de materiales de construcción a los vecinos de la zona.

En las inmediaciones de la propia ciudad de Córdoba, pero ya fuera de su recinto amurallado, se han encontrado vestigios arqueológicos de diversas villas, así de la plaza de la Corredera proceden algunos mosaicos que actualmente se conservan en el Alcázar de los Reyes Cristianos (uno de ellos con el asunto de Polifemo y Galatea). También se han encontrado restos de villas en la zona de Ronda de los Tejares y en el propio yacimiento de Cercadilla, en donde el palacio bajo-imperial excavado se superpone a una anterior villa, de la que se han conservado también pavimentos con mosaicos. También una documentada recientemente en la calle Algarrobo del barrio de Santa Rosa, una lujosa villa de finales del s. III d. C. que algún *dominus* poderoso proyectó en la zona norte de la ciudad.

Algo más alejadas de Córdoba estarían otras villas de las que, igualmente, se han conservado diferentes vestigios. Así la del Cortijo del Alcaide, la de Encinarejo de los Frailes y la de la Valenzoleja (Alcolea). En esta última aparecieron excelentes mosaicos con los temas de la Loba Capitolina amamantando a Rómulo y Remo, así como otros con el cortejo del dios Baco, con un carro tirado por centauros. De Fernán Núñez (Valdeconejos) procede otro mosaico que refleja el rapto de Europa y que nos habla de la existencia de otra villa en ese lugar. Probablemente, las casas de campo romanas más conocidas de la provincia de Córdoba sean las encontradas en Cabra, Puente Genil y Almedinilla. En la primera de estas localidades, en las inmediaciones de la fuente de las Piedras se excavó una villa que tuvo dos fases de ocupación. Una inicial, en los siglos I y II d.C., y una segunda, que ocuparía los siglos III y IV. De aquí procede el grupo escultórico de Mitra sacrificando un toro, así como otra escultura de Dionisios, que nos hablan de la existencia en este lugar de un santuario destinado al culto del dios oriental Mitra. En cierto momento, el edificio habría dejado de tener ese carácter de santuario pasando a ser residencia de un rico propietario, que

habría dado a esas estatuas un destino puramente ornamental: las colocó en nichos situados en el patio de la residencia.

Atendiendo a la tipología de las villas podemos decir que en nuestro caso concreto, nos encontramos ante un tipo urbano – rústica[2], concebida como un bloque de construcción único. Se caracteriza por reunir en una misma construcción todas las actividades que se desempeñan en la villa; es decir, parte rústica y urbana se concentran en un mismo bloque. La distribución más usual de estas fue la centralizada en torno a un peristilo, aunque en nuestro caso no se ha podido documentar esa distribución debido a que carecemos de sus dimensiones originales.

El uso de la villa se dilataría hasta un momento incierto del s. VI que es cuando se producen los saqueos del edificio.

Tras el abandono y olvido de esta zona, no se vuelve a tener constancia de su ocupación hasta la fase emiral del periodo islámico. El uso que se le da está totalmente condicionado por el reaprovechamiento pleno de los restos de las estructuras romanas conservadas después de la fase de los saqueos. El hecho de que esta ocupación de los ss. VIII-IXI no vaya acompañada de unas infraestructuras de acomodamiento para un uso doméstico posterior, nos conduce a pensar en que estamos ante una ocupación residual en la que el único agregado de nueva planta que se realiza es la de un gran recinto, destinado , probablemente al uso ganadero, quizás como establos.

En el s. X, con la llegada del califato Omeya, Córdoba vive una de sus más radiantes etapas que se reflejarán en muchos de los aspectos de la ciudad. Este esplendor se va a reflejar también en su demografía que aumentó considerablemente respecto a etapas anteriores, lo que a su vez también se reflejará en el desarrollo urbanístico, principalmente en la zona occidental. Este hecho, explicará que la parte este de la ciudad, donde se encuentra el solar, se vea afectada por esta descompensación demográfica que va a concentrarse más en los arrabales que se expandirán por la parte oeste en busca del acercamiento a *Madinat al- Zahra.*

Esto será lo que explique el abandono de la ocupación emiral documentado durante la intervención. Un abandono que durará hasta la fase almorávide cuando construyen el lienzo este de la Ciudad a finales del s. XI.

Este amurallamiento será el que condicione los trazados viarios que se han documentado en el solar y que no tienen asociados ninguna unidad doméstica, simplemente su funcionalidad se reduce a la demarcación de vías públicas.

En un momento de la fase bajomedieval este viario se ve amortizado por una fase más tardía ya que este espacio es ocupado por estructuras. La poca entidad de dichos muros no nos permite una interpretación certera de lo que ocurrió en el solar durante esta época.

Notas

[1] Tipología de los *praefurnia*: MARÍA PILAR REIS, 2004: *Las termas y blanea romanos de la Lusitania.*
[2] MªCRUZ FERNÁNDEZ CASTRO, 1982, *Las Villas romanas en España*.

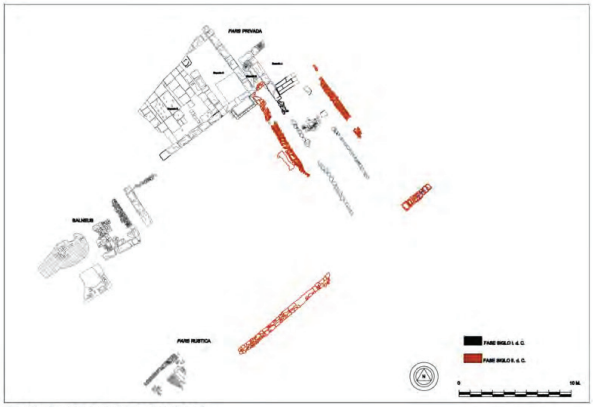
Bibliografía

AA.VV. (1991): Arqueología urbana. Catálogo de la exposición, Córdoba.
APARICIO SÁNCHEZ, L. (1995): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la manzana 10 de Plan Parcial Margaritas-2 de Córdoba". *AAA´92.* III. Sevilla.
ARJONA, A. (1993): "Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas", *BRAC* 125, pp. 85-98.
BAENA ALCÁNTARA, M.ª.D. (1999): "La muralla de la Ajerquía en su trazado norte", en *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, 155-164. Córdoba.
ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1999): "La ciudad de Córdoba tras la reconquista", en *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, 183-200. Córdoba.
HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
HIDALGO PRIETO, R. et alli (1995): "Excavación arqueológica de Emergencia en la antigua Estación de Cercadilla (Córdoba)". *AAA´92.* III. Sevilla.
IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispanorromana*. Córdoba.
IBÁÑEZ CASTRO, A. (1987): "Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba". Expediente Administrativo. Delegación Provincial de Cultura. Córdoba.
MELCHOR GIL, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba. Córdoba.*
MORENA LÓPOEZ, J. A. (2000): "Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la parcela 2.16 del Plan Parcial RENFE de Córdoba". *AAA'000,* III, vol.1, pp.403-409. Sevilla.
MORENO ALMENARA, m et alli (2000): "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del plan parcial RENFE de Córdoba". *AAA'00.* III, vol.1, pp. 343-355. Sevilla.
MORENO, m et alii (1996); "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", *Arte y Arqueología*, 4, pp. 13-23. Córdoba.
MURILLO, J. F. et alli, (2000a): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el vial norte del Plan Parcial RENFE (segunda fase)". *AAA'00.* III, vol.1, pp. 356-369. Sevilla.
MURILLO, J. F. et alli, (2000b):" Informe-Memoria de la I.A.U. en las manzanas 1.10 y 1.11 del Plan Parcial RENFE (Córdoba)." *AAA'00.* III, vol.1, pp. 370-396. Sevilla.

MURILLO, J.F. et alli (1998); "Informe de la I.A.U. en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE", Informe Administrativo, Marzo de 1998.
PENCO VALENZUELA, F. *et alii.* (1993): "Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avenida de las Ollerías n.º 14 de Córdoba", *Antiquitas 4*, 45-56. Priego de Córdoba.
PENCO VALENZUELA, F. (1998): "Un conjunto funerario de libertos y esclavos de Época Altoimperial excavado en la calle el Avellano, n.º 12 de Córdoba. Una nueva aportación a Colonia Patricia Corduba". *Antiquitas 9*, 61-77. Priego de Córdoba.
RUIZ NIETO, (1995): "intervención Arqueológica de Urgencia en Avenida del Brillante, esquina a Calle Beatriz Enríquez y Calle Goya (Córdoba). *Anuario Arqueológico de Andalucía'1995*, III, 131-139. Sevilla.
SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): *La España musulmana*. Tomo II. Ed. Espasa Calpe. Madrid.
VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. et alli (2000): "Informe-memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el vial norte del Plan Parcial RENFE (primera Fase)". *AAA'00.* III, vol.1, pp. 322-342. Sevilla.
VALLEJO, A. (1995): "El proyecto urbanístico del Estado califal: Madinat al-Zahra", en: R. López Guzmán (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona.
VAQURIZO GIL, D. (2001): "Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana". *Seminario de Arqueología*. Universidad de Cordoba. Córdoba
ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes.* Madrid.

Índice de imágenes

Plano 1: Villa romana ss. I-IV d.C.



PLANO. VILLA DEL S. I D. C..

Índice de imágenes

Lám. 1: Zona de entrada a la villa.



Lám. 2: *Pars privata*.



Lám. 3: *Balneus*



Índice de imágenes

Lám. 4: As de Augusto hallado en el relleno de cimentación del edificio



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 1.1. F3 AVDA. DE LIBIA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ROCÍO PENCO VALENZUELA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Parcela 1.1. F3 Avda. de Libia

Autoría

ROCÍO PENCO VALENZUELA

Resumen

En esta Actividad Arqueológica Preventiva se han constatado dos períodos históricos de mayor interés: período contemporáneo, con la fase 0 (s. XXI) y fase 1 (s. XX); y período hispanomusulmán, con la fase 4 (almohade) y fase 5 (califal). A estos períodos hemos de añadirles los restantes documentados, de menor interés; estos son: período moderno, con la fase 2 y período medieval cristiano, con la fase 3.

Abstract

In this Archaeological Preventive Activity they have been stated two historical periods of major interest: Contemporary Period, with the phase 0 (S. The XVIIth) and phase 1 (S. The XXth); and Moslem-Hispanic Period, with the phase 4 (Almohad) and phase 5 (Califal). To these periods we have to add those remaining documented, of minor interest; these are: Modern Period, with the phase 2 and Medieval Christian Period, with the phase 3.

1.- Introducción

La Actividad Arqueológica Preventiva en este sector de la ciudad, se llevó a cabo entre los días 9 de marzo y 3 de septiembre de 2009. La dirección de dicha A.A.Pre. la ejecutó Dña. Rocío Penco Valenzuela, siendo el inspector arqueólogo D. Maudilio Moreno Almenara; tras la autorización de la Dirección General de Bienes Culturales con fecha del 30 de enero de 2009. El interés por parte de la propiedad del terreno de construir un edificio de nueva planta con viviendas y doble planta de sótano con una profundidad máxima de afección de –7,00 m, propició que dicha titularidad (PROMOCIONES POGACOR S.L) contactase con Dña. Rocío Penco Valenzuela con la intención de que fuera quien se encargara de llevar a cabo la excavación arqueológica.

Nuestro solar quedaba enmarcado en la avenida de Libia de la ciudad de Córdoba, formando parte de la Zona 15 (Levante/Arenal) como establecían los criterios de la Carta de Riesgo Arqueológico del PGOU 2001, habiendo de ser tratada con las particularidades específicas que quedaban sujetas legislativamente a su zonificación. Por tanto, en el Art. 8.2.8. de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico se establecía una cautela de Actividad Arqueológica Preventiva tipo Sondeo para todo proyecto en el que se vea afectada la ocupación de subsuelo, como el caso que nos ocupaba.

Hemos de indicar que el seguimiento arqueológico de la Parcela 1.1 F3 de avda. de Libia de Córdoba se llevó a cabo entre los días 1 y 9 de febrero del 2010, no aportando ninguna novedad.

2.- Desarrollo de los trabajos y metodología

El solar estaba calificado como urbano y edificable con una parcela resultante de 1.578,07 m^2, por lo que, al proporcionarnos resultados positivos nos vimos obligados a alcanzar una superficie mínima a excavar del 20%, para esta zona, de acuerdo con el Art. 8.2.8 para solares de más de 500m^2. El total excavado, en porcentajes, se correspondería con un 100% de la parcela.

En la primera fase de los trabajos se procedió al replanteamiento de los 11 sondeos arqueológicos convenidos en el Proyecto Técnico, dando resultados positivos en toda el área del solar autorizándose, así, una segunda fase de actuación que concretaría la ampliación de la exhumación, determinada por los resultados positivos primeros. El total excavado ocupó un 100% del terreno; siendo la cota máxima excavada de 103,51 m.s.n.m. y la mínima de 100,40 m.s.n.m.

Para facilitar los trabajos de documentación y guiándonos por los hallazgos, dividimos la parcela en dos grandes áreas: de la zona central hacia el W tendríamos el SECTOR A donde identificamos estructuras del s. XX y, principalmente, necrópolis hispanomusulmana; y el SECTOR B, de la zona central hacia el E, donde detectamos parte de *makbara* y estructuras desde el período contemporáneo hasta el medieval islámico. En este sector documentamos una rambla natural que podría haberse aprovechado. En esta zona, estéril, los resultados fueron negativos.

Los sectores A y B, a su vez, estaban subdivididos en dos partes cada uno, denominándose con las letras griegas alfa y beta. Por tanto, el SECTOR A ALFA estaría en el extremo W del SECTOR A y el SECTOR A BETA en su extremo E. El mismo criterio se ha usado para el SECTOR B ALFA y B BETA.

La A.A.Pre. se finalizó con **la exhumación completa de toda la necrópolis**, llegándose hasta el nivel geológico en todos los sectores. Además, adjuntamos un **Informe Antropológico** como estudio de algo más de un 5% de los enterramientos, tal y como se nos solicitó por la inspección arqueológica (hecho recogido en el Libro Diario el día 8 de junio de 2009).

Algunos aspectos a destacar en la valoración de la Resolución del Ilmo. Delegado Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba sobre finalización de la A.A.Pre. en la Parcela 1.1 del Peri F3, avda. de Libia (recaída en Expediente nº A.A.PRE/97/08), fueron:

"Se han cumplido los objetivos de la misma de un modo muy satisfactorio debido a la intensidad de los trabajos de documentación que han abarcado la práctica totalidad de la parcela". (...) "(...) la memoria preliminar (...) Cuenta con una información realmente destacable, no solo en su presentación, que abarca una notable documentación gráfica, corrección en la recogida y presentación de datos, sino también unas conclusiones significativas e incluso fotografías de material cerámico con sus correspondientes inventarios."

(…) *"En cuanto a los vestigios localizados, se han excavado las tumbas existentes en la parcela sin que quede ya rastro alguno en ella de la necrópolis al tratarse de enterramientos de fosa simple. Por lo que respecta a las estructuras localizadas en el costado oriental, creemos que no existe inconveniente en su desmonte, ya que se encuentran en un deficiente estado de conservación que incluso ha condicionado su interpretación, no encontrándose elementos que puedan tener características singulares o significación propia y mucho menos entendibles o valorables desde el punto de vista patrimonial."*

La técnica de excavación empleada se basó en los principios científicos tipificados por E.C. Harris.

En cuanto a la recogida de restos muebles de cultura fue estimada, para una correcta documentación cronológica y estratigráfica. Aunque documentamos un total de 4 períodos, el más destacable fue el período hispanomusulmán con las fases 4 (almohade) y 5 (califal). Los materiales de los otros períodos eran muy dispersos; apareciendo en estratos muy roturados y contaminados en época contemporánea. Aun así, cabe destacar

que hay hubo factores que repercutieron en la escasez generalizada de material; estos fueron: el arrasamiento del s. XX y el hecho de que en las necrópolis los restos cerámicos, de forma generalizada, brillen por su ausencia.

Entre el material registrado en el período hispanomusulmán, identificamos, como de mayor interés, ejemplos de materiales de transporte y contención de líquidos y sólidos; objetos de uso múltiple y elementos de carácter ritual.

Alusivos al material de transporte y contención, encontramos piezas de formas y capacidades diversas destinadas a la contención de líquidos (agua, aceite, vino…) y sólidos (trigo…). Documentamos: tinajas (piezas de gran tamaño) con bandas llamadas cordones de refuerzo, con incisiones a modo de decoración (familia 4 tipo 1 Cercadilla); cántaros (piezas de gran tamaño) para conservar o verter el agua con una o dos asas de gruesa sección desde el cuello al hombro (familia 2 tipo 2.2.A Cercadilla); y fragmentos de jarras/orzas - jarros/redomas de base plana, cuerpos globulares, ovoidales o cilíndricos, algunos con carena en el hombro, con una o dos asas, planas, ovoidales o cilíndricas, que parten por lo general del borde hasta la panza (familia 2 Cercadilla).

Documentamos elementos de función agrícola y escasos ejemplos de instrumental alfarero. Se trataba de cangilones de bases planas, cuerpo cilíndrico con marcadas escotaduras. Por regla general casi todos se remataban en labios de sección triangular y, algunas veces, son redondeados de pastas claras y la cocción oxidante; y cangilones con base aplanada y amplia, borde engrosado al exterior y ligeramente exvasado, y pasta anaranjada. También registramos rollos de arcilla de sección redondeada sobre los que se han realizado presiones digitales. Otros elementos de uso artesanal se encontraron entre el material metálico, destacándose una pesa de plomo.

Los candiles de piquera aparecidos estaban asociados a estratos definidos en el área cementerial y están relacionados con el ritual funerario. Todos los candiles documentados eran de piquera, con cazoleta, gollete y asa lateral no habiendo aparecido ninguno de pie alto ni de cazoleta abierta. La cazoleta podía ser lenticular baja y muy desarrollada, troncocónica, piriforme o en forma de casquete esférico; el gollete acampanado o vertical, con borde redondeado, en forma de seta o lobulado; y el asa podía aparecer introducida en la chimenea, adosada a la parte externa del gollete o con apéndice. Piezas de cazoleta lenticular baja y muy desarrollada, gollete acampanado, con borde redondeado y el asa puede introducida en la chimenea y adosada a la parte externa del gollete. Realizados con pastas claras bien decantadas, beige, rosadas y grisáceas, presentaban pocos desgrasantes, siendo estos de granulometría muy fina.

En cuanto al servicio de mesa estaba compuesto por muy pocos materiales. Registramos formas abiertas y cerradas de variadas formas y tamaños, vidriadas. Algunos ejemplos documentados: dos asas de jarras y un asa de jarro de la Familia 2, Tipo 2 Cercadilla; así como algunos galbos de ataifores de Familia 3 Cercadilla.

La cerámica común de cocción era muy dispersa, detectándose algunos galbos de anafres y ollas. Las había con pastas ferruginosas de tonos rojizos y anaranjados pero también en tonos grisáceos y pardos, algunas pasadas de cocción y distintos grados de depuración. La superficie solía estar poco cuidada, rugosa.

No queremos pasar por alto la excelente colaboración del equipo técnico, formado por: Dña. Cristina Camacho Cruz, D. Miguel Haro Torres y D. Manuel Huertas González.

Como ya se ha indicado, las distintas fases antrópicas detectadas quedaban encuadradas en cuatro periodos históricos: contemporáneo con la fase 0 (s. XXI) y la fase 1 (s. XX); moderno (fase 2), bajomedieval cristiano (fase 3) e hispanomusulmán con la fase 4 (almohade) y la fase 5 (califal). En la reconstrucción de la secuencia estratigráfica, se correspondieron con cada período las siguientes UU.EE.:

I. Período contemporáneo

Fase 0: siglo XXI. UU.E.E.: 1, 95, 96 y 1457.
Fase 1: Siglo XX. UU.EE.: 2, 3, 5, 8-20, 22, 23, 25-81, 85-89, 91-94, 97-99, 101-150, 911, 912, 914, 1284-1287, 1386, 1387, 1463-1468 y 1479.

II. Periodo moderno

Fase 2: UU.EE.: 915, 916, 931-934, 944-94, 948, 951,1244-1246 y 2010-2014.

III. Periodo medieval cristiano

Fase 3: UU.EE.: 1476-1478.

IV. Periodo hispanomusulmán

Fase 4: almohade. UU.EE.: 5, 7, 24, 36, 39, 521, 577, 1449, 151-520, 522-553, 557-676, 678-737, 739-775, 779-787, 791-993, 997-1046, 1050-1195, 1199-1283, 1288-1385, 1393-1443, 1448, 1480-1482, 1486-1500, 1513-1521, 1525-1581, 1582-1618, 1625, 1626, 1630-1635, 1639-1656, 1660-1816, 1826-1828, 1830-1838, 1843-1848, 1850-1852, 1855-1860, 1864, 1883-1885, 1887-1895, 1908-1916, 1918-1920, 1922-1925, 1927-1932, 1989-1991 y 2002-2004.

Fase 5: califal. U.U.E.E: 738, 776-778, 788-790, 994-996, 1011, 1047-1049, 1196-1198, 1388-1390, 1450-1454, 1460-1462, 1482-1485, 1501-1512, 1522-1524, 1534, 1619-1624,1627-1629, 1636-1638,1643, 1644, 1657-1659, 1750-1755, 1817-1825, 1829, 1839-1842, 1849, 1853, 1854, 1861,1862,

1863, 1865-1878, 1879-1882, 1886, 1896-1907, 1917, 1921, 1926, 1933-1940, 1944-1988, 1992, 2001, 2005-2009 y 2018-2044.

V. Geológico

Fase 6: UU.EE.: 100 y 913.

3.- Interpretación histórica

En el **Período contemporáneo** destacamos la **Fase 1 (s. XX)**: Sabemos que hasta 1950 nuestra parcela se emplazaba en una zona agropecuaria perteneciente al rejoneador Antonio Cañero. Estos terrenos fueron donados por el taurino a la Sagrada Familia para la construcción de viviendas. Cuando muere, en febrero de 1952, el féretro recorre la barriada en obras.

Durante la alcaldía de Antonio Cruz Conde (1951-1967), en el año 1953, Franco inaugura todo el barrio a falta del acerado y el alumbrado público. En los años sucesivos de la década de los 50, el alcalde completa la zona de Cañero con un total de 1.800 viviendas, terminándose el alumbrado y acondicionándose la carretera que se enlaza con Carlos III.

Los edificios existentes en el solar hasta el derribo, pudimos documentarlos gracias a Google Maps, fuente a la que añadimos los testimonios de los vecinos del barrio. Así pues, en la fachada N de la avda. de Libia se encontraba una nave de materiales de construcción, en el solar anexo, que lindaba con una nave de suministros sanitarios (Empremasa), parte de la misma en nuestra parcela. En la fachada S con la c/ Paco León, al W: naves y cocheras donde destacamos un foso mecánico. Perpendicular al pasaje B. Vomet había un bloque de viviendas. Continuando hacia la zona central documentamos una casita con patio y seguido, hasta el límite E del solar, un caserón con huertas.

La urbanización que acabamos de citar de la parcela en el s. XX, explicaba que los numerosos elementos interfaciales dañaran considerablemente el estado de los enterramientos, principalmente del Nivel 1 en el SECTOR A ALFA.; aunque había zonas donde las interfacies de los muros, fosos de obra o saneamientos cortaron los tres niveles de la *makbara* (lám. I). En el caso de las estructuras islámicas, muy dispersas y concentradas en el SECTOR B BETA, también detectamos algunos pozos de resillas cuyas interfacies cortaban las estructuras.

Durante el **Período moderno (Fase 2)** se trataba de una zona de terrenos agropecuarios adyacentes al Camino Real a Madrid; siendo, por tanto, campo despoblado. Documentamos varios pozos de agua limpia, con toda probabilidad de uso para el regadío. Estos fueron utilizados durante la época contemporánea. Las interfacies de algunos pozos afectaron a ciertas sepulturas y estructuras hispanomusulmanas; produciéndose, por tanto, un arrasamiento en época moderna.

En cuanto al **Período medieval cristiano (Fase 3)**, sabemos que con la Reconquista de la ciudad (1236) la zona de levante va quedando más despoblada. Una evidencia próxima es la collación de S. Lorenzo, para entonces con un paulatino descenso demográfico.

Adscribimos a esta fase una noria de rosario de arcaduces de planta circular con fábrica de sillarejos de calcarenita bioclástica y piedra caliza, trabados con tierra (lám. II). Probablemente esta estructura se utilizara para labores agrícolas. El uso final de esta noria cristiana fue el de escombrera contemporánea de un taller emplazado en la parcela.

En el **Período hispanomusulmán**, documentamos dos fases: la **fase califal (fase 5)** y la **fase almohade (fase 4)**. Nos situábamos en la zona suburbana oriental de *Qurtuba*.

En **época califal** *Qurtuba* experimenta un crecimiento hacia el este, conocido como *Chanib al-Sarqi* o ensanche oriental de la Córdoba hispanomusulmana. Según las crónicas de Ibn Baskuwal estaríamos hablando de siete arrabales, aunque solo se conocen seis emplazados a lo largo del trazado de las heredadas vías romanas. En nuestro caso sería impreciso referir una situación exacta de los restos documentados, ya que parecen quedar algo desplazados de las localizaciones conocidas. Es por lo que incluiremos en esta cita, desde el punto de vista genérico, los seis arrabales: *Sabular, Furn Burril, al-Bury, Munyat al-Mugira, rabad al-Zahira* y *Munyat Abd Allah.*

Si nos remontamos hasta la época emiral, podríamos aproximar la avda. de Libia al camino de *Tulaytula*, o antiguo camino a Toledo; que partía de la puerta de *Ibn Abd al-Yabbar* y enlazaba con *Munyat Rabanalis*, o palacio de Abderramán I.

Los restos que documentamos en esta fase **(fase 5)** solo presentaron una lectura clara en la necrópolis, detectada en los sectores A ALFA, A BETA y B ALFA. Las estructuras localizadas en el SECTOR B BETA no mostraban una funcionalidad concreta puesto que, como justificaremos a continuación, no documentamos datos concluyentes descartando, por completo, que se tratara de un edificio doméstico. No obstante, no pudimos obviar los resultados de las excavaciones de la urbanización, llevadas a cabo por el arqueólogo Fran Peña, quien documentó algunas estructuras de hábitat en las lindes N y S de esta zona de nuestro solar; lo que indicaría que las unidades habitacionales exhumadas podrían estar integradas en un trazado urbano.

Al S y al E del SECTOR B BETA documentamos cuatro espacios de planta cuadrada a los que denominamos: Espacio 1, Espacio 2, Espacio 3 y Espacio 4 (lám.III). Estas habitaciones parecían rematar algún edificio, tal vez de carácter artesanal-agrícola, aunque el acusado arrasamiento de las estructuras borró cualquier dato fehaciente que nos indicara la utilidad de estos espacios. Se trataba de muros rudos con unos sillares mal tallados, no a escuadra. A esta información le sumamos que no documentamos

derrumbes de posibles pavimentos, no conservándose ningún nivel de suelo, ni pinturas parietales; determinantes a la hora de la interpretación.

La técnica constructiva de los muros era bastante homogénea, atendiendo al esquema típicamente califal. En la mayoría de los casos solo se conservaron las últimas hiladas de cimentación empleándose como materiales guijarros, algunos rodados procedentes de las terrazas del Guadalquivir, y otros menos rodados de la ladera de Sierra Morena.

Los dos muros maestros orientados N-S (UU.EE.1873, 2015) (lám. IV), aparecían completamente saqueados. Solo tenían doble hilada de cimentación de cantos rodados y una hilada, de zócalo, de sillares de biocalcarenita de color amarillento, que escasamente conservaba algunos elementos dispuestos a tizón; siendo la traba de barro.

En cuanto a los vanos, en los cuatro espacios eran inexistentes como consecuencia del alto nivel de arrasamiento general de las estructuras; aunque dada la parcialidad de los restos podrían abrirse hacia el lado E, ya fuera de nuestra parcela.

Al W de los cuatro espacios descritos, excavamos un vertedero edilicio de planta circular irregular (1469); además de una fosa antrópica rellena de gravas (1455) de planta irregular y grandes dimensiones. También documentamos dos vertederos cerámicos (UU.EE.1391 y 1471). Todas las interfacies se excavaron en el geológico. Estos hallazgos tenían asociación cronológica con las estructuras califales; confirmándose que se trataba de terrenos baldíos.

En la zona S-Central del SECTOR B BETA, detectamos un muro completamente aislado en el nivel geológico (U.E.1388) (lám. V). Su técnica edilicia alternaba dos tizones, paralelos entre sí, y mampostería de guijarros. No pudimos precisar su funcionalidad; aunque quizás se utilizase como muro de contención (pero ¿qué contendría?).

Teniendo en cuenta nuestros resultados, indicamos que las estructuras de la fase 5 no se definieron, al menos en nuestra parcela, en una zona edificada. Se trataba de una zona muy abierta donde se documentaron numerosos restos óseos de fauna de gran tamaño y material cerámico vinculado a transporte y contención de líquidos y sólidos como el trigo; así como elementos de uso artesanal. Además, con toda probabilidad, en estos momentos se aprovecharía el lecho natural de aguas pluviales, o rambla natural (U.E.913) para el regadío (lám. VI).

A tenor de los materiales cerámicos aparecidos, la creación se realizaría a mediados del siglo X. Así lo indicaba la presencia de ataifores 1 de Cercadilla, cangilones de basa plana, jarras tipo 1.b de Cercadilla y ollas de borde engrosado cuadrado. La ocupación perduraría hasta mediados del siglo XI: tapaderas de borde bífido, ataifores con borde exvasado, redomas y jarras pintadas en blanco y negro sobre superficies claras.

Otro dato que tuvimos en cuenta a la hora de la interpretación era la información aportada en el excelente Informe antropológico; realizado por Juan Manuel Guijo Mauri, Raquel Lacalle Rodríguez y Rosario Gasent Ramírez, que indicaba que los desgastes dentarios de los individuos estudiados (tanto en la fase califal como en la almohade) se podrían interpretar como una lesión originada por el contacto con otros objetos; esto es: la posible utilización de los dientes como herramienta. Por tanto, teniendo en cuenta las características de las sepulturas, cuyos individuos habitarían en esta zona, las características agrícolas del lugar, las tipologías constructivas y los materiales, aunque no se tratara de datos del todo concluyentes, se subrayaría la funcionalidad agrícola-artesanal desde época califal.

La **época almohade** comprendería desde la caída del califato omeya, en 1031, hasta la conquista cristiana. En esta franja temporal se suceden en el poder distintas dinastías (taifas, almorávides, almohades). *Qurtuba* se encuentra en un contexto de inestabilidad política y social, por lo que tras la *fitna* la ciudad se irá fortificando teniendo importancia los arrabales orientales. Quizás, por el valor estratégico de la ciudad se produce una recuperación económica y un aumento de población que se traduce en la reocupación de espacios urbanos superando los límites del recinto amurallado. Destaca el mandato de Abd al Mu´min (1162) que convierte la ciudad, fugazmente, en la capital de *al-Andalus* con una renovación urbana.

Al igual que en la fase califal, en la fase almohade **(fase 4)** las escasas estructuras documentadas se situaban en el SECTOR B BETA, bien separadas de la necrópolis, debido a que las *makabir* solían situarse en zonas que permanecían exentas de construcciones.

En estos momentos, documentamos una estructura hidráulica (U.E.1425) (lám. VII) que se adosaba al muro califal U.E.1460. A diferencia de las cimentaciones de la fase califal, la técnica edilicia de la estructura almohade no era nada homogénea; empleándose como materiales: sillares y sillarejos, sin orden aparente, de biocalcarenitas y calizas; además de una pileta de piedra de mina reutilizada. La planta de esta construcción era o menos rectangular. Se asentaba sobre un inestable estrato de nivelación compuesto por los deshechos provocados por un incendio en una matriz de cenizas. En su flanco S aprovechaba la estructura de ladrillos U.E.1448. Lo único que pudimos precisar es que se trataba de un edificio único escalonado con elementos aislados relacionados con el agua. Esto es: un sillar rectangular con hendidura incisa central (canalización) que remataba a un pilar con pendiente para evacuar el agua hacia una pileta de piedra de mina de acarreo. Los sillares empleados para esta estructura parcheada (que se trababa con barro, mortero y tejas), parecían proceder de las cimentaciones califales ya descritas anteriormente. En un principio, debido a las muescas en algunos sillares, así como la aparición de numerosos restos óseos de animales de gran tamaño, y bastantes galbos de cangilones, se pensó en que pudiera tratarse de una rueda elevadora de agua; aunque la no coincidencia de las muescas en

la piedra con los ejes de las posibles ruedas horizontal y vertical, la falta de espacio para el recorrido de tracción animal y la dudosa planta de la estructura en sí, descartaron esta hipótesis. Lo que sí parecía cierto es que se trataba de una estructura hidráulica (no sabemos si para contener o conducir agua) de agua limpia, muy apreciada y aprovechada por los árabes. El curso de la rambla natural (U.E. 913), se dirigía hacia la estructura descrita. Hemos de añadir que en los zócalos de la construcción hidráulica, se observaba el deterioro producido por la erosión del agua en la piedra, con restos de verdina y desgaste en las biocalcarenitas por la disolución del agua.

Entre los materiales, destacamos los abundantes elementos de uso agrícola documentados en la estructura hidráulica. Se trataba de cangilones con base aplanada y amplia, borde engrosado al exterior y ligeramente exvasado, pasta anaranjada, pudiéndose datar en el s. XII.

Otra estructura relacionada con el agua era la pileta de obra U.E.958, delimitada por muros de sillarejos (UU.EE. 952, 955), y emplazada en el límite SE del SECTOR B BETA, con media caña y revestimiento a la almagra.

Ya, en el límite NE del SECTOR B BETA, documentamos un horno (U.E. 908) completamente arrasado por la interfacies de la noria de rosario medieval cristiana (U.E.1477). Se trataba de una estructura circular con paredes de arcillas excavadas en el terreno y restos de pared refractaria de color grisáceo. No detectamos ningún tipo de material en su relleno interior que pudiera precisar su funcionalidad; aunque en sus proximidades documentamos dos rollos de alfar con presiones digitales.

Somos conocedores de varios muladares próximos al SECTOR B BETA, en las excavaciones de la urbanización llevadas a cabo en el perímetro de la parcela. Estos espacios eran destinados a la acumulación de residuos orgánicos para la realización de estiércol, relacionándose directamente con labores agrícolas.

En conclusión, los datos que nos han aportado las estructuras documentadas en la fase tardoislámica nos indicarían que desde el califato hasta época almohade (lám. VIII) esta zona extramuros presentaría un paisaje agrícola-artesanal. Con posterioridad, se produciría una colmatación desde época bajomedieval hasta época contemporánea, dándosele a la zona un uso agrícola hasta mediados del s. XX.

El área cementerial hispanomusulmana nos ha permitido documentar un total de 513 enterramientos, teniéndose en cuenta que se ha exhumado el 100% de la necrópolis. A esta interpretación, hemos de añadirle, como ya hemos indicado con anterioridad, la información aportada por el estudio antropológico, dirigido por D. Juan Manuel Guijo Mauri, cuyo Informe se adjuntó en el Informe y Memoria de la parcela.

La *makbara* se localizó en los sectores: A ALFA, A BETA y B ALFA, del yacimiento. Documentamos dos niveles en la fase almohade (Nivel I y Nivel II) y un nivel en la fase califal (Nivel III). Las características de ambas fases eran similares. Las únicas diferencias estaban relacionadas con el grado de conservación de las cubiertas (prácticamente arrasadas en los niveles almohades y algo mejor conservadas en el nivel califal) y la densidad (mucho más elevada en la necrópolis almohade). La desigualdad de densidad en las fases de esta extensa necrópolis, que documentamos en nuestra parcela y en la excavación adyacente, podría estar relacionada con el crecimiento demográfico que se da en la Córdoba almohade; debido a la recuperación en estos momentos de la actividad económica. Se trataría, como es habitual en las *makabir* documentadas en la ciudad, de un espacio funerario heredado desde las generaciones anteriores.

Las fuentes escritas hablan en *Qurtuba* de 21 cementerios. La necrópolis que documentamos se emplaza al exterior del recinto amurallado de la *madina*, como marca la tradición islámica, concretamente en el área oriental. Como es habitual, esta *maqbara* convivió con espacios destinados a actividades artesanales y agrícolas (documentados anteriormente).

Teniendo en cuenta la distribución espacial, la necrópolis documentada se definía como un lugar abierto (ya que no documentamos muros delimitadores) y con planta de forma irregular (lám. IX). Así pues, las *qubur* (tumbas) se disponían unas junto a las otras sin orden aparente; dejando pequeños espacios entre ellas para las visitas. Se sabe que se solían visitar dos días en semana, además de los días más significativos en las festividades del Islam (Pascua del Ramadán y de Carneros). El personaje que cuidaba y creaba las nuevas *makabir* se conocía como cadí. Las necrópolis eran lugares sagrados, siendo escrupulosamente respetados por lo que se prohibía la venta ambulante o el cortejo a las mujeres en estos recintos.

Los tres niveles detectados en nuestra parcela, presentaban un modelo mixto de crecimiento en los Niveles I y II y un modelo en extensión en el Nivel III. Esto explicaba que en el Nivel I y el Nivel II las inhumaciones se dispusieran en extensión y superpuestas en el mismo nivel, y en el Nivel III presentaran un modelo en extensión, mucho más disperso y sin superposición.
Los musulmanes siguen el rito de la inhumación. El ritual funerario comienza en el momento en el que el individuo está en trance de morir. Cuando este expira se lava el cadáver para purificarlo, aseando todas las partes del individuo y cubriendo los genitales pudorosamente. Mientras se realiza el lavatorio se pronuncian oraciones y frases del Corán. Para lavarlo se utilizaba agua fresca aromatizada. Tras este proceso, realizado por personas del mismo sexo que el difunto, se amortaja y se aromatizan las prendas.

Al cadáver se le llevaba al cementerio acompañado por el imam. Para introducirlo en la fosa, la mortaja se descosía de pies y cabeza. Al difunto se le preparaba una almohadilla con la tierra para incorporar la cabeza y se hacía el último rezo. Después se realizaba un banquete funerario.

La tipología de las tumbas de la parcela exhumada era muy homogénea y sencilla. Así pues documentamos: tumbas de fosa simple sin cubierta y tumbas de fosa simple con cubierta de tejas. Se documentaron dos excepciones, muy arrasadas, del tipo de fosa simple con paredes delimitadas con sillarejos de arenisca (Tumba 251/Nivel I y Tumba 352/Nivel I). Las tejas de las cubiertas solían aparecer en una hilera, en posición convexa, y dispuestas transversalmente al eje de la sepultura. En algunos de estos casos documentamos una teja en posición cóncava marcando los pies o la cabecera de la tumba o una teja marcando longitudinalmente la cubierta. Las tumbas infantiles presentaban una cubierta más pequeña, con una o dos tejas.

No pudimos precisar el tamaño medio de las tejas puesto que el estado de conservación era muy deficiente, presentándose en la mayoría de los casos fragmentación y rehundimiento. La ausencia de cubiertas, en mayor medida en los niveles almohades, se debió al acusado arrasamiento de los elementos interfaciales contemporáneos.

Sabemos que las fosas no eran colmatadas con tierra, sino que presentaban una cubierta simple de tejas sobre las que se ponía un túmulo de tierra a modo de señalización. Esta tierra es la que encontramos filtrada en el interior de las tumbas. Aunque no se pudieron precisar las formas exactas de las fosas, por la no distinción de coloraciones de los estratos, pudimos describirlas como de planta más o menos rectangular, ajustándose a las dimensiones del cadáver. Las fosas estaban excavadas directamente en la tierra y, según las crónicas, debían tener la profundidad máxima de la cintura del hombre (para que pudiera incorporarse y responder a los ángeles que le interrogan la primera noche). Este hecho explicaba las diferencias de algunas cotas en el mismo nivel, entre cubiertas y suelos de ocupación. Conviene indicar que no documentamos ningún *sahid* o testigo en los extremos de las fosas.

El cadáver era depositado en la fosa sin ataúd, aunque detectamos varias excepciones en la fase almohade por la aparición de clavos en las tumbas: 57 (Nivel I), 164 (Nivel II) y 311 (Nivel II).

Los fallecidos, como marca el Islam, estaban orientados en ángulo recto con la quibla de la Meca, en el caso de *al-Andalus* NE-SW, con la cara mirando al SE (lám. X). La posición del cadáver era en decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos sobre el pubis. Para preservar la posición se ponían elementos para calzar a los difuntos, aunque dado el mal estado de conservación de las sepulturas documentadas apenas se aprecian elementos que sujeten la posición. En cuanto a las desviaciones de algunos individuos, se debieron a movimientos posdeposicionales.

Destacamos, como se viene documentando en las necrópolis hispanomusulmanas de la ciudad, la ausencia de ajuar, ya que los musulmanes no muestran signos diferenciadores a la hora de la muerte. Sí registramos algunos elementos de tipo ritual como candiles, que aparecían junto a los enterramientos dispuestos boca abajo. Estos candiles se relacionaban con las prácticas oratorias que se realizaban durante las siete noches siguientes al entierro; así eran encendidos durante las oraciones nocturnas como símbolos de luz.

Otro elemento ritual detectado, fue un vasito que representaría el sentido purificador del agua como el Paraíso.

Los datos estadísticos más relevantes se describieron, en el informe, mediante gráficas. Así pues:

- Con respecto a las tipologías, se investigaron 221 tumbas con cubierta de tejas, 286 sin cubierta, y 2 cistas.
- Se detectaron un total de 439 tumbas simples, 13 múltiples, 51 paquetes de huesos y 21 vacías.
- En cuanto a las edades, se investigaron: 352 individuos adultos, 29 infantiles, 28 juveniles, 23 seniles y 91 no diagnosticables.

Otros cómputos que se pudieron indicar fueron:

- Mayor densidad de enterramientos en la zona S del SECTOR A ALFA, fundamentalmente en el Nivel I, seguido del Nivel II. Conviene señalar que, en general, la zona S de la *makbara* tenía mayor número de enterramientos.
- Se documentaron numerosos osarios en la fase almohade. Este hecho pudo deberse a la densidad del cementerio, ya que a la hora de enterrar habrían de desplazarse los huesos para situar nuevas tumbas.
- El área donde se concentraron mayor cantidad de individuos infantiles fue al S del SECTOR B ALFA. Aunque ya sugerimos, en la distribución espacial de la *makbara*, que las tumbas no tenían un orden prefijado.
- Documentamos dos negroides de grandes dimensiones y pesada estructura ósea. Se trataba de las tumbas: 44 (Nivel I) y 486 (Nivel III).

Aunque existió escasez de material, como es habitual en las *makabir*, las tipologías de los candiles, dos fragmentos de cuerda seca en el interior de una tumba y las estructuras coetáneas a estos niveles, nos aportaron los datos necesarios para aproximar las cronologías.
El mal estado de conservación de los restos óseos humanos y de las cubiertas se debió a dos factores, principalmente: el alto grado de arrasamiento del período contemporáneo y las características de la edafología de la parcela.

Bibliografía

ARJONA, A.; (1982) *El Reino de Córdoba durante la dominación musulmana*. Diputación Provincial de Córdoba.

ARJONA, A.; (2000): "Topografía de cinco arrabales de la Córdoba islámica", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*.

ACIEN, M.; TORRES, M.P. (1995): *Estudio sobre cementerios islámicos andalusíes*. Universidad de Málaga.

ESCOBAR, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media.* Córdoba.

BESTUÉ, I.; GONZÁLEZ, I. (2006): *Breve guía del patrimonio hidráulico de Andalucía***. Consejería de Medio Ambiente, Sevilla.**

CAMACHO, C. (2007): "Ensayo de tipología formal de candiles de piquera. Ejemplos de ritual funerario en las necrópolis islámicas cordobesas", *Arte, Arqueología e Historia,* Córdoba.

CASAL, M.ª T. (2003): "Los cementerios musulmanes de Qurtuba", *Arqueología Cordobesa* 9, Córdoba.

CASTRO, E.; (2005): "El arrabal en época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: La arquitectura doméstica". *Arqueología Cordobesa* 12, Córdoba.

FUERTES, M.ª C. (1995): "Un conjunto cerámico post-califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, 265-291.

FUERTES, M.ª C. (2000): "La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla. Estado de la cuestión", *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 217-232.

MARTÍN, C. (1990): *Córdoba en el S. XIX. Modernización de una trama histórica*, Córdoba.

PAVÓN, B. (1990): *Tratado de la Arquitectura Hispanomusulmana*, VOL. I. CSIC, Madrid.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1975): *Paseos por Córdoba, o sean, apuntes para la Historia*. Ed. Everest, León.

SOLANO, F.: *La Córdoba de Antonio Cruz Conde*. Ed. Almuzara, Córdoba.

VERA, M.; LÓPEZ P. (2005):" La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XV). La producción trianera". *BAR Internacional Series* 1403.

Índice de imágenes

lám. I: Afección de las estructuras contemporáneas en la necrópolis.



lám. II: Noria de rosario medieval cristiana y horno de la fase 4 (U.E.908).



lám. III: Espacios califales.



Índice de imágenes

lám. IV: Muro maestro, N-S, de la fase 5.



lám. V: U.E.1388.



lám. VI: Rambla natural U.E 913.



Índice de imágenes

lám. VII: Estructura hidráulica de la fase almohade (U.E.1425).



lám. VIII: Estructuras hispanomusulmanas del SECTOR B Beta.



lám. IX: Vista de la necrópolis del Sector A Alfa.



lám. X: Detalle de inhumación 241.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL PERI F-3 (AVDA. DE LIBIA)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FRANCISCO JAVIER PEÑA CALZADA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Peri F-3 (Avda. de Libia)

Autoría

FRANCISCO JAVIER PEÑA CALZADA

Resumen

Exponemos los resultados obtenidos en el solar de referencia donde se ha constatado una densa ocupación islámica, con un arrabal perfectamente planificado y su necrópolis asociada, perdurando su ocupación hasta la etapa almohade. El resto de construcciones se relacionan con los edificios industriales de mediados del siglo XX, demolidos previamente al desarrollo de la intervención.

Abstract

We expose the results obtained in the lot of reference where a dense Islamic occupation has been stated, with a perfectly planned suburb and his associate necropolis, lasting his occupation up to the stage Almohad. The rest of constructions relate to the industrial buildings of middle of the 20th century, demolished before to the development of the intervention.

Introducción

La Actividad Arqueológica Preventiva Control Arqueológico de Movimiento de Tierras desarrollada en el PERI F-3 (avda. de Libia), propiedad de la empresa PROCORDOBA S.A., se ha realizado desde el 13 de junio de 2008 hasta el 23 de febrero de 2009. Fue autorizado mediante Resolución por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha de 29 de mayo de 2009.

El proyecto contempla la ejecución del tramo del vial de conexión de la calle Joaquín Benjumea con la avda. de Libia y la nivelación y adecuación del terreno para la apertura de este nuevo vial, así como la demolición de la urbanización existente en Paco Léon y su contacto con la avda. de Libia. El rebaje máximo previsto es de -1,20 metros para las zanjas y -0,80 metros para la calzada.

Contexto histórico-arqueológico de la zona intervenida

La información de carácter arqueológico de la que disponíamos para este sector de la ciudad hasta hace poco tiempo era bastante escasa, hasta que recientes intervenciones arqueológicas en la zona han permitido concretar algo más su contexto arqueológico.

Durante la etapa romana los terrenos se encontraban fuera del perímetro amurallado de la ciudad, donde existían diversos cruces y puntos de confluencia entre las distintas vías que llegaban al sector oriental de la ciudad: la *Via Augusta* y la *Via Corduba – Emerita* por *Mellaria*. Fuera de las mismas y en torno a las vías de comunicación se desarrollaron centros de explotación agropecuaria como la villa romana localizada al este del polígono de Levante[1], y más cercanos en el tiempo, enterramientos documentados en el solar ubicado en la c/ Conquistador Benito de Baños 19.

En época islámica, la zona que nos ocupa fue poco a poco urbanizándose, llegando a su apogeo urbano a finales del siglo X con la construcción de *Madinat al-Zahira* por Almanzor. La residencia estaría situada en la margen derecha del río, aguas arriba y a escasa distancia de Córdoba, en un lugar accidentado que fue preciso nivelar. Es probable que la construcción de esta residencia palaciega también permitiese que gentes de todas las categorías sociales y profesionales establecieran su morada en torno a la nueva *madina*.

Dentro del ámbito funerario se ha documentado recientemente una necrópolis, en la intersección de la calle Conquistador Ruiz Tafur con la avda. de Libia a unos 100 metros al oeste de los terrenos del PERI F-3.

En cuanto a los caminos que comunicaban *Qurtuba* con *Madinat al–Zahira*, existían previamente a la construcción de la residencia palaciega. De hecho, en época medieval la red de caminos es herencia de la existente en época romana. Al este de la Axerquía se encontraban el camino medieval de la Loma de los Escalones, que se ha identificado con el camino árabe Córdoba – Medellín antigua vía romana *Corduba – Emerita*. Por otra parte la antigua Via Augusta, al este de *Qurtuba,* era utilizada para comunicar la ciudad con el norte, Toledo y Zaragoza. A mediados del siglo XII se abandonaron los tramos de vía más cercanos a Córdoba debido a la inestabilidad causada por el *Fash al-Ballut*: Los caminos quedaron deteriorados y no fueron restaurados parcialmente hasta la Reconquista[2].

A partir de la Reconquista el sector oriental de la ciudad se encontraba ocupado casi totalmente por tierras cultivadas a excepción de algunas casas ubicadas extramuros[3], hecho que queda reflejado en los resultados obtenidos en diferentes intervenciones arqueológicas, tales como los enterramientos y restos de estructuras hidráulicas de época moderna en la c/ Benito de Baños.

En los siglos más recientes pervive este explotación agroganadera, así lo confirma la planimetría de la ciudad realizada en esta época, tanto el plano topográfico de 1811 (conocido como "plano de los franceses"), el callejero de Córdoba realizado en 1851 y el plano realizado por Dionisio Casañal en 1884 que enmarcan los terrenos donde posteriormente se construiría la barriada de Cañero entre el Camino Real de Madrid – posteriormente carretera de Madrid – y el camino del Pago del Granadal.

Planteamiento técnico y metodología

Los terrenos se enmarcan dentro del entramado urbano actual, definido al norte por los ejes viarios de la avda. de Libia, al sur y oeste por viviendas de la barriada de Cañero y al este por los jardines del parque Fidiana. Presenta una forma acuñada ocupando una superficie aproximada de 9.442 m^2.

En relación a la Normativa vigente, contenida en las Normas de Protección del Plan General de Ordenación de 2001 y el reciente Reglamento de Actividades Arqueológicas, el solar se inscribe en zona 15 (Distrito Levante/Arenal) estableciéndose, por medio del artículo 8.2.8 de la citada Normativa Municipal y del vigente Reglamento de Actividades Arqueológicas, un Control Arqueológico de Movimiento de Tierras dentro de la modalidad de Actividad Arqueológica Preventiva, para toda la edificación que contemple la ocupación con sótano del subsuelo o que proyecte un sistema de cimentación que suponga la afección sobre depósitos arqueológicos. Así pues, en consonancia con los criterios específicos para esta zona, establecidos en el artículo 128, se redactó un proyecto de intervención depositado ante las instituciones competentes.

El método de excavación aplicado fue el estratigráfico, tal y como ha sido definido por E.C.Harris, en lo que respecta a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de unidades estratigráficas (UU.EE.), entendidas como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito,

entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y/o actividad edilicia.

Desarrollo de la intervención

Durante la ejecución del proyecto de intervención y como se preveía en el proyecto de excavación arqueológica, se procedió a una fase inicial consistente en el control visual del desbroce y cajeado superficial de los viales o calles, deparando elementos de interés histórico en toda la superficie del solar, lo que derivó en una excavación arqueológica en extensión tras la visita de la inspección competente.

La cota de inicio de los trabajos se sitúa a 103,90 m.s.n.m. alcanzando una cota final de 102,58 m.s.n.m. La superficie final excavada es de 6.421 m^2.

Síntesis estratigráfica

La presente actuación arqueológica ha contribuido al conocimiento arqueológico de un sector de la ciudad que hasta este momento era prácticamente desconocido, marcado por la documentación de estructuras de carácter doméstico en época califal y una *maqbara* fechada en este momento, con reaprovechamiento de carácter residual durante la primera etapa almohade, y posterior abandono definitivo de la zona hasta mediados del siglo XX.

Periodo I: geológico

Fase 1 (UU. EE.54, 262).
Son adscribibles a esta fase los niveles naturales localizados en buena parte de la excavación, sobre los que se asientan la práctica totalidad de las estructuras y tumbas documentadas en la intervención. En esencia, se trata de un estrato arcilloso rojizo de gran consistencia y dureza asociadas a las terrazas fluviales del Cuaternario.

Periodo II: medieval islámico

Dado que los restos documentados se encuadran en este periodo histórico, y para una mejor comprensión de los restos documentados, se indicará la secuencia histórica del arrabal y la *Maqbara* por separado, describiendo cada fase de manera independiente.

Arrabal

Fase 2.
Se asocia con los primeros testimonios de ocupación del solar, cuya construcción marca las pautas para la posterior configuración del arrabal en la fase siguiente. Se corresponden con un edificio de considerables dimensiones, tipo almunia[4] (denominada casa 1), cuyos límites no han podido establecerse en su totalidad. Se ha excavado una superficie aproximada de 431m^2, presentando una dirección noroeste-sureste. Destaca su planificación y simetría, que permite su reconstrucción total o parcial. Se han documentado un total de nueve estancias (*espacios 1A, 1B, 1C, 1D, 1E, 1F, 1G, 1H, 1I*), si bien algunos de ellos no han podido excavarse en su totalidad al sobrepasar los límites establecidos en la intervención. El elemento principal del complejo corresponde al patio (*espacio 1E*), con unas dimensiones considerables de casi 200 m^2 de superficie, distribuyéndose alrededor de él el resto de dependencias que conforman la vivienda.

Del mismo modo, es destacable la edilicia empleada, consistente en estructuras murarias de gran porte a base de cimentación de hiladas irregulares de cantos rodados asentados sobre el terreno arcilloso natural, y zócalos de sillería dispuesto a soga y tizón, con una anchura considerable - de 1,10 m de anchura media -. Para contrarrestar los empujes estructurales se dispuso un potente muro de sillería en la trasera de la vivienda - de 1,35 m de anchura y 30 m de longitud excavada - construido con una cimentación de mampuestos de piedras calizas, cantos rodados, sillería y zócalo de tizones.

Fase 3.
A este periodo corresponden las estructuras pertenecientes a varias viviendas de carácter residencial construidas en el costado occidental y al norte de la almunia. Se ha identificado un total de tres manzanas de casas, delimitadas por al menos cuatro calles, y definiéndose en ella cuatro casas (viviendas 2, 3, 4, 5), aunque ninguna excavada en su totalidad.

Calles y Callejones

Calle A. Es la principal del sector sur pues articula las casas documentadas en este sector. Se localiza en el sector ocupado por la calle Paco León. Su orientación es oeste-este. No se conserva nivel de pavimentación. Daba acceso a almunia y las casas 2, 3 y 4.

Calle B. Es perpendicular a la calle A, a la cual desemboca. No está claro si se trata de una calle que define una manzana o un callejón. Su anchura es de 6,50 m, separando la casa 3 de la 4. A través de ella se accedía a la casa 4. Los únicos restos que indiquen una posible pavimentación del mismo corresponden a un paquete de gravas de pequeño tamaño adosado en el muro medianero de la casa 4.

Calle C. Se localiza en el sector norte. Se conserva muy precariamente en varios puntos. Presenta dirección suroeste-noreste. Los restos de sillarejos en algunos puntos (U.E.376), con orientación perpendicular entre ellos, permiten interpretar que en origen dicha calle estuvo construida a base de cuadrículas de sillarejos con relleno de cantos rodados.

Calle D. Se localiza en el extremo norte de la excavación paralelo a la avda. de Libia. Presenta dirección este-oeste. En la

misma se ha documentado un pozo de piedras calizas (U.E.315). Presenta un precario estado de conservación.

En cuanto a las viviendas, presentan un alto grado de afección, consecuencia del uso industrial y urbano de la zona recientemente, con las consiguientes alteraciones del registro arqueológico.

Casa 2. No se ha excavado en toda su extensión, quedando definidos algunos de sus espacios principales. Es de planta rectangular, con orientación norte-sur. El acceso a la misma se realizaba por el sur a través de la calle A, quedando restos *in situ* de su jamba este. Está adosada a la casa 3, separadas entre sí por un potente muro de sillería (UU.EE.76 y 77). Se han definido tres espacios:

Espacio 2A. Se sitúa a una cota de 102,73 m.s.n.m., con una dirección E-W. Su planta es rectangular, de 2,92x3,76 m, con una superficie aproximada de 11 m^2. El pavimento se construyó con lajas de piedra caliza violácea (U.E.63), y su ubicación respecto al resto de dependencias de la casa, permite identificarlo como el zaguán de entrada a la vivienda.

Espacio 2B. Se sitúa al oeste del zaguán. Delimitado por las estructuras murarias UU.EE.50, 65, 182. Su planta es rectangular en sentido E-W, de 9,20x3,00 m, con una superficie aproximada de 27,60 m^2. El acceso a la misma se realizaba a través de la calle A mediante un vano cuya jamba este se conserva *in situ*. El pavimento se realizó con lajas rectangulares de sillería (U.E.180). Su funcionalidad es difícil de precisar.

Espacio 2C. Se trata del patio. Su planta es cuadrangular, de 11,90 m de lado y una superficie originaria de 141,60 m^2, aunque no se ha excavado en su totalidad. Se conserva a nivel de cimientos, sin que haya indicio alguno de pavimentación.

Casa 3. Es aledaña a la anterior, no excavándose en su totalidad. Se han documentado un total de cuatro espacios.

Espacio 3A. Se accede al mismo desde la calle A. Se conserva en precarias condiciones. Su planta es cuadrangular, de 3 m de lado, abarcando una superficie de 9 m^2. El pavimento consistió en baldosas cuadrangulares de barro cocido. Su funcionalidad debió de ser el zaguán de entrada a la vivienda.

Espacio 3B. Se trata de una pequeña estancia habilitada en la esquina suroccidental de la vivienda, construyéndose dentro de ella una letrina de calcarenita. Su ubicación responde a la intención de los habitantes de crear un espacio aislado, íntimo, con el fin de alejarla lo más posible del resto de la vivienda. La letrina se compone de una plataforma sobreelevada de calcarenita, con un orificio y canalización para la evacuación de los desechos hacia el pozo, que se situaría más al sur, posiblemente en la calle A. También se conservan los restos de una baldosa cuadrangular de barro cocido en el eje central de la misma que pudiera sostener una pileta de lavado.

Espacio 3C. Situado al este del zaguán. Es de planta rectangular, con unas dimensiones de 5x3,25 m. Presenta dirección E-W. Su pavimentación, conservada en su mayor parte, se realizó con baldosas cuadrangulares de barro cocido – de 0,35x0,35x0,03 m de módulo –sobre un nivel preparatorio de mortero de cal. En cuanto a su funcionalidad, dada su ubicación y pavimentación, permite identificarlo como una posible despensa o cocina.

Espacio 3D. Corresponde con el patio de la casa. El acceso al mismo se realizaba a través del zaguán (espacio 2A). Su planta es cuadrangular, de 12,36 m de lado, lo que arroja una superficie de 152,76 m^2. Muestra un andén perimetral construido con lajas rectangulares de calcarenita, con un pavimento de gravas grisáceas de pequeño tamaño (U.E.230) asentado sobre el firme geológico.

Casa 4. Se conserva en muy malas condiciones. Únicamente se han identificado dos estancias (espacios 4A y 4B), aunque incompletos, y su funcionalidad es difícil de precisar.

Casa 5. Se localiza al norte de las anteriores, sin conexión con ellas. Se encuentra bastante arrasada, impidiendo una lectura microespacial. Se han identificado únicamente el patio (Espacio 5A), con un pozo de agua en el interior (U.E.340). El único cerramiento localizado corresponde con el muro de fachada de la casa, quedando restos de su enlucido a la almagra.

Al sur de la vivienda, la zona está exenta de construcción, lo que permite plantear la zona al aire libre dedicada posiblemente a la explotación agraria.

Fase 4.

En este periodo se produce el abandono y colmatación del arrabal tras la *fitna.* El material se ha recogido de los escasos derrumbes conservados proporcionando formas características de la época califal. Entre ellos son muy característicos los ataifores de perfil hemisférico y decoración de semicírculos, que podría ajustarse a una cronología de principios del XI. Han sido documentados en los niveles de colmatación del pavimento de baldosas de barro cocido (U.E.71), y en los estratos de abandono de la almunia (U.E.143), así como en los derrumbes de las casas 4 (U.E.222) y 5 (U.E.355). Otras formas interesantes han sido recogidas de la primera colmatación de la calle B (U.E.245) correspondientes a un cuenco vidriado melado decorado con pequeñas incisiones verticales y un vidriado melado moteado, asociado a este momento.

Del resto del repertorio cerámico destacan los jarros de boca trilobulada (algunos con decoración digitada), las ollas de pasta gris cuerpo globular, cuello corto y borde moldurado, así como otros fragmentos de galbos de ollas bizcochadas y quemadas, y candil de pasta beige y cazoleta ancha. Esta cerámica encuentra muchos paralelos en otros lugares de Córdoba[5] y en *Madinat al-Zahra*'[6].

Fase 5.
Se caracteriza por un reaprovechamiento y nueva ocupación de los terrenos durante la etapa almohade. En el sector ocupado por la calle Paco León se documentan varios añadidos o reformas sobre las casas anteriores, aunque muy limitadas en información. Se centran fundamentalmente en añadidos puntuales documentados en la casa 2 y 3, mediante recrecidos en algunos puntos y construcciones *ex novo* – generalmente de mala calidad – apoyados sobre las colmataciones califales.

Destaca entre ellas, las estructuras perpendiculares entre sí (UU.EE.85-123 y 94-161) en forma de L, encuadradas al norte y sur del espacio viario respectivamente, y una estructura, posiblemente cuadrangular, con las paredes interiores dispuestas en hiladas de ladrillo cuyo uso permiten interpretarlo como un parterre de plantación arbórea.

En cuanto a la explanada aledaña a las casa 5, se documentan varias estructuras asociadas a un posible uso industrial, como puede extraerse del horno localizado (U.E.345) y los nueve vertederos o muladares con abundante material almohade (UU.EE.39, 243, 279, 281, 283, 288, 290, 292, 357).

Fase 6.
Corresponden a los derrumbes de las techumbres y el consiguiente abandono definitivo del arrabal, acaecido en época almohade. El repertorio formal es el característico de este momento [UU.EE.142 (relleno fosa), 257 (colmatación del interior del parterre), 75 (bajo U.E.55), 79 (nivel de gravas, relleno impermeabilizante del patio), 116 (colmatación de las casas islámicas), 164 (nivel gravas), 126 (colmatación entre muros), 156 (abandono espacio bajo derrumbe)]. Son numerosos los ataifores carenados con bordes engrosados y gruesos pies anulares algunos con temas epigráficos, zoomorfos, vegetales y geométricos.

También se han recogido candiles de cazoleta esférica de reducido tamaño, piquera muy alargada y chimenea muy estrecha y pastas beige; tapaderas de cazoleta, asidero central de botón y borde desarrollado al interior; arcaduces de borde bífido, jarros de borde moldurado con escotadura y dos asas verticales.

Todo este repertorio se fecha en la segunda mitad del siglo XII. Encontramos paralelos en otros lugares cordobeses, como en la calle Álvaro Paulo[7] y en Santa Marina[8] y en otras ciudades como Sevilla[9] y Cádiz[10].

Necrópolis

Se localiza al oeste del arrabal, a escasos 10 o 15 m del mismo. La zona intervenida comprende un área de 1.700 m^2 aproximadamente, si bien buena parte de la misma ha quedado sin excavar a causa de la modificación del proyecto y la consiguiente elevación del terreno para la urbanización. En su conjunto se ha individualizado un total de 208 tumbas del periodo medieval islámico, constatándose al menos tres niveles de superposición, de los cuales los dos primeros (niveles 1 y 2) corresponden con la etapa califal, quedando el último (nivel 3) adscrito a la ocupación almohade.

La individualización de los distintos niveles de enterramientos ha resultado problemática, a causa del buzamiento manifiesto del terreno hacia el oeste, que imposibilita una relación física entre sepulturas alejadas entre sí. Dentro de la periodización general englobamos:

Fases 2-3.
A este momento corresponden los primeros enterramientos documentados en el solar, localizados en el costado occidental de las viviendas domésticas descritas anteriormente. Individualizamos para esta fase dos niveles de superposición: niveles 1 y 2.

Se han documentado entre ambos nivel un total de 93 enterramientos, aunque un buen número de ellos han quedado sin excavarse.

Las tumbas son individuales, excavadas directamente en el estrato natural (U.E.523), mediante fosas estrechas de planta rectangular conformando la silueta del cadáver. Se encuentran dispersos, sin amontonamientos entre los individuos, quedando el espacio suficiente entre las tumbas para el tránsito o circulación, por lo que puede deducirse que en este momento se cuenta con una zona lo suficiente extensa para depositar los cadáveres. La cota media de los mismos se sitúa entre 103,67 y 102,46 m.s.n.m. como máxima y mínima respectivamente.

Los enterramientos están colocados en decúbito lateral derecho con la orientación noreste-suroeste y la cabeza al sureste, siguiendo preceptos coránicos. Los brazos y las piernas se encuentran indistintamente flexionados, generalmente apoyados en la pelvis, si bien se observa una fuerte hipertensión en el cadáver de la tumba 194, consecuencia más que probable de la presión ejercida por el sudario. Del mismo modo, la tumba 195 manifiesta un estado precario de conservación que viene determinado por la colocación ulterior de otro individuo (tumba n.º 185) sobre él. No se ha hallado ajuar ni elementos de adorno personal.

En cuanto al ajuar, ha sido localizado únicamente en la tumba 169, consistente en un candil común de piquera sin decoración, situado en la zona torácica. Su presencia se asocia con las sietes noches de oración que siguen al falleciendo del difunto.

En lo que a cronología se refiere para esta fase del cementerio islámico, encontramos las dificultades propias que tiene la ausencia de material en contexto estratigráfico fiable, y la pervivencia del mismo ritual funerario a los largo de los siglos de ocupación islámica. Sin embargo, entendemos que el estrato de colmatación ha proporcionado material escaso aunque

bastante fiable, y que se asocia con el momento de ocupación de las viviendas documentadas más al oeste, fechadas en época califal.

Fase 4.
Constituye el primer abandono de la necrópolis acaecida en época poscalifal. En él se ha unificado en una única unidad estratigráfica al paquete arcilloso que colmata las tumbas de la fase califal con aquellas que se asientan sobre ellas en época almohade. El material obtenido en este punto ha sido muy escaso, aunque muy valioso en información. Se han centrado en varios candiles, uno de ellos con goterones de vedrío verde y melado, dos feluses, así como algunos elementos de adorno personal (alfileres, pendiente, fragmentos de pulsera de pasta vítrea, entre otros), que permiten fechar el estrato en las postrimerías del siglo X y principios del XI con la *fitna*.

Fase 5.
Último uso de la *maqbara* en época almohade. Por lo general, destaca por su precaria conservación que viene determinada por la importante alteración del registro arqueológico por las construcciones recientes. La cota media de los mismos se sitúa entre 103,43 y 102,04 m.s.n.m. como máxima y mínima respectivamente, si bien la diferente afección contemporánea ha derivado en un cambio sustancial de cota arqueológica y conservación entre unas zonas y otras.

Se documenta un único nivel (3), donde se ha identificado un total de 112 tumbas, con la misma orientación canónica que el resto de las fases anteriores de ocupación, así como el mismo ritual funerario.

Por lo que respecta a la cronología, ha deparado especial dificultad a tenor de la pervivencia del mismo ritual funerario a lo largo de todo el periodo islámico, a lo que se suma la fuerte alteración de los estratos de colmatación que presentan abundantes intrusiones contemporáneas. Sin embargo, la presencia almohade corroborada en el arrabal próximo, los clavos recogidos en el interior de la tumba 125 que pudieran indicar la presencia de ataúd, y los resultados obtenidos en la zona adyacente a nuestra intervención, que presenta la misma secuencia histórica, corrobora dicha datación.

Fase 6.
Corresponde con el momento de abandono definitivo y posterior colmatación de la *maqbara* andalusí. El material es escaso y se encuentra muy alterado por las construcciones contemporáneas.

Periodo III: contemporáneo

Fase 7.
Corresponde a las cimentaciones y estructuras de las viviendas y naves industriales recién demolidas. Se componen, en esencia, de cimentaciones, riostras y tuberías de fibrocemento y PVC, que en la mayoría de las ocasiones provocan la destrucción parcial o total de los restos de interés arqueológico.

Conclusiones

Las valoraciones preliminares que pueden substraerse de la intervención, indican la existencia de un sector de arrabal plenamente planificado, con un urbanismo ortogonal definido en manzanas, junto con una densa necrópolis asociada a este núcleo poblacional.

Periodo romano

No se han detectado en los terrenos estructuras o materiales reutilizados que indican la ocupación de esta zona en época romana.

Periodo medieval islámico

Es el más interesante y rico del registro arqueológico, manifestándose una densa ocupación del solar. En cuanto a las características que integran los espacios de habitación del **ARRABAL**, se observa una clara similitud a los ámbitos domésticos andalusíes excavados en la capital, con un patio que actúa como estancia principal sobre la que se desarrolla el resto de dependencias de la casa. Su superficie varía, en función del poder adquisitivo del propietario, aunque en nuestro caso son más que considerables, que oscilan entre los 196 m^2 de la almunia y los 144 m^2 de las casas 2 y 3. Es precisamente en esta primera donde constatamos el único caso de estancias perimetrales en todos los lados del patio. El resto de las viviendas carecen de crujías laterales, quedando separadas entre sí por un muro medianero común. Los espacios documentados se asocian a las actividades domésticas de las viviendas, quedando por excavar los espacios más íntimos y privados (salones y alcobas) con seguridad al norte de los patios.

En cuanto a, la distribución **microespacial** está bien definida, semejante a otras viviendas no solo de la ciudad, sino de al-Ándalus. Los zaguanes, de los que se han identificado al menos tres, se sitúan en la entrada de las viviendas. Es la antesala que comunica con el patio. El vano, posiblemente fuera lateral, con el fin de evitar el contacto directo con el patio.

Las letrinas, se ha excavado en nuestro caso una, en la vivienda 3. Se trata de una plataforma de calcarenita sobreelevada, con un orificio rectangular central, que comunica con un desagüe que vertía los residuos al exterior, generalmente a un pozo negro ubicado en la calle.

Respecto a las cocinas, únicamente se ha identificado, con mucha cautela, en la casa 3. Se sitúa en la esquina suroriental de la vivienda, aunque en otras ocasiones se localizan en el mismo patio o en el salón, dentro de la concepción de plurifuncionalidad que adquieren las habitaciones en las viviendas hispanomusulmanas.

Los patios, han sido documentados en todas las viviendas, aunque ninguno completo, a excepción de la almunia. Su planta,

cuadrangular en su mayor parte, presenta unas dimensiones considerables, resultado de la extensión de terreno con la que dispone el propietario. Aunque se conservan en malas condiciones, disponemos de información suficiente para hablar de una cierta variedad tipológica, determinada por la existencia o no de algunos de los elementos característicos que lo definen (con o sin andén perimetral, pavimento de losas o tierra apisonada, presencia o no de pozo de agua, etc.).

Los salones y alcobas, se han documentado únicamente en la almunia. En las casas, sabemos de su situación al norte de los patios excavados, aunque fuera de los límites establecidos por la intervención.

Por lo que respecta a los **sistemas constructivos** varían en función del tipo de edificio y los espacios domésticos que se traten.

Los paramentos documentados en la intervención son de diversa tipología, y responden del tipo de edificio y al carácter pudiente del propietario.

La pavimentación de los espacios ha sido clave para identificarlos. Generalmente se asientan sobre un nivel preparatorio de gravas, tierra apisonada o una fina capa de mortero de cal. Los zaguanes presentan pavimentación de losas de caliza violácea, baldosas de barro cocido e incluso calcarenita.

En lo que respecta a las cubiertas, el único elemento claramente identificable es la teja, que ha sido recogida en abundantes cantidades en los diferentes espacios documentados. Su presencia o no ha sido indicativo a la hora de definir a los espacios como cerrado o al aire libre.

Por último, en lo que atañe a las estructuras hidráulicas, fundamentalmente canalizaciones y pozos, la información proporcionada es muy escasa. Apenas han sido documentadas conducciones de agua limpia o sucia. Destaca, no obstante, la atarjea (U.E.190) que evacuaba el agua sucia a la calle A desde el patio de la casa 2. Otro ejemplo, de similares características, lo encontramos en la canalización de la casa 5. Lo mismo se puede afirmar de los pozos de agua, pues a excepción de las casas 4 y 5, no conocemos los restantes de las otras viviendas.

Referente a la **NECRÓPOLIS**, escasas son las valoraciones que podemos extraer de ella, dado el limitado número de enterramientos excavados, así como el precario estado de conservación que presentan la mayor parte de ellos. No obstante, mantienen los patrones de enterramiento sin ninguna característica que difiera al resto de las *maqabir* islámicas excavadas en la ciudad.

En cuanto a la aproximación del ritual funerario a partir del examen arqueológico, es particularmente complicado dado que las tumbas musulmanas se caracterizan por su sobriedad y simplicidad. La información extraída de la necrópolis manifiesta una rigurosidad marcada por la escuela jurídica *Maliki,* basada en preceptos coránicos. Este determina que todo musulmán debe de sepultarse sobre su lado derecho mirando hacia el muro de *quibla* de la Meca y siguiendo la misma posición que debe estar el sepulcro. En el caso de al-Ándalus es noreste-suroeste con la cabeza del difunto orientada hacia el sureste, con una cierta variación de los grados y ángulo que viene interpretándose con las diferentes estaciones del año.

En cuanto a la tipología de los enterramientos, mantiene una tradición que los hace fácilmente identificables en la excavación. La mayor parte de los individuos aparecen en decúbito lateral derecho, aunque se documentan variables, motivadas por el *rigor mortis* y/o los movimientos posdeposicionales. Así constatamos enterramientos en:

a. Decúbito supino con la cabeza ladeada hacia la derecha (tumbas n.os 10, 21, 33, 38, 76).
b. Decúbito supino del tronco con las extremidades inferiores en decúbito lateral derecho (tumbas n.os 20, 152, 168).
c. Decúbito Prono (tumba n.o 14).

Todos los individuos documentados aparecen con la cabeza orientada hacia el sureste, mirando hacia la Meca, con los brazos semiflexionados, flexionados e incluso rectos, posándose indistintamente sobre la pelvis. Las piernas se encuentran generalmente flexionadas, con los pies apoyados el uno sobre el otro, aunque se han documentado casos de piernas totalmente rectas o incluso entrecruzadas (tumbas n.os 4, 23, 27, 31, 38, 58, 76, 135, 149).

Otra de las características que definen a los enterramientos es la inmovilización del cadáver, con la intención de que permanecieran en la posición en la que fue depositada. Para tal fin es frecuente que el cadáver se calce con tejas o el apoyo de la cabeza con alguna piedra, ladrillo o incluso montículo de tierra. Esta tradición fue seguida con seguridad en la *maqbara*, si bien las propias particularidades de la intervención han imposibilitado la constatación de este proceso.

Las tumbas islámicas eran generalmente individuales, pero tradicionalmente existen casos de enterramientos dobles e incluso múltiples. En la *maqbara* intervenida se constata la posible presencia de enterramientos múltiples. El ejemplo más significativo lo encontramos en la zanja 1 practicada en la calle Paco León, donde aparecen tres enterramientos (tumbas n.os 190 a 192), colocados uno detrás de otro, y orientados hacia la Meca. Este caso pudiera corresponder a un panteón familiar o recinto funerario, aunque lo reducido del espacio excavado impide aseverarlo con certeza.

En otras ocasiones fue frecuente la reocupación de antiguas tumbas para sepultar a otro individuo, generalmente cuando no existía el suficiente espacio en la *maqbara*. Así, en la tumba n.º

98, se documenta un desplazamiento del individuo de primera deposición para depositar al otro (tumba n.º 205). También se constata la presencia de otro paquete óseo (tumba n.º148), aunque en este caso aparece solo, sin la presencia de otro enterramiento asociado al anterior.

Por lo que respecta a la *tipología de las sepulturas* documentadas en la intervención, estas se caracterizan por su simplicidad, distinguiéndose por los elementos claramente que la definen: cubierta de tejas, y fosa donde se deposita el cadáver. Aparecen colocadas siguiendo un aparente orden, con la separación suficiente que permitiese el tránsito a través de ellas. Mantienen un riguroso canon preestablecido situándose en dirección noreste-suroeste.

Las fosas son simples, excavadas directamente en el terreno arcilloso limoso de origen natural (U.E.523). La composición de este estrato ha dificultado enormemente determinar las dimensiones de las mismas. Generalmente, y ante la necesidad de mantener al cadáver en posición lateral, debieron ser estrechas, ajustándose y rodeando al mismo, y cuya longitud y anchura variaría en función del tamaño de los difuntos. No obstante, la presencia de numerosos cadáveres con posición casi supino o prono (tumbas n.os 10, 14, 20, 21, 33, 38, 76, 152, 189), permiten suponer de una fosa más ancha que provocara el movimiento del cadáver tras la deposición. Su profundidad varía, oscilando entre 0,25 m y 0,50 m.

Las cubiertas de las tumbas documentadas están realizadas con teja árabe de sección curva, colocada transversalmente a la fosa de la tumba. Muestran diferentes estados de conservación, derivados de las numerosas vicisitudes por las que han pasado a lo largo del tiempo, desde su momento de uso hasta nuestros días. Generalmente se caracterizan por las numerosas fracturas de uso y su hundimiento a consecuencia del vacío existente entre el cadáver y la sepultura. La disposición de las mismas consistieron en una sucesión de tejas una al lado de la otra en forma convexa, alternando el extremo ancho con el estrecho y manteniendo la dirección del cadáver. Su número varía en función del tamaño de la fosa o cadáver, aunque no todos los casos son así, de manera que la cubierta presenta menor longitud que el enterramiento, y a la inversa. En otras ocasiones hemos constatado la presencia de algunas perpendiculares al enterramiento, colocadas en los laterales señalizando el límite de la misma (tumba n.os 47, 94). También documentamos casos de una o varias tejas colocadas de forma cóncava en los pies o en la cabecera para señalizar los límites de la misma (tumbas n.os 32, 57, 94, 98, 187). Los módulos de teja empleados en la *maqbara* son los siguientes:

- Longitud: 45 cm, anchura mayor: 20 cm y anchura menor: 12 cm.
- Longitud: 45 cm, anchura mayor: 19 cm y anchura menor: 10 cm.
- Longitud: 50 cm, anchura mayor: 22 cm y anchura menor: 12cm.

Otro de los rasgos que caracterizan a los enterramientos andalusíes es la ausencia de señalización de las tumbas, aunque en nuestro caso se ha comprobado arqueológicamente la existencia de al menos uno en la cabecera de la tumba n.º 201, mediante en un sillarejo de calcarenita colocado de canto y perpendicular a la misma.

Respecto a la distribución interna de la necrópolis sabemos poco. Se conoce de la existencia dentro de las *maqabir* de ciertos lugares privilegiados donde se enterraban las personalidades más pudientes con sus familiares, construyendo en ocasiones pequeños recintos o mausoleos para distinguirlos del resto.

En cuanto a la edad, destaca fundamentalmente la presencia de la mayoría de adultos (80), escasos infantiles (15), un único neonato, así como varios indeterminados (11). No se comprueba una agrupación intencionada entre ellos, lo que desecha por el momento la existencia de áreas de enterramiento o agrupaciones dentro de la propia necrópolis.

El ajuar en los enterramientos, ha sido prácticamente inexistente. Documentamos un único de candil *in situ* en la tumba 168, recogiéndose fragmentos de otros en el estrato que colmataba las tumbas califales. Se viene asociando a las siete noches siguientes a la muerte del difunto o simbólicamente al instrumento que facilita el seguimiento de la luz de Dios[11]. Lo mismo podemos decir de los adornos personales, limitados a fragmentos de varias pulseras realizadas con pasta vítrea, un pendiente y algunos alfileres que debieron de actuar de sujeción del sudario.

En definitiva, los resultados de la excavación arqueológica ha aportado información que ha completado el escaso conocimiento arqueológico que se tenía de esta zona oriental de la ciudad, limitada a solares de reducidas dimensiones que imposibilitaban una visión de conjunto. Tanto el arrabal como la necrópolis asociada, manifiestan una tendencia que ya se ha constatado en otros sectores de la ciudad, consecuencia de la expansión de la ciudad hacia los núcleos urbanos de referencia: *Madinat al-Zahrat* en la zona occidental, y *Madinat al-Zahira* en la oriental.

Los restos documentados pertenecen a uno de los arrabales que citan las crónicas *Sabular, Furn Burril, al-Bury, Munyat Abd Allah, Munyat al-Mugira y rabad al-Zahira.* Igualmente se relacionan con los restos de al menos seis casas excavadas al norte de nuestra intervención, en concreto en el Estudio de Detalle Levante 18, en la confluencia de las calles Hermano Juan Fernández y la avenida Rabanales[12] . A todo ello habría que sumarle la extensa necrópolis excavada en la zona, y que debe identificarse con alguno de los *maqabir* orientales [*Ibn 'Abbas o al–Bury, al–Siqaya, Ibn–Buštayn*, entre otros[13]] que aluden las crónicas. Su extensión fue más amplia, sobre todo hacia el norte, conectando con los enterramientos excavados en la confluencia de la calle Conquitador Ruiz Tafur con la avda. de Libia[14].

Sin embargo, en época almohade, sobre todo en los primeros años, se asiste a una presencia urbana en los terrenos, que deriva en la reutilización - en la mayor parte de los casos - de las estructuras murarias de las viviendas califales; construyéndose otros elementos *ex novo*, generalmente de mala calidad. Este fenómeno, extraño por su lejanía de las zonas más importantes de la ciudad, puede corresponder con la presencia de un sector industrial. Hecho, este último, que ha sido demostrado en otras zonas de la ciudad, como en la avda. de la Ollerías[15], y que demuestra el impulso urbanístico, aunque efímero, por parte de Abd al-Mu'min en 1162.

El abandono de la zona se fecha en torno al 1170, como se desprende del material cerámico recuperado en los niveles de colmatación. Momento algo extraño si tenemos en cuenta que quedan al menos seis décadas hasta la ocupación cristiana. Debe entenderse como un fenómeno emigrador desde la zona de la periferia a intramuros, a consecuencia de la presencia cristiana en los límites de la ciudad, y el consiguiente refuerzo de las fortificaciones de la ciudad[16].

Periodo cristiano bajomedieval a contemporáneo

Desde época bajomedieval hasta mediados de la centuria pasada nuestro solar estuvo ocupado por tierras de cultivo y edificaciones dispersas relacionadas con las explotaciones agrícolas. Así lo confirma la planimetría realizada de la ciudad, tanto el topográfico de 1811 "plano de los franceses" como el callejero de 1854.

Desde mediados del siglo XX con la construcción de la barriada de Cañero y las instalaciones industriales asentadas en los terrenos objeto de nuestra intervención, configuran un paisaje urbano que ha llegado hasta nuestros días[17].

Notas

[1] GODOY DELGADO, Francisco y MORENA LÓPEZ, José Antonio (1989): "Prospección Superficial de Urgencia en los terrenos afectados por la red de distribución gas natural a industrias en Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Pp. 119 - 126.

[2] BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): "La trama viaria de propia de Madinat al-Zahra y su integración con la de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa* nº 4. pp. 259 – 294.

[3] ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad. Córdoba.*

[4] No obstante, su configuración y simetría permite asociarlo a un edificio tipo Caravansar o Maristán, como se observa en la simplicidad microespacial del edificio, que difiere a las plantas de las almunias documentadas en la capital, que resultan mucho más complejas.

[5] FUERTES SANTOS, M.ª C. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla*. Sevilla.

[6] ESCUDERO ARANDA, J. (1991): "La cerámica decorada en "verde y manganeso" de Madinat al-Zahra", en *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā´*2, 1988-90, pp. 127-161.

[7] SALINAS PLEGUEZUELO, E. y MÉNDEZ SANTISTEBAN, M.ª C. (2008): "El ajuar doméstico de una casa almohade del siglo XII en Córdoba", en *Anejos de Anales Arqueología Cordobesa,* 1, pp. 261-274.

[8] SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2007): "Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba", en *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval,* Granada, pp. 313-356.

[9] LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (2003): "La cerámica islámica", en *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Sevilla, pp. 271-284.

[10] CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005*): La cerámica almohade de la isla de Cádiz* (Ŷazīrat Qādis). Cádiz.

[11] *Cfr.* CASAL GARCÍA, Mª T. (2001); "Los cementerios islámicos en Qurtuba", *Anales de Arqueología Cordobesa,* 12, Córdoba, p.p. 283 -313.

[12] BAREA, V. (2007): **"**Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en el E.D. LE-18 (C/ Hermano Juan Fernández esquina Avda. Rabanales) de Córdoba". Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, soporte digital (CD 1155, 1563, 1572) (n.º registro: AAPre 77/06).

[13] CASAL GARCÍA, Mª T. (2003); *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Serie Arqueología Cordobesa, 9, Córdoba.

[14] ROMERO CORRAL, R. (2005); "Actividad Arqueológica Preventiva, Avenida de Libia s/n. (Córdoba)". Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, soporte digital (CD 550) (n.º registro: AAPre 56/05).

[15] MOLINA EXPÓSITO (2003): "A. A. Pre. en la zona 2.1 y 2.2 de la Manzana 2 P.E.-SC-2ª de Córdoba". Informe administrativo depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

[16] ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.

[17] GARCÍA VERDUGO, Francisco R. Y MARTÍN LÓPEZ, Cristina (1994): *Cartografía y Fotografía de un siglo en Córdoba 1851 - 1958*. Gerencia de Urbanismo. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba.

Bibliografía

ARJONA CASTRO, A. (1997); *Urbanismo de la Córdoba Califal.* Córdoba.

CASAL GARCÍA, M.ª T. (2003); *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Serie Arqueología Cordobesa, 9, Córdoba

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad*. Córdoba.

ESCUDERO ARANDA, J. (1991): "La cerámica decorada en "verde y manganeso" de Madinat al-Zahra", en *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā´*2, 1988-90, pp. 127-161.
GARCÍA VERDUGO, Francisco R. Y MARTÍN LÓPEZ, Cristina (1994): *Cartografía y Fotografía de un siglo en Córdoba 1851 - 1958*. Gerencia de Urbanismo. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba.
MARTÍN LÓPEZ, Cristina (1990): *Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica*. Gerencia de Urbanismo. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba.
ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.

Índice de imágenes

FIG. 1. Plano de Situación.



Índice de imágenes

LÁM. I. Vista aérea de la excavación



LÁM. II. Vista general de la vivienda 1 ¿almunia?



LÁM. III. Muro trasera almunia. Detalle constructivo



Índice de imágenes

LÁM. IV. Vista cenital. Casa 2



LÁM. V. Vista cenital. Casa 3



LÁM. VI. Letrina documentada en la casa 3 (espacio 3B)



Índice de imágenes

LÁM. VII. Posible alcorque construida en la casa almohade



LÁM. VIII. Horno almohade. Detalle de los estratos sedimentados de la combustión y derrumbe

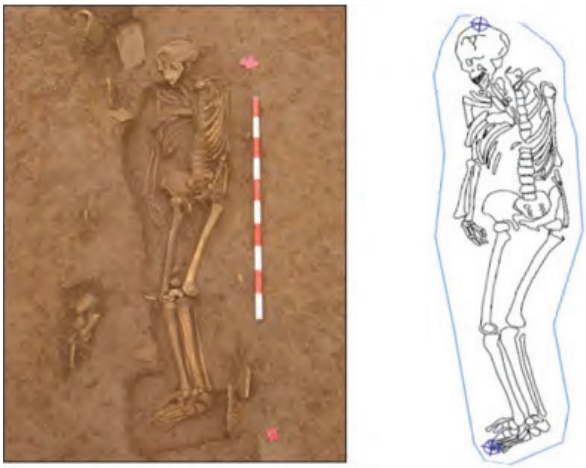


LÁM. IX. Vista general de la necrópolis



Índice de imágenes

LÁM. X. Restos óseos humanos (tumba 45, nivel 3)



LÁM. XI. Detalle reocupación sepultura (tumbas 97, 98 y 205)



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN C/ PINTOR MARIANO BELMONTE Nº 6

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª JOSÉ PÉREZ BERMÓN

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Pintor Mariano Belmonte, nº 6

Autoría

M.ª JOSÉ PÉREZ BERMÓN

Resumen

Se entregan los resultados de la intervención arqueológica desarrollada en la c/ Pintor Mariano Belmonte n.º 6 (Córdoba), situado el solar a extramuros del centro histórico de la ciudad. Podemos destacar de dicha Actividad Arqueológica la documentación de una sola fase de ocupación.

Abstract

This paper gives the results of the Archaeological developed in C / Pintor Mariano Belmonte 6 (Córdoba), the site located in the outskirts of the historic city center. We emphasize that activity archaeological documentation of a single phase of occupation.

Antecedentes

El solar intervenido del inmueble (patio de luz) tiene forma poligonal regular, con unas dimensiones de 3x3 m, en el que se pretende realizar obras para la mejora del inmueble (instalación del ascensor). Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar. El proyecto de reforma del inmueble contempla la construcción de un ascensor. La cimentación se realizará mediante losa armada a una profundidad máxima de -1,50 m con respecto de la rasante actual.

Contexto histórico y situación del solar

La zona, donde se ubica el solar a intervenir, se encuentra a extramuros del actual casco histórico de Córdoba, concretamente al noreste de la misma. Posee unas características geográficas e históricas peculiares:

- Se sitúa en las estribaciones de Sierra Morena y cuenta con una serie de arroyos que corren en sentido norte-sur.
- Se encuentra muy próxima a la ciudad histórica y por su ubicación posee una estrecha relación con la antigua red de caminos.
- Por ello, a lo largo del tiempo este sector de la ciudad se ha caracterizado por albergar diversos usos de ocupación territorial (funerario, doméstico, agrícola e industrial) de manera sucesiva o incluso simultánea.

Época romana

La nueva ciudad romana fundada a mediados del siglo II a.C., se estableció al noroeste de la ciudad ibero-turdetana y coexiste con ella a lo largo de más de un siglo hasta el abandono definitivo, por parte de la población autóctona, de su emplazamiento localizado actualmente en la zona denominada como Colina de los Quemados.

La nueva ciudad romana estaba localizada sobre una planicie situada a una cota que ronda los 121-120 m.s.n.m., y se encontraba flanqueada al este y al oeste por los escarpes provocados por los cauces de dos arroyos. Al norte, dicha explanada conectaría con el glacis de Sierra Morena y al sur había un brusco descenso de la altitud hasta llegar al río, todo ello rodeando por un potente sistema defensivo.

En época romana, la zona donde se ubica el ascensor, se configura como un espacio extramuros con su pertinente asociado red viaria como el camino del Pretorio (MERCHOR, 1993: 74-77; 1995: 162-165) que se dirigía hacia los centros mineros de Sierra Morena y del Guadiato. También, las inmediaciones de acceso/salida de las ciudades eran lugares preferentes para ser enterrado, tras la prohibición de practicar inhumaciones e incineraciones en el interior de las ciudades decretada por la *Ley de la XII tablas*. Los ejemplos del uso de estas áreas como necrópolis son abundantes (vid. SÁNCHEZ, 2001:89-92 y VAQUERIZO 2001), extendiéndose cronológicamente desde época tardorepublicana hasta altoimperial (estando presentes tanto los enterramientos de incineración como inhumación yuxtapuestos asociados o no a recintos funerarios, p.ej. PENCO, 1998 y 2001; VENTURA; *et allí*, 2003: 327-328) destacando el conjunto funerario de La Constancia (RUIZ, 2000; VARCAS, 2002; VAQUERIZO *et alii,* 2005), hasta época tardoantigua. Las intervenciones realizadas en Vial norte (SÁNCHEZ, 2001 y 2003: 57-60) o en la calle Doña Berenguela, (SANCHEZ, 2001 y 2003: 57-60), donde se ha documentando una gran cantidad de enterramientos.

A pesar de tener un uso preferentemente funerario, las áreas extramuros fueron ocupadas para usos domésticos (cuando aumentaba la población), aspecto que queda reflejado en Córdoba con la construcción de los *vici* suburbanos documentados arqueológicamente al norte, oeste y este del recinto amurallado. Incluso a finales del s. I d. C. se amortizan algunas necrópolis como lugares habitacionales. Ejemplo de este comportamiento social lo tenemos en la zona septentrional, donde los datos arqueológicos apuntan a la formación de un *vicus* situado, posiblemente, entre el camino del Pretorio y los jardines del Duque de Rivas. Asimismo, recientes excavaciones (PENCO, 2005; SALINAS, 2005), han permitido identificar en la calle El Algarrobo una lujosa villa, fechada cronológicamente en torno a los siglos II y III d.C., por tanto, no se puede considerar lugares habitacionales de segundo orden.

Otro uso de las zonas extramuros de las ciudades romanas era de carácter fabril, ubicándose actividades industriales especialmente insalubre o molestas. Las actividades alfareras (pese a no ser infecciosas) se han documentado en la zona con la aparición de dos hornos en las excavaciones del Vial norte en 1997 (MORENO et alii, 2003: 349-351), así como otro horno hallado en la nueva sede de EMACSA. Asociados a actividades industriales se ha documentado un vertedero de alfar en las excavaciones realizadas en la Red Arterial Ferroviaria-Tren de Alta Velocidad (AA.VV., 1991). Intervenciones posteriores (p.ej. PENCO, 1998 y 2001, VENTURA et alii, 2003: 342) han confirmado este uso.

Época hispanomusulmana

La dominación de Córdoba por los musulmanes supuso una serie de transformaciones urbanísticas muy importantes que modificaron sustancialmente el paisaje extramuros de la ciudad hispanorromana. La elevada densidad demográfica (sobre todo en el fase califal), hizo que proliferaran los barrios a extramuros (arrabales), en algunos casos muy extensos, los cuales surgieron con todos los servicios urbanísticos indispensables para el desarrollo de la vida de sus habitantes (zocos, mezquitas, red de saneamiento…). Estos arrabales surgen en torno a elementos singulares (almunias, mezquitas, cementerios) que ejercen de polo de atracción para el establecimiento de población. Según Ibn Baskuwal, nos ofrece una relación de los arrabales de

Qurtuba. Para la zona que vamos a intervenir, situada al norte de la medina encontramos en las fuentes literarias tres arrabales: *al-Rusafa*, que debe su nombre a una almunia propiedad de la familia Omeya, fundada en época emiral. Un segundo, de época de Muhammad I (852-886) *Umm Salama* (una de las esposas del emir) fundaría una mezquita y un cementerio que tomaron sus nombre *masyid Umn Salama*, y en torno al cual se iría aglutinando la población hasta conformar un nuevo barrio. Y un tercero, más cercano al solar que hemos intervenido, el *rabad bab al-Yahud*, que se genero en torno a la puerta Osario y tuvo como eje vertebrador el camino que desde aquella partía hacia la sierra.

El doblamiento emiral en la zona no está testimoniado arqueológicamente, tan solo se han excavado algunos restos de escasa entidad en la actual sede de EMACSA y en el solar n.º 7 de la calle Osario. Son estructuras de poca entidad y construidas con material reutilizado de antiguos edificios romanos y tardoantiguos.

Evidentemente, la situación cambió radicalmente durante la etapa califal cuando asistimos a una auténtica eclosión urbanística, en muchos casos planificada desde el propio Estado califal. En las intervenciones llevadas a cabo durante las obras de soterramiento del tren de alta velocidad y la construcción del Vial norte, se ha documentado casas, calles, vertederos, que denotan una intensa actividad sobre todo en las últimas décadas del s. X. También, es destacable, el imponente edificio (identificable como una almunia) excavado con motivo de la construcción de los aparcamientos subterráneos del Vial norte, y con una cronología relativa califal (gobierno de Abd-al-Rahman III (MURILLO *et alii*, 2003: 358-359 y 365-369; VENTURA *et alii*, 2003: 332-334).

En lo que respecta a la etapa poscalifal se detectan algunas ocupaciones aisladas como estructuras fechadas en el siglo XI (tal vez una mezquita vid. MORENO et alii, 2003: 352: 352) o vertederos del s. XII, tanto de basura orgánica como de desechos de alfar. En cuanto, al arrabal *rabad bab al-Yahud*, debió de seguir ocupado en época almohade, puesto que existe referencias a un pequeño barrio (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1999:135).

Metodología y desarrollo de la excavación

El inmueble objeto de la intervención se encuentra situado en la c/ Pintor Mariano Belmonte n.º 6. Conforma un solar de forma poligonal regular, en el que se pretende realizar obras para la mejora del inmueble (instalación de ascensor).

Atendiendo a la nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, la c/ Pintor Mariano Belmonte queda enmarcada en la Zona 14 (Distritos norte, noreste y poniente). Así pues, en consonancia con los criterios específicos establecidos para esta zona, que estipulan la obligatoriedad de proceder a la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo, se redactó un proyecto de intervención estructurado en dos fases:

1º Fase.- Realización de un único sondeo de 2x2x1,5 m procediendo a su excavación manual con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.

2ª Fase.- Redacción del Informe – Memoria con los resultados obtenidos que incluye una amplia documentación planimétrica, con cotas en m.s.n.m. referenciadas a coordenadas UTM, y un reportaje fotográfico de los restos hallados.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica de Urgencia eran los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Análisis de las posibles estructuras de habitación o de otro tipo, tanto públicas como privadas, que aparecieran durante el transcurso de la excavación.
- Delimitación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos del espacio intervenido.
- Adscripción urbanística funcional de este espacio.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris y Carandini, diferenciando cada una de las unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, siendo esta en el punto ± 0 de 124,09 m.s.n.m.

Interpretación de la secuencia estratigráfica

La excavación del solar nos ha permitido documentar toda la secuencia estratigráfica subyacente y realizar una valoración de los restos arqueológicos exhumados basada en su valor histórico arqueológico y en su estado de conservación.

Tras un análisis de elementos estructurales, he decidido dividir el registro arqueológico en 1 fase atendiendo sobre todo a la posición que las unidades estratigráficas ocupan dentro de la secuencia y a las relaciones contextuales establecidas entre ellas.

Fase contemporánea: (UU.EE.1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11,12,13 y 14). Comprende, esencialmente, el sistema de saneamiento y de cimentación del edificio. Compuesto por una arqueta central y tres tuberías, siendo una de ellas abovedada. En cuanto a su finalidad es la evacuación de aguas fecales desde el edificio hasta la calle.

En relación a la cimentación hemos podido observar durante el proceso de excavación que el patio cuenta con un doble suelo, separados ambos por el sistema de saneamiento.

También, se ha podido documentar una viga de riostra cuya potencia es indeterminada, e indispensable para la sustentación del edificio.

Conclusiones

Finalizados los trabajos de excavación, el resultado obtenido, en cuanto a la localización de vestigios de carácter arqueológico a los que se refiere, ha sido negativo. Se confirma, al menos en el sondeo practicado, la ausencia de edificaciones de carácter doméstico, industriales, artesanales, o de otro tipo, que pudieran relacionarse con los vestigios de época romana o hispanomusulmana localizados en los alrededores.

Bibliografía

AA. VV. (1991): *Arqueología Urbana*. (Catálogo de la exposición), Córdoba.

ARANDA, J. (1999): "Córdoba en los siglos de la Modernidad" *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*, 299-336. Córdoba.

BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): "La trama viaria propia de *Madinat al-Zahra* y su integración con la de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, 259-294. Córdoba.

BOTELLA ORTEGA, D. (1995): "Intervención arqueológica de urgencia en la Plaza de Colón, 8. Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía'1992*, vol. III, 235-243. Sevilla.

BOTELLA, D. et alii (2005): "Evidencias arqueológicas de un cementerio andalusí en Córdoba: ¿La *Maqbara Umm Salama*?", *Boletín de Arqueología Medieval* nº 12, 19-50.

CANTO, A. M.ª. (1991): "*Colonia Patricia Corduba*. Nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre", *Latomus* 50, 846-857.

CANTO, A. M.ª. (1997): "Algo más sobre Marcelo, *Corduba* y las Colonias Romanas del año 45 a.C." *Gerión* 15, 253-282.

CARRILLO, J.R. et alii (1999): "Córdoba. De los Orígenes a la Antigüedad Tardía" en *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*, 23-60, Córdoba.

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la imagen de la Córdoba islámica" en *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe,* 111-128. Córdoba.

CASAL, M. T. (2003): "Los cementerios musulmanes de Qurtuba". *Arqueología Cordobesa 9*. Córdoba.

HARRIS, E. C. (1991), *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona.

IBAÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba Hispanorromana.* Córdoba.

KNAPP, R. C. (1983): *Roman Cordoba*. Los Ángeles.

LÓPEZ REY, N. (2002): "Nuevos datos sobre la muralla Este de Córdoba". *Arte, Arqueología e Historia* 9, 103-108. Córdoba.

MELCHOR, E. (1993): "Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona norte del *Conventus Cordubensis*" *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, 63-89. Córdoba.

MELCHOR, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.

MOLINA MAHEDERO, J. A. (2005): "Nuevos datos sobre el lienzo septentrional de la muralla de Córdoba". *Rómula* 4, 99-114. Sevilla.

MORENA, J. A. Y BOTELLA, D. (2003): "Memoria de la intervención arqueológica de Urgencia realizada en la parcela 2.16 del Plan Parcial Renfe de Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía'2000.III*, 403-409. Sevilla.

MORENO, M. et alii (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica" *Arte y Arqueología* 4, 13-23. Córdoba.

MORENO, M. et alii (2003): "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del Plan Parcial Renfe de Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía '2000. III,* 343-355.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí" *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe,* 129-154. Córdoba.

MURILLO, J. F. et alii (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial norte del Plan Parcial RENFE (segunda fase)" *Anuario Arqueológico de Andalucía'2000. III,* 356-369. Sevilla.

PENCO, F. (1998): "Un conjunto funerario de libertos y esclavos de época altoimperial excavado en la calle El Avellano n.º 12 de Córdoba. Una nueva aportación a la *Colonia Patricia Corduba*" *Antiqvitas* 9, 61-77. Priego de Córdoba.

PENCO, F. (2001): "Un conjunto funerario de libertos y esclavos en el área septentrional de la *Colonia Patricia*: resultados de una I. A. U. En c/ El Avellano n.º 12 de Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía'1996*, 80-89. Sevilla.

PENCO, R. (2005): "La villa romana de Santa Rosa". *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 11-34. Córdoba.

RUIZ, E. (2000): "Intervención Arqueológica de Urgencia en Avda. del Brillante, s/n, esquina a C/ Beatriz Enríquez y C/ Goya, (Córdoba)" *Anuario Arqueológico de Andalucía'1995. III*, 131-139. Sevilla.

SALINAS, J. M. (2005): "El sector septentrional de la villa romana de Santa Rosa". *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 35-54. Córdoba.

SÁNCHEZ, I. (2001): "Un sector funerario de la necrópolis septentrional de *Corduba*" *Anales de Arqueología Cordobesa* 12, 79-111. Córdoba.

SÁNCHEZ, I. (2003): "Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de Corduba". *Arqueología Cordobesa* 7. Córdoba.

VALDIVIESO RAMOS, A. (2006): "Memoria preliminar de los resultados de la A.A.Pre. en Avenida Ronda de los Tejares, 9. Córdoba". Expediente administrativo, Delegación de Cultura de Córdoba.

VARGAS, S. (2002): "El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología" en VAQUERIZO, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, 297-310. Córdoba.

VENTURA, A. 1999: "Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar anexo a la Diputación Provincial de Córdoba". Informe de resultados, Córdoba.

VENTURA, A. *et alii* (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial norte del Plan Parcial RENFE (primera fase)" *Anuario Arqueológico de Andalucía´2000. III,* 322-342. Sevilla.

VAQUERIZO, D. (2001): "Necrópolis septentrional" en *Funus Cordubensium. Costumbres Funerarias en la Córdoba romana*, 124-125. Córdoba.

VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J. A.; VARGAS, S. (2005): "La Constancia. Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios de la Colonia Patricia en los siglos iniciales del Imperio". *Arqueología Cordobesa* 11. Córdoba.

Índice de imágenes

Lámina 1: Vista del Patio.



Lámina 2: Descubrimiento de la Arqueta y la tubería.



Lámina 7: Vista general del sondeo.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CABEZAS, Nº 18

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CÉSAR PÉREZ NAVARRO

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Cabezas, nº 18

Autoría

CÉSAR PÉREZ NAVARRO

Resumen

El informe que nos ocupa, el estudio de una casa tradicional cordobesa, ha recogido dos modalidades de intervención de carácter histórico–arqueológico; por un lado se ha realizado una investigación histórica en el archivo municipal y un análisis vertical de las estructuras emergentes de la casa y, por otro, se han documentado los restos arqueológicos muebles o inmuebles tras el desescombro del sótano.

El resultado que se desprende contempla la aparición de un depósito de agua bajoimperial bajo el sótano, la medianera de la casa y el callejón de los Infantes de Lara, y la evolución histórica de la casa señorial y de su entorno desde su fundación en el s. XV hasta la actualidad.

Abstract

This report, a study of a traditional Cordoba house, shows two different types of historical-archeological intervention; on the one hand there is a study of documents in local archives as well a vertical analysis of the house's emerging structures, and on the other hand, there is the recording of mobile and fixed archeological remains in the basement, after removal of debris.

The results show evidence of a water deposit from the early empire in the basement, the midwall section of the building, the alley of Infantes de Lara and, in general, the historic evolution of this stately house and its surroundings since its foundation in the 15th century up until now.

Introducción

El inmueble de la calle Cabezas 18 está compuesto por tres plantas, constituidas por un sótano, una planta baja y una primera, más la cubierta. Su disposición es en forma de "L" y se accede a través de un pequeño patio de entrada, previo al cual existe una especio de zaguán. Este espacio abierto solo tiene continuidad por su lado norte y da paso a una crujía que funcionaría como lugar de tránsito a un segundo patio que sería el principal, tanto por su tamaño como por constituirse como el espacio distribuidor de las crujías del inmueble.

En la actualidad la casa se encuentra en bastante mal estado y tiene varias zonas derruidas, concretamente todo el cuerpo superior de la galería que une ambos patios, así como la primera planta de la crujía ubicada al este del patio.

Tiene planta poligonal irregular y una superficie total de 403,64 m^2. Ocupa la parcela catastral 38423-021. Este sector se identifica en la Zona 2 de las Normas de Protección del Patrimonio Histórico del Plan General de Ordenación de 2001. Aparece grafiado en el plano de Edificación del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico como Edificio Catalogado (EV-44). La correspondiente ficha del Catálogo establece un nivel de conservación de Implantación para toda la casa y Espacio Libre.

Una vez autorizada la intervención por la Consejería de Cultura y recogida la información urbanística de carácter arqueológico en la Gerencia de Urbanismo, el Control Arqueológico en c/ Cabezas, 18, encargado por Casas Señoriales de Córdoba S. L., comenzó con fecha 14 de julio de 2008.

Interpretación histórica preliminar

A través de los apartados anteriores hemos visto como a partir del estudio de una casa tradicional cordobesa hemos podido extraer bastante información de carácter arquitectónico, urbanístico e histórico teniendo en cuenta el tipo de estudio que hemos realizado, es decir, una Actividad Arqueológica de carácter Preventivo, limitándonos tan solo al estudio de los paramentos de nuestra vivienda y desescombro del sótano.

Es en periodos más recientes, como la Baja Edad Media y la Edad Moderna hasta la época actual, cuando contamos con fuentes escritas depositadas en archivos que nos han servido para aportar datos de carácter urbanístico, como son los cambios en la configuración del callejero o las reformas que ha sufrido la arquitectura tradicional, además de las numerosas remodelaciones de las fachadas de inmuebles de la calle Cabezas.

Por lo tanto, ponemos de manifiesto la importancia de la documentación y el estudio de la arquitectura tradicional -casi siempre infravalorada respecto a otras manifestaciones arquitectónicas de carácter monumental- debido a que el grueso de las ciudades históricas, como es el caso de Córdoba, están compuestas y configuradas por este tipo de arquitectura, reflejo de la sociedad que la habitó en los diversos periodos históricos, ya que las transformaciones y cambios que sufren una y otra van siempre parejas.

El informe que nos ocupa ha recogido dos modalidades de intervención o investigación de carácter histórico–arqueológico; de un lado se ha realizado un estudio histórico en el archivo municipal y un análisis vertical de las estructuras emergentes de la casa y, por otro, se han documentado los restos arqueológicos muebles o inmuebles tras el desescombro del sótano.

De este estudio, se desprenden los siguientes resultados:

Fundación a finales del siglo XV

- La **trama urbanística de la collación de Santa María** es heredera de la época musulmana. Por ello, se compone, generalmente, de calles estrechas e irregulares, que en algunos sitios se ensanchan dando lugar a plazas, y con gran número de barreras o callejas sin salida, que en muchos casos acaban siendo incorporadas a las propias casas. Justo es el caso de la calle que hemos considerado, sería usada por los criados de la casa en época bajomedieval (s. XV), aún con carácter público, e incorporada, tal vez en el s. XVII, a la reformada casa señorial.

Aunque la collación de Santa María es una de las más urbanizadas cuando se conquista la ciudad de Córdoba, se constata la presencia de solares durante todo el s. XIV e incluso en los primeros años de la centuria siguiente en algunos lugares concretos. También habría que mencionar la presencia de corrales en distintas partes del barrio, así como algunas huertas, sobre todo en los edificios señoriales y eclesiásticos, que disminuyen para el siglo XV.

Tras la invasión cristiana, la ordenación urbana se articula en torno a las denominadas iglesias Fernandinas, y junto a estas, juegan un papel determinante para la articulación del urbanismo de la ciudad las casas-palacio, construidas para el acomodamiento y prestigio de los diversos linajes de la nobleza cordobesa.

- Ocupan extensas zonas de la Ajerquía y de la Villa y muchas son **reconvertidas en conventos**, como los de las Capuchinas, de Santa María de las Dueñas y de Santa Marta. Si bien, en el caso de los conventos, la superficie que poseen hoy día es mayor que la que debieron ocupar en los siglos XIV y XV, en otros casos, estas perdieron su entidad y fueron desmanteladas o compartimentadas en viviendas de menor tamaño debido a la crisis económica que sufrió la nobleza española en el s. XVII. Tal es el caso de Cabezas 18.

- Otras que han llegado a nuestros días con uso doméstico, o no, son las siguientes; las Casas de las Campanas, de los

Caballeros de Santiago, del Indiano (sólo la fachada), el antiguo Hospital de Santa María de los Huérfanos, el actual Archivo Histórico Municipal y, por supuesto, la célebre Casa Mudéjar. De todas ellas podemos sacar varias conclusiones respecto a la organización y distribución de las diferentes estancias de las casas mudéjares; El número de patios depende del estatus social de del propietario, pero, en general, estas casas debían contar con al menos un patio principal y otro más modesto o pequeño para las dependencias de carácter privado.

Las casas más extensas, como la que nos ocupa, se localizaban en la collación de Santa María, lo que vendría explicado por el repartimiento llevado a cabo tras la Reconquista, que favoreció a los más allegados al rey con los solares más próximos a la mezquita, donde también se encontrarían otros edificios musulmanes importantes. Los solares más extensos de este barrio incluyendo vivienda y patios, llegaron a alcanzar una media de 378 m^2, y la fachada 22 m^2. Mientras que el 37% de las casas tenían un solo patio, el 20% contaba con dos y el 43%, tres o más[1].

- Calle "de las Cabezas" o de "Los Siete Infantes de Lara".
Este topónimo aparece en los primeros años del s. XIV, dando nombre a una calle que iba desde el barrio de Francos hasta el portillo de Corvache. En esta zona, ocupada totalmente por casa, se encontraban los corrales de Santa María, del Obispo y del Batanero. Su nombre, que se encuentra unido popularmente a la leyenda de los Siete Infantes de Lara, perduraría durante los siglos bajomedievales, conservándose en el plano de 1811 y en la actualidad.

En esta calle se encontraban varias barreras, cuyos nombres hacían referencia a personas que vivían en las casas colindantes con ellas o a dichos edificios. En el s. XIV aparece las de Ferrán Esquierdo y la de Fernán Cano; Para la primera mitad del s. XV se mencionan las del corral de Santa María y otra sin salida, que lindaba con el corral del Obispo, y en la segunda mitad de dicha centuria la barrera Chiquilla.

Si bien, el topónimo "Cabezas" es recogido por Escobar Camacho según fuentes que lo citan en 1317, M. Muñoz Vázquez recoge un documento del Archivo de la Catedral de Córdoba donde aparece este topónimo para el año 1242.

Escobar Camacho también cita personajes de la historia cordobesa que tienen casas en esta calle, además del cabildo catedralicio, como son los Méndez de Sotomayor, señores de El Carpio; doña Leonor de Guzmán; Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Cañete, etc.

- Distribución de la casa.
Ambrosio de Morales, en su libro *Historia* escrito sobre 1580, ya afirmaba que la casa estaba labrada de nuevo, pero que recordaba que en su infancia era de estilo morisco y harto rica, y que se veían dos arquillos.

No han llegado vestigios muy significativos de estas viviendas hasta nuestros días, y son escasos los testimonios documentales sobre su estructuración. Debieron contar con gran número de dependencias, algunos patios, corrales, cuadras, huertos e imponentes portadas que lucirían los escudos nobiliarios de cada linaje de la aristocracia cordobesa.

Según Escobar Camacho[2], tras la puerta se hallaba la casa-puerta y, a veces, el zaguán y el portal, donde podía haber una escalera al piso superior y un pozo. En base a lo que ha quedado de la distribución de las estancias mudéjares, y fundamentalmente a la situación del patio, mantenemos la hipótesis de que el acceso a Cabezas 18 se haría a través de la puerta lateral que desemboca en el callejón de *los* Siete Infantes de Lara.

Nada se conserva del zaguán, pero el patio principal se ubicaría traspasado este y alrededor diferentes alcobas y salones, de los cuales se conserva uno con su alfarje. Uno o, a lo sumo, dos patios más, se ubicarían en el inmueble situado al oeste de Cabezas 18, o en el espacio inmediato a la actual entrada, que, presumiblemente, formaría parte de la vivienda, aunque nada se ha conservado.

La vivienda con dependencias en torno a un único patio se refiere a la gente común y no a la oligarquía. Para esta, la casa se constituyó como un espacio que serviría de morada a la familia, del lugar principal de residencia, con una estructura sencilla y mayor suntuosidad, como es lógico.

Desconocemos el número de patios que albergó la casa en los siglos XV y XVI, pero, de ocupar el espacio actual, más el de las dos casas situadas inmediatamente al oeste, quizás contase con uno principal y uno o dos secundarios. Estos, se localizarían en el área sur de la casa, tal vez en la zona de similar uso tras la actual entrada, y en algún lugar de los dos pequeños inmuebles situados inmediatamente al oeste, donde también debían encontrarse las dependencias antes descritas, directamente relacionadas con los criados y esclavos, incluidas las estancias donde descansaban. Desafortunadamente, nada se conserva en estos edificios, mucho más recientes en el tiempo.

Sí estamos en condiciones de reconstruir el aspecto del patio principal en el s. XV, gracias, por un lado, a un elemento que ha llegado a nuestros días, el pilar ochavado de ladrillo, y por otro, a las dimensiones de la sala principal, cuyo lado mayor debía corresponderse con el del patio. Teniendo en cuenta que dicho pilar presenta menor altura que las actuales columnas, cada lado del patio podría haber tenido hasta cuatro arcos de medio punto peraltado. Hay que imaginarse la clave más baja y los arcos dispuestos sobre columnas ochavadas sin capitel y, por supuesto, exentas.

Las habitaciones principales serían el salón, el dormitorio y la cocina, además de una estancia denominada en Italia *sala prima* o *sala madornale*, conservada en el inmueble objeto de nuestro

estudio, utilizada para importantes recepciones y que existiría en las casas de las más distinguidas familias de la ciudad. Se corresponde con la también llamada sala del estrado. Como principal dependencia de la casa, pudo reservarse para banquetes o grandes celebraciones.

El concepto "palacio" se usó en la época con significado de "vivienda", pero también se cita que una casa puede contener varios palacios, según documentos del s. XV, usándose el término para referirse a una habitación o para zonas de la casa que se alquilaban independientemente del resto. Los "palacios" podían constar de cámaras y recámaras, también denominadas alcobas.

La distribución de sala rectangular, con el lado más largo paralelo al patio, y dos pequeñas estancias de planta cuadrada o alcobas en los extremos deriva del mundo musulmán, y podemos observarla en Cabezas 18. En efecto, la sala principal se ha conservado, en esencia, hasta nuestros días, cubierta por un espléndido alfarje que también se observa en el pórtico de acceso que la separa del patio. Ambos alfarjes presentan similar esquema estructural y decorativo.

Presumiblemente, a un lado de esta sala principal se pudo ubicar una alcoba, de la cual se conserva, muy deteriorada, la puerta de acceso. De la misma forma, es muy probable que otras alcobas se localizasen en el siglo XV en una planta alta con la que contaría la casa, cuya presencia es más indiscutible que en la Alta Edad Media. Se destinarían, como es de suponer, fundamentalmente al reposo de los dueños da la casa.

Al otro lado de la sala principal, en el espacio ocupado por otra de las alcobas, se ha conservado un pozo que se ubicaría en una dependencia cubierta como punto de abastecimiento de agua para la casa. En las viviendas mudéjares era habitual encontrar este tipo de habitación junto a la sala del estrado y sin acceso directo a esta, sino a través del patio principal. Por tanto, y a falta de materiales muebles que nos permitiesen afinar con la cronología, por su localización en la casa y aparejo de mampuestos sin mortero, defendemos que el pozo se remonta al período bajomedieval aunque su rudimentario brocal cilíndrico se adscriba al s. XX.

Junto a las dependencias centrales en torno al patio principal, dedicadas a uso de los dueños, existían otras periféricas vinculadas al servicio; recintos para almacenamiento de víveres, como cámaras para el pan, tal como aparecen mencionados en las fuentes, o para provisión de bebidas (botillería); Cocinas, a veces independientes de la vivienda; establos y caballerizas que, en Cabezas 18, pudieron ubicarse junto al callejón oeste, en la sala rectangular situada al sur de la estancia con pozo de agua, que debió abastecer el abrevadero para caballos y acémilas; por último, dependencias destinadas a la higiene, que solían encontrarse relativamente alejadas del núcleo de la casa, tal vez junto a alguno de los patios secundarios. El cuarto de baño no se generaliza hasta el s. XIX. Hasta entonces, se usaba una pequeña habitación a la que se trasladaban barreños o tinas para las abluciones. Los baños propiamente dichos, como era tradición desde muchos siglos atrás, eran edificios públicos usados por todos los ciudadanos.

Por último, cabe la posibilidad de que la vivienda contase con algún tipo de huerto o pequeña explotación hortofrutícola destinada al abastecimiento de la casa.

Las techumbres: alfarjes I y II

Se ubican, como venimos describiendo, en el pórtico de acceso a la sala principal desde el patio, y en la misma sala del estrado.

En el pórtico, se sustituyen los supuestos arcos de medio punto peraltado por arcos de medio punto que descansan sobre columnas de orden toscano.

Son techumbres de madera planas, similares en cuanto a la distribución de elementos sustentantes, ornamentales y decoración pictórica. Constituidas por varias vigas maestras, denominadas *jácenas,* que entestan en el estribo mediante jaldetas estriadas.

En el alfarje de la sala principal, enumeramos 9 vigas maestras decoradas con cuatro hexágonos muy alargados, adaptados a las dimensiones de la viga y enlazados, con motivos geométricos y vegetales separados por motivos florales. Más en concreto, palmetas en zigzag en la jácena y en roleos en los hexágonos alargados. Palmetas divergentes en espejo en el rectángulo del extremo. Perpendiculares a estas, se empotran 11 jaldetas y entre ellas labor de menado: alfardones hexagonales alargados y chillas que muestran motivos decorativos florales o vegetales de tonos fríos y cálidos que alternan entre sí.

En los papos de las vigas, tanto en la sala como en el pórtico, se observa decoración heráldica (lámina 65): el escudo familiar con trazos sencillos o franjas en diagonal que se intercalan pintadas en rojo y blanco.

El alfarje del pórtico presenta un peor estado de conservación, sobre todo en el lado noreste, donde las tablas casi se han desprendido de la techumbre. Un arco de medio punto, introducido en la reforma del s. XVII, lo divide en dos espacios frente a la sala principal; Uno de ellos, el mayor, alberga la entrada a esta sala y consta de 8 vigas maestras con decoración similar a la de la sala. Llama la atención su peor estado de conservación y que, al recolocarse, se ha sustituido la línea de alfardones más próxima a los arcos de medio punto por tablas lisas más austeras. La decoración del pórtico es similar a la de la sala principal, aunque hay pequeñas variantes: las franjas diagonales del escudo nobiliario van al revés, de derecha a izquierda.

El espacio menor presenta una techumbre remodelada en el s. XVII, y constituida por 2 vigas y 10 jaldetas que sostienen tablas

planas sin decoración. Estas sustituyen los alfardones hexagonales mudéjares, destruidos aquí y al otro lado, entre las dos primeras vigas, en algún momento anterior a dicha reforma.

Refundación en el siglo XVI

El mudéjar (s. XIII – s. XV) sigue vigente en la arquitectura civil de Córdoba en los siglos XVI y XVII, manteniéndose el patio como núcleo articulador de la casa. Es, en este momento, cuando se cambia el acceso a la casa señorial del callejón de los Infantes de Lara a la calle Cabezas, cuyo trazado debiera ser similar al que ha llegado a nuestros días.

Desde el zaguán, como era costumbre, la entrada se haría en recodo, girando hacia la izquierda, donde existiría una puerta o no habría muro, presentando la entrada planta rectangular. Desde ahí, suponemos que se accedería, a través de un portón, a un patio doble separado por grandes arcos de medio punto, hoy cegados con sillarejos amorfos y cemento. Uno de ellos se ubicaría en el espacio del inmueble situado al SO de Cabezas 18, y el otro presentaría una planta similar a la del patio actual. La puerta que hoy traspasamos tras el zaguán, no existiría en época moderna.

En el patio actual tras la entrada, el pórtico de arcos de medio punto que descansan sobre columnas con capitel de estilo genovés es, presumiblemente, una reproducción historicista del que existió en este momento. Uno de los capiteles, el que se adosa al muro SO, es original, y sobre él se han realizado moldes para el resto. También es original, pero del s. XVII, la ménsula de madera que soporta una viga también de este siglo, muy deteriorada, quemada en su mayor parte. Suponemos, pues, que en este lado hay que situar un armazón de madera, y sobre él un segundo piso.

El resto de la casa pudiera haber conservado el aspecto del siglo anterior, incluido el patio principal y la sala del estrado, cuya altura podría ser menor o similar a la actual. Desconocemos si existía menor espacio en los intercolumnios de los arcos de medio punto peraltados sobre pilares ochavados. Mantenemos la hipótesis de que los alfarjes que cubren tanto el pórtico como la sala principal, fueron recolocados en la reforma que tuvo lugar en el s. XVII, de acuerdo con (quizás) nuevas proporciones y con la fábrica de aparejo mixto y cajones de tapial que hemos observado en sus muros, a excepción de los cimientos, a base de hiladas de calcarenita superpuestas.

En este momento se reforma el espacio donde se ubica la estructura hidráulica romana y se construye el sótano. En Padilla González[3], encontramos referencias a estos espacios.

[Cap. 32º] De los sótanos.
"Qualquier ome que quisyere cauar para fazer sótana o cárcel o camino non deue cauar cerca de pared ajena le venga daño, e sy la pared cayere o la derribare que la buelua a hazer de nueuo a su costa o perchar el daño que en ella fyziere e ante que comience a hazer qualquiera de las labores dichas que lo haga saber al dueño de las paredes e que le asegure e le ponga buen recabdo e asy faga su labor e que caue lo que quisiere e a todo el suelo e el corral es del dueño de la casa e pondrá en ello hazer lo que quisyere tanto que guarde que no faga daño a sus vecinos.

Reforma en el siglo XVII

Encontramos en Córdoba varios paralelos, fechados en el s. XVII, de conventos o casas con patios de planta rectangular o cuadrada que conservan galerías de arcos de medio punto que descansan sobre columnas de piedra con capiteles tipo toscano; el convento del Corpus Christi, actual Fundación Gala, situado en la c/ Ambrosio de Morales n.º 20; el convento de San Roque, en la calle Buen Pastor n.º 22, que presenta este tipo de columna en la planta baja y pilastras en la planta superior del patio; la casa solariega en plaza de Séneca n.º 5, con cuatro galerías de arcos de medio punto sobre columnas toscanas; el Archivo de Protocolos situado en la misma calle Cabezas, n.º 3, que además conserva una escalera de tipo monumental.

Como contrapunto, también hemos observado este tipo de capitel en el Palacio de Viana documentado en el s. XVI, o en el convento de Santa Marta, aunque bien pudieron ser incorporados en una reforma posterior. Por otro lado, la basa estilizada propia del s. XVI, no aparece en el patio principal de Cabezas 18.

Es, pues, en el s. XVII, cuando se acomete una gran reforma de la casa bajomedieval de estilo mudéjar, que desmantela gran parte de las estructuras de ese momento, conservando algunos elementos y la sala principal, así como algunos muros y cimentaciones. El patio preserva su estatus y protagonismo, tal como ocurre con la sala de recepción, que no modifica su planta, aunque mantenemos la hipótesis de que sus muros, muy dañados, son sustituidos por otros de aparejo mixto y cajones de tapial, al igual que ocurre con las arquerías y la mayor parte de las columnas del patio, así como con el alfarje de dicha sala y del pórtico, que habrían sido recolocados sustituyéndose las partes más deterioradas por otras más toscas. El zócalo de estos muros que delimitan la sala principal, presenta una fábrica de varias hiladas de sillares de calcarenita superpuestos, y sí se remontaría al momento fundacional de la casa.

La agresiva reforma del siglo XVII podría explicarse por un serio deterioro de las estructuras anteriores durante el transcurso de dos siglos. Hay que tener en cuenta que solo una columna ochavada ha llegado hasta nuestros días en el patio, y que nada queda de otros patios o dependencias a excepción de los ya citados o algún muro medianero.

La planta casi cuadrangular del patio mantendría sus proporciones, que por el lado norte reproducen la longitud de la sala principal, aunque por los lados este y oeste podrían prolongarse hacia el sur tanto en época bajomedieval como en el s. XVII. La actual disposición de tres arcos de medio punto que

descansan sobre columnas toscanas pudo corresponderse en el s. XV con cuatro arcos de medio punto peraltado, con una clave a más baja altura, dispuestos sobre columnas ochavadas sin capitel y, por supuesto, exentas.

Otras techumbres

Hay que mencionar tres para esta fase, además de las mencionadas restauraciones sobre los alfarjes originales. En ellas se usan tablas de madera lisa sin decoración alguna.

El espacio menor frente al pórtico (lámina 63), que presenta una techumbre remodelada en este siglo, constituida por 2 vigas y 10 jaldetas que sostienen tablas planas sin decoración que vienen a sustituir los alfardones hexagonales mudéjares.

La ménsula de madera (láminas 5 y 6) que soporta una viga muy deteriorada, quemada en su mayor parte. Sobre ella habría que colocar un armazón de madera, y sobre él un segundo piso. Se observan huellas, pequeñas perforaciones destinadas a un enlucido posterior.

La techumbre situada justo al sur de la antigua escalera en la zona norte de la casa, de la cual casi nada queda, al ser esta la zona que se vino abajo repentinamente (lámina 63).

Desmantelamiento y repartición en la 2ª mitad del s. XVII - s. XVIII

La pilastra que se sitúa sobre la columna ochavada que se ha conservado hasta nuestros días, sirvió de improvisado capitel colocado con el fin de salvar la mayor altura de las columnas toscanas sobre las que descansan los arcos de medio punto, pero, fue un añadido posterior, al igual que el muro con aparejo mixto que se entrega a la columna de estilo mudéjar, presumiblemente, del s. XVIII.

Si es así, debemos suponer que la columna ochavada se mantuvo exenta en el s. XVII con la misma pilastra u otro elemento que la ayudó a salvar la nueva altura de los arcos, y el lado sur del patio mantendría un aspecto idéntico a los otros tres, e incluso podría conservar más elementos de estilo mudéjar. El problema se plantea al observar el muro con aparejo mixto que se entrega tanto a la columna ochavada por el norte, como al muro de tapial que divide la casa en el s. XVIII, por el sur. Es, en este momento, cuando la columna ochavada es cercenada de arriba abajo y se le adosa dicho muro. Sobre este muro también descansa la pilastra, que es, por tanto, coetánea, al menos en cuanto a su nueva disposición.

Según esta deducción, la solución es la siguiente: ambos elementos son inmediatamente posteriores al muro de tapial que cercena la casa tras desmantelamiento del pórtico de columnas del lado sur del patio principal, y por tanto, se adscriben a la segunda mitad del s. XVII o al s. XVIII, momento en el que los dueños de la casa pasan por una crisis económica que les obliga a dividirla y seguramente, venderla por partes.

El s. XVIII es el ocaso de la sociedad estamental, cuyo principio ordenador, el privilegio obtenido por el nacimiento, empezó a ser progresivamente criticado, con especial perjuicio para la nobleza, que vivía una época poco propicia para sus intereses. La inflación del siglo anterior deriva en síntomas inequívocos de una inmediata decadencia. Sin embargo, esta situación no fue producto de ataques exteriores al estamento, sino que derivó de causas internas entre las que sobresalieron su propio descenso biológico y la concentración de riqueza y dignidades en un número reducido de linajes, a la vez que se producían dificultades financieras en algunas grandes casas, dada la carencia absoluta de una política de inversiones productivas y los excesivos gastos que se veían obligados a sostener. Si a esto añadimos la difusión de las nuevas ideas políticas y económicas, que tienen en el liberalismo su fundamento vertebrador, veremos que el poder social de la nobleza también se verá afectado en este frente, con lo que su composición interna empezará a modificarse, en medio de una crítica creciente que la reprocha ser un grupo social inútil y parasitario.

Es en este contexto que numerosas familias deben buscar matrimonio con burgueses adinerados que ansían un título y/o la venta de sus posesiones, ya sean tierras, o sus propias casas-palacio. La división y repartimiento de la casa señorial que nos ocupa responde a estas causas.

El callejón usado anteriormente por el servicio, y a través del cual se accedería a otras casas, se cierra por el NO y SE (sondeos paramentales 22 y 24). Parece que, por las modificaciones que observamos con posterioridad, la casa, reducida, conservó cierto estatus, e incluso se llevaron reformas con posterioridad de cierto calado (incorporación de historicismos y eclecticismos s. XIX-XX como elementos arquitectónicos).

El lado SE es desmantelado e incluso subdividido en al menos dos viviendas más humildes, al otro lado del muro de tapial (lámina 17), situándose el suelo de estas a una cota inferior a Cabezas 18.

En Padilla González[4], encontramos referencia a estas particiones: *"[Cap. 123º] De las casas que son partidas o de las que tienen jurisdicciones antiguas de descobrimiento sobre casa de su vezino.*

Otrosi, dezimos que acaesce muchas vezes fazer partición de casas de vna hazer dos o de una fazer tres e quedan descubiertas de las vnas a las otras asy commo con terrados, con ventanas, con puertas altas quédanse las particiones con aquellas jurisdicciones las cuales jurisdicciones son en perjuzio e agravio e amenguamiento del valor de las otras casas (...)".

Hay que recordar que las ordenanzas de los alarifes se mantuvieron vigentes durante todo el período moderno.

Es a partir de este momento, el s. XVIII, cuando se acostumbra a enfoscar los muros de las viviendas a fin de esterilizarlos o

como medio de salubridad. Así ocurre con la zona del pórtico: Se realiza un picado previo sobre la superficie de los arcos de medio punto y se cortan los dos lados que sobresalen de los capiteles, para preparar la superficie para el enlucido, de unos 10 cm de grosor. Así, la arcada del pórtico permaneció ciega hasta el s. XX (láminas 20, 21). Lo mismo ocurre con la viga de madera y ménsula del primer patio, que presentan el mismo picado.

Reformas en los siglos XIX y XX

Consultados varios expedientes en el Archivo Municipal de Córdoba, aunque no hay documentación para el n.º 18, sí hemos documentado reformas de la fachada de otros inmuebles de la calle Cabezas, que presentan balconadas en la primera planta similares:

-"Año 1889. Reformas de fachada. Expediente relativo a la reforma de la fachada de la Casa n.º 7 de las Cabezas propio de Doña Carmen Álvarez y González".
- "1876. Proyecto de reforma de fachada 13 de la calle de las Cabezas de Don Francisco Aranda".
- "1869. Proyecto de reforma de fachada 12 de la calle de las Cabezas".
- "1861. Denuncia del muro de fachada de la casa n.º 15 de Cabezas".
- "1861. Proyecto de reforma de fachada 15 de la calle de las Cabezas".
- "1880. Reforma de la fachada para la casa n.º 9 calle de Cabezas".
-"1901. Expediente relativo a la reforma de la fachada de la casa n.º 1 calle Cabezas propia de D. Luis Suárez".
-"1904. Expediente relativo a la reforma de la fachada de la casa n.º 16 calle Cabezas propia de D. Toribio Herrero".

La conclusión a la que llegamos tras la documentación analizada y el análisis estructural de la fachada objeto de nuestro estudio, es que el balcón con reja de fundición se remonta a la segunda mitad del s. XIX, o a lo sumo, a los primeros años del s. XX, como también el hueco de la puerta de entrada (no el portón actual, que es reciente). Los muros de la fachada son originales del s. XVI, pero el enlucido con un mortero a imitación de calcarenita es de mediados del s. XX.

En el patio principal, encontramos ejemplos de arquitectura historicista y ecléctica. La primera imita estilos arquitectónicos de otras épocas mientras que la segunda mezcla estilos en un intento de crear algo nuevo.

Historicistas son los capiteles que reproducen el tipo genovés del pórtico del primer patio, tras la entrada: los dos centrales y el de pilastra, adosado al lado derecho (lámina 3). Seguramente sustituyen a otros similares. Los arcos de medio punto que soportan son originarios del s. XVI. El derecho es bastante defectuoso en su ejecución.

Justo atravesado el pórtico, el vano presenta una solución ecléctica: capiteles a imitación del tipo genovés sobre columnas exentas a ambos lados, que soportan un arco entre peraltado y de herradura (lámina 4).

En el patio principal, en la esquina oeste, donde se sitúa el sondeo 16, nos encontramos con un arco historicista que imita al que debió existir, de estilo mudéjar, construido adosándose al muro original bajomedieval (lámina 15).

Al igual que ocurre con los forjados entre plantas, las cubiertas que encontramos son fruto de la obra actual de rehabilitación de la vivienda. Aún así se han realizado, a excepción de los de uralita (s. XX), de acuerdo a la tipología tradicional reaprovechando para ello las tejas que las componían. Presentan un solo faldón, realizado de acuerdo al estado previo de los mismos.

Algunas se han derrumbado por su pésimo estado estructural actual, aportando una buena parte del escombro que se ha extraído del sótano.
Nada queda de la escalera que debía existir tras la puerta del sondeo 28, derrumbada junto a las techumbres de esa crujía del inmueble. Tampoco de la que debía existir en el patio tras la entrada.

La planta alta es reformada casi por completo desde el s. XIX. Con aparejo de ladrillo y mortero. Su estado actual es ruinoso. Encontramos enlucidos pintados de azul, debajo naranja y por último una cenefa violeta con zócalo rosáceo en una habitación, y otra cenefa con motivos geométricos, además de un zócalo que imita hiladas superpuestas de sillares en naranja oscuro en la habitación contigua (láminas 28 y 29). El estampado observado en el sondeo 5 parece ser coetáneo a estos.

Desmantelamiento y ruina en la 2ª mitad del siglo XX - XXI. Otras reformas

A este momento hay que atribuir las consolidaciones de muros con cemento, las reconstrucciones de otros con ladrillo reutilizado y cemento, cegamientos y reconstrucciones de arcos de entrada con puerta tras la entrada y el de acceso a la sala principal.

También parcheados de teja, ladrillo, mortero, cemento, yeso y enlucidos en blanco visibles en casi todos los muros del inmueble.

Otros muros de rasilla y cemento y cegamiento de arcos de medio punto y balconadas con reja de fundición del patio principal, con el fin de asegurar el muro y evitar un eventual derribo. Otros elementos destacados de este momento son:

- Muro medianero del patio tras la entrada consolidado con cemento. Arcos también cegados en el s. XX con

mampostería y cemento. Capitel de pilastra genovés (s. XVI). (Lámina 8).

- Colocación de fuste romano que descansa sobre pieza con guirnalda decorativa extraída posiblemente de un mausoleo o edificio público y reutilizada como basa improvisada. (Lámina 9).

- Forjado de vigas de hierro con bovedillas de ladrillo de la planta alta en el lado suroeste del patio principal. Desde mediados s. XX. (Lámina 14).

- En el mismo lado del patio, múltiples reformas del s. XX: vano para puerta de acceso, arco de descarga anterior, muro consolidado con cemento y otros parcheados. (Lámina 16).

- Apertura de vano en el lado SO del pórtico. Bovedilla de ladrillo con mortero coetánea al forjado con bovedillas de la planta alta. Mediados s. XX. (Lámina 21).

- Crujía localizada al SO del patio principal. Muy transformada en el s. XX. Techo de forjado con bovedillas de ladrillo. (Lámina 23).

- Arco de medio punto algo rebajado (s. XVII), y reconstrucción que lo imita con ladrillo reutilizado y cemento, s. XX. (Lámina 24).

- Pozo de agua junto a sala principal. Brocal de ladrillo revestido de mortero enlucido. s. XX. (Lámina 25).

- Habitaciones para retretes de tanque alto de hierro con descarga mediante cadena que conecta con el inodoro por un tubo semiencastrado. Inodoro con forma de embudo. (Lámina 27). Situadas en el antiguo callejón de acceso de los criados.

- Aperturas de vanos para ventanas en la sala principal, enlucidas. Una de ellas, la situada junto al pozo de agua, con reja de fundición.

- Reproducciones de arcos de medio punto con cemento y ladrillo reutilizado en la sala del pozo de agua.

- Junto al muro anterior. Arco y cimentación. Se remontan al s. XVI, aunque la mayor parte del arco ha sido reconstruida en el s. XX. (Lámina 31).

Los forjados de separación de pisos que encontramos, corresponden a una fase de rehabilitación del inmueble. Las vigas metálicas con bovedilla de ladrillo por tabla se usan para soportar terrazas de la planta alta y se encastran en muros anteriores. Son estas características típicas de la época contemporánea en la que se emplean elementos industriales en la construcción desde mediados del s. XX.

Información del Archivo Municipal. Padrones domiciliarios y Registro de la Propiedad

Al revisar los documentos del Archivo Municipal sobre la calle Cabezas se observa, por un lado, que en el s. XIX se llevan a cabo reformas de la fachada de muchas de las casas y, por otro, que el número 18 no existe hasta probablemente el s. XX. En el Padrón de la Catedral de 1885 la última casa documentada es el número 17. Si a esto sumamos que en el Proyecto de reforma de fachada n.º 12 de la calle Cabezas observamos, a la izquierda, el estado anterior (similar solo al actual n.º 18), y a la derecha, un proyecto de reforma -fechado el 23 de junio de 1869 que no llegó a llevarse a cabo pues no existe tal fachada en la calle Cabezas- podemos concluir que el número 12 pasó a renombrarse como 18 en un momento entre 1885 y 1899, ya que no aparece en el primero o anteriores padrones y sí se observa por vez primera en el padrón de 1899.

La reforma en la fachada solo afectó a la ventana que se observa en el lado izquierdo de la lámina 83, que se transformó en el balcón actual.

Así pues, revisados numerosos padrones domiciliarios del Archivo Municipal de Córdoba desde el s. XVII hasta el XIX, y basándonos en lo expuesto, pudimos obtener diversos datos de interés.

Por ejemplo, en los padrones domiciliarios del s. XIX se recogen los nombres de los cabezas de familia que residían en el citado número 12, el inmueble que nos ocupa, de los individuos que de él dependían, su edad, estado civil, procedencia (naturaleza), parroquia en la que estaban bautizados, si eran mayores de 14 años y menores de 40, profesión, arte u oficio, qué sabían (leer o/y escribir), y el tiempo de residencia y su clasificación como habitante (domiciliado o vecino). En padrones más antiguos la información es más escueta y difícil de reconocer, pero igualmente valiosa.

-En el **Padrón domiciliario de 1606** (Lám. 85) encontramos un *"Arquillo de las ¿calaveras?"* que pudiera referirse al actual callejón de los Infantes de Lara, que seguramente no estaría cerrado. La letra es difícil de entender y bajo este título puede leerse un largo listado de nombres completos sin especificar nada más allá. En el **Padrón de 1797** (Lám. 86) vuelve a recogerse la expresión como *"Arquillo de Calaveras"*. Los números de las casas que aparecen son los siguientes: 5 y 6, 4, 3, 34, 33, 32, 31, 30, 2[…].

-En el **Padrón de 1620** (Lám. 84) localizamos en el margen izquierdo del documento la *"Calle de las Cabezas"*, y un listado de nombres sin adscripción precisa a casa alguna, que no ofrece más información que el estado civil de las señoras *("viuda de... ")*. En padrones anteriores a esta fecha tampoco existe la suficiente concreción para conocer en qué casa vivía cada uno de los empadronados.

-En el mismo **Padrón de 1797** (Lám. 88) algo más adelante, también se localiza la *"Calle de las cavezas"*, y el n.º 12 en primer lugar. La información que se registra es el nombre del dueño de la casa, su edad, y el nombre de su esposa e hijos, a lo sumo:
"Don Josef de Balenzuela con 24 (años) *de ¿esa casa? de* […]"
Según el expediente de nobleza del archivo, ocupó el cargo de Alguacil Mayor, Alcaide de los Reales Alcázares y Teniente del Marqués del Carpio durante finales del siglo XVIII y principios del XIX.
-En el **Padrón de 1710** (Lám. 87) se lee *"Calle Las Cabezas"* y, bajo el título, las tres primeras casas, que corresponden al número 12 y confirman la división de la casa señorial en tres de menor entidad. Esta vez, el orden es el siguiente: "Casa=" – nombre del dueño – profesión – n.º;
"Casa= Don Francisco de Fuentes / mercader / 12 "(debajo, se cita a su viuda. Ilegible)
"Casa= Don Francisco Tejero / guarda de la sal / 12"
"Casa= Don Juan de […] / mercader / 12"

En el **registro de la propiedad de 1860**, la casa aparece inscrita a nombre del Estado, como consecuencia de la desamortización de Mendizábal, y habiendo sido obtenida de la orden de San Francisco, a la que la donaría la viuda de D. Josef de Balenzuela.

-Padrón de la Catedral de 1885 (Lám. 89)
Núm. 12 / Cabeza de familia: *D. Manuel Blanco López* / Individuos que de él dependían: *Joaquín Blanco López* (su hermano) / Edad: *52, 42* / Estado (civil): *soltero /soltero.*

-Padrón domiciliario de 1899
Entre los números de casas aparece por vez primera el 18, a la vez que se mantiene el 12. Es probable que el número 12 (Lám. 90) pasase a denominarse como el actual 18 (Lám. 91) aunque la casa sigue teniendo un único dueño y seis o siete personas que dependen de él (probablemente familia y criados). El n.º 18 es, pues, parte del original n.º 12. El número 12, a partir de este padrón, definiría el actual, situado en un callejón de la calle Cabezas y contaría con tres viviendas.

Cabezas de familia del número 12, padrón 1899: *Manuel Flores Serrano, Manuel Ruiz y Ruiz, Rafaela Redondo [R…].*

Cabeza de familia del número 18, padrón 1899: *Luis Villa [nueva] González.*

Individuos que dependen de él: *Concepción […], Luis […]* y otros ilegibles.

De otros padrones consultados no hemos extraído ninguna información de utilidad. No siempre aparecen los números que nos ocupan ni tan siquiera la calle. En el **Padrón de 1849** de la Parroquia de la Catedral, por ejemplo, en la *"Calle de las Cabezas" solo* se recogen los números 4, 5, 14, 6 y 7.

A continuación, transcribo literalmente una nota marginal **del Registro de la Propiedad del Archivo Municipal** que confirma algunos de los datos anteriormente citados y aporta información diversa del s. XIX;

"Finca nº 1.571
Casa numero veinte y nueve antiguo doce moderno en la Calle de las Cabezas de esta ciudad de Córdoba. Está formada sobre cuatrocientos diez y siete metros, y catorce centímetros, equivalentes a quinientas noventa y siete varas. Su fachada mira á Levante y linda: por su derecha con la del número catorce de Don Manuel Torrecilla vecino de Carabacas; por su izquierda con el Callejon de las Cabezas de Don Carlos Ramirez; y por su espalda con la del numero veinte y uno de la Calle de Santa Clara, hoy Jose Rey, propia de Don Jose Figueroa. Está anunciada para la subasta pública bajo el tipo de mil ochocientos sesenta y nueve escudos quinientas milésimas.

Esta finca procede de la Venerable orden Tercera de San Francisco de esta Ciudad y aparece sin gravamenes tanto del documento que ahora se relaciona como de los índices de los libros de este Registro que se han examinado desde la creación de la antigua contaduría de hipoteca en Abril de mil setecientos sesenta y ocho hasta el día de la fecha.

Don Amador de Barcia oficial primero Interventor de la Administracion principal de propiedades y derechos del Estado de esta Provincia en certificación visada por el Administrador Don Rafael Padilla y Parejo manifiesta:

Queda exceptuada esta adquisición del pago del derecho hipotecario por no devengarlo las de su clase. Y siendo conforme todo lo dicho con el documento á que me refiero firmo la presente en Cordoba á once de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.

Santiago Hidalgo.
Veinte y tres reales veinte […] 2

Casa número veinte y nueve antiguo y doce moderno en la Calle de las Cabezas de esta Ciudad de Cordoba cuya descripción aparece de la inscripción primera de este número folio veinte y tres de este tomo, a la que me remito por leer en un todo conforme con la que de la misma finca se hace ahora en las escrituras presentadas añadiéndose solo por contenerse en esta que tiene en planta baja portal, patio, galerías, antesala, despacho, patio principal, dos salas, comedor [o corredor?], patio de luces, apartado con pozo y pila, cocina, despensa, corral, escusado y sotano, y en principal galería, dos salas, un cuarto y cocina y en piso segundo una torre.

Esta finca por su titulo y por los índices de los libros de este Registro que se han examinado para su inscripción aparece libre de gravámenes.

Poseedor el Estado de la finca de este número por el concepto que espresa la inscripción primera ya citada; la anuncio en subasta publica para el dia catorce de Noviembre de mil ochocientos noventa y cinco, á consecuencia de las leyes de desamortización de primero de Mayo de mil ochocientos cincuenta y cinco y once de Julio de mil ochocientos cincuenta y seis; é instruido el oportuno expediente en el Juzgado de primera instancia del distrito de la derecha de esta Ciudad de Cordoba, que (...)"

Período romano. Fases bajoimperial y tardorromana

Impluvium (o frigidarium…) I y II.

Para el aprovisionamiento del agua, era frecuente que a la *domus* se le dotase de cisternas e *impluvium,* que almacenaban la lluvia de los tejados a través de una abertura denominada *complivium*, situada en el centro del *atrium*, justo encima del estanque. Este espacio a cielo abierto, además, cumplía la función de mantener iluminada el área donde se desarrollaban las actividades domésticas colectivas de la familia. Alrededor del patio se organizan las diferentes dependencias de la casa: *vestubulum, cubiculum, triclinium, ala, culina y tablinum*.

El *impluvium* I se ubicaba, pues, en el suelo, habitualmente en el centro del *atrium*, y recogía el agua, que podía ser dirigida a una cisterna subterránea o almacenada en este sin más. Junto a él, podía situarse una pequeña mesa de mármol o *cartibulum*, antaño, el lugar alrededor del cual se reunía la familia para los almuerzos en común.

Si en este momento la ciudad conservase una red urbana de distribución de agua a presión, dicho depósito podría contar con una fuentecilla.

Construido en *opus caementicium*, con revestimiento de *opus signinum* estucado y liso en los lados, y compuesto por fragmentos de ladrillo, cerámica de diversos colores y chinos troceados y trabados con mortero en el suelo, unidos a la vertical mediante bocel o cuarto de caña. Sus dimensiones son: 5.93x2,52x1,30 m. Cota máxima: 101,45 m.s.n.m. / Cota mínima: 100,15 m.s.n.m.

Pero existen otras interpretaciones posibles para esta estructura. En efecto, podría tratarse de otro depósito de agua en el centro de un *peristilo*, un *frigidarium* (piscina fría) e incluso un *caldarium* (piscina caliente).

A tenor de que la estructura se ha localizado aislada de otras coetáneas, y además, no contamos con registro arqueológico alguno ni materiales muebles, hay que ser cauto con la cronología, que debemos suponer más que asegurar.

Más aún se complica su atribución cronológica, al descubrir que dicho depósito corta a otro anterior (*Impluvium* II) similar en cuanto a materiales constructivos y funcionalidad, y atribuible a la misma fase, bajoimperial (s. II-IV), o incluso altoimperial.

Por último, hay que mencionar dos reutilizaciones para esta estructura, espaciadas en el tiempo. Ambas modifican sensiblemente su funcionalidad y aspecto.

La primera, en fase tardorromana, cuando el depósito es compartimentado por dos muros en *opus quadratum* paralelos entre sí y con el lado menor de la estructura, que se entregan a los lados mayores. Uno de ellos presenta una abertura rectangular en su base que comunica el mayor de los tres espacios que quedan (2,42x1,72 m. por el interior) con el más pequeño (0,43x1,72 m.). Curiosamente, el espacio mayor mide justo el doble que el del extremo opuesto. Al muro situado más o menos bajo la medianera, se le entrega uno adosado al lado NO del impluvium, que soportará después los escalones, en el período bajomedieval. Este último muro presenta restos de un revestimiento en *opus signinum* y una oquedad semicircular que debió usarse a modo de escalón.

Suponemos, que en esta fase tardía, la estructura es utilizada como lugar de depósito de grano u otros alimentos que debieran mantenerse frescos, o en conserva, con sal.

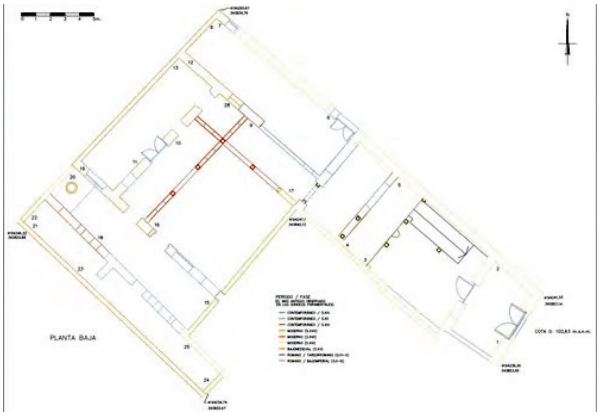
La segunda reutilización tiene lugar en el período bajomedieval, y se realiza únicamente sobre la porción del depósito que se integra en la nueva casa al suroeste de la medianera, momento en el cual hay un recrecimiento de los muros del *impluvium* I a base de ladrillo y mortero gris de alta consistencia, y sobre uno de los añadidos de fase tardorromana se construyen tres escalones de acceso al fondo. A estos se adosa un pilar de ladrillo. Por último, la mitad de la parte del depósito que queda en los límites de la casa de nueva planta, se cubre con una bóveda de sección peraltada con ladrillos trabados con mortero de cal y arena. Esta, es amortizada después por un empedrado. En este período, y probablemente en los siglos siguientes, es usado como fresquera para conservar los alimentos, función que se facilita mediante un suministro periódico de hielo.

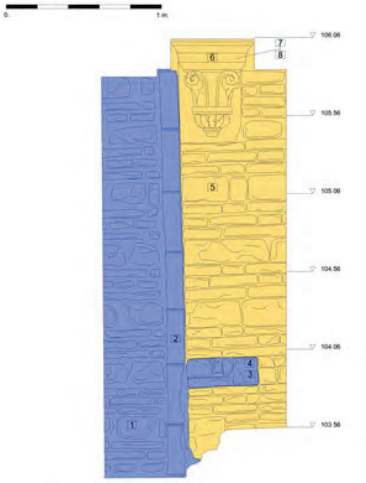
Encontramos un claro paralelo en una intervención en Tudela (D. Juan José Bienes Calvo, 2002), en la que apareció, en fase similar, una pequeña cámara subterránea de unos dos metros de largo por uno de ancho, a la que se bajaba por tres escalones que servía para mantener el agua y los alimentos frescos.

Notas

[1] M.ª Ángeles Jordano Barbudo. *El Mudéjar en Córdoba.*
[2] Escobar Camacho, J.M. *Córdoba en la Baja Edad Media.*
[3] PADILLA GONZÁLEZ, J. (2006): *Las Ordenanzas de los alarifes de Pedro López (*Córdoba, 1503). Pág. 247.
[4] PADILLA GONZÁLEZ, J. (2006): *Las Ordenanzas de los alarifes de Pedro López* (Córdoba, 1503). Pág. 273.

Índice de imágenes





Índice de imágenes







Índice de imágenes







Índice de imágenes

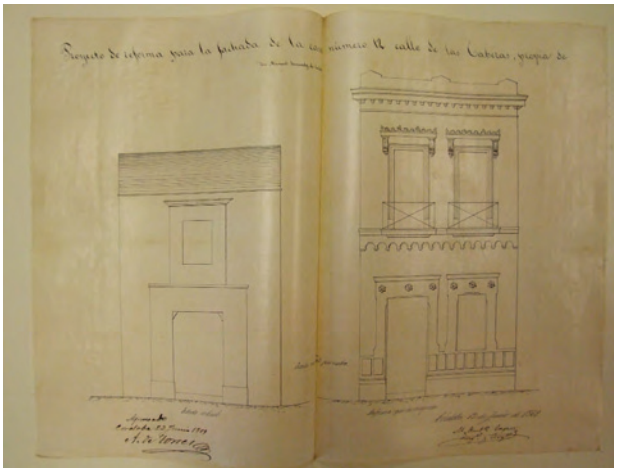


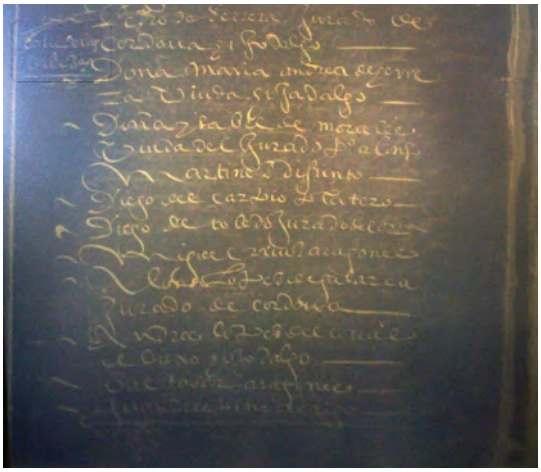




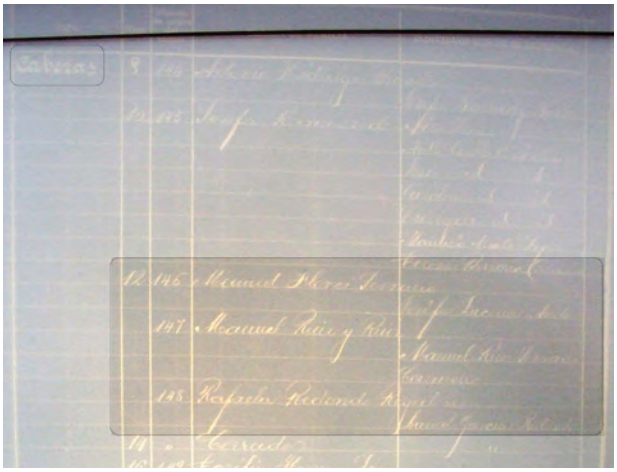
Índice de imágenes







Índice de imágenes







ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN APOYO A LA CONSOLIDACIÓN Y REHABILITACIÓN DEL CONJUNTO DE LAS CABALLERIZAS REALES DE CÓRDOBA (III FASE)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
GUADALUPE PIZARRO BERENGENA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Caballerizas Reales de Córdoba

Autoría

GUADALUPE PIZARRO BERENGENA [1]

Resumen

En las siguientes líneas presentamos los resultados de la intervención arqueológica realizada con motivo de la restauración de las Caballerizas Reales de Córdoba en el año 2008.

Se practicaron un total de 14 cortes estratigráficos a fin de obtener datos suficientes para una futura rehabilitación del edificio. Asimismo se procedió a la retirada de revestimientos contemporáneos de la muralla de la villa, en el límite E del solar, y del conocido como recinto del Castillo de la Judería, en el extremo O del mismo. En el muro N del interior de la cuadra o pabellón N se confirmó la existencia de una puerta que permanecía tapiada (lám. I a IV).

Abstract

The aim of this article is to present the results of the archeological labours carried out during the refurbishment project of Caballerizas Reales in Córdoba.

We carried out fourteen surveys in order to obtain enough information of use for the future restoration of the building. We removed all the contemporary plaste-work at the eastern limit of the Caballerizas and from what is known as the Jewish Castle Recinct walls, at the western end of the building. In the north wall of the stable, in the north pavilion, we confirmed the existence of an old door which had been walled in for years.

Introducción

El conjunto de edificios que conforman las Caballerizas Reales están contemplados en el Catálogo de Bienes Protegidos del Conjunto Histórico de Córdoba, formando parte de los Monumentos Catalogados de la Villa. Su nombre en plural, Caballerizas, ya indica que no se trata de un solo edificio sino de varios organizados en torno a un patio central de planta rectangular orientado en sentido NE- SO. Para una mejor comprensión de las siguientes líneas nos referiremos a estos cuerpos edilicios como pabellones, indicación seguida de su posición cardinal en el plano.

El lugar en el que se emplazan las Caballerizas de Córdoba ha determinado en la evolución del edificio desde que fueron fundadas en 1567. El espacio que ocupan está anexo al centro de poder político andalusí, el alcázar que posteriormente pasó a ser fortaleza cristiana. Además, la muralla de la medina islámica, después villa cristiana, quedó integrada en el edificio al que ponía límite por su lado E, mientras que la muralla de tapial que cerraba el Castillo de la Judería sirvió de sostén al Cuerpo Oeste de Caballerizas (lám. IV). Por tanto, los elementos defensivos de la ciudad, fueron y son las piedras angulares de la traza definitiva del edificio.

Por último indicar que para entender la evolución del conjunto de edificios que forman el actual complejo de Caballerizas es imprescindible aunar la documentación arqueológica obtenida en las intervenciones de 2003 y 2008 con la abundante documentación escrita conservada ([1]).

Periodo romano

La realización de los cortes 10 y 11 junto al tramo SE de la muralla de la medina ha permitido descubrir parte de la fábrica original de la muralla de la *urbs* romana altoimperial. Así se han completado los datos obtenidos en la intervención de 2003, demostrándose que el trazado de esta fue la guía para las posteriores reparaciones y recrecidos de la cerca muraria (lám. V).

A pesar de que son tramos bastante exiguos que se caracterizan por presentar un excelente estado de conservación, solo en la parte más baja de su alzado, en ellos se aprecia una técnica edilicia a base de sillares de proporciones cuadradas de 51x53 cm dejando entre ellos unas juntas prácticamente inapreciables. Nada más podemos aportar acerca de la ocupación de este sector urbano extramuros durante este periodo a excepción del hallazgo de un capitel de mármol compuesto embutido en el muro S del pabellón S de Caballerizas que, sin embargo, pudo formar parte del material de acarreo utilizado para levantar el edificio (*vide infra* lám. XII).

Periodo medieval islámico

Reparaciones en la muralla de la medina

En cuanto al periodo islámico, destaca sin duda el tramo S de la muralla, en un estado de conservación bastante más deficiente que el anterior, ha sufrido diferentes "forrados", recrecidos, reparaciones y el adosamiento de estructuras en etapas posteriores, posiblemente una de ellas ya en la etapa islámica. Tal y como se apuntaba en el informe de la intervención realizada en Caballerizas en 2003, es muy posible que para levantarla se usaran sillares de acarreo procedente del muro original romano dispuestos sin guardar un orden concreto, ni siquiera a soga y tizón, unidos con abundante mortero de cal de color blanco intenso que también se utilizó como aglutinante en el núcleo de la muralla, junto a una mezcla de cantos de río y ripios de calcarenitas. La muralla estuvo enlucida desde un primer momento. La última capa de cal que la cubría, conservada al pie de la misma, presentaba, además, claros signos de haberse quemado (lám. III b).

Espacio ajardinado en el exterior de la muralla de la medina

Lo cierto es que hallamos huellas de incendio en varios puntos anexos a la muralla de la intervención. Ya en 2003 se apuntó a las huellas del un incendio del zoco sobre una alberca islámica ([2]): los resultados de nuestra intervención han arrojado nuevos datos al respecto.

En lo que hemos documentado en los cortes 1, 10 y el sondeo de saneamiento, al pie de la muralla islámica existió un espacio pavimentado con losas de calcarenita del que hemos visto solo pocos resquicios, mientras que el resto fue un amplio espacio habilitado con estructuras hidráulicas de gran envergadura siempre a una cota inferior a 99 m.s.n.m. Destaca la extensión ocupada por tal tipo de construcciones, dotadas de un sistema de evacuación de gran capacidad buzando en dirección al O, hacia el arroyo del Moro (la cloaca hallada en las obras de saneamiento). Tenemos argumentos suficientes para interpretar que se trata del sistema de riego de un espacio ajardinado o huerto, sin descartar la posible existencia de un establecimiento de baños en esta área ([3]) si bien esto solo podría esclarecerlo la excavación en extensión del patio de Caballerizas. En cuanto a los restos de cimientos de mampuesto encontrados en el corte 3, su técnica edilicia y la cota a la que aparecieron indican una cronología medieval islámica, quizás estancias auxiliares del espacio ajardinado. Su modesta factura contrasta con la grandiosidad de las albercas que aparecieron en la intervención de 2003 asociadas a grandes muros de sillares, lo cual podría indicar que estas estructuras realizadas apenas con pocas piedras pertenecen a un momento inmediatamente posterior, ya amortizadas las albercas.

La muralla almohade

Como mencionamos arriba comprobamos la perfecta correspondencia del trazado de la muralla del Castillo Viejo de la Judería (lám. IV) como eje regulador en el que se apoya la crujía oeste de Caballerizas. Parte de la muralla se conserva en alzado, en el cuerpo de escalera y en las estancias de servicios del ángulo NO del edificio. La mayor parte se conserva, no obstante, muy arrasada al haber servido como apoyo de una serie de estancias del lado oeste de Caballerizas primero, y como cimentación del picadero cubierto y guardarnés del conjunto en época contemporánea. Dado que en esta época también se elevó la cota de suelo de esta zona de servicios, todo lo descubierto de ella forma parte del alzado original de la estructura almohade, y de los forros con los que se la protegió en fechas posteriores. No hemos obtenido por tanto argumentos para defender que el momento de su construcción fuese anterior al s. XV, a excepción de los expresado por Gracia Boix ([4]), que en realidad coinciden con los materiales hallados en la zanja de cimentación de la cerca muraria excavados por López y Rodríguez (2001: 27).

Muladares al pie de la muralla de la villa

De este mismo periodo se han documentado diferentes estratos de gran potencia que contienen gran cantidad de material cerámico correspondiente al momento de tránsito entre época medieval islámica y la conquista cristiana. Estos muladares, excavados en los cortes 10 y 11 superan con mucho las dimensiones de las estructuras ubicadas en el lado E del patio y supusieron sin duda una considerable elevación de la cota de suelo. Con motivo de la construcción de Caballerizas, a partir de 1567 la cota de suelo sería corregida ([5]), y esto ha hecho que los materiales tardoislámicos hayan aparecido inmediatamente debajo de los pavimentos del primer pabellón este, varios siglos posterior. En cambio, los materiales correspondientes a la etapa moderna en la que se amplió el conjunto de Caballerizas por este extremo, son casi anecdóticos.

El tránsito entre el periodo bajomedieval cristiano y el moderno. Evolución constructiva de la muralla de la villa (lám. III).

El extremo N del tramo descubierto de la muralla de la villa presenta una fábrica característicamente medieval cristiana. En primer lugar, junto al tramo que fechamos en época islámica antes mencionado, distinguimos una parte del paramento a base de sillarejos de tamaño mediano que en las juntas permanecen calzados perfectamente con guijarros ([6]). Fue levantada a base de pequeños sillares de calcarenita trabados con mortero perfectamente trabadas con zonas en donde se ha empleado el tapial.

Hay que destacar que el estado de conservación de la muralla es bastante deficiente en su extremo N donde se encuentra reparado y recrecido por numerosos forros de ladrillo. En el cuerpo central del pabellón E la muralla queda oculta por el muro de aparejo toledano que lo limita por el E. La excavación del corte 10 ha sacado a la luz algunas marcas de cantero correspondientes a este aparejo, también afectadas por marcas de fuego.

No hemos encontrado ninguna estructura que explique el quiebro que describe la muralla en el lugar donde se realizó el sondeo paramental 3 y corte 3 de la excavación de 2003 pues todas las estructuras anteriores a la etapa contemporánea debieron eliminarse durante el proceso de construcción del depósito subterráneo que hayamos en el corte 9. No obstante, la hipótesis de la ubicación en este punto de una torre no ha quedado descartada. Al contrario, es posible que lo que quedó de la hipotética torre (¿y de un aljibe bajo ella?) tras el incendio de 1734 fuese aprovechado para la instalación de una estructura hidráulica de enorme envergadura la cual sería renovada en la etapa contemporánea formando parte del mismo sistema hidráulico del que también formaba parte la torre de la muralla que aún estaba en pie en 1808.

La excavación a nivel de subsuelo no ha arrojado luz acerca de la función del portillo que se abre en la muralla, apreciable tanto en el jardín del alcázar como al interior del edificio. Por último, nada hemos hallado de la torre y el lienzo de muralla que esperábamos encontrar en el paramento E de la cuadra o pabellón N, hecho explicado en parte por la documentación escrita conservada del edificio.

Posible derribo parcial de la muralla previo a la construcción de Caballerizas

De una carta que manda el 12 de junio de 1753 el duque de Huéscar al marqués de la Ensenada conocemos la intención del intendente Juan Melgarefo de derribar el Arco y la torre que llamaban “del Campo Santo”, que estaba a la entrada de la calle de las mismas Caballerizas que al parecer, impedía su ventilación. En la carta se dice textualmente que al ser la torre una construcción “*independiente”*, su derribo no parecía dificultoso y podría costearse con el material que se iba a obtener (A.G.P. S. Adm. Leg. 1009. 1753). El calificativo que se da a la torre como independiente apoya nuestra hipótesis de que el lienzo de muralla que debía haber en el lado E de la cuadra fue destruido antes de la construcción de las Caballerizas en 1567, si no permanece oculto, adosándosele el edificio actual.

Aún así, en una carta que Amadeo Rodríguez dirige al Corregidor en agosto de 1868, la construcción seguía en pie. Fecha que nos sirve de término *postquem* para su destrucción ([7]).

El tránsito entre el periodo bajomedieval cristiano y el moderno. La ocupación del sector urbano del Castillo de la Judería

Edificaciones previas a la construcción de Caballerizas Reales en 1567

En este punto corresponde reseñar la existencia de un amplio espacio pavimentado con un grueso suelo de mortero ubicado en el ángulo SE del actual conjunto de Caballerizas (lám. VI). Sabemos que es anterior a la construcción del pabellón S en 1574 y que por lo tanto también es anterior a la propia configuración de las Caballerizas.

El edificio al que pertenecía estaba limitado al E por la muralla, y por el N por un muro de ladrillo enlucido, eso sí, solo en su cara N, la opuesta a este espacio pavimentado. La cota de suelo a la que se encuentra (entre 99,21 y 99,18 m.s.n.m.) es desde luego mayor a la de las albercas localizadas en todo el recinto, incluso mayor que la localizada en el corte 3 de 2003, la más cercana (a 98,37 m.s.n.m.). El hecho de que no esté pintado a la almagra lo alejan de esta cronología. Por último, los restos de exposición al fuego sobre el enlucido de la muralla que lo limita al E y sobre los estratos de deposición lenta que lo cubrían podrían aludir a la realización de hogueras en un espacio posiblemente abierto, al aire libre por sus grandes dimensiones (¿hogueras a pie de obra?) y no al incendio del zoco andalusí al que se refieren las fuentes escritas, el cual habría dejado señales más visibles sobre el pavimento.

El sector E del actual conjunto de Caballerizas contó en esta fase con un pavimento de cantos de río y ladrillos (ángulo NE del corte 4). A su vez pudo convivir con otros espacios situados a una cota diferente localizados en el corte 10. Destacamos la similitud del muro ubicado en el punto medio del corte 10 y el muro de mampuestos localizado en el corte 2 realizado en el patio. Destaca la diferencia de cota entre todas estas estructuras previas a la construcción del conjunto de Caballerizas, así como la similitud técnica entre el pavimento del expresado corte 11 con el hallado en el corte 1 a una cota más alta.

En cuanto al pozo de agua localizado en el corte 10, lo hemos incluido en esta fase: los pozos de agua normalmente están ubicados en espacios al aire libre, por tanto debe ser previo al conjunto de Caballerizas. Los materiales del estrato en que fue excavado nuestro pozo pertenece como mínimo al s. XIII. El brocal es de mampuestos de calcarenita y ladrillos macizos de pasta roja, que son los materiales empleados preferentemente en las construcciones del periodo medieval y moderno en el Conjunto de Caballerizas.

Todas ellas quedarían englobadas al interior del recinto denominado en la documentación histórica como Castillo Viejo de la Judería.

Crujía de grandes dimensiones junto a la muralla de la villa

Hemos completado la documentación de una estructura de enormes dimensiones que, aunque previa a la construcción de Caballerizas tuvo que ser muy cercana a ella en el tiempo, dadas las similitudes técnicas entre ambas (lám. VII). Ya en 2003 dio cuenta de su gran potencia (1,80 m) así como su anchura 0,90 m aproximadamente. En 2003 se interpretó que esta cimentación que atraviesa el corte 7 en sentido N-S no formara parte de un antemuro o de una torre que se situara en esta zona puesto que no se adapta a la forma que describe la muralla. En su extremo meridional la estructura continúa hacia el sur, aunque cortada por la zanja de cimentación de dos muros. En la excavación del corte 10 de 2008 hemos comprobado que esta estructura está perfectamente alineada con una serie de cimentaciones de una argamasa extremadamente consistente que se adosa a los tramos quemados de la muralla bajomedieval donde esta presenta marcas de cantero. Estas estructuras, que deben ser posteriores a 1734, no conservan ladrillos en su superficie, ni marcas de haber dispuesto de ellos, y su cara O estaba tremendamente desgastada. No encontramos una relación estratigráfica directa entre ellas más teniendo en cuenta que se interpone el aljibe hallado en el corte 9 y construcción del cuerpo central del pabellón E de Caballerizas.

En cuanto al alzado de esta potente cimentación, los datos obtenidos durante la excavación del corte 3 y sondeo paramental 3 de 2003 fueron más completos que los obtenidos por nosotros mismos. En dicho sondeo se documentaron 4 fases constructivas principales: la primera, relacionada con un quiebro de la muralla islámica hacia el O; la segunda, relacionada con un edificio de ladrillo cuyas estancias ocupaban el ángulo NE del patio del conjunto ([8]). Los muros perimetrales de dichas estancias presentaban signos de haber sido expuestas al fuego y en 2003 se interpretó el incendio de 1734 las había destruido. Tras nuestra intervención pensamos que el "primer pabellón E", representado en el plano de 1867, vino a sustituir a aquel edificio destruido por las llamas y que a él pertenece el muro de ladrillo identificado en 2003 como U.E.17, incluido en la tercera fase constructiva del sondeo paramental 3 ya mencionado.

Síntesis evolutiva del Conjunto de las Caballerizas Reales de Córdoba

Las Caballerizas Reales de 1567. Evolución constructiva de la cuadra o pabellón N

El 28 de noviembre de 1567 se emitió una Real Instrucción nombrando a Francisco Sánchez de Toledo pagador de la Caballeriza. Hoy, la intervención arqueológica ha aportado diferentes datos acerca de la obra del nuevo edificio: en cuanto a su técnica de cimentación ya fue documentada durante la excavación del corte 1 de 2003, corroborándose los datos acerca de la técnica edilicia utilizada en los cortes 1, 2 y 6 de la campaña de 2008. Para construir la nueva cuadra se realizaron zanjas profundas y muy anchas en las que se vertió una argamasa blanca que adquirió gran consistencia. Tal cimentación se aisló mediante una superficie de ladrillos de pasta maciza fragmentados. Esta técnica, documentada en la cimentación exterior del edificio, varía ligeramente en el interior del mismo (cortes 1 y 6), ([9]) pues la capa de ladrillos fragmentados permanece prácticamente oculta, embutida en la argamasa que forma parte de la cimentación.

La organización original del edificio es la que aún hoy conserva: se divide en tres naves, con la puerta principal en uno de sus extremos mirando al N, la descubierta en la supervisión del picado de paramentos junto al corte 1 y la otra al sur, con sus dos testeros a levante y poniente (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013, N4. 4º). Cuando las paredes exteriores alcanzaron la altura del primer piso se realizaron cincuenta y siete bóvedas de ladrillos sobre columnas de mármol ([10]).

Para la recogida del orín de los caballos se construyeron cuatro atarjeas que discurrían longitudinalmente bajo las pesebreras concurriendo en una "madrevieja" que atravesaba entre las dos puertas centrales de la caballeriza, llegando a una cúpula que tendría la conducción principal que desaguaba al río Guadalquivir (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013 N4 9º). Los registros para la limpieza de estas cañerías estaban señalados en el suelo, dibujando dos semicírculos en el empedrado y cubiertos con tapas de piedra. La cúpula de ladrillo en la que desembocaba la "madrevieja" se situaba a la derecha de la puerta principal, a tres varas, señalando con otro semicírculo en el empedrado, el punto del registro debajo de este, también cubierto con una tapa de piedra (*ibidem*).

La descripción de este sistema de evacuación de aguas sucias se corresponde exactamente con lo descubierto por nosotros mediante la realización del corte 1 (lám. VIII) y la exploración de la cúpula hallada en el patio, junto a la puerta de la cuadra. Los trabajos arqueológicos nos han permitido aquilatar, sin embargo, que tanto la cúpula como la canalización que desagua en dirección O deben ser anteriores al conjunto de Caballerizas, posiblemente de época islámica ([11]). Por otra parte, el sistema de saneamiento pudo sufrir varias reparaciones, especialmente la parte más superficial del mismo, constituida por las galerías transversales orientadas E-O ubicadas a una cota más alta.

Tanto el hallazgo de una puerta en el muro N de la cuadra como el del sistema de saneamiento de la misma confirman que la cota de suelo de la cuadra se ha mantenido desde 1567. Se conserva solo el correspondiente a la última etapa del edificio, cimentado en hormigón.

El incendio de 1734 y reparaciones en el pabellón N

El 1 de julio de 1734 un devastador incendio de 48 horas en el pajar de las Caballerizas las dejó reducidas a los cerramientos exteriores ([12]) (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013, N4 5º).

Paradójicamente no hemos hallado las huellas de este incendio en ninguna de las estructuras documentadas en la cuadra, si bien en la intervención de 2003 fue relacionado con la destrucción de un edificio de ladrillo adosado a un tramo de la muralla de la villa que presentaba claros signos de haber estado expuesto a la acción del fuego ([13]). Han aparecido datos del autor del proyecto de reconstrucción de la cuadra tras el incendio de 1734, el ingeniero Joseph Ponte, pero no los planos correspondientes a este sino una descripción en el margen izquierdo en una de las páginas del legajo 1009 de la Sección Administrativa ([14]). Debido a la guerra, no fue hasta el 28 de agosto de 1752 cuando Fernando VI expidió la Real Orden en la que se resolvía la reedificación del edificio (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1009. 1752). La reedificación de la caballeriza se realizó siguiendo las trazas de la construcción original. Se reconstruyeron las paredes exteriores hasta una altura de doce varas y media castellanas, hasta el primer piso, con un espesor de vara y media, y se rehicieron las cincuenta y siete bóvedas ([15]) (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013 N4 7º). Al parecer solo se realizaron dos modificaciones respecto a la caballeriza primitiva, una nueva distribución de las vallas de los caballos con la que se consiguió aumentar en cuatro plazas la capacidad anterior, y la colocación del escudo de armas de Carlos III en la fachada principal, sobre la puerta de entrada al conjunto ([16]).

Ahora bien, una vez terminada la obra en 1757 se vio que era necesario reforzar diecinueve bóvedas de la nave central que estaban hundidas, al parecer, por un fallo del ingeniero (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013, N4 9º) debiendo renovar estas en 1758 Francisco Aguilar, que determinó que estas se hicieran con arcos en lugar de zinchos anteriores (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013, N4 9º), los cuales finalmente fueron dotados de doble rosca de ladrillo. Entre los costes de la obra se incluyeron los de realización de la pajaritera que hallamos en el extremo E de la cuadra (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013 N4 9º).

Reforma de la bóveda del pabellón N

En 1806 se advirtió el mal estado de las bóvedas de la cuadra, que se hallaban quebrantadas y amenazando a una próxima ruina a pesar de las reparaciones apenas 50 años antes (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1007, 1806). Ante esta situación se solicitó el reconocimiento de las mismas por un perito, fray Alonso de San José de Torres, quien realizó un nuevo proyecto del que conservamos un plano y sección que muestran estado en el que se encontraba la cuadra en 1856 ([17]) (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1007, 1806) (lám. II).

Es en esta fecha cuando se realizan las bóvedas conservadas hoy día las cuales, en vez de apoyar en un cuerpo de pilastras, lo hacen directamente sobre los capiteles de las columnas de piedra. Pensamos que en esta etapa se derribó de una de las torres del alcázar (*vide supra*).

En octubre de 1981, Carlos Luca de Tena redactó un proyecto para reparar las bóvedas de la cuadra principal (A.D.C. C/139-2). Estas se encontraban en muy mal estado debido a las pérdidas de agua procedentes de una tubería que había sido instalada horadando la cubierta del pabellón N (*op. cit*. C/239-1). Los atanores causantes de tal deterioro fueron localizados en el testero E de la cuadra y fueron identificadas como U.E.9 del corte 6. En 1981 las bóvedas se repararon sustituyendo las zonas en mal estado, resanando los arcos y reforzándolas con una losa de hormigón armado.

El pabellón S

En una Instrucción de 3 de julio de 1574, se planteó por primera vez la necesidad de hacer un colgadizo en el patio de Caballerizas que sirviera para ejercitar los caballos sin que sufrieran las inclemencias del tiempo; para su construcción se sugirió la utilización de materiales de edificaciones antiguas que entonces había guardadas en los Reales Alcázares (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1305-2-10, pág. 45).

Este es el origen del denominado pabellón S, una galería cuyo sistema de cimentación hemos documentado en los cortes 4 y 11 (lám. VI b). El muro trasero de la galería sur (el de su extremo S) se adosó a una construcción de técnica edilicia muy similar que a su vez se adosaba a la muralla de la medina islámica. Gracias al picado de este paramento hemos comprobado el uso de materiales de acarreo, tal y como indican los documentos consultados. El pabellón S fue cerrado para la estabulación de caballos tal y como muestra el plano de 1867 que mencionamos y las columnas se liberaron de este cierre en la última fase de restauración del edificio.

Evolución de las construcciones en el extremo E del conjunto de Caballerizas

El lado E del conjunto de Caballerizas lo constituye hoy en día un edificio de planta rectangular cuyas cimentaciones de ladrillo fueron documentadas en los cortes 4, 13 y 14 del patio, así como en el corte 11. En él destaca el hecho de que la orientación de la estructura se rige por la orientación de la muralla, no la de los cuerpos N y S de Caballerizas. Los resultados de la excavación del corte 4 matizaron la cronología del que hemos denominado "primer pabellón E", una edificación que ocupaba esta ala del edificio en el plano de 1867 y que no se corresponde a los edificios que hoy se alzan en ese lado del conjunto (lám. II). Otro plano más, fechado este en 1662, muestra de forma esquemática en qué estado se encontraban las Caballerizas reales a mediados del XVII. En él el flanco oriental del patio aparece libre de toda construcción ([18]) y retrasan aún más su cronología. Por nuestra parte, pudimos confirmar en parte esos datos documentales puesto que los cimientos de aquel "primer pabellón E" que ya no existe se adosaban a una de las columnas del pabellón sur; por lo tanto su construcción había sido posterior a 1574.

Para aquilatar aún más su cronología hemos realizado una relectura de los resultados del sondeo paramental 3 de la intervención de 2003. Pensamos que el "primer pabellón E", vino a sustituir a un edificio de muros de ladrillo que había sido afectado por un incendio. Este edificio poseía estancias que ocupaban el ángulo NE del patio, un espacio que aparece vacío en el plano de 1867. Pensamos que el edificio quemado debió ser sustituido por el que hemos denominado "primer pabellón E", a cuya estructura debe pertenecer el muro identificado en 2003 como U.E.17. Resumiendo, es a esta fase de reparación posterior al incendio a la que adscribimos el "primer pabellón Este".

La organización general del edificio aparece representada en el plano de 1867 (lám. II, Va y IX): estaba dividido en dos crujías longitudinales (corte 11) y al menos la crujía delantera estaba compartimentada en varias estancias diferentes que han salido a la luz en la intervención arqueológica. Destacar que en todas las fases constructivas del edificio siempre se ha mantenido un vano abierto hacia el espacio vacío del patio, al N del edificio que describimos ahora. La cota a la que apareció su pavimento de ladrillo indica que el momento en el que se excavó el pasadizo que atraviesa la muralla y comunica Caballerizas con el Patio Mudéjar del Alcázar, es contemporáneo al primer edificio que ocupó el lado E del conjunto.

Además, para fechar de manera fehaciente tanto este edificio oriental como las edificaciones en el lado O de Caballerizas contamos con un documento redactado por el duque de Alba en 1764 en el que describe, que en el edificio, además de la cuadra N "*Hay otra Caballeriza que tiene 124 pasos de largo, 9 de ancho con 58 plazas, y sirve de enfermería para los Caballos; y además de los dicho hay otras oficinas, Pajares bajos y Graneros, y en medio de las Dos Caballerizas un Patio muy capaz para Picadero con su fuente de agua de pie y pilón de piedra negra"* (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1009. 1764).

Consideramos que este párrafo se refiere a las construcciones del lado E de Caballerizas ([19]), de manera que la fecha del documento puede servir como término *antequem* para determinar bien construcción del edificio que se levantó en un momento inmediatamente posterior integrado en el pabellón sur de Caballerizas: nos referimos al cuerpo sostenido por pilares de ladrillos cuya orientación sí se rige por la de la galería al S del patio. Este nuevo cuerpo estaba empedrado a la misma cota que el pabellón S y debió constituir un espacio muy amplio especialmente adecuado al tránsito de herramientas, mercancías e incluso caballerías hacia el pabellón sur. Aunque la construcción de ambos cuerpos debió estar muy cercana en el tiempo, no descartamos que se realizase con motivo de la invasión francesa, pues aumentó considerablemente el número de trabajadores en el edificio (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1038. Octubre 1811).

Ya en 1861 una vez el Ayuntamiento había cedido parte del Campo Santo de los Mártires para la instrucción de las fuerzas de la Escuela de Caballería, fue necesario redactar distintos proyectos de obras ([20]). Uno de ellos fue el de Juan Rodríguez Sánchez para adaptar el conjunto a sus nuevos fines ([21]).

Según el pliego de condiciones y el presupuesto de este proyecto se debía intervenir en la crujía de levante, en la caballeriza de poniente y dormitorio del mismo lado, en la caballeriza enfermería, en el patio del herrero, en la caballeriza y dormitorio principal y en el cuerpo de guardia. De las actuaciones descritas la de mayor relevancia son las realizadas en la crujía de levante donde se especifica que "*los cimientos de los entibos que han de construirse contra el paramento del muro de fachada serán de*

buen hormigón terciado con cal, arena o tierra de hundimiento y la fábrica de mampostería con averdugado de ladrillo será ejecutada con mezcla terciada de cal y arena" (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602-005). En el Pliego queda indicado que se debía realizar la demolición de los arcos y pilares que se encontraban contra el muro de la fachada de esta crujía (GUZMÁN REINA. 1950:5-36) y continúan las obras de adaptación del conjunto, Pedro Nolasco Meléndez realiza un nuevo presupuesto que asciende a 7.240 reales de vellón para ampliar los dormitorios que se estaban ejecutando en la crujía de levante (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602-005).

Pensamos que lo que describen los documentos que hemos incluido arriba corresponde en primer lugar al cuerpo norte del pabellón E, excavado en el corte 7 donde un muro se apoyaba contra el muro de fachada de la cuadra al patio. La ampliación de los dormitorios descrita en el documento de 1862 podría corresponder a estancias ubicadas en los cuerpos central o sur del pabellón este.

Además ambas estructuras son de aparejo toledano como el definido en el texto, muy distinto del aparejo del edificio excavado en el patio. Resulta desconcertante que en el plano de 1867 aún aparezca el edificio cimentado sobre muros de ladrillos. Más aún cuando la certificación de las obras las realizó el arquitecto municipal Rafael de Luque y Lubián el 19 de febrero de 1862 (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602-005).

Dicho plano, a modo de croquis, fue realizado en 1867 por Luis de Negrón, del Cuerpo de Ingenieros de la Comandancia de Sevilla y acompaña a un documento titulado textualmente *Pliego de condiciones facultativas a que ha de sujetarse el subastante de las segundas obras de reparación en el edificio nombrado Caballerizas Reales para habilitarlo convenientemente con el fin de establecer en él el depósito de instrucción de quintos y doma de potros* (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602 Leg. 5) (Lám. II). La única explicación que encontramos a que aparezca aquí el edificio de ladrillo excavado junto al ala E es al propio carácter de croquis del plano ([22]) y al calificativo de *segundas obras* que tiene el propio documento al que acompaña. Es posible que en 1867 aún estuviesen en curso la edificación unos nuevos dormitorios en el pabellón E. Por eso en el croquis no se señala la necesidad de realizar ninguna reforma en ellos.

La secuencia estratigráfica obtenida de la intervención aclara en parte la evolución del edificio de Caballerizas a partir de la demolición: el edificio más antiguo conservado es el que hemos denominado cuerpo central del pabellón E el cual fue construido con la técnica de aparejo toledano de la documentación conservada. Ha resultado muy sorprendente el hallazgo bajo él de un depósito de grandes dimensiones que puede estar relacionado con la gran fosa localizada en el corte 13. Este cuerpo pudo convivir con una crujía que, apoyada sobre la antigua fachada al patio, dividía en dos mitades el cuerpo norte del pabellón E (cortes 7 y 8), quizás la descrita por el documento que hemos transcrito arriba.

Por último, aparejada a esta operación, se realizaron la fachada y el cuerpo de escaleras actuales del cuerpo N del pabellón E, utilizando en parte materiales reaprovechados y coronando sus vanos con una característica doble rosca de ladrillos. Su orientación está ligeramente desviada respecto a la del resto del pabellón.

Por último, con una cimentación a base de hormigón, se realizó la fachada del cuerpo S del pabellón E. En un primer momento estuvo abierta a modo de galería dotada de un suelo tipo acerado que hizo este espacio muy adecuado al trabajo con herramientas o animales. Aunque no tenemos datos que indiquen que esta fachada se realizó después que la del cuerpo N, pensamos que la cimentación de hormigón la aproximan a nosotros en el tiempo. La construcción de la fachada del cuerpo N y el cegamiento de los vanos de la fachada del cuerpo S para convertirlo en *WC* y cantina llevó aparejada la elevación intencionada de la cota de suelo del pabellón E y la reforma del aljibe que encontramos en el cuerpo central. Por los materiales empleados no hay duda de que todas estas reformas se sucedieron rápidamente en un periodo que va entre 1867 y 1995, cuando el Depósito de Sementales se trasladó a Écija.

La crujía oeste del edificio. Evolución constructiva.

Ya hemos hecho referencia al documento en el que se explica la compra de casas que lindaban con el muro oeste del solar para utilizarlas como pajar, fragua, corral y caballeriza común. Por tanto el origen de la galería oeste del edificio es simultáneo al de la galería S, fechado en 1574. Para comunicar estas casas con el patio de las Caballerizas se realizaron varias aperturas en la muralla, que deben coincidir con las grafiadas en el plano de 1867, y de las que solo se ha conservado la central que da paso al picadero. En la imagen de las Caballerizas que se recoge en el relato del viaje de Cosme de Médicis en 1668 ([23]) se describe que el patio estaba rodeado de galerías a excepción de la cuadra principal.

Para conocer la evolución de este sector urbano unimos nuestros datos con los de la intervención de 2003 (corte 5): al oeste de estos espacios existía una calle pavimentada con cantos rodados con servicios relacionados con el saneamiento pues aparecieron imbornales encargados de evacuar el agua de esta zona abierta. En nuestro caso la localización de un empedrado de grandes dimensiones no nos permite establecer su pertenencia a una calle o a un espacio abierto como un patio. De lo que no hay duda es de que en un momento posterior, formó parte de un espacio longitudinal que, tal y como muestran tanto el plano de 1867 (lám. II) como la intervención de 2003, estuvo adosado a la muralla y limitado al oeste por una crujía documentada también en el corte 12 de la excavación de 2008; al oeste de la misma se ubicó una cuadra presente en el plano de 1867.

Destaca la semejanza entre la técnica edilicia empleada en el muro que delimita el corte 5 de la intervención de 2003 por su lado O con el muro hallado en nuestro corte 2, realizados con

mampuestos de calcarenita y gran cantidad de mortero de cal. Ambos deben pertenecer a las viviendas que ocupaban este sector antes de 1567 ([24]). En cuanto a la estructura que pone límite al corte 12 por el O, este bien puede estar forrando a una estructura anterior; no podemos descartar que se trate de la prolongación de la prolongación de uno de los muros localizados en 2003 algo más al N, con el único fin de ubicar en ese punto unas letrinas que corresponden una fase más tardía.

La conversión de este espacio en letrinas colectivas que evacuaban a un sistema de saneamiento ubicado hacia el N tuvo lugar en un momento indeterminado entre el s. XV y el XIX. El único lugar donde hemos encontrado la referencia a estructuras similares es en los planos del Antiguo Ayuntamiento de Córdoba. En ellos se indica la existencia de una estancia que estuvo en uso entre 1630 y 1730 denominada lugares comunes donde unas letrinas aparecen representadas esquemáticamente a modo de banco dotado de tres asientos circulares ([25]). No podemos descartar tampoco que fueran construidas en un momento posterior ya que en 1861 es cuando el proyecto de Juan Rodríguez menciona intervenciones en la caballeriza de poniente. Además, en 1864 Rafael de Luque y Lubián elaboró un presupuesto para obras de reparaciones de muros y reposición de solerías del edificio "*con ladrillo escogido"* (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602-009) y de ladrillos era el pavimento de la nueva letrina, robados antes de la amortización definitiva de la estancia. Posteriormente la construcción del picadero cubierto inició un proceso de elevación intencionada de cota de suelo en el pabellón O de Caballerizas. Concretamente, este espacio fue elevado ya en el s. XX para edificar una habitación de mayores dimensiones al actual guardarnés (corte 12). Entonces el sistema de saneamiento fue modificado de cota y dirección, pues pasó a verter al alcantarillado de la calle que transcurre al O de Caballerizas. Su subdivisión y conversión en guardarnés debió realizarse hace pocos años.

Acerca de un aljibe localizado en el cuerpo central del pabellón E

Durante la intervención arqueológica se han documentado dos aljibes de gran capacidad: uno, en el corte 3; otro en el corte 9, formando parte del propio cuerpo central ala este de Caballerizas. No existen dudas acerca de la cronología contemporánea del segundo, pues según lo indicado por la secuencia estratigráfica, este espacio hidráulico solo pudo ser excavado con posterioridad al derribo del edificio "primer pabellón E". Por tanto, tenemos un término *postquem* que nos permite fecharlo a partir de finales del s. XIX. Por otra parte, el hallazgo de una zanja de grandes proporciones en el corte 13, perfectamente alineada con el lugar en que se ha localizado el depósito del corte 9, podría indicar que otras infraestructuras que formarían parte del mismo sistema hidráulico, aún permanecen soterradas.

Algunos documentos conservados en el A.M.C., confirman la cronología que proponemos. Así, en 1870 se describe una acuciante escasez de agua en Caballerizas debida a que:

"El agua perteneciente a estos dos últimos establecimientos (cárcel y depósito de caballos) *marcha por una atargea hasta llegar a un mal construido repartidor de raquíticas dimensiones que esiste en el patio de la izquierda de los referidos barracones e inmediato a un depósito en que se surte una bomba para elevar el agua a los abrevaderos"* ([26]).

Teniendo en cuenta que el "primer pabellón E" aparece en el plano del conjunto de 1867 y que sus cimientos están amortizados por la cimentación de sendos depósitos, los cuales, además, pudieron tener instalada una bomba de elevación de agua, pensamos que debieron ser construidos hacia 1870, fecha del párrafo transcrito arriba.

Al menos el depósito del corte 9 pudo sufrir una remodelación por la que quedó convertido en parte del sistema de saneamiento del edificio dada la gran cantidad de material excavado de su interior (*vide supra* referencias a los cortes 9 y 10).

Abreviaturas

A.G.P.	Archivo General del Palacio Real, Madrid.
A.G.S.	Archivo General de Simancas.
A.M.C.	Archivo Municipal Histórico de Córdoba.
Sec. Adm.	Sección Administrativa del A.G.P.
Sec. R.	Sección Reinados del A.G.P.
C. G.	Contaduría General
Lám.	Lámina.
Leg.	Legajo.

Notas

[1] Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación del P.A.I. HUM 236, integrado por todos los miembros del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único (www.arqueocordoba.com).
Durante los trabajos contamos con la colaboración de Dña. Teresa Dortez Cáceres, técnico arqueólogo. Los dibujos y planimetría corrieron a cargo de Dña. Ana Núñez González, del mismo equipo.

[2] Hemos podido consultarla a través del trabajo de investigación sobre la historia del edificio elaborada por Dña. Rosa Lara, arquitecta del equipo de restauración del edificio.

[3] Por nuestra parte hallamos huellas de incendio posteriores: la secuencia estratigráfica de los cortes 4 y 11 evidencia que el fuego que tiznó el revestimiento de la muralla también afectó a un espacio pavimentado con mortero previo a la construcción del pabellón S, y por tanto anterior a 1574. Sin embargo este pavimento, que no está pintado a la almagra como suele ocurrir en el periodo islámico, presenta una diferencia de cota importante respecto al resto de estructuras de cronología califal (*vide infra*).

[4] Mientras redactamos el presente informe hemos tenido noticia de la aparición de estructuras hidráulicas similares en una obra de saneamiento urbano realizada en la c/ Postrera, hoy en proceso de tramitación. Esto amplía mucho más las dimensiones del espacio de finalidad hidráulico, que supera al perímetro de las actuales Caballerizas Reales.

[5] RAFAEL GRACIA BOIX, "El Corral de los Ballesteros", *B.R.A.C*. 90, 1970, p. 5-24.

[6] El patio de la dicha caballeriza se tenía que "*allanar a un pesso*" y acabarlo con el suelo que fuese conveniente (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1305-2-10, pág. 45). Los resultados de la supervisión de la zanja de infraestructura realizada en el patio han sacado a la luz restos de un muro que sin duda pertenece a las edificaciones bajomedievales previas a la construcción de Caballerizas. El hecho de que este estuviese enlucido nos hace pensar que también en este punto (ala norte de Caballerizas), se elevó la cota de suelo del solar.

[7] La técnica edilicia con la que se desarrolla el resto del paramento hacia el N ya fue documentada en los sondeos paramentales realizados en 2003.

[8] MARINA GONZÁLEZ VIRSEDA, y JUAN MURILLO REDONDO, "Informe-memoria de la actuación puntual denominada: intervenciones arqueológicas en las Caballerizas Reales de Córdoba", Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito), 2005, p. 228.

[9] En una zona que aparece libre de edificaciones en el plano de Caballerizas de 1867.

[10] Durante la supervisión realizada en 2009, en la que se abrió una zanja destinada al sistema eléctrico renovado de Caballerizas, hallamos nuevamente la cimentación del edificio justo bajo la puerta que hoy da acceso desde la zona central de la cuadra hasta el patio.

[11] JUAN CARLOS ALTAMIRANO MACARRÓN, *Las Caballerizas Reales de Córdoba*, Málaga, 2001, p. 50.
Lo cierto es que todas las columnas de Caballerizas son de piedra calcarenita, si bien en los c. 1 y 5 comprobamos que se apoyaban sobre basas de piedra de mina, material a veces confundido con el mármol, y que permanecerían ocultas bajo el nivel de suelo al ser piezas de acarreo muy desgastadas. Es posible que tras el incendio de 1734, cuando el edificio quedó en alberca, se plantease la sustitución de los soportes centrales pero este cambio habría supuesto un desembolso económico del que no ha quedado huella en la documentación escrita sobre la cuadra. Esta documentación deja claras las reparaciones hechas en la cuadra después del suceso (*vide infra*).

[12] La exploración de la cúpula y galería corrió a cuenta del grupo de espeleología G-40.

[13] *"... acaecio por descuido de los moradores un incendio tan voraz, que duró 48 horas, sin poder cortarlo, consumiendo todas sus maderas, y dejandola reducida a Alberca el edificio principal de ella".*

[14] Al respecto *vide supra* la secuencia estratigráfica de los corte 8 y 10.

[15] "*Estos Mapas y Perfiles los contiene un libro en folio de cubierta de tafilete encarnado y con filetes dorado*". A esta descripción se añade la documentación gráfica inédita hallada por R. Lara a la que haremos referencia más abajo (*vide infra* LARA, 2006: 4)

[16] *"... Y en consecuencia de todo, se dio principio a la referida obra en el día dos de enero de 1755. en la misma, forma, y en el mismo sitio, guardando la propia disposición, que tenía en lo antiguo con sus tres naves, 110 varas de longitud y 117 ½ de latitud se volvieron a reedificar las paredes principales, con nueva fabrica, en quanto a su ornato, de la que antes tenían asi en lo exterior, como interior, quedando indegnes las dos Danzas de Arcos, por no haver padecido estas quebranto alguno con dho incendio. Las quales paredes principales se abrieron, y sacaron de Cimientos, y tienen seis varas de profundidad, y onze palmos de gruesos, hasta la superficie, y desde esta arriva hasta el piso de valcolnes, tienen dhas paredes, vara y media de grueso, y el todo de la elevación, hasta la cornisa y asiento de las armaduras, es de doze varas y media castellanas. Están cubiertas las referidas tres naves hasta el piso de valcones con 57 vobedas Arresta de tabique doble con el Adorno de Cinchos, y tambanillos. Su pesebrera, se compone de 108 plazas en quatro Cuartarones, y para la perfección de ellas tienen quatro Ramos de tajeas, en donde concurre le orín de los caballos..."*

[17] J. C. ALTAMIRANO, p. 87.

[18] ROSA LARA JIMÉNEZ, *Las Caballerizas Reales de Córdoba. Origen y evolución*, Trabajo de investigación (inédito), 2006, p. 26.

[19] C. CUADRO, p. 21. El plano de 1662 está centrado en una descripción detallada del alcázar, no de los edificios adyacentes. Por tanto, debe ser tomado con las debidas precauciones.

[20] La descripción que se hizo del edificio en la descripción de Cosme de Medicis, de 1668, menciona la existencia de construcciones en tres de sus lados (*vide supra*).

[21] R. LARA, p. 29.

[22] R. LARA, p. 93.

[23] Planteamos la posibilidad de que las obras a realizar en 1867 se hayan descrito sobre el calco de un plano anterior, quizás el correspondiente al proyecto de obra de 1862.
[24] ANTONIO GUZMÁN REINA, "Córdoba en el viaje de Cosme de Médicis" (1668), *B.R.A.C*. 64, 1950, p. 5-36.
[25] Volvemos a mencionar aquí que en 1572 y 1574 se compraron unas casas que lindaban con el muro oeste del solar para utilizarlas como pajar, fragua, corral y caballeriza común.
[26] MARINA GONZÁLEZ VÍRSEDA, y MAUDILIO MORENO ALMENARA, "Un conjunto cerámico de principios del s. XVII en la c/ Capitulares de Córdoba", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, I, 2008, p. 304.
[27] *Año 1870. Ayuntamiento Constitucional de Córdoba. Fomento. Aguas. Sobre remediar la falta de aguas que viene experimentándose en la cárcel pública de este partido.* A.H.M.C. C-275/4.

Bibliografía

CUADRO GARCÍA, Ana Cristina (2004): "El Alcázar de los Reyes Cristianos en 1662: un plano inédito cordobés", *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, nº 162, pp. 20 - 29.
GONZÁLEZ VIRSEDA, M.L. y MURILLO REDONDO, J. F., "Informe-memoria de la actuación puntual denominada: intervenciones arqueológicas en las Caballerizas Reales de Córdoba", Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito), 2005.
GONZÁLEZ VÍRSEDA, m y MORENO ALMENARA, m, "Un conjunto cerámico de principios del s. XVII en la c/ Capitulares de Córdoba", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa,* I, 2008, pp. 301-318.
GRACIA BOIX, R., "El Corral de los Ballesteros", *B.R.A.C*. 90, 1970, 5-24.
LARA JIMÉNEZ, M. R., "Las Caballerizas Reales de Córdoba. Origen y evolución", Trabajo de investigación (inédito), 2006.
LÓPEZ, A.; RODRÍGUEZ, A., "Informe de la Intervención Arqueológica de Apoyo a la Restauración de las Murallas del Alcázar Viejo de Córdoba". Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito), 2001.
SALINAS VILLEGAS, José Manuel, "Informe Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Plan Especial Manzana Banesto (SR.13). Sector sur. Cortes 3-4". Expediente administrativo (inédito), 2004.

Índice de imágenes

Fig. I.- Planta general del edificio con indicación de los cortes realizados.

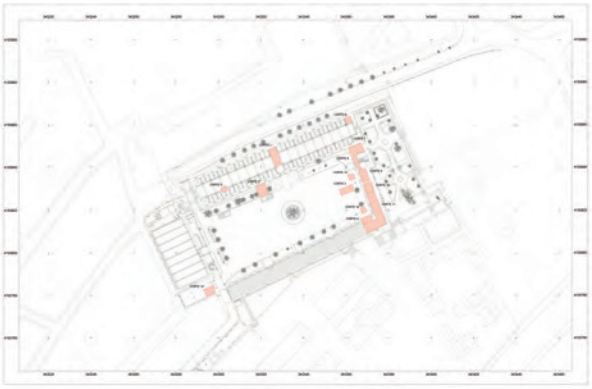
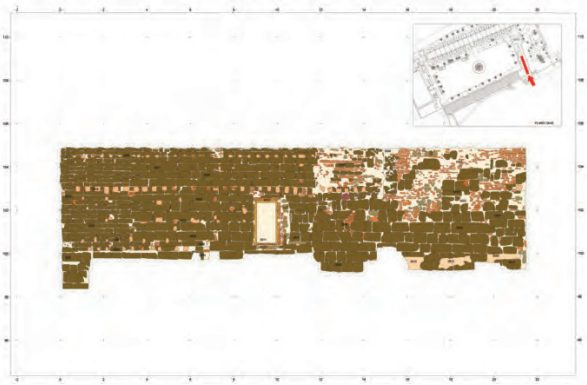


Fig. II.- Límite oriental de Caballerizas Reales: alzado de la muralla de la villa junto a los cortes 10 y 11 de la intervención de 2008. Obsérvese la variedad de



Índice de imágenes

Lám I.- Vista del sistema de evacuación de aguas de la cuadra descubierto en el corte 1. A la derecha, vista interior de la conducción revestida de *opus signinum* que discurre bajo el patio del conjunto, reaprovechada en las fases constructivas posteriores.



Lám II.- Vista en detalle de diferentes tipos de aparejo descubiertos en la muralla, límite de Caballerizas Reales por el E. A la izquierda, tramo realizado en época bajomedieval, junto al corte 10 de la intervención. A la derecha, tramo realizado en época islámica, junto al ángulo sureste del corte 11.



Lám III.- Vista de la muralla de tapial del Castillo Viejo de la Judería, que sostiene el cuerpo de escaleras del Pabellón Oeste de Caballerizas.



Índice de imágenes

Lám IV.- Vista del pavimento de argamasa previo a la construcción del conjunto de Caballerizas. Arriba, vista del extremo SE del corte 11; abajo, restos del mismo edificio excavados en el corte 4. Obsérvese la superposición de las columnas del Pabellón Sur de Caballerizas.

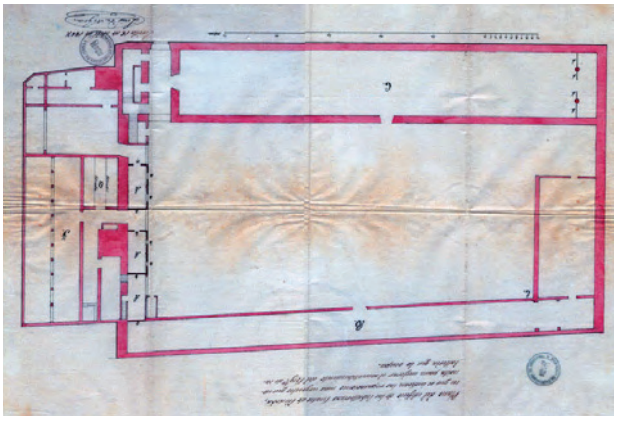


Lám V.- Vista del corte 7 de la intervención. En el extremo izquierdo de la imagen vista del zócalo del patio del conjunto. A un nivel inferior, la cimentación de la cuadra, cortando a una sólida cimentación de época moderna cuya superficie permanece aislada con ladrillos macizos de pasta rojiza. A la derecha, vista del pavimento de cantos correspondiente al ángulo noreste del patio del conjunto, de época moderna.



Índice de imágenes

Lám VI.- Planta de Caballerizas Reales, realizada en 1867. Obsérvese la planta de los Pabellones E y Oeste del conjunto, anterior a las modificaciones sufridas en época contemporánea (el plano se ha girado para que quede orientado hacia el Norte).



Lám. VII.- Vista del corte 12 de Caballerizas, una vez finalizada su excavación. Vista del pavimento de cantos de época moderna y de las estructuras pertenecientes a una letrina contemporánea.



Lám VIII.- Estructuras pertenecientes al edificio ubicado en el extremo Este de Caballerizas. Arriba, pavimento de ladrillo localizado en el corte 11. Abajo, cimentaciones de ladrillo del ángulo suroeste del mismo edificio, localizadas en el corte 14.



Índice de imágenes

Lám IX.- Vista de las estructuras que limitan los cortes 10 y 11 de nuestra intervención. Límite noroeste del cuerpo cuadrangular que existía en el extremo oriental del Pabellón Sur del edificio.



Lám. X.- A la derecha, crujía que divide el Pabellón Este de Caballerizas longitudinalmente. El espacio ocupan aparece libre de edificaciones en el plano de Caballerizas de 1867 (extremo noreste del patio).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DEL CASTILLO DE LUQUE. CAMPAÑA DE 2006-2007

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ÁNGEL RODRÍGU.EZ AGUILERA

Provincia
Córdoba

Municipio
Luque

Ubicación
Castillo de Luque

Autoría

ÁNGEL RODRÍGU.EZ AGUILERA

Resumen

La campaña de excavación arqueológica en el castillo de Luque realizada entre 2006 y 2007 permitió finalizar los trabajos en el recinto del castillo de cara a su restauración. Se han documentado niveles de ocupación fechados en el siglo III a.C., si bien la mayor parte de las estructuras son de época islámica y bajomedieval. Destaca la presencia de importantes reformas en época almohade y el diseño del castillo feudal en el siglo XIV.

Abstract

The campaign of archaeological excavations in the Castle Luque made between 2006 and 2007 helped end the work in the precincts of the castle for its restoration. Has documented levels of employment dated in the third century BC, although most of the structures are and Middle Islamic period. The presence of significant reforms in the age and design of the Almohad feudal castle in the fourteenth century.

1.- Introducción

Las intervenciones arqueológicas en el yacimiento del castillo y fortaleza de Luque se remontan al año 2003, vinculadas al proyecto de restauración de su castillo. La campaña que presentamos se desarrolló desde diciembre de 2005 hasta la primavera de 2007. Ha sido promovida por el Excmo. Ayuntamiento de Luque, por medio de un taller de empleo, y por la Delegación Provincial de Cultura. Debido a la amplitud de la zona excavada y de los resultados obtenidos, hemos optado por sintetizar aquellos que consideramos de mayor relevancia, centrándonos en la zona del castillo.

Dado que los resultados de la intervención en la fortaleza son muy provisionales, serán presentados en un futuro, cuando puedan ser relacionados de una forma mucho más clara con el yacimiento.

2.- Contexto histórico

Por su posición geográfica, *Lukk,* (Luque en árabe), perteneció durante los primeros siglos de dominación islámica al distrito (*cora*, en árabe) de *Ilbira*[1], predecesora de Granada como capital, y una de las ciudades más importantes del sur del al-Ándalus.

Su castillo jugó un papel de cierta importancia en las revueltas del siglo IX, siendo conquistado por Ibn Mastana, aliado de Omar ibn Hafsun. En el año 892-93 d.C. volvió a ser controlado por el emir Abd Allah[2] a quien debemos atribuir algunas de las construcciones islámicas que aún se conservan.

Su posición estratégica, jalonado a mitad del camino de Córdoba a Granada hace que aparezca citado ocasionalmente: en 1126 fue asaltado por las tropas de Alfonso del Batallador, en la intensa campaña que hizo por Andalucía, y en 1165 sirvió de plaza fuerte al rebelde a los almohades, Ibn Mardanis.

Es posible que con posterioridad a este capítulo fuera abandonado, tal como apuntan algunas informaciones históricas, siendo reocupado y reformado en los años precedentes a la conquista castellana.

En la campaña que se desarrolló entre 1240 y 1240, Fernando III el Santo lo incorpora definitivamente a Castilla.[3]

Durante los primeros años se mantuvo la población islámica de Luque, pues en un documento de mediados del siglo XIII se cita su aljama, que no fueron expulsados tras la revuelta mudéjar de 1260, pues sigue existiendo hasta finales del siglo.

Lo cierto es que a partir de esta fecha la jurisdicción de Luque pasó por distintas circunstancias: en 1262 sabemos que el alcaide del castillo, por concesión de Alfonso X, era Garci de Luq, y entre esta fecha y finales de siglo incluso puede que fuese temporalmente ocupado por tropas meriníes, especialmente en las campañas de Yusūf ibn Yaᶜ qūb, de 1275 contra la campiña y el intento de asalto a Córdoba en 1278 con su aliado, el nazarí Muhammad II[4]; finalmente en una fecha no determinada la plaza fue concedida a la Orden Militar de Santiago por su situación eminentemente fronteriza y en primera línea de afección de las cada vez más frecuentes incursiones de los benimerines.

Pero los avatares de la historia del castillo de Luque no terminan aquí: la orden santiaguista se deshizo del señorío, desconocemos las causas que llevaron a tal punto, y hasta 1293 pasó a depender del infante don Juan, hermano de Sancho IV, que termino intercambiándolo por el castillo de Íscar, menos expuesto a la inseguridad de la frontera, pasando entonces a depender de la jurisdicción de la ciudad de Córdoba aunque es probable que en este último año, y aprovechando el desconcierto del abandono del señorío, los nazaríes volvieran a tomarlo provisionalmente ya que fueron concedidos ciertos privilegios al alcalde mayor de Córdoba, Fernando Díaz, por su participación en esta fecha en la recuperación de Luque, Baena y Zuheros. Este episodio, forma parte de la leyenda, el de la *segunda conquista de Luque.*

Un nuevo impulso constructivo se dio en la primera mitad del siglo XIV, de mano de la política de refortificación de la frontera emprendida por Alfonso XI.[5] A este momento se asocia el diseño del recinto amurallado de la villa, si bien de momento lo plantemos como hipótesis de trabajo.

Finalmente, el castillo y su amplio territorio fueron concedidos en señorío a Egas Venegas por Enrique II, en 1366[6]. A este periodo pertenecen las principales obras del castillo y de la fortaleza.

3.- Las excavaciones arqueológicas de 2006-2007

3.1. Subida del Rosario (Zona 1. Sector 1)

Uno de los aspectos que inicialmente se nos presentaban con mayor dificultad, era la definición de la subida histórica al castillo desde el interior de la fortaleza ya que en la actualidad se encuentra muy alterada debido al acondicionamiento de nuevos caminos.

Así, el ascenso se puede hacer bien por una rampa que se desarrolla desde la parte delantera de la ermita del Rosario, por un camino zigzagueante que existe por la trasera del edificio o por la vereda conocida tradicionalmente como “subida del rosario”, actualmente en desuso.

Debido al carácter histórico de este último acceso, unido a la observación de algunas estructuras murarias asociadas, se planteó como hipótesis que se tratara de la subida original al recinto del castillo. Desde el punto de vista espacial conforma una unidad independiente del resto de áreas de la Zona 1, de modo que se identifica como sector 01.

Se planteó una limpieza superficial, ya que la mayor parte es roca caliza, con el objeto de verificar la propuesta. Se considera como una actuación en extensión que afecta a la totalidad del sector que queda delimitado por el norte con el arranque de la vereda, por el sur, con el punto más elevado de esta, por el este con una pared de caliza que forma parte del emplazamiento sobre el que se asienta el castillo, y por el oeste, por una alineación de piedras que se vincula a tramos de roca tallada. Hacia la mitad, aproximadamente, existe una meseta en la que se construyó un pequeño altar con un mural cerámico de la virgen del Rosario.

Entre los límites oriental y occidental se desarrolla el sendero propiamente dicho. Los trabajos se iniciaron retirando la capa de tierra vegetal (U.E.1101) que cubría de forma homogénea parte de la roca y el camino propiamente dicho y tras la cual comenzamos a descubrir los restos de las primeras estructuras. Bajo el estrato superficial documentamos, en la zona central de la rampa de acceso, un estrato de relleno, formado por materiales cerámicos muy heterogéneos (U.E.1102) y la interfacies de destrucción de lo que inicialmente parece identificarse con un pavimento de piedra (U.E..1103), ubicado en la parte baja del recorrido. Está delimitado por un muro de mampostería que discurre paralelo a la topografía del terreno, en dirección norte-sur y en sentido ascendente (U.E.1104) que se prolonga con un corte en la roca (U.E.1105). Tras limpiar su coronación planteamos una cata longitudinal por el lateral exterior, descubriendo los restos de otro muro de mampostería (U.E.1106) que discurre paralelo al anterior pero a una cota más baja. Entre ambas estructuras existe un relleno de tierra con cal y abundantes restos de cerámica que forma parte de la base de un muro de tapial (U.E.1107). De esta forma queda configurado un sistema de rampa sobre el que se construyó parte del acceso. El muro exterior permite al mismo tiempo crear una plataforma sobre la que se dispone no solo el muro de tapial que defendería la subida sino también el relleno de la subida.

La solución original del pavimento se documenta en la parte superior en donde se documentaron los restos de 9 escalones de piedra arenisca. El primero que se conserva, en el lateral este, se relaciona con un corte en la roca (U.E.1111) que define una reducción del camino de subida, conservando una losa con la huella del quicio de una primera puerta.

Desde aquí se desarrolla un tramo con el resto de escalones con una pendiente muy suave y con una superficie muy erosionada. La zona de la taca está siempre formada por losas irregulares careadas de arenisca mientras que el relleno está formado por fragmentos del mismo material.

Tras el último escalón vuelve a aflorar la roca y en la parte final de la ascensión documentamos un conjunto de estructuras de gran interés ya que conforman la puerta propiamente dicha del castillo. Por una parte, en el lateral oriental aparecieron los restos de la base de un pilar de arenisca (U.E.1119) que se adosa a los restos de un torreón de planta rectangular (U.E.1125), con 2,30 m de anchura y una superficie de 4,5 m^2, de forma que es interpretado como los restos de la jamba de la puerta. Se le asocia la huella de un escalón (U.E.1122), también de arenisca –actualmente desaparecido- que permite acceder a una plataforma de cal con un pavimento del mismo material (U.E.1128) sobre el que se excavó el derrumbe del lateral del torreón formado por ladrillos dispuestos a espiga (U.E.1127) y que conforma el interior de la puerta, con la misma anchura que el torreón.

El conjunto queda cerrado hacia el oeste por la caída de la roca sobre la que se conservan los restos del relleno (U.E.1126) de otro torreón que defendía este lateral que asienta sobre parte de la cimentación formada por mampuestos de tamaño mediano (U.E.1131).

La salida de la puerta se realiza por medio de otro escalón que permite alcanzar una nueva altura (U.E.1130) que da acceso a una meseta (U.E.1132) cubierta por un potente estrato de relleno (U.E.1133) procedente del derrumbe de la estructura con un claro buzamiento de este a oeste.

3.2.- Explanada del castillo (Zona 1. Sector 2)

La intervención arqueológica realizada en la terraza que existe en la entrada del castillo se llevó a cabo con el objeto de intentar recuperar niveles arqueológicos no arrasados con la creación de dicha explanada años atrás y de este modo intentar configurar el acceso a la fortaleza.

Teniendo en cuenta la intervención ejecutada a finales de los 90, mediante la cual se construyó el mirador que en la actualidad sirve de balconada sobre la población y a los pies del acceso al castillo, lo cual significó una importante remoción del sustrato, se procedió a un rebaje inicial con medios mecánicos hasta alcanzar niveles arqueológicos.

Con esto, el área de intervención está delimitada por la actual balconada (U.E.1205) que rodea la explanada por sus caras norte, oeste y sur, y por el propio castillo en el lado este.

Tras la retirada de toda la capa superficial (U.E 1206), formada por una serie de diversos aportes de época actual conformados por tierras de color marrón de diversas tonalidades y matrices, piedras de mediano y gran tamaño y cascajo, el cual alcanza una potencia máxima de aproximadamente unos 2 m en la zona de poniente de la explanada, se documentan toda una serie de estructuras, con un alto grado de arrasamiento, en la mitad oeste del área; por el contrario, en la mitad este aflora la roca caliza natural de manera bastante superficial.

Delimitando la planicie se recupera el tramo de muralla bajomedieval en sus flancos norte, oeste y sur (UU.EE.1203, 1201 y 1202, respectivamente) cuya fábrica es de mampostería careada de mediano tamaño trabada con mortero de cal y sobre la que se asienta la balconada actual.

En la esquina noroeste se ha investigado la torre 02 (T102), comprobando como si bien exteriormente está construida con mampostería (U.E.1246), su núcleo es de tapial (U.E.1218) en la cual se observan las diversas tongadas, de 0,20 m de potencia, sin haberse podido documentar las huellas del encofrado de los cajones.

Asociado a esta torre bajomedieval se documenta una alineación de tres bloques de piedra arenisca tallada sobre la que asienta el arranque de la fábrica de tierra (U.E.1204). A esta alineación se le adosa un nivel de circulación de cal (U.E. 1208) que discurre este-oeste a modo de pasillo con 5,07 m de longitud y 1,65 m de anchura de media y con unos 0,10 m de potencia, encauzado por la propia roca natural, sobre la que asienta en su lado sur, y por el paramento U.E.1203 por el norte. Este está construido con una base de tapial y un alzado de mampuestos trabados con tierra, todo ello revocado con una capa de mortero de cal de tonalidad amarillenta (U.E.1235) y de unos 0,10 m de potencia que recubre ambos paramentos. Esta estructura se identifica como los restos de una muralla anterior, de época islámica que presenta una orientación distinta a la construida en época bajomedieval.

Dicho nivel de circulación adosa por el este con una estructura que parece hacer las funciones de pequeña plataforma en la esquina noreste del área (U.E.1247), con una disposición norte-sur, con 4,89 m de longitud y 1,75 m de anchura media, construida en tapial rematada por dos hiladas de mampuestos de arenisca (U.E.1245). Esta estructura se construyó sobre un estrato de relleno formado por fragmentos de piedra caliza, destacando la presencia de dos grandes bloques (U.E.1250) y delimita uno de los niveles de uso de la plataforma interior del castillo en época medieval.

Todo este complejo bajomedieval asienta, amortizándolo, sobre lo que parece ser parte del sistema defensivo anterior de época islámica, según se desprende del tipo de fábrica constructiva recuperada y de la estratigrafía asociada, en concreto un pequeño estrato de tierra bastante suelta y heterogénea con material cerámico de adscripción almohade (U.E.1249) situado al norte de U.E.1203 y que se asocia con un pequeño murete de mampostería (U.E.1248) que discurre norte-sur, perpendicular a U.E.1203, con un ancho de unos 0,20 m y una longitud recuperada de unos 0,50 m ya que se desarrolla más allá de la balconada actual. En planta permite plantear la hipótesis de que se tratase de una torre anterior de esta época, construida en tapial con refuerzos de mampostería.

Más hacia el norte, documentamos los elementos más antiguos que son por una parte restos de una construcción ibero-romana asociada a una torre (U.E.1252) y un tramo de fábrica de adobe y tapial de gran potencia (U.E.1253) sobre el que se construyó otro muro en época islámica (U.E.1254). Entre este y el corte de la roca existe una serie de rellenos de tierra compacta que podemos relacionar con el cierre del castillo por este extremo ya que dicha estructura solo da cara hacia el exterior, presentando un acabado intramuros propio de los muros de contención.

Los materiales recuperados, especialmente los procedentes del estrato U.E.1257 aportan una cronología que va desde el siglo X a finales del XI.

La torre ibero-romana fue amortizada y reaprovechada en época bajomedieval, construyendo una nueva torre sobre los cimientos de esta (T103) de la que solo ha quedado parte de su cimentación (U.E.1259).

Dicho muro se adosa por el oeste a los restos de otra estructura de mampostería (U.E.1258) de la misma época, que se desarrollaría por debajo de la plataforma de uso y que aflora en el corte existente, habiendo sido amortizado por la muralla del siglo XIV.

3.3.-Recinto norte del castillo (Zona 1. Sector 3)

Entre la Torre del Homenaje y el corte de la roca sobre la que se asienta por el norte, existe un recinto amurallado que se sitúa por encima de la explanada que precede al castillo. Se encuentra delimitado en su extremo septentrional por dos tramos de muralla y un torreón de planta semicircular (T101) y la base de esta por el sur. El espacio que engloba se encuentra aterrazado, pudiendo diferenciar dos ámbitos distintos ajustándose a los afloramientos rocosos. Esta zona ya fue explorada inicialmente en 2003, habiendo abordado en esta ocasión su excavación en extensión.

El recinto más alto está delimitado por un tramo de muralla (U.E.1301) de 8,75 m de longitud y 1,40 m de anchura, construida en mampostería, al menos sus caras, y el interior formado por un relleno de tierra con argamasa y piedras. En la base de la muralla se conservan restos de un posible suelo de tierra apisonada (U.E.1306) que se asocia con ciertos recortes en la roca (U.E.1307) para crear una plataforma que sería el nivel de uso. Todo se encuentra cubierto por una capa de tierra vegetal (U.E.1308).

El recinto inferior está formado por la prolongación de la U.E1301 con una inflexión en su orientación hacia el suroeste (U.E.1302), con 4 m de longitud y la misma anchura que se une en su extremo a un pequeño torreón macizo (U.E.1303) y su prolongación hacia el oeste por otro tramo de muralla (U.E.1304) de 5,15 m. El espacio que queda entre estas estructuras y los afloramientos rocosos está cubierto por un potente estrato de relleno de tierra con material constructivo procedente de la demolición de las propias murallas (U.E.1309). Esta zona presenta un refuerzo de la muralla en la unión de las UU.EE.1302 y 1304 por su zona intramuros con un paramento de mampostería de 2,31 m de longitud y 1,05 m de anchura. Estos lienzos estuvieron coronados por un adarve que permitiría el paso por la muralla. De este solo nos ha quedado un escalón (U.E.1310) en la muralla U.E.1304. La interpretación funcional de ambos recintos es difícil ya que no existe una comunicación clara con la explanada del castillo y el único acceso parece que debió hacerse a través del adarve. Basilio Pavón propone un uso como

albacar, algo que nos parece inicialmente bastante posible ya que no se han detectado niveles de uso en su interior.

3.4.- Acceso al castillo Zona 1. Sector 4. Subsector 1)

El acceso al recinto más elevado del castillo se hace por medio de una puerta que comunica con la explanada previa y presenta un trazado de dos rampas. La primera rampa concluye en una segunda puerta, que obliga a hacer un quiebro a la izquierda para ascender por la segunda rampa hasta la puerta de entrada al patio de armas.

Actualmente se encuentran cubiertas de tierra de forma que no se aprecia los niveles de uso originales. Debido a la necesidad de aclarar la solución de pavimentación adoptada, de cara al proyecto de restauración, se plantearon tres pequeñas catas para determinar este aspecto.

La primera cata se localiza en la primera rampa, en una posición intermedia y con unas dimensiones de 2 m de longitud por 1,95 m de anchura que se corresponde con la del pasillo existente entre ambas murallas. Se excavaron unos 0,40 m, para no impedir el paso, y hasta esta cota se documentó un primer estrato de relleno formado por tierra de matriz limo-arcillosa que ocupa la zona central del pasillo (U.E.14101), generada por la acumulación de tierra procedente de la erosión propia del paso y de aportes eólicos. Bajo este existe una capa de relleno, formada por fragmentos de material constructivo (U.E.14102) que asienta directamente sobre otra capa de relleno en la que la presencia de material constructivo es mucho más evidente (U.E.14103).

La segunda cata se planteó en la segunda rampa, que es más estrecha que la precedente, desde la meseta que existe tras cruzar la segunda puerta y con unas dimensiones de 2,65 por 1,45 m. El objetivo perseguido es el mismo y en este caso, a la misma cota que el último escalón de la puerta, documentamos los restos de un nivel de suelo constituido por una capa de cal (U.E.14104) que se prolonga hasta el arranque de la jamba interna en donde aparecen una serie de cantos calizos que pudieron formar parte de un primer escalón (U.E.14106). Dicho pavimento presenta una fosa en el extremo sur (U.E.14105).

A partir de este punto se excavó un potente estrato de relleno (U.E.14107) formada por material constructivo procedente de la demolición de las estructuras islámicas para la implantación de la fortificación bajomedieval.

La última cata se localiza en el extremo superior de la segunda rampa, en la pequeña explanada que existe frente a la puerta de acceso al patio de armas. El objetivo de la misma era corroborar los datos obtenidos hasta el momento en los dos sondeos anteriores para formular una hipótesis sobre el tipo de pavimento original. La zona excavada tiene 1,60 m de anchura por 2,60 m y está delimitada por los lienzos de la muralla, la cara sur de la Torre del Homenaje y por un escalón (U.E.14108) que permite acceder a esta zona desde la rampa.

Este está formado por varias piedras calizas que delimitan la plataforma que está construida con una serie de aportes. El primer estrato (U.E.14109) es una capa de tierra limo-arcillosa con una potencia de varios centímetros que cubre a su vez una potente capa de relleno de tierra marrón claro con abundantes fragmentos de material constructivo, con matriz arenosa y cal, poco compacto. Cubre parcialmente otra capa de relleno (U.E.14112), en este caso formada por tierra marrón más compactada. Tras la excavación quedan visibles los paramentos de la muralla en la que se abre la puerta y la cara de la Torre del Homenaje en donde se observa la existencia de estructuras islámicas amortizadas por su construcción. Se trata en concreto de un muro de cantos de arenisca con mortero de cal (U.E.14111) que tenía una orientación distinta a la definida con las construcciones bajomedievales.

3.5.- Patio de armas (Zona 1. Sector 4. Subsector 2)

En la actuación arqueológica de 2003 se realizaron dos catas para analizar la estratigrafía del patio de armas, comprobando que únicamente existía una capa de tierra vegetal y algunas acumulaciones entre las oquedades de la roca con materiales islámicos. Por tanto, entre las actividades del Taller de Empleo se ejecutó la limpieza de toda la zona.

Efectivamente, se excavó la misma capa vegetal en toda su superficie (U.E.14201) que tras retirarla nos permitió documentar los restos de una escalera en el extremo sur que comunicaba el patio con el edificio anexo a la Torre del Tajo y una serie de zonas de excavación diferenciadas en los bordes de la plataforma rocosa.

Estos son los siguientes:

Subsector 2.1: Localizado entre la muralla norte y el lateral este de la Torre del Homenaje, queda delimitado por la estructura del aljibe islámico y el afloramiento de la roca hacia el sur, originando un área de excavación irregular. El primer estrato, bajo la tierra vegetal, es una capa de grava y tierra suelta (U.E.14202) que cubre a su vez un estrato con forma de bolsada de 0,40 m de potencia formado por material constructivo con matriz arenosa mezclado con restos de cal (U.E.14203) que se asocia al proceso de demolición parcial de la pared oeste del aljibe. Bajo este estrato, y adosado a la roca, aparece un estrato de tierra marrón claro, esponjosa (U.E.14204) y que rellena la zanja de cimentación de la muralla, aportando algunos materiales islámicos. La excavación también permite ver con claridad la zarpa de cimentación de la Torre del Homenaje, formada por tres hiladas de mampuestos sobre la roca caliza.

Subsector 2.2: Se trata de la zona que ocupa el extremo suroeste del castillo y se planteó como prolongación de la limpieza en extensión del patio de armas. Se comprueba que toda la zona está cubierta por un estrato muy potente de relleno (U.E.14205) que se adapta a la plataforma de roca que en este caso muestra un claro buzamiento y depresión hacia el sur.

La muralla que cierra el castillo por el sur tiene su cara intramuros parcialmente expoliada y tras la excavación recuperamos la unión entre esta y la roca existente. Parte de la falta de materia puede deberse a la construcción, ya en época moderna, de un acceso al adarve por esta zona por medio de una estructura de escalera de la que queda la huella de una bóveda adosada a la muralla.

Subsector 2.3: En el extremo norte, ocupa el espacio que queda entre los lienzos murarios de esta zona, el límite este del aljibe y la escalera que permite el acceso a la zona de la Torre del Tajo, mientras que por el sur llega hasta el borde de la plataforma de roca. Sus dimensiones aproximadas son 4,30 m de longitud por 1,30 m de anchura. Su excavación se definió tras la limpieza del patio de armas, al comprobar la existencia de algunos rellenos. El primer estrato es una capa de relleno de mampuestos de piedra caliza sueltos, que tienden a crear una superficie horizontal (U.E.14206) que cubre un relleno de tierra marrón con abundantes fragmentos de ladrillo y teja, todo muy compactado (U.E.14207) que inicialmente se interpretó como zanja de cimentación de la muralla bajomedieval ya que amortizaba una obra de tapial (U.E.14208) que se encontraba encofrada contra la propia roca. Tras documentar la existencia de este elemento, se procedió a su excavación comprobando que se trataba de un aljibe formado por este muro, otro en su extremo oeste que se le adosa (U.E.14209), con pavimento de la misma fábrica (U.E.14210) y una capa de enlucido a la almagra en el interior (U.E.14211). Presenta un cierto buzamiento hacia el oeste en cuyo extremo existe una fosa que rompe el suelo (U.E.14212). El interior está ocupado por la muralla que se cimentó sobre el propio aljibe, amortizándolo.

Subsector 2.4: Se plantea como limpieza y ampliación del sondeo 4 de la campaña de excavación del año 2003. El objeto es documentar de nuevo las estructuras y excavar parte de los estratos vinculados con la muralla y la saetera que defiende el acceso de la primera rampa a la segunda. Por tanto, comenzamos reexcavando el muro que delimita el subsector y que discurre en dirección N-S, hasta su unión con la plataforma de roca trabajada que existe en la entrada. Se documenta con claridad la zanja de cimentación (U.E.14213) y un pavimento de cal (U.E.14214) que sella y amortiza los rellenos propios de vertedero ya excavados en el 2003. Confirmamos la existencia de dicho elemento en este extremo y se recupera una muestra muy interesante de cerámica con un arco cronológico que va desde el siglo XIV al XVI.

3.6.- Torre de la Cocinilla (Zona 1. Sector 4. Subsector 4)

Otro aspecto que quedaba por analizar era la cubierta de la Torre del Tajo y su relación con el adarve que corona las murallas.

Se procedió a retirar la capa superficial de vegetación y de sustrato orgánico acumulado a lo largo de los últimos tiempos, formada por tierra marrón oscura muy suelta y heterogénea. Dicha capa (U.E.14401) abarcaba la totalidad de la superficie de la torre, así como parte de los lienzos de muralla a los que se asocia esta.

La excavación de la mencionada capa superficial, de unos 0,50 m de potencia, puso al descubierto una serie de niveles y estructuras que podrían relacionarse con un pequeño palomar muy reciente. Se trata de un pequeño murete perimetral (U.E.14405) de recorrido a modo de cabaña (con una longitud total de 7,25 m,) y de fábrica bastante pobre, realizado con mampuestos no trabajados de mediano tamaño cogidos con tierra, con un ancho de 0,50 m y una altura máxima conservada de 0,32 m. Cierra una pequeña estancia de unas dimensiones de 3,80 m por 2,94 m, en la cual se documenta un nivel de suelo reparado en diversas ocasiones. Nos referimos a un suelo de cal de baja consistencia (U.E.14406) y unos 0,10 m de potencia en el cual se insertan un total de dos postes de madera (U.E.14415) de planta cuadrangular (0,12 m por 0,10 m.) calzados con yeso y fragmentos de material constructivo. Están dispuestos norte-sur en la mitad occidental de la estancia, distantes entre sí 1,90 m.

En la esquina suroeste de la estancia se observan los restos de otro pequeño suelo de cal (U.E.14409) del que se documentan unas dimensiones de 0,90 m por 0,80 m, de unos 0,10 m de potencia y con un nivel de preparación de unos 0,20 m de potencia que asienta directamente sobre U.E.14406.

Además en su cara norte queda delimitado por una serie de mampuestos no trabajados cogidos con tierra que dan la impresión de representar la función de un pequeño escalón (U.E.14408), conservándose en una longitud este-oeste de unos 0,74 m.

Finalmente, y asociada a esta fase de ocupación, documentamos una pequeña estructura de yeso en el paño de muralla que adosa a la torre por su cara norte a modo de hornacina o pequeña alacena (U.E.14404) de planta irregular.

Una vez documentada gráfica y fotográficamente la mencionada fase de palomar, se procedió a su excavación y levantamiento. Ello dejó emerger los restos de otro nivel de uso de cal asociado a una jamba, pertenecientes ambos a la fase de ocupación de época moderna, en concreto al s. XVII, cuando se ciega y oblitera el camino de ronda de la fase bajomedieval del castillo para crear una serie de estancias superiores, adecuando el conjunto al *modus vivendi* castellano en el cual el recinto fortificado sirve de residencia a su propietario.

Así, pues, se observa claramente como el antiguo camino de ronda del paño sur del recinto (U.E.14403) queda amortizado por un amasijo de mampuestos de diverso tamaño y argamasa (U.E14410), cegando el adarve y los merlones. Asociado a la mencionada amortización de este conjunto defensivo se detectan los restos de un suelo de cal (U.E.14421) de unos 0,10 m de potencia que asienta ya directamente sobre la bóveda de la torre islámica (U.E.14407).

Este nivel de uso se asocia claramente en su esquina noroeste a una jamba (U.E.14419) la cual permitía el acceso a la estancia que nos ocupa desde el nuevo nivel superior creado en esta parte del conjunto.

Se trata de un acceso cuya jamba está formada por ladrillos cogidos con mortero que se imbrican, por su lado septentrional, al paño de muralla que adosa por el norte a la torre (U.E.14402) y, por su lado meridional, al relleno que cubre la fase islámica del paño sur (U.E.14410), dando lugar a una entrada de 1,10 m de profundidad y 0,80 m de ancho en la cual se desarrollan dos peldaños (U.E.14418) realizados mediante mampuestos irregulares de mediano y pequeño tamaño cogidos con mortero, recubriendo la superficie con cal grasa. Por otro lado, en este conjunto arquitectónico se conserva la quicialera meridional (U.E.14422), de planta circular de 0,15 m de diámetro.

4.- Conclusiones

Los primeros trabajos arqueológicos en el castillo se realizaron en el año 2003[7] y continuaron en dos campañas más, la del 2006 y 2007, habiendo concluido la excavación en su totalidad tras esta fecha.

La información que hemos obtenido nos muestra la existencia de una primera fase de ocupación, de época ibero-romana, documentada en el extremo norte de la explanada previa, seguida por la presencia de depósitos con materiales emirales y califales en el patio de armas. De mayor entidad es la fase almohade a la que se vinculan algunas estructuras del primitivo castillo árabe y que han aparecido tanto en la explanada previa, también en el extremo norte, como en el interior de la Torre del Homenaje.

Pero sin duda la mayor información arqueológica procede de la implantación del castillo feudal, construido en el siglo XIV d.C. Las zonas de excavación se corresponden con las principales áreas funcionales:

1. **Acceso al Castillo. Cuesta del Rosario (Zona 1. Sector 01)**. Sistema de acceso al castillo desde el interior de la villa por medio de un sistema de dos rampas fortificadas, con espacios compartimentados que garantizan la defensa del acceso. Se inserta en el contexto de la arquitectura diseñada en el marco de las relaciones feudo-vasalláticas que se establecen con la formación del señorío.

2. **Explanada (Zona 1. Sector 02)**. Ocupando una zona de tendencia horizontal, delimitada en su extremo sur y oeste por una muralla de mampostería, se desarrolla un espacio de transición entre la subida y el castillo propiamente dicho. La muralla norte se ha perdido casi en su totalidad ya que sus cimientos estaban construidos sobre el derrumbe de unas defensas ibero-romanas del siglo IV-III a.C. que posteriormente también fueron reutilizadas en época islámica (ss. X-XII d.C.) lo cual siempre le confirió un elevado grado de inestabilidad, propiciando el derrumbe tras la falta de mantenimiento.

3. **Recinto norte (Zona 1. Sector 03)**. Entre la cara norte de la Torre del Homenaje y la roca existe un recinto que topográficamente queda en una posición intermedia entre la explanada y el castillo. Está delimitado por un lienzo de muralla, un torreón macizo de planta circular en la parte más saliente, y otro lienzo que se une a los restos de la fortificación que cerraba la explanada por el norte.

4. **Castillo (Zona 1. Sector 04)**. El castillo propiamente dicho ocupa la parte más elevada del promontorio rocoso sobre el que se levanta. Su planta es irregular, de tendencia romboidal, con dos torres en sus extremos –la Torre del Homenaje y la Torre de la Cocinilla- y un patio de armas en su centro, formado por una plataforma horizontal excavada en la caliza. Se ha excavado en su totalidad por lo que su funcionamiento e interpretación, tanto espacial como cronológica, están bastante claras. La mayor parte de las estructuras que vemos hoy día forman parte de la reconstrucción feudal acometida en el siglo XIV, entre el reinado de Alfonso XI y la concesión del señorío de Luque a Egas Venegas, aunque quedan algunos restos del castillo islámico.

Notas

[1] ARJONA CASTRO, A., *Córdoba, su provincia y sus pueblos en época* musulmana, Córdoba, 2003.
[2] ARJONA CASTRO, A., *Anales de la Córdoba musulmana (711-1008),* Córdoba, 1982.
[3] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *En torno a los orígenes de Andalucía*, Sevilla, 1988.
[4] TORRES DELGADO, C., *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Granada, 1974, p.103.
[5] FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R. "El castillo de Luque", *B.R.A.C.*, 1964.
[6] RAMIREZ DE ARELLANO, R., *Inventario-catálogo histórico artístico de Córdoba*, Córdoba, 1982, p.415.
[7] RODRÍGU.EZ AGUILERA, A., "Informe preliminar de la intervención arqueológica puntual de apoyo a la restauración del Castillo de Luque", Delegación Provincial de Cultura en Córdoba, 2003. Inédito.

Índice de imágenes

Ilustración 1: Planta del yacimiento con identificación de las Zonas.

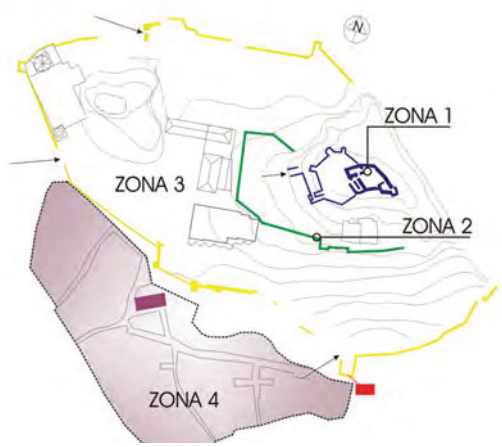
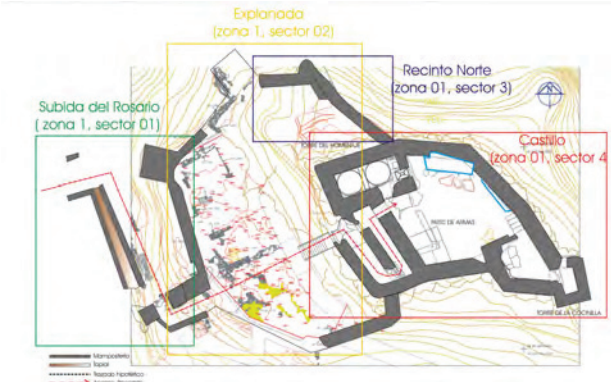
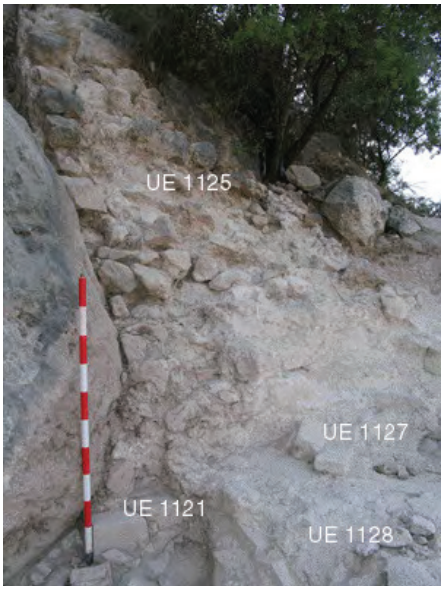


Ilustración 2: Castillo de Luque. Identificación de sectores.



Índice de imágenes

Fotografía 1. Vista de la torre-puerta con UU.EE.



Fotografía 2: cimentación de la torre-puerta.



Fotografía 3. Restos de la antigua puerta islámica.

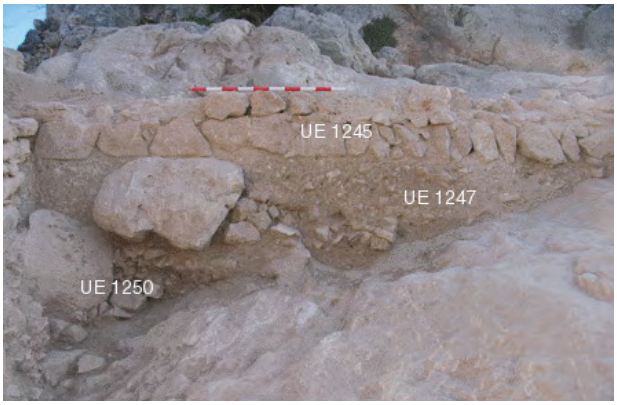


Índice de imágenes

Fotografía 4. Muralla norte de la explanada del castillo. Fase islámica.



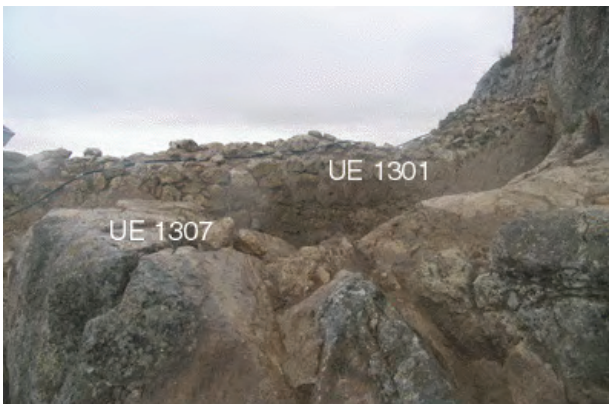
Fotografía 5. Plataforma de tapial bajomedieval. Explanada del castillo.



Fotografía 6. Restos de fortificación ibero-romana e islámica.

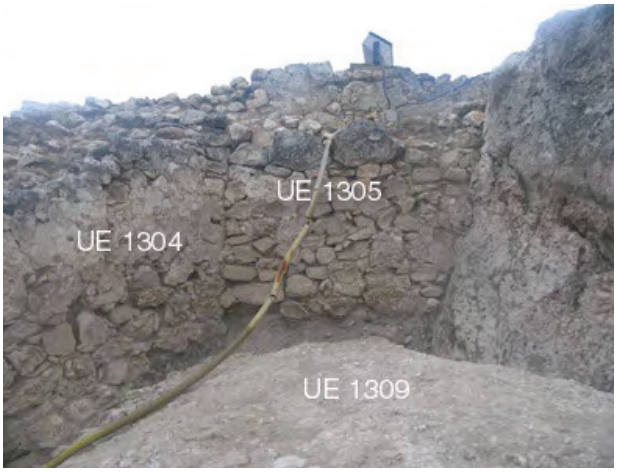


Fotografía 8. Vista general del recinto norte.



Índice de imágenes

Fotografía 9. Detalle de los paramentos intramuros del recinto norte.



Fotografía 10. Detalle de la estratigrafía de la primera rampa de acceso.

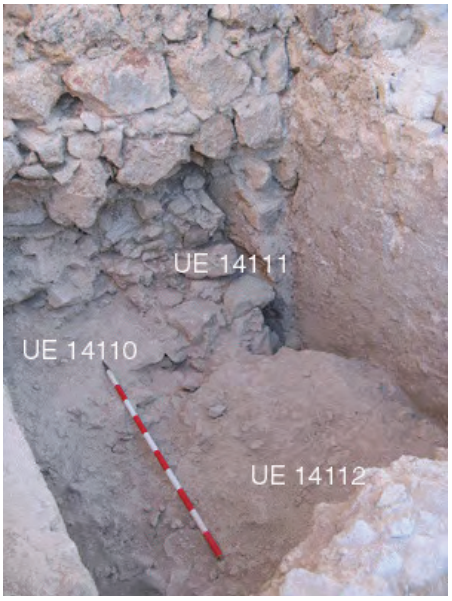


Fotografía 11. Segunda rampa de acceso al castillo.



Índice de imágenes

Fotografía 12. Zona de entrada al patio de armas. Identificación de estructuras islámicas.



Fotografía 13. Patio de armas.



Fotografía 14. Aljibe islámico amortizado por la muralla del castillo bajomedieval.



Índice de imágenes

Fotografía 15. Detalle de estructuras en el patio de armas.



Fotografía 16. Vista general de la coronación de la Torre de la Cocinilla.



Fotografía 17. Detalle de la puerta que comunica la azotea de la Torre de la Cocinilla con el adarve.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO CALIFAL DE C/ ISLA LANZAROTE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MANUEL RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Isla Lanzarote

Autoría

MANUEL RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Resumen

Este trabajo expone los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica de Urgencia realizada en el yacimiento c/ Isla Lanzarote (parcela 41 PP MA-3, del PGOU de Córdoba) en los años 2008 a 2009. Se documentó un sector de arrabal de la Córdoba califal datado en la segunda mitad del siglo X. Entre los resultados de mayor relieve de la excavación destacan el estudio de la configuración urbanística de dicho barrio, de los sistemas hidráulicos utilizados para la evacuación del agua y de la tipología de las viviendas. En este aspecto, ha sido estudiado un original conjunto de viviendas adosadas de doble crujía, separada por un patio central, pertenecientes a un modelo escasamente documentado hasta la fecha en los estudios sobre vivienda andalusí.

Abstract

This work exposes the results obtained in the activity archaeological preventive in the site Isla Lanzarote Street (parcel 41 PP MA-3, Córdoba's PGOU) during the years 2008 to 2009. It has been studied a faubourg sector of the caliphal Córdoba dated in the second half of the 10th century. Between the most important results from that excavation, we must to emphasize the study of faubourg's urban planification, the hydraulic systems used for water draining and the buildings typologies. In this sense, it has been studied an original group of side by side houses, integrated by two inhabited sectors and a central courtyard, lies with a model scanty documented at this point in the studies on andalusian household.

Desde el mes de mayo de 2008 hasta julio de 2009 se llevó a cabo la Actividad Arqueológica Preventiva en el solar PP MA-3, calle Isla Lanzarote, de Córdoba. La intervención fue autorizada con fecha 19 de noviembre de 2007 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. El solar MA-3 del PGOU de Córdoba presentaba una forma cuadrangular, con una extensión de 5.579,38 m^2, de los cuales solo 2.210,47 m^2 constituían la superficie objeto de intervención al estar destinados a zona de edificación con una cota de afección que oscila entre –0,40 metros, y una máxima de afección de –1,00 metros bajo la rasante actual de la vía pública. El terreno que ha sido intervenido es una de las manzanas que forman parte del nuevo polígono organizado entre la Noreña, el Silo y los barrios de Electromecánica y Miralbaida, situándose en concreto al norte de los viales de RENFE y al sur del Silo. Se trata de una zona de nueva construcción. Este terreno se encuentra en la calificada como zona 14 (distritos Norte/Noroeste y Poniente) dentro de la Normativa de Protección de la Adaptación-Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de 2001 y ha sido intervenido en un porcentaje de algo más del 98 por 100 del total de los m^2 del solar destinado a la edificación (fig. 1).

En la primera fase de la intervención el terreno se ha dividido en dos sectores en los cuales se realizaron diecinueve sondeos de 5 m x 3 m. En la segunda fase se proyectó y realizó un corte unificado que cubre la totalidad del solar a edificar (salvo la rampa de acceso), unificando todos los sondeos realizados en la primera fase. El desarrollo de los trabajos se inició a la cota 121,04 m y se llegó a la cota máxima (en el ángulo NO del corte unificado) de 118,72 m, alcanzando terreno geológico estéril. En primer lugar se procedió a la limpieza del solar y seguidamente se replanteó en el terreno la zona de afección, abriendo en toda su extensión. Para la realización de los sondeos previstos en esta primera fase, dividimos el terreno en dos áreas separadas por la rampa de acceso donde no estaba previsto actuación alguna. Se procedió al vaciado en los sondeos de los primeros estratos de escombro hasta detectar estratigrafía arqueológica o estructuras, momento en el que se inició la Actividad Arqueológica de forma manual. Todos los sondeos ofrecieron desde el inicio resultados positivos.

Tras la apertura de sondeos con restos de estructuras visibles se decidió llevar a cabo la segunda fase de la intervención y realizar la excavación en extensión. En primer lugar excavando todos los derrumbes de tejas y los coronamientos de las estructuras.

Secuencia estratigráfica

Hemos establecido una única fase de ocupación islámica fechada, en función de los materiales hallados, en la segunda mitad del siglo X y principios del XI, y dos fases de época contemporánea formada por niveles de tierra de labor y por las interfacies de excavación y los restos de hormigón y gravas relacionados con la existencia de un almacén municipal, con una ocupación hasta fechas muy recientes del presente siglo.

No se han detectado restos de estructuras de época romana, ni siquiera a nivel de material cerámico o tégulas.

La fase de ocupación documentada está en relación con la creación de este arrabal, posiblemente a fines del califato de Abd al-Rahmán III o inicios del de al-Hakam II, que se despoblaría mediante un proceso de abandono paulatino, pero rápido, en la primera mitad del siglo XI. No se hallan testimonios de despoblamiento traumático o violento del arrabal (ni restos de incendios –los estratos de ceniza documentados corresponden siempre al resto de hogares domésticos o a la actividad desarrollada de carácter industrial en el desmonte y reaprovechamiento de elementos del arrabal-, ni estructuras destruidas, ni materiales abandonados *in situ* por salida precipitada de sus habitantes), solo los habituales robos de sillares y losas en algunas zonas. Llama la atención que apenas se observa reconstrucción o reforma alguna de las estancias o estructuras de habitación halladas. La ocupación por tanto no solo es de carácter unifásico, sino que por esta escasez de reformas y por la homogeneidad del material hallado, parece haberse producido durante un período de tiempo relativamente breve.

La secuencia estratigráfica del yacimiento es, por lo tanto, muy simple. Bajo la cubierta vegetal (U.E.4) aparece directamente el estrato formado por el derrumbe de las estructuras islámicas que está cubriendo los muros y suelos de casi toda la superficie del yacimiento y que es muy rica en material. Bajo los derrumbes se localizan los niveles de pavimento y los estratos de nivelación para la edificación del arrabal y la colocación de dichos suelos. Dichos estratos, así como las zanjas de excavación abiertas para la colocación de los muros califales, cubren o cortan directamente el estrato geológico. Todos los perfiles documentados se resuelven, por tanto de igual manera: U.E.4 en la parte superior, con más o menos potencia según las zonas estudiadas, pero nunca superior a los 30-40 cm, bajo la cual aparecen los derrumbes, estrato que en ocasiones se presenta como una mezcla rojiza integrada fundamentalmente por restos de tapial y, en otras, presenta una acumulación individualizada de tejas que forman estratos de 20-25 cm de potencia y que cubren directamente a los suelos de las estructuras. Como ya hemos advertido, todos los restos pertenecen a la misma fase histórica y a un sector homogéneo de arrabal califal.

Configuración urbanística

El trazado urbanístico del sector de arrabal documentado en el yacimiento se corresponde exactamente a lo que es habitual en otras zonas de Poniente. En general las excavaciones realizadas en casi todo este sector han puesto en evidencia la existencia de una trama urbanística completamente ortogonal, conformada por un entramado regular de calles que, aunque dotadas de amplia variedad en cuanto a dimensiones y materiales, delimitan manzanas sensiblemente regulares (Moya, 2001). En este yacimiento contamos con que el arrabal califal está orientado a

partir de sus ejes viarios en sentido norte-sur y oeste-este. Documentamos ocho calles en total (una de ellas de grandes proporciones), que delimitarán 6 manzanas sensiblemente regulares, en torno a las cuales se articulan las 20 viviendas quecomponen el sector del arrabal. Las calles presentan un trazado rectilíneo, mientras que otra (la calle n.º 6) se presenta como un adarve sin salida, que quedaría cerrada mediante una puerta que da a la calle 4, mientras que la gran calle 4 también presentaría una puerta de cierre que conectaría con la calle 5, ambas en sentido norte-sur; en cuanto a la calle 3, discurre en sentido oeste-este desembocando en la calle 5. Por otra parte en el sector noroeste de la excavación observamos la presencia de la manzana 1 delimitada por las calles 1 y 2, que discurren en paralelo en sentido oeste-este. Finalmente en el sector sureste del solar encontramos las calles 7 y 8 conectadas entre sí, con ejes oeste-este y norte-sur respectivamente. En todos los casos, y dada la amplitud de las manzanas o sectores documentados, las viviendas tienen sus entradas y vierten sus aguas residuales hacia los diversos espacios públicos, es decir, que todas las calles documentadas cuentan con canalizaciones que dirigen hacia sus redes de evacuación o pozos negros ubicados bajo nivel de calle.

Las calles presentan dimensiones variadas. La más ancha documentada, la 4, que adopta sentido N-S, tiene 7,20 m de anchura; la 1, 2,60 m.; la 2, 2,10 m.; la 5 (prolongación de la 4), 7,20 m.; la 3, 2,38m.; la 7, 4,80 m.; la 6, 3 m.; y la 8, 0,90 m (aunque parcialmente excavada). Parece que la principal sería, por tanto la calle 4, aunque en sus elementos no se diferencia de las restantes (fig.3). Todas ellas aparecen pavimentadas mediante un suelo de grava compactada, compuesto por abundantes guijarros, pequeñas piedras, zahorra y fragmentos de material cerámico, que se usa también en el suelo de los pavimentos de las casas, y que constituye el único sistema de pavimentación de espacios públicos detectado en el yacimiento, dada la total carencia de pavimentos realizados mediante losas de piedra o guijarros. Posiblemente este pavimento sea el resultado de compactar o apisonar la base de una calle terriza.

El trazado urbanístico que define los espacios públicos y privados en el arrabal se completa por las infraestructuras hidráulicas para la evacuación de aguas residuales documentadas. En este sentido, la homogeneidad de los sistemas empleados es absoluta: todas las letrinas desaguan sus residuos en pozos negros, que presentan un encañado de mampostería similar al de los pozos convencionales y que, al adosarse al muro exterior de las viviendas, adoptan en ocasiones una planta semicircular. Se ha excavado el relleno de todos ellos (por ejemplo, la U.E.981 en la calle 7), donde ha sido recogido abundante material. Conocemos numerosos paralelos del uso de estos pozos negros vinculados a las letrinas en otros yacimientos hispano-musulmanes (Bazzana, 1995: 143) y en los propios arrabales cordobeses, que han sido documentados en numerosas ocasiones. Estos pozos negros serían limpiados periódicamente para poder continuar en uso; conocemos un precioso texto, contenido en el tratado de *hisba* del sevillano Ibn Abdún y fechado en el siglo XII, relativo a las normas de limpieza de los albañiles de Sevilla y a cómo debían ser transportados los residuos hasta los muladares cuando se atravesaban sectores urbanos densamente poblados.

En cambio, todas las canalizaciones de agua de lluvia procedentes de los patios (que recogían también las procedentes de los tejados y azoteas de la vivienda) vierten a la red general de canalizaciones que discurren bajo el pavimento de la vía. Esta red general consiste en estrechas atarjeas de caja cuadrangular, de 20-25 cm de anchura y similar profundidad, delimitadas en sus lados por mampostería y que en algunos tramos conservan las losas de cubierta; como en el caso anterior, este modelo de canalización ha sido documentado en Córdoba en numerosos sectores de los arrabales de Poniente (Castro, 2001). En el tramo central de la calle 4 se ha podido documentar la canalización urbana, realizada en mampostería y dispuesta en sentido longitudinal al trazado de la propia calle.

En cuanto a la composición de las canalizaciones procedentes de los patios, el sistema más utilizado es el de losas de piedra con rebaje central de unos 20 cm, que forma el canal para el agua, que se unen mediante argamasa de cal por sus lados menores y que llevan cubierta de losas de caliza también de planta rectangular. A veces es sustituido por atanores de cerámica (casas 2 y 13). En las calles 1 y 6 estas canalizaciones vierten a la cloaca general de la calle de forma muy superficial, casi a la misma cota a la que salen de la vivienda, pero lo normal es que tengan una caída más pronunciada, con atarjeas que presentan la clásica caja de sección cuadrangular, delimitada por sillares de piedra caliza, y cubierta de losas del mismo material.

Espacios domésticos

Por lo que se refiere a los espacios domésticos, se han documentado 20 casas distintas, íntegramente o en parte de su extensión, y algunos otros espacios que suponemos vinculados con viviendas pero que no han sido numerados como tales casas al no poder identificar con claridad su ubicación y distribución. Estas casas están organizadas por manzanas, siendo frecuente que aparezcan vinculadas por medio de muros medianeros.

En lo que se refiere a la articulación espacial y la organización de los espacios en el interior de las casas se han documentado, como en otros yacimientos hispano-musulmanes, dos tipos de vivienda: uno más complejo, con diferentes crujías articuladas en torno a un patio central, crujías que abren espacios en tres o en cuatro lados del citado patio (casas 14 y 15, entre otras); y otro más simple, de doble crujía dispuesta en una de estas dos formas: o bien a ambos lados del patio, enfrentadas entre sí, una crujía junto a la fachada de acceso a la vivienda (donde se colocan siempre los espacios de zaguán, letrina, cocina/almacén y cuadra) y otra al fondo del patio (salón-alcoba), lo que origina una planta rectangular del conjunto de la casa (casas 5, 6, 9, 10 y 13); o bien situadas en forma de L, una crujía junto a la fachada

y otra en un lateral del patio, lo que ofrece viviendas de planta cuadrada (1, 2, 8, 12 y 19).

Ambos modelos de vivienda han sido documentados en otros yacimientos hispano-musulmanes de época califal -como la vivienda 1 del yacimiento almeriense de Pechina (Castillo, Martínez, 1990: 120)- o posterior -caso de la valenciana alquería de Bufilla (López Elum, 1994: 156, 172) o de los despoblados levantinos de Miravet (Bazzana, 1992: 171) y Cairola (Torró, Ivars, 1992: 77)-, incluso en sectores de arrabal de la propia Córdoba (Castro, 2001: 261), pero no con una frecuencia tan abundante como en este sector de arrabal o como en el documentado por la intervención dirigida por Laura Aparicio a unos escasos metros más al norte del mismo, o el excavado por Ricardo Córdoba de la Llave unos 300 m al sur del mismo. La integración de cinco de estas casas de doble crujía en la margen W de la calle 3, ambas compartiendo muros medianeros por el lado mayor de la vivienda, y en especial la regularidad de las casas 5, 6, 7, 9, 10 y 13, constituyen un ejemplo casi sin paralelos sobre el uso de estas viviendas "adosadas" de doble crujía en al-Ándalus, sin olvidar la viviendas con la misma disposición excavada por nosotros en el PP-O4, por lo que entendemos que la excavación de este núcleo de viviendas ha ofrecido los resultados de mayor interés dentro del proceso de excavación de este solar (fig. 4).

Los modelos de planta compleja responden a una distribución cuadrangular, con crujías organizadas en tres o cuatro de sus lados, similares a los que han sido mejor documentados en diversos yacimientos andalusíes en los últimos años. Aunque contamos con varios ejemplos de este tipo de vivienda en el yacimiento (casas 14, 15 y 18), son menos numerosas que los ejemplos de doble crujía y parecen estar relacionados con casas de mayor tamaño y de mejor aparejo constructivo, lo que parece implicar una diferencia social entre los habitantes de ambos modelos. Sin embargo, no hay demasiada diferencia en sus tamaños, con la excepción de las viviendas número 14 y número 15, que son las mayores del yacimiento, y que alcanzarían los 320 m^2 la primera y 218 m^2 la segunda; que por sus dimensiones se podría calificar de señoriales, vecinas la una de la otra, destacando en la 15 una amplia superficie ajardinada (ambas se podrían calificar como almunias). El resto de viviendas, tanto las que pertenecen al modelo de planta cuadrada como las vinculadas al de doble crujía, mantienen unas dimensiones medianas, situadas entre los 26 m^2 de la casa 5 y los 96 m^2 de la casa 19.

Tanto unas como otras viviendas presentan unos espacios semejantes, muy distintos en tamaño y elementos constructivos, pero de finalidad y emplazamiento similar. La crujía que sirve de fachada a la vivienda y que se desarrolla entre la calle o espacio público por donde se accede a ella y el patio suele reunir espacios con función de zaguán, letrina, cocina/despensa y establo. De todos ellos, el único abierto al exterior es el zaguán, por lo general conectado a la calle mediante un vano provisto de mochetas o peldaños que sirven como umbral de la vivienda (casas 2, 5, 9, 10). El zaguán conecta la entrada con el patio y resulta fácilmente identificable porque bajo su suelo discurre, en la práctica totalidad de las viviendas documentadas, la canalización que evacua las aguas de lluvia desde el patio y espacios interiores de la casa. A veces va provisto de un pavimento de losas, que sirven a la vez de cubierta de la canalización (casas 1, 2, 8, 9, 10, 14, 16), a veces no conserva restos de pavimento. Se trata, por lo general, de un espacio muy reducido, de planta rectangular y 2 m x 1 m de lado. Desde el zaguán se accede directamente al patio, de forma que los otros espacios situados en la crujía de fachada de la vivienda tienen su entrada por el propio patio, estando cerrados tanto al zaguán como a la calle. Aparece muy clara en algunas de las casas documentadas (1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 14, 16, 17, 18, 19 y 20) la articulación del muro que separa la crujía de fachada del patio, muro que suele presentarse articulado por dos tramos de muro o mocheta que delimitan los accesos desde el zaguán y los accesos hacia la letrina, cocina/despensa o establo.

Como es habitual, las letrinas suelen situarse en esta crujía de acceso a la vivienda y, más concretamente, en un ángulo de la misma, de forma que dan a la vía pública (donde aparece el pozo negro asociado) y, casi siempre, al muro medianero con otra vivienda o simplemente a una esquina de la casa, si esta va exenta. En muchos casos (casas 1, 2, 5, 6, 8, 9, 10, 19) la letrina se sitúa junto a la de la casa vecina, compartiendo el muro medianero. Por otro lado tenemos la peculiaridad de la existencia de dos letrinas en la gran casa (14). Una de ellas (en el espacio 41) presenta una disposición en recodo, vertiendo a un pozo ciego localizado junto al muro de fachada en la calle o adarve n.º 6, mientras que la segunda (espacio 45) no se encuentra adosada al muro de fachada , por lo que no evacua directamente a su pozo ciego, también en la calle 6, sino que las aguas sucias discurren por una atarjea con cubierta adintelada por el espacio 97 antes de llegar a la vía. Al igual que la anterior su acceso se hace en recodo, en concreto a través de uno de los dos patios de la casa 14.

Las letrinas tienen su acceso desde el patio, por lo general desde un ángulo de este, a través de un empedrado de losas de caliza de planta rectangular, de baldosas de barro cocido o cualquier otro elemento; este tipo de acceso, documentado en casi todas las casas estudiadas (1, 2, 5, 6, 8, 9, 10, 14, 18, 19 y 20), sirve como aislante contra la humedad y para facilitar la limpieza del espacio. Por lo demás, la letrina en sí misma suele consistir en una superficie de dos losas de piedra unidas por sus zonas superior e inferior que delimitan el habitual hueco central en forma de aspillera bajo el que circula el canal de evacuación. El tamaño del espacio letrina es muy semejante al del zaguán, aproximadamente de 2 m x 1 m o incluso menor, aunque como es habitual en las viviendas andalusíes está presente en todas las estudiadas. Ya hemos señalado que cada letrina va vinculada con su correspondiente pozo negro, situado bajo el nivel del pavimento de la calle por la que se accede a la vivienda, y que

dichos pozos suelen tener planta semicircular y encañado de mampostería (casas 1, 6, 9, 14, etc.). Sin embargo tenemos dos casos en que la letrina vierte directamente a la cloaca que discurre por el centro de las calles, es el caso de las casas 5 y 8.

En esta crujía que separa el patio de la calle se integran también los espacios dedicados a cuadra o establo. Suelen presentarse bajo la forma de un espacio de planta rectangular pavimentado mediante losas de caliza micrítica, bien conectado directamente con el zaguán o bien, con mayor frecuencia, con el patio, como la casa 14 o en el espacio 38 situado al este de la calle 5; En algún caso, como la casa 1, en el espacio 2 encontramos una estructura rectangular, de escasas dimensiones (50 cm x 1,30 cm), que se ha interpretado como espacio reservado a un posible pesebre. Y los espacios dedicados a cocina, espacios que no aparecen de forma independiente en muchas viviendas, pero que cuando lo hacen van siempre ubicados en este sector de la casa; son habitaciones de tamaño y planta muy diversa, que suelen presentar algún nivel de ceniza o materiales asociados a su uso (por ejemplo, la presencia de anafes).

Desde esta crujía de fachada de la vivienda se accede al espacio abierto situado en su interior, es decir, al patio. Los patios disponen casi siempre de un andén perimetral, constituido por sillares de 15 a 20 cm de altura, que delimitan el espacio situado junto a las diversas crujías o muros que lo rodean. Algunos andenes son muy estrechos, de tan solo 25 o 30 cm, mientras otros presentan una anchura superior a los 40 cm. El andén puede rodear el patio por sus cuatro lados (casas 14, 17, 18, 19) o solo por dos de ellos, incluso por uno solo, como tenemos documentado en la casa 1. Su composición es siempre la misma y es un elemento asociado de forma permanente a los patios, que sirve muy bien para definir el uso como tales de muchos espacios.

Además del andén, el patio suele contar casi siempre con su correspondiente pozo para el abastecimiento de agua potable. Teniendo en cuenta la pluviometría media de Córdoba, se sabe que los pozos de agua proliferan en la capital de al-Ándalus por la gran cantidad de acuíferos subterráneos, de naturaleza detrítica y facies sulfatada, situados bajo los terrenos cuaternarios sobre los que se asienta la ciudad. Estos pozos tienen una planta circular de escaso diámetro (60-80 cm), encañado en mampostería y algunos de ellos conservan los restos del arranque del brocal (casa 18 y el espacio 95) que apoyan sobre la parte superior del encañado. La mayoría de los pozos se abren directamente sobre el pavimento de grava o de tierra batida de la zona central del patio. Tenemos un caso en el que cuenta con su propio rebosadero (casa 18), una estructura de planta cuadrada, algo elevada sobre el nivel de suelo del patio, y pavimentada con losas de caliza; hemos documentado en un caso (casa 17) un rebosadero constituido no por una estructura independiente, sino por un sector del patio, situado al E del mismo, que se delimita mediante el andén y se cubre de solería. En las manzanas formadas por casas adosadas, todos los patios se disponen conectados entre sí, con sus correspondientes pozos alineados buscando el aprovechamiento del acuífero. Por otro lado tenemos un único caso en el que se documentan dos pozos en una misma vivienda (casa 14), uno de mampuesto en el patio principal y más grande, y el segundo situado en un patio más pequeño junto a la entrada de la casa. Se trataría de un pequeño pozo de noria, construido mediante el empleo de sillares de caliza trabados con mortero de cal.

Finalmente, una de las crujías de la casa (o dos, en las de planta centralizada) están destinadas a servir de salón-alcoba. Estos espacios son, con diferencia, los más ricos y confortables y los que emplean mejores materiales. Su uso como sala de estar o alcoba es difícil de diferenciar, ya que en muchas ocasiones cuentan con un espacio único (casas 4, 5, 6, 7, 16, 17), y cuando están articuladas en más de un espacio suelen contar con una habitación central y dos espacios laterales (como en las casas 8, 10, 14 y 15). Suelen situarse en la crujía N de la vivienda, a fin de recibir la mayor cantidad posible de luz solar desde el interior del patio (Castro, 2001: 252); en las casas de doble crujía y planta rectangular, van siempre al fondo del patio, y en las de doble crujía y planta cuadrangular, en el lado E de la casa, pero en este segundo caso parece que la ubicación de la sala viene forzada por la limitación del espacio construido utilizado. Suelen aparecer en estos espacios de salón-alcoba pavimentos de baldosas de barro cocido (como aislante contra el frío y la humedad), bien de planta cuadrada de 40 cm de lado, bien de planta rectangular de 40 cm x 25 cm (casas 14 y espacio 63). Y también muros de tapia con enlucido a la almagra que actúan como revestimiento interior de los zócalos (casas 2, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20, y en los espacios 63 y 64). El enlucido era muy usual en época califal para la decoración de las viviendas hispano-musulmanas y se encuentra sobre todo en estancias que sirvieron como salones y alcobas. Se trataba en definitiva de cubrir las paredes con una fina capa de mortero de cal y arena que una vez seca era pintada en un color rojo (óxido de hierro algo arcilloso), con un carácter monócromo (fig. 5). Estos paneles de pintura parietal, al igual que todas las estructuras del yacimiento, se conservan *in situ* bajo la nueva edificación.

Un buen ejemplo de este tipo de viviendas adosadas, de planta rectangular, doble crujía (situadas al norte y sur del patio central) y dimensiones humildes puede constituirlo la casa 6. Situada al este de la casa 5, comparte con esta el muro medianero (U.E.40) y ocupa una superficie de 6 m x 13 m. En el ángulo sureste se ubica un pequeño espacio de planta rectangular que sirve de zaguán, que conduce al patio; en el tramo central de este sector de la vivienda se sitúa un pequeño espacio, de planta similar al anterior, con acceso directo desde el patio, que debió servir como cocina o almacén, presentando restos de la pavimentación de baldosas de barro cocido; y en el ángulo suroeste, un espacio provisto de las habituales losas de letrina en su extremo sur, precedidas por un pavimento de losas de calzas trabadas con mortero de cal. Junto a este y adosada al muro divisorio con el

espacio anterior, discurre la canalización que evacua desde el patio las aguas de lluvia. Estos tres espacios tienen sus propios accesos o vanos independientes desde el patio, abiertos en el muro que limita por el S el espacio 139. El patio (espacio 139) ocupa la posición central en la vivienda, limitando por sus extremos este y oeste con los patios de las casas vecinas, carece de andén perimetral, con pozo de mampostería y por la parte central de su lado norte se accede al último espacio de la casa, el formado por el salón-alcoba, de planta rectangular y extensión pareja a la del propio patio, cuyos muros presentan enlucido a la almagra en pésimo estado de conservación (figs. 6-7).

El mejor ejemplo documentado en el yacimiento de vivienda de planta cuadrangular y desarrollo complejo, con crujías dispuestas en los cuatro lados del patio central, es la casa 14. Ocupa el ángulo central al S del corte unificado, limitada al W y S por las calles 4 y 6, respectivamente, mientras que por el E se une, mediante muro medianero, a la casa 15 que tiene su entrada por el lado S. La mitad norte de la vivienda está ocupada por el patio mayor, de planta rectangular que conserva buena parte de su andén perimetral que descansa sobre muros de mampuesto y enlucidos a la almagra, mientras que en el centro se encuentra un andén divisorio adosado al pozo. El acceso a la vivienda se realizaría a través de dos zaguanes, uno, ubicado en la crujía W de la casa y desde la calle 4, pues en esta zona aparece un pavimento de losas de caliza, junto a la cuadra; el otro acceso a la vivienda se realiza a través del segundo zaguán ubicado en la crujía S de la casa y desde la calle o adarve 6, donde aparece el habitual pavimento de losas de caliza micrítica (aunque mal conservado) que nos indica su funcionalidad de zaguán, detectándose la canalización para evacuación del agua de lluvia. Al W de dicho zaguán se encuentra un espacio de planta rectangular que posiblemente se trate de un almacén o cocina, que limita con el muro medianero y que sirve de acceso a una de las dos letrinas ubicada en el ángulo SW de la casa y que recae a la calle 6. Este espacio conserva todos los elementos característicos de la letrina, con las habituales losas de caliza con bajante en el centro y el pavimento de losas y baldosas de barro cocido que la precede; queda orientada hacia el W, junto a la cuadra, sin embargo la evacuación la realiza mediante una atarjea con pendiente suficiente para verter a un pozo ciego situado en la calle 6. En el extremo E del zaguán documentamos un pequeño patio de planta cuadrangular, con un pavimento de cantos y guijarros, donde se ubica un pozo-noria de sillares de caliza, presentando en parte de su perímetro restos de su posible rebosadero de losas de caliza micrítica.

En el muro medianero E se sitúa la segunda letrina de similares características a la anterior, teniendo su acceso desde el pequeño patio.

En el centro de la vivienda, entre los dos patios existentes, se desarrollan dos salas de planta rectangular separadas de ambos patios por muros de mampostería y tapia. Estas salas, comunicadas entre sí por un vano, debieron de servir como despensa y almacén, ya que se encontraban colmatadas por abundantes y grandes fragmentos de cerámica de almacenamiento, sobre todo tinajas; ambas presentan pavimentos de baldosas de barro cocido y sus muros están enlucidos a la almagra, aunque en un pésimo estado de conservación. A continuación, situado al NW del gran patio, se documenta un espacio de similares características a los dos anteriores: pavimento de baldosas de barro, muros de tapia y la presencia de grandes fragmentos de tinaja, por lo que podríamos hablar de un espacio de almacenamiento. Por último, en la crujía N se desarrollan los espacios de salón-alcobas. Se accede al salón a través del vano practicado en el muro que lo separa del patio, que da paso al salón central de dicha crujía que conserva toda su pavimentación de baldosas de barro cocido. Este salón central se abre, tanto al E como al W, a dos pequeños espacios, separados de él mediante muretes de tapia sin cimentación revestidos con almagra, que harían las veces de dormitorios; ambos también conservan sus pavimentos de baldosas de barro cocido de 40 cm de lado. Esta crujía de salón-alcoba formada está orientada hacia el S en el interior del patio, de forma que ocupa la posición más soleada dentro de la vivienda (fig.8).

La casa 15, está situada al E de la casa anterior con la que comparte el muro medianero U.E.282; tendría su entrada por el lado S a través de la calle 6, buena parte de la casa la ocupa un gran patio o jardín, conservando su andén N y E, empleando losas de calizas que apoyan sobre muretes de mampuesto. Adosada al andén norte se encuentra una pileta o pequeña alberca, con un excelente estado de conservación, se dispone en el lado norte del patio, con una función básicamente decorativa y refrescante. Presenta en buen estado de conservación su sistema de captación y evacuación a través de dos conducciones de agua realizadas con pequeños atanores. En cuanto a su morfología, presenta una planta cuadrada con uno de sus lados adosado al andén. Su interior estaba totalmente revestido con mortero de cal y pintada con almagra; la estructura estaba realizada con sillares más largos que anchos, enlucidos al interior. El exterior también presentaba restos de pintura de almagra. Para desaguar contaba con un pequeño atanor que partía de su base, atravesando la estructura por su lado sur, donde se adosaba un aliviadero de caliza (fig.9).

Otras construcciones documentadas en los arrabales de Córdoba presentan también habitualmente planta cuadrada y escalones de acceso al interior (Castro, 2001: 248). En la crujía N se desarrollan los espacios de salón-alcoba. Se accede al salón a través del vano practicado en el muro que lo separa del patio, que da paso al salón central de dicha crujía que presenta una pavimentación de gravas compactadas con arcillas. Este salón central se abre, tanto al E como al W, a dos pequeños espacios, separados de él mediante muretes de tapia sin cimentación revestidos con almagra en pésimo estado de conservación, que harían las veces de dormitorios. Esta crujía de salón-alcoba formada está orientada hacia el S en el interior del patio, de forma que ocupa la posición más soleada dentro de la vivienda. Por

último en la crujía E, se articulan 4 pequeños espacios y uno mayor de planta rectangular. En cuanto a su funcionalidad, no tenemos criterios para su interpretación salvo en el caso del espacio 66, que podría tratarse de un almacén por la gran cantidad de tinajas allí excavadas.

En cuanto a los materiales de construcción utilizados, en el arrabal de c/ Isla Lanzarote documentamos el empleo de elementos similares a los que resultan ya bien conocidos gracias a los estudios de André Bazzana y otros autores sobre diversos yacimientos andalusíes y, en Córdoba, al estudio de Elena Castro sobro los arrabales de época califal (Bazzana, 1992; Bazzana, 2000; Castro, 2001). La piedra se emplea para la realización de los zócalos y de la cimentación de las viviendas. Los cimientos y, en muchos casos, los zócalos también suelen ir realizados en mampostería, con nódulos de piedra caliza de tamaño medio trabados mediante argamasa de cal y añadido de algún guijarro y teja. Suelen tener 40-50 cm de anchura. Los zócalos pueden presentar también un aparejo de sillería, en este caso, utilizando el habitual sistema a soga y tizón (casas 5, 14 y 19) o bien una disposición de tizones (muros de fachada E y S de la calle 4 y de fachada norte de la calle 1). En otros zócalos no existe este aparejo tan clásico en el mundo califal, sino pequeños sillares de sección rectangular colocados en hiladas superpuestas (casas 5, 12 y 15). También se usa la piedra para los sistemas hidráulicos, canalizaciones de agua de lluvia procedentes de los patios, canalizaciones generales bajo pavimento de calles, encañado de los pozos de agua y de los pozos ciegos. Casi todos ellos están hechos en mampostería de piedra caliza, en alguna ocasión piedra de granito, pudinga o roca ígnea.

La caliza, en forma de losas por lo general de planta rectangular trabadas mediante argamasa de cal, y la caliza micrítica, en forma de losas de perfil irregular, son utilizadas en pavimentos de zonas concretas; por ejemplo, de espacios relacionados con los animales (zaguán, cuadra), de acceso a otros espacios (zaguanes, andenes, accesos a letrinas) y, en general, de superficies de mucho trato o de contacto con el agua.

Los alzados de muro conservados son en su mayor parte de piedra (mampostería, sillería a soga y tizón, a tizón o de aparejo cuadrangular), pero conservan una altura máxima de 40-50 cm. A partir de ahí el material generalizado sería la tapia que en ciertos espacios interiores de la vivienda, cerrados (es decir, donde no cae agua), se usa desde el suelo. Por ejemplo, los muros que dividen los espacios de salón-alcoba muchas veces son de tapia desde el nivel de pavimento (casas 10, 14, 15) y, en algunas casas, estos alzados de tapia enlucidos con pintura a la almagra se han conservado hasta una altura de 40 cm (casa 10). Si dan a espacios abiertos, aunque vayan enlucidos, llevarán zócalo de piedra (casa 14).

La tapia utilizada tiene un fuerte componente de cal, pero no es muy rojiza, de forma que aparece a la vista con la misma coloración de la U.E.4 (en definitiva, esta U.E.4 procede en su mayor parte del derrumbe de las propias tapias), lo cual dificulta la excavación de unos muros que resultan difíciles de apreciar y distinguir durante el proceso de excavación. Los hay de dimensiones muy variadas, desde los 40 cm de anchura hasta los 20 cm, aunque lo normal es que sean algo más estrechos que los muros (cimentación o zócalo) sobre los que se sustentan. Diversos muros de tapia suelen llevar enlucido a la almagra; también llevan estuco zócalos de piedra, pero es muy habitual que el estuco se encuentre relacionado con muro de tapia. En ocasiones, el enlucido a la almagra sirve también para cubrir los suelos, aunque su utilización se ha documentado en pocos espacios de carácter doméstico.

Un tercer material constructivo muy utilizado es el barro cocido. Se emplea en los ladrillos, muy escasamente documentados en este yacimiento, salvo como pavimento de algún acceso a letrina (casa 14). Su uso es más común formando parte de los atanores o tejas hidráulicas que configuran diversas canalizaciones (en casas 2, 6, 13, 17) y sobre todo, en los pavimentos de diversos salones-alcobas y espacios destinados a almacenaje.

Son también frecuentes las argamasas de cal que forman parte de la unión de losas y sillares de piedra o del estuco base para la colocación de enlucidos a la almagra. La proporción de cal de los suelos en las casas hispano-musulmanas es muy variable, por lo que probablemente el uso de esteras y alfombras resultara muy común.

En suma, el sector de arrabal califal documentado mantiene las características comunes de estos barrios del siglo X estudiados en la zona Poniente de Córdoba. Grandes manzanas de viviendas, delimitadas por calles de trazado regular, 2-3 m de anchura, provistas de pavimentación de grava y de sistemas de evacuación de aguas de lluvia mediante atarjeas subterráneas que discurren bajo el nivel de pavimento. Las viviendas, de planta centralizada y articulada en torno al patio central, pertenecen tanto al modelo de doble crujía como al de crujía múltiple, abarcando tres o los cuatro espacios laterales del patio. Sus materiales de construcción, con el uso predominante de la mampostería para la cimentación y zócalo de las viviendas, la tapia en el alzado de los muros, losas de caliza micrítica y baldosas de barro en los pavimentos, son comunes a la arquitectura doméstica de todos los yacimientos andalusíes conocidos.

Bibliografía

BAZZANA, A. (2000), "Matériaux, techniques et modes de construction: quelques réflexions à propos de l'habitat villageois dans al-Andalus", *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au moyen âge*, Madrid, 53-74.

BAZZANA, A. (1995), "Urbanismo e hidráulica (urbana y doméstica) en la ciudad almohade de Saltés (Huelva)", *Casas y palacios de al-Ándalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona, 139-156.

BAZZANA, A. (1992), *Maisons d'al-Andalus, Habitat Medieval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale*, Madrid.

BAZZANA, A. (1989), *Shaltish: Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus*, Madrid.
CARMONA BERENGUER, S. (1997), "Casa con pórtico de época califal en el arrabal Noroccidental de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 8, 213-228.
CASTILLO, F., MARTÍNEZ, R. (1990), "La vivienda hispano-musulmana en Bayyana-Pechina (Almería)", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. J. Bermúdez, A. Bazzana (eds.), Granada, 111-128.
CASTILLO, F., MARTÍNEZ, R. (1990), "La vivienda hispano-musulmana en Bayyana-Pechina (Almería)", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, J. Bermúdez, A. Bazzana (eds.), Granada, 111-128.
CASTRO DEL RÍO, E. (2001), "La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba Califal: La zona Arqueológica de Cercadilla"*, Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, 241-281.
FUERTES, C. (1997), "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal", *Almirez*, 6, 1997, 161-181.
FUERTES M.ª DEL C.; HIDALGO R. "La evolución urbana del arrabal noroccidental de Qurtuba: el Yacimiento de Cercadilla". *AAC* 12, 2001. Córdoba. Pp.159-175.
GÓMEZ MORENO, M (1888), *MEDINA ELVIRA*, MADRID (REED. GRANADA, 1986).
IZQUIERDO, R. (1994), *La ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)*, Madrid.
IZQUIERDO, R., PRIETO, G. (1989), "Los sistemas hidráulicos de la ciudad hispano-musulmana de Vascos", *El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Almería, vol. 1, 467-486.
JIMÉNEZ CASTILLO, P. Y NAVARRO PALAZÓN, J. "Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII). *Serie Excavaciones Arqueológicas en la Ciudad de Murcia.* Ayuntamiento de Murcia. 1997. Murcia.
LÓPEZ ELUM, P. (1994), *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla (siglos XI a XIV),* Valencia.
MACIAS, S. (1996), *Mértola Islâmica, Estudo histórico-arqueológico do bairro da Alcáçova (seculos XII-XIII)*, Mértola.
MACIAS, S. (1996), "As casas do bairro islâmico da alcáçova: espaços, arquitectura e funcionalidade", *Mértola Islâmica. Estudo*
histórico-arqueológico do bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII), Mértola, 68-97.
MOYA, A., RUIZ, A., MORENO, E., ESPINOSA, F., JABALQUINTO, I. (2001), "Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, 145-158.
MURILLO, J. F., FUERTES, C., LUNA, D. (1999), "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí", *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, 129-154.
NAVARRO PALAZÓN, J. (1990), "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", *La Casa Hispano-musulmana, aportaciones de la arqueología*. Granada, pp. 177-198.
NAVARRO PALAZÓN, J. Y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1990), "Estudio sobre once casas de Siyasa", *Memorias de Arqueología,* 5, editado por el Servicio de Patrimonio Histórico y la Editora Regional de Murcia. 1996. Murcia, pp, 525-595.
NAVARRO, J. (1991), "Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº6 de Siyasa", *Archeologie Islamique*, 2, 97-126.
NAVARRO PALAZÓN, J. (1995), "Casas y palacios de al-Andalus", *Casas y palacios de al-Andalus*, Barcelona, 17-32.
NAVARRO, J., P. (1995), "El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento y evacuación", *Verdolay*, 7, 401-412.
RAMÍREZ, J. A., MARTÍNEZ, J. A. (1996), "Hidráulica urbana de una madina agrícola. Murcia, siglos XI-XIII", *Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, 133-150.
TORRÓ, J., IVARS, J., "La vivienda rural mudéjar y morisca en el sur del País Valenciano", *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Granada, 73-98.

Índice de imágenes

FIG. 1. Ubicación del solar objeto de intervención, situado al norte de las vías del ferrocarril y del Silo, en el parcelario urbano de Córdoba.



FIG. 2. Vista aérea de la configuración del arrabal califal excavado.



FIG. 3. Calle 4, de trazado rectilíneo y sentido N-S; con conducción hidráulica central.



Índice de imágenes

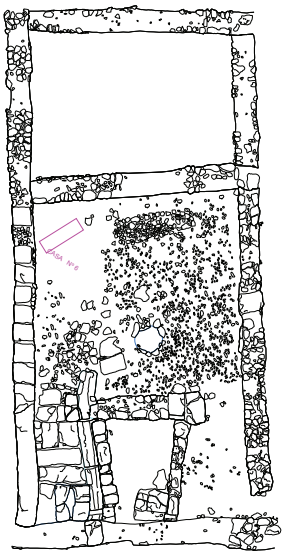
FIG. 4. Plano general de dos de las viviendas adosadas de planta rectangular y doble crujía documentadas en el margen occidental de la calle 3, con acceso por el lado este (inferior de la imagen).



FIG. 5. Zócalo decorado con pintura parietal de color rojo, perteneciente a la casa 15.



FIG. 6. Plano de la casa 6, perteneciente al modelo de planta rectangular y doble crujía.



Índice de imágenes

FIG. 7. Vista de la letrina y zaguán de la casa 6, perteneciente al modelo de planta rectangular y doble crujía. En primer término, crujía de triple espacio (zaguán-letrina-almacén) dispuesta junto a la fachada exterior de la vivienda, recayente a calle 2.



FIG. 8. Vista desde el ángulo NW (patio y salón-alcobas) de la casa 14, perteneciente al modelo de planta cuadrada con desarrollo de cuatro crujías. En primer término, el gran patio articulando varios espacios separados con muretes de tapia con enlucido a la almagra, todos ellos pavimentados con baldosas de barro cocido.



FIG. 9. Estructura hidráulica de planta cuadrangular, integrada por muros de sillería y destinada a ornamentación y al riego del jardín, documentada en la casa 15.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CERRO, 3

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
EDUARDO RUIZ NIETO

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Cerro, nº 3

Autoría

EDUARDO RUIZ NIETO

Resumen

Los datos extraídos de la excavación en la calle del Cerro, 3 (Córdoba), han permitido establecer un único nivel de ocupación, correspondiente a época hispanomusulmana, con múltiples reformas en el tiempo que abarcan hasta época almohade.

Abstract

The extracted data of the excavation in the El Cerro Street, 3 (Cordova), they have allowed to establish a single occupancy levels, corresponding to Hispanic-Muslim time, with several alterations in the time until epoch almohad.

Introducción

La Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en c/ del Cerro, 3 de Córdoba, se ha desarrollado entre los días 3-03-08 y 8-04-08. Esta actuación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 2-01-08.

El solar se encuentra en el sector oriental de la ciudad de Córdoba, quedando incluido en la Zona 15 (Levante - Arenal), según la zonificación establecida en la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del PGOU.

La parcela intervenida está calificada como suelo urbano residencial y, por tanto edificable. Tiene forma rectangular algo irregular, con una superficie total de 248,28 m². Presenta fachada a la c/ del Cerro, estando delimitado en sus restantes flancos por edificaciones preexistentes. Su topografía, tras el derribo de la vivienda existente, es sensiblemente plana sin accidentes que destacar.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de un edificio de 10 viviendas con distribución en PB + 3 y una planta de sótano, el cual afecta a la totalidad del solar. La cimentación se realizará mediante losa armada a una profundidad máxima de -2,80 m con respecto de la rasante actual. El proyecto de construcción ha sido realizado por el arquitecto D. Rafael Fernández Requena.

Contexto histórico arqueológico

El solar objeto de estudio se encuentra en la Zona 15 según la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, extramuros de la *urbs* romana y de la *Madina al-Atiqa* hispanomusulmana, en el sector centro-oriental del *al-Chanib al-Sharqi,* próximo a la muralla almorávide que discurre por las calles Arroyo de San Lorenzo y Ronda de Andujar.

Para las etapas romanas de ocupación, las evidencias arqueológicas apuntan un uso consecutivo de carácter funerario y residencial. Su utilización como área de deposición viene avalada por los numerosos vestigios de enterramientos, aparecidos a lo largo de los años en este sector oriental de la ciudad. Como eje vertebrador de este espacio funerario nos encontramos con la *Via Augusta* que arrancaría de la *Porta Principalis Dextra* o puerta del Hierro.

Con posterioridad asistimos a la amortización de la necrópolis y a la ocupación de este espacio por el *vicus* oriental de Colonia Patricia, documentado a partir de diversos hallazgos como el de la plaza de la Corredera e Intervenciones Arqueológicas de Urgencia más recientes en: c/ Maese Luís, c/ Alfaros, c/ Zamoranos y c/ San Pablo.

Esta ocupación residencial concluye hacia finales del s. III d. C. A partir de aquí y de manera esporádica esta zona recobra su antigua función de cementerio. A la par, algunas intervenciones recientes han puesto de manifiesto la utilización de este espacio como vertedero (c/ Enrique Redel, 12, c/ Rejas de Don Gome con c/ Muñoz Capilla, plaza de la Lagunilla, c/ Alfaros, c/ Arroyo de San Andrés, c/ Costanillas, c/ Arroyo de San Lorenzo, 10 y 12 y c/ Abejar 33 y 35).

Respecto de época hispanomusulmana y, principalmente, a raíz del gran desarrollo demográfico y económico que experimenta la ciudad durante el califato se produce la construcción *ex novo* de barrios y arrabales en esta zona oriental de *Qurtuba* que terminan por configurar el denominado *al-Chanib al-Sharqi* o ensanche oriental.

Tras la ruina y abandono generalizado de estos barrios a la caída del califato, los restos de esta ocupación oriental son objeto de amurallamiento en época almorávide.

Durante época almohade este sector experimenta un renacimiento desde el punto de vista residencial, encontrándonos con claras referencias de esta circunstancia en las intervenciones practicadas en c/ Enrique Redel, 12, c/ Arroyo de San Lorenzo, c/ Abejar, 30 y 33-35 y, principalmente, durante las excavaciones practicadas en el huerto del Palacio de Orive.

La Baja Edad Media, tras la conquista de Córdoba por Fernando III el Santo en 1236 d. C., trae consigo la adscripción de la zona concreta en que se ubica el solar a la collación de Santa María Magdalena, uno de los barrios de menor extensión de la Ajerquía. El solar se ubica en el límite entre las collaciones de Santa María Magdalena y San Lorenzo. Presenta un carácter marcadamente residencial, aunque escasamente urbanizado. Prueba de ello es la existencia hasta la primera mitad del siglo XV de solares sin edificar.

Como referentes más cercanos al solar que nos ocupa tenemos:

- Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Muñices, 33, dirigida por don Francisco Godoy Delgado.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en la Cc Abejar 33 y 35, dirigida por doña Mercedes Costa Palacios.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Abejar 32-36, dirigida por don Daniel Botella.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Abejar 24, 26 y 28, dirigida por don Eduardo Ruiz Nieto.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en plaza de la Magdalena, esquina a c/ Muñices, dirigida por don José Luís Liébana Mármol.

Planteamiento técnico y metodología

La parcela está calificada como urbana y edificable. Tiene una forma rectangular algo irregular, con una superficie total de 248,28 m². Su topografía, tras el derribo de la vivienda existente, es sensiblemente plana sin accidentes que destacar. Se encuentra delimitada por edificaciones preexistentes, quedando libre su fachada a la c/ del Cerro.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de un edificio de 10 viviendas con distribución en PB + 3 y una planta de sótano bajo rasante que afecta a la totalidad del solar. La cimentación se realizará mediante losa armada a una profundidad máxima de –2,80 m con respecto de la rasante actual.

Atendiendo a la nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, el solar intervenido queda enmarcado en la Zona 15 (Levante - Arenal). Así pues, en consonancia con los criterios específicos establecidos para esta zona, que estipulan la obligatoriedad de proceder a la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo, se redactó en su día un proyecto de intervención estructurado en tres fases.

Así, tenemos que para esta Zona 15 se estipula la obligatoriedad de realizar sondeos estratigráficos, cuando se pretenda realizar una edificación de nueva planta con sótano. Siendo obligatorio realizar una ampliación en aquellos casos en los que los sondeos ofrezcan resultados positivos. Igualmente se contempla que cualquier remoción de terreno, distinta a las anteriormente citadas, deberá estar sujeta a supervisión arqueológica.

En concreto, los porcentajes mínimos de los sondeos arqueológicos establecidos para esta Zona 15, quedan fijados en un sondeo de 3 m x 5 m por cada 150 m² de solar o fracción, y en caso de que sea aconsejable una ampliación de la excavación, por la relevancia de los restos aparecidos, esta deberá de abarcar un mínimo del 30% en solares con una superficie comprendida entre 200 y 500 m².

Teniendo en cuenta la mencionada normativa vigente, así como las particularidades específicas del solar objeto de este informe, se propuso en el correspondiente proyecto el siguiente desarrollo de la intervención:

1ª Fase: Trazado de dos sondeos de 3 m x 5 m (15 m²), procediendo a su excavación con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos, estériles a efectos arqueológicos.

2ª Fase: En el caso de que los sondeos practicados resultasen positivos, se realizaría una ampliación extensible a la zona afectada, hasta completar un mínimo del 30% de la superficie del solar (74,48 m²).

3ª Fase: Contempla el subsiguiente control arqueológico del vaciado del solar, en el caso de que los restos arqueológicos que pudieran existir en él, fueran considerados por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de escasa o nula entidad y por tanto susceptibles de ser retirados.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Actividad Arqueológica Preventiva eran son los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Análisis de las posibles estructuras residenciales, fabriles o funerarias, que aparezcan durante la excavación.
- Adscripción cronológica y funcional de este espacio.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, referida a la proporcionada por los Servicios Técnicos de la Gerencia Municipal de Urbanismo. La cota ± 0, situada sobre el acerado de la c/ del Cerro, es de 102,50 m.s.n.m.

Desarrollo de los trabajos

La primera fase de la actuación ha consistido en el planteamiento de los dos sondeos prescritos, con unas dimensiones de 3 m x 5 m (30 m²), rebajándolos por medios mecánicos hasta la detección de la cota arqueológica, en este caso atestiguada por el hallazgo de restos estructurales de un hábitat residencial a una cota aproximada de -1,50 m de la rasante

Ante los resultados positivos aportados por ambos sondeos y tras consultar con el arqueólogo inspector D. Santiago Rodero, se procedió a ampliar la excavación hasta la superficie mínima establecida (30 % de la superficie del solar). Requerida la arquitecta técnica Dña. Ana Garrido, en calidad de redactora y coordinadora del Estudio Básico de Seguridad y Salud, al respecto de la adecuada separación de las medianeras, esta hizo constar en el Libro de Diario y en escrito a parte, su dictamen, en el sentido de que la separación mínima debería estar entorno a los 2,80 m, aunque, para poder cumplir con los mínimos establecidos, la dirección técnica opto por separarse de las medianeras 2,50 m.

Consecuentemente la excavación se ha ceñido a las prescripciones técnicas estipuladas por la coordinadora en materia de Seguridad y Salud, ejecutándose un único sondeo, centrado en el solar, de algo más de 15 m de largo por casi 6 m de ancho, que supone una superficie excavada de 82,99 m², separándose 2,50 m de las medianeras circundantes y alcanzándose una superficie excavada de 82,99 m², resultando algo más del 33 % de la superficie del solar.

A partir de este momento se llevó a cabo la excavación con metodología arqueológica basada en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados, llegándose en algunos puntos a la cota máxima de afección, establecida en -2,80 m.

En la superficie intervenida, se ha constatado la existencia de un hábitat de carácter doméstico durante el período islámico con dos fases de ocupación; califal y almohade.

Igualmente se ha documentado alguna estructura aislada de los períodos bajomedieval y moderno e intrusiones de arquetas y pilares de hormigón de época contemporánea.

Se ha agotado la estratigrafía hasta alcanzar la cota estéril (U.E.62) en cuanto a aparición de restos arqueológicos muebles e inmuebles en las zonas del corte en las cuales no existían estructuras, o bien la cota de sótano proyectada (-2,80 m).

Síntesis de la secuencia estratigráfica

La técnica de excavación arqueológica utilizada se ha basado en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados. La altimetría se ha tomado en cotas absolutas y la referenciada facilitada por el equipo técnico de la Gerencia Municipal de Urbanismo. La cota de referencia o cota 0 (de construcción) se ha tomado en un punto intermedio del acerado frente a la fachada del solar: 102,506 m.s.n.m.

La secuencia estratigráfica documentada contempla un total de 170 UU.EE., 168 de carácter antrópico y 2 geológicas y estériles en cuanto a restos arqueológicos se refiere (UU.EE.62 y 63).

En la mayor parte de los estratos, los materiales muebles se presentan mezclados en varios períodos cronológicos por haber sido depositados en el solar como tierras resultado de aportes externos o de carácter exógeno.

Bajo las UU.EE. 4(cubierta vegetal) y 5 (materiales mezclados con mayor proporción de los del período bajomedieval) se sitúan los estratos de abandono tras la destrucción de las estructuras de fase almohade (UU.EE.6, 8, 19, 23, 38, 39, 41, 51, 81, 105, 106, 159, 170, 37, 40, 44, 92, 94, 95, 109).

Los restos de pavimento de época moderna (U.E.96) y el muro bajomedieval (U.E.152) se ubican en la secuencia bajo la U.E.4.

Las estructuras del período medieval islámico ocupan cotas entre las citadas UU.EE. de abandono destrucción y robo de sillares y sillarejos para su reutilización y las UU.EE.42, 43, 44, 69, 102, 113, 155; estratos de tierra castaña con nódulos de carbón y consistencia media con material mueble de fase almohade y fragmentos residuales de fase califal y período romano. En realidad se trata de un único estrato, aunque se ha individualizado en varias unidades estratigráficas correlacionables atendiendo a su localización en el corte I. Se sitúa sobre la U.E.62 (arcillas pardas estériles muy compactas) y bajo algunas estructuras y lo identificamos como un estrato de nivelación que se asienta durante la construcción de las viviendas correspondientes a la fase almohade.

- Estructuras y estratos afectados por arquetas, tuberías y pilares de hormigón armado del período contemporáneo (U.E.1), es decir, cortados por U.E.2: UU.EE.4, 5, 10, 13, 24, 31, 34, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 47, 64, 66, 80, 81, 82, 83, 87, 95, 97, 100, 107, 113, 118, 121, 152.
- Estructuras del período moderno: U.E.96.
- Estructuras del período bajomedieval: U.E.152.
- Estructuras del período islámico, fase almohade: UU.EE. 0, 13, 24, 28, 31, 34, 45, 46, 50, 52, 55, 66, 76, 83, 86, 87, 96, 121, 134, 137, 143, 149, 164, 169, 170.
- Estructuras del período islámico, fase califal: UU.EE.13, 47, 59, 70, 73, 118, 122, 128, 131, 146, 156.
- No se documentan estratos con materiales adscritos únicamente a la fase califal o al período romano.
- Interfacies: UU.EE.2, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 25, 26, 29, 30, 32, 33. 35, 36, 48, 49, 53, 54, 56, 58, 60, 61, 65, 67, 68, 71, 72, 74, 75, 77, 78, 84, 85, 88, 89, 91, 93, 98, 99, 119, 120, 123, 124, 125, 127, 129, 130, 132, 133, 135, 136, 138, 139, 140, 141, 144, 145, 147, 148, 150, 151, 153, 154, 157, 158, 160, 163, 165, 166.

Interpretación histórica preliminar

La intervención aporta unos resultados que contribuyen a clarificar la funcionalidad y cronología de una zona de Córdoba escasamente investigada hasta la fecha. Por un lado, cabía esperar la aparición de estructuras suburbanas ubicadas extramuros de la *Corduba* islámica, pero desconocíamos datos tales como su estado de conservación, las fases existentes, orientación de las estructuras, su edilicia, profundidad, etc.

Del **período contemporáneo**, solo existen elementos que han destruido verticalmente parte de la secuencia estratigráfica: arquetas, tuberías de cemento y pilares de hormigón (U.E.1), algunos de los cuales alcanzan la cota proyectada para el sótano de nueva planta.

En el **período moderno** no hay ocupación en el solar, a excepción de restos de un pavimento de mortero de cal (U.E.96). Los materiales cerámicos de este momento aparecen entremezclados con los bajomedievales, sobre todo en la U.E.5.

De **época bajomedieval** apenas se ha obtenido información. Hemos identificado el muro mejor conservado de la A.A.Pre., que presenta un aparejo de sillarejos, pizarra, cantos rodados calzados con ladrillos de 15x 30x4 cm, unas dimensiones de 1,40x0,47 m y una potencia de 1,46 m. Está cortado por uno de los pilares de hormigón y no tiene relación con las estructuras del período medieval islámico a excepción de su orientación similar.

Los materiales muebles de este período se localizan fundamentalmente en la U.E.5 o mezclados con los de la fase almohade en estratos de colmatación y abandono del hábitat islámico.

Si bien, las estructuras descubiertas del **período islámico** nos informan sobre una ocupación de carácter doméstico, dada la

escasa superficie de excavación, no se han localizado calles que debieran organizar un espacio de arrabal planificado en manzanas ortogonales que, seguramente, seguirían la orientación de los muros identificados en Cerro, 3. (10º NE-SW).

Las canalizaciones descubiertas en el lado sur (U.E.143, almohade, que corta a la U.E.146, califal, reutilizando parte de sus materiales constructivos) debieran desembocar en una atarjea que recogería las aguas sucias de las viviendas bajo una calle situada presumiblemente al sur del solar objeto de nuestro estudio o en el espacio que queda entre el corte y la rasante de la calle actual. La cubierta de dicha atarjea marcaría el nivel del firme de la vía. La orientación de esta debería seguir una línea similar a la U.E.137. La canalización (U.E.143), de fase almohade, se une por el norte con el patio, aunque por encima del nivel de pavimentación califal. Las aguas sucias discurrirían desde ese punto hacia el sur para desembocar probablemente en otra atarjea perpendicular bajo una calle. En el lado sur de las losas que sirven de cubierta, se ha observado un sillarejo con revestimiento a la almagra reutilizado, que posiblemente enluciría el muro de una estructura de la fase anterior.

La canalización califal, de factura más cuidada, posiblemente enlazaría el pozo con rebosadero con otra similar a la antes citada.

Las dos fases documentadas mantienen la misma funcionalidad, esto es, un uso doméstico.

La zona dedicada a patio se encuentra pavimentada con losas más o menos rectangulares o cuadrangulares de calcarenita (100,38 a 100,48 m.s.n.m.) y andén que incluye algún sillarejo de piedra arenisca. El pozo de planta cuadrada con rebosadero tendría brocal de cerámica, del cual se han recogido algunos fragmentos derrumbados (U.E.105) de **fase almohade**. En esta última fase, el brocal se elevaría por encima de la cota del patio hasta 100,81-100,91 m.s.n.m., cota que se corresponde con el nivel de suelo compuesto por ceniza y nódulos de carbón (U.E.18) con un grosor de 10 cm correlacionable con la U.E.94 (suelo de ocupación de similar composición situado entre las cotas 100,86 a 100,96 m.s.n.m.). Estos se entregan a los muros 87 y 121, pertenecientes a la misma fase.

Este patio, en **fase califal**, se encontraría cerrado por los muros (UU.EE.83, 131, 118) por el este, sur y oeste respectivamente, donde existirían dependencias distribuidas alrededor, mientras que por el lado norte, un muro doble medianero (UU.EE.70, 73) lo separaría de otra vivienda.

De esta otra solo se conservan dos muros que delimitarían una alcoba, uno de los cuales conserva restos de revestimiento parietal pintado en blanco.

El mismo uso se mantendría en fase almohade, momento durante el cual se reaprovechan materiales para levantar los muros (U.E.24, a la cual se entregaría la U.E.55). Estos muros delimitarían una alcoba con pavimento de mortero que amortiza los califales y presentarían un revestimiento parietal pintado a la almagra con motivos decorativos en blanco que insinúan el arranque de paneles rectangulares que enmarcan lacería. En efecto, de las UU.EE.22 y 39 se han recogido numerosos fragmentos de estuco pintado, derrumbados, que habrían formado parte de este revestimiento.

Otros muros de fase almohade delimitarían estancias cuya funcionalidad desconocemos.

En definitiva, desde finales del s. X hasta el s. XII, el espacio habría sido ocupado por al menos dos viviendas en dos fases sucesivas, situadas en la parte norte y sur del corte y separadas por las UU.EE.70 y 73 en fase califal, y es posible que por la U.E.66 o U.E.28 en fase almohade. La mala conservación de las estructuras no nos permite aventurar más argumentos que los expuestos.

Índice de imágenes

Vista general de la excavación.



Detalle del patio enlosado y pozo de agua con rebosadero.



Atarjea de evacuación con cubierta de losas.



Índice de imágenes

Pavimento almohade amortizando muros califales.



Restos del revestimiento parietal de época almohade.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA RED DE DISTRIBUCIÓN DE GAS NATURAL EN CÓRDOBA (2º SEMESTRE DE 2008)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
EDUARDO RUIZ NIETO

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Red de distribución de gas

Autoría

EDUARDO RUIZ NIETO.

Resumen

El Control Arqueológico, desarrollado en la ampliación de la red de distribución de gas natural en Córdoba, no ha deparado hallazgos relevantes para la arqueología cordobesa, debido, principalmente, a la profundidad tan somera que alcanza la zanja.

Abstract

Archaeological Control, developed in expanding the distribution network of natural gas in Cordova, has brought no significant findings for cordovan archeology, mainly due to very shallow depth that reaches the trench.

Introducción

La Actividad Arqueológica Preventiva bajo la modalidad de Control Arqueológico de Movimiento de Tierras de las obras de canalización en vía pública de Gas Natural Andalucía S.A., se ha desarrollado bajo la dirección y supervisión del arqueólogo que suscribe el presente informe.

Dicha Actividad Arqueológica se consideró necesaria ante las labores de apertura de zanjas en vía pública, ejecutadas por la empresa Gas Natural Andalucía S. A., con el fin de dar cobertura a la demanda de gas ciudad y como salvaguarda ante la posibilidad de que durante la ejecución de dichos trabajos se vieran afectados y alterados niveles arqueológicos.

Las labores de supervisión se han efectuado en cumplimiento de la normativa vigente (Art. 50 de la ley de Patrimonio Histórico de Andalucía y el Art. 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas), al objeto de determinar la cota arqueológica, así como el correcto registro arqueológico, en caso de la aparición de restos relevantes.

En consecuencia se redactó el preceptivo proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva bajo la modalidad de Control Arqueológico de Movimiento de Tierras. Dicho proyecto fue autorizado por Resolución dictada por la Sra. Delegada Provincial de Cultura, en Córdoba a 5 de agosto de 2008.

Situación de las obras y encuadre histórico

Las obras de canalización, cuyo Control Arqueológico se ha desarrollado durante este segundo semestre de 2008, afectan a diversas zonas arqueológicas de la ciudad de Córdoba que se detallan a continuación:

- Zona 3: Palacio Califal – Mezquita Aljama.
- Zona 4: Axerquía Occidental.
- Zona 5: Axerquía Oriental.
- Zona 8: Tejares – Colón.
- Zona 9: Fray Albino - Sector Sur.
- Zona 11: Molinos Alta - San Cayetano.
- Zona 14: Distritos Norte - Noroeste y Poniente.
- Zona 15: Levante – Arenal.
- Zona 16: Distrito Sur.
- Zona 17: Electromecánica.
- Zona 20: Brillante.
- Zona 25: Suelo no urbano.

Metodología

El Control Arqueológico de Movimientos de Tierra según el artículo 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas, se contempla como una actividad de seguimiento de las remociones del terreno, tanto manuales como de forma mecánica, que tiene como objetivo primordial "*comprobar la existencia de restos arqueológicos o paleontológicos y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles*".

Los trabajos de control de movimiento de tierras se han realizado siguiendo el planteamiento que a continuación se expone.

Una vez picada la capa correspondiente al material constructivo contemporáneo (adoquín, hormigón, etc.), se ha supervisado el vaciado por medios mecánicos de las zanjas previstas para la colocación de las tuberías de distribución del gas natural, con el fin de establecer la secuencia estratigráfica, así como determinar la presencia de restos arqueológicos dignos de ser documentados.

En aquellos casos en que se ha producido la aparición de restos arqueológicos, se ha procedido a la paralización temporal de las obras para acometer la limpieza y documentación de los mismos (Art. 3, apartado c, del Reglamento de Actividades Arqueológicas)

En el caso de existir, la documentación de dichos restos arqueológicos ha consistido, fundamentalmente, en su registro gráfico, mediante fotografías y vídeos, procediéndose a la descripción pormenorizada de las estructuras localizadas y, en la medida de lo posible, a la tipificación de las mismas.

La altimetría ha sido tomada en cotas relativas ajustándonos para ello a las que figuran sobre las vías públicas en el parcelario.

Planteamiento técnico

Las obras realizadas han consistido en la apertura de zanjas para la canalización del suministro de gas ciudad en las zonas arriba indicadas. Estas labores se han realizado por medios mecánicos, utilizando para ello retroexcavadoras o miniexcavadoras dependiendo de las dimensiones de la vía, y por medios manuales, cuando la zona a excavar se encontraba canalizada con anterioridad por otros servicios, ya sea alumbrado público, red de aguas, etc.

Las dimensiones de las zanjas han variado ligeramente, dependiendo del diámetro de los tubos a instalar, oscilando entre los 0,70 m y 1,00 m de profundidad, y entre los 0,40 m y 0,60 m de anchura.

El diámetro medio de los tubos usados en las canalizaciones de gas ciudad en ámbito urbano ha sido el siguiente: 90, 110 y 200 mm.

La cometida principal para la distribución en la barriada de Alcolea ha requerido la ejecución de una zanja con unas dimensiones medias de 0,80 de anchura por 1,50 de profundidad, debido a que la tubería es de un calibre de 300 mm.

Listado de obras

Zona 3: Palacio Califal – Mezquita Aljama:
- C/ Buen Pastor.
- C/ Rey Heredia.

Zona 4: Axerquía Occidental:
- C/ El Realejo.

Zona 5: Axerquía Oriental:
- C/ Santa María de Gracia.

Zona 8: Tejares – Colón:
- Plaza Ruiz de Alda.

Zona 9: Fray Albino - Sector Sur:
- C/ Virrey Moya, c/ Jesús.
- C/ Secunda Romana, c/ Arrabal del Mediodía y c/ Ciudad de Montilla.

Zona 11: Molinos Alta - San Cayetano:
- C/ Molinos Alta.

Zona 14: Distritos Norte - Noroeste y Poniente:
- C/ Alcalá Zamora.
- C/ El Nogal.
- C/ Canal.
- C/ Don Lope de los Ríos.
- C/ Estatuto.
- Barriada Las Moreras: c/ Músico Tomás Luís de Victoria, avda. Luís Cañete y c/ Pianista Rafael Orozco.
- C/ Periodista Quesada Chacón.
- C/ Luís Ponce de León.

Zona 15: Levante - Arenal:
- C/ Don Quijote.

Zona 16: Distrito Sur:
- C/ Huelva.
- C/ Libertador Joaquín da Silva Xavier.
- C/ Descubridor Hernández de Córdoba.
- C/ Úbeda.
- C/ Libertador Juan Rafael Mora.

Zona 17: Electromecánicas:
- C/ Califato, c/ Aljibejo.

Zona 20: Brillante:
- Avenida El Brillante - c/ San José de Calasanz.
- C/ Princesa Walada.
- C/ México.
- C/ Madres Escolapias.
- C/ San Juan Bautista de La Salle, c/ Teólogo Núñez Delgadillo, c/ Ebro, c/ Belén, c/ Roma y c/ Alemania.

Zona 25: Suelo no urbano:
- Barriada de Alcolea.
- Barriada de las Palmeras: C/ Sierra Morena y A-431.

Conclusiones

A lo largo de este Control Arqueológico de Movimiento de Tierras, realizado en las obras de canalización de la red de gas por parte de Gas Natural Andalucía S.A. no ha sido posible aportar ningún hallazgo relevante para la arqueología cordobesa, salvo las diversas estructuras murarias detectadas durante los controles arqueológicos en las calles: El Realejo, Don Quijote y Luís Ponce de León. En todos los casos las mencionadas estructuras han sido salvadas sin que se produzca afección o deterioro de las mismas. Tras su documentación han sido cubiertas por geotextil y una capa de arena fina sobre la cual se ha dispuesto la tubería. La cronología de estas estructuras es islámica para las documentadas en c/ Don Quijote y Luís Ponce de León y bajomedieval islámica para el caso de las documentadas en El Realejo.

Esta ausencia generalizada obedece, principalmente, a las características de las obras cuya profundidad no ha sido superior al metro, por lo que solo ocasionalmente nos ha permitido la detección de la cota arqueológica, si bien llegando a la primera capa del registro arqueológico de la ciudad correspondiente generalmente al periodo moderno y rara vez bajomedieval cristiano o medieval islámico.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN LA CALLE JOSÉ ZORRILLA, N.º 3

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JOSÉ VALDERRAMA JIMÉNEZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ José Zorrilla, nº 3

Autoría

JOSÉ VALDERRAMA JIMÉNEZ
MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

Resumen

En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica llevada a cabo en la calle José Zorrilla, n.º 3 de Córdoba. Los trabajos desarrollados en esta zona de Córdoba (Zona 1, Ciudad Fundacional Romana), dejaron entrever restos de interés arqueológico relacionados con una única estructura positiva y el nivel medieval islámico, probablemente de fase califal, al que al parecer aparece asociado, y que apuntaría a un uso del espacio de carácter doméstico.

Abstract

These pages are the results obtained during the archaeological intervention carried out in José Zorrilla, Sreet nº 3 of Córdoba. The work developed in this area of Córdoba (Zone 1, city founding Roman) left glimpse remains of archaeological interest related to a single positive structure and the medieval Islamic level, probably Caliphs phase, which appears reportedly associated, and that would point to a domestic character space usage.

Introducción

Tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha del 6 de junio de 2008, y de otro, la aprobación del Proyecto Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, el día 11 de agosto se iniciaban las labores de acondicionamiento del inmueble, tales como la retirada de un depósito de fuel de grandes dimensiones emplazado en el sótano, como paso previo al comienzo de los trabajos propiamente de excavación y documentación arqueológica en la calle José Zorrilla, n.º 3 de Córdoba, notificando por escrito la dirección facultativa ante las Administraciones pertinentes el inicio de ambas actuaciones, fechadas la primera el día 11 de agosto y la segunda el día 4 de septiembre del presente. Los trabajos han sido inspeccionados por D. David Palomino Guerrero, arqueólogo inspector de la Delegación Provincial de Cultura de la ciudad. La finalización de la excavación, tras haber sido refrendada por el referido arqueólogo inspector, también fue notificada mediante escrito fechado el 12 de septiembre de 2008, y entregado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía y en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.

La presentación de este informe viene a completar, por tanto y de acuerdo con la normativa vigente, la actuación arqueológica en modelo de Actividad Arqueológica Preventiva, tipo Sondeo, que se llevó a cabo entre los días anteriormente mencionados, bajo la dirección facultativa de D. José Valderrama Jiménez, como arqueólogo director de la A.A.Pre. y autor del correspondiente proyecto, contándose en todo momento con la colaboración desinteresada de Dña. M.ª José Asensi Llácer.

Los trabajos se desarrollaron con los siguientes medios técnicos y humanos:

1. Tres peones de obra.
2. Maquinaria adecuada (martillo neumático) para proceder al levantamiento de enlosados y hormigón de nivelación, ambos contemporáneos.
3. Dibujo de campo y AutoCAD a cargo de D. Antonio Mantas García.

La Actividad desplegada ofreció resultados negativos a nivel arqueológico en el Sondeo n.º 1, mientras que el Sondeo n.º 2 ponía al descubierto, restos de interés arqueológico relacionados con una única estructura positiva y el nivel medieval islámico, probablemente de fase califal, al que al parecer aparece asociado, y que apuntaría a un uso del espacio de carácter doméstico. No se localizaron restos pertenecientes al momento de ocupación romana y/o anterior, si exceptuamos algunos fragmentos cerámicos muy rodados. No obstante, dado el reducido espacio a intervenir y la alteración sufrida por el registro arqueológico como consecuencia del intrusismo antrópico, no pudimos aseverar ni refrendar la cronología propuesta. Queremos matizar que, los vestigios exhumados no se documentaron en su totalidad y con la claridad deseada por exceder los límites del área de intervención del Sondeo n.º 2, en el que además, quedaba al descubierto una compleja red o sistema de saneamiento con diversas arquetas y canalizaciones o acometidas de evacuación de aguas fecales o residuales del antiguo edificio u hotel.

El inmueble objeto de esta actuación enmarcado en la calle José Zorrilla, n.º 3 de la ciudad de Córdoba quedaba emplazado en la Zona 1 (Ciudad Fundacional Romana) de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan de Ordenación Urbano 2001, según la Información Urbanística con carácter arqueológico facilitada por la Oficina de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba.

El inmueble aparecía grafiado en el Plano de Edificación del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico como Zona Renovada, con un nivel de protección y cautelas arqueológicas específicas a aplicar en el caso de pretenderse un proyecto de rehabilitación que contemplara una redistribución de los espacios para su adaptación a viviendas, así como la instalación de un ascensor y de un elevador. Señalar que, en relación con las labores de rehabilitación contempladas en el proyecto, no se consideró necesario establecer cautelas –dado que no se daban los supuestos previstos en el Apartado tercero del Artículo 119 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico (parcelas con posibilidad de conservación de las murallas, o demoliciones puntuales autorizables en edificios catalogados).

Además, en la Información Urbanística de carácter arqueológico solicitada, se planteaba la construcción de dos fosos, uno para el emplazamiento de un ascensor y otro para el de un elevador, ambos con una profundidad de de -1,00 m respecto a la rasante del sótano, situada a -2,50 m respecto a la rasante de la calle. El Artículo 119 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico en el ámbito del PEPCH, contenida en el PGOU 2001, establece una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia en extensión para las obras cuyo sistema de cimentación suponga afecciones sobre los depósitos arqueológicos. En este sentido, la información extraída de la Carta Arqueológica de Riesgo permitía determinar la existencia de depósitos de interés arqueológico por debajo de la rasante del sótano, por lo que resultaba previsible que se vieran afectados en el proceso de apertura de los fosos, haciéndose necesario tramitar, ante las Administraciones pertinentes, un Proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva. Todo ello motivó que en su momento, la propiedad[1] contactase con quien suscribe el presente artículo con la intención de que fuera quien se encargara de llevar a cabo dicha intervención, dada la necesidad de practicar en el mencionado inmueble una actuación de las mencionadas características.

Como ya hemos referido anteriormente, el proyecto de rehabilitación presentado ante la Administración oportuna, contemplaba una redistribución de los espacios para su

adaptación a viviendas, así como la instalación de un ascensor y un elevador, cuyos fosos necesitan una profundidad de -1,00 m bajo rasante actual de sótano, situada a -2,50 m respecto a la rasante de la calle. El proyecto básico fue redactado por el arquitecto D. Julio Aumente (Estudios de Proyectos y Diseños Gráficos, S.L.).

El proceso de la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada se ajustó en todo momento a la normativa actual excavándose la totalidad de la superficie que se vería afectada por el proyecto arquitectónico, bajándose hasta la cota de afección propuesta.

Situación histórica

Desde el punto de vista histórico y arqueológico, el inmueble sito en la calle José Zorrilla, n.º 3, se halla inmerso en el extenso yacimiento arqueológico que define la ciudad de Córdoba, como consecuencia de la continua superposición de asentamientos humanos desde época protohistórica hasta la actualidad sin solución de continuidad.

El interés arqueológico del solar, situado dentro del casco histórico, se centra en su proximidad a una de las principales puertas de la ciudad, abierta en el lienzo oeste de la muralla romano-medieval, y por tanto al eje viario oeste-este o *decumanus maximus* que canalizaba el tránsito de la ciudad hacia dos de las puertas de salida, eje que se mantuvo al menos hasta la Baja Edad Media. Se convierte así la zona en una de las más pobladas y ocupadas de forma ininterrumpida desde los inicios de época romana.

La **ciudad romana,** cuya fundación es atribuida a Claudio Marcelo, se establece al NE de la primitiva ciudad tartésica e ibérica, con la que coexistirá a lo largo de más de un siglo hasta el definitivo abandono de esta, en un momento hasta ahora impreciso de comienzos del siglo I a.C. La continuidad poblacional entre ambas ciudades se realizó mediante la paulatina integración de la población indígena en la ciudad romana, y a través de la adopción del nombre prerromano de aquella, *Corduba*.

La imagen de la Córdoba romana, capital de facto de la provincia Bética desde un momento impreciso del siglo II a.C. y denominada oficialmente como Colonia Patricia desde época de Augusto, se encontraba prácticamente configurada en el tránsito del siglo I al II d.C. Tras la profunda destrucción sufrida a manos de las tropas cesarianas (45 a.C.), la refundación augustea aumentó el recinto urbano hacia el río, alcanzando una superficie de 79 hectáreas. Al menos desde época flavia, los límites de las murallas ya habían sido rebasados, constituyéndose *vici* o barrios residenciales suburbanos al oeste, norte y este, urbanizándose áreas que hasta entonces habían estado ocupadas por necrópolis alineadas a los largo de las vías que penetraban en la ciudad. Arqueológicamente es la ciudad imperial la que mejor conocemos. Su perímetro quedaba definido por el recinto amurallado, dotado de torres cuadradas y puertas (Osario, Roma, Almodóvar, Gallegos y Puente) donde desembocaban las calles principales y de donde partían las vías. El trazado del recinto no fue estrictamente cuadrangular, a fin de adaptarse a las condiciones topográficas. Cuando los vestigios afloran queda de manifiesto que, en cuanto a la calidad de materiales empleados (destacando el mármol), amplitud de calles y espacios destinados a uso comunal y grandiosidad de proporciones de los edificios públicos, *Corduba* estuvo a la altura de las grandes urbes del imperio.

El panorama urbano se completa con la red viaria y las obras hidráulicas. La primera, según plano ortogonal adaptado al terreno se articularía en torno a dos calles principales, de mayores dimensiones, cardo (eje norte-sur) y decumano (eje este-oeste) máximos, que al parecer se cruzaban junto al foro colonial. Las demás calles, paralelas a las líneas de las murallas, se cortarían en ángulo recto.

En cuanto a las obras hidráulicas, acueductos y cloacas estuvieron a la altura de la categoría de *Corduba*, como los restos arqueológicos confirman. Uno de los aspectos más cuidadosamente atendidos por los romanos era el suministro de aguas, a fin de abastecer termas, casas, fuentes públicas e industrias.

En la zona en la que se ubica el solar a intervenir se han documentado restos de las viviendas de los cordobeses más acomodados, del tipo *domus*, mansión de lujo ricamente decorada con mosaicos, pinturas parietales y esculturas, cuyas estancias se distribuían en torno a atrios, peristilos, jardines y fuentes. También se documentan termas públicas, lugares de encuentro y ocio en una ciudad romana que acogían actividades culturales y atléticas. A ellas acudía la mayor parte de la población, pues solo los más ricos tenían baños particulares. Tales edificios, a menudo de gran lujo de materiales, eran mantenidos por los ediles con dinero público o donaciones de ricos y munificentes ciudadanos.

La imagen de la Córdoba romana arriba descrita se mantendrá a lo largo del siglo II y parte del III. Sin embargo, en la segunda mitad de esta centuria, y sobre todo a lo largo de la siguiente, se percibe una transformación que acabará siendo radical. La razón de este proceso se encontraría más en las transformaciones políticas y sociales del Bajo Imperio que en la supuesta decadencia de la ciudad. Poco a poco desciende el número de ciudadanos afincados en terreno urbano y grandes áreas de la ciudad quedan sin edificar, utilizadas posiblemente como simple huertas o vertederos.

De **época visigoda** son escasos los restos documentados en la zona y más bien de tipo cerámico.

Sobre estos niveles romano y visigodo aparece siempre el **medieval**. La integración de la antigua *Hispania* en el ámbito del

islam y las nuevas necesidades de organización administrativa, militar y tributaria propiciaron la recuperación de la fortuna de *Corduba* (ahora denominada *Qurtuba*), transformada en sede del emir de *al-Andalus*, dependiente de los califas omeyas de Damasco. Durante una primera etapa, *Qurtuba* se circunscribirá al espacio heredado y que coincide exactamente con el de la ciudad romana altoimperial. Esta será la medina o ciudad amurallada, en la que existían dos arrabales. Uno comprendía la mezquita y sus alrededores y otro abarcaba el resto del solar urbano situado en el interior de la muralla, al que correspondería el solar objeto de nuestro proyecto.

Para el resto de la medina, la información de las fuentes escritas es sustancialmente más escasa, si bien la localización de las puertas, así como la restitución del trazado de las principales calles, a partir de la cartografía histórica del siglo pasado, permite una primera aproximación. En síntesis, la transformación de la red viaria romana, iniciada ya a finales del siglo III, se hallaba prácticamente consumada, si bien aún se mantenía el trazado de un gran eje que, desde la *Bab al-Yahud* (puerta de los Judíos, posterior puerta de Osario cristiana) atravesaba de norte a sur la medina, conduciendo a la mezquita aljama y a la *Bab al-Qantara* (puerta del Puente). Junto a esta gran arteria, varias calles principales unían las orientales *Bab Rumiyya* (puerta de Roma) y *Bab al-Hodid* (puerta de Hierro) con las occidentales *Bab Amir* (la cristiana puerta de Gallegos), *Bab al-Yawz* (puerta de los Nogales, la cristiana puerta de Almodóvar) y *Bab Ishbiliya* (puerta de Sevilla). La *Bab Amir*, luego de Gallegos, cuyo topónimo lo encontramos documentado en los primeros años de la conquista, fue demolida en el siglo XVII.

La historia urbana de Córdoba tras la desintegración del califato es un preámbulo de su posterior desarrollo a lo largo de los siglos bajomedievales y modernos. La ciudad queda circunscrita a la antigua medina y a una parte de los arrabales de la *al-Yiha al-Sortuiyya*, encerrados desde al menos la segunda mitad del siglo XI por una muralla que experimentará transformaciones y refecciones a lo largo del siglo XII, durante la ocupación almorávide y almohade. A nivel de la cultura material esta etapa está caracterizada por el tremendo marasmo subyacente a la desintegración del califato, plasmado en un progresivo deterioro de la imagen urbana de la ciudad al que únicamente escapan las murallas en cuanto elemento que, frente a la etapa omeya, cobran ahora un valor estratégico de primer orden en un contexto político y social de gran inestabilidad.

Las diversas coyunturas políticas no logran ocultar el elemento substancial del momento: el retroceso del islam peninsular frente al avance de los reinos cristianos del norte, avance en el que acabará cayendo Córdoba en el año 1236. Es el inicio de la etapa **medieval cristiana**. Tras la conquista cristiana se establecerán, a lo largo de los siglos XIII y XIV, las claves de lo que será la imagen de la ciudad hasta, prácticamente, los albores del presente siglo, con una intensa implantación de la componente religiosa (mediante parroquias y conventos) en la trama urbana. Comienza ahora la llegada de nuevos pobladores que se asientan en el interior del recinto amurallado o villa, y en el único de los arrabales que pervivió del esplendor califal: la *Axerquía*. Se urbaniza el espacio intramuros, donde existían amplios espacios sin edificar, pues el caserío se situaba en las proximidades de la vía que unía la puerta del Hierro con la de Gallegos frente al resto ocupado por huertas. Paralelamente se levantan iglesias parroquiales, de gran importancia para la organización concejil de la urbe, como la de San Nicolás de la Villa, centro de la collación del mismo nombre. Esta zona tuvo un carácter esencialmente residencial con predominio aristocrático, aunque también alrededor de la puerta de Gallegos se ubicaban casas-mesones destinadas al hospedaje de los viajeros.

A finales del siglo XV tuvo lugar la fundación del convento de Nuestra Señora de la Concepción, perteneciente a la orden de los cistercienses, en unas casas de la actual c/ Concepción, dejadas por Doña Beatriz de los Ríos. Otra creación en la misma calle es el hospital de San Bartolomé y San Mateo.

Por último, tenemos noticia de que en 1575, la calle que iba de la Iglesia de San Nicolás a la puerta de Gallegos se ensanchó dando lugar a la actual calle Concepción. Un momento floreciente en las décadas centrales del siglo XVI no supondrá sino una ligera transformación en una ciudad que, salvo limitadas operaciones urbanísticas (v. gr. la plaza de la Corredera) y de construcción de elementos singulares en los siglos XVII y XVIII, llegó a la desintegración del Antiguo Régimen y la configuración de la nueva ciudad burguesa con un aspecto esencialmente medieval.

Datos técnicos de la intervención

Como ya referimos anteriormente, la Información Urbanística de carácter arqueológico proporcionada por la Oficina Arqueológica de la GMU concluía con la necesidad de realizar una Intervención Arqueológica de Urgencia en extensión en la que se plantearían dos sondeos que abarcarán, como mínimo, la superficie afectada por la construcción del foso del ascensor y del elevador, alcanzándose la profundidad mínima de -1,00 m, prevista como máxima de afección

La Actividad Arqueológica se iniciaba con el replanteo de cada uno de los dos cortes o sondeos estipulados, para seguidamente proceder a excavar en extensión la totalidad de la superficie afectada por los mismos. El llamado Sondeo n.º , correspondiente al foso del ascensor presentaba unas dimensiones aproximadas de 1,90 m x 1,90 m, mientras que el Sondeo n.º 2 tenía unas medidas, también aproximadas, de 5,00 m x 3,00 m. La profundidad como ya mencionamos se estimó oportuno que en ambos casos alcanzara la máxima prevista en el proyecto arquitectónico, es decir, - 1,00 m.

Se aplicaron medios mecánicos adecuados (martillo neumático) en la eliminación del nivel contemporáneo, siempre bajo la

directa vigilancia del arqueólogo, para proseguir de forma manual y mediante metodología arqueológica tras detectarse la existencia de posibles restos arqueológicos.

Ante la ausencia de algún geopunto próximo a nuestro solar, solicitamos al técnico correspondiente de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba que, nos proporcionara los datos precisos para georreferenciar con coordenadas UTM los sondeos abiertos. Así pues, todas las cotas presentadas en los planos adjuntos aparecen con valores absolutos, dándose las cotas medias iniciales más altas y las medias finales más bajas. Los datos correspondientes a las bases de referencia facilitadas son:

- Base D1:
  X: 343353.630
  Y: 41949752.089
  Z: 121,65 m.s.n.m.

- Base D2:
  X: 343348.800
  Y: 4194766.573
  Z: 121,65 m.s.n.m.

La actuación arqueológica en el inmueble

En cuanto al Planteamiento Arqueológico expuesto en nuestro Proyecto Técnico Solicitud de Actividad Arqueológica Preventiva, tenía en cuenta la nueva normativa que establece una serie de criterios diferentes dependiendo de la zona de la ciudad en la que se solicite la realización de una A.A. Pre. A tal efecto, nuestro solar quedaba emplazado dentro de la Zona 1 de la ciudad de Córdoba y debía ser tratado con las particularidades específicas que enmarcan a todo este sector, sugeridas por la Oficina de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba, que en nuestro caso indican una Intervención Arqueológica de Urgencia en extensión que abarcara la superficie total afectada por los fosos del ascensor y del elevador, siendo la cota de profundidad a alcanzar en la intervención arqueológica, la de -1,00 m prevista como máxima afección.

Tras el replanteo de cada uno de los dos cortes o sondeos previstos, los trabajos se iniciaron con la apertura, por medios mecánicos adecuados (martillo neumático) de las primeras unidades contemporáneas, correspondientes a la U.E.1 o solerías y rasillas, a la U.E.2 o losa de hormigón de considerable potencia y a la U.E.3 o paquete de nivelación de gravas. La retirada de las mencionadas unidades contemporáneas, realizada siempre bajo la directa vigilancia del arqueólogo, ofreció resultados negativos, a nivel de interés arqueológico, en el Sondeo n.º 1, mientras que en el Sondeo n.º 2 dejaba entrever la existencia de restos arqueológicos muy arrasados, lo que supuso la continuación de la excavación manual mediante metodología arqueológica.

La Técnica o Método de Excavación empleado se basó en los principios científicos tipificados por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica,* (Barcelona, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica,* (Barcelona, 1997). Es por ello que se atendió de forma muy especial al estudio del proceso de estratificación, siendo considerado como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje originadas por el factor antrópico. Por tanto, se individualizó cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial) con un número de referencia describiéndose mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos.

Las unidades estratigráficas se documentaron atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose de forma minuciosa sus características físicas y morfométricas en una ficha individual para cada una de estas unidades, con un número de referencia que no implicaba relación estratigráfica. En la misma ficha se reflejaron además las relaciones físicas y estratigráficas existentes entre las distintas unidades con objeto de comprender las relaciones temporales en las que deriva su asociación contextual.

Como hemos referido, en la definición de las unidades estratigráficas se diferenciaron cuatro elementos, los **estratos**, es decir aquellos paquetes de deposición con matriz geológica y/o componentes artificiales, **suelos de ocupación**, entendidos como interfacies de estrato horizontales, **interfacies** propiamente dichas, asimilables a las alteraciones tanto verticales como horizontales de elementos subsistentes, y por último, **estructuras,** en su diferente morfología, que se engloban en todo tipo de elementos constructivos recuperados *in situ*.

Los principales criterios seguidos para la distinción de cada unidad estratigráfica fueron los intrínsecos a la misma, tales como cambio de coloración, composición, textura, hidratación, dureza, humectación, etc. Sin embargo, en determinados casos fue preciso recurrir a otros de carácter indirecto tales como la naturaleza, tipo y cronología de los artefactos asociados.

En el caso de estratos de potencia considerable se procedió a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales de unos 20 cm de grosor, para facilitar la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos, recogiéndose el material asociado también por capas. Tanto, relieves de estrato como superficies de estratificación, quedaron documentados gráficamente.

En el transcurso de los trabajos, se estableció una cota inicial y las coordenadas UTM para la ubicación de los cortes arqueológicos y el posterior levantamiento planimétrico de los hallazgos documentados y demás restos de interés patrimonial. Además, se fueron tomando las convenientes medidas de profundidad que determinaron todos y cada uno de los relieves de estrato que se documentaron, así como la situación de dos

puntos **A** y **B** para poder elaborar los oportunos planos horizontales, de dispersión, secciones de pared y alzados de cada sondeo practicado con la intención de obtener una toma de datos más que valiosa en relación con los estudios de distribución espacial, reconstrucción de las asociaciones entre los diferentes materiales y estructuras descubiertas y su posterior interpretación contextual izada. A todo esto, se adjunta, como así queda estipulado, una documentación fotográfica adecuada.

En cuanto a la recogida de restos muebles de cultura material en el Sondeo n.º 1 no se ha podido efectuar por su total ausencia, mientras que en el Sondeo n.º 2, la muestra recabada, es escasa, muy fragmentada y rodada y con un amplio abanico cronológico. No obstante, se procedió a su recogida exhaustiva diferenciándolo por unidades estratigráficas, de cara a la posibilidad de realizar con posterioridad el estudio necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales aparecidos en el discurrir del proceso de excavación y documentación. Como es habitual, el objetivo perseguido es la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aporten relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipológicamente, tiene como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permita, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993,108), dar una fecha absoluta no solo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionará una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta es lo que proporcionará la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

Para una mejor comprensión y planificación de la intervención se procedió al vaciado del relleno de los elementos interfaciales de época contemporánea que han sido documentados, evitándose de esta manera la intrusión o contaminación de los estratos más antiguos.

La documentación gráfica se realizó mediante la fotografía digital que permitió la repetición de aquellas imágenes mal realizadas con la rapidez propia de este sistema así como la documentación multigráfica del desarrollo y evolución del proceso de excavación y final. Se realizaron dibujos de las plantas de estructuras y perfiles, agrupadas finalmente por fases (en soporte informático, formato tif, y papel)

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato tif, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario del solar. Los artefactos localizados así como las estructuras y suelos de ocupación fueron referenciados en plano según coordenadas X, Y, Z. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas desde una estación con referencias UTM previamente dispuesta por nuestro equipo de topografía. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar.

A partir de estas premisas, es evidente que en el transcurrir del proceso de documentación y siempre que las medidas de seguridad y de conservación lo hicieron posible, se intentó agotar la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar los niveles arqueológicos sugeridos.

Estos planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie de los dos sondeos estratigráficos, dependieron de los condicionantes técnicos que impusieron la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo que sugirieron no agotar completamente las medianeras en los cuatro puntos cardinales de la excavación.

A nuestro parecer, los objetivos prioritarios propuestos en nuestro proyecto quedaron cubiertos:

1.-Documentación exhaustiva de la secuencia estratigráfica arqueológica en la superficie a intervenir.
2.-Interrelación secuencial entre los sondeos planteados y su posible ampliación, en caso de ofrecer resultados positivos.
3.-Documentación exhaustiva, mediante metodología arqueológica de las estructuras que se encuentren en el subsuelo de la naturaleza que fuesen (privadas o públicas, etc.)
4.- Constatación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos de este espacio en las distintas fases arqueológicas que se han constatado.
5.-Concretar la adscripción urbanística funcional de este espacio de todos y cada uno de los períodos que se documenten en los trabajos de excavación arqueológica.
6.-Discernir e interpretar todas las posibles fases culturales excavadas.

Interpretación y periodicidad de los vestigios exhumados

Las fases que hemos podido definir han sido identificadas atendiendo a las relaciones estratigráficas existentes entre las estructuras y restos documentados y de estas con los estratos asociados. La aproximación cronológica que apuntamos viene marcada por la naturaleza y posición estratigráfica del escaso material cerámico recuperado. No obstante matizar que, tales consideraciones definen amplios periodos cronológicos. Para una mayor precisión sería necesario un estudio más detallado y exhaustivo de dicho material, si bien un inconveniente insalvable es la reducida superficie del espacio intervenido.

En resumen y a modo general se puede hablar de dos grandes hitos ocupacionales en nuestro solar, a través de diferentes fases históricas.

De más moderno a más antiguo, la actuación más reciente, que ha dejado huella en ambos sondeos practicados, corresponde al **período contemporáneo**, con al menos dos fases diferenciadas, adscribiéndose a este momento histórico, un conjunto de solerías superpuestas de granito y rasillas asociada a una losa de hormigón y a un paquete de arenas y gravas de nivelación; también de este momento se constató la presencia de elementos tales como arquetas y tuberías o acometidas de evacuación de aguas fecales, que conjuntamente conformaban la red de saneamiento de la edificación existente.

No habiendo constatado hallazgo alguno de *época o fase moderna*, el siguiente momento ocupacional documentado iría relacionada con el **periodo medieval islámico,** y que se corresponde con los restos de una posible estructura cimentaria o U.E.59 así como del nivel o paquete al que aparece asociado (U.E.30 y probablemente U.E.62).

De épocas anteriores únicamente se ha documentado algunos fragmentos cerámicos, principalmente *terra sigillata* clara y campaniense.

En resumen distinguimos dos períodos a los que aparecen vinculadas las siguientes unidades estratigráficas naturales y estructuras:

Período Contemporáneo: s. XX

- Comunes a los dos sondeos: UU.EE.1, 2 y 3.
- Sondeo n.º 1: UU.EE.4, 7 a 27.
- Sondeo n.º 2: UU.EE.28, 31 a 58, y 63.

En primer lugar y cubriendo toda la superficie del sótano y, por lo tanto, la totalidad del sondeo, destacamos las sucesivas pavimentaciones de losetas de granito y rasillas junto con el cemento de pegado y que hemos designado como U.E.1. Directamente por debajo de esta unidad distinguimos una losa de hormigón o U.E.2 junto con un paquete de arenas y gravas de nivelación que llamamos U.E.3. Estas tres unidades son comunes a los dos sondeos practicados.

Igualmente adscritas al período contemporáneo hay que mencionar cada uno de los distintos elementos constatados en ambos sondeos y que configuran la red de saneamiento de la edificación existente, tales como tres arquetas, seis tuberías o acometidas de evacuación de aguas defecales, y una canalización; además, relacionadas con estas unidades estarían las correspondientes a las interfacies o zanjas para la colocación de las mismas y los estrato de relleno pertinentes. Además, hemos de mencionar en el Sondeo n.º 2 la presencia de la U.E.63 o cama de cemento sobre el que descansa la Tubería-3 U.E.31.

Por último, también de este momento cronológico se documentó en ambos sondeos, sendos pilares de cimentación con sus respectivas zapatas (UU.EE.25 a 27; UU.EE.56 a 58).

Período Medieval Islámico: probablemente tardío

- UU.EE.29, 30 y 59 a 62.

Esta fase o momento ocupacional solo ha podido constatarse en el Sondeo n.º 2 y se corresponde con los restos hallados de una posible estructura cimentaria de un ámbito doméstico, y que hemos llamado U.E.59. Además habría que tener en cuenta los estratos asociados (U.E.30 y U.E.62).

Conclusiones

El inmueble objeto de esta intervención se localizaba, según el Plan General de Ordenación Urbana, dentro de la zona de Centro Histórico de la ciudad de Córdoba, en la Zona 1 o Ciudad Fundacional Romana. De entrada, tal ubicación le confería un gran interés arqueológico, a tenor de diversas intervenciones próximas. No obstante, y a pesar de preverse la aparición de hallazgos arqueológicos de interés, por lo reducido del espacio intervenido, así como por las alteraciones del registro fruto de las intromisiones de época contemporánea, la información que pudimos obtener no engrosó la documentación existente sobre este sector de la ciudad para los distintos períodos o momentos históricos más relevantes.

Durante todo el proceso de actuación arqueológica se documentaron los diferentes niveles o unidades estratigráficas aparecidas, así como las escasas evidencias cerámicas y óseas, que en cierta medida y junto con una sola estructura emergente, nos permitieron la datación de dichas unidades.

La estratigrafía proporcionada por la excavación, como ya hemos comentado más arriba, nos permitió establecer una serie de divisiones cronológicas con el fin de llevar a cabo un proceso de interpretación histórica. Sin embargo volvemos a remarcar, como ya hemos ido refiriendo de forma reiterada, que el reducido espacio afectado por esta intervención no permitió desarrollar un estudio global del sector de forma completa y detallada, en el primer sondeo por ofrecer resultados negativos y en el segundo por exceder los escasos vestigios los límites del sondeo, con la pérdida de información que ello supone, aunque dudamos de que la excavación de un área más extensa hubiera permitido un análisis global de la evolución arqueológica del inmueble, y por supuesto, su inserción en la zona en la que se ubica.

De este modo, y partiendo de los niveles de ocupación más modernos a los más antiguos, tenemos que la última ocupación de la superficie del inmueble, en fase **contemporánea-subactual**, correspondía a la edificación existente y en el caso particular de nuestros sondeos a la solería de granito, losa de hormigón, paquete de nivelación e infraestructura de desagüe del sótano del hotel.

Si nos centramos en el único momento histórico de interés arqueológico documentado en nuestro solar, hay que señalar que,

la única estructura exhumada creemos podría conferir al espacio un carácter residencial o de uso doméstico durante época medieval islámica, lo cual es acorde con la documentación de que disponemos sobre este sector de la ciudad.

Excepto adscritos a estos dos momentos, no hemos hallado restos pertenecientes a otros momentos históricos. No obstante, un rápido repaso a través del abanico cronológico del entorno de nuestro inmueble apunta a una ocupación intensa del mismo, y que seguidamente recordamos.

En **época romana** nuestro inmueble quedaba integrado dentro del perímetro de la ciudad antigua fundacional, siendo numerosos los restos arqueológicos hallados en el entorno. El interés arqueológico de nuestro inmueble radica principalmente en su proximidad a una de las principales puertas de la ciudad, abierta en el lienzo oeste de la muralla romano-medieval, y por tanto al eje viario oeste-este o *decumanus maximus* que canalizaba el tránsito de la ciudad hacia dos de las puertas de salida, eje que se mantuvo al menos hasta la Baja Edad Media. Se convierte así la zona en una de las más pobladas y ocupadas de forma ininterrumpida desde los inicios de época romana.

Diversas intervenciones arqueológicas de urgencia practicadas en el entorno de nuestro inmueble han puesto de manifiesto el interés de este sector de la ciudad, al haber proporcionado una completa secuencia estratigráfica que, en algunos casos, arranca de la misma fase fundacional de *Corduba.* Entre otros hallazgos se han exhumado estructuras domésticas, del tipo *domus*, o mansión de lujo ricamente decorada con mosaicos, pinturas parietales y esculturas, cuyas estancias se distribuían en torno a atrios, peristilos, jardines y fuentes. También se ha documentado termas públicas, lugares de encuentro y ocio en una ciudad romana que acogían actividades culturales y atléticas. A ellas acudía la mayor parte de la población, pues solo los más ricos tenían baños particulares. Tales edificios, a menudo de gran lujo de materiales, eran mantenidos por los ediles con dinero público o donaciones de ricos y munificentes ciudadanos.

La imagen ampulosa de la Córdoba romana se mantendrá a lo largo del siglo II y parte del III. Sin embargo, en la segunda mitad de esta centuria, y sobre todo a lo largo de la siguiente, se percibe una transformación que acabará siendo radical. La razón de este proceso se encontraría más en las transformaciones políticas y sociales del Bajo Imperio que en la supuesta decadencia de la ciudad. Poco a poco desciende el número de ciudadanos afincados en terreno urbano y grandes áreas de la ciudad quedan sin edificar, utilizadas posiblemente como simple huertas o vertederos.

No obstante lo relatado, en nuestro solar no se ha podido documentar niveles estratigráficos, ni restos que evidencien la ocupación durante este momento histórico, a excepción de algunos fragmentos de *terra sigillata* clara y de campanéense.

De **época visigoda** son escasos los restos documentados en la zona y más bien de tipo cerámico.

Para **época islámica** las referencias son exiguas, de ahí su desconocimiento. No obstante, los testimonios de que disponemos, apuntan a una pervivencia, con sus refacciones correspondientes, del recinto amurallado y a una ocupación residencial, en contacto con el recinto amurallado. El deterioro de la única estructura cimentaria exhumada y la escasa y deteriorada cultura material hallada son los únicos referentes adscribibles a este momento.

Como ya refiriéramos en el apartado correspondiente a la contextualización histórica, el inmueble objeto de este estudio quedaría englobado en el sector de la ciudad conocido como *Madina al-Atiqa* o ciudad amurallada. Los límites de este recinto son de origen romano, al menos en los sectores N, W, y E, mientras que por el S hay dudas al respecto. Esta *al-Madina* tenía forma de un paralelogramo casi regular con un perímetro de unos 4 km, en el que existían 7 puertas y una serie de torres de piedra equidistantes. Así, en sus proximidades se encontraría la puerta con la denominación de *Bab al-Huda* para época almohade, también mencionada en periodos anteriores como *Bab Talabira*, *Bab Luyun* o *Bab al-Yahud*, heredera, en definitiva, de la puerta del Osario o *Porta Praetoria*. A través de ella, la medina quedaría conectada con los nacientes arrabales periféricos, levantados al norte de la ciudad.

Al igual que en época romana, el espacio exterior inmediato a la cerca es utilizado, preferentemente, con fines funerarios.

La historia urbana de Córdoba tras la desintegración del califato será un preámbulo de su desarrollo postrero, a lo largo de los siglos bajomedievales y modernos. Como mencionamos, la ciudad quedará circunscrita a la antigua medina y a una parte de los arrabales de la *al-Yiha al-Sortuiyya*, encerrados desde al menos la segunda mitad del siglo XI por una muralla que experimentará transformaciones y refecciones a lo largo del s. XII, durante la ocupación almorávide y almohade.

A nivel de la cultura material esta etapa está caracterizada por el tremendo marasmo subyacente a la desintegración del califato, plasmado en un progresivo deterioro de la imagen urbana de la ciudad al que únicamente escapan las murallas en cuanto elemento que, frente a la etapa omeya, cobran ahora un valor estratégico de primer orden en un contexto político y social de gran inestabilidad.

Las diversas coyunturas políticas no lograrían ocultar el elemento substancial del momento: el retroceso del islam peninsular frente al avance de los reinos cristianos del norte, avance en el que acabará cayendo Córdoba en el año 1236. Es el inicio de la etapa **medieval cristiana**. Tras la conquista cristiana se establecerán, a lo largo de los siglos XIII y XIV, las claves de lo que será la imagen de la ciudad hasta, prácticamente, los albores del presente

siglo, con una intensa implantación de la componente religiosa (mediante parroquias y conventos) en la trama urbana. Comienza ahora la llegada de nuevos pobladores que se asientan en el interior del recinto amurallado o villa, y en el único de los arrabales que pervivió del esplendor califal: la *Axerquía*. Se urbaniza el espacio intramuros, donde existían amplios espacios sin edificar, pues el caserío se situaba en las proximidades de la vía que unía la puerta del Hierro con la de Gallegos frente al resto ocupado por huertas. Paralelamente se levantan iglesias parroquiales, de gran importancia para la organización concejil de la urbe, como la de San Nicolás de la Villa, centro de la collación del mismo nombre y a la que se adscribe nuestro solar. Esta zona tuvo un carácter esencialmente residencial con predominio aristocrático, aunque también alrededor de la puerta de Gallegos se ubicaban casas-mesones destinadas al hospedaje de los viajeros.

A finales del siglo XV tuvo lugar la fundación del convento de Nuestra Señora de la Concepción, perteneciente a la orden de los cistercienses, en unas casas de la actual c/ Concepción, dejadas por Doña Beatriz de los Ríos. Otra creación en la misma calle es el hospital de San Bartolomé y San Mateo.

Por último, tenemos noticia de que en 1575, la calle que iba de la Iglesia de San Nicolás a la puerta de Gallegos se ensanchó dando lugar a la actual calle Concepción. Un momento floreciente en las décadas centrales del siglo XVI no supondrá sino una ligera transformación en una ciudad que, salvo limitadas operaciones urbanísticas (v. gr. la plaza de la Corredera) y de construcción de elementos singulares en los siglos XVII y XVIII, llegó a la desintegración del Antiguo Régimen y la configuración de la nueva ciudad burguesa con un aspecto esencialmente medieval.

Concluyendo, podemos asegurar que tras las labores de campo realizadas en el inmueble que nos ocupa, la secuencia arqueológica se documentó suficientemente tanto en extensión, como en cota de profundidad, según las indicaciones del técnico cualificado de la Administración, considerando que el conjunto de restos recuperados durante el proceso de excavación fue convenientemente estudiado. A nuestro parecer, tras la documentación realizada no se hacía necesaria la integración de ningún elemento, por lo que propusimos se autorizara el desmonte de las estructuras exhumadas sin peligro de pérdida para el patrimonio histórico. Así, reunida la Comisión de Patrimonio el 28 de octubre de 2008 se emitía resolución al respecto dándose por finalizada toda actividad arqueológica en el inmueble de referencia.

Nota

[1] La titularidad del inmueble objeto de este estudio, calificado como urbano y edificable, corresponde a la empresa HNOS. MELÉNDEZ-VALDÉS HERMESA, SL

Bibliografía

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba

ARJONA CASTRO, A. (1982): *Anales de la Córdoba Musulmana* (711-1008). Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal". *B.R.A.C*., 25. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí."
Rev. *Al-Andalus*, XXX.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba Hispano-Romana.* Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): *Historia de España. España Musulmana (711-1031).* Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A. m (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". *Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas.* Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

NIETO CUMPLIDO, m (1984): "Islam y Cristianismo". *Historia de Córdoba* - II. Córdoba.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): *Paseos por Córdoba.* León.

Índice de imágenes

Lámina 5. Vista general del sondeo nº 1.



Lámina 6. 4 Detalle en el perfil Este del Sondeo nº 1 de la Tubería-1 o Ue.7 y de la U.e.19 o cubierta de la canalización Ue.21-22.



Lámina 7. Detalle en el perfil Oeste del Sondeo nº 1 de la Arqueta-1 o Ue.15



Índice de imágenes

Lámina 8. Vista general del Sondeo nº 2 desde el Oeste.



Lámina 9. Vista general del Sondeo nº 2 desde el Oeste.



Lámina 10. Sondeo nº 2: Detalle del recorrido fragmentado de la U.e.59 junto a la Tubería-5 o U.e.42.



Índice de imágenes

Lámina 11. Sondeo n º 2: Vista general con la U.e.59 o estructura cimentaria seccionada.



Lámina 12. Detalle del alzado de la U.e.59, desde la esquina NE.



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "LAGAR DEL BARRANCO", ALMODÓVAR DEL RÍO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAFAEL VALERA PÉREZ

Provincia
Córdoba

Ubicación
Yacimiento Lagar del Barranco

Autoría
RAFAEL VALERA PÉREZ
MARÍA LIÉBANA SÁNCHEZ

Resumen
La Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en el yacimiento denominado "Lagar del Barranco", situado en la zona de afección por las obras de construcción de la Presa de La Breña II. En ella se han documentado restos de una construcción dedicada a la producción agropecuaria, datables en la transición de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea.

Abstract
The Archaeological Preventive Activity carried out in the deposit called " Lagar del Barranco ", placed in the zone of affection for the works of construction of the Presa de la Breña II. In this activity, remains of a construction dedicated to the agricultural production have been documented, dated in the transition of the Modern Age to the Contemporary Age.

Antecedentes y motivo de la intervención

La Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en el yacimiento denominado Lagar del Barranco, situado en la zona de afección por las obras de construcción de la presa de La Breña II, fue dictaminada -en cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 del 17 de junio)- por la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba mediante Resolución de 6 de marzo de 2006; dicha Resolución, ponía fin al Expediente A.A.Pre. 101/05 por el que se regulaba la realización de una Prospección Arqueológica Superficial de los mencionados terrenos, estableciéndose que, teniendo en cuenta el tipo de obra proyectada en el yacimiento, la realización de un desbroce hasta terreno estéril para la adecuación del terreno y la posterior anegación de los mismos. Resultaba evidente que los niveles arqueológicos y las estructuras emergentes se verían afectadas en su totalidad, por lo que se dictaminaba la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva, tipo excavación, en el mismo.

La intervención arqueológica, recibió Resolución favorable con fecha de 10 de junio de 2008, iniciándose las actuaciones en el conjunto arqueológico el día 16 del mismo mes y finalizando con fecha de 16 de julio de 2008.

Localización y características del área de intervención

El yacimiento, se ubica en el término municipal de Almodóvar del Río, Córdoba (Hoja 922-24, del MTA, E/ 1: 10.000). Localizado como consecuencia de la Prospección Arqueológica Superficial dirigida por Doña Raquel Gil. El complejo, situado en una pequeña elevación que se adentra en el pantano actual, evidenciaba en superficie la presencia de alineaciones de posibles estructuras murarias, así como numeroso material cerámico y constructivo asociado.

La delimitación del mismo, con una superficie total de 4.300 m^2, permitió definirlo por una figura poligonal cuyas coordenadas UTM son:

Puntos	Coordenadas X	Coordenadas Y	Coordenada Z
1	319468.95	4190068.37	120
2	319547.75	4190165.68	111
3	319571.34	4190152.93	110
4	319552.19	4190113.84	111
5	319494.75	4190048.68	118

El embalse de La Breña I, se localiza en el límite suroriental del Parque Natural de Sierra de Hornachuelos. Esta formación, presenta una relativa homogeneidad litológica, estructural y morfológica que se traduce en un paisaje alomado, de moderada altitud que desciende progresivamente hacia el sudeste en suaves pendientes rotas por los valles abiertos por la red hidrográfica. Predominan los materiales metamórficos (pizarras), que ocupan toda la zona central, rodeado de unidades sedimentarias.

Planteamiento técnico

La excavación arqueológica, cuyo objetivo es analizar, documentar o conservar complejos estructurales (emergentes o soterrados) o unidades de estratificación de interés histórico, suele aplicarse en aquellos casos en que las fases previas de actuación así lo aconsejen o cuando el nivel de información obtenido con los sondeos se muestre insuficiente para la interpretación secuencial o estructural de la zona a intervenir. En el presente caso, dada la evidencia superficial de diferentes complejos, así como la concentración espacial de materiales en ámbitos muy localizados del asentamiento, se procedió directamente a la apertura en extensión del área afectada. Igualmente, si bien la excavación arqueológica se lleva a cabo generalmente con el planteamiento de cortes o sectores sobre el total de la superficie a intervenir, en nuestro caso, la existencia en superficie de elementos estructurales emergentes motivó el planteamiento de diferentes unidades de actuación o sectores centrados en aquellas zonas de mayor densidad de evidencias arqueológicas, permitiendo, igualmente, la presencia de diferentes testigos estratigráficos, que, con posterioridad a su estudio y documentación, han sido intervenidos en determinados casos y en función de las necesidades que ha generado la propia intervención.

Desde el punto de vista metodológico, las unidades de intervención manejadas han sido estratigráficas excepto en aquellos casos en que la potencia de éstas ha requerido la excavación por alzadas o capas artificiales, en cuyo caso han sido intervenidas por niveles de entre 30/50 cm aproximadamente. El planteamiento de las anteriores se ha basado en el sistema de coordenadas UTM, que no solo permiten obtener puntos de referencia absolutos y universales, sino igualmente la localización espacial de los elementos arqueológicos; la variable Z se ha referenciado, a su vez, por cotas absolutas sobre el nivel del mar.

A su vez, la organización estratigráfica y estructural de la intervención se ha basado en diferentes categorías analíticas, estructuradas jerárquicamente, que pasamos a definir[1]:

- Unidades estratigráficas (construidas y no construidas): unidades mínimas de estratificación arqueológica y sobre las que hemos basado el sistema de registro. Hemos considerado como U.E.C. cualquier rasgo estructural antrópico aislado individualmente (muros, pavimentos, fosas…) y se han definido como U.E.N. tanto las formas de acumulación (sedimentos) y de transformación (niveles edáficos y superficies erosivas) de origen natural, como las de carácter antrópico, es decir, aquellas que son resultado de la actividad humana, con independencia de la intencionalidad en la creación de la unidad propiamente dicha (depósitos de ocupación, vertederos, niveles de destrucción…).

- Estructuras: se han denominado como tales la agrupación de una o varias unidades estratigráficas construidas,

definidas además por los depósitos sedimentarios o unidades no construidas que contienen o que están asociadas a las mismas (fosas, muros, pavimentos…).

- Complejo Estructural: hemos definido como tales aquellos espacios claramente organizados y delimitados, en los que se incluyen tanto estructuras como los depósitos con ellas relacionados, y que responden a un patrón específico de actividades o a una misma funcionalidad (por ejemplo, una habitación).

- Grupo Estructural: se define como un conjunto de complejos estructurales conectados entre sí por sus similares relaciones espaciales o funcionales (vivienda compuesta por varias habitaciones, línea de fortificación y paramentos, torreones o edificaciones asociadas…).

En el caso de las unidades estratigráficas se ha especificado, como hemos dicho, su carácter construído o no construído, numerándose de manera correlativa, con tres dígitos -correspondiendo el primero de ellos al número del sector en que han sido documentadas- y numeración árabe; las estructuras, se han reseñado igualmente con dos dígitos y numeración árabe y de manera correlativa para cada uno de los sectores; los sectores, complejos y grupos estructurales se han reseñado, en cambio, por numeración latina. La organización secuencial de la intervención se ha estructurado en fases y períodos estratigráficos, entendiendo que varias unidades estratigráficas se integran en una fase por criterios de carácter funcional y estructural, no procediendo, por tanto, el inicio de una nueva fase mientras no se documente una reorganización del espacio o un cambio significativo en la funcionalidad del mismo. El período estratigráfico estará integrado, a su vez, por una o varias fases que ofrezcan características crono-culturales similares.

La recogida de materiales se ha basado, a su vez, en fichas de inventario de manera que, a partir de una numeración correlativa, se sistematice cuantitativamente el volumen de material recogido por unidad de intervención (sectores, grupos, complejos o estructuras) y a qué unidades estratigráficas se encuentran asociados.

Ejecución del proyecto

Teniendo en cuenta, por tanto, las características geográficas y arqueológicas del entorno en que se ubicaba el asentamiento -entorno de relieve pronunciado, con abundante vegetación y presencia de estructuras emergentes-, el proceso de intervención se estructuró en las siguientes fases:

- Señalización clara -con estaquillado y referencias topográficas- de la probable superficie afectada por el yacimiento como medida previa a cualquier actividad.

- Dentro del área delimitada, se procedió al desbroce, limpieza y acondicionamiento de toda la superficie de afección mediante medios manuales, delimitándose claramente aquellas áreas donde afloraban los niveles geológicos de la zona, caracterizados superficialmente por la presencia de piedra deleznable (lastra), y aquellas otras donde se documentaban estructuras emergentes o bien mayor concentración de elementos artefactuales. Las propias características físicas del entorno sirvieron como elemento definidor de las distintas áreas donde se evidenciaban niveles de ocupación; así, el primer conjunto de estructuras se documentaba en lo que constituye la cima o pequeña loma de la isleta que conforma el enclave del asentamiento; descendiendo por la anterior, en sentido sur-norte, se extiende una zona amesetada al final de la cual se evidenciaba la presencia de abundantes elementos artefactuales y donde ubicamos una nueva unidad de intervención; la zona de meseta daba paso, sin solución de continuidad, a una serie de terrazas que, escalonadamente, acababan hundiéndose en el embalse. En la primera de ellas, volvimos a documentar una serie de alineaciones murarias, así como abundante material básicamente constructivo, materiales que, si bien con menor densidad, continuaban apareciendo dispersos a lo largo de la segunda terraza, por lo que ambas fueron incluidas en un mismo sector de intervención. Finalmente, en la zona que penetraba en el embalse, se evidenciaba, completamente emergente, una nueva construcción que aparecía parcialmente inundada.

- En tercer lugar, la superficie delimitada como zona de posibles depósitos arqueológicos, fue subdividida en tres unidades de intervención diferenciadas, mediante el establecimiento de cortes o sectores, comenzándose con la limpieza superficial y la delimitación clara de los diferentes complejos estructurales, para posteriormente proceder al rebaje de los depósitos de colmatación. En función de los resultados obtenidos, se procedió, en determinados casos, a la ampliación de dichos cortes, de manera que fuese posible definir la totalidad de los niveles de ocupación existentes y estimar su entidad estructural y funcional, llegando hasta el nivel arqueológicamente estéril.

De esta manera, en la zona denominada como cima de la isleta, se planteó el Sector I. De morfología cuadrada, presentaba unas dimensiones de 17 m x 17 m. El proceso de limpieza superficial permitió eliminar la presencia de depósitos recientes y delimitar un único conjunto de construcciones definido como Grupo Estructural I.

El área delimitada entre la meseta y la primera terraza, quedó englobada en el Sector III; de forma aproximadamente rectangular, presentaba unas dimensiones de 20 x 10 metros. Su intervención, permitió documentar dos complejos estructurales diferenciados formando parte de una unidad funcional superior, el Grupo Estructural III. Si bien las labores previas de limpieza solo evidenciaron dos ámbitos de ocupación, se decidió sondear el total de superficie delimitada por el sector a través de una

cruceta estratigráfica -que subdividió el sector en cuatro cuadrantes- para obtener referencias claras, espaciales y temporales, y corroborar la presencia o no de otros niveles de carácter arqueológico.

En las formaciones geomorfológicas aterrazadas, básicamente en las definidas como primera y segunda terrazas, se evidenciaba gran densidad de elementos estructurales, así como de material asociado a los anteriores, por lo que se decidió plantear un único sector de intervención que englobase a ambas formaciones. El Sector II original presentaba unas dimensiones de 30 metros de longitud x 20 metros de anchura y englobaba a su vez, a dos subsectores, el denominado Subsector II-B, localizado en la primera terraza y donde se evidenció un nuevo conjunto de construcciones integradas en la unidad definida como Grupo Estructural II, y el Subsector II-C, ubicado en la segunda terraza y que permitió documentar una serie de construcciones de cronología contemporánea. Las dimensiones del grupo estructural, llevó a una última ampliación del sector, de aproximadamente 5 metros de longitud, para permitir referenciar dos nuevas estructuras evidenciadas al comienzo de la primera terraza. Esta ampliación se definió como Subsector II-A.

La construcción documentada en la tercera terraza, fue objeto únicamente de limpieza superficial -ya que se encontraba directamente apoyada sobre los resaltes rocosos sin ningún tipo de trabazón-, así como el área donde se concentraba cierta dispersión artefactual, no evidenciándose ningún depósito de carácter arqueológico.

Descripción de los resultados obtenidos

La actuación arqueológica en el asentamiento ha permitido definir el carácter ocupacional del sitio marcado por dos rasgos básicos: en primer lugar, la escasa potencia de los depósitos documentados, elemento que nos permite delimitar su espectro cronológico con mayor precisión; en segundo lugar, la evidente localización espacial de las tres grandes unidades estructurales, aprovechando la configuración geomorfológica de la zona, así como el marcado carácter funcional de cada una de ellas. Ambos aspectos, permiten establecer dos períodos históricos diferenciados para el asentamiento: un primer momento ocupacional, al que correspondería igualmente una única fase de construcción, y cuyos elementos artefactuales asociados parecen indicarnos una cronología moderna; y un segundo período, subdividido a su vez, en cuatro fases diferenciadas, todas de época ya contemporánea.

Conclusiones y contextualización histórica

A la finalización de la intervención en el asentamiento se ha permitido establecer la secuencia cronoespacial del yacimiento en dos únicos períodos históricos diferenciados, al menos en lo que se refiere al levantamiento de las tres unidades estructurales documentadas, sin que sea posible establecer para ellas una cronología más antigua que la moderna, si bien tampoco descartar la posible existencia de ocupaciones anteriores en otros ámbitos cercanos al asentamiento.

- El primer momento ocupacional integraría una única fase de construcción, adscribible, en función de los elementos artefactuales asociados, a momentos de transición entre época moderna-contemporánea; elementos que, por otra parte, permiten diferenciar funcionalmente a las dos unidades estructurales vinculadas a estos momentos; así, los denominados Complejos Estructurales I, II, III y algunas estructuras del Espacio IV del Grupo I y al menos los tres primeros espacios que conforman la unidad definida como Grupo Estructural II, podrían integrarse en esta Fase I. La ocupación del sitio constaría por tanto de una primera construcción -a la que se accedería desde el camino tradicional de acceso a la isleta, aún existente- localizada en la zona más alta del asentamiento y probablemente asociada a zona de habitación, y una segunda entidad, espacial y funcionalmente separada de la anterior y ubicada ya en los desniveles aterrazados que descenderían cerca de los cursos de agua existentes en la zona. Los elementos cerámicos recuperados en el primer grupo, especialmente en el Espacio II presentaban un claro predominio de fragmentos asociados a pequeños recipientes tipológicamente vinculados a cerámica común de cocina y vajilla/mesa, si bien se documentaban igualmente elementos vinculados a grandes recipientes de almacenaje, elementos que caracterizan en general al conjunto del asentamiento, y en particular al Grupo Estructural II. De hecho, esta segunda unidad constructiva respondería, posiblemente a funciones relacionadas con el desarrollo de actividades productivas, probablemente de almacén. Si bien este hecho parece evidente para el caso de los complejos II y III, en el caso del Espacio I, es posible que funcionase igualmente como habitación, hecho que vendría justificado por la relativa distancia que separa ambas unidades estructurales y que pudo motivar el levantamiento de alguna estancia, así como por sus características constructivas, con la presencia de un acceso al interior del mismo más elaborado y de mayor altura que en el resto de complejos, y la presencia -si bien muy residual- de un posible pavimento de losas.

Más complejo de determinar sería el caso de los denominados Complejos IV, V y VI. Los Espacios IV y VI, como ya se mencionó anteriormente, presentaban características constructivas muy semejantes, delimitados por estructuras murarias que apoyaban en roca y con una escasa potencia estratigráfica de colmatación. Este hecho, unido a la ausencia de elementos artefactuales asociados a sus depósitos, así como la función de los mismos, probablemente no de ocupación, sino de nivelación de los propios afloramientos de lastra, podría indicar la existencia de dos espacios, no cubiertos y dedicados a otro tipo de actividad, pero igualmente vinculados a la Unidad II. Por desgracia, el arrasamiento de los anteriores no permite extraer mayores conclusiones, caso también del denominado Complejo V, cuyas características constructivas y ubicación parecen asociarlo igualmente al Grupo Estructural II, pero cuyos

depósitos habían sido removidos por la presencia de una fosa contemporánea, y no permitieron establecer su posible funcionalidad.

- El segundo período podría subdividirse, a su vez, en cuatro fases diferenciadas, todas de época ya contemporánea, y si bien difíciles de precisar cronológicamente debido a su escasa duración, en cualquier caso, tres de ellas, anteriores a la construcción de la primera presa de La Breña, en la primera mitad del siglo XX.

- La Fase I vendría atestiguada por algunas reestructuraciones y reformas de los espacios, siendo en estos momentos cuando probablemente se levanten nuevas construcciones en el Complejo IV de la Unidad Estructural I y quizás los Espacios IV, V y VI del Grupo II -de difícil adscripción-, ya que las reformas parecen responder básicamente a un proceso de reorganización de las habitaciones precedentes. Si bien este hecho es más complejo de confirmar en el caso del Grupo II, es más evidente para el Grupo I, donde la estancia que se disponía transversalmente a las anteriores, hacia el norte y la zona amesetada que permite acceder a las terrazas, presentaba una clara subdivisión posterior con el levantamiento de dos estructuras murarias (E-17 y E-19) cuya posición claramente forzada en relación al espacio preexistente parece corroborar la adaptación de la construcción a un nuevo momento de uso.

- La Fase II vendría asociada a los procesos posdeposicionales de abandono y caída de buena parte de las construcciones evidenciadas en las fases precedentes; así, a estos momentos se adscribirían buena parte de los derrumbes murarios y de las techumbres que colmataban la mayor parte de los espacios documentados en la intervención.

- La Fase III respondería a un nuevo momento ocupacional del sitio, marcado por la puesta en cultivo de buena parte de la superficie del asentamiento ocupada por las formaciones en terraza, así como por la menor entidad y presencia de estructuras de habitación asociadas. A esta fase se adscribirían probablemente las construcciones evidenciadas en el denominado Sector II-C, así como el Grupo Estructural III. La secuencia estratigráfica documentada en estos momentos, con la localización de numerosas cepas de viñas cortando tanto los derrumbes como los alzados del Grupo Estructural II, así como la presencia de construcciones asociadas probablemente al riego de las anteriores, parecen indicar un nuevo momento de uso para el asentamiento estrictamente centrado en la zona de transición entre la meseta central y las sucesivas terrazas de la zona septentrional; momento que se caracterizaría además, por la escasa entidad de la única unidad de habitación evidenciada (Complejo Estructural I) que parece indicar un uso de la zona exclusivamente de carácter productivo y no de vivienda, al menos con carácter de residencia permanente. Si bien el sistema constructivo de la anterior, es similar al descrito para los dos grupos estructurales asociados a la primera fase de ocupación, tanto la orientación de las estancias, la potencia en que se documentaban, la ya mencionada escasa entidad que presentaba la construcción, así como la vinculación espacial de la misma a estructuras muy semejantes a las evidenciadas en el Sector II-C (Complejo Estructural II), parecen asociar el Grupo III a este momento.

- Finalmente, la última fase de ocupación atestiguada en el asentamiento o Fase IV, datable ya en la segunda mitad del siglo XX, vendría marcada por la destrucción y colmatación de los niveles adscritos a la fase anterior y por la evidencia superficial de elementos vinculados a las nuevas actividades que se realizan en el conjunto de la presa de la Breña: acampadas (atestiguadas por la presencia de numerosos clavos y enganches de tiendas de campaña, restos de fogatas, materiales artefactuales como vidrios o plásticos, etc…); caza y pesca; o el uso del entorno del asentamiento para actividades relacionadas con el Club Náutico, a las que podríamos asociar la presencia de la construcción evidenciada en la tercera terraza.

En definitiva, el asentamiento muestra una clara vinculación económica, sin solución de continuidad, con la práctica de actividades agropecuarias, actividades que evidentemente vienen determinadas por el propio marco geográfico y el contexto histórico en que se localiza el anterior. De esta forma, si bien en la actualidad el término de Almodóvar tiene una clara vocación hortofrutícola, es evidente también la importancia que presentan otros productos del sector primario en su base económica debido, entre otras causas, a su privilegiada posición en la zona de regadíos del Guadalmellato, y siendo los herbáceos, seguidos del olivar y los viñedos, los cultivos predominantes.

Probablemente, en el entorno que nos ocupa, fuera el viñedo, asociado a herbáceos como el trigo -posiblemente cultivado en la explanada central de la isleta-, el último uso económico que tuvo la zona antes de quedar inmersa en la presa. La importancia del cultivo de herbáceos -si bien actualmente en recesión- viene atestiguada a todo lo largo del cauce del Guadiato por la numerosa presencia de molinos y de conducciones de agua vinculadas a los mismos, algunos objeto de reciente intervención como el denominado Molino del Guadiato, cuyo edifico más antiguo pueda adscribirse probablemente a los siglos XIV-XV. El propio topónimo del asentamiento, Lagar del Barranco, parece asimilarse a la denominación -recogida en el Catálogo Histórico Artístico de la Provincia de Córdoba con la numeración 922 D-2- Molino del Barranco, construcción localizada a orillas del Guadiato y muy próxima al yacimiento que nos ocupa, que, sin embargo, no ha podido ser documentada al encontrarse bajo las aguas de la presa actual. No obstante, la ubicación de ambos, en un meandro del Guadiato, a los pies del denominado cerro del Baldío, que presenta una caída muy pronunciada en su vertiente occidental, parece confirmar que se trata probablemente del mismo sitio.

Es indudable, por otra parte, que el entorno del asentamiento ha favorecido históricamente su ocupación y determinado su funcionalidad económica. De hecho, si bien como hemos

mencionado anteriormente, las cimentaciones evidenciadas en la intervención no presentan una cronología excesivamente antigua, sí ha sido posible documentar -si bien con escasa presencia- elementos artefactuales adscribibles a momentos históricamente anteriores, caso del fragmento de tégula descontextualizado, o algunos de los elementos cerámicos dispersos a lo largo de la ladera oriental del asentamiento y de posible adscripción bajomedieval. Esta presencia histórica en la zona, vendría además justificada por la cercanía de vías de comunicación tradicionales en el entorno del yacimiento, como la vía romana *Corduba-Hispalis*, que atravesaba en uno de sus tramos el Guadiato, o el denominado camino de los Lagares, que transcurría por el interior del actual embalse.

Por último, habría que mencionar igualmente, la profunda vinculación de la zona a las prácticas económicas asociadas al cultivo de la vid, actividad que se ha visto reflejada en la toponimia actual de la zona con abundantes referencias a esta práctica no solo en el asentamiento intervenido -Lagar del Barranco-, sino también en una de las rutas tradicionales que atravesaban la zona -camino de los Lagares-, así como en uno de los dos cotos registrados actualmente en el término municipal -Los Lagares-. Muestra de lo anterior, sería el hecho de que en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1754) se indique la cantidad de fanegas dedicadas a este cultivo, solo superadas por el olivar y el cereal, o la abundante documentación escrita que hace referencia a la presencia de esta práctica económica en el entorno de La Breña; así, en documento fechado en 1759 y referido al establecimiento de lindes, se cita: *"(...) y de ahí abajo como la deja a mano derecha por un padrón que va hecho de tierra hasta juntar con el camino que va de Almodóvar hasta las viñas del lagar de la Breña (...)"*; especificándose, en otro documento del mismo año, la extensión ocupada por las mismas: *"(...) y desde al dicha sierra por el canalizo del valle va a dar en las viñas de la Breña (...) y por el alto del monte y de la jara viene a dar en dicho río de Guadiator, en la dicha puente y cae al dicho arroyo de Guadazuheros en el dicho heredamiento de la dicha haza de la isla (...)"*.

Propuesta de actuación

Finalmente, y en función de los resultados obtenidos, consideramos que ha sido posible establecer la secuencia ocupacional del sitio y estimar su entidad estructural y funcional, cumpliendo así los objetivos marcados en el Proyecto de intervención. Es por ello, que determinamos, previa Resolución de las autoridades competentes, no establecer ningún tipo de medida correctora al respecto, ya que la actuación arqueológica desarrollada en el asentamiento ha permitido llegar hasta el nivel arqueológicamente estéril en la totalidad de la lengua de tierra donde se localiza el mismo.

Bibliografía

AAVV: Los Pueblos de Córdoba. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Volumen I. Córdoba, 1992.

AGUILO, M.: *Guía para la Elaboración de Estudios del Medio Físico*. Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Madrid, 1993.

AHMC: Documento C. 1032-2. 2. Volumen 2. 2. 1. Folio 5-v; Documento C. 1032-3. 1. Folio 2-r.

BERNIER LUQUE, J.: *Córdoba, Tierra Nuestra.* Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 2ª Edición. Córdoba, 1979.

BONSOR, G. E.: *Expedición Arqueológica A Lo Largo Del Guadalquivir.* Trad. Écija, 1989.

GIL FERNÁNDEZ, R.: "Informe de Prospección Arqueológica Superficial de los Terrenos afectados por las obras de la Presa de la Breña II, T.T.M.M. de Almodóvar del Río, Villaviciosa de Córdoba y Córdoba Capital". Delegación Provincial de Cultura de Córdoba. Córdoba, 2005.

JURADO SÁNCHEZ, J.: *Los Caminos de Andalucía en la segunda mitad del Siglo XVIII, 1750-1808*.Córdoba, 1998.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Inventario Catálogo Histórico Artístico de la provincia de Córdoba*. Tomo I. Córdoba, 1983.

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M.: *Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba.* Córdoba, 1986.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ CRONISTA REY DÍAZ, 1

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAFAEL VALERA PÉREZ

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
C/ Cronista Rey Díaz, 1

Autoría

RAFAEL VALERA PÉREZ

Resumen

Durante esta intervención han aparecido restos de un único muro, en bastante mal estado de conservación, realizado con materiales de origen hispanomusulmán (ss. IX-XI). Sin embargo, al no haberse localizado restos materiales que puedan ayudar a datar esta estructura, queda la posibilidad de que estos materiales hayan podido ser reutilizados en obras posteriores, de época almohade o medieval cristiana.

Abstract

During this intervention there have appeared remains of the only (unique) wall, in enough evil been of conservation, realized with materials of origin hispanomusulmán (ss. IX-XI). Nevertheless, on there not having had located material remains that could help to date this structure, there stay the possibility that these materials could have been re-used in later (posterior) works, of epoch Almohad or medieval Christian.

Localización y características del área de intervención

La zona de actuación (Parcela Catastral 34586-006) se encuentra en el n.º 1 de la calle Cronista Rey Díaz. El sondeo realizado se delimita por las siguientes coordenadas UTM.

x - 343.316; y – 419.5624; z – 121.81.
x – 343.320; y – 419.5613; z – 121.82
x – 343.310; y – 419.5575; z – 121.78
x – 343.308; y – 419.5621; z - 121.79

Este solar está calificado como zona urbana y edificable; se encuentra, según el Plano de Edificación de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico de Córdoba del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, en la calificada como Zona 14. Según esta calificación, se encuentra con un nivel de cautela arqueológica tipo sondeo y es necesario que en el mencionado solar, puesto que se van a efectuar obras para la construcción de una piscina con una profundidad de entre -1,55 m y -2,15 m., se lleve a cabo una Actividad Arqueológica Preventiva.

Síntesis histórica de la zona

Las noticias sobre restos arqueológicos existentes en el entorno inmediato de la zona que nos ocupa pertenecen, fundamentalmente, a la época hispanomusulmana, concretamente a los arrabales noroccidentales, aunque en las cercanías también hay claras evidencias de ocupación humana que se remontan a época romana perviviendo, como decimos, a lo largo de la Edad Media y, prácticamente sin solución de continuidad, hasta nuestros días. Se trata de una zona en la que muy cerca se ha documentado la necrópolis septentrional de la Colonia Patricia *Corduba*, la cual se extendía a ambos lados de la vía que unía *Corduba* con *Emerita Augusta,* vía que partía de *Porta Praetoria* y tendría su correspondencia actual, según las investigaciones realizadas, con la avenida del Brillante.

En cuanto a la zona que nos ocupa, la destrucción de los arrabales cordobeses después de los disturbios de la primera mitad del siglo XI, la describe Ibn Hazm en *El Collar de la Paloma,* expresamente se refiere al arrabal de *Balat Mugit* o *Mugaith* y, por lo aparecido en las intervenciones arqueológicas realizadas en esta zona, parece ser un relato realista. Tan efímera fue la vida de estos arrabales que en 1067 1068, al Bakri escribe que las luchas civiles y las revueltas fueron tan largas que no quedaban huellas de los arrabales cordobeses, que la región quedó prácticamente sin explotación agrícola y casi desierta por la necesidad de sus habitantes para las luchas.

En definitiva, teniendo en consideración todos estos trabajos y noticias, podemos afirmar que el solar objeto de la A.A.Pre., se encuentra situado en una zona donde aparecen restos de época califal, asociados a una zona de huertas, vinculadas, a su vez, al edificio de una posible almunia o *tiraz*, descubierta en las excavaciones de apoyo efectuados en la construcción del aparcamiento subterráneo del Vial norte, así como zona de arrabales; restos datados en época emiral, básicamente construcciones hidráulicas; y finalmente, constatación de restos de la necrópolis septentrional de Colonia Patricia *Corduba*

Desarrollo de la intervención

El día 4 de febrero se plantea el sondeo sobre el terreno. Al conocer que la obra conlleva una excavación de 9 m por 4,50 m, en lugar de los 8,50 por 4 m que aparecían en proyecto (en función de no tener en cuenta únicamente la lámina de agua de la piscina, si no incluyendo el espesor de los muros de la misma) se lleva a cabo replanteo del sondeo con estas nuevas medidas.
Entre los días 9 y 10 de febrero se procede al acondicionamiento del terreno para iniciar la excavación, con el arranque de la vegetación de jardín que podría dificultar las labores arqueológicas.

El día 11 da comienzo la excavación que, como se recoge en la resolución de la Delegación de Cultura, se debe realizar desde el inicio mediante medios manuales. Este mismo día aparece la única estructura de carácter arqueológico que se ha podido documentar en esta intervención (UU.EE. 003, 004a y 004b.)
Tras alcanzarse los niveles geológicos, estériles en cuanto a la presencia de restos arqueológicos, el día 17 de febrero se da por finalizada la intervención.

Interpretación

Los escasos restos aparecidos durante la intervención corresponden a un único muro compuesto por sillares y sillarejo de calcarenita. El módulo del único sillar más o menos completo (84x37x19 cm) que se ha conservado apunta a una obra hispanomusulmana. Sin embargo el uso de estos elementos en una cimentación, como es el caso que nos ocupa, puede indicar su reutilización a partir de restos de construcciones anteriores. Al no haber aparecido ninguna otra estructura asociada, ni cerámica que nos aporte más datos cronológicos, poco más es lo que podemos decir sobre el periodo de construcción de este muro, quedando abierta la posible adscripción cronológica entre la época califal (siglo X), época en la que se han datado numerosos restos aparecidos en las inmediaciones de esta excavación, y el periodo almohade o medieval cristiano (ss. XII – XIII) si, como apuntábamos antes, los sillares son reutilizaciones de construcciones califales.

Así tenemos parte de la cimentación de un muro de orientación noreste – suroeste, cuya zanja (U.E.003) se abre hasta alcanzar los niveles geológicos de arcillas con gravas (U.E.001). Se han distinguido dos unidades dentro de la estructura, por un lado estarían los elementos de calcarenita (U.E.004a), que conforman el cuerpo de la cimentación; por otro lado está un nivel de arenas gris amarillentas (U.E.004b), situado bajo la unidad anterior y que parece proceder de la disgregación, por la acción química de algunos elementos del suelo, de las piezas de calcarenita.

Bibliografía

ARJONA CASTRO. A.: *Anales de la Córdoba musulmana*. Córdoba, 1982.
CARANDINI, A. *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona, 1997.
CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *La industria medieval de Córdoba*. Córdoba, 1990.
ESCOBAR CAMACHO, J.M., "Córdoba en la época califal", *Abderraman III y su época*, Córdoba, 1991.
ESCOBAR CAMACHO, J.M., *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989.
RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, T., *Paseos por Córdoba, o sea, apuntes para su historia* (Córdoba, 1877), León, 1983.
RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L.M.ª., *Indicador cordobés. Manual histórico topográfico de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1976 (4ª edic.).
ROSELLÓ BORDOY, G., *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.
TORRES BALBÁS, L., *Ciudades Hispanomusulmanas*, Madrid,

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 41 DE LA AVENIDA CHINALES DE CÓRDOBA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
VIRGINIA VAREA PAREJA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Avda. Chinales. Parcela 41

Autoría

VIRGINIA VAREA PAREJA

Resumen

Si bien el contexto arqueológico de esta parcela arrojaba indicios de restos arqueológicos, lo cierto es que el resultado de la realización de los distintos sondeos ha sido negativo. Únicamente hemos podido documentar restos de estructuras contemporáneas pertenecientes a alguna construcción previa a la nave, así como restos de hormigón de este último momento de uso del solar.

Abstract

Although the archaeological context of this plot cast archaeological evidence, the fact is that the result of the realization of the various surveys has been negative. We have only been able to document contemporary structural remains belonging to a pre-ship construction and concrete remains of the latter time of use of the site.

Situación y contexto histórico de la intervención arqueológica

La parcela n.º 41 de la avda. Chinales se encuadra en la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001 de Córdoba. El solar en cuestión posee una superficie de 3.910 m^2, de los que solo 3.148,58 m^2 iban a ser objeto de excavación arqueológica. Al norte limita con la avenida Chinales, al sur con las parcelas 38 y 39, al este con la calle Arnold Toymbee, y al oeste con una parcela segregada.

Como consecuencia del proyecto de edificación previsto, consistente en la construcción de un edificio con sótano y un sistema de cimentación de losa de hormigón armado, a una profundidad de -6,50 m respecto a la rasante actual, cuyos condicionantes técnicos afectarían de manera considerable al subsuelo, provocando pérdida en la documentación arqueológica presente en el solar, se hacía aconsejable llevar a cabo la pertinente Actividad Arqueológica Preventiva objeto de esta Memoria Preliminar. Las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba establecen en su artículo 8.2.8. para la Zona 14, en la que se encuadra dicha parcela, un tipo de cautela arqueológica consistente en una Actividad Arqueológica Preventiva tipo Sondeo para las nuevas edificaciones con sótano, como es el caso que nos ocupa. Se determina un porcentaje mínimo del solar a excavar que consiste en un sondeo de 5 x 3 m por cada 150 m^2 de solar o fracción.

La superficie total de la parcela es de 3910 m^2, de los que se verán afectados por la construcción 3148,58 m^2 lo que según la normativa aducida precisaría de la ejecución de veintisiete sondeos de 5 x 3, que son los que se contemplaron en el proyecto de actividad arqueológica.

Una vez resueltos todos los trámites administrativos se comenzaron las labores arqueológicas con fecha 5 de mayo de 2008.

El solar objeto de este Proyecto-Solicitud se encuentra en la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del PGOU de Córdoba. La documentación arqueológica de los últimos tiempos en el sector cercano al polígono de Chinales ha posibilitado un mayor conocimiento y parece que ha dejado de considerarse escasa y de baja intensidad. Las esperanzas que apuntábamos en el proyecto de solicitud de dar con restos arqueológicos en ese solar se han visto frustradas, si bien hemos de tener en cuenta que, aun tratándose de terrenos periféricos de la ciudad romana e islámica, los últimos datos apuntan a una más que considerable posibilidad de hallazgo de restos arqueológicos, como lo pone de manifiesto las excavaciones arqueológicas realizadas en el entorno más inmediato al sector que analizamos. La ubicación al noreste del perímetro amurallado y la presencia cercana de la vía romana que unía las dos principales capitales de provincia del sur de la *Hispania* romana, nos hizo pensar en el uso de estos terrenos como espacio de deposición funeraria o de carácter industrial. El sector septentrional constituye una de las zonas más fértiles y mejor documentadas hasta el momento en lo que a áreas destinadas al culto funerario se refiere en la *Colonia Patricia Corduba*. Las evidencias arqueológicas en este espacio así lo constataban; baste citar, entre otros, los trabajos en la necrópolis de La Constancia, en la que se excavaron 40 enterramientos fechados entre los ss. I a.C.-III d.C.; el cementerio paleocristiano con sepulturas orientadas de *tegulae* excavado en la avda. Obispo Pérez Muñoz; los restos de una tumba monumental y *tegulae* exhumados en el solar de la c/ Adarve esquina con Ollerías; el mausoleo de la familia *Caninia Alenxander* y los sarcófagos de las calles El Nogal-El Laurel y El Almendro-Cruz de Juárez; la necrópolis de la c/ El Avellano con la documentación de 9 enterramientos en los que se alternaban los rituales de incineración e inhumación fechados entre el gobierno de Tiberio y el s. III d.C. y en el que se recuperaron 14 inscripciones funerarias o la necrópolis de la avda. de las Ollerías, 14, en la que se pudieron documentar 16 enterramientos que se fecharon en torno a mediados del s. I d.C.-s. III d.C.

No solo es interesante la zona en lo concerniente a área de enterramiento, sino que en este entorno de la *Colonia Patricia Corduba*, se han documentado alfares romanos como el excavado en la zona de El Avellano y su continuación a espaldas de este en una I.A.U. que fue dirigida por Daniel Botella.

Por ello, no descartábamos la posibilidad de poder documentar estratigrafía romana, quizá relacionada con actividades de carácter industrial, agrícola o de deposición funeraria, como es el caso de los restos arqueológicos registrados en la Ronda del Marrubial, esquina a Poeta Solís y Vázquez Venegas. En esta Actividad Arqueológica Preventiva, llevada a cabo en el año 2004 y dirigida por Rocío Penco, se pudieron documentar restos de época altoimperial romana relacionados con la necrópolis oriental de *Colonia Patricia Corduba*, en concreto *pars* de un posible *ustrinum* y una tumba en ánfora a cota de 103,13 m.s.n.m., así como un edificio industrial relacionado con la transformación artesanal suburbana a cota de 103,09 m.s.n.m.

Igualmente en una intervención arqueológica dirigida por Alberto León en los terrenos del Cuartel de Lepanto, se documentaron restos de cimentación identificados con un posible establecimiento rural romano del siglo I d.C. en las cotas 103,55 m.s.n.m. y 102,48 m.s.n.m., así como también hay constancia de horizontes romanos muy alterados en la calle Vázquez Venegas s/n, datos extraídos de una excavación arqueológica realizada por Daniel Botella.

Desde el punto de vista histórico durante el califato se irá produciendo la progresiva urbanización del espacio más oriental por construcciones presumiblemente residenciales, que, distribuidas en barrios y arrabales, conforman el denominado *al-Chanib al-Sarqi* o ensanche oriental de la ciudad. Este conjunto de arrabales, seis según las fuentes, carece en un primer momento

de muros defensivos hasta que en 1123, bajo el mandato de *Alí Ibn Yusuf*, es cercado y toda esta zona próxima al eje que la comunica con la medina a través de la puerta *al-Farach* (puerta de Plasencia), tomaría un cierto protagonismo dentro de *al-Chanib al-Sarqi*.

Los datos arqueológicos más inmediatos con los que contábamos, se corresponden en su mayoría con el entorno de la avenida de las Ollerías. En la misma se constata la presencia de parte del lienzo de la muralla que defendía la *Axerquía* en su flanco norte, como así quedó documentado en el solar n.º 14 de la avda. de las Ollerías que se fechó en época poscalifal con reformas bajomedievales o, más recientemente, la traza excavada en la plaza de la Lagunilla, 11, actividad arqueológica dirigida por Santiago Rodero, así como el tramo bajomedieval cristiano de muralla y torre asociada documentado en el E.D. A-8, dirigido por Fernando Penco, además de la presencia de restos de alfar en el solar situado en la calle Horno Veinticuatro, la excavación reciente de hornos de producción cerámica califales y poscalifales en sendos solares propiedad de Vallehermoso en la avda. de Ollerías, así como de ocupación doméstica, dirigidas por Antonio Molina y Agustín López, o el fechado en época almorávide-almohade en La Lagunilla, 11.

Igualmente en la A.A.Pre. de Ronda del Marrubial, esquina a Poeta Solís y Vázquez Venegas**,** dirigida por Rocío Penco, en la que a una cota de media de 104,11 m.s.n.m. se detectó un área de hábitat correspondiente a los arrabales orientales de *Qurtuba*, de los que se pudieron excavar restos correspondientes a cuatro casas y un área relacionada con una necrópolis mozárabe con 34 enterramientos a una cota media de 103,80 m.s.n.m.

En la calle Vázquez Venegas en una intervención dirigida por Daniel Botella se detectaron restos de un posible alfar islámico, o los dos pozos de época tardoislámica registrados a una cota de 116,23 m.s.n.m. en la calle Alonso el Sabio n.º 4, en una excavación dirigida por Luís Alberto López Palomo.

Pero sin duda los datos más relevantes del entorno del solar de referencia se encuentran en la interesantísima secuencia estratigráfica que se ha obtenido en la actualidad en el E.D. SC3, actividad arqueológica dirigida por Isabel Larrea Castillo, a quien agradecemos la información. En él se ha registrado una secuencia medieval islámica en la que se ha puesto de manifiesto la presencia de una amplia zona de necrópolis, con algo más de 500 deposiciones funerarias, así como la ocupación industrial del lugar como zona de producción alfarera, con la documentación de unos 80 hornos, y la constatación de espacios domésticos.
Aún más próximo al solar de referencia, se ubica la Manzana 4.6 del Plan Parcial RENFE (Expte. 84/2004), excavación dirigida por Laura Ortiz, en la que pudo documentarse una necrópolis cristiana de época califal (siglos X-XI) correspondiente al probable arrabal mozárabe de *Qut Rasho*, así como otra fase de enterramiento tardoislámica (siglos XIII-XIV).

También contábamos con los datos obtenidos en el PERI SR-11(c/ Sor Ángela de la Cruz) en el que se documentaron restos arqueológicos correspondientes a fosas de la Edad del Bronce, o en el PERI SR-8 con el registro de una canalización de agua del siglo XVIII así como de 37 tumbas mozárabes; cabe citar que durante las obras de urbanización se documentó material romano.

La conquista de Córdoba por los cristianos se produce en junio de 1236 por las tropas del rey Fernando III el Santo, encontrándose una ciudad dividida en dos zonas, medina y Ajerquía, con sendos recintos amurallados.

Una vez conquistada y durante toda la época bajomedieval la urbe se irá configurando con los nuevos patrones de asentamiento de la población cristiana, aunque la perduración de determinados elementos andalusíes es patente en la trama urbana. Sin embargo, en cuanto al recinto amurallado habría que decir que fue objeto de continuas reparaciones, sobre todo en la cerca muraria de La Ajerquía, de menor entidad y calidad que el que circundaba la villa o antigua medina islámica. En este sentido son continuas las citas documentales de época bajomedieval a dichas reparaciones. Desde el punto de vista arqueológico estas reparaciones son difíciles de confirmar por estar realizadas generalmente con técnicas edilicias y operarios hispanomusulmanes.

Toda esta zona comenzó a urbanizarse bien entrado el siglo XIX con motivo de la apertura de la línea férrea en el año 1859; hasta esa fecha el número de casas en la ciudad de Córdoba era de 4.853, solo algo superior a las 4.000 del siglo XVII, no superando la población extramuros el 10% del total. La expansión septentrional de la ciudad se originaría al amparo de las iglesias de San Cayetano y la Merced y solo a partir de la primera mitad del siglo XX, hacia el año 1930, es cuando comienzan a poblarse y rellenarse los espacios comprendidos entre la línea de la muralla y el ferrocarril.

El solar en cuestión se localiza más alejado aún, al otro lado de la vía del tren. Las estructuras contemporáneas documentadas en uno de los sondeos quizá pudieran estar relacionadas con alguna pequeña construcción de carácter agrícola existente en esta zona previa al uso industrial de estos terrenos. Lo que sí parece haberse puesto de manifiesto es que esta zona no debió tener ningún interés estratégico, dada la inexistencia de restos, tanto muebles como inmuebles, de épocas pretéritas.

Desarrollo de los trabajos

Las labores de campo en la parcela 41 de la avenida de Chinales dieron comienzo con fecha 5 de mayo de 2008, finalizando con fecha 26 de mayo de 2008. Para el desarrollo y ejecución de la actividad contamos con la asistencia de 4 operarios, una máquina mixta con puntero y una máquina retroexcavadora provista de cazo de limpieza. En las labores de dibujo de campo y realización de planimetría contamos con la colaboración de un topógrafo-dibujante, Eugenio Olid Chastang.

Cumpliendo estrictamente con la normativa vigente, y atendiendo a los resultados obtenidos, la Actividad Arqueológica

Preventiva se limitaría únicamente a la apertura de los sondeos planteados, sin necesidad de pasar a una segunda fase de excavación en extensión.

Para proceder a la excavación arqueológica de los sondeos tuvimos que servirnos indispensablemente de una máquina con puntero. Ello debido a la presencia de una losa de hormigón de unos veinte centímetros que ocupaba la total extensión del solar, además de otra serie de estructuras de hormigón que subyacían bajo aquella. El proceso seguido en cada uno de los veinticinco sondeos excavados consistió en los siguientes pasos: en primer lugar la mixta con puntero recortaba la losa de hormigón por el contorno del sondeo en cuestión, para que, seguidamente, la retroexcavadora levantara esa losa y la apartara del sondeo. De este modo el sondeo queda libre para iniciar la excavación mecánica con cazo de limpieza.

Teniendo en cuenta la estratigrafía documentada, la excavación se ha desempeñado fundamentalmente de modo mecánico, a excepción del sondeo 24, en el que a los 0,9 m de excavación advertimos indicios de alguna estructura distinta de las hasta ahora documentadas de hormigón y paramos la excavación mecánica, pasando a la manual.

Si bien en todos los sondeos excavados hemos alcanzado el nivel geológico, en el reportaje fotográfico puede advertirse que en los sondeos 18, 20 y 26 no se aprecia. Ello es debido a que en la zona sur de la parcela, en la que se ubican los sondeos 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27, nos encontramos en el pie de monte de la sierra, por lo que el desnivel existente en el momento de la construcción de la nave industrial se vio solventado con unos potentes rellenos de escombro de escasa consistencia. Ello propició que, una vez que los sondeos se acabaron de excavar mecánicamente, los rellenos inmediatamente se derrumbaban, por lo que la documentación fotográfica se hizo imposible. Además, la lluvia caída durante los días de excavación acució más la imposibilidad de realizar de fotografías, dado que el agua no era absorbida, y aún hoy se mantiene estanca. Aunque no hay testimonio gráfico de ello, damos fe de que la secuencia estratigráfica fue agotada en todos los sondeos abiertos.

De los 27 sondeos que correspondía abrir según la información urbanística de carácter arqueológico, se han abierto 25, quedando los números 8 y 9 cerrados, pues discurría bajo ellos una tubería de agua aún en uso y que descubrimos al iniciar a picar la losa de hormigón.

Visitado el solar por el inspector con fecha 26 de mayo de 2008, y ante la ausencia de restos de entidad, si tenemos en cuenta que los documentados en el sondeo 24 cabría fecharlos dentro de la primera mitad del siglo XX, se decide dar por finalizada la Actividad Arqueológica Preventiva en la parcela n.º 41 del polígono industrial de Chinales.

Evaluación de resultados

La primera conclusión que podemos extraer de los resultados obtenidos en la presente Actividad Arqueológica Preventiva, es la inexistencia absoluta de bienes inmuebles o muebles de carácter arqueológico en los sondeos practicados. Únicamente se han documentado restos de estructuras contemporáneas, la mayoría pertenecientes a las propias de la nave industrial preexistente en el solar, así como potentes estratos de relleno de escombro que serían usados para nivelar el terreno previamente a la construcción de la nave. Así mismo hay otras estructuras distintas a las propias de la nave industrial, pero que de igual modo hay que encuadrarlas en el siglo XX, si bien estas deben ser atribuidas a alguna pequeña construcción existente en la zona, previa a la dedicación industrial de este entorno, y anterior al rellenado y nivelado del terreno para la construcción de la nave industrial.

El estrato arqueológicamente estéril, de origen geológico, se localiza aproximadamente a -1,5 m de la rasante actual en la mitad norte del solar. Es un estrato rojizo de consistencia muy alta con pequeños nódulos de cal. En la mitad sur del solar, el estrato geológico se localiza a una cota inferior, a partir de los -2,5 m, y hasta los -3,5 m sobre la rasante actual, de lo que se deduce que nos encontramos en el pie de monte de la sierra, cuyo desnivel fue solventado en época reciente por unos potentes rellenos para poder ser ocupado como zona industrial.

Bibliografía

ARQUEOLOGÍA URBANA (1991): Catálogo de la Exposición, Córdoba.

AA.VV. (2003): *Guía Arqueológica de Córdoba.*

ARAQUE GONZÁLEZ, M. (2005): "Memoria Preliminar de la A. A. Pre. Plan Parcial Renfe (Viales)". Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

CASAL GARCÍA, M. T. (2003): *Los cementerios musulmanes de Qurtuba.* Córdoba.

VAQUERIZO, D. (Coord.) (2001): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba.

LEVÍ-PROVENÇAL, E. (1957): "El desarrollo urbano. Córdoba en el Siglo X". En *España musulmana. Hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)*. *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Vol. V. Madrid.

MURILLO, J. F. y otros, (1997): "Córdoba: 300-1236 d.C. Un milenio de transformaciones urbanas". *Papers of the Medieval Europe. Brugge Conferencia. Volumen 1. Urbanism in Medieval Europe.*

PINILLA MELGUIZO, R (1997) "Aportaciones al estudio de la topografía de Córdoba Islámica: Almacabras". *Qurtuba,* 2, pp.188-191.

VARGAS CANTOS, S.: "El conjunto funerario de la necrópolis de La Constancia.

Ajuares y cronología", en *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: Actas del Congreso Internacional*. Córdoba, 2002, vol. 2, pp. 297-310.

ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid.

Índice de imágenes

Lámina I. Vista de la parcela 41 desde el sureste



Lámina II. Vista del solar desde el oeste. En primer plano, replanteo del sondeo 1.



Lámina III. Vista del solar desde el oeste. En primer plano, replanteo del sondeo 23.



Índice de imágenes

Lámina IV. Proceso de picado con puntero mecánico de la losa de hormigón localizada en el sondeo 1.



Lámina V. Retirada de la losa de hormigón con cazo de limpieza, una vez picado el contorno del sondeo 1.



Lámina VI. Fin de la retirada del hormigón del sondeo 1, e inicio de la excavación mecánica del mismo.



Índice de imágenes

Lámina VII: Sondeo 1. Perfil oeste.



Lámina VIII: Sondeo 2. Perfil norte



Lámina IX: Sondeo 13. Perfil norte.



Índice de imágenes

Lámina X: Sondeo 14. Perfil sur.

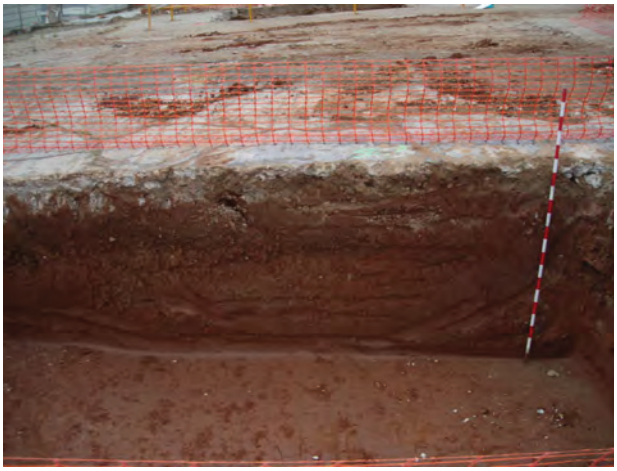


Lámina XI: Sondeo 17. Perfil oeste.



Lámina XII: Sondeo 18. Perfil este. En este sondeo, al igual que en el resto, se logró alcanzar el terreno geológico, pero la ausencia de consistencia de los rellenos documentados hizo imposible su limpieza manual.



Índice de imágenes

Lámina XIII: Sondeo 20. Perfil este.



Lámina XIV: Sondeo 24. Las estructuras documentadas debieron ser arrasadas previamente a la nivelación del terreno, de ahí su pésimo estado de conservación. Vista desde el este



Lámina XV: Sondeo 24. Único sondeo en el que se ha documentado restos de ocupación humana anterior a la construcción de la nave industrial, aunque también pertenecen a época contemporánea. Vista desde el oeste.



Índice de imágenes

Lámina XVI: Sondeo 24. Perfil sur.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN RONDA DEL MARRUBIAL

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
SONIA VARGAS CANTOS[1]

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Ronda del Marrubial

Autoría

SONIA VARGAS CANTOS[1]

Resumen

Durante la intervención arqueológica se puso de manifiesto la reducida ocupación de la zona en época romana con la única constatación de una vía. En época islámica parece producirse el mismo fenómeno salvo en el sondeo 6, que muestra una dilatada ocupación a lo largo de todo el período tardoislámico, mediante estructuras de tipo doméstico e industrial. Finalmente en época bajomedieval se produjo una organización del territorio con la disposición de caminos o vías en la zona próxima a la muralla.

Abstract

This archaeological intervention evinced the reduced occupation of the area in Roman times, as we only documented a road. The same phenomenon seems to happen for the Islamic period except for the drilling 6, which shows a long occupation throughout the late-islamic stage with domestic and industrial structures. Finally, the late Middle Age brought the organization of the territory with the provision of roads and paths in the area near the wall.

Introducción

La intervención arqueológica en Ronda del Marrubial se justificó en la necesidad de evaluar el nivel arqueológico subyacente, ante la remodelación urbanística proyectada a nivel de pavimentos e infraestructuras, así como en la evaluación de la posible implantación de un aparcamiento subterráneo.

La superficie ocupada por la Ronda del Marrubial es de unos 7.813 m^2, de los que se han intervenido una superficie total de 112,26 m^2 mediante 5 sondeos estratigráficos. Su ejecución técnica se inició el día 8 de mayo de 2009, finalizando el 22 de octubre de 2009.

Reconstrucción de la secuencia estratigráfica.

(Figs. 1 y 2).

SONDEO 1

El Sondeo 1 se realizó en el extremo norte de la Ronda del Marrubial, con unas dimensiones proyectadas de 5 x 3 m y una superficie total de 15,06 m^2. Su trazado respondió al objetivo de conocer la secuencia estratigráfica en este punto de la ronda, próxima al quiebro de muralla en su flanco septentrional. De este modo pudimos documentar una serie de niveles formados por escombro que alternaba con algunas bolsadas de arenas identificadas con arroyadas.

Período 0. Nivel geológico

El nivel geológico (U.E. 27) se constata a una cota de 103,04 m.s.n.m. formada por limos limpios sin material arqueológico, alcanzándose una cota final de 102,32 m.s.n.m.

Período I. Romano altoimperial

Fase 1: Ocupación marginal del área (U.E. 24).

Sobre el terreno geológico distinguimos un nuevo nivel de limos (U.E. 24: 103,33 y 103,27 m.s.n.m.) con escaso material romano muy rodado, siendo muy difícil establecer una cronología, debido a la muestra cerámica compuesta por un borde y algunos atípicos de cerámica común.

Período II. Tardoislámico

Fase 2: Siglo XII/ 1.ª mitad s. XIII: Realización de camino o vía (U.E. 26).

En época tardoislámica se realizaría un pavimento de gravilla prensada (U.E. 26: 103,46/ 43 m.s.n.m.). El material cerámico es muy escaso, disponiéndose el pavimento sobre los limos romanos (U.E. 24), por lo que únicamente hemos podido recuperar dos ejemplares de ánfora y un atípico islámico engobado junto a escoria de metal. La datación propuesta sobre el momento de ejecución del camino se debe más bien a la constatación del mismo pavimento en el Sondeo 2 (U.E. 17), donde se fecha en dicho período (*vid. Infra.*).

Período III. Época bajomedieval

Fase 3: Siglos XIII-XIV: Realización de camino o vía (U.E. 25).

En época bajomedieval se construye un camino paralelo a la muralla (U.E. 25: 103,92/88 m.s.n.m. y 30: 103,86 m.s.n.m.) cuya continuación se ha detectado en el Sondeo 2 (U.E. 13). Carecemos de material asociado a esta fase, pero pensamos que posiblemente se adscribiría a este período; fecha *ante quem* que proporciona una *refectio* que se realizará posteriormente (U.E. 21, *vid. Infra*).

Fase 4: Siglo XV: Refectio del camino (U.E. 21).

En el tránsito de época bajomedieval a moderna se realiza una *refectio* del camino, disponiéndose directamente sobre el pavimento islámico y el acerado bajomedieval. De este modo se aplica un nivel de gravilla prensada (U.E. 21: 103,84/ 80) que presenta un interesante material compuesto por escudillas y un ejemplar de loza blanca decorada en azul.

Período IV. Época moderna

Fase 5. Siglo XVI: Abandono del camino (U.E. 13).

En un momento posterior se produce el abandono del camino mediante la deposición de un nuevo nivel de arenas fruto de una arroyada (U.E. 13; 104,02/104 m.s.n.m.). Ello se produce en un momento indeterminado del siglo XVI, habiéndose recuperado diverso material compuesto por material vidriado, rollos de alfarero, atifles vidriados, escoria de vidrio, carbón, sin poderse aquilatar la cronología del mismo.

Fase 6. Siglo XVI: Afección del entorno (UU.EE. 14 y 18).

En un momento algo posterior se realiza una fosa en sección en "U" con unas dimensiones de 2,7 x 1,7 m (U.E. 18: 103,83/67 m.s.n.m.) y de funcionalidad desconocida. Tal vez se podría relacionar con el posible acopio de tierras para alguna actividad que se realizara en el entorno. Del relleno (U.E. 14) se han recuperado galbos de platos de ala con base en umbo y resalte de la pared al interior, fechables desde la segunda mitad del siglo XV y a lo largo del siglo XVI.

Fase 7: Colmatación del área (UU.EE. 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 23).

Finalmente se sucederían una serie de estratos de colmatación (UU.EE. 7, 8, 9, 10, 11 y 23) y nivelación del terreno.

Período V. Época contemporánea

Fase 8 (UU.EE. 1, 2, 3, 15, 16 y 17).

En época contemporánea se realiza la instalación de una tubería de hormigón (U.E. 16: 103,8/74 m.s.n.m.). (Lám. I).

SONDEO 2 (Fig. 3).

El Sondeo 2 se realizó al sur del Sondeo 1 con unas dimensiones proyectadas de 5 x 3 m y una superficie total excavada de 15,01 m^2. Se encuentra ubicado al norte de la Ronda del Marrubial. Al igual que el Sondeo 1, su trazado responde al objetivo de conocer la secuencia estratigráfica en este punto de la ronda, próxima al quiebro de muralla en su flanco septentrional.

Período 0. Nivel geológico

El nivel geológico (U.E. 19) se alcanzó a una cota de 103/102,93 m.s.n.m formada por limos limpios sin material arqueológico. En este sentido se llegó a alcanzar la cota de 101,99 m.s.n.m. sin que apareciera elemento antrópico.

Período I. Romano altoimperial

Fase 1. Primer cuarto del siglo I d. C.: Ocupación marginal del área (U.E. 18).

A este período se adscribe la U.E. 18 (103,26/19 m.s.n.m.) compuesta fundamentalmente por limos con escaso material cerámico, siendo únicamente reseñable la recuperación de una pátera Lamboglia 5 en barniz negro "B" y una imitación de cazuela itálica Vegas 14 junto a alguna tégula.

Período II. Tardoislámico

Fase 2. Siglo XII/ 1.ª mitad s. XIII: Construcción de un camino o vía (UU.EE. 17).

Una nueva ocupación se constata en época en la que distinguimos un pavimento de gravilla y chinos (U.E. 17: 103,47/42 m.s.n.m), conformando posiblemente una primera vía paralela a la posible línea de muralla islámica. Creemos por el material asociado a este pavimento que se fecharía en un momento indeterminado de época tardoislámica. En este sentido aportan luz, algunos fragmentos islámicos vidriados recubiertos al interior. En conclusión creemos que se trata de una vía secundaria inscrita en la red de caminos que debieron de discurrir en la zona oriental, extramuros de la ciudad. En este sentido señalamos que dicho camino carecía de una preparación previa, disponiéndose sobre un nivel de limos fechados en época romana.

Período III. Época bajomedieval

Fase 3: Siglos XIII/XIV: Construcción de un camino o vía (U.E. 13).

En época bajomedieval asistimos a la construcción de una vía (U.E. 13: 103,86/84, que pudo estar en uso durante un largo período de tiempo. Esta sustituiría al anterior ramal islámico. En lo que atañe al material cerámico se ha recuperado un ejemplar de loza blanca decorada. Posiblemente esta vía discurriera paralela al trazado de muralla. No en vano, se ha detectado en el Sondeo 6 un pavimento de cronología similar, aunque de apariencia diferente, puesto que carecía de la estructura de sillarejos delimitando el camino (*vid. infra*).

Período IV. Época moderna

Fase 4. Siglo XVI: Colmatación del camino (UU.EE. 12, 14 y 14a.).

A este momento corresponde la colmatación del camino (UU.EE. 12, 14 y 14a) mediante un sedimento de arenas, grava y algún que otro mampuesto. El material cerámico está compuesto por escudillas bajomedievales y platos de base en umbo y cuyas paredes presentan inflexión interior. Este tipo de platos se fechan a mediados del siglo XV (Amores y Chisvert, 1993: 272) y la segunda mitad del siglo XVI (Ortega, 1998: 619). Se ha recuperado también algún que otro fallo de cocción, atifles, barras de alfarero y una pella, que no hace sino incidir en el uso industrial que tuvo este sector.

Tras esta colmatación distinguimos nuevos niveles de arenas correspondientes a arroyadas, que fueron retirados de forma mecánica (UU.EE. 5, 6, 7, 8. 9, 10 y 11).

Período V. Época contemporánea

Fase 4. Siglos XIX y XX (UU.EE. 2, 3, y 4).

A este período corresponde el nivel de albero dispuesto como firme (U.E. 2: 106,36/30 m.s.n.m. y una serie de niveles de escombro que han servido como nivelación del terreno (UU.EE. 3, 4 y 5). (Lám. II).

SONDEO 3-4 (Fig. 4).

El Sondeo 3-4 se realizó en el tramo medio de la Ronda del Marrubial con unas dimensiones de 7,09 m y 6,6 m y una superficie total excavada de 30,53 m^2.

Período 0. Nivel geológico

El nivel geológico (U.E. 21) se alcanzó a una cota de 103,01 m.s.n.m. consistente en limos limpios y sin material arqueológico. La cota final excavada fue de 101,7 m.s.n.m.

Período I. Romano altoimperial

Fase 1: Siglo I d. C.: Pavimento de chino machacado (UU.EE. 14, 18, 19 y 23).

En época romana se realiza un pavimento mediante chino machacado UE 14: 103,04/ 03 m.s.n.m. con unas dimensiones de 3,62 m y 4,32 m. Podría corresponder a una vía secundaria,

que dispuesta norte/sur, conectara con otras vía principales, facilitando la circulación y tráfico de mercancías por el entorno periurbano, así como a la necrópolis dispuesta en este sector y excavada en un solar anexo (*vid. Infra*).

En este sentido, en el perfil septentrional del corte se distinguió una tégula (U.E. 23: 103,1/08), que *a priori* parece disponerse sobre el suelo, sin distinguirse la existencia de una fosa que pudiera indicar la existencia de una tumba. No obstante debemos ser cautos en este sentido y considerar la posibilidad de la existencia de tumbas en el entorno.

Por otro lado se distingue una fosa trapezoidal del pavimento, sin una funcionalidad concreta con una potencia de 24 cm y unas dimensiones de 0,47 x 0,52 m. No sabemos si pudo albergar algún poste o estructura lígnea. En un momento indeterminado de época romana se hace una fosa (U.E. 17) de 1,6 x 0,65 m rellena igualmente de limo, y de la que se han vuelto a recuperar algunos atípicos, por lo que se hace muy difícil su interpretación. Desconocemos sus dimensiones totales, puesto que está cortada por una gran fosa emiral (*vid. Infra*).

Fase 2. Siglos IV/V.: Abandono del pavimento (UU.EE. 9 y 12).

Hacia el siglo IV se abandona el camino, dejando de existir testimonio alguno del mismo. En este sentido no se ha producido una fosilización o *refectio* como ha ocurrido en los Sondeos 1 y 2 en relación a la vía islámica. De este modo se depositó un nivel de limo arcilloso (U.E. 12: 123,29/ 27 m.s.n.m. y 9: 103,47/34 m.s.n.m.), del que se ha recuperado diverso material cerámico. Las UU.EE. 12 y 9 presentan las mismas características en lo que a la composición se refiere. No obstante se diferenciaron por el material cerámico, que pese a ser romano la U.E. 9 que cubría directamente el pavimento está compuesto por *sigillata* itálica, paredes finas y barniz negro "B", arrojando un horizonte cronológico hacia el primer cuarto del siglo I d. C. Esta cronología nos parece muy temprana para la amortización del camino, por lo que proponemos un momento más tardío para su colmatación, a tenor del material recuperado de la U.E. 9, entre el que reseñamos entre el material más tardío un ejemplar de *sigillata* africana D, toscas tardías, un ejemplar pintado, o algunas muestras cerámicas de almacenamiento de pasta grosera, elementos todos ellos que no hacen, sino incidir en una cronología avanzada del siglo IV o V d. C.

Período II. Islámico emiral

Fase 2. Siglos VIII/IX: Realización de una fosa vertedero (UU.EE. 10, 11 y 22).

En época emiral apreciamos la realización de una gran fosa rellena de diverso material cerámico (U.E. 10: 103,34/10 m.s.n.m.) que apunta la cronología señalada. El relleno de la fosa (UU.EE. 11 y 22), durante el proceso de excavación, era inicialmente imperceptible por presentar una coloración muy similar al estrato que cortaba (U.E. 9), diferenciándose únicamente por el abundante material cerámico. El fondo presentaba un sedimento arcilloso de color gris, que no sabemos si fue originado por la descomposición de materia orgánica. Entre el material recuperado podemos reseñar la presencia de una pella de barro, un rollo de alfarero, diverso material cerámico como jarras pintadas con dedos de Fátima y ausencia de cerámica vidriada.

Período III. Islámico califal

Fase 3. Finales Siglo X: Ocupación marginal del entorno (UU.EE. 4, 5 y 8).

En época califal asistimos a la ocupación marginal de este espacio con la constatación de un estrato de matriz arcillosa con material cerámico califal y la presencia de algunas tejas diseminadas (U.E. 5: 103,6/58 m.s.n.m.), que parecen indicar la posible existencia de alguna edificación en el entorno. De este modo se ha recuperado cerámica vidriada y un ejemplar de ataifor con pie, que junto a la asociación de una tapadera con asidero en pedúnculo nos llevan hasta un momento avanzado del siglo X o inicios del XI, algo antes de la *fitna.*

Sobre este nivel se detectó una fosa ovalada rellena de escombro, de unas dimensiones de 1,30 x 80 m (U.E. 7: 103,6/36 m.s.n.m.). Del relleno (U.E. 8) se recuperó diverso material cerámico como ataifores vidriados y en verde manganeso, así como un cangilón con fallo de cocción y fauna; obteniéndose de la colmatación (U.E. 4: 103,65/58 m.s.n.m.) material de cronología califal, caso de ataifores de borde sencillo.

Período IV. Época contemporánea

Fase 4. Siglo XX: Nivelación y firme de la Ronda del Marrubial (UU.EE. 1, 2 y 3).

Correspondiente a este período distinguimos un nivel de zahorra (U.E. 3) sobre la que se apoya el firme de asfalto. (Lám. III).

SONDEO 5

El Sondeo 5 se ubicó en una zona distinta a la proyectada, ante la imposibilidad de realizarlo por la red de diversos servicios públicos soterrados. Ante esta circunstancia se reubicó en una zona intermedia del acerado entre las calles Julio César y Vázquez Venegas. En Sondeo de 5 x 3 m, únicamente se excavó una atarjea de aguas residuales y el desarrollo de limos alcanzándose el terreno geológico a la cota de 102,46 m.s.n.m. (Lám. IV).

SONDEO 6

El Sondeo 6 se ubicó en el interior del complejo de viviendas de las Fuerzas Armadas, sito en calle Sagunto n.º 2. Este se desplazó

unos metros de su disposición original con objeto de no afectar el paso de ingreso a una de las viviendas. La superficie total excavada ha sido de 30,52 m^2, con unas dimensiones de 7 m x 4,5 m.

Período 0. Nivel geológico

El nivel geológico (U.E. 102) se detectó a una cota de 102,35/32 m.s.n.m., compuesto por un nivel de arcillas geológicas, sobre el que se depositaron los primeros niveles de ocupación documentada en esta zona extramuros de la ciudad.

Período I. Islámico emiral

Fase 1 (UU.EE. 100 y 101, 103, 104, 106 y 105).

En este sondeo no se ha detectado una ocupación romana del entorno, ni siquiera marginal. Hay que esperar hasta el siglo VIII d. C. para detectar una ocupación lumpénica mediante la realización de fosas. De este modo el terreno geológico es cortado por tres fosas de cronología emiral. Si bien una de ellas carece de material cerámico asociado (U.E. 103: 102,33 m.s.n.m.), creemos que se realizarían en el mismo momento, por ubicación y cota. De este modo, la segunda fosa (U.E. 104: 102,35) presenta tapaderas tipo IV de Cercadilla fechadas en el siglo VIII al IX (Fuertes y González, 1996: 198), o en Miraflores fechadas en los primeros momentos del período emiral (Casal *et alii*, 2005: 189 y 235) de igual modo, la presencia de carbones y fauna pudiera indicar que se trata de un pequeño vertedero. Por su parte, del relleno de la fosa 100 (U.E. 101) se ha recuperado una jarra con decoración incisa en zigzag y una tapadera emiral tipo IV de Cercadilla fechadas en el siglo VIII al IX (Fuertes y González, 1996: 198), o en Miraflores fechadas en la segunda mitad del siglo VIII e inicios del IX (Casal *et alii*, 2005: 189 y 235).

En este mismo período acontece la colmatación del área con un nivel de limo con diverso material romano donde de nuevo detectamos una tapadera tipo IV Cercadilla, junto a un fragmento espatulado (U.E. 94: 102,86/81 m.s.n.m.).

Fase 2. Siglo IX: Ocupación lumpénica (UU.EE. 96, 97, 98 y 99).

Una vez acaecida la colmatación, posiblemente originada por una arroyada, se realizan de nuevo una serie de fosas (UU.EE. 97 y 99). El relleno (UU.EE. 96 y 98) presenta material islámico engobado y espatulado, sin llegar a documentarse muestras cerámicas vidriadas. La coloración del sedimento que rellena las fosas, es negruzco fruto de la descomposición orgánica, que junto a la recuperación de fauna, podríamos interpretar dichas fosas como vertederos. En lo que atañe a la cronología, creemos que se debieron gestar en época emiral ya avanzada, con la recuperación de un ejemplar pintado con decoración de círculos concéntricos, en vez del tradicional motivo de "dedos de Fátima" (U.E. 96: 192,46 m.s.n.m.).

Período II. Tardoislámico

Fase 3. Mediados del siglo XII: ocupación lumpénica (U.E. 90). En este período se realiza una nueva fosa con forma ovalada y unas dimensiones de 2,89 x 0,83 m y una potencia de 0,87 cm, cuyo relleno U.E. 90 (103,17 m.s.n.m.) aporta material cerámico compuesto por ataifores en verde manganeso de borde horizontal fechados en los siglos XII y XIII (Navarro Palazón, 1986, n.^{os} 274 y 275), candiles de cuello troncocónico invertido fechados en el siglo XII en Murcia (Navarro Palazón, 1986, n.º 230), tapaderas con asidero de pedúnculo que se constatan desde época califal en Medina Azahara (tipo II de Vallejo y Escudero, 1999). También se detectó un vidriado color azulón, y otro con reflejo dorado, jarros de borde exvasado y de sección triangular fechados en el siglo XII en Mértola (Torres, 1988).

Fase 4: Segunda mitad del siglo XII: Edificación de estructuras relacionadas con actividad industrial (UU.EE. 40, 45, 50, 72, 79, 80, 88, 89, 92, 93, 95 y 110). (Fase Constructiva 1).

Tras esta precaria ocupación del terreno se realiza una ocupación más acentuada con la construcción de una serie de edificaciones realizadas en un nivel gestado en el mismo período (UU.EE. 89: 103,04/ 102,99 m.s.n.m., 92: 103,21/17, 93: 102,92/81 y 95: 103,07/06). De este modo se ha constatado el galbo de un jarrito con moldura a modo de collarino fechado en Murcia en el siglo XII (Navarro Palazón, 1986, n.º 213) (U.E. 93) ataifores con cocción bizcochada (U.E. 89) característicos de época tardoislámica, atípicos vidriados al interior, jarras carenadas cuyo paralelo más próximo lo encontramos en Caños de Meca, decoradas a cuerda seca y fechadas en el s. XI (Abellán *et alii,* 1981: 146) y ollas de cuello marcado, cazuelas de borde biselado al interior y vidriadas con asa, si bien los paralelos se fechan en época almohade, como en la provincia de Murcia en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: 126). También distinguimos algunos ataifores de borde engrosado que nos recuerdan a los de recuperados en época tardoalmohade procedente de Córdoba (Salinas, 2007: 345) con la particularidad de que estaban asociados a otros elementos tardíos caso de las cazuelas de costilla ausentes en el contexto que aquí presentamos.

Estos niveles son cortados por las zanjas de cimentación de una serie de muros (UU.EE. 40 y 72) de mampostería cuyas cimentaciones (UU.EE. 45, 70, 71) son de cantos. Asociada a estas edificaciones distinguimos la realización de una letrina (U.E. 50) con su con su correspondiente pozo ciego (UU.EE. 79 y 88). Conviene señalar que en el perfil nororiental aparece una estructura que se entrega a la letrina (U.E. 110) y que se ha identificado con un posible suelo. Entre el material asociado al pozo negro se han recuperado alcadafes de borde engrosado y decoración a peine, que se documentan inicialmente en Medina Azahara (Vallejo y Escudero, 1999: 163 fig. 28), alcadafes de borde engrosado y colgante al exterior, estando la superficie interna bruñida (Vallejo y Escudero: 1999: 163 fig. 27), ataifores con borde horizontal fechados en Murcia en los siglos XII y XIII (Navarro Palazón, 1986, n.^{os} 274 y 275) (U.E. 80). (Fig. 5).

Fase 5. Segunda mitad del XII: abandono de las estructuras (UU.EE. 75, 76, 77, 83, 84, 85 y 87).

Asociado al abandono de estas estructuras documentamos un nivel de limos con manchas de carbones relacionadas con un posible nivel de incendio (UU.EE. 85: 123,32/25 y 84: 123,29/26 m.s.n.m.). El material recopilado se centra en jarros de borde exvasado y de sección triangular, así como reposapiés de borde rectangular y resalte interior, fechados ambos en el siglo XII en Mértola (Torres, 1988) un mortero islámico con la superficie de erosión compuesto por pequeños nódulos pétreos, cazuelas de borde biselado al interior y vidriadas con asa, si bien los paralelos se fechan en época almohade, como en la provincia de Murcia en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: 126), reposapiés con decoración digitada rehundida similar a las constatada en la excavación del garaje Alcázar en época almorávide (Vargas, Pizarro y Salinas, 2005: 188), tapaderas de pedúnculo, cerámica vidriada por una sola cara, ataifores vidriados de borde horizontal fechados en los siglos XII y XIII (Navarro Palazón, 1986, n.os 274 y 275), alcadafes de borde engrosado y decoración a peine y con arranque de asa que nace del borde, que se documentan inicialmente en Medina Azahara (Vallejo y Escudero, 1999: 163 y 164, figs. 28 y 29), cazuelas de borde biselado al interior y vidriadas con asa fechadas en la provincia de Murcia en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: 126), algunos rollos de alfarero que parecen ratificar la relación de estas estructuras con un uso industrial de la zona (U.E. 84).

No debió discurrir mucho tiempo entre la acción del incendio y el derrumbe puesto que sobre este primer nivel se documentaron estratos de cierta potencia con abundantes tejas (UU.EE. 75: 103,34/29 m.s.n.m., 76: 103,41/34 m.s.n.m. y 77: 103,39/ 30 m.s.n.m.) completando la colmatación. No obstante, de forma previa, se realiza una zanja (U.E. 87) que afectaría al muro 72 de la fase anterior, cuyo relleno presenta ollas carenadas, ataifores de borde triangular y carena alta, fechados en los siglos XII y XIII en Murcia (Navarro Palazón, 1986: 82), fallo de cocción de ataifor. Ataifores carenados de cuerpo desarrollado y corto, lebrillos de borde engrosado y decoración a peine, fauna.

En lo que atañe a los derrumbes, podemos reseñar un material compuesto por ollas de cuello marcado y reposapiés (U.E. 75); hueso trabajado: taba, cazuelas de borde biselado al interior y vidriadas con asa fechadas en la provincia de Murcia en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: 126), lebrillos con decoración a peine y borde cuadrangular, un ataifor sin vidriar de borde triangular y carena alta, fechados en los siglos XII y XIII en Murcia (Navarro Palazón, 1986: 82), trébede, rollos de alfarero, tapaderas de pedúnculo, ataifores carenados, cuenco pintado que presenta arranque de asa, afín a los hallados en Medina Azahara (Vallejo y Escudero, 1999: 149, fig. 1).

Fase 6: Segunda mitad del siglo XII: Reedificación de la fase anterior (UU.EE. 37, 60, 69 y 107). (Fase Constructiva 2).

Algún tiempo después, y dentro de este mismo período cronológico, se realiza una reocupación del espacio en la zona donde se había configurado inicialmente como calle o espacio abierto, y que se definió como tal ante la existencia de un pozo negro. Para ello, no solo recrecen el muro 40 y el pozo negro con nuevas hiladas de mampostería, sino que además construyen una especie de habitáculo mediante los muros (UU.EE. 37, 60 y 107). Sobre la funcionalidad del mismo apenas tenemos datos, no obstante comprobamos en la fase siguiente cómo se le dota de un fin industrial, por lo que en esta fase podría haberse construido con la misma utilidad, invadiéndose para ello parte del espacio no privado y construyéndose de forma aneja a la posible vivienda y/o instalaciones industriales. Del desmonte de las primeras hiladas del pozo se han recuperado ataifores, cangilones, alcadafes de borde engrosado con decoración a peine en el exterior del cuerpo, documentados inicialmente en Medina Azahara (Vallejo y Escudero, 1986: 163, fig. 28), reposaderos pero que se extiende a lo largo del tiempo localizándose en Murcia en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: 46).

Asociada a esta fase se distinguen un suelo de ocupación (U.E. 69: 103,45/42 m.s.n.m.) con algunas marcas de fuego en el lado nororiental. Presenta algunas manchas de mortero de cal y escaso material cerámico, entre el que reconocemos cazuelas de borde biselado al interior y vidriadas, y ausentes en contextos almohades en nuestra ciudad (Salinas, 2007: 313 ss; 2008: 265 ss; Salinas, Martín y León, 2009: 1035 ss) con asa fechadas en la provincia de Murcia en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: 126), lebrillos de borde engrosado y labio colgante. (Fig. 6).

Fase 7: Segunda mitad del siglo XII: Abandono y colmatación (UU.EE. 52, 63, 65, 66, 67 y 68).

Cubriendo el nivel de suelo de la fase anterior distinguimos una serie de derrumbes de tejas (65: 103,59 m.s.n.m.; U.E. 66: 103,68/67 m.s.n.m.; 67: 103,68/65 m.s.n.m. y 68: 103,64/33 m.s.n.m.). De estos niveles se han recuperado ataifores de borde triangular y carena alta, fechados en los siglos XII y XIII en Murcia (Navarro Palazón, 1986: 82), alcadafes de borde engrosado y colgante al exterior (Vallejo y Escudero, 1999: 163, fig. 27) (U.E. 68). Como podemos apreciar, el material cerámico apenas varía con respecto al de fases anteriores, por lo que debió acontecer este proceso de abandono en un momento de tiempo muy corto.

Sobre estos niveles se produce la colmatación del terreno con la presencia de niveles (U.E. 52: 103,67/65 m.s.n.m. y 63: 103,65/59 m.s.n.m.) que contienen un material compuesto por candiles y alcadafes de borde engrosado y colgante con huellas de la cuerda en el exterior y bruñidos al interior, fechados en los siglos XII y XIII en Murcia (Navarro y Palazón, 1986: 34), etc. (U.E. 52), candiles con gotas de vedrío, rollos de alfarero (U.E. 63) etc.

Fase 8: Segunda mitad del siglo XII: Reurbanización del entorno (UU.EE. 9, 26, 53, 59). (Fase Constructiva 3).

En un momento posterior se percibe como se colmata la zona oriental del sondeo, reedificándose la occidental. De este modo en esta zona se aprecia cómo se construyen nuevos muros de tapial (U.E. 26: 103,89/87 m.s.n.m.) y sillería (U.E. 9) Pensamos que los muros 26 y 9 delimitan un espacio de habitación en el que se ha documentado un pavimento de mortero de cal (U.E. 36: 103,58/56 m.s.n.m.) y sobre el que se excavaron dos recipientes de considerables dimensiones: una tinaja y un lebrillo. El espacio comprendido entre los muros 37 y 60 presenta un nivel de suelo de arcillas rubefactadas (U.E. 82: 103,56 m.s.n.m.), circunstancia que indicaría el uso industrial que posiblemente tendría este espacio.

Fuera de estas edificaciones distinguimos un espacio relacionable con un suelo de ocupación de un patio o calle (UU.EE. 53: 103,58 m.s.n.m. y 59: 103,55 m.s.n.m.), del que se han recuperado algunos lebrillos bruñidos al interior, alcadafes de borde engrosado y decoración a peine que se documentan inicialmente en Medina Azahara (Vallejo y Escudero, 1999: 163 fig. 28), jarra de borde sencillo decorada a cuerda seca con motivos geométricos, un ejemplar afín se fecha en la provincia de Murcia en los siglos XII y XIII (Navarro Palazón, 1986, n.º 273) y cerámica pintada (U.E. 53). Asociado a las estructuras descritas distinguimos la realización de un pozo ciego (U.E. 17), que pese a haber estado en uso en épocas posteriores, consideramos que el momento de ejecución sería el que aquí proponemos a tenor del material cerámico adscrito al relleno del mismo (*vid. Infra*).

Fase 9: Abandono. Segunda mitad del siglo XII, principios del XIII (UU.EE. 7, 35, 43, 16, 21, 5, 58, 55, 33, 34, 31, 44, 49, 30, 32, 56 y 51).

Correspondiente a esta fase distinguimos una serie de derrumbes de tejas (UU.EE. 35: 103,77/67 m.s.n.m.; 43: 103,71/55 m.s.n.m.; 21: 103,67/65; 5: 103,88/78 m.s.n.m.). Destaca en esta fase la constatación de un conjunto 18 quirates en plata, fechados entre el 1130 y 1142, a tenor de un estudio preliminar numismático elaborado por los profesores de la Universidad Autónoma de Madrid A. Canto y F. Martín (U.E. 5). Este hallazgo es trascendental puesto que aunque hayan aparecido en un estrato de abandono, fechan *grosso modo* la fase constructiva anterior con un material numismático homogéneo, que pudo estar en uso perfectamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XII o a inicios del XIII. Pero pese a ello, reconocemos la dificultad que hemos tenido a la hora de fechar las anteriores fases de ocupación ante la presencia de un material homogéneo en buena parte de la secuencia estratigráfica, que parecía señalar desde mediados del siglo XII con el hallazgo de tapaderas de ala, hasta inicios del siglo XIII, sin llegar a época tardoalmohade ante la ausencia del horizonte cultural definitorio de este período.

En lo que atañe al cerámico distinguimos: ataifor con carena suave y lebrillo bruñido al interior con decoración cordones, asa con estrías (U.E. 21), galbo de jarro con decoración de digitaciones rehundida similares a las halladas en la excavación del garaje Alcázar en Córdoba y fechado en época almorávide (Vargas, Pizarro y Salinas, 2005: 188), cazuelas de borde biselado al interior y vidriadas con asa, si bien los paralelos se fechan en época almohade, como en la provincia de Murcia en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1986: 126), lebrillos bruñidos, tinajera pasta amarillenta borde cuadrangular decorado a peine y rollos de alfarero (U.E. 5), jarros pintados de borde biselado al interior y cuyo cuerpo presenta carena ya desde el siglo X (Vallejo y Escudero, 1999: 156, fig. 11).

Por su parte el muro 9 se ve afectado por una par de fosas en su lado occidental y oriental. En el occidental se detecta un relleno de tierra muy suelta y con abundante material cerámico entre el que distinguimos alcadafes de borde engrosado y decoración a peine y con arranque de asa que nace del borde, que se documentan inicialmente en Medina Azahara (Vallejo y Escudero, 1999: 163, fig. 28), (U.E. 58: 103,59 m.s.n.m.); en el oriental el relleno presenta una abundante presencia de tejas (U.E. 55: 103,56), de similares características a la anterior, entre el material cerámico de esta U.E. distinguimos un candil con gotas de vedrío y base reducida, tardoislámico.

Cubriendo estos niveles distinguimos uno nuevo nivel con una abundante presencia de tejas (UU.EE. 33: 103,69/6 m.s.n.m.; 34: 103,73/60 m.s.n.m., Lám. LXXI) que presenta un material compuesto por otros islámicos: fallo cocción de cerámica vidriada y bruñida, ollas de cuello marcado, alcadafes de borde engrosado colgante con huellas de la cuerda colocada para evitar la deformación de la pieza durante el sacado previo a la cocción, debido en buena medida al gran diámetro de la misma fechadas en los siglos XII y XIII en Murcia (Navarro y Palazón, 1986: 34), ataifores con pie y pasta bizcochada, (U.E. 34). Finalmente se produce la colmatación de esta zona con un nivel de limo (U.E. 31: 103,75/65 m.s.n.m.) y una ocupación precaria de la misma mediante el hallazgo de una fosa destinada a contener un lebrillo (U.E. 44: 103,75/56 m.s.n.m.). Cubriendo estos niveles, distinguimos un paquete de tejas de similares características (U.E. 7: 103,89/88 m.s.n.m.).

En lo que atañe al pozo de la fase anterior (U.E. 17) distinguimos un nivel interno de relleno que indica el abandono del mismo (U.E. 16: 103 m.s.n.m.) compuesto por material islámico mediante bases carenadas, y un ejemplar vidriado decorado con incisiones. Esta técnica decorativa la encontramos en Mértola fechada en el siglo XII d.C. (Torres, 1988).

En el flanco oriental del sondeo distinguimos la colmatación del área, cubriendo los derrumbes de tejas de la fase anterior (U.E. 49: 103,68 m.s.n.m.; 30: 103,87/79 m.s.n.m.; 32: 103,73/72 m.s.n.m.; 56: 103,76/75 m.s.n.m.; 51: 103,65/58 m.s.n.m.). En este sentido distinguimos ataifores con asa, bases carenadas de

jarros y jarras, así como algún fragmento similar al encontrado en el interior de pozo con la misma decoración, ataifores de borde triangular y carena alta, fechados en los siglos XII y XIII en Murcia (Navarro Palazón, 1986: 82) (U.E. 49), lebrillo de borde de pato y decoración a peine (U.E. 30), ataifores de borde triangular, de cuerpo recto, carenado y borde ligeramente engrosado, afín al tipo Roselló II fechado en un momento avanzado de época almohade (Roselló, 1986-1987: 284), un reposapiés pintado, redoma, lebrillos bruñidos, alcadafes de borde engrosado y decoración a peine con arranque de asa que nace del borde, que se documentan inicialmente en Medina Azahara (Vallejo y Escudero, 1999: 163 y 164, figs. 28 y 29), alcadafes de borde engrosado y colgante al exterior, estando la superficie interna bruñida (Vallejo y Escudero, 1986: 163, fig. 27), alcadafes de borde engrosado colgante con huellas de la cuerda colocada para evitar la deformación de la pieza durante el sacado previo a la cocción, debido en buena medida al gran diámetro de la misma fechadas en los siglos XII y XIII en Murcia (Navarro y Palazón, 1986: 34).

Período III. Bajomedieval cristiano

Fase 10: Siglo XV: Construcción de un pavimento o camino (U.E. 23).

En este período se realiza un camino de chino machacado (U.E. 23: 103,85/77 m.s.n.m., Lám. LXXII) que carece de material asociado. Este camino, paralelo a la línea de muralla, con orientación norte-sur se debería poner en relación con los detectados en los Sondeos 1 y 2, pese a que la edilicia es distinta.

Período IV. Época moderna

Fase 11: Siglo XVI: Abandono y colmatación (UU.EE. 4 y 15). Finalmente distinguimos un nivel de abandono generalizado. Pese al abundante material islámico asociado al nivel que cubre y colmata el pavimento (U.E. 4: 103,9 m.s.n.m.), distinguimos algunos vidriados verdes bajomedievales, así como una teja realizada a torno, y característica ya de época moderna.

En lo que atañe al pozo de fases anteriores (U.E. 17), se produce la colmatación del mismo. No obstante, planteamos la posibilidad de que se hubiera reutilizado, habiéndose perdido algunas hiladas por el arrasamiento del mismo. En este sentido se documentó desde el inicio de la intervención arqueológica el relleno de la fosa (U.E. 15: 103,88/ 85 m.s.n.m.), que presentaba como colmatación, material arqueológico con la presencia de material vidriado bajomedieval y moderno mediante loza blanca.

Período V. Época contemporánea

Fase 12: Construcción de bloques de viviendas militares vinculadas al cuartel de Lepanto (UU.EE. 2, 3, 13 y 14).

En 1840 se construye el bloque de viviendas vinculadas al cuartel militar de Lepanto. A esta fase corresponden una serie de estratos de nivelación del terreno con abundante escombro (UU.EE. 2: 105,25 m.s.n.m. y 3: 105,15 m.s.n.m.), que fueron retirados por medios mecánicos. Una vez construidas las edificaciones militares se procedió a ajardinarse la zona circundante mediante alcorques y parterres, no obstante también se realizó una fosa con material de escombro, caso de azulejos, loza popular decorada, e incluso vaina de bala (U.E. 14: 103,9/87 m.s.n.m.). (Lám. V).

Sondeos geotécnicos

A la par de las intervenciones arqueológicas también se desarrollaron sondeos geotécnicos con el fin de ver la naturaleza del terreno y la estratigrafía del lugar con unos resultados muy similares a los de la propia excavación arqueológica, con un total de cinco sondeos realizados.

Atendiendo a los resultados obtenidos de las muestras recuperadas de los Sondeos Geotécnicos, consideramos que únicamente el Sondeo n.º 1 habría dado resultado positivo, ubicándose en el sector más meridional de la Ronda del Marrubial. En el caso de este Sondeo, se detecta un nivel -cota aproximada de 102,84 m.s.n.m.- con restos de calcarenita muy desmenuzada, cerámica y mortero de cal que le da un aspecto amarillento al sustrato de tierra. A continuación, el terreno geológico le sucede a la cota de 102,24 m.s.n.m., si bien, el estudio geotécnico indica que en este nivel únicamente se detectan limos con arenas. Conviene reseñar que este sondeo geotécnico se encuentra próximo al Sondeo 3-4, donde se excavó, en este último, un pavimento de chino machacado a la cota de 103,05 m.s.n.m. fechado en el siglo I y que pudo estar en uso durante varias centurias (*vid. supra*), detectándose el nivel geológico, en el mismo, a la cota de 103 m.s.n.m. El resto de sondeos geotécnicos presentan una secuencia estratigráfica negativa formada en general por un primer paquete de relleno antrópico contemporáneo seguido de limos (Sondeos 2 y 3) o bien un primer relleno antrópico secuenciado por gravas, limos y arenas (Sondeo 4). (Fig. 7. Láms. VI y VII).

Interpretación histórica preliminar

Los cinco sondeos estratigráficos realizados en la Ronda del Marrubial, han puesto de manifiesto la ocupación extramuros de este sector desde época romana mediante la construcción de una vía o camino pavimentado con piedra y grava triturada (Sondeo 3-4), que se insertaría en la red de caminos que circundan la ciudad y la comunican con otras vías principales.

De este modo, se dibuja un paisaje en donde alternan estas vías, con zonas de necrópolis y *villae*, tal como han puesto de manifiesto diferentes intervenciones arqueológicas desarrolladas en el entorno. En el primer caso se ha detectado una vía en la actual calle Muro de la Misericordia, esquina con la calle Palomares (Molina, 2010: 920 ss), disponiéndose la necrópolis en ambos flancos donde tuvo ocasión de excavarse la cimentación de recintos funerarios. Este camino presenta una

serie de estratos de preparación de la vía fechada a mediados del siglo I d. C. e interpretada como un divertículo de la *via Augusta*, procedente de Cástulo. En esta red de vías se integraría la excavada en el Sondeo 3-4, dispuesta directamente sobre el terreno geológico y fechada alrededor del siglo I d. C.

La avenida de las Ollerías ha ilustrado en múltiples ocasiones el carácter funerario de esta área nororiental extramuros de la ciudad. Diversas intervenciones arqueológicas ponen de manifiesto el desarrollo de una importante necrópolis provista de recintos funerarios y una vía secundaria (López, 2009: 313 ss; Penco *et alii,* 1993: 46 ss). En la Ronda del Marrubial, con esquina calle Vázquez Venegas solar anejo a nuestro Sondeo 3-4, se han recuperado evidencias funerarias con la constatación de un recinto funerario que acotaba en su interior el *ustrinum*, y el *loculus* mediante un ánfora, un enterramiento de cremación en urna de tradición ibérica, restos de una inhumación. Junto a estas estructuras también se documentaron otras relacionadas con el uso industrial, a tenor del hallazgo de piletas recubiertas de hormigón hidráulico y espacios destinados posiblemente a almacenes (Penco, 2009: 485-487).

En época emiral continúa la ocupación del entorno, tal vez con un uso industrial, puesto que únicamente se han efectuado una serie de fosas (Sondeos 3-4 y 6), pero del relleno se ha podido recuperar algún rollo de alfarero. Comprobamos así que el uso industrial de esta zona desde época islámica muy temprana, con una ocupación más intensa en época tardoislámica ante la excavación de importantes hornos alfareros en la actual avenida de las Ollerías, y en los sondeos que nos ocupan ante la recuperación de abundantes rollos, fallos de cocción y ataifores que no han recibido el vedrío.

El período califal tiene la misma dinámica que el romano y emiral, puesto que únicamente se ha constatado una fosa -Sondeo 3-4-. De nuevo, esta escasa ocupación, parece indicar un amplio espacio sin edificaciones cuya funcionalidad sería de tránsito. Esta circunstancia justificaría la intensa ocupación que existe en el entorno inmediato a partir del desarrollo de *villae*, estructuras domésticas califales y cementerios. Así las cosas, detectamos de nuevo paralelo a la muralla en época tardoislámica el desarrollo de un camino -Sondeos 1 (U.E. 26) y 2 (U.E. 17)-. Este sería el precedente de los excavados en época bajomedieval cristiana y moderna -Sondeos 1 (U.E. 25) y 2 (UU.EE. 14 y 18)-, y se justifican en la necesidad de una serie de caminos o vías que comuniquen las distintas áreas periurbanas de la ciudad.

No ocurre lo mismo en el sector excavado más cercano a la puerta de Plasencia donde en época tardoislámica hay una ocupación más acentuada y relacionada posiblemente con la construcción de la cerca de la Ajerquía. En el Sondeo 6 se documentaron una serie de intervenciones constructivas con varias *refectiones* relacionadas posiblemente con las dependencias de algún taller industrial o alfarero, a tenor de los numerosos rollos de alfarero y restos de fallo de cocción encontrados. Estos elementos, no hacen sino ratificar el uso alfarero que ha tenido tradicionalmente este sector de la ciudad con la proximidad de la denominada avenida de las Ollerías. En un momento de tránsito de época almorávide a almohade se produce el abandono de la zona, configurándose en época bajomedieval como una zona abierta y sin edificaciones, con la constatación de una nueva vía.

En general podemos decir que en relación con las reparaciones de la muralla islámica y recrecimiento cristiano, se realizaron nuevas vías fosilizando las islámicas (Sondeos 1 y 2), y disponiéndose otras nuevas (Sondeo 6). En época moderna se percibe cómo se colmatan estas vías, produciéndose una serie de arroyadas y deposiciones de escombro en época contemporánea con el fin de nivelar la Ronda del Marrubial.

Con todo ello, percibimos como históricamente no se ha ocupado de forma intensa esta zona, tan solo se han podido atestiguar vías y fosas, con la única excepción de las edificaciones del Sondeo 6 al sur de la Ronda. Estos elementos podrían indicar que en esta zona habría existido una vaguada desde antiguo por la que discurriría un arroyo, haciendo prácticamente inviable la ocupación de la zona, que se realiza más al este. En este sentido diferentes intervenciones arqueológicas han puesto de manifiesto la existencia de *villae*, necrópolis romana e islámica, y desarrollo de arrabal. En época bajomedieval y moderna seguiría prácticamente sin habitar esta zona hasta el siglo XIX con la construcción del cuartel de Lepanto, y la consiguiente urbanización que originó en esta zona de la ciudad.

Bibliografía

AMORES, F. y CHISVERT, C. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): la loza quebrada de relleno de bóvedas". *SPAL* 2, pp. 269-325.

ABELLÁN, J.; ESPINAR, M.; CARRERAS, A.M. y BLANCO F.J. (1981):"Cerámica hispanomusulmana de la provincia de Cádiz. Primeras piezas halladas en el yacimiento de Los Caños de Meca", *II Coloquio Medieval de Cerámica Medieval del mediterráneo Occidental*. Toledo, pp. 141-147.

CASAL, M; CASTRO, E.; LÓPEZ, R y SALINAS E. (2005): "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de *Saqunda* (*Qurtuba,* Córdoba)". *Arqueología y Territorio Medieval*, pp. 189-205.

FUERTES, M.ª C. y GONZÁLEZ, M. (1996): "Materiales de época medieval", en Hidalgo *et alii: El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla, pp. 119-199.

LÓPEZ JIMÉNEZ, A. (2009): "A.A.P. Plan Especial SC2A Parcelas 3 y 4 (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.2, volumen II, Sevilla, pp. 313-325.

MOLINA MAHEDERO, J. A. (2010): "Actividad arqueológica preventiva en la calle Muro de la Misericordia, esquina con calle Palomares, Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, Sevilla, pp. 920-931.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Catálogo, Murcia.
ORTEGA PÉREZ, J.R. (1998): "Aproximación histórico-arqueológica al Castillo de Benidorm (Alicante), una fortificación señorial del siglo XIV y su posterior desarrollo en época moderna". *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica: 14 a 17 de septiembre de 1994*, Aguilar de Campoo, pp. 611-634.
PENCO, F. (1993): "Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avenida de las Ollerías n.º 14 de Córdoba". *Antiquitas* 4, pp. 45-56.
ROSELLÓ, G. (1986-1987): "Algunas puntualizaciones sobre el ataifor andalusí: Tipología y cronología". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* n.os 13-14, pp. 281-290.
SALINAS, E. (2007): "Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba", en García, A. y Villada, F. (Eds,): *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*. Ceuta, pp. 313-355.
____ (2008): "El ajuar doméstico de una casa almohade del siglo XII en Córdoba". *AnAAC* 1, pp. 265-278.
SALINAS, E.; MARTÍN, I. y LEÓN, A. (2009): "Los contextos cerámicos almohades en el recinto fortificado de la Calahorra (Córdoba)". *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*. Ciudad Real, T. II, pp. 1040-1055.
TORRES, CL. (Coord.) (1988): *Mértola almorávide et almohade*. Catalogue, Rabat.
VALLEJO, A. y ESCUDERO, J. (1999): "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat Al-zahara", *Arqueología y Territorio Medieval* 6. *Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación 1997*, Granada, pp. 131-176.
VARGAS, S.; PIZARRO, G. y SALINAS, E. (2005): "Informe Preliminar de Actividad Arqueológica Preventiva en la U.A. 12 (Garaje Alcázar) del PEPCH de Córdoba (parcela catastral 32405/28)". Informe administrativo inédito.

Índice de imágenes

Fig. 1. Ubicación de la zona intervenida.

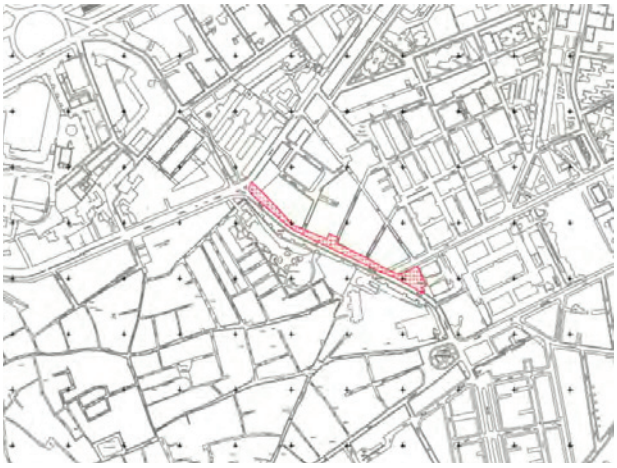


Fig. 2. Planta final Sondeo 1.

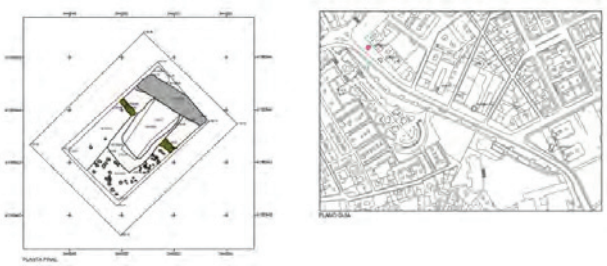
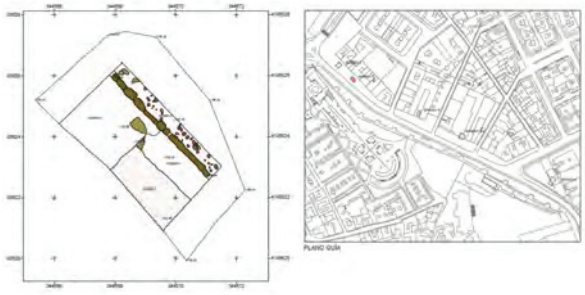


Fig. 3. Planta final Sondeo 2.



Índice de imágenes

Fig. 4. Planta final Sondeos 3-4.



Fig.5. Sondeo 6. Fase tardoislámica 1.

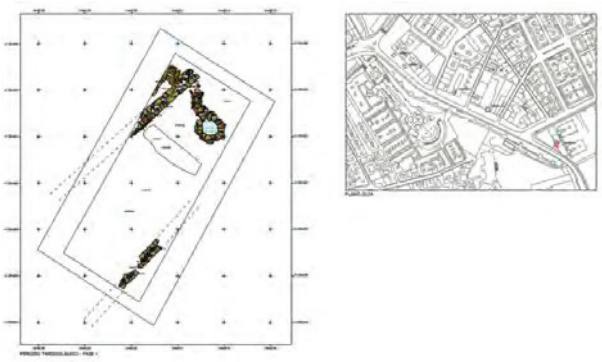
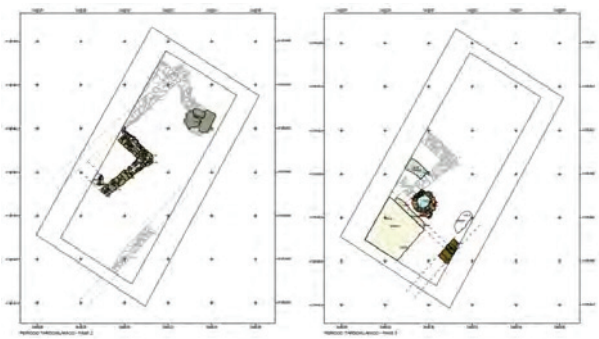
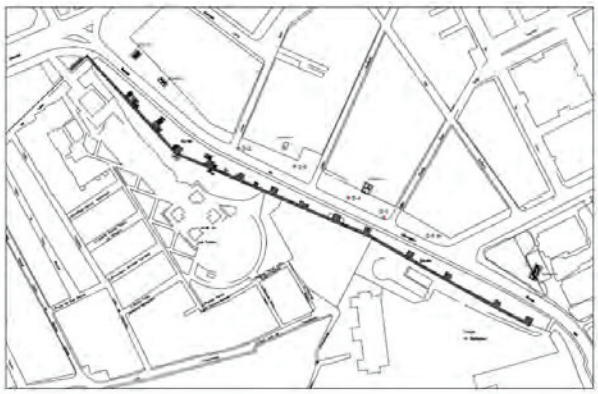


Fig. 6. Sondeo 6. Fases tardoislámicas 2 y 3.



Índice de imágenes

Fig. 7. Ubicación de los sondeos geotécnicos



Índice de imágenes

Lámina I. Sondeo 1. Vista final del Sondeo excavado.



Lámina II. Sondeo 2. Vista de la vía.



Lámina III. Sondeo 3-4. Vista general de pavimento romano (U.E. 14) y terreno geológico (U.E. 21).



Índice de imágenes

Lámina IV. Sondeo 5. Vista del perfil oriental y afloración de limos.



Lámina V. Sondeo 6. Vista general del final de excavación.



Lám. VI. Vista general del sondeo geotécnico n.º 1.



Índice de imágenes

Lám. VII. Muestra del sondeo geotécnico n.º 1.

